

Juan Bautista Alberdi

EPISTOLARIO

1855-1881

Edición al cuidado de Alfonso Bulnes,
de la Academia Chilena

Juan Bautista Alberdi

EPISTOLARIO

1855-1881

Edición al cuidado de Alfonso Bulnes,

de la Academia Chilena



1967

EDITORIAL ANDRES BELLO



EDITORIAL ANDRES BELLO
Ahumada 131 — Casilla 4256
Santiago de Chile

"Facúltase a la Editorial Jurídica de Chile para usar indistintamente su propia denominación o la de Editorial Andrés Bello".
(Art. 76 de la Ley 12.084)

Impreso en los Talleres de la
UNIVERSIDAD CATOLICA
Lira 140 — Santiago de Chile

PROLOGO

I

Contactos estudiantiles de Alberdi y Villanueva.— Esta extensa serie de Cartas, inéditas hasta la fecha, dirigidas por el eminente patricio argentino don Juan Bautista Alberdi a su compatriota y amigo el esclarecido médico don Francisco Javier Villanueva, tiene de primer fondo tácito los años en que ambos provincianos frecuentaron aulas de docencia en Buenos Aires, en el Colegio de Ciencias Morales.

De modo más inmediato lo tiene en aquellos en que, emigrados sucesivamente a Chile a causa de los horrores de las luchas sangrientas entre los caudillos provinciales y la cruel supremacía de Rosas en el litoral, compartieron ambos exilio en el quieto ambiente de Valparaíso. Villanueva, hijo de Mendoza, se estableció en tierra chilena en 1836, y en ella quedó hasta su muerte. Alberdi, hijo de Tucumán, llegó a reunirse con él ocho años después, en 1844, y residió en Valparaíso, salvo corto intervalo inicial, hasta su alejamiento definitivo de Chile en 1855.

En tal momento, al partir Alberdi al desempeño de su misión diplomática en Europa que el gobierno de su patria, en manos ya del General Urquiza, le encomendó, y dejando en Chile un modesto patrimonio personal, confió la administración de él a otro amigo y compatriota, don José C. Borbón, quien la ejerció hasta 1858, fecha en que se restituyó al Plata; desde Europa, sustituyó Alberdi al apoderado ausente por el doctor Villanueva, personero que supo servirle con desinterés absoluto durante la larga permanencia del poderdante amigo y ausente.

Veinte años habían corrido al reunirse Alberdi y Villanueva en el primer puerto americano del Pacífico, desde que se conocieron en Buenos Aires en el goce de dos de aquellas becas que el ilustre ministro Rivadavia otorgó, con miras de unificación del alma y la cultura nacionales argentinas, por decreto de enero de 1823, a cada una de las provincias dispersas en el vasto e incomunicado territorio: dos becas por provincia, que la autoridad local debía reglamentariamente adjudicar por sorteo entre los postulantes. Villanueva precedió a Alberdi en el largo recorrido, pues de los antecedentes escritos se desprende que partió de Mendoza el mismo año 1823 en que el decreto fue dictado; y es digno de anotarse el aprovechamiento que los jóvenes de las tres provincias cuyanas, Mendoza, San Juan y San Luis, obtuvieron de tal beneficio, ya

que el cronista Hudson, en sus *Recuerdos Históricos sobre la Provincia de Cuyo* cuenta que de los seis allí becados regresaron a sus hogares tres doctores en medicina y dos en jurisprudencia.

Dos años después que Villanueva, en 1825, llegó Alberdi a Buenos Aires, terminada la lenta travesía que le traía desde Tucumán, al mismo Colegio de Ciencias Morales. No dejan constancia los numerosos biógrafos del tucumano si en la concesión de su beca dejó expresamente de cumplirse el estricto y reglamentario sorteo que Rivadavia disponía y que en Cuyo se practicó; pero tal cabe suponer al leer en ellos que el privilegio de Alberdi fue un acto voluntario y justiciero del Gobernador de la provincia, el general Heredia; acto con el cual, a instancias de su secretario, don Felipe Alberdi, hermano mayor de don Juan Bautista y tutor suyo, honró la autoridad la memoria del fundador de la familia en Tucumán, don Salvador de Alberdi, español de nacimiento, naturalizado argentino por resolución del Congreso que en 1816 declaró la independencia nacional. Don Salvador había fallecido cinco años atrás de la partida del hijo a Buenos Aires, sellando con su muerte la plena orfandad iniciada con el deceso de la madre al darle a luz.

No hemos encontrado un relato de la jornada, de Mendoza a Buenos Aires, del joven Villanueva; pero podemos suponerla similar a la que Alberdi realizó desde el norteño Tucumán, y que el protagonista refiere con pluma brillante en su autobiografía *Mi vida privada*:

> Los dos meses me parecieron dos días, porque el viaje, en la forma en que lo hice, fue un paseo de campo continuado. Dormía en mi carreta dormitorio; montaba a caballo en la mañana, y lo pasaba todo el día en correrías agradables por el país, siempre variado, de nuestro tránsito. Recogido en mi carreta, a la entrada de la noche, me parecía volver a mi casa habitación, que no había cambiado de lugar: tal era la lentitud con que marchaba la tropa o convoy de carretas tiradas por bueyes, que hacía seis leguas por día.

Si fueron, como cabe presumir, similares los traslados de los becados de la zona andina al litoral bonaerense, salvo la diferente extensión, el tiempo consumido y los paisajes diferentes del recorrido, no lo fueron, según revelan los hechos conocidos, los alcances estudiantiles de los dos provincianos en la metrópoli del Plata. Rememoró Alberdi esos días culpando a Buenos Aires de haberle recibido mal: al detenerse su convoy en la plaza de la Recova, término usual de las trescientas leguas atravesadas, una volanta le salpicó de barro. "Es el saludo de la ciudad", dijo el estudiante al tropero. Y fue ése un augurio de todo lo que esta correspondencia ha de contar una vez más: el barro adversario bonaerense seguiría salpicando, al través de la vida, al provinciano que predicó sin tregua la sumisión de la altiva Buenos Aires al interés colectivo de la nación, combatiendo solamente el separatismo bonaerense y el predominio, que él hallaba aplastante, de una provincia sobre las varias lla-

madas a componer en igualdad la gran nación del futuro, en la cual nadie intentaría disputar la jerarquía de capital a la ciudad que, desde Garay y Mendoza, señoreaba el vasto acceso al Río de la Plata y al interior mediterráneo.

Y la volanta siguió junto a él en sus días de colegial, no salpicándole ahora de barro sino de hastío: el Colegio de Ciencias Morales se le hizo a poco insoportable, y

> Alarmado de mis sufrimientos, mi hermano consintió en sacarme del Colegio y colocarme, según mi deseo, en la casa de comercio de un amigo nuestro, don J. B. Maldes, que había sido dependiente de mi padre en Tucumán... La tienda de Maldes, una de las más hermosas de Buenos Aires en ese tiempo, estaba situada enfrente del Colegio, y yo veía salir en cuerpo diariamente a mis ex colegas, por tener sus cursos en la Universidad. (*Mi vida privada*).

Pero la etapa de tendero fue corta, y el dependiente volvió a los estudios, que pronto abandonó nuevamente por prescripción médica, para entrar en la vida frívola de un joven de sociedad.

Tras largas vicisitudes, inició Alberdi en la Universidad, en 1830, los ramos de derecho, que a poco interrumpió por una visita a Tucumán. En 1838, estaba a punto de recibir el grado de doctor, cuando un decreto de Rosas, al fijar como requisito previo al otorgamiento del grado, acreditar ante el gobierno de Buenos Aires, haber sido y ser notoriamente adicto a la causa de la federación, de lo cual Alberdi estaba distante, le hizo desistir y alejarse de la patria, con rumbo a Montevideo, como salpicado de nuevo por la volanta. Y correrían cuarenta y un años sin que el proscrito voluntario volviese a poner un pie en la capital ni en punto alguno de la extensa patria. En tierra uruguaya vino a recibirse de abogado, según él declara.

En tanto, Villanueva, concluidos sosegadamente los estudios universitarios en Buenos Aires, había recibido del Protomedicato, en 18 de diciembre de 1833, los diplomas de profesor en medicina y en cirugía, que suscribieron el Presidente de la institución y los jueces examinadores doctores don Justo García Valdés, don Cristóbal Martín de Montúfar y don Salvio Gaffarot, documentos que hasta hoy conserva su descendencia.

Así pues, una década después del regreso de Villanueva a Mendoza y seis años más tarde del alejamiento de Alberdi de su patria, volvieron a encontrarse los compañeros, esta vez en Valparaíso.

Asentamiento de Villanueva en Chile.— Villanueva llegó a Chile en 1836; venía huyendo de la trágica anarquía cuyana, que asolaba a Mendoza, a San Juan y a San Luis, y a todo lo intermedio poblado, con los asaltos continuos de los caudillos, Facundo Quiroga y los Aldao por sobre todos los demás, alternativamente aliados y rivales, que habían perseguido y desposeído a la antigua y sana sociedad dirigente; sin que ol-

videmos, entre esas huestes despiadadas, a las bandas de los Pincheira, que arrasaban una y otra vertientes de los Andes. Más atrás de los mandones y los bandoleros locales, se alzaban, para las vidas útiles que lograban escapar, las horcas bonaerenses de Rosas. Y gobernaba a Mendoza por esos días el General Molina, que impuso a los habitantes el uso obligatorio de la cinta punzó de los federales.

El flamante facultativo argentino llegaba sediento de paz y orden a este país colindante en donde hizo su primera escala en América su estirpe materna, los Godoy, avecindada a poco en Mendoza. En Chile vivía ya ostracismo un miembro ilustre de su parentela, el doctor en derecho don Tomás Godoy Cruz, tío carnal de Villanueva, y podemos presumir que fue el tío quien aconsejó al sobrino el traslado a Chile para poner aquí en práctica profesional su título.

El testimonio de Godoy Cruz sobre Chile era irredargüible para Villanueva, ya que aquél se había educado en Chile y graduado en el país: a su bachillerato en filosofía, obtenido en 1810, sucedió en 1813 el alcanzado en cánones y leyes, y en este último año vio Godoy Cruz reconocidos sus méritos por el cabildo de Santiago con el nombramiento de síndico procurador.

Los viajes a Chile eran parte entonces de la tradición continua de los hogares mendocinos, y último eco de la sujeción política de Cuyo a la Capitanía General chilena durante toda la época colonial y hasta iniciarse el crepúsculo vespertino de esa época.

> Ya al finalizar el siglo XVIII —dice el cronista Hudson— muchas de las familias más acomodadas mandaban sus hijos a la Universidad de Córdoba o a la de Santiago de Chile, de los que algunos pocos veremos más tarde rendir servicios a su patria en la magistratura, en el foro, en la carrera sacerdotal y en la de las armas.

La vecindad geográfica y la recientemente extinguida dependencia política, repetimos; la afinidad de carácter subsistente, cuando la dependencia desapareció por la anexión de Cuyo al nuevo Virreinato del Plata, hicieron constante el tránsito de los hijos de Mendoza hacia la llanura occidental del continente. Con esto, en el hogar de juventud de don Francisco Javier Villanueva y Godoy, el paso a Chile, en visita o en permanencia, de antepasados y colaterales, era un tema de frecuente recordación.

La vida dejada en Mendoza.— Don Francisco Javier nació en Mendoza el 3 de diciembre de 1810. Se le bautizó el día 5 en la iglesia Matriz por el presbítero don Jorge Corbalán, y fueron sus padrinos don Juan Corbalán y doña Antonia Sáez (Copia de la fe de bautismo existente en el expediente de retiro absoluto de la administración pública del doctor.— Archivo Nacional de Chile, Tomo Decretos, 1ª Sección Ministerio de Marina, año 1883).

Por esos años en que vio la luz, la vida de Mendoza se caracterizaba, ligeramente cambiada, por los rasgos comunes a todas las ciudades mediterráneas del continente. El mismo cronista ya citado la pinta así:

> Se vivía patriarcalmente, al modo de las sociedades primitivas, sin aspirar a otra posición para sí, ni para sus hijos y nietos, que aquella estrecha y menguada que le legaron sus antepasados. Aparte de las frecuentes e inveteradas rencillas entre las familias de ciudades pequeñas, donde todas se encuentran en inmediato contacto, rencillas que se heredaban de una generación a otra, todo marchaba con esa uniformidad... Levantarse temprano, asistir a los trabajos de la heredad, comer a la mitad del día, dormir una siesta de tres horas, volver a la ocupación hasta ponerse el sol, rezar, jugar un par de horas o más a los naipes, cenar y acostarse, para volver a levantarse temprano al siguiente día, repetir lo mismo del anterior, y así sucesivamente toda la vida; atesorar dinero con la paciencia y la avaricia de un judío, privándose de los goces que brinda la industria del hombre...: he ahí, resumiendo, la existencia que les cupo en suerte a esos pueblos del interior durante dos siglos.

Los atavismos familiares habrían podido acomodar a don Francisco Javier a esos hábitos, si justamente su primera niñez no hubiese coincidido con el soplo de pasión vital que los sucesos de la Independencia infundieron en la soñolienta población, y con la febril actividad que suscitó en ella la organización del Ejército Libertador y la campaña inicial de la atrevida empresa dirigida hacia Chile por San Martín y O'Higgins, con oficialidad y tropa de ambos países, en 1817. Mendoza se convirtió entonces en un centro de reclutamiento y aprovisionamiento, en una posta de vehementes despachos entre ella misma y Buenos Aires, en un taller de armas, aparejos y herramientas, en un foco de misteriosos conciliábulos para temerarias aventuras de espionaje a través de los boquetes cordilleranos. En este ambiente novísimo y más excitante, creció don Francisco Javier, y en él permaneció hasta su traslado a Buenos Aires.

Pero más tarde, ya definitivamente dueños de sus destinos propios estos dos pueblos en que remataban las tierras de América del Sur, maduró para el de la falda oriental de los Andes el casi insoluble problema de dar unidad a la inmensa extensión despoblada que mediaba entre las ciudades y los villorrios del litoral y los de las grandes vías fluviales, y aquellos otros, prácticamente autónomos, asentados al pie de la cordillera. No nos apartemos del cronista de Cuyo sin leer el boceto de Mendoza, cambiado ya el tiempo en que Villanueva, titulado en Buenos Aires, afrontaba en su ciudad natal el problema del ejercicio de la profesión:

> Acaban de ver nuestros lectores comprobados con el carácter oficial, los actos más inauditos del atropello y desafuero con que los caudillos de aquella calamitosa época procedían. Basta fijar por

un momento la atención, desnudándose de la pasión de los partidos políticos, de los que aun quedan restos, para persuadirse que el texto y espíritu de cada uno de esos documentos resalta muy de relieve el feroz encono, la empecinada saña, con que los ambiciosos del poder y de la fortuna pública perseguían a los unitarios y disponían a su antojo de la suerte y destino de los pueblos.

La vida y la hacienda de aquéllos la habían declarado suya; la dirección y mando de estos otros debían estar bajo su férrea, tiránica voluntad...

Y si no, ahí están en completa aplicación estas doctrinas de nuestros seides de 1829 adelante, recayendo por extremo en las infortunadas provincias de Mendoza y San Juan en ese año. No bastaba la sangre derramada a torrentes de víctimas inocentes; no era suficiente el saqueo del comercio de Mendoza en la funesta noche del 22 de septiembre, que alcanzó a un valor de más de ciento cincuenta mil pesos fuertes en mercaderías; no. Para saciar su sed de venganza, para gozarse en la muerte de hermanos a lanza y cuchillo, empleando los más horribles tormentos sobre sus víctimas; para apoderarse de lo poco que había quedado en dinero y especies al arruinado vecindario, érales necesario aun todavía a estos jefes de razzias imponer a ese oprimido y desmantelado pueblo la enorme exacción de cien mil pesos fuertes, más de todo punto imposible de que el ciudadano gravado pudiera reunirlos, por pequeña que fuese la suma que se le hubiese asignado.

Eran estos los frutos del mal de la extensión, que más tarde diagnosticaría a su patria Sarmiento, conjugadas soledad y extensión con el apetito de mando que, en toda agrupación humana y sea cual fuere la época histórica que contemplemos, surge en el ánimo de integrantes suyos codiciosos; conjugadas, por encima de los límites de la agrupación, con la rivalidad de los mandones de territorios vecinos, que automáticamente tendían a ensanchar el ámbito ya sojuzgado. Así, los caudillos de Mendoza luchaban por dominar a San Juan o a San Luis, o los de éstos a aquélla; así, los de Santa Fe armaban escuadrones contra Entre Ríos y hasta contra Buenos Aires. Iguales todos los horizontes.

La familia Villanueva se encontraba entre las unitarias, y sus miembros sufrían crueles atropellos de los federales; don Francisco Javier cedió al fin a su índole de hombre estudioso y tranquilo, y armado de sus diplomas profesionales, atravesó la cordillera. Traía impresas en el corazón esas tres visiones sucesivas de su provincia natal.

En Santiago, y después en Valparaíso.— Se estableció primero en Santiago. *El Araucano,* el diario oficial creado por el Ministro Portales en la capital, publicó en sus números de 27 de mayo y de 10 de junio de 1836 un aviso bien destacado que decía:

Al Público.— D. Francisco Javier Villanueva, Profesor en las Facultades de Medicina y Cirugía, recibido en el Tribunal de esta

capital, después de haber rendido los exámenes teórico y práctico que exigen las leyes, ofrece sus servicios profesionales al público.

Asistirá gratis a los pobres que quieran consultar en su casa los días Lunes y Jueves desde las doce hasta las dos de la tarde.

Vive en la calle de la Compañía, dos cuadras y media hacia abajo de esta iglesia, en casa de don Eugenio Necochea.

Santiago, mayo 18 de 1836.

El general Necochea, restituido a su patria después de la campaña del Ejército Libertador del Perú, había vuelto a radicarse en Chile en ese mismo año 1836.

Tal como dice el aviso, Villanueva había revalidado, para el ejercicio profesional en Chile, sus estudios y títulos de Buenos Aires, con fecha 24 de abril del año de su radicación, y el 4 de mayo le extendió el Protomedicato un certificado que decía:

Los Profesores de Farmacia de esta capital y de toda la República despacharán las recetas que fuesen a sus oficinas suscritas por el Profesor en Cirugía y Medicina don Francisco Javier Villanueva, por ser Profesor autorizado en ambas Facultades en este Tribunal; cuya firma original es la que está al pie.

Firman el documento, cuyo original conserva la descendencia de Villanueva, el doctor Blest y el Secretario Morán. "Agréguese a la lista de las oficinas", se lee al pie del documento, y suscriben este agregado Bustillos, Jacinto Sánchez, Manuel Delgadillo, Fermín Molina, J. Vte. Barrios, Antonio Gutiérrez, Joaquín Mateluna, Juan de Dios Briceño, José Tomás Durán, Eugenio Gómez de Silva.

Pero a escaso tiempo de establecido en Santiago, hubo de dejar el doctor Villanueva el hogar de su ilustre compatriota Necochea, por haber recibido del Presidente Prieto y de su Ministro don Diego Portales el nombramiento de Cirujano Mayor de la Escuadra, en Decreto Supremo de 6 de septiembre del mismo año 1836. Tal nombramiento, antecedido del que el mismo día se extendió para dar el mando en jefe de la escuadra al almirante don Manuel Blanco Encalada, y de otras designaciones de comando de barcos de guerra, integró la organización de la expedición que Chile despachó para combatir las miras de absorción hegemónica del Pacífico sur del dictador boliviano don Andrés de Santa Cruz. El Cirujano Mayor entró a gozar del sueldo de cien pesos mensuales.

La designación de don Francisco Javier, excepcionalmente honrosa por su calidad de extranjero, por los gobernantes ilustres que la suscribían, y por las trascendentales circunstancias continentales en que incidía, determinó el rumbo definitivo de la vida del agraciado: su establecimiento en Valparaíso, el desempeño del cargo de Cirujano Mayor de la Escuadra hasta la disolución de ella después de terminada con gloria la larga y porfiada empresa contra Santa Cruz, y el desempeño subsiguien-

te y tranquilo del de Cirujano Mayor del Departamento de Marina, confiado por Decreto Supremo de 27 de mayo de 1846 del Presidente Bulnes, hasta su retiro absoluto de la administración pública chilena, concedido por el Presidente Santa María en 20 de marzo de 1883, siete años antes de la muerte del doctor, quien nunca sustituyó la nacionalidad de origen por la de la patria de adopción. Su fallecimiento ocurrió en el mismo Valparaíso cincuenta y cuatro años más tarde de aquél en que allí fijó su residencia sin presumir que no sería transitoria.

En el primer período de la contienda internacional.– Innecesario parece recordar aquí la vasta red de intrigas internacionales que tendió Santa Cruz desde Bolivia para alterar el mapa del Pacífico americano dejado por la independencia del continente y reajustar sus piezas en una reconstitución del imperio incásico, que él señorearía como descendiente de la raza aborigen; igualmente innecesario parece detallar la inmediata reacción de Prieto y de Portales para conjurar esas intrigas que, a más del Perú, nudo céntrico del futuro imperio ya anarquizado por ellas, y del Ecuador, alcanzaban a Chile pretendiendo arrebatarle su posición rectora en la costa occidental de Sud América, para cuyo propósito se servía de expatriados chilenos ilustres, mal avenidos con el régimen de orden establecido en este país.

Baste rememorar los episodios iniciales inmediatamente anteriores a la designación de Villanueva como Cirujano Mayor de la Escuadra: la captura, sin previa notificación, de las naves de Santa Cruz surtas en el Callao por los dos buques que, al mando del español don Victorino Garrido, zarparon de Valparaíso el 13 de agosto de 1836, operación irregular que se justificaba como represalia equiparada a la ingerencia clandestina de Santa Cruz en la expedición de Freire contra el régimen chileno; y rememorar también el rechazo por Chile del convenio suscrito por Garrido con Santa Cruz después de ejecutada la precautoria represalia.

La conjuración del peligro urgía para Chile, y le era necesario definir la situación, jurídicamente si ello se alcanzaba en forma adecuada a una eficaz defensa, y en el plano militar si tal mira no se lograba.

Para lo primero, encargó Chile la misión de trasladarse al Perú, con poderes de plenipotenciario ante el amo de la Confederación Perú-Boliviana, al Fiscal de la Corte Suprema de Justicia, el hábil jurisconsulto don Mariano de Egaña; para lo último, dispuso conjuntamente la formación de una escuadra con los débiles navíos fondeados en sus puertos; escuadra que, a las órdenes del Almirante Blanco Encalada, llevaría a su destino al plenipotenciario. De ser necesario pasar de la discusión jurídica a los hechos bélicos, el Gobierno quedó autorizado por el Congreso para declarar la guerra.

La acción administrativa consiguiente para todo evento fue tan rápida como los hechos lo requerían: antes de fondear en Valparaíso los barcos de Garrido, de retorno de su operación, estaba extendido el nom-

bramiento de Blanco Encalada, al cual siguió inmediatamente el del Cirujano Mayor Villanueva. Parte decisiva debe de haber tenido en esta última designación —la de un argentino recién instalado en el país, donde se contaban ya numerosos profesionales de su ramo—, el compatriota de Villanueva y huésped suyo en Santiago, general Necochea, hombre de influencia ante el gobierno y a quien el conflicto en cierne ligaría con el Ministro Portales hasta en la hora misma de la traición asesina.

El 9 de septiembre de 1836, según reza su hoja de servicios, quedó embarcado Villanueva en la corbeta *Valparaíso,* buque insignia de Blanco Encalada, a bordo del cual viajaría también Egaña.

La misión diplomática de éste había sido anunciada por Prieto al mariscal boliviano en una carta serena y amistosa, como era el tono usual de la correspondencia privada entre los hombres que compartieron los azares de la guerra de independencia en las diversas porciones del continente:

> El le explicará, decía el Presidente, los motivos que he tenido para no ratificar el convenio del Callao, y desenvolverá los objetos de la negociación y las miras del gobierno de Chile.

Por su parte, en pliego de instrucciones, Portales precisaba a Egaña:

> El grande objeto de que va encargado US. puede expresarse en esta frase: Independencia de Bolivia. La incorporación de las dos repúblicas en una, bajo la forma federativa u otra cualquiera, pone en manifiesto peligro la seguridad de los Estados vecinos, y no nos es posible consentir en ella... Que el general Santa Cruz mande en Bolivia o en el Perú nos es indiferente; lo que nos importa es la separación de las dos naciones, que, mandadas por un solo hombre (y un hombre que ciertamente no se ha mostrado insensible al falso brillo, tan costoso a la humanidad, de las adquisiciones territoriales) nos acarrearía una existencia de continuo cuidado y zozobra, de costosos e interminables esfuerzos para procurarnos una seguridad precaria, preñada de recelos y motivos de desavenencia, que al cabo nos arrastrarían a la guerra con menos probabilidades de buen éxito...

En cuanto al Perú, establecían las instrucciones de Egaña:

2º— La independencia de Bolivia y del Ecuador, que Chile mira como absolutamente necesaria para la seguridad de los demás Estados sudamericanos.

Al enfrentar al Callao, las autoridades locales negaron a la escuadra la entrada al puerto; dejando entonces a la goleta *Colo-Colo* en su fondeadero, y a bordo al plenipotenciario Egaña, que había de cumplir allí sus instrucciones, los demás barcos siguieron a Guayaquil, acometiendo con ello la empresa táctica de evitar la reunión de las unidades peruanas destacadas en el norte con las que defendían el Callao, y para hacer sentir al gobierno ecuatoriano la íntima solidaridad de Chile

en la común defensa contra las miras absorbentes de Santa Cruz. En la corbeta de su destinación, con Blanco Encalada a bordo, siguió a Guayaquil el Cirujano Mayor.

Agotadas ante el Callao las difíciles negociaciones diplomáticas, siempre dilatadas por Santa Cruz en el anhelo de ganar tiempo, Egaña terminó la misión pacífica con la declaración formal de guerra.

En posesión de tal noticia, Blanco Encalada abandonó en su buque insignia las aguas ecuatorianas y vino a situarse junto a la isla de San Lorenzo, que cierra el acceso del Callao; y a tal altura de los sucesos, en el reconocimiento de las fortificaciones de la plaza por la Valparaíso y el Aquiles, el cirujano Villanueva recibió de los castillos del puerto el bautismo de fuego.

Como medida de prudencia y hasta conocer los planes de guerra efectivos, toda la escuadra chilena regresó a Valparaíso.

En el segundo período de la contienda.– Los planes se asentaban sobre la modestísima situación económica, que no permitía sustentar un cuerpo expedicionario superior a tres mil hombres. Prieto y Portales no cejaron ante la exigüidad, y en abril de 1837 ya estaba el ejército, al mando del coronel José Antonio Vidaurre, concentrado en Quillota. El mando en jefe de las fuerzas navales y militares de la expedición fue nuevamente confiado al almirante Blanco Encalada.

En esta hora siniestra de la historia de Chile, tocada por un alto jefe de las filas militares, paralizó la acción genial del máximo estadista de esa historia, que todo lo había previsto para quebrantar el peligro exterior alzado contra su patria, la más imprevisible y vergonzosa de las traiciones, la sublevación de Vidaurre, que echaba por tierra la defensa del país y ocasionaba el apresamiento de Portales en la ciudad en que revistaba el ejército expedicionario, la firma del acta revolucionaria por la cual quedaba suspendida la expedición, el traslado de Portales a Valparaíso, y su vil asesinato.

Pero el alma nacional supo borrar el estigma trocando la figura del guía inmolado en el símbolo espiritual más arrogante de la continuación de la obra: Valparaíso, centro vital de la república en tal momento, que el traidor creyó dominar con la muerte del Ministro, opuso a los soldados de Vidaurre la decidida resistencia de la guarnición. Trabadas en combate las fuerzas en el sector porteño del Barón, y secundadas las leales por los fuegos de la escuadra, la revuelta quedó aplastada dejando crecido número de muertos y heridos. Vidaurre y algunos de los suyos pagaron la culpa en el patíbulo.

El Cirujano Mayor de la Escuadra tuvo ocasión tristísima de prestar servicios a las víctimas y de escuchar más tarde, de labios del general Necochea, como testigo acompañante de Portales en los últimos momentos, los hechos finales de su corta existencia, mientras le trasladaban prisionero desde Quillota al Barón.

La opinión pública presintió en la revolución la mano oculta del enemigo extranjero y puso su entusiasmo decisivo a la tarea interrumpida de destruir la Confederación Perú-Boliviana; así, el 15 de septiembre de 1837 zarparon de Valparaíso, entre los clamores del patriotismo nacional, los barcos que conducían la expedición, siempre bajo la jefatura superior de Blanco Encalada.

Desde el mes de junio, el Cirujano Mayor estaba embarcado en la corbeta Libertad, al mando sucesivo de Bynon, y después de García del Postigo. español éste de nacimiento, con grado de Capitán de Navío, con hechos anteriores notorios en la marina peninsular y casado con chilena. En la corbeta Libertad iban embarcados Blanco Encalada, el nuevo gestor de las negociaciones diplomáticas con Santa Cruz, que era el guatemalteco Irisarri, y los jefes superiores peruanos Gutiérrez de la Fuente y Vivanco, que habían gestionado ante el gobierno de Chile su intervención armada para lograr la destrucción de Santa Cruz y de sus aliados en el Perú.

Ni en Iquique, ni en Arica ni en Islay encontraron las fuerzas chilenas resistencia a la presencia de sus buques, anclados sucesivamente en esos primeros puertos peruanos del derrotero. Tampoco se les brindó la acogida fraternal que los jefes peruanos expatriados en Chile habían augurado. El 4 de octubre las tropas desembarcaron en Quilca para realizar la proyectada ocupación de Arequipa. Y no hubo incidencia militar alguna en esta travesía sin pena ni gloria.

Sin pena ni gloria terminó también para Chile entero la empresa diplomático-guerrera: el almirante benemérito, pérfidamente asesorado por el inescrupuloso Irisarri en su calidad de plenipotenciario, se dejó coger en las redes mañosas de Santa Cruz y puso su firma al pie del tratado celebrado en Paucarpata, que dejó en pie la obra del Protector de la Confederación y más cercana la amenaza contra Chile.

La escuadra regresó al país. El gobierno chileno desaprobó el tratado.

En el tercero y decisivo período de la contienda.— Obligado a recomenzar la empresa, y con mayor urgencia una ofensiva militar, el Presidente Prieto dispuso la formación de una nueva Expedición Restauradora, de la cual volvieron a formar parte eminentes expatriados peruanos y cuyo mando en jefe confió Prieto a su sobrino carnal el general don Manuel Bulnes Prieto.

El ejército contó ahora con más de cinco mil hombres. Las instrucciones dadas al general en jefe eran perentorias, amparadoras de todos los derechos soberanos hollados o amagados por Santa Cruz: buscar la seguridad de Chile y la de las demás repúblicas limítrofes de la Confederación

> en la destrucción del poder colosal que ha adquirido el general Santa Cruz con la usurpación del Perú, y restituir a esta última re-

pública su independencia, para que sus habitantes se constituyan y organicen del modo que mejor convenga a sus intereses.

La expedición tenía, como la anterior, el doble carácter de naval-militar. La acción naval se inició antes de que el cuerpo expedicionario militar se encontrase listo; y así, el 31 de diciembre de 1837 zarpó de Valparaíso una escuadrilla comandada por el Capitán de Fragata don Roberto Simpson y compuesta de cinco unidades; a bordo de la corbeta *Libertad,* comandada por el Capitán don Santiago Jorge Bynon, se hallaba el Cirujano Mayor.

Notificada en Arica a la Confederación la desaprobación por Chile del Tratado de Paucarpata y abierta con ello la guerra, siguieron al norte los barcos chilenos, y tocó a Villanueva asistir en Islay al primer encuentro bélico, con la escuadra peruana mandada por el general Morán, encuentro que terminó con la imprevista retirada de los barcos peruanos.

Siguió el estado de guerra trenzando los eslabones en que el destino tenía aprisionado al pacífico médico argentino: el propio barco en que él navegaba, la *Libertad,* al hallarse con la corbeta peruana *Confederación,* se dio a perseguirla, la rindió con sus fuegos y se aprestó a partir a Valparaíso conduciendo el trofeo. Ello permitió a Villanueva poner transitoriamente los pies sobre suelo tranquilo.

De nuevo en la *Libertad,* volvió al norte el Cirujano; esta vez había entrado al mando de la nave el reemplazante de Bynon, García del Postigo, hijo del Capitán de Fragata de la armada española don Isidoro García, marqués del Postigo, y de doña Manuela de Bulnes y Quevedo, tía carnal del general en jefe de la expedición, y era por consiguiente primo hermano de Bulnes; y cabe recordar que, además de servicios notorios prestados por él, como ya dijimos, en la armada peninsular, el Capitán García del Postigo había comandado la escuadra peruana cuando el general Salaverry, patriota defensor de la autonomía peruana cercada por las intrigas de Bolivia, ejercía el mando supremo de su patria.

Al enderezar su proa al norte la *Libertad,* entró el Cirujano Villanueva en la etapa decisiva de la lucha de Chile contra la Confederación, y ya no abandonaría el teatro naval de la lucha hasta después de la victoria final de Bulnes en Yungay y la consiguiente desaparición del Protector Santa Cruz del escenario americano.

Durante el año 1838, la *Libertad* sostuvo el largo bloqueo del Callao, con estacionamiento movible de ese puerto a Ancón o a Chorrillos. Bloqueo, también transporte de fuerzas militares, fueron las operaciones habituales de los barcos; pero, aparte de ellas, defensas y ataques ante unidades enemigas. Así ocurrió en Huacho, donde el episodio costó la vida al jefe peruano que defendía la plaza; así en el Callao, una vez y otras, mientras los cañones de Chile amparaban los movimientos de la escuadra bloqueadora contra los fuegos de los castillos, entonces poderosos, cruzados con los de las lanchas adversarias; así al sorprender García

del Postigo a la fragata *Socabaya* y sacarla del puerto bajo el bombardeo de las fortalezas.

Desde ese momento, la fragata capturada pasó a servir de hospital marítimo, bajo la atención personal del Cirujano Mayor.

La actividad de los barcos chilenos enfrente de los puertos, mientras la campaña militar se desenvolvía en el interior, llegó a ser preocupación primordial del Protector Santa Cruz; y dada la ineficacia de la flota peruana, resolvió confiar la defensa del litoral a unidades corsarias, costeadas con dineros extranjeros, especialmente franceses, de las colonias radicadas en el país y perjudicadas económicamente por el bloqueo. Ya los corsarios habían logrado atrapar al bergantín *Arequipeño* y algunos barcos mercantes, cuando el 12 de enero de 1839, ocho días antes del triunfo definitivo alcanzado por el Ejército Restaurador en Yungay, sorprendieron a la escuadrilla de Simpson en el puerto de Casma cargando leña. El encuentro fue cruento, y la muerte del jefe francés de los corsarios le puso término con la fuga de los atacantes.

> El doctor Villanueva —dice su hoja de servicios— asistió como único Cirujano a los heridos del combate naval de Casma.

La vuelta de Villanueva a Valparaíso y a la profesión normal.— En julio de 1839, fondeó en Valparaíso la escuadra que traía de regreso a la división militar comandada por el general don José María de la Cruz, primo hermano también del general Bulnes y Jefe de Estado Mayor en la Expedición Restauradora. Con la división de Cruz venían el Cirujano Mayor y el hospital flotante, la *Socabaya*. El resto del ejército, Bulnes a la cabeza, arribaría a Talcahuano en noviembre siguiente, para fondear en seguida en Valparaíso.

El clima agotador del teatro de las operaciones, las inclemencias de la sierra peruana en donde la campaña terminó, la alimentación irregular, las fiebres palúdicas reinantes doquiera, habían hecho estragos en el ejército, y hubo necesidad de instalar en tierra un hospital para atención urgente de las víctimas; la *Socabaya* fue vendida. El hospital militar, organizado en la quinta llamada de Portales, tuvo que albergar, una vez sumadas las tropas llegadas con Cruz a las que más tarde trajo Bulnes, a más de setecientos enfermos; el establecimiento cumplía su misión bajo la dirección del Cirujano Mayor.

Y aquí termina la participación en hechos de guerra internacional de este extranjero venido a buscar en la ladera occidental de los Andes el ejercicio pacífico de la ciencia médica, que las luchas intestinas crueles de la ladera oriental no le prometían; y desde aquí dejó ligado su nombre al prestigio continental de su país de adopción, al cual sirvió con su ciencia.

En 1841, dispuso el gobierno la cesación del Cirujano Mayor en su calidad de embarcado en la escuadra, y le trasladó a las funciones del De-

partamento de Marina, en donde siguió desempeñando, junto con el ejercicio oficial y el privado de su profesión, comisiones ajenas a ella.

El 27 de mayo de 1846 recibió el nombramiento de Cirujano Mayor de ese Departamento, cargo en que permaneció sin interrupción hasta la dictación del decreto supremo que, a petición suya, le concedió el retiro absoluto de la administración pública; fue suscrito el decreto por el Presidente Santa María, y en él se le reconocía el derecho al goce de sueldo íntegro, que era el correspondiente a Capitán de Fragata, a razón de doscientos tres pesos mensuales. El expediente de jubilación deja constancia de haber desempeñado el doctor Villanueva, durante nueve años, ocho meses y dieciocho días, las labores de Cirujano Mayor de la Escuadra; por treinta y seis años, cinco meses y ocho días las de Cirujano Mayor del Departamento; y de habérsele abonado un año y cuatro meses por servicios en la guerra. O sea, reza el documento, un total de cuarenta y siete años en pro del país.

Si bien no existe retrato alguno del doctor en su tenida de marino, el reglamento de uniformes de la armada, dictado por Prieto y Portales en el mismo año de su nombramiento de Cirujano Mayor de la Escuadra, imponía a este funcionario, en el acápite referente al Cuerpo de Cirugía, un uniforme igual al de los oficiales de guerra, pero sin galón, y en lugar de éste, un cordón de hilado de oro en el cuello y dos ojales bordados, tres ojales en la bocamanga y tres en las carteras; y en reemplazo de las anclas, una estrella en cada faldón, sin ningún bordado en contorno.

Labor profesional siguiente del doctor.— Entrado Villanueva en el ejercicio normal, funcionario y privado, de la profesión en Valparaíso, gozó de un prestigio notorio. Su clientela numerosa y fiel se componía de compatriotas exilados, de extranjeros radicados en la ciudad, de hijos del país con residencia en ella. La vida le fue fácil y halagüeña, y el hogar que él formó y fue acrecentándose, tuvo generales consideraciones. Una libreta en que asentaba minuciosamente su movimiento pecuniario en los años precisos que corrieron desde el término de las campañas hasta el año 1844 en que su amigo Alberdi arribó a Valparaíso, nos permite conocer su holgada posición.

La libreta anota, para el año calendario 1840, una entrada total —por visitas, asistencias, atenciones fuera de la ciudad, operaciones quirúrgicas y unas contadas partidas extraordinarias— ascendente a dos mil seiscientos cuarenta y cinco pesos, lo que procuraba al doctor un término medio mensual de doscientos veinte pesos. Es interesante desglosar de ese total lo percibido por sueldos, que corresponden al de médico del Hospital, rentado con veinticinco pesos mensuales; los de Cirujano Mayor de la Escuadra, cobrados sólo en febrero y marzo por un total de cuatrocientos ochenta pesos. También es ilustrativo el asiento, en 13 de octubre, de cincuenta y ocho pesos y seis reales, "por parte de presa de la goleta *Socabaya*".

Sería inútilmente fatigoso insistir en el movimiento de entradas del doctor en los años que siguieron inmediatamente a aquel inicial de las anotaciones; pero vale la pena cotejar las entradas de esa fecha con las que obtuvo en 1844, último registrado en la libreta. Para 1844, encontraremos una entrada total de cuatro mil doscientos sesenta y siete pesos; o sea, un término medio mensual de trescientos cincuenta y cinco pesos. Desglosando, como en el caso anterior, para apreciar su labor de médico de clientela particular, las partidas de sueldos, hallaremos un total percibido de éstos de mil quinientos diecinueve pesos, descompuesto en la forma siguiente: diez sueldos de Cirujano Mayor cobrados en ese año, once sueldos de médico del Hospital por el mismo monto de los de 1840; un sueldo anual de Médico de Ciudad, por ciento cuarenta y cuatro pesos, y otro anual de trescientos pesos como Médico del Puerto. La clientela particular nombrada en la libreta, y la numerosa correspondencia epistolar guardada religiosamente por el doctor, quien no rompía ningún papel, registra los elementos más salientes de la sociedad porteña.

Según dato que nos ha sido proporcionado por el sabio investigador de la historia de la medicina chilena, doctor don Enrique Laval, el nombramiento de Médico del Hospital de San Juan de Dios le fue extendido a Villanueva con fecha 1º de enero de 1840, y en él tuvo a su cargo personal la sala de Nuestra Señora de la Purísima, servicio de cirugía de mujeres con sesenta y cuatro camas. El Hospital de San Juan de Dios lleva hoy el nombre de Hospital van Buren.

Agrega el mismo informante que en el año 1840 encargó el gobierno al doctor Villanueva la inspección de los hospitales instalados en la provincia de Valparaíso.

Primera aplicación del cloroformo en Chile.— Un momento brillante de la carrera del doctor Villanueva fue aquel de la primera aplicación en Chile de la anestesia por cloroformo. Como consigna un magistral estudio del doctor don Claudio Costa C., publicado en *Anales Chilenos de Historia de la Medicina* bajo el título *La Electroanestesia. Variaciones sobre un tema chileno,* las primeras remesas de cloroformo llegaron a Chile en 1848. En julio de ese año, el Hospital San Juan de Dios de Santiago recibió cincuenta frasquitos obsequiados por nuestro Encargado de Negocios en Francia, señor Rosales, y el 1º de septiembre otra partida, enviada por el Ministro Plenipotenciario en Norteamérica, señor Carvallo.

> En aquella época —dice el estudio que citamos— el único anestésico empleado, cuando la piedad lo reclamaba, era el alcohol... Administrábase el alcohol en forma de ron, vino, chicha o cerveza, hasta dejar al enfermo como cuba.

Al entrar en Chile el portentoso producto, sigue diciendo el doctor Costa, corría el Hospital en Santiago a cargo de médicos eminentes como el doctor Sazie y el doctor Cox; pero agrega:

> No consta en documentos que ninguno de ellos —por lo menos en 1848— haya operado con cloroformo. Los periódicos de la época se habrían peleado la primicia. Pudo ser, sin embargo, que lo ensayaran y que no comunicasen sus resultados preliminares por prudencia; o que no se atrevieran a usarlo, en espera de mejor información, acaso ya enterados de los primeros casos de muerte producidos a comienzos de ese año. Sea como fuere, su silencio merece respeto.
>
> A pesar de todo, el mérito de la primera aplicación del cloroformo en Chile no se debe a los ámbitos universitarios de la capital, sino a un médico porteño, cirujano de marina, don Francisco Javier Villanueva. *El Mercurio* de Valparaíso daba cuenta el 23 de octubre de 1848 de un brillante éxito del cloroformo. "Una anciana nonagenaria, amputada de un brazo con auxilio del cloroformo... sin el menor dolor... a los quince días se halla ya casi totalmente restablecida. Pocas amputaciones se habrán hecho en tan avanzada edad con tan buenos resultados".
>
> Aún hoy —termina diciendo el doctor Costa— podemos afirmar lo mismo.

El 5 de septiembre de ese mismo año, el doctor Villanueva vio recompensados honoríficamente sus méritos profesionales con el título de Miembro Correspondiente que la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile le otorgó en diploma firmado por el Presidente de la República.

Otros datos sobre la labor profesional de Villanueva.— A las informaciones anteriores podemos agregar otras, algunas de las cuales nos ha proporcionado el mismo erudito doctor Laval. En 1861, comenzó Villanueva a prestar servicios gratuitos en la Dispensaría del Asilo del Salvador, de Valparaíso; en junio de 1870, renunció al cargo de Médico de Ciudad; en 1876, la Intendencia de la provincia le nombró miembro de la Comisión de Higiene Pública.

Al declarar Chile la guerra a Bolivia y al Perú en 1879, escrúpulos de conciencia, nacidos de su calidad de extranjero, hicieron al doctor sentirse obligado a renunciar a sus funciones de Cirujano Mayor de una de las ramas de la fuerza armada. Su insinuación fue inmediatamente rechazada por el gobierno, que más bien declaró su empeño en aprovechar la rica experiencia y las prendas morales del funcionario haciéndole colaborar activamente en la organización de los servicios navales.

En abril de 1883, próximo a cumplir los cincuenta años en el cargo, renunció Villanueva al de Médico del Hospital. Por ese mismo tiem-

po, fue designado miembro de la Junta Central de Vacuna. Ayudado por dos vecinos de Valparaíso, recibió el encargo de la Intendencia de elaborar un proyecto de reglamentación de la prostitución.

En el orden privado y no profesional, el nombre del doctor aparece inscrito con el número 53, en el registro de "El Porvenir de las Familias", con declaración de haberse comprometido a pagar setecientos cincuenta pesos en anualidades de cincuenta pesos. "El Porvenir de las Familias" fue una institución particular de ahorro, fundada por ciudadanos de alta situación social, que logró amplia difusión en el país, pero que llegó a hacer ingrato el nombre de los fundadores.

Por los años de la permanencia de Alberdi en Valparaíso, ejercitaban la profesión médica en esa ciudad, a más de don Francisco Javier Villanueva, los doctores don Agustín Nataniel Cox, don Tomás Armstrong, don Jorge Petit, don José N. Plandolit, don Teodoro Piderit, don José M. Lopehandía, don Nicanor Rojas, don Juan J. de los Ríos, don Víctor Pretot, don Alfredo Johnson, don Guillermo B. Ancrum, don Tomás Page, don Ernesto Henckel, don Carlos G. Duffy, don Vicente Olivieri y don Francisco Fonck.

Un conflicto con la autoridad.– Algunos de los médicos nombrados seguían trabajando en la profesión y otros habían desaparecido; el doctor Villanueva era ya decano del cuerpo por antigüedad, cuando se desató un imprevisto y estrepitoso incidente entre los facultativos porteños y el Intendente de la provincia, que era, en ese año 1871, en que el país acababa de elegir Presidente de la República a don Federico Errázuriz Zañartu, nada menos que hermano político del nuevo mandatario. Era don Francisco Echaurren Huidobro por sí mismo hombre de alta estatura social, magnate acaudalado, filántropo, honrado y patriota como pocos, originalísimo en sus escuetas concepciones y dotado de enérgicos arrestos para implantarlas. Adversario doblemente temible, por tanto.

El conflicto se inició el 19 de octubre de 1871, tocó en noviembre la cima del desarrollo, y fue extinguiéndose por sí mismo, sin resolución final de fondo. Tuvo su origen en la información dada al Intendente de que algunos médicos porteños, requeridos en horas de la noche para atender a enfermos, se desentendían del llamado. En el acto, el severo funcionario pidió al delegado del Protomedicato indicaciones útiles para evitar la repetición de tales hechos. El consultado, doctor de Fischer, supo dar al mandatario provincial consejos muy adecuados a su autoritarismo rectilíneo, o bien debía imponerse a los médicos un turno semanal o, con intervención de la policía, cabía obligar al solicitado a acudir a llamados. Sin vacilar, concordó el Intendente con el informe y con su

mérito elaboró el decreto correspondiente, que fue sometido al cuerpo municipal, que él presidía, para darle eficacia de ordenanza; sobre los médicos, cayeron las amenazas de multas y suspensiones de actividades si no acataban lo dispuesto.

Aunque era ésa una época carente de espíritu gremial, el cuerpo médico porteño envió inmediatamente su protesta colectiva al Protomédico, doctor Aguirre, protesta que llevaba en primer lugar la firma del colega más antiguo, merecedor de las consideraciones generales, el doctor Villanueva; y otra nota similar de protesta fue elevada al Intendente con las mismas firmas.

Al transmitirse a Santiago los hechos ocurridos, el cuerpo médico de la capital se reunió apresuradamente el 20 de octubre, acordó protestas y presentaciones análogas y enviar a Valparaíso una comisión encargada de tender mano fraternal a los cofrades porteños; fueron estos comisionados los doctores Valderrama y Latuz. La queja, hecha pública, de los facultativos santiaguinos decía en parte:

> Los facultativos que suscriben protestan contra el decreto del Intendente de Valparaíso don Francisco Echaurren Huidobro, porque es anticonstitucional, atentatorio a las garantías individuales, y porque deprime la dignidad de la profesión médica y es perjudicial al servicio de los enfermos.

Al pie de ella corrían las firmas de los doctores, muchos de ellos eminentes, Murillo, Thévenot, Schneider, Zorrilla, Gutiérrez, F. Middleton, G. Middleton, Yunge, Bordes, Schmithener, Semir, E. Rodríguez, F. P. Rodríguez, Aguirre, Valderrama, Miquel, De la Peña, Wormald, Vanzina, Silva, Saldías, García Fernández, Elguero, Blest, Latuz, Vargas, Alauzet, De la Barra, Díaz, Leiva, Salamanca, Olivares, Concha.

Se alzaron contra el Intendente las columnas editoriales de la prensa opositora prestigiosa, y fue objeto principal de ellas, a más de la arbitrariedad de la ordenanza en su espíritu, la tarifa uniforme impuesta a los profesionales, de cincuenta centavos por cada atención diurna, un peso por las nocturnas, y un peso por la asistencia a las juntas, tarifa cuyo cumplimiento se había sometido a control policial.

Se alzó también la Cámara de Diputados por boca de la oposición al gobierno, formulando interpelación. El 9 de noviembre, el Ministro del Interior interpelado, don Eulogio Altamirano, dio una diestra respuesta: no podía ser interpelado el gobierno por la presentación de un Intendente al poder municipal de un proyecto de ordenanza, ni por la aprobación de él por el municipio. Arguyó además Altamirano el no ser efectiva la imposición de un honorario general fijo, y que la intervención de la policía quedaba limitada en lo dispuesto a extender un certificado

de los hechos sucedidos en cada llamada a un médico, cuyo certificado, decía el ministro:

> será el considerando en que se apoyará el decreto del día siguiente para imponer al médico la pena que la ley señala.

Negó por último el ministro que la disposición discutida violase precepto constitucional; y para afirmar la atribución de los intendentes de dictar tales disposiciones, trajo a luz un auto acordado de la Real Audiencia en 1799, no derogado, el artículo 103 de la ley de municipalidades, y la ordenanza de 1851, cuyo artículo 57 prescribía:

> Los médicos, cirujanos y sangradores son obligados a concurrir, en la ciudad y suburbios, al llamado de un enfermo, siempre que algún grave impedimento no embarace su asistencia. El que faltare a este deber de humanidad será multado con veinticinco a cincuenta pesos de multa, suspendido de su ejercicio por seis meses si por tercera vez reincidiere.

La única novedad introducida por la resolución del Intendente Echaurren, sostuvo el ministro, fue la creación de los turnos.

Continuó tenso el ambiente en los corrillos, en la prensa y en el parlamento, y tocó la fijación del primer turno semanal, recaída en el primer firmante de las protestas, el doctor Villanueva, a quien le fue señalado el 16 de noviembre; con ello se golpeó el detonador mismo del conflicto. A la notificación contestó Villanueva:

> Señor Intendente: Habiéndoseme notificado por el Comandante de Policía que he sido designado para principiar el domingo próximo 19, a las doce del día, el turno obligatorio nocturno que se prescribe a los médicos en la Ordenanza de fecha 11 del mes próximo pasado, y no conviniendo a mi salud ni a mis intereses el aceptarlo, he preferido suspender el ejercicio público de mi profesión.
>
> Por tanto, lo pongo en conocimiento de US., y también que en esta fecha hago insertar los avisos correspondientes en los diarios de esta ciudad. Valparaíso, noviembre 16 de 1871. *Javier Villanueva.*

La digna altivez de tal reacción produjo las necesarias y alarmantes consecuencias: de ello dio cuenta *El Ferrocarril* de Santiago, el 19, diciendo editorialmente:

> El doctor Villanueva, distinguido decano del cuerpo médico de Valparaíso, nombrado de turno, ha respuesto a la arbitrariedad anunciando a su clientela y al público que desde ese momento deja el ejercicio de su profesión.

Sus demás compañeros del cuerpo médico han anunciado pocas horas después que también la abandonan desde hoy.

La renuncia colectiva anunciada por *El Ferrocarril* que acreditaba la fecha inicial de cesación de actividades de 19 de noviembre, fue suscrita por los facultativos Holmes, Joy, Duffy, Coignard, Page, de Dessauer, Bruner, Hentelmann, Bobillier, De los Ríos, Sotomayor, Hübner, G. Murillo, R. Allende P.

Las resistencias no conmovieron al Intendente Echaurren, y a la renuncia de Villanueva dio respuesta el 20 de noviembre en la forma siguiente:

> Visto el precedente oficio del médico don Javier Villanueva, en que expone haber suspendido el ejercicio público de su profesión, y apareciendo del otrosí de dicho oficio que está dispuesto a seguir desempeñando el empleo de Cirujano Mayor del Departamento y demás cargos que el decreto de creación de ese empleo le impone, lo cual implica una manifiesta contradicción; y considerando además que, aparte de su asistencia remunerada a algunos establecimientos de beneficencia, el destino que él ejerce inviste también un carácter público, no pudiendo éste armonizarse con la renuncia que ha hecho del ejercicio de su profesión.
>
> He venido en acordar, y decreto:
>
> No es admisible la declaración hecha por el doctor don Javier Villanueva en los términos en que se encuentra concebida, renunciando al ejercicio público de su profesión, debiendo en tal caso figurar su nombre en las listas de médicos de turno que se formarán por el delegado del Protomedicato conforme a lo decretado por esta Intendencia.
>
> Anótese y comuníquese. *Echaurren.*— Juan E. Mackenna, Secretario.

Este intento habilidoso de separar, por la forma de la respuesta a la renuncia de Villanueva, la causa de éste de las de sus colegas, no trajo la calma, y el vecindario perjudicado con el entredicho clamaba por cualquiera solución; la índole personal del Intendente Echaurren ideó entonces hallarla en el máximo amedrentamiento de los rebeldes, para lo cual propuso a la Municipalidad de su presidencia, el día 29, dos proyectos que, más que alternativos, eran complementarios: uno de ellos autorizaba el gasto de diez mil pesos para traer médicos de Europa; el otro, fundando en eficacia de ordenanza al decreto de turnos, le agregaba nuevas disposiciones, como ser la de que ningún médico podría en adelante salir de la localidad sin permiso administrativo; y a más, la de que todos los llamados a iniciar el ejercicio profesional deberían inscribirse

en un registro de carácter funcionario. La Municipalidad aprobó lo propuesto.

Volvió a alzarse, el 1º de diciembre, con insólita violencia, la Cámara de Diputados, mezclando a las voces de la oposición a muchos parlamentarios reconocidamente adictos al gobierno. Los médicos porteños vinieron a Santiago en busca de la intervención personal del Presidente de la República en el conflicto mantenido por su hermano político.

Pero nada se definió, y todo fue serenándose por la acción del tiempo sin crear novedades y permaneciendo cada cual en su sitio acostumbrado.

Matrimonio y descendencia del doctor Villanueva. Ultimos años.— El hogar lo había constituido a poco de llegar a Chile, desde que una situación alentadora le permitió formalizar vínculos sentimentales sin duda nacidos en Mendoza antes de su expatriación; la joven era doña Genoveva García y Videla, de posición social tan distinguida como la suya, nieta del fundador de la estirpe en Cuyo, venido de Alava en España, don Juan Miguel García, y de su cónyuge bonaerense doña Juana Sosa, padrinos de la boda. Tuvo por padres doña Genoveva al coronel don Bruno García, Prócer de vasta acción en la vida militar y en la cívica en Mendoza, y a doña Teresa Videla, de prestigioso actuar también.

La expatriación del novio y la imposibilidad de ambos contrayentes de trasladarse a la residencia del otro, les obligaron a ambos a realizar las ceremonias nupciales por poder; ellas tuvieron lugar en Mendoza el 23 de marzo de 1841. La novia tenía veintiséis años y medio, cuatro menos que el doctor. Padrinos de la boda fueron don Julián Serpa y doña Josefa Godoy, madre del contrayente; sustituto de él en la bendición sacramental, su hermano don Nicolás Villanueva. El 5 de abril de dicho año llegó doña Genoveva a reunirse con su cónyuge en Valparaíso.

Por los años en que el doctor arribó a Chile, residió ya entre nosotros una hermana suya, doña Genoveva, quien a raíz de su matrimonio en Mendoza con un francés, intentó con su marido establecer hogar en Concepción; pero el matrimonio fue una aventura lamentable desde sus comienzos, al decir de los cronistas cuyanos, y sobre ella y quedada en soledad guardó doña Genoveva hermético silencio. Como veremos más adelante, doña Genoveva fue en Mendoza una heroína legendaria por su civismo anti - rosista.

Del tronco Villanueva - García, nacieron cinco hijos: en 1842, doña Lubina, fallecida soltera; en 1843, don Francisco Javier, ingeniero graduado en Bélgica, quien contrajo matrimonio con doña Emilia Santa María Carrera, hermana del acaudalado don Federico a cuya disposición

testamentaria se debe la fundación de la Universidad Santa María en Valparaíso. De los cónyuges Villanueva - Santa María quedaron tres hijos: doña Lucía, don Javier y don Jorge y una sola segunda generación, la de don Javier, que contrajo matrimonio con la señora Teresa Couve Searle. El tercer vástago Villanueva García fue don Luis, nacido en 1844, fallecido soltero; en 1846, vio la luz el cuarto de los hijos del doctor, don Julio, soltero igualmente. En 1852 nació el último, don Augusto, ciudadano que prestó eminentes servicios al país en funciones cívicas en el Perú derivadas de la ocupación por las armas chilenas en la guerra del Pacífico, más tarde como Superintendente de Aduanas, y finalmente en el desarrollo de la economía nacional desde la gerencia primero y la presidencia en seguida del Banco de Chile. Caracterizó a don Augusto una cultura completa, añadida a la suya privativa de ingeniero, y un don de consejo experimentado y sereno al cual recurrían los gobernantes. Don Augusto casó en Lima, en 1884, con la distinguida y bella dama peruana doña Rosaura Cárdenas González, y del enlace provinieron cuatro hijos: don Francisco Augusto, doña Blanca, doña Inés y doña Marta; de ellos, tan sólo la última con sucesión, por matrimonio con el autor de este Prólogo.

A medida que los años de la útil existencia del doctor Villanueva transcurrían, su permanencia en nuestro país había ido adquiriendo, pues, raíces profundas, que al cabo, sin hacerle perder su condición de argentino, hicieron definitiva su residencia en Chile. Fue la suya una vida intensa y metódica, de labor profesional incesante, de intimidad de hogar feliz, de amistades numerosas, algunas de las cuales frecuentaban noche a noche su tertulia en la casa - habitación que adquirió, situada a la entrada del antiguo Parque Municipal. Lector infatigable de su copiosa biblioteca, preocupado siempre por los problemas que a Valparaíso y a Chile entero se presentaban, apasionadamente atento a los sucesos políticos de la región natal cuyana, llegó a ser en este punto, como Alberdi, "el ausente que nunca salió de su país", pues a la distancia recibía y contestaba puntualmente un correo abundante que le ilustraba acerca de los acontecimientos transandinos y solicitaba su ilustrado parecer. Con la frecuencia que podía visitaba a Mendoza en compañía de los suyos o enviaba allá a sus hijos, dos de los cuales, don Javier y don Luis, sirvieron con sus conocimientos a la trascendental instalación del telégrafo transandino.

Los diarios porteños de julio de 1890 registran el fallecimiento del doctor Villanueva, ocurrido el 8 de ese mes, con sentidas expresiones a su memoria; sus restos fueron sacados de la casa - habitación en la calle Victoria 128 y sepultados en el cementerio del Cerro Alegre.

En la bibliografía genealógica mendocina de la estirpe Villanueva, el nombre de don Francisco Javier se encuentra invariablemente acompañado de respetuosa deferencia.

Un documento administrativo de filiación del doctor, en los primeros años de su establecimiento en Chile, le señala estatura mediana, pelo negro y algo crespo, frente espaciosa, tez blanca, ojos negros, cejas pobladas, nariz y boca regulares, barba cerrada. Los numerosos retratos de los años maduros y de la ancianidad, entre ellos el que pintó Monvoisin, le muestran de ancha carnadura, el rostro albo despojado de todo aditamento capilar, una expresión serena y bondadosa; todo ello concentrado en una personalidad típica de intelectual francés de aquella época.

La compañera de su vida, doña Genoveva García, falleció en Valparaíso el 18 de septiembre de 1892.

II

Ascendientes del doctor Villanueva.— El primer Villanueva mencionado en árboles de esa estirpe fue el bisabuelo del doctor, don Francisco, nacido en Cuenca, en España, y que, casado con doña María Serrano, procreó la segunda generación, que integraron cuatro hijos.

De esta generación, dos varones casaron en Mendoza: uno de ellos, don Bernardo, el abuelo del doctor, con doña Justa Godoy, de la cual hubo seis retoños, entre ellos don José.

Don José casó a su vez con otra Godoy, doña Josefa, de la cual hubo trece continuadores del apellido; uno de éstos fue don Francisco Javier, nuestro doctor.

Don José había llenado sus deberes cívico-militares en el resguardo de la Provincia; primero bajo la autoridad española, como capitán del regimiento Voluntarios de Caballería; bajo el régimen patriota en seguida, al cual adhirió junto con su parentela, como comandante de Cívicos Blancos y Pardos en 1813. Entre los rasgos sociales característicos de la época, cabe consignar que los cívicos blancos se reclutaban entre la gente pudiente, y los pardos entre la clase baja, y que, para debida diferenciación, los blancos vestían uniformes de chaqueta y gorro punzó y pantalón blanco; los pardos, un uniforme azul y bocamanga azul sajón. Lo pardo de tal denominación no iba en el uniforme sino en la piel.

La madre del doctor, doña Josefa Godoy Cruz, traía su sangre paterna en línea recta desde las venas del primer Godoy español establecido en estas partes del continente americano, el capitán don Francisco de Godoy, cordobés de nacimiento, que unió en Chile su vida a la

de doña Isabel de Aguirre, hija de aquella figura preclara de la Conquista que fue don Francisco de Aguirre, y de doña Constanza de Meneses; octavos abuelos ambos de doña Josefa.

El capitán Godoy radicó en la Serena el primer solar americano de la estirpe; su nieto, el capitán don Juan de Godoy y Alvarado, fue quien trasladó de Chile a Mendoza, donde contrajo matrimonio con doña Paula de Videla y León, ese solar.

Interrumpiendo, por fatigosa, la mención de las generaciones sucesivas de los Godoy cuyanos, llegamos a los padres de doña Josefa, el maestre de campo don Clemente de Godoy y Martínez de la Peña, y doña Nicolasa Cruz del Castillo.

Don Clemente nació en 1760 y falleció en 1831. Aunque la extensa familia Godoy no se abanderizó unánime, según se desprende de las fuentes de este prólogo, en uno de los bandos en que dividieron a la sociedad cuyana los sucesos americanos de 1810, como se abanderizó en el bando patriota la familia Villanueva, don Clemente de Godoy, el suegro póstumo del doctor, se alistó desde un comienzo en las filas patriotas, y así encontramos su nombre formando parte, en 1811, de la Junta Gubernativa de tres miembros creada para Mendoza en cumplimiento de la disposición que ordenó la existencia de juntas en cada provincia. Era don Clemente un hombre acaudalado y progresista, lo que le permitió contribuir de modo considerable a la fundación, en 1814, del primer establecimiento de educación superior con un plan completo de estudios que se fundó en la ciudad de su nacimiento, como también cooperar con San Martín en la preparación de la liberación de Chile.

Algunos Villanueva colaterales del doctor.— Entrar en el más sumario recuento de los parientes del doctor por vía colateral sería como intentar el censo de una gran parte de las manzanas y estancias de Mendoza; pero saltan, al enfrentar la nómina, figuras de patriarcas locales, de ciudadanos participantes en hechos históricos señalados, de andantes en altas aventuras, que exigen recuerdo en estas páginas.

Empezando con los hermanos del doctor, que fueron doce, limitaremos la mención a tres: don Nicolás, cuatro años mayor que él; doña Genoveva, cuatro años menor y don Melchor.

Don Nicolás fue, al decir de fuentes bibliográficas cuyanas, el primer mendocino de familia caracterizada que, al toque de mayo de 1810, se alistó en los ejércitos de la patria naciente e hizo la campaña del Alto Perú; al retirarse de las filas, tenía el grado de sargento mayor. De entre sus servicios cívicos, cabe destacar que, de 1823 a 1825, fue Presidente de la Sala de Representantes de la provincia; en 1829, Ministro Secretario del gobierno provincial; en 1854, Segundo Vicepresidente de

la Asamblea Constituyente; en 1867, Gobernador provisional por cortos días, y en octubre del mismo año Gobernador titular electo por la Legislatura. Hecho cívico grabado en las memorias es el de haber sido don Nicolás uno de los fundadores de la Sociedad Lancasteriana, erigida para el fomento de la instrucción primaria de acuerdo con los nuevos principios pedagógicos que en esos años llevaban por el mundo el nombre de quien los formuló. Las fotografías de don Nicolás, reproducidas en libros mendocinos, muestran una figura patricia; bajo el amplio cráneo robusto y la alta frente despejada, unos ojos de severa introspección, y una barba caudalosa por remate del largo rostro.

La casa del otro hermano, don Melchor, sirvió de centro reconocido de los universitarios en el período de las luchas intestinas, y habiéndosele ofrecido en cierta ocasión al jefe del hogar la gobernación de la provincia, la oferta fue declinada por la modestia de don Melchor.

Doña Genoveva encarna, como ya anticipamos, la pasión anti - rosista con caracteres de heroína. En el primer período de la dictadura, la población de Mendoza estuvo sometida al uso obligatorio del cintillo rojo federal, que las mujeres debían llevar sobre el peinado, como prueba de acatamiento al señor de Buenos Aires y en oposición a la cinta celeste que hasta hacía poco se atrevían a lucir los unitarios. Pues bien, doña Genoveva, en 1842, año en que los rigores se extremaron contra los unitarios, negóse a respetar la consigna, y un domingo se presentó a la misa mayor en la iglesia Matriz sin el cintillo prescrito; era ésa la misa preferida de los vecinos notorios, y el comentario ardió en la ciudad como un reguero; antes de concluida la ceremonia, doña Genoveva era apresada y encerrada en un calabozo. Así cuenta el hecho el cronista don Conrado Céspedes en su "Recuerdo a la actuación de una mendocina ilustre". Otro cronista, ligado por matrimonio a una dama Villanueva, don Lucio Funes, en su relato "Una víctima de la tiranía", no señala como tan inmediato al desacato el apresamiento de la rebelde, y lo afirma ocurrido al día siguiente y en casa de la castigada, donde un comisario de policía se presentó con la orden del gobernador, el cruel ex fraile Aldao, quien vengó de este modo frases hirientes contra sus mancebas, proferidas por doña Genoveva en las puertas de la iglesia. Ambos cronistas, eso sí, coinciden en el final de la aventura: del cuartel de policía fue doña Genoveva sacada y montada vuelta hacia atrás sobre el lomo de un burro, con un moño de trapos rojos pegado con brea a la cabellera, paseada por la plaza principal y azotada —dice uno de ellos— en cada esquina, mientras las puertas de las viviendas se cerraban para no presenciar el vil escarnio.

Colateral en segundo grado del doctor fue don José María Villanueva, quien vino a Chile en el Ejército Libertador de los Andes, en el

regimiento de Granaderos a Caballo, y resultó herido en Maipú. Sirviendo más tarde como oficial de estado mayor del general Alvarado en las luchas con los caudillos provinciales, en 1829, cayó prisionero y le degolló personalmente uno de los tristemente célebres hermanos Aldao. Abandonado por muerto en uno de los cuarteles, don José María reaccionó, logró huir y asilarse en una casa vecina para curarse. Sin duda era un valiente, pues al año siguiente marchó, como jefe de estado mayor de la división auxiliar de Mendoza, a unirse en Córdoba al general Paz; en el combate de la ciudadela del Tucumán, su escuadrón, con él a la cabeza, cargó contra la caballería de Facundo Quiroga, y dejado indefenso por la defección de sus soldados, fue acabado a lanzazos.

De las generaciones posteriores a don Francisco Javier, no debe silenciarse el venerable nombre de su sobrino don Franklin Villanueva. Educado en Chile, en el colegio santiaguino de don Marcos Zapata, llegó a ser el alumno sobresaliente, y en el archivo del Instituto Nacional, como también en las inserciones que el colegio publicaba en *El Araucano*, constan las distinciones habituales que don Franklin recibía en los exámenes y en las anuales reparticiones de premios. Residió por entonces el joven mendocino, a cargo de don Lorenzo Leite, en la calle de la Catedral número 75. Los primeros rastros públicos del alumno se encuentran en el año 1838, cuando ya el tío don Francisco Javier andaba embarcado en los barcos de guerra chilenos. En su patria llevó más tarde una infatigable vida de estudioso de todos los ramos de la ciencia, en especial de la meteorología, de lo cual nacieron sus importantes y minuciosos trabajos sobre la de Cuyo. Junto con sus labores de sabio, fue miembro del Congreso Nacional Constituyente de 1855, Ministro Secretario del Gobernador de Mendoza don Luis Molina, Diputado de 1865 a 1867, y más tarde y hasta su muerte Rector del Colegio Nacional de Mendoza.

Portador el más curioso del apellido, don Benigno Villanueva sirvió de héroe al relato del ilustre escritor argentino don Pastor S. Obligado, titulado "Soldado argentino, General en Rusia"; aparecido en el celebrado volumen de *Tradiciones argentinas*. Don Benigno había nacido en Buenos Aires en 1815.

> Su honrado padre –dice Obligado–, antiguo vecino de Mendoza, don Miguel de Villanueva, habíase distinguido en la conquista de Buenos Aires (1807), enviado al efecto con el contingente de Cuyo. Casó don Miguel en Buenos Aires con doña Rafaela Lozada y Reyes; sirvió más tarde en el Ejército Libertador de los Andes formando parte del regimiento de Granaderos a Caballo, y regresó con el grado de teniente coronel.

El hijo, don Benigno, inició diversamente una existencia aventurera en una jornada trágica.

Jugando al billar cierta noche, en el antiguo Café de Catalanes, con el hijo del jefe de policía, atravesósele otro irascible joven, tan exaltado como el protagonista... Sucedió que, de uno a otro agravio, con tacos en la mano, acabaron a tacazos...

—Empuñe, si es hombre, gritó Villanueva.

Y saliendo del café, al dejar malparados espejos y reverberos, concertaron duelo a sable, con punta.

La cuestión había empezado por un habano... Tiraron de sus espadas, y entre quites, pases y paradas, a la primera a fondo vio caer sin vida a su una hora antes compañero de escuela...

El castigo consistió en destinarle a las tropas; buen soldado, recibió ascensos a cabo y a sargento, y alcanzó a teniente del Escuadrón de Escolta del gobierno. Pero no le impidió esta ubicación entrar en una conspiración militar contra Rosas, el temible mandatario escoltado. Descubierta la intentona, el escuadrón partió destinado al interior del país, donde no cesaban los embates de la guerra civil.

A poco andar, Villanueva abandonó las filas y se refugió en la Banda Oriental.

Del comportamiento de don Benigno en las campañas queda el testimonio del general Paz en sus Memorias:

> El Mayor Villanueva, joven de un talento muy despejado, tenía razón. Es el mismo que en la actual guerra de Oriente ha figurado como General de Brigada en los ejércitos rusos.

Pero antes de seguirle a Rusia debemos recordar que don Benigno hizo escala en Méjico, previa matrícula en Brasil entre los oficiales voluntarios que fueron allá a combatir la intervención europea. Mejor que intervenir contra Europa le resultó entablar relaciones con el general Prim, figura pronto decisiva en la política española. Terminada la etapa mejicana, Villanueva pasó a California, donde amasó fortuna, y continuó hacia Europa.

Se encontraba en España al estallar la guerra de Crimea, y Prim comisionó a su antiguo conocido para ir de observador a la contienda; con ello entró don Benigno a formar parte del campamento de los aliados contra Rusia. Continúa Obligado:

> Pronto el bello carácter de Prim, generoso, abierto, franco, catador de valientes, se aficionó a él, y en todas partes fue éste bien acogido por su caballerosidad, su afable trato, su inteligencia y amables maneras, la pasmosa facilidad para hablar todos los idiomas, aunque ni el propio escribía correctamente; por sus excelentes prendas y atrayentes modales, como por su galantería y buen porte, convirtióse en el niño mimado de su jefe.

Pero el instinto aventurero rompía siempre en Villanueva los hábitos regulares, y esta vez torcióle en rumbo muy ajeno al previsible: de simple observador que era, al contemplar a los rusos luchando solos contra adversarios aliados, se pasó al bando débil, se hizo íntimo camarada del coronel Pouchkine y, andando el tiempo, le heredó el comando de la unidad y a la esposa.

Concluida la guerra, Villanueva ya no se llamaba Villanueva, sino el General Villanokoff.

En un viaje que hizo Obligado a Rusia, recogió el autor de la tradición la última noticia sabida de don Benigno: se había marchado al Afghanistán.

La historia política provincial de Mendoza enumera muchos otros nombres de servidores públicos con el apellido Villanueva en generaciones posteriores a la de don Francisco Javier, Gobernadores propulsores del progreso en su mayoría: don Arístides, don Joaquín, don Elías.

Finalmente, con don Benito Villanueva, agricultor acaudalado, hombre de club y de salón, político como todos los de la sangre familiar, sobrino en segundo grado de don Francisco Javier, la estirpe remató en el desempeño del cargo de Presidente interino de la Nación argentina, en la vacancia del mando supremo y por disposición expresa de la Constitución, que atribuía la sucesión al Presidente del Senado nacional.

Algunos Godoy colaterales del doctor.— Debe encabezar este grupo la gran figura revolucionaria del verdadero primer precursor de la independencia hispanoamericana, anterior al general Miranda, el Padre don Juan José Godoy del Pozo, tío abuelo de don Francisco Javier, nacido en Mendoza el 10 de julio de 1728, cuando todavía Cuyo era porción de Chile y sus hijos criollos se llamaban chilenos.

Cuentan sus biógrafos que, habiendo profesado en la Compañía de Jesús en Santiago, en 1751, regresó a Mendoza y residió allí hasta 1759, año en que se hallaba en misiones en Arauco hasta 1767, en que se encontró de regreso en Mendoza.

Era capellán de la casa de ejercicios e iglesia de Nuestra Señora del Buen Viaje cuando llegó a sus oídos el decreto de expulsión de los jesuitas de los dominios españoles.

> Al ver arribar de Chile al empleado del cuerpo de Dragones —apunta el genealogista Morales Guiñazú— y teniendo ya conocimiento del arresto de los jesuitas de Córdoba y Tucumán, en la sospecha de que a los de Mendoza les esperaba la misma suerte, vistióse de seglar, y de a caballo, dirigiéndose por vía Tucumán, llegó a Charcas, donde estuvo oculto cerca de un año. El 21 de diciembre de 1768 fue embarcado en Lima con otros dieciséis jesuitas de

las Misiones de Moxos y Chiquitos, por vía Panamá, siendo conducidos a España y, después de algún tiempo, a los Estados Pontificios. El Padre Juan José de Godoy fue a la ciudad de Imola, donde estaban los demás jesuitas de la provincia chilena (de la congregación), en diecisiete casas alquiladas.

Así pues, Godoy compartió el ostracismo con las recias figuras intelectuales que integraban el grupo jesuita salido de esta otra porción del territorio chileno que se tendía al lado oriental de la cordillera; pero en vez del oscuro término de la existencia del Padre Lacunza en horas de la noche, en una acequia de Imola, Godoy escaparía de allí a emprender nuevas libres errancias.

Estas son hoy objeto de eruditos estudios del Padre Furlong, el insigne investigador jesuita; y nuestro historiador don Jaime Eyzaguirre ha dedicado a la memoria de Godoy, con ocasión de la fecha patria sesquicentenaria de 1810, un interesante retrato que lleva por título *La olvidada aventura de un Precursor de la Independencia* y por epígrafe complementario *El Precursor del Precursor.* Se encuentra este trabajo en el número especial dedicado por la revista *Zig - Zag* a la conmemoración del sesquicentenario, con fecha 9 de septiembre de 1960.

Leemos allí que Godoy pidió amparo en Charcas al arzobispo Rojas Argandoña, chileno como él de nacionalidad, y que atemorizado el prelado del riesgo de una acusación de estar burlando las órdenes reales, le indujo a poner término a su ocultación y entregó al fugitivo a la justicia civil, que le remitió a Italia vía Perú y Cartagena.

De Imola —agrega el prestigioso historiador— huyó Godoy a Liorna y se embarcó sigilosamente hacia Londres en calidad de capellán de un barco mercante. Llegó así a tierra propicia para su resentimiento ya revolucionario de criollo americano, en 1782: Inglaterra había roto con España y las viejas hostilidades se reanudaron.

> Con el nombre de don Juan, el jesuita se coló hasta el despacho del ministro Fox y le hizo ver la ventaja que para los intereses ingleses representaría en esos momentos una revuelta en el imperio hispanoamericano. El alzamiento debería comenzar en Chile, y de allí se propagaría al Perú. La ayuda de Inglaterra al golpe sería compensada con un subsidio anual de un millón de libras durante cincuenta años, el monopolio del comercio para los británicos por otros diez, y con la entrega a los mismos del puerto de Valdivia y la venta exclusiva de esclavos negros.

Don Juan Anger, nombre de lance que el jesuita adoptó para encubrir su persona, y que en lengua inglesa proclamaba más que encubría la pasión guiadora de su existencia actual, entró luego en relación con otro aventurero, español éste, Luis Vidal, y el seudo Anger reveló a és-

te que "se hallaba en Londres como agente del reino de Chile, con encargo expreso de interesar al gobierno inglés en un plan de liberación". Creyó él mismo tal vez en su investidura, y reforzado con la compañía de Vidal y la de dos supuestos jesuitas, también chilenos, entró el Padre Godoy en el despacho mismo de Pitt en busca de una decisión que Fox tardaba en comunicar.

> Allí se habló con franqueza —continúa diciendo Eyzaguirre— y se trazó el plan completo del golpe. Inglaterra pondría a disposición del jesuita y sus dos compañeros un par de fragatas y una nave de guerra, con tripulación conocedora del castellano y armas suficientes. Con todo disimulo, la expedición se organizaría en la costa de Guinea, para pasar en la estación oportuna por el Cabo de Hornos y llegar a las islas de Juan Fernández, de donde partiría la ofensiva. Puesto Chile en guerra, se sublevarían el Perú y el Paraguay.

Si a los conspiradores impacientaba, bien comprensible se nos hace a nosotros la flema británica que nada decidía: tenía que ser, para la astuta Albión, condición previa comprobar la solvencia política y la económica del plan que se le proponía en nombre de todo un continente resguardado por ajenos intereses; tuvo razón Inglaterra en prestar oído y cerrar la boca a los negociadores, pues tan novicio político resultó el Padre Godoy, que ni siquiera advirtió que su propio compañero Vidal le traicionaba. En efecto, cediendo a la ley más corriente en su especie aventurera, Vidal, que ya cargaba otras intrigas de expatriado, buscó el perdón personal haciendo llegar a la corte de Madrid la denuncia escrita contra Juan Anger, treta que de nada le sirvió, pues el embajador de Carlos III en París, el Conde de Aranda, no creyendo en el arrepentimiento del súbdito español, en cuanto le tuvo al alcance le despachó preso a España.

El abandonado Godoy no apartaba entretanto la vista de la veleta diplomática, en cuyos giros caprichosos nada influía su acción; lejos de eso, Inglaterra y España firmaban en 1783 la paz, y esta sepultación de sus planes aconsejó al jesuita embarcarse rumbo a los Estados Unidos.

En Charleston reanudó, al servicio de católicos irlandeses, su antigua labor de capellán, sin dejar por esto de lamentar en alta voz la no lograda emancipación de Chile, ni de poner en sus lamentos pasión antiespañola. Y hasta España llegó la frase repetida una y otra vez en Charleston por el capellán: "¡Oh! ¡si mis compatriotas quisieran servirse de mí!" En 1785, se impartieron órdenes desde Madrid a América para su aprehensión; las órdenes venían acompañadas de su identificación física, nada halagüeña:

Su nombre de pila, Joseph; su país, Chile, en donde tiene dos hermanos y poseen en el día las haciendas que él dice le pertenecen; edad, sesenta años pasados; estatura mediana; flaco, una cicatriz muy fuerte en la frente; pelo y cejas negras, pero es muy calvo; hombre poco aseado, especialmente con el uso del tabaco de polvo de todas clases; falto de algunos dientes.

Descubierta por el virrey de Nueva Granada la permanencia de Godoy en Charleston, le fue tendida una hábil celada: por encargo de él y en fingida busca de un capellán para un grupo de españoles en Jamaica, se presentó al jesuita un capitán de barco mercante, y confundiendo tal vez la mano del pesquisa con la de la providencia celeste, Godoy le siguió al barco. Gobernaba el rumbo no la mano de lo alto sino la del virrey, y el barco, sin recalar en Jamaica, entró al abrigo de las fortificaciones de Cartagena. ¡Cartagena otra vez en la existencia de Godoy! Sometido a proceso, fue llevado a Cádiz y encerrado en el convento de San Francisco, del cual fue trasladado al castillo de Santa Catalina, donde se borran los días finales del Precursor.

Otro Godoy ilustre fue el tío carnal del doctor Villanueva, hermano de su madre, don Tomás Godoy Cruz. Nacido en Mendoza en 1791 y educado en Santiago de Chile, como antes dijimos, Godoy Cruz servía en Chile a la causa patriota cuando sobrevinieron los días aciagos de la Reconquista de 1814. Tomó entonces el camino cordillerano y se restituyó a la tierra natal; pero leal a la causa en momentáneo colapso, prestó allí a San Martín, desde los comienzos de la organización del Ejército Libertador, tan decidida cooperación, que llegó hasta obsequiar la casa en que se instalaría en Mendoza la fábrica de pólvora; y a Godoy Cruz se debió también la iniciativa de reunir en Córdoba a San Martín con Pueyrredón, el 10 de enero de 1815, para concertar definitivamente la guerra de liberación de Chile.

Al reunirse en Tucumán, en 1816, el Congreso que proclamó la Independencia argentina, fue Godoy Cruz uno de los dos Diputados enviados a él en representación de la provincia, y en ese año llegó a Vicepresidente del Congreso, y de 1817 a 1819 se desempeñó como su Presidente. De 1820 a 1822 era Gobernador de Mendoza, y en esos años en que el Gobierno de Buenos Aires se esforzaba por convocar a un congreso general que sancionase la unificación del país poniendo término a la anarquía de los caudillos, solamente algunas de las provincias secundaban las miras de Buenos Aires.

Distinguíase entre todas —dice el cronista Hudson— la de Mendoza, gobernada hasta entonces por el doctor don Tomás Godoy Cruz, patriota distinguido, superior hombre de estado, de raros talentos y de una vasta y variada instrucción, uniéndose a Bue-

nos Aires en sus salvadores propósitos y ofreciéndole la cooperación más activa en hacer triunfar la buena causa.

Este objetivo trascendental para su patria llevó a Godoy Cruz hasta Buenos Aires, como representante de las provincias de Mendoza y Córdoba, para obtener la pronta reunión del congreso general constituyente. Las mañas de los disidentes de Buenos Aires estorbaron el éxito de la gestión provincial, y Godoy Cruz regresó a las tierras mendocinas, donde fue, de 1823 a 1824 Presidente de la Legislatura local. Sucesivamente Ministro de Gobierno y Gobernador provisional, hubo de interrumpir su carrera brillante a raíz de la derrota de las tropas mendocinas, en Rodeo de Chacón, por las de los caudillos vecinos, y empezó un largo alejamiento suyo hacia este lado de la cordillera hasta 1844.

El comercio y el desarrollo industrial de Mendoza deben al estadista ilustre que fue don Tomás Godoy Cruz servicios unánimemente reconocidos; era él —dice Morales Guiñazú— "un verdadero hombre de gobierno y el de más relieve que haya tenido Mendoza".

En referencia a la vida pública de Godoy Cruz en esa época, dicen los *Recuerdos Históricos* de Hudson:

> El Gobernador Videla Castillo (1830), con la acertada elección de su Ministro Godoy Cruz, hombre eminente, de superior inteligencia, de vasta instrucción y distinguido genio administrador, dio un poderoso y proficuo impulso a la arruinada y oprimida provincia de Mendoza. Despertóse entonces el más ardoroso espíritu público por el bien procomunal, por los adelantos de todo género en los varios ramos a cargo del gobierno.

La expresión fina y penetrante de los grandes ojos, la frente espaciosa y el conjunto del rostro atrayente que aparece en sus retratos, prestan a la figura de Godoy Cruz una categoría física prócer plenamente concordante con lo que fue su acción.

La Nación argentina quiso, en 1909, perpetuar la memoria del ciudadano ilustre dando a la progresista ciudad antiguamente llamada de San Vicente, y a todo el departamento en que está enclavada, por nombre Godoy Cruz.

III

El destino errante de Alberdi.— El 15 de abril de 1844 llegó a Valparaíso y se sumó al grupo numeroso de argentinos emigrados de la sangrienta anarquía patria, que en nuestro puerto luchaban por el derrocamiento de la tiranía de Rosas, tiranía equilibrada sobre caudillescos regímenes provinciales, un hombre joven, de treinta y cuatro años de

edad, muy conocido ya en la costa atlántica del continente por su alto valer de pensador, de dialéctico, de señor de un estilo literario disciplinado y armonioso. Su rostro de viajero reflejaba el agotamiento de cuatro a cinco meses de navegación, en barcos incómodos, desde el Canal de la Mancha hasta Río de Janeiro primero, y desde Río a Valparaíso por detrás del tormentoso Cabo de Hornos.

Verdad que las zozobras del largo derrotero no habían hecho más que acentuar en el rostro del recién llegado los rasgos habituales, marcados todavía en los retratos que documentan mudamente su existencia; entre ellos, en el que un año antes se había tomado al partir de Montevideo a Europa, que le muestra sellado con el retraimiento, el recelo, la amargura.

Tal fue, en verdad, la miseria indeclinable del destino individual de don Juan Bautista Alberdi, paralelo y entremezclado con la grandeza de su espíritu y con la gran influencia bienhechora, siempre estorbada y tardía, en la difícil formación de la República Argentina. Una vida hasta entonces sin patria real, en la patria ideal que él forjaba en atormentados desvelos; una vida sin goces, sin amores, sujeta como la de un esclavo a la mesa cambiante donde redactaba cartas, panfletos, artículos periodísticos u hojas que iban acumulándose en los cajones de un transitorio mobiliario, y haciéndole sentir a él que era sólo un alto manantial consumido en el despeñadero. Vida que en su total transcurso movió a uno de sus numerosos y encendidos biógrafos y comentaristas, Rojas Paz, a resumir como "El Ciudadano de la Soledad" y que el propio Alberdi denominó en su autobiografía "la vida de un ausente que no ha salido de su país".

¡Cómo no habría de estar sobrepuesto ya, en ese año 1844, el rostro que siguieron repitiendo sus retratos al que llevaría en aquel momento alegre de su primera juventud que ya señalamos en la lenta travesía del convoy carretero de Tucumán a Buenos Aires, dos décadas atrás!

En esas dos décadas quedaron los primeros estudios y su cansancio, el mesón de la tienda bonaerense donde pasó a vender distraídamente los géneros del patrón y a leer, ajeno a la clientela, los libros renovadores de filosofía social; allá también la urgente prescripción médica que lo hizo abandonar la agotadora preocupación intelectual para llevarle al goce liviano de su juventud, a los salones, a las recitaciones, a los valses y, cuando más, a la consideración de las nociones primarias de la teoría musical.

En esos veinte años, quedaron la vuelta a los estudios universitarios, las tertulias del Salón Literario de la librería de Sastre, el contacto con la juventud regeneradora y reformista, la mirada inquisidora

de Rosas sobre esos muchachos inquietantes —Vicente López, Echeverría, Gutiérrez, Mármol, Mitre, los Rodríguez Peña—; asimismo los primeros trabajos impresos sobre Derecho en que él venía desarrollando libremente lo aprendido en la Universidad. Cuatro meses duró el Salón, y tras asidua vigilancia policial, Rosas lo clausuró e hizo dispersar los libros en remate; del mismo grupo que le había dado vida nació a la lucha política la Joven Generación Argentina el 8 de julio de 1838.

¿Qué vino después para el febril Alberdi? Dispersos los integrantes de la Joven Generación en los empeños de su propaganda clandestina contra el dictador, la existencia de cada cual en la patria fue haciéndoseles insoportable, y en la noche del 25 de noviembre de 1838, Alberdi, "el mozo de mayor empuje" de la joven generación al decir del historiador Palcos en su libro *Echeverría y la Democracia Argentina*, cruzaba las anchas aguas del Río de la Plata, hacia Montevideo, iniciando con ello sin vislumbrarlo una ausencia física del suelo nativo que duraría, sin interrupción alguna, cuarenta y un años. En el que se ausentaba, todos reconocían ya un publicista de nombre, con un bagaje de macizos escritos.

No había sido arrojado de la patria por orden expresa superior; se alejó por honrosa decisión espontánea, cuyo último motivo determinante fue, como estampamos al comienzo, el negarse a prestar juramento de adhesión al régimen político imperante.

> Más de una vez —escribía él en 1878— he oído hablar de mi destierro, de mi ostracismo. Estos son méritos que no puedo admitir. Nunca tuve el honor de ser desterrado por la tiranía de mi país, pues no le dejé el tiempo de hacerlo.

Pero agrega orgulloso:

> El primer joven que atravesó el Río de la Plata con miras revolucionarias fui yo.

Y cuenta en las páginas de *Mi vida privada* que, al ir atravesando el río, arrojó a la corriente la divisa federal que llevaba en la solapa: había hecho del río una corriente de invadeable retorno.

Cinco años más tarde, tras haber servido desde Montevideo a la causa revolucionaria en su país, por medio de la prensa y ayudando a la frustrada expedición del general Lavalle contra Rosas, sintió puestos sobre él los ojos del dictador, y esa sensación temerosa, unida a los desmayos de una timidez congénita —que más adelante nos ocupará— hizo a Alberdi alejarse de la Banda Oriental al cundir los rumores de un próximo asedio de Montevideo por fuerzas rosistas.

El 6 de abril de 1843 Alberdi y su amigo predilecto don Juan María Gutiérrez se embarcaron juntos rumbo a Europa.

De Europa a América.– En Francia, después de conocer a San Martín y palpar los trofeos del Virreinato peruano rendidos un día a la espada del Libertador, de visitar las cortes de justicia, palacios legislativos, de asistir a la ópera y al drama, de emocionarse en el Teatro Francés ante el juego escénico de la admirable Rachel,

> Esta mujer –cuenta en su autobiografía– es joven, bella, de ojos negros, tristes, de una mirada ardiente; me recuerdan a los de Marta,

siguió viajando sin apego. Pero ¿quién era esta Marta, figura recóndita como todas las figuras femeninas que, muy de tarde en tarde, atraviesan la opaca zona amatoria del intelectual empedernido? ¿Será esta Marta la del Tucumán, aquella niña de quien Marco Avellaneda, el íntimo amigo de su juventud, le dice en carta de Tucumán a Buenos Aires en 1836:

> Ha sufrido mucho X... con la noticia de su matrimonio. La visité un día, y como siempre sucede, fue usted el asunto de la conversación. En medio de ella, la oí exclamar: ¡ya no volverá más! Sostuve lo contrario a capa y espada, apoyándome en sus cartas y en nuestras conversaciones secretas, y logré al fin hacer brillar en su rostro la sonrisa de la esperanza. Ella me debe un momento de felicidad.

Europa, se ve, no atrajo a los criollos viajeros: seis meses después del zarpe de Montevideo, hicieron sus maletas de regreso a América. El 16 de abril de 1843 viajaba Alberdi de París al Havre, y el mismo día en que se halló en el puerto tomó pasaje, sin dinero efectivo con que pagarlo y usando de crédito cancelable en América, a bordo del bergantín *Juana Paulina*, con partida anunciada para cuatro o seis días después. Y se instaló a aguardar, "poco menos confortablemente –dice– que en la plaza pública", en el Hotel du Nord, la fecha cada vez más retardada, por malhumor del viento, del zarpe del bergantín: los cuatro o seis días de espera en el puerto "desesperadamente triste" se convirtieron en quince. Gutiérrez, impaciente, tomó otro barco, ignorante de que las ráfagas de la costa oriental del Atlántico se mantendrían empeñadas en retirar de ellos la costa occidental. Para sorpresa esperanzada de Alberdi, en uno de esos días monótonos y de futuro incierto, vio de regreso el barco de Gutiérrez; pero éste no bajó a reunirse con él, y tercamente prefirió permanecer a bordo hasta el día impreciso de una nueva intentona.

"Gracias a Dios, en el mar va...", anotó Alberdi en su diario encabezado con la fecha de la partida de la *Juana Paulina* hacia su destino en Río de Janeiro. "Gracias a Dios" escribió, y a los veinticinco días de navegación contraescribía:

¡Qué suerte la mía!... a los treinta y tres años de edad,... pobre, viniendo de Europa a América sin saber a qué destino.

En efecto, no podía pensar que Buenos Aires le recibiera; la acogida en Montevideo estaría enturbiada por su reciente alejamiento en momentos de peligro para sus camaradas de confabulación internacional: "él, que tenía la audaz pretensión de llamarse jefe de la Joven Argentina, es el único de la joven generación que deserta con cobardía", proclamó en los días del embarque a Europa uno de ellos, el poeta Domínguez. Y anotemos aquí, de paso, la relatividad de los juicios humanos en épocas de violencia: en su carta de 16 de septiembre de 1857, que forma parte de este epistolario, dice Alberdi a Villanueva:

> La debilidad de Domínguez es imperdonable, porque es desahogo hipócrita de una vieja enemistad que me conserva por ataques que le hice en Montevideo, en una polémica vil provocada por él. Desertó vilmente a la causa de la joven generación de ese tiempo, seducido por los viejos unitarios.

Ni Buenos Aires ni Montevideo franquearían sus puertas al sombrío viajero; tampoco se asilaría en Río, otra sede de compatriotas expatriados, porque Río no le atrajo simpáticamente a su paso hacia Europa y porque estaba escrito que Brasil nunca sería país de su predilección.

¿A Chile, entonces? Chile venía perfilándose en su desamparo desde antes de llegar al Havre:

> Pazos —anota en su diario— me ha encargado de dar expresiones, si voy a Chile, al general Pinto.

En la espera anotaba también en su diario:

> ¿Iré a Chile? Tendré que practicar dos años de derecho allí, para ser abogado; y después de esto, que buscar clientes, que hacerme carrera, etc. ¿Con qué viviré en los primeros meses? He aquí mis dudas. Pues, a pesar de ellas, como, paseo, me río, duermo, y digo: ¡Adelante! ¡Al Janeiro! Allí veremos lo que hemos de hacer... Chile me lisonjea por más de una circunstancia. El clima, los amigos, la novedad de los usos y costumbres, la falta de rivales y antagonistas para mí; mis amargos conflictos de Montevideo, con respecto a ciertas cosas y personas, de que me libra...

Ha dicho que comía, y más bien parece ésta una afirmación buscada adecuadamente para completar la frase que ese día notaba en el diario, porque su salud quebradiza, su temperamento aprensivo, no le permitieron nunca alimentarse libremente ni dejar de observar las mínimas alteraciones fisiológicas: en el Havre todavía, escribió en su diario:

> Yo estoy un poco enfermo. Tengo que moderar mi comida y abstenerme de beber... Las instancias impertinentes con que me quieren hacer comer —el personal del Hotel du Nord, interesado en el consumo— como buitre, me dan deseos de ofrecerles pagar para que me dejen no comer.

En el mar, "gracias a Dios", el 22 de noviembre, registra sus abstinencias en la comida, aun sin necesidad urgente de abstinencia:

> Mi salud, eso sí, es completamente buena. El Capitán me deja hacer cuanto quiero en punto a régimen. Almuerzo aparte arroz, queso y dulce.

Ha dicho también que reía: este debe de haber sido un momento excepcional en su existencia, pues en el rico caudal del estilo literario de Alberdi, no escaso de metáforas vigorosas, el toque humorístico no aparece, ni aparece tampoco la comisura del humor en ninguno de los rostros de sus retratos, siempre meditabundos. La conversación liviana que a bordo le hizo reír fue sin duda la de un joven compañero de viaje, el doctor Miranda, con quien prolongaba Alberdi la charla hasta la medianoche. La habitual liviandad de las charlas no impedía que ellas abordaran temas dignos de cavilación: así, se trató una noche del matrimonio, pensamiento que frecuentemente tañe pudorosas congojas en las Cartas aquí publicadas; en vez de humorismo, en vez de nostalgias y arrepentimientos del bien perdido que lloran sus Cartas, el tema impregna de violencia las páginas del diario:

> Anoche... conversábamos con el doctor Miranda sobre el matrimonio, sus peligros, inconvenientes y ventajas. Yo senté que el mejor medio de no tener celos, enemistades ni motivos de vergüenza y dolor, sería echar las mujeres al demonio. Pero...[1].

¡Curiosa reacción la suya, ventana entreabierta inadvertidamente hacia abismos psicológicos! Siquiera en ese instante, para burlar la hiperestesia de la sensibilidad, debió haber acudido a los labios de Alberdi una cualquiera de las salidas corrientes que brinda el humorismo.

Navegación interminable y agorera. Chile a la vista.— ¡Qué jornada la del viajero! Antes de cerrarse el mes y medio que había de tar-

---

[1] Desde Roma, en mayo de 1856, escribe Alberdi a Juan María Gutiérrez: "abrumado por las contrariedades... hace un mes que no me río, y la risa es necesaria para mí como el pan".

Adviértase que esta segunda y última referencia a su risa, encontrada por el compilador en cartas de Alberdi tenidas a su alcance, se asocia a la evocación principal de circunstancias ingratas. (V. Jorge M. Mayer, *Alberdi y su Tiempo*, pág. 522).

darse del Havre a Río de Janeiro, el capitán del barco, marino de recio carácter, contó los pasajeros de su mesa, y al ver que eran trece, exclamó: "¡Malo! aquí hay uno de más: ¿cuál de nosotros será el que deba quedar en el mar?"

Entre calmas y vientos favorables, el barco continuó el derrotero sin suceso alguno que alterase la monotonía; así se traspasó la línea ecuatorial el 1º de diciembre. Al mediodía siguiente, cayeron al mar dos palomas vivas de la despensa; el vaticinio de los trece en la mesa debe de haber alterado la habitual reciedumbre del capitán, pues el diario de Alberdi anota que se le vio enternecido ante los esfuerzos que las aves hacían para salvarse. Y en el diario encontramos a Alberdi cavilando por su parte:

> ¿Qué quería decir esto? ¿qué presagiaba esta insignificante desgracia? Nada quizás, pero era una de esas cosas que hacen pasar por la mente pensamientos lúgubres y tristes.

La noche fue luminosa, de luna en creciente. A eso de las nueve, cuando Alberdi con el doctor Miranda bajaban a su acostumbrada charla, subía a cubierta Emilio, el hijo del capitán, un niño de quince años. A poco de iniciar la charla, hubieron los dos pasajeros de interrumpirla, debido a la agitación que reinaba sobre cubierta: ¡Emilio había caído al mar! y nadie supo las circunstancias de la caída. Lo único que se estableció fue que, antes que los viajeros en cubierta comprobaran su ausencia, se vio girar sobre el barco un pájaro negro, al que Emilio trató de coger y resbaló de sus manos. El vuelo sordo y extraño del ave tenía conmovidos a los pasajeros, anota Alberdi, y alguno exclamó que aquella aparición traía mal agüero. Ello es que Emilio fue recogido a bordo ya cadáver.

Terminado el viaje, supo Alberdi en Río que las cosas no le eran propicias en Montevideo, lo cual maduró en definitiva su alterno propósito de instalarse en Chile; viose entonces obligado a permanecer treinta días en la capital fluminense, hasta que en la tarde del 6 de febrero de 1844 y a bordo de la barca inglesa *Benjamín Hart* emprendió la aventura definitiva: Chile.

La barca era pequeña, y llevaba dos pasajeros solamente: Alberdi y un suizo alemán. ¿Dos pasajeros? el relato de Alberdi mueve a sustituir esta calidad por la de prisioneros sometidos a dos meses de zozobras: calmas interminables sobre el velamen, lentos avances, frecuentes retrocesos, temporales; Alberdi tenía siempre a la mano un puñal para el momento del naufragio, que le evitara la conciencia al ser absorbido por las aguas salobres, y la visión del acecho de los peces voraces.

La elección hecha para su destino inmediato sufrió crisis de inútil arrepentimiento: el 9 de febrero escribió en su diaria confesión:

> Me dije para mí: bien o mal hecho, ya no tiene remedio. El partido tomado, sea cual fuere, se debe llevar a cabo con coraje... Me revestí de mi energía de hombre, y protesté no pensar en los inconvenientes de este viaje... Sí, lo protesto: venga lo que viniere, no me haré más cargos ni acusaciones. Pensaré en Chile con fe, con esperanza en los bellos días venideros, en que paso a países estables y felices.

Pero las órdenes de la voluntad rebotan muchas veces en la corteza convulsa de los hombres sensibles: días después, Alberdi anotaba:

> Al día siguiente, esto es, el 10, en un acceso repentino de melancolía, poco me faltó para llorar a gritos. Por fin, me consolé con la idea de que todavía un temporal, algún contraste, nos haría arribar a Montevideo, Buenos Aires o Malvinas.

La vida de a bordo carecía de todo elemento externo de distracción para el prisionero conducido a los abismos pavorosos en que empieza el mar antártico; los elementos están a la vista en una página primorosa del diario, en la cual la desesperación le arranca, por el fatal encuentro de los extremos espirituales, la primera nota de humorismo:

> 15 de febrero. Hoy es domingo. Sentado sobre cubierta, con los brazos cruzados, contemplo el hermoso cielo de que me alejo. Tengo a mi derecha una jaula, y a mi izquierda una ventana. En la jaula canta un canario, y en la ventana canta el capitán los himnos de David, según el ritual de los protestantes. Sólo él y el canario tienen el derecho de cantar a bordo en este día religioso.
>
> En este instante, parece haberse cansado de cantar el de la ventana, pues observo que continúa los salmos silbándolos en vez de cantarlos. Me asomo por accidente, y veo que ejecuta el bíblico silbido con rostro grave, alzados los ojos a Dios, y todo él bañado en recogimiento y unción.
>
> ¡Pobre infeliz! en este instante le perdono todo. ¿Qué importa que se ponga a cuatro pies y juegue a mordiscones con su perro de Terranova?
>
> ¿Qué importa que entre día repita sus libaciones del néctar de la Antilla inglesa?... Un inglés destilado y convertido en ron no dejaría por eso de cumplir con su deber.

El 21 de febrero fue día de nostalgia patria: el barco surcaba aguas argentinas, y las finas cuerdas vibrantes de la nostalgia arrancaron del alma del viajero un augurio que hasta hoy día estremece a quien lea su diario, porque es un diáfano anticipo de treinta y cinco años de existencia inmediata del que le escribió:

Esta tarde se ha puesto el sol en el horizonte de Buenos Aires, que está delante de nosotros. El cielo estaba despejado, y el horizonte pintado de hermosísimos colores. La luna tenía tres días, y ascendía su asta plateada entre los vapores carmesíes de la tarde. Algunas aves cercaban nuestra embarcación... Estas aves son argentinas, pensaba para mí. ¡Cuánto las quiero!... ¡Mi Dios! ¿Cuándo volveré a la patria? *¿Seré yo de esos proscritos que acaban sus días entre los extranjeros?*

El último párrafo del diario, rubricado frente al Golfo de Penas, el 5 de abril, es desgarrador, y bien merecería el diario que relata la larga travesía llevar por título el nombre del golfo a cuya vista se termina.

Empecé bien triste este diario en vísperas de salir de París, y lo acabo más triste aún en vísperas de llegar a Chile. Yo no espero sino desdicha en este país. Un viaje tan desgraciado no puede ser presagio de fortuna.

En las citas sobre la travesía que aquí se insertan, nos sobrecogen intuiciones certeras de lo que el futuro oculta para el destino de quien las contó; este formidable observador de las grandes corrientes sociales y políticas tuvo aciertos geniales para ayudar a conformar el porvenir argentino; y sin embargo, las Cartas a que este prólogo antecede, mostrando reiterada su inclinación al vaticinio, nos lo exhiben mal profeta habitual para los grandes acontecimientos en marcha en ambos lados del Atlántico. Y gracias a Dios, diremos repitiendo su exclamación citada, la virtud de profecía andaba rebelde a su llamado el 5 de abril, ya que en lugar de ser Chile para él vertiente de desgracias, fue el asilo estimulante que cuajó las mayores producciones político - sociales de su existencia y le exhibió a América como uno de los grandes conductores continentales. No pudo Chile darle, es cierto, la íntima y permanente felicidad, porque esta alta raza de seres a que Alberdi pertenecía se hace inaccesible a ella.

Llegada a Valparaíso.— El 15 de abril, fecha que en el alma de Alberdi suscita en estas Cartas una extraña resonancia, de esencia cabalística otra vez, por la repetición en hechos decisivos de su existencia, fondeó en Valparaíso la barca *Benjamín Hart.*

Corría —ya lo hemos dicho— el año 1844. El periódico más acreditado del puerto, *El Mercurio,* le dio al día siguiente una honrosa bienvenida en su columna editorial, homenaje insólito en la época, que mostraba al dolorido expatriado anchas las puertas del país. Dijo *El Mercurio:*

> En la barca *Benjamín Hart,* llegada ayer del Río de Janeiro, ha venido el Dr. D. Juan B. Alberdi, ventajosamente conocido en el Río de la Plata por sus producciones literarias, de las que algunas ha reproducido la prensa de este país. Este señor acaba de viajar por Italia, Suiza y Francia, y tenemos el placer de anunciar a nuestros lectores que *El Mercurio* publicará muy luego algunas de sus impresiones de viaje, que serán leídas sin duda con el interés que despiertan en la juventud estudiosa de Chile los trabajos del talento distinguido.

Ese mismo día 16 de abril en que *El Mercurio* daba al viajero su saludo editorial, la sección Marítima de él registraba la entrada al puerto de la nave que le trajo:

> De Río Janeiro, en 70 días, barca británica *Benjamín Hart,* de 322 toneladas, Capitán R. S., cargamento salitre, a la orden.

El salitre venía consignado –así lo informan números posteriores del periódico– a la firma comercial Gibbs, Crawley y Cía., tan ligada a Alberdi en los posteriores días de penurias económicas durante su residencia en Europa, como estas Cartas muestran muchas veces.

El salitre que componía el cargamento no era –bien lo acredita la procedencia de la barca– el producto, todavía no entrado en la demanda mundial, de las pampas del Pacífico Occidental, sino la materia prima extraída de depósitos húmedos y destinada entonces principalmente a la fabricación de pólvora.

Fondeada en la rada de Valparaíso, la barca que al viajero parecía un precario cascarón, dibujó un perfil inesperado, pues las fragatas y bergantines surtos ese día eran de un tonelaje notoriamente inferior: el mayor de ellos registraba doscientas cincuenta toneladas; sólo dos días después la barca *Benjamín Hart* sintió desmedrarse su categoría al anclar en el puerto una fragata británica de quinientas cinco.

¿Qué pasó con la carrera marítima de la *Benjamín Hart*? ¿Llegó averiada, sin que el viajero lo supiese? ¿fue su viaje un fracaso comercial de tardía recuperación? ¿no halló cargamento de retorno? No hemos podido establecerlo en las fuentes periodísticas de donde extrajimos los datos anteriores; consta allí nada más que la barca seguía meses después inmóvil en el puerto. Y un detalle curioso para quienes sentimos emoción ante la página del diario de Alberdi de aquel día domingo en que el capitán y el canario cantores eran las solas voces de cubierta en la extremidad del continente: la barca ya no tenía por capitán a R. S., sino a un marino de apellido Moxton.

A la vista del puerto principal del país en que venía a asentar su errante existencia, mientras los trámites de arribada de la barca mante-

nían al viajero en espera en la cubierta, debió de repetirse Alberdi la frase que diez días antes dejó estampada en el diario: "Yo no espero sino desdicha en este país".

Los relatos de los innumerables visitantes que, durante la primera mitad del siglo decimonono, llegaron a nuestro puerto, vertieron su primera impresión en forma que parece haber ido calcándose de uno a otro, llamáranse Ruschenberger, Walpole, Proctor, Haigh o Poeppig: a todos encantaba el nombre paradisíaco de la población de arribo, y ante la realidad inmediata padecían el desengaño; sólo una vez tomado el contacto con las gentes, las costumbres, el paisaje y la sencilla hospitalidad, renacía en ellos el ánimo de disfrutar.

Tanto más hondo era el desaliento si fondeaban, como Alberdi, en el otoño, en ése o en cualquiera de los meses en que los fuegos solares dejaban quemada la vegetación y rojeando los cerros calcinados que circundan la bahía.

Mirado desde las cubiertas de los barcos, Valparaíso no era por entonces más que un relieve físico: una masa de redondas cúpulas pétreas yuxtapuestas, para la observación distante, separadas entre sí en verdad por quebradas abiertas por las aguas invernales. Y todo este macizo compacto y elevado a la vista del viajero caía hasta la orilla misma del océano, dejando apenas una playa y unas rocas tras de las cuales costaba divisar unos cubos modestos que constituían la edificación.

Darwin vio esta ciudad como una sola hilera de casas en una parte de la ribera y en la otra dos hileras con una calle al medio; Ruschenberger la comparó con horno de ladrillos, y a pesar de cuán favorable a Chile se volvió más tarde su juicio, sintió ganas de no desembarcar, prefiriendo decirse: "he visto ya bastante del Pacífico"; Walpole escribió: "Pocos sitios acuden a un recién llegado con una impresión tan fuerte de fealdad como Valparaíso"; y agregó: "De todos lados estallaban lamentos sobre nuestra suerte, si esto era un ejemplo fiel del mundo occidental". Proctor hizo su anotación: "No vimos a Valparaíso hasta que estuvimos junto a él, debido a las rocas que tan completamente lo ocultan". Casi iguales palabras fueron las de Haigh, que llegaba por tierra desde Santiago. Walpole escuda su juicio tras la "Guía General de Chile", citando su afirmación de que los que vienen de tierras pintorescas no encontrarán nada que ver en el verano en Valparaíso; y agrega por cuenta propia: "En realidad, Valparaíso es el hoyo más feo en la costa del mundo, si se exceptúan uno o dos más, próximos a él".

En la interpretación plástica, Rugendas nos dejó la sensación directa de lo que era ese sitio diez años antes de la llegada de Alberdi, en sus dibujos magistrales: al pie de los cerros que cortan la perspectiva y en el centro mismo de uno de estos dibujos, casi rozándose con los bar-

cos, se estrechan unos cuantos edificios señoreados por la Aduana, cuya torre amarra las líneas dispersas del lápiz del artista.

Tal tuvo que ser la visión de Alberdi de éste su nuevo asilo, de veinticinco mil habitantes, desde la *Benjamín Hart.*

Alberdi en Concepción.— Seis meses habían corrido apenas de su arribo a Chile cuando el expatriado fue solicitado por el gobierno del país para un cargo en la Administración Pública: el Intendente de la provincia de Concepción, don Francisco Bulnes, hermano del Presidente de la República, dirigía un oficio al Ministro del Interior, fechado el 6 de noviembre de 1844, en que decía:

> A consecuencia de la renuncia que ha hecho del cargo de Secretario de esta Intendencia don Manuel María Eguiguren, propongo a US. para que lo sirva a don Juan Bautista Alberdi, persona que reúne todas las cualidades necesarias para desempeñar este destino.

Al leer este oficio, quedamos preguntándonos cómo pudo imponerse en el ánimo del mandatario provincial de la lejana Concepción, con preferencia al de cualquier chileno conocido en la región o en la capital, el nombre del ciudadano argentino, ciertamente eminente, pero recién establecido en una ciudad distante del país. Es fácil, sin embargo, parar mientes en los nombres que juegan en la designación que en este oficio tiene su comienzo legal, y recordar primeramente que, aunque la legislación vigente delegaba en los agentes del poder ejecutivo central la atribución de proponer ciudadanos para los cargos de su dependencia, el centralismo de la época tenía establecido el uso no violatorio de la ley, de una consulta previa al Gobierno Supremo sobre el nombre que iría en la propuesta; más precisamente dicho, el uso imperante devolvía al Presidente de la República, sin quebrantar con ello el régimen legal, la facultad que el texto de la ley le cercenaba. ¡Y ay del que propusiere una persona no grata al Gobierno, ese gobierno en quieto y ecuánime progreso nacional!

De los nombres conjugados en el nombramiento de Alberdi, y de esta acatada supremacía, del uso sobre la ley, fluyen verosímiles deducciones: tengamos presente que el proponente del cargo era hermano del Presidente de la República; que el Presidente Bulnes estaba casado con la hija del general don Francisco Antonio Pinto, ex Presidente él mismo, hombre cultísimo y apegado a las letras que, antes de ejercer el mando supremo, había contraído matrimonio en Tucumán con una distinguida dama de esa ciudad, doña Luisa Garmendia y Alurralde, coterránea por tanto de Alberdi. Además, Alberdi deja constancia en las Cartas aquí publicadas, de su amistad personal con Pinto, y se sabe que éste fue uno

de los primeros que acudieron a saludarle en Valparaíso. Por último, en la campaña del Alto Perú por la independencia argentina, en que Pinto tomó parte a las órdenes de Belgrano, y allá en los años en que visitaba el hogar de la que iba a ser su esposa, recibió Pinto marcadas atenciones de don Salvador Alberdi, el padre de don Juan Bautista.

Ante este conjunto de hechos concordantes, es obvio creer que la primera insinuación del nombre de Alberdi para el cargo en cuestión la hizo Pinto al Presidente Bulnes; que Bulnes la transmitió a su hermano el Intendente, y que éste acató la costumbre establecida al elevar al Gobierno la propuesta formal.

El 16 de noviembre de 1844 suscribieron el Vicepresidente de la República, don Ramón Luis Irarrázaval, y el Ministro del Interior, don Manuel Montt, un decreto del tenor siguiente:

> Se aprueba la propuesta que, con arreglo al artículo 63 de la Ley de Régimen Interior, hace el Intendente de la provincia de Concepción de don Juan Bautista Alberdi para Secretario de dicha Intendencia, cuyo destino se halla vacante por renuncia que de él hizo don Manuel María Eguiguren, debiendo asistirse al nombrado con el sueldo que por la ley corresponda a los de su clase.

Con relación a la firma de este decreto, conviene aclarar que el general Bulnes había terminado, el 18 de septiembre de ese año, su quinquenio presidencial, y que acababa de ser reelegido, como lo permitía, sólo por una segunda vez, la Constitución Política, para el nuevo quinquenio; en vísperas de las elecciones, e invocando razones de salud personal, Bulnes delegó el mando transitoriamente en su Ministro del Interior, Irarrázaval, con el título de Vicepresidente, cuya es la firma del nombramiento de Alberdi.

El sueldo de que el Secretario entró a gozar era de ochenta y tres pesos mensuales, según constancia en los propios escritos del nuevo funcionario.

Los documentos aquí transcritos se encuentran originales en el Archivo Nacional de Chile, volumen titulado Intendencia de Concepción, años 1841 - 1846, folio 523.

De Concepción a Valparaíso nuevamente.— En los apuntes de Alberdi titulados *En Chile,* leemos que de Talcahuano, puerto principal de la zona en que iba a actuar como Secretario de Intendencia y en donde terminó su viaje, siguió a Concepción el 28 de enero de 1845, acompañado del almirante Postigo, tío político, como ya se dijo, del Presidente Bulnes.

Pero Concepción había abierto inmediatamente en su diario una nueva etapa de amargura:

De ayer aquí, estoy triste, tristísimo. Nada, nada me consuela. El provincialismo me ahoga... Acento, trato, conversación, todo me aburre. Anhelo ya por salir de aquí: sólo estaré cuatro o seis meses: es mi esperanza.

El 30 de enero entró en la sala en que ejercía sus funciones: eran dos piezas situadas a la calle y con puertas a ella; no tenían ventanas, y la luz sólo podía caer al través de los cristales de la parte superior de las puertas. En la sala destinada al Secretario, "una mesa de comedor " perteneciente a la Municipalidad; sobre ella, "un pequeño estante de " madera con cuatro nichos; un pedazo de alfombra vieja, para la mesa " exclusivamente; el resto, ladrillo mal barrido; cuatro sillas del tenor si- " guiente: una intacta, otra con el asiento partido, otra con un pie menos, " otra inválida también. Nada empapelado ni cielo raso. En el estante, el " "Boletín de las Leyes", "Colón" y una ordenanza. Las paredes húmedas, " mal blanqueadas, cubiertas de tela de araña".

Tal era el escenario para quien podía exhibir su credencial de abogado chileno, después de serlo igualmente en Uruguay, según rezaba la Memoria leída ante la Universidad de Chile para graduarse de Licenciado en Leyes el 27 de noviembre de 1844, a cuyo diploma suscrito por el Rector don Andrés Bello agregó ese mismo año el de Abogado, previo examen en que intervinieron los juristas García Reyes, Palazuelos y Fernández Recio.

La Memoria leída ante la Universidad para obtener la licenciatura, sobre el "Congreso General Americano", comenta este tema predilecto de la ideología política de una parte del continente desde los días, no tan lejanos todavía, de Bolívar, y fue objeto de aplausos por la claridad de la visión con que enfrentó el desarrollo futuro de América en cuanto más dependiente que de lo político, de lo comercial y de la expansión de las comunicaciones. Esa visión se ha de repetir en todos los escritos de Alberdi, que fueron una cruzada en pro del mejoramiento de la raza, de la europeización de las costumbres, de la introducción de la técnica, del aumento de la producción, de la difusión de la enseñanza.

Conocido el local en que había de trabajar, acortó aún más el plazo de residencia que se había fijado en Concepción. Dice en su escrito citado:

He sentido impresiones horribles, impulsos de no tomar posesión de la Secretaría, y por último, he decidido no estar sino tres meses. En efecto, a fines de abril dejaré esto. No quiero cátedra, ni abogacía, ni nada que me ligue aquí.

Esta resolución fue cumplida, y la etapa de Concepción, brevísima y transcurrida en la mejor temporada del año: había llegado en pleno verano, cuando las nubes del otoño no derramaban todavía aguaceros

repetidos. Vivía la región la estación gozosa, se había hecho cargo Alberdi de su puesto el 5 de febrero, y el 5 de abril regresó a la zona central del país. Conservó, mientras afirmaba su situación futura, el título funcionario, y sólo presentó la renuncia en noviembre siguiente.

El 7 de abril, a bordo del vapor *Perú*, llegaba de Talcahuano a Valparaíso, donde halló alojamiento en el Hotel Chile; luego emprendió viaje a la capital. Entre Valparaíso y Santiago, completó ofertas de trabajo satisfactorias; en el puerto, abrió estudio en "la casita de Washington" el 11 de junio, y a poco *El Mercurio*, dando cumplimiento al anuncio hecho en el saludo editorial de la primera bienvenida, reprodujo, en folletín, impresiones de viaje por Europa del nuevo colaborador, tituladas *Veinte días en Génova*. En Santiago, entró Alberdi a redactar diez meses la *Gaceta de los Tribunales*, periódico que había contado entre sus anteriores redactores a don José Gabriel Palma, don Antonio García Reyes y don Antonio Varas, figuras ilustres de la época.

Conquistado amplio prestigio para su bufete y lanzado a las columnas de la prensa periódica, formó en Valparaíso, con Ezquerra y Rodríguez, en 1847, una sociedad destinada a la instalación de una imprenta, a la cual Alberdi aportó dos mil pesos. De esta sociedad nació *El Comercio*, periódico influyente cuya dirección asumió personalmente, hasta su retiro en junio de 1849.

El "Prospecto" de la nueva publicación vio la luz en una hoja fechada el 28 de agosto de ese año, el cual fue reproducido en el primer número del periódico, salido el 20 de noviembre.

Las ideas expuestas como programa en ese documento, como igualmente en el editorial del primer número, son las mismas que inspiraron siempre el pensamiento de Alberdi, y no es aventurado que el documento se atribuya a la pluma suya. Esas ideas eran el desarrollo de la industria, de la educación y del comercio, de la navegación y las obras públicas. En política, se propuso independencia, sin perjuicio de lealtad a las sanas orientaciones del Gobierno. *El Comercio de Valparaíso* siguió en política interna la línea opuesta a *El Mercurio*, que combatía la labor del Ministro del Interior, don Manuel Camilo Vial, virtual candidato a la sucesión presidencial de Bulnes, que no llegó al fin a sus manos.

Bibliografía de Alberdi en Chile.— La estabilidad de una vida profesional e intelectual así lograda concentró a Alberdi en la especulación, para él predilecta, de las ideas políticas que podrían cimentar la paz y el orden en su patria una vez derribados el tiránico régimen asentado en Buenos Aires y la anarquía reinante en las provincias; a esta cruzada ideológica servía con artículos, folletos de propaganda, correspondencia epistolar nutrida, todo ello rematado, cuando Rosas cayó, en la publica-

ción del texto macizo de *Bases y puntos de partida para la Constitución Política de la República Argentina*, en 1852.

La bibliografía de Alberdi en Chile ha sido objeto de referencias innumerables y de crítica ceñida, lo cual haría a una nueva consideración de ella repetida e inconducente; sin contar que la intención rectora de este prólogo no ha ido más allá de dar al lector corriente, en cuyas manos caigan las Cartas que preludia, referencias determinantes del origen de ellas, de la vinculación existente entre el firmante y su corresponsal, volver a éste a la luz pública de que en la época gozó su personalidad benemérita, y añadir también a ciertos temas de las Cartas algunos datos complementarios que ayuden a acercar la presencia ilustre de Alberdi en imagen visual; y hay urgencia en limitarse a esto, pues el prólogo va excediendo la dimensión lícita para un prologuista.

Baste apuntar aquí, para comprobación de la potencia de trabajo de un hombre cuya actividad regular y obligada era la atención de su bufete jurídico, y para quien era exigencia igualmente primordial la labor de alto periodismo, la nómina conocida de obras suyas impresas en Chile. La *Estadística Bibliográfica de la Literatura Chilena*, de don Ramón Briseño, registra los títulos siguientes:

En 1844, *Memoria sobre la conveniencia y objetos de un Congreso General Americano*, ya aludida anteriormente, y *Defensa de El Mercurio en un juicio de imprenta*.

En 1845, *Los Americanos ligados al extranjero; Acción de Europa en América; Defensa de Justo Pastor Peña; Cuadro sinóptico del Derecho Constitucional Chileno; Veinte días en Génova*.

En 1846, *Legislación de la Prensa en Chile; De la Magistratura y sus atribuciones en Chile; Biografía del General don Manuel Bulnes*.

En 1847, *Alegato por parte de don Guillermo F. Huelin; Alegato presentado al Tribunal Consular de Valparaíso por parte de don Guillermo F. Huelin; La República Argentina treinta y siete años después de la Revolución de Mayo; Defensa de don Francisco de S. Vidal*.

En 1848, *Manual de Ejecuciones y Quiebras; Indice alfabético del Boletín de las leyes y decretos del Gobierno de Chile; Demanda contra la casa de Le Quellec y Bordes*.

En 1850, *Carta sobre los estudios convenientes para formar un abogado con arreglo a las necesidades de la sociedad actual en Sud América*.

En 1851, *Estudios Políticos; El Edén; Tobías o la cárcel a la vela*.

En 1852, *Bases y puntos de partida para la Constitución Política de la República Argentina; Hombres públicos de Chile: Noticia biográfica de don Pedro Palazuelos.*

En 1853, *Complicidad de la prensa en las guerras civiles de la República Argentina; Cartas sobre la Prensa y la política militante; Elementos del Derecho Público provincial.*

En 1854, *Sistema económico y rentístico de la Confederación Argentina.*

Briseño registra, además, sin fecha de aparición, la que corresponde a 1846, *Sí y no.*

No consigna su *Estadística Bibliográfica,* otras obras dadas a luz en Chile: *Examen de la Constitución Provincial de Buenos Aires; la Integridad nacional de la República Argentina;* y el *Apéndice* de ésta, que citan como de este período los *Apuntes Biográficos del Doctor don Juan Bautista Alberdi,* de Bilbao y Reynal O'Connor.

Dice Alberdi, en las páginas de *En Chile,* que en 1845 escribió en el Hotel Inglés de Valparaíso, su *Manual del Subdelegado.* Es, sin duda, el que Briseño menciona en ese mismo año con el título *Manual Administrativo y Judiciario del Subdelegado en Chile,* cuya paternidad impresa es "Por un abogado en nuestras cortes", la cual encubre el nombre de Alberdi. Y finalmente, en ese trabajo semianónimo se encuentra el título de un *Manual del Escritor,* que Briseño no anota en forma alguna y que queda atribuido al propio autor.

Toda esta labor se desarrolló en once años cabales, día por día, de residencia, y dos a lo menos de tales trabajos levantan a Alberdi como una cima indiscutible del pensamiento americano del siglo en que vivió: las *Bases* y las *Cartas sobre la Prensa.*

IV

Administración de los bienes de Alberdi por el doctor Villanueva.— Con el trabajo adecuado a sus conocimientos jurídicos, obtuvo también el expatriado un tranquilo pasar económico, cuyos elementos patrimoniales en Chile constituyen tema habitual de estas Cartas.

Se ha dicho al comienzo de este prólogo que, al partir Alberdi a Europa, dejó poder de administración de sus bienes en Valparaíso a otro amigo y compatriota, don José C. Borbón, radicado entre nosotros desde 1840; Borbón desempeñó su encargo hasta que a su vez se alejó igualmente del país, en 1858, para radicarse en el Plata.

En tal fecha, entró a suceder a Borbón como apoderado de Alberdi don Francisco Javier Villanueva, sin otorgamiento de poder directo desde

Europa, sino por delegación que hizo Borbón del suyo, por instrucciones del administrado.

Duró la abnegada y desinteresada gestión de Villanueva hasta 1880, año en que, en su precaria y última visita a la tierra nativa, sustituyó Alberdi desde Buenos Aires a Villanueva por don Carlos María Lamarca, a quien tocó la liquidación final de los bienes que ayudaron desde Chile a aliviar las penurias del diplomático y publicista en veinticinco años de permanencia en Europa.

De una carta del doctor Villanueva al señor Lamarca, fechada en Valparaíso el 7 de noviembre de 1880, cuyo borrador conserva la descendencia del primero, se desprende el inventario de esos bienes —constante por lo demás en forma dispersa en las Cartas que aquí siguen— y también detalles que las Cartas no consignan, y hasta discretos asomos de amargura en el fiel y eficaz apoderado impuesto de su sustitución repentina. Comienza la carta del doctor a Lamarca diciéndole:

> Mi apreciado amigo, este libro de Instrucciones, que me fue entregado por nuestro amigo don José C. Borbón pocos días antes de su partida para Buenos Aires, como lo verá V. en la carta que antecede, ha sido la regla por la cual me he dirigido en la guarda y administración de los diversos objetos y asuntos que don Juan Bautista Alberdi dejó confiados a sus cuidados antes de su partida para Europa, y de que el señor Borbón me hizo entrega por haberlo así dispuesto nuestro común amigo el señor Alberdi. A mi vez, lo traspaso a V. en conformidad a lo que me ordena desde Buenos Aires el señor Alberdi en su carta de fecha 22 de enero del presente año, con las explicaciones que me creo en el deber de dejar aquí consignadas.

En realidad, la lectura de esa Carta de 22 de enero, que pone fin a la larga gerencia de don Francisco Javier Villanueva sobre el patrimonio de Alberdi en Chile, sorprende por su sequedad tan insólita en el estilo de éste, y por el contraste con los inagotables agradecimientos del expatriado ilustre, insertos anteriormente, a quien consideraba como un benefactor providencial, que hasta dinero de su peculio privado le ofrecía en sus escaseces.

El párrafo final de la carta de Villanueva a Lamarca acentúa el vislumbre de amargura del párrafo primero:

> Espero que el señor Alberdi me disculpará los errores que habré cometido en la administración de sus asuntos, y las imperfecciones con que los he desempeñado.

No vale la pena insistir en este episodio ingrato, ni disponemos de otra documentación para juzgarlo; y si faltaron en la carta de Alberdi

las fórmulas que el apoderado servicial merecía de sobra y que desbordan de la correspondencia de veinticinco años aquí publicada, queremos atribuirlo presuntivamente al ánimo más que nunca depresivo de Alberdi en su visita al Río de la Plata, ánimo que le empujó de nuevo al ostracismo en Europa, a la expatriación otra vez voluntaria en que a poco terminó su vida.

Anota el borrador del doctor al señor Lamarca:

> Los objetos que personalmente me entregó el señor Borbón, y que se expresan en la foja 13 vta. de este Libro, son los mismos que pongo en poder de V., con excepción de una caja de cartón que contenía ropa blanca usada que, por ser poca y de antigua forma, y por estar en mal estado a causa de la humedad y del tiempo, la di a una persona pobre.

En la nómina de objetos constante en la rendición de cuentas de Villanueva, figuran los baúles "que quedaron encargados al señor Rey- " mond mientras él arrendó la quinta, en una habitación cerrada. . ., " han continuado depositados en el mismo lugar y siempre encomenda- " dos a los diversos arrendatarios que la han ocupado, hasta la desgra- " ciada catástrofe de la inundación en 1877, en que aquella habitación y " todas las demás de la quinta fueron invadidas por el agua, y los Baú- " les sumergidos en ella por algunos días, después de los cuales se pudie- " ron sacar de debajo del lodo y los escombros, en el más deplorable es- " tado". "Se hizo lo posible —agrega el doctor— después por lavar y se- " car los libros y demás objetos, y se han conservado en la forma en que " actualmente se encuentran".

Las referencias a esa imprevisible catástrofe figuran en las Cartas de 1º y 15 de septiembre de 1877.

Otro objeto de Alberdi quedado en manos de Villanueva fue la caja de fondos existente en la casa-quinta, sobre cuya suerte dice el borrador que extractamos:

> La caja de fierro, que contiene muchos legajos de papeles, sólo ha sido abierta a mi presencia en mi casa, para procurar sacar dichos papeles atacados ya por la humedad. De esta caja se han sacado los papeles que se han remitido por conducto de V. al señor Alberdi en Buenos Aires, vía del Estrecho, por el vapor inglés *Iberia*. No hice inventario de ellos, porque habría sido necesario imponerse de sus diversos asuntos.

Finalmente, en cuanto a objetos, menciona la carta de Villanueva:

> El busto del señor Rivadavia, que lo mantenía en mi escritorio, fue derrumbado en un temblor y se fracturó el basamento pero no

el rostro. Lo mismo sucedió con el cuadro del retrato del general San Martín, cuyo vidrio también se quebró.

El resto del documento de rendición de cuentas –su parte principal– se refiere a los bienes básicos de inversión: la casa-quinta de la Avenida de las Delicias y la Mina de Arís. Acerca de estos bienes, resumiremos conjuntamente lo que dice la carta de Villanueva a Lamarca y algunos datos dispersos en las Cartas que siguen.

La casa-quinta de Alberdi.– Ha sido error frecuente entre los admiradores del jurisconsulto argentino situar en Quillota, y no en Valparaíso, la casa-quinta que fue su residencia estable en Chile. Gran parte del error proviene de las *Cartas sobre la libertad de la Prensa,* fechadas en la primeramente nombrada de estas ciudades, y muchas veces aludidas como las *Cartas quillotanas.*

Entre otros, el conocido intelectual argentino don Alfredo R. Bufano publicó, en 1939, un artículo en *La Prensa* de Buenos Aires en el que relataba su fracasada peregrinación a Quillota en busca del santuario doméstico de Alberdi; y conocemos otros casos de argentinos destacados que regresaron igualmente heridos a su patria por el olvido de Chile a su gran compatriota, resultante de la estéril jornada de homenaje. Al artículo del señor Bufano contestó, en *El Imparcial* de Santiago de 7 de julio de ese año, el ingeniero chileno señor Torretti, aclarando que la quinta de Quillota, que sin fundamento alguno se atribuía a Alberdi, había sido la todavía entonces existente casa que perteneció a otro argentino ilustre, amigo suyo y ocupante habitual de ella, don Mariano E. de Sarratea.

La verdadera casa-quinta de Alberdi forma hoy parte del edificio del Seminario de San Rafael, que abre sus puertas en Valparaíso hacia lo que antes fue el Camino de las Delicias, nombre usual en tiempos del publicista propietario. Bajando el largo faldeo que conduce al plan, desde la que por aquellos años se llamaba Puntilla de la Quebrada del Maitén, enfrentaremos primero el bien raíz que el Vicario Foráneo de Valparaíso, futuro Arzobispo de Santiago de Chile, adquirió para el recién creado Seminario, cuyo edificio inauguró en 1873. Aquel sector era conocido con el nombre de Quebrada de los Lavados.

Prosiguiendo el descenso y tras de la fachada, continua hoy día, del Seminario, se extendía la quinta de Alberdi. Como todos los terrenos allí ubicados, la quinta tenía una primera superficie delantera llana, y hacia adentro trepaba el faldeo; al llano correspondía una cabida de mil ochocientos metros cuadrados; la parte de cerro propiamente tal ocupaba novecientos cincuenta y nueve metros; y a estas extensiones se agrega-

ban quinientos ochenta y seis metros de terrazas a media elevación. Las tres parcialidades daban así a la quinta una totalidad de tres mil trescientos cuarenta y cinco metros cuadrados. Cuando el Seminario la adquirió, según datos de su archivo, la propiedad llevaba el número 233 de la Calle de las Delicias. Continuando el declive, deslindaba este solar con un señor Martínez. La quinta fue comprada por escritura pública de 24 de octubre de 1849 ante el Notario de Valparaíso don Mariano Navarrete, y su precio, de $ 2.500, quedó pagado al contado.

Al comprar Alberdi la finca, la casa habitación se hallaba inconclusa; consta ello en una carta suya a don Javier Villanueva García, hijo del doctor, fechada en Londres en 1877; asimismo lo atestigua la Carta CDXII de este epistolario. La terminación del edificio corrió a cargo, según estos documentos, de un constructor americano, quien, a pesar del material que en sus muros se había empleado, el más modesto de los materiales, simples tapias de barro, afirmaba que "un siglo no sería capaz de abatirlos" y agregaba al propietario que "al abrir una puerta entre dos cuartos, los golpes de la barreta sacaban chispas, como si la tapia fuese de piedra". El techo era de tejas.

¿Cómo era la quinta? Muy poco de ella, de su ambiente, nos permiten conocer estas Cartas en que su recuerdo surge emocionado; lo que ellas revelan es que había en su propietario, intelectual por definición, un necesitado del apartamiento de la ciudad, un enamorado de los árboles y las flores, amor que poco arriesgamos en suponer de raíz también intelectual, sin embeleso, sencillo y directo como el de los hombres que no apartan la vista de la naturaleza por espontánea delectación. A esa casa acudían los amigos, y en ella se cultivaba reposadamente la conversación; los domingos eran días de concurrencia obligada, y la Carta número XII nos trae la nostalgia del propietario ausente de estar conversando "sentados delante de aquella fucsia de las flores coloradas, que se mecía a la vista del comedor". Y esta frase nos muestra siquiera el comedor, sala principal de reunión situada en la fachada, hacia el camino, pues la fucsia había de estar en el jardín, y el jardín, al decir de la Carta CCCXLVIII, estaba amenazado de expropiación por ensanche de la calle; esta amenaza hería a Alberdi en su amor por la fucsia y el jardín y le hace decir: "sin el jardín, sería preciso hacer toda la casa de nuevo".

Hacia el fondo, debía extenderse la arboleda frutal; sabemos que allí había naranjos: la Carta LXIII transmite la pena del ausente por la caída del naranjo grande: "si se pudiese enterrar el cadáver y ponerle una lápida, lo haría". Había también una viña: en la Carta LVIII, se habla de plantación de "uvas nuevas". Todas las especies vegetales de la quinta —las de ornato, las de sombra y las de consumo— acuden idealmente a la contemplación del expatriado, quien dice: "bajo ellas iré todavía a se-

guir mis trabajos". Y tanto le preocupan, que en las instrucciones a su apoderado le ordena preferir la buena conservación de las plantas a la cuantía de la renta de arrendamiento, olvidando momentáneamente las penurias de sus escaseces en Europa. "Las plantas son para mí —Carta CXXX— la facción vital de esa casa, y sin ellas ningún interés tendría como habitación". Reitera la nostalgia:

> Aunque no he contado hallar a mi vuelta en Chile las mismas plantas y árboles que dejé, mucha pena me da el saber que algunas han dejado de existir, sobre todo aquel hermoso naranjo. Por eso convenía tener muchos. Ya iré yo a criar otros nuevos.

El apoderado debía, pues, tener en cuenta, en la elección de los arrendatarios, esta manera de sentir del poderdante, como condición previa:

> Prefiero un inquilino que cuide las plantas, a un inquilino que pague mucho. (Carta LXIX).

Para mayor seguridad del cuidado exigido, recomendaba Alberdi que se buscasen inquilinos europeos, garantidos por la vieja cultura heredada [2].

La quinta fue residencia del argentino ilustre por sólo cuatro años y medio; sin embargo, quedó prendida en su memoria como un paraíso perdido: era representante diplomático de su patria ante las Cortes europeas; con problemas trascendentales en gestión, dejado sin el cargo por azares dolorosos de la política de su patria, siguió viviendo en los grandes centros de la cultura mundial; allí alternaba con notorias personalidades intelectuales y, no obstante, escribía desde los primeros tiempos:

> ¡Qué cansado estoy de esta vida, y qué deseoso de volver a Chile, a dormir tranquilo en la quinta y reanudar aquellas dulces conversaciones que teníamos algunos días con usted y otros amigos! (Carta XVI).

Y más adelante:

> Así, la noticia que usted me da de que la calle de las Delicias está bonita de resultas de las últimas mejoras, viene a encenderme más mi deseo de volver pronto. (Carta CCXLI).

---

[2] Tuvo la quinta por arrendatarios sucesivos al pastor protestante David Trumbull, y a los señores Jules Reymond, Federico Brown, Eduardo Muñoz y Guillermo Wicks.

Al través de muchos años, nunca apareció en sus Cartas la posibilidad de desprenderse de la quinta; al contrario, una vez y otras reiteraba la voluntad de conservarla hasta su regreso definitivo a América. Tan sólo a la fecha de la Carta CCCV surgió la persona que, andando los años, había de dar otro propietario al bien raíz.

> No me desharé de esa casa —dice— hasta que no me vea establecido en mi propio país... Así se lo digo al señor cura Casanova, en respuesta a la carta que me ha traído este vapor.

Para reforzar su decisión, pregunta de dónde habrán sacado que él desea vender la quinta, y afirma: "no lo hice ahora quince años, cuando me ofrecieron mil onzas de oro".

El original de la respuesta de Alberdi a Casanova lo hemos encontrado en el Seminario de los Santos Angeles Custodios, de Santiago, y dice así:

> St. André (Calvados), 14 de enero de 1870.— Al Sor. Abate Dor. D. Mariano Casanova.— Muy respetable y distinguido señor mío: Tengo el placer y el honor de acusar a Ud. recibo de su carta que ha tenido la bondad de dirigirme proponiéndome la compra de mi casa-quinta de Valparaíso, para dar ensanche al edificio que debe servir para un Seminario en la finca contigua. No puede ser más noble ni más simpático para mí el destino que tendría mi propiedad, si yo estuviese en el caso de enajenarla; pero siento muchísimo, mi honorable señor, no encontrarme en aptitud de ceder a su noble propósito, por consideraciones que sería largo explicarle, y que mi amigo el señor Dor. Villanueva conoce como yo. Mientras no me vea establecido en mi país nativo, Chile será para mí la patria de mis afecciones y el lugar de mi residencia definitiva. Vender la casa que ahí tengo, sería como expatriarme de América.
>
> Permítame V. esperar de su noble carácter la indulgencia más completa para la involuntaria no aceptación, que siento en el alma expresarle; y le ruego, mi distinguido señor Abate, se sirva creerme su más humilde y obediente servidor, q. b. s. m.

El empeño del Vicario Foráneo de Valparaíso, don Mariano Casanova, formaba parte del programa de acción que el jefe de la Iglesia chilena, el Arzobispo de Santiago don Rafael Valentín Valdivieso, se proponía desarrollar en Valparaíso para contrarrestar el auge del protestantismo en ese puerto, auge debido principalmente a los elementos sociales anglosajones allí dominantes. Primer paso del programa del Arzobispo fue la creación del Vicariato Foráneo; vino en seguida el decreto arzobispal que fundó el Seminario del Arcángel San Rafael, cuyo rectorado entregó el prelado a Casanova en 1869.

La respuesta de Alberdi no hizo desmayar al Vicario, y mejoró en dos mil pesos su oferta (Carta CCCIX), la que cayó en el vacío. Hubo a continuación nuevas negociaciones sobre murallas linderas (Cartas

CCCXLVIII y CDIV); también sobre cesión de terreno en la fachada (Carta CDX), gestión ésta que inclinó a Alberdi a contemplar por primera vez la posibilidad de satisfacer las instancias del Seminario:

> Si el Seminario quiere hacer una plazuela de mi terreno, en el interés de la elegancia de su establecimiento, podría comprármelo todo por diez mil pesos, es decir, por la mitad del precio que no quise admitir por mi quinta antes de salir de América.

Se acercaba ya el desenlace del vínculo jurídico entre Alberdi y su quinta: había llegado a Buenos Aires en 1879, dejando en Europa deudas considerables que le atormentaban; la mina de Arís se había perdido; los fondos movibles en Chile los había girado él en letras de cambio sucesivas que Gibbs le pagaba en Londres; tuvo, por tanto, que recurrir a la quinta de Valparaíso. Sustituyó a su apoderado en Chile, como ya anotamos, por don Carlos Lamarca hijo (Carta CDXXIII); a su susceptibilidad congénita, que esta vez debe de haber tenido por blanco al doctor Villanueva, le dio el disfraz de haber agotado la paciencia desinteresada de un hombre ya anciano como era don Francisco Javier: una frase escueta de la Carta CDXXVI anunció al doctor el fin de la quinta del camino de las Delicias: "Con mucho sentimiento me decidí a la venta".

Es un hecho lleno de sugerencias sobre el carácter del prócer argentino este de la sustitución de su leal apoderado en Chile, sin mayores homenajes ni explicaciones, en el momento en que resolvió Alberdi desprenderse del último de los bienes dejados en este país; como es más sugerente aún que con la venta de la quinta llevada a término por su nuevo apoderado agoniza y pronto expira la sostenida correspondencia epistolar de veintiún años que tras este prólogo se reproduce.

El Seminario de Valparaíso sigue hoy llamando quinta de Alberdi a esa porción de su vasta extensión actual.

En cuanto a lo que la quinta producía al propietario ausente, ello forma parte, más bien, del tema recursos económicos que desde Chile le ayudaron a costear su penosa permanencia en Europa después de la cesantía del cargo diplomático.

La Mina de Arís.— El segundo elemento del patrimonio dejado en Chile por Alberdi era su pertenencia en la llamada por él mina de Arís. En realidad, este componente nada produjo. Ya en la Carta XXXVII dice Alberdi:

> Tener minas a la distancia es como mantener mujer desde lejos. Los que trabajan la mina son los que la aprovechan; digo trabajan, irónicamente, porque ni eso hacen, pues la plata que explotan no es la que da la mina, sino la que reciben. Si yo pudiera vender mi barra, sería muy feliz.

La barra formaba parte del mineral de Agua Amarga, situado a los veintiocho grados de latitud sur y a los setenta de longitud occidental; o sea, en la actual provincia de Atacama. Era ése un macizo extenso y rico en cobre, en el cual llegaron a completarse, en viejos años de prosperidad, hasta ciento cincuenta minas diferentes. El yacimiento a que pertenecía la barra comprada por Alberdi llevaba el nombre de Arís, sin duda por ser el del dueño originario de él. Al mencionar Riso Patrón, en su *Diccionario Geográfico de Chile,* el mineral de Agua Amarga, consigna la tradición de que él fue descubierto por el indio José Paco Licuime, apodado Chamblao, mientras cazaba guanacos por la serranía.

La mina a la distancia resultó a Alberdi la mujer mantenida desde lejos: ningún solaz proporcionó a su poseedor legítimo, y nunca dejó de ser un inaprehensible miraje, desdibujado siempre, más acusado y falaz en la época en que Alberdi escribía la Carta CCCXVII, a raíz de conocer planes de formación de una sociedad anónima europea que tomaría el mineral de Agua Amarga en su totalidad; de llegar a término la negociación, se prometía Alberdi una entrada apreciable.

Pero la negociación fracasó, y aunque el dueño de la barra no pudo extinguir del todo la ilusión de venderla, el vínculo de derecho que la sostenía en sus manos cedió al fin; así lo escribe el doctor Villanueva en su carta de rendición final de cuentas:

> La mina Arís del mineral de Agua Amarga en el Huasco... siguió siempre bajo la vigilancia del administrador don Manuel José Abalos; después del fallecimiento de este señor, pasó la administración de la mina a un hermano del señor don Manuel José, con aceptación de los socios. Todas las cuotas o cuentas de los gastos que ocasionaba la explotación fueron cubiertas religiosamente. Finalmente, viendo todos los socios que la mina no costeaba los gastos y continuaba en un broceo de más de doce años, cesaron de contribuir a los gastos, y la mina fue abandonada definitivamente.

En cuanto al señor don Manuel José Abalos, fue siempre, al parecer, hombre de la confianza de Alberdi, ya que al fundar *El Comercio de Valparaíso,* en 1851, Abalos figura como agente del periódico en el Huasco.

Ni siquiera codicia ajena mereció la mujer a la distancia del dueño de la pertenencia; la carta de Villanueva agregaba:

> Ha debido ser de muy pocas esperanzas, cuando posteriormente no ha sido denunciada y continúa en abandono.

Dinero efectivo de Alberdi en Chile.— El resto del patrimonio de Alberdi quedado a cargo de sus apoderados en Chile eran los fondos en dinero efectivo que sus trabajos le habían permitido ahorrar.

Sumaban esos fondos, según la Carta XXIV, siete mil pesos, "depositados y ociosos" en la Casa Alsop y Cía., en el momento de partir su dueño a Europa, "con la mira de tenerlos siempre allí a mi orden instantánea".

Pero el jefe de la Casa Alsop –continúa la Carta– salió de Chile dejando el dinero a cargo del señor Borbón, época desde la cual su dueño declara haber perdido transitoriamente el paradero de él. No le causaba esto ninguna intranquilidad, pues ni había necesitado girar contra la suma mientras el Gobierno del Paraná cumplió con el pago de los sueldos devengados en la misión diplomática, ni podía dudar de que el apoderado amigo habría colocado el dinero conforme a la única preocupación del poderdante, contenida en la palabra "seguridad"; nunca, agregaba Alberdi, había querido especular ni especulaba con préstamos a interés. Si esta vez viene el tema a su pluma, es porque últimamente sentía tentaciones de invertir el dinero en bienes raíces en su patria.

No era esa la sola causa; habían empezado para el funcionario eminente las zozobras por atrasos de los sueldos, que pronto llegarían a la suspensión y más tarde al desconocimiento, y puntualizaba a Villanueva: "No tengo más dinero que ese, mi querido Doctor".

De la vida costeada por los sueldos, más y más impuntuales, hubo de pasar Alberdi a la costeada por esporádicas entradas profesionales privadas, de que da indicios esta correspondencia, y a las remesas de Chile procedentes del arrendamiento de la casa-quinta y del crédito facilitado por los depositarios de los fondos en Valparaíso.

De la Casa Alsop, los fondos fueron trasladados a la casa bancaria de don Agustín Edwards, y la primera operación registrada en estas Cartas fue el otorgamiento por Edwards de una carta de crédito por ochocientas libras esterlinas (Carta XXXVII), girable contra Graham Kelly y Cía. en Londres. No quedó Alberdi satisfecho con el monto concedido, pues pretendía la paridad del crédito con el total guardado por el banquero. Para el depósito en Chile, obtuvo Villanueva un interés de seis por ciento, tipo que satisfizo a Alberdi. (Carta LVIII).

En la Carta LX, producidas ya serias controversias con su Gobierno, sobre sueldos devengados, volvió Alberdi a la reconsideración de la carta de crédito de Edwards por un monto inferior al de los fondos depositados; y avivadas las escaseces creadas por el Gobierno de su patria y los quejidos de su susceptibilidad para con las precauciones del banquero chileno, solicitó de Villanueva la remesa de una verdadera "letra o carta de crédito" que completase la suma equivalente a la totalidad de sus ahorros, en sustitución de la anterior, que ahora calificaba como mera "letra de cambio". Y precisaba: "de la Confederación, hace año y medio que no recibo sueldos".

La operación solicitada fue ejecutada a su satisfacción, según lo atestigua la Carta LXVIII, y es curioso comprobar en ésta que, pese a la angustiosa vehemencia con que Alberdi solicitó los créditos, nada había girado contra ellos hasta la fecha, marzo de 1860, en que la última Carta iba fechada. Caso aún más extraño, si se lee en la Carta siguiente: "Llevo veintidós meses que no toco un real de mis sueldos". En verdad, el Gobierno había hecho entrega de seis meses de sus sueldos a su apoderado, un catalán de apellido Fillol, cónsul español en el Rosario, quien prolongó largo tiempo de silencioso retardo hasta hacerlos llegar a las manos del funcionario acreedor.

Al fin, en septiembre de 1862 —Carta CXXIII— encontraremos a Alberdi girando contra la Casa Logan y Cía., tres mil pesos, a cuenta del crédito de dos mil libras concedido por Edwards; y como nada se le brindó fácil en la existencia, se presentaba a cobrar en momentos en que Logan se hallaba en liquidación y en que el hermano de Edwards, de paso en la oficina de Logan, se opuso a la entrega de los fondos. No obstante, al día siguiente se comunicó a Alberdi que estaban a su disposición los fondos solicitados, los que le fueron dados en letras junto con la alarmante advertencia de que el resto de las dos mil libras del crédito no le sería pagado, por el estado de liquidación de Logan, a menos de obtener la renovación de la orden de Edwards.

En enero de 1863 —Carta CXXXVII— leemos que Logan traspasó a Gibbs e Hijos el pago de los giros futuros de Alberdi. La Carta CLIII estampa:

> Yo no conozco bien el mecanismo por donde mis fondos colocados en casa del señor Edwards están a mi disposición en la Casa de Gibbs en Londres; es decir, no sé el sistema de cambios entre ambas casas. No he librado ya hasta concluir con esos fondos, que es todo lo que tengo, gracias a la gentileza de las personas hacia quienes estoy obligado en Europa.

He ahí otra generosa fuente de subsistencia, pudorosamente velada a nuestro examen.

A raíz de nuevos giros consignados en las Cartas, un rayo de luz ilumina la sombría faz del expatriado: corría ya el año 1864, llevaba varios de cesantía funcionaria absoluta, cuando contesta —Carta CLIX— la última de su apoderado en Chile; en ella, Villanueva le había hecho saber que sus fondos, a fines de diciembre, ascendían a más de diez mil pesos. En conocimiento de esto, Alberdi pidió a su apoderado que elevase el crédito en Europa otorgado por Edwards al monto que las reservas habían alcanzado. Y el crédito fue elevado a mil ochocientas libras.

En la Carta CCXII, rinde Alberdi homenaje al Doctor Villanueva:

A V., mi noble amigo, a su asistencia y cooperación en la fiel gestión de mis pobres intereses, que allá dejé, debo en gran parte la felicidad de haber podido triunfar de las dificultades hasta aquí.

Tanta importancia habían llegado a adquirir, en la desnudez económica del publicista ilustre, los modestos recursos dejados en Chile que, ante el giro de una nueva letra con cargo al crédito, dice en su Carta CCLXVII:

Cuando veo el paso rápido a que se deshace el pobre haber, y que no faltan motivos que me detengan aquí de seis en seis meses, me desespero de inquietud.

Y en la Carta CCCXX confirma:

La gran crisis en que arde hoy la Francia me obliga a atenerme a Londres para los recursos de que vivo. No sé lo que allí me resta del crédito pendiente.

Según una carta del señor Ocampo, compatriota del poderdante y del apoderado, al doctor Villanueva, de diciembre de 1872, el saldo en dinero del doctor Alberdi existente en Valparaíso se componía de un vale firmado por don Agustín Edwards, ascendente a tres mil seiscientos ochenta y nueve pesos y cuarenta y cinco centavos, y un vale vista por ciento cuarenta y cuatro pesos y ochenta y nueve centavos; lo que arroja un total de tres mil ochocientos treinta y cuatro pesos y treinta y cuatro centavos. Esta cifra coincide casi exactamente con la que registra la Carta CCCLXXII, de Alberdi.

Ya en 1874 desaparece de la correspondencia, con el último giro referido en la Carta CCCLXXVIII, el crédito de Edwards, y en adelante Chile proveerá a las necesidades del ausente con las periódicas remesas que Villanueva le hizo de los alquileres de la casa-quinta.

V

Chile en las Cartas de Alberdi.— Chile debe a Alberdi el honor de haber servido de largo asilo voluntario a uno de los espíritus de más recia envergadura que el continente haya producido, y el que la labor de él dentro del ámbito nacional haya servido de vigoroso estimulante al progreso cultural del país. Y ha de ser para Chile motivo de honda satisfacción que el trabajo personal que aquí encontró le haya procurado desde su arribo los medios de subsistencia digna durante su permanencia y los que ayudaron a aliviar sus penurias en su ostracismo en Europa.

Tanto mayor ha de ser la satisfacción de los hijos de Chile ante el nombre de don Juan Bautista Alberdi, cuanto que el argentino ilustre mantuvo fiel su corazón al recuerdo de Chile, más fiel —podemos asegurarlo— que todos sus compañeros de exilio.

Las Cartas que aquí se publican registran, unas tras otras, testimonios de afecto y de admiración perdurables al país que fue su hogar de once años. La Carta X dice:

> Si nuestras provincias persisten quietas en la actitud noble y digna que han tomado, pronto serán agregadas al honor que Chile tuvo hasta hoy de ser visto como la excepción de la América española.

En la Carta XXXIII, escribe:

> Le ofrezco mis parabienes por la felicidad con que ese bello país ha atravesado la crisis electoral. Chile ha probado esta vez que es un veterano de la libertad.

A propósito de la revolución de 1859 contra el Gobierno de Montt, afirma la Carta LX:

> No hay república cuyas desgracias hagan más mal al crédito de América que las de Chile.

En la Carta C se refiere a "ese lindo y quieto Chile, cuya vecindad para la República Argentina es un presente del cielo", y en la CXX declara: "Como Chile me interesa a la par que nuestro país mismo..." En la Carta CCLXIX elevó aún más el ditirambo: "Chile es el único país habitable en Sud América", concepto que reiteró en la Carta CDXXI, una de las últimas de esta colección, al decir de Chile: "la mejor república de la América".

El afecto por el país de adopción en once años de exilio fue puesto a prueba desde 1873, al comenzar a ocupar las Cartas el conflicto de límites entre Chile y la patria nativa. Varias son las Cartas que abordan el tema, y en vano se buscaría en ninguna de ellas una frase hiriente, ni siquiera un sentimiento reprimido contra el rival que discutía las tesis argentinas sobre la Patagonia. Verdad que Alberdi, como de la otra parte algunos de los hombres públicos de Chile, no vislumbraron el valor de ese semicontinente disputado, y así en su Carta CCCLXXII pudo afirmar:

> No tengo la menor duda de que los conflictos territoriales de Chile y nuestro país quedarán en pura retórica y fraseología diplomática, aunque Chile se instale en la desierta Patagonia. Era

ya de prever que el tráfico creciente de vapores por Magallanes despertase un grande interés en la costa patagónica, que por otra parte es tan rica y suculenta en pesquería como la tierra es pobre en vegetación.

En la carta CCCLXXVI, leemos:

La crisis pecuniaria declina en Inglaterra... Chile tiene aquí un gran prestigio, y todos los milagros de Bolivia en descubrimientos de minas de plata no hacen olvidar a Chile. Una mina más rica le espera a Chile: la pesca de bacalao y ballena, si afirma su posesión al sud del río Santa Cruz, en Patagonia.

En la Carta CCCXCI:

Me mortifica como a V. mismo la idea de un conflicto armado entre Chile y nuestro país. No sé por qué me resisto a creer en la posibilidad de tal locura, que será funesta para los dos países hermanos, y cuyo provecho sería todo para el Brasil únicamente. Yo nunca he querido ver esa cuestión del punto de vista del derecho histórico en que la ha tratado Frías siguiendo la tradición de Rosas. Yo he creído que debemos buscar la solución de ese problema de hecho en las necesidades y en los intereses de nuestra civilización, solidaria y común desde la cuestión de 1810 con el viejo régimen español.

Las Cartas CDXIX y CDXX expresan la alegría del firmante por la solución pacífica del conflicto.

Ya anteriormente al litigio chileno-argentino, otro conflicto internacional en que Chile se vio envuelto, el de 1866 con España, movió a Alberdi a adoptar total solidaridad con el primero, víctima espontánea de un quijotesco arranque de americanismo al tomar parte en ajena disputa. En la Carta CCVII apunta:

Chile ha sido uno de los objetos que han ocupado a la prensa europea en estos días. No se puede acreditar una simpatía más uniforme, más pronunciada y más merecida que la que toda Europa ha mostrado por Chile, contra España, en este conflicto...

Y amargamente señala:

V. se habrá escandalizado de ver defendida la causa de España en esa contienda por *La Nación Argentina* de Buenos Aires. Es curioso que sólo en América haya encontrado esa simpatía la España. Buenos Aires estaría contento si un cataclismo cerrase las puertas de Chile para siempre y convirtiese a ese país en una especie de Bolivia o de Paraguay.

La Carta siguiente ratifica la constatación amarga:

> Creo que Chile está un poco cegado por su patriotismo sobre la ayuda que puede darle América. Más simpatías ha despertado en Europa su bella causa. Buenos Aires, como Río de Janeiro, se inclina a España.

Y finalmente, el otro cruento sacrificio de la historia de Chile en el siglo diecinueve, la guerra del Pacífico, coloca a Alberdi imperturbablemente de parte de nuestro país. Citaremos al respecto el solo párrafo de la Carta CDXXVIII:

> Las victorias de Chile en el Perú no han hecho olvidar a nuestro gobierno el interés y el deseo de unir su acción con la de su vecino occidental, para terminar, en provecho común, su obra de civilización sobre la barbarie, que queda imperante en el sud del río Negro y del Estrecho. Roca es uno de los que mejor han sabido apreciar las victorias de Chile como arranque de una política internacional benéfica para nuestras dos repúblicas conciliadas.

Después de leídas estas Cartas, fluye avasalladora la conclusión de que el leal Alberdi merecía, más que ningún otro de sus compatriotas emigrados a Chile en la época de Rosas, el monumento público en el país que les dio asilo y nombradía americana, la cual les encumbró más tarde a supremos sitiales. Porque lo que estas Cartas dicen de Chile no lo dicen a un chileno ante quien debía respetarse el nombre de la patria; lo decían a un argentino como lo era también el amigo firmante, y nada le obligaba al ditirambo.

La figura intelectual de Alberdi a través de estas Cartas.— Al acercarnos al término de este prólogo, y evitando inmiscuirnos en la consideración de temas tratados en las Cartas que rocen a los problemas de política interna de la República Argentina, ni mucho menos en los juicios expresados sobre sus hombres dirigentes, parece interesante delinear los rasgos personales del firmante tal como de estas Cartas se desprenden, sin tomar en consideración otras abundantes fuentes de interpretación.

El hombre que aquí alienta se mantiene constante, idéntico diríamos, en un transcurso de veintisiete años, y es fuerza presumir que los aspectos visibles formaban parte indeleble de su trama espiritual a lo largo de su existencia entera. Ciertamente cabrán errores en esta sumaria síntesis que intentaremos, pero la abordaremos con mira elevada, con honestidad, con viva devoción a la gran figura americana que fue el doctor Alberdi.

La primera impresión que las Cartas producen es la presencia de un individuo típicamente europeo, sin toques de criollismo: las genera-

ciones americanas de la primera mitad del siglo pasado balbuceaban apenas los esquemas orgánicos de estas sociedades en marcha a la soberanía regular, o como niños aplicados los repetían de memoria libresca y sin el respectivo cimiento local; trataban los hombres dirigentes, casi con exclusividad, de mantener el orden mientras perfilaban las atribuciones de los tres poderes públicos adjudicados en letra legislativa a cada jurisdicción, creaban los sistemas financieros que solventarían la labor administrativa; y entretanto llevaban a cabo las obras materiales más premiosas hacederas con los recursos arbitrados.

El pensamiento de Alberdi cubre mayor extensión horizontal y cava más hondo en los terrenos sustentadores, supera el localismo provinciano, lo combate dentro de su patria anárquicamente parcelada; toma en cuenta a los partidos políticos existentes, agrupaciones con el nombre de tales; examina a los hombres a cargo de la acción colectiva en su momento, suele detenerse arremetiendo con violencia contra éstos y aquéllos; pero inmediatamente se encamina hacia más vastas síntesis de la evolución en marcha y fija la mente en la educación pública por diseminar, en la inmigración de razas adelantadas, en ferrocarriles, en transportes marítimos, en vías de comunicación tan eficaces como un sistema arterial humano; en suma, en una especie de transformación general del ambiente, que aclare el horizonte por alcanzar. Este, sí, era un hombre del siglo de las luces, que ya mediaba.

Lo que él construía mentalmente y con palabra escrita eran, por ahora, las patrias americanas yuxtapuestas, y más lejos el futuro continente unitario, grande como la propia geografía, comprobando ceñidamente la convergencia de su ideal en las características de los pueblos todavía bullentes. Tan lógicos y diestros eran sus planes de constructor, que espontáneamente vino a su pluma, al titular su ensayo más trascendental, la palabra "Bases para...". Bases, en efecto, había que fijar para una América digna de su libertad, y la primera de esas Bases tenía que ser el texto constitucional aplicable; y supo redactar, para la Confederación de las Provincias Unidas del Río de la Plata, el código que trataba en un haz las porciones, todavía contrapuestas y rivales, de la futura y grande Nación argentina.

De buscar afinidad a Alberdi con otros hombres del continente, habría que ir a encontrarlos en el extranjero septentrional de él, en la raza disciplinada que produjo a Jefferson, a Adams, a Madison; y prueba de que de allá, más que de la inmediata América latina, acudían a él las soluciones que ésta requería, es que al partir a Europa por la vía de los Estados Unidos, adivinaba ya en su Carta I que, subiendo el Missisipi, vería "lo que será el Paraná dentro de cincuenta años".

No habría podido Alberdi, en realidad, proyectar los círculos de sus horizontes con el compás español de los pobladores de la América meridional, él en cuyas Cartas leemos un desdén habitual por España, por lo demás la cuna ancestral suya, y cuya admiración hincaba en el progreso científico, en el industrial, en el libre comercio, en el afán primordial de bienestar económico que con la sangre inglesa pasaron a regir el credo norteamericano.

Este apartar la vista superando el espacio restringido y el tiempo inmediato, sobradamente claros para él, nos aparece congénito de su personalidad; y así, desde su llegada a Europa le muestran en examen agudo de los problemas que allá se agitan, y más aún que en aquellos de la vida interna de los países, en la trabazón del juego internacional, siempre oculto, de las grandes potencias; sin poder eludir, al comentar conflictos en desarrollo, la previsión personal de desenlaces. Debemos en este punto último reiterar que, si tuvo exacta en su patria la intuición del futuro argentino, la inteligencia poderosa y su rica documentación periodística y literaria no le bastaron para demostrar en estas Cartas un don permanente de profecía para pueblos extraños y en disputa por los hechos que atribuyen la transitoria supremacía.

Surge de sus Cartas el decálogo de Alberdi como una suma del derecho —que era su fuerte—, de la vigencia de leyes universales, de la dignidad del hombre, de la libertad como panacea, del progreso como finalidad de la evolución histórica, de un haz de normas morales cuya trabajosa implantación en las costumbres y en la legislación constituía la crónica de la civilización occidental, a la cual había que enderezar retrasadamente a las jóvenes repúblicas de la América hispana.

La timidez íntima de Alberdi.— El privilegio de altura espiritual suele pagarse con el confinamiento a soledad y con la trabajosa inspiración de aire enrarecido que producen sus Cartas: no hay en ellas comunicación efusiva del privilegiado con quienes le rodean de cerca o de lejos; hay de su parte exquisita corrección de formas, finura de trato, distinción, etiqueta perfecta, y el latente repliegue hacia sí mismo en el buscado o aceptado contacto; hay impaciencia refrenada provocada por la salida de sí, y más allá de la impaciencia, brotan el apóstrofe, el sarcasmo, el "vade retro" para aquéllos cuyos hechos o modos de pensar envenenan el soliloquio interrumpido.

¿Qué soledad es la de Alberdi? quedamos preguntándonos. ¿La de un espíritu vanidoso, que a todos los demás desdeña? ¿la de un orgullo bien puesto que no le deja necesidad de mirar en derredor? ¿la de un empinado en la busca angustiosa de respuestas metafísicas acerca del

misterioso destino humano, a cuya obtención se nos ha dado el breve plazo del transcurso de cada existencia individual?

¿O más bien podremos hallar la raíz de su alma de solitario en el drama de una alta conciencia asentada en una timidez congénita, la timidez de un sensitivo frágil para hacerse su sitio personal en la sociedad de los hombres?

Menos sujeta a contradicciones nos resulta la interpretación psicológica del firmante de las Cartas si preferimos la última de estas sendas inciertas para internarnos en la maraña espesa con que ciertas reacciones constantes suyas nos cierran los otros derroteros.

De entre las formas de timidez que las Cartas revelan, bien podríamos partir insistiendo en su actitud ante la mujer; pero acaso debamos ceder el primer examen a la preocupación de la salud, a la morbosa auscultación permanente de sí mismo, a la anotación de todos sus trastornos fisiológicos, al temor siempre alerta de las enfermedades epidémicas de que él está indemne, a los regímenes y abstenciones que ofrenda a la conservación de la salud, al estudio prolijo de las condiciones sanitarias de los sitios que atraviesa o va a atravesar; en suma, a un pánico que llega a inmovilizar anhelados desplazamientos.

Desde la partida de Chile, le encontramos avizorando los fantasmas: se halla todavía en Panamá, hará escala en Cuba o seguirá derechamente a los Estados Unidos, y su Carta I dice: "Me gusta Panamá. Está sana". "Tengo informes excelentes sobre el estado de sanidad de esos países". Pero ha visto morir de epidemia, al entrar en Guayaquil, a un pasajero embarcado en Islay, y se amedrenta. Comienza aquí la lucha sin tregua. Como sabemos, por su Carta III, fechada en Nueva York, "me tiene ya V. por estas alturas bueno y sano"; él trata de sobreponerse a la timidez, y llega a consignar en la Carta I:

> Por otra parte, me da vergüenza el pensar que los descendientes de los que descubrieron, conquistaron, poblaron y conservaron tres siglos estas regiones, llenas de los monumentos de su mano, andamos como mujercillas tímidas corriendo por acá y por allá, de temor de que nos tome una fiebre.

En Roma, ya su impresión tranquilizadora sobre la sanidad de Panamá se ha borrado ante nuevos peligros, y se despide de la urbe clásica –Carta XI– con la frase siguiente: "Por fin, estoy fuera de Roma, más pestífera y desagradable que Panamá".

"Tenemos el cólera en el norte de Francia", cuenta la Carta CCI, y no puede dejar de agregar, aun cuando de esta otra epidemia no habría tenido para qué preocuparse: "Al mismo tiempo, tenemos en el norte de Europa un tifus destructor en la raza bovina".

Al fechar la Carta CCIII, apunta: "Yo he seguido en Normandía, porque la estación sigue muy hermosa, en tanto que en París se teme la explosión del cólera".

La Carta CCIX registra las variantes epidémicas del cólera, "la viruela y otras fiebres malignas" en París, y prueba no cegarse por su aprensión al anotar (Carta CCIV) que al vecindario parisiense apenas modifican tales percances y "París sigue su vida habitual de espectáculos y negocios". Para él en cambio, "el cólera me echa de París, Mitre del Plata, y la mala estación no me permite embarcarme para el Pacífico". (Carta CCIV).

A estas alturas de las citas, el lector intérprete formula sospecha de que va equivocado al atribuir la persistencia del tema de la salud a fermento angustioso personal, y no al celo de un corresponsal de su médico y amigo por procurarle temas de interés profesional para él; y supone además que el paciente y amigo ha de creer al médico dispuesto, si divisa zozobra, a justificarla y a aprobar las medidas precautorias que aquél tome.

No obstante, la confrontación de ambos corresponsales ocurre en las Cartas CCXXVIII, CCXXXI y CCXXXIV: cesante Alberdi en sus funciones diplomáticas por una para él enojosa resolución del gobierno de Mitre, privado de fondos suficientes para subsistir en Europa, ha juzgado necesario su retorno a América. En la primera de estas Cartas dice a Villanueva:

> Como V. lo presentía, he resuelto casi dejar mi viaje para el año venidero, por no dejar la Europa en vísperas de la más grande Exhibición (la Exposición Internacional de París) ...y en tiempo de epidemia en los puertos, que casi siempre sigue en los buques.

"Vea V. si tenía razón de temer embarcarme en puertos infestados", agrega en la segunda. El barco portador de la última carta de Villanueva, partido de Panamá, tuvo cuarenta enfermos y catorce muertos de fiebre amarilla. Pero la Carta tercera recoge la respuesta de Villanueva, que Alberdi reproduce diciendo:

> V. me decía, no obstante, en su carta que vino en este mismo vapor fúnebre, que no le parecía, entre otros, muy fundado el motivo de haber epidemia en los puertos, para dejar mi viaje para el año venidero.

Pero de nada sirvió el calmante enviado por Villanueva en esas palabras a su cliente, pues Alberdi atribuye en esta Carta última la opinión del doctor a desconocimiento de la situación actual.

Cabe en un temperamento exaltado como el de Alberdi mezclar los agentes políticos con los orígenes de todos los males: a la fecha de la Carta CCXLII, el cólera ha abandonado a Europa, pero "estamos con miedo de que estalle en el Plata... Si fuere allí, deberemos eso a los brasileños y a su alianza".

Digna de citarse por los conceptos médicos y sociológicos de la epidemia y de su desarrollo, notable igualmente por la forma literaria con que se hace el examen, es la Carta CCLXIII; se encuentran en ella hábiles consideraciones sobre la posible diseminación del cólera en el continente americano, en su medio ambiente heredado de España, atrasado por cierto según el firmante. Y sin embargo, el pronóstico no impide a éste erguirse por un momento virilmente, como lo hizo ya en su Carta desde Panamá, y exclamar con valentía:

> El coraje y la presencia de espíritu son el mejor preservativo... Por lo demás, el cólera no es más temible que muchas de las pestes que tenemos por allá, y que no nos asustan porque nos son familiares y conocidas. Si huimos del cólera, como los indios de la viruela, nos parecemos a ellos en lo atrasados.

Valentía de un momento; no conseguía más Alberdi ante los fantasmas; la Carta CCLXVI bien lo demuestra: el cólera estaba en Argentina, pero no entraba a Chile; el ansia del expatriado por regresar a tierra americana –a Chile o al Plata– no cesaba; su quinta en Valparaíso carecía de arrendatario y, por consiguiente, de rentas el propietario. ¿Vendría?

> Este incidente (la desocupación de la quinta) me decidiría a acelerar mi vuelta a Chile, si no fuesen dos causas: 1ª, que la fiebre amarilla reina desde Panamá hasta el Callao...

No hay duda: estaba cogido en un círculo infernal.

¡A qué seguir citando! Próximo ya al término de la larga correspondencia, la Carta CCCLXX exhala nostalgia:

> ¿Volveré este año a la patria?... La peste y las cuarentenas, que se le parecen en sus condiciones, así como el estado en que ha dejado mi salud el invierno de ocho meses, me harán retardar un poquito mi fabuloso viaje.

La falla física de Alberdi.– Queda por averiguar qué padecimientos físicos personales venían en ayuda y estimulaban tal timidez paralizante.

Un ataque furioso en mi salud, un frío tomado extemporáneamente me trajo uno de esos ataques que he sufrido en Chile —dice la Carta XXXIII—. Lo que hay es que, en lugar de ser esta vez en el corazón o en el estómago, ha sido en la garganta. Apenas puedo hablar, y no como hace cuatro días.

Fuera de la adjetivación y del tono vibrante de lo informado, no se ve aquí un riesgo grave en la salud.

Mi salud no es mala de algún tiempo a esta parte. Mis fiebres se han disminuido, leemos en la Carta CXLVI.

"He empezado a sufrir de las manos, como en Chile en 1852", cuenta la Carta CLX.

Nada explica hasta ese momento, a no ser la pobreza física de los retratos que de él se conocen, su vivir en acecho de los males, sus regímenes y ayunos, su enclaustramiento temeroso.

La Carta CCXV empieza a brindar una probable explicación:

En esos mismos días (en que sufría todavía de las manos) me vino una erupción de sangre por la boca: la primera cosa de este orden que me ocurría en la vida.

Un médico francés eminente, el doctor Trousseau, le dio tranquilidad:

Después de un largo examen, de palabra y por la aplicación del oído, me dio la más entera seguridad de que mis pulmones y mi corazón estaban sanos enteramente. Eso es nada, me dijo, y la sangre viene de otra región.

¿De otra región? La Carta CDXVI, una de las últimas de este repertorio, anula desgraciadamente el diagnóstico de Trousseau:

Yo estaba inquieto de su largo silencio, cuando he tenido el placer de recibir su deseada carta del 4 de junio, fecha de un tratado que ha ocupado a toda Europa en este tiempo, entre Inglaterra y Turquía, y de un ataque al pulmón que yo sufrí en París y fue la causa que me trajo a la campaña por consejo del doctor Roger, sucesor del doctor Barth, muerto hace pocos meses. Es el tercero de los ataques semejantes que en dieciséis años he sufrido en Europa. Ya estoy del todo restablecido. El célebre doctor me ha dicho que mi mal sería grave en un hombre de veinte años, pero que ni mi mal me impedirá vivir veinte años más.

Sólo falta la palabra, no nombrada en parte alguna, que muchos enigmas psicológicos aclararía: ¿tuberculosis? ¿temperamento tuberculoso el de Alberdi, atacado tardía e inofensivamente por el mal? Así nos quedarían explicados su físico menguado, sus mejillas hundidas, sus ojos

febriles, la sensibilidad susceptible, el ánimo oscilante de la tristeza a la violencia, propios de tales temperamentos, y esa voz sorda que en su interior le advertía que era un ser necesitado de perpetua defensa ante los adversarios de la salud.

Queda esto a manera de hipótesis que las Cartas mismas proporcionan.

¿Timidez sexual?.– La otra forma de timidez morbosa que esta correspondencia documenta, y a la cual antes aludimos, es aquella de Alberdi ante la mujer. Se hace evidente la atracción que algunas de ellas ejercen, su pesar de no haber cedido a esa atracción con alguna que logró inspirarle un casi mudo sentimiento apenas superior a la amistad corriente, la nostalgia del amor que pudo alentar con una cualquiera de las que se le aproximaron, la preocupación obsesiva del matrimonio, antes siempre difícil para él y después ya imposible.

La Carta V, que recoge de la última recibida de Villanueva "el rumor circulado después de mi salida de Chile, referente a la hija de nuestro amigo..., la bella señorita de que V. me habla", a quien colocaron a su derecha en el almuerzo con que le despidió el padre de la bella, trasunta la atracción, el pesar, la nostalgia y la preocupación de que hablamos. La compañera de mesa, sin duda Matilde Lamarca, hija de su eminente amigo don Carlos, compañero de asilo en Chile, casó más tarde con don Manuel del Carril, y en la Carta LXXXI la rememora Alberdi –tras otras muchas Cartas que consignan su preferente amistad con los esposos del Carril en París– con esta confesión:

> Es una interesante persona. Yo fui un estúpido en vacilar. Hoy no tengo para ella sino el más grande y cariñoso respeto.

El ayer queda sobreentendido.

Encontramos otras presencias femeninas en el epistolario, siempre en el pasado, a algunas de las cuales, a aquéllas próximas a Villanueva, encarga a éste de disuadir de esperanzas cuando vuelvan a hablarle del asunto. "La Sordita" era una de las señoritas Muñoz, de la calle Chacabuco en Valparaíso, la que llevaba el nombre de Jesús, y a quien ha de dejar entrever Villanueva que "entre la amistad muy sincera y el himeneo hay siempre una diferencia". Ello a pesar de que ocho Cartas antes ha preguntado: "¿Sabrá V. si me recuerdan en la calle de Chacabuco?" En la Carta XXXVI había ya delegado su defensa ante la misma señorita:

> Desearía que en la calle de Chacabuco no existiese ninguna ilusión a mi favor. Pongo en las manos de V. mi tranquilidad de celibatario.

Respuesta de Villanueva a Alberdi:

No quiero admitir sus ideas de celibato por vejez, porque ni tan sólo uno de los accidentes de la vejez tiene Usted. Sin embargo, desempeñaré sus encargos ante quien corresponda del mejor modo que me sea posible, pero desde luego le prevengo que de nada servirá eso, porque la presunta está cada día más encamotada. (V. Mayer, obra citada, pág. 510).

La Carta CXLV registra el final del largo idilio. Dice Alberdi a Villanueva:

La noticia del casamiento de Jesús me ha hecho mucha impresión, pero es la impresión del natural sentimiento que produce el ver pasar a manos de otro lo que uno ha amado. Por lo demás, el verla ser feliz es una dicha para mí mismo; tanto la he querido, y tan bueno y honesto me ha parecido siempre su carácter. Ella no me ha faltado en nada. Ha procedido como una perfecta señorita, aceptando la mano de otro hombre, pues era entendido, desde muchos años, que nuestras esperanzas mutuas de otros tiempos quedarían sin realidad.

En la biografía *Alberdi. El Ciudadano de la Soledad* afirma su autor, Rojas Paz, que el testamento otorgado por Alberdi en 1869 recuerda a doña Jesús disponiendo:

Si ella no tuviese inconveniente por su estado, que no conozco, en recibir un testimonio de respetuosa amistad de mi parte, mi albacea se servirá entregarle el modesto regalo de tres mil pesos.

Las misiones encomendadas al doctor Villanueva ante las señoritas Muñoz se explican sobradamente teniendo en cuenta que ellas sostuvieron larga y constante amistad con la familia del doctor.

Pero más que casos determinados y vagos nombres, traen las Cartas una obsesión del matrimonio, tan permanente como la obsesión de la salud: del matrimonio que pudo celebrar, del que podría o debería contraer para escapar de la penosa soledad, del que nunca le será ya posible. Motivos no faltan al firmante para justificar esta estéril permanencia a brazos cruzados ante el problema. Se halla feo. Leemos desde la Carta VI:

Sobre todo, necesito familia; pero para eso mismo ¿no le parece a V. que yo estoy demasiado viejo? Amo la paz, tanto como la libertad, y para los viejos ellas existen en el celibato.

Y asomándose al espejo ilusorio que le brinda su timidez, agrega:

No hay rol más infame que el hacer de carcelero de un ángel. Cuando es desempeñado por un Apolo del Belvedere, por fin la

clausura tiene compensación. Pero si yo hubiese nacido Apolo, por mi edad ya no lo sería; además que nací poco menos feo que me he puesto con el trabajo y los años.

El hombre atraído y paralizado ante la mujer se muestra en la Carta XI:

Me he enflaquecido, me he envejecido en Roma... Y eso que he vivido con un orden y un régimen de santo. No porque las romanas no sean apetecibles, sino porque son sucias como las chinas de Bolivia.

Carta XII.– Me dicen que estoy flaco como nunca, y lo creo. Insista V. en demostrar que soy ya incapaz de matrimonio. Sería indigno de mi parte el aceptar la mano de una mujer.

¡El aceptar!

Carta CXCVI.– ¡Cómo me aflige el pensar que debo acabar solo mi vida! No es el egoísmo, es el temor, es la falta de fe en mis medios, lo que me ha dejado soltero.

¿Podríamos tomar tal cual, como una confesión, la frase de la Carta CCXCII?:

¡V. me sospecha raíces en Europa! Ni las más superficiales, mi querido amigo. Aquí no he tenido más raíces que los hábitos y rutinas de viejo en un mundo que tantas compensaciones ofrece a la inteligencia, de las penas del corazón.

A lo menos con beneficio de inventario, que permitiría excepciones aisladas, pide la frase mérito de confesión.

Para cerrar el tema delicado, que apenas puede insinuarse, convendría repetir aquí aquella cita de su diario, transcrita al narrar la travesía del Atlántico, aquella conversación de Alberdi con su compañero de navegación, acerca del matrimonio, en que el celibatario adolorido propuso olvidar el tema echando a las mujeres al demonio. "¡Pero...", terminó Alberdi.

Descendientes de Alberdi.– A pesar de todo ello, tras la cortina espesa de silencio con que el prócer ocultó los hechos y los nombres de su vida amatoria, encontramos a un hijo suyo quedado en el norte de Chile, que firmaba una carta llamándose Juan Agustín. El tono de la carta y el contenido mismo no guardan concordancia con la página del diario íntimo del padre, de 31 de marzo de 1844, mientras navegaba rumbo a Chile:

Todo lo que poseo en el mundo lo recordé ayer con un dolor melancólico que no olvidaré: mi familia, mis amigos, mi hijito, mi país, los amigos que están en el extranjero, todo.

El pensador pudoroso de sus afectos les daba rienda suelta en esos instantes porque navegaba entre las aguas extremas del continente, donde el barco parecía a cada instante próximo a zozobrar.

Pero ¿quién era "mi hijito"? No parece haber sido el firmante de esa carta única de Juan Agustín Alberdi que existe en el archivo del doctor Villanueva y que dice:

> Taltal, agosto 8 de 1888.— Señor Javier Villanueva.— Valparaíso.— Muy señor mío: Con todo el mayor respeto paso a manifestar a Ud. el contenido de la presente, sintiendo no tener el honor de conocerle.
>
> Señor, habiendo llegado a mi conocimiento la pérdida de mi muy apreciado padre el señor don Juan Bautista Alberdi la cual ha tenido lugar en París, según *La Nación* de Buenos Aires del 16 de mayo del presente año, me es muy necesario saber con urgencia en qué fecha ha tenido lugar su muerte.
>
> Con este motivo, señor, me he apresurado en poner en manos de Ud. esta carta en virtud de haber sabido el que Ud. fue su apoderado. Motivo por el cual ruego a Dios se sirva tener la bondad de hacerse cargo de mi situación en favorecerme de la muerte de él con algunos datos.
>
> Comprendo que para Ud. Señor será muy extraño el que yo esté tan ignorante de la vida y situación de mi padre. Pero, han habido motivos muy suficiente, los cuales impondré a Ud. en una segunda carta para satisfacción de Ud. Como al mismo tiempo pienso hacer un viaje a esa con ese objeto. No he podido hacerlo antes por haber bajado de las minas un poco enfermo, donde he permanecido por algún tiempo.
>
> Sin otro motivo tengo el honor de ofrecerme como su Atto. S. S.

La carta, su redacción, la ortografía y la puntuación usadas en ella (que no hemos reproducido) colocan al firmante en un rango de mediocridad personal incompatible con la sangre progenitora; y su abandono, de ser verdad que llevaba esa sangre, hiere la memoria del padre.

No existe en el archivo Villanueva ningún otro rastro de este Juan Agustín.

Por otra parte, la Carta CCCXCI saca a luz, en postdata, a un hijo que no parece ser el mismo de Taltal:

> Un joven argentino que lleva mi nombre me previno que al fin de este año iría a Chile, y me pidió recomendarlo a V. Estaba en Mendoza. Me prometió escribirme y explicarme su situación y los motivos de su viaje, lo que no ha hecho. Me permito recomendárselo con la natural reserva que me inspira el no conocer su situación en nuestro país y las miras de su viaje a Chile. Yo lo he sospechado ingerido en las últimas discusiones, y deseara que, si lo viere V., lo sondease indirectamente sobre ello. Yo le tengo mucha estima y me interesa su destino, pero no quisiera ser instrumento

de alguna gestión en que mi mismo recomendado pudiese serlo. Sírvase añadirme su opinión franca sobre el dicho joven, o darme las noticias que de él obtenga en Chile, si estuviese allá, o en Mendoza si permaneciese en nuestro país; todo esto a condición de que no sea un motivo especial de molestar a V. en la pesquisa.

De otro hijo, otro en todo caso, llamado Manuel, da fe el biógrafo autorizado de Alberdi, Pablo Rojas Paz, en el libro ya citado. Cuenta el autor que, en 1858, hallándose Alberdi en desempeño de su misión diplomática en Europa, escribió al general Urquiza recomendándole a este Manuel, presentado para el caso como un sobrino. Agrega Rojas Paz que el muchacho tendría por entonces veinte años; que esperando en vano en Paraná el llamado de Urquiza, se aburrió y se fue a Bahía Blanca. Alberdi, al parecer ignorante del fracaso de su gestión, escribió a Manuel, en carta fechada en 7 de diciembre de 1858: "¿Qué es de tu vida?, ¿estás ya colocado según tus deseos?" Desde ese tiempo, todo rastro del hijo se pierde para Rojas Paz, hasta encontrarle de nuevo en Buenos Aires en 1881, poco antes de ver el padre el fin de su breve, melancólica y final visita a la patria.

En el testamento de Alberdi de 11 de julio de 1869, citado por el mismo biógrafo, quedó este Manuel mencionado como "mi pariente".

La mayor proximidad física a que podemos llegar en este mar penumbroso nos la dispensa el testimonio de don Ramón J. Cárcano, recogido en la misma biografía:

> En 1881, siendo yo Secretario del Gobernador de Córdoba, Doctor Juárez Celman, un día el ordenanza me presenta esta tarjeta de visita: "Manuel Alberdi. Ingeniero de Minas". Era un hombre como de cuarenta y ocho años, de regular estatura, un poco grueso, pobre en el vestir, de cierta distinción, parco en palabras y de fisonomía un poco encendida. Deseaba hablar al Gobernador. Inmediatamente le hice pasar a su despacho. Cuando salió, el Doctor Juárez dijo: Ese que V. ve salir es hijo de Alberdi. Me lo recomienda mucho Roca. Haga V. extender un decreto nombrándole para estudiar la región minera de la provincia, el estado e importancia de las minas en explotación.

Y continúa el testimonio de Cárcano:

> Manuel Alberdi anduvo varios meses en excursión de estudio por las sierras de la provincia y presentó un largo informe sobre su misión, que corre impreso por cuenta del gobierno. Se le mandaron pagar sus honorarios; me parece que fueron seiscientos pesos; estoy seguro de que no llegaban a mil. Aparecía como un hombre muy retraído, melancólico, que no se comunicaba con nadie. Después que salió de Córdoba, no he vuelto a tener ninguna noticia a su respecto. Manuel Alberdi no sobrelleva con facilidad el complejo de inferioridad de ser hijo natural.

Este hijo, "nacido" y residente en Buenos Aires, según declara Alberdi en su Testamento extendido en París en 1869, pertenece, pues, a la historia amatoria de Alberdi anterior a su expatriación en 1838. A este mismo nombre de Manuel, y no a Juan Agustín, es a quien Alberdi presenta, en curioso arabesco genealógico, en su último Testamento, el de Buenos Aires de 13 de junio de 1881:

> Lego a don Manuel Alberdi, que se firma Alberdi, la propiedad de mis obras literarias ya publicadas que no estuvieren enajenadas, y el derecho de reimprimirlas.
>
> Légole también una tercera parte de los valores que resultaren ser míos después de pagadas mis deudas, y le ruego aceptarlo buena y dignamente considerando que ningún servicio le debo en el curso de mi vida contrariada y trabajosa, en reconocimiento de los que yo hice por su educación en Europa, colocándolo en pensiones en Versalles y de Holoway en Londres, como en una Granja Modelo cerca de París, como pariente y sobrino mío.

Tras estas referencias documentadas a seres de cuyos rasgos perceptibles apenas podríamos enterar uno solo, a no impedirlo dos nombres distintos y, en apariencia, dos distintas culturas, Juan Agustín y Manuel, restituyámoslos a la triste sombra en que logró mantenerlos el pudor de quien soterró toda huella de su vida amatoria, a impulso sin duda de sus complejos nacidos de timidez.

Susceptibilidad personal.— Si tomamos en cuenta que la timidez morbosa que descubre Alberdi en los repliegues íntimos de la sensibilidad se daba en un ser de categoría humana superior; si añadimos que él mismo tenía conciencia de sobrepasar a gran altura el nivel de las sociedades iberoamericanas nacientes a la libre determinación, y que a esa conciencia agregaba una vocación de guía y un fuerte carácter luchador; si percibimos el contraste de estos rasgos con las circunstancias en que su existencia personal y su acción se desarrollaron: pobreza física, escasez pecuniaria, rivalidades y ataques mezquinos, desconocimiento de sus servicios cívicos, expatriación y soledad; bien justificada hallaremos la amargura que vierten estas Cartas en juicios acerbos sobre los contemporáneos dirigentes en su país, como también la falta de efusión afectuosa que, leyéndole, nos mantiene a distancia suya; y aún más, nos explicaremos su susceptibilidad alerta y hasta el asomo de delirio persecutorio que a trechos aparece y que culmina ingenuamente, entre otras, en la Carta CLXXVIII, cuando supone la causa del extravío de una carta de Sarratea:

> No sería extraño que hubiese sido robada aquí, no en la posta sino en poder de las mil manos por que pasa una carta... Aquí hay una policía oficiosa, ejercida por pretendientes a Legaciones,

que buscan a todo precio lo que pueda agradar al gobierno de quien esperan.

Porque, como era de prever sanamente, la carta de Sarratea llegó a sus manos, de lo cual deja constancia posterior, y no había pasado por las de esa "policía oficiosa".

El simple retardo de ella no logró, sin embargo, borrar de su imaginación febril, en otro caso, la causa que él había supuesto; y así en la Carta CCLXVIII, dice al doctor Villanueva:

> No comprendo cómo no haya V. recibido carta mía... No faltan aquí desórdenes en la posta, y mucho más antes de llegar a la posta, es decir, con el servicio de los criados... En este punto, vivo en estado de sitio, y vivo fuera de la ley cristiana, pues la inexorable mashorca de los aliados (se refiere a la triple alianza en la guerra contra el Paraguay), que existe en París perfectamente organizada, con un nuevo personal sobre cuadros veteranos, el primero de los cuales es nuestro Ministro (Balcarce)...

Perseguido doquiera llegó a sentirse: en su Carta CCLXXII, expresaba:

> Yo me abraso aquí de calor. No hay ejemplo de un verano igual en París... No sé dónde iré. Los mashorqueros de nuestro país me han puesto sitio en la campaña, a donde suelo ir habitualmente.

Su actitud defensora del Paraguay, determinada por una reacción del sentimiento de justicia en favor del país débil atacado por los fuertes países limítrofes unidos, le hizo sentirse perseguido no ya por individuos sino por uno de los tres países atacantes, el Brasil, al cual nunca le había ligado simpatía y al cual juzgaba como el rival de su patria en la futura expansión continental:

> Extraño mucho que no le haya llegado el segundo ejemplar de mi libro –escribía en la Carta CCCXI–. Yo mismo lo entregué en la posta de Caen... Otro ejemplar, o dos yo creo, le debió entregar una librería de Chile a la que se ha enviado un cajón... Tal vez es alguna maniobra brasilera lo que ha entorpecido la circulación del libro, y yo le ruego que no se ría de esto, en vista de las mil pruebas que aquí hemos tenido de estas miserias.

Ciertamente Villanueva no se atrevería a reír, pues bien conocía la susceptibilidad del amigo y paciente, extremada en estos asomos dolorosos de delirio persecutorio. No debía reír el corresponsal, y más tarde pudo confirmar que las suspicacias de Alberdi eran una sucesión de pequeñas hogueras pronto extinguida cada una si un nuevo acontecimiento

del mismo orden no la alimentaba. Alberdi se arrepintió un día de una carta suya a Villanueva, y en la que lleva el número CLXXXIII le dice:

> Acabo de recibir, la que esperaba con cierto temor, su respuesta... Nada me ha probado tanto su buena educación y su noble natural, como el modo indulgente y elevado con que ha tomado las palabras que me arrancó un momento de humor triste y sombrío, exasperado por la carta en que él me hizo ver un ataque en lo que no era sino una expansión inofensiva de su corazón generoso... No he vuelto a leer la carta, ni deseo que V. guarde la mía...

Podemos concluir que la irritabilidad no era el tono fundamental de su espíritu; era más bien un derivado de la dificultad que aqueja a los temperamentos solitarios y de alta estirpe, de sumarse a la acción colectiva, y hasta de ceder al amor y a la amistad, en los cuales la soledad empieza a restringirse. Y prueba de ello es que la susceptibilidad y el incipiente delirio persecutorio no llegaron a teñir de pesimismo permanente los escritos de Alberdi y que, por el contrario, fue él un servidor incansable del progreso social y político, que no puede concebirse más que a través de inveterado optimismo.

Filosofía y religión.— Pensamiento nunca en reposo el suyo, absorbía con avidez todas las disciplinas de la especulación; pero en estas Cartas no le vemos adicto a la filosofía pura; en ellas, sí, aparecen el sociólogo, el jurista, el economista; o sea, el pensamiento aplicado a la vida de las sociedades humanas; todo ello con una ilustración organizada y típica de las mentalidades europeas de su época industrial y mercantil, en que el positivismo comenzaba a adueñarse de las conciencias dirigentes.

Parécenos divisar la filosofía pura al alcance de su mano, pero sus manos quedan inertes ante ella en estas Cartas.

Tampoco le preocupa la religión, aunque de tarde en tarde dejan verse frases en que vislumbran añoranzas de creencias hereditarias, y más frecuentemente calofríos de supersticiones, que suelen ser origen o sedimento de formas más altas de lo trascendental. De poder atribuírsele alguna filiación religiosa, el lector de las Cartas le situará en el deísmo, nunca en lo providencial, jamás en el catolicismo.

Podría engañar lo referido en la Carta XI:

> Este 9 de julio (aniversario de la Independencia argentina) lo pasé solo en Marsella, como el anterior en Londres. Asistí a la iglesia, a dar a Dios gracias por los hechos de ese día.

Pero no se encuentra más rastro de providencialismo o de catolicismo.

Podría engañar igualmente la declaración contenida en la Carta CLX. A pesar de haber pasado por la Roma papal, de haber constatado en ella relajaciones sacerdotales y podido afirmar que "la religión en Roma no vale nada cuando no proporciona plata o placeres", concluye:

> No me crea volteriano por esto. Cada día me apego más a la religión cristiana, pero me alejo por lo mismo de prácticas que la pierden o dañan.

Era el siglo de Renan, y el Cristo a quien Alberdi se rendía era el iluminado pastor de Galilea, no la presencia celestial en los altares católicos.

Anticlerical, alaba en su Carta CCCI al Padre Jacinto Loyson por su apostasía resonante:

> El Padre Jacinto ha sido excomulgado y declarado apóstata. ¿Y qué le sucede? que el mundo civilizado lo recibe en su comunidad y le levanta un trono de opinión y simpatía.

Con ironía traza un cuadro del Concilio Ecuménico que por entonces había convocado en Roma, Pío IX:

> El Concilio es poco hecho para causar gran ruido en esta época. Se compone de setecientos Padres viejos. El clima de Roma es relativamente duro... Las sesiones son secretas: los discursos, en latín; las materias, ajenas del alcance común... Todo es eterno en Roma, y los padres viejos empiezan a cansarse antes de haber hecho nada. Por lo demás, la mayoría de los Obispos, compuesta de nulidades como todas las mayorías de este mundo, es toda del Papa, y la hará sancionar lo que le dé la gana... (Carta CCCIV).

Sobre una conversión al catolicismo que le tocaba de cerca, la de su amigo Sarratea, da esta interpretación:

> Recordando la regularidad de su vida, es preciso atribuir el cambio a desarreglos patológicos ocurridos en su región epigástrica.

Y a su corresponsal y médico, nada adicto tampoco a doctrinas religiosas, le agrega: "Perdón por esta cucharada que me permito en sus dominios" (Carta CCCLVIII).

La noción religiosa de Alberdi parece haberse limitado, repetimos, al deísmo, al reconocimiento de una personalidad divina intrascendente al destino del hombre.

Cerramos aquí este prólogo, que quiso limitarse, sin lograr la moderada extensión que tal índole de trabajos requiere, a ilustrar al lector sobre la personalidad generalmente desconocida del corresponsal de don Juan Bautista Alberdi, a un somero vistazo del traslado a Chile

del expatriado eminente, y de su corta y ejemplar permanencia entre nosotros; y en cuanto a la figura de él, ya de sobra estudiada por biógrafos e historiadores, preferimos no considerarla más que a través del contenido de sus Cartas, tan llenas de sugerencias acerca del fondo espiritual del firmante.

Por el respeto, que él hubiese exigido a todo ciudadano extranjero, en el examen de su participación en los problemas de la República Argentina, hemos reservado todo comentario al juicio exclusivo de sus compatriotas: si bien de todos los grandes políticos e intelectuales argentinos que la marea de Rosas arrojó a Chile es Alberdi el que con mayor adhesión honró siempre el nombre del país hospedante, como sus Cartas lo confirman: Sarmiento, Mitre y otros que aquí aparecen como un blanco permanente de los rencores de Alberdi, merecen las consideraciones tributadas por una sede de ostracismo a toda figura que en ella alcanzó su dimensión futura. Las pasiones mueren junto con los hombres que las albergan, y aunque siempre puede la historia discernir cuáles de ellos estuvieron iluminados por la justicia y cuáles se movieron a impulso de la ambición, el interés personal o la violencia, siempre será más digno, y una mejor veneración a las grandes existencias, evocarlas despojadas de la pasión circunstancial.

Sin prejuzgar sobre las ajenas, estas Cartas íntimas autorizan la creencia de que las de Alberdi no procedían de ningún bajo estimulante; las encendía el calor de su pensamiento solitario, mal dotado para las sorpresas de la convivencia activa, y sus invectivas nacieron de una posición personal que el destino trocó a la defensiva.

• • •

Al entregar al público conocimiento este epistolario, guardado reverentemente por la descendencia del doctor Villanueva durante casi un siglo, el compilador y prologuista, en representación de ella, deja constancia de su gratitud a la prestigiosa Editorial Andrés Bello por su espontánea iniciativa de tomar a su cargo la publicación con que una estirpe chileno-argentina ha deseado honrar la alta memoria de dos argentinos que supieron amar a Chile como a su patria propia.

Esta expresión de conmovida gratitud la extiende el compilador y prologuista, con igual representación, al sabio y generoso hombre de letras chileno, y amigo ejemplar, don Raúl Silva Castro, quien ha puesto en marcha tal iniciativa con la actividad incansable que le caracteriza.

Alfonso Bulnes.

EPISTOLARIO

1855-1881

I

Sor. Dor. D. Francisco Javier Villanueva.

Panamá, 9 de mayo de 1855.

Mi querido Dor.,

Todavía tengo presente su consejo de despedida, a bordo del *Lima*, el 15 de abril: "¡Ea! Valor." ¿Recuerda? Pronto recuperé el coraje perdido del todo ese día.

Con algunas alternativas, voy bien hasta aquí. Todas las cartas de Bolivia y Perú están apartadas. Sólo en Lima descendí a tierra. Allí adquirió la fiebre un pasajero que se embarcó en Islay, y murió a bordo, al entrar en Guayaquil. No ha habido más novedad.

En Paita tuve ocasión de recordarle. El Gral. Flores me dio en Lima una carta de recomendación para Da. Manuela Sáenz, que hablándome de sus amigos de Chile me preguntó si conocía al Dr. Villanueva. "Uno de mis mejores amigos" le contesté en el acto. Entonces entró en los recuerdos más finos y detenidos de Ud., como de su mejor amigo. Da. Manuela Sáenz, que V. recordará, la querida que fue del Libertador Bolívar, mujer célebre, se conserva gruesa, sana, alegre, casi fresca. Me llenó de regalos de despedida, tan pronto como la conocí [1].

El 1º de mayo a las 10 de la noche fondeó el vapor en Guayaquil. Desde esa hora estuvimos con Juan Antonio Gutiérrez hasta las 3 de la mañana, en perpetua e incansable conversación. Bajé a tierra. Visité a Guayaquil alumbrado por la luna. A las dos de la mañana embarcamos; tomamos brandy hasta las 3 con Gutiérrez. A las 4 marchó el vapor. Así pasé el 1º de mayo, aniversario de tantos hechos notables.

Me gusta Panamá. Está sana. Me recuerda a Tucumán y al Río de Janeiro. Hoy no estoy bien porque anoche tomamos coñac hasta las doce, con los compañeros chilenos, que prosiguieron hoy su viaje para San Tomás.

Con un joven Guzmán, de Chile, excelente joven, yo saldré dentro de 5 días pa. La Habana, de donde pasaré a Nueva Orleans para subir el Mississipi y ver lo que será el Paraná dentro de 50 años. De Estados Unidos espero sacar mucho provecho en favor de las cuestiones políticas de nuestro país.

---

[1] El Dr. Villanueva, según el borrador de su carta a Alberdi de 14 de junio, le dice: "En su carta de fecha 9 de mayo me recuerda a una antigua amiga y querida mía, Da. Manuela Sáenz, mucho le he agradecido esta noticia, pues hacia ya muchos años que nada sabía de ella y aun la creía en el sepulcro. Esta mujer amorosa, calavera e inteligente fue en una época un ángel para mí; no olvidaré jamás las pruebas de amistad y afecto que me prodigó en días penosos. Me veo privado de hacerle ninguna manifestación, porque Genoveva siempre me ha reconvenido amargamente por esa amistad, aunque entonces era libre como el aire".

Cuando V. reciba ésta, yo estaré saliendo de allí pa. Inglaterra. Estoy en contacto con la gente más notable de Panamá. El periódico de esta ciudad ha anunciado mi llegada con la gentileza que V. verá en la hoja que le adjunto. Hoy se discute aquí la organización que ha de darse a este nuevo *Estado*, que apenas tiene 100 mil almas. Mi proyecto de constitución para Mendoza ha sido recibido con gran regalo por algunos candidatos a la convención constituyente. Ni pa. nuestras provincias fue tan oportuno como pa. Panamá en el momento actual. He sacado partido de esto pa. atraer la atención sobre las cosas argentinas. Tienen aquí la más alta idea del estado de la República Argentina.

Y bien, ¿qué me dirá V. de ella cuando lea las cartas de ustedes de aquí a 15 días en Nueva York? Todos los extranjeros cultos que leen y se informan de nuestras cuestiones de por allá encuentran a Bs. As. privado de sentido común.

Hoy es miércoles. El lunes saldré de aquí y el martes de Aspinwall o Colón pa. La Habana probablemente, y si no pa. Nueva York en derechura. Tengo informes excelentes sobre el estado de sanidad de esos países. Por otra parte me da vergüenza de pensar que los descendientes de los que descubrieron, conquistaron, poblaron y conservaron 3 siglos estas regiones llenas de los monumentos de su mano, andemos como mujercillas tímidas corriendo por acá y por allá de temor de que nos tome una fiebre.

Mis recuerdos cariñosos a Misiá Genoveva, y a V. el abrazo de su amigo

Alberdi.

BORRADOR DE RESPUESTA DEL DOCTOR VILLANUEVA A LA CARTA PRIMERA DE ALBERDI, FECHADA EN PANAMA EN 13-V-1855.

Valparaíso, junio 14 de 1855.

Muy querido amigo:

La orfandad en que me ha constituido su separación de entre nosotros ha aflojado en parte los lazos de aquella intimidad en que vivíamos los amigos y de la que Usted, con el nudo de unión, sin dejarse de comunicarnos no es ya con la frecuencia de antes; todos estamos en el mismo puesto, apoyando, sirviendo y defendiendo nuestro orden político, pero así, casi individualmente. Usted por esto podrá inferir la falta que nos hace, y fuera de eso, cuánto sufren nuestros afectos amistosos hacia Usted. Ya lo preveíamos.

Crónica profana.— Ya sabe Usted lo difuso y machacón que soy; bien, esta advertencia se la hago al principio de mi carta, para que Usted se ocupe de ella sólo cuando esté enteramente desocupado: los asuntos serios que nos

conciernan le serán comunicados por algunos de nuestros amigos que Usted sabe tienen capacidad y tino para hacerlo. Llamo su vista retrospectivamente a lo que ha dejado después de su partida. El público y los círculos sociales se han ocupado de Usted asiduamente; el asunto de las conversaciones, por muchos días, ha sido su compromiso matrimonial: la hija de nuestro amigo es la que en concepto público ha sido preferida, y muchas personas se han acercado a la madre a confirmar el rumor, adelantando parabienes. La niña ha estado casi privada por muchos días de salir, porque era el objeto de las miradas y cuchicheos, hasta que la Señora le hizo ver que, por el contrario, debía presentarse para con su presencia serena desvanecer aquellas falsas habladurías. Aun en este momento se asegura que ha venido por el último vapor el poder de Usted a nuestro amigo B. [1] para que lo represente en el casamiento por poder; esto es fresquito, reciente.

Ahora la pobre Sordita, por su parte, estuvo un poco de tiempo en Quillota, a pesar, según dicen las primeras impresiones, de su ausencia; de ésta se han ocupado menos, pero también ha pagado su tributo a la murmuración. En estos últimos días, la he visto como una rosa y como si estuviera contenta y satisfecha. Usted más bien que yo podrá saber si tiene razón para ello. En su carta de fecha 9 de mayo, me recuerda a una antigua amiga y querida mía, Doña Manuela Sáenz; mucho le ha agradecido esta noticia, pues hacía ya muchos años que no sabía de ella, y aun la creía en el sepulcro. Esta mujer amorosa, calavera e inteligente fue en una época un ángel para mí; no olvidaré jamás sus prendas de amistad y afecto que me prodigó en días penosos. Me veo privado de hacerle ninguna manifestación, porque Genoveva siempre me ha reconvenido amargamente por esa amistad, aunque yo entonces era libre como el aire.

Elena Sutter se ha casado con don Guillermo Waddington, y el joven Cousiño con la rica heredera Isidora Goyenechea; se casará en dos o tres días más.

Política.— Ha ocupado aquí la atención y la prensa por unos días la nota del señor Varas al gobierno de Buenos Aires fundando la negación del exequatur a la patente de Cónsul de D. M. E. Sarratea, y la contestación de Portela. La nota de Varas es efectivamente un documento notable por la altura de las ideas, y por el respeto con que trata a la Confederación Argentina. La contestación de Portela es una pobrísima cosa; la opinión y la prensa de Buenos Aires la han recibido muy mal. A propósito de este asunto, el "nacional" de Buenos Aires ha tratado al gobierno de Chile con una ironía y una acritud extremada: triple motivo tiene esta conducta por parte del redactor: 1° defender la monstruosidad del gobierno de que hace parte; 2° patrocinar la

[1] Debe de tratarse del señor Borbón, que quedó de apoderado de Alberdi para la administración de los bienes dejados en Chile. (Nota de Alfonso Bulnes).

representación del amigo desairado, y 3º desahogar resentimientos y antipatías anteriores contra el Ministro de Chile por opiniones políticas en este país. "El Diario" de aquí ha defendido al gobierno, apoyándose en los principios que desarrolla la última publicación de V. Le incluyo el artículo. Con este motivo don Mariano hace publicar la nota de Balcarce, Ministro Confidencial del Estado de Buenos Aires cerca del gobierno francés, para manifestar el reconocimiento de una potencia como la Francia. Ud. ve que a pesar que los gobiernos lo resisten ellos están empeñados en degradarse hasta lo sumo.

La tranquilidad de Buenos Aires es dudosa, allí algo fermenta, cada día se hace más insoportable la opinión representada en la prensa por intereses ignorantes, pillos y desvergonzados; al menos así lo manifiestan algunos documentos públicos, tales como una vista fiscal a propósito de la validez de unas elecciones. El estado financiero de aquel Estado sigue en una crisis muy alarmante: muchos hablan de construcción de muelle, de Aduana, de hospital, &, pero todas esas grandes obras quedarán en sus cimientos, porque no son sino el resultado de un acaloramiento o delirio de grandeza, que la realidad de la pobreza viene muy luego a desvanecer.

Nuestros pueblos siguen en perfecta tranquilidad, mejorándose gradualmente. En el último correo nos han venido dos noticias de bulto; 1ª el desenlace y pacificación de la provincia de Corrientes, y la fuga de Cáceres al Estado Oriental; y como complemento, una explicación franca y leal entre el señor Pujol y el General Urquiza para ponerse a cubierto y rechazar las intrigas y pérfidas maquinaciones que no (han) cesado de poner en obra los malvados introduciendo la desconfianza entre estos dos hombres y atizando la división; pero estas maldades han tocado ya su término, y la buena y franca armonía quedará establecida definitivamente. La 2ª es el empréstito de 5 millones proporcionados por el señor Buschental a la Confederación, y la adjudicación de la construcción del ferrocarril al mismo señor. Esta noticia la refiere "El Constitucional" pero no viene confirmada por la correspondencia particular. Sin embargo, ella es tan trascendental para nuestra organización que nos ha llenado de contento: pensamos que con este auxilio recibirán algún aliento nuestros hombres y nuestros sucesos. Aun ignoramos si las Cámaras Legislativas se han abierto. Don Francisco Delgado me escribió desde Mendoza con algún desaliento por las dificultades que todos preveían que se originarían por las maquinaciones de algunos malos espíritus. Es de esperar que cambie de parecer con lo que de aquí le escribimos y lo que personalmente vea las cosas y trate a nuestros hombres del gobierno. Quizá yo lo molesto con ideas y noticias que le irán más frescas por el Atlántico.

La conducta de las autoridades locales de la provincia de Atacama con la clase trabajadora de argentinos ha dado lugar a su emigración para su país, tan considerable que, según un estado que ha recogido nuestro Cónsul en aquel punto, el señor Carril, pasa de 2.000, y en la estación venidera será de mayor número. El ha hecho serias representaciones al gobierno por conducto del señor Lamarca. Este señor se halla actualmente en Santiago ocupado en el desempeño de su misión. Nada sabemos aun de lo que allí se opera.

La última publicación de Ud. ha hecho un magnífico efecto en nuestros pueblos; en prueba de ello le transmito las expresiones de mi hermano Nicolás en su última carta

"..............."

He recibido sus dos cartas y me he llenado de satisfacción no sólo por la buena salud que ha conservado en su viaje, sino aun por el valor y buen humor con que lo soporta. Las hojas de los periódicos también las he recibido y se las remitiré en el próximo correo a Gutiérrez. A propósito de estas hojas, ¡y qué predestinación lo dirige a Ud. que lo hace llegar siempre oportunamente a todas partes! Efectivamente todos sus escritos son aplicables a esas mismas regiones ¿y será exageración el suponer que algún día llegará Ud. a ser el legislador de todo este continente? Me imagino, mi querido Doctor, que si en Buenos Aires leyesen esas hojas, no entenderían ni jota de lo que se trata, así como no entienden ni se dan cuenta de la monstruosidad del gobierno que se han dado.

Cumpliré su encargo de avisar al señor Lamarca el deseo de Ud. de que le remita los periódicos del Paraná al señor Calvo.

En la "Revista Española de Ambos Mundos" del mes de febrero se registra un artículo del señor Amador de los Ríos a propósito de la Exposición de los Judíos de Alemania a las Cortes Constituyentes españolas, que en mi humilde opinión es la prueba más concluyente, no diré del estacionamiento sino del atraso de los españoles; si los hombres ilustrados, literatos y publicistas piensan del modo que lo hace el señor Amador en materia religiosa, que tanto se hermana con la política y el progreso industrial ¿qué debemos esperar de la generalidad de los españoles? Vemos que este señor aun apoya el Edicto de expulsión de los Judíos y todas las leyes que servían a su cruel persecución ni más ni menos que como en el tiempo de los Reyes Católicos y Felipe II. ¡Qué buena tunda merecía este señor, pero había de ser dada por una bien acerada pluma y no judía! ¿Qué tenemos que extrañar la crueldad, la intolerancia rancia y brutal del vulgo español con tales demostraciones de parte de la parte ilustrada? Lea y juzgue.

II

Panamá, 13 de mayo de 1855.

Mi querido doctor,

Mañana parto para Colón (Aspinwall) donde está ya mi equipaje. He tenido buena salud hasta aquí, gracias a los licores, al poco alimento y al abrigo. Es verdad que hay perfecta salubridad.

Le envío un paquetito de impresos, formado de artículos de periódicos de Panamá (Nueva Granada) de todos los partidos, contra el *federalismo neto*, es decir al estilo norteamericano. El federalismo neto o puro anda de capa caída por acá, con los *rojos* más antiguos apartados. La constitución general será reformada en el interés del centralismo. Deduzca V. de aquí cuánta no

será la oportunidad de mis últimos escritos en Nueva Granada, donde todo el mundo desea sólo opinar como nosotros en este punto. Después que V. los lea, remítaselos a Gutiérrez, al Paraná, por conducto seguro. Los dos periódicos de aquí hablarán días seguidos de mis escritos últimos. Procure leerlos en la Imprenta del *Mercurio,* a donde los remiten de ordinario. Como yo pasaré mañana al Atlántico, ya no podré remitirlos.

He pedido al redactor de la *Estrella de Panamá* (que es el ilustrado Dr. Calvo) le dirija *a D. Carlos Lamarca, a Valparaíso,* los números que contengan artículos que nos sean relativos. Dígale a D. Carlos, que de vez en cuando le envíe papeles del *Paraná,* a este señor, que se llama D. Bartolomé Calvo, en Panamá.

Mis respetos a misiá Genoveva, recuerdos a los amigos, y A Dios hasta Estados Unidos. Suyo

Alberdi.

III

Sor. Dr. D. Francisco J. Villanueva.

New York, junio 4 de 1855.

Mi querido Dor.,

Me tiene V. ya por estas alturas, bueno y sano, habiendo visto morir a mi paso, de la fiebre amarilla, del vómito y del cólera.

Estaré unos pocos días en Estados Unidos, y antes que V. reciba ésta, me hallaré en Inglaterra, si la buena estrella de viajero me acompaña como hasta aquí.

Desde que he llegado me ocupo de estudiar los resortes que hacen mover la inmigración europea en la dirección de este país. Mucho he obtenido en este estudio; y me consuelo de pensar que la inmigración es menos espontánea que lo creíamos por allí. Las buenas instituciones de este país contribuyen sin duda a favorecerla; pero más que ellas yo creo que obran los trabajos de los especuladores. He logrado ponerme en contacto con el más culminante de ellos, hombre casi célebre por su talento comercial y por la magnitud de sus negocios. Cuando le hablé de la libertad fluvial de los Ríos argentinos, y del sentido de las modernas instituciones en favor de la inmigración, aplaudió con una especie de entusiasmo nuestra política. El negociante que me introducía, con no sé (sic) motivo le observó que Buenos Ayres se oponía a la nueva política argentina; entonces, con una prontitud de percepción que me dejó admirado, dijo: —"Sí, sí, eso es muy natural". Con ese motivo preguntó si las otras Provincias ofrecían facilidad para formar muelles, y yo le contesté que los buques de alto tonelaje podían atracar un costado a las barrancas de los Ríos... Entonces dijo él esta expresión que se la transmito textual por notable, en boca de un extranjero que de dos mil leguas juzga las cosas de nuestro país: Oh! sí, dijo él, I always thought that (Buenos Ayres) was a drawback & people would'nt stop there". (—Yo siempre creí que eso

(Bs. As.) sería una rémora, y que el pueblo o la población del país no quedaría ahí").

Un ministro público extranjero que habita este país hace largo tiempo, acaba de visitarme y precisamente, toda su conversación se ha contraído a demostrarme los peligros que corren las repúblicas de Sud América en copiar al pie de la letra la federación de Norte-América. Figúrese V. como lo escucharía el autor de la *Integridad Nacional de la República Argentina.*

He tenido viaje feliz, y muchísimos compañeros agradables hasta aquí. Uno de ellos ha sido el general Herrán, ex-presidente de Nueva Granada, y el vencedor de Melo: hombre moderado en ideas, mira las cosas argentinas como las vemos nosotros. Es centralista y anti-rojo. Me ha dicho que en su país los *rojos* son los federales netos.

Los papeles de Estados-Unidos han aludido a mi llegada en términos certeros. Le envío el párrafo de uno de ellos. El *Erald* (sic) ha hablado poco más o menos lo mismo.

No olvide de escribirme a Europa. Estoy ansioso de que llegue el vapor, que me traerá las noticias últimas del Plata.

A Misia Genoveva mis respetos cariñosos, y a Beeche mil recuerdos.

Buen día, mi querido doctor y buen amigo: lo soy inalterablemente de Vd.

Alberdi.

Traducción de un recorte anexo.— De *The Brooklyn Daily Eagle*, de 31 de mayo.— "Entre los pasajeros llegados el lunes en el *Empire City* de Habana está el señor Juan B. Alberdi, Ministro Plenipotenciario de la Confederación Argentina ante las Cortes de París y Londres, en tránsito a los lugares de su destino. El señor Alberdi, se nos informa, era últimamente abogado en el foro chileno, y por sus meritorios escritos e infatigable ejercicio de su profesión, ha adquirido amplia celebridad en todas las Repúblicas sudamericanas, tanto al lado del Pacífico como del Atlántico". (Traducción del compilador).

IV

Sr. Dr. D. Francisco J. Villanueva.

Londres, 1º de agosto de 1855.

Mi querido amigo,

No tengo tiempo sino pa. poner en carta separada, y no de postdata de otra alguna, algunos renglones dirigidos a saludarle desde Londres, donde estoy desde el 4 de julio, y recibido en mi carácter oficial desde el 12. Estoy de mejor salud que en Chile, pues estoy más grueso. Me acompaña en Londres el mismo buen éxito que en Estados-Unidos: puedo asegurarle que el estado de nuestras cosas por acá es satisfactorio, y que todo me hace esperar que nuestros elementos de acción y de poder van a salir abundantemente de esta fuente dentro de poco. Escribo a nuestros amigos *del otro lado*, que per-

sistan, que no cambien de política; que sufran con grandeza los azares del momento, pues no hay resultado grande posible en nada, sin ese requisito. Que Borbón y Lamarca, nuestros amigos, le transmitan a V. algo de mis cartas escritas a ellos.

En un mes más estaré en París, donde espero que no será desgraciado el resultado de mi misión. Es tan bella, tan justa, tan grande nuestra causa en el Plata. ¡Ah, Doctor, cuánto daría por hablar dos horas con usted...! Ya le veo la cara que pondría al oírme ciertos datos y noticias.

Mis recuerdos a misia Genoveva y a su hermanita.

Para V. toda la amistad de su invariable

Alberdi.

A los amigos de Mendoza mis recuerdos.

V

Sor. Dor. D. F. J. Villanueva.

Londres, 15 de agosto de 1855.

Mi queridísimo Doctor,

Ahora de tarde acabo de hacer un paseo por el *Parque del Regente*, con el joven Lamarca, cuando de vuelta, en el Hotel, me encontré con su carta del 15 de junio. No lo tome a lisonja, pocas cosas he tenido desde mi salida de Chile que me haya causado más gusto. La carta es bella por lo que V. cree ser su defecto: por lo personal y minuciosa: dos cosas que un extranjero echa de menos en esta ciudad-desierto.

El rumor circulado después de mi salida de Chile referente a la hija *de nuestro amigo* ha tenido origen en un acto de inmeditación de su parte a que son propensos los hombres generosos. Me dió un almuerzo de despedida, solemnidad que no debía quedar oculta, y en él recordará V. al paso que tuve a mi derecha a la bella señorita de que V. habla, tuve a mi izquierda al órgano de la publicidad de Valparaíso. Esa misma noche probablemente en la tertulia (casa de Me. Vidal), ella y J. Alvarez oyeron la descripción del almuerzo; y como esas personas, que tienen la dicha de vivir desocupadas, son un corolario de la prensa, lo que ésta no pudo decir, ellos lo circularon. Yo le digo a V. que el rumor es infundado [1].

Llevo mes y medio en Londres, y nada conozco de esta ciudad. He pasado como en la *Quinta*, escribiendo sin alzar cabeza. Los nuevos horizontes me han dado más luz. Si no me equivoco he dado diez grados más de claridad a nuestras ideas, sobre patria, al exponerlas a estos gobiernos. Yo haré llegar más adelante a manos de Vds. los trabajos que me han inspirado la Europa y los Estados-Unidos, sobre las cuestiones de la República argentina.

[1] Ver Anexo a Carta I, párrafo Crónica Profana.

El Gobierno Inglés está ya informado completamente y hasta hoy nos es propicio en todo. Dentro de cortos días pasaré a Francia, donde espero el éxito que llevo hasta aquí a favor de nuestra causa que sólo necesita que la conozcan para triunfar en todas partes.

Ya veo a nuestro Alsina en el poder, junto con Mitre. Sólo inquietudes espero de ese Gabinete de locos. Pero menos sacarán hoy que la pasada vez, si nuestros pueblos saben no ser *Hotentotes*. Aquí he venido a saber que la obra jefe atribuida a Alsina –el informe sobre las Malvinas– no era de él; y que puso demanda para cobrar el honorario por su redacción contra el que la trabajó y después que Rosas le había pagado ya 4 mil pesos por ese trabajo de *lavandera* (según Voltaire). Al instante recordé la *honradez* del estadista, que hizo la revolución del 11 de Set. contra el que lo trajo a la patria, y en favor de los Anchorenas que lo habían tenido desterrado de ella; y la *devolución* de los prisioneros encargados secretamente de disolver el Congreso Constituyente. Es bella la vida política de Alsina: *unitario titulado*, al servicio del *localismo aldeano* de Buenos Ayres.

No me ha sorprendido que Mitre haya dispuesto de los Indios. Nunca pasará al Quijano o al O'Loglín de la política: poeta, periodista, artillero y nada a la vez.

Que la Confederación siga como va y la victoria es nuestra. Escríbales a Mendoza que si nuestro Dr. Delgado anda con sus desalientos de costumbre, lo hagan pasar a tomar un asiento en el Congreso; y ríanse de sonseras, vuelvan a poner a García en el Gabinete u otro hombre de su temple. Que busquen *voluntades* no *inteligencias*. La época es de eso. Aquí hay mayores aprietos rentísticos que los de la Confederación nuestra; pero estos Gobiernos y estos pueblos no se ahogan en una cuarta de agua: saben sufrir, como fuertes, y triunfar sin entregarse a la vergüenza del desorden pirático, la peor de las finanzas.

La nota del Sor. Varas, que me ha mandado V. impresa (y que es bella y alta como ella sola) estaba ya en manos de Lord Clarendon, puesta por mí desde el vapor anterior en que la recibí, muy a tiempo.

No me venga V. con excusas de que sus cartas son largas, para no escribirme: hágalas de dos pliegos siempre, en la certeza de que no tendrá V. lector más interesado.

A misiá Genoveva y a su hermanita mis recuerdos los más amistosos.

A D. Ventura Ocampo mis parabienes por la dirección que ha tomado la hemorragia, pues eso, según mi medicina de ciego, lo va a salvar muchos años para dicha de sus amigos.

Si escribe al Sor. D. Nicolás su hermano, a D. Franklin y al Dr. Delgado mis recuerdos de inolvidable afección. El párrafo del primero me ha gustado como un laurel, de los pocos que recogen en vida los que escriben la verdad.

Un abrazo para V. de su amigo viejo.

Alberdi.

Dirigirme sus cartas a Poste Restante.– París.

VI

"Sor. Dor. D. F. J. Villanueva.

París, Nove. 15 de 1855.

Mi querido Doctor y amigo,

¿Qué es de su vida? Hace un siglo que no recibo de su mano una de esas cartas, pasadas de jocosidad, de amistad franca, que V. sabe hacer tan bien. No me abandone. No tendrá V. lector más interesado en leer sus noticias y opiniones sobre nuestra patria.

La letra le muestra que tenemos ya mucho frío por acá. Y sin embargo, escribo a dos varas de distancia del fuego. Hasta aquí mi salud no padece por esto, y casi puedo decirle que gana. Veremos más adelante.

Tenemos aquí hoy día los dos paquetes del Plata y del Pacífico, y hasta esta hora estoy sin cartas de uno y otro destino. Aunque pasaré dentro de dos meses a Roma, escríbame a *París, poste restante,* de donde me haré conducir a todas partes mi correspondencia así venida.

Entiendo que las cosas de nuestro país van bien. La opinión pública en su favor gana inmenso terreno en Europa. La inmigración a los países del Plata, está hoy a la orden del día, en Francia, Bélgica, Suiza, Alemania, España. Ha salido y saldrán expediciones incesantemente. Los grandes resultados de nuestro nuevo orden de cosas políticas se harán sentir de más en más a medida que corra el tiempo. No son resultados de obtenerse en un día. Dependen en gran parte del conocimiento del estado de nuestras cosas, que tanto se ignora aquí. En este sentido trabajo yo como un Tostado cerca de los Gobiernos y de los grandes órganos de la prensa. Voy por grados y con método, porque me propongo formar la opinión de un modo radical y distinto que hasta aquí. Estoy empezando por las cimas. Hasta hoy tengo ya resultados lisonjeros.

La necesidad de presentar aquí nuestras cosas de un modo inteligible y claro, me ha hecho adelantar mucho en su estudio. Todos mis escritos que V. conoce le parecerán oscuros y confusos, cuando V. conozca mis *Memorias oficiales,* escritas pa. estos Gobiernos de Europa. Ya forman cerca de un libro. Nuestra organización ganará alguna cosa con la publicidad de esos trabajos, que se hará algún día, yo lo espero. Cada día estoy más prendado de nuestra hermosa causa. Mi vida es la de Chile, de trabajo y labor: no gozo en otra cosa. No desease quedar mucho tiempo en Europa. Ya estoy viejo; necesito descanso ¿no le parece a V.? Sobre todo, necesito familia; pero para eso mismo ¿no le parece a V. que ya estoy demasiado viejo? Así lo creo yo; y siempre que venga al caso, mi querido doctor, hágalo V. saber así a quien corresponda... Amo la paz, tanto como la libertad; y pa. los viejos ellas existen en el celibato. No hay rol más infame que el de hacer de carcelero de un ángel. Cuando es desempeñado por un Apolo del Belvedere, por fin, la clausura tiene compensación. Pero si yo hubiese nacido Apolo, por mi edad ya no lo

sería; además que nací poco menos feo que me he puesto en el trabajo y los años. Vea V., hasta el patriotismo afea a las gentes.

Mis recuerdos cariñosos en su familia de Chile y de Mendoza.– Y no olvide V. a su invariable amigo

Alberdi".

P.D.– Mi querido Doctor: Le encargo dos visitas, una a nuestro buen amigo don Gregorio Beeche, y otra a D. Santos Tornero, diciendo al primero que le escribiré en el venidero vapor y al segundo que le contestaré en el mismo a su atenta cartita.

VII

"Sr. Dr. D. Francisco J. Villanueva.

París, 29 de dic. 1855.

Mi querido Doctor y amigo,

Por lo escaso de mis cartas no vaya a creer que las suyas no me son de grandísimo precio. Como todo el trabajo de redacción, chico y grande, pesa sobre mí solo, no tengo tiempo ni de ser civil. Aquí no recibo visitas; y mientras los europeos no extrañan esto, los de nuestro país me lo llevan a mal. Ud. conoce mi método: aislarse para hacer mucho. Lo llevaba en Valparaíso y lo llevo aquí, hasta donde me lo permite mi empleo. Los que entienden que la diplomacia consiste en vivir en los salones y en los convites, miran mi contracción a los asuntos como una prueba de incapacidad para el destino. Yo, que creo que la diplomacia de hoy, y sobre todo la nuestra, consiste en el estudio y exposición de los grandes intereses públicos, me atengo a esto. No creo que me equivoco. Puede ser que el vapor que viene le lleve la noticia de mi triunfo completo en Francia. Yo tengo datos que me autorizan para creerlo. Con banquetes no lo hubiera obtenido.

Mi *Memorandum* los ha sacado como de las tinieblas. Llegan a mis oídos las palabras más lisonjeras vertidas por los hombres del Gabinete que lo han leído. En la semana entrante tendré una conferencia con el Conde de Walewski, después de la cual quedará resuelta la cuestión que nos va a dar por resultado este hecho: que el Gobierno de la Confederación, residente en el Paraná, es el único Gobierno argentino que reconocen las Potencias extranjeras; y todo trato diplomático con Bs. As. quedará concluido.

Puesta en este terreno la política, V. va a ver empezar la fiebre de empresas hacia nuestro país.

Se hacen hoy esfuerzos por la paz con Rusia. Si ella acontece, nuestra Confederación va a quedar a la orden del día en Europa, para empresas grandes de todo género.

Que nuestras Provincias sigan como van; que tengan el coraje de sufrir la pobreza transitoria, y nadie nos pondrá el pie adelante en América del Sud.

Buenos Ayres va dando lástima por acá a los ojos de todos. Su gobierno local, su política de provincia, sus hombres de estado-aldeanos, son objeto de irrisión y de condolencia. Ya todos dicen: *Buenos Ayres no tiene más que un camino: unirse a la Nación.*

¡Sería bueno que nosotros tocásemos nuestra cantilena, cuando es el objeto de las alabanzas de la Europa sabia! Vea lo que dice el famoso economista Sagre: dice que él aconsejó hace diez años a la España ese mismo régimen.— Mándeles a Mendoza todo eso.

Si escribe a nuestros amigos el Sr. D. Nicolás y los SS. García y Don Franklin, démeles recuerdos muy afectuosos. Mendoza es siempre pa. mí una de las grandes esperanzas nacionales. Y nuestro Dor. Zapata ¿dónde está? Démele recuerdos.

A misiá Genoveva y a su hermanita, mis recuerdos los más cariñosos. A su chiquita Luvina la recuerdo como en un daguerrotipo siempre que veo a la Bergi-Mano, célebre cantatriz italiana que es idéntica y simpática como ella tiene embelesado al público de París con su aire de inexplicable bondad.

No me olvide. Soy su invariable amigo,

Alberdi".

VIII

"Sor. Dor. D. Franco. J. Villanueva.

París, 31 de enero 1856.

Mi querido doctor y amigo,

Ya puedo anticiparle mi abrazo de victoria. Ayer, bajo la presidencia del Emperador, el Consejo de Ministros ha resuelto la cuestión del Plata, en el sentido de nuestra política nacional. Todos los términos de mi *Memorandum* han sido admitidos. Aunque el Ministerio no me lo ha transmitido oficialmente, pero *lo sé a no dudar.*

Nuestra patria está salvada, por esto solo. La Europa sólo reconocerá un Gobierno argentino, y ese será el del Paraná. Y no sólo lo *reconocerá* con exclusión de otro, sino que lo rodeará de su *consideración* enviando cerca de él, *Ministros Plenipotenciarios,* como a un Gobno. de primer rango de los de Europa.

Tras esta consideración oficial, viene el espíritu y el interés de los Europeos industriales que van a ser favorecidos por la paz de oriente, ya casi hecha.

Ahora falta que nuestros hombres del Paraná se tengan altos; y que nuestras Provincias sigan con el buen juicio que hasta aquí.

Hasta el vapor que viene, conviene no dar esto a ningún periódico, ni a leerlo a los del partido disidente.

¿Esperaba Ud. este resultado en medio de las ocupaciones de la Europa, en la guerra de oriente? En patines hemos andado, no!

El *Nacional*, de *Washington*, me cumplimentó cuando estuve allí, llamándome un *publicista de éxito*. ¿Admitiré la verdad del cumplimiento *yankee*?

Perdón por estas locas jactancias de intimidad.

Un abrazo de su amigo, y otro (con perdón de V.) a misiá Genoveva. pues la cosa no es pa. menos.

Suyo

Alberdi".

"Para mis queridos amigos Beeche y Ocampo (D. V.), le recomiendo unas visitas llenas de recuerdos".

IX

"Señor Dor. D. Francisco J. Villanueva.

París, febrero 28 de 1856.

Mi querido doctor y amigo,

¿Le debo respuesta? Lo que sé es que he recibido de usted deliciosas cartas que he leído siempre con interés, y por las cuales estoy reconocidísimo de su bondad.

Le escribo hoy con un poco de temor de q. esta carta no le halle en Chile. ¿Será posible que usted viaje a estas horas por las bellas márgenes del Paraná? Creo más bien, que los lazos dulces que lo ligan a Chile, le hayan hecho postergar el viaje pa. el año venidero. Quiere decir que entonces, nos hallaríamos a la vez en el seno de nuestra linda patria regenerada.

Acabo de leer la *Constitución* de Mendoza, inserta en el periódico de esa ciudad, tal como ha sido jurada. Con qué entusiasmo he leído esa pieza! ¡Qué superior es esa constitución a la de Buenos Aires! Yo he de hacer una linda edición en Europa.

Manténganse quietos, y el porvenir es nuestro y grande como él solo! Todos los trabajos de reforma, las constituciones más bellas y sabias, cuando se habla aquí de riquezas de esos países en minas, en ríos, en clima & todo eso se mira aquí como charla majadera de cosas sabidas, si no viene acompañado de la noticia que esos países están en paz. La paz es el símbolo de todos los bienes y de la sensatez de esos países. ¿Cuál le parece a usted que es la arma terrible que tienen aquí en Europa, las Provincias argentinas, para echar abajo a Buenos Ayres en la consideración de las gentes de juicio?— El simple hecho de que están en paz hace tres años.

La paz es un estimulante tan grande de los capitales en aquellos países, que yo preparo una edición en francés de la constitución, precedida de un prefacio histórico y analítico de ella, en que demuestro que ese país existe y será estable, porque es resultado de su constitución, en cuyas disposiciones tiene sus garantías firmísimas.

Vienen tiempos magníficos pa. nuestro país. Quizás antes de un mes quede firmada la paz de la Europa con la Rusia, que al instante va a llevar

la atención de los capitales europeos hacia la América del Sud, en que nuestra Confederación se hace de día en día un papel más distinguido.

Ya sabrá Ud. que es un hecho el completo triunfo de nuestra diplomacia en Francia. La Francia está hoy con nosotros. M. Le Moyne ha sido mandado llamar, y el Paraná será el único lugar en que residan los Ministros de Francia en lo venidero. El señor Lefebre saldrá dentro de pocas semanas.

Por este vapor, como por los anteriores, van al Paraná proposiciones de empresas de colonización, por casas fuertes de comercio.

Un señor Gordillo, me escribe hoy de Liverpool, que pasa a Boston, a concluir no sé qué arreglos pa. establecer un servicio de transporte entre Mendoza y Rosario.

El señor Vega, de Chile, se ocupa aquí en proyectos de ese orden.

Espero aquí a Mr. Wheelwright, que desea hablarme sobre cosas semejantes.

Tendremos por Cónsul argentino en París a un banquero notable, el sor. D. Pablo Gil, español.

Mientras el Congreso de París, absorbe la atención de estos dos Gobiernos (inglés y francés) voy a Roma y Madrid, pa. volver a los dos meses a París.

Anoche tuve el grandísimo gusto de ser presentado al Maestro Rossini, cuyas obras que hemos saboreado desde la infancia, están hoy aquí tan a la moda, como si acabasen de escribirse. He hablado media hora con él.

El papel concluido, apenas me permite abrazarlo y darle mis recuerdos afectuosos pa. misiá Genoveva. Suyo

Alberdi".

X

"París, 31 de marzo 1856.

Mi querido Doctor amigo,

Ayer se firmó la paz con la Rusia, que pronto nos dará por primer resultado dos vapores al mes con el Plata, en vez de uno. En breve tendremos vapores europeos hasta el Paraná. Ayer en el mismo día de la paz, recibía yo seguridades de que La Cerdeña y el Portugal entrarán en la misma senda que la Inglaterra y la Francia, respecto a no tratar con más Gobno. argentino que el del Paraná. Esta paz abre un inmenso porvenir a nuestra América del Sud, y sobre todo a nuestra Confederación. Así me lo repetía anoche en su casa M. Chevalier, el primer economista de la Francia. Cada día nos es más propicia la opinión de la Europa. Si nuestras Provincias persisten quietas en la actitud noble y digna que han tomado, pronto serán agregadas al honor que Chile tuvo hasta hoy de ser visto como la excepción de la América Española.

Escríbame incesantemente. Las cartas me dan siempre un día de gusto. Paso aquí una vida muy estéril en goces. Daría diez funciones de esta ópera italiana por una carta de alguno de ustedes.

Mucho me ha hecho reír la última de Ud. en que me supone hombre maritable todavía. Si viera Ud. cuánto he envejecido en este año. *Protesto* contra la *prueba* a que Ud. alude, de mi facultad de ser padre. ¿Cuál es esa? si es la que invocaba D. Ramón Otaegui, no la acepto; no me toca, créalo usted.

Cómo me ha enternecido el recuerdo que Ud. hizo de mí al ver mi quinta! Yo iré a visitar a ustedes todo un año, antes de recogerme al hogar de la patria argentina, que nos espera a todos los dispersos de hoy. La Europa me tiene fastidiado.

Hágame una visita *indirecta* a la *sordita*, siempre simpática para mí, y sírvase hacer llegar la adjunta a manos de la señorita Doña Manuelita Muñoz. Mezcle algo de crónica local en sus amables cartas, que siempre recibo lleno de contento.

Hoy he recibido el diploma de Miembro de la Sociedad Geográfica de París. Lo soy ya de otras sociedades sabias. ¿Cree Ud. que anhelo ni pretendo esto? No lo rehuso, pero no lo busco. Lo que le puedo asegurar es que D. Domingo Faustino era muy tonto en pretender deducir que es hombre de mérito porque obtenía distinciones de este género, que muy poco significan.

Mis cariños a misiá Genoveva y amable señorita, y a las niñas. Para Ud. el corazón de su amigo

Alberdi.

P.D.– Mándeles a los amigos de Mendoza la adjunta carta impresa en un diario de Francia, después de mostrársela a nuestro querido amigo D. Gregorio Beeche, pa. quien le encargo una visita".

Nota del Compilador.– Según borrador, anexo a la carta Nº II, de carta del Doctor Villanueva, de 14 de junio de 1855, puede ilustrarse la referencia a "la *sordita*" con lo siguiente que dice el Dr. Villanueva:

"Ahora, la pobre *Sordita* por su parte, estuvo un poco de tiempo en Quillota a pasar, según dicen, las primeras impresiones de su ausencia; de ésta se han ocupado menos, pero también ha pagado su tributo a la murmuración. En estos últimos días, la he visto como una rosa, y como si estuviera contenta y satisfecha. V. más bien que yo podrá saber si tiene razón para esto".

Esta carta fue escrita a la partida del Dr. Alberdi para Europa.

XI

"Sor. Dor. Franco. J. Villanueva.

París, julio 15, 1856.

Mi querido Doctor,

Aun creo que esta carta le tome en Chile, a pesar de sus anuncios de pasar la cordillera en esta primavera. Con qué placer he leído sus cartas recibidas una en Italia y otra aquí, a mi regreso. Por fin estoy fuera de Roma, más pestífera y desagradable que Panamá. Este 9 de julio lo pasé solo en Marsella, como el anterior en Londres. Asistí a la Iglesia a dar a Dios gracias

por los hechos de ese día. Cuánto recordé a los cofrades del Club, y a los amigos de la patria. El cónsul argentino en Marsella me dió una comida muy elegante, y en ella bebimos por ustedes.

Me he enflaquecido, me he envejecido en Roma, mi querido Doctor. Necesito meses para restablecerme. Y eso que he vivido con un orden y un régimen de santo. No porque las romanas no sean apetecibles y muy bonitas, sino porque son sucias como las chinas de Bolivia.

Qué agradable me ha sido la lectura de su última carta, tan amistosa, tan llena de esperanzas públicas. Apruebo de todo corazón su pensamiento de trasladarse a nuestro país con las miras que me indica usted, que no pueden ser más juiciosas. Yo no vacilaría en ir al Paraná, sino fuese porque quieren hacerme ministro: honor que me espanta, porque me promete la pérdida de la calma doméstica, de que tanto necesito. No me gusta que Ud. me crea fatalmente obligado a vivir la vida de publicidad. Sobre todo, yo creo que desde mi casa puedo ser más útil al país, que en el gobierno. En primer lugar enseño con mi ejemplo a respetar la autoridad sin interés personal; y en segundo lugar conservo la independencia que da autoridad a la palabra del publicista.

Por acá van bien nuestras cosas. Roma vendrá a la política que interesa a la unidad argentina, sobre todo si nuestro Gobierno se muestra firme. Nuestros grandes y vitales intereses, que son los materiales, van bien igualmte., pues ya me parece fuera de duda que tendremos el Banco y el ferrocarril de Córdova. Aquí está Buchental, lleno de fe, y yo creo que con muchísima razón. El momento es magnífico; y los que vienen, mejores. Que nuestras Provincias se mantengan quietas, y eso solo bastará. Cada vapor que llega con la noticia de que la Confederación está en paz, es un nuevo triunfo en la confianza pública de la Europa oficial y comercial, que reportamos los argentinos. Prediquen ustedes para que nuestras Provincias no sean pleitistas por elecciones políticas. Una vez hecha una elección, aunque haya recaído en un *asno con 4 patas* la gloria del país está en respetar ese asno, porque ese respeto al sufragio de la mayoría, es la divisa de todo país que sabe ser libre. Chicanear una elección; conspirar contra una autoridad, más o menos bien constituida, es de pillos sucios, de hombres indignos del título de ciudadanos honrados. Déme Ud. el respeto a las autoridades nacidas del sufragio, y entonces un palo de escoba podrá gobernar la República tan bien como el Gral. Urquiza, porque el camino está ya trazado por la constitución.

Recuerdos cariñosos a misiá Genoveva y a las señoritas, mi querido Doctor; y para Ud. todo el afecto de su amigo viejo,

Alberdi".

XII

"Sor Dor. D. Fco. J. Villanueva.

París, 30 de julio 1856.

Mi querido doctor y amigo,

Le escribo esta vez, menos porque tenga objeto que por tener el placer de hablar con usted. Lástima que no sea en la *Quinta,* sentados delante de aquella *fucsia* de las flores coloradas, que se mecía a la vista del comedor. Qué distinto el modo de vivir que aquí lleva el representante de la República Argentina! Balbastro me lo decía: —"no hallará Usted en Europa habitación como ésta".— En efecto, la vida es mezquina y triste aquí en el último grado; hablo la vida de la casa, que en cuanto a la *vida de las calles,* es la más brillante y alegre del mundo: vida que yo no hago.

Acabo de atajar, *en debida forma,* una venta o transferencia que M. Despouy había hecho de 200 leguas de tierras, en Corrientes, a la Compañía Marítima de Francia, cuyo negocio debía traernos a la larga las más serias complicaciones.

Ya he puesto bajo la prensa la edición oficial de mis libros. La desgracia de mis pobres libros es que sólo puedo atenderlos a ratos perdidos. Los hice en Chile cuando el foro me dejaba interregnos; los rehago hoy en los ratos que me deja la diplomacia.

He cambiado el capítulo de la *Capital de la República,* por otro en sentido opuesto, siguiendo siempre la autoridad de los hechos gobernados por la razón. Estoy seguro de que en Bs. As. mismo será aprobado.

Voy a Londres estos días a ocuparme de cosas muy arduas. Allí está hoy Buschenthal, agitando o negociando los asuntos del empréstito y del ferrocarril. El espera mucho; yo deseo ver por mis ojos cómo va eso.

No sé qué luz me desvió de la idea de venir por España a mi regreso de Roma; pues hubiera tenido que presenciar la horrible revolución que ha tenido allí lugar a ese tiempo. La España está y seguirá sobre un abismo. Y ojalá el fuego no salga de sus fronteras.

Nuestra Confederación ha conquistado ya en Europa la opinión de Chile, de ser excepción honorable en la América del Sud. Así la mencionan los periódicos. No puede Ud. imaginar el orgullo que me causa esto. Ruégueles Ud. a nuestros amigos de Mendoza, que adoren la paz como un ídolo: ella sola hace nuestra gloria. El otro día oí calificar a Mendoza como una provincia europea. Sin embargo en el Constitucional de allí leí un cierto artículo contra extranjeros, que me pareció viejo, rancio y polvillista. Al instante lo eché debajo de la mesa en honor nuestro.

Una noticia que le va a sorprender. He traído de Roma un par de bigotes, que me dan el aire de un formidable coracero. Me han aconsejado dejarlos, y así los llevo. Me dicen que estoy flaco como nunca y lo creo. Insista Ud. en demostrar que soy ya incapaz de matrimonio. Sería indigno de mi parte el aceptar la mano de una mujer.



Mañana escribo al Gral. Urquiza que no podré ser su Ministro de Hacienda. Linda está mi salud para ir a tomar un ministerio sobre mis hombros. ¡Oh! si yo pudiese ir a Chile desde aquí! También me agradaría ir al Paraná, pero tendré que renunciar a esta idea si veo que no puedo llevar allí la vida de simple particular. No admito la idea de Ud. que yo esté predestinado o consagrado a sostener el país. Permítame tener la moderación de creerme como cualquier otro vecino, amigo de su casa y del retiro. Me ocuparé siempre del país; pero como hasta aquí.

Esta llegará en primavera. Ya estará Ud. hablando de su viaje al otro lado. Dichoso Ud. que va ver la patria como yo deseara verla, de simple particular. Cada día tomo más horror a los compromisos del empleado público.

Hágame la gracia de presentar mis recuerdos a misiá Genoveva y a las señoritas. Le recomiendo una visita a Mr. Rouse y a misiá Adela. La Inglaterra sigue siempre noble y generosa amiga.

A Dios, mi querido Doctor. Admita el abrazo de su amigo

Alberdi".

XIII

"Sor. Dor. D. Francisco Villanueva.

París, 31 de agosto 1856.

Mi querido Doctor y amigo,

Me tiene Usted de nuevo en París, trabajando con el calor de siempre por nuestra bella causa cada día mejor conocida y estimada. Acaba de aparecer en la Revista de los Economistas (una de las publicaciones más serias de Europa) un excelente artículo largo sobre nuestras cosas argentinas. Por la primera vez aparece en Europa una apreciación clara, completa de nuestros oscuros y embrollados asuntos del Plata. Está en la Revista del 15 de agosto. Da un gran papel en la organización argentina al Club de Valparaíso y a los argentinos emigrados en esa ciudad. Si puedo enviarle, le mandaré el Nº que es muy *pesado* en precio de posta y volumen. Pero creo que el artículo aparecerá aparte en panfleto, y en ese caso yo enviaré varios. Ya el *Diario de los Debates* ha venido también a nuestras opiniones. En Inglaterra empiezan a tocarse en la prensa nuestros asuntos con motivo de la medida del Paraná, de prohibir el *comercio indirecto* con Europa.

Yo estoy por esa medida. Creo que tiene un alto alcance político, y los resultados se lo harán a Ud. ver. No se la debe juzgar por la vulgar doctrina que condena los derechos diferenciales y las prohibiciones. Yo no soy partidario de derechos diferenciales ni de prohibiciones, en cosas económicas, Ud. lo sabe. Pero, y en cuanto a los principios y pa. la legislación ordinaria. En casos excepcionales, yo no excluiría ese medio ni ningún otro según el desorden que se trata de reprimir. Porque esta es la cuestión: se trata de reprimir, de corregir, de compeler a los que osan pisotear las inmunidades de

la Nación. En Chile bombardearían a Coquimbo cuando esa provincia se sublevó contra la autoridad de la Nación. Lo mismo hizo la España con Barcelona. Lo mismo harían la Francia y la Inglaterra con Buenos Ayres, si ese país fuese provincia situada en territorio francés o inglés, y se dijese y fuese realmte. parte integrante de ellos. Pues, bien: nosotros sin embargo de esos ejemplos reales e hipotéticos, no debemos bombardear a Bs. As. aun teniendo *medios* y *derecho;* no debemos sacar la espada contra él, pero, sí, debemos emplear todos los medios pacíficos, por fuertes que sean, para traerle al respeto de los derechos soberanos de la Nación argentina, hacia la cual se muestra más hostil que no lo fueron los *godos.*

Cuarenta años Bs. As. *bloqueó* a las Provincias, por medio de la clausura fluvial; es decir *prohibiendo el comercio directo de las Provincias* con la Europa; forzando a la Europa a comerciar con las Provincias por medio de Buenos Ayres. Y eso no llamaba la atención! Y ahora que las Provincias prohiben el *comercio indirecto,* resto y herencia abominable de trescientos años de monopolio, ahora se grita: *no, eso no es bien hecho; eso es hostil a Bs. As.*

Pues bien, mi querido Doctor, yo le digo a usted lo que hacen hoy las Provincias prohibiendo el comercio indirecto, que es continuación del viejo comercio colonial y monopolista, no es sin ejemplo. Al contrario, tiene en su apoyo lo que hicieron los Estados-Unidos, respecto a dos Estados que no quisieron incorporarse en la Unión, porque les dolía meter en el fondo común las grandes rentas y las grandes ventajas que tenían como puertos excelentes: eran la Carolina del Norte y Rhode-Island. Nueva York tampoco quería entrar: por *un voto* se decidió su incorporación: tanta era la resistencia.

¿Sabe Ud. lo que resultó de las medidas económicas con que la *Unión* castigó a los rebeldes y desleales? antes de un año buscaron la *unión,* y hoy son los más dichosos.

Uno de los primeros hombres de Estado de Washington, me repetía esto a propósito de nuestra cuestión, cuando yo estaba allí.

A pesar de esto, no crea Ud. lo que dice la prensa –Mitre, Sarmiento-Gómez,– de Buenos Ayres, que yo he aconsejado eso. ¡No! lo ha enseñado el instinto a los pueblos que lo han pedido.

Yo no estoy por que eso se aplique a Montevideo: es preciso marchar de frente.

Tengan el coraje de sostenerlo, y todo será pa. bien. Es preciso un hecho práctico para demostrar *dentro* y *fuera,* que Bs. As. no es toda la República Argentina, como lo hacía creer el antiguo régimen colonial y rosista.

Recuerdos a misiá Genoveva, pa. Ud. un abrazo de

Alberdi.

XIV

"Señor Dor. D. F. J. Villanueva.

París, 29 de Novbe. 1856.

El otro vapor, mi queridísimo Doctor y amigo, me dejó desconsolado porque se partió sin una letra mía para Usted. En seguida llegó el de Chile trayéndome una larguísima de Usted, que agravó mi aflicción.

Propio de su buen juicio y recto carácter me ha parecido la respuesta dada a Peña (porque yo supongo que es él quien le escribe de Bs. As. la carta que usted contesta).

Todo arreglo, todo pacto de unión por transitorio y eventual que sea, que se apoye en pactos o actos anteriores a la constitución, es una violación de ésta, un paso de retroceso a tiempos negros, una imbecilidad de parte de la Confederación, una perfidia de parte de Buenos Ayres. Yo habría pensado lo mismo que usted, a conocer las *bases* remitidas por el paquete anterior. Buenos Ayres chochea: todo eso es hijo de la ignorancia en que ha quedado. Los hombres públicos que dirigen su política de desorden y de atraso, son de dos clases: los unos, charlatanes, explotadores sin rectitud ni juicio, que no harán más que cortejar sus preocupaciones por precio: los otros son liberalotes tontos, atrasados, que no han salido jamás de ese torbellino oscuro del Río de la Plata, en que han aprendido la intriga como ciencia política.

No harán nada: el *Paraná* se los llevará por delante, como a esos tigres que se embarcan en los *camalotes* impelidos por sus aguas.

El porvenir es nuestro, mi querido Doctor, a una condición, bien entendido, que nuestra constancia no desmaye jamás.

Ya no hay hombre, cuya falta pueda detener el progreso de las cosas de nuestro país. Su retroceso sería tan imposible como tapar con un dique el Río de la Plata. La República se ha embarcado en sus Ríos: a Dios a las edades de quietismo. El movimiento será la ley de vida en adelante.

Yo he concluido la nueva edición de mis libros, y dentro de pocos días marcharán algunos cajones para el Plata. Van anunciados pa. servir a la cuestión de la *nacionalidad.* Siento que no vaya inserta la *constitución de Mendoza*: no la tengo. No me la han mandado esos mendocinos ingratos, que el día de la jura de la constitución tuvieron brindis para todos, menos para el redactor del proyecto. Gracias a que yo soy hecho a prueba de ingratitud, como buen republicano (mándeme la constitución de Mendoza), que si no ya habría cruzado mis manos. Pero, mis oraciones de triunfo suceden dentro de mi conciencia.

Le incluyo o acompaño una *Memoria* que está inserta en mi próxima edición.

Todas nuestras cosas van bien por acá. Cada día es mayor el interés y simpatía que ellas despiertan en Europa.

A misiá Genoveva, un recuerdo amistosísimo, lo mismo que a su bella hermanita. Para Usted, mi querido doctor, el corazón intacto (pues soy célibe) de su amigo invariable,

Alberdi".

XV

"Sor. Dor. Fco. J. Villanueva.

Madrid, 23 de enero, 1857.

Mi querido Dor. y amigo,

Desde París, es decir hace más de un mes, ando en busca de un día sin ahogo, pa. escribirle a mi gusto, pero no lo tengo. Van estas líneas rapidísimas, que quién sabe si le hallan en Chile. No desmayen, todo va bien. No pierdan de vista el modo de ser de nuestro país: pobre y atrasado en sus mayorías y en sus representantes naturales. Asístanlo, mézclense a su vida pública, así como es; no dejen solos y dueños del poder y de la influencia, a los que saben menos. Fué el error de los *unitarios* cuando Dorrego. El partido inteligente de la República Argentina, debe hacer con los jefes grotescos de sus masas lo que haría la Sa. de Balbastro con él, pa. impedirle jugar: no dejarlo del breque. No hay que separarse por un momento de lo que Mitre llama el *caudillaje*. La abstención y el alejamiento de la vida pública, por no participar de ciertas cosas que desagradan, es la entrega del país y de su política a las clases atrasadas: es un grave error.

Gutiérrez me escribe de Bs. As., y sus palabras me muestran que la residencia en esa ciudadela de caudillaje y mazorca lo ha hecho más valeroso que antes en favor de la noble causa nacional.

Después de estar a pique de naufragar en el Mediterráneo, me tiene Ud. en Madrid, desde el 21 de éste, trabajando como de ordinario. El Ministro de la Reina me respondió en el día mismo a mi solicitud de audiencia, y ayer fui recibido oficialmente como representante de la República Argentina. Estoy bien parado, bien apoyado, y espero un éxito completo. Todo es favorable pa. nosotros aquí. — Al *agente confidencial* de Buenos Ayres, ni de cara lo conocen aquí: no ha obtenido nada; está derrotado.

Qué gusto he tenido en conocer a la preciosa paisana nuestra Da. Emilia de Echeverri, es un encanto de bondad y de gracia esta criatura, más criatura está que sus hijitas. Me creo en América estando en Madrid. La sociedad es amable y fácil. Sólo el clima es frío y seco, al estilo de Santiago de Chile.

Como no haya cambio de Ministerio aquí, creo que en breve llevaré a cabo mis negocios.

Llegado a Madrid, me hallo con 30 cartas, de todos los países del mundo; y tengo que responder a todas. Escríbame siempre; lo leo con el ma-

yor encanto. Quiérame como yo lo quiero, y ofrezca mis recuerdos finísimos a misiá Genoveva y su hermanita.

Su amigo *Alberdi*".

XVI

"Sr. Dor. Francisco Villanueva.

Madrid, 9 de mayo de 1857.

Mi querido amigo,

Le pago hoy día las varias contestaciones que le debo, con la bella noticia de haber firmado la paz con España el 29 de abril, en un tratado por el cual reconoce nuestra independencia en términos que sirvan de frente al sostén de la integridad argentina y de la supremacía del Gobierno de la Confederación, como sucesor de la corona de España, en los derechos que ella tuvo al Virreinato de la Plata. Las demás condiciones del tratado son las admitidas por todos los Gobiernos de América. El hecho es que en estos momentos nos vale de una victoria. Viva y terca resistencia me han hecho los órganos del Gobierno de Bs. Ayres. Ventura de la Vega, Ochoa (Don Eugenio de), Thompson, Balcarce, & todos hombres de posición y de altas relaciones, han trabajado lo posible en contra mía; pero no me ha faltado el medio de vencer esas y otras resistencias. A Lamarca, le envío los términos en que la prensa ha dado cuenta de este negocio. Vea también la *América*, del 8 de mayo. Antes de anoche fuí presentado a la Reina; y ayer he sido presentado pa. ser miembro de la *Academia de la Historia*. He tomado mi pasaporte y en estos días salgo pa. París, donde me esperan nuevos combates. Qué cansado estoy de esta vida, y qué deseoso de volver a Chile, a dormir tranquilo en la Quinta y reanudar aquellas dulces conversaciones que teníamos algunos días, con Usted y otros amigos.

El ferro-carril entre Rosario y Córdoba, la prolongación de los vapores, hasta el Rosario, el Banco, serán los negocios que ahora me ocupen en París y Londres.

Hágame el gusto de leer esta carta a mis queridos amigos Borbón y Beeche, a quienes no escribo hoy falto de tiempo. Yo, solo, soy Jefe, secretario, attaché, toda la Legación, digo mal, todas las tres Legaciones de *Londres, París* y *Madrid*: añada Usted la postdata de Roma. Añada Usted, que en este momento yo no tengo fondos para vivir, y todo lo que he recibido del Paraná, es una carta en que me dicen que nombre un apoderado para que les cobre allí. Veremos lo que trae el vapor de mayo.

Este 9 de julio ya podrán Ustedes saludar con doble gusto la independencia argentina reconocida por España: ¿no es verdad?

Un abrazo pa. Ud., mil recuerdos a misiá Genoveva y su hermanita: una visita a Dn. Ventura y a Da. Constancia, y otra en la calle de Chacabuco, de su amigo invariable

Alberdi".

XVII

"París, 30 de mayo de 1857.

Mi querido amigo,

Acabo de saber por carta del señor Videla, escrita a M. Fauché, que Usted debía regresar a Chile, donde ya le supongo hoy llegado.

Estoy esperando de Usted una larga carta con sus impresiones de Mendoza y del país argentino, que acaba de ver. Estoy esperando aún la constitución de Mendoza, que tendré tiempo de insertar en 1.500 ejemplares de mi libro, junto con las otras constituciones de provincia.

Estoy no tanto cansado, como desalentado de dar a luz publicaciones, que me traen tantos disgustos. Después me da vergüenza de ser yo solo el que escribe libros. Y luego se enojan por los resultados de estos libros, o de ser yo su único autor. ¡Qué más quisiera yo que dar a conocer nuestro país por los libros de otros! No verían entonces en mi propaganda un interés de autor. Por ejemplo, Mr. Mannequin, que se instruía de las cosas del Plata por mis libros, me hallaba naturalmte. el inspirador de las instituciones modernas, aunque haya otros mil más influyentes, que aquí son desconocidos. Y luego Pico y otros, me hacen a mí responsable de las cosas que dice Mannequin en mi favor. ¡Qué dirán ahora del discurso, que le incluyo, pronunciado en un círculo de negociantes, por un hombre a quien no conozco ni de vista, y cuando yo estaba en España!

Pico y yo vemos las cosas argentinas de alto; pero nuestras alturas son distintas. Yo las veo desde lo alto de los Andes, y él las ve desde lo alto del mirador o azotea de su casa. Por eso, él ve hombres; y por eso yo no alcanzo a ver hombres, sino el vasto espacio de una nación. Está un poco celoso porque aquí se ha dicho que los argentinos de Chile son los que más han hecho por la organización. Pregunte Usted si el *Club Constitucional Argentino* estaría en Montevideo.

En los días en que Balcarce circulaba en España un mal cuaderno con pretensiones de estorbar mis negociaciones y de impugnar mi libro, sucedieron dos cosas adversas para él: el Gobierno de España firmaba el tratado de reconocimiento de la independencia de la República Argentina con el Gobierno del Paraná; y la *Academia de la Historia* me recibía entre sus miembros, en atención al libro que Balcarce calificaba de *denigrante* para Buenos Ayres.

La *América,* crónica que se publica en Madrid, ha refutado a Balcarce en su Nº del 8 de mayo. *Denigración de B. A.* el libro que trata de impedir la separación vergonzosa de esa provincia. Este Mariano de aquí es 2º tomo del Marianito que ustedes tienen allí, como sus publicaciones son 1ª y 2ª entregas de una misma impertinencia.

Toda esta carta es reservada mi querido doctor: sólo a Lamarca y a Beeche, sería bien hablar sobre los asuntos que en ella toco. Son pequeños estos asuntos y no merecen ser conocidos sino de los amigos políticos más íntimos.

Con mis recuerdos afectuosos a misiá Genoveva y srtas., un abrazo pa. Ud. de su amigo invariable

Alberdi".

El impreso anexo se titula "Compagnie Française des Indes Occidentales. Première réunion du Comité Fondateur. 30 Mars 1857". Paris, Imprimerie G.-A. Pinard. Turfin, Cour des Miracles, 9.

Son tres hojas sueltas, que contienen el discurso del Director General, Gerente, M. Castets-Hennebert.

Dice en él que el objeto de la reunión es la constitución de la Compañía Francesa de las Indias Occidentales, para explotar los recursos de Bolivia y del transporte de sus recursos por los ríos de la Plata, y la valorización de los terrenos concedidos al co-asociado M. de Oliden, representado en la ocasión por M. Louis Vernet.

(Hace un gran elogio de Urquiza y de Alberdi, por la política de libre navegación de los ríos).

XVIII

"Señor Dor. D. Francisco J. Villanueva.

Londres, 30 de junio 1857.

Mi querido amigo,

Usted puede hacer un servicio importante a la idea de establecer un banco en el Rosario, estimulando al señor Videla a tomar parte activa en ese negocio. Los europeos no hacen nada allí, sin el apoyo de capitalistas del país, es decir de hombres de relaciones y de influencia en la localidad. El señor Videla podría hacerse el centro importante de grandes negocios, estableciéndose en la República Argentina. Que deje en Chile sus haciendas; pero que se vaya él a la Confederación. ¿No es verdad que hasta su salud ganaría en ello? Al mismo tiempo, ejercería en la suerte de su país un influjo benéfico en una época notable.

La atención de la Europa se contrae de más en más a las cosas argentinas.

El ferro-carril de Córdoba es negocio que cada día toma formas más serias. El sor. Wheelwright acaba de publicar en Londres, bajo su firma, el *Informe de Camphell* y la *carta* del país, para facilitar la formación de la Compañía, que él mira como posible y segura, marchando con tino y sin violentar nada. Yo estoy en Londres para ayudar en este asunto, que es para mí, como para Ud., *la base de hierro de la constitución argentina.*

He nombrado a Mr. Fauché para Cónsul de la Confederación en Burdeos, y creo que hará un buen Cónsul. En el Ministerio de Relaciones Exteriores, de Francia, tenían buena opinión de él. Se ha hecho propietario en Burdeos, donde le ví con su dama (que no ha perdido ni un solo pelo de *Quillota*, o de *San Juan*, ¿de dónde es Me. Fauché?). Santa Coloma ha decaído. Está viejo, fuera de combate. *El paréntesis es confidencial.*

He puesto en relación con Trouvé Chanel al Sor. Reymond, mandado por los SS. Videla y Fauché a la Confederación para pesquisar sobre negocios de crédito. Como Trouvé tiene el privilegio hasta setiembre, es preciso entenderse con él.

En Alemania hay gentes muy altas dispuestas a emprender la inmigración al Plata, si el Gobierno del Paraná acepta proposiciones que le han sido dirigidas.

Yo ya no puedo trabajar. Se han aumentado tanto los negocios que están a mi cargo, que da risa el pensar que un hombre solo pueda desempeñarlos. Dos Secretarios me serían pocos, y no tengo ni un attaché. Parece que el Gobierno Argentino ha decretado matarme. Me autorizan para nombrar *secretario;* pero *nombrar* es nada. Se necesita *pagarlo,* no con pesos *nominales,* sino *contantes* en Europa, y no los mandan. Yo voy a renunciar si esto no se modifica dentro de poco. Por patriotismo necesito salvar mi vida ¿no es verdad, doctor querido mío?

A misiá Genoveva y a sus señoritas mil cosas amables. Para V. toda la amistad de su invariable

Alberdi".

XIX

"Sor. Dor. Don Francisco Villanueva.

Londres, 14 de agosto de 1857.

Mi querido doctor y amigo,

Llevo recibidas varias de sus agradables cartas, a las que me ha faltado tiempo para responder inmediatamente. Aunque no le escriba a menudo siempre hablo espiritualmente con Usted, es decir siempre lo tengo en vista y pienso en lo que Usted diría sobre tal o cual cosa que ocurre por acá en nuestros negocios argentinos.

Ayer llegó el *vapor* del *Plata,* pero no recibiré mi correspondencia (de dos vapores seguidos) sino mañana, porque ha debido pasar a París, donde me es dirigida (si ha venido).

Ahora, sí, que podemos considerar en camino serio el asunto del ferrocarril entre el Paraná y Córdoba. Está ya del todo en manos de Wheelwright, si el Gobierno sanciona y aprueba lo que yo he hecho aquí en su nombre. La inaudita crisis monetaria, producida por la insurrección de la India, es el único y no pequeño obstáculo que nos sale al encuentro. Pero, la Inglaterra triunfará del motín de Delhi, antes de poco, y las cosas volverán al estado normal. Entre tanto debemos esperar con paciencia digna, el buen tiempo. Wheelwright gastó aquí 4 años para formar la compañía que estableció la línea de vapores del Pacífico.

Por el *Times* de ayer veo que los *derechos diferenciales* producían una horrible perturbación en el mercado por mayor de Buenos Ayres. No lo dudo.

La ley de 19 de julio, ejercerá en Bs. As. y en su aislamiento loco una presión más formidable que una campaña militar. Todo está en que se tengan firmes los de la Confederación.

Cuando esa ley amarga pero necesaria (como ciertos medicamentos) haya probado a Bs. As. que su riqueza local nada vale si no se multiplica, por la riqueza de la Nación, Bs. As. vendrá a la familia, bajo bases, que acabo de estudiar y formular con tanta paciencia y laboriosidad como amor a la República Argentina incluso Buenos Ayres. Conseguiremos, mi querido doctor, no lo dude usted, nuestro triunfo de buen sentido y de patriotismo, sobre el *miope* y majadero Alsina, sobre el cínico Sarmiento, sobre el títere de Mitre, *general hasta el Arroyo del Medio*, exclusive; general de Bs As., a cuenta de servicios hechos a Montevideo, a Bolivia, a todo el mundo, menos a la República Argentina y a Bs As., cuya campaña ha sido entregada a los Indios por el *general*, que acaba de ganar un grado en el *campo de batalla de la elección de Alsina*, para Gobernador.

Mi salud no va mal. En mis ratos de ocio (que no son muchos) aprendo inglés, y ya lo leo pasablemente. La *Revista de los Economistas*, de París, acaba de publicar un artículo muy obligante en favor de mi libro sobre la *Organización*. Un escritor alemán, Mr. Kenst, consejero del Rey de Prusia, me escribe anunciándome que me va a dedicar la última edición de uno de sus libros sobre el Río de la Plata, en prueba de su coincidencia de opiniones conmigo.

No me olvide Usted. Escríbame siempre. Salude muy cariñosamente, a misiá Genoveva y señoritas, y dé noticias mías a las familias que tanto quiero, de Borbón, Lamarca, Beeche, Ocampo. No se si tendré tiempo de escribirles otra carta mañana día de lectura de la correspondencia del Plata, y de despachos infinitos para todas partes. Hágame el gusto de leer esta carta a mis queridos amigos Lamarca y Borbón. Mil afectos a Beeche".

(No hay firma).

XX

"Sr. Dor. D. Francisco J. Villanueva.

Londres, 31 de agosto 1857.
Cavendish Square.

Mi querido doctor,

Si supiese usted con cuánto placer recibo y leo sus cartas, tan amistosas y tan sensatas, no me las escaseara tanto.

Nuestros negocios por acá van bien.

Es verdad que la cuestión de la India ha postrado hasta el último grado el mercado monetario de Londres. Pero, tenemos la fortuna de poseer hoy a Mr. Wheelwright al frente de la empresa del ferro-carril, en que trabaja hoy mismo con el mayor entusiasmo, y no sin esperanzas de buen éxito, por-

que la cuestión de India, ni puede arruinar a todos los mercados de Europa. ni al de Inglaterra misma, pues hay quien cree con razón, que la riqueza de este país sería mayor si perdiese la India como perdió a los Estados Unidos. Son pérdidas para la *Corona,* pero no para la industria y comercio, que, al contrario, se fecundan por la libertad. Con esta mira Mr. Wheelwright hace pronto un breve viaje a Alemania. Mucho tenemos ya andado con que este negocio del ferro-carril de Córdoba figure entre los negocios serios de las plazas de Europa.

Mr. Peden, ministro de Estados Unidos en el Plata, ha sido removido: otro le sucederá, que ya está nombrado. No es creíble que el Presidente Buchanan obre contra la política que él mismo me ayudó a sostener en Londres.

En Europa se comprende cada día mejor, que el espíritu de nuestra ley de *derechos diferenciales,* lejos de ser un resto de la doctrina restrictiva, es un expediente exigido por circunstancias excepcionales para reducir a verdad práctica un principio de libertad y un nuevo sistema de comercio; lejos de ser hostil a los intereses europeos, tiene por objeto esa ley, introducir a la Europa, atraerla hacia el seno de nuestro país. Una constitución y un gobierno, que se habían organizado para poblar las provincias, con poblaciones de Europa, no podían dejar en pie el rancio sistema de *comercio indirecto,* obra de las leyes coloniales, que se mantenían por rutina, dejando, como antes, en las puertas del país, las poblaciones que nos interesaba introducir al interior.

Los primeros periódicos de la Europa lo comprendían así, y los Gobiernos van a ver por la experiencia de esa ley, que los intereses de su comercio en América no podían haber recibido un servicio más grande.

Sé que los argentinos de Buenos Ayres, que están en París, como negociantes, rabiando contra esa ley, reconocen ya que ella puede colocar a Buenos Ayres en un atolladero horrible: lo empiezan a reconocer por la experiencia de sus propios negocios.

Le envío el juicio, que ha formado el *Journal des Economistes,* de París, de mi obra sobre la *Organización.* Es uno de los primeros órganos de la prensa sabia de Europa. Si pudiese Ud. hacerlo repetir en el *Diario,* o en el *Mercurio,* ganaríamos en hacer ver allí cómo son tratados por el mundo sabio en Europa los escritos de Sud-América que estudian con conciencia los negocios generales. Muéstrelo de todos modos a mis amigos Borbón y Lamarca.

Con mis recuerdos afectuosos a misiá Genoveva y señoritas, tengo el placer de renovarle mi amistad íntima

Alberdi".

XXI

"Londres, 16 de set. 1857.

Mi querido amigo,

Sé, por Borbón, que usted intentó enviarme fondos creyéndome apurado, y que él lo disuadió, con muchísima razón. Para mi gratitud hacia usted.

ese pensamiento de Ud. es igual al hecho de que estuviesen ya en mi caja los fondos de que quiso usted desprenderse en mi obsequio. ¡Cómo no he de tener fe en la suerte de mi país, que abriga padres de familia capaces de olvidar a sus propios hijos para atender a los servidores del bien público! Mil y mil gracias, mi noble Doctor. A Borbón le explico la *naturaleza moral* de mis apuros pecuniarios de algunas veces. Hoy no estoy mal de fondos. El gobierno argentino me ha dirigido varias remesas, aunque no lleguen *a* 100 *mil pesos fuertes*, como dice el folicularío Sarmiento, que llevo recibidos. Estos *cien mil en plata*, son como los *cien mil en papel*, que, según él, recibí yo en Chile.

La cuestión de India cada vez más grave, continúa siendo obstáculo a la realización de la compañía que debe hacer nuestro ferro-carril. Pero, no es improbable, que la llegada de fuerzas británicas a Bengala, haya cambiado a estas horas la suerte de Inglaterra en aquel país. Esta cuestión no anulará nuestra empresa, pero podrá retardarla.

Lo peor para esta empresa son las noticias del género de las que trae este vapor del *bochinche* de Mendoza, de mediados de julio. Si esos señores agitadores supiesen, que, cuando toman un sable y una banda militar, para asustar a la ciudad con sus gritos y sus músicas, lo que hacen en realidad es cortar y hacer pedazos los rieles y locomotivas de un ferro-carril, que existe ya en la esperanza de gentes serias y capaces, se guardarían de esas horribles farsas más aciagas a la prosperidad del país que las excursiones de los indios.

Borbón me habla de la edición hecha por Ud., de los *artículos* de la *América*. Yo creo muy juicioso ese paso. No debemos dormirnos, ni abdicar los medios de acción, que tenemos a nuestro alcance. Estos medios son intelectuales y morales: tanto mejor. En Bs. As. mismo debemos abrir campaña con ellos. La idea del periódico *La Prensa* es excelente. Escriba Ud. a nuestro amigo el Dor. Peña, para obrar activamente en el sentido de la nacionalidad. Es dolor que en esa gran cuestión, que es toda la cuestión del país, los hombres capaces de Bs. As. dejan el terreno a calaveras, que no tienen más medio de ascendiente que la insolencia y la violencia de los antiguos mazorqueros.

El *Orden*, del 28 de julio, de Bs. As., en lugar de agradecerme el servicio que acababa yo de prestar a esa provincia consiguiendo que España renuncie a su antigua soberanía en ella, me *calumnia* suciamente imputándome haber *falsificado* (es el estilo de esa prensa *culta*) el texto de la *Ley de* 22 *de octubre de* 1852, por la cual Bs. As. abrió el *Río de la Plata*, que estaba abierto ya desde 40 años. Domínguez dice que yo he puesto *Río de la Plata*, en lugar de *Río Paraná*, como trae la ley.

Vea Ud. esa ley en la pág. 56, del cuaderno de Balcarce, y verá Ud. que está tal como la tomó la *América*. A esta hora habrán rectificado ya en Madrid, como merece, a ese *embustero*.

La debilidad de Domínguez es imperdonable, porque es desahogo *hipócrita* de una vieja enemistad, que me conserva por ataques que le hice en Montevideo en una polémica vil provocada por él. Desertó vilmente a la causa de la *joven generación* de ese tiempo, seducido por los *viejos unitarios*.

Le incluyo un artículo de un diario de París, en que se habla de nuestras cosas.

Un cliper salido de Francia le lleva un cajoncito con libros míos, que Borbón repartirá entre los amigos.

Estoy cerca de regresar a París, donde pienso pasar algunos meses, ocupado de trabajos nuevos, en apoyo de nuestra causa.

Mi salud no es mala, aunque noto que el trabajo excesivo debe minarla. Me hacen falta esas nobles cóleras de América, estimulantes como el vino jerez, cuando proceden de un motivo alto y legítimo. Esta apatía de Europa es contraria a mi temperamento.

Cada día voy a peor en mi aptitud para novio: no lo olvide Ud., en el boletín amatorio. Acabaré por parecerme a esos santos viejos de nuestros altares, cuya aureola hace más visibles los estragos de la pasión y de la edad, en las facciones del héroe (perdón por la jactancia).

Mil cosas afectuosas a misiá Genoveva y señoritas. Para Ud. todo mi corazón.

Alberdi".

XXII

"Sor. Dor. D. Francisco J. Villanueva.

Londres 1º de octubre de 1857.

Mi querido amigo,

Tengo el placer de anunciarle que ya no queda Gobno. importante en el mundo, de los relacionados con el Plata, que no haya reducido sus relaciones al de la Confederación, con prescindencia de Bs. As. El de Estados Unidos acaba de uniformar su política a la de las naciones de Europa, y los planes *traidores* de los que gobiernan hoy a Bs. Ayres están por tierra. La Inglaterra nos es hoy más leal que nunca. Expediciones directas pa. el Río Paraná se desprenden de muchos puertos de Europa, y ya no es dudoso el porvenir del nuevo comercio argentino.

La crisis actual de Inglaterra es el solo obstáculo a nuestro ferro-carril. Se calcula a esta crisis la duración de seis meses. Como no se duda del buen éxito de Inglaterra en India, para cuando hayan llegado allí las formidables fuerzas que están ahora en camino, se calcula que vendrá una exuberancia excesiva de dinero en este mercado, por resultado de la actual reserva. Mr. Wheelwright espera con la mayor fe ese momento, que será el de obrar y vencer.

Es preciso trabajar en Bs. As. Debemos hacer a esa provincia partícipe de todas nuestras conquistas y prosperidades. Tenemos allí elementos numerosos de apoyo. Falta organizarlos y ponerlos en juego. Active Ud. a los amigos que allí tenga Ud., Peña, Cobo, etc., para trabajar en traer a Bs. As.

al orden. Que nuestros amigos Lamarca y Borbón, lo hagan por su parte con los suyos. Es vergüenza que dejemos esa linda parte de la República Argentina, en manos de locos y detestables charlatanes, que comen de traficar con las cosas santas de la patria. Sin formas ostensibles, trabajen ustedes organizados. Don Francisco Peña no debe quedar ajeno a esos trabajos de verdadero patriotismo. Yo le digo a Ud. que no está distante el triunfo de la gran causa de la unión de toda la República argentina, bajo condiciones discretas, que no comprometan ningún interés alto y verdadero, para ambos campos.

A Dios, mi querido amigo. Me falta el tiempo. Vuelvo a París en estos días. Mi salud no es mala. A sus señoritas mil recuerdos afectuosos. Para V. toda la amistad de S. S.

Alberdi".

XXIII

"Muy confidencial y reservada.

París, 31 octubre de 1857.

Sor. Dor. D. F. J. Villanueva.

Mi querido Doctor y amigo,

Yo creía que este vapor se me fuese sin llevarle carta mía.

Me tiene usted en París, después de haber dejado en buen pie nuestras cosas en Londres.

A pesar de lo que Ud. me dice del escepticismo del sor. Videla, aquí se han hecho valer cartas de él por parte de Trouvé Chanel para agitar el negocio del banco de este nombre en el Paraná. Creo que hay un poco de superchería en esto. Yo no creeré en este banco hasta que no lo vea en pie; y no me disgustaría el no verle jamás en pie. Suele haber bancos que son la peor hostilidad al crédito. En fin si Videla, si Fauché, si otros de por allá entran, la cosa podrá infundir más confianza.

Yo no tengo intervención en este asunto, que corre a cargo del Gral. Sta. Cruz enviado confidencialmente a negocios de esa especie.

Yo tomo como un favor de Dios el verme ajeno y distante de todo asunto que suena a plata y a intereses pecuniarios.

No he recibido una sola carta del Paraná en el último vapor. Lo atribuyo a intrigas, que se traman allí, sin que el Gral. Urquiza lo sepa. Parece que hay estudio en aislarme de él; o a él, de mí.

No dudaría mucho que Carril fuese el alma de eso: tengo algunos datos pa. sospecharlo.

El desea ser presidente, y me hace el honor de creerme uno de sus concurrentes. Es este motivo una de las ventajas que le da su puesto actual pa. hostilizarme. Ud. ve que el medio no es muy correcto, porque es el país, es el Gobierno mismo, el que sufre en esta hostilidad hecha a uno de sus agentes.

Quién sabe si esto me lleve a dejar todo empleo, en el interés del país mismo.

Ahora no dudo que fue Carril, el que dio a Bs. As. copia de mi carta al Gral. Urquiza.

De Bs. As. han hecho caer a Carril en la trampa que armaron a Zubiría. Le han ofrecido sin duda la Presidencia de la *República Unida y definitiva.*

El hace la corte a Bs. As. El *Orden*, escrito por su pariente y amigo Domínguez, es su órgano. Habrá Ud. notado que ese papel me ataca más que otro alguno. Ha publicado cartas de Carril.

Habrá Ud. notado que la prensa del *Paraná* nunca me defiende; él está a un paso de ella.

Me censuró porque había ido a España en lugar de quedar en Inglaterra. He venido a Inglaterra, y en 4 meses no he recibido de él la menor instrucción, el menor mandato.

Graty está imprimiendo aquí un libro en el que, según me dice quien lo ha leído, todo el honor de la organización argentina es atribuido a Carril; y sin embargo de que en el dicho libro hay muchísimo tomado de los míos, en él se cuida de no nombrarme una sola vez.

El padre y los amigos del coronel Graty, viendo eso, y hallándolo injusto, quisieron aquí poner mi retrato y añadir algo sobre mí en el dicho libro. Si yo hubiese querido travesear, los dejo hacer; pero me apresuré a impedirlo.

Inútil es que le diga yo a Ud. que no daría mi voto a un candidato. cuya moral se revela ya por el empleo de tales medios.

Después de todo, lo gracioso es que por la constitución no puede ser elegido Presidente. Todo lo que ella estatuye a ese respecto con respecto a la elección del Presidente es aplicable al Vice-Presidente: todo, todo. Prohibiendo las reelecciones, la constitución ha querido prevenir todas las intrigas del género de la que hoy empieza.

Por otra parte, si el Vice puede ser elegido Presidente; éste, puede ser elegido Vice. Es decir, que permutando los puestos o las personas en sus dos puestos, tendríamos la misma administración para seis años más.

Sólo a esa condición encontraría yo bien que Carril quedase en la Presidencia: es decir, con tal que el Gral. Urquiza siguiese en el poder como Vice-Presidente. Ese descenso honorable se ve todos los días en Suiza, donde la constitución no prohibe las reelecciones.

Por lo que hace a mí, querido Doctor, yo no aspiro al poder material, mucho menos a ser Presidente. Para ejercer en mi país la influencia q. espero no me faltará, no necesito abandonar la vida privada, que cada día apetezco más. Pero, no quiero que pobres y minúsculas ambiciones comprometan y pierdan todo lo que hemos conseguido hasta hoy.

Nos convendrá una presidencia en que Urquiza y el Entre-Ríos, sigan ejerciendo la grande y benéfica influencia que hasta aquí en el sentido de nuestra organización nacional de libertad.

Bs. As. vendrá al orden, vendrá a la unión, no por los abyectos medios que empleó la debilidad decrépita de Zubiría, o que desearía emplear su enemigo señor Carril sino para una política completamente de verdad, de energía, de perseverancia alta y leal. Sin esto, todo se lo llevará el diantre. Esos pobres viejos, que han comprometido tantas veces la buena causa, la perderían del todo todavía, si pudiesen.

Inútil es, mi querido doctor, que le encargue mucha reserva y circunspección en el uso que Ud. haga de todo lo que aquí le escribo.

En la vida en que hemos entrado, en los compromisos que corremos juntos, no debemos quedar como niños o tontos ajenos y prescindentes de lo que se haga con relación o tendencia a decidir de los destinos de nuestro país, en lo cual entra el nuestro privado.

En este momento Mr. Reymond, agente de Mr. Fauché, me ve para que transmita al señor Videla, por conducto de Ud., lo que yo no sé por qué ellos no se lo transmiten directamente.

Me dice que ayer ha concluido un arreglo con el sor. Trouvé Chanel, por el cual el sor. Fauché y el sor. Videla (si lo ratifica) entrarán con cien mil pesos fuertes (los dos) a formar una 5ª parte del capital del Banco, que debe fundarse en el Paraná. Me dice que Mr. Fauché no escribe al sor. Videla, porque no ha habido tiempo. Yo le noté que podía haberle avisado por telégrafo, a Burdeos, ayer mismo.

Ese arreglo no sólo depende de la ratificación que haga el sor. Videla sino de la que él y el sor. Fauché, hagan de todo lo acordado, cuando conozcan a los otros interesados en el Banco, por quienes gestiona como intermediario, Mr. Trouvé.

Como yo no quiero ser órgano de negocios vagos, aéreos o fantásticos, le diré a Ud. que lo único que hasta aquí veo de serio, es lo que puede hacer el sor. Videla y el sor. Fauché, que son los dos únicos a quienes conozco: todo lo demás lo ignoro. Mil veces le he pedido a Mr. Trouvé que me haga conocer sus capitalistas (porque él no lo es, ni es banquero) y nunca lo ha hecho. Esto del crédito en Francia, es un negocio de que sacan fortunas de entre nubes y querubines dorados. Yo sólo creo en los bancos a la inglesa: montados sobre pesos fuertes, por hombres conocidos, y todo claro, y limpio, y serio.

Con estos datos Ud. vea lo que le dice o puede decirle el sor. Videla.

Lo que hay de real es que el comercio directo se vuelve un hecho, y que las rentas de la Confederación marchan a ser una realidad dentro de poco tiempo. La vía recta, el camino por donde se va hasta aquí, es todo lo que nos conviene. El verdadero crédito, vendrá con la confianza sólida, y ésta con la realidad y con la verdad de las instituciones.

Con mis respetos afectuosos a misiá Genoveva y señoritas, lo abraza a Ud. su amigo

Alberdi".

XXIV

"Sor. Dor. D. Francisco J. Villanueva.

París, 15 de noviembre de 1857.

9. Rue St. Arnaud.

Mi querido amigo y Dor.,

Su carta de 15 de Set. llegó a mis manos después de escritas y despachadas las mías, que le llevó el vapor anterior. Creo que a estas horas están disipadas las impresiones de alarma bajo que ustedes escribían sus cartas del medio de setiembre: la crisis comercial, de todos los países, en este momento no sólo de Valparaíso, dará pronto lugar, según pronósticos ilustrados, a un bienestar inaudito; y Chile, país joven y sano, no podrá ser excepción de esa ley consoladora. En lo político, tampoco temo por su porvenir. Ud. va a ver que todo se resuelve de un modo favorable allí.

En este vapor comunico a nuestro amigo Borbón una determinación privada mía, de que quiero hablar a Ud. a quien miro como mi segundo apoderado allí.

Cuando el sor. Moreno, paisano nuestro, estuvo aquí (o más bien en Londres), me habló del creciente valor de las tierras en el Rosario, que me entusiasmó. Me dijo que Ud. era propietario allí. El Gral. Sta. Cruz me habló en iguales términos.

Como yo tenia en Chile siete mil pesos depositados y ociosos, determiné comprar un terreno en el Rosario, y le di orden al efecto al sor. Moreno: para lo cual le dije que le daría orden a Borbón de remitírselos, y lo hago así por este vapor.

Siento que con este hecho haya coincidido el estado alarmante del comercio de Valparaíso de que hablan las cartas anteriores.

Yo no sé dónde estén ni quién tenga los dichos fondos. Cuando salí de Chile, los dejé *depositados* en casa de *Alsop y Ca.* con la mira de tenerlos siempre allí a *mi orden instantánea.*

Cuando Mr. Hobson se fue de Chile, los entregó a Borbón, como a mi apoderado. Borbón y él me avisaron esto, después de hecho. Yo di entonces a Borbón mi primera y única instrucción, sobre la colocación de esos fondos, encerrada en una palabra: *seguridad.* No me dijo dónde o cómo había colocado esos fondos. Yo no he dudado que él los haya colocado como estaban, *en depósito.* Pues nunca he querido especular, ni he especulado con lo que se llama *préstamo a interés.*

Suponiendo que dichos fondos estén en manos de Borbón, yo creo que la calidad de *depósito* en que están, no podrá ser dificultad pa. realizar mi orden, sea cual fuere el estado de esa plaza y de su casa; sobre todo cuando él me dice que tienen *ochenta mil pesos* existentes en numerario en las provincias argentinas.

No tengo más dinero que ese, mi querido Doctor. Se lo confieso con vergüenza, porque habiendo podido ganar tanto, he pensado sólo en interés

público. En Europa lo que he hecho es perder en salud, en fuerza y en fortuna, que podía haber ganado quedando allí. Quiero, pues, acrecentar eso poquito que tengo, invirtiéndolo en tierras al lado del Paraná. Me propongo tener allí una propiedad, y otra en Chile: es decir, la Quinta, de que no me desprenderé por nada. No sé quién me ha escrito que se vendía, lo cual vino a mezclarse a los malos rumores del vapor pasado.

Le digo a Borbón que si por algún evento él tuviera que ausentarse de Chile, se sirva transferir en usted el poder y el depósito de todas mis cosas, que dejé en sus manos; porque yo creo que usted se ausentará de Chile menos fácilmente.

Es del todo confidencial la noticia que le doy del estado de mis fondos en manos de Borbón. Se la doy, porque en Ud. tengo igual confianza, por si las circunstancias exigieren, que la verdad fuese conocida en ese punto.

Sólo con Borbón mismo será posible que Ud. hable de ello, hasta cierto grado. Quiero mucho a ese amigo, y respeto su situación y carácter.

Yo le digo a él que suspenda la ejecución de mi orden, en el caso que ella contraríe, pues sólo deseo que él no sufra.

Mucho se ha hablado estos días de estar arreglado ya el banco Trouvé-Chanel. Se ha contado para ello con el sor. Videla y el sor. Fauché. Yo no creo ese negocio más serio ni más adelantado, que antes estaba, a pesar de que en este momento lo apoya el Gral. Sta. Cruz. Yo no ayudaré a nada de lo que me parezca malo para la República. El Gral. Sta. Cruz, desea muchísimo hacer fortuna; pero no es capaz de llevar nada a cabo en materia de banco. En Inglaterra es desconocido, talvez mal conocido; y en Francia, sólo le conocen los de la corte, porque, como Balbastro, la vez pasada recibía y daba comidas. En el mundo de los banqueros no valdrá más que como *apoderado personal* del sor. Gral. Urquiza. No lo creo en nada superior a Buschenthal; y Ud. ha visto que este ha *echoué.*

Todo esto es confidencial. Cuando la cosa se muestre seria, yo le avisaré a Ud. para que diga al sor. Videla: *ahora es tiempo.* Yo no dudo que eso vendrá, y tengo datos para creerlo.

En el vapor pasado no tuve carta del Paraná; el de este mes acaba de llegar, y hasta esta ahora no tengo tampoco la menor correspondencia.

Yo por nada de esto me detengo; y sigo por mi cuenta y riesgo llenando mi rol con instrucciones, que a veces me tomo por mí mismo. Creo que mi conducta es aprobada por el Gral. Urquiza, porque tengo la conciencia de que le soy tan útil a él como a la Patria.

Todo en este momento está bien para nosotros.

Mis recuerdos afectuosos a misiá Genoveva y señoritas, y para Ud. toda la amistad de S. S.

Alberdi".

XXV

"Sor. Dor. D. Francisco J. Villanueva.

París, 30 de noviembre de 1857.

9, Rue St. Arnaud.

Mi querido amigo,

Por este vapor doy contraorden a Borbón, para que no remita mis fondos al Rosario, sino que los entregue en depósito seguro siempre en Chile. Está en crisis mi posición oficial a consecuencia del rechazo que el Gobierno del Paraná opone a mi tratado con España. En ningún trabajo he puesto jamás más sinceridad, más estudio, más empeño patriótico que en este tratado. Todo Madrid es testigo y lo son estos dos gabinetes de París y Londres.

Yo creo esta bestialidad de los hombres del Paraná, de más calibre y más perniciosa que la que cometieron haciendo los *tratados de diciembre y de enero*, y el *Estatuto de crédito*, en que atacaron la integridad de la República argentina y su constitución vigente, como Ud. sabe. Y en esos mismos hechos tuvieron parte el sor. Carril, y nuestro querido Gutiérrez.

El pensamiento de la misión que me dieron para España, fue de Pico: es bello y alto. La carta en que él lo sugirió me fue remitida como parte de mis *Instrucciones*. Gutiérrez no entendió ese negocio, y más tarde lo comprometió en su tentativa de tratado con Albistur, en el Paraná. Rechazó éste, como era natural, un *contraproyecto* de *tratado*, que presentó Gutiérrez, olvidando y faltando él mismo a todas las miras de nuestra política para con España y para con la Europa. Frustrada o *aplazada* más bien la negociación me mandó él ese *contraproyecto* para que explicase yo en España el motivo de ese desenlace; no como *Instrucción, derogatoria* de las *Instrucciones formales*, que yo tenía ya de antemano.

Me hallé así con muchos papeles contradictorios, en los que vi ignorancia completa de la cuestión por parte de nuestros hombres del Gobierno.

Seguí en tal caso la parte de mis Instrucciones, que estaba en consonancia con la constitución y con el alto interés de nuestra política, que es la integridad nacional y la nacionalidad argentina del Gobierno del Paraná.

Dejé naturalmente, a un lado el *contraproyecto de tratado* en que nuestros hombres del Paraná, con la mejor intención sin duda alguna, desmembraban la república admitiendo el reconocimiento de su independencia sin comprender a Buenos Ayres; hollaban nuestra constitución vigente, en materia de ciudadanía, para conformarse con las constituciones de 1817 y la actual de Buenos Ayres; y en materia de deuda, desconocían el principio consagrado ya por la República en diez leyes, de 1821 y 1826, inspiradas por Rivadavia, comprendiendo la deuda española en la deuda interior consolidada.

Todo eso se hacía en el *contraproyecto*, que quería Carril (o quiere ahora), que yo respetase en mi tratado. Y porque no he seguido esas bestialidades, ahora lo rechaza; o *al menos* eso le sirve de *pretexto*.

Digo pretexto, porque el rechazo del tratado es un simple golpe de rivalidad hacia mí, de ese espíritu que ve en mí una especie de competidor.

Rechazado el tratado, quedo yo en falsa posición. ¿Qué fe me darían en Madrid? Y quieren ahora que vaya a pedir que nos concedan lo que no han concedido ni a Chile, ni a Venezuela, ni a Méjico, etc., sin duda por el respeto que impone nuestra nacionalidad tan compacta y unida! ¡Están locos! Este hecho nos va a poner en ridículo. Bolivia y el Perú, van a parecer más juiciosos, que nosotros.

Ud. sabe que lo que pide España, es lo mismo que nos pide Francia Es un principio, que rige en toda Europa.

Yo veo venir un período muy grave y crítico para nuestro país: todas las cuestiones y empresas de interés material se van a resentir de sus consecuencias.

Si Urquiza no toma otros hombres a su lado, Bs. As. triunfa completamente no por sus armas ni por su habilidad, sino por nuestras barbaridades.

Yo mando mi renuncia en este vapor: quiero quedar libre para defender mejor nuestra constitución y nuestra causa, atacadas hoy por nuestro Gobierno más que por Bs. As.

Escribo a Borbón y a Lamarca dos largas cartas sobre todo ese asunto, que desearía que Ud. leyese. Dígales que se las muestren.

Si se hablase de eso en público, es decir, por la prensa, desearía que la verdad fuese restablecida, valiéndose de todos los datos que doy a ustedes, y que son todos exactos.

Le encargo una visita y una conversación larga para nuestro amigo Beeche, a quien no escribo falto de tiempo.

Mil cosas afables a misiá Genoveva y señoritas, y para Ud. toda la amistad de S. S.

Alberdi".

XXVI

"Sor. Dor. D. F. J. Villanueva.

París, 29 de diciembre de 1857.

9, Rue St. Arnaud.

Mi querido amigo,

Tengo en mi poder su última carta de octubre, que recibí con el mayor placer. Nunca sus cartas dejan de causarme la misma sensación. Bien necesito de sus consejos para persistir en el trabajo, porque todo lo que me sucede es capaz de desalentar al más fuerte. Una nueva lucha comienza para mí en Francia y en Europa, con la promoción diplomática de Balcarce, en que Alsina y su círculo han dado el golpe más alevoso y atroz a la patria común de los argentinos, preparando la desmembración en dos naciones extranjeras una de otra. Pero no es esta la lucha que me aflige, sino que debo sostener al mismo

tiempo con los hombres a quienes estoy sirviendo: es horrible el pensar que mis esfuerzos han de ser peor vistos por los míos, que por los adversarios.

Balcarce ha sido aceptado como encargado de Negocios de Bs. As. Este error de la Francia no tiene más que un origen: la ignorancia que aquí reina sobre las cosas de la República Argentina. Para salir de ella, nos convenía hacer en Europa lo que hemos hecho allá mismo: discutir, ilustrar, publicar. Tres años hace que inculco en esto: hasta ahora, nada se ha hecho del Paraná para llenar esta necesidad. La acefalía de nuestro ministerio del exterior, dará en tierra con la Confederación si dura un año más. Con el rechazo del tratado de España, es muy posible que Juan Thompson sea reconocido en Madrid en calidad de encargado de Negocios.

Yo he protestado contra el reconocimiento de Balcarce. Voy a hacer porque el mal ejemplo no cunda a las otras cortes. La de Francia, me asegura, que no por eso dejarán de dar toda la consideración a la Confederación, donde quedará siempre la legación. Pero un gran mal ha consumado desde que Bs. As. pone el pie en la diplomacia europea.

Gutiérrez me escribe sorprendido del rechazo del tratado con España. El me dice que si hubiese estado en el Paraná, lo apoya y sostiene. Carril (el Vice-Presidente) me escribe que consiga de Francia y de Inglaterra el mismo modo de pago que yo estipulé para con España, pues no han querido los Ministros de esas cortes admitirlo por desventajoso para ellas. La ley de *ciudadanía* consigna el principio, que yo estipulé en el tratado a ese respecto. ¿Entonces por qué razón es rechazado el tratado? Dicen que he ofrecido millones: mentira de presidiarios. No he ofrecido, no he prometido *un medio real;* no he ofrecido suma chica ni grande. He aceptado un principio que ya lo estaba por nuestras leyes, y que toda Sud-América ha admitido. Sólo gentes muy bestias pueden ignorar o desconocer estas cosas. Y en defensa de tales gentes, tengo que desvivirme aquí. Téngame lástima, Doctor. De España me escriben escandalizados de saber que el tratado es rechazado: no sé por dónde lo saben.

Felizmente, mi salud no es mala: mi espíritu es fuerte y nada pienso dejar de hacer en el lleno de mi puesto mientras lo conserve.

Mis recuerdos afectuosos a misiá Genoveva y señoritas, y para Ud. toda la amistad de S. S.

Alberdi".

XXVII

"Sr. Dor. D. Francisco J. Villanueva.

París, 31 de enero de 1858.

Mi querido amigo,

Le agradezco su carta amistosísima de noviembre. Le suplico me escriba incesantemente porque sus cartas me sirven de mucho consuelo.

Mi posición sigue en una especie de crisis de todos lados. Con el Conde Walewski nos hemos vuelto a poner en buenos términos. Me ha dado a mí, y ha dado a la Inglaterra, nuevas seguridades, de que el Gobierno de Francia no cambiará su política hacia el del Paraná, cerca del cual quedará siempre la legación francesa para probar en alto la predilección del gobierno del Imperio hacia el de la Confederación. Todo esto hasta aquí, sin embargo, no remedia el falso paso dado; y cada día me convenzo de que el remedio está en nuestras manos y no en las del extranjero.

Esto no debe ser muy complicado y difícil para nuestro Gobierno. A las cuestiones de Bs. As., de Francia, del Paraguay, se agrega la del Ministerio cuya modificación, si no es ya cuestión, lo será muy breve, (porque el país no puede seguir con ese gobierno) y la de elecciones de la presidencia, que viene.

Esta última cuestión será muy sencilla si se procede en todo con buena fe. Son muy simples y muy conocidas las dos calidades capitales, que necesita el nuevo presidente: confianza y amistad de parte del Gral. Urquiza: amor y apego a la organización federal moderna y a los intereses superiores de la Confederación. Después de esto, un pasable buen sentido y habilidad reconocida, es todo cuanto se necesita para tener un buen presidente. Yo creo que nuestro país contiene muchos hombres que puedan llenar dignamente ese puesto.

Yo no creo que el sor. Salvador Carril pueda ser candidato. No me meto en discutir su mérito personal. La constitución se opone. Por ella, el Presidente y el Vice-Presidente no pueden ser reelectos. Esto quiere decir también, que el Vice-Presidente no puede ser electo Presidente, sino con intermedio de un período. La razón es muy clara y tangible. Si el *Vice*, pudiere ser electo *Presidente*, éste podría ser electo *Vice*. Después de pasados los segundos *seis años*, volverían a cambiarse los roles; y de este modo no sólo vendría a ser reelegible el poder ejecutivo, sino perpetuable, con sólo alternar o permutar los dos puestos entre dos personas. La constitución de Chile, de 1828, que admitía vice-presidente, prohibía terminantemente que el vice pudiese ser elegido Presidente en seguida.

Yo creo esto tan claro que no presentará dificultad en comprenderlo y adoptarlo. En tal caso, todos los esfuerzos que haga el actual vice por conseguir lo que la constitución prohibe, no serán seguidos de otro resultado, que el mal servicio público en los empleos ocupados por los que tengan la desgracia de presentarle obstáculo. Perdóneme Ud. esta Sarmentada. Tengo derecho a ser perdonado, si Ud. reflexiona y cree lo que afirmo, que ni espero, ni procuro, ni deseo otra posición en mi país, que la de vivir quieto y respetado, sin perjuicio de poder cuidar un jardín, tocar el piano, dormir hasta las 9, rehusar todas las visitas que no me gustan. Ud. ve que esto no se puede conciliar con la ambición al Gobierno. Los viejos *unitarios*, que tantas veces nos han perdido la revolución, no me merecen fe, en cuanto a su capacidad para gobernar, por más que la mayor parte de ellos, como hombres privados, sean respetables y dignos de toda consideración.

Me ocupo en este instante de adicionar y arreglar la edición de los 1.500 ejemplares de mi obra, que el Gobierno me dejó para mí. Le he aumentado muchas cosas, entre ellas, la Constitución de Mendoza. Esta edición irá en dos tomos. Mil recuerdos afables a misiá Genoveva y señoritas.

Para Ud. toda la afección de su amigo

Alberdi".

XXVIII

"Sor. Dor. D. F. J. Villanueva.

París, 15 de febrero 1858.

Mi querido amigo,

Recién, al acabar el día, advierto que es el 15, día de escribir a Chile.

Sólo puedo enviar estas dos líneas, para que sepan que no tengo novedad.

Sírvase decir a mis amigos Borbón y Lamarca (padre e hijo) que recibí sus cartas de 14 de diciembre.

En nuestros negocios por acá no hay novedad.

Las últimas cartas del Plata son favorables respecto a nuestras cosas graves, y respecto a mí personalmente.

Pero, espero siempre las respuestas a mis notas serias sobre el negocio de España, que para mí es cuestión capital.

Le recomiendo visitas afectuosas a todos mis amigos y amigas, empezando por la señora de Ud. y señoritas.

Suyo S. S.

Alberdi".

XXIX

"Sor. Dor. D. F. J. Villanueva.

París, 15 marzo de 1858.

Mi querido amigo,

He tenido el placer de recibir cartas suyas hasta el 15 de enero. Ellas son uno de mis estímulos más activos. ¡Oh si yo recibiese cartas de ese género del Paraná! El Gral. Urquiza es el único que me alienta con su fe y con sus palabras generosas, lo demás, todo es frialdad y tibieza.

No importa: el interés de la patria, el calor, la actividad, son invariablemente, los mismos en mí, tocándose a la acción. Acabo de quejarme hablando con Ud., y me apresuro a concluir esta carta para escribir cosas, que deben aparecer estos días en Madrid.

El mal ejemplo de Francia no ha cundido hasta hoy. No cundirá si nuestro Presidente toma un Ministro de Relaciones extranjeras digno de él, y se tiene alto y firme.

Tenemos aquí grandes medios de *acción;* pero necesitamos *acción* y no palabras huecas y flojas.

Estoy cansado de ser *empleado*. El empleo me tiene mudo: necesito volver a la prensa. Es el verdadero poder. Tengo, necesito decir mucho: nuestra cuestión, nuestra causa, son minas inagotables de verdades útiles para la América. Soy miembro de muchos cuerpos sabios a los que no he concurrido todavía con trabajos especiales, y deseo hacerlo, en el interés de nuestras cosas públicas. Así es que si salgo de la *diplomacia,* seguiré mi campaña en la ciencia.

¿Le daré una lista de los cuerpos a que pertenezco?

1. Soy Presidente honorario de la Sociedad de estímulo, de Londres
2. Miembro del Instituto Histórico de París.
3. Miembro de la Sociedad Geográfica de París.
4. Miembro de la Sociedad Zoológica y de Aclimatación de París.
5. Miembro de la Sociedad de los Economistas, de París.
6. De la Academia de la Historia de Madrid.

Si Sarmiento estuviese en mi lugar tendría diez veces más títulos, porque él los busca; yo los *acepto*.

En el parlamento de Prusia acaba de tener lugar una discusión sobre el tratado de ese país con la Confederación. Sería útil reproducirlo en la prensa de Chile. Por si lo cree Ud. así, se la envío. Lo podría traducir, o bien el joven Lamarca, o el sor. Bash, que es tan amigo nuestro. En la discusión se han citado mis libros y mi nombre: creo que todo esto condena a nuestros fríos políticos.

Mis recuerdos afectuosos a misiá Genoveva y a las señoritas de Ud. Para Ud. toda la amistad de su S. S.

Alberdi".

Una visita a mi amigo Don Gregorio Beeche, y otra al sor. Rouse.

El paquete del Plata debe llegar hoy a Inglaterra. Si las maniobras de Alsina han triunfado en *Montevideo* (como no es improbable) por ahí vamos a ver precipitarse la lucha entre la Confederación y B. A. Los *locos* nos arrastrarán a ella, y talvez sea para bien.

Todos los paquetes que vienen del Plata son de gran trascendencia para mí, personalmente, desde el que llega en estos momentos a Europa.

XXX

"Señor Dor. D. Francisco J. Villanueva.

París, 31 de marzo 1858.

Mi querido doctor y amigo,

Tengo su carta del 31 de enero, cuyas palabras llenas de amistad y de calor generoso para mí, me han servido bien de esa compensación delicada,

que me indemniza de todos los sufrimientos políticos. Gracias mi buen amigo. mi buen compatriota. Con eso y con la tranquilidad de conciencia tengo lo suficiente para seguir trabajando con el valor y fe, que Ud. me conoce.

Varios amigos locales me dicen, como Ud., que Carril no puede ser el autor del rechazo del tratado. Aunque yo tengo avisos directos, que me lo han hecho creer, no puedo menos que dudar de que un hombre tan interesado, como él, en la suerte de las instituciones, suscite divisiones con otro que está llamado a servirlas y sostenerlas de todas partes y sea cual fuere su rol. No sería inverosímil que Sta. Cruz se hallase mezclado en eso. Ya me habían escrito de B. A., cuando él salió de América, que venía a *corregirme la plana*. El es fatuo. El se da aires de valer mucho aquí. No creo que haya regresado con la misma persuasión. La verdad es que aquí no vale nada, y en Londres menos: y que él es el primero que lo sabe. La vez pasada montó una casa, dio comidas, recibió gentes, y eso le hizo creer que valía mucho. Todo ese humo está disipado, y nadie se acuerda de él. El no tiene fortuna ni mérito real que le asegure aquí un recuerdo, un título de aprecio. Ya le pesará al Gral. Urquiza de haberlo empleado. Ha complicado el negocio del Banco Trouvé Chanel, y preparado un reclamo que él se dispone a dirigir contra nuestro gobierno. El será fundado en las promesas hechas por el Gral. Sta. Cruz. Yo le aconsejé en Londres de no tratar con esos señores. Lo hizo sin embargo. Aquí he venido a saber, que había pedido 25 mil francos prestados a Trouvé Chanel. ¡Qué negociador de un banco oficial, que pide prestados 25 mil francos a los mismos con quienes debe tratar! Además ha tenido la flaqueza de decir que el sor. Carril estaba interesado en la mitad de la ganancia que él, Sta. Cruz, reportaría. El Conde de Walewski no quiso darle pasaporte diplomático (ahora, lo pidió como ex-ministro de Bolivia); en seguida lo pidió al ministro del Brasil; que se lo rehusó también. Entonces recién lo pidió al ministro *de su país adoptivo*, a mí; y con el mío se fue.

Si *él vino a enmendarme la plana*, cuando ha visto de cerca las cosas y las personas, no se ha atrevido probablemente, a revelar esa misión. El ha prometido volver a Europa, no ha dicho en qué carácter. Pero yo creo que en el de ministro argentino a título de *ciudadano del continente Sud-Americano*. La base de todos sus cálculos de ambición, por hoy es el casamiento de su hijo. Si el Gral. Urquiza no sabe poner a raya esas miras, y encerrarlas en sus límites debidos, se verá envuelto poco a poco en los extravíos más deplorables.

Le suplico a Ud. de guardar en la mayor reserva todo lo que acaba de leer; no por Sta. Cruz, ni por mí, sino por el Gral. Urquiza y su gobierno.

Le agradezco vivamente los pasos dados de acuerdo con Borbón, para la colocación de mis fondos en depósito: aunque pequeñitos, me convienen para un momento que llegará.

A un apoderado como Ud., no tengo instrucción, encargo, ni prevención que hacerle: nada sino estrecharle la mano de reconocimiento. Borbón ha sido para mí la nobleza misma; no sé cómo ni con qué pagar sus gentilezas. Yo estoy orgulloso de tener amigos como ustedes.

Mis recuerdos afectuosos a misiá Genoveva y señoritas; y para Ud., toda la amistad de su S. S.

Alberdi".

XXXI

"Sor. Dor. D. Francisco J. Villanueva.

París, 15 de abril 1858.

Tres años, mi querido doctor, hace este día, de mi partida de Valparaíso, y aunque no he cesado de trabajar, mucho podía haber hecho en favor de nuestra causa con un ministerio más inteligente que el nuestro.

El Gobierno español ha prorrogado por seis meses más el término para la ratificación del tratado, a petición mía. Ignoro lo que a ese respecto me traiga este vapor, que, según parte telegráfico, estará pasado mañana en Inglaterra. De *Lisboa* se comunica como casi inevitable la guerra entre la Confederación y Buenos Ayres. Esa lucha y el triunfo natural de la Confederación, tan exigidos por nuestra política interior, lo son doblemente, hoy por nuestra política exterior, en que han surgido cuestiones que sólo se resolverán por la ocupación de Bs. As.

Mucho he celebrado que el Dr. Zapiola se encontrase en Chile cuando llegaron mis cartas de diciembre. El estará hoy mejor informado que lo hubiese estado por nuestro *hábil* ministro.

Que *yo he hecho a la España concesiones gravosas*. ¿Cuáles son? Todas ellas son nominales; se reducen a palabras. Lo que España ha querido es salvar un principio de política general para con las Repúblicas antes colonias suyas en América. Note Ud.: es el único tratado hecho por nuestro país en que se nos haya concedido algo por el extranjero. En *todos, todos,* los demás, *nosotros concedemos todo,* bajo una reciprocidad nominal. En el de España, se nos concede o transfiere la soberanía del país por la potencia que lo descubrió, pobló y gobernó 3 siglos. Nuestros *espadachines* dicen que Chacabuco y Maipo son nuestros pergaminos de soberanos legítimos. Esa es justamente la doctrina de Walker. La soberanía está en las talegas y en la espada dice él. Todos los *filibusteros* dicen otro tanto.

Le agradezco muchísimo, mi querido amigo, los pasos que ha dado para colocar mi dinero en casa del sor. Edwards, donde creo completa la seguridad. Yo no veo inconveniente en que usted le declare que son míos esos fondos. Lejos de hacer misterio de lo poco que tengo en Chile, yo debiera hacerlo ostensible, si fuese posible, pues de otro modo no faltaría quien dijese mañana que yo había ganado eso en mis misiones en Europa. Si yo hubiese tenido mi *quinta* después de la caída de Rosas, Sarmiento habría dicho, que era regalada por Urquiza. A honor tengo haber ganado con mi trabajo todo lo poco que poseo en Chile, y no tengo nada aquí.

Ojalá consiguiese Ud. de la casa de Edwards que me abra un crédito en Londres, por el valor de esa suma puesta en su casa o la mitad. De ese crédito usaré o no, según las circunstancias. Puedo verme sin recursos por el

pago no puntual de mis sueldos; y para no tener que pedir, quisiera yo poder echar mano de lo mío. Así hice con la casa de Alsop, cuando vine a Europa; pero me exigieron en Estados Unidos tales requisitos para darme fondos, que preferí no tomarlos. Después he sabido que eran de uso. Con nuestro amigo Borbón podría Ud. hablar de esto, para que él nos indique el medio.

He vuelto a escribir al general Urquiza llamando su atención sobre Beeche, a quien lo he recomendado mucho. Todo lo que Ud. me dice a su respecto, es justamente mi pensamiento. No desease verle salir de América.

Dos encargos más: recuerdos finísimos a misiá Genoveva y señoritas, y una visita amable en la *calle de Chacabuco*.

Estoy convaleciente de una fiebre igual a otra que tuve en Madrid, el año pasado en este mismo tiempo de primavera.

Lo abraza su amigo,

Alberdi".

XXXII

"Sor. Dor. Francisco Villanueva.

París, 30 de abril 1858.

Mi querido amigo y Doctor,

Tengo su estimable del fin de febrero, llena, como siempre de la amistad con que Ud. me favorece.

Confirmo en todo, y sobre fondos especialmente, mi carta del paquete anterior.

El último vapor del Plata me ha traído cartas finísimas del Gral. Urquiza, y creo que el negocio del tratado con España será ratificado con su presencia en el Gobierno.

¿Duda usted de que en el instante de la recepción de Balcarce hice esfuerzos para ser recibido de Ministro? Era cosa muy obvia; pero el Conde Walewski no me responderá a esa solicitud, hasta no ver cómo es tomada mi *protesta* por el Gobierno del Paraná. El cree que no será aprobada, y *yo creo*, que si no es aprobada, no seré ministro aquí aunque me quiera recibir. Autorizar lo que ha hecho la Francia recibiendo a Balcarce es sancionar la desmembración de la República argentina. Este Gobierno no tiene política, ni sistema con respecto al Plata, porque no comprende esos negocios.

Afortunadamente, los gestos y actitudes de estos Gabinetes, no serán lo bastante para que nuestra Nación quede *una*, o se divida *en dos*.

Pronto pasaré a Inglaterra, donde quedaré durante el verano. Ud. diríjame su correspondencia *a los cuidados de Mr G. J. Dickson, Gt. Winchester Street, Nº 8, London*. O si no, simplemente a París, como hasta aquí.

Hoy es día ocupadísimo. Siento tener que firmar tan presto. Sólo le pediré recuerdos a sus señoritas y en la *calle de Chacabuco.*

Su amigo,

Alberdi"

"Una visita especial a mi querido amigo don Gregorio Beeche, otra a don Ventura, y para Borbón un fuerte abrazo".

XXXIII

"Al Sor. Dor. D. Franco. J. Villanueva.

París, 31 de mayo 1858.

Mi querido amigo,

Le supongo hace tiempo de regreso en Chile y le ofrezco mis parabienes por la felicidad con que ese bello país ha atravesado la crisis electoral. Chile ha probado esta vez que es un veterano de la libertad.

Apenas puedo hoy escribirle, y ésta será la única que de mi mano vaya al Pacífico por este vapor. He tenido un ataque furioso, en mi salud, de que no estoy libre aún. Un frío tomado extemporáneamente me trajo uno de esos ataques que he sufrido en Chile. Lo que hay es que en lugar de ser esta vez en el corazón o en el estómago, ha sido en la garganta. Apenas puedo hablar, y no como hace 4 días. Me enfermé la víspera de partir para Londres, donde los de Bs. As. trabajan activamente por la mano de los tenedores de bonos para que la República argentina sea desmembrada de hecho, es decir, por el reconocimiento tácito de la independencia de Bs. As. por la Inglaterra, a la que piden que mande un ministro a Bs. As. a ese fin. ¡Qué le parece a Ud. el *patriotismo* de los que están siguiendo causa a Rosas por *traición a la Patria*, es decir, a la República argentina!

Desde aquí he tomado las medidas más activas para cruzar este paso loco; y apenas pueda salir a la calle, voy a Londres.

¡Cómo lo he recordado mi querido Doctor, en esta enfermedad! No creía yo en ningún remedio de los que hay aquí, es decir de las primeras celebridades científicas, y me lamenté diez veces de no tener a Ud. cerca. Una *notabilidad* me ha visto anoche. Es *homeopática*. Me ha recetado unas cucharadas de agua, que si me hacen bien, yo lo creeré por fe.

Salude a la Sa. Da. Genoveva, a la Sa. Doña Petronita Lamarca y a todos los amigos y amigas de corazón, que Ud. me conoce. El pobre y querido Borbón, ya no estará en Chile.

Hasta de aquí en 15 días en que espero escribirle más alegre desde Londres.

Suyo S. S.

Alberdi".

XXXIV

"Al Sor. Dr. D. F. J. Villanueva.

Londres, 16 de junio 1858.

Mi querido doctor amigo,

Acabo de recibir mis cartas de Chile, de fines de abril, entre las que me falta la de Ud. Recibo hoy mismo, mi correspondencia del Plata, en que no me viene carta del Gral. Urquiza.

En el Paraná, se ahogan en una pulgada de agua. Nos falta un hombre de bigotes en el ministerio de Relaciones extranjeras. Están llenos de miedo por el estado de nuestras relaciones con Francia. ¡Tontos! Gracias al coraje mío aquí, las cosas se enderezan. Ya no hay obstáculo para que yo sea recibido ministro en Tullerías, y lo seré.

En Londres acabo de obtener un triunfo de grande interés. La petición de los tenedores de *bonos,* apoyada por la casa de Baring, para que este Gobierno inglés, adopte la política de Francia ha sido rechazada, y la Inglaterra seguirá la misma política que hasta aquí en los negocios del *Plata.*

Asómbrese V. por los contratiempos, que yo mismo sufrí en este último invierno, me vienen los del Paraná haciéndome cargos, y echándome culpas. ¡Cobardes! Si no fuese la Patria la que me preocupa, yo los hubiese echado al diablo.

Pero, nada, nada, me doblegará: yo seguiré el mismo soldado, que V. conoce, y todo lo verá V. arreglado dentro de poco; para que un poco más tarde lo eche a perder de nuevo el señor Doctor López o el señor Doctor Carril.

Estoy por los *doctores de medicina,* mi amigo, que han probado mejor para el Gobierno. *Portela* valía diez *Alsinas.*

Dígales a Lamarca, padre e hijo, que he tenido el grandísimo gusto de leer sus cartas del fin de abril.

A Dios: no tengo tiempo. Recuerdos a misiá Genoveva y señoritas.

Suyo

Alberdi"

XXXV

"Sor. Dor. Fco. J. Villanueva.

Londres, 1 de julio 1858.

Mi querido amigo,

El último vapor no me trajo el gusto de recibir carta suya, y deseo que no haya sido por su mala salud, sino por las ocupaciones de que le supongo lleno.

Por el telégrafo de Lisboa, se dice refiriéndose al vapor del Plata, que nuestro Dor. Peña estaba ya en Río de Janeiro. Lo raro es que se publi que también el motivo diplomático de su venida. Todos los órganos del Brasil aseguran aquí, en Europa, que el Imperio no ayudará al gobierno del

Paraná en sus cuestiones con Bs. As. Yo lo creo. Es una fortuna para el Brasil, que la preocupación de estos gobiernos esté de acuerdo con el interés de él, por la desmembración de nuestra República. El Brasil no desea otra cosa sino que Bs. As. se haga *estadito* independiente, como Montevideo. Pero, en el interés de su propia integridad, teme tomar la responsabilidad de nuestra desmembración; y aparentando querer nuestra unión, no desea otra cosa que vernos desunidos. Esto es muy confidencial. Yo tengo aquí pruebas de la duplicidad del Brasil a cada paso. En los negocios de inmigración, nos hace una guerra viva, por sus agentes en Europa.

Ya he sido recibido como *Ministro* por la Reina, y no tengo sino muchos motivos de estar contento de la política británica para con nosotros.

Sólo mi gobierno (después del de Buenos Aires) sigue para mí un poco difícil. Si no fuere por el apoyo franco, caballeresco y leal, que tengo en el Gral. Urquiza, qué tiempo hace que yo estaría en el seno de la vida privada disfrutando de la quietud de espíritu, perturbado hoy por los mismos a quienes sirvo.

Hable V. con nuestro amigo don Carlos sobre muchas cosas confidenciales o *reservadas* que le escribo.

Le suplico me haga una visita a los amigos Beeche, Ocampo y calle de Chacabuco.

Recuérdeme a la amistad de sus amables damas y admita toda la que por Ud. tiene su afeccionado,

Alberdi".

XXXVI

"Sor. Dor. D. Francisco J. Villanueva.

Londres, 16 de julio 1858.

Gracias, mi querido amigo, por su larga, amigable, y noticiosa carta del 15 de mayo.

Nuestras cosas por acá siguen bien. Los esfuerzos *traidores* de Alsina en Londres, han sido completamente derrotados. Bs. As., no tiene aquí ni cónsul. Hace bien de abstenerse de mandarlo. No crea V. que están mucho mejor en Francia, a pesar de todas las charlatanerías de Balcarce. Felizmente la armonía entre los Gobiernos de Francia y de Inglaterra se restablece, y nuestras cosas ganarán mucho en ello.

Reservado. El Dor. Peña me ha escrito al partir del Plata para el Brasil. Debe seguir conmigo en activa correspondencia oficial o semi. Dude que saque todo lo que deseamos del Brasil. Nuestro imperial vecino se tendrá por muy feliz, de que la Inglaterra y la Francia *estorban* ayuda a la Confederación, a restablecer su integridad. Ojalá no sea él mismo, quien prepara ese estorbo.

Ni un solo emigrado alemán quiere ir al Brasil a pesar de todo el dinero con que los ayuda ese país. Todos prefieren ir, sin ayuda, a la *Confederación Argentina;* y este es otro motivo de antipatía sorda que nos tiene

el Brasil. A pesar de todo esto, el Brasil será más favorable a la Confederación que a Buenos Aires.

Por la *guerra* o por la *paz*, nuestro triunfo será infalible, sobre los locos de Bs. As. El *hipócrita* Alsina será vencido. La ley declaratoria de la nacionalidad argentina de Bs. As., es una mentira de táctica, que fallará como todas las de su género. El mismo la desmiente y destruye a renglón seguido, creando generales y disponiendo de los bienes públicos, es decir ejerciendo *atribuciones nacionales*, con daño de la *integridad* que pretende desear. Es un *Tartufo político*, que habría hecho reír al mismo *Molière*.

Le prohibo a V. pensar que sea mío el cuadernito que le envío, titulado *Las cosas del Plata explicadas por sus hombres*. Yo creo que en efecto ha sido escrito en Bs. As. Coincido, sí, con todas sus ideas.

Mi querido doctor, yo no puedo sufrir la soledad. ¿Qué me aconseja? Tampoco sirvo para marido. Me he envejecido a tal extremo, que ninguna niña orgullosa sería capaz de mentirme amor. Desearía que en la calle de Chacabuco no existiese ninguna ilusión a mi favor. Pongo en las manos de V. mi tranquilidad de celibatario. Yo le mandaré mi retratito, que es el mejor antídoto contra toda ilusión femenil, a mi favor. A medida que me inhabilito para el amor, siento más amistad.

Sírvase saludar afectuosamente a misiá Genoveva y señoritas. Le recomiendo igualmente dos visitas en mi nombre: una a mi querida amiga doña Constancia Ocampo y a don Ventura, otra a nuestro don Gregorio Beeche y su señora. Mi salud no va mal, a pesar de las seis o siete guerras, que tengo entre manos.

Su amigo, que le quiere muchísimo,

Alberdi.

XXXVII

"Londres 16 de agosto 1858.

Mi querido amigo,

Tengo el placer de responder a su carta del 16 de junio, recibida hace 15 días. El vapor del Pacífico acaba de llegar; pero no recibiré su carta sino por la vía de Francia, con atraso.

Es creíble que ella me traiga la *carta de crédito*, que ya me es inútil felizmente. Se la devolveré por el vapor siguiente. Estoy regularmente provisto de fondos. ¿Por qué el sor. Edwards no la dio sino por *cuatro mil pesos*? ¿Fue para asegurarse de que nosotros no dispusiésemos a la vez de siete mil pesos (por ejemplo) en Chile y en Europa? Es preciso que le demos gracias por su galante juicio y previsión.

El amigo don Juan Laurel ¿vive? ¿está bueno? Le estimaría a Ud. de presentarle mis recuerdos y suplicarle me dé una buena noticia del estado de la mina de *Arís*, en *Agua Amarga*. Yo creo que él será tan feliz como yo con esa mina. Tener minas a la distancia es como mantener mujer desde lejos. Los que *trabajan* la mina son los que la aprovechan; digo *trabajan* irónicamente.

porque ni eso hacen, pues la plata que explotan no es la que *da* la mina, sino la que *recibe*. Si yo pudiera vender mi barra, sería muy feliz.

A las paredes caídas o por caer de la Quinta, no las repondremos, por ahora, puesto que se tienen en pie. La divisoria con Atherton fue hecha a medias, en tiempo de Riesco. Lo mismo debe ser la divisoria con Otaegui, por principio de derecho seguido constantemente. Se lo prevengo por si cayere alguna, y fuere necesario reinstalarla.

Da una idea muy triste del estado de la administración de Valparaíso, el que un vecino se apodere del medio de una calle pública y haga casas en ella. El terreno en que ha edificado Otaegui, es calle pública. ¡Lo fue siempre! Además, él ofreció al Cabildo *sus tierras* para prolongar la *calle de las Delicias*, ancha como es y debe ser más allá del puente. El Cabildo lo admitió. Eso consta en muchas partes. En las *actas* de la Municipalidad. En un expediente seguido ante la Intendencia. En otro expediente seguido ante la justicia civil.

La pérdida de un expediente no arruina el derecho. Se puede reponer. Las sentencias deben estar impresas.

Quien debe tener noticias de todo ello, es el señor Briseño, antiguo procurador de la Ciudad, y que abogó por mí en esos negocios, por encargo de Borbón. Sería bueno verle.

Si todo ello lo puede V. hacer sin estrépito y mansamente, será bien. Pero no se dé Ud. mismo ninguna molestia, si la cosa se presenta difícil. Peor para Valparaíso, si las leyes pueden ser pisoteadas así por el primer insolente.

Le incluyo las noticias que hemos tenido del Plata. Barros Pasos dejó el puesto en que ha trabajado lo bastante para la ignominia de sus nietos. El nombró a Balcarce ministro, e hirió a su país sabe Dios hasta dónde. Mitre ha vuelto aguda la fiebre; él traerá la crisis.

En Río de Janeiro, no quieren admitir ministro de Bs. As. El Dor. Peña me lo escribe. Ya estaba en esa corte, lleno de esperanzas fundadas, según él me dice.

Por acá todos nuestros asuntos van bien. El restablecimiento de la cordialidad entre los Gobiernos de Francia e Inglaterra, asegura la paz general, y para nosotros es un evento muy útil.

Muy pronto nuestra empresa de ferro-carril, verá la luz en este mercado de Londres. Mr. Wheelwright está lleno de entusiasmo.

Le remito la constitución de Bs. As. tal como irá en 1.500 ejemplares de mi obra, que serán como una 3ª edición aumentada.

Mis recuerdos afables a misiá Genoveva y señoritas, y un abrazo a mi queridísimo doctor.

Alberdi".

"P. D. Si pudiese Ud. hacer insertar en algún periódico de Chile esa Memoria, no sería malo. La deuda de Bs. As. ha bajado en este mercado".

XXXVIII

"Señor Dr. D. F. J. Villanueva.

Londres, 31 de agosto 1858.

Mi querido amigo doctor,

Tengo su carta del 30 de junio, en que venía inclusa una letra de crédito sobre la casa de Graham Kelly y Cía. por 800 £.

Decididamente no usaré de esta letra o carta, porque estoy provisto de fondos. Pero he determinado conservarla para alguna eventualidad imprevista.

Deseara que V. hiciese entender claramente en la casa de los Edwards, el punto siguiente, que es bien claro en sí, pero pudiera dar lugar a chicanas que deseo prevenir. Si yo usase aquí en Europa de este crédito, pagaré naturalmente un tanto % de cambio, por el transporte. En tal caso, la casa del sor. Edwards me pagará interés por esa suma, hasta el día en que yo haya dispuesto de ella en Europa. Si yo no dispusiese de tal suma, y devolviese cancelada o rota la carta de crédito, la casa de Edwards me pagará interés por todo el dinero dejado en su poder, lisa y llanamente, como si no me hubiese dado tal carta hasta el día de la liquidación.

Si él pretendiese que *no*, le suplicaré a V. de avisármelo en el acto para devolverle sin pérdida de tiempo la carta.

Yo no tendría estas dudas si tratase con una casa inglesa; pero con una casa que ha trepidado en dar un crédito por un valor igual al que ella tiene en su caja de propiedad del acreditado, todas las precauciones deben ser autorizadas.

Nuestras cosas por acá siguen bien. Yo no sé si volveré proximamente a Francia. Hoy o mañana tocará el vapor del Plata en Lisboa, y le tendremos de aquí a 5 días en Inglaterra. Es de creer que algo traiga sobre el tratado con España. Si no fuese así, empezaría a ver confirmados mis temores de un plan dirigido a removerme, sin curarse del bien de la Nación. Belzu desechó algunos tratados firmados por sus plenipotenciarios. Hoy el pobre anda en Europa desdeñado de todo el mundo; ningún gobierno ha querido recibirle, y me dicen que hoy no tiene un solo real. Las crueles analogías con Bolivia me vienen más al pensamiento cuando veo tan interesado en nuestras cosas al consabido Mariscal. Pero yo confío mucho en el buen sentido del Gral. Urquiza.

Todo cuanto V. me diga de disposiciones ingratas contra mí, lo creeré; pero nada, nada podrá debilitar el ardor desinteresado que V. me conoce para trabajar por el bien de nuestro país. En cualquier posición que me toque, seguiré siempre el mismo.

Mil cosas afables a misiá Genoveva y a las señoritas de Ud. Le recomiendo algunas visitas para misiá Constancia, el señor Beeche, y la *calle de Chacabuco* (dejando entrever que entre la amistad muy sincera y el himeneo hay siempre una diferencia).

Las cartas de Mendoza que me ha mandado V., de Borbón y de D. Ramón, me han ocupado todo un día: las he leído con todo mi corazón. La carta de Borbón, en que me describe su ascenso a los Andes, es de la más

alta poesía; de esa poesía tanto más bella cuanto que no sabe que lo es. Voy a hacer un *álbum* con un cuadro de ese pasaje, y enviarlo de regalo *a la mejor amiga de Borbón*. ¿Cuál es?

Créame un afeccionado de V.

Alberdi".

XXXIX

(Carta hecha pedazos y guardados los trozos en su sobre, con timbres postales de Londres de 16 de setiembre de 1858, y sus estampillas).

XL

"Sr. Dr. D. F. J. Villanueva.

Londres, 15 de octubre 1858.

Reservada.

Mi querido amigo,

Recibo su cartita del 31 de agosto, contraída toda ella a nuestras cosas del Plata, como es natural. Mis cartas de julio modificaron la mala disposición que había en el Paraná con respecto a mis cosas de Francia. Ahora me piden que vuelva a París, y parecen estar muy contentos de mí. Yo me curo tanto de su aprobación como de su crítica: en todo ello veo una grande debilidad y entera falta de criterio. Una nada los ahoga, o los pone en las nubes de contento. Gutiérrez rehusó admitir el nombramiento de ministro para París. Campillo viene a Roma en ese carácter, pero sin perjuicio de mi nombramiento anterior (que quedará en nada con mucho gusto mío). El Dr. Pico fue al Paraná, después de tener una conferencia con Mitre: fue llamado por el Presidente. Su presencia allí puede influir en nuestra política exterior, y en la cuestión con Bs. As. El tratado con España fue devuelto por el congreso para que le apruebe el Gobierno. El congreso tiene razón: por nuestra constitución, al gobierno le toca probar antes. López ha querido deshacerse del asunto. Lo mandó al congreso sin ningún antecedente, sin la *nota de 7 de diciembre*, en que expliqué los motivos del tratado. Es imposible emplear más mala fe y más sucia conducta. Yo no sé cómo esos pobres hombres creen que la cosa puede quedar así. Yo callaré mientras convenga; pero la verdad será sabida un día, y yo respondo de que el desprecio y la rabia del público patriota, caerá sobre ellos. Yo no gano nada en ello: ni honores, ni títulos, ni plata. El Presidente me escribe muy amistosamente. Creo que me estima. Pero es terrible que deje en manos de asnos, la suerte de sus amigos y los intereses del país. Ahora remueven indirectamente a Lamarca, pues suprimen el gasto de la Legación de Chile: otra cobardía. Yo voy a escribir al Presidente sobre eso, como sobre cosa mía.

El premio a Buschenthal ha escandalizado en toda Europa, donde es conocido ese hombre del modo más desagradable. En el negocio de Nápoles el único que ha ganado es el negociador: al Rey de Nápoles le salió una

cruz, y a la Confederación, 10 leguas de terreno. Y el tratado así premiado ¿dónde está? Yo lo tengo en París, en mi archivo, donde le ha dejado morir, ese mismo Gobierno que así lo premia.

En mucha parte eso es obra de Carril. Carril ha colmado de indigna confianza a Buschenthal: le autorizó para el ferro-carril, para el empréstito, para colonización, para el asunto de Nápoles, para el banco, etc. Todos esos negocios han sufrido poco la ingerencia de Buschenthal. Carril también ha mezclado en muchos de ellos a Sta. Cruz.

Yo voy a París en estos días. Creo que todo irá bien; si no fuese así, regresaré a Londres sin ruido. Aquí es donde están nuestros verdaderos y grandes intereses. Mi salud no es mala. Muy pronto le mandaré a V. otra edición, en *dos tomos* de mi obra, aumentada.

Mil cosas afables a sus damas, y para V. toda mi amistad.

Alberdi".

"Permítame encargarle de visitar por mí a los queridos amigos Beeche, Ocampo y sus damas, y a las amiguitas de la calle de Chacabuco.

XLI

"Sor. Dor. F. J. Villanueva.

París, 15 de noviembre 1858.

Mi querido amigo,

Me tiene V. en París desde tres días. Aquí quedaré por algunos meses, según creo, si alguna ocurrencia no me llama antes a Inglaterra. Allí está muy cerca de llevarse a ejecución la formación del Directorio de la Compañía para el ferrocarril de Córdoba. El descubrimiento de oro en San Luis dará mucho impulso a la empresa, supuesto que ha servido también para alzar el crédito de Buenos Aires en Londres. Le incluyo algunas publicaciones en inglés sobre cosas y hombres de nuestro país, que sería bueno hacer repetir en Chile.

No tuve cartas del *Paraná* por el último vapor, sin duda a causa de la crisis que en esos días había atravesado el gobierno. Yo creo que esa *crisis* durará más o menos durante todo el año entrante, porque, a mi ver, no tiene otro origen que los intereses y miras encontrados sobre candidaturas para el gobierno que viene. Sobre este punto escribiré a V. largo, después que llegue el vapor próximo del Plata. Mi guía, en esa cuestión será la constitución; nada más, pues ninguna aspiración personal abrigo. No quedaré neutral en ella, porque sería tontería haber trabajado tanto en la organización actual para consentir en que venga un gobierno, que lo comprometa o pierda todo.

Escríbame Ud. largo sobre esto. Yo creo que ustedes no deben de quedar inactivos.

Por acá no hay novedad en nuestras cosas. Mi salud es buena, y mi voluntad por la buena causa del país y por la prosperidad de mis buenos

amigos, las mismas que V. me conoce. Estoy ocupadísimo en instalarme y por esto tengo que ser breve esta vez.

Con mis recuerdos cariñosos a sus señoritas todas, soy de V. su mejor amigo,

Alberdi".

"Mil recuerdos a los amigos Beeche y Ocampo, y a sus damas".

XLII

"Sor. Dor. D. Francisco J. Villanueva.

París, 30 de noviembre 1858.

51, Rue du Luxembourg.

Mi querido amigo,

La última instrucción que di a Borbón sobre el arrendamiento de mi quinta, era que la dejase al sor. Reymond o a otro, por un término que se considere expirado cada *tres meses*. Es decir, que no esté por tiempo indefinido, o bajo el sistema *del auto de Madrid*. No: yo quiero conservar siempre el derecho de pedirla en cualquier tiempo, con tal sea tres meses antes de desocuparla. No puedo darla de otro modo. Esto depende de mi posición, siempre vacilante. Puede que ella dure más de lo que piensa M. Reymond. Mejor para él en tal caso. Pero, yo deseo conservar la actitud de que arriba hablo. Vea Ud.: aquí acabo de tomar una casa por *seis meses*. De modo que si a estos seis meses agrega Ud. los tres que van desde la propuesta y los tres que yo echaría en ir, si fuese después de seis meses, ya sería el año que él deseaba. Así V. ve que es nominal lo que él quiere: en el hecho le viene a salir lo mismo. Sé que él me cuida bien la casa; y yo sería un tonto en pedírsela no siendo para mí. Pero, deseo que él la habite bajo la base que di a Borbón, y que ha sido la que ha regido hasta hoy.

Le incluyo una biografía del Gral. Urquiza que ha publicado la *Ilustración* de Londres, con su retrato. Convendría hacerla repetir, bien traducida, en los papeles de Chile, pero sin quitarle nada.

En Europa haría pésima impresión que alguno de los que hoy componen el *poder ejecutivo* de la Confederación argentina quedase en ese mismo puesto, aunque fuere con otro nombre, por 12 años, y no por 6, como dispone la Constitución. Disponiendo ella que ni el *Presidente* ni el *Vice*, pueden ser reelectos, prohibe virtualmente aun la elección de los Ministros, que integran el *poder ejecutivo, cuya duración sólo es de 6 años.*

Si el vice presidente fuese electo presidente y vice-versa, tendríamos con un cambio de nombre, no sólo reelegible sino *perpetuable* el mismo poder ejecutivo. Tal jurisprudencia o interpretación de la Constitución, sería la burla de esta Ley hermosa, que no autoriza tal despropósito. Se lo pondré a la vista:

	Presidencia	*Vice-Presidencia*
1.er. período	Urquiza	Carril
2º período	Carril	Urquiza
3.er período	Urquiza	Carril
4º período	Carril	Urquiza
etc., etc.		

Yo no creo que el Gral. Urquiza tenga una candidatura fija todavía. A él le convendría mucho más quedar fuera del poder, por razones muy fáciles de entender. Quedaría fuera del *poder nominal*, pero más apoyado en el *poder real*.

En cuanto a Derqui, no lo creo candidato serio. Sólo por la inercia del *Presidente* y de los argentinos, podría salir electo por su propia obra, como está López de ministro de Relaciones Extranjeras, porque no hay quién le diga que se vaya. O no conozco los hombres, o más bien que Derqui serían candidatos mil veces aceptables Gorostiaga, Marcos Paz, Lamarca, Videla, Pico y otros.

Yo, por mí, me proclamo candidato imposible de todo punto. Ni sueño ni apetezco tales puestos. Quiero la influencia y la tendré, por la simple acción de mi desinterés y de mi buena intención. Pero nada quiero que me obligue a dejar la vida independiente y quieta. Después, yo sería mal jefe de una república postiza. Ud. ha leído bien mis *Cartas sobre la prensa.*

Quiero sobre todo y únicamente, que nuestro país se organice, tome una figura seria, digna y respetable en la familia de las Naciones de América.

Ayudaré a ese fin a todos nuestros gobiernos. Respetaré todos, aun aquellos a quienes aborrezca. Haré por que la elección recaiga en un Magistrado digno del respeto, que le preparo desde antes de saber quién será.

Eso sí, toda elección debe llenar un requisito, y es que el Gral. Urquiza, quede siempre en un puesto altísimo y con tanta influencia real como la tiene hoy mismo.

Adiós, mi querido amigo, créame de Ud. y ofrezca mis recuerdos afables a las tres señoritas de su linda familia.

Suyo,

Alberdi".

"Una visita larga a mis queridos amigos Beeche y Ocampo, y sus damas.

Otra en la calle de Chacabuco".

XLIII

"Sor. Dor. D. Francisco J. Villanueva.

París, 15 de diciembre 1858.

Mi querido amigo,

El vapor de Chile está aquí pero aun no tengo las cartas, que recibiré mañana probablemente. Sé ya que Chile está en paz.

¿Lo estará igualmente nuestro país? El vapor del Plata nos ha traído una noticia, de *última hora*, de Río de Janeiro, de una revolución en Bs. As. Aunque no es improbable, yo lo creo un rumor de bolsa, para negociar con los bonos de esa provincia. Rosales y Balcarce ganan plata con esos cuentos.

En la *Patria* de anoche aparece una carta de los de Bs. As., en que se da a Santa Fe y a San Juan, como en revolución. Por la carta de V. espero saber hoy o mañana la de San Juan, que no deja de inquietarme por ver comprometido a Benavides.

El Emperador me recibirá estos días en mi calidad de Ministro. Ministro más contrariado que yo, no lo hay en el mundo. Cuando todas las contrariedades cesan, recomienza la de mi propio gobierno. El tratado de España ha sido rechazado, y la más fuerte razón es que *está en oposición con el Estatuto de hacienda y de crédito*. A más de eso, se opone a la manera de pensar del señor Carril, que cree que la República no debe reconocer ni pagar la *deuda de tesorería*, que tenía nuestro país al tiempo de hacerse independiente. Inútil es que le diga a V. que Rivadavia admitió esa deuda, como la han admitido Chile, Venezuela, Ecuador y otros.

Para darme esta coz, los presidentes en cierne se valieron del asno López, cuyo rebuzno testamentario fue el rechazo del tratado (en que está el principio de *exención de intereses*, que él no pudo conseguir en la convención de indemnizaciones con Inglaterra y Francia).

Como veo que todo este negocio es broma y truhanería, me guardaré bien de reabrir la negociación si no me mandan otras instrucciones claras, leales, y no trampas para hacer caer a los que reputan concurrentes en sus aspiraciones al poder.

Yo nada haré para mí, pero voy a trabajar para que no caiga la pobre República argentina, por 12 años, en las manos imbéciles y desleales, que la hubiesen arruinado ya, si no hubiere sido por el buen sentido del Gral. Urquiza. Seríamos muy asnos, los argentinos, en consentir, que, en esta época que se llama libre, y bajo la garantía de una constitución liberal, dejásemos que salga el gobierno venidero, de entre el círculo estúpido y abyecto, que nos ha servido de rémora para estos últimos años. La constitución, la incapacidad de ellos, su falta de patriotismo y de honradez, todo lo prohibe.

Pero, si nosotros los argentinos cruzamos los brazos, y dejamos que las cosas se realicen tales como están preparándose, no serán los pillos y los brutos, sino nosotros mismos seremos los autores de nuestra propia ruina y atraso.

Yo escribiré a ustedes activa y largamente sobre esto en todos los paquetes sucesivos de este año 59, tan importante.

Con mis recuerdos cariñosos a sus señoritas, créame de Ud. su afmo. amigo,

Alberdi".

"Le recomiendo visitas cariñosas a los amigos Ocampo y Beeche, y sus damas, y a las señoritas Muñoz".

XLIV

Sor. Dor. D. Francisco J. Villanueva.

París, 31 de diciembre 1858.

Mi querido amigo Doctor,

Mañana empieza el año 59, en que deseo para V. toda la felicidad imaginable. Iguales sentimientos para misiá Genoveva y sus señoritas.

Ayer recién llegó a mi poder por la vía de Londres un pliego de V. en que venía un retratito de Virginia, y la 1.a de cambio por 200 fcos. para la copia que V. desea. No sé por qué este pliego ha tardado tanto. Es mejor escribirme siempre a París, 23 Rue St. George, al cuidado del señor Gil.

Voy a hacerle hacer la copia que V. desea con todo el esmero posible, y cooperaré de mi parte a restablecer la expresión de la cara de Virginia, que recuerdo con ternura.

Quedo satisfecho de las palabras del señor Edwards, las creo y se las agradezco.

Respecto a la quinta (su arrendamiento) me refiero en todo a mis anteriores. Es preciso que la actitud de ella sea incierta como la mía, pues en medio año puedo cambiar del todo mi plan de existencia.

En estos días he sido recibido por el Emperador en mi calidad de Ministro. Me han recibido igualmente todos los príncipes de la Familia Imperial. Nuestras relaciones están restablecidas en su mejor pie sin haber descendido en lo más mínimo de la dignidad que convenía, a nuestro país. No sé lo que dirán ahora los que me mandaron que entregara la Legación argentina al Ministro del Brasil, porque *yo lo había echado todo a perder*. No creo que quedaré mucho en esta posición, porque veo de mal semblante el aspecto que toman las cosas del Paraná. Puede ser que la presencia del señor Peña, como Ministro de R. E., modifique algo; pero temo que lo venza el espíritu de aldea que paso a paso achica, estrecha y degrada a nuestro hermoso sistema de gobierno nacional, en que habíamos fundado tan altas esperanzas.

Aquí está el Dr. Campillo, que va para Roma. De sus conversaciones he sacado mucha luz sobre nuestra situación, pero siento decirle que no es luz consolante. La suerte de la constitución y de la política que le pertenece, está amenazada. Los hombres que la tienen a su cargo son más chicos que las exigencias de la situación. Ellos pueden hacerle más mal que Bs. As. No excluyo a ninguno. Si la Presidencia que viene sale de entre ese circulo, Bs. As. triunfa sin tirar un tiro, con solo persistir en la resistencia. Cuando digo Bs. As. digo el *desorden*. No me fijo en la *fecha* sino en el *hecho*.

El Gral. Urquiza se inclina a Carril, pero no le impide a Derqui que también trabaje para sí. La confusión va subiendo de punto, y la única solución posible será que ninguno de los que forman el poder actual sea el presidente.

Justamente es éste el sentido de la constitución.

Yo he escrito un *Aviso al pueblo argentino*, panfleto para ayudar a la opinión del país y del Gobierno en las elecciones. En él trato la cosa con la franqueza y el desinterés de un apóstol. Nada quiero para mí. Es posible que saque lo que más quiero, a saber: volver a la vida privada. Pero, si la constitución y sus miras son holladas, se sabrá que lo ha sido a sabiendas por los que habían jurado defenderla y salvarla. Sin la entera verdad y la entera franqueza, en los días solemnes, nada se consigue de grande. Yo pienso publicar en este año ese escrito.

El pobre Gutiérrez no sabe qué camino tomar. Me escribe del modo más amistoso, y sé que habla en sentido opuesto. Me echa la culpa de la recepción de Balcarce. Eso me prueba que desea venir a Francia, pero le teme a Balcarce, y rabia contra mí, que no he estorbado la aparición de ese obstáculo. Tal vez Gutiérrez sería más responsable que yo de esto, pues si él no hubiese dejado el ministerio en manos del asno López, es decir desierto y abandonado, M. Lefebre de Becour no habría hecho entender a su Gobierno, que el del Paraná era poco *viable*.

El asunto del tratado con España es una comedia completa. Como yo no comprendo hasta hoy los motivos de su desaprobación, le pedí al señor Campillo que me los explicara, para satisfacer al gobierno de Madrid, puesto que él había sido uno de los del acuerdo que desaprobó el tratado. Me declaró lisa y llanamente que no sabía nada de eso. Me aseguró que el señor López *ni había leído* ni conocía el *Estatuto de Crédito* (invocado para repeler el tratado, por ese mismo señor López). El señor Campillo acabó por reírse conmigo de la forma estúpida que nuestro abyecto gobierno juega en este negocio. Si esos señores creen que yo seré el pavo de esta fiesta, se engañan, porque va a llegar momento en que los entregaré al desprecio y al asco que merecen. Campillo no conoce mi *nota del 7 de diciembre*, en que explico el tratado. No se leyó ni en el consejo de gobierno.

Todo es obra de Derqui y Carril, ayudados por Sta. Cruz, Guido, Alvear, y Gutiérrez, cada uno por sus motivos especiales. No conozco hombre colocado en posición más desgraciada que el Gral. Urquiza.

En fin, vamos a ver lo que trae este año. No nos abandonemos y Dios nos ayudará.

Mil cosas a los amigos Ocampo, Beeche y otros. Créame suyo.

Alberdi".

"Le recomiendo una visita con expresiones afectuosas de amistad a las señoritas Muñoz".

XLV

"Sor. Dn. Francisco J. Villanueva.

París, 15 de enero 1859.

Mi querido Dor. y amigo,

Después de mi última llegó el correo del Plata, que no trajo carta del Gral. Urquiza; yo hubiese atribuido esto a la atención que daba en ese mo-

mento a las cosas de Francia, si el Dr. Campillo no hubiese recibido carta del Gral. aquí en París.

Al Dr. Campillo le he dado yo aquí la noticia de que los obispos argentinos habían sido ya proclamados por el Santo Padre en el Consistorio del 23 de diciembre. Y como la Diócesis de Buenos Aires estaba también desmembrada, desde antes que este Ministro argentino llegase a Roma, su misión tendrá sólo por objeto hacer un concordato, que tal vez sea una rémora para nuestra constitución más pesada que la resistencia de Bs. As.

Y para esto han dejado vacantes y desocupados los Ministerios de la Instrucción, del Culto y de la Justicia.

El Dr. Campillo ha partido en estos días para Roma. Muchas cosas curiosas he sabido por su conducto. Entre otras, que el General Santa Cruz solicitó venir de Ministro argentino a Roma, y en seguida solicitó que lo mandasen a Francia, en mi lugar. Ahora comprendo por qué él aconsejó a nuestro gobierno que yo tuviese la Legación en manos del ministro del Brasil, en París. Era el modo de que pareciese menos absurda en sus manos.

El Dr. Peña acabó bien su negociación en Río de Janeiro, y partía inmediatamente para el Paraná. Estoy muy contento con su promoción al Ministerio de Relaciones Extranjeras, pero temo que las influencias *cordobesas,* como V. las llama, y provinciales o aldeanas, como las considero yo, lo venzan.

He sabido con mucho gusto que la candidatura de Carril estaba decididamente abandonada. La ambición decrépita y chocha de ese viejo inútil, ha hecho mucho daño: V. no sabe todos los embarazos que ha traído él a la situación. Desde luego él es el que ha puesto en campaña a Derqui con su mal ejemplo. Si éste toma el gobierno de la República, con todas sus buenas intenciones la va a convertir en una segunda Bolivia. Bs. As. no necesitará más que persistir para triunfar de tal presidente, sin tirar un tiro.

Por acá no hay novedad. Los negocios políticos de mi cargo van bien.

Solamente la quiebra de la casa de Dickson de Bs. As. me tiene cuidadoso, pues ella me cobraba mis sueldos; o me los cobraba la casa de Londres, por su conducto.

Nuestro ferrocarril de Córdoba es desgraciado: a la alarma, que trajo la muerte del Gral. Benavides, se ha reunido la de un temor de guerra en Europa. Para mí, ni allá ni aquí, habrá guerra, pero, sí, habrá pérdida de tiempo.

No descuido de hacerle hacer el retrato de Virginia.

Recuerdos afables de mi parte a misiá Genoveva y señoritas, a Da. Constancia y a las señoritas Muñoz.

Créame su invariable amigo.

Alberdi.

XLVI

"Sor. Dor. D. Francisco J. Villanueva.

París, 31 de enero 1859.

Mi querido amigo,

Permítame ante todo darle un abrazo de condolencia y simpatía por la pérdida sensible que acaba V. de sufrir con la muerte de su señora madre. Considero bien lo que habrá V. sufrido sea cual fuere la edad en que haya terminado sus días la que le dió a V. el ser. Quiera Dios que este año 59 sea menos abundante en materias de duelo y tristeza, que ha sido el precedente.

En Europa no se presenta mal este año. Los temores de guerra han calmado, aunque la confianza no es completa, sobre todo por lo que mira a la Italia. El príncipe Napoleón acaba de casarse con una princesa italiana, hija del Rey de Cerdeña. La Francia tiene un ejército de 600 mil hombres y un gobierno, que necesita de fuertes emociones nacionales para existir. El tratado de París, infringido por Austria, es un bello motivo que puede justificar la actitud que el Emperador desea tomar para miras suyas probablemente. Así, la paz se presenta muy susceptible.

Nuestras cosas siguen bien por acá. Balcarce da bailes, a los que he sido invitado; pero yo no sancionaré jamás por mi presencia las fiestas fratricidas.

Dentro de pocos días tendremos el vapor del Plata. Algo notable debemos esperar, porque este año será tempestuoso. Dudo aún que prevalezca la candidatura de Derqui. Es posible que se gaste antes del fin del año. Los sucesos relativos a Bs. As. van a modificar mucho ese negocio. La candidatura de Fragueiro, es otra tontería. Esos pobres viejos no sirven para nada. Ya lo irán tocando así el Gral. Urquiza y el país. Yo preferiría para candidato un pobre paisano desconocido pero, joven, vigoroso y honrado, a quien pudiesen rodear todas las capacidades del país y apoyarlo sin tener que contrariar sentimiento alguno de antipatía, procedente de cuestiones pasadas.

El viejo Carril es el que ha precipitado a Derqui en la carrera de la ambición con su mal ejemplo. Si en vez de mostrar sus ridículas aspiraciones a la presidencia, hubiese dado el ejemplo de la moderación y del desinterés, apoyado en la autoridad de sus canas y de su alto puesto, Derqui se habría guardado de aspirar a lo que Carril le ha hecho desear.

Yo estoy contra toda candidatura que salga de los hombres del gobierno actual, porque es contrario al texto y al sentido de la constitución.

Una presidencia bastarda, mal nacida, inconstitucional, no nos dará sino desórdenes y atrasos.

Todos los argentinos deben poner la mano en esta gran cuestión, y hablar en alto.

Hoy he trabajado infinito. Estoy rendido. No puedo escribir a los amigos. Dígales mil cosas finas de mi parte y créame V. su afeccionado.

Alberdi".

"Mil recuerdos a las damas de la casa y de fuera...".

XLVII

"Sor. Dor. D. Francisco Javier Villanueva.

París, 28 de febrero 1859.

Mi querido doctor y buen amigo,

Bajo cubierta del señor Rouse, que me escribió dos líneas muy amables, he tenido el gusto de recibir su carta de diciembre. Ojalá el año 59 nos pague en sucesos políticos, los disgustos que el 58 ha dado a V. en cosas privadas. Si no me equivoco, en los meses que entran vamos a ver cosas notables en nuestra patria, y si nos acompaña la fortuna habitual, vamos a tener mucho de que congratularnos. El Gral. Urquiza me ha escrito últimamente en términos muy halagüeños. Llegó su carta a mis manos muchos días después de la llegada del vapor.

Sus demás colegas en el gobierno me hostilizan siempre. Vea V. lo que me pasa. En enero de 1858 giré una libranza contra nuestro gobierno por sueldos y asignaciones hasta junio de ese año. Fue aceptada y pagada lisa y llanamente. Libré otra hace pocos meses por mi sueldo desde julio hasta diciembre de 1858. La han mandado pagar también. Pero Carril me hace comunicar un informe de la Contaduría en que se dice que este último pago, es un *adelanto* y no un pago de sueldos devengados, en virtud de habérseme pagado *indebidamente* ocho mil pesos a principios de 1858.

Es decir, que *un año* después de aceptada y pagada la libranza, me hacen decir que sólo es aceptable por la mitad. Así, en vez de *acreedor* yo resulto *deudor*, de ocho mil pesos al gobierno.

V. ve qué diabólica táctica la del viejo Carril y Cía. Apenas acabado el pleito sobre el tratado con España, me suscita otro por *sueldos*.

¿Sabe V. lo que llaman *indebidamente pagado*?— el pago de lo que asigna *la ley* para gastos de instalación de Ministro acreditado en más de una corte.

Yo no pedí ser nombrado Ministro. Cuando me nombraron, retuve las credenciales. Me formaron un cargo porque no me recibía de ministro. Hoy lo estoy, ¡y me niegan los medios de instalarme como tal! Si la tal misión, que me ha sacado canas, me ha de servir para empobrecerme y arruinarme, la echaré al diablo, y volveré a Chile para poner en claro todos los abusos que se cometen en contra de nuestro pobre país.

He recibido una carta de Sarratea, que me ha hecho mucha impresión. He seguido el impulso de mis sentimientos que me vuelven a la amis-

tad pasada. Le escribo aceptando su abrazo y asegurándole de nuevo mi amistad curada de todas las heridas pasadas.

El retrato de Virginia del tamaño natural está ya hecho. Es un prodigio, que lo va a sorprender. Con la mala fotografía de un mal retrato que V. me mándó, y con las muchas explicaciones mías, bien comprendidas, el artista ha conseguido producir la más cabal expresión que se puede dar de la fisonomía de Virginia. Está ya en un marco muy elegante, y saldrá para Valparaíso en el primer buque de vela.

Temeroso de que se pierda, o dañe, he hecho hacer una fotografía chiquita, que le remito a Sarratea, dentro de esta carta. Está hecha con tal precipitación que el artista teme que se dañe en el viaje. Por lo tanto, haré hacer otra chiquita perfecta.

Trate de leer las noticias políticas que doy a nuestro amigo Don Carlos.

Sírvase presentar mis recuerdos finísimos al señor Rouse, a misiá Genoveva y señoritas, a los amigos Beeche, Ocampo y Da. Constancia.

Créame V. su afectísimo.

Alberdi".

XLVIII

"Sor. Dor. D. Franco. J. Villanueva.

París, marzo 15 de 1859.

Mi querido amigo,

Las últimas noticias de Chile (de enero) nos han entristecido mucho y alarmado algo, por la suerte de ustedes. Yo me inclino a creer, con todo, que la autoridad ha conseguido sobreponerse y restablecerse en todos sus derechos.

Aquí también estamos a un paso de una guerra, que puede ser tremenda. La diplomacia parece ser impotente para conjurarla, y de un día a otro, el menor incidente puede hacerla estallar.

Para nuestro país este año no será menos agitado. A estas horas supongo al Dr. Peña en el Paraná. Ya había salido de Río, según me escribe su Secretario. Este me da la más completa seguridad de la cooperación del Brasil, sin necesidad de alianza escrita. Yo no fío mucho en este último punto.

Yo veo venir de nuevo la cuestión con Bs. As. y sea cual fuere su curso o solución, ello va a influir en la candidatura para la Presidencia. Creo que debemos trabajar todos y de frente para que el candidato no salga de entre los hombres que forman el círculo actual del gobierno. Para ello debemos invocar la constitución, la necesidad de la paz y de que todas las inteligencias y capacidades del país puedan acercarse al derredor del gobierno nuevo. Por mi parte, yo no quiero nada para mí. Me contentaré con un gobierno en el cual podamos influir todos los amigos de la Patria, sin distinción de color ni partido. Pero, es preciso trabajar de frente y con coraje. Empecemos por rechazar todo candidato, que no satisfaga la opinión y las necesidades altas del país.

Las candidaturas de Carril y Derqui, son absurdas, sin sentido común. No creo que el Gral. Urquiza se obstine en colocar la República argentina en tales manos. Se engañaría seriamente en creer que de ese modo aseguraba su obra de organización. Al contrario, la comprometería, la pondría en el camino de la destrucción. Con tales presidentes, yo no tomaría el camino de desconocerlos y desobedecerlos; pero no serviría bajo su administración ni de juez de paz.

¿Cómo podría yo creer en su patriotismo? Vea V. lo que hacen hoy conmigo, sin respeto alguno por los intereses públicos que estoy sirviendo.

En el mes pasado se me transmitió por orden de Carril, que el gobierno no me pagaba las asignaciones de la ley para instalación de ministro, viajes, etc.

En el último vapor se me avisa, que Carril ha ordenado se niegue la aceptación a una libranza mía *¡por dos mil ochocientos pesos!* a que subían las pérdidas o desfalcos sufridos por la traslación o cambio de mis sueldos, según las cuentas de los apoderados.

Suponga V. que no se me debiesen tales sumas. ¿No es verdad que un patriota de honor, un argentino un poco susceptible, en el lugar de Carril, habría aceptado mi letra por *cuenta personal,* si ella era objetable, en lugar de poner en ridículo nuestro pobre crédito?– ¡Pregunte V. quién daría hoy un real para una letra del Ministro Argentino en Londres, contra su Gobierno! Y esas bestias sucias piensan en tener crédito público. Ponga V. al país en tales manos. Eso hacen conmigo, pero a Santa Cruz, a Buschenthal y otros los llenan de confianza y de ventajas.

Por supuesto que en este año concluiré mi misión en Europa, con la presidencia del Gral. Urquiza.

Según la administración que lo suceda, volveré al Plata o a Chile.

Así yo no querría alquilar la quinta sino por términos de seis en seis meses a lo más, y eso al señor Reymond que hoy la tiene. Como no se la he de pedir para otro, él puede creer que la habitará más tiempo de lo que un contrato podría permitírselo. La limitación o reserva, de poderla exigir cada seis meses, es una simple precaución mía, paso de mera prudencia, para el caso imprevisto de que yo tuviere que ir inopinadamente.

Ya he puesto en manos de Llombard, para que lo dirija a Chile, por un cliper, un cajón conteniendo el retrato de Virginia, que ha salido felicísimo. La señora de Abott, que lo ha visto, se ha sorprendido de la semejanza. No puede dar idea de él la fotografía que le mandé a Sarratea en el vapor anterior.

Hágame el gusto de leer esta carta confidencialmente a los amigos Beeche, Lamarca y Ocampo; y de dar mis recuerdos afectuosos a las señoritas de su casa y a los amigos varios que Ud. me conoce.

Lo abraza su amigo afectisimo

J. B. Alberdi".

XLIX

"Sor. Dor. D. Francisco J. Villanueva.

París, 31 de marzo 1859.

Mi querido amigo,

La revolución de Chile nos tiene llenos de cuidados. Los papeles ingleses la presentan muy grave y dudan mucho que deje de triunfar. Yo me atengo, sin embargo, a lo que Ud. me dice en su carta de 30 de enero: yo espero que el gobierno se sobreponga a todo, porque de su parte está el buen derecho. El 5 de febrero he soñado que ha tenido lugar un combate horrible en una ciudad de Chile. Al otro día he recibido la carta de Ud. en que me anunciaba el 30 de enero, que en 5 días más debía decidirse la cuestión.

Y ya que hablamos de sueños, le diré que he tenido otro el 21 de marzo, en que he visto a la señora de Lamarca y a nuestro amigo don Carlos en una gran fiesta de familia, muy felices. También su carta confirmaba este sueño hasta cierto grado. Deseara, en efecto, que no fuese un sueño la felicidad de la familia de Lamarca, por la que tengo una profunda estimación. Yo no dudo que Matilde será tan capaz de hacer la felicidad de Carril como Da. Petronita ha hecho la de su marido. Carril ha sido más feliz que yo, que me voy quedando para vestir, no diré santos, sino ensueños y esperanzas.

Nuestras cosas por acá, como ahora 15 días. He puesto nuestros negocios con España en un pie que me sería fácil negociar de nuevo el tratado, pero como han dejado las *Instrucciones* como estaban, es decir como trampa o celada de gauchos, para hacer cara a los amigos y servidores, en vez de servir a resolver las grandes cuestiones, no me atrevo a usar de los poderes, que me han dejado, hasta no recibir *Instrucciones* claras. Peña me las dará probablemente. Pero, ninguno de los anteriores han entendido jota de la deuda española.

Entre tanto, la Embajada de España en Roma, no contestó la visita a Campillo; y la Inglaterra se resiste a celebrar una nueva convención sobre indemnizaciones sobre el principio que obtuve en el tratado español, porque no cree que respetemos la nueva convención mejor que hemos respetado la anterior y el tratado mismo de España, invocado como modelo.

Le incluyo un cuadernito escrito por un argentino, *que no se nombra,* sobre las elecciones próximas. Sin ser yo su autor, suscribo el pensamiento y participo de la manera de opinar, sostenidos en él. Yo creo que debería darle una gran circulación en nuestro país, ya sea haciéndole reimprimir en Chile, si ustedes adhirieren a la idea, o distribuyendo los que irán de aquí por el vapor próximo. En el caso de reimprimirse en Chile, yo me suscribiré con algún dinero para la impresión, y a este efecto lo autorizo a gastarlo. No nos debemos quedar con los brazos cruzados, pues así nos haríamos responsables del mal gobierno que nos venga. Mientras no se presenta el candidato digno de nuestra confianza, hay una cosa cierta y positiva a la que

podemos atenernos; y es que los candidatos hasta hoy propuestos, no llenan las condiciones deseables.

Hasta el paquete próximo, convendrá que Ud. conserve de un modo confidencial el cuadernito adjunto, que lo medite Ud., y que lo haga conocer de los amigos *adictos a nuestra manera de ver las cosas argentinas.*

Por el joven Tornero, que va en este vapor, le remito un paquetito conteniendo 6 Nos. del opúsculo en que se estudian comparativamente las Legaciones de Balcarce y la mía, o más bien de la Confederación y de Bs. As.

Balcarce trabaja aquí activamente en la prensa, para extraviar la opinión en el interés de la independencia absoluta de Bs. As. A este fin está provisto de dinero abundantemente. Entre tanto, a mí, el señor Carril no ha querido ni reembolsarme los pocos pesos que he gastado en hacer rectificaciones indispensables en favor de la Confederación. ¡Sabrá Ud. también que me ha negado los medios de instalarme como Ministro, que la ley me asigna! Oposición tan indigna y pequeña, no se vio jamás.

No sé si el casamiento de Manuel Carril con Matilde deje la actitud de nuestros amigos Lamarca tal cual era antes hacia el personal del gobierno argentino. Ud. es quien debe observar y saber eso. Yo me he expresado hasta aquí con ellos, como si tal matrimonio no existiere, o como si él no tuviere influencia en lo político. ¿Cree Ud. que el joven Lamarca haya reservado a Manuel Carril, lo concerniente a su hermano el vice-presidente? Mi pregunta puede ser algo cándida, pero sin embargo, quiero hacérsela.

La situación de Europa es siempre grave. No espere Ud. paz estable, en los años que van a seguirse. Si se conjurase la tempestad que tenemos sobre nuestras cabezas, el fin del gobierno personal de Napoleón III, viene otra que necesariamente, será también europea.

El Papa declaró que no había pedido el retiro de los ejércitos francés y austríaco, como se entendió; pero, sea por el camino de la paz, o por el de la guerra, la reforma y los cambios fundamentales vienen para Roma, de un modo fatal e inevitable. En esta situación yo creo que nuestro gobierno sería ciego, si hiciese concesiones, que comprometieran los bellos principios de nuestra constitución, a un orden de cosas decrépito y moribundo, en la víspera misma de su caída. Felizmente la Curia romana es tan ciega, que ella misma será obstáculo para el concordato, que nosotros deberíamos evitar por nuestra parte.

Mis recuerdos afectuosos a la Sra. Da. Genoveva y señoritas, a Beeche, a Ocampo, a Da. Constancia, a Sarratea.

Para Ud. toda la amistad.

Alberdi".

"No olvide la calle de Chacabuco".

L

"Sor. Dor. D. Francisco J. Villanueva.

París, 15 de abril 1859.

Mi querido amigo,

Por el vapor pasado le mandé un panfletito sobre elecciones para la presidencia argentina, encargándole que lo tuviese secreto hasta 2ª orden. Hoy le diré que conviene que le mantenga siempre reservado, y no permita su reimpresión, por la razón siguiente. Lo he mandado al general Urquiza, también en calidad de *confidencial*, para que al menos él, ya que no el público, se instruya de las razones políticas que inhabilitan a los miembros del Gobierno, para optar a la candidatura de la presidencia. He tomado este partido *por ahora*, para no exponerme a cruzar miras tal vez juiciosas, que el General Urquiza pudiera tener en esa cuestión, mejor conocida por él bajo el *aspecto práctico*, que para mí que estoy lejos del terreno.

El me ha escrito por el último vapor, loco de contento como es natural, con el brillante triunfo diplomático obtenido en la cuestión del Paraguay con Estados Unidos. Me asegura que hoy tiene más medios para la cuestión de Bs. As., que en 1852. Y cuando él escribía eso, el 18 de febrero, todavía no sabía el efecto que su triunfo del Paraguay había producido en Río de Janeiro: le ha valido más que la alianza que no pudo obtener el Dr. Peña.

No hay duda que la cuestión de Bs. As. determinará la candidatura definitiva, que, en ningún caso debe tomarse de entre el círculo del Gobierno actual.

Dentro de ocho a diez días me voy a Madrid, donde quedaré algunas semanas. Me vinieron instrucciones nuevas más racionales ya. Lástima es que hayan estudiado la cuestión después de rechazar dos veces un tratado que no entendieron, y con cuyo rechazo estúpido han dañado mucho el crédito exterior del país.

En este momento hay alguna esperanza de paz en Europa. Yo no creo en la paz, que para mí es imposible en el estado y condiciones, que hoy tiene la Europa. Comprendo los esfuerzos de la Inglaterra en favor de la paz; pero serán estériles o ineficaces. Un movimiento general y profundo se aproxima; tal vez está en vísperas de estallar.

Nuestro amigo Campillo nada ha obtenido en Roma hasta hoy. Como es hombre honrado, no dejará que la constitución se sacrifique, en un concordato, a viejos principios que están en vísperas de sucumbir.

Ya ha salido para Chile en un cliper, el retrato de Virginia. El otro vapor le llevará el conocimiento, o la indicación precisa del buque.

Aunque el vapor de Chile ha tocado Inglaterra, no tenemos hasta hoy nuestras cartas. Estamos llenos de cuidado por la situación de ese buen país, y por la posición personal de ustedes. Yo creo, como Ud., que todavía el gobierno conseguirá sobreponerse a la revolución.

Recuerdos afectuosos a misiá Genoveva y señoritas; a los amigos Beeche, Ocampo, Sarratea; al señor Rouse, cuyos cumplimientos recibo siempre con tanto gusto. Ahora voy a ver a Da. Emilia, en Madrid, con quien recordaremos nuevamente a Da. Adela.

Suyo,

Alberdi".

LI

"Señor Dor. D. Francisco J. Villanueva.

París, 30 de julio 1859.

Mi querido y buen amigo,

Acabo de llegar de Madrid, y me hallo aquí con sus amistosas cartas del 30 de mayo. Al mismo tiempo recibo otra de Sarratea, con la 2ª de cambio, cuya 1ª recibí antes, en Madrid, para pagar con su valor los retratos de Virginia y de su hijita de Ud. Aun no he recibido los retratos. Matilde, que sigue en Londres, me los entregará, yo espero, cuando yo vaya a esa ciudad, dentro de 15 días. Todo será ejecutado conforme a los deseos de Ud., y a los de Sarratea, respectivamente. Así es que habrá tiempo de esperar a saber qué impresión les ha hecho a ustedes el retrato que fue a Chile, de Virginia.

He firmado en Madrid el nuevo tratado del reconocimiento de nuestra independencia, con condiciones, de que se reputarían felices muchas Repúblicas de América mejor paradas que la nuestra.

Se acepta, la *deuda de tesorería,* hasta la época en que los españoles desalojaron el suelo argentino, y se ha fijado esa época *–el 25 de mayo de* 1810–. Ningún tratado de América se aproxima a esa fecha, en ese punto. de la que resulta que el pueblo argentino es el decano de los Estados independientes de Sud América. Los gastos de guerra, no entran en la *deuda de tesorería.*

En cuanto a la ciudadanía de los hijos de españoles, nuestra ley de 7 de octubre, es citada en el tratado como regla de ese punto a la par que la ley española, de la que es copia casi la nuestra.

El tratado está firmado *el 9 de julio* aniversario, en adelante, de nuestra independencia *de hecho y de derecho,* adquirida por la victoria y por el otorgamiento de la antigua Metrópoli.

Ahora falta que nuestros hombres del Paraná tengan juicio y decoro en este negocio. ¿Lo tendrán?

Si yo me empeñaba tanto en que trabajásemos en la formación de la administración que viene, es porque, estoy convencido que todo depende de ello. Ustedes no lo han encontrado conveniente. Ya veremos lo que va a resultar.

Empiezo a disgustarme de escribir y hablar de política, porque no es fácil que nos entendamos desde dos mil leguas, sobre todo en lo que se refiere a personas.

El cuadernito que le mandé a principios de este año (y del que sólo el Gral. Urquiza tiene otro ejemplar), es la historia veraz de la administración que pasa: la historia crítica, es verdad, hecha a propósito de elecciones en que se trataba de mantener al frente del país a los que tan mal lo han gobernado (con la única excepción del Gral. Urquiza). Esa historia desagradará a muchos, yo estoy seguro; perjudicaría tal vez más de un interés privado, pero no deja de ser por eso la historia de la verdad.

Si yo los invitaba a ustedes a trabajar en el sentido de preparar otra administración, que la que tenemos y puede volverse permanente, era con el fin de disponer las cosas para que ustedes y yo pudiéramos influir mejor en la suerte feliz del país.

En la administración actual, ¿cree Ud. que yo pudiera ocupar un rol activo?

Vea Ud. lo que hoy me pasa. Vuelto de España, de trabajar como un loco, por nuestro país, al mismo tiempo que doy cuenta de mi misión, hago un largo alegato sobre un pleito indigno y sucio por sueldos, que me suscita el gobierno a quien sirvo. No es nada que pretenda embrollarme medio año de sueldos; lo peor es lo infame de la suposición que yo los cobro por segunda vez.

Se trata de mis sueldos y asignaciones correspondientes a la 2ª mitad del año 1857.

El joven Lamarca cobró mis sueldos vencidos hasta diciembre de 1856, en que él se fue de Europa. Cobró además adelantados mis sueldos para la 1ª mitad del año de 1857. Después de recibir ese dinero, no he vuelto a girar hasta febrero de 1858. Cobré la 2ª mitad de sueldos de 1857. Los pagaron. Y como al año después, dicen que los pagaron *indebidamente,* porque ya había yo librado por ellos.

¿Por qué conducto? ¿En favor de quién? ¿Dónde está la libranza? ¿A quién ha sido pagada? ¿Dónde está el recibo? Yo no tengo de esto la menor noticia; ni ellos hablan ni tienen tales datos.

Una equivocación de fecha cometida por el joven Lamarca, les sirve de apoyo. Y no puedo creer que sea otra cosa que equivocación. En vez de escribir él: *Liquidación de los sueldos del Dr. Alberdi hasta fines de* 1856, *puso hasta fines de* 1857.

Todos los documentos y cartas contienen la rectificación de ese error de fecha.

Si no fuese un error; si Lamarca hubiese liquidado y recibido mis sueldos hasta fines de 1857 (como puso él equivocando el año) me habría mandado, en vez de 4.500 pesos por la mitad del año de 1857, 9.000 y las asignaciones. Pero él no me ha mandado sino 4.500 pesos, es decir, la primera mitad de 1857, cobrado como adelanto.

Dispense Ud. que entre en estos detalles, que, como Ud. ve, tienen menos interés y significado que el que aparece a primera vista.

Después del pleito innoble sobre el tratado de España, hoy me suscitan otro por sueldos, en que atacan doblemente mi *bolsillo* y mi *decoro.*

Si Ud. viese los papeles, que me han enviado como *documentos* para demostrar lo *indebido* de mi cobro, se asombraría Ud. de la impavidez, de la torpeza y del fraude, que preside a los manejos de esa Contaduría del Paraná.

Con estas impresiones tengo que ir a Londres ahora a trabajar contra los que peticionan al Gobierno de S. M. R. para que intervenga en favor de Buenos Aires.

¿No es verdad que mi papel es el del Cristo?

Ya volveré a Chile a mi vida oscura pero quieta y sobre todo, independiente.

Mil cosas afables a los amigos Beeche, Ocampo, Da. Constancia y otros.

Un apretón de mano muy cariñoso, a misiá Genoveva y a las señoritas de V. Para V. toda mi amistad, queridísimo doctor amigo.

J. B. Alberdi".

LII

"Sor. Dor. D. Francisco J. Villanueva.

París, 14 de agosto 1859.

Mi querido amigo,

Casi al mismo tiempo que recibía su carta de mediados de junio, que venía llena de abatimiento, llegaban las del Plata, que me traían la nueva de estar empezadas las hostilidades entre Bs. As. y la Confederación. Los pasajeros venidos en el vapor son los que refieren esto, que es bien probable. ¡Ni el Gral. Urquiza, ni el Dr. Peña, me escriben! Yo creo que me suponen en España. Las cartas dicen que la guerra era impopular de una y otra parte.

El vapor salido de aquí a principios de agosto para el Plata lleva muchas cosas importantes: 1º la mediación anglo-francesa, a la cual se unirá la del Brasil. Ella tiene por objeto ofrecer una presión moral bastante enérgica para reunir a Bs. As. con la Confederación por vías pacíficas; 2º el reconocimiento de nuestra independencia por España; 3º la bula ereccional de la Diócesis del Paraná y la del obispo para gobernarla.

Aunque las hostilidades hayan comenzado, yo creo que la mediación llegará oportunamente, para poner término a la guerra, que de otro modo sería larga.

En seguida, o casi a un tiempo va a tocarse la cuestión de la elección presidencial. Quién sabe si ella no tuviere que figurar como una de las condiciones indirectas de la paz. Al menos, eso tendrá que suceder si la constitu-

ción se observa fielmente. Dudo mucho que la idea de suspenderla, pudiere llevarse a efecto en los momentos en que la cuestión del Plata es otra vez objeto de las miradas de la Europa. No puedo creer que ninguno de nuestros hombres influyentes tenga, y mucho menos persista en esa idea. Por ella tendríamos la continuación indefinida del mismo gobierno, que hoy tenemos; jefes y ministros, todo lo mismo. Por lo que hace al general Urquiza, su presencia en el poder sería un bien. Pero ¿la de los otros? Una reelección, todo lo dejaría como está.

No sé; pero yo creo que la fuerza de las cosas va a obligar al general Urquiza a efectuar algo de las ideas, que me he permitido indicarle. Mis cartas son largas y constantes, sea que él me escriba o no. Creo que desde aquí puedo hacer más, en este sentido, que yendo al Plata, y encontrándome allí sin carácter oficial.

Tengo tanta fe en que todo va a salir bien, que si conociese bien las localidades del Rosario o Paraná, en este año me metería en compras de terrenos. No hay poder humano, que pueda arrebatar a esos países, la prosperidad a que son impelidos por la fuerza de las cosas, mil veces más poderosas que todas las resistencias de los hombres incapaces o mal intencionados.

En estos días pasaré a Londres, y recogeré los retratos de manos de Matilde, para los trabajos que me tienen ustedes encargados. Dígaselo así a Sarratea junto con muchos recuerdos míos.

Hoy he asistido a la entrada solemne y revista del Ejército de Italia en París, hecha por el Emperador mismo, desde la *Plaza de Vendome*, ornada toda como sala de espectáculo. Hemos tenido sol furibundo, y lluvia torrencial durante la revista, que ha durado cinco horas. Dicen que el ejército traía de menos 40 ó 50 mil hombres, entre muertos y heridos. Han entrado 100 mil.

En Suiza se está hoy reduciendo a tratado definitivo los preliminares de Villafranca, para una conferencia de los poderes beligerantes. La situación de Italia continúa siendo incierta y oscura; y la paz de la Europa continúa dependiendo de la vida del Emperador de los Franceses.

Como en este año puede ser que haya una variación en mi situación personal, quisiera siempre tener disponible mi quinta de Chile, por si tuviere que volver a ese país. Así, después que acabe el año por el cual la tiene el señor Reymond, quisiera que no la alquilase Ud. sino por un contrato que me deje libre el derecho de exigirle cada tres meses, hasta ver qué sucede en mi destino.

Estoy muy cansado de movimiento. Deseara estar quieto algunos años, allí o aquí. Se puede decir que hace seis años, que viajo incesantemente; o más bien. que vivo en baúles y en caminos de hierro.

Mil cosas afables a las damas de la familia de Ud. y a los amigos Beeche, Sarratea, Ocampo, ni olvidar a las amiguitas. Suyo invariablemente,

Alberdi".

LIII

Sor. Dor. D. Francisco J. Villanueva.

Londres, 30 de agosto de 1859.

Mi querido doctor y amigo:

He recibido por fin los retratos de su hijita y de Virginia. El de su chiquita está brillante. Cómo ha crecido. ¡Es toda una señorita ya! A todos los que ven su retrato hace bella impresión. Yo les digo: ¡si la vieran sonreír!

Ahora que veo el de Virginia, no vacilo un instante en decirle que conviene hacer por éste el retrato que desea Sarratea. Es muy bueno este daguerrotipo: Virginia hablando. ¡Qué graciosa fisonomía! al compararla con estas europeas tan tontas.

Antes que vuelva a París, desde aquí mismo me voy a ocupar de tomar noticia de un buen pintor, al cual daré traducidas las instrucciones de V. y las mías.

He estado ya con Carril, el cual me ha hecho agradable impresión. No hemos hablado nada por supuesto de las cosas relativas a su hermano.

Este Gobierno inglés, por lo que veo, nos asiste siempre con su confianza. Lord John Russell me ha recibido muy bien. Sus palabras me han dejado ver que todavía necesitamos trabajar aquí mucho para dar a conocer a fondo nuestra cuestión. Es verdad que nuestro pobre gobierno nada ha hecho de cuanto le repito desde tres años, sobre la necesidad de hacer publicaciones para instruir al público inglés, que tiene tanto influjo como V. sabe en las determinaciones de este gobierno, eminentemente representativo y respetuoso de la opinión general, errada o no. A este fin acabo de trabajar una *Memoria*, que voy a publicar en inglés.

Aquí estuvo Balcarce algunos días (antes que yo viniese) y trabajó con los tenedores de *bonos*, en nombre del gobierno de Bs. As., en el sentido viejo y conocido de separar a Bs. As. de la Confederación. Pero, no conseguirá llevar a cabo su traición a la patria de sus padres.

Juan Thompson ha sido recibido en Madrid como cónsul general de Buenos Aires. Por un tratado consular, que firmé yo hace dos años, ese Cónsul hubiese sido desechado; pero nuestro sabio Gobierno, desechó ese tratado.

Ya Vd. sabrá que el Brasil acaba de sancionar por una ley, que le ha dado grandes simpatías en Europa, el mismo principio que yo estipulé en el tratado con España, ahora dos años, sobre la ciudadanía de los hijos de extranjeros; y por cuyo principio nuestro sabio gobierno desechó el tratado que yo hice.

Ahora, mi querido amigo, no solamente mi gobierno me desconoce, sino que empiezan a no entenderse conmigo. No sé qué me habló V. en su carta del 30 de junio, sobre mis errores en la cuestión del Brasil. Creo tener hoy la opinión que tuve siempre sobre el Brasil, que está en todos mis libros, y sobre todo en conocimiento del Gobierno del Paraná. El Brasil con todos sus antagonismos, tiene que llevar la vecindad, que hace solidarios nuestros des-

tinos con los suyos, y en virtud de la cual, en medio de sus oposiciones y contrariedades con nosotros, tendrá que vivir uniendo sus esfuerzos a los nuestros en otros muchos puntos; exactamente como sucede entre Inglaterra y Francia, a los que ve V. *aliados* no obstante la mortal antipatía y oposición radical que los separa.

No tema V. que me extravíe a este respecto. Estoy bien al corriente de lo que nos conviene en este punto. En el mismo Río de Janeiro, tengo un corresponsal argentino, perteneciente a nuestro gobierno, que no me deja a oscuras sobre nada.

El Brasil, como V. sabrá, va a mediar con Inglaterra y Francia en nuestras cosas.

Va de ministro al Brasil por este vapor el Sor. Christian, que estaba en el Paraná.

M. Wheelwright ha resuelto por fin el gran problema de la practicabilidad de los Andes para un ferrocarril. Los datos que ha recibido de sus ingenieros no dejan duda sobre esto. Ahora invita a los gobiernos de Chile, Brasil y argentino, a que le auxilien para levantar ya el plano y presupuesto del trabajo. Es una grande novedad para el mundo. El camino pasará por la Rioja. Dígale a don Ventura que sus tierras no las venda. Yo tengo íntima fe en que todo se va a resolver y arreglar felizmente.

Estamos esperando de un día para otro las noticias del Plata. Yo casi no dudo que las hostilidades han dado principio, en cuyo caso la mediación podrá servir para concluir la guerra, ya que no para evitarla.

Lo grave para mí es la formación del gobierno, que viene, en la Confederación. Puede ser que los dos asuntos se combinen y resuelvan al mismo tiempo. Todo irá bien si la constitución es respetada. Más que inhábiles serán si no saben conciliar con ese respeto, las medidas necesarias para salvarla a ella misma de las acechanzas de sus enemigos.

Estoy cansadísimo de escribir. He trabajado como un peón estos días. Le encargo de dar mis recuerdos afectuosos, a la Señora Da. Genoveva, a la señorita Lubina, a Da. Constancia, a Sarratea, a Beeche, a don Ventura. ¿Sabrá V. si me recuerdan en la calle de Chacabuco?

Por lo demás, le ratifico mi anterior, y me repito su amigo que lo quiere,

Alberdi".

(En el mismo sobre, con sus estampillas, la carta siguiente, de 1º de setiembre).

LIV

"Londres, 1 de Set. 1859.

Mi querido amigo doctor,

El vapor me da tiempo de acusarle recibo de su carta del 15 de julio, que acabo de recibir. Es un retrato amabilísimo de su alma de ángel. He

leído con encanto estas líneas de sinceridad enteramente inglesa: "por mi parte no afirmo nada: espero que el Gral. Urquiza triunfará porque tal es mi deseo y a esto se reduce todo". En seguida habla V. de los manejos sospechados del *tuerto Derqui* en que yo creo también, pero espero que no tendrá éxito.

El *Times* de ayer 31, publica una carta firmada por los 4 jóvenes chilenos que vienen desterrados. Es un documento ridículo, que viene a justificar al gobierno de Chile delante de este público serio. Matta y Gallo se firman añadiendo estas letras M.P. *Miembro del Parlamento,* como usan aquí los que pertenecen a este cuerpo. Esto ha hecho reír mucho. Y después, tienen la niñería de quejarse, en su carta, de que Lord John Russell no los haya recibido para oír sus quejas. Advierta V. que ningún *extranjero* tiene derecho de pedir audiencia a un ministro de la Reina, por más que los *ingleses* lo tengan, y esto es aquí sabido por todos.

Sírvase no tomar mi nombre ni hablar de esto.

Acabo de recibir carta de Campillo, de *Roma,* en que me dice que su esperanza de un concordato ha fallado del todo, y pronto saldrá de allí. Roma es incorregible (es decir, su Gobierno) y merece lo que le está sucediendo y le va a suceder. Ya V. sabe que los Ligurios, es decir una mitad de los Estados romanos, no obedecen al Papa, y piden hoy, como Toscana y Módena, la anexión al Piamonte. Es una dicha para la prosperidad argentina que el tal concordato haya quedado en nada. Se lo digo a V. porque conozco de cerca las miras de Roma. También es dicha que un hombre como Campillo, honesto, religioso, moderado, haya conocido por experiencia propia lo que es esa corte de Roma: nuestro país sacará mucho de esto. Yo creo que hasta el arzobispo de Chile se va a curar de muchos de sus achaques con su visita a la *ciudad eterna.*

Le recomiendo la entrega confidencial de la adjunta respuesta.

A mi querido amigo Don Ramón Ocampo, una larga y cariñosa visita.

¿Con que Beeche persiste en venir a Valencia? Si estuviese de allí a la distancia del Perú, vaya, pero tres mil leguas me parece mucho para lo que es ver a Valencia. No es mala ciudad. Hay en ella buen teatro, buena sociedad, lindos alrededores, flores, naranjos, verdor, como en un país del trópico. Pero el calor en verano sobrepasa todo lo que V. puede imaginar de extremado. También hay buena biblioteca, y las mujeres tienen ojos de una belleza sin igual. Para poco tiempo la cosa no sería mal. Para estar mucho, yo no sé cómo se pueda sufrir a Valencia! Es verdad que hoy está a 12 horas de Madrid.

A Dios nuevamente, mi muy querido doctor.

Suyo

Alberdi".

"Sor. D. D. F. J. Villanueva.

Londres, 15 de Set. 1859.

Mi querido amigo,

Aunque el vapor de Chile está aquí, no he tenido aún el gusto de recibir la carta que presumo enviada a París, de donde volverá mañana.

El vapor del Plata nos trajo dos noticias de interés: la pasada del vapor *General Pinto*, y el progreso de la mediación pacífica del Ministro de *Estados-Unidos*. A estas horas estarán llegando al Plata las instrucciones y poderes, para la mediación anglo-francesa.

Por todo esto, si la guerra no está ya bastante adelantada, creo que esos esfuerzos conseguirán conjurarla; y si no evitarla del todo, obligarla a tomar otro carácter y giro. En lugar de batallas, habrá probablemente conferencias y pronunciamientos como el del vapor *General Pinto*.

De todos modos, esto va a influir en la cuestión de elección de Presidente, si no me engaño, favorablemente. Todo irá bien, si la constitución es mantenida y respetada. Ella misma, para quien sabe manejarla, señala los caminos de remediar y vencer las dificultades que vengan.

Lo que importa es que el Presidente, sea quien fuere, se persuada que no se puede presidir y gobernar un país, constitucionalmente, sino con el auxilio de ministros de mucha inteligencia y de mucho crédito.

Los de Bs. As. acaban de sufrir aquí una derrota. Un ministro acaba de ser nombrado para el Plata, por el Gobierno inglés; y ese ministro es enviado a la Confederación, no a Bs. As. De modo que los esfuerzos de Balcarce quedan en nada.

En Venezuela, el Presidente Castro, que derrocó a los Moragas y promulgó una constitución, pretendió derogarla la víspera de la elección de presidente, temeroso de que no sería reelecto, pero su partido no se lo permitió, y en un día lo perdió todo, partido, poder y crédito.

Esto acaba de suceder ahora mismo. Bolívar perdió su opinión por un paso semejante. Esa mala tradición la conoce mucho el Gral. Santa Cruz, y ojalá sus consejos sean despreciados, como es de esperar, por nuestro ilustre amigo el vencedor de Rosas.

He tratado a Carril. Estoy contento de él. Como V. preveía, está ajeno a las pequeñas diferencias que nos dividen con su hermano. Yo mismo le he confesado que existen y parte de los motivos. El lo lamenta. Pero yo se lo he dicho, porque espero que habrá medio de restablecer nuestra antigua armonía con el Dor. Carril.

La situación de Europa se complica de nuevo. La cuestión de China viene a agravarla porque Rusia aparece complicada en las traiciones de los chinos.

Con mis recuerdos a la Señora y señoritas de V., admita V. un abrazo de su amigo

Alberdi".

"Señor Don Francisco J. Villanueva.

Londres, 30 de Set. 1859.

Mi muy querido doctor,

Sus cartas, que me son de queridísimo consuelo, me llegan felizmente con la misma regularidad benévola con que V. me las escribe. Llegan casi siempre a mis manos después que ha salido el vapor que lleva las mías. De ahí es que las respuestas no van muy acordes.

A medida que trato a Carril, más contento estoy de él. Veo que no le conocía. Tiene excelente buen sentido y bellos sentimientos. Por lo demás, no puedo menos que serle agradecido, pues me favorece buscándome con un interés obligante verdaderamente. Pasamos juntos muy a menudo, y hablamos de Chile constantemente sin olvidar a V. por supuesto. Yo creo que él nos compondrá con su hermano.

De un instante a otro esperamos tener noticias del Plata, por el telégrafo, de Lisboa. Cuáles, en qué sentido sean, no lo sé. Tan probable me parece la guerra como la paz. Sin embargo, me inclino a creer a ésta más verosímil por el empeño de los poderes europeos, y por el interés de Derqui, que coincide con ellos.

Aquí, por supuesto, es impopular la guerra, pero de esto no hay que asombrarse, porque la Europa sólo nos mira por el lado de sus intereses comerciales. Como éstos vayan bien, poco le importa que estemos en manos de moros o cristianos.

La situación de Europa es cada día más oscura y complicada. La Italia, es un drama en este momento. Ella marcha por sí misma, por el camino de la ley, sin curarse de la voluntad de los Emperadores, que han peleado por ella. El de Francia indudablemente quiere tener un pie en Italia, como lo tiene Austria. Pero Italia aspira a unirse en *una sola nación libre*, al derredor del *Piamonte*, y es el único modo como será *independiente*. Ni el Papa ni los Emperadores de Austria y Francia, quieren esto. ¿Tienen derecho de impedirlo? ni sombra de tal derecho. Vamos a ver qué harán. Vamos a ver si el *derecho* es una *palabra*, o si es una *verdad*. La inquietud de los espíritus es inmensa: todo oscuridad.

Más que tonto será nuestro gobierno si se preocupa de la mediación europea, en nuestros negocios; y deja de proceder como le convenga, a pesar de ella.

Yo no sé qué es del Dr. Peña. Ha andado desgraciado en todas sus misiones. Nuestro Ministerio de R. E. durante su ausencia, ha estado peor que cuando López, porque ha estado del todo desierto. Cuando veo cosas tales, dudo un poco del buen sentido de nuestro *Hombre*.

En fin, vamos a ver lo que nos da todo este año en acontecimientos. Yo fío más en las *cosas* que en los *hombres*. Tenemos inmensos elementos.

Cómo echarlos a perder, me parece un problema insoluble.

Recuerdos afectuosos en la casa y a todos los amigos y amigas. Su invariable

J. B. Alberdi".

LVII

"Señor Dor. D. Francisco J. Villanueva.

Londres, 15 de Oct. 1859.

Mi querido doctor y amigo,

Tengo su agradable carta del 15 de agosto.

Con respecto a las condiciones de interés bajo que yo desearía de preferencia que V. colocase mis fondos, le repetiré lo de siempre. Prefiero la *seguridad*, a un interés *subido;* y si a la seguridad se agrega la *disponibilidad*, es decir, instantánea, tanto mejor. No tengo más base de subsistencia, en caso de retirada, que esos fondos y mi trabajo personal (sin contar la quinta, que me sería improductiva viviendo en ella). Mi destino de *Quijote político* me trae esta ventaja, en tanto que otros *patriotas* se llenan de fortuna.

El vapor del Plata nos trajo noticias no malas. El mal éxito de la mediación del ministro de Estados-Unidos, tiene la ventaja de poner en claro que Bs. As. no desea la *Unión*, y que las *condiciones* que para ella acepta la Confederación, tienen la aprobación del representante de la primera federación del mundo.

Ya no era dudoso, ni en Bs. As., que la superioridad estaba por la Confederación, bajo el aspecto militar. Las operaciones debían empezar en todo setiembre. Pero, tenemos que contar con la peripecia que pocos días después iba a tener la cuestión a la llegada de la mediación anglo-francesa. Yo no espero que los de Bs. As. cedan a la segunda mediación, sino en el caso de llevar un buen golpe antes. Por lo demás, estos gobiernos declaran hasta hoy que su determinación es *mediar* pero no *intervenir, ofrecer medios de paz,* pero *no imponerlos.* De modo, que si el Gral. halla que esos medios no son conciliables con la integridad de la Nación, no sólo estará en su derecho, sino en su deber declinarlos o desecharlos.

La situación de Europa está llena de complicaciones graves. Está lejos de ser tranquilizante. Roma, desmantelada y reducida a una mitad de su territorio, está expuesta a caer toda entera en manos de la reforma liberal. El Papa despidió al Ministro de Cerdeña de su corte; y *doce mil romanos* han ido a dejar sus tarjetas de respetuosa y simpática despedida en casa del ministro sardo. No han hecho más demostraciones, porque el general francés, que custodia a Roma lo impidió.

En esta situación llega a Londres el arzobispo de Chile.

Dentro de 20 días sale para América M. Wheelwright.

Yo iré a Francia al fin de este mes.

Con Carril paseamos a menudo, y nunca dejamos de recordar a nuestro querido doctor Villanueva

Mil recuerdos afectuosos a la señora y señoritas de V., y a los amigos Lamarca, Beeche, Sarratea, Ocampo y otros.

Créame suyo.

J. B. Alberdi".

LVIII

"Señor Dor. D. Francisco J. Villanueva.

Londres, 31 de Oct. 1859.

Mi querido amigo,

Recibí su carta del 31 de agosto, con la dolorosa noticia de nuevos disturbios en Chile. Ojalá que hayan parado en lo que nos trajo ese vapor.

Estoy satisfecho de la colocación que V. ha hecho de mis fondos al 6% anual, con tal que sea segura, y de inmediata entrega llegado el caso de requerirlos. Para obtener esta última condición yo consentiría en recibir aun menos interés, si fuere necesario.

La noticia que me da V. de plantaciones de *uvas nuevas*, en la quinta, me interesa mucho, porque no veo improbable que me tenga V. por allá, si las cosas de nuestro país no se arreglan en el año venidero de un modo satisfactorio. Yo sigo lleno de incertidumbre sobre esto.

De un instante a otro esperamos aviso telegráfico de *Lisboa*, de las noticias que trae este vapor del Plata. Nos traerá la del principio de las hostilidades, en todo setiembre, si la mediación no ha dado principio en ese mismo mes.

Tras estas graves cuestiones viene la de elección de nuevo presidente, que para mí es la más grave de todas, por las candidaturas y soluciones que nos han indicado hasta aquí. La candidatura de Fragueiro no me parece seria; y muchos riesgos haría correr a la existencia de la organización si triunfare, no porque él no sea hombre honrado, sino porque es débil para la situación. El expediente de mantener el gobierno actual, y postergar las elecciones por el estado de guerra, no me parece mejor. Si hay peligro de que la cuestión electoral dañe a la unidad de opinión exigida para el éxito de la guerra pendiente, no se debió emprender esa guerra sabiendo que se acercaba el término constitucional de las elecciones. Si se declaró porque fue necesario, yo creo que jamás habría necesidad de postergar el ejercicio fiel de la constitución, que es siempre el mejor calmante. Las *formas* tienen muchos inconvenientes, es verdad; pero no debemos olvidar que todo el bienestar político de un país depende de ellas. Para hombres hábiles y patriotas, jamás las fórmulas son un obstáculo. Todo está en saberlas observar y aplicar.

Yo espero siempre mucho del buen sentido y de la rectitud de conducta del General Urquiza. Yo creo que él acertará a dar una solución a to-

das las dificultades, que no le ponga en contradicción con sus antecedentes de *Libertador constituyente.*

Todo lo que le anticipé en mi anterior, sobre la situación de Europa, se confirma. Es gravísima. La paz entre Inglaterra y Francia, está en gran peligro, por los motivos que le indiqué en mis anteriores. La guerra de España en Marruecos, no es más que una cuestión franco-inglesa. Es la Francia aspirando a posesionarse de Tánger, llave del Mediterráneo, con miras de emular o vencer el poder naval de Inglaterra.

La Italia está empeñada en ser *libre* a pesar de su *libertador,* y saldrá con la suya. La regeneración parece extenderse hoy a Nápoles.

Se habla de un Congreso europeo, pero no está acordado aún. Napoleón lo quiere para revisar los tratados de 1815, que excluían a su familia del trono de Francia.

Yo voy en estos días a París, donde creo que nos espera un invierno lleno de incidentes y de agitación.

Mil cosas a mis amigos Lamarca, Beeche, Ocampo, Sarratea, y otros. En llegando a París haré hacer el retrato de su chiquita. Quiera V. saludar a misiá Genoveva y a las niñas, y créame V. su afectuoso y reconocido amigo

J. B. Alberdi".

"Le envío un panfleto sobre nuestras cosas, en inglés. No sería malo hacerlo reproducir en esos diarios".

LIX

"Al Sor. Dor. D. Francisco J. Villanueva.

París, 15 de Novbre. 1859.

Mi querido amigo,

Ya me tiene V. en París, donde creo que pasaré este invierno. Por el último vapor del Plata, no recibí noticias todavía de que hubiese llegado al Paraná el tratado con España, ni la mediación anglo-francesa. El paquete que llevó esas cosas tuvo un contratiempo al salir de Río de Janeiro. Recibimos aquí al mismo tiempo la noticia contradictoria de haberse hecho la paz, y de haberse abierto la campaña por el Gral. Urquiza. Yo creo más bien esto último.

El sor. Yancey, ministro de Estados-Unidos vino a Inglaterra, donde he conversado mucho con él. En vista del excelente espíritu con que sirve, yo mismo le procuré una entrevista con Lord J. Russell. Hemos venido juntos a París, y su presencia aquí no dejará de sernos útil.

La publicación en inglés que le anuncié a V. no fué porque en la posta cobraban un porte enorme.

Aquí está el Dor. Campillo, con quien he hablado largamente. Volverá a Roma a ver si concluye su concordato.

Wheelwright partió para América, de donde regresará en marzo a Europa.

Dentro de dos días vendrán aquí Carril y Matilde, para quienes les tomaré casa hoy en París.

Voy a ocuparme, apenas me instale (porque estoy en un hotel) de hacer el retrato de su bella chiquita.

Le ruego que salude en mi nombre a misiá Genoveva, y a todos nuestros amigos Lamarca, Beeche, Sarratea, Ocampo y otros, y que me crea V. su mejor amigo.

J. B. Alberdi".

"P.D.

Hágame el gusto de informarse del estado de mi mina del Huasco de Arís, en el mineral de *Agua Amarga*, en que tengo una barra. Don Manuel Abalos, que me la vendió, podría darle alguna noticia. En ella tenían parte D. Juan Laurel y M. Ledmer. Carril me dice que es mina de grandes antecedentes y buenas perspectivas.

En el vapor venidero puede que le mande a V. una nota circular, que voy a dirigir a estos Gobiernos, por orden del nuestro, explicando los motivos de nuestra guerra contra el gobierno de Bs. As.

Por encima de todas las complicaciones del momento, yo entreveo un porvenir de calma y de progreso, sea cual fuere el gobierno que se forme después de éste.

No habrá Gobno. por malo que sea, capaz de contener la fuerza, que empuja a nuestros países a mejores destinos.

El estado de Europa continúa siempre alarmante".

LX

"Señor Dor. D. Francisco J. Villanueva.

París, 29 de noviembre 1859.

Mi querido amigo,

Sus cartas del 30 de septiembre nos han traído noticias de Chile que nos han entristecido mucho a todos los amigos de ese país. Ojalá que la escena del 18 de ese mes haya puesto fin a las conmociones que atormentan a Chile desde algún tiempo. No hay república cuyas desgracias hagan más mal al crédito de América, que las de Chile.

De un día para otro esperamos el vapor del Plata que nos traerá graves noticias, es de creer. Yo no dudo que la candidatura de Derqui triunfe en toda la República, pues tiene el apoyo tácito del presidente, que la ha visto y dejado formarse. Por mi parte yo pienso un poco como el Gral. Urquiza, que la candidatura Derqui, no es la más desechable, atendiendo a los tiempos que vamos a atravesar y a los medios que posiblemente ha de exigir la política argentina.

Hombres de los que nosotros ambicionamos para tiempos normales y felices, son un poco peligrosos. Por lo demás, V. conoce mis opiniones sobre todo esto. Las observaciones de ustedes, me han hecho creer que no conozco bien el terreno personal de nuestra política, y he creído deber guardar silencio para con todos menos para con el presidente, a quien no le he reservado mis opiniones por contrarias que pudieren ser a personas apoyadas por él.

Lo que no debió creer nunca nuestro amigo Lamarca, es que la cuestión de integridad pudiere hacer olvidar la de elecciones hasta dejar que continúe indefinidamente el personal del gobierno actual. Este fue el plan del señor Carril, a mi modo de ver un poco pueril. Derqui ha sido más hábil en perseguir su elección en medio mismo de la lucha por la integridad nacional, pues las dos cuestiones no son incompatibles.

Ahora falta saber la dirección que a todo esto ha dado la impulsión de los hechos pendientes.

Yo me consuelo con el pensamiento de que jamás tendremos hombres bastante inhábiles para contrariar y paralizar la marcha espontánea de nuestro país hacia sus progresos y mejoras materiales. Ya esto no depende de ningún gobierno, sino de la naturaleza de las cosas.

En cuanto a mi persona, no sé lo que será, ni lo que haré. De ningún modo deseara encontrarme en Chile el año 1860. Tampoco deseo estar en nuestro país mientras no se vea claro cómo es el gobierno que viene, y cómo es su política. Entretanto, creo que me dejaré estar en Europa, como simple particular si dejo de ser empleado público, para descansar un poco, y ver y estudiar lo que la vida activa no me ha permitido ver.

Con esta mira desearía yo que V. diese algún paso para poner a mi disposición en Europa todos mis fondos que se hallen allí colocados a interés. Por de pronto en vez de una letra de cambio desearía obtuviese V. una letra o carta de crédito como la que me mandó la vez pasada; pero por todo el valor de mis fondos, no por una parte: expresándose en ella, que el valor del crédito abierto anteriormente estará comprendido en la nueva carta, para que no se entienda que son dos créditos independientes y distintos. Como puede suceder que no use tal crédito, convendrá estipular que los fondos sigan ganando interés, hasta el tiempo en que yo dispusiere de ellos aquí. Todo como lo hicimos la vez pasada.

De la Confederación hace año y medio que no recibo sueldos. Hace 5 meses que no tengo carta siquiera de mi apoderado el sor. Fillol. Mi posición es graciosa por acá.

Pues bien, como a Don Quijote, nada de esto altera el calor de mi empeño por el triunfo de nuestra causa. Hay algo del diablo o de Dios, en mi cuerpo: algo que me empuja contra mi voluntad misma, en el sentido en que me ve V. trabajar desde tantos años.

Ya Mr. Yancey pasó para los Estados Unidos. Balcarce con toda su familia, pasarán este invierno en los Pirineos. Las fiestas del año anterior han enfermado a uno de sus niños, y sobre todo, si mal no creo, a su bolsillo.

Aquí está el Dor. Campillo con toda la Legación argentina para Roma.

Ha llegado el sor. Cuevas, cónsul de Chile, para París. Me parece buena persona.

El sor. Bello sale el 5 de diciembre para Estados Unidos.

¿El sor. Tavira llegó a Chile? ¿Le ha visto V.? No deje de visitarlo y acariciarlo mucho. Es mi amigo muy querido, y deseo que lo sea de V.

En su familia y en el círculo de nuestros amigos, mil afectuosos recuerdos de su invariable amigo, que le quiere íntimamente.

J. B. Alberdi".

LXI

"Sor. Dor. D. Francisco J. Villanueva.

París, 15 de Dic. 1859.

Mi querido amigo,

Venga un abrazo de felicitación por nuestros triunfos sobre los separatistas de Bs. As. Hemos tenido las brillantes noticias hasta el 1º de noviembre, en que el Gral. Urquiza se acercaba sobre Bs. As., con 25 mil hombres, y ya Alsina había cambiado su ministerio con hombres de paz. Esperamos por el próximo vapor la noticia de estar todo concluido, por las armas o por la diplomacia.

La noticia llegó a París por telégrafo, desde Lisboa, 4 días antes que la correspondencia del Plata. Gracias a eso gocé bien de la victoria, pues la correspondencia *oficial*, que recibí 4 días después, no obstante ser del 21 de octubre (8 días posterior al triunfo en Martín García) no me habla una palabra de tales triunfos y se reduce toda ella a veneno y desagrado para mí.

En cuanto al pleito sobre sueldos, me trae explicaciones que me satisfacen respecto a honor: es decir, confiesan que no estaba *pagado*, lo que se decía *librado doblemente* (librado por ellos, bien entendido). Han encontrado el libramiento de 8 de marzo de 1858 que ellos habían expedido *espontáneamente* en un cajón del Ministerio de R. E., y poseen, cancelada, la letra contra Buschental, que me habían enviado y que daban como dinero pagado, siendo así que los agentes de éste dicen no tener un medio suyo ni orden de pagarla.

Es decir, que, aunque satisfecho en cuanto honor, sigo insatisfecho en cuanto a sueldos.

Esto no es nada. En los mismos días en que yo regresaba de España, de obtener el reconocimiento de nuestra independencia, los diputados, en el Paraná, proponían la supresión de la misión que yo desempeño, sin duda por inútil o mal servida. Un tal Pose, de Córdoba, daba por razón, *que yo he aconsejado a Urquiza hacerse reelegir y violar la constitución*. Usted que tiene un cierto cuadernito impreso secreto, y mis opiniones sobre ese punto, podrá juzgar de la *probidad* del tal Pose. Un día verá V. impresa la carta que sobre eso escribí al Gral. Urquiza a principios de este año. Nadie, sino yo, le ha

dicho al Gral. Urquiza que su reelección sería un atentado. Así, ¿qué extraño será que yo considere al tal Pose como un *salteador*?

Pero, eso no es nada. El vapor me traía otro regalo.

Cuando el gobierno me encargó de explicar a estas cortes el motivo del rechazo de las convenciones sobre indemnizaciones, lo hice en términos que la de Francia me hizo un cumplimiento, y mi gobierno me aprobó plenamente, por que obré en todo según sus instrucciones.

El Senado, como V. sabe ha reconsiderado las convenciones y las ha aprobado. Yo señalé esa marcha, y yo la aconsejé como único camino al Gral. Urquiza. El Senado ha hecho, pues, lo que yo aconsejé. Sin embargo, como ha tenido que retroceder, no lo ha hecho sin insultarme, en la *orden del día*, del 17 de Set. que V. habrá visto.

Zapata y Delgado suscriben ese insulto.

Para que vea V. qué figura hará el Senado ante mis ojos, y ante todo el que conozca la verdad de lo que pasa, le mando a V. adjunto, un extracto de mi 2º *Memorándum* pasado al gobierno inglés, que es, todo él, una defensa de ese Senado argentino, que así me ataca.

¿El Senado ha visto ese 2º Memorándum? ¿o el Gobierno le ha mostrado sólo uno? El Dor. Carril debe saberlo...

El hecho es que mi posición ante mi gobierno, es insostenible. Mi gobierno me es más hostil que el de Bs. As.

Por tanto, en el vapor que viene mando mi renuncia de todos mis empleos.

Es mucha desventaja la de estarse callado en nombre del decoro de mi empleo. No. Yo necesito escribir y hablar en alto.

Gracias a Dios viene el tiempo favorable.

Bs. As. viene a tiempo al seno de la Nación. Era un elemento cuya falta se hacía sentir ya. Nuestros provincianos se han mostrado incapaces de manejar los altos negocios de la Nación, dentro y fuera de ella. Yo he tenido en ellos el más grande estorbo. Su resistencia, sus hostilidades pequeñas y ruines, sólo prueban su incapacidad y atraso.

Le confirmo para que me remita fondos, porque dentro de poco estaré abandonado del todo por los *amigos del Paraná*.

Estoy haciendo hacer el retrato de su chiquita.

Mil recuerdos a misiá Genoveva, y muchos abrazos de triunfo a Lamarca, Beeche, Ocampo, sin excluir a Sarratea, pues viene el día de la Unión, que yo celebro de todo corazón.

Me repito su mejor amigo,

J. B. Alberdi".

Anexo a esta Carta.

"Extracto del Segundo *Memorándum* pasado al gobierno inglés, con fecha 21 de febrero de 1859, por la legación argentina en Francia sobre la *Convención* de 21 de agosto de 1858.

D'ailleurs, Milord, je prendrai la liberté de renouveler à Votre Excellence l'assurance contenue dans ma dernière note que de la part du Sénat argentin il n'y a pas mauvais vouloir à l'égard des sujets de Sa Majesté; il est parfaitement d'accord avec le Gouvernement fédéral quant au fond de la question, et son dissentiment ne roule exclusivement que sur le point accesoire des intérêts. Un nouvel arrangement, destiné à donner autant que possible satisfaction aux scrupules du Sénat, qui sont aussi vraisemblablement ceux du peuple argentin, aurait donc infailliblement l'heureux résultat qu'on se propose...

De même que Votre Excellence fonde la réclamation des sujets britanniques, en ce qui concerne les intérêts pour le temps passé, sur des traités précédents que la Grande Bretagne a passés avec d'autres puissances, nos Sénateurs fondent leur résistance à l'égard de ce même point sur des traités américains qui ne estipulent pas. Notre trité avec l'Espagne n'est pas le seul qu'ils puissent invoquer; cette puissance n'en a fait aucun avec l'Amérique oú une pareille condition figure. Je prendrai la liberté de remettre ci-joint à Votre Excellence quelques extraits de ceux que j'ai sous les yeux.

Je n'ai d'autre objet en constatant ce fait, dont l'exactitude peut être aisément vérifiée par Votre Excellence, que de montrer la bonne foi avec laquelle, bien qu'en sens différents, ont agi les deux pouvoirs de la Confédération, en ce qui touche aux réclamations des sujets de Sa Majesté. Pour nos Sénateurs, la question des intérêts qui les sépare du Govemement argentin est comme un point du droit public américain établi par les traités. Des mêmes exemples Votre Excellence pourra conclure que l'Espagne ne nous a fait aucune concession exceptionelle; de notre côté il n'y avait pas non plus a en faire. De l'obscurité seule qui enveloppe certains faits de la guerre de l'Indépendance et de la défiance mutuelle qui en résulte est né le retard qu'éprouve l'aprobation de notre traité avec cette puissance. Votre Excellence pourrait s'en convaincre par le texte même de ce traité, dont je pourrais lui donner copie si tel était son désir...

Votre Excellence se convaincra par les explications qui précédent que de la part du Sénat argentin il n'y a dans son opposition a la Convention du 21 du Août, ni caprice, ni volonté calculée de contrarier les puissances signataires de cette Convention, le motif qui le dirige est ainsi qui j'ai déja eu l'honneur de le dire à Votre Excellence, fondé sur un précédent américain qui a parmi nous le caractère de Droit international. Aussi mon gouvernement ne doute-t'il pas un seul instant de son entier agrément, si le Gouvernement de Sa Majesté daignait consentir à de nouvelles négociations sur las bases admises par l'Espagne en ce qui concerne les intérêts...".

LXII

"Al señor Dor. Francisco J. Villanueva.
París, 31 de diciembre 1859.

Mi querido amigo,

En el último vapor no tuve carta suya; pero las de los amigos me hacen creer que en V. no ocurría novedad. Así deseo creer que sucede; y en cuanto

al año que empieza mañana, les deseo a Ud., a misiá Genoveva y a su señorita, un montón de dichas y de felicidades. Ojalá para lo público sea más feliz que lo han sido los años anteriores. No empieza mal el año 60, si Bs. As. está reunido a la Nación a estas horas, como es de creer. Mañana lo sabremos aquí. Yo creo que este evento feliz, va a tener una influencia benéfica y correctiva a la administración del Dr. Derqui en caso de ser elegido presidente.

El gobierno de la Nación, integrada por Bs. As., no podrá ser el mismo, que habría sido con esa publicidad a medias en que vivían las cosas de nuestras provincias salidas ayer no más a la vida pública de las Naciones.

Hasta este momento, no tengo motivo para modificar el tono de mis cartas anteriores, en cuanto a mis negocios privados.

El retrato de su chiquita está ya muy adelantado. El daguerrotipo enviado por V. ha causado asombro aquí por lo acabado y perfecto. En París mismo no es fácil hacer cosa tan bella. Yo creo que el retrato saldrá de perfecta semejanza. Di con mucho cuidado todas las indicaciones que V. me tenía hechas.

Voy a hacer también otro de Virginia, según los deseos de Sarratea, sobre el daguerrotipo que trajo Carril, que me parece excelente. También me tomaré la libertad de mandar el retrato de V., en grande escala; y siento no tener el de Sarratea para que fuese en el grupo o, más bien, en la colección. ¿Por qué no me manda V. el de misiá Genoveva? Con la facilidad y perfección con que hoy se trabajan estas cosas, es dolor privar a los hijos de excelentes retratos de sus padres.

Yo estoy por hacer mi retrato hace 5 años, desde que llegué, y nunca tengo tiempo (¡y no se requiere sino *un minuto* para hacer un retrato!).

A Dios, mi querido amigo. Hasta el vapor que viene. Le abrazo de nuevo en el año 1860, y me repito su mejor amigo,

Alberdi".

"Le ruego de dar a Sarratea mis recuerdos con mis votos sinceros por su felicidad en el año que entra mañana. En el otro vapor le escribiré.

P. D. Le encargo encarecidamente de ofrecer mis recuerdos y votos de año nuevo a mis amiguitas de la calle de Chacabuco".

LXIII

"Sor. Dor. D. Francisco J. Villanueva.

París, 15 de enero 1860.

Mi muy querido amigo,

El 1º de enero se pasó sin novedad en Tullerías, contra lo que todos esperaban. Pero, la tormenta se pasaba en Roma, en ese día; es decir, el discurso del Papa, en que condenó las ideas y la política de Napoleón, por cuyo

apoyo está en el trono de San Pedro. El congreso europeo ha quedado en nada; y la Inglaterra y la Francia, se han puesto de acuerdo en el sentido de una política favorable a la libertad de Italia y a la disminución del poder temporal del Papa.

El 1º de enero fue Balcarce a las Tullerías. El emperador me dirigió la palabra y me preguntó si aún duraba la guerra en nuestro país. Le di esperanzas de paz, que se confirmaron al día siguiente, 2 de enero, con las noticias del Plata, venidas por el vapor.

La terminación pacífica de la cuestión no ha podido ser más feliz, ni más gloriosa. Urquiza se ha cubierto de honor. Yo estoy contentísimo de ver entrar a Bs. As. en la Unión, no por el triunfo en sí mismo, sino por la falta que hace en la Confederación alguna influencia, aunque sea rival, que sirva de estímulo o aguijón a la pobreza política de nuestros hombres.

Los problemas que se resuelven en estos momentos son arduos. La incorporación de Bs. As. es una nueva contrariedad a la candidatura del Dor. Derqui. Quién sabe lo que todavía suceda.

Yo, por mi parte, no soy partidario de la candidatura Derqui. Pero una vez elegido, yo no averiguaré cómo ha obtenido el poder sino cómo lo maneja y emplea. Si su política no estorba al progreso espontáneo del país, tendremos ya con ello una buena fortuna aunque negativa.

Junto con el placer de la noticia de la paz, el vapor me trajo el veneno de los insultos de que he sido objeto en el Congreso. ¿Ha visto V.? Gonzalitos no se oponía a que esta Legación exista, sino a que yo la ocupe. No se molestaba mucho para mostrar su *personalidad* atroz y torpe. Y todo porque no quise hacerle el mal de admitirlo para secretario. El me ha hecho un bien con sus ataques; porque me da motivo para que yo publique, como voy a hacerlo, todo el resultado de mi misión en Europa, en un volumen, que yo lo tengo listo ya. En él voy a darle un lugarcito para su discurso, a fin de que no se olvide tan pronto.

Muy tarde me ha llegado una carta de V. en que me pregunta si yo solicité la visita que me hizo Rosas. Decididamente le digo a V. que no. El vino a verme, en virtud de la deferencia que para él tiene el gobierno del Gral. Urquiza; y de la completa adhesión que él muestra al gobierno nacional, pues no reconoce otro. Rosas es considerado en Londres por altas gentes, y su contacto no nos haría mal. Por otra parte, su conducta de vencido y refugiado ha sido digna, pues es el solo caudillo caído, de América, que no haya conspirado por restaurar su poder. ¿Podrían decir otro tanto los Santa Cruz, los Flores, los Ballivián, los Santa Ana, los Freire, los Oribe? Por lo demás, en su larga conversación, llena de franqueza, he sabido importantísimas cosas sobre los acontecimientos pasados de nuestro país.



¡Cómo he sentido la muerte de mi naranjo grande! Si se pudiese enterrar el cadáver y ponerle una lápida, lo haría; pero se necesitaría una tumba más grande que la de Agripa, en Roma. ¿No cree V. que sería bueno reemplazarlo por un olmo, un poco grandecito ya?

Quién sabe si no tendré que ir a Chile todavía a seguir mi tarea de la organización argentina, que todavía no está sino hasta la mitad. Tengo que escribir muchas verdades que no siempre serán desagradables a Buenos Aires. Si yo fuese a esta ciudad, a decirlas, se me tomaría por un cortesano. Tendré que ir a decirlas desde Chile, como terreno neutral. Pero el hecho es que para acabar y perfeccionar la estatua de la organización, tenga que dar martillazos en sentido opuesto al que he golpeado hasta aquí. Si V. no comprende mis medias frases, más tarde le explicaré todo mi pensamiento.

Démele un nuevo abrazo a Sarratea por la feliz conclusión de la cuestión. Muchos abrazos entusiastas de felicitación a Lamarca, a Beeche, a los Ocampo y otros.

Con Balcarce nos hemos dado ya un abrazo. El ha comunicado el tratado de paz a este gobierno, por orden del de Buenos Aires, y espera lo que le traerá el vapor venidero, sobre lo que ha de hacer finalmente. Pero, ya él reputa concluida su Legación de circunstancias. La había montado tan alto, y con tanto ruido, que es un verdadero chasco lo que le sucede por imprevisor.

Recuerdos cariñosos a misiá Genoveva y señoritas, y créame V. su afectuoso y reconocido amigo,

Alberdi".

LXIV

"Señor Dor. Francisco J. Villanueva.

París, 31 de enero 1860.

Mi muy querido doctor y amigo.

Cuando Matilde escribió de Londres que yo tenía aire de moribundo, me vio sin duda en una fiesta de mañana, en contraste con M. Wheelwright y dos o tres caballeros de igual robustez; pues aunque viejo y arruinado por la edad y el trabajo, mi salud es como la de esos arbustos tristes, que se perpetúan en lo alto de los Andes a pesar de los huracanes y tempestades.

Yo creo que en este año 1860 acabará del todo la misión que me trajo a Europa; y en ese caso, mi pensamiento es regresar a mi país, pero por Chile, donde quedaré hasta que me olviden un poco la culpa de haber hecho algunos servicios a mi país. Para que no se pierda lo que he hecho por él, publicaré una *Memoria*, libro que estoy concluyendo, en que están como las bases de la diplomacia argentina en Europa. Si no lo tuviesen a bien los que se han propuesto oscurecer o anular mis esfuerzos, no faltará quien lo estime y lo utilice a su tiempo en bien de nuestra patria, que es el único móvil que los ha inspirado.

Pronto le mandaré a V. una colección de retratos, algunos de los cuales le sorprenderán un poco.

Esperamos de un instante a otro aviso telegráfico de Lisboa, con las noticias del Plata. Temo que hayan ocurrido complicaciones graves. Temo que

la candidatura del Dor. Derqui sea un obstáculo para el desarrollo del tratado de 11 de noviembre. Esa candidatura era calculada para la situación de la Confederación separada de Bs. As. Pero las necesidades de la moderna Unión reclaman hoy otra cosa. Temo que Bs. As. por no entregar su aduana y su crédito, a las personas señaladas hasta hoy como sucesores del Gral. Urquiza, busque expedientes en el tratado mismo para retardar su incorporación. En fin, puede que todo ello no pase de temor, y que la bella estrella que nos conduce desde algunos años, lo salve todo.

Tenemos hoy al Emperador Napoleón al servicio de la más noble causa, la libertad religiosa y la libertad de comercio. Ha tirado el guante a los de Roma y a los monopolios comerciales e industriales. Y yo creo que de todo saldrá bien, porque jamás ha estado más bien y dignamente encaminado. Mucho se asemejan hoy las cosas en Francia a las de Chile. También aquí los liberales-pelucones se han unido con los ultramontanos y con los monopolistas, para hacer la guerra al sistema liberal representado por el gobierno.

Napoleón, poniendo a prueba el poder decrépito del Papa, va a resolver un problema, que interesa a todos los gobiernos católicos del mundo.

Muchas cosas afectuosas a misiá Genoveva y a las señoritas de V.; a los amigos Beeche, Sarratea, Ocampo y para mi querido doctor un fuerte abrazo de su amigo,

Alberdi".

LXV

"Señor Dor. F. J. Villanueva.

París, 15 de febrero 1860.

Mi muy querido amigo,

Ud. me felicitaba ahora poco por la fortuna que yo tendría al menos de quedar aquí como el *único* representante de la Confederación.

¿Qué dirá V. cuando sepa que ese representante único va ser el señor Balcarce, como agente diplomático de Buenos Aires y la Confederación? A la comedia de *dos ministros de un mismo país*, ha seguido ahora el sainete de *tres agentes diplomáticos* de ese mismo país. En efecto, hasta hoy todavía se conserva la *Legación de Bs. As. en París*. Hay además la Legación de la *Confederación dada a Balcarce*; y por fin, la Legación de la *Confederación dada a Alberdi*: todo esto en Francia. ¿No está nuestro país condenado a ser el hazmerreír antes estas cortes? Jamás hubo republiquita ridícula y loca de Sudamérica, que hiciera disparates más garrafales que los nuestros.

¡J. Peña, nuestro Peña, es hoy el agente inmediato de este sainete!

Después de la orden que me dieron hace año y medio de entregar esta Legación argentina al Ministro del Brasil en París, qué extraño es que hoy me ordenen entregar la diplomacia de la Confederación en Francia a la Legación de Bs. As.!

He aquí los hechos de esta farsa.

Balcarce ha sido nombrado encargado de *Negocios de la Confederación en París,* en virtud del art. 6 del convenio de Unión (dice el decreto).

Yo no he sido retirado como *Ministro.*

Tampoco Balcarce ha sido retirado *como encargado de Negocios de Buenos Aires en París,* lo que parecía que debió suceder en virtud del dicho art. 6. De modo que en vez de uno solo, habrá *tres credenciales* argentinas en *Tullerías.*

En el *Paraná,* antes de nombrar a Balcarce, han olvidado averiguar si éste había dejado de ser agente de Bs. As. O lo que es igual, han olvidado averiguar *si Buenos Aires había cumplido con el art.* 6 *del tratado de paz.*

Como Bs. As. sigue hasta hoy manteniendo su Legación en París, la Legación argentina es agregada o incorporada en la Legación de Buenos Aires, al revés del convenio de noviembre, en lugar de incorporar la Legación de Bs. As. en la de la Confederación.

Entregando nuestro archivo a Balcarce, sin que él nos entregue el de Bs. As., resultará que Bs. As. entrará en posesión de todos nuestros secretos, sin que nosotros entremos en los de él.

Y como toda nuestra diplomacia aquí, ha sido de lucha con Bs. As., esta provincia se pondría al corriente de todos nuestros secretos, quedando nosotros ignorantes de los suyos.

Y si la lucha vuelve, como es probable, nos habremos quedado sin armas y medios de sostenerla.

Que la lucha vuelve, no lo dude V. un momento.

Ya el partido separatista de Alsina, Mitre y Cía. ha levantado cabeza y dominado al gobierno de Llavallol, en las elecciones del 25 de diciembre.

La unión quedará *escrita* como promesa, po. en el hecho Bs. As. seguirá separada y gobernándose aparte.

Para esto invocarán el mismo tratado de noviembre.

El tratado en sí, era pasable; pero en las medidas ulteriores, lo van a convertir en victoria pura de Bs. As.

Ya, a la fecha, Bs. Aires ha obtenido por el tratado, lo que no hubiera conseguido por los triunfos militares. Ha ganado más con sus derrotas en Cepeda y Martín García, que si hubiera sido vencedor en esas jornadas.

He aquí todo lo que ha ganado:

1º *tratar,* en lugar de *capitular.*

2º alejar de su suelo al ejército vencedor, cuya presencia en Bs. As. él mismo provocó.

3º el monopolio del *comercio directo,* si no en *principio,* al menos en el *hecho.* La Confederación no debió suprimir los *derechos diferenciales,* antes que Bs. As. cumpliese del todo con el tratado de noviembre.

4º el monopolio de la diplomacia. La confederación no ha debido nombrar como su agente a Balcarce, sino después que hubiese dejado de ser *agente de Bs. As.;* es decir, después que B. Aires hubiese cumplido con el art. 6 del convenio que le manda abstenerse de tener política exterior.

5º Bs. As. podrá revisar y reformar la constitución de la Nación, sin que la Nación pueda reformar la constitución monstruosa de Bs. As.

6º *La integridad de Bs. As.* es garantida, y sabido es que mientras Bs. As. no se divida, la *integridad de la Nación* será una fábula.

Nuestra gente del Paraná es muy pobre. No es para estas cosas. Los intrigantes han conseguido que mi voz no sea oída por Urquiza. El pobre va a ser comido en sopas, con todos sus laureles.

Fue al Paraná Luis Domínguez, cuñado de Carril, como agente de Bs. As. para arrancar dos cosas capitales: el *monopolio del comercio directo* y la *diplomacia.*

Obtuvo lo 1º haciendo abolir los *derechos diferenciales.* Para obtener este *resultado real,* les entregó la aduana de Buenos Aires, conforme al convenio. Pero esta entrega de la aduana fue *simbólica, ideal, nominal.*

Obtuvo lo 2º ofreciendo que Bs. As. pagaría el sueldo del diplomático de la Confederación en París, según el convenio, con tal que la Confederación entregase su Legación al Sr. Balcarce.

Como Balcarce sigue en París, en su calidad de representante del Estado de Buenos Aires, tomando la Legación de la Confederación, aparece aquí, que la Confederación entrega su política exterior a Bs. As., como en tiempo de Rosas, en lugar de que Bs. As. la entregue a la Confederación según el *convênio de unión.*

Yo supongo que a estas horas estén ya apercibidos del disparate que han hecho los del *Paraná* (si los que lo han hecho están de buena fe).

Yo mismo les indico el medio de remediarlo (porque las cosas aún tienen remedio, si están de buena fe).

No pueden atribuirlo a pasión o interés privado de mi parte, pues les mando la renuncia de todos mis empleos.

Mando también una *Memoria* en que doy cuenta de mi misión de cinco años.

Veo venir una grande confusión.

En el estado de abandono en que los del Paraná han dejado esta Legación, ya no es digno que siga como empleado de tal gobierno.

Ud. no podrá desconocer la parte personal que hay contra mí en el nombramiento de Balcarce.

Si el objeto fue nombrar a alguno de Buenos Aires por espíritu de fraternidad con esa provincia; ¿por qué no nombraron a un *porteño* amigo de la Unión y de la *nacionalidad,* y no al que justamente ha sido el más activo trabajador por la *desmembración?* ¿La causa de la *integridad* victoriosa ha querido premiar a sus *desertores,* y castigar a sus *servidores leales?*

¡Cuando yo cuente toda la historia de mi misión, Ud. verá de cuántas canalladas he sido objeto y víctima!

Si lamento el triunfo de Bs. As. en todo esto, es porque Bs. As. hasta hoy, en todo eso, representa la separación y desmembración de la República, como el tiempo se lo va a demostrar a ustedes.

Recuérdeme a todos los amigos, y léales esta carta.
Mil cosas amables en su casa, y créame su mejor amigo.

J. B. Alberdi".

"P. D. Creo que un tal Fillol (español que me recomendó Gutiérrez), a quien encargué de cobrar mis sueldos, se quedará con *seis mil pesos* que recibió en abril de 1859, y que no puedo conseguir que me entregue hasta hoy.

2ª *P. D.* El retrato de su chiquita está ya concluido. Carril dice que está idéntica. Lo que yo sé es que está preciosísima. Se están haciendo los otros".

LXVI

"Señor Dor. D. Francisco J. Villanueva.

París, 29 de febrero 1860.

Mi muy querido amigo,

Tengo su cartita del 1º de enero, y recibiré la del 15 dentro de 3 días.

Cuanto más estudio el *convenio de unión* del 11 de noviembre, más me convenzo que ha sido hecho para eludir la *unión* misma invocada en él. Obra de Alsina no podía ser otra cosa. Lo empezó desde el gobierno, lo acabó desde su casa. Llavallol, creatura de Alsina, como Senador y como Gobernador sustituto, ha sido un mero instrumento. Ya todos lo estarán viendo a estas horas, incluso nuestros *diplomáticos* del Paraná, que nunca ven las cosas sino *después* que han sucedido. Del pobre viejito Guido, se han reído los de B. Aires. Suave como una mujer, tuvo que habérselas con Peña y Tejedor, dos peñascos, movidos por el tuno de Alsina. El hecho es que Bs. As., aparentando entregar su aduana la conserva aumentada con la supresión de los derechos diferenciales. ¿Por qué nuestros tontos, para suprimir esa ley, no esperaron a que Bs. As. cumpliese el tratado?

Aparentando renunciar la diplomacia, Bs. As. conserva la poca que tenía, y toma además la de la Confederación, como en tiempo de Rosas. Bs. As. *da hoy sueldos al agente*, y la Confederación da las órdenes. Y nuestros *pavos* creen en esta paparrucha. Inútil es que le diga a Ud. que Balcarce hasta hoy sigue en posesión de su puesto de agente de Bs. As., contra ese mismo tratado, que nuestros papamoscas invocan para nombrarle agente de la Confederación.

Por el vapor que saldrá de aquí el 7 de marzo, yo mandaré mi renuncia, acompañada de la *Memoria* que le adjunto, la cual forma un librito con los *Documentos*, que la siguen. Téngala reservada (del público), hasta más adelante, en previsión de alguna eventualidad, que traiga el vapor que esperamos, lo que no creo.

Le incluyo también un artículo aparecido aquí, en que se analiza con mucho sentido el embrollo del convenio de noviembre. Me consta que los datos han venido del Plata.

Aquí estoy en apuros para conseguir que un tal Fillol me entregue seis mil pesos que recibió del Tesoro argentino como apoderado mío. Ha venido a España, sin decirme una palabra, y me tiene esa suma desde un año. En tales trabajos me pone el empeño de nuestro Gobierno, de que los sueldos se paguen en el Paraná y no en el país extranjero, en que residen los agentes diplomáticos.

Carril ha recibido la carta de Ud. que yo mismo he leído con el mayor gusto.

Ya están los retratos de todos ustedes hechos. Siento no tener el de mi señora Genoveva, para que vaya en la colección; pero puede Ud. mandármelo. Pronto saldrá una caja conteniéndolos todos. Dígale a Sarratea que va también el de Virginia, que ha salido muy bien.

Mil cosas afables en su casa, y a todos nuestros amigos.

Suyo, entretanto

J. B. Alberdi".

LXVII

"Señor Dor. D. Francisco J. Villanueva.

París, 15 de marzo 1860.

Mi muy querido amigo,

Tengo su apreciada carta del 14 de enero. Ya en ella sospechaba Ud. el desenlace que poco a poco se ha dado a conocer de la comedia del *convenio de unión* de 11 de noviembre. No es ni más ni menos que una 4ª o 5ª edición de los *convenios o tratados domésticos* de 1822, 1831, 1854 y 1855, en que Buenos Aires, prometiendo la *unión,* ha buscado y encontrado la *desunión* o aislamiento, más o menos legalizado por tales pactos. Urquiza ha andado muy desgraciado con sus diplomáticos en ese negocio. Lo que él obtuvo con la espada, se lo han deshecho sus diplomáticos con la pluma. Después el sor. Carril y el dor. Peña, con sus decretos orgánicos, han acabado por echarlo a perder del todo, poniendo en manos de Bs. As. lo que ni el tratado de noviembre le acordaba, a saber: la diplomacia de la Confederación en Francia, y el comercio directo por la supresión precipitada de los *derechos diferenciales.*

Balcarce recibió su carta de retiro por el último vapor. Pero hasta hoy no la ha presentado. Hace cuatro días que estuvo en un banquete diplomático como *agente diplomático del Estado de Bs. As.*, al mismo tiempo que yo me hallaba allí como Ministro *de la Confederación*. Tómele Ud. sentido al convenio de Nobre.

No ha recibido él la credencial de *Encargado de Negocios de la Confederación en Francia* (que ya Peña le mandó a Buenos Aires el 24 de diciembre). Pero, es porque Bs. As. solicita y piensa mandarle *credencial* de *Ministro de la Confederación,* en lugar de encargado de negocios. El Dor. Carril

no tendrá mucho sentimiento en acordar eso, aunque no sea sino para darme ese sucesor.

Se llevará chasco porque ya está navegando mi renuncia que mandé por el último vapor. Ahora puede Ud. hacer pública la *Memoria* que le remití a Ud. por el vapor anterior, y de que mando ejemplares por ésta a varios otros amigos en Chile. Si mi renuncia es admitida, como espero, a mediados de este año 1860, estaré libre del todo. Pasaré todo el año en Europa, y en seguida iré a América.

El último vapor del Plata apenas me trajo esperanza de fondos.

Entre tanto ya no tengo duda de que Fillol, del Rosario, a quien encargué de cobrar mis sueldos, me ha defraudado *seis mil pesos* que recibió del *Tesoro*, en abril de 1859. Está en *Barcelona* en este momento, y trato de hacerle meter a la cárcel. Gutiérrez me lo había recomendado como excelente persona. Nuestro pobre amigo tiene el alma de un párroco. Esto hace muy difícil mi situación. Dentro de tres meses harán dos años que no recibo sueldos. Vaya por otros de nuestros patriotas y amigos de causa, que nadan en fortuna y millones.

Nuestros amigos Carril y Matilde partirán en estos días para *Roma*. Van en buen momento. La Italia de este instante es un drama. Y toda la Europa, un caos pacífico; pero la oscuridad es tan completa que nadie se reconoce entre sí. Un grito de alarma puede echarla a toda ella en la guerra más terrible.

Mil amistosos recuerdos en la casa de Ud. y a todos nuestros amigos. Qué deseos tengo ya de encontrarme entre ustedes y de verme libre de la tonta posición en que me hallo.

Un abrazo de su amigo afectísimo

Alberdi".

LXVIII

"Sor Dor. Francisco J. Villanueva.

París, 31 de marzo 1860.

Mi muy querido amigo,

He recibido su carta de enero conteniendo la del sor. Edwards para un crédito de dos mil libras esterlinas. Todo está en la forma en que yo lo deseaba. No importa que haya sido por diez mil en lugar de ser por once mil. Para hacer frente a toda posición extrema tengo bastante, pues no pienso luchar mucho con las extremidades. Es bien entendido que la carta, por cuatro mil pesos, que vino antes, queda sin efecto. Ningún uso hice de ella. Ojalá sucediere lo mismo con esta última, pero lo dudo.

Mi esperanza de recuperar los seis mil pesos que Fillol cobró del Tesoro público para mí, está casi perdida. Indudablemente es un pillo de siete suelas, que ha engañado a todo el mundo por allá, Hoy está en Barcelona. No he querido meterlo en la cárcel, porque nada habría sacado con esa me-

dida. Me han aconsejado que acepte la promesa que me ha firmado de restituirme mi dinero con el producto de unos bienes de familia para cuya venta ha venido a España. De todos modos tendré que esperar.

Me han dicho que el señor Edwards no presta dinero a los *catalanes.* Dígale de mi parte que hace perfectamente. No necesito decirle que Fillol no es vizcaíno.

Como le dije en mi anterior, ya mandé mi renuncia; y la sola perspectiva de mi libertad de todo empleo me tiene contento desde ahora. Por conducto de D. Santos Tornero que ha debido salir para Chile en un vapor inglés que va por Magallanes, le mandé algunos ejemplares de la *Memoria* completa, es decir con los *Documentos* que ya Ud. conocerá en parte. Algunos de ellos son para los amigos, cuyos nombres van allí puestos.

Hace como 15 días que Balcarce me dijo haber presentado su *carta de retiro, como agente del Estado de Buenos Aires, en París.* Sin embargo, el *Monitor* no ha dicho hasta hoy ni una palabra, lo cual hace dudoso o inexplicable el pretendido retiro de Bs. As. de toda gestión diplomática, como se estipuló en el art. 6º del convenio.

Yo creo que este silencio procede de que el retiro no es *definitivo,* sino *interino,* y por eso anda entrando y saliendo todos los días de la corte de Tullerías, probablemente. Buenos Aires mismo ha pedido que nada se haga o hecho entender que aún podrá volver si el convenio no se lleva a ejecución.

Recordará Ud. que el convenio dice: "*Interin* no llega ese tiempo Bs. As. no mantendrá relaciones diplomáticas...".

De modo que la *abstención* prometida sólo es *interina.* Tampoco dice el *convenio* que las relaciones diplomáticas de que Bs. As. se *abstiene,* serán ejercidas por la Confederación. *Abstenerse* de un poder, no es *entregarlo.* Lo más creíble es que esa renuncia que Bs. As. ha hecho de la diplomacia, es como la que ha hecho de la aduana: ambigua, capciosa, sin expresar a favor de quién, sólo para alucinar y sacar ventajas, sin renunciar en realidad cosa alguna.

Yo espero este vapor, y los datos que él nos traiga, para dar la última mano a un panfleto que he escrito *sobre el convenio de noviembre y sus efectos sobre la integridad de la República argentina.* Hasta aquí todo él me parece una farsa en que se ha hecho jugar un papel ridículo a la Confederación vencedora en las batallas. El Gral. Urquiza ha andado muy desgraciado en la elección de sus negociadores. Y peor que ellos lo han hecho más tarde Carril y Peña.

Callar, disimular lo que ese convenio tiene de hostil a la unión efectiva y real de la Nación, es servir a la causa de su desmembración y ruina. Denunciar sus segundas miras anti-patrióticas, es hacer un servicio a Bs. As. y a la Confederación, es decir a la Patria entera y verdadera. ¿No lo cree Ud. así, mi querido amigo?

Creo haber sido imparcial del todo a pesar de que mi persona se halla mezclada en ello de algún modo; en la medida que me ha dado a Balcarce, por sucesor, por ejemplo.

¿Quién podrá dejar de encontrar prematuro cuando menos ese nombramiento? Balcarce pretende que la *antigua República* argentina no existe ya; y que en el nuevo orden de cosas Bs. As. es estado o República soberana. En tal calidad la representaba él en una corte extranjera. El no puede ser a la vez *ciudadano de dos naciones*. El es ciudadano de Bs. As. El pretende que Bs. As. ha prometido incorporarse; *pero que todavía no está incorporada*. Según esto, él no es hasta hoy miembro o *ciudadano de la Confederación*. Es una *especie de extranjero*, según su propia doctrina. Y sin embargo, la Confederación le da *un empleo diplomático*, de los que un extranjero no puede ejercer.

Al menos, Balcarce no ha aceptado ni jurado la constitución de mayo. Y sin embargo, el gobierno encargado de hacer cumplir esa constitución, le nombra su agente y representante, para hacer ejecutar en el extranjero la política exterior de la constitución, que ese agente no acepta ni ha reconocido.

Añada Ud. que no habiéndose retirado de un modo normal de la agencia de Bs. As. *la Legación argentina en manos del agente de Bs. As.*, hará ver aquí que la Confederación es la que se ha incorporado a la provincia de Bs. As. y no *vice-versa*.

Una grande responsabilidad pesa sobre los autores de esa medida que, para mí, ha sido un obsequio hecho a Bs. As. por algunos que se preparan allí un refugio para el caso de tener que huir del gobierno de Derqui. Pronto lo pondrá todo en claro el tiempo.

Entre tanto, no olvide Ud. que todo esto que le hablo es *confidencial*, y que tendría inconvenientes graves el que lo supieran los que no son amigos decididos de la Confederación.

Mis cariñosos recuerdos en su casa y a todos los amigos comunes. Créame de Ud. absolutamente.

Alberdi".

"Han vuelto a embrollarse las relaciones entre Inglaterra y Francia, con ocasión de la anexión de Saboya y Niza a la Francia. Contra esta anexión, y contra la de Romagna y Toscana, el Piamonte, muchos poderes han protestado. Pero las anexiones son ya hechos consumados. El Papa ha excomulgado a los invasores de sus Estados. Hoy se anuncia que Nápoles envía sus ejércitos en apoyo del Santo Padre, y que Austria no estará lejos de volver. Se cree posible que Napoleón retire su ejército de Roma (lo que yo no creo). Ese ejército no tanto está allí para defender al Papa, sino para estorbar que la Italia entera se anexase al Reino de Cerdeña, como sucedería si no la estorbase ese poder extranjero.

La Europa es un laberinto, en que apenas hay dos poderes que se entiendan. Todo el resultado de las victorias de Napoleón está en el aire. Todo es transitorio, nada ha recibido la sanción explícita y formal de la Europa.

España ha hecho una paz victoriosa con los Moros, a quienes ha vencido en todo punto".

LXIX

"Sor. Dor. Don Francisco J. Villanueva.

París, 14 de abril 1860.

Mi muy querido amigo,

Por este vapor puedo responder a sus cartas de 15 y 29 de febrero, al favor del nuevo arreglo para los días de llegada de los correos.

Es una pérdida en efecto la que hago en el señor Reymond como inquilino. Dudo que esta carta llegue antes que haya Ud. tomado un partido. Pero su carta del 29 de febrero, en que habla Ud. de la proposición de Dávila, me prueba que conoce Ud. tan bien mi pensamiento, que nada perderé con que ésta llegue tarde. Prefiero un inquilino que cuide las plantas, a un inquilino que pague mucho. De aquí mi preferencia sobre un extranjero o europeo, respecto de uno del país. En cuanto al plazo o período del arriendo, yo creo que se podría extender hasta junio de 1861, pues de ir yo a Chile, no será en todo este año, sino después que hayan pasado las elecciones para la presidencia. En mis anteriores creo haberle dicho que pienso quedar un año en Europa, aun después de dejar de ser empleado, con la mira de descansar y de ver un poco este mundo.

Quiero también ver desde aquí y desde antes de volver a América, cómo gobierna el Dr. Derqui. Si el país marchase bien ¿por qué no iría yo allá? De los medios que ha empleado para tomar el poder, no debemos deducir cuáles serán los que use para conservarlo. La fuerza de las cosas le obligará a cambiar de medios. Le sucederá lo que le sucedió a Dorrego, al mismo Urquiza. En general los hombres ganan el poder por una política, y lo conservan por otra diferente, más respetuosa de los derechos y de los intereses del país gobernado. Esta es la regla, aunque muchas veces falla, y por eso quiero esperar.

En cuanto al país, a nosotros, yo creo que las reglas de conducta, que nos impone el buen sentido y nuestro decoro mismo, en esta situación difícil, serán más o menos basadas en las siguientes consideraciones.

Debemos tener presente que con el poder sucede a veces lo que con la riqueza: no se les pregunta *cómo ha sido adquirida, sino cómo es empleada y ocupada.* Cuando es bien empleada se le perdona un origen reprochable. Tal es lo que sucede con los que ganan su fortuna al juego o a la usura judaica.

Esto sucede y tiene que suceder así, porque el poder, como la fortuna, siendo un *hecho consumado,* se impone a la sociedad, por una fuerza que le es inherente.

¿Qué otro remedio nos queda para con el gobierno de Derqui? ¿Voltearle por *conspiraciones?* Pero, la conspiración no es un remedio; es una calamidad igual a la tiranía.

¿Hostilizarlo, debilitarlo por nuestra *abstención sistemada,* como quisieron hacer con Dorrego los *unitarios* de 1826? La abstención es una especie

de revolución, una especie de desafío a la autoridad existente, que nunca deja de aceptarlo con ventajas contra los abstinentes.

La abstención es una muerte parcial, la parálisis de una mitad del cuerpo social. ¿Quién perdería en ella? No sería Derqui: sería el país, porque Derqui no maneja lo suyo, sino lo ajeno: es decir, lo de la Nación.

Entregar del todo el país a la nulidad, es hacerse gobernar por ella: es ponerse en sus manos. La responsabilidad del mal en tal caso, es común: del que gobierna mal y del que no ayuda a gobernar mejor.

Es preciso no dejar el campo. Es el medio de templar y moderar los excesos del poder, más noble que la revolución y la abstención, porque es constitucional y legal.

Es la actitud del partido caído, en los países libres: eso es lo que hacen las oposiciones, en Inglaterra, en Estados Unidos, en Suiza, cuando el poder cae en manos desafectas.

Yo no hablo así porque aspire a tener empleos bajo el gobierno de Derqui.

Hablo así, justamente, porque he mandado mi renuncia de todos los que tengo.

¿Qué me da a mí el empleo que tengo? ¿placeres? ninguno: yo vivo sobre el trabajo siempre y a toda hora.

¿Dinero? Llevo 22 meses, que no toco un real de mis sueldos. Pobreza, en vez de dinero.

Ud. conoce mis estímulos: todos ellos son altos, y vienen de la patria. Para trabajar en su mejora y progreso, no debemos perder medio, elemento, ni hora.

Si los ultrajes ingratos no me abaten, es porque yo me siento más alto que los que me ultrajan. Me basta que respeten mis palabras.

Ya Ud. habrá visto que ha pasado el tratado con España. Un día vendrá en que me harán justicia entera en ese punto, tan desfigurado antes de ahora por las miserias de algunos hombres.

Probablemente iré a España en el mes próximo a canjear la ratificación.

De vuelta, sabré ya la decisión del gobierno sobre mis renuncias. Las mandé por el vapor de marzo.

He tenido largas y amistosas cartas de nuestro Dor. Peña: muy explicativas sobre los actos que han podido lastimarme. Yo no se los atribuyo a él, ciertamente. Ve todas las cosas de muy mal ojo. Pero, yo lo creo timorato.

Antes de ayer se han concluido del todo los retratos de Virginia, de su chiquita y de Ud. Según todos dicen, están soberbios. Para mí, el de Ud., está hablando. Los voy a mandar en seguida. Cuando venga el de misiá Genoveva, lo haremos copiar aparte, y se lo remitiré por otro buque. Para que no vaya sola, irá el mío haciéndole sociedad. Yo creo que el de Virginia ha quedado muy bueno. El de su chiquita, tiene el brillo del *original.*

Le recomiendo muchos recuerdos finos en su familia, y a los amigos Lamarca, Ocampo, Sarratea.

Para Ud. todo mi pensamiento. Suyo,

Alberdi".

LXX

"Sor. Dor. Fco. J. Villanueva.

París, 29 de abril 1860.

Mi muy querido amigo,

Acabo de tener el placer de recibir su carta del 15 de marzo, a la que puedo responder a vuelta de vapor. Como yo supongo que Ud. no deja copia de sus cartas, ni se acordará de lo que me dice en ella, cuando ésta llegue a poder de Ud. Me aconseja Ud. de ir a Paraná. Más de una vez lo he pensado y deseado. Antes de las elecciones, no hubiese encontrado sino tormentos y riesgos de la peor clase, es decir, internacionales. Después de las elecciones, para lo que es dar cuenta de mi misión, creo que no será necesaria mi presencia con la *Memoria*, que he mandado ya. Ni me la exigirían de ninguna manera; ni podría yo darla más clara que en ese trabajo. Por otros motivos, que Ud. mismo indica, hubiese deseado ir. Por estudiar, por conocer directamente, esas cosas y esos hombres; para ver si les puedo hacer comprender todo lo que se puede hacer en Europa en favor de la prosperidad de la Confederación, es que desearía yo ir, y todavía no está lejos. Porque para mí, la mitad de las torpezas que cometen viene de ignorancia sincera, más que de maldad.

Para D. Santos Tornero le mandé a Ud. unos ejemplares de mi *Memoria* entera, es decir, con *documentos*.

Por otro buque le mandaré estos días otra remesa de veinte ejemplares, y un opúsculo que se imprime en este momento titulado *Estado de la cuestión entre Bs. As. y la Confederación argentina, después del convenio de* 11 *de Nobre. de* 1859.

Como la gran cuestión de la integridad ha quedado tan embrollada con ese pacto, y tan expuesta a ser mal entendida y extraviada, he creído necesario echar alguna claridad en el asunto, para prevenir, tanto de Bs. As. como del Paraná, algún extravío que dañe a la integridad de la nación. Es un escrito de razonamiento imparcial, frío, patriota, como creo que lo hallará Ud. No lleva mi nombre. Es mi hijo natural, en atención a que todavía soy empleado público.

En esta semana llegará el vapor del Plata y sabré lo que me dice el nuevo gobierno. Si viene la ratificación del tratado con España, iré a Madrid a mediados de mayo. Regresaré en junio, y sabré aquí el resultado de mi renuncia. De todos modos creo que quedaré en Europa, todo este año, para descansar un poco.

Me parece exacto el modo cómo Ud. explica la conducta de Gonzalitos, en sus ataques personales contra mí. Ha sido instrumento imbécil del plan de otros. No sé si ese plan subsista después de pasada la cuestión electoral.

A quien daña ese plan, no es a mí, sino a Urquiza. Yo perdería en él una relación estéril, personalmente hablando, porque ni le debo ni le deberé jamás servicio personal. Pero él perdería en mí, un apoyo que no le sería fácil reemplazar, cuando menos por la lealtad, y el desinterés quijotesco.

Yo no cuento como servicio suyo, el empleo que aquí desempeño. Esto no es servicio, sino carga ruinosa, para mí. Hoy se cumplen 22 meses a que no recibo sueldos. Es verdad que de ese tiempo se pagó medio año a Fillol, quien se quedó con el dinero, probablemente a fuerza de oír decir en el *Paraná*, que yo no hacía nada y no merecía los sueldos que cobraba. Fillol oyó esas palabras de boca de D. Baldomero García, según él me ha escrito, que equivalían a un consejo indirecto para que hiciera lo que ha hecho.

El hecho es, de todos modos, que yo soy el empleado diplomático peor pagado de cuantos existen en Europa; y desafío al mejor a que diga que trabaja más que yo. Pues bien: en esto está mi título de orgullo. Yo creo que esto me recomienda más que mis libros.

La hacienda argentina, ocupada por hoy en pagar el precio de la integridad argentina, que no se ha conseguido por la estéril guerra, va toda entera a manos de Buschenthal, que, sin desembolsar un real, le paga al gobierno con su mismo dinero. Oír los comentarios y las cosas que sobre esto se dicen y cuentan aquí, es de perder el juicio.

Ya salió del *Havre* un cajón para Ud. conteniendo tres retratos. Espero el de misiá Genoveva para mandárselo a Ud. con el mío. Aun así quedan algunos francos sobrantes de la letra que Ud. remitió.

Carril con su señora está en Nápoles, de donde regresarán a mediados de mayo.

En cuanto a la *quinta*, por el vapor pasado le escribí mi pensamiento. Preferiré siempre un inquilino que cuide las plantas con interés, a otro que pague mucho. A ese fin, será preferible un inquilino extranjero, a otro de nuestros países. En cuanto al término, yo no creo que estaré en Chile antes de ocho meses.

Por el momento, no hay temores de guerra en Europa. Todas las dificultades están en camino de tener una solución diplomática y pacífica. El peligro de una explosión imprevista sigue, como antes, en Italia. Por lo demás, todas las seguridades del actual orden de cosas, en Europa, descansan en la vida del Emperador Napoleón, o en la resistencia de su poder imperial. Esto quita a la confianza pública ese aplauso que sólo inspiran las instituciones consagradas. La Francia, a este respecto, está en la posición de nuestro país. Felizmente, los pueblos son inmortales, o viven de su vida. Después del ejemplo de Cartago, no se ha visto un pueblo que se entierre entero como un hombre. Esto consuela de todo mal político.

Mil cosas amistosas en su casa, y a los amigos Beeche, Ocampo, Sarratea, Da. Constancia y otros.

Y créame su mejor amigo.

J. B. Alberdi".

LXXI

"Sor. Dor. D. F. J. Villanueva.

París, 14 de mayo 1860.

Mi muy querido amigo,

Su carta del 31 de marzo corresponde tan bien a los hechos de nuestro país que hoy ocupan nuestra atención, que nuestra correspondencia parece una conversación de personas que estuviesen en el mismo lugar.

El 5 de éste tuve las noticias de que se ocupa su carta. Pensé desde luego como V. acerca de mi nombramiento de Ministro para la Hacienda. Pero hay otras circunstancias que me lo hacen creer sincero. De todos modos yo lo he aceptado con reservas y condiciones, que lo mantendrán nominal por algunos meses. No he recibido aún mi carta de retiro, y este vapor ha traído una medida que deja sin efecto el nombramiento de Balcarce. En carta privada, un amigo me designa el individuo que parece estar designado para sucederme aquí. Es un señor de Córdoba, a quien no conozco. Dudo que todo esto se lleve a cabo. En nuestro Gobierno hay un *cuarto poder*, que es el poder o *fuerza de las cosas*: el cuál modifica y revoca a menudo lo que hacen los otros. Ese poder dejó en nada el plan de colocar esta Legación en manos del Brasil; más tarde, el de colocarla en manos de Bs. As., y mañana el de llevarme a ser Ministro de Hacienda. Este terreno de la Europa, que apenas yo conozco después de tres años de experiencia, es como el otro mundo para nuestros diplomáticos improvisados que salgan de *Córdoba*.

Hoy mismo con la actitud de Bs. As. en la cuestión de España, se vuelve a llenar de dificultades; y el *convenio* de noviembre, no ha creado menos, en lo diplomático.

La ratificación del tratado con España no ha llegado todavía a mis manos. De Montevideo tuvieron la peregrina idea de mandar el documento por mano de un jovencito pasajero que venía a España, de quien no tenemos noticias hasta hoy 14, desde el principio del mes, en que llegó el vapor. Sería gracioso que se extraviase.

La protesta y toda cuanta contrariedad pueda oponer Bs. As. es resultado de la publicidad que han dado a mi oficio en que expliqué el tratado. Quién sabe si esa publicidad ha sido calculada para frustrar la negociación: el tiempo lo dirá.

El tesoro que me llaman a administrar está por ahora en manos de Buschenthal. Desde Londres voy a ver si podemos tener otro.

Entretanto no puedo salir pa. España, hasta no saber si está allí la ratificación del tratado.

Le incluyo el conocimiento del buque que llevó los cuadros y retratos.

Le incluyo también otras cosas aparecidas aquí sobre nuestro país. No sería malo que haga V. repetir el artículo del *Journal des Débats* de París.

Estoy de acuerdo con la idea de V. de efectuar mi regreso a América por el Plata, sea que acepte o no la Cartera de Hacienda.

De todos modos estoy dispuesto a tomar parte, allí o aquí, en los trabajos del nuevo gobierno. Lo estuve antes de ahora: hoy doblemente que me da una prueba de confianza, sincera o no poco importa. De todos modos, el servicio será al país.

El 4º *poder* arriba dicho, esto es *el poder de las cosas*, es nuestro verdadero gobierno, y él nos llevará adelante a pesar de todas las resistencias. El hará soldados de progreso, hasta de los más retrógrados.

La paz de Europa está pendiente de un error. *Garibaldi* es un árbitro en este instante. Su empresa sobre Sicilia ocupa hoy la atención de toda Europa. La prensa le instruirá de ello.

Mis recuerdos a misiá Genoveva y señoritas, a los amigos, y para V. todo mi corazón,

J. B. Alberdi".

LXXII

"Sor. Dor. Francisco J. Villanueva.

Valence, 25 de mayo 1860.

En viaje para España.

Mi muy querido amigo,

Me toca escribirle el 25 de mayo, desde el camino para España, a donde voy a canjear el tratado que consagra la revolución célebre empezada en ese día hace hoy cabalmente 50 años. Según mi destino, me toca pasarlo enteramente solo, como pasé el 9 de julio, ahora 4 años en *Marseille*.

Valence es un pueblecito situado entre Lyon y Marsella, sobre las márgenes pintorescas del *Ródano*. Como el vapor que debe llevarme a España no saldrá hasta el martes, he querido pasar este día de fiesta en este bonito pueblo, más bien que en Marsella, ciudad sucia, y triste. Hoy beberé una copa de *champagne* con mi criado, en nombre de la *igualdad* proclamada en mayo. Traigo el mismo criado que me ha acompañado ya tres veces a España. Tiene la figura, la rusticidad y el egoísmo de Sancho Panza, sin tener la gracia infelizmente. Le traigo porque me tiene el mismo apego del otro escudero al otro Quijote. Y dentro de pocos días atravesaremos juntos la *Mancha*, y veremos los mismos molinos de viento con que D. Quijote se batió, según Cervantes, pues todavía existen.

Yo pensé encontrar a Carril y Matilde, entre París y Marsella, que ya debían regresar de Italia. Pero, ni sé dónde están. No puedo creer que se hayan dejado estar en Nápoles, donde el estado político es muy alarmante.

Leo aquí que ya Garibaldi ha ocupado Palermo, capital de la *Sicilia*. Nápoles debe estar hirviendo.

Al día siguiente de despachar el vapor anterior, recibí un despacho telegráfico de Madrid, en que me decían que ya estaban allí los documentos relativos a la ratificación del tratado. Paréceme que el gobierno de Ma-

drid ha mirado la *protesta* de Buenos Aires con el desdén que merecería ese acto de locos.

Balcarce llegaba a París, el día mismo que yo salía. Pero, he dejado trabajos dirigidos a condenar absolutamente la puerta, que él creyó dejar cerrada pero no con llave. En eso me he detenido algunos días. No bien concluí, me puse en marcha para Madrid, sin averiguar bien qué día sale el vapor de *Marsella.* De todos modos, lo largo del viaje no me viene mal: me sirve de campo y de vacación.

Mañana parto para Marsella a donde llegaré a las 4 de la tarde; y dos días después para España, por Alicante.

De aquí a un mes espero estar de vuelta trabajando en Londres por nuestras finanzas. Creo que más podré hacer por ellas desde Europa, que en el Paraná, por razones que V. puede darse a sí mismo tan bien como si yo se las diera. Pero, no hable de esto. Lo que sé es que estoy fatigado de trabajos activos, y necesito del descanso de uno o dos años, pasados en lugarcitos como éste, donde recién veo, desde mucho tiempo, gallos, perros, niños, gatos mezclados en pobres casitas, que me recuerda tanto a la América. El silencio de *Valence* y el hotel que habito, me traen a *Quillota* a la memoria.

Dejo aquí mi carta para acabarla en *Marsella.*

Marsella 27 de mayo. Ayer amanecí con fiebre en Valence. Mejorado en el camino, estaba muy malo ayer, pero hoy estoy bueno, y parto para España el martes 29. Mil cosas a su familia y créame V. suyo del todo.

J. B. Alberdi".

LXXIII

"Sor. Dor. D. Francisco J. Villanueva.

Madrid, 10 de junio 1860.

Mi muy querido amigo,

Aquí estoy desde seis días, luchando con las mayores dificultades para conseguir el canje de la ratificación del tratado con España, no por la protesta de Bs. As. de que este gobierno no ha hecho caso, sino por la situación que me ha creado la imprudencia de nuestro gobierno (Carril y Peña) en publicar el despacho reservado de 7 de agosto, en que expliqué a nuestro gobierno los motivos y ventajas que el tratado nos procuraba. Sus términos, que convenían al éxito del tratado en nuestro país, no han debido satisfacer naturalmente al amor propio y susceptibilidad de este gobierno. Ni los gauchos de Catamarca hubieran hecho torpeza mayor. A no conocerse el patriotismo de Carril se diría que ese paso tuvo por objeto hacer abortar la negociación en su último período.

Espero, sin embargo, que todo lo venceré, y puede ser que algo de concluyente le diga antes de cerrar esta carta.

Aquí he recibido sus cartas de abril y las de Lamarca. Dígamele a este amigo, que acabo de tener carta de Carril, de Milán, por la que sé que han recorrido toda Italia sin el menor contratiempo y que en breve estarán en Londres.

Alejandro Reyes y Santa María fueron echados bruscamente de Venecia, porque sus pasaportes no tenían el visa austríaco. Esto los ha reconciliado un poco con la política de Chile, de que andan huyendo a fuer de *liberales*.

He visto a Da. Emilia y a Echeverría, que se conservan bien y felices. Déle esta noticia, con mis recuerdos a la Sra. doña Adela y al Sr. Rouse.

En pocos días saldré del negocio que me ha traído y volveré a Londres, a ocuparme de finanzas.

Aquí he recibido mi correspondencia del Plata, de abril. No me hablan aún de retirarme.

He visto las reformas que propone la convención de Bs. As. para la constitución federal. Tienden, como el convenio de noviembre, a mantener a Bs. As. independiente y desunido, en medio de la unión. Sólo estando locos deberían aceptarlas las Provincias. Publicaré sobre ellas un panfleto en llegando a Londres. Miren qué tres piezas para dar organización juiciosa a la República argentina: *¡Mitre, Vélez y Sarmiento!*

La carta de Mitre, sólo prueba que buscan en el Gral. Urquiza garantías para que la campaña de Bs. As. le deje gobernar la ciudad, en que se encierra su popularidad de cadete. Sin duda que él podría hacer mucho bien, y que se lo podría hacer a sí mismo induciendo a Bs. As. a la unión; pero no lo hará, esté V. cierto. El olmo no puede dar peras.

Recuerdos afectuosos en su casa, y a todos los amigos sin olvidar uno solo ni una sola.

Y créame de V. el mejor de los mil que V. tiene en todas partes.

J. B. Alberdi".

"P.D. Juan Thompson presentó la *protesta* de Bs. As. a este gobierno. Ni siquiera le han contestado, ni contestarán".

LXXIV

"Sor. Dor. D. F. J. Villanueva.

Madrid, 26 de junio 1860.

Mi muy querido amigo,

Aquí he tenido el placer de recibir su carta de 28 de abril, escrita desde la *Hacienda* del señor Videla, donde estaba V. con misiá Adela y con el amigo D. Gregorio Beeche. Acababa yo de tener ocasión de recordar a estos dos amigos; a misiá Adela con ocasión de estar viendo a menudo a su hermana Doña Emilia, que se conserva siempre buena, bonita y amable. Ya

tiene una niña de su misma estatura; pero ella es mejor, lo cual quiere decir que también la chica es interesante.

Al atravesar por Valencia, mil veces pensé en nuestro amigo Beechc y en sus proyectos de venirse a esa ciudad. Yo llegué a Valencia a las 7 de la mañana, y a las 4 de la tarde, en que partí para Madrid, ya estaba desesperado de aburrido, después de haberme paseado y perdido en sus intrincadas callejuelas oscuras y sucias, y de leer en un minuto unos periodiquitos en miniatura. Sólo por curiosidad y por estar cerca de otros países de Europa, se puede venir a habitar Valencia. Por lo demás, tiene bonita campaña, buen teatro y buena biblioteca. Eso sí, atroz calor.

Le dije a V. que me había encontrado aquí con dos resistencias a mi negociación: Buenos Aires y Roma, cada cual por su lado. La ratificación, que yo creía tan obvia, ha sido una tesonera negociación, y bien difícil. Como en las otras, he triunfado. El tratado está ya ratificado por la Reina, a pesar de los trabajos de D. Juan Thompson y del Nuncio del Papa. Estoy citado para hacer el canje mañana 27. En seguida marcharé para Londres, donde voy a ocuparme de cosas que puedan influir en la vida de la Confederación. Hace 4 años que pudiéramos haberlas hecho. Pero en vez de hallar oídos en mi gobierno, tuve resistencia y hostilidad. Quién sabe si el Dor. Derqui, de quien menos esperábamos, no viene a ser un fuerte sostén, en estos trabajos salvadores.

Mis sueldos me llegarán tarde y cercenadísimos. Mi posición pecuniaria es pobre. Así la disminución del precio de arriendo de mi quinta, es otro contratiempo. Pero, ¿qué hacer? Pienso como V., que importa un inquilino de completa seguridad y sobre todo que cuide las plantas, como las cuidaba M. Reymond.

Le mandé a V. no sé por qué buque, un cajón de ejemplares de mi *Memoria*, con documentos. Es para que V. disponga de ellos como guste, y reparta algunos ejemplares entre los hombres públicos de Chile (escritores y publicistas) y los de países extranjeros que allí residan. Nuestro amigo Lamarca le podrá ayudar en esa tarea, de patriotismo si no me engaño.

Tengo carta de Carril de París, en que me habla de su feliz viaje en Italia. Vendrán por acá con Matilde en setiembre.

¿Ha encontrado Ud. suave mi *Memoria*? es que hay una 2ª parte inédita. La que V. ha visto es la historia de mis luchas con Bs. As.: la otra es la historia de mis luchas con mi propio gobierno. Los acontecimientos decidirán de su publicidad.

Acabo de escribir un panfleto en que refuto el *plan de reformas* propuesto por Bs. As. Lo publicaré en Madrid, para ir al Plata en el paquete de julio. El del 15 de ese mes se lo llevará a V. Es un miserable trabajo de anarquía y de desorden el tal plan de reforma: ni podría ser otra cosa saliendo de Sarmiento, Vélez, Mitre y otros.

Yo estaré en Londres a mediados de julio, si no encuentro en Francia cuestiones y trabajos que motiven mi detención allí.

No se abata V., no se desespere, en cuanto a nuestros destinos políticos. Llegaremos al fin deseado, si sabemos trabajar con constancia invariable.

Le ruego de saludar a misiá Genoveva, a la señora Da. Adela, a la señora D. Constancia, a Da. Petronita y a todas las damas de mi amistad.

En seguida a los amigos Lamarca, Beeche, Sarratea, Ocampo; y créame V. su reconocido y constante amigo

Alberdi".

LXXV

"Sor. Dor. D. F. J. Villanueva.

París, 15 de julio 1860.

Mi muy querido amigo,

Me tiene V. ya en París, de regreso de España, donde conseguí llevar del todo a cabo la negociación del reconocimiento de nuestra independencia argentina, tan contrariada hasta el último instante. Antes que yo saliese de Madrid, tuve el gusto de ver promulgado el tratado oficialmente después de ratificado por la Reina, y de canjeadas las ratificaciones en toda forma. Aunque nombrado ministro permanente cerca de S. M. C. no quise presentar mi credencial (que por supuesto estaba allanada a recibirla) en virtud de estar pendiente mi renuncia.

En el paquete de fines de mayo no me ha venido aún mi carta de retiro, sin duda porque aún desempeño encargos importantes para el país.

Voy ahora a Londres (después de algunas diligencias de gran importancia aquí) para ocuparme ya de finanzas. Creo que desde Inglaterra es de donde se puede hacer algo de provecho en ese terreno. Si no fuere así, no sé lo que haré. Me inclino a quedar uno o dos años en Europa, sin empleo y para sólo descansar algo, porque 7 años de tareas *bárbaras*, es decir incesantes y fuertes aún para las fuerzas de *tres hombres*, me han destruido. Algunos datitos tengo, por otra parte, para creer que mi presencia en el Paraná, sería menos eficaz e influyente que V. lo cree. Pero es delicado hablar de esto. Lo que no debe V. dudar un instante es que el patriotismo es inextinguible en mí.

Ya vería V. que el panfletito sobre el convenio de noviembre, estaba tal cual V. lo quería.

Acaba de llegar el vapor de Chile, y todavía no tengo carta de V. Sin duda, ha ido a España. Dejé a mi partida en excelente salud a nuestra amiguita Da. Emilia y a Echeverría.

Procure V. tener la *América, del 8 de julio*, donde hay un artículo mío, firmado *A. de Araoz*, sobre la reforma de la constitución argentina propuesta por Bs. As. La *reforma*, como el *convenio de unión*, tiende a disolver la Nación, a destruir su constitución general, y a separar más y más a Bs. As.

Todas las agachadas y salidas diplomáticas de Mitre, Vélez y otros, tienen por objeto adormecer a los tontos provincianos, y hacerles pasar una reforma, que tendrá la misma índole y tendencias del Pacto, por parte de Bs. As. No hay duda que Mitre comprende mejor que Alsina, el partido que podría sacar de estar bien entendido con el gobierno nacional para asegurarse en el gobierno local contra las resistencias de la campaña, que jamás estará con los *tinterillos* de Bs. As. Pero en todo ello no hay patriotismo real; no hay sino egoísmo. De modo que a pesar de todas las protestas que Mitre hace a Urquiza de Unión, si él puede echar por tierra la organización nacional y la influencia de Urquiza en la Nación, lo hará una y mil veces, no lo dude V.

Son incorregibles, porque su negocio está en lo que ellos llaman *intereses y derechos del pueblo de Bs. As.* En fin, comedia por comedia, vale más que se represente y juegue a la *unión,* que no a la *independencia local.* De todas esas simulaciones, algo queda de real.

Ya conozco yo el discurso de Vélez Sarsfield, que el Mercurio reproduce como modelo de *elocuencia parlamentaria.* Conversación de vieja a las horas de tomar mate, y de vieja enredista y pérfida, ¿cómo ha podido ser calificada *elocuencia?* Retrato fiel de Vélez es ese su discurso; porque en efecto no hay en él juicio, ni orden, ni patriotismo, ni verdad. Ese discurso es el trabajo de un cómplice de la desmembración que se trata de perpetrar con pretextos hipócritas de unión. Y, por tanto, la unión vendrá, y tendrá por colaboradores de ella hasta a sus forvantes y enemigos.

Hoy me da Carril de Londres la noticia de que D. Francisco Peña está agonizando. ¡Pobre amigo!; el día que debía empezar a disfrutar de los trabajos de toda su vida de labor!

Mil expresiones amistosas a Lamarca. Me dice Matilde que él se queja de mi silencio. Eso es diplomacia. ¿No es él quien lo observa hacia mí desde dos años? Lo cierto es que yo lo quiero y respeto como antes. Léale parte de esta carta, o toda.

A misiá Genoveva, a Da. Petronita, a Da. Constancia, a los amigos todos mis inacabables recuerdos, y admita V. mi abrazo personal con que me repito su mejor amigo.

Alberdi".

LXXVI

"Sor. Dor. D. F. J. Villanueva.

Londres, 1º de agosto 1860.

Mi muy querido amigo,

A mi salida de París, antes de ayer, tuve el gusto de recibir su carta del 17 de junio, que he leído en el camino, y recibí también la precedente, pero después de escribir yo mi última de París.

Voy a ocuparme aquí de finanzas, y la obra no es pequeña, porque tenemos que luchar con la falange de tenedores de *bonos de Bs. As.*, para quienes es un golpe todo nuevo empréstito en que la Confederación obligue las *rentas*, que le habían acostumbrado a garantir y servir el crédito local de Bs. Aires. El otro y más poderoso enemigo, que aquí tenemos para nuestro crédito, es que el público no nos conoce. El *Times*, que es el primer órgano de publicidad, en Inglaterra y en Europa, pertenece a Baring y a los tenedores de *Bonos de Buenos Aires*, por sus simpatías. Hace años que llamo la atención de mi gobierno sobre esto, y sobre la necesidad de hacernos conocer por la prensa en Inglaterra especialmente; pero no hay quién haga entender a nuestros hombres que esto es una necesidad del crédito público, es decir del Tesoro de la Confederación. Yo he conseguido que el gobierno inglés conozca nuestras cosas, y era todo lo que podía obtener como diplomático. Pero el gobierno inglés, no es prestamista. Quien presta dinero, es el público de los capitalistas; y éste no nos conoce, porque nada hemos hecho para que nos conozca. Y a fe que tenemos que hacer a este respecto más que Chile, porque tenemos una falange de adversarios interesados en oscurecernos.

"Son gastos inútiles dicen allá; ya la Europa conoce a la Confederación". ¡Ese lenguaje es de una ignorancia que da lástima y abate! Mientras se gastan ingentes sumas en subvencionar papeles oscuros, en Bs. As. y Montevideo; en Europa, donde está la fuente de nuestros recursos, no tenemos hoy un solo órgano.

¡Y quiere V. que yo vaya a *influir* en el Paraná! Harían menos caso de mis *palabras*, que han hecho hasta aquí de mis *despachos*.

Tengo motivos para andar muy circunspecto en esto de ir a la Confederación, y si algunos amigos de Chile los conocieran no tomarían con tanto calor el empeño de que yo vaya allí. El patriotismo, el deseo de hacer por el país cuanto está a mi alcance, no me falta: es el mismo que me ha conocido V. siempre: casi es una manía en mí. Pero sé discurrir cuándo y cómo puedo emplearlos con resultado para el país. No todo lo puedo decir y escribir.

Además estoy cansadísimo y necesito un poco de reposo. Hace cerca de seis años que vivo como un correo, o como un soldado en campaña, siempre andando y luchando trabajosamente. ¡Hace años que no duermo seis meses en una misma cama, ni bajo un mismo techo, ni en un mismo país! Vivo en mis baúles, se puede decir, y en los caminos de hierro. Cuando estoy en las ciudades, vivo encerrado trabajando. ¿Por qué no va V. al mundo, a la sociedad? —me dicen algunos. Y el decoro no me deja contestar a los tontos: —porque no tengo oficiales que me ayuden y yo tengo que hacerlo todo: porque mis sueldos son mezquinos y mal pagados, es decir tarde y solamente en sus dos terceras partes.

A pesar de esto, yo no me quejaría de los ultrajes con que soy recompensado, si al menos se hiciese lo que yo indico o propongo. Lo que me cansa es predicar en desierto y perder todo el trabajo y el tiempo.

He aquí lo que me hace desear un año o dos de reposo y de espera: no un reposo automático, se entiende, sino de vida oficial. Por lo demás, tengo dos o tres libros entre manos, cuya publicidad no será un mal servicio, que yo haga a nuestro país y a la América del Sud.

¿Sabe V. que Fillol me pagó al fin? Se va por este vapor al Plata, a reasumir su consulado español en el Rosario en que gana su sueldo. Si él tuvo el pensamiento de embromarme, le ha salido mal.

Por este vapor envío el tratado con España, al Plata, original. Lo acompaño de un *despacho* en que lo explico de nuevo, respondiendo indirectamente, a las estúpidas invectivas que por él, me han hecho en Buenos Ayres.

El art. 2, sobre amnistía, me lo mandó escrito Gutiérrez; no es mío. Pero, yo lo hubiese puesto si él no lo manda, porque está en todos los tratados que han hecho las otras Repúblicas, empezando por el de Chile.

Bs. As., que en vez de ayudarnos a negociar la independencia común, era quien nos lo estorbaba, ¿es el que nos reconviene porque no hemos conseguido ser tratados por España con más miramientos y privilegios que a Chile, Méjico, Venezuela? ¡Pobres! harto tienen que hacer para defenderse del cargo que les hará la historia por su falta de juicio y de patriotismo.

Esperamos ahora el vapor del Plata, que nos traerá el resultado de la misión Vélez Sarsfield. De Vélez no espero sino algún negocio inmoral, mal concebido y flojo. Desgraciadamente él tiene más influjo en Mitre, que no viceversa. Tampoco creo que Mitre arda en entusiasmo por entregar al Dr. Derqui la mitad del poder de que se halla investido, por la revolución de 11 de setiembre. Y eso es ni más ni menos lo que se entiende por restablecer la integridad del poder nacional argentino. Para mí, Mitre difiere de Alsina, en que es menos franco que éste, en su localismo. El plan de Mitre es insinuarse y meterse en el seno de la Confederación para desorganizarla mejor. Eso es *diplomacia* y *habilidad*, para algunos; para mí es tontería, error y pérdida de tiempo. La mejor política, la única, sería la de la subordinación sincera y leal de Bs. As. a la autoridad de la Nación; pero dudo que esté en el poder de ningún gobernador de Bs. As. el practicarla. Todos ellos tienen que ser piezas del torrente que ellos han desencadenado. Su obra de desorganización, es y será más fuerte que sus deseos de unión, aunque lleguen a ser sinceros.

Puede ser que Mitre quiera hoy hacer la virada de bordo, que intentó Rivadavia en favor de la *unidad de la Nación*, después de haber *constituido el aislamiento* de Bs. As. desde 1820 hasta 1823. Mitre tiene la ventaja de poderse apoyar hoy en las provincias unidas ya en cuerpo de la Nación, lo que no sucedía en tiempo de Rivadavia, y por lo cual los *localistas* de Buenos Aires (federales) lo voltearon sin que las provincias pudiesen apoyarlo.

El hecho es que Mitre, si fuese *hombre*, podría hacer mucho bien a la Unión. Pero aconsejado por Sarmiento y Vélez Sarsfield (con la moral y las pasiones que les son peculiares) son tres locos a la cabeza de un pueblo, que nunca pecó por juicioso. De modo que debemos prepararnos a ver una comedia más.

Siento saber que mi quinta está deshabitada. Pero más sentiría saber que la habita un inquilino que no cuide las plantas. Tenemos que huir de dos extremos: de un inquilino que pague muy poco, y de otro que no cuide las plantas. Así es tan raro y tan precioso, que vale la pena de esperarlo.

Por otra parte, como quiero estar en disponibilidad de ir a habitarla yo mismo el día menos pensado, es difícil darla por plazos que no sean renovables, de seis en seis meses.

Aunque estoy en Londres, no he visto todavía a Carril, Matilde, Anita y otros, que están en Richmond. Todavía no puedo conformarme con el fin horrible del pobrecito Peña.

En este momento estoy cooperando a los esfuerzos del sor. Ramos, por formar la Compañía que debe establecer la navegación del *Río Salado*. El negocio presenta buen aspecto, y no es difícil que lo realice.

También estoy esperando a M. Wheelwright, a ver si en este verano consigue formar la compañía del ferrocarril de Córdoba.

He ahí asuntos que harán por el progreso de nuestro país más que nuestra empresa de constituyentes.

Mis recuerdos a los amigos Sarratea, Beeche, Ocampo y otros.

A misiá Genoveva y señoritas, las expresiones más cariñosas. Estoy esperando su retrato para hacerlo en grande escala con el de su amigo, que lo abraza,

Alberdi".

LXXVII

"Sor. Dor. Fco. J. Villanueva.

Londres, 16 de agosto 1860.

Mi muy querido amigo,

Tengo el gusto de responder a su carta del 2 de julio. El retrato de misiá Genoveva ha debido pasar a París. No tenga V. cuidado: él vendrá a mis manos. Basta echar en París una carta al correo para mí, aunque no designe casa, para que yo la reciba. Pero, le daré mi dirección permanente: 23, *Rue St. Georges, aux soins de M. Gil à Paris*. Irán juntos el retrato de misiá Genoveva y el mío (no sé si en uniforme, porque temo ponerme en ridículo yendo a un taller con él). Nadie aquí se retrata en uniforme sino los cadetes. Yo he firmado el tratado de reconocimiento de nuestra independencia, estando de levita, y el canje de las ratificaciones, lo mismo.

Ud. explica bastante bien en su carta del 2 de julio el sentido del *convenio de junio*, compuesto de *ciertas condiciones previas*, como V. dice, para disponer el espíritu de las provincias a recibir la *reforma* por medio de la cual Bs. As. se propone destruir la constitución y la organización central, que no ha podido destruir por las armas. Mitre se ha mostrado más parecido al *zorro*, que al *león*. El *convenio de junio*, es una acción de vanguardia, ganada hoy

por los de Bs. As. sobre la inexperiencia y credulidad de nuestros hombres del Paraná.

El art. 4 ha sido hecho para excluir de la convención a los porteños nacionalistas, capaces de contrariar las tramas de Sarmiento.

El convenio último ha dejado la *aduana* y la *diplomacia* menos oscuras que antes en el sentido de que hoy Bs. As. puede retenerlas con más fundamento.

El *papel moneda,* dado con la intención de ganar las simpatías de la Convención costeada con el millón y medio, sirve también a Bs. As. para contribuir a las provincias que lo reciben en acreedores de un tesoro local, es decir en auxiliares del crédito y del tesoro de Bs. As., con mengua de los de la Confederación.

Yo creería por un momento en la *unión,* si no viese el desmentido de ella, en las reformas que Bs. As. quiere introducir en la Constitución. Esas reformas son la ruina de la constitución actual. Ellas son la realización, la aplicación práctica de las doctrinas, que Sarmiento expuso en su libro de los *Comentarios,* escrito en 1853, para ayudar a la revolución de septiembre. ¿Ha leído V. la *América,* de Madrid, del 8 de julio? En ella están examinadas esas reformas en su tendencia disolvente y anarquista.

Temo que en el Paraná, donde hoy no se estudia ni lee, no las comprendan. Así me lo hace temer todo lo que de allí ha traído este vapor. Si la reforma pasa tal como Bs. As. la propone, cuente V. que la unión se viene al suelo, que es todo lo que aspira Sarmiento. Ese día se reputaría él, el hombre más feliz. Para llegar a ese punto, se valen hoy de Urquiza así como nosotros nos habíamos valido para dar la constitución actual.

Felizmente el Gral. Urquiza será menos fuerte que su obra. Ya no le será dado destruirla, aunque lo intentare sin saberlo; pues la constitución u *organización actual* de la Confederación, no está en la Ley fundamental precisamente sino en los tratados perpetuos que han cambiado las condiciones económicas del país. Eso es lo que no conseguirá destruir la intriga de todos los Sarmientos y Vélez; y por eso, toda la política actual se reduce a un pobre plagio, estúpido y sin sentido, de la vieja táctica con que los *federales porteños* de otro tiempo, consiguieron paralizar la organización nacional, dando a las provincias litorales, algunos socorros y tomándoles su comercio y sus rentas, por la acción de las *leyes de Indias* sobre navegación fluvial.

Como Frondizi

El *convenio de junio,* ha tenido aquí todos los efectos de una victoria para Bs. As. Sus *bonos* han subido a 88%, y han disminuido naturalmente las probabilidades de la Confederación para obtener un empréstito; porque aquí creen que por el nuevo arreglo, las provincias se unen a Bs. As. y no Bs. As. a las provincias.

La incapacidad de nuestros hombres es tal, que yo creo casi inevitable un triunfo de los de Bs. As. en sentido del desquicio del orden actual de la Confederación. Ellos no tomarán todo lo que Bs. As. tenía en otro tiempo; pero conseguirán revolverlo y perderlo todo.

V. me dirá: y *¿por qué no va V. al Paraná?*

Si yo hubiese tenido el candor de ir al Paraná, habría encontrado ocupada la plaza que me designaban. Puede ser que lo esté a estas horas, y por Riestra nada menos. Los de Bs. As. han hecho entender en el *Paraná*, que mi presencia en el gobierno *sería un obstáculo a la unión*. Yo, que a fuerza de trabajar seis años, soy el que ha puesto a la orden del día la *política de la unión o de la integridad nacional;* yo soy mirado como *obstáculo* a la *unión*, por los que no quieren otra cosa que desunir el país en el interés de gobernar a Bs. As. sin intervención de la Nación.

Para mí, nunca ha corrido más riesgo que hoy la organización nacional. Para echarla por tierra sus enemigos viejos, se van a servir de los mismos hombres que la fundaron (con excepción de su seguro servidor, que aunque pese a nuestro amigo don Mariano S..., quedaré, aunque sea solo, defendiendo por los siglos y los siglos, la causa noble de la *Nación*, contra la indigna causa de una de las provincias, que intenta substituirse a ella).

Ahora, indudablemente quedaré en Europa hasta ver el completo desenlace de esta reforma, que, puede ser un bien, si es rechazada, o un mal, si se realiza.

El domingo último vi a la pobre Anita Peña, en Richmond. Ya está un poquito más resignada, y bastante repuesta. Matilde tuvo el noble arrojo de tomarla consigo y llevarla a su casa, en medio del pavor que infundía la enfermedad de que Peña fue víctima contagiosa en la opinión de muchos (la viruela). La pérdida de los 20 mil pesos, viene acompañada para la pobre Anita con la de su excelente marido. No he visto por acá al dichoso Velasco; pero no creo que se exponga mucho a las miradas.

A Dios, mi queridísimo doctor y amigo. Mis cariñosos recuerdos a misiá Genoveva y a las señoritas; a la Sa. Da. Constancia, a la Sa. Da. Adela, al amigo D. Gregorio Beeche. Nada sé de mis pobres amiguitas de la calle de la Independencia.

Créame su invariable amigo,

Alberdi".

LXXVIII

"Sor. Dor. D. F. J. Villanueva.

Londres, 30 de agosto 1860.

Prefacio. P. D. Mi querido doctor, mis opiniones en política no siempre satisfacen a las ilusiones de las buenas gentes. Por lo mismo le ruego no mostrar mis cartas cuando V. crea que contrarían a alguien.

Mi muy querido amigo,

Hoy he tenido el placer de recibir su carta del 17 de julio después de haber ido a París, lo cual le probará todo lo cómodo que es el nuevo arreglo en los días de la salida de vapores.

El 16 de julio recibieron ustedes la noticia del *convenio de junio*, y bajo la impresión de contento producida por ese pacto dicho de *unión*, fue escrita su carta. Qué distintas serán hoy las impresiones que V. tenga.

Aquí hemos conocido el *convenio de junio* a principios de agosto. Yo he tenido también mis 24 horas de ilusiones. Pero el examen frío de ese documento no me dejó dudar de las segundas intenciones que él envuelve. Hoy no tengo ilusión ninguna sobre sus efectos. Lo creo de la familia de todos los convenios anteriores, en que Bs. As. sólo quiso ganar tiempo y conseguir por los protocolos lo que no pudo obtener por las batallas, a saber: *unirse a la Nación sin quedar sujeto al gobierno nacional*.

A esto se reduce todo el *plan de reforma de la constitución federal* presentado por Bs. As.

El *convenio de junio* ha tenido por objeto ejercer una fascinación seductora en las provincias para hacerles aceptar sin examen y sin repugnancia, aquel plan de reforma en que Bs. As. deja en nada la constitución y la organización actual.

Por el *convenio de junio*, ni V., ni los Lamarca, ni los Ocampo, ni los Beeche, podrían ser miembros de la *Convención ad-hoc;* y por el *plan de Reforma*, si él pasare, ninguno de Uds. ni los que están en Montevideo, podrían ser miembros del Congreso, sino de aquí a 4 años, en caso de volver hoy a la patria.

Con ello han querido Mitre, Sarmiento y Vélez, componer el Congreso y la Convención ad-hoc, de gentes simples y desorientadas.

En seguida, para sorprender sus simpatías se les ha querido llenar de dinero los bolsillos.

Y en vez de dejar que el gobierno federal compre oro en Bs. As. con el *millón y medio*, que recibirá en *papel moneda*, ha recibido en sus aduanas el papel mismo, en cambio del cual las provincias entregan sus recursos reales a Bs. As., o mejor dicho a sus gobernantes.

Con razón Sarratea ha aplaudido esa victoria de sus amigos políticos los de Bs. As., sobre la pobreza en todo género de nuestros hombres.

Pero nuestro amigo no ve que se alegra en vano. Esa victoria no le durará a Bs. As. sino hasta que las provincias reconozcan prácticamente que han sido burladas.

¿Qué vale la habilidad, el artificio, la táctica de toda esa política, si le falta el juicio, que es lo único, que vale y que dura?

Para mí Mitre, Sarmiento y Vélez, sólo difieren de Alsina, en que son menos francos o bruscos; su fin es el mismo fin estrecho, provincial, antipatriótico, pobre: es el de destruir la organización actual y restaurar el ascendiente de la provincia que ellos gobiernan y explotan.

Pues bien, eso es lo que no conseguirán; y son muy pequeños en creer que pueden obtenerlo.

Podrán destruir la constitución; pero no tomarán el poder que Bs. As. tuvo en otro tiempo.

La organización de la Confederación, no está en la *constitución;* está en las condiciones económicas, que ha recibido la Nación del cambio operado por la libertad fluvial y hecho irrevocable por tratados perpetuos.

Bs. As. podrá revolver la Nación, pero no la revolverá en su provecho como en tiempo de Rosas.

De modo que toda política actual que es de simple *restauración,* es estéril y mera pérdida de tiempo.

Si las provincias, en la Convención ad-hoc, hicieren el milagro de rechazar la reforma disolvente y anarquista que proponen Mitre, Sarmiento y Vélez; y Bs. As. respetare la decisión de la Convención (lo cual sería otro milagro), y quedare vigente la constitución que hoy rige, entonces la *Unión de la Nación* sería un *hecho consumado.*

Pero, ¿no ha leído V. el *plan de reforma* que Vélez ha presentado, *después* (según se lo prevenían las *Instrucciones*) de firmar el *convenio de junio?* ¿No ve V. en cada artículo los golpes de muerte dados a la Unión y a la unidad de la pobre República argentina?

Aquí en Europa se mira todo ese asunto, como victoria de Bs. As. En Londres han subido los *bonos* de Buenos Aires al 90% que nunca se vio. Es que consideran ya incorporadas las provincias a Bs. As. (según lo dijo el Morning Post días pasados) como en los tiempos del *Restaurador de las Leyes.*

El pobre Ramos, no puede hacer nada en la empresa de navegación del Salado, porque ahora nada quieren de la Confederación, si no viene por conducto y bajo el patrocinio de Buenos Aires.

Recibí ya el retrato de misiá Genoveva, que está en París y no tardará en copiarse en grande escala. Irá con el mío.

Mucho siento la noticia que me da de estar siempre desocupada mi quinta. Cada día mis entradas son menores. Aquí no puedo trabajar para ganar, y el empleo poco a poco sólo me da disgustos. Con todo, no deseara que la quinta se alquilase, como la de Riesco, para hacer de hospital; porque se haría triste e inhabitable. Más vale que esté cerrada, que no alquilada con malas condiciones.

He estado algunos días en Richmond, y he tenido ocasión de ver a menudo a Matilde, a Anita, a Carril, que están buenos y la viuda empieza a conformarse con su nuevo destino. ¡Qué de fases tiene que recorrer su vida todavía! Tiene juventud, plata y belleza, más o menos. Dentro de poco empezará una guerra de defensa contra los pretendientes, y Dios sabe si al fin no tiene que capitular con algún héroe de 20 años.

El paquete del Plata llegó ayer 29 a Lisboa, y le tendremos aquí en tres días.

Casi toda Nápoles está ya en manos de Garibaldi. El Papa acepta ya la *Confederación.* Pero, la revolución quiere ahora unidad, no federación.

La Europa entra en momentos nuevos y difíciles.

Con mis recuerdos a misiá Genoveva y señoritas, y a los amigos todos, soy su apasionado,

J. B. Alberdi".

LXXIX

"Richmond, 17 de Set. 1860.

Mi muy querido amigo,

Respondo a su muy amistosa carta del 2 de agosto, recibida en este lugar, donde descanso desde algunos días, de la fatiga del último vapor. En adelante tendremos vapor para el Plata cada 15 días: empieza desde el 25 de éste, el nuevo convenio o más bien la prolongación de la línea francesa del Brasil a la Plata.

Las noticias que trajo el último vapor de la recepción hecha en Bs. As. a los jefes de la Confederación, han producido aquí excelente impresión como síntoma de la unión que está en vía de realizarse.

Los bonos de Bs. As. subieron al 99%, como jamás se ha visto en esa deuda. Mitre puede aprender mucho de este hecho. El prueba lo que la unión hace ganar a Bs. As. dentro y fuera del país. No tenía el mismo resultado la política separatista de Alsina, bajo la cual bajó el crédito de Bs. As. hasta el 62%.

Es de temer que todo este prestigio venga por tierra así que se vea que en vez de unirse el país está en riesgo de dividirse más profundamente por los reformistas de Bs. As.

Tengo la desgracia de dudar mucho de la unión anunciada, mi querido amigo, porque me atengo a los *documentos*, no a los brindis y a los abrazos de táctica.

En el *plan de reforma* propuesto por Bs. As. veo once alteraciones de la constitución, que en lugar de *reforma* son una *revolución* radical contra el orden de cosas que tanto hemos hecho por establecer y conservar.

Se busca por la reforma lo que no se ha podido obtener por las batallas, a saber: la separación radical de Bs. As. respecto de la autoridad nacional, ya que no del territorio.

Por las once reformas de que le hablo Bs. As. quedaría unido al territorio de la Nación, pero sin quedar sujeto a la autoridad nacional: es decir, en la posición ambigua que tuvo desde 50 años.

Lo peor es que en vez de estarlo, como hasta aquí, por la obra de la revolución de 11 de septiembre; en adelante quedaría en la misma independencia revolucionaria por la obra de la constitución. Las reformas de que le hablo son éstas:

Reformas	*Artículos de la Constitución*
La 2ª que se refiere al	art. 5 de la Const.
3	6

5	... ...	12
12	... ...	36
14	... ...	43
19	... ...	64 inc. 28
20	... ...	83 inc. 20
21	... ...	83 inc. 23
22	... ...	86
25	... ...	101
26	... ...	103

No estoy contra toda reforma. La prueba es que acepto todas las demás, con exclusión única de las que le dejo citadas.

Estas reformas no son de unión: son de desunión profunda. Es preciso ser ciegos para no conocer su tendencia. Las he estudiado a fondo. Conocen su tendencia disolvente los mismos que las proponen; y para eso, antes de proponerlas han cuidado de eliminar a las provincias por los artificios contenidos en *convenio de 6 de junio.*

Temo mucho que estas seducciones de vieja táctica, produzcan su efecto, y que las pobres provincias acepten la reforma por medio de la cual se les quita lo que ganaron en *Caseros* y *Cepeda.*

Si la reforma pasa en aquellos artículos, tenemos 20 años perdidos. Si es rechazada, y Bs. As. acepta no obstante la constitución, la unión es un hecho y la República va a las nubes. Bs. As. entra desde entonces a ser la esperanza y garantía del porvenir y Mitre sería realmente un hombre benemérito.

Lejos de oponerme a la intervención de Bs. As. en la gestión del gobierno nacional, yo creo esencial e indispensable esa intervención, a tal punto que sin ella la república se pierde. Pero quiero que esa intervención o participación de Bs. As. en la gestión del gobierno nacional, sea ejercida de un modo legítimo y leal; y no la intervención desorganizadora que ejerció antes de ahora bajo Rosas, y que el plan maligno y loco de Sarmiento, trata de restituirle nada menos, que por medio de la constitución nacional.

Así, mi querido amigo, yo espero ver el resultado de los trabajos de la *Convención ad-hoc,* para saber si debemos aplaudir o condenar lo que hoy se hace.

Según todo esto no deja de ser probable mi regreso a Chile, por lo cual quisiera que la *quinta* fuese alquilada siempre por el término de un año, o lo que es igual, pudiendo exigirse la devolución cada año.

La revolución de Italia marcha a pasos de gigante. Ya cayó el Rey de Nápoles, y Garibaldi ocupa hoy todos sus dominios. El resto de los Estados del Papa se ha sublevado, y 50 mil hombres del Rey Víctor Manuel han entrado en su territorio, para echar de él a los soldados mercenarios y extranjeros en que se apoya el Papa. La Inglaterra aprueba con todas sus fuerzas esta política; la Francia afecta desaprobarla, pero es la que más aprovecha de ella; y la Austria y la Rusia, vuelven a ser aliadas en vista del progreso de la revolución liberal.

Las empresas de crédito y de navegación, de nuestro país, de que aquí me ocupan, se han paralizado por el estado político de nuestras cosas, pues aquí se ve la unión como asunto que sólo cede en provecho de Bs. As.: ven a las provincias entregando de nuevo sus recursos a Bs. As., como en otro tiempo. Así es que mientras sube el *crédito* de Bs. As. al 99%, las probabilidades de obtenerlo para la Confederación bajan. Por todo esto creo que en estos días regresaré a Francia. Si las cosas de nuestro país siguen como van, dentro de medio año vamos a verlas cambiadas de pies a cabeza. Yo creo que nuestro país está cruzando una de las crisis más graves que haya conocido en muchos años. Un libro no me bastaría para decirle todo lo que veo y me ocurre. En fin puede ser que todavía las cosas tomen mejor giro; o puede ser que yo esté equivocado.

Entretta., escríbame y créame su mejor amigo.

Alberdi".

"Mis recuerdos afectuosos a misiá Genoveva y a las señoritas, y a los amigos Beeche y Ocampo".

LXXX

"Sor. Dor. D. Francisco J. Villanueva.

Londres, 29 de Set. 1860.

Mi muy querido doctor y amigo,

Acabo de tener el placer de recibir su carta del 17 de agosto, toda llena de sus habituales sentimientos de amistad para mí, y de esperanzas risueñas para la patria. Las dos cosas prueban su noble y bella naturaleza.

Yo, sin dejar de amar a la patria, espero poco en su favor de los actuales trabajos de unión, porque carecen en el fondo de verdad y de rectitud. De parte de los de Bs. As., no hay sinceridad, no quieren la unión. La derrota militar los obligó a aceptarla; pero la aceptan sólo para combatirla bajo la capa del respeto. Esto no es conjetura, ni sospecha. Es juicio fundado en un *documento solemne*, que le sirve de prueba. Este documento, firmado por Vélez, Mitre, Sarmiento y otros, es el *Plan de las Reformas* propuestas. En él está organizada la desunión y dispersión de la República Argentina. Si yo no me he vuelto un estúpido, creo ver claro en un porvenir lejano la triste realidad de que le hablo.

La sola esperanza de salvación, estaría en un rechazo de las reformas propuestas (de ciertas de ellas). Pero ese rechazo no tendrá lugar, porque los de Bs. As. han tomado todas las medidas para que no suceda.

Ellos se han apoderado del gobierno del Paraná, *antes que tenga lugar* la reforma, bien entendido. Ud. creería que el ministerio integrado por Vélez y Paunero, sería, *después de jurada* la constitución por Bs. As. Así debía de ser; pero según noticias, que acaban de llegar, ya Vélez y Paunero están en el gobierno del Paraná. Es decir que la *revolución, soit-dissant, reforma*, está ya hecha y consumada.

La *Convención ad-hoc,* será elegida, inspirada, dirigida por Vélez Sarsfield. El que ha firmado el *plan de reforma* como agente de Bs. As., no podrá desecharlo como agente de la Confederación. Es decir que Vélez es hoy el abogado común de las dos partes contendientes: digna posición de él.

¿Cuál será sacrificada? no es preciso preguntar. Si Vélez sacrifica el interés de Bs. As., pierde su hogar, sus ventajas de domicilio, etc. Si sacrifica a las provincias, nada pierde.

Ya verá V. el resultado: yo se lo contaré dentro de poco.

Mi artículo de impugnación del *plan de reformas,* hace tiempo que está en el Plata. Pero, será inútil, porque no se trata de discutir ni se discutirá la reforma. Será hecha sin discusión. Ya está hecha *en la realidad.* Se va sólo a representar la comedia en la *Convención.*

Este cuidado de evitar la discusión, este temor a la discusión, de parte de los de Bs. As., es lo que mejor prueba su falta de sinceridad.

En vez de discutir, seducen, sobornan. El dinero es su lógica. Y lo peor es que compran a los estúpidos provinciales, con la propia plata de ellos, como los empréstitos que les hace Buschenthal.

¿De tales medios cree V. que salga una organización durable?

No seré yo el que salga a combatir lo hecho, para darme el gusto de agitar y sembrar revueltas: no.

Será la obra, la fuerza de las cosas, por sí misma, la que se encargue de destruir la obra de la mentira y del dolo.

Otros más dignos y más inteligentes, vendrán un día a poner en su lugar la noble y digna causa de la Nación, que hoy no tiene hombres de su altura a su servicio.

Los que no han podido destruir por las armas, ni por sus propias manos la organización de la Confederación, se proponen destruirla por la mano de sus mismos autores.

Dios quiera que el papel del Gral. Urquiza no acabe por ser de sainete. Ya en Europa empiezan a sonreírse de él. Los papeles de Bs. As. han publicado que *en un banquete* el Gral. Urquiza ha ofrecido que apoyará la protesta de Bs. As. contra el tratado que él mismo hizo con España. ¡Figúrese cómo se habrán quedado en España al leer esto! Ahora poco la *Revista Europea,* de París, hizo pedazos su nombre en un artículo inspirado por el Brasil.

Hoy no tiene la Confederación un solo periódico que defienda su causa en Europa. Bs. As. empieza otra vez, a representar con su solo nombre, toda la República argentina.

Mientras se negocia la *unión por la cual Bs. As. debe entregar su ejército a la Nación,* aquí está hoy un joven Madero, *comprando armas y vestuarios para el Estado de Bs. As.*

Le suplico no mostrar mis cartas al amigo Sarratea, porque le indignarán *naturalmente.* ¿Es que Sarratea ha cambiado de ideas políticas acaso? No: pero no le demos derecho a que diga: *son ellos los que han cambiado o abandonado su causa.*

No es amor propio, no es pasión lo que me anima. ¿Es un desahogo de pasión lo que nos hizo decir antes de ahora que Bs. As. absorbió por 40 años las rentas, monopolizó la navegación y el gobierno exterior de las Provincias? Esto es la verdad. Pues lo que hizo antes en una forma, procura hacerlo ahora en otra. La *reforma* es una *revolución de restauración*. Por ella Bs. As. pretende quedar *parte integrante de la Nación, pero sin estar sujeta al Gobierno nacional*. Un pie dentro de casa, otro fuera, como de costumbre.

Guarde Ud. mis cartas, para leerlas dentro de algunos meses, o de un año; y entonces me dirá Ud. si es la pasión la que me inspira.

No sé lo que harán acerca de mí. Todo me es indiferente. Yo no espero sino ataques, más o menos solapados; de la *derecha* y de la *izquierda*.

En ningún caso me lanzaré como un *sansculotte* vulgar a combatir y atacar lo que haya recibido la sanción del país, justa o injustamente. Guardaré en reserva digna la independencia de mi juicio, y esperaré tranquilo el tiempo de emitirlo a propósito y con ventaja de la patria que he querido desde niño mejor que tantos explotadores de los que hoy tienen sus destinos en las manos.

De todos modos quedaré un año más en Europa, después del cual es más que probable que iré a Chile, desde donde tendré que decir muchas verdades a los partidos de mi país.

Wheelwright está en Norte-América y vendrá en el mes entrante. El asunto del ferrocarril, con las concesiones hechas a Lelievre, se ha vuelto un laberinto, que yo no entiendo. Lo que le digo a Ud. es que si Wheelwright no puede realizar la compañía que ha de hacer el ferrocarril, ni veinte Lelievres juntos lo harán. Parece que en todos esos arreglos o desarreglos, ha andado la mano de Buschenthal. Este diantre se ríe de nosotros. No extrañaré que esté sirviendo a los dos partidos. Ha encargado a París un bastón para el Presidente, y diamantes para la señora de éste. ¿A qué hace tales encargos de un modo que todo París lo sabe?

Siento mucho que los retratos hayan sido sin vidrios. Pero, dígame Ud. ¿se usan vidrios para esos retratos? Yo creo que no. No he visto que a las pinturas de ningún género aquí se pongan vidrios. Yo lo averiguaré; y si se ponen, irán ya cortados, para los cuadros que Ud. tiene, con los que debo mandar.

En cuanto a la *quinta*, ya sabe mis Instrucciones: "un inquilino europeo, mejor que un americano; nunca por más de 6 meses, o un año: que ame las plantas y las cuide aunque no pague mucho".

Mil cariñosos recuerdos a misiá Genoveva, y a las señoritas de casa; y a los amigos Beeche, Ocampo, Sarratea y otros. Para Ud. un fuerte abrazo de su amigo,

Alberdi".

"Por si no tuviese yo tiempo de escribir a Lamarca, le ruego de saludármelo y leerle una parte de esta carta, si lo halla Ud. prudente.

LXXXI

"Sor. Dor. D. Francisco J. Villanueva.

París, 15 octubre 1860.

Mi querido amigo,

Ayer llegué de Londres, y hoy recibo su muy grata del 2 de setiembre, a la que me apresuro a responder porque no es raro que hoy echen dos días las cartas para ir a Inglaterra, visto el mal estado constante del tiempo. ¡Yo he tardado tres días en hacer el viaje por el estado de la Mancha! Y esto es que recién empieza el invierno.

Veo por su carta del 2 de setiembre que ustedes siguen llenos de ilusiones sobre la unión intentada entre nosotros. No soy personal en esta cuestión. No conozco persona que sea objeto de mi odio. No lo es Sarmiento mismo. Dudar de su buen juicio de él, no es odiarlo. Yo conozco quienes le quieren, y le tienen por *loco*. Y éste es el alma de la unión de que se trata.

Yo la aceptaría imperfecta. La unidad de un país no se improvisa. Es la obra lenta de sus progresos materiales e inteligentes.

Pero, el *plan* propuesto, mi querido amigo, nos aleja en vez de llevarnos a ese fin. Por lo mismo que deseo la unión, es que desapruebo ese *plan*, en que la unión es atacada y despedazada.

Dios quiera que ese *plan* sea desechado en más de la mitad por la Convención. Sólo en este caso podríamos lisonjearnos de que la unión ha dado un paso.

Yo no espero, porque la gente de nuestras provincias es muy bisoña e inexperimentada en los negocios en que la Nación está empeñada.

Si he de creer en mis sueños (Ud. sabe que tengo esta superstición) entre el 12 y 14 de octubre he tenido uno, en que he visto a nuestro país dado a grandes fiestas, y he oído horas enteras de salvas en Bs. As. al triunfo de la política de esa provincia en la *Convención*.

Comprendo que el mal gobierno de la Confederación, ha hecho excusable la inclinación repentina de tantos amigos en favor de Bs. As. En mí mismo ha pasado algo de esto. Pero, no debemos ir lejos en esa vía. No porque los del Paraná hayan desconocido y olvidado la Constitución, hemos de aplaudir que los de Bs. As. la acaben de hacer pedazos. Pues de esto se trata, en el documento o plan de reforma que yo conozco, y que muy a la ligera examiné en el artículo de la *América*. El *convenio de junio*, y las *Instrucciones* que para él dio Sarmiento a Vélez, vinieron a completar mi inteligencia ó interpretación del Plan de Reforma.

Escribí un trabajo sobre esto, que conservo y conservaré inédito, porque no quiero contribuir de ningún modo a embarazar el curso de los negocios. Se puede decir que es mi última palabra sobre la organización argentina. Dios quiera que nunca llegue a ser necesario; pero temo que llegará día en que será oportuno.

En nada de esto me determina el sentimiento personal. No estoy descontento en este respecto. Sé que hoy me hacen la justicia de creerme buen amigo del país. El gobierno actual ha determinado dejarme en estas Legaciones de París y Londres. Así, no los pasaré *ocioso* los dos años, que había resuelto quedar aquí. Si el gobierno acepta mis indicaciones, un mundo de cosas podremos hacer todavía aquí en honra y provecho de la República argentina.

Yo le dije en otra vez cuánto ha costado el retrato de Virginia. No sé cuánto debe Ud. a Sarratea; lo que sé es que yo le debo a Ud. todavía, de los mil francos que éste me libró, porque el precio de todos los retratos no sube a tanto, según creo. Yo pediré nota exacta de todo. Ahora voy a apresurar la obra de los que faltan (el mío por mi cuenta, bien entendido), y remitirlos cuanto antes.

Reservado.– Lo que se ha dicho allí de Matilde Carril, es falso. Puede no haber entre ellos la cordialidad simpática que entre dos jóvenes de igual edad. Pero, no dude Ud. que se conducen con decoro y como gentes que se respetan a sí y a la sociedad. Tendrán molestillas de todo casamiento nuevo. La mujer nueva es como una casa nueva, como un vestido nuevo: incómodo hasta que uno no se acostumbra a ella. Matilde entra más y más en la inteligencia de los nuevos deberes. Es una interesante persona. Yo fui un estúpido en vacilar... Hoy no tengo para ella sino el más grande y cariñoso respeto. Carril y ella son para mí dos buenos amigos.

Me ha causado pena saber que he lastimado la susceptibilidad de Lamarca, con una ligereza de que ni recuerdo tenía. Si en vez de escribir, hubiera podido darle *de hecho* mi respuesta, ésta habría consistido en un fuerte abrazo de reconocimiento por sus sentimientos tan gentiles hacia mí. ¡Oh! no: estoy a mil leguas de cambiar de sentimientos hacia él.

En estos días vendrá Anita Peña a París, con Matilde y Carril, y le daré el recado de Ud. y de su familia por la pérdida lamentable de su marido. Ya está casi del todo repuesta, y su ánimo más entero.

Puede ser que antes de cerrar esta carta sepa algo del *conocimiento* del cajón que le remití, conteniendo 100 ejemplares de mi *Memoria*. Desearía que no se pierda.

Cierro hoy esta carta, y la pongo en el correo por si el estado de la *Mancha*, no permite que llegue en un día a Inglaterra. Mañana le escribiré otra. Me despido saludando muy afectuosamente a misiá Genoveva y señoritas y dándole a Ud. un fuerte e íntimo abrazo.

Suyo,

Alberdi".



LXXXII

"Señor Dor. D. Francisco J. Villanueva.

París, 30 de octubre 1860.

Mi muy querido amigo,

Hasta este día no tengo noticia de que haya llegado el vapor del Pacífico, de modo que le escribo sin tener carta de V. Nada ha ocurrido durante la quincena, con respecto a nuestras cosas argentinas por acá, que sea digno de mención. Yo lo he pasado ocupado en instalarme y no lo estoy todavía. Ya no tengo paciencia para tantos cambios de país, de casa, de vida, etc.

Por el vapor francés que llegó a mediados de éste, hemos sabido que la *Convención ad hoc* debía instalarse y empezar sus trabajos el 10 de setiembre más o menos. Hoy o mañana tendremos aviso telegráfico de Lisboa de estar allí el vapor del *Plata*, que traerá fechas hasta fines de setiembre. Al menos podremos saber cómo se compone la Convención y qué giro toman los trabajos.

Hace días que no sé de Carril. Sin duda le ha retenido en Londres más de lo que él creía la curación de su pierna.

Wheelwright debe llegar a Inglaterra a principios de noviembre, y se ocupará inmediatamente de formar el directorio de la compañía del ferrocarril de Córdoba (si las concesiones hechas a Lelievre no vienen a servir de embarazo).

Aquí está el sor. Ramos, trabajando por formar la compañía para la navegación del Río Salado, después de inútiles esfuerzos hechos en Inglaterra, donde el comercio se ha mostrado poco simpático a esa empresa, por estar su mayor parte interesado en el ascendiente tradicional de Bs. As. en el tráfico de las provincias argentinas.

Las cosas de Europa como en el mes pasado. Las intenciones bélicas, atribuidas a la Austria, han quedado en nada, y la paz parece no resentirse de la revolución de Italia, que sigue su curso. El Rey Víctor Manuel está en Nápoles. Las poblaciones italianas del Sud votan por su anexión al Piamonte. El Papa se va reduciendo a una especie de obispo francés, pues debe su tiara exclusivamente al apoyo del Emperador Napoleón. La entrevista de soberanos en Varsovia ha pasado sin producir inquietud alguna respecto de la paz y del curso actual de los acontecimientos en Europa.

Le ruego se sirva saludar afectuosamente a misiá Genoveva y señoritas, y a todos nuestros comunes amigos, a quienes no podré escribir por este vapor.

Créame entre tanto su invariable amigo que le abraza.

J. B. Alberdi".

"Sor. Dor. D. Francisco J. Villanueva.

París, 15 de noviembre 1860.

Mi muy querido amigo,

Hace dos días que debía de estar aquí el vapor del Pacífico, y su falta nos tiene con un poco de cuidado. Este año ha sido el más extraordinario de que haya memoria.

Reservado todo esto. El último vapor del Plata nos trajo la noticia de que la reforma habría pasado casi toda sin excepción. A nadie ha sorprendido, porque todos la esperaban. Yo lo deploro, no como una calamidad irreparable. No, no tiene tal importancia; sino como una simple pérdida de tiempo. Para mí, la reforma es la restauración de un desorden que el país tendrá que rectificar en el interés de su organización central o nacional. ¿Quién lo hará, cuándo? No lo sé; pero el país, por su propio interés trabajará en ese sentido.

La situación que la reforma crea para la República, es violenta y crítica. Imposible será que una conmoción no sea una consecuencia. Yo desearé engañarme, y tal vez me engañe. El hecho es que la reforma tiene muchos partidarios, y entre ellos muchos hombres de bien. La generalidad de ese sentimiento, me hace ser circunspecto, y sobre todo, desconfiado de mí mismo. Yo me digo a mí mismo: ¿por qué no seré yo el que está equivocado? Así, mi amigo, he decidido, siguiendo el método del maestro Bacon, esperar la prueba de la experiencia. Mi ánimo es respetar lo que haya hecho el país sea tuerto o derecho; y servir a la paz, antes que a todo. Jamás agitador ni conspirador.

Borbón y Gutiérrez creen en la sinceridad de Mitre. Pico, llamado por éste, debería pasar a Bs. As. Todavía no es tarde. Si Mitre quisiere hacer el bien, tendría en su mano grandes medios. Está mal rodeado. Ya ha elegido a Gómez. Ahora debería alejar a Sarmiento, cuyo *apoyo* le hace más mal que todos sus enemigos. La responsabilidad de esta reforma de anarquía y de desorden, es de Sarmiento. El la ha impuesto con su petulancia a sus débiles colegas, como hizo con la ortografía de Chile; y es de esperar que el resultado sea el mismo. Sarmiento es un terrorista de sus amigos: un *mazorquero* de los hombres de espíritu: no los convence, los reduce, los compele. Comprometerá todas las ventajas de Mitre.

Yo voy a quedar en París por algún tiempo, como empleado o como particular. Estoy cansado de andar de la Ceca a la Meca. Voy a ver y estudiar algo de esta Europa en que he rodado como máquina política desde que llegué. Si el país cree que otro puede servirlo aquí mejor que yo, no me enojaré por eso.

Parece que se ha convenido en que el tratado con España no será obligatorio para Bs. As. Es un disparate que nos va a llenar aquí de ridículo y de escándalo. Y todo en vano, porque el tratado y sus principios, son irre-

vocables en sí mismos, aun para la misma Bs. As. A su parecer, esa provincia tendrá que ser independiente de España, como la Nación de que es parte integrante.

Aquí están Carril, su señora y Anita Peña. La salud de Carril va mejor. Anita se restablece a su buen humor poco a poco.

Las de Browne han pasado estos días por acá para España, de donde regresan en marzo para volver a Chile.

Nápoles es ya una parte del Reino de Víctor Manuel. Garibaldi, después de abdicar la dictadura en sus manos, se ha retirado a la *Isla de Caprera*, en el Mediterráneo, hasta el mes de marzo. Ha sido tan grande en este acto de abnegación como en la conquista de Nápoles. Ha rehusado títulos, condecoraciones, honores. Ha eclipsado a Washington.

El Papa no anda muy bien con el Emperador Napoleón, que sin embargo es su único apoyo. Algunos de sus Estados van a ser también anexados al Gobierno de Víctor Manuel, detestado por el Santo Padre. El hecho es que la Italia se hace una y sola, sin que Roma ni el Austria puedan evitarlo.

La Inglaterra juega el más noble rol en este drama. Ella envía coronas y laureles a la libertad triunfante.

La alianza anglo-francesa recibe hoy más y más fuerza de la naturaleza misma de las cosas; y con ella la paz de Europa adquiere más y más garantías de estabilidad.

Esto es feliz para nosotros. Pero ¿aprovecharemos de ello? Yo creo que nuestra política exterior va a caer en la más absoluta y completa inacción.

Mil cosas afables a las señoras de casa, y mil recuerdos a los amigos Lamarca, Beeche, Sarratea, Ocampo.

De Ud., invariable y agradecido amigo, que le abraza,

Alberdi".

LXXXIV

"Sor. Dor. D. Fco. J. Villanueva.

París, 30 de noviembre 1860.

Mi querido doctor y amigo,

Por el último vapor no tuve el placer de recibir carta suya; y el que debía estar ya en Inglaterra, no ha llegado, hasta este momento, que yo sepa, sin duda por los malos tiempos.

El paquete francés nos trajo la noticia de que el 21 de octubre debía Bs. As. prestar juramento de adhesión a la constitución federal. Como quiera que sea la *reforma escrita*, yo miro ese acto como de grande utilidad para la integridad argentina, porque cuando menos, interrumpe o rompe la *prescripción*, que iba ya adquiriendo la separación *de hecho* de Bs. As.

Todavía nada sabemos aquí oficialmente, de lo sucedido.

Yo no dudo que la segunda parte de la *reforma* constitucional, será una reforma en el *personal* de todos los que hoy sirven a la Confederación. En esta segunda parte, es posible que prevalezca también la voz y el interés de Buenos Aires. Pero, es la parte más difícil, y en la que un error de tacto, podrá traer todo su edificio por tierra, más tarde o más temprano.

Yo pienso quedar quieto algún tiempo en París, para descansar de mi vida de correo, sea que me dejen como empleado, o sea que nombren a otro en mi lugar.

En España hay ya noticias de la reforma en lo relativo al tratado, y no ha hecho buena impresión, como era de presumir. Afortunadamente, no será el tratado, sino la *protesta* y la excepción respecto a Bs. As. lo que queda en *caldo de borrajas*...

Yo voy a proseguir algunos estudios y trabajos en materia pública, con aplicación a nuestros países. Esto sin perjuicio de lo que podré hacer en diplomacia, si me dejan hacer.

Wheelwright no ha llegado todavía a Europa. No hay duda ya, de que Buschenthal ha sido el promotor de todo el embrollo sobre nueva concesión, que ha venido a paralizar la que estaba a punto de tener éxito.

La empresa de Ramos sobre la navegación del *Salado*, no va mal. Creo que formará la compañía en París.

La Europa, muy quieta por el momento, está amenazada de una guerra para la próxima primavera, en que la revolución italiana emprenderá la coronación o término de su obra, la cuestión de Venecia y Roma. La cuestión italiana puede volverse del mundo, si, como se teme, acaba por una reforma religiosa de que ya existen síntomas en Francia.

Las señoritas Browne están en Madrid. Su padre me escribe que ha visto a misiá Emilia y que las niñas han estado encantadas de su sociedad. Vendrán a París dentro de un mes para regresar a Chile.

Anita y Matilde andan buscando dos casas juntas para vivir vecinas, en París, por algunos meses.

Le recomiendo mis amistosos recuerdos a misiá Genoveva y señoritas, a misiá Constancia, a Da. Petronita, y a los amigos, Lamarca, Sarratea, Beeche y Ocampo.

Y créame Ud. su invariable y afectísimo amigo, que le abraza,

J. B. Alberdi.

"El *Dogma* no sería alterado; pero el Papa dejaría de serlo para la Francia, y más tarde para todas las naciones hasta aquí *católico-romanas*".

LXXXV

"Sor. Dor. D. F. J. Villanueva.

París, 14 de diciembre 1860.

14, Rue St. Florentin.

Mi muy querido Dr. y amigo,

Tengo el gusto de acusarle recibo de su carta del 17 de octubre, en que me da la agradable noticia privada de estar próximo a arrendar mi quinta. Aunque el vapor ha llegado ayer, no tenemos todavía las cartas de ustedes de principios de noviembre. La dificultad del término podría allanarse si no lo estuviese ya, desde que he tomado en París una casita por más de dos años. Ojalá hubiera podido tomar antes esta determinación, y conservar en la casa al señor Reymond.

Por muchas razones estoy decidido a quedar más de dos años en París. La primera es por simple decoro, pues he cambiado en 5 años, tantas casas y parajes de residencia, que los que no conocen los motivos (es decir, el público) no puede tener buena idea de esto. Estoy cansado de tantos viajes. El momento no es bueno ni para mi vuelta a Chile, ni para mi vuelta al Plata. Después, voy a hacer en este tiempo, estudios que me interesan mucho en jurisprudencia y en ciencia pública. Algo útil sacará de esto nuestro país.

¿Qué hubiera hecho yo con ir al Plata? Ud. ve el desenlace: todo estaba acordado y preparado. Yo habría ido a hacer una ridícula figura. El triunfo del *provincialismo* (porteño y entrerriano) ya estaba concertado, o al menos en el ánimo de los Gobernadores de Bs. As. y Entre-Ríos. La reforma ha sido obra colectiva de los dos. El uno la ha escrito y proyectado; el otro la ha proclamado y puesto en práctica. La institución del Gobierno central o nacional, ha sufrido un golpe tremendo. Lo que hace que impresione menos, es que el gobierno nacional está en manos de un hombre poco simpático. Pero, la institución está herida de muerte, y no sería raro que la viésemos desaparecer.

Yo creo que Ud. haría muy bien en comprar la casa de Mr. Atherton, que está cerca de la mía. Nuestro país no está en riesgo de arruinarse y perecer. Pero su tranquilidad no me parece muy asegurada.

Por acá no presenta mala cara la reforma, porque de lejos se desconoce su alcance y valor real. Se desconoce en Chile mismo.

Yo he tratado aquí de hacer sentir, o de ver, que ya Bs. As. no es *estado*, sino provincia integrante de la *República argentina;* que la unión de todo el país, bajo un solo Gobno., no importa el precio de esta conquista, es un triunfo espléndido de la civilización argentina; que la reforma no ha sido fruto de veleidad republicana, sino el sacrificio exigido por el interés de traer al seno de la Nación, una grande y bella provincia, que se mantenía separada de hecho, etc. Y como todo esto es cierto, la reforma no nos presenta mal en el extranjero, sobre todo *por ahora*, que sus miras y efectos, permanecen problemáticos y oscuros todavía.

Mucho le recomiendo la persona de mi amigo el sor. Mannequin, que debe estar ya en Chile, o próximo a llegar. Lo que ese escritor ha hecho por el honor y el crédito argentino en Europa, es inmenso. Es preciso que en cada argentino encuentre un corazón agradecido y sensible a sus bellos servicios. Le suplico se sirva entregarle en su mano propia la adjunta carta, que es de interés para él.

Pronto tendré el gusto de enviarle el retrato de misiá Genoveva, que irá acompañado del de su S. Servidor. Le recomiendo entre tanto de saludármela, lo mismo que a las señoritas.

Con mis recuerdos finísimos a los amigos Beeche, Lamarca, Sarratea, Ocampo, admita el abrazo con que le saluda su invariable y agradecido amigo,

Alberdi".

LXXXVI

"Sor. Dor. D. F. J. Villanueva.

París, 31 de Dic. 1860.

14, Rue St. Florentin.

Mi muy querido amigo,

Tengo su carta de octubre en que me habla de las condiciones con que se disponía a dar en arriendo mi quinta. Apruebo ciegamente cuanto Ud. haga o haya hecho, pues conozco el noble interés que Ud. toma por todo lo que me pertenece. Dios no será tan severo para mí que no me dé alguna ocasión más o menos solemne de acreditarle mi agradecimiento ilimitado por sus galantes e inacabables servicios.

Mañana es 1º de año de 1861. Admita Ud. mis votos sincerísimos por la felicidad de Ud., de su excelente señora y de sus preciosos hijos, en el año que vamos a empezar.

El año pasado, en este día 31 de diciembre estaba yo con la cara hinchada. Hoy estoy con un aire que me tiene embargada toda la espalda. Esto quiere decir que no son años felices para mí los que corren.

Muy confidencial.— Para nuestra patria, yo creo que el año 61 es de grandes cambios. Temo que en él veamos desaparecer del todo al actual Gobierno nacional, y que alguno de los Gobernadores que han hecho la *reforma*, que ocasione su caída, sea elegido presidente. Temo que en ese terreno vamos a ver pronto divididos a los gobernadores, hoy día tan amigos, de Bs. As. y Entre-Ríos; y por supuesto, yo no dudo que la victoria será de éste.

Ahora que comprendo bien el mecanismo de la última reforma, veo que Urquiza ha dado la prueba más grande de su habilidad personal, aceptando sin examen la reforma. Todo el mundo sabía que esa reforma fue concebida para destruir el Gobierno nacional, y el poder personal del General Urquiza. Todos los hombres de bien, vieron que el solo medio de eludir la re-

forma disolvente, era rechazarla de frente. Pues bien, sólo a Urquiza le ocurrió el medio habilísimo de aceptarla sin examen, para vencerla mejor. En efecto, la reforma sólo ha servido para agrandar el poder personal del General Urquiza, a expensas del poder nacional. El ha tenido la suerte de ver ejecutado ese cambio, en su provecho, por la mano misma de sus rivales de Bs. As. A los de Bs. As. les ha sucedido en la *Convención ad-hoc*, lo que a Urquiza en *Cepeda* y en el *convenio de noviembre*: ganando la batalla ha perdido la victoria. Mitre, Sarmiento, Vélez y otros intrigantes de 2º grado, han sido el juguete de Urquiza.

No apruebo de ningún modo que el Gral. Urquiza haya ayudado a destruir el Gobierno general que él mismo fundó; digo solamente que él se ha mostrado hábil en hacer servir para aumentar su influjo personal, la reforma que los enemigos ocultos concibieron para debilitarlo y destruirlo.

En cuanto al pobre país, yo creo que tendrá que ponerse por 2ª vez en las manos del mismo influjo que lo gobierna desde 1852.

Somos 31 de Dic. y el vapor del Plata, no ha llegado a Lisboa. El nos trae sin duda el resultado de la conferencia de *San José*, del Uruguay que será el nuevo ministerio del Paraná. Yo no dudo que él esté formado por hombres de Bs. As. Por el momento y hasta de aquí a algunos meses, los hombres de Bs. As. serán los instrumentos de que se sirva el Gral. Urquiza para llevar a cabo, su mira de volver a colocarse a la cabeza de la República argentina.

Hemos tenido o tenemos aquí un invierno horrible. Ha nevado en París como en los Andes.

La familia de Browne acaba de venir de España. Da. Emilia me escribe contentísima de haber tratado muy de cerca a las 4 señoritas, que yo introduje a su conocimiento por medio de una carta.

Matilde y Anita a quienes he dado los recuerdos de V., están aquí y lo pasan bien.

El trabajo de los consabidos retratos marcha incesantemente. Han encontrado aquí excelente el daguerrotipo de misiá Genoveva.

Mi querido Doctor, le repito mis votos por su felicidad en el nuevo año, y las seguridades de mi inalterable amistad, con que le abrazo,

J. B. Alberdi".

"Mis felicitaciones de año nuevo, a los amigos Beeche, Sarratea, Ocampo, Da. Constancia, las Stas. Muñoz, si V. tuviere ocasión de dárselas".

LXXXVII

"Sor. Dor. D. F. J. Villanueva.

París, 15 de enero 1861.

Mi muy querido amigo,

Tengo el gusto de responder a su interesante carta del 17 de noviembre.

Desde luego permítame repetirle en esta 1ª de 1861, mis votos por la felicidad de V. y de su preciosa familia.

Le agradezco íntimamente su diligencia en la celebración del contrato de arriendo de mi quinta, que apruebo del todo, a pesar de la oferta ulterior de mil duros por un inquilino que no me habría cuidado las plantas.

No vacilo un momento en aplaudir su idea de enviar al mayor de sus chiquitos a Europa para hacer estudios de ingeniero. Tengo datos para asegurarle que con mil pesos al año tiene lo bastante para que el niño viva, se vista y pague sus estudios, ya sea en Francia ya en Inglaterra (modestamente se supone, y si fuere posible fuera de las capitales). Mientras yo estuviese en Europa, mi presencia podría ser de mucho auxilio a la educación de su chiquito.

Cada día me persuado más de que la mejor herencia que los padres puedan dejar a sus hijos, es una buena educación. Todo hombre debe adquirir su fortuna por sí mismo. Haciendo su fortuna propia, el hombre completa su educación, se forma, se mejora; y mientras que heredándola, no le sirve las más veces sino para enervarle y corromperle.

Los viajes por sí solos darán a sus niños ventajas increíbles. Desde luego la posesión completa de los idiomas. Luego el desarrollo físico y moral que trae la práctica de un mundo más culto. Si viera V. aquí con qué facilidad las grandes familias alejan con esta mira a países lejanos a sus hijos, herederos muchas veces de altos títulos y grandes fortunas.

El último vapor trajo el nombramiento de Balcarce como encargado de Negocios de la República en Francia; pero no trajo mi carta de retiro. De modo que, como ahora un año, somos *dos agentes,* donde uno solo basta. Esto significa una cosa dolorosa: es que en el gobierno de que emanan estas medidas, hay dos gobiernos, dos políticas, dos miras, dos intereses. O lo que es igual, que la unión es nominal.

De esto último no cabe la menor duda. La división entre Bs. As. y el resto de la Nación, existe latente, pero tan viva como antes. La constitución reformada tiene de malo, que ella ratifica y consagra esa división, aparentando remediarla. Aquí hay agentes de Bs. As. ocupados activamente en *enganchar soldados,* en comprar *cañones rayados* y pertrechos de guerra *para ejército de la provincia de Bs. As.* Agentes venidos *después de la jura de la constitución* por esa provincia, y de los cuales no tiene noticia el Gobierno general.

Si V. ve agitada toda la República, es porque la reforma ha buscado justamente ese resultado. Aniquilando, debilitando el gobierno nacional, los reformistas han precipitado intencionalmente a las provincias en el desorden, tras la mira de sacar de él, la presidencia para sí mismos. Dentro de poco verá V. a los dos reformistas (los gobernadores de Bs. As. y de Entre-Ríos) disputándose como candidatos la presidencia, que la reforma está arrebatando a Derqui. Y yo no tengo la menor duda que Urquiza será el que salga electo pues es el más capaz de volver la paz a las provincias. Y tendremos

entonces, por resultado de esta serie de maniobras, a Urquiza en la presidencia de la República puesto allí por Mitre, Sarmiento, Vélez y otros.

El hecho es que el hombre de Entre-Ríos, se está sirviendo de estos locos, para restablecer y recuperar todo su influjo en el país en general. ¡Y ellos creen que han triunfado con la reforma!

Lo que será de temer cuando Bs. As. vuelva el frente a su aislamiento, una vez que Mitre vea derrotadas las miras de su ambición a la presidencia, es que quiera imitar el ejemplo de la *Carolina del Sud*, en los Estados Unidos, invocando los principios del sistema federal, que pretende haber adoptado en la constitución reformada. Tal vez no tarde un año en que veamos ese nuevo escándalo.

Estamos pasando aquí un invierno cruelísimo. Llevamos un mes casi en que el termómetro está en 6 grados bajo cero.

Yo no estoy bien de salud. Apenas escribo. Dígamele a Sarratea que su carta del 16 de noviembre me ha dado muchísimo gusto. Pensé escribirle esta vez pero veo que tendré que postergarlo.

Ya está acabado el retrato de misiá Genoveva, que me parece excelente. Irá con el mío en estos días. Démele entretanto recuerdos afables lo mismo que a sus señoritas, y créame V. su devotísimo y fiel amigo, que le quiere tanto,

J. B. Alberdi".

LXXXVIII

"Sor. Dor. D. F. J. Villanueva.

París, 15 de Feb. 1861.

Mi muy querido amigo,
(*Confidencial toda la carta*).

El vapor pasado se fue, en medio de mis ocupaciones excepcionales, sin llevarle carta mía. Hoy respondo a las suyas de 2 de enero y 15 de diciembre.

Balcarce fue nombrado *Encargado de Negocios* en Francia, es verdad; pero el sor. Riestra me explica oficialmente que es sólo para reemplazarme en casos de ausencia, lo que da a tal nombramiento el valor real de un *Secretario de 1ª clase*. Creo, como V. que es un paso hacia mi reemplazamiento absoluto. De todos modos tanto el Dor. Derqui como el Sor. Riestra se muestran atentos y respetuosos hacia mí.

Esto le probará a V. que mis opiniones sobre las cosas de nuestro país no vienen de resentimiento personal. Quedando sin empleo, yo conseguiría lo que deseo, que es un par de años desocupados para hacer estudios frescos de Derecho que me serían utilísimos en América.

Para mí nuestro país atraviesa una crísis gravísima. Esta crisis consiste en la reaparición de la causa de nuestras guerras de 40 años, a saber: la absorción del comercio, del tesoro y del poder nacional por la provincia de Bs. As

La crisis ha sido producida por la división entre el Presidente y el Gobernador de Entre-Ríos, en que él reside.

Esta división no es personal; está en la naturaleza de las cosas. Es el resultado del antagonismo natural del poder *Supremo o nacional,* con el de la provincia de su residencia.

El presidente, en busca de un medio de emancipar su autoridad de la del Gobernador de Entre-Ríos, se ha echado en brazos del gobierno de Bs. As.

Para obtener el apoyo de Bs. As., ha entregado a esta provincia la autoridad nacional. Bs. As., por mano del Sor. Riestra, ha recuperado todos sus antiguos monopolios de comercio y de renta.

Por el decreto de 3 de noviembre, las *aduanas* y el *crédito público,* de la Confederación han vuelto a Bs. As.

Para volver al comercio de las provincias de Cuyo, a Bs. As., se busca a propósito un entredicho con Chile. Y al pobre Beeche, partidario candoroso de esa reacción, le toca ser instrumento para ponerla en obra.

En Europa Bs. As. ha hecho cambiar todos los cónsules con la mira de echar de nuevo todo el comercio de ultramar, los capitales y las emigraciones, únicamente a Bs. As.

Bs. As. posesionado así del gobierno nacional, y su pie en el Entre-Ríos, la lucha no es ya entre Urquiza y Derqui, sino entre Urquiza y Bs. As.

Y la causa de la lucha, la misma que en 1852, el comercio, el tesoro, el influjo nacional.

Esa lucha no puede dejar de estallar sino en el caso que Derqui cambie de política. La señal será un cambio de Ministerio. Pero tal cambio no hará sino retardarla.

Si Derqui se liga de lleno con Urquiza (lo que será inverosímil) Bs. As. volverá a separarse de los dos y de la Confederación.

No tendrá para ello que hacer otra revolución de 11 de septiembre. Ya su puerta de salida está preparada en la *constitución* misma, que se ha reformado para servir a todos estos casos.

La reposición en favor de la nación de todas las ventajas que acaba de arrebatarle Bs. As., puede ser causa de una nueva ruptura. Pero no lo dude V. mi querido Doctor, la resistencia será de la Nación. Ya Bs. As. no vuelve a quedarse con sus intereses y sus destinos.

Yo no hago ni necesito hacer nada. Las cosas marchan a ese derrotero por su propia virtud.

A buen tiempo va Sarmiento a los Estados Unidos. En la política y ejemplo de la *Carolina del Sud,* va encontrar hecha y formada la que, a su regreso, enseñará a Bs. As.

Le incluyo una hoja que contiene las noticias de hoy, de interés europeo.

Le recomiendo mis cariñosos recuerdos a misiá Genoveva y señoritas, y a todos los amigos.

Le incluyo mi retrato tomado a fines de enero de este año 1861.

Ya he puesto en manos de Llombard, para remitir a Chile, el cajón que contiene el de misiá Genoveva y el mío en tamaño natural.

Créame su invariable amigo, que le quiere.

Alberdi".

(Adjunto se encuentra un recorte del Journal des Débats, de París, del viernes 15 de febrero de 1861: artículo editorial).

LXXXIX

"Sor. D. Francisco Javier Villanueva.

París, 28 de Feb. 1861.

Mi muy querido amigo,

Después de mi anterior el vapor del Plata, francés, nos ha traído la noticia de la expedición sobre San Juan, cuyo resultado estamos esperando.

Esa expedición, que yo creo inspirada y exigida por el Gral. Urquiza, prueba la ambigüedad del gobierno nacional, pues a la par que manda castigar a los matadores de Virasoro, nombra ministro diplomático a Sarmiento autor de todo ello.

Atribuyo a la indecisión del Presidente, el que no tenga ministerio hasta hoy, pues elegir ministros, es elegir una política, supuesto que cada hombre público significa una idea o un interés.

El Presidente a mi ver fluctúa entre dos políticas, a saber: la de Bs. As. y la de Entre-Ríos. Tomará decididamente una u otra según el resultado de la cuestión de San Juan. La cuestión de San Juan viene a ser el nudo de la presidencia venidera, cuya época precisa me parece que se acerca a medida que la actual se hace más y más importante. No sería imposible que antes de medio año viésemos el General Urquiza a la cabeza de la República otra vez, elevado por los desaciertos de Mitre y Sarmiento, más que por sus esfuerzos propios.

Corre aquí un folleto titulado *De la crisis política de la República argentina en* 1861, en que me parece que están explicadas con mucha claridad y justicia las complicaciones de nuestra situación actual. Yo pienso en la mayor parte como el autor.

Aquí, en París, está M. Wheelwright, que regresa mañana a Londres, para ocuparse con toda su alma del negocio del ferrocarril de Córdoba, cada vez más probable en su practicabilidad. Hoy comeremos con Carril en casa. Carril tiene 50 acciones en la empresa de navegación del *Salado*.

El alto precio del dinero en Europa, es un obstáculo a estas empresas por el momento. En Londres está el interés al 10%.

La apertura del Parlamento Italiano, la capitulación de Gaeta y la actitud del gobierno francés hacia Roma, dan hoy a la cuestión italiana el interés

más vivo. El Papa está al borde de un abismo en que puede caer para siempre su gran monumento de la Edad Media, el Papado. No es Napoleón, ni Víctor Manuel, ni Garibaldi, ni Mazzini, el autor de ese cambio: es el siglo, es la acción del progreso, de la madurez de los espíritus, en quienes está ya realizada *de hecho* la gran reforma católica de esta época. Catolicismo con libertad y progreso, y no catolicismo con despotismo y barbarie: esta es la cuestión.

Wheelwright me dice que la división de los Estados Unidos es un hecho sin remedio. La doctrina centralista que parece profesar el nuevo Presidente Lincoln es justamente la misma con que hemos defendido la integridad argentina contra Bs. As. Pero, él es menos feliz, porque en vez de *uno,* tiene *cinco* Bs. As., que trabajan por destruir la *Unión,* que creó Washington.

Confidencial.—¿Cómo está Sarratea? He pensado mucho en él en estos días con ocasión de una joven inglesa que he conocido aquí, institutriz y gobernante de casa de familia, llena de calidades. Habla y escribe el francés y el inglés en igual forma. Sabe italiano, es muy instruida; fuerte, joven, bien parecida. Quiere ir a América. Yo he creído que en la posición en que Sarratea se halla, tendría una preciosa sirviente para poner a la cabeza de su casa y de la instrucción de sus niñitas. La inglesita conoce hasta las formas de la más elegante sociedad. Le bastaría que le asegure un sueldo moderado. Háblele de esto de mi parte, y déme su respuesta. Yo me empeño por la suerte de esta pobre chica, con el más completo desinterés. Ella iría en un buque de vela. Si Sarratea no la encontrare bien después de experimentar su servicio, podría acomodarla en alguna casa inglesa o del país. Ella busca en definitiva un marido o una posición, como toda mujer. Yo que tengo algo de D. Quijote he cedido a sus empeños para que dé este paso sobre el cual espero la indulgencia generosa de Ud. La muchacha vale la pena.

Le ruego que me recuerde a la amistad de misiá Genoveva, de las señoritas de Ud., de todos nuestros amigos comunes, y me crea su afectísimo e invariable amigo,

J. B. Alberdi".

XC

"Sor. Dor. D. Francisco J. Villanueva.

París, 15 de marzo, 1861.

Mi muy querido amigo,

Somos 15 y el vapor de Chile no aparece. El pasado llegó también y recibí su carta del 17 de enero, después que salió el de aquí.

El vapor del Plata nos ha traído la noticia del desenlace de *San Juan* tal como lo esperábamos. Todo el mundo ha visto aquí en ese suceso una derrota de Bs. As., a quien se adjudicaba la revolución de San Juan. Los papeles tomados darán lugar a revelaciones importantes. Si el gobierno nacional,

no aparece complicado allí en favor de Bs. As., puede decidirse por el Gral. Urquiza y su política, en cuyo caso la antigua lucha entre Bs. As. y las Provincias se verá restablecida al pie que tenía antes de *Cepeda.* Pero, si el Dor. Derqui se decide por Bs. As. la complicación será más grave, aunque yo creo que Urquiza volverá a triunfar de todas y tal vez a darnos por algunos años más la paz de todo el país.

Muy probable me parece el movimiento que Ud. me anuncia en Bs. As., porque Mitre tiene allí una fuerte oposición, agravada y favorecida por los desaciertos y locuras de Sarmiento. La misión de este loco a Estados Unidos (que no se llevará a cabo) me parece otro disparate de Mitre sugerido al Dor. Derqui.

Es una fortuna entre tanto que tengamos al Dor. Pico al frente de los negocios extranjeros. Me ha escrito en términos muy amistosos y creo que podremos hacer algún bien al país en medio de este período triste y calamitoso que atravesamos.

En Italia, el Gral. Cialdini acaba de tomar a Mesina después de un combate. Pérgola se ha rendido a discreción. Con esto no queda sino el Papa, resistiendo a la unidad de la Italia. El Papa caerá antes de pocos meses como soberano temporal. Cuando cese su poder temporal quedará reducido al Vaticano y a la parte de Roma, que está a la derecha del *Tíber,* es decir, a unas pocas millas de territorio y a unos pocos miles de habitantes. No necesita más para quedar más seguro que lo está hoy mismo a la cabeza de dos millones de romanos, confiscados y convertidos en propiedad suya, como negros de Africa.

Las discusiones de las Cámaras en Francia han descubierto el volcán dormido sobre que está parado el Emperador Napoleón. Le aconsejo que las lea. Pero, nada le detendrá de ir adelante impelido por el espíritu de la revolución de 1789. Vale más y es más digno que sus opositores rancios en la cuestión italiana.

Mil cosas muy amistosas y finas a misiá Genoveva y a las señoritas, así como a todos nuestros amigos comunes. Para Ud. un fuerte abrazo de su apasionado,

J. B. Alberdi".

XCI

"Sor. Dor. D. F. J. Villanueva.

París, 15 de abril 1861.

Mi querido amigo,

El vapor anterior se fue sin llevarle carta mía por un error mío de fecha. Se me pasó el día de escribir creyéndolo no llegado todavía. Recibí la de Ud. correlativa, y antes de ayer he sido sorprendido por una preciosa carta de su bella hijita, que me escribe en nombre de ustedes ausentes y para darme noticias suyas y de la causa del silencio de Ud. Si la redacción es de ella,

como lo creo, todo es orden y discreción de un extremo a otro de la carta. Ud. le avisará que la he recibido y me le dará las gracias ¿no es verdad?

El vapor del Plata me trajo despachos del nuevo ministerio, bastante bien concebidos. Pico no habrá alcanzado a tener mis respuestas; y dudo que su sucesor se eternice en su puesto. Muy difícil es la existencia del gobierno nacional actual. Todo ha sido preparado para destruirlo. Sin embargo, si el Dor. Derqui se entrega del todo al General Urquiza, su presidencia podrá tirar más tiempo.

No es probable que el Congreso nos dé una solución de la crisis actual. El se dividirá en tres partidos relativos a Urquiza, Derqui y Mitre; y como estos tres personajes, esos partidos ni entenderán del todo, ni romperán del todo.

Buenos Ayres ha de querer que se mantenga la *Unión* naturalmente. La *Nación* ha sido unida a la provincia; todo le ha sido entregado a Bs. As.: es natural que pretenda conservar la *unión*, que todo eso le ha dado. Si Mitre anda con tino y moderación, conseguirá mantener la unión, por los medios con que ha obtenido su adquisición: las rivalidades entre el Presidente y el Gobernador de Entre-Ríos. Ninguno de estos dos deshará la unión tal cual está hecha: Derqui porque no podría, y Urquiza porque no querrá que Derqui recupere el poder que la reforma le ha quitado.

Carril y Matilde siguen en Madrid, muy entretenidos, según me escriben hoy.

En España se ha publicado un folleto que favorece a Bs. As. en su oposición al tratado español con el Plata. Es el resultado de una intriga de Bs. As. o mejor de Vélez Sarsfield. Yo voy a contestarlo, porque me toca en cierto modo. En breve le mandaré mi publicación. Es una cuestión alta y trascendente.

No tengo tiempo de escribir hoy a Lamarca. Démele este aviso, con un apretón de mano; recuérdeme a las damas de la amable familia de Ud., y créame su apasionado amigo,

J. B. Alberdi".

XCII

/ "Sor. Dor. D. Francisco J. Villanueva.

París, 30 de abril 1861.

Mi querido Dor. y amigo,

Acabo de tener el placer de leer su carta del 18 de marzo. Digo el placer, porque le tengo siempre que recibo un testimonio de que Ud. está bueno y de que no hay novedad en su amable familia. Por lo demás, sus cartas desde algún tiempo, me comunican la melancolía de que vienen coloridas por la desgracia de nuestra pobre patria. Comunicadas por la pluma leal y honrada de Ud., hacen doble efecto en mi alma.

El último vapor del Plata nos trajo noticias más pacíficas. Dudo, en efecto, que el país entre en guerra civil. Por muchas contrariedades que experimente Bs. As., su gobierno no ha de querer deshacer la unión que le ha dado tantas ventajas. Al contrario, tratará de conservarla a todo precio. Con las leyes comerciales y aduaneras, que Bs. As. ha hecho sancionar al Gobierno nacional últimamente, todo el tráfico directo, toda la renta de aduana, todo el crédito público de las Provincias se halla en manos de Bs. As.

Por su parte el General Urquiza no ha de querer arrancárselos para entregárselos al Dor. Derqui, en quien mira un antagonista secreto o latente.

El Dor. Derqui, por sí solo, no podrá deshacer la obra de la reforma, aunque le interese, así como no pudo evitarla.

El Congreso se dividirá en tres corrientes, en tres opiniones correlativas a las tres políticas, y a los tres personajes de la situación, y como sucede a estos mismos, no arribará a resultado alguno concluyente, ni a la unión ni a la ruptura. La situación seguirá ambigua como está.

Si alguna vez deja de ser la misma; si tiene lugar un desarrollo cualquiera, yo creo muy posible que el General Urquiza vuelva a la cabeza del gobierno nacional.

Vendrá entonces una casi separación de Bs. As., como antes; pero no creo que haya guerra, ni que Bs. As. se separe del todo. Quedará en la actitud de orden: un pie en la casa, otro en la calle.

Mucho celebro que M. Mannequin haya atravesado nuestra República. El me dará informes precisos e imparciales. Es un hombre muy inteligente y leal. Yo espero verlo pronto aquí. ¡Cuánto siento que no se haya visto con Ud. en Valparaíso! Mucho le agradezco el paso tan galante de recomendarle a su hermano en Mendoza.

El 30 de marzo, o antes, salió de Europa el buque que le llevó los retratos de misiá Genoveva y el mío: de modo que es posible que le lleguen junto con esta carta. El mío es copia de una fotografía, completado *d'après nature*. El de la *Ilustración Americana* hizo reír al mismo artista que lo hizo, cuando me conoció después de hecho su retrato. Pero dijo que todos los hechos en madera, para la prensa, son así más o menos. El que le incluyo ha sido hecho en este mes de *abril*.

Acabo de tener carta de Madrid de Carril. Siguen muy contentos de España, y quedarán allá un mes más.

La Europa sigue su revolución pacífica, que cada día se extiende más. Ya no es Italia solamente. Ahora son la Austria y la Rusia misma. Lo cierto es que todos estos movimientos se dan la mano, y se sostienen por hilos secretos manejados por un centro común. La libertad se va haciendo diplomática como los Reyes.

Le envío un folleto que acabo de publicar por mi cuenta y riesgo personal, sin comprometer para nada a mi Gobierno, que puede obrar en el sentido que le parezca. El escrito de Albistur, contestado por el mío, no es aislado. En Madrid se cree que la inspiración viene de Bs. As. Yo he creído deber sostener y servir el tratado que hice, no sólo por ser trabajo mío, sino

para sostener y servir la alta idea de interés nacional, en virtud de la cual fue mandado celebrar y celebrado. Déme su opinión franca acerca de él.

Mil y mil cosas amistosas a las damas de su casa, y créame Ud. su afectísimo amigo,

Alberdi".

XCIII

"Sor. Dor. D. Francisco J. Villanueva.

París, 15 de mayo de 1861.

Mi muy querido Doctor,

Empiezo por darle un abrazo de condolencia afectuosa por las pérdidas de familia, de amistad, de patriotismo que Ud. ha hecho en la ruina de la ciudad en que vio la luz.

Desde que llegó a Europa la noticia del terremoto de Mendoza (y hace doce días que la recibimos por el vapor del Plata), Ud. y su familia, D. Nicolás, don Franklin, el sor. García, el sor. Segura, no se han apartado de mi pensamiento. Al Dor. Zapata, no lo creía yo en Mendoza ni al Dor. Delgado. Figúrese Ud. cuál no habrá sido mi consuelo a saber por su carta del 2 de abril, que ocho de sus hermanos viven y D. Franklin y el sor. García, y el sor. Segura.

Como sabíamos que el terremoto se había sentido hasta en Bs. As.; que en Córdoba había caído una iglesia, estábamos temblando de recibir de Chile la noticia de que también allí había hecho estragos. El vapor del Pacífico acaba de sacarnos de esta ansiedad.

La lectura de los detalles del terremoto de Mendoza me ha enfermado ayer. No hay ejemplo en efecto de un hecho más espantoso.

Cuando lo anunció el telégrafo de Lisboa, hace 12 días, no quisimos creerlo. Yo me indigné al leerlo atribuyéndolo a malignidad envidiosa de los brasileños. Escribí a uno de los redactores del *Times*, de Londres, y así lo dio a entender ese papel. Pero, me mandaron cartas privadas de Bs. As. y el Rosario, recibidas en Londres, que no nos dejaban otra esperanza que la de que el miedo hubiese exagerado las proporciones de la catástrofe. Los detalles que ustedes nos dan, muestran sin embargo que no los conocíamos sino incompletamente.

Las simpatías de Chile y del Perú, por ese desastre argentino, me han hecho mucha impresión. Chile ha hecho una gran pérdida en la ciudad de Mendoza, bajo todos aspectos. En cuanto a nosotros ¿qué ciudad, después de Bs. As., podía compararse a Mendoza, por los arranques de civilización?

Le suplico a usted que me suscriba por cien pesos, para contribuir aunque humildemente a la asistencia de los que sufren en *Mendoza*. Si se hubiese cerrado la lista de suscripción, aplíquelos Ud. de cualquier modo y por cualquier vía al mismo destino.

El gusto de ver los retratos de Ud., de Lamarca, de Sarratea, me ha servido de mucho consuelo el día de ayer. Cuánto les agradezco ese presente. Ud. está de salud envidiable, y un porte noble, digno, simpático, como a los principios de la vida en el *Colegio de ciencias morales*. Sarratea está hecho un muchacho, y no extraño que una bella señorita esté apasionada por él. Me alegro de su casamiento, como de un evento muy feliz. Hoy le escribo dos líneas y le envío mi retrato.

También envío otro al sor. Barra y le ruego de añadirle mis recuerdos finísimos.

Estoy orgulloso del honor que debo a la señorita Lubina, en haber puesto mi retrato en un álbum. Le remito otros más dignos de ello, que el mío y son los que le adjunto de notabilidades europeas del momento.

El vapor último del Plata no nos ha traído más novedad sino que el mes de abril debía ser el de la crisis final de nuestra situación.

Si he de creer en el sueño de un sonámbulo que Ud. conoce, un rompimiento ha tenido lugar entre el Presidente y el Gobernador de Entre-Ríos.

Pero, con mis ojos abiertos, yo pienso que la situación se prolongará tal como ha estado. Es muy difícil deshacer lo hecho. No es Bs. As. el que se haya de empeñar en deshacer lo que se ha hecho en su provecho. El Dor. Derqui no lo podría, aunque lo deseara; y temo que el Gral. Urquiza, no lo desee. El Congreso se dividirá en estas tres miras, y sus decisiones no arribarán a nada.

Yo no tengo duda de que haya habitual compensación de vicios electorales y que se haya abierto el mes de abril. Pero no creo que el congreso resuelva ninguna de las cuestiones pendientes.

La crisis puede venir de algún acto de precipitación de los de Bs. As., en el Congreso mismo, con lo que siempre se ha de contar. P. e. la sanción de una Ley, que cambie la residencia del Presidente. Eso sería como la señal de la lucha, Aunque la razón estuviere de parte de los autores de ese cambio, dudo que salieran victoriosos de su mira.

En Europa hay un presentimiento secreto pero general, de que en este año o en el que viene, la suerte de este continente va a ser igual o peor a la que nos cabe al mundo americano. Mucho temor existe aquí por la paz de la Europa.

Consérvese bueno, mi querido amigo recuérdeme a sus damas, y créame del todo suyo,

Alberdi".

"P. D. Dígamele a C. que no hay fraude en lo de los cabellos negros. Sólo las patillas empiezan a ponerse grises".

XCIV

"Sor. Dor. D. F. J. Villanueva.

París, 30 de mayo 1861.

Mi querido amigo,

Su muy amistosa y preciosa carta del 17 de abril, llegó ayer a mis manos. Los recuerdos de Ud. se encuentran con los míos, siempre presentes sobre la infeliz y mil veces querida Mendoza. Los nuevos detalles que Ud. me da son despedazantes. La impresión simpática que esa calamidad ha hecho en Europa, es increíble. Por todas partes se levantan suscripciones; en Londres, en Liverpool, en París. He tomado medidas para que se levanten en toda la Francia y en España. Como el Gobierno argentino no cuenta hoy con un solo órgano en la prensa de Europa, es muy difícil extender la noticia y el interés por ella. Ha ocurrido otra desgracia en este asunto. A unos señores Ballesteros, dueños desde 15 días del *Eco Hispano-americano*, personas tan oscuras como su papel, se les ha ocurrido iniciar la suscripción en París, para los arruinados de Mendoza. Yo no los conozco; no me han visto a mí; pero se han dirigido a Balcarce; éste los ha tomado bajo su apoyo (todavía no he descubierto la 2ª mira) y ha venido a solicitar mi asentimiento a ese paso. He tenido que condescender con Balcarce, por el estado vidrioso de nuestras cosas. Pero, me desespero de ver el más digno y noble objeto, que se haya podido invocar para dirigirse a las simpatías del pueblo de París, dejado en manos tan oscuras y tan pobres, por la inepcia de nuestro compatriota Balcarce. No ha sido lo mismo en Londres, donde la suscripción toma el más grande desarrollo.

La noticia que me da Ud. de nuestro pobre amigo el Dor. García, es horrible. Me consuela la esperanza de que lejos del espectáculo, se habrá restablecido su razón.

La conducta nobilísima de San Juan, ha exaltado mis simpatías en favor de ese pueblo caballeresco. Ud. habrá visto que los pueblos del litoral no se han mostrado inferiores en altos sentimientos. Pero ¿dónde no tendrá simpatías Mendoza? Yo creo que si en China se conociese su suerte, no faltarían lágrimas y socorros ofrecidos en su obsequio.

Feliz Sarratea que en tiempos tan lúgubres y tristes, ha podido encontrar un ángel de consuelo para compañera de sus días. Démele mis más cordiales parabienes. El verdor y alegría de su espíritu, aunque sean intermitentes, bastan para equilibrar la edad de su graciosa consorte.

Ojalá eso lo distraiga un poco de la excitación política. No creo que tengamos por qué lamentar que haya cesado el progreso de la reforma con que complicaban más y más la suerte de la República argentina, las cabezas ligeras que desde Bs. As. iniciaban esos trabajos disolventes. No por esto me crea Ud. fanático de los del otro campo. No soy pasional, habitualmente. Veo las cosas, las tendencias, más bien que los hombres.

Nunca dejé de ver venir la reacción que hoy ocurre. Ud. tiene en sus manos mis cartas de ahora un año. La exclusión del Congreso de los Diputados de Bs. As., es un paso de esa reacción. Esa medida ha sido el resultado de la que tenía por objeto sacar del seno del Congreso a 20 diputados afectos a Bs. As. Los 20, que estaban en posesión del puesto, debían poder más que los 12, que no habían entrado aún al Congreso. Yo hubiera estado por que se admitiesen, y hubiese compensación de vicios electorales. Pero está hecho, y no veo que les falten buenas razones legales a los del Congreso.

¿Dejará Bs. As. de elegir nuevos diputados? Hará muy mal. ¿Por qué no los elegiría? ¿Por qué ya no podrá tener mayoría? No la tendrá ni debe tenerla jamás, en un Congreso bien constituido. ¿Qué significa la *mayoría de una provincia, respecto de la Nación*, de que es parte accesoria? ¿Puede imaginarse monstruosidad igual? Tener mayoría parlamentaria es gobernar el país; una provincia que se propone gobernar a la nación, hace ver que considera a la nación como compuesta de negros o de imbéciles, y que ella se pretende poblada de semi-dioses.

Bs. Aires debe asistir al Congreso, y aceptar allí el rol y condición de *minoría*, que es que le tocará siempre mientras haya un congreso compuesto de argentinos. Allí debe contentarse con influir, sin aspirar a *dominar*.

Hacerse *independiente de la Nación* porque no puede *dominarla*, es justificar la imputación que se le ha hecho siempre, de *querer gobernar a la Nación, sin ser gobernada por ella*.

Ud. ve que los *Estados-Unidos* niegan a los estados disidentes (que hoy son *diez*) el derecho de separarse de la *Unión*, indisoluble a sus ojos, como el matrimonio; y la República argentina, ¿habría de reconocer a *una sola de sus provincias* el derecho de separarse?

Los que del lado de la República piden la separación de Bs. As., no saben lo que hablan ni lo que piden. El remedio de la *Unión mal organizada no es la disolución* de la Unión, sino *la reorganización sobre mejores bases*. La Nación se ha unido a Bs. As. en lugar de unirse Bs. As. a la Nación. He aquí el caso, que ha de ser preciso rectificar sin destruir.

Dejar las cosas como están, sería dejarlo todo en manos de Bs. As. Si allí están bien, no hemos tenido razón en nada de lo que hemos hecho desde 1852.

¿Qué harán las provincias con el poder y la influencia cuando vuelvan a tomarlos? preguntará Ud.: yo creo que lo emplearán mal, pero esto no es razón para que lo enajenen en manos de quien lo emplearía peor con respecto a la Nación.

Un pasable gobierno nacional haría más beneficios a nuestro país por su abstención, que por sus obras. Las cosas se preparan como para obrar prodigios por sí mismas. Jamás ha sido más feliz la oportunidad de engrandecer nuestro país. La emigración europea a Estados Unidos ha cesado del todo; al Brasil, ya no va. Todas las Repúblicas de Centro América y de Colombia, no reciben un emigrado europeo. El Plata es el blanco de todas las simpatías y miradas de los que dejan la Europa. Los capitales hacen como los hombres.

A la crisis de Estados Unidos, añada Ud. la que viene para Europa, y que llegará infaliblemente en un día más o menos próximo. En 4 ó 6 años de paz, tendremos resuelto prácticamente el problema de nuestros ferro-carriles, barcos y vapores al través de nuestro suelo argentino. Tengo datos positivos para asegurárselo.

Todo lo que necesitamos es una presidencia que entregue el Gobierno a buenos ministros, y el país a sí mismo. Lo demás irá por sí solo.

Chile ha dado, en el Sr. Pérez, con el Presidente que conviene a una República alarmada por los talentos. Suponga Ud. que el nuevo Presidente no haga más que dormir por 5 años, Chile está en tan buena corriente, que cuanto menos lo gobiernen, mejor irá por sí solo.

Hágame el gusto de leer parte de esta carta a mis amigos Beeche, Sarratea, Ocampo.

Admita de nuevo mis felicitaciones por la salvación de sus dignos hermanos; sírvase saludar afectuosamente a misiá Genoveva y señoritas y créame su mejor amigo,

Alberdi".

XCV

"París, 31 de mayo 1861.

Mi querido Doctor y amigo,

Quiero añadir dos líneas a mi carta de ayer sólo para decirle que la suscripción para los desgraciados de Mendoza, tiene mejor giro en París. El Emperador se ha suscrito con *dos mil francos*. La suma es pequeña pero de un gran significado, por el prestigio y estímulo que esto da a los demás. Teniendo que figurar yo en estas listas, voy a suscribir por 500 pesos más; de modo que con lo que le ordené de poner allá por mí, serán por todo *mil francos*. Se lo advierto para que le sirva de inteligencia en el modo de pagar esto. V. entregará allá *cien pesos;* y yo entregaré aquí los otros cien. En mi vida he gastado nada con más placer y simpatía.

En Londres, se han reunido algunos miles de francos. Se han dirigido circulares a todos los cónsules en Francia e Inglaterra para que se pongan al frente de diferentes suscripciones.

Aunque el resultado no sea grande, la simpatía acreditada por todo el mundo a un infortunio tan inmerecido, será ya un consuelo de los que lo sufren.

Somos 31 y el vapor del Plata no aparece en Lisboa todavía.

Todos los argentinos aquí sin distinción de color toman parte activa y calurosa por los desgraciados mendocinos.

Créame de V., etc.

Alberdi".

"Al sor Dor. Villanueva".

XCVI

"Sor. Dor. D. Francisco J. Villanueva.

París, junio 14 de 1861.

Mi muy querido amigo,

He tenido el gusto de recibir su carta del 2 de mayo, pero gusto mezclado del sinsabor natural de verle siempre preocupado de las terribles pérdidas que V. ha hecho el 20 de marzo. ¡Y cuánta razón tiene V. de llorar esa calamidad formada de diez mil calamidades! La lectura de los nuevos detalles que V. me ha remitido me ha impresionado como la primera vez. ¡Qué pérdida para nosotros todos los argentinos, cuya desgracia pública consiste en tener tan pocas ciudades como Mendoza! Los corazones más extraños se horrorizan al leer esa narración. Ud. tiene una prueba de dolor simpático de la Europa por la ruina de Mendoza, en las suscripciones que de todas partes se levantan. En Inglaterra han suscrito las casas de Baring, de Huth, de Rothschild, de Gibbs, etc. En Francia, el Emperador e infinidad de personas. En España se levanta otra. Si el resultado no fuese grande, al menos servirá de consuelo esta señal de universal dolor.

Cuánto bendigo a Dios de que a V. no le hubiese ocurrido este año ir a visitar a Mendoza. Es preciso que V. no olvide ese favor que debe V. a la Providencia, que le ha conservado para llenar su noble misión de dejar formada y educada una familia de cuyos miembros cada uno sea como la copia fotográfica de su alma noble y carácter honrado.

Este año es terrible. Este vapor les lleva la noticia de un desastre ocurrido para Italia. El conde Cavour ha muerto, y la Europa entera lamenta su pérdida como una calamidad para la civilización. Ha tomado su puesto el Sr. Ricasoli, hombre de su escuela, firme, hábil, activo, perseverante. Le envío, por curiosos, los detalles de la enfermedad y método con que ha sido tratado el ilustre difunto. Hace 6 días que la prensa de toda Europa no habla de otra cosa. Desde Mirabeau y Roberto Peel, no ha muerto hombre público con más estrépito.

La Francia va a reconocer el Reino de Italia.

Con relación a nuestro país, le diré que el sor. Ramos está dando la última mano a la formación de la compañía de navegación del *Salado*. Pronto partirá para el Plata con los elementos de ejecución.

Wheelwright ha recibido del Paraná, la promesa de que su petición será acogida por el Gobierno; ¡es todo lo que espera para dar principio a la formación de la Compañía del ferro-carril de Córdoba, que irá hasta la Rioja! La crisis o guerra de Norte América nos viene en auxilio de esta empresa argentina. Aunque no tuviésemos más que un Gobierno automático, con tal que nos diese la paz por unos pocos años, nuestro país sería transformado por la acción de los intereses materiales.

No desesperemos, mi querido amigo; la providencia es inagotable en beneficios. Toda juventud es trabajosa y difícil. La de nuestro país, como la

de todos los que han pasado por su edad. Si viera V. la miseria en que han caído los Estados-Unidos, se consolaría V. de las tristes cosas que ocurren en nuestro país.

Ahora voy a Londres por algunas semanas, a ayudar a Wheelwright en sus trabajos, según él me lo insinúa.

El vapor del Plata ha traído la nueva de que Bs. As. no quiere enviar nuevos diputados, al Congreso. Aquí ha impresionado muy mal esta determinación. No será sino peor para Bs. As. En su ausencia será deshecha la obra que él ha llevado a cabo para restaurar sus monopolios: es decir la reforma. Buenos Aires renuncia a la *influencia legítima* que podría ejercer en los concejos de la Nación quedando en el Congreso aunque fuere en *minoría,* porque no ha podido alcanzar y tener el *predominio,* el *ascendiente exclusivo,* la *dominación parlamentaria* de toda la República en el seno del Congreso! ¡Esta es una prueba práctica y solemne de la profunda injusticia, que ha tenido esa provincia en su conducta de 50 años respecto de la Nación!

Me habla V. de los defectos y faltas de los otros, de los nuestros... ¡Ah! ¿yo los justifico acaso? ¿Más de una vez no he sufrido yo mismo sus efectos? Pero en mi rol y a la distancia que me toca guardar respecto a los hechos personales, yo hablo habitualmente de los principios que interesan a la causa de los derechos, que corresponden a la Nación, y de los medios de servirlos por una organización nacional y justa. ¿Qué sucederá entre tanto?

Yo creo que no tendremos guerra, ni tampoco aislamiento. Volverán a lo más el *entredicho* y malestar económicos, que, a decir verdad nunca han dejado de existir, aun en medio de la *"soi-disant" Unión.*

Esa cuestión entre Bs. As. y las Provincias es un mal crónico de nuestro país, que reside en la complexión hereditaria de pueblo *ex-Colonia española,* fundada en el monopolio comercial y marítimo de la Metrópoli. Nuestro país tendrá que vivir y crecer con ese mal. No podrá ser curado ni por la *guerra* ni por los *protocolos.* Será curado por la edad y sobre todo por el *régimen.* Felizmente ese régimen curativo, no dependerá de nuestra voluntad ni elección sino de la fuerza de las cosas. El nos será impuesto, a despecho de nuestros malos gobiernos, por la acción irresistible de la civilización industrial de la Europa y del mundo. Ayuda europea a esta acción de las cosas, es el deber de la alta política argentina, y al cual yo me doy en cada uno de mis esfuerzos, en esta vida que V. creerá tal vez inactiva, que yo llevo o soporto en Europa.

En cuanto a mi inquilino de la quinta, permítame confirmar las palabras que V. le ha dicho, de que yo no abono gasto alguno de mejoría en la quinta. Harto hacemos en permitirle que ponga gas (lo cual se cree aquí dañoso para las plantas), por la cuenta de él. La casa está dada a un precio que me produce un 5% atendido el capital invertido en ella. ¿Qué más quiere el inquilino? Después nadie lo molesta. ¡Si supiera V. lo que son los propietarios y los arrendamientos aquí en Europa, mi querido Doctor! El inquilino es una víctima, el propietario es un tirano. ¡A esto están acostumbrados esos señores que nos van pidiendo gollerías por allá!

Yo he soportado apenas 6 meses la casa que tomé hace dos años. Es un infierno de ruido y de malos vecinos. Voy a mudarme antes de fin de año.

¡Cuánto daría por verme en Chile de un salto! Me sucederá al fin un poco de lo que le pasó a D. Mariano Egaña, cuando estuvo aquí: que el temor del viaje le detuvo más tiempo en Europa que las ocupaciones políticas. No temo la mar, sino el calor y las molestias de un viaje de 45 días. Pero, en fin, yo tendré que volver a América. Todo hasta aquí me hace creer que volveré a Chile, desde donde podré ocuparme del Plata, mejor que en el Plata mismo, ¿no lo cree V.?

Así, la idea de ver a Chile atravesar la crisis electoral tan perturbadora de la paz pública, me tiene contentísimo.

Mil recuerdos amables a misiá Genoveva y a sus señoritas, lo mismo que a nuestros amigos Ocampo, Beeche, Sarratea, y otros. Y V. mi queridísimo Doctor, admita mi abrazo afectuoso con que soy . . . , etc.

Alberdi".

XCVII

"Sor. Dor. D. F. J. Villanueva.

París, 29 de junio 1861.

Mi muy querido amigo,

Respondo con el mayor gusto a su cartita del 17 de mayo, concebida, como de ordinario, en los términos más finos y amistosos.

Mendoza y su destino tan doloroso, son cosas que no se separan de nuestro pensamiento. Las suscripciones y las manifestaciones de simpatía han continuado en toda Europa. El vapor inglés llevará algunos fondos más. La *Ilustración* de Londres ha publicado una lámina de la destrucción de Mendoza.

Yo no me avengo a la idea de que *Mendoza* deje de existir. No, señor. Es preciso que esa noble y digna ciudad exista de nuevo. Es preciso protestar contra diez terremotos. Es preciso reconstruirla. Ciudades nuevas; su destrucción no es sino la rectificación de un ensayo, de una prueba. Es la esponja que la mano del creador pasa por el bosquejo de una obra definitiva.

Para rehacer a Mendoza, más bonita que lo era antes, no bastan los esfuerzos de la caridad. Es preciso dirigirse al *interés*, en vez de invocar la *piedad*. En lugar de pedir de *favor*, es mejor pedir *prestado*: sobre todo esto es más eficaz y más serio.

Por el último vapor he llamado la atención del Gobierno argentino, sobre la posibilidad que en Europa habría de levantar un empréstito argentino, destinado en gran parte a la reedificación de Mendoza, con hipoteca de las tierras y de las rentas públicas de esa provincia, que, en cien años, por ley no deben ser aplicadas a otra cosa que al pago de la deuda de reedificación.

Esto no es sin ejemplo. El empréstito que Bs. As. levantó en Inglaterra en 1825 tuvo por objeto, entre otros, el de construir algunas ciudades en el sud de aquella provincia. ¿Por qué la República no levantaría otro para

restaurar una de sus más bellas capitales? ¿No son para necesidades tan extraordinarias como la de reponer todo un pueblo derribado, los recursos extraordinarios que la constitución consagra?

Aquí, en Europa, hoy se construyen barrios y villas, por empresas y operaciones de crédito análogas.

Yo no dudo que nuestro país acoja bien esta idea. Este sería el medio de reconstruir a Mendoza en diez años si por otros se hubiese de requerir cincuenta.

La opinión del geólogo Forbes, de reedificar la ciudad un poco más arriba, hacia el oeste, con anchas calles y materiales menos sólidos y espesos, me parece excelente.

Lisboa, no se asustó hasta pensar en cambiar de sitio, cuando vio 60 mil de sus habitantes sepultados. Se reedificó en el mismo punto, y hoy tiene *seiscientos mil!*, es decir dos veces más grande que *Madrid*, en menos tiempo que Madrid.

Así, mi querido amigo, dejemos las lágrimas y los lamentos. Armémonos del coraje de los pueblos nuevos pa. quienes todo es porvenir, y pongamos manos a la obra.

La situación general vendrá en favor de esta mira, por poco que ella se muestre pacífica. No necesitamos un gobierno que haga prodigios. Bastará que deje a las cosas marchar por sí mismas.

La idea de un empréstito no dejará de ser más practicable por la no intervención activa de Bs. As. en las cosas argentinas.

Según las últimas noticias veo que nuestro país vuelve a la situación rutinaria, de entredicho entre Bs. As. y las provincias. No creo que tengamos guerra, ni separación completa de Bs. As. Absteniéndose de enviar diputados al Congreso esa provincia entrega o abandona el trabajo de las reformas que ella ha hecho hacer. El Congreso sin Bs. As. lo deshará sin duda, y vendrá un estado de cosas, más o menos, como el que ha existido desde 1852 hasta 1859.

Yo creo que el Gral. Urquiza, podrá todavía prestar importantes servicios a la tranquilidad y al progreso material del país. La situación actual es del todo crítica, y no podrá ser duradera.

Yo voy a Londres por algunas semanas para ocuparme con Mr. Wheelwright de cosas tocantes al ferro-carril, que absorbe del todo su atención y su actividad. Escríbame V. siempre a París.

La Francia ha reconocido ya el Reino italiano, y a Víctor Manuel como Rey de Italia. Todo sigue bien en Italia a pesar de la muerte de Cavour, cuyo pensamiento es seguido a la letra.

La salud del Santo Padre, de grandes cuidados.

El Sultán ha muerto y le reemplaza su hermano, desde *media hora después* que el otro expiró.

Con mis recuerdos afectuosos a su señora y señoritas, créame su mejor amigo.

Alberdi".

"Mil cosas a mis amigos Beeche, Ocampo, Sarratea y otros.

He tenido el gusto de asistir, entre los invitados de predilección, al casamiento de la señorita Balcarce con un joven mejicano, García Gutiérrez, de mucho mérito. La ceremonia se pasó del modo más feliz.

P.D.– Acabo de leer un art. del *Nacional* de Bs. As. contra mí, y en defensa de Riestra. Es injusto y pobre. Yo no fui a tomar el Ministerio de Hacienda, porque vi ya desde entonces de lo que se trataba. Le habría encontrado ocupado por otro. ¡Habla de pitanzas! Me deben íntegro todavía el año 1860: es decir me han dado libramientos sin metal".

XCVIII

"Sor. Dor. F. J. Villanueva.

Londres, 16 de julio 1861.

Mi querido doctor y amigo,

Tengo su cartita del 2 de junio que recibí ayer en Londres, habiendo ido y vuelto de París, y teniendo tiempo de contestarla a vuelta de vapor.

Le autorizo completamente para abrir los baúles depositados en la quinta, y tomar todas las medidas conservatorias de los libros y objetos, que en ellos haya. Siento haberme acordado tan tarde de esto. Así andan todas mis cosas de interés privado: olvidadas por pensar en lo público. Esas y los sueldos pagado en libramientos, que nadie compra, son las *pitanzas* que según Sarmiento me conservan empleado en Europa, lejos de la patria.

Deseo que los libros que tengo allí se conserven en buen estado, porque ellos y los que aquí tengo, han de servirme un día para formar la biblioteca de la nueva Mendoza, o más bien para contribuir a su formación.

Con qué placer he leído el decreto de la Legislatura de Mendoza para la creación de la nueva ciudad de ese nombre. Me gusta ese coraje y ese poder de fe en el porvenir. La nueva Mendoza será más bella que la pasada. ¡Ay! ¡si las vidas pudieran reformarse como los edificios! La abundancia de plazas y lo ancho de las calles, cuidando de poblar ambas de árboles corpulentos, es bellísima y juiciosa idea. La ciudad de Washington es así, y la llaman por eso irónicamente los mismos *yankees*, la *ciudad de los espacios magníficos*. Mendoza lo necesita más que Washington. La ciudad de Londres está llena de árboles, como París misma está poniéndose a imitación de Londres. Los españoles nos dieron el ejemplo de esas plazas áridas y tristes, que parecían más bien destinadas a ejecuciones y suplicios; sin árboles, sin agua. Pero ahora, Madrid misma está imitando los *Squares* o plazas inglesas, que son parquecitos preciosos y muy útiles para la población.

La suscripción para Mendoza, en Madrid, ha subido a ochocientos duros, poca cosa pero muy significativa. En Bayona (Francia) ha sido numerosa.

Pero, no dude V., sólo un empréstito público podrá ser el medio de dar a Mendoza en poco tiempo los edificios y establecimientos públicos para su Gobierno y administración, como iglesias, casas de gobierno, municipalidad, cárceles, hospitales, escuelas, cuarteles, mercados, etc. Es preciso insistir en eso. Que la Legislatura de Mendoza tome la iniciativa, si el Congreso no lo hace.

De nuestra política nada me sorprende; todo lo veo venir desde muy lejos, y previendo más o menos a dónde va, tengo menos sustos que lo general de mis compatriotas. La unión no se concluirá. Los que piden la exclusión de Bs. As., están equivocados. Pronto dejarán de hacerlo. Ese no es el remedio del mal, como no consiste el mal en la incorporación de Bs. As., sino en las condiciones irregulares e injustas con que se ha hecho. Las condiciones serán revisadas y modificadas, y esto es todo lo que habrá que hacer. Y Bs. As. misma, por su propio interés mejor estudiado y entendido que por los reformistas recientes, y en respeto de su política, tendrá que hacerlo y lo hará por su parte, no lo dude V.

Yo trabajo y trabajaré en ese sentido, que es el mismo en que trabajo desde veinte años. No me importa que lo agradezcan o no, que me ayuden o me dejen en el pantano. Yo trabajo como un estoico, por la satisfacción de mi conciencia propia de ciudadano, sin ambiciones ni esperar nada para mí. Ya es muy tarde para que salga de esa vía en que he jugado todos los destinos de mi vida. Yo investigaré y recibiré la verdad útil a la patria; peor para ésta si la rechaza. Dudo que tenga un servidor más desinteresado. Cuento con la lucha. ¿Cuándo he vivido sin ella? Si quiere V. hacerse una idea exacta de mi vida, en los últimos 6 años sobre todo, imagíneme V. armado de una espada en cada mano y peleando o defendiéndome de dos adversarios, a saber, Bs. As. de una parte, y el Paraná de otra. Si ahora me sale al encuentro la Patria, como tercer adversario, no usaré de la espada para defenderme de ella, pero le huiré el cuerpo como se defiende el hijo que es atacado por su madre enferma de la cabeza.

Pero no espero esto. Si mis escritos tienen influjo en el país o en el gobierno, es justamente porque son inspirados por el desinterés. Si yo dejase de ser empleado, mi influjo en las cosas públicas sería tal vez mayor, por la misma razón. Pero para mí, el empleo es un instrumento, como mis escritos.

La idea que V. me da de la situación financiera de Chile, es alarmante. No será imposible en vista de ella, que yo tome aquí todo el valor de la carta libranza de Edwards para estar al abrigo de todo peligro.

En cuanto a los techos de la casa, yo creo posible lo que dice el Sor. Browne. Cuando ya no sirvan los actuales, los pondremos de madera, o haré una nueva casita de dos pisos, más al fondo. Yo creo que tendré que seguir

desde Chile mis campañas orgánicas, como San Martín labró desde ese país la independencia del Plata.

Mis respetos afectuosos a misiá Genoveva y señoritas, y mis recuerdos a los amigos comunes los SS. Ocampo, Beeche, Sarratea y otros.

Para V. un abrazo de su inalterable amigo

J. B. Alberdi".

"P. D. Por último vapor se ha dirigido una petición al Gobno. del *Paraná* del privilegio de importación en nuestro país de una máquina que sirve para saber positivamente con anticipación, cuando va tener lugar un temblor. Está fundada en fenómenos y leyes físicas, como las que sirven de base a las observaciones barométricas o termométricas. Tal vez se envíe a la Municipalidad de Mendoza para que allí se hagan los experimentos previos que exige la ley de privilegios".

XCIX

"Sor. Dor. D. F. J. Villanueva.

Londres, 10 de agosto 1861.

Mi querido y buen amigo,

Tengo su estimadísima carta del 17 de junio, que he leído con el interés que todas sus cartas tan amistosas y finas me inspiran.

Mi retrato para la señora Bambery, fue por equivocación a Chile, pues ella está en París donde ha debido recibir el que yo dirigía a V. Me lo pidió para su álbum, y se lo mandé el día mismo que escribía a Chile; de ahí la equivocación. Use V. de él, si vale la pena.

V. sabe que la fe es en mí una especie de enfermedad. No puedo curarme de ella. No es extraño, pues, que a pesar del cuadro lúgubre que ofrecen las cosas de nuestro país, yo tengo fe en que antes de poco vamos a verlo de otro modo. La anarquía y desorden, provienen de falta de gobierno general, ¿y cuándo no provino de esa misma causa? El gobierno general ha sido aniquilado por la reforma; pero no crea V. que en la falta o error de esta reforma, yo considero a Bs. As. sin cómplices. Pienso como V. que en ambos lados hay culpa.

Pero lo que no se puede dudar es que la anarquía actual es resultado de medios empleados a propósito para producirla, tras alguna mira; y por lo tanto yo no dudo que obtenida esta mira, la mano que la mueve tendrá el poder de reprimirla y paralizarla.

Tampoco es dudoso para mí, que esta misma tempestad nos arrastra hacia la unión inevitable.

Toda la cuestión, como la verá V. puesta por el país dentro de poco, versa *sobre las condiciones de la unión*. Persuadido de ello, y cediendo a la ley que me hace trabajar a mi parecer, he escrito un pequeño libro con ese título, el cual será como mi última palabra sobre la organización argentina.

Su aparición irá de acuerdo con los acontecimientos. Creo que no me falta del todo el sentido de la oportunidad.

La experiencia de los últimos 8 años, me ha instruido a mí, como a ustedes, sobre muchos puntos concernientes a la política de nuestro país. Dentro de poco nos hemos de encontrar de acuerdo más que lo cree V. mismo hasta en detalles en que V. ha podido creerme desorientado. Sarratea mismo, tengo fe, ha de ser de mi opinión sobre las *Condiciones de la unión definitiva*.

La unión de Italia marcha como la nuestra luchando siempre, cayendo y levantándose, pero avanzando sin cesar. Nápoles y las Legaciones son hoy teatro de vandalaje y desórdenes. La Bs. As. de que sale todo no es Roma. La Italia no tendrá más medio de conseguir la unión y la paz, que tomar posesión de Roma. A esto tienden hoy las cosas; y los desórdenes actuales, van a precipitar esa situación. El ejército francés en Roma sirve menos al Papa, que a Víctor Manuel: el tiempo lo revelará presto.

La división de Estados-Unidos es cada día más profunda. Yo veo venir por resultado *fatal* e *inevitable* de ella, la abolición de la esclavatura. Los *negros*, libertados por las necesidades terribles e inevitables de la guerra quedarán donde están por el clima, en el sud. Allí se mezclarán con los vencidos. De la mezcla saldrá una especie de Méjico, una especie de Sud América, de raza mestiza de anglo-africana; y los que hemos temido como a invasores, serán los invadidos por el mal de la mezcla de razas, y razas bastardas. Es una ardua y profunda revolución.

Se cree aquí que ella no influya por ahora en la crisis de Chile, como V. lo cree en su carta, aludiendo a California.

Dentro de dos o tres semanas regresaré a París.

Recuérdeme a su amable familia y créame su mejor amigo,

Alberdi".

C

"Sor. Dor. D. Francisco J. Villanueva.

Londres, 15 de agosto 1861.

Muy querido amigo,

Acabo de tener el placer de leer su carta del 2 de julio. Le escribo hoy día sin esperar a mañana, porque voy a Richmond esta tarde por una o dos semanas, en busca de silencio y de aire de campo. Hace 7 años que no tengo un mes de vacaciones. Y ahora en Richmond ¿piensa V. que voy sólo a pasear? Voy a concluir allí el trabajo, que allí mismo empecé el año pasado, sobre las *Condiciones definitivas de la unión argentina*. Veo venir a paso seguro la época en que este trabajo va a tener su oportunidad y su influencia.

El último vapor nos trajo noticias de estar inminente la guerra entre Bs. As. y la Confederación. Yo no la temo, por ahora, si Bs. As. no la inicia,

lo que dudo mucho, porque Mitre ya conoce por su propia experiencia lo que traen esas guerras, y porque es natural que Bs. As. desee conservar lo que le ha dado la reforma.

Tampoco es creíble que el Gral. Urquiza quiera hacer una guerra cuyo resultado fuese aumentar el poder del Presidente actual, a quien siempre mirará con recelo. Así yo espero una cuasi-solución de la crisis, que deje al país en la ambigüedad e indecisión tradicionales.

Pero en seguida de eso, el poder mismo de las cosas no tardará en preparar y traer la solución que el mal de tantos años reclama, a saber: —la institución definitiva de un Gobierno común y general, en que todos los intereses y todos los derechos, tengan su apoyo.

Esto vendrá, mi querido amigo, no desespere V.; no por la voluntad de nuestros hombres precisamente, sino por la acción de las cosas, porque un gobierno general es una necesidad *vital* de nuestro país; y la vida, en los Estados, como en el cuerpo humano, y en todos los seres animales, tiene leyes propias en virtud de las cuales se desenvuelve por el impulso del Creador.

Bajo esa fe y tras este resultado yo no desespero, y trabajo en todos los tiempos, buenos y malos, contra todos los obstáculos.

¿Quién le ha dicho que yo esté decidido a quedar en Europa para siempre? Solamente alguien que no sabe lo que hago ni para qué estoy aquí. Dejar la América sería un abandono de mi puesto. No he concluido lo que aquí tengo que hacer. No ha llegado el día de mi vuelta. ¿A qué volvería hoy? ¿a dónde? ¿A dar consejos a oídos que no quieren oír? El verdadero consejero es el tiempo oportuno; su lenguaje son los hechos. El publicista sólo debe ser un intérprete. Lo demás es predicar en desiertos, es decir dar que reír a los burlones.

Así, mi querido y buen amigo, cúideme mi quintita, bajo cuyos árboles iré todavía a seguir mis trabajos tal vez con más autoridad y eficacia, que lo podría hacer en mi propio país. Bien aburrido estoy de esta tonta vida, que se lleva en Europa, y me lo creería V. fácilmente si viese V. cómo vivo, en pequeñas, oscuras y tristes casuchas, siempre ocupado, importunado más bien que halagado con fríos convites a fiestas ceremoniosas, que me son del todo fastidiosas. Richmond es muy lindo paraje; pero allí estaré solo, en dos cuartitos de un Hotel, contentándome con leer y escribir solamente. ¿A esto me quedaría indefinidamente en Europa?

No crea V. que las cosas tristes que pasan en América me tengan hastiado de ella. ¿Dónde no es lo mismo? Ya viera V. de cerca lo que esto es con pocas excepciones. No hablo de Inglaterra, la excepción honorable del género humano. Pero, el continente todo de Europa ¿es otra cosa, bajo su oropel de cultura, que la misma América del Sud, en cuanto a orden social y político? En los mismos Estados-Unidos ¿no ve V. hoy decretada la confiscación, colgada la constitución, puesto el país bajo el poder arbitrario de un General, fusilados los prisioneros de guerra, etc.?

Mucho tenemos que hablar y conversar, mi querido doctor, todavía en esta vida. Yo iré bien pertrechado de datos y noticias al lado de Udes. en ese

lindo y quieto Chile, cuya vecindad para la República argentina, es un presente del cielo.

Mil recuerdos afectuosos a misiá Genoveva y señoritas, y créame V. su invariable amigo,

J. B. Alberdi".

"A nuestros amigos los SS. Beeche y Sarratea mis afectuosos recuerdos.

Por todos estos últimos vapores han ido remesas de Europa, para los desgraciados de *Mendoza*, por la vía del Plata.

Le suplico se sirva visitar en mi nombre al sor. y a las señoritas Browne: en estos días visitaré a sus chiquitas en Richmond".

CI

"Sor. Dor. D. F. J. Villanueva.

Londres, 31 de agosto 1861.

Mi muy querido amigo,

Acabo de tener el gusto de leer su cartita del 17 de julio, llena, como de ordinario, de sus bellos y nobles sentimientos.

En ella me habla V. de la inversión dada a los $ 100, que ofrecí para Mendoza; y la hallo tan digna y acertada, que me ha enternecido.

Ayer hablé recién con M. Mannequin, que acaba de llegar del Plata, y ha visto a Mendoza poco después del terremoto. Sus descripciones me horrorizaron de nuevo.

Hoy existen en París, para remitirme a América, por el sor. Gil, como 4 ó 5 mil francos, producto de suscripciones hechas allí para las víctimas vivas de Mendoza. Mucho me alegro de saber que la salud del sor. Dr. García va mejor.

Yo no miro con abatimiento el estado actual de la *política general* de nuestro país. Las malas impresiones las tuve ahora un año, cuando vi puesto en planta el sistema de reforma o de revolución en forma de reforma, que ha traído todo lo que hemos visto más tarde. No desconozco la enfermedad, no niego la realidad de un mal, pero creo que él está en camino de curación, y que el país ha escapado de una crisis todavía más profunda y desastrosa a que hubiera ido conducido si los aturdidos de Bs. As. hubieran conseguido destruir del todo el gobierno nacional.

Hoy al menos tenemos a la cabeza de la situación la misma mano, que bien o mal, nos da la pasable paz de que el país goza, desde que cayó Rosas.

Yo no desespero de que esta vez se reorganice la Unión sobre bases que la hagan más durable. Yo las he formulado en un libro que le mandaré, breve, pero al estilo del que hice en 1852. Espero que él llegue a tiempo al Río de la Plata.

Le confirmo cuanto le he dicho antes de ahora sobre dos cuestiones extranjeras que nos afectan, la de Estados Unidos y la de Roma.

Las derrotas de los *nacionalistas* en Estados-Unidos van a traer como consecuencia inevitable del giro que toma la guerra, la abolición de la esclavatura, de 4 millones de negros. Esa revolución es la señal de un cambio continental, en que entrará el Brasil mismo a su turno.

La cuestión de Roma (la Bs. As. de Italia) está en vísperas de resolverse. Será ocupada por los italianos indudablemente, porque no hay unión italiana posible, si no es ocupada por el Gobierno nacional de Víctor Manuel, esa ciudadela de revueltas y agitaciones. Toda la calamidad de Italia sale hoy de Roma (yo no digo del Papa), es decir del gobierno de los cardenales. El Emperador prepara su retirada de ese compromiso poco a poco. Pero ya está muy próximo el desenlace. No crea V. que ese cambio de justicia traiga mal alguno para la religión. Si V. conociera Roma, V. se convencería de esto. Para mí el Emperador Napoleón se maneja en esta cuestión con grande habilidad, y su tendencia es sana como el espíritu de la revolución francesa a que pertenece.

Le encargo de un modo especial mis recuerdos afectuosos a misiá Genoveva y señoritas. Y recuérdeme también a los amigos Beeche, Ocampo, Sarratea.

Para V. mi abrazo quincenal.

J. B. Alberdi".

CII

"Sor. Dor. D. F. J. Villanueva.

Londres, 16 de Set. 1861.

Mi muy querido amigo,

Acabo de tener el gusto de leer su cartita del 2 de agosto. Este placer quincenal es uno de los más grandes de la vida que llevo en Europa.

V. se admira de que la Europa simpatice con las desgracias de Mendoza. Pero este es uno de los beneficios de la civilización, mi querido amigo. Esta Europa que allí consideramos dura y egoísta, conoce y practica la caridad, como no tenemos idea por allí, no porque es Europa, sino porque es civilizada.

Hoy existen en París como cuatro mil francos producto de suscripciones para los desgraciados de Mendoza. Por algo que he oído de parcialidades en la distribución, voy a influir para que como suscripción francesa se envíe al Cónsul de Francia más cercano a Mendoza (el de Valparaíso) a fin de que él, de acuerdo con argentinos respetables, hagan distribuir esa suma sin más mira que la caridad y con prescindencia de color político. V. tendrá voz en ello. Resérveselo. Yo creo que todavía no ha marchado esa suma.

Mi libro sobre las *Condiciones de la unión definitiva de la República argentina*, está bajo la prensa. Acabando esta carta voy a dictar el prefacio. Creo que no le disgustará. Como el momento es oportuno, creo que no dejará de ejercer influencia práctica. En él presento todas nuestras cuestiones como de nuevo, sin salir del espíritu nacional, que V. conoce.

M. Wheelwright irá al Plata en todo este año probablemente, para arreglar del todo el asunto del ferro-carril, embarazado por los manejos de Buschenthal.

Viene para nosotros una oportunidad espléndida. La reemigración de Norte-América para Europa, ha comenzado. El día que tengamos paz y pasable orden, nuestro país será el favorito de la grande emigración europea.

La cuestión de Estados-Unidos sigue cada día más apasionada y seria. Los triunfos del Sud van a desplegar el poder marítimo del Norte; esto dará desarrollo al poder invasor del Sud en el Norte; y los del Norte, se aprovecharán de ello para sublevar a los negros del Sud, que será el término más probable de la cuestión. No será pequeño para los destinos de América. El Brasil podrá poner en remojo su barba entonces.

De nuestro país espero siempre una cuasi-solución, a pesar de todos los aprestos de guerra. Mitre aceptará todo tratado, que le conserve en el poder; y lo mismo harán *los otros*, con tal que quede seguro el poder que codician *los dos*. Sin embargo, esto no es malo, porque hemos escapado de peores cosas.

Mis recuerdos cariñosos a las damas de su casa, y a los amigos Ocampo, Beeche, Sarratea y Lamarca.

Carril y su señora están en Escocia en este momento.

Acepte mi abrazo con que soy su afmo. amigo,

J. B. Alberdi".

CIII

"Sor. D. D. Francisco J. Villanueva.

París, 15 de Oct. 1861.

Mi muy querido amigo,

Tengo el placer de acusarle recibo de sus dos preciosas cartas del 17 de agosto y 2 de setiembre. Mi viaje a París coincidido con la salida del vapor anterior, fue causa de que él no le llevase carta mía. Y lo sentí, porque hubiera deseado rectificar inmediatamente el error en que allí están sobre la misión de M. Benedetti al Ecuador. Este personaje representa a la Francia cerca del Rey de Italia, y jamás ha habido cuestión de enviarle al Ecuador. Que ahí existiese algún deseo del protectorado francés, no sería extraño, pero no crea V. que la Francia, aunque lo deseara, se preste a ese delirio. El Gobierno del Perú, hace como Rosas en otro tiempo; exagera peligros imagi-

narios para fortificar su propio poder personal, con un pretexto público y plausible.

En la cuestión de Méjico, si España tuviese ilusiones de restauración, tanto peor para ella, pues se dará chasco. La Inglaterra y los Estados-Unidos, entrarán en la coalición, no con otra mira, para mí, que la de estorbar a España y Francia, cualquier pensamiento de aquel género.

En cuanto a nuestros negocios argentinos, estos Gabinetes están decididos a no intervenir de ningún modo, suceda lo que sucediere.

Mi pensamiento de dirigir por la vía de Chile los fondos reunidos para los desgraciados de Mendoza, se ha frustrado; pues he recibido orden terminante del Gobno. del Paraná de enviarlos a esa capital, por despacho del 23 de agosto, que me ha traído el último vapor. En otro asunto que no fuese de dinero, yo me atrevería a modificar las órdenes del gobierno; pero en éste, le digo la verdad, temo que no faltaría alguien que al ver que los fondos no iban, me sospechase de impureza. La casa de Gil los tiene y ella los enviará: yo tengo por regla no poner mi mano en cosas de plata. Quiero salvar puro y sin manchas calumniosas el poder de decir verdades en alto a los partidos de mi país.

A ellos pertenece las que contiene un folleto que le remito por este vapor titulado *Condiciones de la unión definitiva de la República argentina.* No crea V. que me hago la ilusión de que se va a realizar inmediatamente la solución propuesta. Sé solamente que este es el momento de introducir esa idea de un modo alto y terminante, porque los sucesos arrastran al país a poner o sentar de nuevo el problema de la organización que conviene a sus destinos políticos. La unión en la forma en que la propongo, se realizará indudablemente, bajo pena de la vida para la República argentina, pero será para de aquí a tres o cinco años.

Por ahora, aunque no dudo que el Gral. Urquiza triunfe de Bs. As., temo que la victoria no nos dé otra cosa que una especie de pacto de noviembre, que deje las cosas como estaban. Yo creo más difícil que el *poder de provincia* (en Bs. As. o Entre-Ríos, no importa) se disminuya para aumentar el del *Presidente actual,* mientras el grande ascendiente que da impulso a las cosas no esté en la Presidencia misma.

Algunas palabras alarmantes de V., aunque generales, me hicieron pensar en la medida de retirar mis fondos de casa de Edwards; pero como en los vapores siguientes, no insistiese V., desistí y dejé las cosas como estaban. Así lo que V. me dice en su carta del 2 de Set. me consuela mucho. Nada haré que no sea bajo la inspiración leal y amistosa de V.

He recibido dos cartas que me han gustado mucho, una de Sarratea, llena de sentimientos finísimos, y otra semejante del sor. D. Máximo Barra. Me será imposible contestarlas por este vapor. Sólo le pido que me les salude del modo más afectuoso.

Las seguridades que V. me da de la paz en Chile, son un regalo precioso. Ese país es oro en polvo para suerte de nuestro país mismo. Yo no creo que nadie le perturbe, aunque el sor. Pérez siga la política del sor.

Montt; pues la oposición a este señor sólo era personal, y la oposición ha perdido el humor y las fuerzas, con la crisis que ha vengado al sor. Varas.

Entregué su carta al sor. Reyes, que no me ve, a pesar de que lo presenté al Emperador, yo no sé si es porque un día no disimulé bastante bien el disgusto que me causó verle entrar de visita en casa, hasta el cuarto en que le recibí, con todo su paltó (sic) de invierno, con *cache-nez* hasta los ojos, sombrero puesto y un largo cigarro en la boca echando humo. Yo que no conozco el amigo íntimo con quien yo mismo sería capaz de usar de tal libertad, me creí mal tratado por nuestro doctor a quien nada dije de palabra, pero no sé si dejé de decir por el semblante. Yo ignoro de dónde sacó este tono, pues aquí la gran gente (ni la pequeña) no lo usa.

Mil cariños a sus damas, y a las de nuestra amistad, así como a los amigos comunes. Y créame V. su apasionado siempre,

J. B. Alberdi".

CIV

"Sor. Dor. D. Francisco J. Villanueva.

París, 31 de Oct. 1861.

Mi querido amigo,

El vapor llegado ayer del Pacífico no me ha traído carta de V. Puede ser todavía que me la entreguen hoy la que supongo no venida. De todos modos deseara que la falta no dependiese de contrariedad alguna en su casa, cuya felicidad es objeto de mis votos constantes.

Un telegrama de Lisboa venido ayer, nos anuncia la derrota del Gral. Urquiza. Aunque parcial la fuente de la que viene, nada tendría de increíble. En la guerra todo es posible. Yo más creo que haya sido un choque sin resultado, de esos que a los dos partidos suelen aparecer como victoria. La prueba es que las onzas quedaban a $ 400 en Bs. As. Bien que esto mismo sucedería si triunfase Bs. As. porque ese triunfo no sería más que el principio de una guerra prolongada. Dentro de 4 días tendremos las cartas y los detalles.

Lo notable es que las dos provincias que son centro del poder de cada partido —Bs. As. y Entre-Ríos— están intactas en sus recursos; sobre todo *Entre-Ríos,* de donde el Gral. Urquiza no sacó casi nada para formar su ejército actual.

¿Qué hará Bs. As. si triunfa? ¿Intentará la conquista de toda la República? ¿el cambio de todos los gobernadores? ¿la elección de nuevo Presidente, de nuevo Congreso? Supongamos que lo obtuviese al fin. ¿Qué se seguiría de ahí? Que la constitución actual quedase insubsistente. Pero, como ella es una máquina montada expresamente para debilitar y hacer imposible el gobierno nacional, cuyos elementos todos están a la merced de Bs. As. por la tal cons-

titución; ese resultado vendría a ser siempre un estado de guerra permanente, o una situación de cosas, que haría inevitable la guerra.

Aunque las batallas nada resuelven por sí solas, la victoria sobre Bs. As. hubiere facilitado y abreviado la solución, que ha de tener lugar al fin, y es la que se formula en el folleto *Condiciones de la unión definitiva*, que le mandé en el vapor pasado y que le repito por éste.

En Madrid hay más de dos mil pesos fuertes, reunidos para los desgraciados de Mendoza. Los mandará nuestro Cónsul General allí, por la legación española, en el Plata, a ver si no estimula a nuestras autoridades a ser escrupulosas en el empleo de esos fondos. Los de París irán por este vapor, mandados por el sor. Gil, en cuya casa se recaudaron de varios puntos de Francia. Todavía yo haré algo para que en ello se mezcle el ministro de Francia en el Paraná, como en producto de suscripción francesa, para que su empleo no se extravíe.

La expedición sobre Méjico es indudable. Y no es un misterio que España tenga por 2ª mira cambiar la forma de gobierno en ese país. Para mí, es una quijotada ridícula de donde saldrá como salió de la guerra de la independencia. La Inglaterra, a pesar de su cooperación reservada y limitada, llegará a ser palanca de apoyo de América, para impedir los planes disparatados que otro poder de Europa abrigase, sobre los países de América. Lo triste en todo esto es que Méjico ha hollado en tal grado los respetos debidos a la justicia y al derecho, que eso no deja medio de defenderle ante la razón.

La cuestión de Italia sigue su camino. Por más que V. oiga y lea, en contra, crea V. que la buena causa de la unidad y de la independencia italianas hacen progresos y siguen su marcha victoriosa. Lo que hay es que la *ciudad eterna*, no puede caer de un día para otro.

En la cuestión de Estados-Unidos, estos poderes europeos conservan su neutralidad y siguen absteniéndose de reconocer a los Estados separados.

Le suplico se sirva saludar en mi nombre a misiá Genoveva y señoritas, a las señoras de Lamarca y de Ocampo, y a los amigos Beeche, Lamarca, Sarratea, Ocampo, de cuya sociedad toda me acuerdo cada día más.

Y Ud. mi querido amigo, admita todo el corazón de su invariable

Alberdi".

CV

"Sor. Dor. Francisco J. Villanueva.

París, 15 de Nov. 1861.

Mi muy querido amigo,

Acabo de tener el gusto de leer su cartita del 2 de octubre, llena de los bellos sentimientos que V. tiene para conmigo invariablemente. Me aconseja V. que "no me aventure demasiado, porque los sucesos y el gobierno de

nuestro país me han de dejar mal y desacreditar". Yo no salgo del paso y del camino que V. me conoce, mi querido amigo. Yo no me separo de la moderación y de la rectitud. Si los sucesos y el gobierno o los gobiernos de mi país se separan de esta vía, ellos serán los que se desacrediten, no yo. V. habrá leído ya mis *"Condiciones definitivas de Unión"*. V. vé de qué altura trato nuestra política. Allí hago la parte a todos, y a todos digo la verdad, que interesa a la nación. No me alucino con la esperanza pueril de ver realizado al instante lo que propongo. Pero creo que una vez propuesto, no faltarán hombres que marchen paso a paso en el sentido de esa solución. Las soluciones patriotas tienen de bueno que ellas sirven a todos los intereses, inclusos los del egoísmo de los hombres políticos, que saben comprender su bien individual. Como nuestro país no tiene en sus dos campos sino gentes imperfectas, con ellas tenemos que contar y que marchen; o dejar de ser argentino, si ellas nos repugnan.

Si esa no es la solución que ha de poner fin a la lucha, no lo serán ciertamente las batallas, sea que las gane Bs. As. o las gane la confederación. V. ha visto el resultado de la *batalla de Pavón*. Ella deja las cosas como estaban. Cada partido se ha creído el *vencedor* en ella. Los de Bs. As. han hecho aquí un ruido espantoso con su *victoria de Pavón*, porque la primera noticia llegada a Europa vino de esa fuente, y todos creyeron que Urquiza había caído en *Pavón* como Rosas cayó en *Caseros*. Mejor conocida la realidad hemos visto que cada *General Gobernador* ha vuelto a la provincia de su origen respectivo, y que la posición de cada uno es la siguiente: Mitre en Bs. As. tiene hoy dos guerras entre manos, una con la Confederación, otra con la campaña de su propia provincia. Urquiza en Entre Ríos es obedecido en paz por todo el mundo y su poder es el mismo que antes de la batalla. Su ventaja personal consiste hoy en que sus dos rivales, lejos de estar unidos como al principio de este año, están hoy en guerra activa uno con otros.

Cualquiera que sea el éxito de esta guerra, de que es teatro principal Bs. As. probablemente la crisis argentina quedará en pie mientras subsista la constitución reformada que ha puesto todos los intereses argentinos a merced de Bs. As.

Veo difícil que esta constitución se altere, por ahora, pues no es posible aumentar el poder del *Presidente* sin disminuir el del *Gobernador* en cuya provincia están los dos.

Entre tanto, la república sólo tiene un gobierno nominal; y temo que su condición consiguiente a esta falta, se prolongue hasta que el *poder general nominal* no vuelva a manos del *poder real provincial*, de cierto personaje.

No escribo en esto un plan ni un voto; observo sólo lo que creo que debe suceder.

Entre tanto mi aburrimiento es inmenso, y si no fuese por decoro, ya estaría en viaje para Chile.

Ya ha partido la expedición para Méjico. Es una nueva y grande complicación de los negocios de América ya tan embrollados. Si los tres poderes

se limitan a reclamar una satisfacción por los agravios recibidos, la cosa será breve y fácil. Pero si pasan a ocuparse de *constituir un poder fuerte* (no importa en qué forma), la intervención acabará a capazos y no dejará rastro alguno benéfico. No es increíble que la España abrigue alguna 2ª intención de restablecer el trono de Méjico para algún *borbón*, alentada por el éxito de Santo Domingo. Hay partidos en Méjico que trabajan en este sentido. Pero la Inglaterra lo impedirá y la Francia seguirá la política inglesa, no la española. Los *Estados* norteamericanos (de raza sajona) que hoy se ocupan de sí mismos, mañana con los medios y hábitos militares, que saquen de su presente guerra (que no es de decadencia ciertamente) echarían al diablo el nuevo trono, si Méjico mismo por su parte no lo hubiese hecho antes. Yo creo que antes de pensar en eso, la intervención termine por un cambio de *política* (no de orden fundamental) en Méjico. Lo seguro en este asunto es que Méjico merece por sus locuras y escándalos la intervención de que es objeto.

Ahora debemos hacer porque un día no nos quepa la suerte de Méjico y la suerte probable de las Repúblicas de la América Central y de Colombia, donde la autoridad ha desaparecido y sólo reina el derecho del más fuerte.

Mil cosas cariñosas en su casa y a los comunes amigos, que no se separan de mis recuerdos, y créame V. mi querido doctor y buen amigo su inalterable y apasionado, etc.

J. B. Alberdi".

CVI

"Sor. Dor. D. Francisco J. Villanueva.

París, 29 de noviembre 1861.

Mi querido amigo,

Acabo de recibir su interesante cartita del 17 de octubre, y mucho se la estimo por las noticias generales que en ella me da de Chile y de nuestro país.

Como la batalla de Pavón tuvo dos caras, ustedes la vieron primero desde Chile como triunfo del Gral. Urquiza, y aquí se presentó como triunfo de Bs. As.

La verdad es que ha sido un choque indeciso en el campo de batalla; pero de resultados favorables a Bs. As., no por la obra de Mitre, sino por la discordia de sus adversarios. Como en la reforma constitucional del año pasado, Mitre ha debido sus triunfos en la guerra presente a la división sorda entre el Dr. Derqui y el Gral. Urquiza, que los debilita a ambos en provecho de Mitre, su adversario común.

En esa lucha de los dos hombres de la Confederación, el Dr. Derqui ha perdido el ejército, que formó con la mira de emanciparse de Urquiza

y de Bs. As. Reducido hoy a su poder nominal de simple presidente, es creíble que dimita el puesto, que no le permite gobernar eficazmente.

Si Urquiza queda solo su acción será más fuerte. Pero creo que en vez de una nueva campaña, haga más bien un tratado con Mitre.

Ese tratado, si se hace, no será más que la traslación de la guerra, del terreno de las armas al de la diplomacia. Al menos, por parte de Mitre no lo dudo, porque él no apetece otra cosa que la presidencia, es decir lo mismo que apetece el Gral. Urquiza. Yo creo que ambos quieren imposibles, y lo mejor que pudieran hacer es unirse sinceramente para completarse mutuamente su respectiva deficiencia. Ni Mitre gobernaría a las Provincias sin el auxilio de un hombre como Urquiza, ni éste a Bs. As. sin el apoyo de un hombre como Mitre.

Un gobierno compuesto de ambos no sería tal vez impracticable. Al menos podría ser muy útil.

Mitre vendría a tierra desde que fuese Presidente, según la constitución actual. El mismo la reformó para voltear al presidente Derqui. A su vez él pagaría su falta. Electo Presidente, no iría a residir al Paraná ciertamente; quedaría en Bs. As. Pero la *integridad* de esa *provincia*, tan calurosamente defendida por Mitre, exigiría un *gobernador*, que residiría al lado del Presidente. Suponga V. que Mitre asumiese los dos roles, no lo podría hacer por seis años, que dura el Presidente, mientras que el Gobernador sólo dura tres y no puede ser reelecto. Antes de la mitad de su período presidencial tendría un Gobernador de la Provincia de Bs. As. a su lado, con más poder real que el Presidente, y por lo tanto, su antagonista nato. Desde ese día tendríamos en Bs. As. el drama que se ha representado en Entre-Ríos.

No habría más que un medio de evitar la lucha sorda entre el Gobernador y el Presidente residentes en Bs. As., y sería el dar la *ciudad* al *Presidente*, y la campaña erigida en *Provincia* al Gobernador, como territorio del mando privativo de cada uno.

Pero esta es justamte. la solución que busco en mi folleto Condiciones, y que el honrado partido unitario de 1826, concibió como la única que pueda darnos *una Nación respetable con Bs. As. por cabeza.*

Con tal que la solución se realice, poco me importaría a mí que lo fuese por Mitre, o por Urquiza, o por los dos juntos. El hecho es que a los dos les interesa tanto como al país mismo.

Mitre tendría tal vez más medios de realizarla sin resistencia, sin guerra, sobre todo si tuviese para ello la cooperación leal del Gral. Urquiza, para cuyo interés bien entendido sería utilísima esa solución, pues le ahorraría guerras y campañas anuales para las que pronto le incapacitaría la edad.

Hágame el gusto de hablar sobre esto con Sarratea que se posesione él bien de la idea, y será difícil que deje de apreciarla en su valor y de trabajar por su realización ejerciendo en Mitre su influjo privado.

Muchísimo dolor me ha causado la noticia que V. me da de la pérdida que nuestro amigo Beeche ha hecho en uno de sus mejores hijos, y la desesperada enfermedad de nuestro D. Ventura Ocampo. Cada vacío que se

forma en el círculo querido de mis amigos de Valparaíso, es una pérdida para mí mismo, pues la ilusión de volver a verlos felices como en otro tiempo es una de las esperanzas de mi vida actual.

Sus noticias del estado político de Chile me gustan poco. Temo que el gobierno del Sor. Pérez, con todas sus buenas intenciones y con toda la honorabilidad de sus miembros, sea más propio para facilitar el desarrollo de la insurrección que para contenerlo. Yo creo que lo más acertado que haya hecho es nombrar primer Consejero de Estado al Gral. Bulnes, porque es probable que las circunstancias lleguen a hacer indispensable la presencia de un soldado a la cabeza del Gobierno y del país.

Una fuerte expedición militar combinada ha salido para Méjico, en la que muchos ven tendencias a la cuestión misma de Estados-Unidos, más aciaga, por su estado, para los intereses europeos, que todos los desórdenes de Méjico. Un incidente acaba de poner a Inglaterra indirectamente del lado de la Confederación del Sud. Si él no se arregla, puede traer grandes complicaciones en la revolución de Norte América.

Con mis recuerdos muy afectuosos a toda su amable familia, créame de V. su mejor amigo.

J. B. Alberdi".

CVII

"Sor. D. D. Francisco J. Villanueva.

París, 14 de Dic. 1861.

Mi muy querido amigo,

Antes de recibir la que espero tener de V. mañana, me anticipo a escribirle para no exponerme a que se quede mi carta. Por este vapor va para Chile D. Alejandro Reyes, que ayer me visitó y que hoy no he podido encontrar en su casa. El le dará noticia de los americanos de por acá. Yo lo he tratado poco, sin que haya motivo especial que nos separe o nos estreche más que lo estuvimos siempre. Creo que no era fundada mi aprensión de que le hablé la vez pasada.

Aquí se ha publicado que un nuevo temblor había destruido lo que empezaba a reedificarse de Mendoza. ¿Es cierto esto? No hay precedente de un fenómeno semejante, y yo lo dudo con todas mis fuerzas.

En Europa prevalece un vivísimo temor de la guerra pronta a estallar entre Inglaterra y Estados-Unidos. La Francia da pasos en el sentido de prevenirla, y lo conseguirá si la Inglaterra no tiene un interés especial en hacer la guerra. Pero es difícil creer que esta nación haya hecho tanto ruido por sólo el interés de un principio de derecho marítimo. El hecho es que ya marchó un *ultimatum*, y que en 15 días estará resuelta la paz o la guerra. Inútil es decir que la cuestión no quedaría encerrada en América.

Hoy llegará a *Lisboa* el vapor francés del *Plata*, que nos dirá si hay paz o no, entre el Gral. Mitre y el Gral. Urquiza, como se anunció por el vapor inglés. Semejante paz no será sino una tregua, que se dan los dos Gobernadores en tanto que sucumbe el Presidente, bajo el peso de la reforma y de sus faltas propias. Yo creo que el Gral. Urquiza a fuerza de *abstención* quiere hacer caer ese *obstáculo*, y que no saldrá de ella hasta obtenerlo, sino en el caso que descubra en Mitre una segunda intención de atacarlo (a Urquiza), a la sombra de una negociación pacífica.

¡Y qué fácil fuera coordinar los intereses que dividen a estos hombres, si hubiese inteligencia y buena voluntad! ¡Cuánta esterilidad de cabeza y de corazón se necesita para no saber pacificar y conciliar los intereses de un país tan vasto y rico como el nuestro entre los 4 habitantes que lo pueblan y los pocos jefes, que no saben gobernarlo!

Sería de temer que el Dor. Derqui se obstine en el camino de formar un tercer partido con la bandera de la Ley. No haría sino arruinar la causa nacional. Su error consiste en creer que la Presidencia es un *poder*, cuando la realidad es que murió casi totalmente desde el día que la reforma de la constitución lo dejó sin tesoro, y sin medios de tenerlo.

Y al Dr. Derqui sucederá como obstáculo la *constitución*, que se reformó para derrocarlo a él y a cuanto presidente lo suceda. Así, el remedio de la situación es arduo y complicado.

Si la anarquía de nuestro país se hace permanente, creo que volveré desde aquí a *Chile*, más antes que lo había pensado. Ojalá Chile vuelva a ser la *excepción honorable del nuevo mundo*, no ya solamente de la *América española*.

Con mis recuerdos cariñosos a misiá Genoveva y señoritas, y a todos nuestros comunes amigos, créame su apasionado amigo,

J. B. Alberdi".

CVIII

"París, 15 de dic. 1861.

Mi querido amigo,

Aun puedo acusarle recibo de su carta del 2 de nove. llegada hoy a mis manos, y escrita bajo la tristísima impresión causada por la muerte de nuestro Don Ventura. A pesar del anuncio que me temía, V. créalo, esta noticia me ha producido una vivísima impresión. Nunca me olvidaba de D. Ventura, aunque no le escribiese, y sentía un verdadero placer en ver que sus días se prolongaban tan bien, después de sus ataques de 1854. ¡Pobrecito! Mucho lo quería yo, y no me podré acostumbrar a la idea de no volverle a ver en Chile, si algún día voy por allá. De modo que tenemos enlutadas las casas de los dos amigos, Ocampo y Beeche. ¡Qué año ha sido este tan terrible para todos! No en vano lo pasé enfermo y triste el 1º de enero.

Cuando reciba V. ésta, ya habrá corrido un mes del año 1862. Que Dios lo haga más feliz que ha sido el de 1861.

Desde hoy le envío a V. todos los votos de mi corazón porque en su preciosa familia ninguna nube oscurezca la estrella que la protege hasta aquí.

Todavía no sabemos si el vapor francés del Plata ha llegado a *Lisboa.*

De ayer aquí, no hay más noticia que la de la enfermedad mortal del Príncipe Alberto.

Créame su invariable y apasionado amigo,

J. B. Alberdi".

"En tanto que escribo por el vapor que viene a misiá Constancia, le ruego ofrecerle en mi nombre el profundo y vivo pesar que me ha causado la noticia de la muerte de nuestro querido D. Ventura; y las mismas palabras de simpatía a mi amigo el sor. D. Ramón.

CIX

"Sor. Dor. D. F. J. Villanueva.

París, 15 de enero 1862.

Mi muy querido amigo,

El vapor anterior me quedé sin escribirle por un error mío sobre la fecha del día. En castigo de mi falta, no tuve carta de V. Pero hoy recibo la del 2 de diciembre escrita bajo impresiones de una justísima tristeza, con la cual simpatizo de todo corazón. Los contratiempos personales me han impresionado sobre todo. Después, los de la infeliz Mendoza, cuyos detalles me llenan de vergüenza. Doy en ellos la parte que les toca a los hombres crueles que así tratan a esa noble víctima; pero no puedo olvidar lo que corresponde a la provincia que se ha apoderado de todas las rentas de las demás; que los ha corrompido y desorganizado su gobierno general, y negándose a tomar su dirección bajo bases justas y racionales, ella Bs. As., es en último resultado, la responsable de las calamidades que se obran por su egoísmo. Ella está nadando en el oro de la República, mientras las provincias, despojadas, se despedazan de miseria, como los náufragos.

Vamos a ver cómo aliviar a alguno de los desgraciados de Mendoza. Hay en Madrid de dos a tres mil duros, recogidos para ellos por suscripción. Voy a influir para que se manden por Chile, con intervención de alguna autoridad española allí, y la de V., a efecto de que lleguen a Mendoza, y se distribuyan sin que el gobierno intervenga en ese asunto de simple caridad. Aquí serán entregados al Sr. Carril, y él los librará a Chile.

No comprendo el extravío de los ejemplares del folleto que mandé para V. y los otros amigos. Ni menos comprendo que Sarratea no le hubiese dado a leer el que él recibió. Por este vapor le remito otro ejemplar, y le mandaré muchos por un cliper. Como no es escrito de circunstancias, él llegará

a ser oportuno, tarde o temprano. Por la guerra o por la paz; por Urquiza o por Mitre, la cuestión que divide a Bs. As. de las Provincias, no puede tener, ni ha de tener otra solución definitiva y durable, que la que yo propongo; o más bien que la que yo repito en el folleto de las *Condiciones definitivas de la Unión argentina.*

No sé cuál de los Varela, que redacta la *Tribuna,* ha dicho que se conocía ser obra mía por el *odio que el escrito respira hacia Bs. As.* Ese pobre diablo olvida que Florencio Varela, su padre, que valía más que él y que amaba a Bs. As. más que él, calificó la conducta de Bs. As. hacia las Provincias, en los mismos términos que yo lo hago.

El último vapor nos trajo la noticia de que la salida de Derqui había dado lugar a la continuación de la guerra. Yo no lo extraño. Era de esperar que reunido el influjo en manos de Urquiza, la cuestión cambiase de aspecto en favor de la causa nacional. Yo no dudo que así va a suceder. Mitre ha entrado en el camino de su pérdida, lanzándose en el interior. No conseguirá más que lo que consiguieron Lavalle y Paz; y entonces, no había un ejército de 18 mil hombres al servicio de las provincias, como el que tiene Urquiza en Entre-Ríos y Corrientes. Mitre persigue una quimera: aspira a la Presidencia. Sarmiento, Vélez, y otros provincianos de Bs. As. le arrastran en esa senda. El cree que el obstáculo está en las provincias, y en realidad está en Bs. As., que no le entregará jamás ni a él ni a nadie las rentas para constituir un gobierno nacional, ni la capital.

El día que Mitre fuere Presidente, daría principio su caída. De acuerdo con Urquiza hubiera podido serlo; pero Sarmiento le lleva por las vías extremas. Más creíble es que Urquiza vuelva a tomar la Presidencia; sobre todo es más posible, para quien estudie y conozca a fondo nuestra República, a pesar de la confusión actual. De todos modos la guerra se presenta larga, y al fin será desastrosa para Bs. As.

No sería imposible en ese caso, que yo volviese a Chile, antes de lo que pensaba. No será por culpa mía, si yo fuese a interrumpir al sor. Browne. Estoy cansado de dos cosas: de Europa y de la política.

Por fin tenemos cortada antes de estallar la guerra entre Inglaterra y Estados Unidos. Habría sido una calamidad para el mundo civilizado. Ahora queda en pie la guerra civil, que despedaza la *Unión.* Allí es donde se están viendo horrores de que no tenemos idea. Ciudades y puertos hermanos, arrasados y quemados, como si fuesen indios los invasores; y son nada menos que los sostenedores de la Unión. Y si viese V. lo que se hace en Nápoles, en esa otra guerra de centralización que despedaza a Italia.

Este año ha sido horrible, sin ejemplo. Tengo no sé qué presentimiento de que el de 1862 va a ser menos desgraciado. Lo deseo así de todo corazón, sobre todo en lo que toca a V. y a su familia, por cuya felicidad hago los votos más sinceros al entrar en este nuevo año.

Ocupaciones excepcionales no me permiten hoy escribir a otros amigos. Le ruego de dar a todos mis recuerdos, y le pido me crea su mejor amigo.

J. B. Alberdi".

CX

"Sor. Dor. D. F. J. Villanueva.

París, 31 de enero de 1862.

Mi querido amigo,

Acabo de tener el gusto de leer su carta del 17 de diciembre. Soy de su opinión sobre que Mitre, aun conociendo la causa del mal de nuestro país, se dará por desentendido y sólo servirá el poder y el interés de la provincia, que sirve de pedestal a su engrandecimiento individual. Aunque quisiere obrar de otro modo, no lo podría; caería en la pendiente en que sucumbió Rivadavia. Se ha de necesitar una fuerza mayor para obligar a Bs. As. a entrar en la vía recta, y yo no me descuido en trabajar para ello... Aunque en pequeño, yo haría por nuestro país lo que Cavour por Italia, si yo tuviese el apoyo de un *Rey galante-hombre* en lugar de un *Washington criollo*.

Urquiza ha sido lógico en la supresión del gobierno nacional. Su antagonismo no era con Derqui, sino con la institución. Ayudando a Mitre a *debilitarla* por la *reforma* el año pasado, y en este año a *matarla* del todo, su ánimo ha sido emanciparse de un poder que antes estuvo de instrumento de Bs. As. y que ahora puede pasar a las manos (de Bs. As.) completamente. De aquí a poco, verá V. que Urquiza ha asegurado su poder personal por esas medidas; y tal vez la causa nacional no lo ha perdido todo, si consigue salvar intacto el Entre-Ríos, ciudadela que sirvió a su renacimiento en 1852.

Le mando por el correo ejemplares del folleto *Condiciones de Unión*, que en Bs. As. ha hecho impresión. Me piden de allí muchos ejemplares. No crea V. que lo escribí para el caso único de que triunfase Urquiza. Lo mismo podría servir para el caso en que triunfe Mitre, si éste quiere servir su interés bien entendido y el de la Nación. Sin la división de la provincia de Bs. As., Mitre no podría ser Presidente de la República jamás. Si lo fuese, tendría presto la suerte de Derqui, porque el Gobernador de Bs. As. (que sería entonces Alsina u Obligado), tomando a su cargo el banco, la aduana, el ejército, *como cosas de Bs. As.*, dejaría el poder del Presidente Mitre reducido a un *diploma* y un *bastón*. Bs. As. resistiría a Mitre y al diablo, su división; y Mitre no podría hacerla sino apoyado en Urquiza. Pero Sarmiento, Vélez y Cía. se opondrán a ello, y Mitre caerá al fin, o en manos de Urquiza o en manos de los suyos mismos de Bs. As., que son su mayor obstáculo para todo plan sincero de nacionalización.

Por este correo enviará el sor. Carril el producto de la suscripción (de España, para los desgraciados de Mendoza, que dirige el cónsul argentino en Madrid) al ministro español en Chile, a fin de que de acuerdo con V. y con el sor. Lamarca, hagan llegar esos fondos a su destino piadoso, sin ingerencia del gobierno!

Ahora siento que Gil haya enviado el producto de la suscripción francesa, por la vía del Plata. Lo remitió al Dor. Diógenes Urquiza, encargado

de negocios argentino en Montevideo, para que los transmitiese al gobierno nacional, según las órdenes del sor. Echagüe, Ministro ad interim de Relaciones extranjeras, que se recibieron en París. Son como 12 mil francos. Bueno es que V. sepa y haga saber todo eso.

Yo trabajaré en mi puesto hasta quemar el último cartucho, por la bella causa nacional. Cuando nada pueda hacer ya, me iré a Chile, a descansar.

A misiá Genoveva, a Da. Constancia, a Da. Petronita y a los amigos Lamarca, Ocampo, Beeche, Sarratea, mis afectuosos recuerdos. Para V. un abrazo de su íntimo amigo,

J. B. Alberdi".

CXI

"Sor. Dor. D. Francisco J. Villanueva.

París, 15 de Feb. 1862.

Mi querido amigo,

No ha llegado la correspondencia de Chile hasta la hora en que tengo que escribir ésta, sin duda por el mal tiempo.

El vapor anterior, según Carril me ha dicho, llevó el producto de la suscripción española para los desgraciados de Mendoza, que debe llegar a su destino por conducto de ustedes.

Como la remesa que se hizo a Don Diógenes Urquiza para el mismo objeto, ha debido llegar cuando ya no existía el *gobierno nacional* que había pedido esos fondos, ya no hay peligro de que dejen de llegar a Mendoza, y voy a dar pasos en este vapor para que así sea.

El vapor inglés nos trajo la noticia de la completa desaparición del gobierno nacional. Me tiene V., por lo tanto, en la posición en que están los ministros europeos en el *Paraná*: represento al país, pero no a un gobierno, que no existe. Pronto el partido de Bs. As. que tiene el ascendiente me dará un sucesor. No me vendrá mal el descanso de mis fatigas de 10 años, y la reivindicación de mi libertad completa de escribir y de opinar sobre los hombres y las cosas de nuestro país. Cuanto más indignos se han mostrado ciertos hombres de representar la causa nacional, tanto más devoto y fiel le seré yo en sus días de contrariedad y abatimiento. Quedaré tal vez en Europa un año más, y en seguida iré a Chile.

Me da vergüenza, me repugna calificar la conducta de nuestros hombres, en los últimos meses. Prefiero que otros lo hagan. Como los *unitarios* de 1840, ellos han resuelto un problema que parecía imposible resolver: cómo perder una causa tan justa, tan bella y tan rica de elementos y medios de defensa. U. y D. han tenido ese talento.

Felizmente son ellos, no la causa, los perdidos. La justicia no se pierde jamás. Ella tendrá mañana más felices y dignos servidores.

El triunfo mal habido de los de Bs. As., será efímero, como las fortunas con que se tropieza por casualidad.

La elevación de Mitre será como la del pasajero de los Andes: llegar a la cumbre y empezar a descender, todo será una misma cosa. Acometiendo a las Provincias, Mitre pelea y conquista molinos de viento. El verdadero enemigo de su plan de ser Presidente, es el mismo pueblo de su mando, que no le dará el gusto de que sirva y haga el bien de la Nación.

Todo el ascendiente de Mitre en las provincias descansa en su calidad de gobernador de Bs. As. por la cual tiene el tesoro, el ejército y todos los recursos de esa provincia. Pero, como todo eso debe salir de sus manos en mayo del año que viene, por la constitución de Bs. As., su ascendiente nacional vendrá por tierra después de esa fecha, si antes no da un golpe de estado en Bs. As., lo cual puede costarle un golpe mortal a él mismo.

En esta época de suicidios políticos, no es pequeña esperanza la que hay lugar a tener de que nuestros vencedores nos libren a nosotros de ellos mismos por sus propias manos.

Mil afectos a las damas de su familia, y a nuestros habituales amigos, en quienes no ceso de pensar en esta época de peripecias; y créame V. su mejor amigo.

Alberdi".

Por este vapor van 5 ejemplares del folleto *Condiciones*.

Será bueno enviarlo siempre a las provincias. De Bs. As. me escriben que allá empieza a hacer efecto. Mitre no será Presidente sino bajo las *condiciones* del folleto.

La monarquización de Méjico parece ya un hecho inevitable desde que no es España, sino Francia, la que ha tomado a pecho esa empresa, que tiene por objeto y significado, no ya el equilibrio de América, como se creía, sino el de la misma Europa, pues el Napoleón piensa resolver la cuestión italiana, induciendo a la Austria a ceder Venecia a la Italia, en compensación de Méjico. Se habla ya con este motivo de otras compensaciones en perspectiva, si la de Méjico sale bien; lo cual no es de dudar, si la Francia se propone conseguirlo a todo trance. Desde este momento, por lo tanto, puede V. dar por dividida la República de Estados Unidos, pues la Francia, para afirmar la nueva monarquía mejicana, ha de debilitar naturalmente el poder de la República vecina, facilitando su desmembración; y la Inglaterra no tendrá mucho pesar en que esto suceda.

La América entera, por consiguiente, está en camino de una reorganización radical y fundamental, por este método nuevo de influencia y de acción europea, de que no presenta ejemplo la historia".

CXII

"Sor. Dor. D. Francisco J. Villanueva.

París, 28 de Feb. 1862.

Mi muy querido amigo,

Después de escribir mi anterior, tuve el placer de recibir la suya del 2 de enero. Como este mes tiene 28 días, la salida anticipada del vapor tampoco me permite esta vez recibir su carta habitual, antes de la redacción de la presente. Recibí también el Nº del *Tiempo,* que se sirvió V. mandarme.

Todo lo que V. me dice de Chile me interesa muchísimo, no sólo porque ese país es la residencia actual de ustedes, sino por un recuerdo grato de lo pasado y lo útil que todavía puede sernos, según el aspecto que tomen las cosas de nuestro país.

Sólo por un milagro creería yo que pudiese establecerse un orden regular en nuestra República por ahora. Convengo con V. en que es una felicidad para muchas de nuestras provincias el verse libres de los jefes que debieron a ciertas influencias conocidas. Pero cuando V. reflexiona que los nuevos jefes provinciales, por santos y buenos que sean, van a vivir sin el control o contrapeso de una autoridad nacional soberana o suprema, y sin participar del tesoro público retenido siempre en Bs. As. como *propiedad local* de esa provincia, ¿qué garantía ni seguridad tenemos de que seguirán siendo tan buenos como empiecen? Los gobernadores entregados a sí mismos y privados de la autoridad suprema de un gobierno nacional, con el sistema arbitrario, la anarquía, el *caudillaje.* Mientras la Nación viva sin gobierno nacional, vivirá en guerra civil. Ya ve V. que una parte de la prensa de Bs. As. (Nacional del 13 de enero) dice que no se debe pensar en *constitución ni en gobierno nacional por ahora;* y citando a Rosas y al Dor. Zubiria, dice que el país no está para constituirse, y debe vivir como ha vivido 40 años, dormido y disperso, en provecho de Bs. As., que, por esa desunión, le toma su tesoro y su *gobierno exterior.*

Ya el Gobernador de Córdoba ha iniciado la necesidad de restablecer el régimen del tiempo de Rosas, de encargar al Gobernador de Bs. As. de las relaciones extranjeras.

Por ese régimen las Provincias abdican en favor de Bs. As. su soberanía exterior, y en cuanto a la interior, se abstienen de ejercerla con que quedan sin gobierno nacional interior.

Es muy posible que sea esto lo que adopte Mitre después de tanto ruido contra la *barbarie* y el *caudillaje.*

Si él emprende la organización de un gobierno nacional, más o menos regular, va a tropezar con la resistencia de la misma provincia de su mando. y es dudoso que él quiera enajenarse la simpatía del pueblo que le da toda la fuerza que tiene.

Lo peor de nuestra situación es que ni Mitre es capaz de superarla. Todo su influjo en las provincias descansa en su calidad de Gobernador de Bs. As.; y como esa calidad cesa para él en mayo de 1863, su preponderancia será tan efímera que no tendrá tiempo de hacer nada de provecho. Como a Rivadavia, le sucederá que la única obra de su mano que quede y sirva, será lo que ha hecho por el aislamiento arruinando la constitución y el gobierno nacional. En cuanto a sus trabajos para la reorganización nacional, se quedarán en meros deseos.

Como la resistencia a toda organización nacional está en Bs. As., es lástima que Mitre se haya privado del apoyo que hubiera podido tener en Urquiza. Quién sabe si todavía no hay tiempo de que lo comprenda así. Las últimas noticias que tenemos son de que Urquiza se mantenía en Entre-Ríos, dispuesto a resistir; y que Mitre tenía que dividir sus fuerzas y su atención para atacar a la vez esa resistencia de Entre-Ríos, y la de su propio partido en Buenos Aires.

No sería imposible que este partido, como el otro, cayese por su propia anarquía y sus propios desaciertos.

Yo sigo reconocido aquí como el representante de la República Argentina, y mi conducta oficial es de abstención de todo lo que suena a partido.

Sin embargo, si prevalece el que yo he combatido, no seguiré en este puesto. Es decir, no serviré la causa que yo entiendo que es opuesta al derecho y al interés de la Nación argentina.

Inútil es decir a V. que la situación actual de nuestra República ha puesto en Europa fuera de combate, es decir ha anulado las empresas del ferrocarril de Córdoba y de navegación del *Salado*. Pero esto ¿qué importa con tal que triunfe *la civilización contra la barbarie*?

Las operaciones militares sobre Méjico empezarán en marzo. Esa cuestión está estrechamente ligada con la de Estados Unidos en los cálculos de Europa, por una parte, y por otra, con la cuestión italiana y con el equilibrio mismo de la Europa. Este carácter y magnitud empiezan a tomar los acontecimientos americanos, que antes tenían no sé qué de meramente internos o domésticos.

La situación general de Europa es buena, en cuanto los intereses de libertad se abren terreno por todas partes, sin perjuicio del orden, que es lo precioso. La libertad italiana se tiene firme en esta vía.

Mis recuerdos muy afectuosos a nuestros amigos Lamarca, Ocampo, Sarratea, después de darlos a las damas de su familia; y mis sentimientos de sincera condolencia al Sor. Rouse y a la señora Adela por la triste pérdida de su chiquita.

Créame V. su más íntimo y afectuoso amigo.

J. B. Alberdi".

CXIII

"Sor. Dor. D. Francisco J. Villanueva.

París, 15 de marzo 1862.

Mi muy querido amigo,

Tengo su noble y linda carta del 17 de enero a la vista. No se abata V., mi querido amigo. El trabajo de tantos años no es perdido. Los principios conquistados, y hoy olvidados por el momento, han de recobrar pronto su imperio. Pena de la vida, para nuestros miopes pueblos, si no lo hacen. El triunfo de Mitre contra los principios será como esas nubes densas que oscurecen el sol por algunos instantes. Ya en estos momentos empiezan a despejarse los horizontes.

Mitre ha vuelto a Bs. As. dejando en pie al Gral. Urquiza en Entre-Ríos, porque ha sentido que la mayor resistencia no estaba en las provincias, sino en la misma Bs. As. De un modo u otro, él se ha sentido incapaz de voltearlo. El hecho es que Urquiza al fin levantó la cabeza, y puso en armas la fuerte provincia de su mando.

Entre él y Mitre, han acordado, según dicen, por medio de Carril, que Bs. As. no invadirá Entre-Ríos, y que Urquiza ayudará a Mitre a organizar la Nación, y aún a ser Presidente. Si este pacto es cierto, Urquiza ha probado mucha habilidad, y se puede decir que tiene ya vencido a Mitre. En efecto, Mitre no puede tener enemigo más temible que su propio plan de organizar un gobierno nacional con elementos que tiene que arrancar a la provincia que se los ha confiado como a su Gobernador. Mientras sea *Gobernador* y *Presidente* a la vez, todo irá bien, porque todo estará confundido en sus manos; lo que es nacional con lo que es provincial. Pero eso no durará más que un año. En mayo del año venidero, Mitre verá salir de sus manos todo lo que hoy constituye su poder real, que no es el voto de las provincias, sino las *rentas de Bs. As.* Al lado del *Presidente* Mitre, veremos al *Gobernador* Alsina u Obligado, y tendremos en Bs. As. el drama de Entre-Ríos.

A no ser que se divida la provincia, y que el Presidente tome la *ciudad*, y el Gobernador tome la *campaña*. Pero dudo, que ni la *ciudad* ni la *campaña* le permitan a Mitre hacer esa división, que el partido *provincial* considera humillante y desventajosa.

Mitre está en el mismo camino fatal en que acabó Rivadavia: después de hacer la corte al *localismo* porteño por algunos años, ahora quiere reconstruir a sus expensas el nacionalismo, que antes ofendió y maltrató. La operación puede costarle su suerte política.

Si se limita a restaurar el régimen de Rosas y cesa de representar a las provincias aisladas, en el exterior, acomete otro imposible. Ya no se puede renovar ese sistema. Se han creado intereses nuevos, que no permiten que la Nación exista un solo día sin gobierno nacional. El 1º es la deuda de ocho millones, que tiene la Confederación; las garantías ofrecidas a las grandes empresas de mejoramiento material, como el ferrocarril de Córdoba, la navega-

ción a vapor del Salado, etc; la ejecución de tratados, que Bs. As. protestó, etc. Ya va V. a ver en qué berenjenal se mete Mitre.

Derribar un gobierno es muy fácil entre nosotros. Crear un orden de cosas regular, es lo arduo y lo difícil. No se resuelven graves cuestiones de interés público con frases sonoras y palabras brillantes.

Yo espero mi renovación naturalmente, pero no con los brazos cruzados. No temo el desaire que ellos pueden hacerme; me siento superior a él. Si no me quitan, yo mismo cesaré, pero será cuando vea desplegarse la política exterior que yo he combatido, y que combatiré siempre.

Acabo de escribir un libro que responde a las cuestiones y a las necesidades que han surgido de la caída del gobierno nacional. Pronto se lo mandaré a V. No dejará de tener influjo en una época en que las armas han cedido el paso a la discusión.

En Europa no tenemos novedad desde el vapor pasado. Sigue todo en el mismo pie.

Esperando el placer de leer su carta, que recibiré dentro de dos o tres días, me repito de V. y de su amable familia, su mejor amigo.

J. B. Alberdi".

CXIV

"Sor. D. D. F. J. Villanueva.

París, 15 de abril 1862.

Mi muy querido amigo.

Tengo el placer de responder a sus tres cartas del 2 y 14 de febrero y 3 de marzo, y le pido perdón por no haberle escrito en los dos últimos vapores, sin que me lo impidiese causa ninguna especial, sino meros accidentes de nada. No lo atribuya V. a efectos de los últimos sucesos del Plata. Nada me sorprende ni me saca de mi serenidad estoica. Lo he visto venir todo y lo hallo muy explicable. Sólo en cuanto a algunos hombres he podido estar engañado; pero en cuanto a las cosas, cada día estoy más fijo en las ideas que V. me conoce. Dentro de poco los sucesos nos van a dar la más completa razón. Ya están empezando. Ya tiene V. a Bs. As. haciendo con Mitre lo que hizo con Urquiza en 1852, contrariando sus esfuerzos de organización general. Si Mitre está de buena fe en sus ideas y planes de organización general, pronto tendrá por enemigo declarado a Bs. As. Con el apoyo de Urquiza y de las Provincias, y el de la parte nacionalista de Bs. As. lo vencería todo; pero falta saber si Urquiza, viéndole en dificultades, sería capaz de apoyarlo. Yo en lugar de Urquiza lo haría; creo que es el deber de todo hombre honesto. Si Mitre viene a la causa nacional, nuestro deber es apoyarlo. Pensar en un gobierno nacional, es abrazar la causa de la Nación y dejar la de Bs. As., que

no es sino bárbaro y pobre feudalismo, negación de todo orden general. Dentro de poco, se verá si Mitre está con nosotros, es decir con la Nación. Yo temo todavía que vacile entre el peligro de abrazar una causa que puede traerle el destino de Rivadavia; o la ventaja de ser el héroe de una localidad rica, que le promete largo y seguro bienestar personal. Lo que sé es que las dos cosas no las podrá tener a la vez, porque son opuestas y contradictorias.

A mi ver, la resistencia de un partido de Bs. As. a recibir el Congreso en esa ciudad significa el plan de echar a Mitre fuera. El Congreso no puede estar sino donde está el Ejecutivo, aunque éste sea provisorio. Si el Congreso no va a Bs. As., Mitre tendrá que salir de Bs. As. Donde quiera que esté, si es a la vez Gobernador de esa Provincia y Presidente o Director de la Nación, es jefe común de dos Cuerpos, casi de dos Estados, atendiendo al tenor de la constitución de Bs. As. y de la constitución reformada. Con una constitución en la mano izquierda y otra en la derecha; comprometido a ejecutarlas a ambas; en medio de dos Senados y de dos Cámaras de Diputados, legislando e instituyendo sobre intereses comunes e idénticos; el Gobierno de Mitre será una comedia, hasta que se vea forzado a suprimir el gobierno provincial de Bs. As., como hizo Urquiza en junio de 1852, cuando cerró la Legislatura de esa Provincia. Pero eso es tirar el guante a Bs. As. y recomenzar el drama que empezó hace 10 años.

Suprimir el gobierno provincial de Bs. As. es el solo medio de crear el gobierno nacional; pero esta supresión equivale, en cierto modo, a echar a Bs. As. de Bs. As. Siempre será de temer que sea Bs. As. quien primero eche de su seno a la Nación, al Presidente y al Congreso, como lo ha hecho ya varias veces en nuestra historia.

Mucho temo que los nuevos esfuerzos orgánicos en que se lanza al país le llevan a la desmembración, si una influencia más fuerte de fuera no viene en apoyo de nuestra integridad conciliada con el orden y la libertad. Si yo me entendiese con Mitre, le haría conocer los medios de adquirir ese apoyo. Pero no escribiré sino cuando se convenza que más necesita él de mí que yo de él.

Entretanto, sigo hasta hoy como Ministro de la República en Londres y París, no porque yo espere ni desee ocuparme en deshacer en servicio de Bs. As. lo que he hecho en servicio de la Nación; sino esperando a ser retirado con dignidad, y según las formas y conveniencias del derecho de gentes. Quiero que nuestros revoltosos de oficio comprendan que si se puede echar un Presidente a tierra a latigazos, no se puede sacar de estas cortes civilizadas a los Ministros por el mismo método.

Aunque Mitre tuviese ideas y miras nacionales, como tiene que contemplar a Bs. As. por ahora, y no se entiende conmigo, es natural que nombre a otro en mi lugar. No me enojaré por ello; ni me pondré a hacerle oposición; ni dejaré de tener una compasión sincera por él, en medio de toda su elevación, si abriga de veras miras de organización nacional. Ahora, si no quisiere otra cosa que imitar a Rosas al tiempo que invoca a Rivadavia, yo volvería naturalmente, a mi camino trillado de la oposición.

En ninguno de mis escritos que V. conoce he conseguido dar tanta claridad a nuestra cuestión argentina, como en el que acabo en estos momentos, y que daré a luz tal vez antes de poco, si como creo, llegara a ser necesario.

El pobre Borbón califica de *impertinentísimo* mi escrito de las *Condiciones*. ¿Es tal vez porque él revela o anticipa ideas que tenía Mitre? ¿Pero qué gobierno responde de lo que dicen los escritores independientes?

Gutiérrez tiene parte en ese juicio de Borbón; ha escrito aquí cuchufletas sobre mi folleto. Pero el pobre no tiene autoridad para mí en materia de política. ¡Qué de veces en la vida me ha atacado ideas, que le he visto abrazar con calor al día siguiente! Ya los tendremos otra vez a él, a Sarmiento, a Beeche, a Sarratea, con nuestras banderas nacionales, contra el añejo, rancio e incorregible localismo de Bs. As.

En el mes entrante voy a Londres. Allí pasaré parte del verano; y en seguida, empezaré a tratar de mi vuelta a Chile, a menos que las cosas de nuestro país tomen un giro muy feliz, lo que dudo un poco, aunque no faltan buenas intenciones en algunos hombres.

La cuestión de Méjico está hoy, se puede decir, en las manos exclusivas del Emperador Napoleón. La Inglaterra sólo le ayudará con su *influencia*, y la España no le dará más. Pero el que ha hecho bajar la cabeza a la Rusia y a la Austria (los primeros poderes militares del mundo), no necesitará más para meter a Méjico en vereda.

Toda la Europa está ocupada en este momento en blindar sus buques de guerra desde que el *Monitor* ha demostrado que no tiene poder naval el país que sólo tiene buques de palo, aunque estén armados de cañones hasta el tope.

La cuestión de Italia sigue su marcha progresiva en el sentido liberal. El Emperador se inclina a este partido, por más que aparenta contemplar el *poder temporal* del Papa. Las ovaciones del pueblo a Garibaldi son una protesta contra Roma. Garibaldi oscurece a Víctor Manuel en las simpatías y demostraciones del pueblo. Y siempre modesto, simple, sin un real de fortuna. Sus nuevos pasos son hechos notorios por el telégrafo en toda la Europa. Cómo pudiéramos hacer entender a nuestro hombre de Entre-Ríos que no se necesita poseer doscientas mil vacas para tener poder en este mundo, aunque el pueblo sea tan corrompido como se ha tenido hábito de juzgar a Italia.

Muy a menudo veo a Carril, más a menudo que a Matilde. Esta noche les daré los recuerdos de V., que los trae la carta que he recibido hoy. Se han divertido mucho en París, en este año. Matilde es sin duda la americana que hace mejor papel en París, por su gracia y su educación. Si Carolina Möller habla bien francés o inglés, yo creo que hará buena impresión aquí. La belleza sola no basta, aunque esté acompañada de fortuna: ejemplo, cierta viuda conocida nuestra. No creo que esté dada a p., como dicen por allá. Pero no hace el papel de su amiga, porque no tiene sus ventajas de educación.

Mil recuerdos afectuosos a misiá Genoveva y las señoritas; y a los amigos todos, pídales perdón de que no haga otra carta, pues la extensión de

ésta ha tomado todo mi tiempo. De ella puede V. transmitirles algo, junto con mis recuerdos constantes.

Parece que el dinero para los desgraciados de Mendoza, que remitió el Sor. Gil, por el Plata, no llegó a manos del gobierno nacional, pues se disolvió antes. Se ha escrito al Sor. Diógenes, que acusó recibo de ellos, para que lo pase a Mendoza, de acuerdo con el cambio francés en Montevideo. ¡Cuánto gusto me da la noticia de que los mendocinos reconstituyen su ciudad valientemente!

Admita mi abrazo con que me repito su mejor amigo,

Alberdi.

Si viera V. a mis amigas de la *calle de Chacabuco,* y lo juzgare V. bien, le suplicaré de saludármelas".

CXV

"Sor. Dor. D. F. J. Villanueva.

París, 30 de abril 1862.

Mi querido amigo,

El vapor de Chile llegado ayer no me trae carta de V. Esta falta me deja un vacío, que ningún placer puede reemplazar. Me lisonjeo que no será por causa de salud. Pero la inconstancia ¿no es también una especie de enfermedad? Que Borbón y Gutiérrez padezcan de este mal para conmigo, estando en Bs. As. y por causa de ello, se comprende. Pero nosotros, que vivimos distantes de ese suelo de intolerancia, no debemos seguir el ejemplo de la conducta que impone a nuestros pobres amigos la necesidad de no vivir molestados por la divergencia de opiniones con el país de su residencia forzosa.

El nacionalismo de Bs. As., por creciente que sea, necesita cuarentena. Ha pasado la ley que autoriza al Gral. Mitre para convocar al Congreso, en Bs. As. si lo quiere. Pero la oposición, aunque vencida en este incidente, ha dejado conocer los obstáculos que esperan a la solución definitiva de la cuestión sobre capital, en que reposa toda la organización y estabilidad de un gobierno nacional.

El Gral. Mitre, en vez de convocar el Congreso inmediatamente, pide otra autorización para aceptar poderes nacionales en el intervalo hasta la reunión del Congreso. No es de temer que este *intervalo* se vuelva fin definitivo.

Ya van seis meses que la República Argentina está sin gobierno nacional: ejemplo único en el mundo, que sin embargo no sorprende a los argentinos, porque así han vivido más de 40 años.

Los papeles que ha traído el último vapor no me dejan dudar de la buena intención de Mitre. Sería preciso estar muy mal organizado para que un hombre de su edad no aspirase de veras al honor de dar un gobierno a su país.

Pero no es cuestión de *intenciones*, sino de capacidad y de *medios*. Rivadavia no cedía a Mitre en intenciones. Pero no se salvó de la oposición desastrosa de su propia provincia. Lo que Mitre está llamado a hacer es un verdadero milagro, a saber: suprimir el gobierno provincial de que es jefe, y crear en su lugar el gobierno de la Nación. Dos gobiernos a la vez no pueden existir en Bs. As. Mientras él sea el jefe común de ambos, tal vez pase la cosa; quedará siempre la dificultad de dos Senados, dos Cámaras de Diputados, dos Constituciones, legislando y rigiendo a la vez los mismos objetos. Pero en marzo del año que viene dejará de ser jefe común de la *Provincia* y de la *Nación*, y el gobierno nacional de Mitre quedará en nada si para entonces no divide la Provincia. Sólo con el apoyo de Urquiza podría realizarlo; pero falta que tenga la voluntad de dárselo de un modo leal. Mitre tendría otros medios más eficaces en la política exterior; yo los conozco, pero no le escribiré sino cuando pueda hacerlo sin que crea que deseo seguir siendo Ministro.

Mi temor es que Mitre se arredre de las dificultades y peligros para su poder personal, en constituir el gobierno nacional, y se resuelva por fin a quedar leal al localismo, que le ha dado todo el poder que tiene y que puede conservárselo. Sólo un *civismo* del temple del de Rivadavia o Belgrano podría hacerse superior a esas consideraciones de interés personal. Pero en estos tiempos, es más fácil preconizar el mérito de estos grandes patriotas que imitarlo.

Entre tanto, yo creo a Sarmiento más próximo de nuestras ideas nacionalistas que estaba desde Bs. As. No sufrirá poco su espíritu a medida que sienta la resistencia que ofrece a sus miras de organización nacional ese mismo localismo de Bs. As., que él ha estado sirviendo por un error en que el pobre Rivadavia echó a todo su partido. Este error consiste en dar primero a Bs. As. lo que es de la Nación, para quitárselo más tarde y devolverlo a la Nación.

Matilde y Carril partieron para Londres, Anita W. no quiere ni oír hablar de Inglaterra. No verá la exposición. Me han confirmado lo que V. me decía, que este vapor debía traer a Da. Carolina Möller; pero no sé si ha llegado a Inglaterra. Lo que no confirman es que venga bonita. Carril me dice que manifiesta demasiado ser madre de 7 hijos. Las cotorreras se divierten mucho aquí, pero en ninguna parte es más abundante y estimada la juventud que en estos países, verdaderas ferias universales de la hermosura, en punto a mujeres.

Yo iré a Londres el mes entrante; pero escríbame siempre a París, Rue St. Florentin, Nº 14.

La cuestión de Méjico sigue su camino hacia una solución en favor de un cambio fundamental de sistema de gobierno. El Emperador Napoleón lo

ha tomado a pechos. Con ella está ligada la cuestión de Estados-Unidos, cuya división en dos Repúblicas parece considerarse por los aliados como garantía necesaria a la estabilidad de la monarquía futura en Méjico. Así el asunto de Méjico es de la más grande transcendencia en los destinos americanos.

¿Qué es de la vida de mi amigo el sor. D. Carlos Lamarca? No tengo carta suya hace tres vapores. Le recomiendo mucho que me le salude. Igual cosa le suplico para los amigos Ocampo, Sarratea, Beeche y otros.

Sin otra novedad por ahora, tengo el gusto de repetirme de V., de su amable señora y señorita, su constante y fiel amigo,

J. B. Alberdi".

"P. D. Me dicen que la *Tribuna* de Bs. As., del 14 de marzo, trae un *comunicado* en que se niega que se me deben dos años de sueldos. Ojalá hablase la verdad el *comunicado*, y no me debiesen esa suma. Pero desgraciadamente existen en manos de mi apoderado el sor. Baudrix (que está hoy felizmente en Bs. As.), los libramientos esperando pacíficamente su pago. A no ser que sea como el cuento de la vez pasada. En el *Paraná* tenían la costumbre de confundir un *libramiento*, es decir una *orden de pago*, con el *pago mismo;* y consideraban *pagado* a aquel en cuyo favor se había *mandado pagar*. Que se confundan estas dos cosas en el Banco de Londres, o en el Banco de Francia, sea enhorabuena, pero que un gobierno sin tesoro diga que *ha pagado*, porque ha *ordenado pagar*, es una farsa que sólo puede servir para dar armas a pillos como los autores de tales *comunicados*".

CXVI

"Sr. Dr. F. J. Villanueva.

París, 15 de mayo 1862.

Mi querido amigo,

Tampoco este vapor de Chile me trae carta de V., y van dos seguidos en que me veo privado del placer de tener noticias suyas. Con tal que no sea por razón de salud, todo será llevadero. Me tranquiliza el recuerdo de que en el año anterior, por el mes de marzo o abril, en que han debido salir los dos últimos vapores a que me refiero, Ud. estaba en Los Andes pasando sus vacaciones de verano, y puede haber sucedido este año lo mismo.

El último vapor del Plata nos trajo la noticia que el Congreso argentino estaba convocado para el 25 de mayo, en Bs. As. Parece indudable que Mitre está por la idea de que se federalice toda la provincia de Bs. As. Capitalizar *toda la provincia*, sería solamente un medio de eludir la división de ella, es decir la capitalización de la sola ciudad de Bs. As. Pero como capitalizarla *toda* es mayor concesión al centralismo que capitalizar la *mitad*, temo que la cosa falle antes de llevarse a cabo, o que encierre un gato que todavía no se ve.

Si queda el gobierno provincial de Bs. As. viviendo al lado del Gobierno nacional, en la misma provincia, hay gato indudablemente, y la capitalización no es más que un medio de explotar a la Nación, siempre en provecho de Bs. As.

La capitalización sincera y veraz de toda la provincia de Bs. As., envuelve como condición esencial la supresión total del gobierno provincial de Bs. As., el cual no debe existir ni en la campaña ni en la ciudad, pues en la *provincia-capital* no debe existir otro Gobierno que el de la Nación.

Pero como esto es poner a Bs. As. bajo el gobierno de los argentinos en términos que ni Urquiza ni Derqui aspiraron jamás, dudo que el orgulloso localismo de Bs. As. consienta en anonadar así sus instituciones provinciales de 40 años, de que está tan orgullosa, en nombre de las cuales ha peleado y vencido, por la reforma y por las armas, y que las anonade tan luego, al día siguiente de su triunfo. Creo, pues, como V., que sólo por milagro podrá Bs. As. llevar a cabo la organización del gobierno nacional, que envuelve la desorganización del suyo de provincia.

Por otra parte, yo creo que Mitre lo desea sinceramente, ya sea por amor de gloria, ya por egoísmo; pero temo que intente una cosa superior a sus medios. La circunstancia de ser él Gobernador de Bs. As. hará que la cosa marche hasta mayo del año venidero; pero quedará siempre, aun en este año, el peligro de que surja la tempestad de la presencia de los dos Parlamentos en Bs. As., el *Congreso Nacional* y la *Asamblea Provincial,* es decir dos Senados y dos Cámaras de Diputados, legislando a la vez sobre los mismos objetos y según dos constituciones, de las cuales una ha sido hecha para destruir la otra.

Para ahogar la tempestad, Mitre no tendría que hacer sino lo que hizo Urquiza el año 52, cerrar la Legislatura de Bs. As., para tener abierto el Congreso Nacional. Pero suprimir el gobierno provincial de Bs. As. es lo mismo que echar a Bs. As. de Bs. As., una especie de contrasentido. El único medio de quitarle la administración de Bs. As. *sin suprimirlo,* sería darle la campaña, separándola de la ciudad. Esto querría Mitre tal vez, pero eso es lo que le impedirá Alsina y Ca., que representan el *localismo* estrecho de Bs. As., en que tropiezan hace 50 años los esfuerzos orgánicos de la República Argentina.

Yo no he recibido todavía, pero espero siempre mi carta de retiro.

Los aspirantes al puesto que yo dejo me hacen fuego graneado para verle desocupado cuanto antes por mí. Son *Héctor Varela,* en Bs. As., y un Carlos Calvo, que representa al Paraguay en París y que deseaba acumular la representación de Bs. As. A estas candidaturas se agrega la de Balcarce.

Héctor Varela es el más violento, porque es el más indigno. V. habrá leído lo que ha escrito de mí con motivo de mis sueldos. Yo he dirigido una rectificación, que aparecerá en Bs. As. y Montevideo. Por fortuna, los libramientos u órdenes de pago de mis sueldos están en Bs. As. en manos de Baudrix, mi apoderado único, esperando a ser pagados. Un tal Saravia, que se ha creído comprometido por mis palabras relativas a Riestra, diciéndose

mi apoderado, no lo era sino de Baudrix, pues ni conozco a ese Saravia, ni le escribí jamás, ni le di jamás encargo alguno. Debe ser un pobre diablo, que ha querido adular a Riestra, defendiéndolo sin necesidad, para obtener un empleo.

El hecho es, mi querido amigo, que ni a tres mil leguas está V. al abrigo del veneno de esas arpías; y que ni el daño que V. sufre por no estar pagado de sus haberes le libra del insulto y de la calumnia de esos verdaderos léperos mejicanos, más aciagos o igualmente aciagos que los más crueles caudillejos de nuestro interior.

Mi amable apoderado Baudrix me ha hecho el flaco servicio de callarse la boca, cuando tenía en su mano los documentos de mi crédito de 22 mil pesos, de fechas limpias de toda sospecha. Como él es acreedor por muchos miles y está en Bs. As. tras la mira de hacerse pagar, no ha querido comprometerse por mí con dos palabras en que, sin dañar a nadie, podía haber establecido la simple verdad del hecho, que me están debiendo mis sueldos de dos años.

Le he dado orden para que le entregue los documentos a Borbón.

Yo iré a Londres en el mes entrante, pero tenga V. la bondad de dirigirme sus cartas siempre a *París,* 14, *Rue Saint Florentin.* Una carta que trae las señas o dirección de la casa, es entregada muchas horas más presto.

A pesar de los triunfos de los centralistas en la cuestión de Estados Unidos, yo creo que la Unión corre gran peligro, porque estos gabinetes europeos están interesados en la división de ese país en dos Repúblicas. Esta solución interesa al éxito de sus miras en la cuestión mejicana, que a su vez se liga con la cuestión de Italia. La Francia sola tiene a su cargo hoy día la cuestión de Méjico. Yo creo que nuestras Repúblicas del Sud madrugan demasiado en alarmarse por tal cosa. Esto es como el temor que teníamos antes de la invasión *yankee.* ¡Qué de cambios habrá en el mundo, antes que la monarquía se acerque a nuestras apartadas regiones del Sud!

Estando en estas alturas, recibo su carta del 1º de abril, con verdadero placer. De acuerdo en todo con sus conceptos, me limito al gusto de acusarle recibo.

Veo que Otaegui se despierta cuando presiente que yo regreso a América. A esta fecha las aguas del invierno habrán calmado a ese sapo.

Mis recuerdos cariñosos a misiá Genoveva y señoritas, y a todos los amigos comunes.

Suyo, con un abrazo.

J. B. Alberdi.

CXVII

"Sor. Dor. D. Francisco J. Villanueva.

París, 30 de mayo 1862.

Mi querido amigo,

Si la correspondencia de Chile no llega hasta mañana, este vapor no tendré el gusto de responder a la que espero recibir mediante su bondad habitual.

Hace dos días que he presentado mi *carta de retiro* para el Emperador, que, como yo esperaba, me vino por el último vapor. Los temores de V. no se han realizado, de que me removiesen de un modo ultrajante. Todo lo contrario, las formas con que Mitre ha dado este paso son llenas de cortesía y de miramiento hacia mí. La carta al Emperador es digna a mi respecto. El Gobierno me la envía en virtud de la *medida general*, que ha declarado vacantes todas las Legaciones del antiguo Gobierno argentino. No me ha dado sucesor por ahora. Yo no podía esperar más deferencia de nuestros adversarios; pues por más que hablan de *nacionalismo*, no dude V. que lo son y lo serán.

Yo he creído deber responder al Gobierno de Bs. As. en los términos del despacho que le envío a V. en copia, y que quisiera que le mostrase V. a nuestro amigo Don Carlos Lamarca y al Dor. Ocampo. Como ha de ser pronto del dominio público, poco mal me haría el que se publicase en Chile (sin mencionar que yo lo enviaba).

El hecho es que Mitre me ha hecho un bien en librarme con todo decoro de la posición difícil que me imponían mis antecedentes de siete u ocho años.

Lo que otro llamaría una pérdida, yo llamo a la de mi empleo una grande y feliz adquisición. El hecho es que yo estoy tan contento de verme libre como si hubiese ganado un mundo.

Desde luego, estoy libre de los dientes de una horda de perros rabiosos, que me despedazaban en busca de la plaza en que les servía de obstáculo. Los ataques sistemados y alevosos del foliculario Héctor Varela, eran dirigidos a preparar su candidatura de agente diplomático en mi lugar. Me han mostrado pruebas de ello. Aquí hay otro círculo de aspirantes, entre quienes descuellan por los trabajos sordos, Santiago Arcos y Carlos Calvo, agente hoy día del *Paraguay* en esta corte.

Es un antiguo tendero, que le ha dado por diplomático y por darse títulos, hace traducir y compilar libros ajenos, que publica como suyos, pero sin ocultar que son ajenos: es un original.

Dudo que Mitre se apresure a nombrar sucesor, porque los desairados (que pasarán de diez) se volverán sus enemigos en las actuales cuestiones, para las que necesita del apoyo de todo el mundo, sobre todo el de los malos (que consiste en no hacer mal).

Lo posición de Mitre es muy *difícil*, por no decir imposible. Si consigue *federalizar toda la provincia* de Bs. As., tiene que suprimir el gobierno local,

de que es jefe él mismo. Por lo que hace al *Gobernador;* la supresión sería insensible, porque quedaría como *Presidente.* Pero la *Asamblea General* de Bs. As. no consentiría en desaparecer para transformarse en Congreso. Cuatro Cámaras a la vez no pueden existir. Mitre tendrá que cerrar la Asamblea Provincial de Bs. As., por la ley o por la fuerza. De otro modo, no hay *federalización de toda la Provincia. Federalización de la mitad,* es decir de la *ciudad* de Bs. As. (división de la Provincia) no hay que hablar: no la quieren.

Si el *Gobierno Provincial de Bs. As.* queda sirviendo al lado del *Gobierno Nacional,* Mitre no durará más que un año en el poder (hasta mayo del año venidero). Desde que se elija otro Gobernador, le tenemos hecho el Derqui de Bs. As.

Si el Gobierno Provincial es suprimido, aunque sea por una ley, tenemos la guerra empezada por ese acto, entre los dos partidos de Bs. As.

En esa guerra, Mitre no tendría más apoyo sólido que las Provincias; pero si Urquiza no está en ello de buena fe, la suerte de Mitre puede ser la de Rivadavia.

Dios quiera que yo me equivoque; pero lo que descubre la última discusión sobre capital en Bs. As., es que toda la cuestión se reduce a la división del partido provincial de Bs. As. Temo que Alsina de un lado, y Mitre de otro, no tienen más mira que la posesión del gobierno de Bs. As.

Alsina no quiere que se *federalice toda la Provincia,* porque esto traería la desaparición del gobierno provincial, que él o los suyos cuentan alcanzar el año que viene. Y Mitre quiere tal vez esa federalización total, como medio de suprimir el gobierno local, que, caído en manos de Alsina u Obligado, se volvería su antagonista mortal. Mi temor se funda en que Elizalde ha dicho que *la entrega de todos los objetos nacionales, hecha a la Nación, no sería entrega en realidad.* Este es el sentido de mis artículos sobre capital.

Luego, la Unión no figura en todo este negocio sino como instrumento automático de un partido de Bs. As. como sucedió siempre.

Pronto los hechos nos dirán lo que hay de real en esto. Yo quisiera equivocarme, porque mi interés es que exista un Gobierno Nacional, más o menos regular, a cuya sombra podamos vivir. Yo voy a verlo formar. Pienso que no será de un modo totalmente pasivo. Tengo derecho de opinar como cualquier otro; y lo haré tal vez por una publicación que preparo.

De Bs. As. han pedido el folleto *Condiciones,* y un conocido mío ha enviado 2 mil ejemplares de una 2ª edición, conforme al ejemplar que le adjunto.

Con mis recuerdos a toda su amable familia y a nuestros amigos Lamarca, Ocampo, Sarratea, Beeche y otros.

Créame V. su invariable,

J. B. Alberdi".

"P. D. Le recomiendo que lea de nuevo el folleto, porque hay algo más en la 2ª edición".

Adjunto a esta carta, se encontraba el manuscrito siguiente:

"*Retiro* de la *Legación* de la *Confederación Argentina* en *Francia.*

"*Despacho de Alberdi al Gobierno de Buenos Aires.*

"París, 24 de mayo de 1862.

Señor Ministro,

He recibido el despacho de 14 de abril, en que por orden del nuevo Gobierno Nacional se sirve V. E. anunciarme los decretos relativos al Cese de los Agentes Diplomáticos acreditados por el Gobierno precedente, remitiéndome en consecuencia mi Carta de Retiro para Su Majestad el Emperador de los Franceses. Muy pronto, Señor Ministro, pondré este documento en manos del Soberano a quien viene dirigido.

Creo del caso explicar al nuevo Gobierno de la República, al tiempo de retirarme, el modo como he comprendido los deberes de la situación que me formó la caída del Gobierno Nacional del Paraná.

Mis ideas conocidas en la cuestión política que divide a nuestro país, no me permitían creer compatible la prosecución de mi Misión con las miras presumibles del Gobierno a quien la suerte de las armas llamaba a reemplazar al que me dio este empleo.

Pero como no estaba reemplazado todavía por la nueva Autoridad general, yo no tenía a quien dirigir mi renuncia. Si ésta no ha precedido a mi retiro, es porque la primera señal que tengo de la existencia del nuevo Gobierno Nacional, es la medida por la cual me retira de este puesto.

El cesar por mí mismo, habría sido tomar a mi cargo la responsabilidad de un acto grave que ninguna necesidad urgente justificaba; pues la armonía perfecta que existía entre la República Argentina y la Francia podía aparecer problemática con sólo dar ese paso, que de ordinario es la prueba de un conflicto entre dos naciones amigas. Tampoco creí respetuoso hacia nuestro país el apresurarme a disentir del Gobierno que era objeto de su adhesión general. Ni menos creí deber de obrar de un modo que se asemejase a una deserción de mi puesto.

¿Por qué tenía yo que fugarme? Nunca dudé de la vigencia de mi carácter diplomático, a pesar de la caída del Gobierno Nacional del Paraná. Yo representaba a la República Argentina, no a la persona encargada de su gobierno; y como la Nación no ha perdido su autonomía, yo no debí proceder como el representante de un Estado que deja de ser independiente, para ser provincia de una Nación.

Para las naciones extranjeras, cerca de cuyos Soberanos estoy acreditado, nuestros cambios interiores de administración son como no sucedidos. El Gobierno Nacional de una República nunca muere, a los ojos del extranjero, sino con la independencia del país. Su persona moral es la misma en todo tiempo y bajo cualquiera Administración. Así estos Gobiernos no han podido considerarme, ni me han considerado, como el representante de un *Gobierno difunto,* desde que la República Argentina había sobrevivido a la Administración Nacional del Paraná.

La dignidad de nuestro país exigía que su representante en estas Cortes no dejase su puesto sino según las formas regulares del derecho internacional; es decir, por su retiro hecho de una manera decorosa. El respeto a estas formas es un testimonio de la consideración debida a los Soberanos que nos honraron con sus relaciones. Si nuestra desgracia permite que un Presidente deje de serlo de hecho y de derecho, por el efecto de una batalla, consolémonos de que la espada no pueda sacar del mismo modo del recinto de estas Cortes al que ha sido recibido legítimamente en ellas como el representante de una Nación independiente. Tengo una verdadera satisfacción en ver confirmada mi opinión por la que nuestro Gobierno Nacional manifiesta en el hecho de remitirme mis cartas de retiro.

¿Podría yo creer que se comprometiese el honor argentino por no darme prisa a dejar vacante este puesto? Mi conciencia y el testimonio de estos Gobiernos saben que no había motivo para ello.

Durante los siete años de mi Misión, he servido tres grandes intereses de la Nación Argentina: su *independencia,* su *integridad política* y la validez en todo su territorio de los tratados internacionales que protegen la *libertad fluvial.* España reconoce la independencia de nuestro país y cede a su Gobierno Nacional todos los antiguos Derechos de su Corona; y he contribuido a que todas las Legaciones se acrediten cerca de un solo Gobierno argentino, y no de dos, sea cual fuere el lugar de su residencia. ¿Podía yo creerme en el caso de temer el ascendiente de Buenos Aires por causa de esos antecedentes, que lejos de perjudicar a esa Provincia ceden hoy completamente en su interés bien entendido? Si mi Misión hubiese dejado de tener éxito, ¿estaría hoy Buenos Aires al frente de la política exterior argentina?

Fuera de esto, ni yo esperé que el Gobierno de Buenos Aires, encargado de la política exterior argentina, me eligiese para su Agente, si su objeto fuese deshacer lo que yo hice en favor de la Nación; ni yo, en tal hipótesis, hubiese tomado a mi cargo el deshacer la obra de mi conciencia. Conté, pues, con mi retiro de deber y de honor recíprocos, y lo esperé sin sorpresa ni temor de que se interpretase mi paciencia como amor a sueldos, que no se me pagan por espacio de dos años; ni a los honores y goces, que no siento dejar, por no haber tenido la costumbre de usarlos. Representante de una República modesta, sólo he sido Ministro para los actos oficiales, y al dejar mi puesto no tengo que suprimir ni letrero en mi puerta, ni librea en mis sirvientes, ni armas en mi coche: en todo lo cual, cediendo a mis instrucciones tanto como a la necesidad, no he contrariado en nada mis instintos.

Con estas explicaciones respetuosas, que la indulgencia del Excmo. Gobierno Nacional se servirá llevar a bien, tengo el placer, Señor Ministro, de ofrecerle mis votos por que

Dios guarde a V. E.

Juan B. Alberdi.

A Su Excelencia el Señor Ministro de Relaciones Exteriores de la República Argentina, Dr. D. Eduardo Costa".

CXVIII

"Sor. Dor. D. F. J. Villanueva.

París, 14 de junio 1862.

Mi muy querido amigo,

Acabo de tener el gusto de recibir su carta del 1º. Este vapor, a pesar de los malos tiempos, ha andado presto.

La noticia de la muerte de Otaegui me ha causado una impresión penosa a pesar de todo lo hostil que había sido para mí. Yo hubiera deseado verme libre de su hostilidad de otro modo que por su muerte. Pero en fin, Dios se lo ha llevado, yo le confieso que tampoco estoy dispuesto a llorarlo. En cuanto a su viuda, no solamente la perdono, sino que si alguna vez le puedo ser útil, lo seré.

Por el último vapor del Plata he sabido que los fondos colectados en Francia, bajo la inspección o por iniciativa de esta Legación, para los desgraciados de Mendoza, llegaron al Plata cuando el gobierno del Paraná no existía. Por consiguiente están salvos. Hice que nuestro Cónsul en París ordenara al Sr. Diógenes Urquiza entregarlos a la Legación de Francia en Montevideo para pasarlos a Mendoza; pero parece que los ha entregado a Mitre para el mismo efecto. La colecta es debida al celo de todos los cónsules argentinos en Francia, y a las simpatías de esta Nación. Esos no son sino los fondos reunidos oficialmente, por la iniciativa que yo tomé: *iniciativa* de que no he hecho ruido, sin embargo de que consta en estos archivos. Bueno es que V. sepa todo esto, porque en Bs. As. todo se oscurece.

Qué de veces los cónsules al colectar esos fondos querían entregármelos, creyendo que yo podría compensarlos con los que el Gobierno me debía allá por sueldos. Yo que conocía como son nuestras cosas, me guardé bien de hacerlo a pesar de lo escaso que me hallaba. Si a pesar de proceder así; si a pesar de que en mi vida no he tomado la menor ingerencia en gestión alguna de dinero fiscal, ve V. que los foliculario de la *Tribuna* me llaman *infame embrollón*, porque dicen que me he *embrollado mis sueldos* a mí mismo! ¡Y qué habrían dicho si por desgracia tomo yo esos fondos y mis sueldos dejan de fregarme! La causa de esos ataques ya no es dudosa: Héctor Varela quería venir como sucesor mío, y preparaba su evolución atacándome y desconsiderándome a ese fin. Por ahí se puede inferir el honor que nuestro país iba a tener con traer semejante representante. Pero, felizmente se quedará en proyectos.

Mitre, sin embargo, no ha dejado de ceder a la presión de tan vil ambicioso al puesto que yo ocupaba, enviándome mi carta de retiro. El mismo lo ha escrito así a Santiago Arcos, que también deseaba sucederme, añadiéndole que tenía placer en retirarme. Sea de esto lo que fuese (que yo no lo

creo del todo), lo cierto es que la posición de Mitre es difícil; pues que para su política nacional necesitará de nosotros, y si viene a nosotros, los localistas, sus opositores de hoy, le dirán *trásfugo*. Está pagando las mismas faltas que pagó Rivadavia: los dos han empezado por halagar y servir al localismo de Bs. As. en detrimento de la Nación; cuando han querido representar a la Nación y servirla, no han podido hacerlo sin chocar con su pasado y el *localismo* de Bs. As. a que debían su elevación se convierte en su peor obstáculo y enemigo.

Yo hice llegar ya mi carta de retiro al Emperador; el *Monitor* dio cuenta de ella. M. Thouvenel, Ministro de R. E. del Emperador, me ha escrito un despacho muy honorífico para mí, de todo lo cual he dado cuenta al gobierno de Mitre.

Estoy contento de haber salido con dignidad de una posición difícil, ambigua, falsa. Estoy reconocido a Mitre de las formas civiles y dignas de que se ha servido para poner fin a mi misión. Si he perdido algo en ello, es una pérdida que me hace el efecto de una adquisición: volviendo a la vida privada me creo restituido a la vida seria y digna. Tal es la opinión que aquí se tiene de nuestra política americana.

No queriendo dejar ociosa mi libertad en estos momentos arduos, en que se pone de nuevo en Bs. As. el problema que ahora 10 años, sobre nuestra organización, he escrito o estoy acabando de escribir un pequeño libro, como el de las *Bases*, que imprimiré inmediatamente bajo mi nombre. Es la expresión de mi experiencia de *diez años* corridos entre la aparición de las *Bases* y la de éste, que sólo admite *una sola Base*, como bastante para poner al país en camino, a saber: *la capital de la Nación, es la ciudad de B. A.* Lo que el partido *unitario* dijo o *presintió*, yo lo *demuestro*, por medios y con recursos que en aquel tiempo no se emplearon.

Bueno es que la verdad entera sea oída en esta grande y nueva tentativa de organización general. Veo, por las discusiones parlamentarias de Bs. As., que ese mundo está muy atrasado en los asuntos de que se ocupa.

Borbón me escribe constantemente. Inútil es decir a V. que es del todo partidario de Mitre. Yo encuentro natural que Borbón, que no es *político* de oficio, siga la corriente del lugar en que tiene que vivir. Me trata con la fidelidad personal que Gutiérrez, más obligado que Borbón a tenerla, no la ha probado. Por él, estoy aquí; él me dio las *instrucciones* que he realizado; no me ha hecho jamás revelación alguna contraria sobre Urquiza, de la inquietud o con la franqueza brusca pero leal de Borbón. Y lo tiene V. empleado en Bs. As., y en correspondencia tirada con un tal Du Graty, que está aquí, a quien ha dicho cosas ofensivas contra mí. Es preciso que se sepa que este Graty, con quien Gutiérrez comunica y denigra a su viejo amigo, es una especie de Buschenthal político: un caballero de industria, conocido como tal aquí, entre cierto mundo serio. Inútil es decir a V. que a mí no me escribe hace tiempo. Si yo no conociese su naturaleza de mujer, me resentiría esto de un modo serio; pero ¡qué de veces no me ha hecho ya en su vida

cosas parecidas! Nuestro pobre amigo, no es para político. A pesar de todo, yo no le seré nunca hostil.

La oposición de Chile *contra el gobierno caído o pasado*, es cosa que aquí nadie entiende, sino como pura enfermedad o manía de oponerse. ¿Qué sacará si vence a su adversario? ¿Dirá que ha volteado o destruido a quién? ¿al caído? La cuestión de Méjico cada día más seria. Hoy es cuestión francesa pero el Emperador la ha tomado a pecho.

Recuérdeme a las amables damas de su familia y créame suyo. . ., etc.

Alberdi".

CXIX

"Sor. Dor. D. F. J. Villanueva.

París, 30 de junio 1862.

Mi muy querido amigo,

Acabo de tener el placer de recibir su carta del 16 de mayo, y puedo responder felizmente a vuelta de vapor a algo que V. me dice del furor de republicanismo, que ha despertado la cuestión de Méjico en América, y de las insinuaciones aparecidas en la prensa de Bs. As. contra ciertos nombres, entre ellos el mío.

El furor de americanismo me parece simple vicio de buscar pretextos a un espíritu de agitación y revuelta que vive de su vida propia. Cuando menos es estúpido y absurdo, tan absurdo como era el temor a la absorción por los *yankees*, antes que esa República fuese víctima de su propia revolución. El mismo Imperio francés vive de la vida del Emperador, y se teme que la proyectada monarquía de Méjico alcance a extenderse a toda América!

El desastre que han sufrido los franceses es serio. Le incluyo las últimas noticias. Le envío también la discusión que ha tenido lugar en la *Cámara de Diputados* de Francia sobre la cuestión de Méjico, para que V. conozca el estado de la opinión aquí. Toda la oposición al Emperador está por Méjico, pero nada más que por oposición al Emperador; pues Méjico no tiene en Europa *una sola simpatía.*

Yo creo que el Emperador abandonará todo plan de monarquía, y se contentará con sacar su pabellón airoso después de una o varias victorias militares en el invierno próximo. Por hoy la fiebre amarilla, guarda a Méjico como un santuario; dichoso país, que tiene un ejército tan barato.

En cuanto a las personas señaladas aquí como adictas y promotoras de la monarquía en la carta aparecida en Bs. As.; todo eso son maniobras de candidaturas para estas legaciones. Son aquí muy conocidos los autores: los principales (que le he nombrado antes de ahora) son *Du Graty y Carlos Calvo*, agente del Paraguay aquí: especies de suizos de la diplomacia que andan a caza de Legaciones. A Calvo se le acaba la suya en estos meses, y quisie-

ra representar aquí a la República argentina. Para conseguirlo, hace lo que Héctor Varela con quien está en relación (y a quien traiciona como a Balcarce): procura desacreditar todos los nombres, que podrían ser candidatos a la plaza que él desea. Es un antiguo tendero de Bs. As., sin la menor instrucción, que se muere por ser diplomático. Educado bajo Rosas y en sus ideas, tiene su mismo americanismo salvaje. Tiene la hipocresía y la falsedad de esa escuela, pues su amor a la América es tan grande, que su sueño dorado es no poner más los pies en ella. Es de esos tartufos, que detestan la Europa, pero no quieren vivir en otra parte. Alarma a la América con las ideas de conquista que atribuye a Napoleón; y le dedica una publicación (de obras ajenas, que hace aquí por vía de negocio, a despecho de su papel diplomático) en términos los más bajos. Sabe V. con qué fin, con el de obtener una cruz en la Legión de Honor. Como la táctica es muy conocida entre los *caballeros de industria,* no le producirá el resultado que busca. Sin embargo, vea V. lo que son estos *republicanos* de la escuela localista de Bs. As.

El otro, Du Graty, con quien es uña y carne, ha hecho otro tanto. Desde América hace años que busca una decoración francesa. Al mismo tiempo hacía diligencias para que Bélgica le diese una Legación en el Paraná, y para que la Confederación se la diese en Bélgica: de modo que se pretendía belga y argentino a la vez. Es una especie de Buschenthal de larga historia. Llegó aquí diciendo que Carril no era cónsul, que era un impostor. Por mi mano le habían sido dirigidos sus despachos. Y ese mismo Du Graty lo debe todo a Dn. Salvador del Carril. Ha explotado a Urquiza, y hoy hace la corte a Mitre. Está aquí y no piensa volver a América: sin embargo este es otro de los *americanos,* que están alarmando a nuestros estúpidos de por allá. De él es un folleto que fue ahora poco.

Inútil es que le diga que yo no he escrito ni publicado una palabra sobre cosa que suene a la tal cuestión de Méjico, ni de América. Yo que reputo mi gran título de honor el haber negociado la independencia argentina ¿me ocuparía en deshacer mi obra? En esto sólo conocerá V. la imbecilidad de negros de Angola de estos foliculario.

Esperamos en estos días la noticia de la apertura del Congreso de Bs. As., si es que ha tenido lugar el 25 de mayo. Yo no comprendo cómo pueda salir nada serio de todo eso. Creo que Mitre no se dejará hacer Presidente antes de saber quién se queda con Buenos Aires: si la *Provincia* o la *Nación.* El dirá como los marinos genoveses: *allá va Bachicha donde va la barca.* Como Buenos Aires es el tesoro y el tesoro es el poder, Mitre elegirá entre ser *Gobernador* o *Presidente,* según que la ciudad de Buenos Aires quede sujeta al uno o al otro. Hará decidir ante todo la *cuestión de capital.* Si no consigue *federalizar* la provincia, su poder será de cortísima duración. Si lo consigue, dependerá su duración del éxito de la lucha con la propia provincia, en que esa medida no dejará de precipitarla.

Carril y Matilde siguen en Londres. Yo no he podido ir todavía, por un trabajo que me ha ocupado estos días, y que daré a luz muy pronto, sobre

nuestros negocios orgánicos del Plata. Es el escrito que resume mi experiencia y mis estudios de diez años sobre la cuestión argentina. Sin embargo, creo que V. hallará algo nuevo.

Mis cariñosos recuerdos a sus damas y a los amigos comunes, y para V. un abrazo largo de su amigo

Alberdi".

CXX

"Sor. Dor. D. F. J. Villanueva.

París, 15 de julio 1862.

Mi muy querido amigo,

Acabo de tener el gusto de leer su carta del 2 de junio, llena de su benevolencia habitual para conmigo. Como Chile me interesa a la par que nuestro país mismo, todo cuanto V. me dice a su respecto tiene un gran valor para mí. Mi pensamiento es ver si en este año los nuevos organizadores del Plata organizan algo serio y estable. Si así fuese, yo sería el primero en prestar homenaje al autor de tamaño beneficio, y en vez de ir al extranjero, me iría a mi país, cuando menos por bien parecer. No tardaremos en saber a que debemos atenernos. No gusto de observar juicios desconsolantes, pero de lo que está a la vista no creo deber abstenerme de hablar.

El último vapor nos ha traído la noticia de haberse abierto el Congreso, a pesar de que faltaban los *diputados* de 7 provincias y los senadores de 4. Para el poder que tiene el tal Congreso lo mismo era que estuviere entero que manco. Desde luego no tiene casa, es decir capital. Mitre le ha advertido que está *hospedado* en Bs. As., para que no se haga ilusiones. Además le falta *tesoro* sobre qué legislar. Mitre le ha advertido igualmente en su *Mensaje*, que *las aduanas de Bs. As. no están todavía nacionalizadas y que sus rentas no contribuyen oficialmente a el tesoro nacional.* Le falta además al Congreso, para ser un poder, el brazo de un *Ejecutivo nacional* propio, y no prestado, para que ponga en ejecución sus leyes nacionales en los casos en que ellas se opongan a las leyes provinciales que tienen por *Ejecutivo inmediato y propio*, al que la Nación tiene por préstamo.

No habrá Presidente sin que haya antes una capital y un tesoro a su servicio inmediato. Mitre no tomará una Presidencia destituida de esas dos cosas, para no caer en el ridículo de la política que tenía Derqui. Así, es probable que él haga tratar antes la cuestión de *capital*. El se quedará de simple *Encargado del Ejecutivo*, o se hará elegir *Presidente*, según que Bs. As. quede capital de la Provincia, o lo sea de la Nación. Todo hará él, menos desprenderse del mando inmediato de Bs. As. donde está el tesoro, que es todo su poder. Para quedarse con Bs. As. como Presidente, tiene que *capitalizar esa provincia*, lo cual equivale a *suprimir del todo el gobierno provincial* que

está próximo a salir de sus manos; pero, que los que esperan tomarlo (Alsina y Cía.) no dejarán suprimir si pueden evitarlo. Este es el punto real de la lucha; no se trata para nada de la nación. El punto en litigio es el gobierno de Bs. As. Mitre, quiere retenerlo seis años más; y como la constitución local se opone, quiere suprimirla o suspenderla, sustituyéndola por la constitución nacional, como ley inmediata y única de Bs. As., declarada capital federal al efecto. El partido de Alsina, Obligado y Marmol, que aspira a tomar el gobierno de Bs. As. en marzo venidero, se opone naturalmente a que el gobierno local, objeto de su aspiración, desaparezca. La posición de Mitre, es grave, casi es imposible o insostenible por otro medio que no sea la acción de las armas, es decir por la guerra civil, que sólo podrá evitarse si él desiste de su deseo de seguir al frente de Bs. As.

Lo que querrá el partido de Alsina es verle de Presidente fuera de Bs. As., como estaba Derqui; pero dudo que Mitre caiga en la tontería de aceptar la presidencia en esa forma, sólo por el gusto pueril de decirse Presidente.

La presidencia sin tesoro, es como un bono del Paraná: no vale nada, no hay quien la reciba. Por eso es que el héroe de *Caseros* la endosa al héroe de *Pavón*.

No crea V. que la posición de Urquiza es débil. No merece tenerla fuerte; pero la tiene más de lo que parece: pronto será mayor o superior a la de Mitre, no por causa de sus buenos hechos, sino por la acción de las cosas. Lo que se llama *el poder de las cosas*, es caprichoso entre nosotros, como el del rayo: V. ve lo que ha hecho del prestigio con que ahora 6 meses subió al poder el Sr. Pérez. Con la misma facilidad levanta a los arruinados. Todavía ha de ver Ud. a Urquiza servir bajo ese influjo, si no de Jefe, al menos de instrumento.

Veo que Chile se dispone a mediar entre Méjico y los Poderes Europeos. Si el Sr. Pérez es capaz de eso, está más fuerte que Rosas en 1845. Con respecto a Inglaterra y España, ya no sería necesario, porque están fuera de combate por su propia voluntad. Persuadir a la Francia que abandone su plan de vengar el prestigio de su bandera, me parece difícil. Ningún poder europeo lo intentaría. Felizmente la Francia hoy día no aspira a otra cosa. Después de una revancha o desquite militar, se volverá a su casa dejando a Méjico en manos de su destino, que es su peor enemigo. Ya no hay plan de monarquía, porque la Austria misma ha opuesto un rechazo terminante; sobre todo porque falta el concierto de la Europa.

La Italia ha sido reconocida por la Rusia y la Prusia, lo que es un golpe de muerte para las aspiraciones de Roma.

Carril y Matilde se han ido a Alemania, donde está Da. Carolina Moller. Yo iré a Londres en el mes que entra, un poco.

Le suplico que salude afectuosamente por mí a misia Genoveva y señoritas. Desde que se fue Matilde de París, nada sé de nuestro amigo Lamarca, que no me escribe. Desearía que sólo a él le mostrara la parte política de mis cartas. Al menos yo temería hablar con nuestro amigo Beeche, por ejem-

plo, con la franqueza que con V. La debilidad de Beeche ha sucumbido a las insinuaciones de Gutiérrez probablemente más débil, él mismo, que una mujer, en cuanto a persistencia política.

Admita todo el corazón de su íntimo y agradecido amigo,

J. B. Alberdi".

CXXI

"Sor. Dor. D. F. J. Villanueva.

París, 31 de julio 1862.

Mi querido amigo,

Tengo el placer de acusar recibo de su muy buena y afectuosa carta del 18 de junio que he leído con tanto gusto. Veo que su benevolencia para conmigo es firme como el tiempo, y no lo extraño, como no extraño tampoco, que nuestros viejos amigos, hoy en Bs. As., se alteren en sus sentimientos. Es preciso que Borbón me quiera mucho para que no estén cambiados en mi contra sus sentimientos respirando esa atmósfera de odio contra mí. La correspondencia de él, sin embargo, empezada en 1855 en Chile, y continuada hasta hoy desde 1858, en Bs. As., es para mí el objeto de un estudio muy serio y muy doloroso sobre el estado íntimo de nuestra nacionalidad argentina. Empiezo, en vista de cosas semejantes, a temer que hay dos patrias ya formadas en el seno de nuestra Patria.



V. me decía en su carta anterior, que yo estaba adelantado un siglo de mi tiempo. Tendrá V. que decir otro tanto de Mitre, cuando lea su *Mensaje*, al Congreso, del 6 de junio, en que no tiene una idea que no coincida con las mías. El libro que voy a dar a luz (y del cual hay mucho en las *Condiciones*), es como el desarrollo de las ideas contenidas en el *Mensaje* de Mitre, hecho de antemano y sin premeditación. V. ve confesar a Mitre en ese documento, que no hay ni es posible el gobierno constitucional regular, en nuestra Nación, por la constitución presente, porque está sin tesoro, sin capital, todo lo cual está en poder de Bs. As., en cuya virtud no hay más medio de entregar a la Nación *los elementos de un gobierno* (su capital y el tesoro) que hacer a Bs. As. capital de la Nación, y para ello, restablecer los arts. 3 y 104 de la constitución de 1853. Eso es en sustancia el *Mensaje* de Mitre, que marcha con la sonda de la realidad en la mano; y eso es la sustancia de mis ideas, que, como V. ve, no están 100 años delante de nosotros.

Mi temor es que Mitre encubra bajo ese programa que halaga a la Nación otro intento que sólo conviene a Bs. As. Dudo que él entre de lleno en política ninguna que le exponga a chocar y perder la confianza y la residencia del pueblo de su mando y de sus afecciones y ventajas.

El cuidado con que él echa la responsabilidad de la iniciativa en las medidas que pide al Congreso, muestra ese sentimiento.

Su calidad de Jefe común de la Nación y de la Provincia, le ha permitido formar ambas Legislaturas, nacional y provincial, de miembros adictos,

que le facilitarán la ley de capitalización que desea. Eso no es lo más difícil ni lo más grave. La dificultad empezará el día de la ejecución de las medidas ulteriores, la primera de las cuales es la supresión absoluta del gobierno de la provincia de Bs. As. y de la constitución de 1854, fruto y expresión de la revolución de 11 de septiembre de 1852. Sin esta medida, la capitalización de Bs. As. no tiene objeto. En vista de los peligros de esa medida atrevida, es que yo me decido por la capitalización de la sola ciudad de Bs. As., dejando a su gobierno local existente a la cabeza de la provincia, para fundar el resto. Es verdad que ningún *porteño* en juego, quiere la división de Bs. As. De donde yo concluyo que la capitalización de toda la provincia es aparente y que en realidad es un paso de táctica para asegurar la presidencia contra las hostilidades del partido de Alsina, Obligado, Mármol, y otros.

Aparente o no, yo estoy con Mitre, en tanto que no vea pruebas que desmientan su tendencia nacionalista. Prefiero al menos su política de hoy, a su política de antes.

Ya le dije en mi anterior, que la cuestión de Méjico ha perdido el carácter que la hacía alarmante para Sud-América, desde que los aliados han dejado solo al Emperador. Si él se siente suficiente para ganar batallas a los mejicanos, dudo que deje de conocer que para fundar una monarquía se necesita el concurrir de muchos poderes. Todo el mundo cree aquí que su aspiración actual es conseguir una reparación militar del desastre de *Guadalupe* y retirarse con el honor de su pabellón bien puesto. Ningún poder europeo se inquieta para nada de la tal cuestión de Méjico. Yo creo que el Emperador no desea otra cosa que desembarazarse de esa cuestión, en que ha entrado por falsos informes de un partido de Méjico.

Es preciso que ustedes no se dejen hacer el juguete de otras maniobras destinadas a crear allí falsas alarmas. Conozco corresponsales franceses de periódicos de Chile, que escriben allí cosas alarmantes. No olviden ustedes, que muchos de estos señores pertenecen a los *republicanos* de aquí, que equivalen a los *pipiolos* de allá; y que, como los de allá, mientras atacan al Gobierno de su desafección, se unen con los elementos más atrasados y corrompidos, tal como los reaccionarios de Roma, de Nápoles, etc. Los de Norteamérica, después de haberse absorbido un tercio del territorio mejicano, alarman a la América del Sud con las aspiraciones territoriales que atribuyen a la Europa. Entre tanto, la Europa acaba de desaprobar tratados en que el Gobierno de Washington quería comprar tres provincias de Méjico al héroe del americanismo, el presidente Juárez, que con pretexto de salvar el territorio de su mando lo redondeaba y convertía en pesos fuertes.

Soy, como V., partidario de la causa de Washington en la guerra de Norteamérica, y no quiero nada a los Estados del Sur. Pero no desconozco que la integridad de la Unión, está casi perdida para siempre. Cuando V. escribía su carta de 18 de junio, la posición del sud era malísima. Ya sabrá V. que a estas horas la del norte es casi desesperada. Entre tanto ningún poder europeo da paso alguno por ahora para reconocer la confederación del sud.

Mi afición o adhesión a la Europa, es ni más ni menos, la misma que V. me conoce desde muchacho. Todo mi libro de las *Bases* está pasado de ella. Lejos de cambiar, no he tenido, viviendo aquí, sino motivos de desear más y más, que nuestra América se llene de pobladores y capitalistas europeos. Esta es la Europa que yo deseo allí, no la Europa gobernante, no la Europa oficial, sino la Europa-pueblo, la sociedad, la civilización de la Europa, sin el más leve perjuicio de todo lo que interesa a nuestras patrias. Pero ¿cómo creerles que vayan estos elementos europeos a enriquecer nuestros países, sin que les siga la protección de sus gobiernos? La *influencia* europea en América tiene que crecer a medida que crecen los intereses europeos en América. Pero la *influencia* no es la *no intervención*, y la intervención misma no es la conquista.

Le suplico que relea las páginas de mis *Bases*, que tratan de esto. No he cambiado una sílaba de mi manera de pensar. No sólo no he escrito ni he *pensado* después, cosa alguna que se oponga a mis ideas de entonces.

Lo que hay es que aquí existen algunos *mazorquerillos* educados bajo Rosas en Bs. As., y empapados en un *americanismo* mentido y bárbaro. Tal es el que tenemos aquí como representante del Paraguay [1], haciendo escribir en todos los periódicos que el Gral. López es el modelo de los gobernantes de América. Ese ha aspirado a sucederme en esta Corte, y ha mandado algunos chismes denigrantes a Bs. As.

Entre tanto, él hace lo que yo no he hecho: dedica una colección de tratados al Emperador Napoleón en los términos más bajos ¿en busca de qué? de una condecoración (que no le han dado). Yo he podido tenerla y no la tengo (hablo de España); firmé el tratado de reconocimiento de la independencia de nuestra patria. Y los que arrastran la dignidad americana por el suelo, me sospecharían afecto a la conquista. Yo le digo a V. que nuestro país tiene unos pájaros de cuenta en eso de intrigas y calumnias. V. sabe que ni San Martín, ni Belgrano, ni Rivadavia, con todas sus glorias, no se libraron de las armas de esa polilla política.

Recuérdeme a la amistad de misiá Genoveva y señoritas de su casa, y créame su agradecido y fiel amigo s.

J. B. Alberdi".

"Carril y Matilde estaban en Hanover (Alemania), el 28 de éste iban a Hamburgo. Yo les enviaré sus recuerdos.

No iré a Inglaterra sino en estos días. He empleado estos dos meses en escribir el libro de que arriba le hablo. Ya está bajo la prensa".

---

[1] Carlos Calvo.

CXXII

"Sor. Dor. F. J. Villanueva.

París, 14 de agosto 1862.

Mi muy querido amigo,

Acabo de tener el gusto de recibir su carta del 1º de julio, escrita bajo las impresiones tristes de la lluvia del invierno, de la falta de noticias argentinas, etc. Confío en que todo habrá ido modificándose poco a poco. Es tan difícil tener ideas exactas de las cosas que se pasan a millones de leguas. Cuando las cartas llegan, todos los acontecimientos están cambiados y lo que se tiene por un hecho previsto ya ha dejado de serlo. Hasta la venida del telégrafo eléctrico, ésta es nuestra posición. Sin embargo, es preciso comunicarse y decirse su mutuo pensamiento.

Todo confidencial. Ya V. ha visto que el gobierno de Mitre me ha tratado menos mal que lo temía V. pues me ha mandado mi carta de retiro para París. No es poco recibir su hostilidad hecha con cortesía. Pero en eso mismo hay más habilidad que virtud. Si no hubiese venido la carta, no sólo habría yo seguido de ministro sino que no hubiesen recibido otro en mi lugar. Aquí hay mucha estrictez en eso; y si nuestros gobiernos quieren ser violentos y bárbaros en estas cortes, aún con sus propios agentes, ellos (los gobiernos) son los que pierden. Si aquí se supiese lo que hacen conmigo en materia de sueldos, el gobierno de Mitre sería tomado o juzgado como el de *O'Tahiti* o el de *Bolivia.* ¡Cómo! mandar su carta de retiro a un ministro que está a tres mil leguas y dejarle en el extranjero abandonado sin averiguar si tiene medios de regresar a su país ¿es cosa que haría un gobierno que no fuese el más atrevido del mundo? ¿Dejaría él de saber que el ministro diplomático, aún después de retirado, es considerado en la corte de su residencia como un reflejo del país que le envió; y que toda humillación de que sea objeto, cae sobre el país mismo?

Yo voy a ver cómo se porta conmigo en este punto el gobierno de Mitre. Será mi piedra de toque para calificar la sinceridad de su patriotismo.

De un mes a esta parte ha perdido mucho terreno Mitre en la opinión de Europa. La seriedad y altivez que se esperaba de él no parece. Los periódicos más graves empiezan a hablar con ironía y en tono de farsa de la reorganización argentina. El último vapor ha venido a consumar esta mala disposición con los proyectos de capitalizar toda su provincia, por solo cinco años.

Felizmente aquí no se leen ni los discursos ni los periódicos de Bs. As. Los alaban a veces, sin leerlos, sobre la autoridad de los corresponsales de Bs. As. Pero en cuanto al fondo de los hechos, no se equivocan, ni están ignorantes.

Le diré ahora mis opiniones propias.

Aunque Mitre no ha hecho conocer abiertamente su opinión, se puede creer suya la idea de capitalizar toda la provincia. Esto, para mí, no es una solución de la cuestión. Esto en realidad deja a la Nación sin capital. Es cuando

más la *organización de la Presidencia de Mitre,* pero no la organización del país.

Para que no quede duda del fin personal, la capitalización es sólo para cinco años. Al cabo de ellos, Mitre queda como gobernador otra vez donde mismo está hoy; y su sucesor pasa a habitar la aldea que se haya erigido en nueva *capital permanente,* quedando allí respecto del gobernador de Bs. As. en la posición que tenía Derqui respecto del de Entre-Ríos. Y entonces vuelve la misma serie de hechos escandalosos de que se compone nuestra historia de 50 años.

Yo creo que Mitre hace lo que puede, y que no podrá hacer otra cosa, teniendo por instrumento constituyente a Bs. As., que es justamente el obstáculo de toda organización. Casi no dudo que acertará a constituir su presidencia; lo que sí dudo es que pueda reconstituir a la Nación.

Yo voy a ver desde aquí lo que hace. Si nos da un gobierno regular, seré su más sincero sostenedor oficioso; y no es difícil que yo vaya a la República. Si fallan mis esfuerzos, me iré a Chile. Esto lo sabré en pocos meses.

Con estas disposiciones V. ve que no podría yo dar la quinta en arriendo por más de un año contado desde ahora. Concibo lo difícil que será hallar un sucesor del Sor. Browne por ese término; pero no quisiera yo tener que ir a Chile y encontrar ocupada por otro la casa. Sólo deseara que no fuese alquilada a una persona o familia enferma, ni a quien no trate bien las plantas. Por lo demás ya conoce V. mis instrucciones. ¡Cuánta bondad se necesita en V. para dispensarme de las molestias sin fin que le doy con esa desgraciada quinta! Si las paredes han sucumbido, será forzoso restablecerlas. Felizmente algunas de ellas eran a expensas comunes con los vecinos colindantes.

Recién voy a Londres en estos días por un mes más o menos. Carril y su señora estarán en Berlín (Prusia) a estas horas.

Sobre noticias de políticas de Europa y Norteamérica, creo lo mejor mandarle las últimas noticias y los últimos documentos. V. se ha hecho una idea muy alta de los mejicanos. Esa República de seis millones de habitantes, no ha podido echar de su seno a un puñado de franceses (7 mil hombres), que se mantiene allí, hará seis meses, aislado por la fiebre amarilla. Va a llegar la buena estación y van a ser reforzados los franceses sin que los mejicanos hayan podido dar cuenta de 7 mil invasores. ¿Qué espera V. que hagan delante de un ejército de 30 mil hombres? Aunque la Inglaterra y la España no hacen la menor oposición a Napoleón, yo no creo que éste se ocupe hoy de monarquía en Méjico.

La cuestión de *Estados-Unidos* no está bien parada para la suerte de la Unión. Aunque Europa simpatice con la división en dos Repúblicas, no hace nada para facilitar la división, y observa una neutralidad digna.

En este punto, Inglaterra y Francia están unidas.

Lo que está malo es la Italia, por la actitud que ha tomado el partido de acción, Garibaldi a la cabeza, respecto a la ocupación de Roma por los franceses. Toda Europa se resiente de esta cuestión, que Dios sabrá como acaba.

Con mis recuerdos cariñosos a V., damas de su familia, y a los amigos comunes, créame de V. el más fiel de los suyos.

Alberdi".

(Nota.— Se acompañan recortes de periódicos franceses sobre los asuntos de Méjico y de Italia; sobre esto último, un "Bulletin" del 13 de agosto, firmado por Ernest Dréolle; al parecer, son recortes de "Le Temps").

CXXIII

"Sor. Dor. D. F. J. Villanueva.

Londres, 1º de Set. 1862.

Mi muy querido amigo,

Aquí he tenido el placer de leer su carta del 20 de julio, que salió de Valparaíso por el vapor *Topaca*, de S.M.B., a causa del naufragio del *Lima*, cuya noticia ha venido en el mismo vapor que su carta. Mucho le agradezco la copia que en ella me incluye, acerca de lo cual no dude V. que procederé estrictamente con la reserva que V. me prescribe. He leído los discursos del mismo orador en la Legislatura de Bs. As., sobre la cuestión de la capital, que no difieren mucho de la carta. Al principio, me impresionaron muy bien. Pero las noticias que he tenido aquí de la persona y antecedentes del orador; el estudio atento de la discusión, y sobre todo los *hechos* y los *documentos ulteriores*, me han casi desencantado, y poca esperanza de reorganización abrigo hoy día. Es imposible que V. tenga mejores esperanzas cuando estudie a fondo (como lo habrá hecho ya) el proyecto de capitalización sancionado en el Senado. La carta es como cosa dirigida a Sarmiento, en su calidad de *provinciano* influyente. En todo el plan de capitalización, tal como lo veo y comprendo hasta aquí, no hay otra cosa que un simulacro de entrega, hecha a la Nación, de la provincia de Bs. As., que en realidad queda tan independiente y señora de sí misma como antes. Mitre difiere de Alsina, no en que es menos provincial, sino en que sabe encubrir su provincialismo con el ropaje del respeto a la Nación. Prefiero, con todo, la política de Mitre, que al fin es un homenaje tributado al derecho nacional, por más que él no sea más que aparente. No puede hacer otra cosa, como jefe de Bs. As., aunque quiera.

Inútil es que me extienda en esto, pues le remito por el correo un ejemplar del libro que acabo de publicar sobre las cuestiones del día en nuestro país. Tiene por título, para que lo reclame V.: *De la Anarquía y sus dos causas principales, del Gobierno y sus dos elementos necesarios en la República Argentina, con motivo de su Reorganización por Bs. As.*

Si Mitre tiene calidades de hombre de estado, y abriga un poco de amor sincero a la organización de un gobierno nacional, no podrá menos de aplaudir mi libro, y de admitir que él le puede dar grande ayuda, discutiendo

de frente cuestiones y puntos, que nadie puede sentir y resolver en Bs. As. con la independencia con que yo lo hago desde aquí.

No pienso escribir más en mucho tiempo. Voy a abstenerme en todo y del todo, hasta ver qué sale de todo esto, y qué significa en realidad todo esto que hoy se hace en el Plata.

Voy a abstenerme, no por vía de oposición, sino para dejar, en el terreno de la acción, entera iniciativa a los que ocupan el teatro de los hechos.

El vapor que llegará mañana trae la noticia de la renuncia de Riestra, Ministro de Hacienda. Yo no lo extraño. Toda la crisis y toda la dificultad de nuestra situación argentina tiene por causa y motivo un atroz desorden de carácter económico. Riestra que ha puesto en manos de Bs. As. todo el tesoro y todo tráfico argentino, no era ni será el hombre que ha de pasar esas cosas a manos de la Nación. Ya no será posible gobernar con *ficciones*. Los *hechos* pondrán muy pronto a prueba todo el edificio que se pretende de reorganización nacional. El *statu quo* es ya imposible.

Sarratea tiene razón de estar quejoso de mi silencio, pero se equivoca sobre el motivo, que no ha sido otro que el de estar sepultado tres meses escribiendo el libro que le envío. Las quejas son un cumplimiento, porque me prueban que me estima. Le escribo hoy con el mayor placer.

Para atender a mis *gastos y deudas* urgentes y viendo que mis *sueldos* no vienen a pesar del patriotismo del nuevo Gobierno, he tenido que dar principio a la destrucción de mi pobre patrimonio privado. He pedido *tres mil pesos* a los SS. *Logan y Ca.*, corresponsales del Sor. Edwards, a cuenta de la *carta de crédito* que este señor me envió por dos mil libras, sobre lo que tengo en su poder. Me han prometido entregármelos mañana.

Como la carta de crédito era de 1860, y esta casa está en liquidación, algún reparo se mostró al presentar yo la carta. El jefe de la casa estuvo dispuesto a pesar de eso desde el primer momento; pero un señor Edwards, hermano del banquero de Valparaíso, venido en este vapor, estaba presente en ese instante, y opinó *que no se podía atender a mi carta de crédito*. Yo repliqué con alguna vivacidad que tal conducta, muy poco esperada por mí, me traería una gran contrariedad, pues si antes no he presentado tal carta, es porque no he tenido necesidad, y la condición con que se pidió fue para presentarla o no, cuando me diese la gana, no teniendo, por lo demás, mi abandono otra explicación que mi confianza ciega en la respetabilidad del señor Edwards de Valparaíso. Dejé la carta para que discutiesen o considerasen lo que debían hacer; y ese mismo día mandó el jefe de la casa a decirme que estaba pronto el dinero que yo quería.

Le informo de esto para que, en vista de las observaciones de ser vieja la libranza y de estar liquidándose esta casa corresponsal del Sor. Edwards, tenga V. la bondad de dar algún paso para que el señor Edwards, por una palabra, allane estos inconvenientes por el resto de la libranza, a cuyo valor deseara que me agregase todo el de mis fondos disponibles, porque al paso que va el Gobierno nacional moderno, en el desempeño de sus deberes para con los empleados de la Nación en el extranjero, creo que su *antiguo Ministro*

se verá expuesto a ser *arraigado* en Europa, si no vive de sus recursos propios y personales, para atender a los compromisos contraídos en desempeño de sus *deberes públicos y oficiales.*

¡Cómo quiere V., mi querido amigo, que tenga respeto por gobiernos ni gobernantes que así entienden y así toman los deberes más sagrados y urgentes!

Entre tanto, escribe Héctor Varela que viene a París, de *Cónsul General* probablemente con sueldo de la Nación. Yo espero ver qué resolución toma Mitre sobre el reclamo que hice del pago de mis sueldos.

Cree Sarratea que yo debo ir a Bs. As. ¿Qué más quisiera yo que poder volver a mi país, en lugar de tener que ir al extranjero? Pero ¿cree él practicable eso después del rol o papel que me ha tocado desempeñar en el duelo de la Nación con la Provincia de Bs. As.? Yo no quisiera otra cosa que poder ejercer allí mi profesión de abogado; pero dudo que pudiese conseguirlo sin hacer sacrificios de opinión y de dignidad personal, que no haré jamás por nada de este mundo. Voy a ver si se forma un gobierno y se establece un orden de cosas en que no sea eso necesario, y entonces iré, sin duda alguna a nuestro país antes que a otro punto. Como no tengo medios de esperar eso, tengo tiempo; dentro de un año, a lo más, habré tomado y realizado mi determinación.

La *Exhibición Universal* de Londres, por su misma inmensidad, me ha causado la impresión que me hacen los grandes Museos y las grandes Bibliotecas; me ha cansado desde antes de darme cuenta del valor y extensión de sus riquezas. Como estas Exposiciones no se componen de novedades, sino de lo que ya se conoce y se ha visto, sólo tienen el mérito del *attelage,* es decir de la exposición en un solo y grandioso local, visitado cada día por 50 mil *curiosos,* venidos de todos los países de la Tierra; y como Londres y París son ya el "*rendez-vous*" habitual de todos los pueblos del mundo, no hay nada nuevo en la exposición, sino la *manera* de *exponerlo* o *exhibirlo.*

Otras cosas preocupan más la atención pública de la Europa en este instante. La causa italiana está de luto. Garibaldi ha sido derrotado, herido y hecho prisionero, por el ejército de línea de Víctor Manuel. Es una gran lástima. Yo no apruebo lo que hizo Garibaldi, pero es imposible desconocer la nobleza de sus miras; y que la *justicia del gobierno* esta vez vale menos que el *crimen* de Garibaldi. Garibaldi quería añadir *Roma* a la corona de Víctor Manuel, y éste, que ya le debía Nápoles, lo hace atacar y prender.

Yo volveré a París, dentro de dos semanas.

Carril y Matilde siguen en Alemania, muy felices y contentos. Me escribe de *Dresde.*

Mr. Wheelwright ha recibido aviso confidencial de que la empresa del ferrocarril de Córdoba le será cedida a él; pero me han dicho que las condiciones acordadas por el Senado exigen modificaciones serias, porque son impracticables. Por inocente que sea la conducta que ha presidido a la adopción de esas condiciones, yo temo que Bs. As. no ponga más empeño en esa empresa del ferrocarril de Córdoba que en la de la constitución de un Gobierno

nacional, en cuanto una y otra afectan en cierto modo su *interés local mal entendido.*

Con mis recuerdos afectuosos a su señora y señoritas, créame su reconocido y apasionado amigo,

J. B. Alberdi".

P. D. He tenido constantemente cartas y noticias de Borbón, y tengo el placer de decirle que su conducta para conmigo es inalterablemente buena, noble y leal.

2.a P. D. Mis cariñosos recuerdos a nuestros amigos D. Carlos Lamarca, y al Dr. Ocampo (D. Ramón).

CXXIV

"Sor. Dor. D. Francisco J. Villanueva.

Londres, 15 Set. 1862.

Mi muy querido amigo,

Como hoy se despacha la correspondencia para Chile, y mi carta de V. que ha ido a París, no vendrá sino mañana, este vapor no llevará su respuesta.

Por el Times, veo que en Chile no había novedad, fuera de los efectos de la baja cada día creciente del precio de los cobres en Europa.

Después que salió el vapor pasado vi al señor Logan agente o corresponsal del Sor. Edwards, en Londres. El Sor. Logan me entregó, no la suma de tres mil pesos fuertes, *sino letras* para girar por esa suma, a medida que necesite dinero. Entre estas dos cosas hay gran diferencia, y esa diferencia es contra mí. Como él hará figurar como entregados a mí *los tres mil pesos,* ellos cesarán de ganar interés; y la verdad es que no me serán entregados de un modo efectivo sino en el espacio de un año gradualmente. Es verdad que en mi mano está exigirlos inmediatamente; pero ¿qué interés me produciría esta suma aquí en Europa, donde es tan bajo el interés? Yo bien veo que arreglarme aquí con respecto a esta suma, como estoy en Chile con respecto al todo no será fácil; y sobre todo no merece la pena. Así es mejor no decir nada, sobre todo al Sor. Edwards.

Pero hay otra cosa más seria, y es que el Sor. Logan me ha declarado que para el resto de su libranza, hasta las dos mil libras de su valor, será indispensable que venga nueva orden del Sor. Edwards, por los *rumores* que le indiqué en mi anterior, a saber: que esta casa se está liquidando, y que la libranza es de 1860.

Le suplico, pues, se sirva arreglar como de nuevo este asunto con el Sor. Edwards, para que en caso de necesidad pueda yo usar aquí, de parte o de todo el valor de la libranza, en que deseara ver incluido cuanto fondo disponible tenga yo allí; pues el pago de mis sueldos, por el nuevo gobierno

argentino, dependerá probablemente de la constitución definitiva de la República. Nuestro querido y buen amigo Borbón, vio a Mitre sobre esto; y Mitre le contestó que había presentado un proyecto de ley para la amortización de la deuda nacional. Era como echar mi crédito al pozo sin fondo de la deuda nacional. ¿Qué privilegio tengo yo? —dirá V.— Yo creí tener el de un empleado en el extranjero, que siempre es privilegiado *por la ley*, en atención a su desventaja sobre los empleados que habitan su país y su casa. Yo he sido retirado de la corte, pero no del extranjero, donde la misión se convierte en destierro si el empleado no recibe lo que le asigna la ley, para regresar a su país. Yo no podré moverme dignamente sin llenar todos mis compromisos personales. Mientras que para mis sueldos vencidos no hay fondos nacionales disponibles, los hay para mandar a Héctor Varela acompañado de un hijo de Mitre, que están ya en Francia; los hay y los ha habido para Balcarce que, aun sin tener empleo oficial, no ha cesado de recibir sueldo de Bs. As. según todos saben en París.

La cuestión de la deuda y del tesoro nacional, en nuestro país, no es otra que la cuestión sobre la capital; y ya V. ve como va la cuestión de capital. No solamente no ha pasado en el Congreso la ley de capitalización de toda la provincia, sino que el gobierno mismo, según las noticias del último vapor, había abandonado la idea, pero la que tiene el apoyo de Alsina y Cía. es ahora *coexistencia de los dos gobiernos*, que más bien será la cohabitación en que el gobiernito de Bs. As. hará todavía un hijo macho al de la Nación.

De todos modos, si quedan los dos gobiernos, Mitre no podrá retener el poder efectivo, sin un golpe de Estado, que le salve de la condición en que Derqui acaba su presidencia nominal en medio de la impotencia y del ridículo. Esto es en el caso que Mitre se deje hacer presidente, sin estar asegurado de la capital y del tesoro, para seis años, en lo cual daría prueba de la mayor puerilidad.

Hablando con Borbón, él (Mitre) se ha expresado respecto de mí en los términos más galantes y lisonjeros hacia mí. Otros me han escrito lo mismo. No puedo negarle que me ha gustado saberlo. No porque yo aspire a nada, sino porque veo en ello a Mitre capaz de elevarse a la altura que necesita el hombre que ha de resolver nuestras dificultades nacionales. Nadie le podía haber sido más útil que yo en Europa, para sugerirle y prepararle medios legítimos de influencia externa en el sentido de vencer las resistencias localistas que cruzan las miras nacionales. Pero, o no lo ha comprendido, o no ha podido obrar de otro modo. Inútil es decir a V. que yo nada he hecho por insinuárselo, ni estoy resentido de que haya obrado de otro modo. Creo, sí, que él ha perdido más.

¡Héctor Varela de cónsul general argentino en París! ¿Qué le diré a V. de esta farsa, y de la opinión que esto dará al gobierno de Mitre en Europa, cuando se vea de cerca al cónsul?

Garibaldi, su persona, su salud, es siempre el tema de la prensa de toda Europa. Ningún rey tuvo más expectabilidad y simpatías. Si las mujeres de toda la Europa pudiesen curar a besos sus heridas, ya estuviera bue-

no y sano. Al menos las inglesas lo adoran. Es todo un drama sentimental esta cuestión de Italia. Yo lo sigo con mis cinco sentidos, y sufro lo que V. no creería de todos los contratiempos de su libertad. Garibaldi se ha engrandecido con su caída, por la nobleza de su actitud y sentimientos.

Víctor Manuel está avergonzado como un *rey-canalla*, no *rey galantuomo*. Ha sacrificado a su más noble soldado, a la estúpida esperanza de obtener Roma de manos de Napoleón.

A la hora en que V. reciba ésta, ya estará Washington, según todas las probabilidades en manos de los separatistas, que acaban de destruir los ejércitos del Norte, y tomar de frente una actitud invasora. No hay duda que en la *acción* son tan superiores a sus adversarios, como éstos lo son en el *derecho* respecto a los otros. Ciertamente que la toma de Washington no sería el fin de la guerra; pero la complicaría horriblemente, la llevaría a los extremos más terribles y haría más incierto su fin. V. sabe que Washington está situada en territorio de los Estados del Sud. Yo he visto infinidad de esclavos en Washington, en 1855. (Por cierto que las mulatas son elegantísimas, y dejan lejos a las de Córdoba, tan preciosas según el voto de Gutiérrez).

También cuando V. reciba ésta, Méjico habrá caído o estará por caer en manos de los franceses. Esa cuestión tiene todas las preocupaciones del Emperador. La prensa inglesa dice que esa cuestión de *Méjico* y la de *Roma*, tienen por patrona entusiasta a la Emperatriz Eugenia, sin duda por lo que ella tiene de *católica* y de *española de raza*. No crea V. que los grandes poderes europeos estorben por ahora a Napoleón cambiar el sistema de gobierno de Méjico. El pésimo gobierno de Méjico, justifica la invasión de que es objeto, a los ojos de los mismos adversarios del Emperador.

Yo volveré a París dentro de diez días, donde tengo tomada por contrato una casita. Si no preferiría quedar en Londres. Allí vegetaré todo este año esperando a ver si en nuestro país se establece un gobierno bajo el cual se pueda vivir con la tranquilidad que en Chile. Si no, iré otra vez a ese país tan bueno.

No pudo ir por el vapor pasado el libro prometido, por el enorme precio que me pedían. Hoy le envío incluso sólo el prefacio. Por el *Cabo* le enviaré varios ejemplares.

Es vergüenza que Chile no tenga hecho ya un arreglo postal con Inglaterra para abaratar y facilitar la remesa de impresos por la posta. Aislarse de Inglaterra en este punto, es condenarse a la oscuridad.

Carril y Matilde siguen en Alemania, de cuyo clima seco como el de Santiago, se lamentan.

No escribo más que a V. en Chile; por tanto le ruego de dar noticias y expresiones mías al querido círculo de nuestros amigos Lamarca, Ocampo, Sarratea y otros.

Mis recuerdos muy especiales a misiá Genoveva y señoritas, y créame V. su mejor amigo . . . , etc.

J. B. Alberdi".

CXXV

"Sor. Dor. D. F. J. Villanueva.

Boulogne-sur-Mer, 29 de Set. 1862.

Mi muy querido amigo,

Me toca escribirle ésta del lugar en que me tiene el fin del mes, es decir, la salida del vapor para el *Pacífico*. Naturalmente no recibiré la de V sino después que ésta haya partido.

La de V. del vapor pasado llegó a mis manos después que despaché la mía. Permítame explicarme sobre un punto a que V. alude en ella. Me ha encontrado V. *demasiado susceptible a los ataques personales de oscuros y despreciables escritores.* V. aludía a ciertas palabras de mi despacho a Mitre, que le mandé en copia, y a cierta carta mía a los diarios de Bs. As.

Pero, mi querido amigo, ¿no tienen ustedes en Chile lo que se publica en Bs. As.? No son ataques oscuros y despreciables los que me han hecho hablar. ¿Qué me decían? ¿en qué consistía el ataque? en la imputación de un acto que equivalía a un *robo*: que yo cobraba sueldos que ya había recibido. ¿Quién me lo decía? El señor Sarabia, bajo su nombre. ¿Quién es éste? un personaje, el Secretario la Convención que reformó la constitución, a cuyo pie está su nombre, y el actual Secretario del Senado argentino. Añada V. a este rango la calidad que se atribuía de ser *mi apoderado*. Al que era digno de mi confianza hasta ese punto ¿podía yo responder con el silencio del desprecio? De un ataque *literario* o meramente *político* no habría hecho caso. Pero que un hombre de un *rango elevado*, y que se dice poseedor de *mi confianza*, dé *bajo su nombre* datos para que un escrito me llame *infame embrollón*, ¿le parece a V. cosa que yo debía despreciar? Aquí mismo en Europa había ya gentes respetables que habían creído la imputación hecha contra mí; y no debieron faltar creyentes en Bs. As., cuando de allí mismo me han aprobado mis explicaciones. Uno de ellos es nuestro querido Borbón, que en vista de las pruebas de que él mismo es poseedor, califica de un *canalla* al tal *Sarabia*.

¿Y cree V. que el Gobierno de Bs. As. estaba inocente del todo en esos ataques? El que V. llama *escritor despreciable*, a quien no debí aludir, es hoy el *representante consular de la República Argentina en París*.

No, mi querido y buen amigo: muy bien sabía yo lo que hice, en parar ese bajo y miserable ataque, respondiendo al instante en términos de que aquí no se excusa al más alto personaje. En puntos de honor personal, no se debe ser jamás negligente.

Aquí tiene V. al nuevo *Cónsul General* (D. Héctor Varela), en el Grand Hotel de París, pagando en solo casa, sin comida, 50 francos por día. Trae su señora, un hermano, un canciller y un negrito doméstico, todo galoneado, no diré como el sirviente de una duquesa (las duquesas son aquí muy sencillas), sino de una *loreta* (que son aquí las que más lujo gastan en galones y lacayos). Como Varela es pobre, nadie duda que el gobierno le

costea su lujo. ¿Qué idea de nuestro país le parece a V. que dará esto, donde se sabe que a mí me deben 2½ años de sueldo?

No olvide V. que eso no se sabe en el público por mi causa, sino por el Gobierno de Bs. As, que *publicó el despacho* en que yo lo dije reservadamente a mi propio Gobierno, instruyéndole del estado de su Legación en Francia. Como se ha negado la verdad de lo que yo dije y otras que publicaron, he tenido que sostenerlo y probarlo.

Nada me fue más fácil. Las pruebas estaban en la misma Bs. As. Las tenía Baudrix: son los documentos mismos de mi crédito.

A este propósito, le diré que la última carta de Borbón me da mucha esperanza, fundado en las palabras que ha oído a Mitre con respecto a mí. Me gusta mucho ver a Mitre bien dispuesto hacia mí, no por interés egoísta de mi parte, sino porque eso es prueba de la tendencia general y nacional de mis ideas y miras.

Ya V. ve cómo al fin han tenido que venir a la idea de mis últimos escritos, sobre la división de Bs. As., como única solución del problema de un Gobierno Nacional. V. ve que yo no estaba *cien años antes de mi época.* Si Mitre abraza y sostiene de lleno esa solución, yo me daré en cuerpo y alma al sostén de su política, porque será la que nos salve del abismo a donde va nuestro país.

Hoy escribo a París, para ver si por el vapor le puedo enviar un ejemplar de mi último libro. Un cliper llevará a *Valparaíso,* una gran cantidad.

Mañana o pasado pasaré a París. Entre París y Londres, yo tomo a *Boulogne* y *Folkestone,* como en otro tiempo, entre *Santiago y Valparaíso,* yo tomaba a *Curacaví* y *Casablanca,* en mis viajecitos frecuentes.

Boulogne-sur-Mer es el pueblo donde murió el Gral. San Martín, cuya estatua ha tenido en Bs. As. la suerte y los honores que no tuvo el original, es decir el *héroe* mismo, a quien una *ley local,* que rige *hasta hoy,* lo excluyó del puesto ocupado por Mitre, el *Gobernador* que hizo la apología del héroe el día de la inauguración de su estatua. Don *Ignacio de la Carrera,* en Chile, me desmintió un escrito en que yo hablé de esa ley dada en odio a San Martín. Pues bien, Balcarce me ha dicho aquí que se lo ha oído cien veces al mismo General San Martín.

Garibaldi está fuera de peligro, en cuanto a su salud; pero está preso. Así preso, sigue siendo la mayor notabilidad de la Europa, y su nombre está a la cabeza de las noticias más importantes en todas las prensas de la Europa. Es que su nombre significa la *unidad de la Italia.* Si ésta no se realiza pronto, el Gobierno de Víctor Manuel queda en el compromiso más grave delante de su propio país, que ve herido a su héroe, sin el fruto que se ha invocado por razón de ese triste sacrificio.

Las cosas de América son hoy el grande objeto de preocupación de la Europa. Los *Estados Unidos* y *Méjico* pasan en estos momentos por una transformación decisiva y profunda, de que van a resultar nuevos destinos para todo el mundo americano. Los paquetes de todo este año van a ser del más grande interés para ustedes.

Confirmo mis cartas anteriores, y le ruego de no dejar de tomar una medida cerca del sor. Edwards, en el sentido de la que le indiqué, porque esta casa de Logan no me entregará probablemente más que los tres mil pesos que he recibido ya en letras.

Mis recuerdos a los amigos comunes, y muy finos y muy especiales a su señora y señoritas. Créame su apasionado.

J. B. Alberdi".

CXXVI

"Sor. Dor. D. Francisco J. Villanueva.

París, 14 de Oct. 1862.

Mi querido amigo,

Acabo de tener el placer de leer su amistosa carta del 1 de setiembre. Después de escribirle mi anterior, de *Boulogne-sur-Mer*, pasé a París, donde recibí en seguida mis cartas y noticias del Plata, hasta fines de agosto. A estas horas, ya tendrá V. las mismas. El rechazo en el Congreso a la ley de Mitre, que capitalizaba la sola ciudad de Bs. As., y la sanción en su lugar de la que capitaliza *toda la provincia,* me parecen maniobra de táctica en que está Mitre. El rechazo del Congreso al proyecto de Mitre es una recomendación favorable para la Asamblea local; y bastará que haya sancionado el otro, para que la Asamblea local lo repela. Con los dos proyectos, Mitre dice a ésta: he aquí dos proyectos de capitalización: el uno, que os hace desaparecer del todo; el otro, que os conserva a medias: ¿cuál queréis? Es probable que la Asamblea local acepte el que le deja vivir, es decir el que divide a Buenos Aires.

Si ambos son rechazados, es claro que el partido localista quiere ganar tiempo y voltear a Mitre, con sólo retardar la solución de la cuestión de capital hasta después que deje de ser Gobernador de Bs. As. Si tal es el plan de los localistas, Mitre sería muy bisoño en no desbaratarlo con los mil medios enérgicos que la Constitución nacional pone en sus manos.

Me ha escrito Gutiérrez de un modo muy fino, y estamos ya en buenos términos, de lo cual estoy muy contento, en atención a nuestra amistad de toda una larga vida.

Inútil es decir a V. que Borbón continúa dándome las más bellas pruebas de su invariable y fina amistad. Los acontecimientos últimos de todo género, lejos de alejarnos entre nosotros, nos han vuelto a estrechar, porque ellos han probado que no éramos indignos los unos de los otros. Sé que Mitre mismo continúa expresándose, a mi respecto, en términos que me aproximan mucho de él y de su política de tendencias nacionales. Todo esto me causa satisfacción, no porque yo aspire a nada: el tono de mi último libro prueba bien que yo no hago la corte en busca de interés alguno personal. Me gusta el ver que los viejos amigos de causa nos volvemos a unir paso a

paso, en la misma vía de orden y de civilización en que empeñamos nuestros corazones.

Se asegura aquí que Héctor Varela no ha traído patente de Cónsul General, sino la esperanza de recibirla más tarde. El hecho es que el *Consulado General* sigue en manos del señor Gil, y esto solo ya libra a Mitre de muchas críticas que se hacían por la elección del nuevo Cónsul, cuya conducta y calidades son tan conocidas en París como en Bs. As., a pesar de la biografía impresa que trae y que reparte a todos: aquí hay muchas personas que lo han confesado mil veces como Carril. Poner *esto* en lugar de Gil (pregunte V. a don Juan del Sol [1] quién es Gil), y aun en lugar del viejito respetable Santa Coloma, no es ciertamente un acto juicioso. Lo más creíble es que Mitre se ha deshecho de ese *estorbo* por una promesa más o menos vaga. V. no ignora que la *Tribuna* hace la oposición a Mitre.

En la cuestión de los Estados Unidos, hay una gran división de opiniones en Europa. Los Gobiernos desean secretamente la desmembración, pero en su actitud siguen apoyando moralmente la integridad de la *Unión*, puesto que se niegan hasta hoy a reconocer al Sud. Pero en lo que todos están de acuerdo es que sólo por un milagro podrá volver a restablecerse la Unión tal cual existió. La desmembración *de hecho* no puede ser ya más real ni más profunda. Mis simpatías son por la causa del Norte. Yo aconsejé a nuestro Gobierno de no salir de esa vía. Si el Sud se hace independiente, como es creíble que querrán engrandecerse a costa de las Repúblicas españolas, conviene a éstas desde ahora prepararse un aliado y un contrapeso en el Norte.

Pero no está en que el Sud *quiera* anexarnos. También la antigua *Unión* lo *quería*. Si toda la Unión ha sido incapaz de realizarlo, ¿lo conseguirá una mitad de ella?

Yo no me alarmo por las consecuencias de la revolución en Norte América, porque creo que la *civilización* va a reportar ventajas de todas ellas.

Desde luego, la *esclavitud* de los negros se va. Si no la extinguen los del Norte, van a extinguirla los mismos del Sud, así que vean que la medida es inevitable.

Se va con la *esclavitud* el dichoso sistema *federal.* Viene en su lugar el *centralismo* o la unidad, sea que se restablezca la antigua gran República, sea que ésta se divida en dos. El sistema que ha dividido a la Nación hará pedazos a sus dos grandes mitades, si ambas no lo echan al diablo, como es ya cosa sabida que lo harán.

Todos estos serán buenos antecedentes para la América del Sud.

La civilización, la sociabilidad de los Estados Unidos, en sí mismas, lejos de decaer, se fortalecerán y agrandarán con la guerra actual, nacida de grandes motivos, no fruto de corrupción.

---

[1] Don Juan del Sol era síndico del concurso de Francisco Pruneda en Santiago, en 1841. (Aviso en "El Mercurio" de Valparaíso, en mayo o junio de 1841).

El cambio de Méjico será inevitable. Tampoco me alarma ese cambio, porque no veo que la independencia de esa República desaparezca a la vista de la Europa, atenta a los pasos del Emperador. Lo dejarán vencer y obtener reparaciones para todos; pero no dejarán que el Imperio francés se agrande con Méjico. En ningún caso, ese hecho se haría transcendente a las Repúblicas nuestras, pues sabe Dios si la sola reorganización de Méjico no se prolongase más que la vida del Imperio francés. La reorganización radical de Méjico andará breve si se completa en diez años.

Mucho le recomiendo, para don Santos Tornero, la adjunta carta que le dirige el señor Valens, sobre negocios privados.

Yo creo que convendría propagar en nuestro país mi último libro, en que demuestro con más claridad que en los otros los derechos y los intereses de las Provincias; no en oposición a la política de Mitre, sino en su apoyo bien entendido, como lo habrá V. visto.

En cuanto a mi *quinta*, permítame ratificar y confirmar mi constante instrucción para que más bien esté cerrada y deshabitada, que no dada a un inquilino que no cuide las plantas ante todo y como si yo mismo la habitase. Si Mitre no acierta a darnos un gobierno regular, yo preferiré volver a Chile, antes que a mi país en anarquía. Mientras no haya un gobierno permanente y eficaz, la paz del país será como la del enfermo en cama, que se está quieto hasta que pueda levantarse y moverse.

Mil recuerdos cariñosos a sus damas y a los amigos comunes, repitiéndome de V., mi queridísimo Doctor, su invariable y reconocido amigo

J. B. Alberdi".

CXXVII

Sor. Dor. Francisco J. Villanueva.

París, 30 de Oct. 1862.

Mi muy querido amigo:

Sin esperar a recibir antes su carta que espero mañana o pasado, anticipo ésta para que no se quede por el mal tiempo, que perturba en esta estación la regularidad de los correos entre Inglaterra y Francia.

El último paquete del Plata nos ha traído la noticia de que la Legislatura de Bs. As. ha rechazado la ley del Congreso, que *capitalizaba toda esa provincia*. La salida de Riestra del ministerio ha sido la consecuencia inmediata. Riestra representa para todas sus medidas de Hacienda el localismo porteño más desmedido. Ha sido el Inciarte de estos tiempos. Ni podía ser colaborador de Mitre, si éste aspira de veras a fundar algo de nacional. Pero el rechazo de la ley de capitalización y la separación estrepitosa de Riestra, es ya un manifiesto o declaración de guerra del localismo de Bs. As. a la idea de constituir un gobierno nacional. Así justamente lo califica uno de

nuestros amigos, que está ligado a Mitre: según él, Mitre se encuentra en favor de esa resistencia en la mismísima posición en que se halló Urquiza hace siete años.

Para mí, como V. sabe, esto no es nuevo. Yo que no veo cambios de cosas en los cambios de personas, no he cesado de considerar siempre nuestra cuestión como siendo hoy la misma que agitamos desde años atrás en Chile. ¿Qué dirá hoy nuestro Sarratea? ¿Con quién está él? ¿con Mitre o con Alsina? Dígame V. algo sobre esto, *confidencialmente.*

Ya V. ha visto a nuestro Frías, antiguo secretario de Lavalle, envejecido en las filas del *partido unitario* o nacionalista, levantar la bandera local y hacer correr a los congresales reunidos en Bs. As. Lo de la *Cámara de Diputados* ha sido peor: ha sido un 11 *de setiembre parlamentario* encabezado por Tejedor.

La única excusa de esa resistencia, es que la ley rechazada era absurda e impolítica con todas sus pretensiones de nacionalismo.

Pero no es esta la razón porque Frías la rechaza, sino por *nacionalista ultra,* según él; por opuesta al *localismo.*

Yo la he atacado en mi último libro, como una hipocresía de nacionalismo, tendiendo en realidad a convertir en interés provincial de Bs. As. todo el interés de la Nación. Mitre temió sin duda asumir la responsabilidad por lo mismo; pero el Congreso ha hecho un tristísimo papel apoyando esa ley.

Pronto veremos si el localismo de Frías y Tejedor va hasta no dejar organizar un gobierno nacional. Si aceptan la ley que *capitaliza la sola ciudad de Bs. As.* (presentada por Mitre), nada habrá que reprocharles; darán en ello prueba de consecuencia y de patriotismo. Pero ¿serán capaces de hacerlo? Eso es ya *división territorial de Bs. As.*, la verdadera solución; pero la solución que Bs. As. jamás quiso.

Yo casi no dudo de que también será rechazada esa otra ley de capitalización. Ya esto sería echar de nuevo al país en la anarquía. Si Bs. As. o su legislatura, tiene derecho a oponerse a la supresión absoluta del gobierno provincial, no lo tiene para exigir que viva en condiciones que maten al gobierno nacional. El discurso de Frías (que me ha mandado él mismo) abunda de ideas que me hacen temer que está dominado ya por espíritu local.

¿Qué hará Mitre? Lo peor de su posición es que el obstáculo, es obra de su propia mano.

El hecho es que la revolución contra la existencia de todo gobierno nacional, está consignada y codificada en las dos constituciones –de Bs. As. y de la Confederación–. De modo que no hay más camino lógico para salir de la revolución y entrar en el orden regular y legal, que salir del dominio de esas leyes de desorden y de revuelta, a que el mismo Mitre tuvo la desgracia de colaborar. La salida en la historia francesa se llama 18 *brumario,* o *dos de diciembre.* ¿Será practicable en un país despoblado y descentralizado como el nuestro, con el mismo éxito que en Francia? Yo lo dudo, y a veces temo que Mitre como Rivadavia no se atreva a luchar con su propia obra, y abdique su papel de organizador nacionalista como hizo Rivadavia.

No pueden pasar 4 meses sin que el problema esté resuelto en un sentido u otro, porque el cargo de Mitre de *Gobernador local,* en que consiste toda su importancia actual, cesa a principios del año entrante, 1863.

Si él deja de ser *Gobernador local,* antes de que la cuestión de capital esté resuelta en el sentido del último proyecto, el poder efectivo de Mitre es concluido, a menos que no se decida a arrostrar la guerra civil.

Será una grande lástima, y yo sentiré el mal éxito de esta última tentativa de organización, como lo sentirá el más decidido de los partidarios de Mitre.

Una revolución ha tenido lugar en Grecia. En pocas horas ha desaparecido un trono de 30 años. La república prevalece hasta este momento. La cuestión es grave, porque hace parte de la cuestión de oriente; cuestión crónica de la Europa, delante de la cual son cuestioncillas de nada las de Estados Unidos y Méjico (para estos países). También la cuestión italiana está metida en ello. Garibaldi, su héroe, lucha siempre entre la vida y la muerte. En este momento están al lado de su cama los primeros cirujanos de la Europa, indecisos delante del problema de si la bala está o no en la herida. Su vida entretanto es un tormento, y su debilidad tal que la amputación es ya imposible. La vida del gabinete Ratazzi depende de la de Garibaldi.

Carril y Matilde están de vuelta en París, felices y en buena salud.

M. Wheelwright acaba de perder a su hijo en Londres. En estas circunstancias recibe la noticia de estar sancionada la ley para el ferrocarril de Córdoba. Pero, sus términos la hacen inaceptable en Europa, y Mr. Wheelwright tendrá que ir al Plata para pedir una revisión de la ley, que solo podrá tener lugar el año venidero, si hay Congreso. En todo esto ha andado la mano del sor. Riestra, esa misma mano que hace andar las empresas de los ferrocarriles de Bs. As.

¡Pobre nuestro país! ¡Y qué circunstancias tan felices estamos perdiendo, hoy que el dinero abunda en Europa y que la Emigración hace esfuerzos para dirigirse al Plata!

No se dirá que las Provincias son las que resisten y estorban hoy día. ¿Qué *teoría* se sustituirá ahora a la del *caudillaje,* para explicar las nuevas dificultades suscitadas a nuestra civilización?

Varela, uno de los héroes del *localismo* desorientado y *deplacé* por acá (pues no ha recogido todavía su patente de cónsul), se dispone a regresar a Bs. As., donde la *Tribuna* ha perdido ochocientos suscriptores, no por su ausencia ciertamente, porque parece ser una nulidad de último orden.

Mis recuerdos a nuestros amigos Lamarca, Ocampo, Sarratea, Beeche, y otros; y muy afectuosos y especiales a su señora y señoritas, con un abrazo para V. de su amigo.

J. B. Alberdi.

CXXVIII

"Sor. Dor. D. Francisco J. Villanueva.

París, 31 de Oct. 1862.

Mi querido amigo,

Aun tengo tiempo de responder por este vapor, a su amistosa y agradable carta del 17 de Set., que acabo de recibir. Mucho placer tengo en ver confirmado por V., lo que ya había oído a algunos chilenos aquí, que ese lindo país se restablece poco a poco a sus hábitos de orden y buen gobierno, y a un bienestar económico e industrial. No se alarme V. de que aun se sufra en Chile bajo este último respecto. El malestar es universal. La miseria hace estragos en algunos países fabriles de Inglaterra. No es mejor la suerte de gran parte de ciudades de Francia. En Estados Unidos, no se hable; y en el Plata y en Montevideo, jamás se ha visto postración mayor. La desgracia de Chile tiene mucho de negativo; consiste en gran parte en no ser tan extraordinariamente feliz, como algunos accidentes lo habrían hecho. Pero no dude V. que su bienestar normal recuperaráse a impulsos y como efecto de esas prosperidades extranjeras en que algunos ven o temen calamidades inexorables para Chile. La riqueza de Australia y de California, ha de ejercer todavía su acción benéfica en Chile, por otras vías que las conocidas antes de ahora.

El partido o círculo de hombres del antiguo gobierno de Chile, justifica la alta idea que se tiene de su juicio, por su actitud prudente y moderada hacia el nuevo gobierno. El tiempo simplemente hará su completa rehabilitación.

El 17 de Set. escribía V. su carta bajo las ilusiones de que la idea de Mitre, de capitalizar la ciudad de Bs. As. pasaría. ¡Ya la ha visto V. desechada por el Congreso! ¿Será mejor la acogida que le dé la Legislatura de Bs. As.? Esto es lo que sabremos pronto. El vapor del Plata llegado ayer a Lisboa, sólo nos anuncia la muerte de López, del Paraguay. Yo dudo que la Legislatura de Bs. As. convierta en *Ley fundamental* esa *palabra de cortesía,* con que, según Frías, recibió al Congreso, cuando le dijo: *—esta casa está a la disposición de ustedes.*

Temía V. que mi libro llegara tarde. Ojalá la 3.a o la 4.a ediciones no lleguen todavía oportunamente! ¿No ve V., mi amigo, que esa es la cuestión que se está por resolver hace 52 años? Lo que llaman *idea de Rivadavia* (la ciudad de Bs. As. capital de la República) es tan vieja como los pueblos del Plata. Bueno es darle ese nombre para que la vanidad local lo acepte. Pero ese *descubrimiento* de Rivadavia se parecería al de un anatomista, que descubriese que el hombre tiene la cabeza encima de los hombros. Desde luego Rivadavia, Jefe del partido *unitario,* quiso unitarizar, y no *federalizar* a Bs. As. Es Dorrego quien pedía esto último.

La *idea* de hacer capital de la Nación a Bs. As., no es *idea;* es el *hecho* más viejo de nuestra historia. En la vida ha sido otra cosa; y hoy, que

absorbe más que en todas las épocas de nuestra historia, la vida nacional, es más que nunca la capital normal y orgánica de la Nación.

Pero, no lo dude V.; no será ella, Bs. As., la que se coloque, por sí misma, en su lugar natural. Será preciso que otras manos la levanten y la coloquen en su puesto. Esas manos serán las de la Nación. Para ello necesitará de un representante: Urquiza hubo de serlo y ha desconocido y perdido ese rol. Mitre podría tomarlo, pero será preciso que Bs. As. no salga de sus manos, al mismo tiempo que tome en ellas el gobierno de la Nación. Este es su secreto de *hombre de estado*. Vamos a ver si lo es realmente. En el hombre de estado, la *cabeza* entra por mucho; pero más lo distinguen la *voluntad* y el *carácter*.

Me gusta mucho su noticia sobre la mina de Arís. ¡Oh! si yo obtuviese un alcance. Qué consecuencias tendría eso en más de un interés público de América. La falta de fortuna me hace renunciar a tantas cosas que yo podría llevar a cabo en el interés general.

Le repito mi abrazo cordial.

Alberdi".

CXXIX

"Sor. Dor. Francisco J. Villanueva.

París, 13 de Nov. 1862.

Mi muy querido amigo,

Principio mi carta quincenal antes de recibir la que espero tener de V. mañana o antes de la salida del vapor.

El último del Plata nos ha traído la noticia de unas *bases* de *ley de capitalización*, que a esta fecha le serán conocidas. Creo que Mitre no está contento de ellas, y con razón. Si se ha dado la ley conforme a ellas, lejos de ser una solución, semejante ley será una complicación de más. Por esas bases deben residir a la vez en Bs. As. el gobierno de la provincia y el de la Nación. No sería nada la comunidad de residencia; lo grave está en la comunidad de poderes y de atribuciones, que deben tener por dicha ley, en la ciudad de Bs. As. La aduana v. g. no podrá ser objeto de una ley, sin que esa ley tenga que ser votada por cuatro cámaras probablemente dos de ellas en *pro* y dos en *contra*, resultando neutralizada la acción de un gobierno por la del otro, de manera que los dos se anulen. Tal arreglo no será el fin de la lucha, sino la organización de la lucha. Si Mitre toma la presidencia bajo ese régimen, su gobierno va a ser una continua pelea con el gobierno provincial. Se decía que Riestra sería nombrado *Gobernador*. Entonces le veríamos proseguir en otro terreno el antagonismo en que estaba ya con Mitre, como su ministro.

Bien que si Mitre quiere andar enérgico, él tiene en la constitución misma el medio de subordinar y meter en vereda todas las bellaquerías del

provincialismo de Bs. As. En todo conflicto entre el gobierno nacional con el de provincia, la voz de la Nación *es ley suprema*, según el art. 31 de la constitución.

Yo temo todavía que ni esas *bases* hayan dado origen a una ley seria y positiva, sino que sancionando una medida impracticable, los localistas han querido ganar tiempo a fin de que Mitre tome la presidencia antes que se resuelva la cuestión de capital; pero, como al mismo tiempo, tiene que dejar de ser Gobernador de Bs. As., si esto sucediere antes de resolver la cuestión quedaría sin solución, y el poder nacional de Mitre en la actitud que tuvo el de Derqui.

Es un dolor inmenso que los localistas de Bs. As. no quieran dejar constituirse un gobierno nacional. Estamos perdiendo los momentos más preciosos para las empresas de inmigración y de todo progreso material en nuestro país. El dinero está a bajísimo precio y no tiene colocación en Europa. La emigración no sabe a dónde dirigirse, con motivo de la guerra de Norte América.

Míster Wheelwright está por irse al Plata; pero desgraciadamte. es con objeto de hacer modificar la ley que acaba de sancionarse, porque las condiciones no son aceptables en Londres. En ello ha andado la mano del sor. Riestra. Entre tanto, los ferro-carriles de Bs. As. se trabajan sin embarazo de ningún género.

A estas horas el ejército francés en *Méjico* estará empezando las hostilidades. Cualquiera que sea la intención que lleve en esa guerra el gobierno de Francia, difícil es que ella deje de influir en la política europea. La América está protegida de todo ataque a sus grandes intereses, por la emulación de los gabinetes de la Europa. En este momento, el Emperador quiere mediar en la guerra de Norte América, pero la Inglaterra no quiere concurrir a estas mediaciones recelando que ella sólo tiene por mira el éxito de las miras de la Francia en Méjico.

La revolución griega, aunque triunfante no está libre del peligro de destruirse a sí misma. Todavía no tiene candidato para su trono vacante; y hay quienes temen que la república sea proclamada.

La cuestión de *Italia* ha vuelto a entrar en la vía del *statu quo*, Dios sabe hasta cuando. Se habla de nuevas tentativas de solución para la cuestión de Roma. No crea V. que se lleven a cabo. Ratazzi ha inutilizado a Garibaldi inútilmente, y el Rey *galantuomo* ha sido bien castigado en su ambición inescrupulosa de *yankee*. Entre tanto, el pobre *Garibaldi*, siempre objeto de la idolatría de los italianos, está fuera de peligro, en Pisa, adonde ha ido en busca de clima seco, para sufrir la operación de la extracción de la bala. Le adjunto a V. varios documentos médicos relativos a este célebre enfermo, que pueden interesarle como médico. Fue chasco y qué responsabilidad la del cirujano Partridge, que aseguró que la bala no estaba en la herida. Si el curar a enfermos ilustres tiene sus ventajas, también tiene sus inconvenientes, para la reputación del médico. El éxito del Dr. Nélaton va a llenar de orgullo a la Escuela francesa.

Jueves 14, y aunque el vapor llegó ayer a Southampton, las cartas no han venido hasta hoy a París. Así mando ésta al correo, antes de leer mañana la que espero de V., por ser mañana víspera de domingo, en que no hay posta en Londres, y para prevenir retardos.

La invitación de la Francia a la Inglaterra y a la Rusia, para mediar en la cuestión de Estados Unidos, no ha sido aceptada, por esas dos naciones, lo cual ha dejado un poco desairado al gobierno del Emperador. Pero, no colija V. de eso que Inglaterra y Rusia desean el restablecimiento de la *Unión americana*. Todo es efecto de la cautela y de la emulación de estos poderes europeos. Por otra parte no es fácil para la Europa intervenir en una guerra que tiene lugar al otro lado de los mares, entre ejércitos de dos y trescientos mil hombres. Tal vez la Inglaterra, con su abstención, salva de un falso paso a la Francia. Pero lo que este paso deja en claro es el deseo impaciente de la Francia de ver consumada la desmembración de los Estados Unidos, para la seguridad y estabilidad de la obra que medita en Méjico.

Con mis recuerdos afectuosos a su señora y señoritas, y a los amigos Lamarca, Ocampo, Sarratea, Beeche y otros, créame su invariable y mejor amigo.

J. B. Alberdi".

CXXX

"París, 15 de Nov. 1862.

Mi muy querido amigo,

Recibo hoy 15, su bonísima carta de 1º de octubre, que aún tengo tiempo de contestar. Apruebo el gasto inevitable que como mi celoso y fiel representante no ha podido menos que hacer en la cuenta de la mina Arís (por $ 110). Metido ya en este asunto, tengo que correr todos los azares que son inherentes a su naturaleza aleatoria, hasta que Avalos me diga que es preciso abandonar la mina. Le suplico decirme encaminada la adjunta por vía segura.

En cuanto a la *quinta*, no se aflija V. porque esté desalquilada, meses más o menos, esperando un buen inquilino. Las plantas son para mí la facción vital de esa casa, y sin ellas, ningún interés tendría para mí como habitación. Estoy seguro de que hemos de obtener un locatario amador de plantas y flores.

Aunque no he contado hallar a mi vuelta en Chile las mismas plantas y árboles que dejé, mucha pena me da el saber, que algunos han dejado de existir, sobre todo aquel hermoso naranjo. Por eso convenía tener muchos. Ya iré yo a criar otros nuevos, si el *árbol de la libertad* de nuestro país no quiere prender a pesar de todos nuestros cuidados.

De ayer a hoy nada tenemos de nuevo sino la certeza de que Inglaterra ha desechado la invitación de Francia para mediar en la cuestión de América; y que Rusia hace como Inglaterra. De modo que la Francia queda

sola y aislada, no sólo en la cuestión de Méjico, sino en la de Estados Unidos, que para Francia son una misma. En adelante, la cuestión de *Norte América*, es, en más de un sentido, cuestión de la América toda; porque de ella depende la de Méjico, y de ésta la de la América latina.

Sin embargo, cuando se piensa que nuestra pobre *América* latina tiene que elegir entre ser absorbida por la *América sajona*, o influenciada por la *Europa latina*, su suerte es menos espantosa, que si estuviese amenazada de caer en la barbarie indígena.

De todos modos las alarmas de Chile son tan prematuras, que sólo se pueden explicar por los trabajos de táctica de los alarmistas de oficio, de aquí de Europa especialmente.

Le repito mi abrazo con que soy todo suyo.

Alberdi".

"P. D.— Acaba de descubrirse una tentativa contra la vida del Emperador Napoleón en Compiegne. Ahora pocos días se descubrió una máquina infernal en Bélgica, que venía dirigida a París".

CXXXI

"Sr. Dr. D. Francisco J. Villanueva.

París, 30 de Nov. 1862.

Mi muy querido amigo:

Hoy domingo he tenido el placer de recibir su carta del 17 de octubre, como en otro tiempo lo tenía de visita en Chile en ese mismo día. Mucho le agradezco la asiduidad con que ha reglado de acuerdo con el sor. Edwards lo concerniente al libramiento de las 1.800 libras sobre Londres. Espero que no tendré la desgracia de agotar esa suma, primero porque según anuncios de Borbón, no está distante que mis sueldos o mi crédito por ellos me sean pagados, y segundo porque en todo caso no tardaré en regresarme a América. Quién sabe si no sea yo mismo el que vaya a ocupar la quinta. Bien que Borbón me avisa que vuelve a Chile aquel señor Reymond que antes la tuvo.

El último vapor del Plata me trajo la noticia de la cuasi-solución dada a la cuestión de capital. Las bases de capitalización sancionadas por la Asamblea de Bs. As. fueron sancionadas por el Congreso. Según ellas quedan coexistiendo en Bs. As. los dos poderes rivales; y si la circunstancia casual de ser el gobernador amigo intimo del Presidente, favorece a su acuerdo, será siempre de temer que el antagonismo radical de los poderes, divida a los *amigos*, como en el Entre Ríos dividió a los *compadres*.

La *Nación argentina*, de Bs. As. del 9 de octubre, dando cuenta de mi libro, lo califica de *una nueva adhesión a la solución que ha triunfado hasta cierto grado*. No me disgusta el tono y espíritu del artículo; pero no es

cierta su calificación. Mi libro no puede ser adhesión a una solución que es posterior a él en fecha; en todo caso la solución, es adhesión a la idea de mi libro.

Esto no es para mí cuestión de vanidad, es de moral. Si yo coincido hoy con la política dominante en Bs. As., me importa que conste que no soy yo el que ha cambiado por cortesanía, sino que mis ideas han sido adoptadas porque eran justas.

No habiendo jamás prostituido mi pluma ni a la adulación ni al odio; habiendo sufrido en mis intereses tal vez como nadie por mi dedicación quijotesca a la política; que a lo menos me quede la satisfacción de decir que tanto en 1862 como 1852, la República ha adoptado las soluciones propuestas por mí a sus graves problemas orgánicos.

La división de Bs. As. es idea de Rivadavia, se dice; pero lo fue en 1826, como lo fue de Urquiza en 1853; pero ¿quién sino yo la ha puesto a la orden del día en 1860 y 1862? Ahora dos años, cuando la indiqué en mi folleto *Condiciones*, todo Bs. As. miró esa idea como una impertinencia: ni en el Congreso ni fuera, hubo una sola voz que adhiriese a ella. Hoy, sin embargo es ley: no porque sea yo el que la haya propuesto, sino que la he propuesto porque estaba en la naturaleza de las cosas y que no fue en odio a Bs. As. que la propuse; no después de su triunfo de Pavón, sino antes, cuando yo creía que triunfaría Urquiza.

Le repito que esto no es cuestión de vanidad, sino de honestidad. Bueno es hacer notar que hemos tenido razón siempre *en la cuestión de principios*.

Ya tendrá V. mi último libro. V. ha debido ver que mi interés queda intacto aun después de la *solución* que se pretende dada a la cuestión. Tal solución no lo es. No pasa de un *principio de solución*. Ella deja en pie la mitad de las causas de la anarquía; es decir, a Bs. As. medio dueña de la capital y del Tesoro de la Nación.

Sobre todo, esa solución es apenas para cinco años, es decir, para un momento, después del cual vuelve de lleno el malestar crónico.

Se sabe que Mitre no está contento, y con razón.

Sin embargo, mucho se ha obtenido con que el Gobno. nacional ponga *de derecho* un pie en Bs. As. y la mano en parte de sus rentas. De un solo golpe no podrá ser resuelta una cuestión de 50 años. La lucha va a ser una condición del gobierno nacional de Mitre, como lo fue del gobierno nacional de Urquiza; pero en esa lucha, no se puede negar que las condiciones son hoy más felices, para la Nación y su gobierno. Mitre tiene grandes e irresistibles medios de buen éxito. Falta que tenga el coraje de ponerlos en obra. En pocos meses le podremos juzgar, y sabremos a qué atenernos.

Su ministerio no es malo. De Rawson tengo una alta idea. Sólo me disgusta su *adhesión rococó al federalismo*. Yo sé que es preciso gobernar con la *constitución federal* tal cual es; pero la ambigüedad completa de esa

ley permite felizmente interpretarla en el sentido del *centralismo*, que interesa a la suerte de nuestra Nación.

Es una dicha que haya en el gobierno tres provincianos (Rawson, Vélez y Paz), hoy que va Wheelwright al Plata para ocuparse del ferrocarril que debe sacar de su aislamiento a Córdoba, a San Juan y a Tucumán. Wheelwright parte en el vapor inglés del 9 de diciembre; de modo que cuando V. lea ésta, ya él estará en el Plata. Es preciso que V. estimule a Rawson.

Balcarce me ha dicho que espera su nombramiento de Ministro en Francia, para el próximo vapor, y yo no dudo que lo reciba. Tiene dos títulos para merecerlo del buen sentido de Bs. As.: 1º haber sido el agente de Rosas en París; 2º haber servido y representado la política separatista de Bs. As. y la desmembración argentina. Como en ambas misiones ha sido derrotado, justo es que le nombren Ministro. A mí me quedará el honor de haber triunfado para él. Estoy contento. Yo no he trabajado para asegurar empleos, sino principios e intereses públicos.

Varela que todavía no es Cónsul, ya se ha apoderado del título; ha puesto escarapelas a sus criados como todo un ministro, y empieza a tener aventuras escandalosas.

El 23 de éste le han sacado la bala de la herida a Garibaldi, según el método que trazó Nélaton, vencedor feliz del cirujano inglés. La cuestión de Italia está peor con la herida de Garibaldi. Sin perjuicio de ser *una*, sigue gobernada por tres reyes y medio: el de Venecia, el de Piamonte y los dos de Roma. Los que hirieron a Garibaldi se han dado un chasco; y se lo acaban de dar al mismo Napoleón, cambiando sus ministros bajo la condición de que el Papa cambiase los suyos, para facilitar una solución y no lo ha hecho. Entre tanto tres *mazzinistas* amenazaron al pobre Emperador con el puñal de las tinieblas. Grandes tramas de conspiraciones se han descubierto en estos días.

Los asuntos de Norte América (Méjico y Washington) entran en fases nuevas; pero la estación que facilita el curso de la campaña de Méjico, paraliza el de la de Estados Unidos. La destitución de Mac Clellan, es ya un síntoma de que la discordia al uso nuestro empieza a cundir en las filas del partido centralista.

Le remito por el correo dos ejemplares del folleto *Condiciones*, 2ª edición, y otros impresos. Del nuevo sobre la *Anarquía y sus causas*, mandó el sor. Valens 150 a no sé qué librero de Valparaíso. Desgraciadamente, estas dos publicaciones van a conservar su oportunidad por largos años todavía, pues no se curan a dos por tres achaques que tienen 50 años.

Le agradeceré mucho que de vez en cuando se imponga de cómo va la mina de Arís y me diga una palabra.

No cese V. de recordarme a la amistad de misiá Genoveva y señoritas, y de todos nuestros queridos amigos comunes. Por este vapor respondo a una carta finísima de Sarratea. Cada día es más grande y merecida la amistad entusiasta con que abrazo a mi querido Doctor Villanueva. Su

J. B. Alberdi".

CXXXII

"Sor. Dor. D. Francisco J. Villanueva.

París, 15 de Dic. 1862.

Mi muy querido amigo,

No ha llegado el vapor ni he recibido la carta a que debía referirse ésta, probablemente por el mal tiempo ordinario en esta estación.

El último vapor del Plata nos ha traído noticias que han desalentado un poco a los que miran con calma los asuntos.

Los nombramientos consulares, confirmación casi literal de los que hizo Riestra en servicio exclusivo del puerto de Bs. As., muestran que no es muy radical el disentimiento político entre Riestra y Mitre, es decir, entre el localismo de Bs. As. y el nacionalismo (de Mitre). No es de esperar que los nombramientos diplomáticos (que vendrán próximamente) sean de otra índole.

Nada sería que Bs. As. se constituyera otra vez el centro exclusivo de la riqueza de todas las provincias, si esa riqueza, nacional por esencia, se aplicase al servicio y utilidad de todas las provincias que la alimentan, como se aplica a los pueblos de la provincia de Bs. Aires.

Pero no es asi, según se va viendo, sino en la apariencia.

El tesoro nacional entregado *nominalmente* al gobierno de la Nación, continúa aplicado *realmente* al servicio exclusivo de la provincia de Bs. As. Ud. sabe que le ha sido garantido su presupuesto provincial. Ese presupuesto es de seis millones de duros; y como la renta toda de la Nación, no es más ni menos que esa misma suma de seis millones, que se toma Bs. As. por seis años; hasta el fin de ese período la Nación queda sin un medio.

De ahí resulta que no habiendo plata para pagar la *deuda nacional*, se ha dado una Ley, por la que será pagada en los *tres plazos del refrán*.

Una Nación que no paga su deuda, mal podrá tener *crédito*, es decir tesoro, recursos. Si no tiene crédito, ¿de qué servirán las garantías, que conceda a los capitales, que deben emplearse en el ferro-carril de Córdoba y en la empresa del Salado?

M. Wheelwright ha partido al Plata por el último vapor. Yo soy el primero que se lo ha aconsejado. Yo no dudo que él obtendrá las modificaciones que solicita en la ley de concesión. ¿Pero las palabras más deslumbrantes y sonoras podrían suplir la falta de una garantía eficaz y seria a los capitales de la empresa?

Sería doloroso que Mitre teniendo como tiene, medios poderosos de atender a todas las necesidades del país, sin contrariar en nada a Bs. As., no lo hiciese, por la manía de proseguir la tradición de esa vieja política localista, cuyo egoísmo estrecho no ve riquezas para Bs. As., sino en la explotación y ruina de la Nación.

Pronto los hechos nos harán ver bien claro. A pesar de los datos que ya existen para alarmarse, puede ser que todavía las cosas tomen mejor giro.

Me ha alegrado mucho de ver a Beeche mantenido en el consulado argentino en Chile, y es el solo que hallo bien.

¿Qué hace Sarmiento? ¿Se quedará con todas sus mejoras sepultado en su Insula, sin el ferro-carril del Rosario a los Andes? Pero ¿se hará ese camino mientras la Nación carezca de *crédito* y de *tesoro* para garantizar a los empresarios? Los tendrá mientras le esté garantido a Bs. As. su presupuesto de seis millones de duros, en que se absorben todos los recursos de la Nación. Pobre Sarmiento: no es él para remover esos obstáculos.

Mil afectos a misiá Genoveva y señoritas, y a los amigos Lamarca, Ocampo, Sarratea, Beeche y otros, con un abrazo para V. de su invariable, etc.

Alberdi".

CXXXIII

"Sor. Dor. D. Francisco J. Villanueva.

París, 31 de diciembre 1862.

Mi muy querido amigo,

Esta es mi última carta de este año, tan desgraciado, de 1862, que termina hoy día. Tal vez a esta hora esté V. escribiendo sus votos de nuevo año, en la que recibiré de aquí a mes y medio. Le deseo de todo corazón, para 1863, a V. y a toda su amable familia, una felicidad que no se desmienta por ningún sinsabor.

Recibí diez días más tarde, por la vía de Estados Unidos, la carta que no pudo traer el vapor naufragado en Panamá. En el sobre venía una palabra del señor Rouse, que leí con tanto gusto. Le ruego se sirva devolverle mis amistosos recuerdos, y dárselos también a misiá Adela, con mis votos de año nuevo.

No tendremos sino mañana las cartas de Chile que trae el vapor llegado ayer a Southampton, según sabemos por telégrafo.

Cuánto me ha sorprendido lo que me dice V., que no han llegado aún a su destino los fondos suscritos en todas partes para los desgraciados de Mendoza. Escándalo causaría aquí, si se supiese que lo dado por el Emperador y por tantas gentes elevadas de Europa, para socorrer a los que estaban sin techo y sin pan, duerme depositado en manos de quienes nada necesitan. Es una crueldad irónica e insolente el pretender que esos fondos hayan sido dados para construir edificios públicos en la nueva ciudad. Se dieron como se da al náufrago, para ropa, para alimento, para remedio pronto de las miserias del momento infausto. Para edificios es el Tesoro del Estado, no el que la caridad ofrece en un día de luto a los que lloran en horrible desamparo. Espero una palabra de Ud. para llamar sobre esto la atención del público en Europa. Yo que en medio de mis privaciones tuve el consuelo de desprenderme de cuatro reales en obsequio de mis queridos mendocinos; y que no quise dar letras contra el Gobierno por los fondos que todos aquí me

aconsejaban apropiarme, qué lejos estuve de pensar que irían a dormir en las arcas de los indiferentes.

Lo que puede esperar Mendoza del tesoro nacional, es fácil calcularlo por el estado de su *deuda*, es decir de su *crédito*. El último vapor me trajo la confirmación que el pago de la deuda, si se realizaba, se haría esperar indefinidamente. La ley ha sido dada para no pagar: basta leerla. Por no negar de frente, se ha negado de *flanco*, según la táctica de Bs. As. La cuestión de la *deuda* es toda la cuestión del *tesoro nacional*, que consta del *crédito*. Un Gobierno que no paga; que en vez de pagar, discute lo que debe, no puede tener crédito. ¿Cómo entonces podrá gobernar, entendiendo por gobierno la satisfacción de las necesidades materiales y morales del país? ¿Cómo podrá hacer caminos ni cárceles, si la garantía ofrecida a los empresarios, de un tanto por ciento, no tiene valor ninguno?

Tenemos, pues, a Bs. As. (después de la reconstrucción nacional) posesionado de los seis millones de duros que forman la renta de toda la Nación, en virtud de haber garantizado ésta un presupuesto de provincia (para seis años que empiezan en éste), que asciende justamente a esa suma; quedando la Nación sin renta, aunque con Capital; y con Capital sólo por cinco años.

Yo no veo habilidad en esta política. Una República joven, llena de recursos, que en vez de aceptar los que en todas partes nos brindan, hace de la trampa un sistema de finanzas, es no sólo inmoral sino estúpida. Sin quitar por ahora a Bs. As. nada de lo que injustamente retiene, Mitre podría hacer servir su crédito para obtener en Europa ingentes recursos aplicables a las necesidades de la Nación.

Yo todavía espero que Mitre vuelva sobre sus pasos en este punto, de que depende la fuerza de su Gobierno, no de los soldados.

No ha venido ni vendrá el nombramiento de Ministro para Balcarce, según parece, ofreció servir *gratis* la Legación, y ni así lo ha querido el Gobierno argentino. El no era tonto: es de la escuela de Rosales. Le habría sacado cuatro veces el sueldo a la Legación servida *gratis*. Yo recibiré mi carta de retiro para Londres en el próximo vapor. Parece que no habrá Legación en Europa, por ahora. Para mi vanidad, esto sería un bien; para la Nación, no lo es.

El Gobierno de Mitre dio una brillante respuesta al Ministro del Perú, negándose a entrar en la Liga americana. Consagra toda la doctrina de mi último libro, respecto a la política que nos conviene para con la Europa.

Bonito le está yendo al Perú con la liga americana. Vea V. lo que acaba de pasarle en el Amazonas, donde el Brasil, aprovechándose de la mala opinión del Perú en Europa, lo ha tratado con el más grande desprecio. El Brasil tomará el lugar de los *yankees* contra las Repúblicas españolas, mientras los Estados Unidos están en guerra. La Europa sola podría ser nuestra garantía.

Dirá V. que ella se absorbe a Méjico. No: la Europa no dejará que Francia ni otro poder lo absorba. Méjico no perderá su independencia, ni la

soberanía de su pueblo. Las nuevas protestas del Gobierno francés a este respecto, no son simples palabras, pues él no ignora que la independencia americana es un hecho irrevocable.

La derrota tremenda que acaban de sufrir los centralistas en Estados Unidos puede dar a la guerra un giro nuevo. Toda la prensa inglesa aconseja la Dictadura, como el solo camino que queda a la *Unión* para obtener la paz por un camino u otro.

Mis votos de año nuevo a todos los amigos y amigas de Chile, a quienes tal vez veré dentro de él; y repitiéndoselos a V., mi querido amigo, lo abrazo de corazón.

J. B. Alberdi".

CXXXIV

"Sor. Dor. Francisco J. Villanueva.

París, 14 de enero de 1863.

Mi muy querido amigo,

Vuelvo a ofrecerle mis votos de año nuevo en ésta mi primera carta de 1863. La de V. del 17 de noviembre no llegó a mi poder sino cuatro días después que partió mi última, a causa de la confusión de la posta en los primeros días del año, en que todo el mundo dirige a todo el mundo tarjetas y billetes de felicitaciones.

Le agradezco la buena noticia que ella me da de estar arrendada mi quinta hasta noviembre de este año 1863, así como su celo generoso a que debo esta ventaja. Me alegra mucho que sólo la haya V. arrendado hasta noviembre, porque así no tengo duda de que en todo este año volveré a Chile; y le suplico se sirva tenérselo advertido al inquilino, que no me ha nombrado, ni necesito conocerlo si a V. le satisface por su honorabilidad.

Con ocasión de la opinión de Sarratea, que cree que yo debo ir a Bs. As. para conocer el terreno, permítame decirle que es él el que necesita ir a esa ciudad para salir de tantas ilusiones como tiene. *París* está lleno de *porteños*, y mejor que desde Chile podemos apreciar la situación real de nuestro país. Pocas ilusiones me dejan las cosas que oigo y veo desde aquí.

Ud. mismo tiene una prueba de las ideas que prevalecen en el gobierno de Mitre a mi respecto. Vd. sabe que la *Nación argentina* es periódico casi oficial. Ud. ha leído, en el extracto que hace de mi libro, lo que dice de mi doctrina sobre *política exterior.* Si ha leído V. mi libro, ya estará V. convencido de la incomprensible calumnia de ese periódico. Lejos de pedir *intervención*, la califico de un mal (pág. 52) peor que la guerra. Lo que pido es la *influencia legítima,* que ni la ignorancia más grosera puede confundir con la *intervención.* Pero ese cargo venido de los que hoy gobiernan en Bs. As. es de comadre. ¿No son ellos los que, por diez años, han tomado de la manga a los gobiernos de *Europa,* pidiéndoles la intervención contra Rosas?

¿No vino aquí Florencio Varela en busca de la *intervención*? ¿No han tenido a la Europa interviniendo diez años en el Plata? Mitre, Sarmiento, Alsina y todos los antiguos emigrados que hoy gobiernan ¿no han entrado a su país con la ayuda del *extranjero*, es decir de un *grande ejército aliado de brasileros y orientales*? ¿Son los brasileros menos *monarquistas* que los de Europa?

Ultimamente el mismo Mitre ¿no acaba de abrazar mi doctrina sobre política exterior (contenida en mi libro calumniado) en sus respuestas dadas al Ministro del Perú?

¿Qué le demuestra a V. todo eso?, una de dos cosas: o una mezquina y ridícula prevención personal; o que todo el nacionalismo y europeísmo que decantan es una pura hipocresía.

Lo que me sucede con el pago de mis sueldos y con mi reciente carta de retiro para Londres, me lo confirma.

Ya V. sabe que, retirándome de estas Cortes sin darme los *medios* de retirarme (que se me deben) me han dejado aquí como desterrado. ¿Qué privilegio tengo yo? —me preguntará V.— El que la misma ley da a los empleados en el extranjero sobre los empleados en el interior: les paga adelantados sus sueldos, les da para que viajen de ida y vuelta, les da para que se instalen. Nada de eso da la ley al empleado interior. Perdiendo éste su empleo y su sueldo, queda en su casa, en su país y en el seno de los recursos. El que los pierde en el extranjero queda sin ninguna de estas ventajas; y lo que es peor, queda comprometiendo la dignidad del país, porque aun después de retirado sigue en el goce de todas las inmunidades y la expectabilidad de su rango, hasta que deja el país extranjero. Nuestro *culto* gobierno se ha mostrado tan preocupado de esto como lo hubiesen hecho el del *Chacho* o el de *Saa*.

Me ha venido mi carta de retiro para Londres. No me quejo de ello, pues yo la pedí e indiqué la necesidad de que me la manden. Pero ¿sabe V. cómo me la han mandado? adelantada de siete meses, con fechas de abril de 1862, y firmada por el Dr. Costa. Felizmente tengo en mi poder toda la prueba de la *antedata*. Es verdad que no puedo decir hasta ahora si lo han hecho por malicia, o con mira hostil. Puede tal vez no ser así. Pero el hecho es que si yo presentase esta *carta de retiro* al gobierno inglés, quedaría yo en esa carta como un *embustero indigno*, y lo que es peor, mi gobierno no quedaría más lucido. La razón es ésta. Cuando recibí mi carta de retiro para Francia (por conducto de Balcarce, apunte V. esto), no me vino otra para Inglaterra. Yo creí de mi deber prevenírselo a Lord John Russell, acompañándole copia del decreto que declaraba vacantes a todos los Agentes diplomáticos argentinos. Desde ese momento, me consideré fuera de la Legación de Londres. Pero el gobierno inglés, según los usos, no me consideraba separado hasta no recibir mi carta de retiro. Yo la esperaba incesantemente. Llegué a creer que estuviese en Londres, en manos de nuestro Carril, como la de Francia había venido por Balcarce. Fui a Londres, y viendo que nadie me la entregaba, me convencí que se habían olvidado de mandarla. Como en esa ciudad no hay aspirantes a la Legación, y fueron ellos los que intri-

garon en Bs. As. para que me viniese la de Francia, que desean ocupar, los de Bs. As. olvidaron de mandarla.

En esta persuasión, escribí a Borbón, mi apoderado, para que informase de esto a Mitre, en mi nombre, y le advirtiese la necesidad de proceder en Londres con la misma cortesía que habían observado en Francia. Borbón le leyó mi carta. Me contestó *el 14 de noviembre* que Mitre confesó, en efecto, el olvido *y tomó nota para mandar extender la carta.* Esto era en *noviembre;* pues bien, la carta extendida en *noviembre* trae la fecha de *abril.* Yo que en mayo del año anterior dije a Lord J. Russell que no había recibido carta de retiro para la Reina, no podría hoy (en enero de 1863, en que he recibido la carta) presentarla, sin quedar ante él como un embustero.

Yo voy a conciliar el deseo de Mitre de verme fuera de la Corte de Londres, con la necesidad de no hacer fea figura, tomando otro camino en esa cuestión de *simple etiqueta,* pues de hecho estoy retirado de Londres desde que comuniqué a ese Gabinete el decreto de mi cesación. Si la *antedata* es con el objeto de que yo no cobre siete meses de sueldo, según la ley, voy a renunciarlos expresamente.

Todo esto es triste, pasmoso, desconsolador, de lo no visto en estos mundos modelos de lo culto.

Recién ahora tres días escribí a los SS. Logan & Ca. de Londres, preguntándoles si aceptaban la orden nueva del señor Edwards de pagarme hasta 1.800 libras esterlinas. No me han contestado todavía. Si mañana tengo respuesta, se lo diré.

No aparece hasta hoy el paquete de Chile. Estamos muy contentos con las noticias de que ese país se va restableciendo a su prosperidad pasada.

La guerra de Norte América ha dejado más gentes en la miseria, en Francia y en Inglaterra, que la calamidad más grande que aquí hubiese sucedido. *Millones* de desgraciados se mueren casi de hambre. Las suscripciones caritativas están a la orden del día. Le cito esto para que V. vea que con el producto de estas suscripciones no se procede como en las relativas a Mendoza. Los fondos se *distribuyen inmediatamente* a los necesitados, sobre todo en Inglaterra.

Con este año 1863, la guerra de Norte América toma un nuevo carácter más terrible. Se vuelve *social* y *servil.* Cada día me confirmo en que esa guerra es más bien una *revolución* tan grande como la de 1789 en Francia, y que va a ejercer una influencia inmensa en los *dos mundos.* Si hemos de estar al rumbo que trae la historia desde algunos siglos, es de esperar que no será para mal.

Los franceses avanzan siempre en *Méjico.* No será el coraje de los mejicanos su obstáculo, sino el estado de ruina y de barbarie de ese país, que no obstante se horrorizará de que se le aproxime la culta y rica Europa.

A las amables damas de su familia y a nuestros comunes amigos, hágame el gusto de ofrecerles mis cumplimientos afectuosos de nuevo año, y V., mi querido amigo, admita los míos, con un abrazo cariñoso.

J. B. Alberdi".

CXXXV

"Sor. Dor. Francisco J. Villanueva.

París, 15 de enero 1863.

Aun puedo acusarle recibo de su agradable carta de 1º de diciembre, mi querido amigo, llegada hoy 15 a mi poder. Veo con gusto a su noble corazón inundado de fe y de confianza en los bellos destinos de nuestra patria bajo el simpático gobierno de Mitre. Ojalá sea yo el que se equivoque, con mis reservas y esperas nacidas tal vez de que soy más veterano en materia de chascos y de esperanzas burladas. El día que me vengan de la misma ciudad de Bs. As. consejos tan estimulantes como los que me vienen de Chile, estaré del todo de acuerdo con V. Pero hasta aquí, yo veo que sólo está con ustedes al otro lado de los Andes cierto ideal de la situación del Plata, que los datos directos no corroboran.

No tengo la menor duda de que Bs. As. esté en las nubes en este momento, sobre todo respecto del resto de la Nación. En eso justamente consistió siempre nuestro mal; en esa absorción que estudio tan detenidamente en mi último libro, y que constituye la enfermedad crónica de nuestra Nación. Que la emigración de Europa acude a torrentes a Bs. As., no lo dudo; lo que deseara yo saber es que de todo ello se derrama un poco en lo demás de la República.

V. no me habla de mi folleto último, y temo que por diplomacia. El 1º de diciembre no le era desconocido, aunque no hubiese recibido su ejemplar. Después que lo haya V. leído, estoy seguro de que no me hallará escaso del sentimiento honrado de patriotismo, en que todos mis escritos han tenido inspiración. No se intimide V. Sólo la verdad austera y completa nos ha de llevar al término de nuestros males públicos. Mitre será el que nos guíe, con mi libro, si tiene intenciones sinceras de organización nacional. Si hace la comedia, no le gustará ciertamente.

Olvidé ayer decirle que mi otra carta es *confidencial,* y no para extender su contenido, porque quiero mostrarme y tenerme reservado y abstinente por el momento, hasta no ver bien los hechos que se desenvuelvan.

Vea V. qué buena opinión adquiere Mitre en los Gabinetes de Europa, por su política exterior. Le incluyo las palabras de Napoleón III en el *Cuadro de la situación del Imperio,* de este año. El Perú se ha dado vuelta. Hoy hace la corte a Francia. Seoane está perdido en el Plata.

Hasta hoy no he tenido respuesta de Logan & Ca., a quienes pregunté hace tres días si aceptaban la orden de Edwards de pagarme hasta 1.800 libras. Encuentro poco formal el modo de conducir y arreglar esos mandatos de parte del señor Edwards. Yo creo que una letra de cambio, o una carta de crédito en regla, habría sido lo mejor. En fin, puede que aún no tenga tiempo para responderme.

Le recomiendo dos visitas muy cariñosas de mi parte, una a mi amigo el señor de Tavira, Ministro de España, otra a mi amigo don Ramón Ocam-

po, para quien no se altera jamás mi vieja simpatía; y créame V. su inalterable y reconocido amigo,

J. B. Alberdi".

CXXXVI

"Señor Doctor Don Francisco J. Villanueva.

París, 30 de enero 1863.

Mi muy querido amigo,

No tenemos hasta hoy nuestras cartas de Chile del 15 de diciembre, y me anticipo a escribirle temiendo que el mal tiempo retarde a ésta entre París y Londres.

Reservado todo esto.— El último correo del Plata nos trajo noticias muy opuestas a las lindas ilusiones que ustedes abrigan por allá. El *Estandarte*, papel inglés que se publica en Buenos Aires, hace de la situación de las provincias una pintura horrible en cuanto a su miseria y atraso. Se temía que la exaltación de los indios del *Chaco*, atribuida en parte a manejos de oposición, estorbase a la exploración del Río Salado, entablada por Ramos y por el Cónsul inglés del *Rosario*. Poco se hablaba del *ferro-carril* de Córdoba, cuya empresa, según dicen los periódicos, era solicitada por Arón Castellanos. En ese momento ha debido llegar allá Mr. Wheelwright, que quién sabe las dificultades con que tenga que luchar. Sin el ferrocarril de Córdoba, todas las decantadas mejoras que se emprendan en las provincias serán nulas.

La Comisión que debe calificar la deuda nacional no estaba nombrada todavía. Y yo me explico eso: ¿para qué sería nombrada? No hay tesoro para pagarla. El que hay, está adjudicado a Buenos Aires, como garantía de su presupuesto provincial, en vista del *Convenio de noviembre*, por cuyo canal vuelve a la provincia de Buenos Aires todo lo que la Constitución concede a la Nación.

Se trataba del *Banco* de Buenos Aires. Había dos ideas en lucha: la de Vélez, por que sea *nacional;* la de Riestra, por que quede *local*. Es la vieja lucha, reaparecida en el terreno del crédito público, en que consiste principalmente el tesoro de nuestro país. Difícilmente consentirá Buenos Aires en deshacerse de su *Banco*, por el cual tiene localizado en su provincia todo el crédito de la Nación; y mientras Buenos Aires conserve su Banco más o menos como hoy es, no espere V. que exista gobierno nacional estable y sólido, porque le faltará su principio de vida, el tesoro.

Quisiera alucinarme; pero veo tan claramente en pie todos los problemas de nuestra cuestión de 50 años, a pesar de los remedios superficiales y de las soluciones aparentes, que cada día es más seria mi determinación de volver a Chile antes de un año; es decir, en todo este año 1863.

Si leyese V. las cartas que recibo de nuestros amigos de Buenos Aires, y el significado del silencio de los que no me escriben, no sería V. del parecer de nuestro Sarratea, que cree llegado el caso de que yo vaya a Buenos Aires.

Seguiré abstinente; no haré oposición a nadie; no me ligaré a partido ni a círculo alguno que trabaje o conspire contra el orden actual, sean cuales fuesen sus defectos, pero no saldré de la reserva que me impone la cadena de chascos que nos llevamos dados desde tantos años.

Ninguna alteración notable en la situación política del mundo, desde mi carta anterior. Se cree que a nada conduzca la nueva tentativa de Napoleón en la cuestión de Norte América; pero nadie cree que la *Unión* se restablezca.

Anoche dio Carril una brillante comida a catorce amigos. Están muy bien instalados. Había varios chilenos. No se hace más que bailar en París, en este año; pero yo soy extraño a todo eso, no porque me falten invitaciones, que aun en la Corte me las hacen como si fuese Ministro, pero prefiero el descanso de la vida retirada.

Con mis afectuosos recuerdos a su amable familia, créame suyo.

Alberdi".

CXXXVII

"Señor Doctor Don Francisco J. Villanueva.

París, 31 de enero 1863.

Mi querido amigo,

No quiero dejar pasar sin reparar una omisión grave que cometí en mi carta de ayer. Olvidé decirle lo que tenía más presente desde algunos días, que la casa de los SS. *Logan y Ca.*, corresponsales del señor Edwards, me respondieron del modo más atento y satisfactorio, explicándome el retardo de un día en su respuesta por la ausencia en la campaña. Esa casa ha pasado el compromiso de pagarme a la de Gibbs & Hijos, que me ha escrito igualmente informándome de su aceptación, con lo cual todo está allanado a mi gusto, y buena será que lo sepa el señor Edwards, por si alguna palabra de queja se le ha escapado a V., como se me escapó a mí en mi anterior.

Ojalá que no tenga que gastar nada de esta suma. Tal sucederá si el Gobierno nacional tiene el pudor de sacarme del abandono salvaje en que me ha dejado a tres mil leguas del país.

No aparece hasta hoy el vapor de Chile, ni el del Plata a Lisboa, que ya debió tocar. Ha sido este año muy extraordinario en malos tiempos en la mar.

A pesar del paso de mediación amigable que el Emperador acaba de dar acerca de los partidos en lucha, de los Estados Unidos, yo creo que es-

tamos expuestos a ver pronto enredada a la Francia con el Gobierno de Washington, pues no puede éste ignorar u olvidar lo que el Emperador ha dicho al General Forey, en su carta, sobre que importa a la Europa impedir que Méjico y la América del Sud vivan en el peligro de ser absorbidos por la vecina República sajona, si continúa tan capaz de ello como antes era; es decir, si sigue unida.

Se esperan de un día para otro noticias de gran bulto de *Méjico.*

La cuestión de Italia duerme al parecer; pero yo creo que duerme como el *Vesubio,* para despertar el día menos pensado y hacer del poder temporal del Papa una nueva *Pompeya.*

Yo creo siempre que la cuestión de *Méjico* tiene gran ligazón con la cuestión italiana.

Ha muerto en estos días en Francia (cerca de París) Mr. Mendeville, marido de doña Mariquita Thompson; y se ha casado en los mismos días una hija del Mariscal de Santa Cruz, *ancien Protecteur de la Confédération Pérou-Bolivienne,* como se titula él mismo en sus tarjetas y en las esquelas de participación, recordando indirectamente el ridículo título que tomó por imitación del *Protecteur de la Confédération du Rhin,* como Napoleón I pudo titularse en su calidad de *Emperador de los Franceses,* que le hacía capaz de un Protectorado perpetuo y eficaz.

Recuerdos afectuosos a nuestras amigas, y a los amigos Lamarca, Ocampo, Sarratea, Beeche y otros.

Y créame V. su invariable afeccionado amigo.

Alberdi".

CXXXVIII

"París, 14 de febrero de 1863.

Mi muy querido amigo,

Acabo de leer su amable carta del 1º de enero, llegada más presto que las precedentes, porque los mares comienzan a calmarse por acá a medida que se aleja el invierno. Impropiamente se puede decir que hemos tenido invierno en este año, pues hemos tenido un tiempo como el de los meses de junio y julio en Lima.

Respecto a nuestro país, yo no ambicionaría otra cosa sino que su situación fuese tal como V. la cree, en su dicha carta. Pero desgraciadamente los periódicos y cartas del Plata, que recibimos aquí directamente, no nos dejan ver las cosas de un modo tan halagüeño. El último vapor nos ha traído noticias alarmantes sobre el estado de las relaciones entre Urquiza y Buenos Aires. No es de creer que eso tenga origen en el malestar de Urquiza, pues está nadando en fortuna. Se le atribuyen 15 millones de fortuna. En todo caso debe ser resultado del malestar real en que ha dejado al país la

solución aparente dada al problema de su organización. Yo no me quejo de las palabras ni del lenguaje del Gobierno nacional, que son los más honestos que se puede dar. Aun le creo a Mitre intenciones tan sanas como su lenguaje. Pero el mal de nuestro país tiene fuerzas mayores que la voluntad de su Jefe Supremo.

Tan evidente como es que Buenos Aires está nadando en prosperidad y bienestar, lo es igualmente que las provincias yacen en la mayor miseria. Este es y este ha sido siempre todo el origen del malestar. La organización actual sólo lo remedia en apariencia. La *capital* está entregada a la Nación a medias y momentáneamente; y el *tesoro nacional*, que se pretende estar entregado a la Nación, lo está nominalmente, pues *en el hecho* todo él sigue contraído y aplicado al servicio de la provincia de Buenos Aires, en virtud de la garantía de su presupuesto local (igual a toda la renta nacional), que esa provincia exigió por el *Convenio de noviembre*, como condición de su reincorporación. Yo no llamo *hábil* una política que finge remediar el mal, y lo deja como estaba.

No atribuyo eso a Mitre. Baste recordar que el *Convenio de noviembre* es anterior a su gobierno, y que él mismo quiso revocarlo. Lo que creo es que él no ha podido y que difícilmente podrá corregir los resabios de la política local y tradicional de Buenos Aires, que se impone a su voluntad misma.

Yo me había fijado con gusto en la identidad de mis ideas con las de Mitre, en su respuesta al Gobierno peruano. Yo no dudo que si de él dependiese, las aplicaría también en la política interior. Pero como en este terreno se trata de *plata*, y en el otro sólo de *principios* generales, Buenos Aires lo ha dejado separarse de la tradición de Rosas, supuesto que en ello no hay sacrificio de rentas.

Por los diarios de Buenos Aires, mal podrá V. conocer la situación de nuestro país. La prensa no es libre ni para decir bagatelas. El diario más independiente es el *The Weekly Standard*, y sus cuadros no son color de rosa. Pídalo V. a Buenos Aires, si quiere estar mejor informado que por la *Tribuna*.

Este vapor ha traído para *Balcarce* una carta *oficial* de Buenos Aires, que ha pasado casualmente por mis manos, en que lo titulan *Ministro Plenipotenciario*. Como Balcarce representa una diplomacia de lucha, que V. conoce, ese nombramiento no se ha tomado aquí como síntoma pacífico.

En cuanto a mí, no ha habido plata para pagar mis libramientos, pero sí la ha habido para pagar los del General Pedernera. Yo valgo menos que él, lo sé; yo me alegro de que él haya sido pagado. Pero el estar yo a tres mil leguas de mi hogar y de mis medios de vivir, no me hace menos digno de atención.

Todo hasta este momento me hace creer que regresaré a Chile dentro del presente año. Yo no vacilaría en ir a Buenos Aires, si pudiese reducirme allá a vivir de la abogacía, como en Chile. Pero ¿cree V. que ni eso me dejarían hacer en paz? Aunque no me mezclare en nada, me supondrían mezclado, y no me dejarían quieto. Y como no tengo duda de que las agitaciones han de reaparecer, provocadas por ellos mismos, como de ordinario,

temo no encontrar en Buenos Aires la quietud e independencia individuales que apetezco, y que sólo en Chile podré conseguir con la neutralidad de nuestra condición de extranjeros.

En este momento, corren aquí malas noticias contra los franceses en *Méjico,* pero es verdad que vienen por *Estados Unidos,* conducto parcial. Para mí, no están en las armas de los mejicanos los peligros del Emperador, sino en la desventaja del más brillante oficial cuando invade un país extraño, desierto, escabroso y mal dispuesto a recibirle. Si triunfa en campo de batalla, los peligros empiezan en la paz.

Yo que he mirado siempre la acción tranquila y legítima de la Europa en América como nuestro gran medio de regeneración, no puedo dejar de sentir que ese medio se comprometa y desprestigie, sacándole de las vías pacíficas del derecho de gentes. Nosotros no seremos nada, ni saldremos jamás de la miseria, sin el roce íntimo con la Europa, de donde todo nos vendrá. Pero para ello será también preciso que ese roce se concilie con nuestra independencia y con todos los grandes principios de la revolución de América, que son una conquista irrevocable de la civilización moderna. Felizmente, eso es posible, y ojalá no lo pierdan de vista, en la actual contienda de Méjico, ni los franceses, ni los mejicanos ni los americanos del Sud.

La cuestión de los *Estados Unidos,* cada día más grave. Ahora asoman síntomas de revolución militar en el *Norte.* Dos cosas se ven claras en el fondo de ese horrible enredo, y son la prolongación indefinida de la guerra, y la muerte definitiva de la antigua *Unión.* Yo creo que de ella saldrán al fin dos fuertes Estados unitarios, que ya existían disfrazados, y que han existido en cierto modo desde que se organizó la *Unión,* más o menos como en el seno de la nuestra existen separados los dos gallos de la vieja riña, que han confundido sus plumajes, pero no sus cuerpos.

La *Polonia* está en plena guerra de independencia, y esta novedad preocupa seriamente a los amigos de la paz de Europa, porque las revoluciones son parientes y forman familia en este continente.

La calma de Italia es poco calmante para los que ven de lejos al país del *Etna* y del *Vesubio* quedarse tranquilo delante de una contrariedad tan solemne, guardando en sus extremos torrentes de fuego.

Puede ser que después de tanto aparato, el año acabe muy feliz y tranquilo, como para V. y su familia lo deseo, repitiéndole mis amistades afectuosas e invariables, y mis recuerdos a los comunes amigos, con que soy de V.

J. B. Alberdi".

"Al señor Rouse y misiá Adela, mis invariables recuerdos.

Matilde sigue teniendo brillante papel en el gran mundo. El personal de la antigua Legación es invitado como antes.

Anita Peña se ha lanzado también en los salones del gran mundo, aunque en condiciones menos felices y menos lucidas que Matilde. Está a la moda (la de Peña) entre los portugueses y brasileros; pero yo creo que se irá a Chile soltera, porque los candidatos son pobres".

CXXXIX

"Sor. Dor. Francisco J. Villanueva.

París, 28 de Feb. 1863.

Mi muy querido amigo,

Sin tener todavía su carta que espero por este vapor, cedo al placer habitual de hablar con V. cada 15 días. El último vapor del Plata no me ha traído carta de Borbón, pero ha venido don Gregorio, que será carta viva para mí. Hoy lo veré recién, porque ha estado en Burdeos muchos días. Ha venido alentado por Balcarce a vivir con él, pues su posición en el Plata era casi imposible, desde que el Gobierno le negaba no sé qué deuda, según ha dicho el mismo Balcarce. Y D. Goyo no es *provinciano;* pero tiene el pecado de haber servido a la causa nacional. V. que lee los papeles de Bs. As. verá las frecuentes alusiones ofensivas al Dr. Carril, al Dor. Peña, etc. V. ve que Alsina no ha querido ser colega de Carril en la Corte Suprema. Gutiérrez no me habla sino con su silencio, que es más expresivo que cuanto pudiera escribirme. Con estos precedentes es fácil calcular la acogida que yo tendría en Bs. As., por ahora.

Sé sin embargo, que allí mismo existe un espíritu nacional, que protesta contra todo eso y que se agranda poco a poco. En ello me fundo para esperar que no siempre nos estará cerrada la hospitalidad de Bs. As. Pero no creo que sea tiempo de dar por triunfante del todo en esa ciudad la causa de la Nación.

Vamos a ver cómo se desenvuelven dos cuestiones que afectan a la vida del orden existente; la de la deuda nacional o crédito público de la Nación: y la de elección del gobernador de Bs. As., que ha de reemplazar en este año al sor. Saavedra. Temo mucho que el Dor. Vélez Sarsfield sucumba en la primera, y que en la segunda el Gral. Mitre vea nacer el obstáculo de todos los gobiernos nacionales.

Parece que el *partido localista* no se duerme; y aunque Mitre no sirva mal los intereses locales de Bs. As., sus rivales y émulos de la misma localidad han de aprovechar de la ambigüedad de su actitud para atacar su influjo y poder.

Ya habrá llegado Wheelwright a Bs. As. Antes que el Congreso se reúna, poco podrá obtener. Después de obtenerlo todo por escrito, vendrá la cuestión qué vale la garantía de 7% de interés dado al capital de la empresa por un *tesoro nacional*, que está por existir y que por de pronto no paga lo que debe.

Esto es lo que debería cuidar Sarmiento y no otra cosa. Todas sus explicaciones para probarnos que San Juan es rico por naturaleza, son una niñería. ¿A quién le ha ocurrido dudarlo? Lo que importa es poner a San Juan o en las márgenes del Plata, o en las del Pacífico, por la virtud del vapor. Más juicio habría mostrado ese pueblo empleando en acciones para el ferrocarril de Wheelwright, el dinero dado a un joven Richet para que busque métodos de

amalgama con que, aun encontrándose aquí, no sería correcto aplicarlos por ahora en San Juan. Las noticias que aquí da ese ingeniero de que las minas de San Juan están a 30 leguas dentro de la cordillera, y de que los metales no son de la primera riqueza, muestran bien el pensamiento con que le mandan en busca de máquinas más poderosas que las que conoce Copiapó: es el temor natural de que el precio del transporte no permita luchar con las minas de Chile. El ferrocarril es el remedio heroico de todo esto. Que Sarmiento saque la espada y no la envaine hasta que la República no esté atravesada por un ferrocarril: esa es la causa nacional. Los enemigos de allá no son los Chachos, sino los que quitan a la Nación los medios financistas de hacer efectiva la garantía del 7% ofrecida al capital, que emprenda el ferrocarril entre Los Andes y el Paraná.

La revolución de Polonia es ya toda una cuestión europea de la más alta gravedad. Italia, Norteamérica y Méjico están olvidados por ella. La *Grecia* misma acaba de tener, inapercibida, una segunda revolución contra su gobierno provisorio. También la *Algeria* está alborotándose contra su metrópoli. Pero nada de eso es bastante para tener duda de la paz de Europa por ahora. Pronto las cosas de Méjico pasarán a llamar la atención. El poder de esa república, no está en su valor ni patriotismo. V. sabe que vende su territorio como un tendero vende lienzos. Todo su poder está en su atraso y en su clima pestífero. Se asegura aquí que Francia lleva ya perdidos más de doce mil hombres por las enfermedades.

La cuestión de los Estados Unidos, verdadera revolución inmensa como la Francia de 1789, sigue su curso imponente, a pesar de los esfuerzos de la Europa por verla cesar. La última tentativa del Emperador por mediar en ella ha quedado sin efecto.

Con mis amistades afectuosas a la Sra. Da. Genoveva y sus señoritas, créame V. su apasionado amigo,

J. B. Alberdi".

CXL

"París, 14 de marzo 1863.

Mi muy querido amigo,

Somos ya 14, y el vapor y las cartas de Chile no aparecen. Tengo que referirme a su interesante carta del 17 de enero, que recibí después de despachar la mía anterior. Al mismo tiempo, recibí otra de nuestro amigo Sarratea, llena de bellos sentimientos para mí. Le ruego presentarle mis recuerdos afectuosos.

Reservada toda. Ustedes son felices en recibir noticias tan halagüeñas de nuestro país. Las que nos vienen directamente de Buenos Aires no son tan estimulantes. Ciertos amigos no nos hablan sino por su silencio, que tiene una significación desolante. Otros nos confirman lo que todos ven, que a pesar de

las buenas intenciones de Mitre en favor de la Nación, su gobierno tropieza en el viejo escollo de todos nuestros gobiernos nacionales, el localismo de Buenos Aires. Ese *localismo* deja existir al gobierno *nacional* con una condición, y es que no se ocupe de la Nación sino para hacer servir todo lo que es nacional al interés de la provincia que lo *hospeda*. Salir de ahí es entrar en la guerra, y no hay paz posible sino a condición de quedarse ahí. Tal es la paz actual: satisfacción de parte de Buenos Aires; impotencia de parte de las provincias. Las *causas* de este estado de cosas, las mismas que V. me ha oído toda la vida. Las pruebas de su realidad, todos los documentos públicos del gobierno local de Buenos Aires, sobre todo la *Memoria* de clausura a la Legislatura, que es la confesión ingenua de que todo el tesoro de la Nación está consagrado al servicio local de Buenos Aires; y que la Nación apenas recibe de *socorro* doscientos mil pesos, que se deducen de los 700 mil que produce la sola aduana de *Rosario*. Todo lo demás, aunque *nacional*, está consagrado al servicio del *presupuesto de Buenos Aires* en virtud de la garantía ofrecida en el *Pacto de Unión* de noviembre de 1859. ¿Es necesario ser profeta para predecir lo que traerá ese estado de cosas?

Yo sé que Mitre y sus Ministros quisieran cambiarlo. Pero van ustedes a ver que no pueden. Todo lo que hagan en el sentido de cambiarlo va a dañar a la seguridad de su poder en Buenos Aires. Ya se prepara y organiza la reacción localista. No necesito nombrarle sus jefes. Lea la historia de la *revolución de* 11 *de septiembre*, y los hallará. Los verá V. ponerse en campaña con ocasión de la elección de gobernador. Las facilidades que el gobernador actual (Saavedra) haya dado a Mitre, serán otro obstáculo para que los votos de la provincia lo reelijan. La provincia elegirá a alguno de sus cortesanos. Desde ese día, empezará la decadencia del gobierno nacional. Mitre caerá, más o menos en la posición de Derqui, cuando éste era presidente. El apoyo que encontrará en Entre-Ríos será tan eficaz y sincero como el que encontró Derqui en Buenos Aires. Esa es la marcha de nuestra vieja historia, y de la nuestra actual. No es lucha de personas, es de cosas, de intereses de localidades, que no hallará jamás otra solución que la que presenté en mis dos folletos últimos. La actual organización provisoria no es más que una apariencia de esa solución; pero con apariencias de remedios no se resuelven crisis verdaderas.

Mis escritos no son leídos en Buenos Aires sino por los hombres del gobierno. Pero ellos hacen como los Cardenales de *Roma* con los escritos que hablan la verdad: los ponen en el *Indice*, para que el pueblo no los lea; pero ellos, en su gabinete, muy bien que los leen. Ese fue el error de Derqui, que después de hacerlos reimprimir, los confinó en la oscuridad, por celos de candidatura; Mitre, por otros motivos, oscurece lo que más pudiera servir a su política, si fuese realmente nacional.

Tarde o temprano se vendrá a ellos, porque son los únicos que se han escrito con entera prescindencia y despreocupación de partido. No emitiría estas jactancias ridículas en público; pero a un amigo querido, en la intimidad ¿por qué no? Lástima que los ejemplares de las *Causas*, que su editor remitió al señor Tornero, no llegasen a Valparaíso. No deje V. de decírmelo. No dude

V. que conviene difundir ese escrito en nuestras provincias. Es todo de orden y de organización.

¿Espera V. que el doctor Vélez Sarsfield extinga el *Banco de Buenos Aires?* Buen cuidado tendrán los SS. Riestra y Ca. en no dejarlo suprimir. ¿No ve V. que es una de las máquinas por cuyo medio Buenos Aires hace servir las rentas de la Nación a la garantía y valor de su crédito público local?

El ferrocarril de *Rosario* a *Córdoba* está a riesgo de quedar en nada. Lo dice así el mismo *Standard* de Buenos Aires, papel inglés lleno de sensatez. Yo sé por otro conducto irrecusable que hacen dificultades a Wheelwright para darle las tierras prometidas, pretextando que no se le deben, desde que se le da la garantía del 7%. Como las tierras es lo único positivo, negárselas es como no concederle estímulo alguno, pues el 7% de garantía, dado por un *tesoro nacional mitológico,* es lo mismo que nada. No tienen la misma desgracia los ferrocarriles de la provincia de Buenos Aires.

Yo que conozco en Londres la posibilidad y las dificultades de reunir el capital para la empresa del ferrocarril entre Rosario y Córdoba, le digo a V. que quitar a Wheelwright del frente de la compañía, sería como postergar su ejecución por medio siglo. Nuestro Beeche no es juez en esto, por antipatías personales que le son conocidas.

Nuestro pobre Borbón me ha escrito de luto por la pérdida de un tío. En cuanto a mis sueldos, él cree que no me los pagarán en muchos años, a pesar de que el presidente y los ministros confiesan que estoy lleno de derecho y de razón hasta los ojos. Aunque eso me ha desalentado, no me ha sorprendido, pues lo esperé desde que vi la ley para el *pago de la deuda nacional.* Don Gregorio Gómez, otra víctima de la *ley nacional,* está por acá con la resolución de no volver jamás a su querida patria. Por todo esto, no le será a V. extraño que persista en mi vuelta a Chile para dentro de pocos meses. Alguien dirá tal vez ¿por qué no me decido a ir a vivir como *extranjero* en Buenos Aires? Si de mí dependiese ¿qué duda tiene de que lo haría? Pero ¿cree V. que me dejarían la paz y la neutralidad del *extranjero?* Y es todo lo que yo apetecería. Algún día llegaré a ese fin, pero será por la vía de Chile.

La gravísima cuestión de Polonia ha sido y es hasta este momento un motivo que pudiera distraer a la Francia de América, para sumirla en las cuestiones de equilibrio europeo. Pero es difícil que la *Inglaterra* y la *Austria* la asistan con su cooperación indispensable. El General Forey marcha como se lo permite un país sin caminos, desconocido y enemigo para él, cual es Méjico. Se va a cerrar la estación útil, y todavía no hay noticia de que haya abierto la marcha. Es verdad que menos hacen contra él los mejicanos.

A la *revolución* de Estados Unidos (porque no es una simple guerra) no le espere V. término antes de diez o quince años. Ese término no será sino uno de dos: o el *centralismo monárquico* de toda la *Unión,* si su causa triunfa; o la desmembración en dos *repúblicas unitarias.* A la *esclavatura* y a la *federación* se les puede cantar el *réquiem* desde ahora.

Consérvese bueno, mi querido amigo, y créame de V. y de toda su amable familia, su mejor amigo.

J. B. Alberdi".

CXLI

"París, 14 de abril 1863.

Mi muy querido amigo,

Para Ud. y Lamarca únicamente.– El vapor anterior dejó de llevarle carta mía, por un error sobre el día del mes: tomé el 15 por 14, y perdí el día de vapor. Hoy tengo el gusto de referirme a sus dos cartas del 17 de febrero y 2 de marzo.

Las cosas de la patria son, como de costumbre, lo primero de que le hablaré. Mis ilusiones (que no eran grandes) sobre lo que podrían hacer los nuevos organizadores, están por tierra. Toda su obra entra, para mí, en la categoría de las *soluciones que no son soluciones*, enumeradas en un capítulo de mi último folleto. Sería eterno el hablarle de los datos, cartas y motivos en que se funda este desencanto. Ya irá V. obteniéndolos por V. mismo de una manera más directa. Mal conocerá V. la situación de nuestro país si la juzga por los periódicos de Buenos Aires. Todos son semi-oficiales y pagados. Yo los leo todos, pero el único que respeto es el que tiene a su cabeza estas palabras: *The only Paper free from Government patronage or subsidy.* Es el *Standard,* afecto a Mitre, pero más a la verdad de los hechos. Pocas ilusiones puede formarse el que lo lea.

En cuanto a lo que no es objeto de periódicos, yo sé la mitad de las cosas que ignora ese mismo periódico respecto a nuestro país.

El hecho sumario y sustancial es que nuestro país sigue sin gobierno general, sin tesoro, sin capital, y naturalmente sin paz. Todo lo que, como apariencia distinta, oculta esta realidad es un edificio como esos palacios de *George* que admiraba V. desde su luneta en el teatro de Valparaíso.

Es pueril detenerse a averiguar si Mitre tiene buena intención, si ama de veras a la República Argentina. ¿Por qué la había de aborrecer? ¿qué calificación tendría un odio semejante? Yo no dudo que la ama. Pero ella le exige más que *amor y buenas intenciones,* y esto es lo que Mitre no tiene ni tendrá en su mano. Y esto por las razones que desarrollo en mi libro.

Así, en justificación de Mitre mismo y de la verdad que interesa a un mejor orden para nuestro país, conviene propagar allá mi libro *Causas de la Anarquía.*

No sé cómo no esté ya en Chile. Salió del Havre una remesa de 500 ejemplares, que Mr. Valens mandó a don Santos Tornero, el 29 de septiembre, por el buque Sanjan, capitán Leonel Hugo. Ese buque llegó a Valparaíso en enero, y en ese mes estaba cargando sus retornos para Europa. El 17 de diciembre acusó recibo don Santos del *conocimiento,* incluso en una carta que V. mismo le entregó, si mal no recuerdo. ¿Cómo en 2 de marzo no estaba ya en venta en la Librería del Mercurio? A no ser que la *censura* a que está sujeta la importación de libros en Chile no haya sido causa del retardo.

En nuestras provincias litorales y del norte, se ha propagado mucho, y también en Buenos Aires. Como la solución ensayada hoy por Mitre no es

más que simulación o imitación de la que yo propongo, no creo que subsista; y en el caso probable de caer nuestro país de nuevo en el caos (por la obra misma de los que no quieren organización regular), es bueno que exista alguna base de criterio político en las provincias.

Mitre no podrá gobernar. Su presidencia, falta de tesoro, caerá en la condición de la de Derqui.

Los *localistas* no le dejarán tener tesoro. No le dejarán usar del *crédito público,* ni para obtener un *empréstito en Londres,* ni para emitir por cuenta de la Nación el *papel moneda* que hoy emite la *Provincia de Buenos Aires* (o el *Banco,* como allá se dice). Riestra a la cabeza del *localismo de Buenos Aires* derrotará a Mitre en el terreno de las finanzas, de que depende la vida de su gobierno. *Vélez* no hará más que sus dos paisanos, ex-ministros de Hacienda, *Fraguerio* y *Bedoya.* Ya Riestra trabaja en Londres para cruzar todo empréstito nacional; o para hacerlo por Buenos Aires y para Buenos Aires, si mucho apuran a esa provincia por que extinga el *papel moneda.*

La caída del gobierno nacional dará principio desde que cese Saavedra y entre de gobernador un localista.

No habrá poder que la evite. Lo que hará es que Mitre descenderá por una escalera cómoda y segura a su punto de partida provincial. Dejándose vencer galantemente por su querida provincia, su gentil derrota será un nuevo timbre a su consideración.

La *Corte Suprema* será un tramo principal de esa escalera de seguridad o salvación. Llamada a dirimir todos los conflictos entre el Presidente y el Gobernador, entre la Nación y la Provincia, sus fallos le costarán la vida, si son contra la provincia que la hospeda; y en caso contrario, el presidente se lavará las manos de sus decisiones favorables a la provincia.

Las minas y la colonia irlandesa, de Sarmiento, es cosa sobre que no podemos tener ilusiones los que estamos cerca del señor Richard y somos testigos o conocedores de sus esfuerzos aquí en Europa.

El ferrocarril de Córdoba era el único medio racional de servir a las minas y a la colonización de San Juan. Pero esa obra será irrealizable mientras el tesoro nacional, que debe garantizarle un 7% de interés, permanezca un tesoro mitológico o encantado.

El entusiasmo con que los pueblos de Córdoba y Rosario han recibido a los SS. Ramos y Wheelwright haría honor al pueblo de los Estados Unidos y de Inglaterra: es una explosión de simpatías para la civilización, que enorgullece a todo argentino. ¿Pero de qué sirve todo esto, si los obstáculos que esos dos nobles hombres iban a remover deben su origen a ley que se dio en Buenos Aires por el último Congreso? ¿Cree V. que el sentimiento que la dictó no encuentre obstáculos nuevos?

Todo lo vamos a ver esclarecido en el curso de este año 1863.

Por mi parte, todo lo veo, pero en nada me mezclo. A pesar del tono de esta carta, no soy ni seré opositor sistemado. Callar u ocultar mis opiniones en el seno de la amistad íntima, me parecería estúpido o ridículo. Hablándole

a V., que es amigo del gobierno actual nacional, no hago mal a nadie. A un enemigo de este gobierno no le hablaría con la misma franqueza.

Si V. oyese al pobre don Goyo Gómez, emigrado por tercera y cuarta vez, a los 84 años, no creería V. que yo debo ir a Buenos Aires. Y don Goyo ha hecho menos que yo por la organización nacional.

¡Pobre Beeche! ¿qué respondería si le dijésemos: si tanto entusiasmo tiene V. por el orden actual de cosas de Buenos Aires, por qué no va V. a esa ciudad?

Creo que pronto tendrá V. en Chile a doña Anita Peña, y no es difícil que don Goyo la siga de algunos meses.

En todo este mes se esperan graves noticias de *Méjico.* En Estados *Unidos,* la guerra se arraiga como para vivir veinte años, y la *Unión* no volverá más. Estoy desesperado por verme ya entre ustedes. Con mis recuerdos afectuosos a su familia, créame suyo.

Alberdi".

CXLII

"París, 30 de abril 1863.

Mi muy querido amigo,

Tengo el gusto de referirme a su amistosa carta del 17 de marzo. Me permito desde luego recordarle que V. ha dado en olvidar a Chile en la parte noticiosa, y ya sabe V. lo que Chile nos interesa. También suele V. dejarme sin noticias de *Mendoza* y *San Juan,* que venidas por la vía de Chile a Europa, interesan más como más frescas que las venidas por el Plata.

En cuanto al Plata, aquí estamos tan al corriente como si habitásemos Buenos Aires o Montevideo. París está lleno de *porteños,* y el Plata, inundado de europeos; de modo que no hay detalle ni secreto que nos esté desconocido aquí.

Le leí a don Goyo la noticia que V. me da de que el tesoro nacional rebosa de recursos, según el despacho del ministro dirigido al señor Cónsul Beeche. Don Goyo, que es una de las víctimas de esa abundancia, se rió mucho, y me dijo: "aún no han de estar ricos, si no pagan lo que deben". Son las finanzas del bancarrotero, que con el solo hecho de no pagar lo que debe, queda lleno de plata naturalmente.

Algo se paga, es verdad, de la deuda nacional: se le paga a Buschenthal. Pero si V. oyese lo que se habla de las causas que le valen ese monopolio a Buschenthal, no se asustaría de las inmoralidades del gobierno del Paraná.

¿Qué importa que la aduana dé más que nunca, si todo ello es aplicado al servicio exclusivo de la provincia de Buenos Aires?

En cuanto a su amigo y servidor el que esto escribe, ha recibido un último y completo rechazo. El señor Elizalde me ha expresado un lacónico *Non possumus,* y ha tenido la amabilidad de añadirme "que no es este gobierno,

sino el otro, el que me debe; que yo debí cobrarle a su tiempo, y que así que vi que no me pagaban, debí renunciar".

Tengo además que agradecerle esta lección de moral política. Si V. recuerda que los sueldos que me deben corresponden a los años 1859 y 1860, en que fui dos veces a España a negociar el reconocimiento de la independencia argentina, y canjear el tratado ratificado, la moral del consejo significa que yo debí echar al diablo la *independencia nacional*, desde que mis sueldos no andaban corrientes en su pago.

Ya Beeche, con razón, ha tomado miedo de dar pasos en mi favor.

Ha venido mi *Carta de Retiro* para *Londres*, con fecha 9 de marzo, y no antedatada como antes. Pero la han mandado *directamente* a la Reina, contra los usos diplomáticos, que me concedían el honor de ser yo quien debiese entregarla. Sólo me han escrito para avisármelo. ¿Por qué esta brutalidad cobarde? ¿Temían que yo dilatase la entrega de la carta? ¿Con qué objeto debería dilatarla? Fui yo quien les avisó que habían olvidado de mandármela; fui yo quien la pidió; fui yo quien espontáneamente escribió desde el principio y mandó copia al gobierno inglés del decreto que declaraba cesantes todas las Legaciones argentinas; por fin, yo renuncié espontáneamente todo sueldo o beneficio que por la ley pudiere venirme por la demora en presentar mi Carta de Retiro. Luego, no han tenido más intención que hacerme un cobarde desaire.

Se equivocan un poco sobre el resultado. Felizmente, soy aquí mejor conocido que en Buenos Aires; y un desaire puede muy bien hacerme menos mal que bien han hecho a Héctor Varela sus recomendaciones, pues a pesar de ellas, no ha sido recibido como Cónsul argentino en París.

Ya no le hablaré a V. más de política de nuestro país, porque se creerá que hablo por la herida.

Ningún agravio me hará salir de la abstención que me he impuesto yo mismo. No porque la oposición en sí sea mala cosa, ni porque falte noble objeto para hacerla. Yo no recuerdo una época de nuestra historia en que la Nación argentina haya estado más empeñada o adjudicada a la provincia de Buenos Aires que la actual. Sino que no quiero volver a la política activa, de cuyo terreno agradezco a Mitre que me haya alejado, en el interés de mi dignidad más que en el de la suya.

No por esto abdicaré mi razón y mi opinión sobre los hombres y las cosas, para mí y para mis amigos. No creo que el patriotismo y la dignidad me impongan el deber de convertirme en negro de Guinea.

Como ya no tenemos *Club Constitucional*, ni plan político, creo que puedo opinar con V. con toda la seguridad de que mis palabras son sin trascendencia.

Sigo dado con gusto al estudio de cosas de interés americano, de un orden pacífico y neutral a toda pequeña contienda. El estudio es mi mejor placer y entretenimiento. Aquí hay recursos grandes y abundantes a ese respecto. El estudio me sirve de descanso de mis tareas activas de tantos años.

El placer del estudio es no sólo el más barato, sino que lo puedo tener en cualquier parte, en Chile como en París, y esta es toda la base de mi felicidad. Felizmente mi salud no me permite tener otro. El me bastará para tener medios de vivir en Chile o en otro país.

Mañana empieza el mes de mayo, en que se van a resolver o entablar tantas cuestiones vitales para nuestro país.

Antes que tres o cuatro de ellas no tengan solución, nadie puede decir lo que Mitre hará o *podrá* hacer. Lo seguro es que él podrá hacer todo cuanto guste, con tal que sea en favor de Buenos Aires; para lo que no tendrá nunca poder ni militar ni rentístico, es para emplearlo en servicio y provecho de la Nación. Sus *palabras* y sus *intenciones* podrán ir en favor de la Nación; sus *acciones* tendrán que ir todas en favor de Buenos Aires. A esa condición es *Presidente de la República*. Feliz de él si encuentra siempre a la República tan satisfecha de esa condición como lo está en Buenos Aires.

Riestra, a la cabeza del localismo, en el poder o fuera, será su formidable antagonista, que no le dejará tomar dinero en Londres ni en la misma Buenos Aires, por la *emisión nacional* del papel moneda que hoy emite Buenos Aires. Le dejará dos recursos financieros: no pagar, es decir la bancarrota; pleitear con Chile y el Perú por los gastos de la guerra de la independencia.

Con mis recuerdos a misiá Genoveva y señoritas, y a los amigos Lamarca, Ocampo, Sarratea, y otros, créame su afeccionado

Alberdi".

CXLIII

"Sor. Dor. F. J. Villanueva.

París, 15 de mayo 1863.

Para V. sólo.

Mi muy querido amigo,

Tengo el gusto de acusarle recibo de su interesante carta del 1º de abril, que he leído atentamente. No dude V. de que mis deseos no serían otros que ver convertidas en realidades prácticas las interpretaciones halagüeñas que su corazón benévolo le sugiere de nuestra situación argentina. Con tal que tengamos paz y progreso poco importa el gobierno que nos lo da. Yo no soy político de oficio ni profesión. Mi profesión es la abogacía, no la política que de ordinario es el último expediente de los arruinados. Convencido de esto, aprovecho de mi presencia en Europa y de mi tiempo desocupado para refrescar y renovar mis estudios de jurisprudencia sobre muchos puntos y ramos en que la ciencia general ha hecho nuevos adelantos.

Sobre América misma, este es un excelente terreno para hacer estudios que no es fácil allá por falta de materiales y elementos. Aquí está toda la América reunida, por sus representantes en todo género.

Mi salud no está mala. Cada día el trabajo se hace para mí más agradable y habitual. Con estos elementos creo poseer el capital que me bastará para vivir honorablemente en cualquiera de nuestros países, lejos de nuestra triste y estéril política.

No haga V. caso de mis juicios, que alguna vez le doy en la intimidad sobre nuestras cosas políticas. No llevo plan ni sistema en eso. Me mantengo ajeno del todo a todo partido político.

Aunque me han vejado, no tengo de quien quejarme. Sería yo injusto en hacer responsable de ello a Mitre. Desde luego yo escribí y mandé mi último folleto, sobre las *Causas de la Anarquía*, sin ignorar que Mitre no podía leer con placer el capítulo IX y otros. Si el interés de sueldos y empleos dominase mi pluma, V. comprende que yo no habría mandado ese escrito, y habría hecho, como otros, buena cara al nuevo presidente, para sacarle ventajas. Si Mitre me ha tomado en cuenta ese escrito, que revela el abismo de su posición real, sin ánimo de dañarlo, ¿no soy yo el responsable?

Por otra parte yo creo injusto dudar de las buenas intenciones de Mitre. Yo he creído siempre que no le faltan *buenas intenciones;* pero que es lo único de que puede disponer en favor de la Nación. En cuanto a sus *buenas acciones* tiene que darlas todas a *su partido* con el cual gobierna y para el cual gobierna, según su programa conocido. *Su partido* es Bs. As. Eso no depende de él, sino de la posición en que se halla constituido. Para servir a la Nación y a los hombres de la causa nacional nada puede, su autoridad es nominal; para servir a Bs. As. su poder es omnipotente.

Así está organizada la constitución por la cual gobierna.

Tampoco él tiene que quejarse de eso, porque él es el que le ha formado, por la reforma y por la campaña de Pavón.

Ahora tiene la desgracia de ejercer la presidencia que él mismo ha reducido a mero nombre. Pero lo más que eso podrá traerle es el desconcepto de su poder nominal si sale electo un gobernador para Bs. As. que comprenda que él (el gobernador) es todo, y el presidente un fantasma de poder.

Ya no se hablaba de banco nacional ni de empréstito nacional, los dos únicos recursos de que podría disponer la presidencia, en tanto que los recursos reales y actuales de la nación siguen entregados a Bs. As. *hasta que acabe de hacer su educación financista,* recién empezada.

Riestra ha arruinado todos los dichos planes nacionalistas en ambos terrenos. Riestra es el hombre a la moda en Bs. As., porque representa de frente la causa de esa provincia, que Mitre tiene que servir bajo disfraz.

Los recursos dejados a la Nación, entre tanto, son un pleito por diez millones de duros contra Chile y el Perú; y la suspensión indefinida del pago de la deuda nacional atrasada (bancarrota).

Sobre la base de estos dos recursos es que nuestras grandes empresas de mejoramiento material tienen que desenvolverse.

No creo que el primero de ellos aumente los conflictos de *Chile* en el grado que la cuestión con *Estados Unidos.* Tampoco se hallan estos Estados para tener nuevas cuestiones, fuera de la que los absorbe, que cada día es más

grave. Yo creo que *Chile* verá disiparse todos los temores de su política exterior ante la luz de su estrella feliz.

Le adjunto las últimas noticias de Méjico.

La cuestión de Polonia sigue agravándose y hoy se habla de un Congreso Europeo convocado para dirimir ésa y todas las cuestiones pendientes en Europa, capaces de afectar la paz general.

V. alude a *El Mercurio*, y a este propósito le diré que no lo recibo hace más de un año. No sé si me lo mandan. Al menos el del vapor quincenal deseara recibir para estar al corriente de la vida de Chile, que es para mí como nuestra segunda patria.

Don Goyo Gómez, que siempre se acuerda de V., está algo decadente de salud, el pobrecito; anda ya por 84. También piensa en Chile; pero más piensa en su fin. Parece que Anita Peña no irá en este mayo.

Mis cariñosos recuerdos a su señora y señoritas, y mil amistades a los compatriotas Lamarca, Ocampo, Sarratea, y otros. Para V., la vieja, fiel y apasionada amistad de su S.S.

Alberdi".

P. D. Algo he sabido de nuestro querido Borbón, que me hace creer no improbable lo que V. me dice a su respecto. Y su parte contraria, en esa historia, es el tesorero de la Nación actualmente...

Anoche vi a Matilde y a Carril buenos en casa de D. Domingo Vega.

Héctor Varela está otra vez aquí, de vuelta de Roma, donde ha mandado construir un monumento de mármol para perpetuar la memoria de *Pavón*, en una plaza de Bs. As. Cuesta cien mil francos.

No será recibido aquí como Cónsul de la República Argentina, y si se descuida le echarán del país. Lo peor es que hasta Mitre escribe contra la *Tribuna*, según dicen, lo cual probaría más lo que arriba le digo de su falta de pudor propio.

Esa tontería hacen los que se interesan en evitar la circulación de mi folleto Causas de la Anarquía.

CXLIV

"París, 31 de mayo 1863.

Mi muy querido amigo,

Acabo de leer su interesante carta del 17 de abril, con dos derrotas que lamento: la de la invasión a Mendoza, y el contraste en la salud de Beeche. Sírvase expresarle mi sentimiento por ello, y mi esperanza de que esté ya restablecido.

No sé si la victoria de *Sánchez*, de que nos ha hablado el último vapor del Plata ha *comprendido* a los invasores salidos de Chile sobre Mendoza. El nuevo vapor, que está ya en Europa, con noticias de fines de abril, nos lo dirá dentro de dos días.

No se hallan los *Estados Unidos* en situación de ocuparse de *Bolivia*, y Chile no debe temer a ese respecto, gracias a la actitud de Europa, en que se estrella el poder invasor de la gran República del Norte. Si Chile buscase sus apoyos en Europa, no tendría por qué temer de *Estados Unidos* en la cuestión de *Bolivia*. No dude V. que para nuestras Repúblicas, los peligros están en América, las garantías en Europa. La experiencia nos irá probándolo poco a poco.

El *Brasil*, que es para nuestra costa lo que *Estados Unidos* para el *Pacífico*, acaba de cortar sus relaciones diplomáticas con Inglaterra. En el fondo de esta cuestión que aparece ser de poca monta, hay causas viejas y graves.

Si la invasión de nuestras provincias del oeste, de que V. me habla, trajese una insurrección de esas partes de nuestra República, la posición del Presidente no sería cómoda, en presencia de ese hecho coincidiendo con la derrota electoral sufrida por su círculo en Buenos Aires. El último vapor nos trajo la noticia de que habían triunfado en las elecciones para Diputados los *localistas locales* contra los *localistas nacionales*. Es más que probable que de ello salga un *Gobernador localista local*, en vez de un *localista nacional*.

Me parece bien esa calificación que pone en duda el que haya *nacionalistas* en Buenos Aires en los debates actuales. Se empieza a creer que no hay dos Gobiernos, sino uno solo, dividido en dos departamentos con distintos nombres y con la apariencia de dos Gobiernos, uno local, otro nacional. Si esto es así, no serán los intereses públicos lo que los ponga en lucha, porque ambos representan un mismo interés, el de Buenos Aires.

Pero podrá dividirlos una causa personal, de ambición o de antipatía.

Si saliere electo Riestra, o Tejedor, u Obligado, u otros, la armonía no sería larga con Mitre. No se puede negar que el partido localista de Buenos Aires está dividido en dos facciones. Si una de ellas es la que tiene la Presidencia, y la otra llegare a tener el Gobierno Provincial, ya las tendría V. en choque, aunque ambas representan al localismo de esa Provincia. Temo mucho que es esto lo que va a suceder.

Como el Gobernador es todo, y el Presidente es nada en cuanto a poder real, Mitre corre el riesgo de caer en la posición de Derqui, en virtud de la reforma y de los pactos de que él mismo es autor principal.

El hecho es que las dos facciones de Buenos Aires están paradas en un tablado frágil y movedizo (Constitución reformada y Pactos de noviembre y de junio), y que al menor choque que las divida, puede hundírseles el tablado y venirse la Nación encima de ellos, por su propio peso, porque no veo quien la encabece en ese sentido.

Sin embargo, creo que las cosas por sí mismas están rehabilitando a Urquiza. No falta en Buenos Aires quien le atribuya parte de la agitación actual. Yo temo que haya una parte que no le pertenezca a él, sino a émulos de él, en cuyo caso sería de temer una división en las provincias, como hay una división en Buenos Aires.

Así va la suerte de nuestro pobre país. ¿Cómo quiere V. que no piense en irme a Chile? Insisto en creer que me voy al fin de este año.

Si he de venir al Plata, vendré de Chile por el ferrocarril *gran-central*. El último vapor nos trajo la noticia de estar ya firmado el contrato y de que el Presidente iba el 20 de abril al Rosario, a inaugurar los trabajos. Faltaban, sin embargo, dos cosas no sin importancia, a saber: que el contrato se haga Ley, y que se reúna el capital de ocho millones, para tener el ferrocarril.

El tesoro, que debe garantizar un 7% a este capital, no dispone por hoy de más recurso que dos millones de pesos papel, que le va a prestar mensualmente el Barón de Maina, pagaderos a éste por las aduanas litorales y secas de la Nación, *excepto las de Buenos Aires y San Nicolás*, (dice el contrato). Todo lo demás está adjudicado a Buenos Aires por cinco años, que debieron empezar en 1859 y han empezado en 1862. Al cabo de cinco años, cuando Mitre y Vélez no estén en el Gobierno Nacional, entonces es cuando éstos van a retirarlos de manos de Buenos Aires, para entregarlos *definitivamente* a la Nación, que ya no gobiernen.

No se inquiete V. de mis dudas. A V. sólo las manifiesto. Yo no escribo, ni trabajo ni publico nada en sentido de oposición o reaccionario. Tampoco hablo por la herida, aunque no basta hablar por la herida para no tener razón. De otro modo, todo matador quedaría impune con solo decir al Juez: "no le crea V. al que pide mi castigo, pues habla por la boca de una puñalada que yo le he dado".

Nuestro don Goyo está en el campo, curándose de dolores crueles que ha dado en sufrir. El pobrecito, que se vino a Europa en busca de la paz, se halla aquí en un círculo de familia y personas argentinas, en que no hay dos que tengan una misma idea política. Lo triste de la división de nuestro país en dos países, es que ya está en la sangre de sus mismos hijos. Un *porteño* y un *provinciano* no pueden estar acordes en política sino a condición de no ser sinceros. Hablo de lo general y vulgar de ambos partidos.

Hoy y mañana tienen lugar las elecciones en Francia. Desde doce años, es la primera vez que presentan grande animación. No hay duda que el espíritu de libertad vencerá en este país.

La paz de Europa empieza a ser algo problemático, por el lado de la Rusia.

Mis recuerdos a las damas de su familia y a los comunes amigos, y un abrazo para mi querido Doctor.

Alberdi".

(Nota del Copista).— Se acompaña a esta carta un recorte de diario francés, que reproduce lo siguiente del Daily News:

"Londres, 30 de mayo.

Habiendo pedido justicia el Ministro del Brasil por las represalias ejercidas en Río de Janeiro, y habiendo rehusado Lord John Russell recomendar

la discusión sobre este tema y dar satisfacciones, el Ministro del Brasil, obrando según instrucciones de su Gobierno, pidió y recibió sus pasaportes. Las relaciones diplomáticas entre Inglaterra y Brasil quedan rotas".

CXLV

"París, 15 de junio 1863.

Mi muy querido amigo,

Al leer su carta de 1º de mayo, veo que soy más feliz que V., en cuanto su lenguaje me llena de gusto y de ilusiones, en tanto que el mío le causa abatimiento hablando de nuestra querida patria. Para evitar esto, tendré que ser más reservado. Pero será un nuevo motivo, que me lleve muy presto a Chile, el de disfrutar del aspecto halagüeño que nuestras cosas públicas ofrecen contempladas desde allá; pues los numerosos argentinos que hay en Europa, aunque de todos los colores, no ven nuestras cosas de un modo tan lisonjero.

En cuanto a mí, V. no debe hacer caso de mi escepticismo, porque es del todo inofensivo y quieto. Yo no hago como Sarmiento, cuando estaba descontento de la situación que nosotros apoyábamos. Yo no escribo, ni conspiro, ni trabajo, ni hago oposición a la política actual argentina, sin embargo de que no es de mi simpatía, ni tiene mi aprobación.

Lejos de contrariarme, me causa placer lo que V. me dice de favorable a la situación de nuestro país. Como yo no especulo con presentarla de un modo o de otro, lo mismo es para mí que el bien sea hecho por unos que por otros, con tal que se haga.

Mis dudas no son hijas de la pasión ni de la mala fe. Son leales y sinceras, y por ello es que persisto en ir a Chile.

A propósito de mi quinta, V. me pregunta *si pienso regresar a Chile en este año, para pedirla con tiempo al inquilino*. Pero, mi querido amigo, yo estaba creído que ya la había pedido V. para el próximo noviembre. Si tiene la bondad de hojear mis cartas anteriores, encontrará en la que escribí respondiéndole a la noticia de estar arrendada la quinta, que no dilatase en prevenir al inquilino que sólo hasta noviembre podía dejar la casa. No vacile en pedirla, hágame favor, porque la demora en la entrega me obligará a quedar fuera de Chile, haciendo gastos que hoy son desastrosos para mí. Estoy viviendo de mis ganancias de ayer y de las de mañana... Aun siento que tengamos que esperar tres meses más después de cumplido el año, lo cual hará un año y tres meses penosos.

Sólo contando con su bondad de ángel, me permito ser tan exigente y estricto hablando sobre este asunto con mi amable y querido apoderado.

La noticia del casamiento de Jesús me ha hecho mucha impresión; pero es la impresión del natural sentimiento que produce el ver pasar a manos de otro lo que uno ha amado. Por lo demás, el verla ser feliz es una dicha para mí mismo: tanto la he querido, y tan bueno y honesto me ha parecido siempre su carácter. Ella no me ha faltado en nada. Ha procedido como una

perfecta señorita, aceptando la mano de otro hombre, pues era entendido, desde muchos años, que nuestras esperanzas mutuas de otros tiempos quedarían sin realidad.

La dichosa patria me cuesta la pérdida de todo cuanto puede ser caro al corazón. ¿Qué no he perdido yo? Sólo el honor, puedo al menos decir, como Francisco I, en medio de mi general ruina. Yo he de escribir mi vida política para lección de los chicos de V. y escarmiento de cuantos quieran darse a la política sincera y leal.

Antes de recibir ésta, ya estará V. informado de la toma de *Puebla* por los franceses. Los mejicanos han resistido con bravura; cumpliméntelo V. de mi parte al señor Garmendia. Yo no creo que corra peligro la independencia de *Méjico*, aunque los franceses tengan que dejar allí un ejército de ocupación, como en *Roma*, hasta no estar indemnizados y satisfechos. No me meto en la cuestión del derecho que divide a los dos países. Lo que digo es que la independencia de *Méjico* no puede ser destruida por ningún poder de la tierra.

Esta cuestión resuelve también en gran parte la de Estados Unidos, en el sentido de una desmembración, que ya se puede dar como un hecho.

La invasión del Estado Oriental por agitadores venidos de Buenos Aires ha recibido aquí muchas interpretaciones, y entre otras la de que es un tiro preparado por el Gobierno argentino para asegurar la destrucción de Urquiza. Si ello es así, equivale esa hostilidad a la provocación a nuevas luchas. Pero Dios quiera que así no sea.

Nuestro Cónsul General argentino en París (Varela) no ha sido muy feliz. Rechazado como Cónsul; desechado como representante argentino en el Congreso Postal de París; amenazado de recibir sus pasaportes, está hoy bajo la vigilancia de la Policía correccional y arraigado, por complicación de un fraude privado de que se acusa a Magariño Cervantes, corresponsal en París de tres periódicos de Buenos Aires.

La paz de Europa no está muy segura. La cuestión de Polonia la amenaza del modo más serio.

Carril y Matilde, a quienes siempre doy recuerdos de V., se los retornan. Pronto dejarán a París, para visitar la Holanda.

Yo espero tener el gusto de abrazar a V. al fin de este año. Don Goyo, el pobrecito, está malo de salud, y mucho temo por él. Lo peor de todo es el abatimiento de su espíritu.

Mil amables recuerdos en su casa y a los amigos comunes, y un abrazo cordial de su fiel amigo,

J. B. Alberdi.

P. D. Dice V. que mi folleto último no ha llegado a Chile. Algunos maliciosos se han reído de esto aquí, pues se sospecha la composición de una comedia en que han tomado un papel la franqueza de V. y la mía, que han servido para convertir en humo el folleto a los agentes y servidores en Chile

de la bella actualidad de nuestro país. Por la moralidad de esos medios, juzgue V. de la consistencia del orden actual. Me sirvieron, por otra parte, pues las Provincias están llenas de ese folleto, entrado por la misma Buenos Aires. El buque que dejó el cajón en Valparaíso está ya por llegar a Francia de regreso".

CXLVI

"París, 30 de junio 1863.

Mi muy querido amigo,

Acabo de tener el gusto de leer su afectuosa carta del 17 de mayo. En ella aparecía V. inquieto de no tener carta mía. Probablemente me sorprendió la salida del vapor. Mi salud no es mala de algún tiempo a esta parte. He ganado al menos eso con mi viaje a Europa. Mis fiebres se han disminuido. Ya no sufro de las manos. Mis cabellos han cesado de caer. Pero no todos se conservan negros. En fin de cuentas, no pierden nada las que me pierden por marido. Si no fuese tan ridículo el casamiento entre viejos, todavía conservaría alguna esperanza de tomar una compañera de mi edad. Don Gregorio se ríe mucho cada vez que hablamos de esto. Está un poco caído de salud el pobrecito. Creo que ha enflaquecido desde que llegó. Vive hoy con Balcarce en el campo. Pero como la familia se acuesta a las diez de la noche, no tienen visitas y el pueblito vecino no tiene atractivo, el pobre se aburre. Viene a París, y lo pasa peor, pues las siete casas argentinas que visita son las siete notas del diapasón en materia de opiniones, y la comida simultánea le hace en el oído el ruido de un *charivari*. No es como en Chile, donde toda la emigración argentina (de otro tiempo) era de una sola opinión. Lo que hay aquí es un espejo perfecto de la República Argentina.

Confidencial y personal, desde aquí.— El último vapor trajo la noticia del nombramiento de Balcarce como Ministro para todas las Cortes en que lo había sido yo, en tiempo de la lucha. Santa Coloma es restablecido al Consulado General en Francia. Esta restauración de los agentes de Rosas en el exterior, y la persecución contra los viejos opositores a la antigua Dictadura, le muestran a V. lo mucho que puede el Gobierno Nacional contra el influjo localista de Buenos Aires.

No sería nada restaurar los empleos; verá V. restaurada la política misma que V. y yo hemos combatido en otro tiempo. La reforma que ha desmembrado nuestro gobierno interior, será proseguida en la política exterior, y Buenos Aires irá a Madrid, no en busca de nuestra independencia ya obtenida, sino de la *independencia de la Provincia-Estado de Buenos Aires.*

Esto es lo real, mi querido amigo, no sucumba V. a las fáciles ilusiones que les envían a Chile.

La anarquía que se atribuye a este o aquel caudillo, es resultado lógico y natural de la revolución en forma de reforma, que dejó a la Nación sin gobierno y sin tesoro. Esa reforma está vigente, y su resultado vive a su lado.

La paz y la riqueza son el privilegio de la única provincia que pose los elementos y los recursos del Gobierno. En las demás, sólo por milagro podrían existir esos beneficios.

Guarde V. estas tristes cartas, y reléalas V. dentro de dos años. Entonces me dirá V. si yo estoy extraviado.

Relea V. mi último folleto (que tanto ha disgustado a los nacionalistas del día), y se dará V. cuenta fácil de los hechos que están pasando.

Por este vapor esperamos a Mr. Wheelwright, que viene a formar el capital de la empresa en Londres. Se necesita reunir ocho millones para la ejecución de esa obra, que no basta inaugurar con discursos y músicas. Sin un Tesoro, que haga efectiva la garantía de 7% de interés, y sin la paz de las provincias, la noble y bella empresa seguirá batallando contra las dificultades.

Nuestro tesoro consta del crédito nacional principalmente; pero si el crédito no obedece en nuestro país a leyes económicas, aparte y sobresalientes, difícil es que exista al lado de la política que suspende el pago de la deuda nacional atrasada, y excluye las aduanas de Buenos Aires del servicio activo del crédito nacional. En Roma, V. ve al Papa pagando la deuda de los republicanos de 1848, bajo Mazzini y Garibaldi. En Francia, V. ve al Emperador Napoleón pagando la deuda de los republicanos de 1848, lo mismo que la más privilegiada. No hay otro modo de tener crédito y recursos.

El último vapor nos ha traído la noticia de un proyecto de consolidación de la deuda nacional, con un interés del 6%. El más vulgar buen sentido aconsejaba esa medida, que no se debió dilatar un día.

Se decía que Vélez sería reemplazado por Gorostiaga en la Hacienda.

Se hablaba de la separación de Rawson.

V. no ha hecho mal de suscribirme a la empresa del ferrocarril. Si yo tuviese plata disponible, no le daría otro empleo, no sólo por ser el más patriota y noble, sino también el más productivo y juicioso.

El camino se hará tarde o temprano, por un partido u otro. El es la vida de la Nación. Probablemente lo acabaremos los que le dimos principio, desembolsando cuarenta mil duros, ahora ocho años, para los primeros estudios, verdadera inauguración de los trabajos.

Ya no se habla de *Puebla;* hoy es *México* la ciudad delante la cual se supone a los franceses, según las últimas noticias. Veo que ustedes están mal informados de estos negocios. No crea V. que se den priesa a retirarse bajo un simulacro de tratado. Nadie lo espera ni lo cree en Europa, entre la gente que piensa. La cuestión o la toma de Puebla ha medio resuelto la cuestión de Estados Unidos, en el sentido de la división definitiva. Por las armas y la diplomacia, los del Sud se aproximan a su fin. La Europa los favorece.

No se asuste V. por nada de eso, mi querido amigo. Ningún gran principio corre riesgo. Yo amo la América como el que más. Su independencia, su libertad, su civilización, son como una segunda religión para mí, V. lo sabe. Pero hoy, lejos de alarmarme de lo que pasa, mi fe va más lejos y más alto que todo eso: y no estoy ciego.

Mucho siento oírle que la señora de Beeche estaba mala. Ojalá que sus nobles alarmas de médico suyo hayan salido infundadas.

Recuérdeme a los comunes amigos y amigas.

Sírvase no mostrar la parte de mis cartas que puede desagradar a los partidarios exaltados de la situación argentina, porque eso me hace mal. Sin reparar que no son libros ni periódicos, sino palabras íntimas, las transmiten a Buenos Aires, y esa gente, impresionable al extremo, se irrita y me ataca en mis intereses privados. Algún motivo tengo para hacerle esta súplica. En las divisiones civiles, no se necesita carecer de noble intención para verse instrumento de lo que no se desea ni piensa.

Mi franqueza sin límites es un homenaje de mi probidad de amigo, y una prueba de mi absoluto desinterés y entera no intervención en las cosas actuales.

Mil afectos a misiá Genoveva y señoritas, y créame V. su mejor amigo,

J. B. Alberdi".

Permítame confirmar y ratificar mi deseo de que la quinta nos sea devuelta al fin de este año, en que insisto en ir a Chile".

CXLVII

"París 15 de julio 1863.

Mi muy querido amigo,

Por algunas horas de diferencia, esta carta no podrá ser contestación de la que recibiré esta tarde o mañana, traída por el vapor que sólo ayer tocó en Inglaterra, según espero.

El último vapor del Plata trajo a M. Wheelwright, que hoy se ocupa en Londres de formar la Compañía y el capital que ha de hacer el ferrocarril de Córdoba. La obra no será de un momento, y lo que más influirá en su buen éxito es la marcha del Gobierno Nacional, en el arreglo del crédito público nacional especialmente.

Me escribe Borbón que se iban a ocupar en Buenos Aires de una Ley de consolidación de la deuda nacional. Si ese negocio es tomado como broma y comedia, según es probable, tendrá un rebote funesto en las operaciones industriales que estriban más o menos en la garantía del crédito nacional argentino, como la del ferrocarril, v. g.

Este vapor ha traído los despachos para Balcarce de Ministro en las Cortes de Francia, Roma, Madrid, Túnez y Turín; y con ellos la noticia de un conflicto grave entre el Gobierno argentino y los Ministros de Inglaterra, Francia, Italia y Portugal.

De modo que la política y los empleados de Rosas se reponen todo junto en el pie de otro tiempo.

No es obra de Mitre: es obra de la acción de un orden de cosas y de intereses que gobierna y arrastra a Mitre, y no es otro que el del localismo de Buenos Aires, en cuyos brazos está entregado Mitre en cuerpo y alma y con todo su traje de Presidente.

La debilidad inevitable y constitucional de Mitre, como Presidente sin poder, puede hacer nacer de ese conflicto una crisis para el país. Hay un plan dirigido a echar de Buenos Aires al Ministro actual de Francia, en desquite de la repulsa que aquí sufrió Varela. V. comprende lo serio del *juguete* de algunos *muchachos*, que infelizmente manejan las ruedas sobre que marcha el Gobierno fantasmagórico y mitológico de Mitre.

Si Mitre piensa explotar la mina de celebridad americana del General Rosas, él no debe olvidar que el gobierno de Luis Felipe está reemplazado hoy por un poder militar, que pesa en el sentido opuesto de la mansedumbre borbona.

Ese triste incidente y el motivo que le origina —la guerra de Montevideo— con las ramificaciones argentinas, que se le atribuyen son antecedentes poco favorables para acelerar la ejecución del ferrocarril de Córdoba. En todo eso no está el *Chacho*.

La ciudad de *México* fue tomada sin resistencia por los franceses, el 8 del pasado.

El ejército de los Confederados ha entrado en el territorio de la *Unión*, y la posición de ésta es crítica.

Aquí cada día se agranda el peligro de una guerra con Rusia, por causa de Polonia, donde la revolución se agiganta.

Carril y Matilde me han escrito de Holanda, donde van bien. Don Gregorio no va mal de salud. Hoy comerá conmigo.

Repitiéndole mi encargo de pedirme la quinta para noviembre, pues insisto en ir a Chile a fin de este año; y rogándole de saludarme afectuosamente a sus damas y a los amigos comunes, me suscribo gustoso su mejor amigo,

J. B. Alberdi".

"P. D. En estos días voy a Inglaterra por algunas semanas, para regresar a París".

CXLVIII

"Caen (Normandía) 12 de agosto 1863.

Mi querido amigo,

En la *Normandía*, donde estoy pasando el tiempo más caloroso del verano, he recibido su muy estimable del 17 de junio, después de la partida del vapor pasado, en que por esa razón no pude escribirle. ¡Cuánto me recuerda América y mi quintita de Valparaíso la mañana de campo en que estoy! ¡Qué años hacía que no gozaba de esta calma y de esta independencia! Es

el país de Mr. de Tocqueville, donde él escribió sobre la Democracia en América, y donde yo acabo un libro sobre Sud América, aunque no sobre el mismo tema.

Desde aquí estoy en contacto con todos nuestros amigos, por correspondencia, bien entendido.

Nuestro Carril, con Matilde, estaban ahora pocos días en Francfort (Alemania), de donde me escriben.

Reservado desde aquí.— Inútil es decir a V. el efecto paralizador que ha producido en los trabajos de Mr. Wheelwright, en Londres, la noticia de la revolución de Córdoba y de la ruptura de Buenos Aires con Montevideo. Mr. Wheelwright me escribe muy triste, pero no desesperado. Sin embargo, aténgase V. a una larga espera. Nuestro pobre país no está ordenado por el momento para tales empresas, por la simple razón de que está constituido en guerra y para la guerra civil. No es la anarquía lo que debe sorprendernos, sino la paz, pues la anarquía está organizada en la Constitución reformada, que ha suprimido o anulado el gobierno nacional. Donde no hay gobierno ¿cómo puede existir la paz? Añada V. que la Nación, privada de un Gobierno, lo está igualmente de su tesoro y de todos los recursos. Es un caballo sin freno, y además azotado.

Al tiempo en que yo recibía la carta de V. en que me decía que el Chacho había sido detenido, el paquete del Plata nos traía la noticia de que está a la cabeza del gobierno militar de *Córdoba.* V. cree que es el Chacho la causa de la anarquía. Es el *síntoma,* mi amigo, no la *causa,* que no es otra que la falta de *Gobierno nacional.*

Lo que existe en Buenos Aires con este nombre no es sino un simulacro de gobierno nacional. Es un departamento o sección del *Gobierno local* de Buenos Aires, creado para dar a Mitre ocupación y sueldo de veinte mil pesos, y a la Nación la ilusión de que tiene el Gobierno que necesita. ¡Cómo no han de estar en paz los llamados *Dos Gobiernos* de Buenos Aires, cuando no son sino uno y mismo gobierno, dividido por estratagema en dos cuerpos aparentes, que en realidad representan y sirven el mismo interés provincial!

Mitre se ha enojado mucho conmigo porque mi último folleto es la fisiología de ese embrollo.

Yo no lo hice con mala intención (ni puede haber mala intención en describir y señalar una *trampa* puesta al país), sino que quise conocer lo que había de sincero en las protestas de *nacionalismo* de los nuevos organizadores, y usé de esa piedra de *toque.* V. ha visto el resultado. Yo he visto el objeto del furor de los dichos *nacionalistas,* por mi escrito eminentemente *nacional.* Es muy significativo lo que hacen conmigo. Como yo no he atacado personalmente a nadie y de nadie soy enemigo personal, la persecución de que soy objeto no revela otra cosa que el furor del *localismo* atacado por mí, y de los explotadores de ese localismo. Nada he dicho que no lo hubiese dicho *Florencio Varela* en su tiempo. Pero el *localismo* de Buenos Aires, atacado por él cuando poseía puñales para todas partes, no se contentó con perseguirlo *diplomáticamente.*

No me compadezca V. en este punto. Se han llevado un chasco en la que me quieren jugar en Londres. Alguna vez conocerá V. todo lo ocurrido.

En lo único en que han podido hacerme mal, y me lo han hecho sin piedad, es en lo tocante al pago de mis sueldos. No tengo expresiones para calificar la bajeza y la hipocresía de los manejos empleados contra mí en especial. Oirá V. que dicen no haber tratado mejor a otros que están en mi mismo caso, tales como Huergo, don Goyo, Lamarca y otros. Hipocresía y sofisma. Huergo está empleado, y puede muy bien esperar el pago de sueldos atrasados, recibiendo los nuevos. Añada V. que está en su país y en su casa. A don Gregorio le pagan también algo, a otro título que los créditos más recientes. No dudo que a nuestro querido Lamarca lo traten como a mí; pero yo sería menos desgraciado que él, si estuviese en mi casa, en Valparaíso.

"¿Por qué no se viene?" –me dice V.– De esto trato, en efecto; pero esto es un recurso mío, no una excusa de ellos. ¡Si supiera V. lo difícil que me es moverme honorablemente de aquí, sin poseer los medios que el país me debe! Lo peor es que no es mi persona privada la que sufre, sino el carácter público que sirvió de prenda tácita de honor para ciertos deberes contraídos ¡Cuántos motivos tengo de profesar el más cordial y sincero desprecio por esos pobres hombres que la mala suerte de nuestro país ha puesto a su cabeza! Admito excepciones, bien entendido.

Hablan de *consolidar la deuda nacional* atrasada. Hipocresía. No lo harán. Hoy menos que nunca. Lo que habían de gastar en honrar los deberes de la Nación, lo gastarán en sables y balas para azotarla.

A otra cosa. ¡Cuánto me aflige ver lo que la distancia les oculta a ustedes, en los negocios de Europa! ¡Si supiera V. el misterio de la conducta de Prim en Méjico, que allí toman como deferencia a la independencia americana! Todo es personal, mezquino y miserable. Se llevó un chasco. Aspiraba a ser el Emperador de Méjico. Se hizo llamar el nuevo Hernán Cortés. Obraba de acuerdo con un pariente suyo, que era Ministro en Méjico, a quien desde hace tiempo adula, para heredar, a título de sobrino. La Reina lo aprobó por otros *pobres* motivos, de que se ha avergonzado más tarde. Volverá Forey, vendrá lo más del ejército francés, y verá V. sustraerse el imperio mejicano, ya proclamado, en nombre de su propio interés de ellos (los mejicanos), que así lo proclaman ya, y por la obra y voluntad de ellos mismos, sea cual fuere la ayuda que hayan recibido de la Europa. El *crédito público* de Méjico en Europa ha subido enormemente.

Temer que desaparezca la independencia de América, es ni más ni menos que temer que la luna se nos caiga encima. Sería largo hablar de esto. En nada han cambiado mis convicciones. Son las que V. conoce en mis *Bases*. Lo que hay es que veo de muy cerca las cosas, que a lo lejos asustan el patriotismo de V. No teman nada. Los grandes principios de nuestra revolución de América son leyes fundamentales e invariables de este siglo en América y en Europa. Explotadores mezquinos del atraso americano son los alarmistas que ve V. campear en ciertos *periódicos de exportación* que da a luz la *industria* europea, para *ultramar*.

Mil recuerdos afectuosos a mis amigos Lamarca y Ocampo. Recuerdos también a Sarratea y a Beeche, mis queridos disidentes, pero no les muestre todo lo que ésta encierra para V. solo, en el seno de la confianza íntima que le tendré siempre, aunque V. recele por coquetería política, más bien que por falta de *nacionalismo*.

En su casa mil recuerdos cariñosos, y para V. todo mi corazón,

Alberdi".

CXLIX

"Caen, 28 de agosto 1863.

Lea antes la Postdata.

Ud. ve, mi querido amigo, que continúo en el campo, donde tuve el gusto de recibir su carta de 1º de julio, después que partió la mía, como partirá ésta dos días antes de recibir la que espero de V. por este vapor. Mucho bien ha hecho a mi salud esta mansión de campo, de que no disfrutaba hacía nueve o diez años. Me parece un sueño cuando pienso que he dado todo ese tiempo de mi vida a trabajos de interés general, que no me han dejado sino ruina. Pero no estoy arrepentido, y la prueba de ello es que me doy ahora con el mayor gusto a la conclusión de un libro sobre la revolución de América, que no me dará más provecho que los anteriores, por una razón sencilla, y es que no son calculados para ganar plata ni empleos. Los políticos y los escritores industriales me tomarán por loco naturalmente; irán hasta calumniar mis intenciones y negar a mis escritos todo interés público. Pero yo no cambiaré de modo de ser, ni tendré envidia de sus puestos y riquezas, ganados en emponzoñar al pueblo con sofismas y mentiras halagüeñas. Felizmente tengo una profesión más honesta para ganar mi vida.

Perdón por la digresión personal, en que abuso sin duda de la amistad de V.

V. me hablará en su próxima carta de la derrota del *Chacho*, celebrada en Buenos Aires como el fin de la guerra civil. Ojalá fuese así, pero lo dudo. Sería como dar por calvo a un joven que acaba de raparse. Brotarán Chachos como cabellos. Quien ha sembrado esa planta, son los organizadores de Buenos Aires. No hay más autores de la anarquía que los que han suprimido el Gobierno Nacional, confiscado la Carta de la Nación, y echado a las provincias, andrajosas y sangrientas, en la dispersión anárquica. Son los autores de la reforma constitucional y de la campaña que puso en manos de una sola Provincia los intereses de todas las demás. ¿Cómo quiere V. que se esté quieto un país sin gobierno, y además de eso saqueado constitucionalmente?

Lo que se llama hoy *Gobierno Nacional* no merece ese nombre sino por cuanto es la *Sección* del Gobierno local de Buenos Aires que tiene a su cargo inmediato el despojo y la flagelación de los pueblos argentinos. Ya no cabe ilusión ni misterio sobre este punto. El mismo Mitre no disimula su ca-

rácter localista. Usó al principio de algunas ofertas y anuncios de táctica, para tornar al puesto que hoy tiene; pero para asegurarlo y asegurarse su propio porvenir en Buenos Aires, no sirve otra cosa que a esa Provincia. Ni le importa ya que esto sea visto y se sepa. Dentro de poco hará alarde de ello, para ganar mejor la afección de Buenos Aires, a medida que se acerque el término de su Presidencia.

A esto es debida la paz interior de Buenos Aires: no hay allí *dos Gobiernos*, sino *uno solo*, dividido en dos cuerpos aparentes. Los dos sirven un solo interés, una sola causa: el interés, la causa local de Buenos Aires. ¿Cómo quiere V. que haya conflicto entre ellos? Todo lo principal del partido localista está iniciado en ese secreto de la organización de Mitre, y no lo desconocen los *provinciales* que están en Buenos Aires, aunque lo callen por interés personal.

Pero el hecho es que la Nación está sin Gobierno, sin renta y sumida en la suerte más horrible. Yo comprendería que estuviese en paz, si estuviese compuesta de asnos o *macacos*. No aplaudo su resistencia. Me la explico solamente. Menos me pondría yo a suscitarla.

En lo *exterior*, la política de Mitre va a ser como en lo *interior*: de pendencia y de discordia. No tanto viene eso de su carácter y oficio, como del rol de Buenos Aires en el orden en que están colocados los intereses del país. Bajo Rosas y bajo todos los gobiernos, Buenos Aires no tuvo otra política. Dudo que haga paz con Montevideo, pues suya es la guerra. Pero si hace paz, el tratado será como el de *noviembre* nuestro, de ruina, y de guerra.

En Europa es donde el *localismo de Buenos Aires*, armado de la *autoridad y del nombre argentinos*, va a hacer más estragos a la *integridad de la Nación*. La misión dada a Balcarce es completamente de desmembración y separatista: tiene el mismo fin y tendencia que la *reforma constitucional*, que, invocando *unión* y *federación*, ha roto la unidad histórica de la República y erigido a Buenos Aires en Provincia independiente y soberana, o *Estado en el Estado*. Por eso, tal misión ha sido dada al mismo que gestionó antes la separación diplomática de Buenos Aires. Y para dar unidad a esa política, lo han acreditado en todas las Cortes de Europa.

No se figure V. que hablo por susceptibilidad o herida de amor propio. Aunque Mitre me deteste, no lo creo tan débil para que en eso se haya guiado por motivos personales. Yo veo en el nombramiento de Balcarce y en la persecución contra mí, algo más que meras personalidades: veo la prueba evidente y práctica de que Mitre, bajo la capa de Gobierno Nacional, no es más que el *furioso localista* que se ha elevado a General peleando contra la Nación; que reformó la Constitución con la mira conocida de arruinar el Gobierno Nacional, y que ha destruido en seguida, más por la intriga que por la espada, toda institución o cosa que se parezca a autoridad nacional.

En cuanto a mí, soy tratado como a la Nación, o un poco menos cruelmente, sin duda al favor de la distancia, pues me dejan la sangre. En cuanto a mis sueldos, existe el plan conocido de no pagarme. ¡Imbéciles! creen arruinarme así, como si yo tuviese por oficio de vivir la guerra civil. No le daré

al Presidente el gusto de imitarlo levantando suscripciones y aceptando limosnas.

La misión *diplomático-financista* de Sarmiento en Chile y el Perú, es también de destrozo. No creo que Sarmiento se la haya hecho dar por sacar el cuerpo a la posición sin salida que se ha creado en Cuyo. El va en busca de lo único en que cree hoy, que es el dinero. Pero no crea V. que vaya a pedirlo a Chile y al Perú por la cooperación argentina en la guerra de la Independencia, sino por la cooperación de Buenos Aires para desmembrar a *Bolivia* en beneficio de *Chile* y del *Perú*, y aparentemente de la República Argentina, que al fin sería sometida con un ejército permanente costeado por el Perú y Chile, el cual, invocando un interés nacional argentino, serviría sólo el interés de Buenos Aires, como en otra época. Esto lo temen aquí algunos americanos bien informados, que conocen los objetos *todos* de la misión que *Seoane* trajo del Perú al Plata.

Pero no creo que la sensatez de Chile acepte jamás ese medio de realizar la idea territorial sobre Atacama.

Ya ve V. el Imperio aclamado en Méjico. La resistencia ha desaparecido del todo. Provincias, generales, ejércitos, todos adhieren a él. Corre aquí que los *Estados Unidos* han protestado contra el establecimiento de una monarquía en Méjico. Pero ¿qué vale eso, si el agente del Sud busca, al contrario, a las monarquías de Europa para celebrar ligas derogatorias de la doctrina de Monroe?

La guerra de Rusia aparece hoy menos inminente.

Esperando abrazar a V. en pocos meses, me repito su afeccionado amigo

Alberdi".

"P. D. Mis recuerdos cariñosos a su señora y señoritas. Hágame el gusto de mostrar esta carta a nuestros amigos Lamarca y Ocampo; pero a *nadie más*".

CL

"Caen, 13 de setiembre 1863.

Personal y reservada.

Mi querido amigo,

Me anticipo a escribirle, porque desde aquí no tendré tiempo de responder a la que espero por este vapor pasado mañana. La falta de objeto especial ha dejado en nada mi proyectado viaje a Londres, y he seguido gozando de la calma del campo, hasta mi regreso a París, que será en estos días. Allí empezaré a ocuparme de mi viaje a América, que no me disgusta nada, pues para mis hábitos de vida, esa soledad y simplicidad de que V. se lamenta me convienen grandemente. Ustedes son más felices allá que muchas gentes que en Europa llevan vida ruidosa y brillante, cuya parte secreta es un valle de lágrimas.

Ya V. sabrá que nuestro amigo Borbón fue nombrado miembro de la Comisión calificadora de la deuda atrasada nacional, con cuyo motivo voy a darle un sustituto en la procuración que me desempeñaba. No fundo ninguna esperanza en el influjo de Borbón, por más celo que tiene en mi favor.

No me pagarán nada; me harán cuanta hostilidad puedan, y gracias si no me confiscan lo que me tienen. Por ahí calcule V. del *nacionalismo* de ese Gobierno, que así persigue a los *culpables* de haber trabajado por la causa que afectan sostener y servir hoy día. ¡Comediantes!

Yo les perdonaría, si al menos tratasen a la Nación mejor que a mí; pero la suerte de ésta es peor que la mía. Yo estoy fuera de su alcance. La pobre República está en sus manos absolutamente, y de ella propia se sirven para mejor dañarla.

Hoy en Madrid se ocupan de reformar el tratado en el mismo espíritu en que reformaron la Constitución, a saber: de emancipar a Buenos Aires en el seno de la Nación, para dominarla sin que ella pueda dominarlos jamás. No sé lo que consigan; pero peor para ellos si consiguen desmembrar la República que gobiernan.

Ud. se alarmaba de que tomasen el archivo de mi cargo. Lo tienen ya, mi querido amigo, desde que Riestra fue Ministro de Derqui, en el Paraná. Desde entonces, lo registraron y copiaron todo lo que les convenía. Yo había tenido costumbre de mandar casi todo importante documento en copia. Tenían además mis despachos. Después, yo mismo he publicado los documentos capitales de mi misión, cuando hice mi renuncia al entrar Derqui. Lo que hay aquí no significa nada. Mejor para mí cuanto más se informe del modo cómo he procedido.

Balcarce me pidió el archivo, así que recibió su nombramiento. Yo entregué su oficio al señor Valens, Oficial de la Legación, a cuyo cargo estaba el archivo, para que lo prepare y ordene para su entrega. Valens, que está vejadísimo porque le deben más de dos años de sueldos (de que no se ocupan para nada), respondió que cumpliría como se lo permitiese su tiempo, que es el pan de sus *ocho hijos*. Balcarce partió para España, sin el archivo. No ha obrado con delicadeza. Jamás me ha entregado él archivo ninguno, ni sellos, ni objeto alguno pertenecientes a las Legaciones que él desempeñó antes de mí; ni yo se los pedí, porque no necesité de nada de eso para desempeñar mi misión. No pretendo que yo deba ni pueda conservar este archivo, que es de la República, no mío; sino que, recordando esa conducta suya y la mía, ha debido proceder con más reserva y circunspección.

En adelante, estoy decidido a tratarlos como ellos han tratado a la Nación argentina, en la persona de su ex Ministro en Europa. Por decoro de nuestro país, lo he reservado todo. Aquí tendrían por *salvajes* a los que hoy gobiernan nuestro país, si yo hubiese publicado los vejámenes estúpidos y cobardes de que he sido objeto, no tanto yo como el país, en mi persona. Que me prorroguen, y ya verá Ud. lo que les hago oír.

Yo veo, mi querido amigo, que Ud. tiene ilusiones sobre lo que pueden hacer esos señores por el país. Veo que Ud. ha leído muy de prisa mi úl-

timo folleto. Por desgracia, esa publicación encierra toda la verdad de nuestra situación. Yo no creo que con ocultarla se consigue que desaparezca. Yo creo un bien que el país tenga la conciencia de sus achaques, y los conozca a fondo. Tarde o temprano ha de ser preciso que la República conozca el mal de que es víctima, porque todo lo que hoy se aparenta hacer en su provecho es ficción, comedia y mentira.

El señor Tornero ha escrito al editor del *folleto* que el precio era alto. Pero éste me ha dicho que ha mandado venderlo a *medio real ejemplar*. Sírvase decirme lo que haya de cierto en esto. Yo di el manuscrito, y nada saco de la venta; sólo puse por condición que el editor lo vendería a un precio bajísimo, para facilitar su propaganda.

Perdón, mi buen amigo querido, por esta carta pesada, egoísta, antipática para Ud. tal vez por el sentido de ella. Las ilusiones de la vieja amistad con que Ud. me favorece me extravían tal vez. Perdón.

Los asuntos de la América del Norte (Méjico y Washington) siguen siempre desenvolviéndose en una dirección que no es simpática para ustedes, por lo que veo. El armamento de los esclavos, por parte de los Estados del Sud, promete la extinción irremediable de esa *institución sacrílega* (según el lenguaje de nuestra *Constitución de mayo*), pero también asegura el éxito de la insurrección y la desmembración definitiva de la Unión.

Por más que Ud. oiga a la prensa de oposición francesa, sobre la cuestión de Méjico, todos los poderes europeos prestan su adhesión a la Francia en esa cuestión; y la aceptación de la corona imperial por el Príncipe o Archiduque Maximiliano se da aquí como un hecho en los círculos bien informados.

Mis cariñosos respetos a su amable señora y señoritas; mis recuerdos a los comunes amigos, y créame Ud. su apegadísimo e invariable amigo.

J. B. Alberdi".

CLI

"París, 30 de setiembre 1863.

Mi muy querido amigo,

Después de mi anterior, escrita de Caen, recibí su afectuosa carta del 1º de agosto, y ayer la del 17, aquí en París, delante de don Gregorio Gómez, que comía en casa. Le leí el parágrafo en que Ud. le compadece suponiéndole sin relaciones en París. Lo hubiera visto Ud. Le picó su amor propio, sin desconocer lo noble de su sentimiento de Ud. En un momento, me probó que era el centro del mundo americano en París, sobre todo del bello sexo. Ha estado en *Dieppe* y en *Baden-Baden*, el *rendez-vous* de los loretos, de los jugadores, de los elegantes y de los felices de toda la Europa. Ha venido mejor de salud. En Baden consultó a un célebre médico, por unos dolores en los brazos y piernas. —¿Qué edad tiene Ud?— le preguntó el Doctor; —ochenta y

cuatro años, repuso don Goyo. —El médico le miró con risa sardónica, y le dijo: —¿y con ochenta y cuatro años espera curar sus dolores de huesos? A esa edad ya no tienen compostura. Déjeles Ud. sufrir, y no les haga caso. Y toda la consulta se volvió una escena de comedia. El mismo me lo ha referido ayer. Es un hecho que se divierte; pero no se reputaría infeliz de ir a Chile. A donde no irá, es a Buenos Aires.

El es de opinión opuesta a la de Ud. y Sarratea, sobre que yo debo pasar para Buenos Aires. Si los otros amigos que allá están me lo han dicho por su silencio, don Gregorio me lo ha dicho en palabras categóricas y claras. ¡Cosa singular! y los que me dieron la misión que traje a Europa y me vale el odio del localismo, que ataqué por sus órdenes, están en Buenos Aires, y empleados los más. No me meto a juzgar su actitud; lo que es que no la deseara para mí. No me siento capaz de abandonar las ideas de nacionalismo, el odio al localismo feudal y bárbaro, que Ud. me ha conocido siempre. Y no es posible vivir en Buenos Aires sino a condición de dejar estas ideas hasta cierto grado, o de disimularlas. Que lo hagan los que tienen familia y casas, que los atan al suelo, se concibe, y debe respetarlos. En mí, sería imperdonable.

El hecho es que mi nacionalismo me vale la prevención vivísima de que soy objeto en Buenos Aires. Yo soy mirado allí como lo era Sarmiento bajo Rosas. Se necesita una especie de arrojo para mostrarme estima. Soy mirado como una especie de mala conexión, es decir compromitente. No dudo un instante de la estima de mis amigos. Pero conozco el elemento de que viven rodeados y que tienen que respetar. El localismo de Buenos Aires no mata hoy como en tiempo de Rosas, pero *mata civilmente*, anula, arrincona a sus desafectos a desdenes y a gestos. Así, más feliz me siento en conservarme como su franco enemigo, desde aquí o desde Chile.

Ud. espera que sólo Buenos Aires sea capaz de hacer el bien de la República, por la razón de ser él quien tiene los elementos. Pero, amigo, ¿no ve Ud. que esa es justamente la razón por qué no lo hará? Es como si dijésemos: el único que podría regalarnos lo que posee Rothschild es Rothschild mismo; pero como es el único que quedaría privado de la fortuna que él daba, es el más interesado en no darla, y el único que resistirá darla.

¿Cree Ud. que Buenos Aires, que no entrega hoy la ciudad y su puerto (léase aduana) a la Nación, a pesar de tener la Nación por Jefe al porteño más predilecto de Buenos Aires, los entregará de aquí a cinco años, cuando Mitre no tenga ningún interés en que esa entrega se haga, y cuando en lugar de él, haya un provinciano tal vez de Presidente?

Póngase Ud. mismo en la cuestión, y vea si en su conciencia puede resolverla de un modo lisonjero para la Nación. Nos burlan como a tontos con pueriles esperanzas, mi querido amigo.

Si Sarratea debiese venir a Europa, yo le diría a mi vez: no deje Ud. de venir por Buenos Aires, para que vea Ud. la realidad de la situación. Como los dos estamos ausentes del país, no hay razón para que uno conozca mejor que otro la realidad de lo que pasa.

Balcarce acaba de firmar un tratado en Madrid. Para la negociación material, ha sido más feliz que yo: no ha tenido un solo opositor: yo lo tuve a él y a todo Buenos Aires, en España. Yo no conocía a nadie en Madrid. Balcarce ha tenido un pariente en el Ministerio, que lo es también de su Secretario el señor García, el General Concha. Además, el señor Albistur, pariente del Doctor Vélez Sarsfield, es el Subsecretario de Negocios Extranjeros, que ha hecho el tratado.

En el fondo, no creo que Balcarce haya sido más feliz que yo; o al menos, no le envidio su felicidad. Yo serví a la *integridad nacional argentina,* en el tratado que firmé en Madrid; él ha servido a la separación de Buenos Aires, es decir a la desmembración argentina. El y Mitre han hecho, en *nombre de la Nación,* lo mismo exactamente que querían hacer cuando representaban y servían a la Provincia de Buenos Aires, en oposición con la Nación. So pretexto de aclarar el tratado que yo hice, lo han reformado en el mismo sentido disolvente y separatista con que reformaron la Constitución, que permite hoy a Sarmiento decir que todo Gobernador tiene todo poder como el Presidente para declarar en estado de sitio una provincia.

M. Abadie me buscó, estando yo en Normandía. He sentido no verle antes de su partida de París.

M. Wheelwright está en buena vía y trabaja con grande acierto en la mira de reunir el capital para el ferrocarril. Si él no lo reúne, por el camino en que está, nadie lo hará. Todo depende ahora de que nuestros locos-malos del Plata no agiten las provincias litorales en seguida de la revuelta que han suscitado en la infeliz Banda Oriental.

Ud. ha mirado mis propios asuntos con más previsión que yo. No será sino a principios de 1864 que vaya a Chile, por serme imposible salir de aquí antes. Yo sería feliz en que esta carta llegue a tiempo de prevenir una mudanza prematura en la familia que ocupa mi quinta.

Las grandes cuestiones de ambos mundos siguen más o menos como estaban hace quince días. Le adjunto un periódico con las noticias más frescas. Es la *Patria* de hoy.

En el otro vapor me ocuparé del asunto jocoso de casamiento, a que Ud. alude, y digo jocoso porque en un hombre de mi edad, el matrimonio no es cosa seria.

Recuérdeme a su amable familia, y créame su mejor amigo,

Alberdi".

CLII

"París, 15 de octubre 1863.

Mi querido amigo,

Acabo de tener el gusto de leer su carta del 1º de setiembre. El 18 de ese mes escribía yo desde la *Normandía* a Carril, que estaba en *Baden,* invi-

tándole a beber a la nueva victoria de *Chile* en favor de su civilización material: por la inauguración del ferrocarril entre Santiago y Valparaíso.

El *yankee* de Chile lleva una ventaja al nuestro, y es que aquél sólo ha tenido que tratar con las dificultades del terreno, mientras que Wheelwright tiene que luchar con las dificultades de los hombres de nuestro país, a veces más intratables que las piedras. No sólo seis; *diez millas* se han nivelado ya para el ferrocarril del Rosario. Pero todo eso es nada, mientras no oiga Ud. que se ha formado ya en Londres la Compañía y reunido unos ocho millones de duros. Esto no depende de la perseverancia del Empresario, que no puede ser más grande, sino de la idea que se tiene de nuestro país y de su Gobierno, por una parte, y por otra de la forma en que Buenos Aires (dirémoslo así) ha renovado la concesión. Esta concesión, gigantesca en la apariencia, está hecha en términos y con condiciones como calculados para frustrar la empresa. A mí no me cabe duda de que en ello ha entrado un designio de embarazar. La casa de Baring, que se entiende con Riestra, eco financista del localismo de Buenos Aires, no ha querido entrar en la empresa. Le queda a W. la esperanza de apoyo de Fraser, pero aún no está asegurado del todo. Nuestra situación no inspira confianza. Así lo ha declarado, en carta publicada por el *Times* al día siguiente de la llegada del último vapor. El *Constitucional*, de París, ha añadido que fuerzas del Entre Ríos, con el carácter de meros voluntarios, habían pasado a la *Banda Oriental*, en apoyo del gobierno de Berro. Urquiza sin duda ha respondido a Mitre con su misma táctica de guerra, enmascarada de neutralidad. Todo el mundo ve aquí la guerra de la Banda Oriental como el prefacio de otra más grande en la República vecina, y estos temores dañan a la confianza de los capitalistas.

Por otra parte, el *crédito público* de la Nación, en cuya garantía de 7% reposa la empresa del ferrocarril, se presenta en Europa como una fábula, en vista de la conducta misma del Gobierno que se dice *nacional*. Desde que ha puesto en problema su deber de honor ¿qué confianza puede inspirar?

La comisión de que Borbón es miembro presentó un informe muy racional. Pero el Gobierno le contestó advirtiéndole que no había sido nombrada para dar buenos informes, sino para buscar y descubrir vicios anulatorios de los créditos. Recién comprenderá Borbón el papel que le hacen hacer. Los datos pasaron al Congreso al cerrarse la sesión a fin de que quede el asunto para el año que viene. Las habilidades de la abogacía para proteger los ahogos de un deudor tramposo son desastrosas, cuando se emplean con la mira de servir al tesoro nacional. Es una torpeza supina, porque es la muerte del crédito.

Otra brutalidad inexplicable es la que han cometido aquí dejando a los representantes diplomáticos impagos y abandonados. Por insignificante que esto les parezca, les daña mucho. No tiene interpretación este procedimiento que no dañe al crédito nacional. ¿Deja de pagar porque no tiene plata? el insolvente no puede inspirar confianza. ¿Es por castigar a los que no tienen sus opiniones? en tales castigos, se ven provocaciones de nuevas guerras civiles, que evitan las esperanzas de los capitalistas.

Si Mitre ha querido vengarse de mis escritos, es un torpe. Podía haberme hecho atacar por sus diarios, pero no prostituir su alto rango público empleándolo para castigar el crimen de no pensar como él.

El tratado que Balcarce ha hecho en Madrid, de carácter eminentemente disolvente y separatista (como la reforma constitucional, que le ha servido de base), es obra de Albistur, Subsecretario de Estado en Madrid, pariente de Vélez Sarsfield por la mujer (una señora Carranza, de Montevideo), que aspira a ir de Ministro al Plata. Ya está designado a este puesto, por el Gobierno español. El General Concha ha influido solamente. El Ministro de Negocios Extranjeros ha tenido tanta parte como Ud.: es un viejito, que se puso en ese puesto como nulidad calmante, cuando la cuestión de Méjico volteó a O'Donnell.

Balcarce pasó para Londres. Yo entregaré mañana el archivo a su Secretario, el señor García. Nada hay en él que no lo haya dicho yo más clara y abiertamente en mis libros; y lo que no está ya publicado por mí, está en manos de Buenos Aires, que lo tomó en copia del Paraná.

Más que *comodín*, yo creo que Sarmiento es un *incomodín* para Mitre. Donde quiera que lo ponga, ha de tener su obstáculo. Ya Ud. ve las doctrinas que empezó a propagar como Gobernador, sobre los quince gobiernos con la facultad de declarar el estado de sitio. La causa de Rawson es la bella causa en ese debate, pero Sarmiento es más lógico con la reforma de desorden de que él y Mitre son autores, y Mitre, que juega con dos naipes en ese asunto, piensa como Sarmiento, no como Rawson. Sarmiento ha sostenido la teoría de Buenos Aires. Yo me alegro de que lo envíen a Washington, donde verá un gran país hecho pedazos por la Constitución que él quiere aplicar al nuestro.

Las cuestiones de Norte América (Méjico y Estados Unidos) se vuelven europeas. La Inglaterra empieza a apoyar al Norte, a medida que ve a la Francia establecer su ascendiente en el Sud. El Archiduque Maximiliano ha respondido en términos que se reducen sustancialmente a esto: aceptará el trono de Méjico, cuando vea que es Méjico quien se lo ofrece, y no una entidad que toma su nombre; y lo aceptará cuando vea que es realmente un trono, y no un simulacro de trono. Esta respuesta va a crear embarazos al Emperador en Méjico, y el tiempo del gobierno provisorio se prolongará con las dificultades que hará nacer su misma presencia.

El verano ha sido aquí muy seco; pero hace dos meses que llueve a menudo. Un astrónomo acaba de pronosticar lluvias diluvianas para el próximo diciembre.

Matilde ha venido de Baden muy flaquita, pero Carril más fuerte que nunca. Yo creo que Anita empieza a vacilar sobre su vuelta en este año; quedará, como nuestra deuda consolidada, para el otro. Don Coyo empieza a aclimatarse.

La Francia, y sobre todo el Gobierno, acaba de perder uno de sus grandes oradores, M. Billault, muerto el 13 de éste, en vísperas de abrirse las sesiones en que el Emperador tendrá por opositores a Thiers, Berryer, Marie, Favre y otros.

¡Cómo pienso en mi vuelta a Chile, con cuánto gusto, le aseguro a Ud.! Un solo motivo me hace repugnar la salida de Europa, y es la dificultad que me crea el indigno Gobierno de mi país, que me quita los medios de llenar deberes contraídos en interés y honor suyos. ¡Invoca la ley! una ley que iguala a los ladrones con los primeros servidores de la Nación, es ley propia de él: la igualdad de Herodes, que para matar a un niño, mató cuantos vivían. La ley, sin embargo, no le estorba atender a los que le inclinan la cabeza. Pero yo no le soy rebelde, a pesar del empeño que toma para constituirme tal. Tanto hará, que saldrá con la suya.

Mil recuerdos afectuosos a la señora de Ud. y señoritas, y a los amigos comunes; y créame Ud., mi querido y amable Doctor, su invariable amigo.

J. B. Alberdi".

CLIII

"París, 31 de octubre 1863.

14, Rue St. Florentin.

Mi querido amigo,

He leído con el mayor gusto su carta del 18 de setiembre, en que me avisa la inauguración del ferrocarril entre Santiago y Valparaíso. Es una nueva ancla para la paz de ese país, y una nueva fuerza para su digno Gobierno. Para mí, es una felicidad el contemplar semejante adelanto en el país a qué voy a deber mi nuevo asilo contra la anarquía bárbara del nuestro.

No recuerdo si le escribí o dejé de escribirle, a fines de julio, avisándole que había librado contra la casa de Gibbs por 300 libras. A esa casa de Londres, sí lo avisé, naturalmente. Yo no conozco bien el mecanismo por donde mis fondos colocados en casa del señor Edwards están a mi disposición en la casa de Gibbs en Londres, es decir, no sé el sistema de cambios entre ambas casas. No he librado ya hasta concluir con esos pocos fondos, que es todo lo que tengo, gracias a la gentileza de las personas hacia quienes estoy obligado en Europa.

La intención conocida de nuestro culto *Gobierno argentino*, sería verme arruinado hasta el último grado. Tan nobles miras lo llevarán muy lejos. El ha creído que se puede jugar con la religión del deber y de los compromisos de la Nación en materia de pagos, y se ha puesto a buscar sus inspiraciones económicas en las travesuras a la Gil Blas. El resultado es que el mal hecho por los localistas de Buenos Aires (que disponen hoy de lo que se llama *Gobierno Nacional*) al crédito de la Nación, cae de lleno sobre el crédito mismo de la Provincia de Buenos Aires, que se está arruinando como el de la Nación. Aunque vea Ud. los *Bonos* de Buenos Aires en Londres a 94%, esa Provincia

no encontraría quién le haga un empréstito de doscientas mil libras. El descrédito en que está cayendo el Plata es creciente, y nadie sino nuestro Gobierno, malignamente frívolo y tacaño, tiene la culpa.

A pesar de los progresos de la nivelación del suelo (ya nivelado por sí mismo), yo no creeré en la practicabilidad del ferrocarril de Córdoba sino cuando vea formado el Directorio y el capital de ocho millones en Londres.

Si el actual orden de cosas de nuestro país pudiere producir una obra tan noble y grande como el ferrocarril de *Córdoba,* yo diría que todo acto, toda palabra dirigida a trastornar ese orden de cosas, era un crimen de lesa patria. Pero es cabalmente porque ese orden de cosas no es capaz de producir tal obra, que yo le considero una calamidad y una pérdida de tiempo para nuestro país.

Inútil es decir a Ud. que la revolución de la Banda Oriental, atribuida aquí a Buenos Aires, y en la que todos ven un prefacio de otra en las Provincias argentinas, influye de un modo desastroso en la empresa del ferrocarril.

Las repetidas protestas de los gobiernos extranjeros contra los actos del Gobierno de Mitre, le quitan aquí gradualmente la consideración que se había ganado.

En la nueva ley de ciudadanía y en el tratado reciente con España, todos ven aquí un golpe dirigido a la Inglaterra y a la Francia, en un principio que ellas sostuvieron siempre contra Buenos Aires, en protección de la nacionalidad de sus súbditos.

Este vapor ha traído la noticia de que Rawson deja el Ministerio, y que varios diputados han abandonado el Congreso.

Yo no extrañaré que las provincias, que entraron de buena fe en el nuevo orden de cosas, se enfríen y retiren a medida que se vean hechas instrumento de la destrucción de las mismas provincias comitentes. Yo no tengo la menor duda de que Mitre es el instrumento más dócil de que haya dispuesto el localismo de Buenos Aires de cincuenta años a esta parte. Toda su astucia y maña consiste en ocultar su papel con el manto de nacionalismo. Pero Ud. sabe que con alimentos pintados y fingidos no se ha de satisfacer el estómago exhausto de las Provincias; y toda esa habilidad de comedia es buena para un día o dos.

Yo entregué ya el archivo de la Legación a Balcarce. En nada he resistido de lo que exige el decoro y la ley. En nada los hostilizo. He contribuido, como pocos antes de ahora, a poner a Urquiza y Mitre en el contacto que Ud. les ha visto. Sin embargo, yo no ceso de ser el blanco de la hostilidad más baja a que jamás se haya prostituido un Gobierno, contra un servidor de la Nación. Eso no impide que yo sea el colaborador de las Constituciones vigentes, tanto nacional como provinciales; que yo haya obtenido el reconocimiento de la independencia nacional por Europa, y que mis libros (tan odiosos) sirvan hoy mismo a la *Nación argentina* de arsenal para atacar las doctrinas anarquistas de Sarmiento. Comprenda Ud. a esos farsantes.

Sólo a nuestro amigo Lamarca le suplico muestre esta carta; pues no quiero chocar con las pasiones de los que hallan irreprochable al Gobierno que me quiere arruinar más o menos como al Chacho.

Mil cariñosas expresiones a su señora y señoritas; a nuestros amigos comunes mis afectuosos recuerdos, y créame Ud. su reconocido e invariable amigo.

J. B. Alberdi".

Don Goyo, Carril, Matilde, Anita y otros, todos están buenos y reciben con gusto sus recuerdos".

CLIV

"París, 15 de noviembre 1863.

Mi querido amigo,

Respondo a su estimable del 1º de octubre, que me ha traído varias noticias tristes, tanto de carácter privado como público.

Muchísima pena me ha causado la nueva pérdida que ha hecho nuestra amiga la señora doña Constancia Ocampo, en su hijo mayor, que estaba llamado a llenar el vacío dejado por la muerte de su padre. Le suplico se sirva expresar a nuestra amiga, lo mismo que a nuestro amigo don Ramón, los sentimientos de mi más cordial condolencia.

Igual pena me ha dado el saber que nuestras amiguitas Muñoz han perdido a su madre y quedado en situación no menos difícil. Aunque no les escribo hace mucho tiempo, quisiera dirigirles una expresión amistosa de condolencia.

Sabíamos aquí ya la muerte de Sánchez, pero no la de Molina. Por el último vapor del Plata, supimos la reaparición del Chacho enfrente de San Juan, y las circunstancias difíciles en que tiene a Sarmiento. Nada de todo ello me ha sorprendido, porque nuestro país está *constituido* ex profeso para que esos trastornos se repitan incesantemente en provecho de cierta localidad que los contempla desde lo alto de su bienestar costeado por las víctimas.

Sarmiento ha venido a reconocer todo lo que no debió desconocer nunca: que sirviendo a ese *localismo* consabido recogería más tarde vergüenza y derrotas. Todos nuestros *provinciales* alineados bajo la misma bandera han de tener igual suerte.

Ya Vélez Sarsfield dejó de ser ministro de lo que llaman Gobierno Nacional. Dudo mucho que el señor Rawson guarde su puesto. El *presidente* correrá el riesgo de quedar sin *Presidencia*, pero no se quedará sin *hogar* ni sin influencia en el hogar tan bien servido por él. Nuestra pobre República es el juguete de una decena de tunantes, que explotan una vieja enfermedad.

Lo que se hace por acá está en completa armonía con lo que se hace por allá.

Al lado de Mr. Wheelwright, que habla siempre de caminos de fierro, tienen los de Buenos Aires en París al coronel Ascabusi, que no cesa de enviar



soldados para nuestros ejércitos perturbadores de la paz, sin la cual no hay ferrocarriles. ¿Qué podrá hacer el pobre Mr. Wheelwright, con todo su crédito y su talento indisputable, delante de semejantes gentes y cosas? Los mismos de Buenos Aires son los que primero ponen en duda la practicabilidad de esa obra, lo que, cuando menos, muestra su desafección hacia ella. Pero ellos saben más; que todas las medidas están tomadas para que la obra quede en nada.

En las cosas sobre *crédito* y *deuda pública*, nada han hecho, sino ruido para embaucar a los simples. Vélez Sarsfield reconoció los tres millones de la deuda que poseen Buschenthal y Maina, pero como no había recursos para pagar los intereses y la amortización, bajo pretexto de organizar el *crédito público nacional*, ha intentado inscribir esos tres millones y crear siete más de fondos públicos en el *Gran Libro*, para aplicarlo todo, en realidad, a pago de los tres millones en que se le presume interesado, y en la apariencia al de los créditos *por reconocer y cuando se reconozcan.*

En estos últimos, entran las víctimas a cuyo número pertenece su seguro servidor. La ley pasó en una Cámara. Dudo que pase en la otra; y si pasa, tanto peor será eso para el *crédito* de la República.

Nuestro noble y buen amigo Borbón parece alimentar, sin embargo, alguna esperanza de que la deuda será pagada, o medio pagada, mediante una ley que debe autorizar para ello al General Mitre. La cosa sería tan justa, racional y útil para el mismo Mitre, que yo no la espero, porque parece de ley que no hagan más que barbarismos destinados a perpetuar la guerra civil.

Si se da la ley, dirán que no hay plata, porque las nuevas campañas que va a exigir la nueva invasión del Chacho, se lo llevarán todo; y así seguirán los cincuenta años que vienen como han venido los cincuenta años pasados, en que el tesoro de la Nación se ha consumido en campañas de Buenos Aires para colonizar las provincias emancipadas de España y de todo poder opresor.

Esa es la realidad, que yo no puedo aceptar y que no veo utilidad en ocultar y desconocer. Me dirá V. que al lado de esa realidad se ve otra peor, y tampoco se lo negaré. Pero no será esto sino una prueba más de que nuestra situación es la más triste y desesperada.

Con todo, no debemos desalentarnos, y tal vez es permitido esperar que del seno mismo de ese extremo va a resultar algo mejor que lo que hoy tenemos.

El *Congreso Europeo*, de que verá V. llenos los papeles que lleva este vapor, es, a mi juicio, una simple bola de jabón con que el Emperador, que conoce tan bien a su pueblo, ha querido distraerlo de las cuestiones que más lo ocupan a él y que más interesan a su poder y a sus miras. Yo no creo que se reúna; y si se reúne, yo no creo que de él salga otra cosa que de las negociaciones parciales abortadas hasta aquí, para salvar a la infeliz Polonia.

En resumen, este vapor deja las cosas de Europa como estaban. Sólo España perderá probablemente la colonia de Santo Domingo, que tuvo la imbecilidad de aceptar.

Entre los amigos de por acá, ninguna novedad, y ojalá entre los nuestros de por allá suceda otro tanto cuando llegue ésta, en que le renuevo con el mayor placer mi vieja y fiel amistad, a V. y a su amable familia.

Suyo,

"Alberdi".

CLV

"París, 30 de noviembre 1863.

Mi querido amigo,

Somos 30, y el vapor del *Pacífico* no está anunciado todavía. Como hoy sale el correo, no habrá referencia en ésta a la que espero de V. antes de dos días.

El vapor del Plata está anunciado, y tendremos las cartas dentro de dos días. El anterior nos trajo la noticia de que Peñaloza estaba a punto de entrar en relaciones pacíficas con el Gobierno nacional, por intermedio de Paunero; tal vez no se conseguiría poco con eso en favor de la tranquilidad del país. También trajo la noticia de pronunciamientos parciales en *Entre-Ríos*, en disidencia del Gobierno nacional. En mi manera de entender lo que se llama *el orden actual de cosas* de nuestro país, nada de eso me sorprende, porque lo único que he visto organizado en lo que hoy se llama organización es la anarquía y la guerra civil, en provecho de la Provincia-parásita, que vivió siempre de la vida de las otras. Los perturbadores no son esos sino los fabricantes de esa máquina de revueltas: los otros son instrumentos ciegos y automáticos.

Mitre podría conjurar hasta cierto grado la tempestad natural, cediendo un poco en el sentido de las necesidades de las provincias y de los intereses nacionales. Pero no está en su mano obrar de otro modo. El es instrumento de una impulsión más fuerte que él.

La Europa ha vuelto al estado de cosas de ahora un mes. El proyecto de Congreso continental quedará en nada probablemente por causa del rechazo neto y seco de la Inglaterra, que será seguido del de Rusia, Austria y Prusia; es decir, de los grandes poderes.

Aunque no es de desear que la guerra sea o deba ser una consecuencia de esto, el hecho es que todos los grandes poderes se están armando de un modo formidable. La cuestión de Dinamarca, aunque pequeña al parecer como la misma Dinamarca, se toca por todos lados con los intereses de la Europa, y por esa viruta podría tal vez empezar un incendio. Los fondos han bajado en todas partes.

El ejército francés salía de México en busca de Juárez, lo que prueba que no es insignificante la posición de éste. Aunque el Gobierno de Washington ha resistido en público los armamentos para socorrerlo, yo no dudo que obre como en otro tiempo el mismo Jefferson Davis con Walker; es decir, que

permita los auxilios clandestinos dados a Juárez, al uso de los que Buenos Aires da a Flores.

Ya V. se convencerá del desinterés de la España en América, por la guerra formidable que está haciendo para *recolonizar* a Santo Domingo. Cada día salen de Europa nuevos refuerzos españoles.

De nuestro querido y pacífico Chile, he tenido detalles interesantes por el señor Meeks, que está aquí. El me ha hablado del estado de mi quinta. Hubiera querido comprármela; pero le he dicho que estoy en vísperas de ir a habitarla. Está un poco mejor de salud. He visto también a su señora, y ambos me han dado largas noticias del señor Beeche y su familia. Están inconsolables con la pérdida de doña Evarista. Me han dado detalles acerca de la familia de V., y ponderan mucho la gracia y la bondad de la señorita Luvina. Los detalles en este ramo me entristecen, al verme soltero y viejo.

El General Santa Cruz, que fue nombrado Ministro de Bolivia en Francia, por empeños del señor Meeks, pariente del Presidente Achá, no ha sido recibido por el Gobierno francés, por la misma causa que motivó el rechazo de Balcarce. Pero él no dejará la Francia por esta causa, como no la dejaría porque la Francia quemase a Bolivia; no hará lo que Héctor Varela, el Cónsul desechado que se va a Buenos Aires por el vapor inglés del 2 de diciembre. Me tocó conocerlo por casualidad el otro día o la otra noche, en casa de Anita Peña. Estuvo cortés conmigo, me pidió órdenes para Buenos Aires. Yo me salí al instante. Sé que él habló muy bien de mí.

Balcarce no está recibido todavía en Francia; pero no dudo que lo reciben, a no ser que tarde tanto que lleguen noticias de modificaciones en Buenos Aires. El Emperador, por sus mensajes dirigidos a las Cámaras, se manifiesta poco satisfecho del Gobierno de Buenos Aires.

Albistur, el que ha hecho en España el tratado firmado por Balcarce, está nombrado ya Ministro de España para Buenos Aires. Es casado con una parienta de Vélez Sarsfield, que no ha tenido poca parte en el pastel de ese tratado, un poco al estilo del de *La Soledad* (digo Sarsfield, no la sobrina). El tratado es disolvente y separatista, para nosotros; y hostil a la Inglaterra y a Francia, en ciertos principios que estas potencias sostienen en América (y que la misma España sostiene, porque esto es lo singular). Las cosas de España y las del Perú o Bolivia, en negocios de Estado, no crea V. que difieren mucho.

Ya V. ve que soy más franco y más noticioso que mis amigos de Chile, que se contentan con escribirme uno que otro detalle de lo que allá pasa. Pero no quiero que mis noticias vayan a Buenos Aires. Le recomiendo siempre la reserva, al menos de mi nombre.

Recuérdeme a los siempre queridos Lamarca, Sarratea, Beeche, Ocampo y con mil cariñosos mensajes a la familia de V., créame su invariable y afectuosísimo amigo,

J. B. Alberdi".

CLVI

"París, 14 de diciembre 1863.

Mi muy querido amigo,

El vapor pasado no nos trajo las cartas de 17 de octubre, sino al día siguiente de escribir las nuestras del 30 de noviembre; por lo que hoy, aprovechando de la demora del que esperamos, contesto a algunas cosas de su interesante de mediados de octubre.

La vez pasada, cuando Mármol se puso a hacer oposición a la idea de capitalizar a Buenos Aires, escribí yo a un amigo de esa ciudad argentina, que no habría sino que coser las discusiones actuales de Mármol a su *Amalia* y a su *Peregrino*, para convertir estas publicaciones en farsa ridícula, y al autor en una especie de arlequín, pues esos discursos empapados de *localismo rosista* eran la burla de las doctrinas y facciones nacionalistas y generales, que habían ilustrado al autor del *Peregrino* en otro tiempo.

Mi carta llegó, sin duda, a oídos de él (porque en Buenos Aires no cabe hacia mí sino una fidelidad de bajo quilate) y no halló medio más digno de desahogo que hacer esa alusión a mi nombre en la discusión de la ley sobre *alta traición*. El no aludió al *tratado con España*, como Ud. dice, sino a mis escritos en que, según él, *yo incito* a *España a que haga la guerra al Plata*. La alusión es tan embustera en un caso como en otro, pero, en fin, no se refirió al tratado. Yo tengo aquí el discurso de Mármol. Le mando a Ud. el folleto a que hizo alusión, para que Ud. aprecie por sí la clase de lagarto que es el tal Mármol. Por el vapor que trajo a Europa su discurso, en que hizo esa alusión a mí, me mandó *las expresiones más finas de vieja amistad*. Juzgue Ud. por ahí del carácter de nuestro poeta.

La alusión de Mármol, entre tanto, no ha hecho más que justificar lo que dije de su *consecuencia*, pues entreviendo traición en mis opiniones, manifestadas a la luz de la más grande publicidad contra la *política localista* de Buenos Aires respecto de la Nación argentina, Mármol no hace sino seguir la tradición de Rosas del tiempo en que llamaba *traidores* a los *unitarios*, entre los cuales estaba el mismo *Mármol* comprendido.

En cuanto al tratado que firmé en España, no sólo no me arrepiento, sino que cada vez más me glorio de ello. Deje Ud. que publiquen el que ellos han hecho últimamente, y verá Ud., a propósito de este acto, la historia en veinte páginas de los servicios que debe nuestra Nación a la diplomacia de Buenos Aires.

En la reforma del *tratado* que yo hice, como de la Constitución que yo propuse, Buenos Aires ha restaurado su *localismo* de tradición, es decir, ha desmembrado y dividido la República Argentina, en el interés de su egoísmo provincial, exactamente como hizo siempre. Lo que hay es que nuestros provincianos son tan pobres y tan patanes que ni se aperciben de las insolentes burlas con que Buenos Aires se juega de sus destinos.

Cuatro veces, Sarmiento mismo, que se creía tan previsor y perspicaz, se habrá avergonzado de su credulidad.

Sus consejos de Ud. sobre los cuidados que debo tener en lo que digo en mi libro sobre América, son llenos de nobleza, y se los agradezco de todo corazón. Para ciertos odios que han provocado mis escritos *en favor de la Nación,* contra cierto *localismo antipatriota,* por no decir traidor, nunca acertaré en nada: si me muestro *americano-europeísta,* dirán que ultrajo a la América; si me muestro *americano-indígena,* dirán que ultrajo a la Europa y su civilización.

En mi libro no hay otro sentimiento que el patriotismo que Ud. me conoce desde niño, y en la pureza del cual no cedo nada ni al patriotismo de Belgrano y San Martín. Ellos han hecho más, pero no han amado más que yo a nuestra patria. A la edad que tengo, y no habiendo hecho jamás en política acción alguna que me avergüence, sólo habiendo perdido el juicio podría ponerme de parte de la Europa contra la América.

Ud. teme, sin embargo, que la Europa haya modificado mis ideas sobre América, sin apercibirme de ello. Bien pudiera ser así, y en respeto de esa consideración, justa o no, pienso no publicar en Europa mi libro, sino en América, después de regresar a ella y de ver de nuevo sus cosas por mis mismos ojos. La otra razón que tengo para tomar este partido es que escribiendo y publicando mi libro entre ustedes y en medio de americanos, cada uno será testigo ocular del desinterés patriótico con que procedo.

Por lo demás, nuestra misma historia patria da una rectificación al temor de que Europa amortigüe el patriotismo de los americanos. ¿Olvida Ud., mi querido amigo, que Belgrano, San Martín, Zapiola, Alvear, Bolívar, Carrera y tantos otros de los que han creado la patria americana, se educaron en Europa y que en esta misma Europa, y antes de salir de ella, concibieron sus grandes planes de independencia y libertad americana, y prestaron juramento en favor de la causa que en seguida pasaron a servir al otro lado del Atlántico?

Lo que le digo a Ud., mi querido amigo, es que la política que ha de salvar a nuestra miserable América, la que la ha de sacar de la posición abyecta en que hoy vegeta (con excepción de Chile), no está formulada, ni conocida, ni escrita todavía; y que todo lo que bautizamos hoy con el nombre de política por allá, es una pobre jerga, atrevida y pequeña, que sólo es buena para servir intereses privados y pequeños.

Ni recuerdo lo que nos trajo el último vapor del Plata: tal era de insignificante todo ello. Lo que no nos trajo ni traerá, son noticias de paz. Pensar en paz, donde no hay Gobierno sino de nombre, y donde la Constitución misma es una máquina de guerra, es pensar en imposibles. El verdadero *Chacho,* entre nosotros, es el *Convenio de noviembre,* que deja sin camisa y sin pan a las provincias, para vestir de oro y plata a Buenos Aires y alimentarla con trufas y pavos. La verdadera *montonera* es la *Constitución reformada,* que tiene suprimido el Gobierno efectivo de la Nación, en lugar del cual una Sección del *Gobierno Provincial de Buenos Aires,* cambiada *de nombre y de*

traje, está encargada de poner en ejecución el saqueo constitucional y el desquicio constitucional de las provincias.

Como era de esperar, la ley de *crédito público nacional* quedó en nada. Mármol fue uno de los héroes de esa victoria del localismo. Con ese motivo, la esperada *consolidación* quedará reducida a palabras. En todo caso habría sucedido lo mismo. *Un millón de duros* anual se necesita para el *ejercicio* de una deuda consolidada de *diez millones.* ¿Cree Ud., de buena fe, que Buenos Aires consienta en sacar de lo que hoy entra en sus arcas *un millón de duros cada año,* para el solo pago de la *deuda nacional,* que le es tan antipática por su origen y destino?

Mientras así se arrastre el *crédito nacional* y la Nación, lo que verá Ud. en adelante es el crédito local de Buenos Aires, garantido y servido con los recursos positivos de la Nación (los derechos de aduana). No tardará Buenos Aires en negociar un nuevo empréstito en Londres, cuyo *pretexto* será la extinción del papel-moneda; cuyo *destino y empleo* será tan estéril como fue el del empréstito de 1827; y cuyo *resultado inmediato* será *imposibilitar* la negociación de un segundo empréstito para la *Nación;* o lo que es lo mismo, la cotización de los *fondos públicos* en Londres, como quería el proyecto derrotado.

De semejante política ¿qué puede Ud. esperar de bueno, de útil, de próspero para nuestra Nación?

¿Puede Mitre seguir otra? No lo creo. Le costaría su caída, si lo intentare. Esa política no es suya. El es instrumento de una acción más fuerte que la voluntad de él, y es la del *localismo,* que le sirve de pedestal y base de poder. Mitre gobierna y es lo que es, a condición de respetar esta tendencia, que forma la tradición más vieja de la política provincial de Buenos Aires.

Si no es Mitre ¿hay algún otro que pueda cambiar esa política? No lo veo, y si hay alguien, no será un *hombre,* sino el *poder impersonal* y material de la necesidad que tiene el país de salir de esa situación para respirar y vivir.

Hay *necesidades vitales* que no se pueden satisfacer con *palabras,* con alimentos pintados y escritos. Nuestro pueblo podrá verse obligado, por la hambre, a hacer lo que el burro, que muere de necesidad con el pasto a la vista; que echa abajo las puertas a patadas, salva todas las barreras, come y escapa de morir.

Es en lo que viene a parar la *habilidad* de los que creen que en el gobierno de las cosas humanas es posible faltar o desconocer impunemente las *leyes naturales* de que la Providencia hace depender la vida de todo ente orgánico, animal, hombre o pueblo.

Perdón por esta carta, que se me vuelve disertación sin advertirlo.

Lo más serio y grave que la política europea presenta por el momento, no es tanto la cuestión de Dinamarca, como el disgusto latente entre los Gobiernos de Inglaterra y Francia, con motivo del Congreso europeo propuesto por Napoleón; o más bien dicho, con motivo del viejo antagonismo

que divide a estos dos países desde antes de los tratados de 1815. Si el Congreso se reúne sin la Inglaterra, lo que es dudoso (aunque no sin precedentes), lejos de dar la paz, dará un estado de cosas que si no es de guerra, será menos pacífico que hoy mismo.

Las cosas de Méjico molestan algo al Emperador. Creo que sus aliados le son tan incómodos como sus adversarios en aquel país. Le cuesta ya esa cuestión *doscientos diez millones* de francos. Ella determina el *déficit* de este año, y exige un *empréstito* de trescientos millones. Hoy empieza la discusión del adresse en las Cámaras.

Con mis recuerdos en su familia y a los amigos, créame su apegadísimo amigo.

Alberdi".

CLVII

"París, 30 de diciembre 1863.

Mi querido amigo,

Esta es mi última carta del año 63, que ha sido tan triste o estéril para mí. Al menos para nuestra patria, y para Ud. y su familia, hago votos porque el año que empieza pasado mañana sea más dichoso.

El vapor de Chile no aparece, pero puedo responder por éste a la que me llegó de Ud. después que partió mi anterior.

El del Plata llegó ayer a Lisboa, y tendremos las cartas el 2 ó 3 de enero.

El anterior nos trajo el nuevo tratado con España, aprobado ya en Buenos Aires. Las Cámaras estaban prorrogadas al efecto, so pretexto de negocios financieros, en que nada se ha hecho de serio.

Ya Uds. habrán visto el tratado de 21 de setiembre. Es el mismo que yo hice, con una pequeña alteración en el art. 7, que se reduce a lo siguiente:

Yo había puesto que la ciudadanía de españoles y argentinos sería *conforme a la Constitución española y a la ley argentina de* 1857.

El nuevo tratado dice que será reglada *conforme a la Constitución y a las leyes de cada país respectivo.*

En sustancia, es lo mismo; solamente esta locución es más general, y su objeto conocido es reemplazar la ley de 1857, por la que el Congreso actual se ocupa de dar y ha sido ya protestada por la Inglaterra y la Francia.

Si yo mencioné en el tratado la ley de 1857, es porque las instrucciones me lo prescribían.

En todo caso, no era el tratado, sino la ley lo que contrariaba a Buenos Aires; y la ley era del Congreso, no mía.

La prueba es que Buenos Aires ha firmado con orgullo el tratado que yo hice, desde que deja de mencionar esa ley.

¿Dónde está entonces el odio, la rabia contra Buenos Aires, que decían que yo había probado haciendo ese tratado?

Yo me alegro que hayan cometido ese robo de nuestro texto, esa confiscación más de una gloria nacional, porque eso les quita todo derecho de acusar y calumniar nuestros trabajos. Reforma de envidia personal y de miseria, no les servirá para nada, sino para agravar más y más el desorden de nuestras instituciones.

Entretanto, el que acaba de hacer la *copia* está grandemente pagado, y el que hizo el *original* del tratado está destituido, desterrado indirectamente, y trampeado en sus sueldos de dos años y medio.

Lo mismo van a hacer con los tratados de libre navegación, con el de Chile, etc. Van a pedir a los países signatarios su reforma como condición de restablecer la *entente cordiale* con Buenos Aires, y esa *Provincia* va a reformarlos por la mano imbécil de la Nación, el solo efecto de quitar los nombres de Carril, Gorostiaga, Lamarca, Derqui, Urquiza, y poner otros nombres de la pandilla. En este cambio de vanidad pueril, se van a gastar miles de pesos, y se van a preparar nuevos gastos y nuevos trastornos para lo venidero.

Si mi tratado, que ahora abrazan ellos con orgullo, desde que lleva sus nombres al pie, me valió los insultos y las calumnias más atroces, ¿duda V. que el Evangelio mismo, que saliese de mi pluma, sería calificado por ellos no de otro modo que como escrito de traición?

No publicaré nada sobre América hasta que no esté en la misma América, en medio de ustedes, y cada uno de ustedes pueda ser testigo de mis actos y de mis intenciones. Entretanto, con ocasión del tratado reciente, voy a publicar una reseña histórica de la diplomacia argentina, mientras ha estado alternativamente en manos de Buenos Aires y de las Provincias. Mi objeto es cruzar la obra sistemada de la calumnia y de la mentira, con que un puñado de locos trae desquiciada y despedazada, desde cincuenta años, la porción más preciosa de la América del Sud.

No cuente ni espere V. que tales hombres funden nada serio, útil ni durable. Mitre no tiene política ni plan. Su objeto es flotar y dejarse llevar de la corriente, que lo ha hecho General, Presidente, millonario. Esa corriente es la del *localismo de Buenos Aires*, que tiene en él hoy mismo su primera espada, bajo el disfraz de Jefe de la Nación, a quien aparenta servir y que en realidad explota en provecho de su Provincia. A él le interesa la *Unión* por ahora, porque la unión es para él la Presidencia, 20 mil duros al año, y las *manos libres*. Todo eso lo perdería el día que se alborotasen las Provincias. Y como, por otra parte, él no puede evitar ni prevenir el descontento justísimo de los pueblos, su posición anfibia y doble es de verdadera comedia.

Imposible es que el Derquismo deje de venir como resultado lógico y natural de esa política de explotación y de ruina.

No sé lo que de eso pueda salir; pero sé que el país no ha de perecer, y que sus instintos y sus intereses le han de señalar el camino de la salvación.

Para ese día, que no dejará de venir, convendrá mucho familiarizar a nuestras Provincias con la doctrina del libro de las *Causas de la Anarquía*.

Yo no especulo con ese libro de puro patriotismo. Di su manuscrito a condición de que se vendiese a bajísimo precio, y me lo prometió el señor

Valens. Me ha escandalizado el saber que se vendía a *tres francos*. Yo le había dicho mil veces que no subiese de *medio real*. Hoy se lo he pedido de un modo terminante y decisivo. La orden llegará tarde y a destiempo, lo sé. Pero no olvide V. que ese escrito no es efímero ni transitorio; es como un tratado de patología, para el estudio y tratamiento de un mal secular y permanente.

El estado de Europa es delicadísimo. Ya la revolución ha empezado en el sud de Dinamarca. Según Lord Palmerston, esa cuestión es un fósforo que puede incendiar la Europa.

La Austria había disuadido al Príncipe Maximiliano de aceptar la corona de Méjico, y se negaba a asistir al Congreso convocado por Napoleón, de acuerdo (la Austria) con Inglaterra. Pero Napoleón, que tiene un pie en la legitimidad y otro en la revolución, ha movido por resortes invisibles a Hungría y a Venecia, y la Austria se ha dado prisa a dar facilidades para el Congreso, y para la monarquía de Méjico. Todo esto es táctica y aparato. La situación es grave y enteramente nueva, a tal grado que los viejos políticos se han de dar mil chascos en sus vaticinios y cálculos. Cincuenta años han cambiado del todo el temperamento y la condición de los pueblos de la Europa.

Como no es mi ánimo desagradar a ningún amigo que no vea las cosas como yo, le ruego que sólo a Lamarca o a alguno otro que piense como nosotros, le muestre o le hable de mis cartas.

Recuérdeme a su señora y señoritas, y a los amigos comunes; y créame su invariable y reconocido viejo amigo.

J. B. Alberdi".

P. D.— Balcarce y Santa Cruz fueron recibidos el domingo, como Ministros, por el Emperador Napoleón. Sta. Cruz ha vencido las objeciones que se le hacían, dándoles completa razón contra Bolivia y prometiéndoles traer a su país a sus ideas".

CLVIII

"París, 15 de enero 1864.

14, Rue St. Florentin.

Mi muy querido amigo,

Ayer tuve el placer de recibir su amistosa carta del 1º de diciembre, que puedo contestar a correo tirado.

Es la segunda vez que me ofrece V. dinero, considerándome en posición apurada en Europa; al principio de mi misión pasada, fue la primera. Para las impresiones de mi reconocimiento son dos sumas recibidas, los grandes servicios hechos y consumados, que me harán tener mientras viva por la amistad de V. un respeto religioso. Felizmente, hoy, como antes, mis apuros son de naturaleza menos tiránicos que sería preciso para que yo me decidiese a pesar sobre el apoyo de amigos tan nobles. Sería más feliz, podría retirarme

de aquí de un modo más decoroso para mí y para mi país, si el Gobierno comprendiese sus deberes de honor y los respetase, pero espero no verme en el caso de abusar de la bondad de ninguno de mis amigos, o más bien de su bolsillo personal (porque de la bondad de V. y de otros, hace tiempo que abuso, con molestias de otro orden).

Ayer di una letra por doscientas libras esterlinas (200 £) a cargo de los SS. Antonio Gibbs de Londres, con arreglo al crédito que allá me tiene abierto el señor Edwards (D. Agustín) por mis fondos que V. depositó en su casa de Valparaíso. Se lo aviso porque la vez pasada me significó V. que era conveniente.

Por el último vapor del Plata, he tenido noticias menos desconsolantes sobre esperanzas de pago de sueldos. Pero estoy lejos de darles más importancia que merecen promesas generales de simple táctica política, como son todos los decretos y arreglos hechos hasta aquí sobre la deuda nacional. Me sorprenderá como la realización de un milagro el ver salir algo de real y positivo de toda esa fantasmagoría. Si al menos pudiese producir en los mercados de Europa el efecto que hace la credulidad de los de nuestras provincias, algo se sacaría de positivo para nuestras empresas de utilidad general. Pero en Londres se requiere algo más que decretos escritos. No tenía yo noticia de que estuviese formada la Compañía para el Ferrocarril de Córdoba. Veo que los periódicos de Buenos Aires está mejor informados que los que estamos a un minuto de Londres por telégrafo, y a diez horas por la posta.

La terminación del Chacho habría servido tal vez para la paz, si la política actual no la hiciera servir para la guerra, como es de temer; pues, desocupado de la atención interior, que lo hacía pacífico en los negocios exteriores, no sería improbable que encontrase hoy razones para hacer suya la causa de Flores en la Banda Oriental, pasar de ese a otros negocios análogos y tal vez conexos en el litoral argentino. Guerra por pura guerra, todas vienen a ser lo mismo para lo que es entorpecer el progreso de nuestros países.

Comprendo la tristeza que V. ha sentido al leer el nuevo tratado español. V. tiene un sentimiento delicado y recto de las convenciones de honor nacional y de patria. Si no han despedazado el país, es porque España ha resistido. El tratado no es de Balcarce, es de Albistur, Subsecretario de Estado en Madrid, que ya está nombrado para Buenos Aires. El no ha hecho todo. Balcarce sólo fue para firmarlo. Albistur es pariente político de Vélez Sarsfield. Como V. ha de leer lo que yo he de publicar sobre todo ese negocio, no quiero molestarlo hoy con discursos. La reforma del tratado se ha reducido a una confiscación pueril e inescrupulosa del honor nacional y del honor de algunos individuos, en provecho de una Provincia y de ciertas personas. Lo peor es que van a hacer lo mismo con todos los tratados que firmó el Gobierno nacional, incluso el de Chile (si pueden conseguirlo, bien entendido). Temo que no en todas partes encuentren *albistures*. Le incluyo lo que escriben de Montevideo a la *Iberia*, de Madrid. En España, llaman al nuevo tratado *–tratado Albistur–*. Por más que V. oiga hablar sobre los puntos de este tratado, le diré que no lo conocen allí. Espere a leer mi escrito. Es de pura ciencia, sin ten-

dencia de oposición ni de hostilidad al nuevo Gobierno. Toco la cuestión de alto y en interés de América. Será un folleto de cortas páginas.

En estos días se ha descubierto aquí un complot contra la vida del Emperador. Cuatro italianos mazzinistas están en manos de la justicia criminal. Hoy creen que era simple amenaza para intimidar al Emperador, en la esperanza de hacerle desocupar a Roma. El proceso, que será bien ruidoso, nos dirá pronto lo que haya de cierto.

Todo en Europa hacer creer que la paz está vecina de un escollo oculto. Nadie tiene confianza en su estabilidad. La cuestión de Dinamarca está lejos de hallarse arreglada; y lo peor de todo es el malestar de las relaciones entre los Gabinetes de París y Londres, que no les deja ponerse de acuerdo sobre el modo de emplear su influjo para resolver ninguna dificultad grave.

Todos los amigos de por acá están bien. Yo siempre en franquía para Chile, no pienso más que en la época de verme allí, en medio de mis libros, de mi soledad y de mi independencia. En uno de estos vapores recibirá V. mi aviso del partido tomado sobre el viaje.

Repitiéndole mis votos de nuevo año para V. y para toda su digna y amable familia, tengo el gusto de abrazarlo hasta el vapor venidero.

J. B. Alberdi".

Adjunto a esta carta, se encuentra un recorte de la "Iberia" de Madrid, que en ella se anuncia, y que dice:

CORRESPONDENCIA EXTRANJERA

Montevideo, 13 de noviembre de 1863.

Señor don Manuel de Llano y Pérsi.

Mi estimado amigo: Aprovecho la salida del paquete francés para decir a Ud. algo de estos países.

Continúa la guerra cada vez más amenazadora para los intereses del Gobierno. La revolución toma de día en día un carácter más serio. El Sur se ve amenazado de nuevo por el ejército revolucionario que, fuerte de unos 3.000 hombres, se dispone a atacar el único ejército que le queda al Gobierno, al mando del General Medina. Este se halla a 30 leguas de la capital, esperando al enemigo. Es difícil asegurar quién vencerá. Los dos partidos esperan salir triunfantes, y la verdad es que sólo la suerte de la guerra podrá decidir, pues los elementos son casi iguales para la lucha. La plaza está ya atrincherada; la G. N. sobre las armas, esperando un ataque si es vencido Medina.

El elemento extranjero, en su mayoría, es simpático a la revolución. En cuanto a los hijos del país, la opinión está muy dividida.

Buenos Aires está de nuevo agitado con la aparición del célebre Peñaloza, que ha resucitado, poniéndose en armas.

El tratado de paz, reconocimiento y amistad entre España y la República Argentina, ha satisfecho los deseos de ésta, que quería fuesen reconocidos

como nacionales los hijos de españoles nacidos en la República. Los españoles están disgustados con estas modificaciones del art. 7º del tratado, obra del señor Albistur. España ha perdido mucho con este tratado, cuya lectura recomiendo a Ud., para que vea cuánto se perjudican los intereses españoles.

A consecuencia del tratado habrá variación en los puestos diplomáticos. Albistur vendrá a Buenos Aires, acreditado de ministro residente y cónsul general. El duque de San Fernando, cónsul general de Buenos Aires, vendrá a desempeñar igual cargo a esta República del Uruguay, en la que se suprimirá la residencia del ministro español, quedando sólo de cónsul general el referido duque. Don Carlos Creces quedará jubilado. Esto es lo que se dice por los periódicos de Buenos Aires.

Hoy esperábamos el paquete inglés de Europa, pero no llegará hasta el 16, por estarse componiendo en Río-Janeiro.

Sin más, se repite de Ud. etc., etc.

(De nuestro corresponsal).

CLIX

"París, 31 de enero 1864.

Mi muy querido amigo,

Ayer he leído la horrible noticia que nos ha traído el vapor de Chile, de la catástrofe de la *Compañía* en Santiago. Ayer mismo, por el telégrafo de *Southampton*, toda la Europa ha sabido la espantosa nueva. Como V. no me da detalles ni nombra personas, estoy lleno de ansiedad por los amigos de mis amigos, y por los míos propios, que hayan podido ser víctimas, y deseando a la vez que temiendo el vapor próximo, que nos dará nombres propios. No sé si las bombas hubieran podido contener el estrago de un incendio ayudado por 22 mil luces, entre ellas muchas de gas líquido, en un edificio combustible y ocupado por 3.000 almas. Yo no sé cómo hay coraje para arrostrar con tanto candor esos peligros. Bien que no hay país en el mundo que, de un modo o de otro, esté libre de calamidades tales.

El último vapor del Plata nos trajo las consecuencias de la *pacificación* de la Rioja, que son la fortificación de *Martín García*, la ruptura con *Montevideo* y el abandono y olvido de todo lo que toca al pago de la deuda pública nacional. Tras la cuestión de *Montevideo*, todo el mundo ve venir las de *Entre-Ríos* y *Paraguay*. La toma y fortificación de *Martín García* no puede tener otro objeto que prevenir la coalición de esos tres países, para atacarlos en detalle y uno por uno. Esos prospectos de guerras por docenas harán un efecto diabólico en la opinión de la Europa comercial e industrial, que pudiera estar dispuesta a emprender grandes trabajos en el Plata. El crédito nacional, que es la gran palanca, perece en medio de esos fantasmas de guerra, antes de nacer. Desde que ha cesado el temor de guerra en el interior, no se habla ya del pago de la deuda. Con una o dos victorias en el litoral, sería de temer que

hasta los documentos de la deuda se quemasen. El plan, no lo dude V., es abolir hasta no dejar rastro todo lo hecho por la Confederación sin Buenos Aires en los últimos diez años: tratados, leyes, constituciones, títulos, grados, etc. Aunque el *Gobierno Nacional* afecta rechazar eso, no se podrá evitarlo, y tendrá que hacerse el instrumento dócil de esa obra, si quiere existir con el apoyo de Buenos Aires. Tratarán de propiciarse el Brasil, para llevar a cabo la destrucción indirecta de las libertades fluviales; y para tenerlo de aliado contra Montevideo y el Paraguay, le ofrecerán los límites territoriales que apetece cerca de esas dos pequeñas Repúblicas.

Pero todo eso es, como la actividad, la ambición y los planes de un tísico, obra de la fiebre y de la enfermedad. El Gobierno llamado *nacional* no es más que una gran bola de jabón en el aire.

Lo real y verdadero es lo que tantas veces me ha oído V., mi querido amigo, que nuestro pobre país está sin Gobierno, porque todos los elementos de éste están convertidos en propiedad y uso de una sola Provincia, que es la única que posee orden y autoridad por esa misma causa.

En las demás, la paz es la quietud del enfermo que no puede moverse.

Parece que Balcarce ha tenido cierta contrariedad en España, y que se volverá a París sin canjear el tratado, porque el nuevo Ministerio piensa que debe ser sometido a las Cortes. Muchos periódicos atacan al Ministerio caído por ese tratado, que es calificado como una de las mil vejeces y chocherías del decrépito Marqués de Miraflores.

Yo le mandaré a V. pronto mi folleto sobre esa cuestión, tratada más bien del punto de vista doctrinario y de los principios, sin tendencia a estorbar la negociación pendiente.

En mis aprietos y escaseces, la noticia que V. me da de que mis fondos a fines de diciembre pasaban de diez mil duros, ha sido un bálsamo de consuelo para mí. Todo sigue un poco incierto en mis planes de viaje, sobre todo en cuanto a la época, y todo por causa de la conducta de nuestro llamado *Gobierno nacional,* en que yo no puedo dejar de ver una hostilidad, por más que no lo crea así nuestro querido Borbón, quien me sostiene que toda la *lista civil y militar de la Confederación está en mi mismo caso.* Yo no le consiento esa opinión, que por otra parte no pienso discutir ni debatir con nadie en público. Ningún Senador, ni Ministro, ni Diputado, de los que han cesado por la caída de nuestro pasado Gobierno, se hallaba en el caso que yo, de tener que gastar *cada año* lo menos *diez* u *once* mil duros para desempeñar la posición oficial. Todos sabemos lo que vale y cómo se lleva la vida por allá: por mucho que cueste, no es la de París y Londres, en que el menor rango no se sostiene sin gastos enormes. Vea V. lo que sucede con Balcarce, que teniendo casas, coches y rentas propias en París, no podría desempeñar el mismo papel que yo desempeñaba sin los diez o doce mil pesos que recibe hoy día por trimestres adelantados, en tanto que yo, que *hice* los tratados que él se ocupa de *copiar,* estoy sin ser pagado y como desterrado de mi país. Mi crimen, según ellos, es haber hecho tratados en odio de Buenos Aires: y ellos *copian*

literalmente esos tratados de odio, en honor de Buenos Aires. ¡Comprenda V. esos farsantes!

Por hablar de nuestras cosas, he olvidado la Europa. La posibilidad de una guerra general es siempre inminente, no precisamente con ocasión de *Polonia,* sino de otras cuestiones no menos arduas, como las de *Dinamarca, Hungría, Roma, etc.* Yo siempre creo que la determinación de Maximiliano de ir a Méjico es táctica de Austria para miras europeas y de seguridad interior para ella. Llamo la atención de V. a las discusiones últimas de las Cámaras francesas sobre Méjico. En el momento en que M. *Thiers* aconsejaba tratar con *Juárez,* ha venido la noticia de la completa destrucción de éste.

Con mis recuerdos afectuosos a su señora y señoritas y a los comunes amigos, sírvase creerme el más apasionado de los suyos, y aceptar un abrazo de

J. B. Alberdi".

CLX

"París, 15 de febrero 1864.

Mi muy querido amigo,

Ayer he tenido el placer de leer su primera carta de este año 1864, con sus votos generosos por mi bien, y que acepto agradecido porque los votos de los buenos son oídos por el cielo.

Apruebo del todo y celebro el discreto partido que V. tomó respecto al alquiler en que ha dado mi quinta a ese señor inglés de que habla. Ud. conoce mi situación y la marcha enfermiza de mi destino, por el pulso, como buen médico que es. Su carta me ha tomado ocupado de arreglar mis papeles y mis cosas, como para marchar para Chile. Pero ¿podré realizar mi viaje esta primavera? lo dudo. Un libro entero no bastaría para explicarle las complicaciones pequeñas que no me permiten dejar la Europa con el decoro de que me hizo un deber el puesto en que he servido a mi país, y en que su Gobierno actual tiene la insigne cobardía de dejarme abandonado. El último vapor del Plata nos ha confirmado lo que preveíamos: que, desocupados del Chacho, ni se ocuparían de pagar la deuda, ni de otra cosa que de abrir nuevas campañas. Es la vida de Mitre y de su Gobierno, para quien *pelear es vivir.* El estado de guerra legitima todo, hace excusable toda falta. Desde antes de Rosas, ya Buenos Aires conocía y practicaba esa política, que es la que lo nutre con las ruinas de los otros.

Impedido por los agentes diplomáticos extranjeros de hacer guerra abierta a Montevideo, Mitre acortará el camino y hará que Flores acometa de una vez el fin de sus deseos, como es asaltar el Entre-Ríos. Todos los últimos pasos de los dos lados del Plata tienden a esto.

Dirá V.: pero ¿por qué Mitre no deja quieto a Urquiza? No puede. Mitre gobierna por Buenos Aires y para Buenos Aires. Eso lo hace ser Presidente, y eso lo hará sucumbir. Es más *localista* que todo el *localismo* junto

de Buenos Aires. Pero, como tiene que serlo, con el disfraz o la máscara de *nacionalista*, para ganar veinte mil pesos anuales por representar la comedia del *Presidente*, el disfraz le cuesta buenos palos y buenos odios de parte de los que no están o no quieren estar en el secreto de su falso rol.

Ese espectáculo, y sobre todo el pensamiento de que nada mejor podría sucederlo por ahora, me entristece mucho. Nada iguala mi fastidio en Europa. No tengo un solo placer, una sola impresión agradable, fuera del estudio serio que, por otra parte, daña a mi salud, según todos me dicen. He empezado a sufrir de las manos, como en Chile en 1852. Tal vez es porque, como entonces, he escrito mucho, con el calor que V. me conoce. Una página de estos trabajos llegará pronto a sus manos. Se refiere a la diplomacia de Buenos Aires con ocasión del tratado de España. Es un escrito independiente, de oposición si V. quiere, pero oposición pacífica, digna y respetuosa, sobre todo de las personas. Mitre mismo, lejos de hallarlo mal, se avergonzaría como argentino si me viese enmudecer de temor de que su Gobierno me castigue no pagándome mis sueldos, cuando los trabajos a que he consagrado mi vida y en que fundo mi honor son minados y destruidos por el veneno de la envidia de ellos.

Balcarce acaba de tener una contrariedad en España. El nuevo Gabinete no quiere ratificar el tratado sin someterlo antes a las Cortes, en cuyo paso puede quedar en nada, porque todo él es fruto de intrigas de Albistur, movido por Vélez Sarsfield, su pariente. Mi escrito es independiente de todo esto. En él, discuto de alto cuestiones que interesan de un modo permanente a los puntos comprometidos en el tratado hispano-argentino.

La catástrofe reciente de Chile ha venido a confirmarme más y más en mi viejo temor, que no hay porvenir para nuestros países sino en la regeneración del pueblo que los habita, por grandes inmigraciones europeas, sin perjuicio de los grandes principios de la revolución de América. Chile ha perdido en Europa, en opinión de país culto, tanto como en la iglesia de la *Compañía* el 8 de diciembre. Aquí no pueden concebir que las vidas de los seres humanos estén así a la merced de un cura que, por un capricho de fantasía, puede sacrificarlas por millares impunemente. Como quiero mucho a Chile, no me gusta decirle todo lo que he tenido el dolor de oír en París con ocasión de esa aterrante catástrofe, pues parece sucedida en el siglo VIII de la Europa, cuando ni idea de policía urbana de seguridad existía. Entre tanto, ¡qué distinto destino el de Valparaíso, poblado en gran parte por esos europeos cuyo desarrollo causa temor a nuestro *americanismo* mediterráneo, que deja quemarse vivas dos mil personas, y del sexo querido, sin poderlo evitar!

Don Domingo Vega, que está con su señora en Roma de paseo, me escribe horrorizado de la catástrofe y afligido de la triste idea que aún en Roma ha hecho concebir ese accidente, de la administración pública en Sud América. En Roma es donde menos tendrán en cuenta el motivo religioso que indirectamente ha sido origen de esa calamidad, porque la religión en Roma no vale nada cuando no proporciona plata o placeres, nunca sufrimientos. Esto último es bueno para los católicos *romanos* de lejos, pero no de Roma. Sin

embargo, este año las amenazas del partido revolucionario han contenido mucho los festejos del carnaval, en que los clérigos mismos toman gran parte, y que indudablemente ellos fomentan en un interés de despotismo.

No me crea V. volteriano por esto. Cada día me apego más a la religión cristiana, pero me alejo por lo mismo de prácticas que la pierden o dañan.

La guerra ha dado ya principio en Europa, en el mismo punto en que empezó en 1848. Miles de hombres han sucumbido ya. Y por más que V. oiga, no tenga V. duda de que es guerra larga y guerra para toda la Europa. Los intereses, las necesidades que impone la estación del invierno para operar en en el Báltico y otros mares, hacen que se disimule o afecte creer no tan grave el carácter de la guerra. V. va a ver qué dimensiones toma en el próximo verano.

Y no será sin gran consecuencia en el nuevo mundo, probablemente útil para nosotros, si sabemos aprovecharnos, pero útil de todos modos, aunque no lo sepamos, como sucederá. Si en nuestros países el bien no se operase a nuestro pesar, ya estaríamos perdidos hace tiempo.

Le recomiendo de un modo especial que salude en mi nombre, y del modo más amistoso, a la señora doña Genoveva y sus señoritas. Recuérdeme también a los amigos Lamarca, Ocampo, Beeche. A Sarratea le escribo aparte, y acepte el abrazo de su mejor amigo

"Alberdi".

CLXI

"París, 29 de febrero 1864.

Mi muy querido amigo,

Como este mes no trae sino veintinueve días, esta carta tiene que partir dos días antes de recibir la que espero de V. por el próximo vapor.

El presente le lleva un folleto que le tengo anunciado sobre la diplomacia de Buenos Aires. Por prevenido que esté V. en favor del Gobierno que ha hecho el tratado que yo ataco, creo que no encontrará mal que yo defienda, en el que yo hice, no solamente principios e intereses generales que forman mis convicciones dirigentes, sino el honor de mis trabajos por la patria, que me pretenden arrebatar los que los han calumniado antes de ahora.

Yo sé que esa publicación me hará mal; pero me tendría yo mismo por un degradado si hubiese dejado de hacerla por interés de que me paguen mis sueldos. Es, como todas mis publicaciones anteriores, imparcial y libre, para bien de la patria y de la verdad, para daño mío personal.

Peor para los que hoy humillan y explotan a nuestro país, si no perdonan eso a los que anonadan o esclavizan a sus miras.

No dirá Mármol que adulo a España, pues la trato tan duramente como a Buenos Aires. Si yo hubiese recibido condecoraciones, no tendría el derecho de usar ese lenguaje.

No se sabe si pase el tratado dicho de Balcarce. El se ha vuelto sin ratificarlo. El Gobierno español ha acudido a las Cortes, considerándose sin facultades para la ratificación. No sentiré que lo rechacen; pero no he escrito con el objeto de cruzarlo, sino en la hipótesis de que pasaría y para que no sirviese de ejemplo. Raterías semejantes de honores y trabajos ajenos, no merecen respetos.

Demolerán también, si pueden, el tratado con Chile, calificado por el *Standard* de Buenos Aires como pernicioso al comercio de esta provincia. Dudo que consigan nada en Inglaterra y Francia, por más que chicanen para rehacer los tratados fluviales, más que no sea sino para firmarlos ellos y arrebatar a las Provincias el honor y las simpatías que ellos les valen en Europa.

Por fortuna, no será durable. Como siempre sucedió, el virus que lleva en sus propias entrañas le dará muerte. Ya los dos bandos localistas —el crudo y el cocido— se están disputando el botín arrebatado a la Nación; y la bestia y bienaventurada Nación vendrá a reivindicarlo tal vez por la obra de la Providencia y por la mano de los mismos ladrones. El llamado *Gobierno nacional* (sección del Gobierno Provincial de Buenos Aires) empieza a quedarse solo y sin el apoyo de la otra sección (Gobierno Provincial). Saavedra tendrá que ceder al torrente del localismo fortificado y robustecido por el mismo que es hoy Presidente cuando aspiraba a ser Gobernador y cuando fue Gobernador. Para seguir en el poder, y gozar más sueldo que antes, se dio a *nacionalista,* y con el título de *Presidente de la Nación* tomó a su cargo el cuidado de explotarla mejor para su provincia predilecta. Pero no le valdrá la farsa para escapar del castigo que merece: la suerte de Derqui. Buenos Aires no necesita de *dos Gobiernos locales,* sino de uno solo, para arrebatar a la República Argentina su tesoro, su crédito y su bienestar. Y las Provincias necesitan el Gobierno propio, de que carecen hasta hoy. ¿Quién se lo dará? ¿Cómo lo tendrá? No lo sé; pero sé que no vivirán indefinidamente como colonia de una ex-colonia de España.

Hace cerca de un mes que estalló la guerra entre Dinamarca y Alemania, y se puede decir que apenas empieza. La incapacidad de la Europa para poner fin a las guerras de Polonia y Dinamarca, y la facilidad casi incomprensible con que estallan las guerras, hacen ver que éstas tienen una causa secreta y oculta, que está en la sangre o en la complexión de la Europa de estos momentos. Estas dos guerras son las preliminares de la Grande, para la que se alistan a gran prisa y en silencio las grandes potencias.

Yo no puedo jactarme de nada: el día que le escribí a V. que había sanado de las manos, reapareció mi achaque de ahora diez años. Estoy en poder del Doctor Cazenave, y aunque él dice que es nada, no quita que mi espíritu sufra. Al fin del largo libro que he trabajado en los dos últimos años, empecé a sentir afectado un dedo de la mano derecha (no el de antes); y con remedios que me di yo mismo he conseguido extender el mal a la palma superior de la misma. Eso sí, mi salud interior es excelente, al menos así la siento. A pesar de tener aquí a mano todos los grandes médicos del mundo, si viera V. cuánto lo recuerdo en esta situación como Doctor, no solamente como ami-

go. Si no me voy a Chile en esta primavera, dejaré a París en el verano para viajar algo en Europa, y dejar la vida sedentaria y de estudio, en busca de salud, peregrinando.

Mis afectuosos recuerdos a las damas de su casa y a los amigos comunes; y créame su mejor y viejo amigo.

J. B. Alberdi".

CLXII

"París, 15 de marzo 1864.

Mi querido amigo,

Como el mes pasado traía veintinueve días, no recibiré su carta sino después que haya partido ésta.

Le remito el *prospecto* con que se invita en Londres para la suscripción del capital con que se ha de hacer el ferrocarril de Córdoba. La situación del mercado es buena, y los auspicios con que aparece el negocio en Londres son de lo más respetable que V. puede imaginar. Dentro de algunos días se conocerá el resultado de la suscripción; pero es tan favorable la empresa, tan grande la respetabilidad de los *Agentes* que la patrocinan, y tan cómodas las condiciones de la suscripción, que no es de abrigar la menor duda de que se obtendrá el capital.

Si al frente de nuestro país hubiese gentes tan respetables como las que encabezan en Londres la empresa, ya sería tiempo de dar como un hecho el ferrocarril de Córdoba. Pero ¡cuántos obstáculos prácticos no tendremos que encontrar en el Gobierno, que tiene entregados a los indios pampas los territorios en que se ha de construir el gran ferrocarril! para llevar y acumular todos los medios de defensa del país ¿a dónde? —a *Martín García*— el cerrojo de las vías que, como el camino proyectado, tienen por destino poblar nuestras provincias!

Yo comienzo a creer que esos exagerados armamentos de Martín García no son dirigidos contra la Banda Oriental, sino contra Entre-Ríos, ni contra el Paraguay, sino contra la misma Buenos Aires, cuyo Gobernador, a la cabeza de los *crudos o localistas locales* amenaza echar fuera de la ciudad a los *crudos o localistas nacionales*, que tienen por jefe a Mitre. Si efectivamente Mitre, en la desesperación, se ha cebado en la teoría y en la doctrina de Sarmiento sobre *Arjirópolis* o la capital en Martín García, como medio de dominar la resistencia de Buenos Aires, Mitre está perdido, porque eso no es serio. Pero yo no creo que Mitre piense un instante en entrar en lucha con Buenos Aires. No lo creo tan honesto ni tan patriota para exponerse a tener la suerte de Rivadavia, de morir en el extranjero. El caerá, pero de pie, porque hoy mismo es más *localista y crudo* que los *crudos mismos*.

El tratado con España no ha dado un paso, y ya es muy dudoso que se ratifique por ese país. Sólo un Ministerio en que uno de sus miembros era

pariente de Balcarce y de su Secretario García, y en que el *Director Político* [1], emparentado también en Buenos Aires, aspiraba a ir de Ministro a esa ciudad, pudo celebrar el tratado con una facilidad y prontitud que, como a Ud., sorprendió a todo el mundo, y que recién hoy todo el mundo se explica y comprende.

Aquí ha estado el Príncipe Maximiliano, futuro Emperador de Méjico, y antes de dejar las Tullerías, ha concluido o bosquejado el tratado que debe asegurarle la protección indirecta de la Francia. Aunque todavía hay oscuridad al derredor de su idea de ir a América, en lo general todos la miran como un hecho próximo. En Austria, aceptará el trono mejicano, nombrará Ministros, y partirá acompañado por buques franceses e ingleses. Los principales Poderes acreditarán Ministros cerca de su Gobierno. Se espera que su presencia calme la agitación de los mismos monarquistas católicos en Méjico.

Yo sigo en manos del Doctor Cazenave, ¡si no muy mejor tampoco peor! El fin de este largo invierno tan crudo podrá contribuir a restablecerme. No influye poco en mi vacilación para partir en este mes a Chile el miedo de meterme a otro invierno antes de acabar el presente, que es el que me ha enfermado. Pero si no salgo en esta primavera, me voy en el otoño, es decir, por el mes de Octubre, a Chile, bien entendido.

Sírvase recordarme a las damas de su casa y a los amigos comunes; y créame V. su invariable y reconocido amigo.

J. B. Alberdi".

CLXIII

"París, 30 de marzo 1864.

Mi querido amigo,

Tengo el placer de acusarle recibo de sus dos interesantes cartas del 15 y 1º de febrero, que leí (esta última) después de despachada mi anterior. Ambas se refieren en gran parte a las cosas de nuestro país, que pasan en estos momentos por una crisis gravísima, según las últimas noticias.

A mi modo de ver, la lucha que tiene lugar en Buenos Aires no es entre el *localismo* y el *nacionalismo,* como algunos creen y los nombres lo hacen aparecer, sino entre *crudos* y *cocidos,* es decir, entre *localistas,* entre *porteños* de un lado y de otro, y por causa del *poder local o provincial,* que se encuentra dividido en dos *secciones* o departamentos, con la apariencia de *dos poderes,* uno nacional, otro provincial.

Si Mitre vale algo en fuerza en esa lucha, no es a título de *poder nacional,* sino como la fracción del poder local que posee el ejército, la marina y la aduana de Buenos Aires. Lo poseerá mientras los emplee en uso y utilidad

[1] Albistur.

exclusiva de Buenos Aires, y aún así, sabe Dios si el *traje nacional* con que se disfraza no le cuesta la pérdida de esas cosas.

Esta división del poder local de Buenos Aires, como expediente dirigido a fingir un gobierno nacional que no existe sino de nombre, es una causa nueva de anarquía, que ha traído la *organización* o combinación de Mitre, y por la cual *se pensará* tan imposible en adelante en las Provincias como en la misma Buenos Aires.

Mitre conoce que el peligro de su caída está en la misma Buenos Aires, y a ese fin acumula fuerzas en *Martín García* o *Arjirópolis,* adonde podría querer llevar la aduana y el ejército, instalando su Gobierno en una provincia litoral.

Pero lo más probable es que se limite, en caso de revuelta, a derrocar al gobierno de Saavedra, no para reemplazarlo por el Gobierno nacional en el mando exclusivo de Buenos Aires, sino para hacer nombrar otro Gobernador más propicio y más dócil a sus miras de seguir *presidiendo* con los medios de Buenos Aires y para el interés de Buenos Aires.

Dejando a un lado las palabras y los nombres, y las apariencias, en lo que toca a la Nación, ¿cuál es el estado de sus intereses?

Ya el arreglo de la deuda es una comedia que hace reír a los mismos que la representan.

El efecto de esa comedia no lo sienten sólo los acreedores, sino la pobre Nación.

Ya hace más de quince días que se lanzó el *prospecto* de la empresa del ferrocarril de Córdoba en Londres, y hasta hoy todo es incertidumbre sobre el éxito de la suscripción del capital. Los auspicios no pueden ser más serios, la dirección no puede ser más hábil. ¿Qué falta? confianza. ¿Puede inspirarla un tesoro que no paga porque dice que no quiere o no puede? ¿Puede infundirla un Gobierno que hace de la pelea una condición de su existencia?

El tratado con España sigue dependiendo de una ley sometida en proyecto a las Cortes, que no se han ocupado de él hasta ahora, y Dios sabe cuándo se ocupen.

No dude V. que, si pueden, cambiarán el tratado con Chile. En Mitre no sería raro ese servicio hecho a su localidad nativa, en daño de las provincias; pero que Sarmiento ayudase a servir a Buenos Aires, en daño de San Juan, sería propio de un diplomático de comedia. Yo presumo que en la misión dada a Sarmiento hay mucho de la idea de alejarlo de la tentación de suceder a Urquiza como representante de las Provincias *vis-a-vis* de Buenos Aires. Pero sabe Dios si las cosas en fermentación den lugar a que eso se realice.

El hecho es que nuestras Provincias juegan en el drama actual de Buenos Aires el mismo papel que cuando España estaba dividida entre partidarios de Carlos IV y otros de Fernando VII. Ojalá que la lucha entre sus sucesores en Buenos Aires —los *crudos y cocidos*— saque a las Provincias indirectamente de su segundo coloniaje, como en 1810.

El Príncipe Maximiliano parte para Méjico en abril, según todos los datos conocidos. Sin embargo, las dificultades (y serias) existentes en Europa no lo dejan de su mano. Yo no veo claro cómo la *Austria* comprometa uno de sus Príncipes en una empresa francesa, en vísperas o durante la reorganización de la *Santa Alianza*, para una lucha en que la Francia ha de estar donde estaba a principios de este siglo —del lado de la revolución.

Esta lucha se prepara. Inglaterra, al fin se pondrá de acuerdo con Francia, porque aunque las dividen antipatías nacionales, las vencen los intereses de la civilización.

La visita triunfal de Garibaldi a Inglaterra significa el llamamiento de la Inglaterra a los pueblos en el cuadro que les preparan los Déspotas. Un Emperador no será recibido como va a ser recibido Garibaldi. Esto va a hacer de él un semidiós, sobre todo en Italia. El Gobierno inglés no da la cara; pero todo ello es obra de él.

Para este verano se esperan grandes acontecimientos en Europa. V. no se admiraría del valor de las estaciones, si pasara por un invierno como el que hemos tenido en este año. Van seis meses que el termómetro se ha como arraigado en cero. Yo le atribuyo en parte mi enfermedad de las manos, de que voy mejor con el tratamiento de M. Cazenave. El pobrecito don Gregorio está postrado, con su mal de la pierna, en que se le han abierto las antiguas heridas. Creo que va mejor.

¡Qué horrible muerte la de la pobre Teresita Blanco! Ella sola aflige tanto como la de las víctimas de la *Compañía*. ¡A cuál peor! ¿Qué destino pesa sobre esos países? La pobre Matilde, que era tan su amiga, va a tener un día mortal al saberlo.

¡Cuánto le envidio a Ud. su paseo a Los Andes! Espero que lo haremos juntos el año venidero. El frío me ha dejado tan descompuesto, que necesitaré dos veranos seguidos para reponerme. Esto me hace creer que no saldré de Europa sino hacia octubre: ¿quién sabe, todavía?

Mis cariñosos recuerdos a su señora y señoritas, y créame Ud. su mejor y apasionado amigo.

J. B. Alberdi".

He entregado al señor Valens la que venía adjunta".

CLXIV

"París, 14 de abril 1864.

Mi querido amigo,

Me toca acusarle recibo de su agradable carta de *Cauquenes* (del 27 de febrero), el 14 de abril, noveno aniversario de mi partida de Chile para Europa, que yo esperé fuese por *dos años*. Seré feliz si no tengo que salir de aquí a los diez años, en el abril venidero. Para no pasar dos inviernos seguidos,

mi pensamiento es salir de aquí en octubre, para Chile. El Dr. Cazenave me aconseja terminar mi curación por los baños sulfurosos de Baden, o los Pirineos. Creo que preferiré los de *Baden*, por el interés de navegar en seguida en el Rhin, ver Holanda y Bélgica, y tal vez el norte de Inglaterra.

¡Cuántos recuerdos me ha traído su carta de Cauquenes! ¡Cuánta envidia de verme con ustedes en una de esas excursiones! Yo conocí esos baños antes de 1850. Era un lugar triste y severo; se estaba mal. No olvido hasta hoy el aire severo y grande de esa naturaleza, y el ruido constante y atronador del río sobre cuyo borde están las vertientes termales. El General San Martín se curó ahí de una vieja dolencia. Yo supongo que hoy es fácil el viaje que en aquel tiempo era tan incómodo desde Valparaíso.

Me es sumamente agradable darle la gran noticia de que M. Wheelwright ha vencido todas las dificultades y reunido el capital necesario para la construcción del ferrocarril a Córdoba. El me lo ha escrito en tono de victoria y con la veracidad que le es habitual. Esa obra es todo un porvenir y toda una revolución de salud y de vida para nuestro país. Ninguna perturbación política podrá detener el curso de este trabajo, y él será capaz de calmarlas mejor que los ejército *nacionalistas* de Mitre.

El último vapor nos ha traído la noticia del triunfo de éste en las elecciones de febrero en Buenos Aires: para mí, es un triunfo del *localismo* de Buenos Aires, mejor representado por Mitre que por Saavedra. La Nación gana en ello lo que gana la Habana en los triunfos de Madrid.

Pero el triunfo ha sido de Mitre, no de Buenos Aires, que desde ahora queda dividido en dos partidos, dos intereses, dos causas locales, que no le dejarán en paz hasta que no cese la causa, que es la subdivisión del *poder local* en esos dos fragmentos o secciones de poder, de los que uno usurpa el nombre de *Gobierno Nacional.* Esa división, creada por la ambición de Mitre luego que vio frustrada la idea de tomar todo el poder local de Buenos Aires por la *capitalización de la Provincia,* que hacía cesar al Gobernador por cinco años, es una segunda y nueva causa de perturbaciones que extenderá desde hoy a Buenos Aires la guerra civil, que antes sólo tenía razón de ser en las Provincias.

Para tener medios de alimentar con ventajas esa guerra doméstica, Mitre necesitará, hoy más que nunca, suscitar cuestiones exteriores que requieran ejércitos; y como en tiempo de Rosas, Buenos Aires seguirá siendo el foco de todas las perturbaciones y de todos los obstáculos para la prosperidad y pacificación del país: sin perjuicio, bien entendido, de echar la responsabilidad a las Provincias.

Borbón me escribe que la *Comisión* aconsejó que se pagasen mis libramientos, reconocidos buenos por ella. Después de ese reconocimiento, vendrá el del Gobierno, y a fuerza de *reconocimientos* sacaré la ventaja de no ser pagado. Todo eso es una comedia, en que los truhanes que la dirigen hacen hacer un papel burlesco a los hombres dignos y serios que se mezclan en ello. Todo se quedará en reconocimientos estériles, hasta que Mitre reasuma su carácter real, que es el del mayor crudo, y pase a otras manos el

deber de pagar la deuda nacional con los fondos que hoy absorbe Buenos Aires.

Después de matar a Peñaloza, no se habló más del pago de la deuda nacional; después de ganar las elecciones de febrero, se les pide a las Provincias que renuncien la *subvención* de doscientos mil pesos con que Buenos Aires les compra los *diez millones* que pagan anualmente en contribuciones. La condición de nuestro país es peor que la de Bolivia.

Este vapor les lleva la nueva de la proclamación de *Maximiliano I, Emperador de Méjico,* en Miramar. La envió el *Journal des Débats,* que contiene los detalles como cosa que se refiere a América.

Dudo que este hecho, que puede resolverse en puro sacrificio personal de Maximiliano, sea capaz de impedir las complicaciones que se preparan o agravan en Europa de más en más, entre los grandes poderes.

Los honores regios hechos a Garibaldi en Inglaterra son de lo más significativos, pues equivalen a cortejar la revolución y el levantamiento de los pueblos que obedecen a Gobiernos despóticos. Verá Ud. los detalles inauditos en los *Debates.*

Como puede haber llegado a Chile el folleto *Diplomacia de Buenos Aires* estando Ud. en el campo, y sufrido extravío, le mando otro ejemplar por este vapor. Inútil es decir a Ud. que el tratado sigue hasta hoy sin ser ratificado por España.

La noticia que me da Ud. de los rumores lisonjeros sobre el estado de la mina de *Arís,* en *Agua Amarga,* es de lo más feliz y consolador que pudiese ocurrirme. No me arredra el trabajo, que al contrario es placer para mí, como necesidad para vivir; pero un poco de fortuna me permitiría realizar muchas cosas útiles en favor de América y de nuestro país.

Don Goyo está casi bueno, y ya se pasea por todas partes. Hasta ayer, no sabía Anita Peña si iría por este vapor, o quedaría en Europa. Todos le decimos que es mejor que se vaya; pero ella tiene horror al viaje, y no sería difícil que desista. Carril y Matilde van bien.

Sírvase recordarme a las damas de su familia y a los amigos comunes; y créame Ud. su mejor amigo.

Alberdi".

Adjunta a esta carta, se encuentra otra, dirigida al Doctor Villanueva por don Gabriel Florentino Valens, que dice:

"París, 12 de abril de 1864.

Muy Señor mío: Doy a Ud. mil gracias por su estimada carta del 16 de febrero último. Lo principal es que el señor Tornero entregue a Ud. el monto de los libros que le remití, tanto más cuanto que se hará el *roncero*... (esto inter nos) para pagar, pues esa es la reputación que aquí tiene... Con respecto al cambio, probablemente será a mi cargo, porque son mercancías de consignación, y nada hemos hablado de esto. Ud. me hará el obsequio de arreglarlo cuanto antes y lo mejor posible; si bien es verdad temo que el

señor Tornero dilate presentar a Ud. la liquidación y el dinero... no sería extraño que así lo haga, pues mientras tenga un solo ejemplar, dirá que nada se ha vendido... Por lo mismo, conviene apurarle...

Si Ud. tuviera la buena suerte de arreglar este negocio, mucho le agradecería me remitiese el líquido por la vía más pronta y segura.

Tengo el honor de repetirme de Ud. atto. y S.S. Q.B.S.M.

Gabriel Florentino Valens.

Boulevard des Invalides, Nº 4, o por conducto de nuestro amigo el señor Alberdi".

CLXV

"París, 30 de abril 1864.

Mi muy querido amigo,

He leído con la mayor pena la narración de su caída terrible al regreso de Cauquenes, y no he podido menos de celebrar, en medio de esa impresión, la feliz escapada de la señorita Luvina. Me quedo haciendo votos porque no le deje ese golpe el menor rastro en su salud, tan interesante para los suyos y para todos los que tenemos la dicha de ser sus amigos. Toda la semi-barbarie de nuestra América se me ha venido a la imaginación al representarme el *birlochero borracho y los caballos chúcaros,* de que Ud. me habla. ¡Cuándo vendrá el día en que no andemos sino en ferrocarriles! Pero ¿dejará por esto de haber calamidades? Las *locomotivas* hacen a veces peores cosas que los caballos salvajes: matan por centenares y miles.

No he sabido en estos días cómo van los trabajos de Mr. Wheelwright en Londres, pero no dudo que irán bien en sus manos hábiles y perseverantes.

Sólo del Plata podrán venir los obstáculos; de donde deberían venir las facilidades. Las últimas noticias, de revueltas en *Córdoba,* no han hecho la mejor impresión. En Chile puede ocultarse un poco la verdadera situación de Buenos Aires; pero en Europa es imposible, por la sencilla razón de que hay allí más de cien mil europeos, que son testigos oculares de los hechos y que los comunican sin disfraz a estos países.

Allá y aquí, lo obstáculos para todo progreso en las Provincias no han de venir sino de Buenos Aires, donde está hoy la crisis y el origen principal de la perturbación. La anarquía en el Plata tenía antes una causa; ahora tiene dos. Antes consistía en la absorción que hacía Buenos Aires de todo el tesoro y del gobierno de las Provincias en su provecho local exclusivo. Esa causa no ha desaparecido; pero a su lado ha aparecido otra, que es la división del poder de Buenos Aires en dos poderes rivales, no *nacional* el uno y *local* el otro, como sus nombres lo harían creer, sino *locales y provinciales* uno y otro, como son en el hecho, porque existen por Buenos Aires y para Buenos

Aires en todo y por todo. Esta división no es *personal;* no es de *Mitre* y *Saavedra;* está en los intereses divididos y ha sido vinculada a esas instituciones de embrollo que Mitre ha querido denominar *la organización*. La Nación ha sido bien vengada del ultraje que recibió de Buenos Aires por esa *organización* de Mitre. Buenos Aires no tendrá paz mientras su gobierno esté dividido en dos gobiernos, como hoy sucede. Mitre hará lo posible por llevar a cabo su antigua idea de suprimir el gobierno local, *capitalizando la Provincia de Buenos Aires* para mientras sea Presidente, ¡y nada más que para mientras! Lo que llamará *capitalizar a Buenos Aires* no será sino tomar su *gobierno local* en sus manos. Pero se equivoca: no lo conseguirá, y si lo obtiene, será por un instante. La ambición personal lo ha metido en esas encrucijadas donde ha perecido siete veces el gobierno nacional, durante nuestra historia moderna. No conoce la *política;* lo que conoce es lo que él llama la *revolución,* que confunde con la política. Estudia el desorden, y navega en su sentido, sacando de ello el provecho posible. ¿No ve Ud. lo que hace en diplomacia? Aparentando servir a la Nación, sirve en realidad los mismos intereses locales de Buenos Aires que servía cuando era Gobernador de esa Provincia y luchaba contra la *Confederación.* Si sólo por táctica hiciere concesiones al *localismo* de Buenos Aires (como él pretende cuando habla con ustedes) haría lo contrario: es decir, *aparentaría servir* al localismo, y *serviría en realidad* a la Nación, en lugar que ahora lo que *aparenta es servir a la Nación;* lo que en *realidad hace,* sin aparentarlo, *es servir a la Provincia de Buenos Aires.* Así es donde se conoce al hipócrita en nacionalismo.

En Madrid, ha pasado la nueva ley de naturalización de los hijos de españoles nacidos en América. Ella conserva el principio anterior, pero en términos que facilitarán la ratificación del nuevo tratado con Buenos Aires. Dicen que no irá Albistur al Plata. Lo singular es que el Ministro Pacheco ha hecho entender por su discurso en el Senado español que apoya la nueva ley porque tanto ella como la de Buenos Aires tienden a alejar de ese país la emigración de los españoles, lo cual es un bien para España, pues "*valiera más que los españoles que hoy emigran al Plata* (son sus palabras) *emigrasen para la Andalucía* y para *Extremadura, que bien necesitan de brazos*". Luego, es indudable, según esto, que la ley de Buenos Aires es más propia para alejar la inmigración europea que para atraerla, como quiere nuestra Constitución.

Anita Peña salió de París para ir a Chile por el vapor pasado, pero se quedó en Londres, y difícilmente saldrá de Europa. Es el ser más indeciso que existe bajo el sol, y su indecisión es tal que no sólo le impedirá ir a América, sino que corre el riesgo de mantenerla viuda toda la vida, a pesar de su juventud y de su fortuna. Es digna de lástima por esto, pues no merece lo mal que de ella piensan algunos.

Don Goyo la acompañó hasta Londres, lo que le probará que va mejor; pero se regresó al instante, a seguir su medicación.

Yo no me empeoro, pero tampoco consigo mejorarme del todo: conozco que necesito viajar, y tengo el presentimiento de que mi navegación para

América me va a sanar, como la que de allá hiciera me mejoró hace nueve años.

¡Nueve años en Europa! me aturde esta idea. ¿Qué he hecho? Lo que le puedo asegurar es que no he estado ocioso un día; que he trabajado más que en Chile, en cosas públicas. Un día saldrá tal vez a luz el producto de mi experiencia y de mi estudio de estos años en Europa, y entonces sabremos si he perdido mi tiempo o lo he aprovechado para América.

Grandes batallas y grandes sucesos se preparan para este verano en Estados Unidos. Yo persisto en creer improbable el restablecimiento de la Unión. En Europa, la paz no está todavía fuera de peligro.

Recuérdeme a la amistad de su señora y señorita; de nuestros comunes amigos, y admita Ud. mi abrazo y mis votos porque esta carta le encuentre completamente curado de su caída en Cauquenes.

Suyo

Alberdi".

Adjunto a esta carta, un recorte de diario en lengua castellana, que dice lo siguiente:

"La comisión nombrada para dar dictamen sobre el proyecto de ley presentado por el Gobierno al Senado en 18 de febrero último relativo a la nacionalidad de los hijos de españoles nacidos en las repúblicas de América que fue española, ha propuesto el siguiente:

Artículo 1º— La cualidad de español concedida en el párrafo segundo, art. 1º de la Constitución a los hijos de españoles residentes en otros países, es un derecho que deberá conservar y garantir el Gobierno siempre que sea posible en cuantos convenios celebre sobre este particular con las repúblicas americanas.

Art. 2º— Cuando fuere imposible la conservación de este derecho por impedirlo las Constituciones hoy vigentes en los países donde tales hijos de españoles hubiesen nacido, u otra causa igualmente poderosa, el Gobierno cuidará de que los interesados lo recobren tan luego como por variación de residencia o por otro motivo legítimo entrasen en la posibilidad de disfrutarlo".

CLXVI

"París, 15 de mayo 1864.

Mi querido amigo,

Tengo el gusto de acusarle recibo de su carta del 1º de abril, por la que veo que "mi quinta está en poder de buena gente, que cuida de todo con esmero". Le agradezco esta noticia, así como los cuidados generosos que Ud. toma por la conservación de esa propiedad, que es todo lo que tengo, gracias a la dichosa patria, que ha tomado el mejor tiempo de mi vida, para no recoger yo otra cosa que desencanto de todos lados y en todo sentido. El

que yo vaya o no vaya a importunar a mis inquilinos, dependerá en gran parte del pago de mis sueldos en Buenos Aires. El último vapor me trajo noticias favorables sobre este punto; pero nada espero, porque días después ha debido llegar al Plata mi folleto sobre la *Diplomacia de Buenos Aires*, que dará un fácil y cómodo pretexto a la *diplomacia de la Nación* para diferir indefinidamente el pago de un servicio nacional contra el que *protestó la Provincia de Buenos Aires*. Y así irá la cosa: ellos me atacan porque los ataco, y yo los ataco porque ellos me hostilizan. Hasta que un día caiga el Gobierno del país en manos leales y rectas que den justicia al que la tenga, sea opositor o partidario. Yo no soy personal, ni tengo por qué serlo. No debo más a Urquiza o a Derqui que a Mitre. A ninguno de ellos les debo personalmente nada. Si no he apoyado a Mitre, es porque no veo nada que me convenza que ha dejado de ser el hombre que Ud. y yo y todos hemos visto pelear diez años contra la causa nacional, en servicio del localismo de Buenos Aires. Si no ha sido esto verdad, nosotros hemos sido unos calumniadores desde 1852 a 1860. Para convencerme de que Mitre ha desertado su vieja bandera localista, soy un poco difícil, lo confieso, y creo que lo honro en ello. ¿Es prueba de su *nacionalismo* el reformar tratados nacionales porque Buenos Aires protestó contra ellos en su interés local?

¿Lo prueba su plan de capitalizar a Buenos Aires? Ya conocemos ese plan, que sólo significa el deseo de suprimir el Gobierno Provincial de Buenos Aires, como esfuerzo para tomar su lugar con otro nombre; no para poner la Provincia en manos de la Nación, sino para poner mejor la Nación en manos de la Provincia. Este es el *nacionalismo* que yo veo hoy en Buenos Aires.

No hay sino *crudos* y *cocidos*. Cruda o cocida, la *lechuga* es siempre la *lechuga*. No hay más que *localistas* en la contienda actual de Buenos Aires. La táctica de un partido engancha *Provincias* en sus filas para darse el aire de *nacional*, y esos provinciales llegan a creer que sirven a la Nación, cuando en realidad sirven al localismo de Buenos Aires.

Le hablo así en el seno de nuestra vieja camaradería política, no para disuadirlo de cualquiera nueva persuasión, sino porque no puedo ser hipócrita. Harto hago con abstenerme de publicar y de obrar. Si he publicado el último folleto, ha sido para defenderme de la cobarde acusación de que yo había traicionado el interés de mi país, haciendo un tratado que más tarde se honrarán ellos en firmar. Yo no he escrito eso para cruzar el nuevo tratado, sino para explicar y defender el anterior, en el interés de la verdad histórica y de la política venidera. Yo lo hice en la hipótesis y en la creencia de que el nuevo tratado se llevaría a efecto. Todavía no ha pasado en el *Congreso* de Madrid la ley de que depende su ratificación por España. Sólo pasó en el *Senado*. Albistur está defendiendo en los periódicos de Madrid su tratado, que él mismo lo proclama *su obra*. Pero es probable que el tratado sea ratificado. Tanto peor para nuestro país. Ya verá Ud. la impresión que ha hecho en Alemania la nueva ley de Buenos Aires sobre ciudadanía, en lo relativo a inmigración germánica en América. El Ministro Pacheco, de Ma-

drid, ha dado a entender que esa ley es buena para España en cuanto sirve para alejar a los españoles de América, e inducirlos a que emigren más bien de una provincia a otra de España. En las discusiones del Senado español, consta eso..

M. Wheelwright parte para el Plata el 9 de junio, por el vapor Magdalena. Tal vez pase de allí a Chile. Halla dificultad para encontrar buques a flete para el fierro, por los temores de guerra en Europa. Me invita a que vayamos juntos; aun me tendría camarote. Sin duda que me bastaría con ese cliente, que representa una empresa de millones, para abogar con fruto en mi país. No digo que no iré más tarde. Dos cosas me detienen hoy: el temor de pasar dos inviernos seguidos, ahora un poco enfermo de resultas del pasado; y la falta de medios que me permitan dejar a Europa honorablemente.

Ahora falta que las agitaciones de nuestro país (nacidas y *ubicadas* en Buenos Aires, como diría Sarmiento), dejan marchar a la grande y salvadora empresa.

La Europa se arrastra de hora en hora hacia la guerra general, que si estalla será larga y profunda. Ella podría dar millones de pobladores a nuestras Provincias, si sus destinos actuales obedeciesen a otros gobernantes. Lo de América del Norte se agrava de más en más, y nadie ve la posibilidad de que la Unión se restablezca, sino los que miran ese hecho con los ojos de la pasión. Es tan bella y noble, en efecto, la causa de la Unión.

París está absorbido en un proceso que se debate en sus Tribunales, sobre un crimen de envenenamiento atribuido a un médico. Como abunda de interés y de curiosidad para la ciencia de Ud., le mando algunos números del *Journal des Débats* que contienen los procedimientos ocurridos hasta hoy. Mañana empiezan los alegatos. Se los mandaré.

Bellísima noticia la que me da Ud. de que la paz de Chile ha triunfado de las agitaciones electorales. La mitad de nuestro porvenir argentino depende del de Chile. Con mil afectos en su casa y a los amigos comunes, acepte un abrazo del que más lo quiere.

Alberdi".

CLXVII

"París, mayo 30, 1864..

14, Rue St. Florentin.

Mi muy querido amigo,

Por su carta del 16 de abril, tan sentida, tan amistosa, tan buena, he tenido un verdadero gusto en saber que sus contusiones en el costado estaban ya casi curadas. Mi salud está también mejor; ya estoy casi bueno, gracias a los consejos del Dr. Cazenave, con los que concuerdan de un modo admirable los que tiene Ud. la bondad de darme en su carta de abril. Voy, se-

gún los consejos de él y de Ud., a los *Pirineos*, cuyas aguas minerales son muy recomendadas. A los pocos días regresaré al norte de Europa, para cambiar de climas; pero que sus cartas vengan siempre a París.

Mucho placer me ha dado el saber su voto favorable sobre el folleto *La Diplomacia de Buenos Aires*. Persuadido de la justicia de la indicación que Ud. me hace de enviar algunos ejemplares más, le envío por este vapor, francos de porte, dos paquetes con doce ejemplares cada uno (por todo veinticuatro), para que se sirva distribuirlos según lo halle Ud. mejor, sin olvidar a nuestros amigos de Mendoza, de Salta y Tucumán. Hoy se ocupan de él los diarios de Madrid y de Berlín, con ocasión de la ley que discute el Congreso español, y del tratado que espera la ratificación. Tomo, entre muchísimos, dos artículos, para que Ud. vea el tono y el sentido en que toman la cuestión. Soy feliz en que los escritores que se ocupan de eso sean hombres de grande importancia en sus países respectivos. Una de las primeras *Revistas* de París va a hablar en estos días sobre el asunto. En medio de la escasez de recursos en que estoy, no soy poco feliz en tener el apoyo de esas inteligencias y simpatías de gentes que no conozco.

No sé qué impresión haya hecho en Buenos Aires el folleto. Su hábito del disimulo es tal que, cuando algo les duele, no dicen nada. Su modo de replicar será postergarme indefinidamente el pago de mis sueldos. Es gracioso ver que así me castiga un *Gobierno Nacional* porque defiendo con calor el *derecho de la Nación* contra la *Provincia* a que dice él resistir. Es la mejor prueba de la sinceridad de su *nacionalismo*.

El último vapor nos ha traído la confirmación de que la anarquía está organizada en Buenos Aires para mucho tiempo en la y para la división local en *dos Gobierno locales antagonistas*, cuya aspiración respectiva es suprimirse uno a otro por una revolución o un golpe de Estado; no en provecho de la Nación, bien entendido, sino en provecho del poder propio personal combinado con el de la *Provincia* servida y representada *exclusivamente* por ambos Gobiernos, provincial y *nacional* (*soi disant*). La Nación no tiene vela en ese entierro, por la sencilla razón de que ella es la enterrada.

La *política exterior* de Mitre será como la interna: toda de desquicio de nuestro país, en servicio de la localidad egoísta en que se apoya. Como en el tratado de España, así va a ser en todo lo demás. Ud. va a ver la Banda Oriental entregada al Brasil, por el anhelo de Mitre de destruir el actual Gobierno oriental, como en 1814, por hostilizar a Artigas, Buenos Aires facilitó la ocupación de Montevideo por los portugueses.

La misión dada a Sarmiento sería de orden, si sólo tuviese por objeto sacarlo de San Juan; pero tiene un segundo objeto de discordia. En Chile, no hará sino comprometer nuestras actuales buenas relaciones. En el Perú, en el momento actual, no será plata lo que consiga, ni alianzas tendientes a dividirse a Bolivia, sino compromisos para el Río de la Plata con las naciones de la Europa. En los Estados Unidos, en la hora actual, es misión de puro aturdimiento y de no saber qué hacer. Todo país que no tiene Ministro en *Washington* se felicita de poder quedar neutral por este medio en la di-

visión que, según todas las probabilidades, va a quedar triunfante. De todos modos, mientras dure la guerra, los Estados Unidos son un *cero* para todo lo que no es su gran cuestión *interior*.

Como Ud. lo preveía, el vapor que ha traído su carta de abril trae la noticia del golpe dado por los españoles en el Perú. Por lo que aquí oigo y veo desde algún tiempo, creo ese negocio muy grave y de mucha trascendencia. Lo creo tan conexo con el de Méjico como está éste con el de la cuestión que divide a los Estados Unidos; y me parece que el Perú se engaña en considerar aislada a la España en ese paso. Yo no sé nada, en nada estoy iniciado, ni quiero ligarme a plan alguno; pero lo olfateo y lo columbro de lejos. Creo haberle dicho antes de ahora que veo a la América en el camino de una transformación profunda y general; pero no participo del temor de los que creen posible que cambio alguno de este mundo pueda destruir o desconocer los grandes principios y las grandes conquistas de la revolución de América.

Yo sé que la publicación del libro que tengo escrito ahorraría mucha sangre y desastres, pero estoy un poco cansado de ser víctima de mi desprendimiento por intereses generales, que no tienen órgano cuando se trata de agradecer y reconocer los servicios.

Mr. Wheelwright partirá para el Plata por el vapor del 9 de junio, de aquí a dos días. Yo le he prometido alcanzarlo más tarde: me tenía ya camarote. Por ahora, he temido que mis servicios le trajesen más bien inconvenientes.

Anita Peña, con el señor Orrego y sus familias, han salido hace como tres días de *Southampton* para Chile, por Magallanes, en un vapor de Orrego, de seiscientas toneladas. Después de tanto vacilar, el *tour de force* no es pequeño.

Le suplico se sirva cumplimentar muy cordialmente en mi nombre al señor Rouse, por su merecido ascenso al *Consulado General Británico* en Chile; y a misiá Adela el mismo cumplimiento, con mis recuerdos afectuosos.

Por el próximo vapor irá probablemente mi libranza, por *doscientas Libras* esterlinas más que necesitaré tomar de casa de Gibbs en estos días.

Con mis cariñosos recuerdos a misiá Genoveva y señoritas, y a los comunes amigos, admita el abrazo de su mejor amigo.

J. B. Alberdi".

Adjunto, un recorte de periódico francés, que transcribe del "Journal de Rouen", de 26 de mayo, lo siguiente:

"Se nos escribe de Argentan:

"El domingo 22 de mayo se celebraba la fiesta de la primera comunión; acababan de cantarse las vísperas; se habían encendido los cirios, cuando súbitamente una llamita descendida de uno de esos cirios comunicó el fuego al vestido de una comulgante. Asustados, perdido el sentido, los niños

que se encontraban ordenados en el coro de la iglesia se precipitaron unos sobre otros.

A la vista de las llamas, padres y madres entraron en el coro para arrebatar a los niños del fuego. Otros fieles, derribando las sillas y los bancos, corrieron hacia las puertas, demasiado estrechas para dar paso a aquellos que el pánico hacía huir. En medio de ese tumulto, un cirio encendido, mantenido por un niño, cayó e incendió el andamiaje que, con ocasión del Mes de María, se había construido por delante del altar mayor. Este andamiaje, que alcanzaba hasta la bóveda de la iglesia, soportaba la imagen de la Virgen. Estaba adornado y recubierto con papeles rugosos, con flores y cortinajes. El temor aumentó; el andamiaje podía caer y extender el fuego por todos lados. Sólo podía intentarse el circunscribirlo, y fue lo que se hizo.

Digamos inmediatamente que la actitud del clero fue admirable: fue su sangre fría lo que demostró que podía restaurar poco a poco la paz en medio de la muchedumbre. (Todo esto está subrayado por Alberdi, sin duda como referencia a sus críticas sobre la actitud del clero chileno en el incendio de la Compañía, reciente). Las religiosas de las Escuelas Cristianas fueron también una ayuda poderosa. Por ellas se restableció la calma entre los niños confiados a su cuidado.

Pero es al *Hermano* Director de las Escuelas Cristianas a quien se deben los mayores elogios. Su presencia de espíritu fue notable. Se lanzó en medio de los niños cuyas ropas ardían, y apagaba las llamas bajo los pliegues de su manto. ¡Cuántos niños le deben tal vez la vida! (La palabra subrayada lo fue por Alberdi).

Las pérdidas, hay que esperarlo, no serán más que materiales".

CLXVIII

"París, 14 de junio 1864.

Mi muy querido amigo,

Anoche tuve el placer de leer su interesante carta del 2 de mayo, venida por el vapor que ha traído al señor Salazar y Mazarredo a Europa. De modo que la caída del Ministro no ha tardado en seguirse a la del Almirante. Digo la caída, porque dudo que ninguno de ellos vuelva a su puesto en el Perú, cuya causa está ya ganada en España, por las declaraciones y actos que el miedo ha inspirado a los pobres viejos que gobiernan a la vieja Metrópoli. Si el Perú se sabe tener firme, recuperará las Chinchas y quedará reconocido independiente por España, sin necesidad de tratado.

Por este vapor debe ir la letra que le anunció, de doscientas Libras esterlinas, que he tomado en casa de Gibbs en Londres.

Mr. Wheelwright ha partido para el Plata el 9, por el *Magdalena*, con el sentimiento, según me ha escrito, de no llevarme; pero yo le he asegurado que nos reuniremos, en la Confederación, un poco más tarde. Lleva todo arreglado respecto al capital; y difícilmente habrá empresa de ferrocarril que

cuente con auspicios más poderosos y serios en Londres. Llénese Ud. de confianza: ha obrado Ud. sabiamente en la compra de acciones. Fuera de la resistencia envidiosa y sorda de Buenos Aires, esa empresa no tendrá otra, porque ni habrá guerra general en las Provincias, ni si la hubiese será hostil a ella; y cabalmente, como Ud. observa, la empresa misma será, en sí, un medicamento eficaz contra nuestra enfermedad de la guerra permanente.

Mi folleto último me ha traído el resultado ordinario de mis escritos: ha alejado toda esperanza de que me paguen mis sueldos. ¡Y es el Gobierno que se dice *nacional* el que así me castiga porque ataco la *diplomacia de la Provincia de Buenos Aires,* en defensa de *la diplomacia de la Nación Argentina!*

Sin ese pretexto, habría bastado el de los escándalos del 22 *de abril,* para no pagar a los acreedores del tesoro nacional. Ese resultado obtenido por los *crudos* significa para mí que ya Buenos Aires no será capital de la Nación, y que se acerca el fin de la comedia de Gobierno Nacional, que está representando Mitre. No creo que pueda salvarse por un *golpe de estado:* Suprimir el *poder local de Buenos Aires por medio de ese mismo poder; vencer a Buenos Aires apoyándose en Buenos Aires,* es un contrasentido. Si Mitre destruye a Saavedra, ese golpe no tendría otro resultado que la elección de un *nuevo Gobernador,* que no tardaría el volverse un *nuevo Saavedra.* Es más fácil que el *localismo crudo* eche de Buenos Aires al *localismo cocido,* que tiene la desventaja de luchar con máscara de *nacionalismo.* Eso se ha repetido ya siete veces en nuestra historia moderna argentina.

Ya me parece tarde y fuera de tiempo para que Mitre realice una idea que al principio de su gobierno debió llegar a su conocimiento por medio de Borbón: de buscar en los recursos de la *política exterior,* y en los de la *política nacional sincera,* los medios de desarmar la resistencia localista de Buenos Aires. O se infatuó, o prefirió lo más cómodo, o no tiene cabeza para cosas de estado.

¿Cómo parece querer realizar hoy ese plan? Buscando en la alianza del Brasil los medios de conseguir en Montevideo, en Entre Ríos y el Paraguay, un triunfo de que se siente incapaz por sí mismo. Es decir, que busca en lo exterior los medios de vencer indirectamente a sus adversarios domésticos, los *crudos,* pero no en provecho de la Nación, cuyo territorio corre riesgo de desmembrarse en provecho del Brasil, sino en provecho siempre de Buenos Aires y en contra de la Nación que pretende representar. No soy yo el oscuro y vago en la explicación de ese plan, sino Mitre, que es quien lo tiene.

Ya ve Ud. lo que hace hoy en España: sirve a los *crudos de Buenos Aires* en nombre y en uso de los poderes que él dice tener de la *Nación.* Ya pasó la ley española de nacionalidad, que, *sin abandonar el principio de la nacionalidad facultativa y libre,* abandona el deber de *sostenerlo en tratados.* En virtud de ella, pasará el *tratado Albistur,* para cuya ratificación acaba de ir Balcarce a Madrid, llamado por los manejos de Albistur, que es el *factotum* de este pastel, en que él recoge dos cosas: una Legación en Bue-

nos Aires, y lo que Vélez Sarsfield le ha prometido, no en su nombre ni de su bolsillo, según se dice en *Madrid*.

Para calificar el nuevo tratado, le bastará a Ud. una cosa. El Ministro Pacheco, en el Senado español, y *La Epoca*, periódico semioficial, *han apoyado la nueva ley y el nuevo tratado porque sirven para impedir que los españoles emigren al Plata* (son sus expresiones).

Si Buenos Aires sólo quisiese alejar a los *españoles*, la pérdida no sería grande para el país; pero su principio aleja de *nuestras Provincias* a los *extranjeros todos*: es decir, la *inmigración*. El consuelo es que todas esas resistencias pasarán como el humo.

Ya el tratado va tarde y casi caduco. Se refiere a la lucha entre Buenos Aires y las Provincias, que hoy cede su lugar a la de *crudos y cocidos*, en que el tratado no significa nada sino un triunfo de los *cocidos*, obtenido en el exterior, en provecho de los *crudos*. Tejedor y los suyos son los vencedores en el tratado con España; vencedores contra las Provincias, bien entendido, no contra España, que no abandona su principio, aunque le saquen del tratado.

En la cuestión del Perú, están ustedes dando a España la importancia de un adversario temible: no lo es. Su influjo en América será cada día más nulo. La *España moderna* de que habla Salazar, no existe. Es siempre la misma vieja España, que no supo conservar la posesión del nuevo mundo como colonia, ni sabrá volver a ganarlo como amigo libre e independiente. En *Méjico*, en *Santo Domingo*, en el *Perú* y en el *Plata*, su política es la misma, imbecilidad y flaqueza increíbles.

Apruebo del todo y le agradezco su reserva en cuanto a los gastos y trabajos de reparación de la quinta. No puedo salir de lo estrictamente necesario para que la casa esté habitable.

Yo tomo ya mis medidas aquí para salir al fin de este año para América, sea para el Plata, sea directamente para Chile. Mi salud va mejor siempre.

Siento que haya sido Ud. tan sobrio en las noticias sobre el Ministro argentino acreditado cerca de todo el Nuevo Mundo. Ha hecho bien de empezar por componerse los dientes, porque siempre han sido para él su principal instrumento diplomático y político [1].

La paz de Europa no está fuera de peligro; a los trastornos del norte se agregan hoy los de Africa, que parecen más graves de lo que se cree.

En los Estados Unidos sigue encarnizada e incierta la lucha, pero ni los *unos* ni los *otros* están por la monarquía en *Méjico*, y esto ejerce en la opinión de Europa gran influjo.

Con sus afectos a sus damas y a los amigos, le abraza su amigo íntimo.

Alberdi".

P. D. El médico Le Pomaté fue guillotinado".

---

[1] D. F. Sarmiento.

CLXIX

"París, 29 de junio 1864.

Mi muy querido amigo,

Acabo de tener el gusto de recibir su interesante del 16 de mayo. Es día de San Pedro, y la lluvia de hoy se dirían las lágrimas. ¡Qué triste es el cuadro que Ud. me hace de la vida que me espera en Valparaíso! Aunque quisiese tomarlo como un consejo de irme a otra parte, ¿a dónde me iría? En Europa no puedo vivir, me faltan medios para ello. En *Montevideo* está la guerra civil. *Buenos Aires* está, para mí, peor que cuando lo dejé en 1838, ni está ni estará más quieto que *Montevideo*. Mi plan es ir a las Provincias litorales, pero más tarde. Iré a Chile, a esperar un poco. Donde hay *treinta abogados*, caben treinta y uno. Aún siendo el último, me contentaré con vivir. A nuestro ilustrado *Gobierno Nacional* debo dar gracias de esto. Al principio, estaré solo. Pronto los hechos me darán aliados y correligionarios. Los hechos no se detendrán por las frases de Sarmiento y otros amigos de lo imposible. No me creo cien años adelante de mi tiempo cuando leo las cartas y las noticias de Buenos Aires, que no coinciden del todo con las noticias que se reciben allá.

Ya no es un misterio que la farsa de los dos gobiernos en Buenos Aires no puede marchar. Uno de ellos tiene que devorar al otro, y de esto se ocupan ambos. La *unidad* está a la orden del día. Convienen ahora nuestros *reformadores federalistas*, de ahora cuarenta años, que sin la unidad de gobierno no habrá paz ni progreso. Pero ¿sabe Ud. lo que es la *unidad* para tales *patriotas*? Un simple medio de tomar todo el poder, como era la *federación* hace cuatro años. La *unidad*, para Mitre, no quiere decir sino quedar solo en Buenos Aires y voltear a Saavedra. ¿En el interés de la Nación? Nada de eso: todo de Buenos Aires, y sólo de Buenos Aires. Pero Mitre se equivoca. Su camino es radicalmente falso y errado: es el del *localismo*, el del *crudismo* encubierto y disfrazado con colores *nacionales*. Basta este disfraz para perderlo en Buenos Aires.

Ya están navegando los cuarenta ejemplares del folleto sobre la *Diplomacia de Buenos Aires*, que Ud. me pidió. No lo olvide Ud.: yo no lo hice para cruzar el tratado de Balcarce, sino para dejar trazada la historia de todo este negocio, en mi defensa propia contra los cobardes ataques de mis copistas y calumniadores. La verdad ha herido su amor propio. *Si mi tratado fue hecho en odio a Buenos Aires*, ¿por qué lo han aceptado al fin, suscribiendo ellos la copia servil? Si el principio sobre *nacionalidad* era todo lo que los ofendía, ¿por qué no hablaron de él al protestar contra el tratado de 1859? Ese reproche a mi tratado, de ser *excesivamente nacional* (o hecho en *odio de Buenos Aires*, como ellos llaman el *amor a la Nación*) prueba lo sincero del *nacionalismo* del tal Gutiérrez que escribe la *Nación Argentina*. No extrañe Ud. que mis ideas no tengan eco en la prensa actual. Como la Na-

ción está sin Gobierno propio, su causa está sin eco, ella está sin prensa. Las *cosas*, los *hechos*, son hoy los únicos comentadores de mis escritos.

¡Que yo he considerado la revolución de 1810 *como una comedia política!* El odio no sabe leer, es ciego, es estúpido. Se escribe *blanco;* él lee *negro.* ¿Qué hacer para remediarlo? Yo he llamado *comedia* no a la revolución, sino a la duplicidad de que las circunstancias nos hacían un recurso cuando, llorando el *cautiverio* de Fernando VII, no deseábamos otra cosa que su prolongación indefinida. Todo el folleto es mi defensa de la revolución en dos de sus más nobles principios de libertad, a saber: la *libertad de naturalización,* la *libertad de residencia* o domicilio. Nuestros *godos de Buenos Aires* desconocen esas libertades.

Ya han obtenido el canje del tratado en España. Peor para ellos. El gobierno español ha aceptado la modificación referente a *nacionalidad* en odio a la América; *para que los españoles no emigren para América,* ha dicho Pacheco en el Senado; para que *vayan más bien a Andalucía y Extremadura,* son sus palabras. *La Epoca, su órgano,* ha repetido lo mismo. ¡Y los bestias de Buenos Aires ven en ese cambio un *servicio a la inmigración!*

¡Balcarce ha regalado en Madrid mil duros, *en nombre del Gobierno Argentino,* para la Estatua de Colón! ¡y no está pagado el Ministro que hizo el tratado que él acaba de copiar y plagiar!

El 24 de junio, tres Ministros de Sud América han presentado sus credenciales de tales a la Reina de España, como en homenaje de las consideraciones americanas a Su Majestad: el de Buenos Aires, el de Nicaragua, el de Guatemala. Este homenaje a España, en la hora en que América recibe un bofetón de su mano en su honor, prueba el buen juicio de nuestra diplomacia americana. Esto nos pone en ridículo ante el mundo serio. Es que nuestra América está representada en estas Cortes por emigrados de América, domiciliados en Europa definitivamente, que sólo se acuerdan del país de su origen para pedirle empleos honoríficos.

El artículo delatando los preparativos de *Orélie,* que V. atribuye al *Ministro de Chile,* fue erradicado por éste; pertenece al Cónsul de Chile en París.

Pinzón y Mazarredo han sido *desaprobados,* no por respeto al derecho, sino por pusilanimidad del Gobierno español. Ha desaprobado el principio invocado de *reivindicación,* pero retiene siempre las *Islas de Chincha.* Tiene escrúpulo de la *reivindicación,* pero no lo tiene de la *recolonización* de Santo Domingo. España fluctúa entre la *ambición* y el *miedo.* Hasta aquí, el Perú está triunfante. Ya tiene la gloria de haber arrancado de España la declaración o *reconocimiento de la independencia de todas las Repúblicas de Sud América, sin excepción,* hecho por el Gobierno español en circular a los grandes poderes europeos, del 24 de mayo; leída después, el 2 de junio, ante el Congreso español, por el Ministro Pacheco, y repetida más categóricamente todavía ante el Senado, en su sesión del 21 *de junio.*

Al otro día, el 22, es cuando Balcarce ha canjeado el tratado que él llama imbécilmente de *reconocimiento,* pues si lo fuera, habría sido como aceptar por tratado lo que ya poseía *espontáneamente* de España.

El Perú sería más que imbécil si, después de estas declaraciones y de lo que ha sucedido, firmase *tratados de reconocimiento.*

Esto habría sido bueno antes de las declaraciones que España acaba de hacer ante el mundo.

Sarmiento (de quien V. no me habla palabra) dijo en su nota al Perú, del 1º de mayo, que no había necesidad de tratados (antes de estas declaraciones) para obtener el reconocimiento de independencia, olvidando que su propio Gobierno había enviado tres Legaciones a Madrid en busca de ellos.

Ahora sí que son innecesarios, pero a pesar de eso los harán, por cálculos de negocio privado que tienen muchas gentes de las que promueven esa cuestión de *verdadero guano,* hediondo como su objeto. Cuando un poder europeo nos quitó las Islas Malvinas, nadie en América gritó ni se condolió de nosotros.

¿Por qué las Islas de Chincha han arrancado tantos gritos simpáticos? En gran parte, por el derecho hollado; pero muy principalmente porque el golpe ha sido al bolsillo de muchos. En todo el mundo comercial, la deuda peruana es un artículo de comercio, cuyo valor deriva de los intereses que se pagan con el producto del guano. Los acreedores del Perú son la división más calurosa del ejército de defensores con que cuenta. De esos, hay muchos aquí en Europa y en Madrid mismo. Es inacabable la crónica escandalosa que aquí corre acerca de los motivos y resortes misteriosos de esta cuestión del Perú, vista por el lado del guano, que es todo su lado verdadero.

Si ustedes conociesen de cerca a España, les daría risa el aparato que se hace en América de terror a los planes de conquista de esta Nación. La última República de América es más capaz de una empresa como la que se atribuye a España. No dudaría yo que haya podido España concebirla; lo que yo niego es su capacidad para realizar ni remotamente un plan semejante. Si tres o cuatro Repúblicas del Pacífico, que rodean al Perú, en vez de hablar y gritar, hubiesen improvisado un ataque y destruido los buques españoles que ocupan las *Chinchas,* la España, ante las Repúblicas lanzadas de ese modo en la arena, se hubiese visto en la posición más ridícula del mundo, porque sus medios apenas le bastan para contender con una sola Nación americana.

La actitud del Gobierno de Norte América, en la cuestión de Méjico, es objeto de las más vivas preocupaciones para los que intentan monarquizar a ese país. Ni la resistencia tenaz de la misma Méjico los preocupa tanto, a mi ver. Para los dos partidos norteamericanos, es antipática la monarquía en Méjico.

Ya le dije a V. que había V. obrado sabiamente en comprar acciones del ferrocarril de Córdoba. Es el asunto magno de nuestro país. Buenos Aires no lo mirará de buen ojo. ¡El prefiere el camino entre *Curacó* y la *ciudad,* pasando por entre los *Pehuenches, Ranqueles* y *Puelches!* Pero el otro es el que

se hará, a pesar de toda la resistencia sorda de Buenos Aires, de que se han hecho sentir ecos en Londres, y los verá V. reaparecer en el Plata.

Excelente idea la de mandar a uno de sus chicos a Europa. Lo sensible es que no haya venido él mismo, en lugar del proyecto. Tendrá tiempo de instruirse aquí o en Bélgica, y de ir a trabajar como ingeniero auxiliar en el ferrocarril de Córdoba, bien recomendado a Mr. Wheelwright. No vacile V. en mandarlo, y sin pérdida de tiempo. Yo creo que con *cien duros al mes* tendrá el joven para vivir, vestirse y pagar sus estudios; y si ya sabe algo, aun podría ganar. Lo más fácil me sería obtenerle excelentes recomendaciones para Bélgica, para Alemania o Francia. No tema V. por la salud. Aquí hay menos peligros que allá. Ojalá llegue cuando yo esté aquí todavía. Pero si recibo aviso anticipado de que está en viaje, lo dejaré todo arreglado para que sea recibido como si yo estuviese aquí. Voy a tomar datos exactos sobre todo lo que V. me pregunta, para mandarlos en breve. Pero mi consejo es que no vacile en mandar al joven por un año o dos, porque ya eso es un capital, que V. le anticipa como herencia.

Parten mañana para Alemania nuestros amigos Carril y su señora. Don Goyo está tan aburrido, que se vuelve a América en este otoño. Carril, que con motivo de hacer estudiar al chico de Lamarca para ingeniero, está informado de lo que aquí gasta un joven, me dice que *mil quinientos duros* es el gasto anual de un joven; pero que en Bélgica, donde todo es tan barato, con mil o *mil doscientos* duros tendrá de sobra. En cuanto al viaje para Europa, los *clipers* que salen de Valparaíso para Francia, todos los veinte días, son indudablemente más económicos que el vapor de Panamá, y tal vez no menos seguros, sobre todo en los meses de primavera, en el Cabo.

He desistido de ir a los Pirineos, por no acercarme a España ni a cosa que parezca española en este momento de explotación para embrollones y chismosos de profesión. Correré un poco, por salud, entre Inglaterra y Francia, en el verano, antes de partir para Chile. Mi salud está del todo mejor, con solo el cambio de estación. El frío me destruye.

Que esta larga carta le sirva de estímulo, y no tema que por mi ausencia posible se encuentren sus cartas sin que haya quien las reciba en Europa.

Mil cosas amistosas en su afable familia y a los comunes amigos; y admita V. mi abrazo cordial con que le saludo hasta el otro vapor.

Alberdi".

CLXX

"París, 15 de julio 1864.

Mi muy querido amigo,

Acabo de tener el placer de leer su siempre deseada carta del vapor quincenal: es la del 1º de junio.

Temo que la fiebre americana contra España aumente en vez de disminuir, y lo más triste es que, sin más causa que la torpeza estéril e incondu-

cente de España, o de su Gobierno más bien. En un sentido tiene razón el Gobierno de Chile de mostrarse tranquilo, y es en el de que España es la impotencia misma, aun para llevar a cabo una empresa sobre el Perú aislado. No dudo de que abrigue ambición: en España es como manía el sueño de recuperar el Nuevo Mundo; pero mayor es su temor del ridículo que puede alcanzar en lugar de la reconquista. En otro sentido aplaudo también la reserva del Gobierno de Chile, y es en el de que la mera gritería no hace favor al valor y al poder de América, si se sustituye a la acción tranquila, digna y enérgica que conviene a una grande causa cuando está realmente ofendida o amenazada. Es hacer a España un gran favor el creerla capaz de poner en peligro al Nuevo Mundo. Es el último poder de Europa. Las Repúblicas no necesitarían más que ponerse de acuerdo para intimarla por un manifiesto colectivo, *que el ultraje hecho a la independencia de una es hecho a la de todas,* para ponerla en derrota y en ridículo. Eso es lo que podría haber ya hecho nuestra diplomacia, en lugar de tanto ruido popular vano, que más bien compromete el prestigio del poder americano.

No he visto todavía el discurso *entusiasta,* es decir, *anti-diplomático* de Sarmiento al presentar su credencial en Chile. Pero me alegro de que por su lado desacredite lo que su colega ha hecho en Madrid dirigiendo al mismo tiempo otro discurso de cumplimientos al Gobierno de quien América recibía un bofetón en su honor a la sazón.

No dude V. que el tratado hispano-argentino, firmado últimamente, es hecho por España en odio al Plata, para alejar de allí la emigración española. Fue inspirado y aconsejado por Pinzón desde Buenos Aires, cuando pasó por allí, y ha sido concluido por Pacheco, el autor de las cuestiones de Méjico y del Perú, y tiene los mismos instintos hostiles hacia América. Está confesado y probado esto en las discusiones tenidas en la prensa y en el Parlamento de Madrid. *Pacheco* en sus discursos, *La Epoca* en sus artículos, y *Mazarredo* en su *Memorandum,* han declarado que convenía a España una política y una legislación propias, para evitar que los españoles emigren para América. Con esa intención de *despoblarnos* han firmado ellos el tratado que Buenos Aires ha firmado tal vez con la misma intención de despoblar a las Provincias.

El último vapor del Plata nos ha traído la noticia de la *transacción* de mayo. Como hasta entonces nada se había *transigido* por esa *transacción,* ella se reducía a una simple *tregua,* en que Buenos Aires ganó todo lo que quería, que era instalar su Asamblea Legislativa, con los legisladores *crudos,* que el otro bando calificó de intrusos y de falsarios. El 24 abrió la Legislatura Saavedra, dejando burlados todos los planes dirigidos a impedirla. Por ese acto, cada Gobierno estaba ya montado en un *caballo de batalla,* es decir, en su Legislatura. ¿Sería porque los dos combatientes están ya listos y armados, que la lucha no ha de continuar?

Mitre es el que ha cedido, aceptando la Legislatura que llamaba *nula* y *bastarda.* Cederá en todo al *crudismo,* porque él no es otra cosa que el crudismo en persona. El ha hecho del *crudismo* o del *localismo real* de Buenos

Aires su paracaída, y porque está seguro de que no ha de caer por causa de su mentido *nacionalismo* es que le ve V. tranquilo, apacible, lleno de calma, en medio de la tempestad que le lleva en su dirección o meta favorita, hacia su puerto de predilección, que es el puerto de Buenos Aires, hacia su terreno, que es el *porteñismo* más exclusivo.

Si aparenta salir de él, no es más que para conservar el puesto desde donde puede servir al localismo de Buenos Aires mejor que el mismo *Saavedra* desde el puesto de Gobernador de la Provincia.

Todo su *talismán* calmante consiste en decir *al oído* a Saavedra y a media docena de *crudos* poderosos, cuando hay agitación: "cuidado con olvidar que yo, con mi *nacionalismo de táctica, soy más crudo que ustedes, y sirvo mejor que ustedes al localismo de Buenos Aires*".

Pero todo eso no le librará del odio y de la resistencia de Saavedra, que por su parte dirá: *si ambos somos localistas, ¿para qué dos Gobiernos? ¿No tiene Buenos Aires de sobra con uno solo?*

Donde hay *dos Gobiernos,* hay *dos antagonistas,* aunque sean hermanos los que los ejerzan; aunque los dos se ejerzan en *un solo interés.*

Mitre está tan persuadido de esto, que todo su conato actual es hacer desaparecer el *Gobierno local,* en nombre de la *unidad nacional.* Pero ¿sabe V. todo lo que quiere decir la *unidad de Mitre? Suprimir el Gobierno de Saavedra,* para quedar él solo (Mitre) gobernando en Buenos Aires. Usó de la *federación* cuando era *Gobernador,* para destruir al Presidente; se valdrá de la *unidad,* ahora que es *Presidente,* para destruir al *Gobernador.* He ahí el uso de los sistemas políticos en manos de semejante *patriotismo.*

Sarmiento, como buen Sancho, hace la vista gorda, y sabiendo que es el servidor y el instrumento del *localismo* que combatió en otro tiempo, lo sirve, sin embargo, con tal que sea con uniforme *nacional,* en lo que consiste todo el *argentinismo* de los señores de la situación.

Supongo a estas horas a Wheelwright en Buenos Aires, trabajando en hacer reformar la *ley de concesión,* que por no sé qué tornillo venía a ser *ley de denegación* o de emborrado del ferrocarril. Pero él se hará, gracias a la incapacidad del localismo (*crudo* y *sancochado*) de Buenos Aires para cruzarlo. Aunque sé que sólo de ahí pueden venir los obstáculos a esa empresa, no creo que hasta ahora tengan *prima* las acciones en Londres.

Los datos que he obtenido después, acerca de lo que puede necesitar su chiquito para estudiar en Bélgica, confirman los que le di el otro día: es decir, que *cien duros al mes* son suficientes para Bélgica.

Si me pagare algo a cuenta nuestro indigno Gobierno Nacional, o su papel consolidado tuviere algún valor, es posible que me quedase un poco más en Europa, en cuyo caso yo tendría bajo mis ojos en todo a su chiquito, pues me iría yo mismo a Bélgica, por economía y porque hay allí mucho que estudiar en administración y en gobierno representativo. Borbón me ha dado alguna luz de remota esperanza; pero ya veo caer de las nubes algún *Chacho* que sirva de nuevo pretexto para distraer al tesoro argentino de su destino legal y natural.

Aunque la idea de volver a Chile me es halagüeña, como país tan hospitalario para nosotros, le confieso que el volver a mi propio país dejaría más satisfecha mi conciencia de argentino, por poco que algún orden se consolidara allí.

Por cartas de Carril, sé que van bien en *Hamburgo* él y su señora. Don Goyo, furiosamente aburrido de Europa y muy apocado de salud, no piensa más que en regresar a América. Ayer vi muy buenos al señor Meeks y su señora, que me preguntaron por nuestros amigos Beeche. Parece que Anita Peña quiso volverse de una isla en que tocó el vapor que la llevaba por Magallanes: no extrañaría yo que se quedase en Buenos Aires.

El largo de mis cartas le dará idea de mi salud. Si pudiera yo aprovecharla en algún trabajo activo por nuestra patria o para mí mismo. No diré que estoy obligado a vegetar, pues mi vida es toda de estudio y de preparación no sé a qué ni para qué. Eso sí, nada pienso publicar por ahora.

Mil recuerdos afectuosos a sus amables damas, y a los comunes amigos lo que V. quiera decirles. Con un abrazo de su amigo hasta el vapor que viene.

Alberdi".

CLXXI

"Caen (Normandía), 30 de julio 1864.

Mi querido amigo,

Es preciso que salga ésta hoy 30, antes de recibir la que sólo podré tener de V. pasado mañana, por la distancia a que estoy de París. He venido, como el año anterior, a pasar el verano en esta linda y saludable campaña de Normandía. Mi salud gana en ello enormemente, y mucho siento no haber seguido, o no podido seguir, esta costumbre desde que estoy en Europa. Habría ahorrado años y pesos. Estoy a cinco horas de París por ferrocarril, y puedo leer los diarios de esa ciudad el día mismo de su aparición. La casa que habito es como mi quinta de Valparaíso, y sin embargo de que estoy solo, entre gentes muy buenas y amigas, gasto mucho menos que en París.

Ya di aviso al propietario de la casa que ocupo en París que se la entregaré a mediados de octubre. Entonces veré si en ese mismo mes salgo para Chile, para Panamá, o salgo para el Plata, o me quedo un año o una estación más en Europa. Ya puede V. ver que esta vacilación no me será agradable; pero ¿puedo no tenerla? El trato que me da el Gobierno de Mitre, para hacer la corte a Buenos Aires, me muestra el que yo recibiría de esa nuestra segunda España y si yo fuese allí. Ir al *Rosario* sería lo más natural, y es lo que haré si recibo noticia de que la paz se consolida un poco por su propia virtud, pues no veo dónde está el Gobierno que pueda conservarla.

V. me hablaba de que las *acciones* del ferrocarril de *Córdoba* tenían *prima* en Londres: y el último vapor del Plata nos trajo la noticia de que quedaban allá todavía tres mil acciones sin colocarse. El *Standard* dice que

ningún propietario rico de Buenos Aires ha querido suscribirse. El patriota y rico don Ambrosio Lezica se ha suscrito por *una acción*.

Si de esa protección dada al ferrocarril de Córdoba pasa V. a la que Buenos Aires da a los ríos interiores, halla V. en el mismo periódico inglés de Buenos Aires que los ríos Paraná y Uruguay marchan rápidamente a ponerse innavegables del todo por falta de boyas, que han sido robadas y suprimidas (yo no dudo que ex-profeso), y por falta de cartas de navegación (que en toda navegación fluvial es necesario renovar de acuerdo con los cambios naturales del fondo). En todo ello ve V. vivas las señales de la vieja enfermedad, hasta en el proyecto de Riestra para *suprimir* el papel moneda de Buenos Aires, cuya pretendida *supresión* no es nada más que una maniobra para mejorar su valor a expensas del tesoro nacional argentino. Mitre, en su góndola presidencial, con sus veinte mil pesos al año, se deja llevar por la corriente localista o *cruda*, que es la genuina suya, en el sentido de la vieja causa del *Estado de Buenos Aires, base, sustancia* y *fin* del Gobierno *nacionalista*. De ahí su calma inefable en medio del choque aparente.

Mientras los indios toman posesión de los territorios de Mendoza, San Luis, Córdoba, Santa Fe, ¿qué hace el Presidente? Emplea el tiempo que la Nación le paga, a razón de veinte mil duros al año, en escribir largas disertaciones de historia para probar que las Provincias argentinas del norte debieron toda su independencia, en 1812, a un General *porteño*, y nada a un General *salteño*.

En lo que publica *La Tribuna*, del 11 de junio, aludiendo a mí, dice que para mí la *revolución de mayo es una comedia*. Siento que el tiro sea de paso, pero aun así no se quedará sin correspondencia. ¡Farsante insigne! ¿estaría yo en la posición en que estoy si no hubiese tomado la revolución, no sólo a lo serio, sino como un dogma? La revolución es un orden de ideas y principios, es la Constitución nacional que los consagra, es el tratado con España. Yo tengo más parte que él en esos actos. Si fuesen una comedia, ¿por qué los ha copiado, o plagiado servilmente? Hace bien, por otra parte, de adelantarme esos tiroteos, porque le preparo buenos.

B..., un digno representante de él en París, pues representó la dictadura sangrienta y la *mazorca* de Buenos Aires en otro tiempo, me ha mandado ofrecer en venta una tumba. Ha disimulado su letra, pero todos la creen de él. En todo se revela el viejo *mazorquero de Buenos Aires*, que ofrece la muerte al que tiene el crimen de no pensar como él. Toda su inquietud le viene de pensar que no puede ser eterna la Legación que cree pertenecerle de *derecho natural*, como hijo político de San Martín, en virtud del *dogma republicano* que éste entronizó sobre el régimen que hacía del Gobierno de los padres una herencia de los hijos.

Si hemos de creer las demostraciones españolas, la paz con el Perú es un hecho próximo a realizarse, si no está ya realizada. Yo persisto en desconfiar de las miras de España. El miedo y la incapacidad le dan esas actitudes de paz; pero en su alma, la devora la codicia vana de recuperar el Nuevo Mundo de un modo o de otro. Lea V. la *Crónica* de la *Revista de Ambos*

Mundos, del 15 de julio, publicada en París. Pero insisto en creer que América lisonjea enormemente el orgullo español alarmándose hasta punto de creer capaz a España de amenazar la seguridad del Nuevo Mundo.

En este verano viene el Rey (marido de la Reina de España) a visitar a los soberanos de Francia. No falta quién vea en esto algo que se refiere al negocio del Perú. Yo no dudaría que España buscase a ese fin el apoyo del Emperador; pero creo que éste, que los conoce bien, los explote en interés de su cuestión de Méjico, sin apoyarlos en un plan en que sólo harían barbaridades y escándalos. Se dice que el Rey está interesado *pecuniariamente* en el plan misterioso de España sobre el Perú.

Si me contesta V. a ésta, bueno será que me dirija su carta *aux soins de Mr. Pedro Gil, banquier, 6 Boulevard des Capucines, a Paris.*

Creo que este vapor llevará otra letrita que giré, por *cien Libras esterlinas* (100 £), contra la casa de Gibbs, de Londres, a cuenta del crédito del señor Edwards a mi favor.

Sírvase recordarme a la amistad de sus damas y de nuestros compatriotas que V. ve a menudo; y créame de V. su apegadísimo y reconocido amigo.

Alberdi".

CLXXII

"Caen, 13 de agosto 1864.

Mi muy querido amigo,

Le anticipo un día mi carta, por el temor de que el tiempo me falte. Veo anunciada hoy 13 la llegada del vapor de Chile a Inglaterra, pero no tendré mis cartas sino mañana o pasado.

A su tiempo recibí su interesante del 16 de junio, a que me refiero en ésta. No podía venirme mayor calamidad que un accidente cualquiera ruinoso en mi quinta de Valparaíso. Felizmente creo que el vecino, de quien me separa la pared caída, es prudente y hombre de paz, según entiendo, y no será difícil arreglar eso sin disgustos. La seca es tan grande aquí como las lluvias abundan allá.

El vapor del Plata nos trajo la noticia de estar *casi* hecha la paz en Montevideo. Aunque miro esa paz como expediente supletorio de lo que no ha podido dar la guerra, para Mitre, podrá quizás tener un influjo favorable en el estado interior de nuestro país, que tanto necesita de tranquilidad para sus mejoras en proyecto. Por este vapor, tendré tal vez noticias de Mr. Wheelwright.

Yo no le oculto a V. que, al pensar en mi viaje a Chile, no puedo olvidar que dejo, o me parece que dejo, *a la espalda* dos cosas caras: la patria y el valor de mi crédito contra el tesoro. Bien que no es más que preocupación, pues me acerco de ambas cosas yendo a Chile, la idea no deja de trabajarme, y quién sabe todavía si me fuese a Chile por el Plata. Pronto tendré que

decidirlo. Borbón me dio noticias algo favorables del estado de mi cobranza, en este vapor.

En cuanto a cosas públicas, todo está como en el vapor pasado, en esta Europa. Las fiestas preparadas para recibir al Rey (marido de la Reina de España) es lo que suena a la orden del día en esta quincena estéril de cosas importantes.

Mi salud no va mal, y aunque dejé París con ánimo de viajar un poco, me he apoltronado aquí porque puedo estudiar al tiempo que descanso, y la poltronería me es económica por ahora.

Mil cosas afectuosas en su familia y a los amigos; y créame siempre el más apegado de los mil que V. tiene.

Alberdi".

CLXXIII

"Caen, 14 de agosto 1864.

Mi querido amigo,

Añado estas palabras a mi insignificante carta de ayer, pues me queda tiempo para acusarle recibo de su estimada del 1º de julio, que acabo de recibir, y darle mis parabienes por el restablecimiento de su útil e interesante salud, de la postración de quince días, o encierro, en que le tuvo el achaque de que me habla. No se alarme V. Todavía nos ha de sobrevivir V. a todos, porque el género de actividad que exige su profesión es felizmente favorable a la prolongación de la vida. Al menos en Europa, veo que los médicos viven mucho.

La política es lo que consume en América. Así V. me da una buena noticia en repetirme *que mis escritos están un siglo adelante de las gentes de nuestro país*. Extranjero a mi tiempo, al menos de ese modo estaré en paz. No pienso ni deseo volver atrás. Envidio la capacidad de las cabezas que saben pensar como quieren y como les conviene. Felizmente, la política no es la profesión que tengo para vivir. V. sabe que mis *escritos* impresos (libros) no me han traído sino *gastos y disgustos siempre*. En cuanto a mi *profesión*, para ser de mi tiempo, me ocupo desde algunos meses en ponerme bien al corriente del *Código Civil de Chile*, que, como se aproxima tanto al de Francia, me encuentro aquí en medio de sus comentarios y comentadores naturales, y puedo estudiarlo con ventaja. Dele esta buena noticia a mi amigo el Doctor Ocampo (Don Ramón), que parece no estar de acuerdo con mis libros o escritos *sofísticos*, según las palabras que V. me transmite. Sírvase dármele mis amistosos y sinceros recuerdos, junto con una brillante defensa de Mr. *Jules Favre*, que le envío por este correo.

Hoy me llega para V. la adjunta carta de Valens, que se refiere, según creo, al negocio que él tiene con Tornero. Le repito que todo ello es negocio de Valens; yo no saco un cobre de tales ventas, pero deseo que Valens no pierda por mi causa.

Sarratea no me escribe desde que tiene a Sarmiento en Chile. Dígale que estoy celoso, que le reclamo su simpatía, sin perjuicio de todo el apego que pueda tener y guarda íntegro a Su Excelencia.

Mañana 15 se inaugura el ferrocarril al través de los Pirineos, entre España y Francia. Ese vínculo será más fecundo y durable que todas las alianzas con miras americanas que se atribuyen a la entrevista de los dos Soberanos con ocasión de esa fiesta. Yo insisto en creer que la España no hará más en el *Perú* que lo que hizo en *Méjico*: correr y trabajar para otros. Siempre fue ése el destino de España en América, empezando por el *descubrimiento,* que lo hizo para *Inglaterra, Portugal, Holanda* y *Francia;* y pasando a la *colonización,* que la hizo para *nosotros,* los americanos independientes. Es una pobrísima Nación como capacidad política, y los sustos que estamos mostrando por ella darían de nosotros una ridícula idea, si no fuesen más bien *habilidades* para otras miras, como se sospecha, en gran parte.

Otro abrazo de su amigo,

Alberdi".

CLXXIV

"Caen, 29 de agosto 1864.

Mi muy querido amigo,

Me anticipo, a causa de la distancia, a la recepción de la que espero tener de V. de aquí a dos días. Aunque no hay una de sus cartas que no traiga algo que me pruebe que no soy el mismo ya para mis amigos *políticos* de otro tiempo, yo no puedo dejar de esperar con impaciencia sus cartas, y su falta me sería de un vacío insoportable. ¿Es por causa de interés? No, pues V. ve que jamás le hablo de intereses privados míos. Es porque le debo pruebas brillantes de una amistad capaz de sobrevivir a todo motivo político.

Yo sé que si voy a Chile, estaré aislado en política. Pero no sería raro que los negocios de otro orden me compensaran con otras conexiones, aunque no tan queridas.

El *Código Civil de Chile* forma hace tiempo mi estudio favorito y el objeto de algunos trabajos que tengo hechos para mejor estudiarlo mientras conservo la idea de ir a ese país. Pero no sería todavía imposible que tomase otra vía para regresar a América. Mucho me han alentado las cartas de algunos amigos del Plata, escritas con motivo del rumor que allá llegó de que yo iba a Buenos Aires.

Impone más que lo creería V. la idea de una navegación tan larga. ¡Qué tiempo que yo estaría en Chile, sin eso! Cuando vine, me hacía insensible el viaje y sus molestias el calor del objeto político que me traía. Ahora iría, poco más o menos, como en 1844.

Las últimas noticias que ha traído el vapor no son malas, pues parecía afirmarse esa cierta tendencia a la reconciliación de que se ha hablado en los últimos meses. Yo espero que los trabajos de interés material ejerzan una influencia favorable en el sentido de calmar y apaciguar los ánimos. Me refiero sobre todo al del ferrocarril de Córdoba. Carril, en carta de Ostende, me hace notar que las *acciones* circulaban en Londres con dos Libras de pérdida, lo cual, a mi ver, nada tiene de alarmante. Mucho de ello es preciso atribuir al estado especial de la plaza de Londres, en que la demasía de empresas lejanas con capitales ingleses, y la perturbación producida por el convenio de algodones siguen produciendo un cierto malestar, que puede llegar hasta nosotros en ese negocio.

La visita del Rey de España ha dejado poco rastro en el mundo político, a pesar de los festejos que esta Corte prodiga con más liberalidad a medida que el Soberano o Príncipe que es objeto de ellos es más modesto. En efecto, el *marido* de la *Reina* vale en España lo que en Francia la *mujer* del *Emperador*: es un valor grande, no el primero, y basta eso para que no se dé la primera importancia a sus evoluciones. No tanto para los negocios de América como para los de Europa, gustaría al Emperador hacerse de la alianza española, pues con motivo de la resurrección de la *Santa Alianza*, bajo la forma de una *alianza non sancta*, parece que en Occidente se trabaja en el sentido de una Liga rival entre *Inglaterra, Francia, Italia* y *España*. Yo creo que no pasará mucho tiempo antes que los negocios de la Europa tomen un giro que deje a los de América en una órbita suya y propia.

Renovándole mis afectos para su familia y comunes amigos, tengo el gusto de estrechar su mano hasta el próximo vapor.

Alberdi".

"Sírvase decir a nuestro don Ramón que el matrimonio de Roma, que se discutía en el alegato que le mandé, ha sido declarado válido por la Corte francesa".

CLXXV

"Caen, 14 de setiembre 1864.

Mi querido amigo,

No debo ocultarle que la lectura de su carta del 16 de julio me ha entristecido mucho, no por causa de disentimiento político: ni V. es hombre de política, ni yo deseo serlo en lo venidero; sino porque alguna palabra de esa carta me revela la brecha que han abierto en los viejos sentimientos de amistad hacia mí, los trabajos lentos e invencibles de mis disidentes políticos. En la misma carta, que V. encabeza acusándome recibo de las dos docenas de folletos que contienen la historia de mis trabajos, penas y contratiempos sufridos por servir a la independencia de nuestra República, en esa

misma carta me atribuye V., *por vía de hipótesis*, predicciones de *conquista y de invasión europea en América*, y sobre la hipótesis, se pone V. a darme de golpes.

¡Qué triste táctica la de los políticos que creen útil envenenar las amistades privadas de ese modo! ¿Qué ganarían con quitarme la afección de V.? Yo perdería mucho, ellos no ganarían nada. Eso me ha hecho recordar lo que hicieron, ahora diez años, de introducir en la cómoda de una señorita, cuya presumida afección querían arrebatarme, un ejemplar de las *Ciento y Una*, que Sarmiento escribió contra mí. ¡Qué medios, qué manejos!

Pero yo confío en que la nobleza de V. les hará justicia.

De todos modos, no deseo que conversaciones ociosas y sin objeto sobre asuntos políticos que no se pueden discutir con medias palabras sean causa de molestosas expresiones en la correspondencia que V. me hace el favor de entretener conmigo. En esta virtud, esta será la última vez que hable de cosas que suenen a negocios públicos, hasta que algún día podamos hacerlo de viva voz, sin peligro alguno.

Son tan grandes los servicios que debo a V., tan nobles y graves los motivos que tengo de quererlo y respetarlo, que sería para mí la mayor contrariedad el ver disminuida la afección y estima con que V. me ha honrado hasta aquí.

Me habla V. de lo que pudiera hacer por nuestro amigo el señor Rouse cerca de Lord Clarendon. Ciertamente que nada me sería más agradable, si se presentare la ocasión; pero estoy a mil leguas de todo contacto con los hombres políticos de Europa, desde que dejé de ser empleado, y ni así me libro de sinsabores. Lo que el señor Rouse debería hacer es visitar él mismo la Inglaterra por algunos meses, pues no obstante la decantada legalidad inglesa, el favor contribuye muchísimo en la distribución de los empleos y cargos. Una *impresión* suele valer más que el mejor *motivo*.

Chile, antigua colonia española, ha visto su capital unida por un ferrocarril al mundo exterior en el año 1863; y la España, con sus veinte siglos de existencia, no se ha ligado a Europa por un ferrocarril sino el año 1864. Le envío la descripción de la nueva línea. ¡Vea V. por algunas aserciones si España no está dos siglos atrás de América, y si no es triste que América se alarme con la idea de que España pueda reconquistarla!

Cada día se hace más probable mi vuelta por el Plata, pero nada me impedirá tener alguna vez la dicha de abrazarlo en Chile.

Ya habrá V. visto la recepción soberana hecha a Mr. Wheelwright en el Rosario: ¡qué desmentido para los que sólo prestan a nuestro pueblo interior sentimientos de barbarie!

Hasta este momento, no hay noticias de la llegada del vapor del Pacífico. Yo volveré dentro de seis días a París, y no tardaré en resolver mi viaje y la ruta que debo tomar para América.

Con mis afectuosos e inalterables afectos a su familia, le pido a V. que no deje de quererme y me crea su apasionado y reconocido amigo.

Alberdi.

(Encabezando diagonalmente esta carta, hay la anotación siguiente: "Se revisará a su tiempo. Noviembre 1º de 1864". La letra parece del Dr. Villanueva).

CLXXVI

"París, 30 de setiembre 1864.

Mi querido amigo,

Ayer se distribuyó la correspondencia venida de Chile con fechas de mediados de agosto, y hasta hoy no tengo carta de V., lo cual me hace creer que no la recibiré. Por otros amigos, sé que aquello sigue agitado con motivo de la cuestión hispano-peruana.

El vapor anterior me trajo de V. una carta tan amistosa y fina, que me hizo arrepentirme de haberle dado quejas en mi precedente. Pero no las tome V. sino como prueba del inmenso precio que doy a la estima y a la amistad con que V. me favorece.

Mi determinación de ir al Plata ha adquirido nueva consistencia con los consejos y avisos que he recibido de nuestros amigos que están en Buenos Aires; y a esta hora, casi no dudo de que iré de Europa a nuestro país, para quedar allí si me conviene, y si no, para pasar a Chile a vegetar como antes. Digo *vegetar* en el sentido de que yo no gusto de ingerirme en la política interior de país que no es el nuestro. Dejo todos mis escritos y trabajos políticos, más bien *doctrinarios* que militantes, para publicarlos en América, como en prueba y garantía de su *americanismo*. Pero eso mismo en tiempo incierto y remoto, porque por ahora cuento vivir lejos de la política y en los trabajos de mi profesión.

Las noticias del Plata son favorables a la paz, que parece adquirir consistencia. Yo no rechazo la paz porque no venga de los nuestros. Quienquiera que la dé merece el respeto de todos. No gusto de la situación, no creo en la estabilidad larga de la presente organización, pero las acepto porque las acepta el país. Así entiendo la libertad: el respeto a lo que no es nuestra opinión, cuando tiene la sanción del país. Así es entendida en Inglaterra y en todo país libre. Oponerse con respeto, discutir sin salir de la ley, romper toda arma ilegal y vedada: esto es la civilización en política. Con estas ideas, que no me son nuevas, volveré al país. Yo no he gustado jamás de la conspiración: siempre he peleado de frente.

Recién llego a París, para entregar la casa. Voy a hacer empaquetar o embalar mis muebles, para enviarlos a América, porque venderlos aquí sería perder mucho.

Los amigos andan dispersos. No he visto a don Goyo. Carril debe llegar a París por momentos. Don Domingo Vega se va en este mes al Plata, pero queda aquí su señora.

Se dice que el nuevo Ministerio de España agravará la cuestión con el Perú. Yo insisto en decir a V. que, sean cuales fueren las ambiciones e

ilusiones de España, con ningún Ministerio haría nada en materia de empresas en el extranjero, a tres mil leguas. La mayor garantía (no la única) de la independencia americana está en la inconsistencia del Gobierno de España, que no vale más que el de una República de América para su acción exterior; añada V. a esta garantía la de los intereses europeos empeñados en que América no vuelva a ser jamás la colonia o dependencia de una nación exclusiva, sea la que fuere y de donde quiera que fuere. Los negocios de Europa vuelven a complicarse con la cuestión de Italia, de un modo grave. Pero yo vuelvo a importunar a V. con cosas de política.

Recuérdeme a su señora y señoritas y a los amigos comunes, aceptando V. mi abrazo con que soy su mejor amigo.

Alberdi".

CLXXVII

"París, 14 de octubre 1864.

Mi querido amigo,

Como el vapor no ha llegado hasta hoy, no sé si me toque la suerte que en el pasado, en que no recibí carta de V. He querido explicarme su silencio por la idea que tal vez tenga V. de que he dejado ya la Europa, más bien que por motivo de accidente alguno en su salud.

Yo hubiera debido salir de Europa en este mes, en caso de ir a Chile; pero, por mis cartas anteriores, ha podido V. juzgar ya que un cambio de itinerario se obraba en mi espíritu. Las últimas cartas de nuestros amigos de Buenos Aires han acabado por decidirme a volver directamente al Plata, para quedar allí si me conviene, o para pasar a Chile en caso diverso. Yo no seguiría este camino si no tuviese, como tengo, la intención de abstenerme de toda influencia en la política, y darme al estudio y a la observación del país, como si fuese un extranjero que lo visita por primera vez. Algunos amigos quieren que yo vaya al Senado. Yo no he dicho sí ni no: en realidad, me creo ya fuera de combate. Además, no quiero ya combatir solo y por mi cuenta, como Don Quijote, contra lo que acepte la generalidad de mis compatriotas. Sin abdicar ningún principio, ninguna idea, tampoco seguiré peleando contra lo que los otros no quieren atacar. Así, la abstención digna será mi partido, no por cálculo de vida sino por un deber de patriotismo que ustedes mismos me han señalado más de una vez.

Determinado a ir al Plata, he tomado un poco más de tiempo para madurar esta determinación. Como el invierno empieza muy rígido, y mi salud empieza a presentar los síntomas que en el pasado, tal vez pase dos o tres más en un clima más templado del mediodía.

Así, en cuanto a la quinta, le ruego se sirva alquilarla por términos más o menos cortos, y siempre con la cláusula de que me será entregada desde que la pida para habitarla yo.

Por este vapor irá una letra de *doscientas Libras* (200 £), que he girado en virtud del crédito que me tiene abierto en Londres el señor Edwards. Como, según las cartas de V., el valor primitivo de dicho crédito ha dejado de coincidir con el tiempo con el de mi *Haber* en Chile, le suplico me haga el favor de obtener que el señor Edwards escriba a Londres, fijándole los nuevos límites, para el caso que yo tenga que usar de él totalmente, lo que no es probable. En Buenos Aires arreglaré también el resultado de la cobranza de mis sueldos. Ya recibí la mayor parte en títulos de deuda consolidada, que andan a más de cuarenta por ciento. En fin, pronto sabré a qué atenerme en cuanto a residencia permanente. Estoy cansado de correr, y como la política no lleva a otra cosa, estoy mal avenido con la política. Perdóneme tanto hablarle de mí.

Nuestro don Goyo va para Buenos Aires, y sólo espera no sé qué arreglos para ser conductor de los restos del General San Martín. Está mucho mejor de salud.

Don Domingo Vega se va a Buenos Aires por el vapor de 25 de octubre, dejando su familia en París. Carril y Matilde siempre felices y bien bajo todo aspecto.

La cuestión de Italia, en sus ramificaciones europeas y universales, ha vuelto a ponerse a la orden del día, con motivo del tratado del 15 de setiembre sobre el abandono de Roma por los franceses, bajo la condición de que los italianos tomen otra capital que Roma. Se mira este tratado como un semillero de acontecimientos nuevos, que han empezado ya, desde mucho antes de su ejecución. Evidentemente es el código de una revolución vasta y complicada, que no podrán evitar los mismos que lo han firmado por necesidad.

Se tiene por cierto que el nuevo Gabinete español piensa sobre la cuestión con el Perú de un modo firme y decisivo. Todo eso es, para mí, efecto de influencias exteriores, en que los hombres de estado españoles no tienen más que cálculos internos; y siempre persisto en creer que la España podrá complicar la cuestión, pero no llevará a cabo nada, por dificultades que residen en ella misma, independientes de las que América le oponga. El retiro de Prim es un hecho. Le sucederá Peredes.

De nuestro país, la intervención del Brasil en la Banda Oriental, dirigida a facilitar el triunfo de Flores para obtener de él lo que desea en cuanto a límites, es el asunto, como sabrá V. ya, que llena toda la situación. Los brasileros notables, que abundan en Europa, repiten en alto que la anexación de la Banda Oriental al Imperio *es ya un hecho* que sólo espera la sanción banal de las formas legales.

Ansioso por recibir carta suya, aunque sea una de esas que me dejan triste, le renuevo mi calorosa amistad, y le suplico salude a las damas de su interesante familia con todo mi cariño. A los amigos, mil recuerdos. No me entristece poco la idea de que puedo dejar de ir a Chile. Yo que había preparado mi *Código Chileno* para usarlo aún dormido.

Un abrazo de su amigo *Alberdi*".

CLXXVIII

"París, 15 de octubre 1864.

Mi muy querido amigo,

Anoche tuve el placer de leer su muy buena y amistosa carta de 31 de agosto, placer mezclado de dolorosa simpatía por la segunda enfermedad, de que ya quedaba libre felizmente. Me consuela el ver que no son de esas enfermedades obstinadas y tenaces que se instalan en nosotros como cargas viajeras. Tengo la íntima fe que V. vivirá largos años, no sólo porque le es conocido el secreto de la salud, sino porque es V. bien constituido. ¡Pudiera yo decir de mí otro tanto! Hasta mis achaques tienen no sé qué de la tenacidad vasca.

Si al mismo tiempo que su carta hubiese venido su chico, este era el tiempo de empezar sus estudios, pues aquí el año escolar empieza en la presente estación de otoño. Pero por esto no se inquiete, porque en toda estación puede aquí dar principio a estudiar el que tiene buena voluntad, tal es la abundancia y variedad de recursos respecto a instrucción. Si su chico viene antes que yo deje la Europa, tendré facilidad de dejarlo en contacto y bajo la mira de consejeros, con ingenieros hábiles, y algunos célebres. En Bélgica, tenemos al Doctor Carvallo, Ministro de Chile, que es mi amigo, y a Du Graty, nuestro Cónsul, perteneciente a una familia pudiente y muy buena. Su chico tendría en *Bruxelles* los mejores auspicios.

No es improbable que me encuentre aquí, porque no pienso precipitar mi vuelta al país, aunque estoy resuelto a verificarla.

Con esta carta recibirá V. otra, que puse ayer en la posta, en la cual le doy parte de una libranza de doscientas Libras, que lleva este vapor, sobre el señor Edwards.

No he recibido la carta en que, según V., me avisaba Sarratea su segunda enfermedad, y así se lo escribo a él. No sería extraño que hubiese sido robada aquí, no en la posta sino en poder de las mil manos por que pasa una carta desde que sale de la posta hasta que llega a la persona de su dirección. Aquí hay una policía *oficiosa*, ejercida por pretendientes a Legaciones, que buscan a todo precio lo que puede agradar al Gobierno de quien esperan. La población americana en Europa es toda una curiosidad, de que no se tiene idea en América. Son americanos que preferirían morir antes que ir a habitar la América. Detestan las monarquías de Europa, pero no quieren vivir sino en ellas. Los agentes que el Perú tenía últimamente aquí son de esa escuela. El que estaba en Madrid es furioso monarquista cuando habla con europeos, y republicano exaltado cuando escribe a su Gobierno. La dicha del Perú es que su contendor no es muy superior a él en lo que toca a la acción. Después de haber sido la primera en la *acción*, la España es hoy la primera en la *charla* (sin desconocer el rango del Perú en cuanto a palabrería).

Mientras la monarquía española toma a *Chinchas*, la monarquía brasilera toma a la *República Oriental* entera. Es natural que Chile, centinela de la república, alce su voz contra ese nuevo atentado, aunque no proceda de Europa.

Consérvese bien, mi muy querido amigo, para su familia, para su país, y para su amigo que le abraza.

Alberdi".

CLXXIX

"París, 30 de octubre de 1864.

123, Rue de Grenelle St. Germain.

Mi muy querido amigo,

Impaciente estoy por la llegada del vapor (anunciada ya de Inglaterra), para cerciorarme de que la salud de V. ha continuado en mejorarse, como deseo creer que ha sucedido indudablemente.

Poco después que salió de aquí la correspondencia del vapor pasado, recibí la carta que me faltaba de nuestro Sarratea, retardada aquí en París quince días, por alguna maniobra de no sé quien, de que he dado parte a la Posta Central. Hágame el gusto de decírselo y de agradecerle en mi nombre sus sentimientos, que tan finamente allí me expresa. Yo le escribí de todos modos por el correo pasado.

El vapor del Plata me ha traído cartas que me confirman más y más en mi pensamiento de ir a nuestro país antes que a Chile. Muchos amigos comunes me escriben dándome el consejo de ir, en términos decididos y categóricos. Yo hubiera querido salir en el próximo noviembre, es decir, dentro de un mes; pero la cuestión de recursos no se ha resuelto del todo. Todavía, a mediados de *setiembre último,* no se habían entregado al que representa mi crédito los títulos de *deuda consolidada,* aunque ha sido mandado pagar. El retardo estriba en una cuestión sobre la fecha en que empiezan los *intereses* adeudados. Por una razón u otra, va para cinco años que no se me paga, sin que por eso falten *órdenes de pago*. Pero eso no me impedirá ir al Plata, llegado el caso.

Lo único que nos ha traído de inquietante el vapor del Plata es la noticia de la invasión de la Banda Oriental por el Brasil, sin oposición del Gobierno Argentino. El Paraguay ha protestado en términos que muestran como muy posible un conflicto armado con el Brasil. Como ninguno de esos asuntos es aislado, sino que todos ellos forman una cadena, difícil será que nuestro país escape a la lucha, si ella se formaliza en términos serios, y es lo que piensan nuestros amigos de Buenos Aires. Ahí tiene el flaco de nuestros países del Plata para lo que es vivir en ellos: nunca están quietos.

Pero ¿la quietud del Pacífico está hoy más asegurada? Este vapor les lleva a ustedes la noticia de estar España decidida a hacer la guerra al Perú.

La actitud floja de esa República (el *Perú*) contribuye mucho a dar alientos a España. El *Perú* se muestra hoy fiel a lo que fue siempre: flojo y nulo. Todo lo debió a las otras Repúblicas. Aunque no creo que la España le sea muy superior en la lucha, me causa pena el pensar que nuestro querido Chile se exponga a recoger, como recompensa de sus esfuerzos simpáticos a favor del Perú, el que el Perú, avenido a fuerza de abyección con España, acabe por ser más hostil a Chile que lo es o se muestra hoy a España. Si deja esto de suceder, como lo espero, ha de ser principalmente por causa de la nulidad de España para la empresa en que se ha metido.

La paz de la Europa no será larga. Hay causas de gran conflagración, que no esperan más que una ocasión, que no dejará de presentarles la marcha natural de las cosas, para hacer explosión y venir en auxilio de las resistencias de América, legítimas o no. Así, no se alarme V. por los destinos de América: ellos están asegurados a la libertad y a la civilización, por las leyes naturales y por los intereses del género humano.

Italia, como nosotros, se ocupa de su cuestión de capital. *Buenos Aires* podría aprender de *Turín*, que después de haber sido cuna de la regeneración italiana, se resigna humilde hoy día a dejar pasar su gran rol a *Florencia*. Lo que allana el éxito del nuevo tratado es la autoridad póstuma de Cavour, bajo cuyo nombre se abriga la idea en que reposa. El tratado, en cierto modo, quedó bosquejado de su mano. Así, nada valen contra él las *peroratas* de Garibaldi. Lo real es que el tratado saca a la Italia del *statu quo;* y si no es la *solución*, es la *base* de la solución que, a virtud de él, se muestran hoy posible y no tardará en venir.

Tal vez a estas horas se esté poniendo la firma al tratado de paz entre Dinamarca y los dos poderes alemanes.

Aunque espero no cerrar ésta sino después de recibir su carta, la termino aquí hoy día, renovándole mi abrazo de inalterable amistad para V. y toda su amable familia, con que soy, etc.

Alberdi".

P. D.– Como lo esperaba, he tenido hoy el gusto de recibir su atenta del 16 de septiembre, en que me incluye el cálculo de gastos para su chico en Europa, de setecientos pesos. Eso le prueba que la cifra de *mil*, en que yo lo calculaba no exponía de ningún modo a nuestro amiguito al peligro de sufrir miseria en Europa. Sería una felicidad para mí el encontrarme aquí cuando él venga, por el gusto personal de verlo aquí, y por el de poder acreditarle de algún modo práctico mi reconocimiento de lo mucho que debo a la gentileza inagotable de V.

Es porque creo exacto lo que V. piensa sobre la estabilidad probable de nuestro país, que estoy decidido a ir allí, no como V. teme porque yo crea en perspectivas de cambio. Tiene V. la prueba de ello en que las noticias de la agitación despertada por la conquista que el Brasil intenta de la Banda Oriental, ya de algún modo paralizan mis planes de viaje.

A propósito del *sermoncito* en favor de la paz que mi querido amigo se sirve predicarme, permítame pedirle que no confunda lo que yo no he confundido, a saber: el *disentimiento,* la *divergencia de opinión,* la *oposición misma,* con la *conspiración, la revolución* y la *guerra civil.* Yo puedo *detestar* el orden existente sin faltar por eso a ningún deber; puedo encontrar pésimo el Gobierno de Mitre sin apartarme del respeto que le debo como orden establecido y existente. Para ser hombre de orden y de paz, no tengo necesidad de cambiar mis principios por los que he combatido antes. Cambios y evoluciones que nada significan en ciudadanos ajenos a la política serían dignos de rechifla en el que medio ha dirigido un partido.

CLXXX

"París, 15 de noviembre 1864.

123 Rue de Grenelle St. Germain.

Mi querido amigo,

Sin tener hasta este momento ni asomo de la llegada del vapor de Chile, le escribo la habitual de todos los quince días, por el simple gusto de saludarlo. Le escribo a las dos de la tarde, a la escasísima luz de un día que llueve a torrentes. Después de tener en noviembre días de un frío de siete grados bajo *cero,* empiezan ahora las lluvias, que si son como en España e Italia, tendremos averías. A la hora en que Florencia es proclamada capital de Italia, las aguas del cielo parecían sumergirla: los clérigos de Roma verán en eso un aviso siniestro de lo alto. Todavía no ha pasado el tratado de 15 de setiembre en el Parlamento italiano. Las grandes y luminosas discusiones de ese cuerpo vienen a revelar que Cavour estaba lleno de sucesores dignos de él en la Italia moderna. Le recomiendo los discursos de La Marmora y Papoli.

Yo miro con pena el cambio de capital; no porque eso ni nada pueda vencer a la revolución por que pasa Italia, sino porque podrá retardar su completo desenlace. Por de pronto, en virtud de ese tratado, en vez de *una capital* la Italia va a tener *tres capitales: Turín,* silla de la Corte Suprema y de los bancos, será la capital judiciaria y financiera; *Florencia,* la capital política, y *Roma,* la religiosa. *Turín* no puede, no quiere dejar de ser capital de Italia, y Dios sabe lo que venga de la fuerza, aunque legal, hecha a sus aspiraciones. ¡Singular contraste con nuestra Buenos Aires, que prefiere dejar de ser argentina antes que ser capital de la Nación!

Por el último vapor recibí nuevos consejos de ir al Plata, entre otros del señor González, Ministro de Hacienda, que me ha escrito espontáneamente en términos muy galantes y finos. Pero como no por eso me pagan mis sueldos (ni aun en deuda consolidada) nada hago con tener deseos y resolución de ir: la cuestión es de medios. No para pagar pasaje, sino para no dejar este país sin llenar ciertos deberes de honor que me dejó encima la dichosa Legación. No me explico la conducta del Gobierno argentino. Estaba ordenado el

pago; pero no se efectúa por no sé qué discusión tocante a *intereses*, que no se resolverá sino en la sesión legislativa del año venidero. ¡Y me dicen que yo seré nombrado Senador para ella!

El Brasil ha sido humillado por los Estados Unidos, en tanto que él abusaba de la debilidad del pueblo oriental. No creo que la actitud del Paraguay y la presión de estos Gabinetes le obliguen a detenerse en su invasión; pero no por eso dejará de seguir ayudando a Flores a realizar el cambio del que puede nacer otro en favor de los aliados argentinos del Brasil. Esperamos con ansia estas noticias del Plata.

Noticias muy equívocas para el Pacífico lleva este vapor. Las personas que residen en París creen que Pareja lleva poderes y miras de tratar con el Perú pero los periódicos dicen lo que le adjunto en ésta.

El titulado *Rey de la Araucanía* acaba de ser absuelto de un pleito por estafador del título que se daba de Príncipe, pero sin reconocérselo por eso. Le envío la curiosa noticia del curioso asunto.

Carril me hizo notar estos días que se atribuía a los españoles la mira de apoderarse de Chiloé; y lo particular es que La Epoca de Madrid anunciaba el asunto con la mayor *sans façons*, al mismo tiempo que la noticia llegaba aquí por la vía de América. Si la España tiene planes de hacer en el Perú lo que Francia ha hecho en Méjico, sus medios no son los mismos. Sobre ser un país arruinado en sus finanzas, carece de estabilidad en su Gobierno y en su política. Empezaría una guerra de ambición, pero acabaría peor que la pasada, sin que por eso sea la misma cuestión. La independencia de América es un elemento de la civilización de este siglo, y no hay poder humano que pueda revocarlo. La España retrocedería cincuenta años si emprendiese luchar contra ese hecho gigante de libertad y progreso.

¡Qué envidia le tengo, mi querido Doctor amigo, de verle habitando ese lindo país, de tan suave clima y tan quieta vida! ¡Qué temores tengo de que mis planes de ir al Plata tengan todavía un vuelco repentino, y me vea V. aparecer por allá!

Con mis afectuosos recuerdos a su señora y señoritas, admita un abrazo de su viejo amigo, que le quiere sobre todos.

J. B. Alberdi".

CLXXXI

"París, 30 de noviembre 1864.

123 Rue de Grenelle St. Germain.

Mi muy querido amigo,

Acabo de leer con el mayor arrepentimiento su quejosa y noble carta del 16 de octubre, y me apresuro a pedirle de nuevo perdón por lo que mi tonta impresionabilidad haya podido arrancarme de desagradable en mi carta de 29 de agosto y en la siguiente. Me consuela el pensar que el tono de mis

ulteriores ha debido probarle, sin llevar ese propósito, que no hay en mí para V. sino amistad entusiasta y apasionada. Quiero en V. hasta sus enojos, es decir, hasta ellos me son simpáticos. El enojo, como la embriaguez, en los nobles corazones hace brillar los bellos sentimientos íntimos y habitualmente secretos. Sin embargo, espero no darle ocasión de repetir sus nobles quejas.

¿Qué le diré de la gravísima cuestión hispano-peruana? Usted la aprecia con tal exactitud a mi ver, en su carta del 16 de octubre, que nada, nada hay que añadir. Para nadie es dudoso aquí que España tiene un plan trascendental sobre el Perú, y que si por sí sola es poco terrible, los estímulos y alientos interesados de otras naciones la harán ir adelante. La flaqueza moral del Perú será el más poderoso de todos.

Lo que importa es que nuestra querida y preciosa República de Chile no se comprometa seriamente en ese asunto *feo* bajo tal aspecto. Cualesquiera que fuesen las miras de estos Gobiernos respecto a un cambio de sistema en el Perú, yo creo que nunca lo aplicarían a Chile, por la grande respetabilidad de que disfruta en Europa a causa de su conducta sabia, juiciosa y honesta en los últimos treinta años. Chile, como República, tiene cuanto la Monarquía podría ofrecerle en el interés del orden y de la seguridad. En América como en Europa, la existencia de algunas monarquías no sería incompatible con la de ciertas repúblicas, y Chile, cuando menos, sería la Suiza del Nuevo Mundo, sin ser la única, pues los *Estados Unidos,* aunque se dividan, así divididos, serán siempre republicanos y darán a esa forma el tono dominante en América.

No creo que haya sobre esto concierto alguno entre los Gobiernos de Europa: no lo tienen hoy sobre nada, pues jamás hubo más anarquía (diplomática, bien entendido) que hoy entre los poderes europeos; pero sí creo que hay un sentimiento uniforme, una manera común de ver los asuntos de la América antes española. Las inacabables perturbaciones de la república han marchitado la fe de estos países en el régimen que gobierna a los nuestros. Los mismos escritores que, por miras europeas, alientan a nuestras repúblicas, tienen un desprecio secreto por nuestra situación. ¡Qué de pruebas prácticas tengo a este respecto!

Siento que no conozca V. mis ideas sobre este gran debate de América. Las debo a muchos años de estudio, hechos con el calor y al interés de mi amor al suelo americano. Pero no hay calma para las discusiones entre nosotros. Al simple rumor de mi libro, todos me han dicho: *no lo publique Ud.* Y yo me he dicho: *¿a qué darse la pena de estudiar?* Y como no tengo ambición, ni cálculo, ni quiero desagradar a mis amigos, he preferido callar. Pero si no me engaño del todo, muchos desastres y vidas se ahorrarían si la discusión tranquila se mezclase un poco al debate de las armas.

Ha venido a Europa, en el último vapor del Plata, un agente del Brasil, que dicen traer una misión parecida a la del *Vizconde de Abrantes* en 1846. Hay datos para creer que el Brasil desearía tener la cooperación de alguno o algunos poderes europeos para cambiar el régimen de sus vecinos en el sentido de la forma por que se rige él mismo. Es decir, que vuelve a la idea de 1830, alentado por la especie de boga en que están las ideas monarquistas. No por

eso deja de tener un Ministro en el *Congreso Americano* de Lima. Es dudoso que el Brasil quiera de buena fe la monarquía en el Plata o en el Perú, pues él espera sacar más de la república debilitada, en el sentido de agrandar su suelo con el de las víctimas de la anarquía crónica. Por lo demás, la monarquización de los países hispano-americanos fue para el Brasil, en su plan conocido de 1830 (frustrado por la revolución francesa de julio) un simple *expediente* para recuperar por las maniobras de la diplomacia la *Provincia Oriental* del Plata, que acababa de perder por las armas en Ituzaingó.

Por estas miras del Brasil, la situación de nuestro país no deja de estar amenazada. Yo insisto en mi determinación de ir al Plata. Pero espero ver claro en un incidente que me toca personalmente. Mientras el señor González y otros amigos me llaman a Buenos Aires, sé que el señor Elizalde me hace una guerra a muerte, y que no disimula su resolución de impedir a todo trance que se me pague la parte de mi sueldo que no está consolidada; no porque no se me deba (pues toda la tramitación me es favorable) sino en castigo de mi folleto sobre el tratado español; así, con el candor de *bebé,* lo declara el señor Ministro. El asunto se va a decidir por votación de los Ministros, y entonces veré de un *modo práctico,* si son ideas *personales* del señor Ministro, o pertenecen al Gobierno. Por todo esto, no veo del todo imposible mi viaje a Chile.

Lo que puedo asegurarle es que ya no puedo soportar estos inviernos de *Europa,* tan largos, duros y tristes para mí, que no voy a bailes ni a fiestas. ¡Cuánto daría por verme en Chile, entre ustedes! temo que un día menos pensado, en vez de una carta, me tenga V. a mí en persona por allá.

Mil recuerdos afectuosos a su señora y señoritas, y créame V. su inalterable y reconocido amigo.

Alberdi".

CLXXXII

"París, 15 de diciembre 1864.

123 Rue de Grenelle St. Germain.

Mi muy querido amigo,

Las cartas del vapor de Chile, anunciado ya desde *Southampton,* no vendrán sino mañana; así, me ceñiré hoy a responder a su penúltima que por equivocación con la más nueva, dejé sin contestación en el correo anterior.

Con mucho placer he leído lo que V. me dice de mi vecino el señor *Martínez* y su excelente disposición para el arreglo del punto relativo a la muralla. El plan que V. le proponía es discretísimo. No sé lo que se haya hecho; el punto es tan claro que no puede haber dificultad entre gentes de buena voluntad. Por mi parte, yo aceptaré todo lo que V. haga, como lo más conveniente y racional. En atención al estado de mis finanzas, y al que yo atribuyo al señor Martínez (que debe ser el polo opuesto del mío), yo propondría que por esta vez se encargue él de reponer la muralla caída, y que en la primera vez

que vuelva a caer la repondré yo solo. En país de temblores y a orillas de un estero, se debe contar con las caídas periódicas.

Yo creo que los datos del señor M. Carvallo, relativos a su proyecto de enviar su niño a Europa, son muy dignos de tenerse en vista, así como las consideraciones que añade el señor Ballon. Lo que importa es que el chico esté ya en Europa y empiece sus estudios sin más demora. Lo más fácil será ir rectificando las omisiones de la improvisación inevitable. Lo que interesa es que esté bien recomendado. Acerca de lo barato que es la Bélgica para vivir, todos lo reconocen; no tiene los peligros de París para la juventud, y en muchos puntos es un país modelo; y está tan cerca de París y Londres, que su chico estará como a la vista de los amigos de V. que habitan las dos grandes ciudades. Si ha de venir por *Panamá,* ya sabe V., debe ser antes de mayo; pues después de ese mes, la navegación es dura por el Cabo, y azaroso el viaje a través de las Antillas, por el clima. Si hubiere motivos de vacilar sobre esto, la vía del Plata podría ser la mejor, viniendo desde Buenos Aires en excelentes *clipers,* que parten para el *Havre* y a *Burdeos* todos los meses. El señor Becour, Ministro de Francia, ha venido de Buenos Aires en uno de ellos. Son mucho más baratos que el vapor. Que su chico traiga el menor equipaje posible; en cuanto a ropa, la necesaria a bordo, y no de más.

Una carta anterior mía ha debido servir de oportuna contestación a su pregunta sobre si convendría que el señor Edwards me extendiese el crédito en Londres a todo el haber pecuniario de que V. me habla en su anterior. Hasta hoy no tengo aviso de que se hayan entregado a la persona que gestiona mi cobranza, ni los títulos en deuda consolidada. Lo *no consolidado* estaba embrollado por la mala voluntad confesada y franca de Elizalde. Aún no sé lo que será de mi proyecto de viaje a Buenos Aires, y no es imposible todavía que me vea V. por Chile el día menos pensado. Yo sigo siempre ocupando mi tiempo en estudios relativos a la abogacía.

Le acompaño el *Journal des Débats* de hoy, por el interés de las noticias políticas, que en parte tocan a América.

En esta quincena han muerto dos notabilidades en París: el señor Dayton, Ministro de los Estados Unidos, y el señor Murad, Secretario del Emperador Napoleón. Mientras las personas residentes en París creen en la posibilidad de la paz, los españoles hablan, al contrario, en sentido de la guerra, a que parecen más y más inclinados. No es popular aquí la causa de España en la contienda con el Perú, pero no vaya V. a creer que es por simpatías para el Perú. Otras noticias puramente europeas sirven de explicación a esto, sin que por ello dejen de favorecer al Perú. Yo creo que nada es más temible contra el Perú, en la actual lucha, que el Perú mismo, por su falta radical de Gobierno, de política y de energía. En ese sentido, la cuestión con España es un peligro de embarazos estériles para las otras repúblicas, no porque su independencia corra riesgo en ningún caso, sino por el malestar que de ahí puede nacer para las relaciones ordinarias diplomáticas y comerciales con las naciones de Europa.

De nuestro país, nos trajo el último vapor la noticia de las complicaciones crecientes de la cuestión del Brasil con Montevideo. Temo un poco que el Brasil y Buenos Aires hagan mala figura ante los poderes europeos, en sus pretensiones a cambiar por la fuerza el Gobierno de Montevideo. La actitud del Brasil en el Plata es escandalosísima, y las noticias que se dan aquí a la connivencia de Mitre no le hacen mucho honor.

Aquí he tenido ocasión de ver a los señores Chenaut y Bedoya, Diputados al Congreso argentino, que se parean durante el receso. Para ellos, no tiene defectos nuestra situación; es un consuelo oírlos. Ya se ve: a ella deben el pasearse por acá, y yo también debo a ella el estar todavía por acá con menos gusto que ellos. Nuestras finanzas permiten a los Diputados venir a pasear a Europa, pero no permiten retirarse a los antiguos ministros diplomáticos. Personalmente es amable sujeto el señor Chenaut, que me ha sido recomendado desde el *Rosario.*

Con mil afectos a la señora y señoritas de V., admita mi abrazo de invariable amistad.

Alberdi".

CLXXXIII

"París, 15 de diciembre 1864.

123 Rue de Grenelle St. Germain.

Mi bueno y generoso amigo,

Acabo de recibir la que esperaba con cierto temor su respuesta de 1º de noviembre a mi carta del 14 de setiembre, de Caen. Nada me ha probado tanto su buena educación y su noble natural como el modo indulgente y elevado con que ha tomado las palabras que me arrancó un momento de humor triste y sombrío, exasperado por la carta en que él me hizo ver un ataque en lo que no era sino una expansión inofensiva de su corazón generoso, como V. lo afirma y yo lo creo sin vacilar. No he vuelto a leer la carta, ni deseo que V. guarde la mía: otras cosas mejores nos ocuparán cuando tenga la felicidad de volverlo a ver. V. ha comprendido y perforado la situación de mi espíritu: es la de todo el que ve abatidos los objetos y esperanzas públicas a que ha consagrado toda su vida. También tiene gran razón Pascal en decir que "por poco nos afligimos, así como por nada nos envanecemos y nos creemos felices".

Pienso en todo como V. acerca del Perú, en la cuestión con España, y todo mi temor es que Chile lleve sus compromisos más allá de lo que exige su seguridad. El Perú no ha hecho jamás nada por su libertad, y ha hecho mucho por su servidumbre. Sofocó las revoluciones liberales de *Tupac Amaru,* de 1780, de *La Paz,* de 1809, de nuestras Provincias del *Alto Perú,* en 1810 y 1811; sofocó la revolución del Cuzco y de Tacna más tarde. Cuando se presentó *San Martín,* en 1821, después de once años que estalló la revolución, La Serna se internó al Perú contando con la adhesión del país, y no se equi-

vocó. Pronto Lima mató a Monteagudo y exasperó a San Martín, obligándole a dejar el campo. El año 25, fue libertado por los colombianos Bolívar y Sucre, y lo primero que hizo fue conspirar contra sus libertadores y echarlos. Después debió a Chile su libertad, y lo que Chile debe temer es que le pague como a Sucre. Si él concibe que, por la monarquía, puede anexar a su suelo a Guayaquil, a Bolivia y a Chile, se hará más monarquista que la misma España. Santa Cruz ha escrito a Pezet, ofreciendo sus servicios contra España. Pura comedia. Muy diferente lenguaje usa con los europeos, en el seno de los cuales está avecindado y establecido. No le disgustaría a él ver a Chile anexado al Perú, como lo intentó en 1838. Se dice *republicano,* y al casar a su hija hizo que el sacerdote señalase entre las cualidades de la novia la de que en sus venas corría sangre regia (aludiendo a lo que pretende tener de *Inca*). Con semejantes comediantes está metiéndose Chile en la gravísima cuestión del Perú. La España es el último poder de Europa; pero cuando V. ve lo que es el Perú, no puede dejar de fundar temores, no en el poder de España, sino en la relajación del Perú. Si Chile se limita a su defensa propia, aunque el Perú fuere monarquizado, antes que el cambio se extendiese a Chile habrá sucumbido mil veces por reacciones que en la misma Europa se preparan para un porvenir muy cercano. Por lo demás, Chile goza en Europa de la más grande reputación de país juicioso y honesto, y sin provocación de su parte nadie osaría tocarlo. Veo que en muchas cosas va V. cayendo en lo justo respecto de América, su situación y sus peligros. Yo creo que hubiera sido muy útil la publicación de mi libro inédito. Pero, ajeno de ambición y de interés personal, he cedido a los consejos de los amigos, que me han dicho que no lo haga.

Le remito un folleto que aparece al instante, escrito con buen humor por un joven de talento notable, sobre la situación de Europa.

Lo abraza su amigo,

Alberdi".

CLXXXIV

"París, 30 de diciembre 1864.

Mi muy querido amigo,

Me anticipo de un día, por temor al mal tiempo ordinario en la Mancha en esta estación. El vapor del Pacífico está ya anunciado, y tendremos las cartas mañana o esta noche.

Un cambio de Ministerio ha tenido lugar en Madrid (con o más bien sin amago de cambio) con ocasión de los asuntos de América, que preocupan, por lo visto, del modo más vivo a España. *Santo Domingo* será abandonada indudablemente; y cuando en esa Antilla situada entre *La Habana* y *Puerto Rico,* es decir, entre los cañones españoles y a un paso de la Península, con un ejército de veinte mil hombres, no han podido hacer nada, ¿qué conseguirían en del Perú, si los peruanos quisiesen probar que no son menos capaces de honor que los negros de Santo Domingo?

Le adjunto las proposiciones que dicen que ha llevado Pareja. Aunque duras para el amor propio del Perú, ya por ellas deja de ser territorio y de Islas de guano la cuestión; y la América no podría hacerla suya sino tomando a su cargo el proteger la *susceptibilidad* del Perú (que no es grande de ordinario) por una guerra.

Por su parte, la España está mal, y la Reina no lo disimula en su discurso al Parlamento: teme nada menos que una revolución en su propio país.

Montevideo corre más riesgo que el Perú, por estar más cerca de su agresor. Pero entre España y el Brasil, ahí se van en su poder de agresión. Montevideo tendrá en su apoyo la influencia indirecta de la Europa, y la tendrá también el Paraguay notablemente, si la cuestión se complica y la lucha se traba, y Buenos Aires hará una ridícula figura en su alianza desleal con el Brasil contra repúblicas hermanas. Esa alianza no revela otra cosa, sino que Buenos Aires reconoce que sus verdaderos enemigos son aquellos de cuyos despojos está viviendo, y que éstos están dentro de casa; luego, necesita buscar aliados fuera. Este es el resultado de esa *organización* que, so pretexto de curar el país, lo divide en dos países rivales y antagonistas, pues el uno está sacrificando al otro.

Fíjese V. en la ley sobre la reforma o conversión del papel moneda, que se acaba de dar en Buenos Aires. Es peor que una batalla de *Pavón*, contra la Nación. Y el Gobierno dicho *Nacional* la ha visto dar sin decir una sílaba. La ley, en realidad, nada remedia; sólo tiene por objeto encarenar o remendar el viejo Banco de Buenos Aires, para que recomience su vida de destrozo contra el crédito y los intereses de la Nación. Sería largo entrar aquí en un examen. Pero verá V. que cada día irá descubriendo la experiencia todo lo que envuelve de desastroso para la Nación.

Por este vapor vino recién la noticia de que habían entregado al agente de mis apoderados la parte de mis sueldos en títulos de *deuda consolidada*. Por resultado de aquella ley sobre el Banco, la deuda consolidada nacional quedaba a 36%, de 48 a que había llegado antes.

En cuanto a lo no consolidado (unos $ 7.000), cree Borbón que no lo conseguirá si no voy a Buenos Aires. Luego que estuviese allí, no lo conseguiría sino tomando el partido del Gobierno; es decir, vendiendo el honor por $ 7.000. Según Borbón, Mitre celebra que yo vaya a Buenos Aires. Por él y por otros amigos, sé que sus palabras a mi respecto son buenas y favorables. Yo no lo dudo. Pero los *hechos*, que pesan más que las palabras, continúan siendo para mí una especie de guerra de sitio, y no puedo dudar que este es el objeto, desde que Elizalde, en un rapto de efusión colérica, lo ha confesado. El hecho es que esto y el invierno me tienen paralizado. Hemos tenido en estos días hasta *diez grados* bajo cero el termómetro. Había pensado en el *mediodía* de Europa, pero es donde más nieve ha caído. Por fin, ya va pasada la mitad del invierno.

Le envío, por extraordinaria, una *Encíclica* que el Papa acaba de dirigir a los Obispos. Es un *Manifiesto* contra la civilización moderna. Se diría que el Papa está delirando. Toda la revolución moderna (la de Francia como

la de América) son condenadas; todas nuestras Constituciones, todas nuestras leyes patrias.

Evidentemente, es una contestación rabiosa dada al tratado de 15 de setiembre, en que Napoleón entrega Roma indirectamente a Víctor Manuel, Rey de Italia. Napoleón ha replicado mandando depositar el corazón de Voltaire en una especie de templo, en la Biblioteca Nacional.

La guerra en Norte América continúa interminable. Me escribe Ortiz de Nueva York, que no es una guerra, sino una *gran revolución*, cuya duración no se puede calcular ¿Se acuerda V. que así se lo dije alguna vez? Perdón por la jactancia, pero creo no engañarme si le repito que la *federación* o feudalismo no se repone más en *Estados Unidos*, que la centralización o *nacionalismo unitario* está ya de hecho introducida, y que la cuestión, allá como en Sud América, tiene por objeto la creación definitiva de lo que se llama el *Gobierno* o el *poder*, pues no lo era todavía la especie de ensayo preparatorio que lo ha precedido. ¡Y nuestro simpático y brillante Dr. Rawson, enseñando el *federalismo*, para principiar en Buenos Aires, a estas horas!

¿Qué más se quiere Buenos Aires, para quien la *federación* consiste en la separación relativa y local, que posee toda la renta de la Nación en manos de su sola Provincia? ¡Qué ridículo es el rol de nuestros provincianos en Buenos Aires! Me recuerda el de los americanos en las Cortes de Madrid, entre los años 9 y 11 de este siglo.

Esta es mi última carta de 1864. Pasado mañana empieza 1865, en que V. la recibirá, con los votos que por ella le envío de la mayor felicidad para V. y para toda su interesante familia. Quiera Dios que el nuevo año sea menos triste que lo ha sido el que se va en dos días más, para V., para mí y para tantos. Ojalá que en 1865 me viese en el punto mismo de que partí para Europa en 1855.

Con mis recuerdos afectuosos en su casa y a los amigos, acepte un abrazo de su amigo

J. B. Alberdi".

CLXXXV

"París, 14 de enero 1865.

123 Rue de Grenelle St. Germain.

Mi muy querido amigo,

Ya está en Europa el vapor que trae fechas del Pacífico hasta principios de diciembre, pero no tendremos las cartas sino mañana. Así, en la presente, en que me anticipo de un día por el mal tiempo ordinario de la Mancha en invierno, respondo a la suya del 16 de noviembre, recibida después que salió mi anterior.

Conozco los crujidos de techo de mi casa-quinta que han alarmado al inquilino. No son nuevos, pues más de una vez yo mismo tuve ese temor, a lo

cual se añadía la hendidura visible del techo. Pero V. ve: han pasado diez años, y no se ha caído. No por eso creo que deba desdeñarse cualquiera precaución que se dirija a evitar una desgracia. Podría consultarse a un constructor o maestro de obras; y si él opina que es preciso hacer el cambio de tirantes de que habla el inquilino, no habrá remedio sino hacerlo. Yo no quisiera entrar sino en los gastos que fuesen estrictamente indispensables; no quisiera que las composturas pasasen de otra cosa que de *remiendos*. Pues si me he de ocupar de esa casa alguna vez, será para reedificarla desde la base, o cambiar del todo la forma actual. Por ahora, V. sabe si mis finanzas me permiten pensar en tales cosas.

Del Plata, no veo asomo de recibir otra cosa por ahora que *buenas palabras*. En cuanto a los *hechos*, siguen siendo lo que ha prometido el señor Elizalde: de la hostilidad más inflexible, pues la porción *no consolidada* de mis sueldos, que era lo más importante (aunque no en cantidad) para mí, no ha sido ni piensa ser reconocida y pagada. La deuda *consolidada* quedaba y seguía quedando más y más en decadencia; así, aunque esos títulos me perteneciesen, yo no sabría qué hacer con ellos como recurso. ¡Qué incómoda y difícil es mi posición! ¡Cuánto siento no estar en Chile desde ahora tres años! Al menos, estaría quieto de espíritu.

En su última, me dice V. tener envidia a los que se van al Plata. No haga tal cosa. Por muchos años será todavía más feliz Chile que nuestro país. Todo en nuestra tierra está en el aire, cuanto no está sobre lodo o arena, como el edificio de la *organización* actual. En este momento sabemos, por la vía de *Liverpool*, que el Paraguay ha empezado a ejercer represalias contra el Brasil, con ocasión de la guerra de Montevideo, en que, V. sabe, Mitre tiene gran parte. Vea V. si nuestro país puede quedar aparte y libre de ese nuevo terreno en que entra la lucha.

¡Si no fuese sino eso lo que puede venir! Fíjese V. en el protectorado de Montevideo por Italia, de que empieza a hablarse; y en que el Rey de Italia es padre político del Príncipe Napoleón, que cada día tiene más influjo en el Gobierno de Tullerías.

En cambio, la cuestión del Perú parece disiparse. España ha abandonado a *Santo Domingo;* y los motivos confesados de ese abandono no podrán dejar de tener por segundo resultado el abandono de la cuestión peruana, por poco que el Perú se preste a satisfacer a España. Narváez es el eje de esta nueva política española, en que la influencia inglesa tiene gran parte. La causa real del abandono de Santo Domingo es la actitud que tomaron los ingleses. Su *neutralidad* aterró a España. Ya la prensa inglesa expresa su esperanza firme en que Narváez acabará pronto con la cuestión del Perú. Así, yo veo con gusto la noticia telegráfica traída por este vapor: que, a principios de Diciembre, todo quedaba como antes, esto es, sin que hubiese ocurrido hostilidad nueva. Cuando V. ve que la cuestión o guerra de Santo Domingo ha casi hundido a la España en una crisis de muerte, ¿qué sería la del Perú, si degenerase en guerra abierta y formal? Le incluyo el discurso o mensaje de Narváez, digno de un examen atento.

El clero sigue alborotado en Francia, por causa del decreto de este Gobierno prohibiendo la lectura de la *Encíclica del 8 de diciembre* en el púlpito. Este asunto, en que toda la razón está de parte del Gobierno, es muy serio, sin embargo, por el influjo que el clero ejerce en el pueblo. Si el Papa intentase acabar su Pontificado como empezó, por impulsar la revolución, su Encíclica no podría estar mejor calculada para responder al *tratado de* 15 *de setiembre*, que le quita Roma virtualmente. Sería de temer que los católicos fanáticos coincidiesen con Mazzini en creer que la destrucción del Imperio francés sería el solo medio de evitar la destrucción de la Iglesia Romana. Con sus quinientos mil hombres, no será Napoleón el que se asuste de los clérigos; pero este enemigo no sería sino muy temible en una perturbación traída por alguna otra causa externa o interna. La Prusia y la Austria simpatizan con la Encíclica, porque el *tratado de* 15 *de setiembre* tiene también por tendencia quitar *Venecia* a la *Austria*.

Ayer tuve de visita a Don Goyo. Está decidido a partir para el Plata en febrero, si antes no le viene el diploma para llevar los restos de San Martín. Me dio mil recuerdos para V. Aunque se divierte mucho con mujeres elegantes y fáciles (según él dice), yo creo que a su edad más debe ser trabajo que diversión todo eso, y creo muy sincero su deseo de volver al Plata. ¿Sarratea cree que yo gozo mucho a ese respecto? Se equivoca: cuando tenía recursos, no lo hacía, tal vez por eso mismo. La extrema facilidad es otra causa de indiferencia. El hecho es que mi vida es de una sobriedad a ese respecto que le parecería increíble. Siento mucho no haberme casado a tiempo, o no estar casado por días. Ya sería tarde para pensar en corregirlo.

Acaba de estar aquí Carril, y me dice que los peruanos en París tienen noticias pacíficas de su país. El vapor ha traído a Pinzón, probablemente dejando en su lugar a Pareja, lo que probaría lo pacífico de la misión que éste llevó.

Esta es mi primera carta de 1865. Vuelvo a desearle un excelente año nuevo. No sería poca dicha para mí el verle durante él en Chile. Con mis recuerdos a misiá Genoveva y a las señoritas y a los amigos comunes, tengo muchísimo placer en repetirme su mejor amigo,

Alberdi".

CLXXXVI

"París, 30 de enero 1865.

123 Rue de Grenelle St. Germain.

Mi muy querido amigo,

Sin asomo del vapor que me traerá su deseada carta de mediados de diciembre, me anticipo por la mala estación, de un día, a escribir ésta, que será respuesta a la del 1º de diciembre, recibida al día siguiente que partió mi anterior. Y este invierno ha sido menos malo que el anterior. Al principio,

empecé a sufrir de las manos; pero sin remedio alguno desapareció todo síntoma y estoy mejor que nunca en eso.

Me decía V. que Anita Peña me calificaba de la *indecisión misma.* Pero ¿se asemeja mi caso al suyo? Yo tengo que elegir entre la expatriación o la entrega en manos de los que no nos perdonan. Le dejo a V. que pronuncie sobre el mejor partido. Que imite a Montt me dice V. ¡Si nuestro país imitase a Chile! ¡Si yo fuese tratado como lo es el señor Montt por sus adversarios! ¡Pero V. hace muchísimo favor a nuestra gente! En fin, hablemos de cosas que valen más que mi pobre destino.

Aquí se espera que el próximo vapor traiga la noticia de la paz del Perú con España. Lo esperan todos los peruanos y todos los españoles. No cabe duda de que Narváez tiene miras pacíficas hacia el Perú. Y si no, que no las tenga. Así les ha ido en la cuestión *Santo Domingo.* Quince millones de duros e incalculable número de soldados les cuesta a los españoles esa guerra con una islita vecina de *La Habana* y *Puerto Rico.* ¡Y el objeto era mantener la *integridad de la Monarquía!* ¡Qué sería una guerra con el Perú, es decir, con los antípodas, y sin objeto definido ni apreciable!

La España sacará lo que merecía: silbidos. ¡Qué ensayo de rehabilitación en América! ¡Las cuatro cuestiones, de *Santo Domingo, Méjico, Perú* y *Buenos Aires,* en que el mismo *Pinzón* y el mismo *Pacheco* nos han hecho el mal a costa de su propio deshonor!

Pinzón está o ha estado en París. Me dicen que habla bien de los peruanos y muy mal de Chile y de los chilenos. Cada uno habla de la feria... El hecho es que Chile ha ganado mucho en Europa por su actitud en esa cuestión, en que ha empezado por consejos de agitación saludable, y concluido por consejos de paz. Por mi parte, estoy contentísimo de la terminación pacífica y del rol de Chile.

La agitación queda ahora en el Plata, donde el Brasil tiene el papel de España. Toda la prensa en Europa señala a Mitre como aliado del Brasil, para el cambio violento del Gobierno Oriental. Pero lo que se asegura aquí solo por los *brasileros* informados es no sólo que la alianza es un hecho, sino que tiene por objeto dejar al Brasil la Banda Oriental y para Buenos Aires el Paraguay. Que lo dicen y lo creen, no lo dude V. Es el objeto que asignan a la misión última de Paranhos. Yo no dudo de que los brasileros aspiran a la anexión de Montevideo, y que la obtendrán si nuestro país lo consiente. Pero seríamos unos locos en creer que podríamos *reivindicar* el *Paraguay.* ¡Sería más loca que la *reivindicación* de las *Chinchas* por España! El hecho es que sólo por milagro escapará nuestra República de complicarse en la cuestión de que es teatro la Banda Oriental del Plata y del Uruguay. Mitre *no podrá* evitarlo. No creo que esté en la vía en que está, por gusto. Está porque no tiene poder de resistencia para nada; no es poder, es sombra de poder. El mismo lo deshizo por la *reforma* y por la *guerra.* Al favor de una *combinación artificial,* ha conseguido organizarse un empleo de aparato y lucrativo, pero no ha organizado un Gobierno, por la sencilla razón de que no quedó en pie Gobierno alguno real que fuese objeto y materia de organización. El país ve



un *miraje*, y cree tener un *poder nacional*. Las cosas, por sí mismas, pondrán en lo que es, es decir, en la nada, lo que no era un misterio para los que observaban con atención.

Mitre debía tocar más o menos tarde las consecuencias de esa *habilidad* que tuvo por mira: dejar a la Nación sin Gobierno. Todo el mundo hará lo que quiera hoy de nuestro país: está indefenso y acéfalo. Los que lo han *organizado* así lo han puesto en manos de los *indios*, de los *brasileros* y de todos cuantos quieran mañana tomarnos el *Chaco*, la *Patagonia*, etc. ¡Y el que no puede salvar a Córdoba y a San Luis de los *indios* es el que ha de reanexar el Paraguay a la República Argentina, si el Brasil se anexa a Montevideo también por la impotencia de nuestro llamado *Gobierno Nacional* para estorbarlo!

Es triste la perspectiva: yo perderé en ello más que otros, y no ganaré nada, ni quisiera sacar provecho alguno de una convulsión. Pero así lo veo, y ojalá me equivoque, y sólo a V. y a Lamarca (a quien le ruego muestre ésta) lo digo, pues no quiero salir de la pasividad que me he impuesto por ahora. Lo digo cediendo a mi hábito de hablarlo todo con ustedes, y del deseo de oír lo que VV. piensan sobre lo mismo.

Se dice que la cuestión de *Estados Unidos* está cerca de entrar en una faz nueva, de resultas del plan atribuido a estas Cortes de reconocer a Lincoln sólo como Presidente de los Estados que lo han elegido, lo que sería equivalente a un reconocimiento implícito del Sud. Se dice que, apercibido de esto el Gobierno de Washington, trata de hacer la paz a todo trance. Yo dudo de todo ello, porque es natural que Lincoln tome esto como treta amenazante para sólo inducirlo a hacer la paz.

La cuestión de Italia no deja de alarmar, pues el clero de una parte, y el partido itálico de acción, de la otra, contrarían por todos los medios los objetos de la *Convención de 15 de setiembre*, es decir, al desalojo de *Roma* por los franceses y la traslación de la capital a *Florencia*.

Me dicen que un papel de Londres da la noticia de que un incendio ha destruido la casa de campo que habitaba Rosas. Yo sentiría en el alma que se le hubiesen quemado los papeles probatorios de la complicidad en los males pasados de nuestro país de tanta canalla que hoy lo daña y nos daña a nosotros, en nombre de la *libertad*.

Aprenda V. a hacer cartas largas, aunque sean fastidiosas en apariencia.

Recuérdeme del modo más amistoso a la señora doña Genoveva y señoritas, y admita mi abrazo con que soy suyo.

Alberdi".

CLXXXVII

"París, 31 de enero 1865.

Mi muy querido Doctor y amigo,

Aun tengo tiempo de responder o acusar recibo de su estimadísima del 16 de diciembre, que me llega hoy. Es una nueva prueba (y la última que pienso provocar) de su noble corazón y de su angelical paciencia para conmigo. Habituado V. a las impertinencias de los enfermos, no es extraño que haya recibido las mías con ese espíritu de caridad que inspira el que peregrina lejos de la patria y para la patria. El tono de su carta es de una bondad angelical, y se la agradezco de todo corazón. Retiro todas mis palabras que han podido impresionarlo mal.

Mi carta de ayer responde en parte a la que de V. recibo hoy. Veo que V. conviene en que "sería justo temer, para el caso de volver al país, la perspectiva de una guerra civil. Si la hubiere (me dice V.) sería V. el primero a decirme que no vaya por nada". Al propio tiempo, me dice V. que no creía en esa eventualidad, porque sabe que el Gobierno está decidido a evitarla.

Yo vería realizarse con gusto lo que V. espera, pero temo que Mitre no pueda evitar la guerra civil, por las razones que ayer le daba. Muy presto vamos a ver lo real. Si yo he de ir a las Provincias, no me gusta la idea de ir a verme en medio de una conflagración. Si toda la perspectiva actual de agitación se disipa, volveré a mi propósito de ir al país. No me apuro en volver, porque no tengo envidia de verme metido en un orden de cosas en que soy del todo heterogéneo. Esperamos de una hora a otra que el vapor nos saque de duda.

Lo que veo con dolor es que la paz no estaba firmada entre Perú y España a la salida del vapor. Persisto, sin embargo, en creer que los españoles no se empeñarán en una cuestión que pueda costarles la pérdida de lo que les queda en América. Fíjese en el discurso de *O'Donell* que le mando. El *Journal des Débats* en que va contiene una sentencia que decide la cuestión de derecho análoga a la de un pleito de Anita Peña sobre un seguro. Un acusado de incendio fue absuelto de la imputación, pero condenado a la responsabilidad civil de un hecho que él negaba haber cometido. Esta condenación contradictoria ha sido revocada. Es un pleito célebre, y la doctrina que resuelve, de grande aplicación.

Perder mi tiempo en un desierto sería desgracia. Pero aquí no lo pierdo, mi querido Doctor. Desde mi primera juventud, no he tenido época en que el estudio me absorba más ardientemente. Ni fiestas, ni placeres; el estudio de tanta cosa como este campo ofrece, es todo mi placer. No llevo cálculo en ello. Cedo a un hábito, a un instinto. El tiempo decidirá si esto será útil o no para nuestro país. Y como no lo hago por elección o voluntad, creo no incurrir en el reproche de que olvido mi edad y el fin práctico de la vida. Esto no irá lejos, de todos modos.

Todavía un abrazo de su amigo íntimo,

J. B. Alberdi".

CLXXXVIII

"París, 14 de febrero 1865.

123 Rue de Grenelle St. Germain.

Para V. solo.

Mi muy querido amigo,

Recibo sus votos de año nuevo en su querida carta del 1º de enero, que me llega el 14 de febrero con la de Sarratea. Ya las mías estarán también en poder de ustedes.

El año, sin embargo, se presenta mal para nuestro país y para mí en particular. Por este vapor he recibido noticia del decreto de Mitre en que me desconoce el débito de mi sueldo no consolidado, contra tres dictámenes o informes de tres oficinas, a mi favor. Ya lo esperaba desde que Elizalde dijo que haría todo lo posible para dañarme. Como al mismo tiempo me escribía González en términos amistosos, yo esperé la decisión de mi asunto para conocer la opinión de Mitre. Era la de Elizalde. En eso como en todo lo demás, haría hacer un papel de comedia a los dos Ministros provincianos, González y Rawson, que también se mostraban favorables hacia mí. También se ha jugado Mitre con la honestidad de Borbón y de Posadas, a quienes, sabiendo que son mis amigos y me escriben, les hablaba de mí en los términos más lisonjeros, celebrando mi pensamiento de ir. Ellos me lo escribían así. Gutiérrez añadía sus consejos en el mismo sentido. Pues bien: cuando eso sucedía, hacía mes y medio que el decreto estaba firmado en secreto contra mí. Probablemente el plan de Mitre era llevarme por esos artificios, para tenerme allí en una trampa. El folleto que V. conoce contra mí (y que yo no conozco) fue hecho, sin duda, para preparar esa decisión en el Gobierno contra mí y para frustrar mi elección en Tucumán, si la misma elección no ha sido una farsa. Mr. Wheelwright me escribe de nuevo que vaya al Rosario para ser su abogado. No sé qué haré, pero hasta temo que esos pillos hagan instrumento inocente a nuestro querido Wheelwright, para jugarme alguna. Ellos ven venir un futuro amenazante, y temen hasta la sombra de los que pueden sostenerlo.

Mientras así me dejan a mí, dejan que los indios tomen posesión del país. Es muy propio del espíritu civilizado de Mitre. Los indios no le han de quitar la Presidencia, ni criticar su política; y basta eso para que los mire con menos prevención que a los argentinos.

Se equivoca: lo de los indios no es un accidente. Es un síntoma, o la explosión del mal entrañado en el orden actual de cosas. Ese orden consiste en la supresión metódica y sistemada del Gobierno Nacional. Dejada sin Gobierno, la Nación está entregada a los indios y a los extranjeros.



Si saca V. la frase, el oropel, el barniz, al gobierno de Mitre, todo es corrupción y mentira. Jamás estuvo el país más degradado. Esa opinión prevalece aquí. Por medio de Maina y Buschenthal, su agente, de quien es socio comercial Huerguito, el Subsecretario de Negocios Extranjeros, el Brasil está

hecho el dueño de Elizalde y de Mitre, mediante el dinero. Los brasileros se jactan aquí de tener en su bolsillo al *Gobierno argentino.* Ni así conseguirán nada. Ya han sido golpeados en *Paysandú.* La guerra con el Paraguay le va a costar lo que a España la de Santo Domingo. Ya los paraguayos han invadido el *Matto Grosso* y proclamado la libertad de los negros. Su aparición en Río Grande es inminente. Veremos qué hace Mitre y cómo sale de su *nutrialidad* (como es llamada su neutralidad), pues lejos de ser ajeno a la guerra, está con los dos partidos, o en la guerra y en la paz, como las *nutrias* en las aguas y en las tierras alternativamente.

Aquí hacen entender los órganos del Gobierno español que sus disposiciones son pacíficas en el Perú. Yo creo que se debe desconfiar de esto, y que V. tiene razón en creer que, so pretexto de garantía, retendrá las Islas de Chincha hasta que no se las quiten por la fuerza. A pesar de esto, yo celebraré ver a Chile separado de esa cuestión, que no le ofrecerá sino disgustos y peligros. Nunca le vendría mejor su vieja política de egoísmo y reserva, que en las cuestiones actuales de que es teatro el Perú. Bien hará en fortificarse y estar preparado para la defensa, pero todo por su propia cuenta y solo, y pues él tiene su baluarte más poderoso en el crédito de honestidad y rectitud de que disfruta en Europa: ventaja que no tiene el Perú.

Ya Víctor Manuel está en Florencia, su nueva capital, y las relaciones entre Roma y París, cada día en peor estado. La paz de Europa se presenta por todos lados sólidamente establecida. En el Parlamento inglés, los negocios de ambas Américas están a la orden del día. La guerra de los Estados Unidos. desgraciadamente, cada día se presenta más incierta en su desenlace final. a pesar de los últimos triunfos de los del Norte.

Pronto irá una letrita mía por doscientas Libras. No sería mal que me hiciera V. extender un poco más mi crédito en Londres, sin embargo de que no pienso permanecer más en Europa. Al mismo tiempo que me trampean la parte no consolidada de mis sueldos, bajan los títulos de la deuda consolidada a menos de 30% sin rebajar el *cupón.* Aunque esos títulos no son míos, ya en cierto modo no deja de afectarme esa depresión del valor de la deuda argentina.

El envío del proyecto de *Código de Comercio* me viene a las mil maravillas, porque no me ocupo sino de estudios de derecho y legislación. Por más que se modifique el *proyecto,* ha de quedar en su mayor parte, pues el Doctor Ocampo es aventajado como pocos en ese ramo, y tiene sólido y maduro buen juicio. En estas sesiones, se van a ocupar las Cámaras francesas de algunas leyes que modifican el Código de Comercio de este país, sobre *sociedades* y otros ramos. El Parlamento italiano se ocupa también de asuntos de codificación general, y el momento es bueno para un estudio comparado de los trabajos chilenos.

Aunque tenemos un invierno cruel, mi salud es mejor que en el año pasado. París está cubierto de nieve hace días, y el frío es de seis grados bajo *cero,* más o menos.

Con mis recuerdos afectuosos a sus damas y a los amigos comunes, en especial a Sarratea, a quien escribiré en otro vapor, créame su mejor y más fiel amigo, que lo abraza.

J. B. Alberdi".

CLXXXIX

"París, 1º de marzo 1865.

Mi muy querido amigo,

Sin acordarme que este mes de febrero sólo trae 28 días, he dejado pasar el tiempo, hasta exponerme hoy a que esta carta no llegue a sus manos por este vapor, en que tenía precisión de anunciarle que he girado por doscientas Libras (200 £) contra los SS. Gibbs, de Londres, en virtud del crédito del señor Edwards.

Anoche recibí su querida carta del 16 de enero. Con ella nos llega la noticia de la paz de Lima, celebrada con España, lo cual me causa el más grande contento. Quiera Dios que no se desmienta, como ha sucedido ya con igual noticia venida antes de ahora.

Se habla hoy de explicaciones pedidas a Chile por España. Eso no me inquieta, porque no pasará de notas y palabras. Tavira quiere a Chile más que a España, y sobre todo Chile no ha dado a España ni sombra de razón para hacerle reclamos. Chile, además, no es el Perú para discutir la cuestión en otro terreno.

El último vapor del Plata me trajo la confirmación del ataque de que he sido objeto por el *Gobierno* dicho *Nacional*, en castigo de mi crimen de *nacionalismo*. Es un feo y sucio asunto de ese Gobierno, sobre que no quiero molestar a V. con odiosos detalles. He sido feliz en retener mi viaje. Hubiera caído en una red que me tendían. Mis amigos no sospechaban siquiera su existencia, pues son los primeros a quienes se engañaba. Son incorregibles, mi querido Doctor. Le suplico a V. que abra bien los ojos. Un día le impondré de todo este embrollo.

Todos los informes oficiales me eran favorables en cuanto a mi crédito por sueldos no consolidados. Sin embargo, el Gobierno (es decir, Mitre) ha declarado no debérseme sueldos, desde que cesé; y que será, no desde que presenté mi carta de retiro al Gobierno francés, como quiere la ley argentina, sino desde que cayó el Cabinete del Paraná. Este barbarismo causaría aquí el mayor escándalo, si lo publicare; pero me guardaré de ello. He protestado conservar mi derecho, que haré valer en mejor época. Añada V. a esto que los títulos consolidados no me pertenecen, porque los he cedido en pago de valores que debo, y vea V. si mi posición es bonita.

Wheelwright quería que yo vaya al Rosario con él. Sería para mí lo más deseable y feliz. Pero en este tiempo, en que una crisis sorda y subterránea amenaza nuestro país, mi posición sería estéril para Wheelwright, y para mí,

nula y expuesta. Ya no son conjeturas o suposiciones. Tengo pruebas, y de Buenos Aires mismo me vienen consejos de no ir.

Don Domingo Vega está en viaje por Europa, y nos dará detalles exactos de la situación, que por otra parte no es desconocida. Será un milagro que nuestro país deje de complicarse en ella, no por nuestros trabajos, sino por los trabajos de los mismos encargados de mantener la paz y el orden. Nuestras discordias son siempre *discordias oficiales.*

Don Goyo se va en el mes que entra para el Plata, con los Diputados que vinieron de paseo.

Ninguna novedad remarcable en Europa, sino que la cuestión del Plata ha vuelto a ponerse de moda en la prensa y en los Parlamentos. Ha venido el señor Juanicó, ex Ministro de Montevideo, y sin duda que está con él la simpatía general, por más que lo nieguen los papeles pagados por el Brasil, que son bien conocidos.

Con mis recuerdos afectuosos en su familia y a los comunes amigos, le repito mi abrazo de cordial amistad.

J. B. Alberdi".

CXC

"París, 30 de marzo 1865.

Mi muy querido amigo,

El vapor pasado se me fue sin carta mía, por un descuido que me dejó disgustadísimo. En seguida recibí su interesante del 1º de febrero, a la cual hoy contesto.

No sé si le di aviso de haber recibido el proyecto de *Código de Comercio*. Ya lo tengo perfectamente encuadernado, y lo estudio a menudo desde que lo tengo. Si tiene *mil artículos* de más (literalmente) que el Código de Comercio francés, la culpa no es de don Gabriel, sino de quien le dejó un tiempo que por sí mismo le obligaba a ser difuso, procediendo honestamente. Tuvo V. una excelente idea de enviármelo, y se lo agradezco mucho.

Le agradezco también el aviso que me da del ensanche dado a la libranza o crédito que tengo en Londres, hasta £ 1.800. Espero hallarme en América mucho antes que esta suma se me haya agotado. Lo demás sería mucha desgracia para mí.

Le han informado a V. bien cuando le han hablado de la invitación de Mr. Wheelwright, para que yo vaya al Rosario como abogado de la Empresa. Pienso como V. que nada podría serme más favorable. Era esa mi determinación, y no la he abandonado; pero la conducta tan hostil del Gobierno de Mitre para conmigo, me ha dejado vacilante en cuanto a mi viaje al Plata. A esto se añaden consejos directos que recibo de amigos y aun de desconocidos, para no ir por el momento. Borbón se ha indignado al ver la iniquidad repugnante con que he sido tratado en ese negocio. Ante esa prueba del odio de que soy

objeto por parte del Gobierno, que aunque *nominalmente* Nacional, no deja de ejercer cierta influencia, he temido que mi patrocinio mismo de abogado podría ser más estéril que útil a Mr. Wheelwright.

Por otra parte, se presenta tan alarmante el estado de nuestro país, que no me ha parecido prudente ir allí en estas circunstancias. No soy tan indeciso como V. teme; lo que hay es que la cosa en sí misma no es fácil de resolver.

Por fin, se fue nuestro Don Goyo por el último vapor, en que regresaron los dos Diputados que estaban aquí de paseo. Don Goyo vuelve a Buenos Aires convertido del todo en favor de la situación de que vino huyendo. Se ha reconocido y pagado cuanto le debían; y el crimen de su *nacionalismo* pasado ha sido desvanecido por la ventaja de su origen metropolitano, y tal vez de su *localismo* de última fecha.

Comió en casa de Carril antes de partir. Quiso persuadir a este amigo que el estado de cosas de Buenos Aires es excelente. El otro, que sabe a qué atenerse en cosas que conoce mejor que don Goyo, lo tomó por el lado jocoso.

Me pregunta V. de Carril y Matilde. Los veo a menudo. La razón excelente de Carril se ha desenvuelto mucho con sus viajes y presencia de tantos años en Europa. Matilde, cada día más dama, más inteligente, más simpática. No hay quien no la quiera.

Yo supongo que a estas horas está navegando para Europa su querido chiquito. Al menos tendré el gusto de aprovechar mi presencia en este país para ayudar a las nobles miras de V. en favor de la educación de su niño. Es posible que algo contenga a este respecto la carta de V. que me traerá este vapor, todavía esperado.

Estamos a 30 de marzo, y los rigores más extremos del invierno no nos dejan. No se ve todavía un solo brote de árbol, en este mes que equivale al de setiembre en ese hemisferio. Seis meses de fríos no interrumpidos hemos tenido este año. Y tendremos el verano sin tener primavera: es decir, de un golpe.

El vapor del Plata que debió llegar a mediados de este mes, con fechas de mediados de febrero, nos falta. La más grande alarma reina sobre su destino. ¡Y es el que trae a nuestro amigo don Domingo Vega! Su pobre señora está en la mayor desolación. Mañana o pasado tendremos noticias de él, por el otro que se espera a cada instante.

La preocupación del día son aquí los discursos de las Cámaras. Aunque no hay temor de que surja de ellas inquietud alguna, se despiden, no obstante, de los debates ciertos relámpagos a cuya luz se divisan los abismos y peligros de un porvenir siempre temido por instinto. La cuestión de América sobre todo produce alarmas serias, a medida que se ve más cercano el triunfo probable del Norte. Todos creen aquí que viene una guerra entre América y Europa a la terminación de la que divide a los Estados Unidos. Eso sería un cataclismo universal, porque desde el más remoto Oriente hasta el Portugal, son de tal modo solidarios los intereses de esto que se llama el equilibrio europeo, que bastaría ver a Inglaterra y Francia empeñadas en una guerra

como la que sería capaz de hacer la *Unión* victoriosa del Norte, para que no quedase aquí un solo pueblo quieto. No desearía yo encontrarme en Europa en ese caso. La guerra internacional se volvería, al instante, *civil*.

Con mis afectuosos recuerdos a sus damas y a los comunes amigos, me repito el mejor de los suyos, y lo abrazo de corazón.

Alberdi".

P.D.– Abro esta carta, que ya estaba sellada, para acusarle recibo de su interesante del 16 de febrero, que llegó hoy 31, y que he leído con el interés que todas sus palabras me inspiran. Tiene V. razón en decir que pierdo mi tiempo en Europa. Pero ¿estoy aquí por mi gusto? ¡Qué tiempo hace que estaría en mi país, si fuere visto allí por los que hoy gobiernan de otro modo que como enemigo! No me refiero a *palabras buenas*, que dejan oír en ciertos casos a mi respecto. Me refiero a *hechos*, y a *consejos claros* y *directos* que recibo, de no ir por el momento. Estos consejos son *posteriores* a los que ahora meses recibía de ir allá, fundados en *palabras oficiales* echadas a propósito. Bien sé que los prestigios se olvidan, y los hombres se usan y envejecen. Pero ¡qué tiempo hace que yo me considero ya olvidado y pasado! Ojalá lo estuviese más: es todo lo que apetezco: vivir quieto y olvidado de todo el mundo. No por egoísmo. Desafío a Don Quijote a quién de los dos ha dado más y más desinteresamente su tiempo al trabajo de deshacer entuertos. ¿No he gastado mi vida entera en aventuras de patriotismo? Pero pronto resolveré lo que he de hacer.

No hay noticias telegráficas hasta hoy del vapor del Plata.

En España están contentos de su tratado con el Perú, y no creo que piensen en nuevos reclamos, ni tampoco con respecto a Chile.

A pesar de alguna vacilación en el asunto del abandono de Santo Domingo, nadie duda de que él se llevará a efecto por España.

Le envío el discurso que acaba de pronunciar Mr. Thiers, por el inmenso ruido que ha hecho. A pesar de ser opositor, la Cámara lo ha escuchado con la atención que hubiese dado al Emperador mismo.

Mucho gusto tengo en verme recordado por nuestro viejo amigo el doctor Tedin. En este momento viaja para Salta el doctor López, de esa Provincia, que vino para ser Secretario de la Legación que yo desempeñaba. Ha pasado lo más de su tiempo en Alemania, cuya lengua sabe como el español. Aunque pobrísimo (pues fue abandonado *cobardemente* por el llamado *Gobierno Argentino*) se va casado con una prusiana muy hábil y muy honesta, que no carecía de fortuna. Es joven de muchísimo talento. El dará a Tedin noticias frescas mías; pero no quita eso que V. me le salude cuando le escriba. Si voy a nuestro país, mi plan es ir a las Provincias por todo el tiempo que necesite en acabar de ser olvidado, para darme de nuevo a la abogacía. No temo que, después de haber casi perdido la vista en leer, estudiar y observar en Europa, me encuentre atrás de ciertos talentos que se agrandan a fuerza de vegetar y no estudiar.

Le envío un folleto sobre las cosas del Brasil, que se atribuye a M. Du Graty.

CXCI

"París, 14 de abril 1865.

Mi muy querido amigo,

No sé si V. recuerda un incidente pasado en la fecha de este día: es el de mi último abrazo dado a V. en la bahía de Valparaíso, a bordo del vapor, ¡hace hoy *diez años!* Me horroriza la enormidad de este tiempo tan estérilmente ocupado. V. funda en el tiempo, sin embargo, todas sus esperanzas de mejoramiento para nuestro país. Respeto infinitamente su opinión, pero permítame explicarle la mía, que a este respecto me ha recordado V. alguna vez. En la *Conclusión de mi libro Sistema Económico y Rentístico*, yo dije que del tiempo debíamos esperarlo todo; pero dije ahí mismo que esa esperanza se fundaba en la adopción del buen rumbo de nuestra política, a que estaba reducido todo el valor de nuestra Constitución de 1853. En efecto, cuando un buque que navega en los mares polares ha puesto su proa hacia el trópico, ¿qué importa que haya malos tiempos? Le basta persistir para hallar en pocos días buen tiempo y salud. Pero suponga V. el caso contrario, es decir, que la proa está hacia el polo, y entonces la simple persistencia, el mero tiempo, no hará sino llevarlo al naufragio. Me valí de esas comparaciones, como es fácil verificarlo.

Pero de entonces aquí, nuestra nave ha cambiado de rumbo. La reforma de la Constitución, no lo dude V., fue un cambio de rumbo. En 1853, navegaba Buenos Aires a remolque de la Nación. Por la Constitución de 1860, navega la Nación a remolque de Buenos Aires, como antes de la caída de Rosas. Por eso detesté siempre esa reforma y la lamento hoy mismo. En virtud de ella, el simple tiempo no hace más que atrasarnos. V. ve un síntoma contrario en el trabajo del *Gran Central*. Pero recuerde la época y el origen del plan de ese trabajo. Sin la preponderancia de la Nación en 1854, no se hubiese verificado jamás ese ferrocarril. Hace cinco años que estaría hecho y acabado sin la oposición que Buenos Aires hizo en estos mercados a esa noble idea. Hoy mismo Buenos Aires lo mira de mal ojo. Balcarce no creía en su practicabilidad, o decía no creer, aun después que Mr. Wheelwright estaba en el *Rosario*, y a pesar de haber comprado acciones *por táctica*, como las compró para la empresa del *Río Salado*, de que se muere de risa. A don Goyo mismo se lo he oído. (Esto es para V. solo).

Sé que iremos adelante a pesar de todo. Pero ¿sabe V. lo que ha de llevarnos al fin? lo que nos puso en camino: la preponderancia de la Nación sobre el *localismo*, que tiene hoy a Mitre por brazo fuerte, como lo tuvo en 1854. Esta es mi esperanza, y mi creencia, sobre todo.

Esta franqueza le probará mi confianza en su vieja y noble amistad. Si mi manera de pensar no le gusta, perdónemela en gracia de la sinceridad que me guía.

Aquí está ya Don Domingo Vega; pero no he podido dar con él todavía. El es de opinión que no debo ir por ahora. Otros amigos de Buenos Aires me envían el mismo consejo. Pero nuestro querido Borbón piensa que yo doy un gusto a ciertos hombres con no ir. Así, hasta aquí creo deber esperar un poco más. Si he de ir, será al Rosario, como le tengo ofrecido a Mr. Wheelwright. Espero que se aquiete aquello, para que mi patrocinio de abogado sea más eficaz.

Pueda ser que nuestro país escape de la guerra que sus mismos directores promueven, por bajo de cuerda, en los países vecinos; pero lo dudo un poco. La neutralidad de Mitre (que más bien es *nutrialidad*) no significa sino un sistema de hostilidad disimulada, mediante la cual se da o pretende darse la comodidad de hacer la guerra a los otros, sin que los otros se la hagan a él. Asistiría a la guerra del Paraguay con la máscara de *neutral;* pero en medio de la guerra puede venirle una lluvia de palos, por la naturaleza misma de ese género de diversiones, cuando y de donde menos lo piense.

El último vapor nos trajo la noticia de la toma o entrega de Montevideo a los brasileros. Aquí creen todos, como el *Standard* de Buenos Aires, que eso no es más que el principio de nuevas complicaciones, pues las miras del Brasil son demasiado conocidas para que nadie se haga ilusiones con esa llamada *solución.* Los brasileros mismos se jactan de tener a Buenos Aires y sus hombres dentro de sus bolsillos o a su entera disposición. Barreto lo ha indicado hasta en sus proclamas.

Lastarria corre dos peligros en Buenos Aires: que sus viejos arranques de *pipiolo* se exalten al ver el auge en que encuentra a su compañero de armas en las agitaciones chilenas de 1851; y que con músicas y frases hechas hinchen su vanidad, y le hagan comprometer a Chile de un modo poco airoso en el sucio negocio de la Banda Oriental.

Otro de los *pipiolos,* por adopción, de 1851, Santiago Arcos, acaba de publicar aquí una historia del Plata, que es una fotografía de él: talento, locura y malignidad, como *medios;* especulación y negocio político, como *fin.*

Nada me dice V. de una noticia que nos trae el vapor de Valparaíso: que un buque español llegado a esa plaza habría dejado de saludar, como de estilo.

A buen tiempo España entraba en disturbios con Chile, cuando el Perú se levanta contra Pezet por el tratado con ese país. He conocido aquí al señor Valle Riestra, que va para Madrid. Ha estado con viruelas. Lo vi ya sano, de visita en una casa. Esperaba este vapor para partir a España. Se habló allí de revoluciones probables. La confirmación tal vez lo detenga.

Por acá, toda la agitación es parlamentaria. Le envío los más notables discursos que se han pronunciado en estos días. El de Mr. Thiers, de ayer, es admirable.

Se habla de peste en Rusia. De algún modo ha de pagar lo que ha hecho sufrir a Polonia. El tiempo aquí está sospechoso. Cuando le escribí mi anterior, no se veía un brote de árbol, y teníamos un frío de tres grados (bajo

cero). Hoy todo está verde, y tenemos un calor de riguroso verano. Quince días entre ambas estaciones.

Mil y mil amistades a su señora y señoritas y a nuestros amigos comunes.

Lo abraza el que es suyo.

Alberdi".

Me gustaría que se sirviese V. leer la parte política de esta carta a nuestro amigo Lamarca.

CXCII

"Sor. Dor. D. F. J. Villanueva.

París, 30 de abril de 1865.

Mi muy querido amigo,

Ayer tuve el placer de recibir su interesante del 12 de marzo, en que me sorprende no hallar nada relativo a la salida de América para Europa de su chiquito, estando a sus anuncios anteriores.

Dos palabras relativas a la *quinta* y a un presente de frutas de allá que acababa de ofrecerle el inquilino, me han recordado, por la manera con quo V. las expresa, los días pasados de tantas ilusiones políticas disipadas como ellos. Cuando pienso que Chile abriga todavía tantos buenos amigos, le aseguro que no me inquieta la idea, cada día más consistente en mí, de que las cosas me llevarán otra vez al Pacífico, sin que mi voluntad tenga en ello más parte que la tuvo en 1844. Siento convencerme de que por ahí no tienen ustedes ideas bastante exactas de la situación real de nuestro país y del sentido real de lo que está convenido en llamarse su política actual. Esté o no yo equivocado, le confieso que miro en mucha parte nuestras cosas como se miran en el folleto en francés que le envío, cuyo autor no conozco, pero no puede dejar de ser del Plata. Con la cosa de Montevideo, París está lleno de hombres muy capaces, de nuestros países.

El 14 *de abril*, en que le escribía mi anterior, sucedía la catástrofe de Washington, que ha llenado de horror a toda Europa. No confunda V. la Europa, a este respecto, con algunos de sus gobiernos. Le envío sólo dos periódicos, que le bastarán para que se forme idea de la impresión que ha hecho en Europa la muerte violenta y escandalosa del Presidente de los Estados Unidos. Yo no he vacilado un instante en atribuirlo a influencias de los del Sud, caídos en la desesperación. ¿Qué se prometen? Buscar en la elección de otro presidente y en el gobierno de otros hombres un pretexto o un consuelo de amor propio para entrar de nuevo en la Unión, ya que no pueden evitarlo. Esto es tan pobre y tan estrecho, tan indigno de un partido que ha sabido combatir tan bien, que no puede admitirse ni en hipótesis. Más creíble es que se reduce a una simple venganza desesperada y furiosa contra el grande y evi-

dente mérito del vencedor. Y entre tanto, ha agrandado a Lincoln a la estatura de Washington.

Por lo demás, aun sin la muerte de este grande americano, yo he creído y creo que la caída de Richmond y la rendición de Lee no son el término de la lucha. De esta opinión era *implícitamente* el mismo Lincoln en su *último* discurso.

No olvide V. que esa lucha tiene tres terrenos, que son la *cuestión social* (o de la esclavatura), la *cuestión política* (o de reconstrucción del Gobierno para toda la Unión), y la *cuestión militar*. La casi solución de esta última ha podido hacer creer concluida o por concluir la lucha; pero por las palabras testamentarias del mismo Lincoln, V. ve confesado que quedan en pie las dos cuestiones madres de la lucha —la cuestión *social* y la *política*. En países *unitarios*, como los de Europa, o enmiendados como los de nuestra América del Sud, una batalla decisiva resuelve una contienda política para muchos años; no así en las *verdaderas federaciones* y en los pueblos de verdadero *self government*, en que hay una vida en cada miembro.

Estas opiniones, en mí, no son de partido ni de pasión; no las tengo respecto a los campos en que se divide la grande y brillante república. Yo le repito que cualquiera que sea la solución que esa cuestión reciba al fin, la civilización del Nuevo Mundo ganará de todos modos: es crisis de vida y de salud, no de esas guerras enfermizas de Méjico, Perú, etc.

España está peor que el Perú. Una revolución tremenda está inminente, y se espera su explosión a cada instante. Viene de muy atrás. En estos días se llegó a temer que la Reina entrara emigrada en Francia. El partido *republicano* (al que se agrega el *carlista*) ha echado muchas raíces. Sé, como V., que la España es incapaz de república; pero es capaz de ilusiones republicanas, y bastan éstas para la revolución republicana. Los otros partidos monarquistas buscan por la mano de la república la realización de su mira monarquista respectiva.

No hay que pensar un instante en que España lleve cuestión a Chile, aunque resulte incierto todo lo que se teme de revolución en la Península.

Santo Domingo ha vuelto a ser independiente y libre de España, por su propio peso, y antes que España lo consienta o declare.

Nuestros países son los que van a ocupar la atención pública, con las tramoyas que les prepara la ambición del Brasil, gracias a la distracción de los grandes poderes en otras cuestiones y a la falta absoluta de poder o Gobierno que hay en nuestra República infeliz.

Estoy tan hastiado y aburrido hasta de los nombres de nuestra política, que es esta una de las causas por que una nueva expatriación a Chile no sería una desgracia para mí.

Entra Valens en este momento y me entrega la adjunta para V. "El Dor. Villanueva (me dice) es un hombre lleno de corazón". Y en la cara estaba el sello de la convicción con que me decía esto que no es invención nueva para mí. El pobre, con 10 hijos en París, sin un real, figúrese V. Yo le he cedido todo lo que producían los folletos míos.

Mil y mil amistades en su amable familia, y a nuestros comunes amigos Sarratea, Beeche, Cobo, Ocampo.

Para V. toda cuanta afección se debe al mejor hombre, al mejor amigo, de

Alberdi".

La carta adjunta, anunciada más arriba, es la siguiente:

"Señor Dr. D. Javier Villanueva,

en Valparaíso. Boulevard des Invalides Nº 4.

París, 30 de abril de 1865.

Muy señor mío, de todo mi aprecio:

Doy a V. infinitas gracias por su favorecida carta del 16 de marzo último, con la que venía el recibo de 38 pesos que Ud. tuvo la bondad de entregar a la casa de los SS. W. Gibbs y Cía.

Quedo enterado del error de la Casa de Tornero e hijo en mi cuenta y de los pasos que V. ha dado para vender algunos ejemplares más.

No vacile V. en vender el resto de ambas obras al precio que Ud. buenamente pueda. El caso es venderlos. Creo que V. lo realizará *a la larga*.

Inútil es que V. me consulte de nuevo, pues apruebo de antemano lo que V. haga. Si tuviese V. la buena suerte de colocar esos ejemplares, ya sabe V. que la Casa de los SS. W. Gibbs y Cía. recibirá lo que V. les entregue, y yo lo recibiré de su corresponsal el Sr. Marcó del Pont.

Sin más por hoy, y repitiendo a V. mis sinceras gracias y ofrecimientos para lo que me mande aquí, tengo el honor de repetirme su affmo. S.S. Q.B.S.M.

Gabriel Florentino Valens".

CXCIII

"París, 15 de mayo de 1865.

123 Rue de Grenelle St. Germain.

Mi muy querido amigo,

Esperaba para empezar esta carta a recibir la suya, que acabo de leer con el placer que me dan siempre las de V. Lo que más me gusta es la noticia de que veré pronto a su chiquito en Europa. Yo estaré en París a su llegada, y si no estuviere, vendría *ex-profeso* a verlo y ponerme a sus órdenes. Si no tengo obstáculo, es posible que yo mismo lo acompañe a Amberes o a Gante. En Amberes mismo, yo tengo conocidos. Su chico llega a Europa cuando el de Lamarca está para volver a Chile, según he oído a Matilde.

He de tratar de conocer y visitar al señor Doctor Baeza, como es muy natural siendo magistrado de un país en que soy abogado y vecino.

Muy a tiempo viene su aviso de que no es más que *canard* el ruido de un conflicto inminente entre Chile y Madrid, que trae este vapor y que en esta mañana publican todos los periódicos de París. Yo no veo materia ni objeto para tal conflicto, a menos que no esté loco alguno de los dos gobiernos. El de España no está para locuras, pues su existencia misma está amenazada, y según V. me dice, la posición interior del Gobierno de Chile no es satisfactoria para andar pensando en guerras costosas.

Hoy leemos en París las noticias de la pacificación o sumisión definitiva de los ejércitos del Sud en los Estados Unidos. Las cuestiones que hoy quedan en pie no son militares, pero son las mismas que trajeron la cuestión militar, y que no son de resolverse a cañonazos, a saber: ¿qué se hace de los cuatro millones de negros esclavos, y qué se hace de los cuatro millones de blancos vencidos? o, lo que es igual, ¿en qué forma se reorganiza la nueva Unión y su nuevo Gobierno general? Por el pequeño fastidio que esta cuestión le dé a V., simple espectador en esa lucha, puede Ud. inferir el calor que esas cuestiones producen y mantienen hoy mismo en los que tienen que resolverlas sobre su propia cabeza. Esta es al menos la opinión de la Europa, donde hay más amigos de la *Unión* Americana que Ud. lo creería. Aquí ha cesado la especie de pánico que produjo la primera perspectiva de victoria por el Norte: no se teme guerra con Europa, sea porque se piense que queda bastante ocupación interna al Gobierno de Washington después de cuatro años de devastación, o sea porque se piensa que más bien serán americanas precisamente las empresas en que (palabra ilegible) el vencedor.

Por mi parte, yo me alegro de que una escuadra americana esté pronta para los mares del Brasil, con miras de recuperar la influencia paralizada, en el sentido de las libertades comerciales, que el Brasil detesta.

Veo que Uds. no aprecian al Brasil sino al través de las preocupaciones hoy en boga en Buenos Aires. Ud. me observa que, en el convenio pacífico celebrado para la entrega de Montevideo, *no aparece el Brasil exigiendo territorio ni otras injusticias*. Eso dicen los diarios brasileros de Buenos Aires. Pero, mi querido amigo, permítame decirle que no aparece otra cosa que esas exigencias, desde que V. ve que tras ese convenio se hace prometer al Estado Oriental la observación fiel de anteriores tratados, arrancados por presión, en que el Brasil obtiene doscientas leguas de territorio oriental y el derecho de exigir que este país se constituya en carcelero de sus negros esclavos (extradición). Eso significa la *extradición* y *límites* de que hablan los tratados repuestos a cañonazos, como fueron conseguidos en su origen. Por fortuna, el Brasil no irá hasta donde quiere dejarle ir un partido cuernudo de nuestro país, tradición de las flaquezas vergonzosas de Pueyrredón y Rondeau, entre 1817 y 1820, que pusieron la Banda Oriental en manos de los portugueses. Dudo que los brasileros se jueguen con el Paraguay. No sé cómo llegan a Chile las noticias, o más bien sé que llegan por la prensa de Buenos Aires. Le incluyo una muestra de cómo aparecen en París. Aquí es más conocido el Paraguay y las

noticias de su resistencia, que entre nosotros; y por eso es más apreciado. Dice bien el *Standard* de Buenos Aires: en Londres y París tiene el Paraguay muchos e importantes apreciadores. Se mira hoy su causa exactamente como la presentaban, en 1846, Florencio Varela y Rivera Indarte y el General Paz, cuando el Paraguay resistía al *localismo* de Buenos Aires, representado por Rosas. La índole y el principio del antagonismo son hoy los mismos. Por no ser sangriento, no deja Mitre de ser tan instrumento del localismo de Buenos Aires como Rosas. El Brasil realiza hoy con Mitre la liga a que invitó a Rosas en 1843 para concluir con los *unitarios;* y que, firmada por Guido, Rosas no quiso ratificar.

Creo como Ud. muy posible que una paz prematura ponga fin a la lucha entre el Brasil y el Paraguay. El Brasil se desvive por evitar esa guerra, que lo pondría en vergüenza. Pero estos poderes se empeñan más en evitarla por sus intereses comerciales. El Brasil, como siempre, se ve obligado a retirarse de la *Banda Oriental.*

El pobrecito Llombard ha muerto, en estos días, de consunción; y aunque poco lo veía, me ha causado esto la más profunda pena: ¡amigo de veinte años!

Recuérdeme a Sarratea, y exprésele mis deseos sinceros de que su salud esté restablecida a estas horas.

Y Ud., mi querido Doctor, el hombre en quien se concentran más y más, por tan nobles y altos motivos, mis simpatías y mis respetos, consérvese bueno y feliz, para el bien de tantos y tantos que le rodean por todo género de vínculos.

Mil afectuosos recuerdos a su señora y señoritas, y admita el abrazo de su viejo

J. B. Alberdi".

"A Lamarca, igualmente".

Adjunto, un recorte de diario francés, que dice:

"Se escribe de La Asunción, con fecha de 15 de marzo:

El Congreso extraordinario del Paraguay se ha abierto el 5 de marzo, y aprobó completamente la conducta del Presidente de la República, sometida a su examen por un mensaje breve y digno.

Hasta el momento en que va a ser despachado el correo para Europa, las Comisiones del Congreso no han presentado todavía sus informes sobre las cuestiones que se someterán a deliberación. Se sabe, sin embargo, que ellas se refieren a la guerra del Brasil y al rechazo opuesto por Buenos Aires para el paso por territorio argentino de las tropas del Paraguay, si la necesidad de su defensa lo exigiere.

El país tiene una confianza absoluta en la política del General López, y —lo que es un signo cierto— es que el Congreso le ha discernido el grado militar más alto, y le ha autorizado para levantar un empréstito de veinticinco millones de pesos.

La toma de Montevideo por los brasileños no ha sorprendido ni desconcertado en nada a los espíritus.

La columna expedicionaria del Norte permanece en posesión tranquila de todos los puntos militares tomados en la provincia brasileña de Matto Grosso.

El Brasil opera con lentitud contra el Paraguay. Tiene dos razones para ello: primero, no tiene todavía ejército; y en seguida, retardar la campaña es prolongar la ocupación provisional de Montevideo y convertirla, si se puede, en ocupación definitiva. Como se sabe, el Brasil aprecia más la posición de Montevideo que el tercio de todo el imperio.

El Paraguay no tiene otro medio de rechazarlo de ese punto que el de tomarle la provincia de Río Grande, y es lo que va a hacer. Dejar al Brasil en Montevideo sería para el Paraguay abdicar su independencia. Con esta finalidad, el Paraguay ha solicitado del Gobierno argentino el permiso de pasar por el territorio de una de sus provincias limítrofes, si lo requiriere la necesidad de su defensa. El General Mitre, invocando su perfecta neutralidad, ha rechazado por dos razones que prueban su imparcialidad, a saber:

1º Que el paso por vía fluvial otorgado al Brasil no es lo mismo que el paso por territorio no fluvial negado al Paraguay;

2º Que si la República Argentina concedió al Brasil, en 1855, el permiso de recorrer con su escuadra diplomática (sic) las aguas del Paraná, ese antecedente le priva del derecho de rehusar hoy día al Paraguay. A esta respuesta, especie de ultimátum de neutralidad, el General Mitre agregó una petición de explicaciones al Gobierno paraguayo, respecto de la acumulación de fuerzas en La Candelaria, territorio del Paraguay situado a la izquierda del Paraná.

Por esta reclamación, que recuerda los tiempos del General Rosas, el gobierno que le sucede hoy día retrotrae las cosas al estado en que se se hallaban en 1845, es decir, a la guerra entre el Paraguay y Buenos Aires por intereses de navegación fluvial. Si los enemigos del Paraguay se multiplican, es que muchos aspiran a destruir su autonomía. Felizmente esos enemigos no son más que fantasmas de gran apariencia, pero de poca consistencia.

Aquí se considera como inminente el bloqueo del Paraguay por la escuadra brasileña, desde las aguas argentinas y neutras del Paraná. El sentido verdadero de esta medida es el de ocupar, por medio de fuerzas brasileñas, (aliadas tácitas de Buenos Aires) las provincias argentinas de Corrientes y de Entre Ríos, a fin de impedir su alianza con el Paraguay. Si se añade a esto que la prensa oficiosa de Buenos Aires está convertida en un volcán incendiario que ataca incesantemente al Paraguay, no habría por qué asombrarse si se tuviere pronto la noticia de una ruptura entre el Paraguay y el gobierno argentino que ha enviado a Flores a la Banda Oriental, de acuerdo con el Brasil".

(Correspondencia Havas).

CXCIV

"París, 31 de mayo 1865.

Mi muy querido amigo,

Acabo de tener el gusto de leer su carta de 16 de abril, escrita bajo las mismas expresiones de la mía de 15 de abril, sobre nuestra triste despedida de ahora diez años. Desde este año, esa fecha tiene una nueva y nefasta celebridad: la del martirio del ilustre Lincoln.

Espero que antes de muy cortos días tendré el gusto de poner en manos de su chico la carta por la que tendrá las primeras noticias de sus padres desde que dejó la América. Voy a pedir al señor Fernández Rodella que me avise en el acto que ocurra la llegada de su Javier a París; aunque yo no dudo de que le haya V. dado mi *addresse* o dirección para que él mismo me busque. Si, como es de creer, las escuelas están a punto de cerrarse porque estamos en verano, yo lo detendré algunos días en París para que descanse y empiece su visita a Europa por la de esta capital que tanto llama la atención de todos (y de la cual yo estoy bien aburrido). Es un bien que su niño llegue en verano, para que se inicie sin gran transición en estos climas. El de Bélgica es más o menos como el de Francia, sobre todo como el de París. Parece que el chico de Lamarca no volverá tan pronto a América, en cuyo caso sería posible que se encontrasen con el de V. en algún establecimiento científico en Europa.

La educación pública es el tema de moda en la prensa, en los Parlamentos, en los cuerpos sabios, de Europa, y las tendencias del cambio son todas en el sentido de la educación práctica, de la instrucción útil y aplicable a las necesidades positivas de la sociedad. Lo que en un tiempo se llamaba *espíritu yankee,* y que era más bien inglés o sajón, empieza a volverse hoy de toda Europa.

Las cosas de América no cesan de llamar la atención de Europa. Las impresiones son confusas, y una cierta alarma no deja de existir con motivo del giro que la revolución, en su nueva faz, puede tomar con respecto a Méjico y al Canadá. De aquí han ido indudablemente nuevos refuerzos a Méjico.

Veo que la cuestión de España con Chile parece querer tomar consistencia, según las noticias que trae este vapor; pero yo no puedo creer que eso sea o se vuelva asunto serio. Desde luego, Chile no ha dado motivo de guerra a España. Peores insultos se han hecho en el Perú a la Reina de España, y no veo que en el tratado se haya aludido para nada a tan vanos e insignificantes ataques. ¿De dónde sale tan susceptible la Reina, cuando en su mismo país son proverbiales las palabras satíricas contra su conducta? En Madrid he oído que una mujer del pueblo, a quien la llamaron p... en público y contestó con la mayor frescura: "¡Bah! eso no me agravia, porque es cosa real".

La España no está para cuestiones lejanas o en países lejanos. La inquietud sobre su paz interior crece de más en más. Aquí no sorprendería a nadie, a los españoles mucho menos, el que, de un instante a otro, se anunciase el estallido de una revolución en la Península. El simple rumor de que el Em-

perador Napoleón, a su vuelta de Africa, visitaría a la Reina de España, ha sido motivo de una gritería furibunda de los exaltados, que quieren ver más y más aislada a la Reina. No hará tal visita Napoleón. Un incidente desagradable lo preocupa en su propia casa, y es la explosión que ha hecho la vieja y sorda disidencia que existe entre él y su primo el Príncipe Jerónimo, en un discurso pronunciado en la isla de Córcega con motivo de un monumento erigido a Napoleón I. Toda la prensa lo instruirá de ello.

Bella acogida ha dado la Africa al Emperador de los franceses, que hoy visita *Constantina*. Pero el estado de Argelia es triste. Después de treinta años, no hay más población europea que doscientos mil habitantes (de ellos, sólo cien mil franceses), en país de tres millones de árabes, que todavía protestan contra la dominación. No hay poder humano capaz de desviar la corriente de emigración de su dirección espontánea hacia el Nuevo Mundo.

¡Si nosotros tuviésemos, por emulaciones a los Estados Unidos, su población! Pero ¿quién la perturba? se preguntará. Naturalmente, los que necesitan vivir con la espada en la mano, para perpetrar y llevar a cabo el despojo que hacen a pueblos estropeados y sometidos, de sus rentas, de sus recursos y medios de engrandecimiento, en provecho de ciertas localidades odiosamente privilegiadas. Estas son vanas *teorías*, dicen algunos. Pero la guerra permanente, en una forma u otra, responde: son *hechos*.

El último vapor nos ha traído la noticia de la guerra entre el Paraguay y Buenos Aires. A todos ha sorprendido, menos a mí, que conozco lo que desde lejos hace Mitre por traer ese conflicto, con miras de interés local para él. Ya V. habrá visto, en la *Nación argentina*, del 12 de abril, las cartas entre Mitre y Flores, de que consta su acuerdo sobre la revolución Oriental desde un mes después de la batalla de Pavón. ¡Y se decía *neutral* en esa guerra, y aún se ofrecía como *mediador!* ¿No les hablaba a mis amigos mil cosas agradables a mi respecto, al mismo tiempo que en secreto tenía firmado su decreto de confiscación de mis sueldos? Otros tendrán razón para admirarlo; yo la tengo para mirarlo como un insigne y calamitoso tartufo. Yo soy, por desgracia, un argumento vivo en apoyo de esta opinión, que no me deja oír la opinión contraria sino como un agregado más a la hostilidad de que soy víctima.

Creo que estos gobiernos trabajan en el sentido de una solución pacífica de los varios conflictos que inquietan a los países del Plata en estos momentos. El Brasil mismo los estimula a dar pasos, porque tiembla de los resultados de esa guerra en que nuestras pobres gentes del Plata lo creen un gigante. En Chile, se conocen poco y mal esos negocios.

Sabe ya V., mi querido Doctor amigo, que sólo con V. y confidencialmente hablo todo esto, y contando con su buena, noble y bien probada amistad, abraza a V. y a su digna familia su amigo,

Alberdi.

CXCV

"París, 15 de junio 1865.

Mi muy querido amigo,

Somos ya 16, y ni despacho telegráfico tenemos de que el vapor del Pacífico haya llegado a Inglaterra. Tal vez esta tarde le tengamos.

Tampoco tengo noticia hasta hoy de la llegada de su chiquito a Europa. Es que no sabemos por qué buque viene. Yo vi al señor Fernández Rodella, para que me diese aviso en el acto que supiese de la llegada del buque al Havre o a Bordeaux. Pero como no sabemos en qué buque se ha embarcado, sólo encargos vagos se pueden hacer a esos puertos sobre noticias. Con todo, él me ha prometido hacerlos.

En estos días han llegado buques de Buenos Aires a Amberes. ¿Quién sabe, me he dicho yo, si por economizar tiempo, molestias y gastos, no le ha ocurrido a la persona encargada en Buenos Aires de tomar para su chico, encaminarlo directamente a Bélgica? En este caso, su Javier me enviaría la carta que trae de V., o me avisaría que ha llegado; y sabiendo yo que es así, iría a visitarlo y ponerme a sus órdenes en Bélgica. En pocos días más lo sabremos de cierto. Recién estamos a la mitad de junio. No hay retardo, según los anuncios de Ud.

Por el contrario, el vapor del Plata acaba de llegar a Lisboa, con *tres días* de anticipación: ha llegado el 12 por la mañana. Hasta este momento no hay noticias políticas (al menos, publicadas).

Sé que han llegado a Europa muchos chilenos, pero en París se pierden como en el océano. Sólo sus conocidos saben de ellos.

El único americano del Sud que en este momento figura en la crónica de los diarios franceses (fuera de Juárez) es el rico chileno Candamo, que acaba de morir en el Perú dejando *cuatrocientos millones.* Los diarios no dicen de qué, y yo sospecho que, como la noticia viene por España y es de La *Epoca,* son *cuatrocientos millones de reales* (de vellón). De todos modos, la cifra hace honor a las herencias y riquezas americanas.

Se repiten unos tras otros los anuncios de conspiraciones descubiertas o sofocadas en España, lo que confirma la creencia general de que el Gobierno de la Reina está sobre un volcán. Aquí está Albistur, que va para Lima como Ministro español. Es el que hizo el tratado que lleva la firma de Balcarce, con nuestro país. Esa baja intriga le costó la pérdida de la Legación al Plata, que esperó obtener en recompensa. Merece bien el destino que le ha tocado de ir a representar a España cerca de la revolución anti-española del Perú.

Lo que ocupa hoy la atención pública (después de la vuelta del Emperador, de Africa) es la marcha que toma la política americana. Hay reacción contra el Norte (entre sus amigos) por las venganzas que se despliegan contra los vencidos. La ley de *amnistía* de Johnson se mira como una nueva declaración de guerra, como verdadera ley de proscripción en masa. Las proscripciones de esa talla, a países vecinos mal dispuestos, pueden traer guerras

internacionales con los poderes europeos protectores de esos países. Este es el temor dominante. En julio van a tener un *meeting* de diversión en *Plymouth* las dos escuadras de Inglaterra y Francia. Las humillaciones crueles infligidas a Jefferson Davis afligen a la Europa liberal, como la afligió la muerte cobarde dada al noble Lincoln. Países que tratan así a sus personajes y representantes, en una gran guerra civil que se ha hecho con las solemnidades de una gran guerra internacional, dan mala idea de su civilización, y sobre todo de las bases de su estabilidad.

Todo esto se complica con la nueva faz de la cuestión de Méjico, que es la campaña de Sonora y los destinos políticos que se atribuyen a esa empresa.

En esta situación, anuncia *La Patria*, de ahora tres días, que Mitre y Flores (de Montevideo) van a reconocer el Imperio de Maximiliano en Méjico, como lo ha hecho su aliado el Brasil.

Una escuadra de Norte América está en marcha para los mares del Brasil y del Sud.

El último vapor nos trajo la noticia de la entrada de los paraguayos en Corrientes, según dice, con anuencia de los correntinos, que se han dado otro Gobierno en el sentido de la alianza paraguaya. ¿Qué hará Entre Ríos, si adherirá al Paraguay o al Brasil y Buenos Aires? esta es la cuestión. En cuanto a Urquiza, sus proclamas lo muestran porteñista; pero parece que los *porteños* son los primeros a desconfiar de él. La posición de Urquiza es muy difícil, no tanto por los paraguayos como por los mismos entrerrianos, pues si *es más digno equivocarse con los de casa que no acertar con los de fuera,* la regla no es de fácil aplicación cuando los de casa son nada y los de fuera son todo en la cuestión. Entre el *Paraguay* y la *República Argentina,* el rol de cada ciudadano respectivo sería muy claro; pero ¿cómo ocultar que la guerra es entre el Brasil y el Paraguay, y que nuestro país no tiene en ella sino un papel secundario y de mero instrumento del Brasil? En ella, atacar y debilitar al Paraguay es fortificar al Brasil, es decir, debilitar a la misma República Argentina, cuyos territorios son tan codiciados por el Imperio vecino como los del Paraguay mismo. Ahora diez años, se podía dudar de las intenciones del Brasil; pero dudar hoy día, después del sentido que ha dado a sus *tratados de revolución y desmembración* de nuestros países, es casi culpable.

Mitre se ha metido en un atolladero. Ha complicado horriblemente las cosas. Aun triunfando, su victoria sería una derrota y un deshonor para nuestro país, porque sólo habría triunfado para el Brasil. Esta cuestión no es la de 1851. Esta tiene por objeto recuperar el Matto Grosso, y no tiene por mira dar a nuestro país ninguna *libertad,* pues aunque López fuese un tirano, no lo es de la *República Argentina.* Derrocar a Rosas era libertar a nuestro país, y la alianza con el Brasil tenía entonces esa excusa. Con todas las frases y los floripondios de retórica, no conseguirá Mitre ocultar la verdad simple de los hechos, que condena su política anti-patriota. El ha traído esta guerra, pues él hubiera podido evitarla. Hasta en eso sigue el camino de Rosas. Feliz será él si no tiene el mismo fin.

Por más que V. oiga, yo permanezco ajeno a toda *acción*, aunque tenga mis opiniones y mis simpatías. Todo chisme aquí sale de tres agentes de Mitre, que mueren por tener Legaciones, y que ven en mí su *bestia negra*: Balcarce, C. Calvo y Arcos, sobre todo de los dos primeros.

Yo creo que V. no me hará un delito de mis antipatías contra los que han tirado a matarme, privándome del agua y del fuego, por el crimen de haberme consagrado al servicio de nuestra Nación, hasta olvidar mis intereses personales.

Sírvase mostrar esta carta (si V. consiente en ello) y dar mis expresiones a nuestro amigo Lamarca, saludándome cariñosamente a las damas de V. Créame su invariable amigo,

J. B. Alberdi".

CXCVI

"París, 29 de junio 1865.

Mi muy querido amigo,

Acabo de tener el gusto de recibir su interesante del 16 de mayo, conteniendo una para su chiquito, que a su llegada se encontrará con dos cartas que lo esperan. Por fin, me sacó de inquietudes la última carta de Borbón, en que me dice que el último vapor no tenía camarote libre, y que el próximo traería a su Javier. Según eso, hoy 29 debe tocar en Lisboa, y lo tendremos en París dentro de seis días, si no determina pasar desde Inglaterra a Bélgica, lo que no veo indispensable, pues los cursos deben estar en vísperas de cerrarse. Estuvo en casa, a visitar a su niño, el Doctor Coignard, y dejó en mi poder su tarjeta para él con la dirección de su casa. Casi es un bien que venga por Inglaterra, porque conocerá, de paso al menos, ese gran país en que recibirá sus primeras impresiones de Europa. Esto es con perdón de V., por su culto por los Estados Unidos, que yo no dejo de querer, aunque no con tanto entusiasmo, pues tengo la desventaja (para las ilusiones) de haberlos conocido a los dos. Yo creo que V. ha andado más acertado en mandar a su chico a Europa, que no Sarratea el suyo a Estados Unidos en momentos en que humea todavía la sangre de dos millones de víctimas; y no está sino al principio el trabajo de la organización definitiva de la *autoridad* de ese país. Si entra en guerra con Europa, no será porque le falte ocupación dentro de casa, para reparar cuando menos el estrago tan colosal, como ha sido sin ejemplo la guerra que acaba de atravesar. La lucha no ha concluido con la guerra. Ha cambiado de terreno y de medios. Los Estados Unidos, como nosotros, como la Francia, sigue su revolución empezada al fin del siglo XVIII, en busca de un régimen de Gobierno definitivo y permanente. A su revolución puede sucederle lo que a la nuestra y a la de Francia, que tenga que luchar con un brazo con el extranjero, mientras emplea el otro en contener la resistencia interna. Sigue el temor

de que los refugiados en Méjico y Canadá traigan discordias a Estados Unidos con la Francia e Inglaterra, que no esté en su mano evitar.

En España cambió el Ministerio, conteniendo el nuevo muchas de las personas que mandaron a Tavira a Chile. Por esto y por el espíritu liberal (en apariencia al menos) del nuevo Gabinete, yo creo que Tavira será mejor apoyado que el Almirante Pareja en sus conflictos o divergencias sobre el modo de tratar a Chile. Yo supongo que Tavira está por las vías pacíficas, porque en España le oí siempre hablar con entusiasmo en favor de Chile. Ningún cambio de Ministerio será capaz de sacar a España del riesgo inminente de que está amenazada la tranquilidad y la casa reinante de ese país.

Pero eso no es una prenda de paz en nuestra raza, pues cuanto peor parados estamos, mayor es nuestro arrojo para las empresas temerarias: y si no, lo que pasa en el Plata. Para mí, toda la conflagración actual es obra de la debilidad de Mitre, y sólo su liviandad de corcho, que lo hace flotar sobre todo principio y todo interés, sea cual fuere, podrá salvarlo.

No tema V. que, en definitiva, sufran nuestras grandes empresas industriales, si el éxito de esta guerra es adverso a Buenos Aires. Lo contrario, sí, sería de temer. Con los ferrocarriles ha de suceder lo que con los ríos: además de existir, han de necesitar ser libres de todo ascendiente monopolista del mercado, que nunca comprendió su bien sino en oposición con el de la Nación. Nuestros ferrocarriles, sin tráfico directo con Europa, serían tan estériles como eran los ríos y son hoy mismo con la legislación que mantiene almos y desiertos sus puertos interiores. Y no bastan los ferrocarriles para traer el tráfico directo: vea V. lo que le sucede al Paraguay. Con todos sus ferrocarriles, y telégrafos y arsenales y buques de vapor, etc., vegeta en el aislamiento. ¿Por obra de López, cree V.? Eso es lo que dice Buenos Aires. Pero el autor verdadero del aislamiento del Paraguay es el que tuvo aisladas del mundo a nuestras Provincias hasta *Caseros*, en que a cañonazos se abrieron ellas las puertas del libre tráfico. La *restauración* no tardó en venir, aunque el *restaurador* hubiese sido reemplazado por el que hoy gobierna desde su mismo puerto y ciudad. Y hoy no se hace sino reponer la obra de Rosas con otros colores: es decir, el exclusivismo egoísta, torpe y estúpido de Buenos Aires.

Me guardaré bien de maldecir del Paraguay. No tomaré parte en la lucha. No me haré, a título de *argentino*, el *suizo* del Brasil, para que este Imperio negrero recupere o reivindique, con la sangre de los argentinos, su provincia de *Matto Grosso*, que es incapaz de reivindicar por sí solo.

Yo tengo más de un motivo, sacado del estudio atento y sereno de nuestros intereses y de nuestra historia, para mirar al Paraguay en esta lucha del mismo modo simpático con que consideraban su causa Florencio Varela, Rivera Indarte, el General Paz, Pacheco y Obes y la miré yo mismo cuando luchaba contra Rosas en 1845. Son bien conocidas las palabras de todos ellos. Y Mitre no defiende otra cosa hoy, contra el Paraguay, que lo mismo que defendía Rosas en ese tiempo y en esa lucha, que no es otra que la lucha de hoy mismo: lucha de libre navegación fluvial, de libre tráfico directo con el mundo, por parte de aquella República mediterránea, contra los eternos here-

deros del estúpido monopolio colonial. Si esto no es cierto hoy, tampoco lo fue en el tiempo en que lo dijeron Varela e Indarte. No se alucine V., mi querido amigo, con bonitas palabras de esperanzas con que nos van embobando, mientras se sirven de nuestras flaquezas para recuperar todo lo que les había arrancado la mano de la civilización en los felices años de 1852 a 1856.

Hablan de *unión* y de *patriotismo argentino* los que han prostituido la bandera de Ituzaingó, alquilándola a los matadores de Besares y de Brandsen, muertos en esa gloriosa batalla. ¿Por qué, si quieren *unión* con los argentinos, no empiezan por devolver a las Provincias los diez millones de duros que les tienen arrebatados por esa escandalosa y antipatriótica *garantía de presupuesto local*, que nunca se acaba?

Yo me alegro que las nieves de los Andes sirvan a nuestro amigo don Ramón para salvarlo de tener parte en las cosas oprobiosas para la Nación que se van a consumar al favor de esta crisis, formadas cabalmente para eso.

Yo no extraño que hayan hecho un nuevo tratado con Chile. ¿No lo vió V. indicado en mi folleto *Diplomacia de Buenos Aires*? Yo se lo previne a Lamarca, y él no lo creyó. El nuevo tratado será el de Lamarca con otros nombres: consiste en apropiarse como honor lo mismo que deprimió como vilipendioso cuando otro lo firmaba. Además de eso, la reforma habrá introducido algún tornillito por donde Mendoza y San Juan vuelvan a la dependencia colonial de Buenos Aires en materia de comercio. Ya lo verá V. más tarde.

Ud. me disimulará cuando menos esta manera de juzgar a esos hombres. Como yo no he muerto a nadie ni como Juez, ni como Ministro de Estado, ni como General, ni he arrebatado un solo real al país; y al contrario, le he consagrado el *pensamiento* de toda mi vida, como mis escritos no dejan dudarlo, creo que merezco excusa en tener mala opinión de la moralidad de hombres que, a título de todo eso, han tirado a matarme y arruinarme por sus medidas personales que todo el mundo conoce.

La carta más amistosa de Sarratea no podría haberme hecho el efecto suave y calmante que me ha producido la dulce, fina, espiritual fisonomía de la que hoy lleva su nombre. Démele mis gracias por su linda inspiración, y mis cumplimientos sinceros por la dicha de ser el marido de tan bella criatura. El ha sido feliz dos veces, y yo no he sido ni una sola. ¡Cómo me aflige el pensar que debo acabar solo mi vida! No es el egoísmo, es el temor, es la falta de fe en mis medios, lo que me ha dejado soltero. Y después, mi *vicio* de *darlo todo* a esa terrible ilusión, quimera o realidad —no lo sé—, que se llama la *patria*.

Démele expresiones a Lamarca, y con mil recuerdos cariñosos a sus damas de Ud., créame su mejor amigo.

J. B. Alberdi".

P. D. Acaba de llegar noticia telegráfica de que el vapor del Plata llegó a Lisboa ayer 28, de modo que hacia el 3 de febrero podrá estar en París su Javier, si viene.

CXCVII

"París, 15 de julio 1865.

Mi querido amigo,

Tengo el gusto de responder a la suya del 1º de junio. La que venía inclusa para *Gant* ha encontrado en París a su amable y gracioso corresponsal.

Cuando llegó el último vapor del Plata, me encontré durante dos días en la mayor perplejidad. Sin carta de Borbón, ignorando si el vapor había traído a su chiquito, ir a Southampton sin saberlo, era aventurado. Podía haber dejado de venir en este vapor, como dejó de venir en el otro. En esto estaba, cuando se presentó en casa en París, él mismo, venido de Southampton, con un aplomo y seguridad de viejo viajante en Europa. Yo estaba empeñado en imaginármelo como está en el daguerrotipo que tengo de él; es decir, niñito. Pero es todo un hombre. Llegó con la barba entera, que le iba muy bien; pero se la ha quitado. En el buen juicio (y lo observo hace ocho días) es un hombre sazonado. Tiene más instrucción que un hombre de su edad educado en Europa. Pronto tomará las exterioridades de estos mundos. Desde luego, nada hay en él que no sea agradable a todos los que lo tratan. Es la suavidad y la moderación mismas. Yo gozo de las impresiones que hace en él París. Me transporto a su edad. Bien que él no es exagerado en sus manifestaciones, se ve la novedad que hacen ciertas cosas en su inteligencia observadora y recta. Hemos visto algo París, aunque la estación no es favorable. No teniendo un cuarto habitable en el sucucho que ocupo, puse a su elección o una cama portátil puesta en el saloncito todas las noches, o un dormitorio en un *Hotel garni* cerca de casa. El me impuso este último partido, y yo consentí en no darle mi casa por cárcel (hoy sobre todo, que se acaba de abolir la prisión civil). Estamos juntos a cada instante. Me instruye mucho sobre cosas de América muy bien observadas, y yo creo que lo canso con mis conversaciones de viejo, sobre cosas que desearía que él no desconozca. Hoy conoce a París tanto o más que yo, pues ya hace solo considerables excursiones. Goza de fuerte y perfecta salud. Me ha mostrado los retratos de todos ustedes, y me ha traído de Buenos Aires el de Borbón, que no está, por lo que veo, tan conservado como Ud., a pesar de que habita su querida Buenos Aires. Yo desearía que me mandase V. una colección, como la que trae su Javier, de los retratos de su familia. El de su Luvina es preciosísimo, y no *chinchoso* como oigo que ella misma lo califica, lo cual me hace creer que es de espíritu bromista y jocoso.

Ud. me habla de la *paz* en Chile y de la *guerra* en el Plata. Las dos cosas son antiguas y tradicionales, y no me asombraré de que así sigan. La guerra de Chile con España carecía tanto de razón de ser, como la tiene en abundancia la del Paraguay con Buenos Aires. Aquí son apreciados los hechos de muy distinto modo que ustedes los ven en Chile, y la Europa tiene en el Plata más de cien mil testigos oculares de lo que allí pasa. Vale la pena que V. recorra lo que aquí se escribe de esa cuestión, sobre *documentos* que no se pueden tergiversar: tales son los presentados al Parlamento por el Gobierno inglés. En ellos se ve que el Gobierno de Mitre continúa a Rosas en la mira

de reabsorber al Paraguay, la Banda Oriental y Bolivia por el método que Santa Cruz empleó un día hacia el Perú. Para mí, la gran falta de Mitre es la de haberse convertido él y que va a convertir el país de su mando en instrumento del Brasil y de una política brasilera aciaga para toda la República Argentina. El Brasil ha envuelto a Mitre en su guerra con el Paraguay, porque sin el suelo y los soldados de la República Argentina, el Imperio no podía reivindicar la provincia de *Matto Grosso* al través del Paraguay, único camino que tiene al efecto. Mitre desfigura los hechos, como es natural. No está en guerra porque el Paraguay lo ha *provocado*, sino porque el Brasil lo ha puesto en guerra. El Paraguay *ocupó* a Corrientes porque ya Mitre había entregado esa Provincia al Brasil, para que la usase contra el Paraguay. Ha tomado los buques argentinos en *Corrientes* porque, en plena paz, Mitre los había enviado allí con miras hostiles al Paraguay y útiles al Brasil. No *defiendo* al Paraguay; *explico* los hechos, tal como se explican en cartas fidedignas que vienen de la misma Buenos Aires. Ellas dicen que Corrientes no ha sido *ocupado*, sino que se ha *pronunciado* por la *alianza* con el *aliado natural*, en virtud del mismo derecho con que Buenos Aires se ha aliado con su *enemigo histórico*.

Yo le repito a V. que, si la guerra fuese únicamente entre el Paraguay y la República Argentina, yo estaría contra el Paraguay, con razón o sin ella. Pero esta guerra no es de la República Argentina. Es del Brasil. Nuestro país hace en ella el triste rol de instrumento de una monarquía rival en todo y por todo de nuestro país. Los dos objetos de la guerra son extraños o extranjeros para nosotros: 1º destruir el Gobierno actual del Paraguay; 2º para reivindicar el *Matto Grosso*. Ni ese Gobierno pesa sobre la República Argentina, ni *Matto Grosso* es provincia argentina. Aun venciendo Mitre, nuestro país no recogería sino vergüenza y derrota, pues habría vencido para robustecer al Brasil, rival cien veces más peligroso que el Paraguay.

La alianza actual con el Brasil no es como la alianza de 1851. La anterior fue para libertar a la República Argentina de una tiranía de veinte años; ésta no sirve al más insignificante interés argentino.

Nuestros amigos de Buenos Aires, sostenedores de Mitre, pueden decir lo que quieran: en París, hay cien brasileros de categoría que en todas partes y a toda hora publican las miras del Brasil en el Plata. Ellos ponen en ridículo nuestros esfuerzos para desfigurar las cosas, para consolar nuestro amor propio nacional humillado.

Acostúmbrese a leerme con paciencia, como yo leo opiniones que no son las mías. Así se comprenden mejor las cuestiones, porque se ven por todos sus lados, y el patriotismo a nadie obliga a ser injusto; o más bien, *injusticia* y *patriotismo* son inconciliables.

Le envío algunos impresos con interesantes y curiosas cosas relativas a la ciencia médica.

Recuérdeme a Sarratea, a Lamarca, a Ocampo, a Beeche, pero sobre todo a sus amables damas de Ud., cuyos retratos recientes acabo de ver con tanto gusto. Y créame V. su cada vez más sincero y apasionado amigo,

J. B. Alberdi".

Adjuntos a esta carta, se encuentran tres recortes de periódicos:

1º– De "Le Temps", de 1º de julio de 1865:

"La Guerre du Rio de la Plata".

"Graves acontecimientos se suceden sin interrupción sobre la tierra americana, y mantienen despierta la atención del mundo civilizado. Apenas la gran República del Norte había salido victoriosa de las rudas pruebas que sostenía con grandeza, cuando ya una nueva lucha se trababa al Sur del continente, sobre las orillas del Río de la Plata.

Las cartas que nos trae la última mala de esos países nos hacen saber que, para operar contra el Paraguay, la Confederación Argentina y el Uruguay habían unido sus fuerzas a las del Brasil, cuya flota remontaba pesadamente el río.

Para darse cuenta cabal de los hechos que van a exponerse, conviene tal vez indicar la posición que ocupan a lo largo del río los pueblos beligerantes.

Al entrar en la desembocadura del Plata, se ve primero a Montevideo, la capital de la República del Uruguay o de la Banda Oriental. Más lejos, en la ribera opuesta, se levanta Buenos Aires, que es la capital del Estado del mismo nombre y la sede del Gobierno de la República Argentina. Al penetrar más adelante, se atraviesan las diferentes provincias de que se compone esta República, y sólo después de varios días de navegación sobre el Paraná, se alcanza el territorio de la República del Paraguay, que toca al Norte con el Imperio brasileño.

Fue el Brasil quien dio la señal de la guerra actual, al atacar por tierra y por mar a la República de la Banda Oriental. Después de una resistencia vigorosa, este pequeño Estado, que las querellas intestinas debilitaban ya, pidió la paz: condiciones duras le fueron impuestas por el vencedor.

Varias veces ya las fuerzas imperiales habían invadido el territorio del Uruguay; varias veces el Brasil había firmado tratados que en seguida rompía sin escrúpulo. En presencia de estos hechos, puede uno preguntarse a qué irresistible instinto obedecen los brasileños cuando, poseedores del río de las Amazonas, el mayor río del mundo; cuando, dueños de un territorio inmenso, no cesan de codiciar los países ribereños del Plata.

Pocas palabras bastarán para resolver la pregunta.

El Brasil, por vasto que sea, está insertado en la zona tórrida. Todas sus ciudades marítimas se encuentran en latitudes desfavorables a la salud de los colonos europeos, y el suelo de las comarcas interiores pertenece a algunas grandes familias del Imperio. Gracias a la labor de una multitud de esclavos, la tierra produce en profusión la caña de azúcar y el café, que enriquecen a

los señores. Pero no se crían animales, no se cultivan en gran escala ni el arroz, ni el trigo ni el maíz, que podrían alimentar a los hambrientos habitantes. Se ve así cada año a un gran número de europeos y de indígenas salir del Brasil hacia las orillas del Plata; aquellos para establecerse tranquilamente en regiones templadas donde reina el trabajo libre; éstos para apoderarse violentamente de territorios en que los víveres abundan. Es pues una cuestión de población, al mismo tiempo que el hambre, lo que empuja al Brasil hacia las playas salubres y fértiles del Plata y sus afluentes.

Pero hay más. Este gran río, con sus tributarios el Uruguay, el Paraná y el Paraguay, forma la vía de comunicación más corta que existe entre Río de Janeiro y algunas de las más hermosas provincias del Imperio. Se ha dicho con razón que don Pedro no podía ejercer allí sus derechos soberanos sin saludar al paso los modestos estandartes de las Repúblicas platenses.

Ahora bien, reina precisamente en esas provincias un espíritu de independencia que inquieta al Gobierno brasileño. Sabe él que esas provincias se constituirían en Estados independientes, si se las dejase traficar libremente con los pueblos de ultramar, y sobre todo con las Repúblicas vecinas.

De modo que no hay que equivocarse. Cuando el Brasil se proclama estentóreamente el campeón de la libertad fluvial, es para salvar las apariencias y ocultar mejor su pensamiento secreto. En realidad, mira con horror la libre navegación de las aguas platenses.

No hay tampoco que asombrarse de ver a la ciudad de Buenos Aires favorecer las empresas del Brasil contra la Banda Oriental. Esta ciudad pretende permanecer como la única intermediaria entre las naciones de ultramar y las provincias argentinas, que ella domina totalmente. No le desagrada, pues, ver humillar a Montevideo, cuyo enérgico espíritu comercial teme. Pero esta política, impregnada de un sentimiento de mezquina rivalidad, no está hecha para atraerse las simpatías de las naciones europeas, a las cuales no podría serles indiferente la sumisión a servidumbre del Uruguay.

Nada, por lo demás, muestra mejor el estado de vasallaje en que se halla esa República, que el conmovedor espectáculo que ofrece en este momento, reducida como se encuentra a la dura necesidad de unir sus fuerzas a las del Brasil y de Buenos Aires para combatir al Paraguay, el único Estado que se atrevió a abrazar su causa.

En efecto, el Paraguay comprendió que dejaría de existir como Estado independiente el día en que la libertad fluvial quedase comprometida por la sujeción total de Montevideo. Después de haber declarado la guerra al Brasil, no ha titubeado en marchar contra Buenos Aires y las provincias argentinas que, de buen o mal grado, siguen la fortuna de esa capital.

El Presidente del Paraguay, el General López, es un hombre de rara energía. Dispone de veintiún barcos a vapor bien equipados, y de un número considerable de cañoneras, y de un ejército de 65.000 hombres.

Está a la vista: el drama se desarrolla en un vasto teatro, las pasiones se han desencadenado, los odios son profundos: es pues, probable que la lucha sea larga y sangrienta.

Las naciones marítimas tienen grandes intereses que resguardar en esas lejanas comarcas. Inglaterra ha tomado ya medidas para proteger a sus nacionales, y los Estados Unidos acaban de despachar hacia esos parajes la hermosa flota del Almirante Gordon, a quien incumbirá el deber de proteger la autonomía del Uruguay, y de mantener la libre navegación del Río de la Plata.

Arnold Boscowitz".

2º—"Suelto de "L'Opinion Nationale":

"Una correspondencia de la Agencia Havas anuncia la llegada a Londres del señor Riestra, Vice-Gobernador de Buenos Aires, encargado de negociar un empréstito de doce millones de pesos por cuenta de las provincias argentinas. Este dinero está destinado a sufragar los gastos de la guerra contra el Paraguay.

El enviado argentino viene, pues, a pedir a Inglaterra que provea a Buenos Aires de los fondos que exige la ejecución de una política bien opuesta a los intereses anglo-franceses en el Plata.

El empréstito contratado en 1824 sirvió para arrebatar al Brasil la desembocadura del Plata y para crear la independencia de la Banda Oriental; el de 1865 servirá para destruir indirectamente esa independencia y para consolidar los monopolios comerciales de Buenos Aires y de Río de Janeiro. Pero el aspecto de la cuestión que nos toca más de cerca es que toda ayuda prestada a los aliados en el Plata tiene por consecuencia indirecta mantener la esclavitud en el Brasil e introducirla en el Uruguay, pues a despecho de las declaraciones formales de los enviados brasileños —declaraciones a las cuales nos equivocamos en dar fe en un principio— el Gobierno de Río de Janeiro permanece establecido como señor en Montevideo y dirige a su placer al Gobierno de Buenos Aires.

El corresponsal de la Agencia Havas afirma que el señor Riestra, aparte de su misión financiera, está investido de una misión política: En el caso posible en que el empréstito no se efectuare, su misión, reducida exclusivamente a su carácter político, podría tener por objeto negociar el reconocimiento de Buenos Aires como Nación independiente de las otras provincias que no quieren ser sus colonias.

A. Malespine".

3º—De "The Daily News":

"La Guerra en el Plata".

Apenas terminada una fiera contienda en el un tiempo pacífico continente de América, otra ha comenzado, la cual, aunque considerablemente más pequeña en dimensiones y de una influencia menor sobre Europa, se ha caracterizado ya por aquellas manifestaciones de sentimientos y animosidades amargos que siempre marcan el combate de razas hostiles. Pero en verdad todo en el continente americano está en el grado mayor de la escala de posibilidades.

Los territorios de los diferentes Estados no se miden por cientos sino por millones de millas cuadradas. Ríos, montes, lagos, se encuentran todos en una escala de magnitudes sobrepasadas; y aunque la población pueda ser pequeña al compararla con el área, el índice de crecimiento es tal que eclipsa el de cualquier Estado europeo. En cuanto a sus recursos, son ilimitados. Con las producciones de cada zona y la industria de las diferentes razas, con suelo virgen, capaz de cualquier cultivo, y con aquella aptitud para la riqueza que siempre marcó a los colonos americanos, ¿de qué aumento no son capaces? ¡Cuánto hay que lamentar que esos Estados, tan altamente favorecidos, malogren su propio progreso por riñas y guerras!

En los comienzos del presente siglo, España y Portugal se dividían todavía entre ellas el continente casi entero de Sud América. Pero en 1810 comenzó la lucha por la independencia entre las sometidas provincias del Plata, que las condujo una por una a cortar todos los lazos con las madres patrias. Primera entre ellas, Buenos Aires y los Estados que forman la Confederación Argentina, aunque ellos tuvieron mucho menores dificultades en ganar su independencia de España que en establecer la forma de gobierno entre ellas mismas. Brasil adquirió su independencia en 1812, y tomó inmediatamente la forma de Imperio, con una Constitución que no ha tenido cambio desde su inauguración en 1824. La Banda Oriental realizó su independencia en 1814, aunque, como la Confederación Argentina, la guerra de las facciones impidió su consolidación temprana. Una y otra vez el Brasil ha intervenido en sus asuntos, y al fin fue totalmente incorporada en el Imperio; pero se suscitó la resistencia, y por la mediación de Inglaterra fue reconocida como independiente la Banda Oriental, bajo el nombre de Uruguay, el año 1828. Paraguay, otra posesión española, quebrantó ese dominio en 1811, y después de haber permanecido por muchos años bajo el dictador Francia, se convirtió en República independiente en 1840, después de su muerte.

Se habría podido confiar en que esos Estados, que conquistaron su independencia por medios casi idénticos y simultáneamente, habrían marchado juntos, como los Estados de Norte América, hacia una mutua protección y un común progreso; pero ha ocurrido desgraciadamente lo contrario, y por causas físicas y sociales parecen haber estado siempre trabajando bajo grandes contrariedades. Probablemente la naturaleza nunca soñó que la cuenca del Plata llegare a dividirse en tantos Estados soberanos. Sea cualquiera la causa, los Estados no están satisfechos con la situación actual. Brasil, el mayor de ellos, situado en su extensión principal en la zona tórrida y con su suelo principalmente adaptado para la producción de azúcar, café y tabaco, más que al cultivo de cereales o a la crianza de ganados, se halla espontáneamente impulsado a buscar donde fuere un territorio mejor dispuesto para su población blanca y capaz de suministrarle los medios de subsistencia; mientras que sus provincias interiores, sin caminos ni canales, le hacen aceptar con mal disimulado sentimiento el hecho de que la boca del Plata y los ríos Paraná y Paraguay estén en manos de países extranjeros. La República Argentina, más una Confederación que un Estado singular, ha mirado siempre a Montevideo como a

un rival demasiado formidable en el estuario del Plata. Jamás miró Buenos Aires con agrado el auge de esas Repúblicas independientes. Paraguay formó parte una vez de la República Argentina, y Buenos Aires protestó siempre contra el reconocimiento de su independencia. Ella veía que por la apertura del interior mediante la libre comunicación fluvial, su propio monopolio tendría que quedar naturalmente paralizado. Las Repúblicas del Paraguay y del Uruguay, por otra parte, pequeñas al ser comparadas con el Brasil y la República Argentina, ansiosas también de sus propias libertades y celosas de sus derechos soberanos, tenían razón para desconfiar de los movimientos de los Estados mayores. A más de estas causas de disturbio, casi todos estos Estados tienen la desgracia de enarbolar algún jefe político inescrupuloso en sus medios, rudo y aun salvaje en la conducta, que, bajo el nombre de libertad, ha cometido donde quiera las mayores atrocidades. Los nombres de Rosas, Flores, Oribe y muchos otros habrían podido figurar mejor entre los bravucones de la Edad Media. Siendo estas las condiciones normales de las cosas en el Plata, es fácil comprender las razones y sentimientos de la guerra presente.

Por algún tiempo, fue Uruguay en el pasado escenario de una gran guerra civil, y Venancio Flores, su futuro Presidente, que encabezaba al partido colorado, aprovechó para beneficiarse de ella, si es que no la fomentó. No contento, sin embargo, con animar a la facción interna, trató de adquirir una vez más el mando del Uruguay con la ayuda del Brasil y respaldado por las armas brasileñas. Deslindando con el Uruguay, se encuentra la extensa provincia de Río Grande do Sul, que fue anteriormente Estado independiente. Allí fue donde Garibaldi fundó el Estado de Piratinim, y aun la esclavitud estaba allí casi abolida. Pero los brasileños lo reconquistaron y la libertad terminó. La población negra, sin embargo, soportando mal el yugo de sus amos, huyó en gran número al Uruguay, y todavía escapan constantemente hacia allí. Se trató de promover una especie de ley de esclavos fugitivos, pero esto demostró ser una fuente perpetua de inquietud entre los dos países, ya que los propietarios brasileños no titubeaban en perseguir a sus esclavos hasta en territorio uruguayo. Pero no se contentaron con esto. Los brasileños hicieron frecuentes incursiones en Uruguay, y bajo el nombre de Californias, tales aventureros saqueaban las granjas, robaban los ganados, y aun arrebataban a los hombres libres de Uruguay hacia Río Grande do Sul. En la práctica, los propietarios de Río Grande se mostraron determinados a convertir poco a poco al Uruguay en una colonia brasileña. El jefe de ellos, Souza Netto, hizo causa común para este propósito con Flores, y al fin, revolucionando a la provincia entera, el propietario de esclavos y el jefe uruguayo lograron inducir al Brasil a declarar la guerra al Uruguay. En el acto, fue enviado un comisario, el señor Saraiva, a pedir indemnizaciones por una serie de antiguos reclamos, todos anteriores a 1852, y con el respaldo de una escuadra imperial se exigió aceptación inmediata, y simultáneamente fue Montevideo atacado. Fácil es concebir que, con tal disparidad de fuerzas, Uruguay sucumbió rápidamente. El Presidente fue obligado pronto a acceder a las exi-

gencias; y por una convención firmada el 20 de febrero el Presidente Aguirre quedó derrocado, y el General Flores instalado como Presidente de la República.

Otros Estados, sin embargo, tenían que ver en este desenlace, y el primero entre todos Paraguay. República independiente situada mediterráneamente entre el Brasil y la República Argentina, sus únicos medios de comunicación con el mundo exterior están en el río Paraguay y en la boca del Plata. Ciérrese esta salida, o lo que es lo mismo, permítase que se convierta en posesión brasileña, y su existencia queda inmediatamente amenazada. De ahí que tan pronto como el Paraguay escuchó las exigencias del Brasil al Uruguay, protestó formalmente contra cualquiera invasión de ese Estado, y declaró expresamente "que el Gobierno de la República del Paraguay considerará cualquiera ocupación del territorio Oriental por las fuerzas imperiales, por las razones manifestadas en el ultimátum del 4 de ese mes (agosto) como dañosa al equilibrio de los Estados del Plata, que concierne a la República del Paraguay como garantía de su seguridad, de su paz y su bienestar, y que del modo más solemne protesta contra tal acto, declinando al mismo tiempo toda responsabilidad por las consecuencias de la presente declaración". El Gobierno brasileño no tomó en cuenta esta protesta, y el Paraguay procedió en el acto a ejercer represalias por medio de la ocupación de Matto Grosso, una extensa provincia brasileña colindante. Como los acontecimientos caminaron hacia la ocupación del Uruguay por el Brasil, se hizo evidente que la República Argentina no quedaría neutral en la contienda. Muy sabido era que Flores y el Presidente Mitre habían estado en larga correspondencia, y que desde la República Argentina se habían enviado armas y pertrechos. A mayor abundamiento, es un hecho que mientras Buenos Aires fue siempre adverso a Montevideo y al Paraguay, las otras provincias de la República Argentina no se hallaban en buen entendimiento con Buenos Aires a consecuencia de ciertos arreglos financieros, y que el Presidente bien podría aprovechar la oportunidad de una guerra para obviar la dificultad. Sea como fuere, el sentimiento hostil de la República Argentina hacia el Paraguay ha tenido clara demostración. Entre el Paraguay y el Uruguay, se encuentra la pequeña provincia de Corrientes, y el llamado Territorio de Misiones, que pertenecen a la República Argentina, aunque los derechos y deslindes se encuentren en disputa. Para procurar ayuda al Uruguay, los paraguayos deben obtener permiso para pasar las tropas al través de esas provincias, y este permiso pedido fue rechazado. Suponiendo a la República Argentina neutral, ella habría tenido ciertamente el derecho de rechazar el paso de tropas. Wheaton declara este derecho de paso al través de territorio neutral "un derecho imperfecto, cuyo ejercicio depende del consentimiento del propietario, que no puede ser compelido contra su voluntad. Puede ser concedido o rechazado a voluntad del Estado neutral". Pero el Paraguay se quejó de que la República Argentina no era neutral y que concedió al Brasil lo que a él le rehusó. Estas circunstancias hicieron que el Paraguay considerase el rechazo como una medida hostil, suficiente por sí misma para justificar una guerra, y que el 18

de marzo de 1865 el Congreso del Paraguay declarase formalmente la guerra a la República Argentina, consignando en la declaración las razones siguientes: 1º– El rechazo, bajo pretexto de neutralidad, del permiso de paso a través de Corrientes a las tropas paraguayas, habiéndose previamente abierto el mismo territorio a la escuadra brasileña para depósito de carbón y provisiones; 2º– El no reconocimiento de los derechos de la República sobre el Territorio de Misiones, situado entre los ríos Paraná y Uruguay; 3º– La protección concedida por el Gabinete argentino al comité revolucionario y a los extranjeros que trataban de derribar la República; 4º– La ayuda dada oficialmente al Brasil contra la causa paraguaya. La declaración fue seguida de inmediatos actos de hostilidad. La provincia de Corrientes fue ocupada. Se apresaron barcos, y la guerra se extendió a lo largo del río Paraná. El Paraguay ha sido severamente criticado por haber ejecutado estos actos de hostilidad antes de declarar la guerra. Pero la guerra fue declarada y debidamente comunicada al Presidente Mitre. Es verdad que por el tratado de 1856 entre Paraguay y la República Argentina, se convino que, en caso de guerra, las hostilidades no comenzarían sin una previa notificación de seis meses, pero ese tratado fue concertado sólo para seis años de duración y estaba ya caducado. A consecuencia de estos hechos, Brasil, Uruguay representado por Flores, y la República Argentina suscribieron un tratado de alianza contra la República del Paraguay y están en marcha contra ella. Paraguay debe hacerse fuerte para poder luchar contra tres poderes, pero en el hecho está más en posición de injuriador que de injuriado. No son tampoco de escasa monta las fuerzas del Paraguay. Paraguay tiene vapores aptos para la navegación fluvial. La escuadra brasileña tiene demasiado desplazamiento para una navegación de tal especie, y la República Argentina no cuenta con un solo vapor. Por tierra, aunque Paraguay tiene un ejército de 60.000 hombres, los aliados son capaces de reunir 100.000. Pero ¿cómo y con qué fin podrían ellos penetrar en el Paraguay? Es de lamentar por cierto que esas Repúblicas se hayan lanzado así unas contra otras, pero mientras ellas formen tantos Estados separados y repúblicas independientes tenemos que esperar que estén gobernadas por las mismas consideraciones políticas que rigen a todos los Estados europeos. En cuanto a los intereses de Europa en este asunto, no titubeamos en decir de qué lado están. Allí se ventila el problema de la esclavitud. Hasta aquí Uruguay formó una barrera para la rapacidad de los brasileños propietarios de esclavos. Permítase al Brasil tomar posesión permanente de ese Estado o tener influencia suprema en su Gobierno, y pronto o más tarde la esclavitud se extenderá también a ese país. Europa está ciertamente interesada en la libre navegación del Plata, que estaba asegurada por tratados específicos de que el Reino Unido formaba parte. ¿Qué seguridad tendremos de esto en el futuro si permitimos al Brasil la llave de la boca del Plata, y a Buenos Aires el derecho de cerrar la navegación fluvial? Estamos interesados en obtener seguridad plena para el comercio y las personas de Europa en esas partes. ¿Podemos esperar esto permitiendo un estado de cosas que puede conducir a la perpetuación de la guerra civil? Ahora que los

problemas internos del Uruguay están resueltos, que Brasil cumpla su promesa de retirarse de Montevideo y de restituir a esa República su condición. Tan pronto como eso se realice, Paraguay ciertamente devolverá a Matto Grosso, y retirándose de Corrientes, cesará también la causa de la disputa con la República Argentina. Nos alegramos de constatar que hasta aquí la política del Reino Unido en el Plata ha sido honorable y satisfactoria, y confiamos en que mientras seamos los celosos guardianes de esos derechos que requieren la libertad, la civilización y el comercio, no nos apartaremos de una posición de neutralidad estricta en los disturbios y conflictos de los Estados del Plata".

CXCVIII

"París, 31 de julio 1865.

Gracias, mi querido amigo, por su interesante del 16 de junio, dentro de la cual venía la que entregué ayer mismo a su chiquito. Hoy partió para *Bruselas,* y mucho lo echo de menos. Por veinte días ha sido mi compañero inseparable. Es todo un hombre, muy estudioso y observador, dotado de fuerte buen sentido, serio y moderado. Chile pone un buen sello a la juventud que se educa en su seno. Estoy cierto de que los profesores de Gand se apercibirán de ello. En *Bruselas* se pondrá de acuerdo con el Doctor Carvallo sobre los pasos requeridos para ser admitido a los cursos; y en seguida pasará a Gand. Le ofrecí acompañarlo y se rió: "vengo solo de tres mil leguas, me dijo, ¿y no haría solo un viaje a cuatro y media horas?" A esta distancia quedará aquí de mí, la misma en que estaba de Ud. en Chile. Le he dicho que estaré a su lado siempre que alguna gran necesidad lo exija.

Este vapor les lleva la desagradable noticia de que España no acepta el arreglo de Tavira, y lo destituye, al contrario, por ese motivo. ¡Veremos si Pareja saca más! Tal vez se contente con sacar el puesto de Tavira, pues los españoles son los padres de los peruanos en maniobras de ese género. Bloquear y hacer guerra comercial, más a los neutrales que a Chile, por frases y palabras diplomáticas más o menos suaves, fuera loco por parte de España.

Le envío algo que a este respecto publican los papeles de París.

Ya habrá V. leído la *Nación argentina* del 11 de junio. Mitre se ha empeñado en ponerme en campaña. Al escrito que no tenía mi nombre, él se lo ha dado. Al escrito que atacaba su política en tono digno, él ha contestado con ataques personales de la última brutalidad.

Es natural que los amigos de Mitre piensen que yo no debo replicar a la brutalidad calumniosa. En nombre del patriotismo, me pedirán que me quede embelesado.

Mis amigos no pensarán así, por más que les duela el cuadro de esta lucha. Así al menos me lo indican algunos de Buenos Aires, que creen que debo responder. He dirigido una corta carta a los diarios de Buenos Aires, y dirigiré otra más extensa a los diarios no mitristas, en que explicaré todo mi



pensamiento en estos negocios. Me es forzoso hacerlo. Ante la calumnia casi oficial, no tengo otro medio de defensa que la verdad gruesa, dicha sin reserva. Fue siempre mi caballo de batalla para derrotar a embusteros y calumniadores, que no saben discutir ni disentir sino a puñaladas. Es la *mazorca* en las ideas. Es lo que hacía Rosas cuando nos decía vendidos *al oro inmundo de los franceses*, en 1840; lo de otro afiliado de Buenos Aires, cuando me decía *vendido a Urquiza*, en 1853, y más tarde vendido a España, por el tratado que después se honraron en copiar al pie de la letra.

No soy sino el mismo que he sido en estas tres épocas y espero serlo en todas las de mi vida, mal que le pese al *localismo* de Buenos Aires, por el cual no pasan días, aunque pasen sus representantes.

No juzque V. el folleto Denuncios sin leerlo por V. mismo. Si no es mío, lo son sus ideas, que todos han reconocido por una simple razón, y es que son las mismas que están en todos mis escritos anteriores al folleto y a la cuestión del Paraguay. Así, yo soy acusado de haberme vendido a mis propias ideas. ¡Idiotas! Fíjese V. sobre todo en que el folleto está escrito antes que existiese la guerra de nuestro país con el Paraguay; basta leerlo para notar esto. Está publicado en marzo, cuando la guerra Oriental; Mitre ha declarado su guerra al Paraguay el 9 de mayo. El mismo me acusa de conspirar por ambición al poder, y sus diarios admiten que el que aspira a elevarse puede haber empezado por echarse en el lodo. Si tienen pruebas de alguna mala acción mía, han debido empezar por publicarlas. Todo lo que saben es que yo tengo opiniones favorables al Paraguay. Tengo, en efecto, las que tenía toda la oposición liberal cuando Rosas atacaba al Paraguay en 1845, por los mismos motivos porque lo ataca hoy Buenos Aires bajo Mitre. También entonces el Paraguay ocupó a Corrientes; pero nuestros *liberales* de entonces (Mitre uno de ellos) no creyeron por eso que la República Argentina había sido insultada por el Paraguay, ni corrieron a enrolarse en las banderas de Rosas a fuer de *argentinos*. Ni Rosas fue tan tonto para esperar que sus opositores lo apoyasen sólo porque se parapetaba bajo el nombre de *patria* y *honor nacional*. Mitre no es Rosas, se dirá. Mitre me ha tratado como al peor enemigo, por el crimen de mi patriotismo, más viejo y más desinteresado que el de él; y cuando se ve apurado, se escandaliza, ¡el tonto! porque no estoy con él a ayudarle a entregar al Brasil la patria que pretende defender contra el Paraguay.

Que yo debo aflojar un poco, me dice V., mi querido amigo. Si Mitre oyese por su parte esos consejos, la paz estaría hecha hace tiempo entre los dos. Pero se dirigen al que está caído, en lugar de darse al que está arriba: al revés del orden regular cuando se trata de hombres de alguna susceptibilidad.

De mis amigos que dicen amar y profesar de corazón la libertad, creo que merezco tanto respeto como Mitre, pues si él representa la *autoridad*, yo represento al simple *ciudadano*, es decir, la libertad individual, como se entienden estas cosas en Inglaterra, aunque de otro modo se entiendan en Turquía o en Rusia.

No es extraño que me den por ciego algunos que me desearían enterrado. No quedaré ciego en ningún caso; a lo más, quedaría con un ojo (lo que es peor para las niñas), pero el ojo enfermo es cabalmente el que disfruta de mejor vista. La enfermedad, según Becker, es externa y sin importancia.

A pesar de su medio millón, simpatizo de veras con la desgracia de Marianita Browne, y la creo muy bien educada para dudar de que haya sentido de veras la muerte del que la prefirió, entre todas las mujeres de su mérito, por esposa.

Le suplico se sirva mostrar algo de esta carta (si V. no tiene embarazo) a nuestro amigo don Carlos Lamarca.

Y rogándole me salude afectuosamente a las amables damas de V., me crea su constante apasionado amigo,

J. B. Alberdi".

Adjunto a esta carta, se encuentra un recorte de periódico francés, que dice:

"Madrid, 28 de julio.

El General Prim ha llegado.

El partido progresista ha resuelto persistir en la vía de la abstención.

Un decreto real destituye al señor Tavira, representante de España en Chile.

....

Esta noche recibimos los despachos siguientes:

Las correspondencias de Lima, fechadas el 12 de junio, que acabamos de recibir en Madrid, se extienden largamente sobre la cuestión chilena. Según esas cartas, el General Pareja recibió en mayo una comunicación del señor Tavira, Ministro de España en esa República, con el proyecto de respuesta que el Gobierno chileno tenía intención de dar a los reclamos del nuestro, relativos a los once puntos que constituyen el objeto del litigio pendiente.

Este proyecto de respuesta había sido remitido confidencialmente al Ministro de España por el de Relaciones Exteriores de Chile, a fin de saber si su redacción estaba en términos convenientes.

Al comunicarlo al jefe de nuestra escuadra, el señor Tavira dijo a este oficial que, según él, los arreglos propuestos por el Gobierno chileno en su minuta de respuesta eran inaceptables; que esta respuesta estaba llena de falsedades y subterfugios; en fin, que él creía llegado el momento de dar un ultimátum y de hacer una demostración que abatiese el orgullo de la República chilena.

Siendo exactamente la misma la opinión del General Pareja, él comenzó a dispersar sus fuerzas, designó a la fragata Resolución para Valparaíso, y a la Berenguela con la goleta Covadonga para el puerto de Caldera. Más tarde, la Blanca debía trasladarse a Coquimbo.

Todas las instrucciones estaban listas ya para efectuar el bloqueo, cuando llegó al Callao un clipper con la nueva inesperada de que se habían arreglado las dificultades pendientes entre España y Chile.

En efecto, al día siguiente de la llegada del clipper, el General Pareja recibió el aviso oficial de este suceso. Pero ¡qué desenlace! El señor Tavira había aceptado la respuesta del Gobierno chileno en los términos idénticos de la minuta comunicada, sin que se hubiese cambiado una sola palabra en ese documento que pocos días antes envió él al jefe de nuestra escuadra diciendo que era completamente inadmisible.

Júzguese la sorpresa del General Pareja frente a tal procedimiento, viéndose él naturalmente en la imposibilidad de desautorizar un arreglo concluido por un agente diplomático de España, pues sólo el Gobierno de Su Majestad puede desaprobar los actos de su representante.

Debió limitarse a dirigir al señor Tavira una nota muy enérgica, en la cual le formulaba los más duros reproches por su conducta, y que protestaba en su propio nombre, como en el de la Nación, contra esa aceptación de la solución propuesta por el Gobierno chileno.

Además, el señor Pareja cesó en el acto toda clase de relación con el señor Tavira, previniéndole que daría cuenta a Madrid de lo ocurrido, y arrojaría sobre él la responsabilidad de sus actos, en vista de que, agrega nuestro corresponsal, había llegado hasta cambiar o falsificar las fechas, negando haber recibido en tiempo oportuno las comunicaciones del General.

En consecuencia, la Vencedora aparejará inmediatamente para llevar a nuestros navíos surtos ante Valparaíso y el Puerto de Caldera la orden de salir de aguas chilenas y de volver al Callao, donde la escuadra espera ahora la resolución que tome el Gobierno de Su Majestad sobre estos graves acontecimientos.

Es de suponer que los despachos del señor Tavira llegarán a Madrid al mismo tiempo que los del General Pareja. Veremos lo que hará el Gobierno para salvaguardar en Chile el honor de España. ("*Correspondencia*").

—Se dice que, en el Consejo de Ministros que debe reunirse hoy día bajo la presidencia de la Reina, el Gabinete propondrá a la firma de Su Majestad el decreto que destituye al señor Tavira, nuestro Ministro en Chile, y el que da las instrucciones necesarias al nuevo representante de España, el General Pareja, jefe de las fuerzas españolas en el Pacífico. ("*Idem*")".

CXCIX

"Caen, 14 de agosto 1865.

Mi querido amigo,

Mi presencia en Normandía no me permitirá esta vez responder a correo tirado a la que espero tener de Ud. mañana. El anuncio que el telégrafo avanza de un incendio en Valparaíso me tiene alarmado hasta no ver su carta, más por ustedes que por mí.

En lugar de su carta, recibo hoy la de su chiquito, que está en París de regreso de Bélgica. En estos días vendrá conmigo a Normandía. Hoy le escribo ofreciéndole mi casita de París, en tanto que aquí se desocupe, por otro amigo, el cuarto que él debe ocupar. La clausura de las escuelas lo aleja momentáneamente de Gand. Felizmente hoy son las grandes fiestas nacionales, que en París son espléndidas.

Hoy tiene lugar, a un paso de donde le escribo, la reunión de las escuadras coraceras de la Francia y de la Inglaterra, en Cherbourg. No andaría una legua por ver tal curiosidad. Al mismo tiempo, hablan hoy los diarios de no sé qué protesta venida de Washington, un poco inquietante. En las elecciones de Richmond triunfó el partido separatista, y el Gobierno ha anulado *militarmente* las elecciones. Esto dice el *telégrafo* de hoy.

¿Qué le diré del Plata? Ud. conoce las noticias mucho antes que le lleguen por esta vía lejana. Sólo puedo hablarle de lo que a mí atañe. Los papeles de Mitre siguen atacándome; otros siguen defendiéndome. Aquí circula hoy un folleto de un hombre notable, que confirma completamente las ideas del que me atribuye a mí. Yo creo que Mitre ha hecho mal en sacar mi persona de la reserva en que yo me tenía por miramiento a mis amigos, no a él. ¿Quién podría pedirme hoy que no me defienda, atacado en un punto en que no cabe transacción ni prescindencia?

Yo le repito mi creencia que de esta lucha alguna ventaja sacarán las buenas ideas y los verdaderos intereses de nuestro país, *aunque* triunfase Mitre.

Nada puedo decirle de los amigos de por acá, porque el verano trae un trastorno en la colonia americana de París.

En el campo y casi solo, tengo que vegetar esperando mejores días y pensando en Chile, sin olvidar la querida patria. Siempre son más dichosos ustedes, que ven correr los acontecimientos desde el seno de una quietud inviolable y envidiable.

Recuérdeme a sus amables damas y a los comunes amigos, y créame su afectísimo y apasionado

J. B. Alberdi".

CC

"Caen, 30 de agosto 1865.

Mi muy querido amigo,

Anticipo de dos días mi carta habitual por la distancia en que estoy de París, lo cual hará que la suya me llegue después que haya salido este vapor, que todavía no está anunciado por el *telégrafo.* Tengo la dicha de hospedar, aunque pobremente en esta residencia de campo, a su chiquito Javier, que ha querido emplear en acompañarme algunos días de sus vacaciones. Aquí, como en todas partes, hace la misma buena impresión. Como no

tenemos fiestas, y el placer se reduce todo al de disfrutar de una linda campaña, no le faltarán momentos para ir preparando sus exámenes. Se ha desenvuelto mucho físicamente en los cortos días que lleva de Europa. Como aquí nadie habla español, será una buena ocasión para practicar la lengua francesa. Yo disfruto en él de un interlocutor despejadísimo para la conversación sobre cualquier asunto que sea.

Este vapor lleva una publicación mía que le va a parecer un poco loca, como son los desafíos y todas las contiendas por puntos de honor en que tiene V. que entrar si es provocado, so pena de perder hasta el aprecio de los amigos. La manera más digna de defenderme era la de defender la causa que me vale los ataques de que he sido objeto, y es la que he seguido. Aunque duro para Mitre (menos siempre que él lo ha sido para mí), no creo haber faltado a los respetos que se deben al adversario en contienda leal y franca.

La cuestión de que es teatro nuestro país en el momento, es más grave y decisiva que es posible concebirlo vista desde Chile. Aquí la conocemos mejor.

El último vapor nos ha traído la casi adhesión de Entre Ríos a la causa que abrazó y a Corrientes, y que no es la del Paraguay, como se pretende por los que gestionan la causa del Brasil, sino la de la República Argentina, mejor entendida que lo que Buenos Aires la entendió en todos tiempos. No es la causa del desorden, como desde Rosas y antes Buenos Aires acostumbró calificar a la oposición contra su mala política. Si el desorden tiene servidores en esta lucha, no son otros que los que resisten toda solución racional y justa para el problema político de nuestro país. Sírvase leer con paciencia y con imparcialidad el folletito en forma de *Cartas* que lleva este vapor. Yo no creo que V. deje de conocer que, una vez lanzados nuestros partidos en la lucha, es conveniente dar dirección a las fuerzas de la oposición, en el sentido de una solución útil y racional para la Nación. Bajo este aspecto, yo creo que convendrá la circulación del folleto en las provincias. Sólo Buenos Aires ganaría con que se revolviesen en el caos, sin ver luz alguna en el horizonte para salir de él.

No se habla hoy sino de un ligero accidente de que acaba de escapar el Emperador Napoleón en su excursión privada por la Suiza. Con esa mala impresión del país republicano irá en breve a la entrevista con la Reina de España en los países fronterizos. Yo desearía saber que Chile, por una paciencia tan hábil como ilimitada, ha logrado arreglar del todo la indisposición que le divide con la madre patria.

Con mis amistosos recuerdos a sus damas y a los comunes amigos, tengo muchísimo gusto en repetirle que soy su mejor amigo.

J. B. Alberdi.

P. D.– Sólo ahora recuerdo que dejé sin respuesta su anterior, a causa de haber llegado después que salió el vapor. Sobre el trabajo de reparación de los canales de mi quinta ¿qué le diré sino que tendré que soportar los que

son *esenciales* a la vida de la casa, sin perder de vista que mi pobre haber se disipa poco a poco? Los Giles han querido dejarme disponer de *un año* de los intereses de los fondos que les cedí, y esto me permitirá retardar algunos meses otra libranza sobre Chile.

Muchísima pena me ha causado el saber la muerte de la pobre Juanita Muñoz. Sírvase decirme una palabra noticiosa sobre la suerte que cabe a las otras señoritas, mis amigas".

CCI

"Caen, 14 de setiembre 1865.

Mi querido amigo,

El vapor pasado me dejó sin el gusto habitual de tener carta de Ud.; y como tampoco la tuvo su Javier, que tiene la bondad de acompañarme en *Normandía,* por unos días, esperamos con ansia que este vapor, ya llegado a *Southampton* ayer, disipe toda inquietud sobre el motivo que nos dejó sin cartas ahora quince días.

Como de todo se alarma la susceptibilidad del caído, no he dejado de pensar que la llegada a Chile de los ultrajes oficiales de Mitre contra mi honra, hubiesen coincidido con la salida del vapor en que tal vez no tuvo V. aliento de escribir. Los que están entre telones en la comedia del Plata toman de otro modo las palabras de Mitre, así es que nunca han sido más finas que en esta época las palabras de mis amigos de Buenos Aires. Pueda ser que el vapor de mañana me haga tener vergüenza de haber escrito estas líneas; pero ahí van como salen del corazón y de la pluma para pasar al seno de la amistad indulgente.

Un hombre de mi edad y de mi vida de tantas alternativas no coincidiría en hábitos domésticos tan bien como su chico conmigo. Si no me equivoco, creo que lo pasa sin disgusto en esta especie de prisión que habito los veranos: lindo lugar, pero extremadamente solitario. Es verdad que mi alma nunca está más activa que en el silencio y la soledad.

El folleto que tal vez no le llevó el vapor pasado, le va por éste. Recíbalo con indulgencia, si no le gusta. No es obra de la razón fría, sino la expresión tranquila y contenida de una legítima y profunda indignación contra la hostilidad cobarde de que ha sido objeto su amigo. No podría defenderme de la calumnia sino diciendo la verdad entera. Si esta *impresión privada* puede ayudar al desencanto contra el gobierno de Mitre, su objeto y fin no es producir un incendio que ya existe y que se ha producido por otros; sino ayudar a dominar ese incendio y a conducirlo de modo que deje salvo lo que merece existir, y que destruya lo que es digno de aniquilamiento.

En este sentido de orden al través del trastorno, no sería malo enviar algunos ejemplares a nuestros amigos de las Provincias del Norte y de Cuyo. En cuanto a mi persona, estoy tranquilo al verme defendido con todo orden,

como lo hacen los periódicos del litoral, y no es el deseo de ocupar con ella al público lo que me lleva.

En vista de los pronunciamientos de los contingentes militares, de que tenemos ya noticia, la posición de Mitre debe ser muy difícil. Se puede decir que hoy no tiene más base de poder que el ejército brasilero, incapaz del todo de resistir al del Paraguay. Es con Buenos Aires que Mitre sueña hoy, no en el Paraguay. Difícil será que Buenos Aires le respete su poder dicho *nacional*, desde que le vea abandonado por los soldados de las Provincias, y sostenido únicamente por los del Brasil, que no dejarán en manos del Paraguay las provincias de Matto Grosso y de Río Grande, para ir a Buenos Aires a sostener la Presidencia de Mitre.

Tenemos el cólera en el norte de Francia, venido, según se cree, de Alejandría. Sin embargo, en Egipto y Constantinopla ha desaparecido (pero después de hacer millones de víctimas). Al mismo tiempo, tenemos en el norte de Europa un tifus destructor en la raza bovina. Estas calamidades no dejarán de influir en favor de la emigración de estos pueblos hacia los climas felices de América. En contra, no se habla hoy sino del influjo que puede ejercer en los destinos de América el objeto de la entrevista tenida en estos días por los soberanos de España y Francia. Yo persisto en creer que Chile debe hacer todo lo posible por cortar sus desavenencias con España.

Mil afectuosos recuerdos a misiá Genoveva y señoritas, y para V. toda la amistad de su invariable

J. B. Alberdi".

CCII

"Caen, 29 de setiembre 1865.

Mi querido amigo,

Casi a un mismo tiempo recibí en *Normandía*, después que partió el último vapor, dos cartas de Ud., la del vapor que acababa de llegar y la anterior que yo había dado por perdida o no escrita. Diez días se detuvo en *Caen*, por un error de la posta.

Su chiquito estaba aquí. Como él no tuvo, dentro de esta carta, sino una de la señorita Luvina, yo le di a leer la de Ud. que contenía la especie de facultad que Ud. me discernía para vigilar en su persona y conducta. La leyó y me la devolvió con aire de extremada bondad, pero sin decir una palabra. Yo quería informarlo de ese modo indirecto que si alguna vez le diese una opinión o consejo, no lo tomase como ingerencia impertinente de mi parte. En ninguna cosa importante tiene necesidad de consejo ni dirección; es juicioso, sagaz y sabe conducirse. En cosas de cultura exterior, en materia de usos y maneras, respetando su edad, me he limitado a recomendarle la lectura de libros especiales. A este respecto, es una desventaja para todo joven de América que viene a Europa el vivir y estar con paisanos todo el día: cosa por

otra parte, inevitable para disminuir el fastidio. Las relaciones con la juventud europea, que se toman poco a poco, son el mejor medio de llenar ese vacío de la educación americana, esencialmente positiva y utilitaria.

Celebramos el 18 *de setiembre* entre los dos solos y las buenas gentes de la casa que habito, y en seguida partió para París, de donde me ha escrito dos cartas, la última en vísperas de ir a *Gand*, fecha 25, donde hoy le supongo, pero no ha dado aún su *adresse* para escribirle a esa ciudad. Se ha debido ir desde París con un joven Lastarria, su amigo y condiscípulo. Había visto en París a los amigos que V. nos recomendó ahora poco.

Los diarios de hoy 29 publican despachos de Lisboa, en que se anuncia una victoria obtenida por Flores contra los paraguayos. Los despachos son brasileros. Aunque la llaman *completa*, no es creíble que una vanguardia de siete mil hombres haya podido derrotar a treinta mil. Con todo, es mal precedente para los paraguayos. Es verdad que Flores no mandaba *brasileros*.

Todo hace creer que la guerra será larga y complicada de disensiones civiles. Como yo no podré esperar aquí su término, es creíble que me tenga V. en Chile antes de poco, para encerrarme en las ocupaciones de la abogacía y echar al diablo la política para toda mi vida. Esta idea se fortifica en mí desde hace algunos meses, cuando estudio a fondo la situación de nuestro país. Con cualquier resultado que tuviese la guerra, ella sería la misma.

Algo me ha contrariado la noticia del mal estado de la salud de mis árboles. Yo creo que el gasto de su curación y remedio podría dividirse entre el *inquilino*, que disfruta de lo que ellos producen y que está obligado a cuidarlos, y el *propietario*. De otro modo, sería muy privilegiada la posición de mi apreciable inquilino. Dos veces he soñado antes de ahora que, de regreso a Valparaíso, había encontrado mi quinta sin un árbol. No espero que tal suceda; pero si sucediere, aprovecharé del caso para plantarla de nuevo según las ideas que tengo ahora. Así, le ruego, mi querido amigo, se sirva hacer de modo que la salvación de las plantas actuales no disminuya el escaso haber con que tendré que hacer frente a los primeros malos tiempos.

Hoy publican los diarios la noticia de la muerte del General Santa Cruz, ocurrida en St. Nazard el 25 de éste.

Los estragos que el cólera hace en el sud de la Francia tienen alarmado a todo el país. Hasta aquí, felizmente, se mantiene en las costas. *Tolón* es un cementerio. *Marsella* sufre menos.

Pero ¿hasta cuándo las pobres señoritas Muñoz tendrán motivos de duelo y llanto en su casa? Casi a un tiempo me ha dado V. dos noticias luctuosas de esa infeliz familia.

Dentro de pocos días veré a Carril y Matilde en París, bien que hasta hoy es tan grande el calor como en el rigor del verano. ¡Año sin ejemplo el que hemos tenido en Europa!

Con mis afectuosos recuerdos en su casa, admita mi cordial abrazo.

J. B. Alberdi".

CCIII

"Caen, 14 de octubre 1865.

Mi querido amigo,

Después que partió mi anterior, tuve el placer de recibir la que me trajo el vapor pasado, y no será sino mañana que reciba la que me trae probablemente el vapor llegado ayer a *Southampton*, según los avisos telegráficos.

Envié a *Gand* la que venía para su chico, y ya he tenido su acuse de recibo, de regreso de un viajecito que ha hecho a Amberes, a visitar a su banquero. Con ese viaje, según él me dice, ha cerrado su temporada de paseos, y al día siguiente de su última carta, en que se abría la Universidad Gand, debía dar principio, lleno de fuerza y de esperanzas, a sus estudios de ingeniero. Yo creo que este joven, por las cualidades que he podido observar en él de cerca, está llamado a hacer una carrera seria e importante. El me ha dado noticia de que uno de sus hermanos, que estudia derecho en Santiago, –llamado Julio, si no me equivoco– en fin, el menor de los dos, es muy dado a leer mis escritos. Yo lo he celebrado mucho, porque puede llegar el día en que lo haga el depositario de mis ideas sobre el porvenir de nuestro país y de Sud América. La alta inteligencia de nuestros negocios argentinos no se ha de formar dentro de nuestro país, por las circunstancias conocidas, que tienen comprimido todo desarrollo intelectual y moral. Se ha de formar fuera, y Chile es principalmente y ha de ser nuestra metrópoli inteligente por mucho tiempo. Nuestros provincianos que habitan Buenos Aires tienen más o menos la posición de los habaneros en Madrid. En ellos es excusable la sumisión con que compran su consideración y estima. En los jóvenes que se educan fuera, es otra cosa: en ellos debe ser sin límites la independencia de pensamiento.

Yo he seguido en Normandía, porque la estación sigue muy hermosa, en tanto que en París se teme la explosión del cólera. Ya ha habido muchos casos. Es verdad que todos los años, en estos meses, se repiten, pero no con carácter epidémico. Yo creo que la presencia de la epidemia en el sud de Europa ha hecho que llamen la atención y causen alarma. El hecho es que la mortalidad sigue la misma que de ordinario. También en Inglaterra se han visto casos aislados. En *Marsella* y *Toulon* parece extinguirse a grandes pasos. En *Barcelona* ha sido mayor, y hoy parece que reina con mucha fuerza en *Madrid*. A eso se agregan escandalosos disturbios que han tenido lugar en *Zaragoza* y otras provincias, de carácter económico-político.

Las relaciones entre Inglaterra y Estados Unidos son o están en mal estado. Si éstos persisten en su enorme pretensión de hacer a Inglaterra pecuniariamente responsable del corso de los Estados del Sud, un conflicto grave será la consecuencia. Pero se cree generalmente que las cosas no lleguen hasta ese grado. La pretensión es sensible, porque viene a confirmar otra aprehensión de los ingleses, y es que los Estados Unidos son conniventes de la revolución que debía estallar en Irlanda este mes, bajo el nombre de fenianismo con miras republicanas y de independencia.

El último vapor del Plata nos trajo la noticia de un gran triunfo sobre los paraguayos. En seguida se supo que era una columna de 2.281 *hombres*, al mando de Duarte, la que había sido destruida, no sin grandes esfuerzos, por toda la vanguardia de los aliados, compuesta de 10.000 hombres, 32 piezas de artillería (los otros no tenían un solo cañón), siete generales, catorce coroneles, muchos jefes superiores brasileros. En el río Paraná, los brasileros habían sufrido un revés. Esperamos hoy noticias de más bulto. Se puede decir que la guerra daba principio.

El Brasil ha obtenido su empréstito en Londres, gracias a Rothschild. Pero los nuevos títulos han bajado en la Bolsa. Carril ha oído de boca de brasileros bien informados que, antes que el gobierno brasilero reciba la suma de ese empréstito, ya estará gastada y consumida. Se le calcula sesenta mil duros por día de gasto en la guerra.

He sabido con gusto que los trabajos de Mr. Wheelwright en el ferrocarril seguían adelante, sin ser afectados por el estado de guerra. Ciertamente que no serán las provincias las que han de interrumpir jamás esa obra sagrada.

Con mis recuerdos afectuosos en su casa, sírvase creerme su siempre apasionado amigo.

J. B. Alberdi".

P. D.— Olvidaba una cosa importante, y es el inmenso gusto que he tenido en saber que el gobierno inglés ha hecho justicia al fin a nuestro amigo el señor Rouse, para quien le encargo una visita.

CCIV

"Caen, 31 de octubre de 1865.

Mi querido amigo,

Aunque tenemos al vapor del Pacífico en Inglaterra hace dos días, su estimada carta no me ha llegado a Normandía hasta hoy. La que venía inclusa en la anterior, para su Javier, fue recibida por él, con cuyo motivo me avisa que ha obtenido cuanto deseaba en cuanto al modo de ser recibido para proseguir los estudios superiores de aplicación. Está contentísimo; debía asistir a un Congreso de jóvenes, sobre no sé qué intereses generales (de ciencia, bien entendido) con una masa de estudiantes de *Gand*.

La preocupación del día es el cólera, que reina en París; va para dos meses. Estaba de *incógnito*, hasta que sus fechorías lo han sacado a luz. Dicen que es de los menos severos que han visitado a esa capital por cuatro veces en treinta años; pero en quince días ha hecho dos mil seiscientas víctimas. Yo me he quedado aquí, naturalmente, no teniendo negocios que me llamen a París. Parece que Bélgica disfruta de perfecta salubridad. Carril y Matilde se han quedado en Baden, según entiendo, pues en París no están. El Emperador y la Emperatriz han probado un coraje sublime. Han visitado muchas veces los hospitales de coléricos. Un moribundo la tomó por una *Hermana de Caridad*.

La religiosa que estaba presente le dijo: "mi amigo, es la *Emperatriz*, no una *Hermana de Caridad*". A lo cual replicó la Emperatriz: "*no lo reprendáis: es el más bello título que pueda darme*".

¡Qué contraste con esta conducta verdaderamente santa, la de la Reina de España, que se ha quedado en *La Granja*, sin atreverse a venir a Madrid, donde el cólera hace horrores, lo mismo que en Sevilla!

En las costas del Mediterráneo ha casi desaparecido, y aseguran que en París disminuye rápidamente.

Su presencia no impide que haya veinticinco espectáculos por noche, y que todos los negocios sigan su marcha. Parece que la Conferencia Internacional Sanitaria, para trabajar en la defensa de la Europa contra las irrupciones del cólera asiático se llevará a cabo. *Constantinopla* es el lugar designado para su reunión.

En medio de la epidemia, han comenzado los preparativos del Palacio que debe servir para la Exposición Universal de 1867, en París.

El último viernes tuvieron lugar los funerales públicos u oficiales de Lord Palmerston, cuyo cuerpo reposa hoy en la Abadía de Westminster, al lado de Pitt, Fox y Canning. Lord John Russell ha tomado su puesto a la cabeza del Gabinete.

La desocupación de Roma por los franceses ha dado ya principio, y sea o no sincera, la impresión general de esa medida es altamente satisfactoria.

El telégrafo nos habla que Tavira ha sido llamado (*rappelé*), y que Pareja estaba con su escuadra en Chile, en busca de satisfacción. Yo no comprendo a la España en esta medida. Elegir la más juiciosa de las Repúblicas de América para romper lanzas por cuestiones de palabras, es propio para mostrar que América no ha sido descubierta sino para probar la eterna e incurable incapacidad de nuestra inepta madre patria.

Del Plata esperamos noticias graves. El vapor pasado dejó en principios el sitio de la *Uruguayana* por quince mil hombres de los aliados. Los de la plaza eran diez mil y tienen víveres para largo tiempo. Mitre estaba allí, y el Emperador era esperado. Ambos *jefes supremos* tienen que habérselas con el *Coronel Estigarribia*, que amenazado con el poder de los cañones, ha respondido: "cubran el sol con su humo; así pelearemos a la sombra". Quedaba en la margen del Paraná el ejército grueso de López, esperando la buena estación para abrir sus marchas. Todo esto, según *se dice* o escribe; pero lo cierto no se sabe aquí, ni tal vez en el Plata.

Borbón me escribe que ni piense en ir para el Plata. ¡Qué dirá cuando lea mis cartas! Pues todo eso ha de pasar pronto, y he de ir al Plata. La cuestión será por cuál camino. Entre tanto, mi posición no puede ser más incómoda. El cólera me echa de París, Mitre del Plata, y la mala estación no me permite embarcarme para el Pacífico. No sé dónde ni cómo pasaré el invierno. Tal vez vaya a Bruselas, o me quede en Caen si el cólera no aparece por acá.

Con mis recuerdos afectuosos en su casa, créame su apegadísimo amigo.

J. B. Alberdi.

¿Le acusé recibo y di gracias antes de ahora del regalo precioso de los retratos? Como han pasado muchos días, no lo recuerdo. Estoy contentísimo de tenerlos y espero los otros. A mí me gustan las dos fisonomías, pero las mujeres se fijan en la de Julio.

CCV

"Caen, 13 de noviembre 1865.

(París, 123, Rue de Grenelle St. Germain).

Mi querido amigo,

Respondo a su muy apreciable del 16 de setiembre, recibida después de escribir la mía del anterior vapor, como sucederá respecto de la presente con la que espero recibir del 30 de setiembre, dentro de dos días. Sigo en Normandía por estado sanitario de París, que aunque mejorando notablemente según todos dicen, no está libre aún de la epidemia, y ningún asunto urgente me llama a París.

Su noticia de un bloqueo inminente en Chile nos ha dejado atónitos a su chico y a mí, por las perturbaciones que eso puede traernos. La vía de Buenos Aires, aunque larga, sería nuestro refugio. Esperando saber lo que haya de real, no quiero, en la duda, omitir ésta.

Su Javier va perfectamente, según él me escribe. Ya le habrá dado cuenta del célebre Congreso de estudiantes en que le tocó figurar como miembro. Toda la prensa de París se ha ocupado de tal Congreso. Ud. me advierte que he debido decirle frecuentemente lo que, según mis observaciones, debía ser objeto de recomendaciones de V. a su chico. Ciertamente que habría sido una lisonja mal entendida el callarle a V. o a él un aviso útil. Lo poco que he notado en él que merezca algún retoque no le pertenece a él individualmente, sino a la sociedad en que se ha educado. Para conseguir ese retoque, ya V. ha empleado el mejor medio, y es el de enviarlo a países de sociedad más adelantada. Sobre el modo como pueda él aprovecharse de esta ventaja, en lugar de dirigirme a V. me he dirigido a él mismo, aconsejándole los libros que ha de leer y las amistades y contactos que ha de cultivar. Los iguales en edad son los mejores y más inofensivos monitores. Necesita de la *familiaridad* con personas europeas de los dos sexos, para oír avisos y consejos útiles sobre mil nadas, que son de influjo en la vida. Ya se hará él de una o más de esas relaciones. Sobre los peligros de ellas, también le he predicado mucho. En cuanto a los estudios de su arte, ningún consejo americano puede ser superior a lo que ve por sus ojos en Europa. La ciencia del ingeniero en América es una especie de ciencia metafísica, abstracta, sin aplicación, porque nada ha producido. En Europa, al contrario, todo ha salido de la mano del hombre, todo es enseñanza para una inteligencia despierta, atenta y aplicada. A este respecto, la Europa es mejor escuela que los Estados Unidos mismos.

El último vapor nos ha traído la noticia de la toma de la *Uruguayana* sin efusión de sangre. Yo he celebrado esto último, pues habría sido atroz que,

a un paso de *Ituzaingó*, donde yacen miles de argentinos muertos por la metralla brasilera, corriese hoy la sangre de nuestros compatriotas, en honor y servicio de la Corona que nos privó de la Banda Oriental. Nuestros Presidentes del Plata, en esa jornada brasilera, han figurado como tenientes humildes del Emperador, General en Jefe. Lo que falta de la campaña no es poco: es el todo, nada más. El Paraguay conserva como 80.000 hombres. Los sometidos en la *Uruguayana* eran cinco mil, según el parte brasilero. Estaban sin municiones, sin armas y sin víveres, según dicen los mismos aliados. No es la guerra en sí, sino lo estéril y tonto de su objeto, para nuestro país, lo que me inquieta.

Yo hubiera quedado ajeno del todo a esta cuestión, si los ultrajes que Mitre ha autorizado contra mí no me hubiesen obligado a defenderme. No he obrado en ello como político, sino como hombre herido; así, no he calculado intereses y es posible, como V. dice, que yo *luche a pura pérdida*. Casi no he jugado mi destino de otro modo durante toda mi vida. Me ha fallado el arte y la vocación de Mitre y Urquiza, de sacar de la política rangos vitalicios y millones. No les envidio ni una ni otra cosa.

Sírvase decirme, mi querido amigo, cuál es el estado de mi *haber* en casa de Edwards, a cuánto sube el *crédito* de que puedo usar en Londres, y *cuánto gana* de *alquiler* mi casita de Valparaíso. Necesito estos datos para reglar mi conducta en la posición incierta y azarosa en que me hallo en cuanto a recursos y en cuanto al país de mi destino. Contando con su bondad incansable, me repito agradecido su mejor amigo de Ud. y de toda su familia.

J. B. Alberdi".

CCVI

"Caen, 1º de diciembre 1865.

Mi querido amigo,

Mi error sobre el día del mes me ha dejado ayer sin escribirle, y le escribo hoy con el temor de que ésta se tarde quince días más en llegar a sus manos. Hoy he tenido el placer de recibir su interesante del 18 de octubre, y por lo que oigo a gentes bien informadas, la correspondencia no sufrirá interrupción. Escribí a su Javier remitiéndole la que para él me vino días pasados, con los periódicos, y poniéndome a sus órdenes para el caso de aislamiento o necesidad extrema.

Una corona ha sido para Chile esta cuestión. La simpatía general por ese país era grande y modesta en Europa, como es él mismo. La guerra la ha sacado a luz. La España no oye sino palabras de reprobación por todas partes. Toda la prensa europea se ocupa de Chile de un modo simpático, tanto en las grandes capitales como en los departamentos interiores. *Le Moniteur de Calvados*, el papel de Caen, no cesa un día de hablar de Chile.

La Francia no intervendrá por razones que no se dan pero que se entienden sin darse. La Inglaterra será más eficaz; pero la perseverancia valerosa

de Chile le dará por sí sola el triunfo, si es siempre acompañada de la moderación. Para mí, no es Pareja, sino O'Donell, el responsable. Este hombre, que cayó del poder por su contemplación por Méjico, ha creído sin duda afirmarlo esta vez por su brutalidad contra la noble y juiciosa República de Chile. Ya verá a estas horas que se ha engañado.

Mi ausencia de París no me ha permitido ver a Tavira. Leo en el *Moniteur* que él ha dicho en París que no es justo el cargo de Pareja sobre la negativa de carbón *porque el Presidente Pezet se lo dio y con él bloqueó al Callao.* V. sabrá si esto es verdad.

De todos modos. la conducta de España es loca. He leído los documentos que V. me mandó, y después de leerlos comprendo menos que antes por qué han ido a bloquear a Chile los españoles. Si tenían razones de *queja*, no tenían motivos de guerra. Es el colmo de la torpeza el poner las bocas de los cañones al que no nos da señales de simpatía.

Yo iré a París antes de diez días. No he escrito a la casa de Gibbs, porque no tengo aquí (en el campo) los papeles necesarios. Yo no creo que me susciten dificultades. No estará de más que V. obtenga una ratificación o recuerdo del señor Edwards a dicha casa.

El cólera ha desaparecido casi del todo en París, y no ha estado en Bélgica ni aquí. Carril, Matilde y Vega están en París desde hace muchos días. Yo he seguido aquí por rutina y comodidad, más que por previsión.

Recuérdeme a la amistad de su amable familia, y créame su reconocido y apegadísimo amigo.

J. B. Alberdi".

CCVII

"Caen, 14 de diciembre 1865.

Mi querido amigo,

Un error de la fecha en que vivía me dejó el vapor pasado sin escribirle. Lo hice tarde, y temo que con ésta reciba V. mi carta del 1º de diciembre. En seguida llegó a mis manos su estimable del 18 de octubre, y hasta este momento no tengo noticia de que haya llegado el que nos traerá fechas de principios de noviembre.

Chile ha sido uno de los objetos que han ocupado a la prensa europea en estos días. No se puede acreditar una simpatía más uniforme, más pronunciada y más merecida que la que toda Europa ha mostrado por Chile, contra España, en este conflicto. Dudo que no surjan de estas manifestaciones algunas medidas prácticas de estos Gabinetes, que vayan en ayuda de Chile. Tal vez cuando ésta llegue a sus manos, ya se habrán hecho sentir esas medidas. No creo que Inglaterra y Francia intervengan militarmente, pero no dudo que ejercerán una presión irresistible en España, y tal vez en Chile, para traerlos a la paz. Es imposible dar nada de más impopular en Europa que la guerra

de España contra Chile. O'Donell ha probado una falta completa de tacto; dejó a Méjico, después de acometerlo y meter a Inglaterra y Francia en esa empresa, y elige hoy a Chile, tan luego, para descargar su saña. Como la primera cuestión lo derrocó del poder, tal vez ha creído que ésta lo afirmaría si obraba en el sentido de la política francesa en Méjico. Se ha llevado chasco. Las cosas han cambiado del todo a ese respecto; y la Francia, sin contrariar a España en la cuestión chilena, tampoco estará con ella, sino con Inglaterra.

No he visto a Tavira, por mi ausencia de París. En los papeles de Buenos Aires veo una carta atribuida a Pareja, en que acusa de cohecho al ex Ministro español en Chile. He oído que Tavira ha protestado con energía en Madrid contra esa acusación: no he visto su carta o manifiesto.

Por la nota de Pareja al Ministro inglés en Chile, cuando el amago de bombardeo, se ve que Pareja es del mismo temple de los agentes que ocuparon por vía de *reivindicación* las islas de *Chincha*: hombre ligero, y propio para crear complicaciones. Mi temor es que en el curso de la contienda haya ensayado Chile alguna de esas medidas que V. medio me indica, y que eso empeñe a la España en una actitud de que no sea tan fácil desviarla, como ahora en que toda la razón y la simpatía están por Chile.

Ud. se habrá escandalizado de ver defendida la causa de España en esa contienda por la *Nación argentina*, de Buenos Aires. Es curioso que sólo en América haya encontrado esas simpatías la España. Buenos Aires estaría contento si un cataclismo cerrase las puertas de Chile para siempre, y convirtiese a ese país en una especie de Bolivia o de Paraguay. Mitre es el eco de este sentimiento y de su odio secreto a Chile, que le desterró al Plata.

Ya Wheelwright ha atravesado con sus trenes el carcañal. Esa empresa, que los de Buenos Aires interrumpieron por años con su resistencia innoble, irá adelante, no con su ayuda, sino a su pesar.

La guerra del Plata hacía lentamente la peripecia que debe cambiar el rol de los beligerantes, tomando el Paraguay la defensiva y los otros el ataque. Eso puede no mejorar la guerra para los aliados. El fuerte del Paraguay es la resistencia. La agresión es siempre ardua para países nuevos, escasos de recursos e inexperimentados en la guerra. El Paraguay conserva intactos sus mejores elementos.

No crea V. que en Europa se mira esa guerra como la mira Buenos Aires. Toda la prensa de París, sin excepción, acaba de calificar como *Iroqueses* y *bárbaros* a los *aliados*, por la especie de esclavitud infligida a los prisioneros capitulados en la *Uruguayana*. Hasta el *Journal des Débats*, favorable al Brasil como orleanista, ha estigmatizado a su cliente por ese proceder.

Hasta aquí, Riestra no ha realizado su empréstito. Acaba de publicar un folleto en inglés, de mera *réclame*, para sus miras financistas; pero ni por esas.

Días hace que no tengo carta de su Javier. La Bélgica acaba de perder a su noble Rey, sobre cuya tumba depone sus respetos la Europa entera. Era el más juicioso, más justo y más popular de los Reyes. El sábado (pasado mañana) será sepultado, y al día siguiente ocupará el trono su hijo, Duque de

Brabante, con el nombre de *Leopoldo II*. Toda la inquietud que esa muerte ha hecho nacer un instante sobre la suerte de la Bélgica, se disipa de hora en hora. Yo iré a París dentro de cuatro o seis días. Ya el frío, que baja de *cero*, me echa de la campaña.

Con mis amistades afectuosas en su casa, créame de V. enteramente.

J. B. Alberdi".

CCVIII

"Caen, 29 de diciembre de 1865.

Mi querido amigo,

Como de ordinario, me llegó la de V. por el vapor pasado después que despaché la mía. Era una de las pocas cartas de Valparaíso llegadas a Europa por ese vapor. Recibí el *Manifiesto* a que V. se refería. Creo que Chile está un poco cegado por su patriotismo sobre la ayuda que puede darle América. Más simpatías ha despertado en Europa su bella causa. *Buenos Aires,* como *Río de Janeiro,* se inclinan a *España*. Ya V. ha visto la respuesta y la actitud del *Perú,* por cuya causa sufre *Chile*. Los *Estados Unidos* no sólo no darán ayuda a *Chile,* sino que se opondrán a que haga el corso en ayuda de sus puertos. En *Chile* entienden mal la oposición de los *Estados Unidos* a la monarquización de *Méjico*: es todo interés directo y propio, en un país que esperan hacer suyo a la larga.

Yo celebraría mucho que Chile aprovechase de la primera coyuntura favorable y digna para hacer la paz con España. Me dicen que Carvallo, en Londres, no encuentra dinero sino a condiciones aciagas. Aquí se cree que España ha aceptado *los buenos oficios* (si no la mediación) de Inglaterra y Francia. Sería la mayor calamidad que Chile se mostrase menos deferente que España en esa parte.

A mi llegada a París, dentro de cuatro o seis días, escribiré a la casa de Gibbs, para ver si está dispuesto a atenderme el crédito del señor Edwards.

Su Javier va perfectamente de salud y de estudios. Su lindo retrato que me ha mandado estos días, responde de lo primero. No sé si algún temor del estado sanitario de París le ha impedido venir a visitarme en las vacaciones de ocho días, como lo había proyectado. El alega motivos de estudios. Yo he seguido en el campo nada más que por rutina y comodidad.

La guerra del Plata entraba en fases nuevas del todo. La retirada de los paraguayos ha casi desconcertado la alianza, quitándole su razón de existir, que era la presencia de los paraguayos en nuestro suelo. Como con este cambio coincide la solución de la cuestión de capital, Mitre queda expuesto a verse privado de los medios militares de coacción que le proporcionaban la alianza y la guerra, para reducir a Buenos Aires y a las Provincias a aceptar una solución de esas cuestiones interiores favorable a su mira de quedar seis años más en la Presidencia. Si no le queda más poder que el de Buenos Ai-

res, corre riesgo de verse echado con su Gobierno, de esa ciudad; y para evitar su ruina, tendría tal vez que apoyarse en los países litorales, para arrebatar a Buenos Aires el puerto y la renta nacional. Si entrare en esa vía, no sería por gusto, sino forzado por Buenos Aires. En todo caso, sería desesperada para él. No sólo le es inevitable la paz con el Paraguay, sino que tal vez desearía su alianza. El Brasil quedará siempre con el localismo de Buenos Aires, que es su mejor instrumento para desorganizar a nuestra Nación en el interés de sus vecinos ambiciosos de territorio.

Vamos a ver cosas muy nuevas en este año de 1866, que empieza dentro de tres días. Quiera Dios que no sean del carácter de las que ha presenciado el año tristísimo que acaba pasado mañana, en ambos mundos.

Reciba V. los votos más íntimos de mi corazón por la felicidad de que V. y toda su familia son tan dignos, en el año 1866. Ojalá nos toque vernos en él, en Chile, restituida a la paz sin mengua de su honor.

La paz de Europa se muestra asegurada por el momento. Todos los temores de conflicto entre Estados Unidos y estos países, han desaparecido.

Con motivo de año nuevo, permítame rogarle presentar mis votos de felicitación a los amigos Lamarca, Sarratea, Ocampo, señor Beeche. Agregándole para V. mi abrazo en el mismo sentido, me repito su mejor amigo.

J. B. Alberdi".

CCIX

"París, 15 de enero 1866.

123, Rue de Grenelle St. Germain.

Mi querido amigo,

Al dejar a *Normandía*, el 3 de enero, tuve el gusto de recibir allá su apreciable carta que me trajo el vapor pasado. Transmití parte de sus noticias, y avisé mi venida a París, a su Javier; pero hasta hoy 15 no he tenido respuesta. Aquí ha desaparecido casi la epidemia de cólera (al menos, no se habla de ella); pero la reemplaza la viruela y otras fiebres malignas. En *Caen* estaba el cólera cuando yo salía de allí, pero no ha tomado cuerpo. He encontrado aquí a Matilde, a Carril, a Vega, sin miedo alguno, buenos y contentos. Sin embargo, París está triste y desierto, como jamás lo he visto. No por esto dejará de continuar con el mayor ardor los trabajos para el Palacio de la *Exposición Universal* de 1867, en el *Campo de Marte*.

El telégrafo de Inglaterra nos anuncia la llegada del vapor del Pacífico, con la brillante noticia de la captura de la *Covadonga* por la *Esmeralda* chilena. Esperamos las cartas de un momento a otro. Con este hecho, con la revolución y la actitud del Perú, con la medio revolución de España y los oficios pacificadores de la Inglaterra, yo creo que no se hará esperar una paz honorable para Chile. Este debe ser el fin constante de Chile, en la cuestión.

Todo lo demás es lanzarse en aventuras peligrosas y caer en ilusiones temibles. Ya estará convencido Chile a estas horas que la Unión americana es un estéril y nominal apoyo, tan quimérico casi como la Unión europea. Compare V. la actitud de Estados Unidos con la de Inglaterra en la cuestión de Chile. Me consta que los ingleses querían la intervención activa y de frente, y que la falta de cooperación de sus aliados de este lado del Canal ha sido causa de que la intervención sea reemplazada por simples buenos oficios que, sin embargo, han de ser más eficaces y activos que los que emplee el Gobierno de Washington. En la prensa y en la opinión de Europa, Chile tiene amigos más calorosos que en América. Mr. Courcelle-Seneuil acaba de publicar un folleto que me parece lo mejor y más completo que se haya publicado en defensa de Chile, ni aun allá mismo. Y ya ve V., es un francés que escribe por sí y con la más grande espontaneidad. Le remito por este vapor el folleto, aunque con temor de que lo tomen los españoles.

El telégrafo nos dice que Pareja se dirigía al Callao en busca de la ratificación del tratado peruano. Es lo mismo que decir que iba a exigirla a cañonazos, pues hay un Ministro Diplomático español en Lima. Si la cosa es cierta, ella revela miras generales de España sobre toda esa costa del Pacífico. Bonita está la España para esas empresas. La revolución actual no es pequeña ni está sofocada. No es de Prim; es de todo el *partido progresista*. Tiene la simpatía y el aplauso de toda la Europa liberal.

El empréstito argentino en Londres, anunciado por la casa de *Baring, hermanos y Cía.*, acaba de abortar estrepitosa y solemnemente, cubriéndonos de ridículo. Todo ha quedado reducido a trescientas mil Libras que avanzó dicha casa y que Riestra mandó a Buenos Aires. Para regularizar ese adelanto, se ha fingido al menos un empréstito de quinientas mil Libras (en lugar de dos y medio millones). Se atribuye el aborto a los brasileros, servidos en ello por la casa de Rothschild, con el objeto de debilitar a Mitre para tenerlo más asegurado como instrumento, por la necesidad de recursos; y se cree también que el mismo Riestra, localista, viendo venir un conflicto entre Buenos Aires y Mitre, ha hecho de modo que éste no se fortifique con el auxilio que debía darle el empréstito.

El hecho es que aquí ha sorprendido mucho ese contraste en un negocio pequeño, en que estaba metida la gran casa de Baring.

Esto, por mi lado, la nueva dispersión de Basualdo, la retirada de los paraguayos, más temible que su invasión, la relajación de la alianza, la inminente cuestión de la capital, todo me hace ver venir una crisis en este año 1866 para nuestro país, más grave tal vez que la guerra del que ha pasado. Puede ser que me ofusquen mis ilusiones de opositor, pero yo creo que Mitre no cumple su período de Presidente; y si tal le sucede, bien lo merecerá por débil, tortuoso y falto de verdadero patriotismo. Tal vez aspire a volver sobre sí, en caso que Buenos Aires lo eche de su seno y de su causa; y aunque no le faltarían medios reales para someterlo, dudo que le quede el prestigio moral necesario para tal empresa, en oposición diametral con todo el tenor de su vida en el Plata.

Yo estaría con él y con el diantre, con tal que abrace y sirva de buena fe y de frente la causa nacional contra el localismo antipatriota de Buenos Aires, fuente única de todas nuestras desgracias y miserias.

Hasta el momento no hay ninguna noticia telegráfica de Lisboa. En la semana anterior ha habido tales y tantas tempestades, que casi todos los telégrafos de esta parte de Europa han andado mal.

Repitiéndole mis votos cordiales de buen año, en esta mi primera de 1866, me repito también su viejo, apasionado amigo.

J. B. Alberdi".

CCX

"París, 16 de enero 1866.

Mi querido amigo,

Aun tengo el tiempo de añadir unas líneas a mi carta de ayer, para acusarle recibo de su muy agradable del 3 de diciembre, en que me confirma la toma gloriosa de la *Covadonga* por un buquecito chileno; y para enviarle por este hecho brillante un abrazo de congratulación.

Los papeles de hoy anuncian el suicidio del Almirante Pareja, que ha debido tener lugar después del 3 de diciembre en que V. me escribe, producido tal vez por el despecho de ese contraste y de otros probables del *Perú*. Todo es escándalo y vergüenza en España: el Gobierno por un lado, la misma revolución de Prim por otro, y ahora las escenas en el Pacífico.

Según las noticias telegráficas de hoy de Madrid, la revolución continúa; pero nadie conoce sus miras ni programa, y se cree que es un movimiento de simples cálculos para tomar el poder, como sucede a menudo en nuestra América del Sud. Hoy recibo noticias de Tavira: el pobre debe estar contentísimo con la justicia que le están dando las cosas. Estuvo a visitarme cuando pasó por París, durante mi ausencia: no he hablado con él.

Alude V. a Rosales. Ha estado muriéndose estos días, y dicen que en dos meses no estará restablecido del todo. Ya habrá V. visto su ridículo y pobre folleto sobre las cosas de Chile. No tiene él la culpa, sino los tontos que le pusieron de Ministro en esta Corte. No se le ocurre a Barrabás dar por representante a una República de América en esta Corte a un emigrado chileno, avecindado, arraigado y medio naturalizado en Francia, donde tiene hasta su sepulcro comprado y edificado de antemano, para él y sus descendientes. ¿Qué puede importarle Chile al que no volverá a ver en su vida? En todo conflicto, hará todo menos desagradar a la Corte de que es una especie de *súbdito* adoptivo. En ese caso estaba Sta. Cruz, propietario en Versalles, y en ese caso está Balcarce, propietario en París y domiciliado en Francia para toda su vida. Cuando España tomó las *Islas Chinchas*, y era el momento en que todas las Repúblicas de América debieron retirar sus Legaciones de Madrid, Balcarce lo eligió cabalmente para ir a presentar sus credenciales argentinas

y sus homenajes a la Reina, que daba ese bofetón a la América. ¿Por qué? Emparentado con Concha, quiso además ser agradable a la Corte de Francia, que simpatiza con la de España.

Si no recibo carta de su chico con motivo de la llegada de este vapor, voy a escribirle de nuevo. Tal vez sus ocupaciones no le han permitido escribirme. Es verdad que la mía fue respuesta, en cierto modo, a la en que me incluyó su retrato. Nuestros chicos de América son muy perezosos para escribir cartas. Yo le he predicado mucho sobre esto. La salubridad de Bélgica es excelente, y no temo a este respecto.

No he recibido hasta este momento la carta de Sarratea. Démele recuerdos, y admita V. de nuevo mis abrazos de felicitación. Es raro que hasta hoy 16 no haya parte telegráfico de *Lisboa*, del vapor del Plata. Mis recuerdos afectuosos a sus damas.

Suyo enteramente

J. B. Alberdi".

CCXI

"París, 30 de enero 1866.

Mi querido amigo,

El vapor del Pacífico está anunciado, y espero tener su carta esta noche o mañana, en que cerraré ésta. Hoy recibo carta de su Javier, y es la tercera que me escribe en este mes de enero. V. ve que yo estaba equivocado en atribuirle pereza. Había estado de mudanza de casa, por lo cual lo he cumplimentado, pues cuanto más se ligue con europeos, más provecho sacará de su presencia en Europa. Veo por sus cartas que está admirablemente al corriente de todo lo que concierne a la actual cuestión de Chile.

Los adjuntos impresos integran la parte noticiosa de esta mi carta. No se habla hoy sino de los envíos militares que hace España al Pacífico. Ya Chile no aparece aislado. Albistur, Ministro español en Lima, acaba de llegar a Francia dejando rotas las relaciones diplomáticas. Los confidentes de España en estas prensas han dado como abandonado el bloqueo de Chile, para seguir las hostilidades en otra forma más militar. Yo no tengo la menor duda de que España suspira por la paz en Chile, porque comprenden que la guerra no les promete nada bueno; y creo que Chile, por su parte, daría prueba de su viejo buen sentido aprovechándose de la primera coyuntura decente para poner fin a una lucha que sólo Dios sabe a donde puede ir. Hoy no hay cuestión aislada. Todas se tocan y dan la mano, aun las de Europa con América. La doctrina de *Monroe* está expuesta a ser pisoteada por los mismos *yankees*, cuya influencia activa en Europa empieza a sentirse por Irlanda y Rusia. Si estalla el conflicto que todos temen, entre los *Estados Unidos* y estos poderes, este pleito puede llamar a sí y hacer como episodios de él todos los que existan pendientes a la sazón en nuestros pequeños Estados: lo cual no sería útil para los que tuvieren que mezclarse en él como actores directos y principales. No hay ne-

gocio más grave, en este momento, en el tapiz de la política de ambos mundos, que el de los *Estados Unidos* con Francia con ocasión de la cuestión mejicana. Pero no se alucine V. Ni la situación de Napoleón III es la de Napoleón I, ni la Francia de 1866 es la Francia de 1812, ni la Europa de hoy es la de aquella época. Todo está alterado y modificado profunda y radicalmente, y los recuerdos de la historia, tomados a la letra, podrían inducir a nuestros políticos de América en las más trascendentales equivocaciones.

En estos días se ha hablado aquí de no sé qué tentativa oscura, dirigida desde aquí a Mejillones, con mira hostil a Chile. El señor Fernández Rodella tiene ya noticia de ella. Se asegura que es un pensamiento que había sugerido el General Santa Cruz en sus últimos días. Este hombre odiaba entrañablemente a Chile, y no creo que haya contribuido poco a inocular su odio en algunos de nuestros hombres del Plata.

Las últimas boqueadas del empréstito Riestra, al morir, han sido peores que todo lo pasado. Resulta de avisos publicados en Londres que ni Baring ha hecho avance alguno antes de ahora; que es un Banco inglés, en Buenos Aires, el que avanzó a cuenta o esperando en ese empréstito, no trescientas mil Libras, sino doscientas mil. Es todo el parto de esta montaña. Yo no dudo que el *localismo* del negociador y el interés de Baring de que las rentas argentinas se contraigan siempre al pago exclusivo del viejo empréstito inglés de Buenos Aires, han ayudado a ese desenlace que ridiculiza a nuestra Nación y deja como entendido que ella es incapaz de obtener empréstitos en Europa. El hecho es que con este desenlace Mitre queda más sometido a la influencia de Buenos Aires y a la del Brasil, porque se queda sin recursos propios. Los *crudos* van a morir de gusto cuando les llegue la noticia oficial de esta victoria contra los *cocidos*, que ya se preparaban a recibir los doce millones de duros mandados por Riestra.

Entre tanto el cinismo de la prensa de Buenos Aires llega hasta demostrar la utilidad de la anexión de Montevideo a la monarquía del Brasil. Llamo su atención al *Standard* del 29 de noviembre. Cuando yo señalé ese *peligro*, en el folleto *Las Disensiones*, me quisieron comer en Buenos Aires. Hoy su prensa lo *aconseja*, en vez de *conjurarlo*, como yo quería, y nadie dice una palabra. ¡Qué idea quiere V. que yo me forme de la *conciencia* política de esa gente!

Yo creo que este año de 1866 nos trae una crisis en el Plata, que será en cierto modo una transformación de la guerra empezada el año pasado. La guerra asumirá la forma de reforma, como en 1860.

Después que partió el vapor anterior, llegó a mis manos una carta de Sarratea (que tardó porque no traía mi *adresse*) que me ha hecho una impresión muy sincera y muy viva en su favor, y me he sentido restituido del todo a mi vieja amistad por él. Le suplico se sirva decírselo, y con mis recuerdos muy amistosos anunciarle una carta mía por el otro vapor.

¡Los cambios de la vida! ¿Y tendremos a Gutiérrez de representante de Mitre en Chile? En todo caso, yo encuentro mejor que cada uno asuma de frente la responsabilidad de sus actos y opiniones.

Entre tanto, yo sigo atacado a cuenta de mi viejo *nacionalismo* incorregible. Hoy corre aquí (entre gallos y medianoche) un folleto de García, Secretario de Balcarce, contra mí. Está impreso en Buenos Aires, aunque escrito en París. No lo he visto, ni daré al mediocre autor el gusto de leerlo. Si él no puede pasarse sin ocuparse de mí, yo le probaré que puedo pasarme sin ocuparme de él. Es la defensa indirecta de su nombre de familia, que representa tres desgracias en nuestra historia diplomática: 1º el ofrecimiento hecho a Inglaterra de las Provincias Argentinas en 1815; 2º la entrega de la Banda Oriental al Brasil en 1826; y 3º el tratado de comercio con Inglaterra, que dejó cerrados todos los puertos fluviales argentinos. Rosas confiesa que este tratado fue basado en las *Leyes de Indias*. Esos tres antecedentes están representados por el nombre de *García*. Yo aludí a ellos, sin mira ofensiva, en mis dos folletos que tanto han enojado a su hijo, el cual ha *debutado* en su carrera diplomática tomando parte en el robo o plagio de mi tratado de España, hecho por los que tanto lo calumniaron.

31 de *enero*.— Recibo hoy día su interesante del 16 de diciembre, cuyas noticias concuerdan con las que nos da el telégrafo por muchos lados. Hoy publica el *Journal des Débats*, en suplemento, el contramanifiesto del señor Covarrubias. La cuestión de Estados Unidos, que se complica de hora en hora, puede ir en auxilio de Chile, pero, con todo, insisto en decirle (y ojalá tuviese el derecho de decirlo al oído a su Gobierno): el colmo de la habilidad y sabiduría de Chile estaría en desembarazarse de su cuestión con España apenas se lo permita su honor; pues aunque no corra riesgo su independencia, ni su sistema republicano, su paz podría desaparecer por todo el período de una generación, si estalla, tomándolo en la actual guerra, la lucha colosal que se temía.

Le envío algunos otros impresos. Con mis recuerdos finos en su casa, reciba un abrazo de su afectísimo amigo

Alberdi".

CCXII

"París, 14 de febrero 1866.

Mi muy querido amigo,

La borrasca que reina en la costa inglesa no me ha impedido tener el gusto de recibir ayer 13 su muy amistosa del 1º de enero, en que se sirve darme algunos datos relativos a mis intereses, que le pedí desde *Caen*, donde no tenía sus cartas anteriores, que sólo a mi vuelta a París he podido releer, como lo necesitaba antes de girar a Londres una letra, que irá tal vez por este vapor, de cuatrocientas Libras. Lo que V. me dice en enero es más o menos lo que hallo en sus cartas pasadas, y la casa de Gibbs me ha escrito en términos que confirman fielmente los avisos de V. relativos al estado de mi crédito en esa casa. En todo este tiempo he dejado descansar ese recurso, gracias

a los intereses caídos, de más de un año, de los Bonos argentinos que Gil me dejó disfrutar. Por este lenguaje mío, no vaya V. a creer a la *Nación Argentina,* que dijo que un banquero me había embargado esos *Bonos.* Esa bestia no sabe lo que dice. A su tiempo yo le impondré de todo lo relativo a este negocio, en que he marchado con el pie firme que en todos los negocios de interés durante mi vida. Mis banqueros son los primeros a despreciar el lenguaje de esos foliculiarios. En los libros de ellos está registrada la limpieza y rectitud de los recursos con que he vivido en esta época ardua y difícil de mi vida que el cobarde Mitre ha querido formarme, esperando sin duda que yo lo imitaría en aceptar suscripciones o limosnas públicas.

A V., mi noble amigo, a su asistencia y cooperación en la fiel gestión de mis pobres intereses que allá dejé, debo en gran parte la felicidad de haber podido triunfar de las dificultades hasta aquí.

Estoy lejos de creerme libre de ellas. Mi posición es incierta y difícil, porque no le veo salida. Yo estaría en Chile, si no fuese la guerra actual. Ir al Plata, mientras Buenos Aires domine la situación, sería una locura.

¡Qué doloroso es que Chile haya contribuido, por la mano inhábil de Lastarria, al éxito de la obra de Mitre, que hoy le da el pago condigno! Todo lo que le ha sucedido en Montevideo (sobre corsarios y presas) es obra del Brasil, como lo es igualmente la actitud de Buenos Aires en la cuestión española. Flores y Mitre son los Taboadas de Don Pedro II. Si Chile no retira a ese tonto, va a tener mañana una nueva cuestión con el Plata. Y sin embargo, ya lo tienen agarrado: parece que su hijo se casa con la hija de Mitre. Ha de ser intriga de Corte, sugerida por el Brasil, como el matrimonio de Elizalde con la hija del Ministro brasilero que reside en Buenos Aires. De modo que Chile, sin saberlo, está expuesto a ser juguete de los *makakos,* que están a partir de un confite con los *españoles.* El libro vacío o indiscreto que acaba de publicar, durante su misión, es otra cosa que ayuda admirablemente a las intrigas hispano-brasileras contra Chile.

Mientras la reforma revolucionaria incuba en el Plata, en el seno de la guerra que parece dormitar, Riestra duerme en Londres a la sombra de sus laureles recientes repartidos contra el crédito de la Nación argentina, que dice representar. Como cuando en 1861, siendo Ministro de Derqui, desorganizó el crédito nacional en nombre de la Nación, ahora acaba de darle un segundo golpe como Ministro de Mitre, segundo Derqui de la obra de demolición nacional. Mitre es tan responsable como su instrumento del oprobioso descalabro por que acaba de pasar el nombre y el crédito argentino en Londres. De ahí viene su calma ante la grita de los *crudos imberbes* de Buenos Aires: él puede probarles, a la hora que le convenga, que él es algo más que *crudo,* pues es el *crudismo* personificado.

Mucho temor causan al comercio español los *corsarios chilenos,* de que tanto se habla. España empieza a comprender que esa cuestión es algo más seria que la de Santo Domingo. Inglaterra, por sus *palabras,* y mejor aún por sus *obras,* contribuye a darle esa persuasión saludable. De la Francia depende en gran parte la paz de Chile. España no sigue otra influencia. En este sentido

he llamado indiscreto el libro de *Lastarria Ministro*. La Francia misma parece acercarse de la Inglaterra más que de España en la cuestión de Chile. Aunque Inglaterra habla de *neutralidad*, todos sabemos cómo es la neutralidad de ese país de libertad cuando la libertad de otra Nación es parte beligerante.

La cuestión de *Estados Unidos* con Francia sigue siendo el punto delicado y vulnerable de la paz de los dos mundos: hasta aquí, hay más oscuridad que luz en el horizonte de ese negocio.

Mis recuerdos simpáticos a Sarratea, cuya última carta me dejaba ver la venida de algo como las viruelas desde el fondo de su alma desconsolada y abatida con tantos desencantos. También andan por acá las viruelas, como andan los desencantos.

En Bélgica es excelente el estado sanitario, y su Javier se porta a las mil maravillas. Con la moderación, buena salud y *sagesse* que le he conocido aquí, no habrá enfermedad que le entre, a no ser que en el reino de galanteos tenga los flacos de su edad, de que no he podido apercibirme. Aun sobre este ramo, hay menos peligros en Europa que en América, por motivos que V. conoce mejor que yo, como médico superior.

Le suplico no deje de recordarme a la amistad de la señora doña Adela, del señor Rouse, de la señora doña Constancia, de mi amigo don Ramón, sin olvidar a mi querido Lamarca (Don Carlos).

Y más que simples recuerdos, toda mi amistad para su digna familia de V., y el abrazo de su mejor amigo.

J. B. Alberdi".

CCXIII

"París, 28 de febrero 1866.

Mi muy querido amigo,

Hoy 28, último del mes, parte la correspondencia para el Pacífico, de modo que no me llegará su carta de mediados de enero sino dentro de dos días. La prensa europea ha repetido estos días el tratado de alianza entre Chile y Perú, y la impresión en el mundo liberal ha sido excelente. Más que ciegos serán Bolivia y el Ecuador si no adhieren a ese tratado y lo suscriben. Si la costa atlántica de nuestra América del Sud, en que prevalece la influencia brasilera, quiere asumir una política aparte, las Repúblicas del Pacífico no están en este caso. Ellas componen *un todo*, en cierto modo individual y separado. El Brasil acaba de *publicar su neutralidad* en el conflicto hispano-chileno. No necesitaba publicar lo que era ya notorio en ese Imperio esclavista. Lo que es monstruoso y estúpido es la *neutralidad* del *Estado Oriental del Uruguay* en esa lucha. ¡Neutral, cuando no está ni reconocido por España como independiente de la Corona! ¡Neutral, cuando todavía dura para él la *guerra de la independencia*, pues ningún tratado oriental le ha puesto fin! Igual barbarismo cometería Bolivia, que tampoco está reconocida por España como habiendo dejado de ser *su colonia*, si guardare la neutralidad de Montevideo.

Los *Estados Unidos* hacen más mal que bien a Chile con su actitud. Mientras que sus diarios y oradores sueltan palabras vagas de simpatía, su Gobierno se tiene neutral, contempla a España y embaraza a Chile. Nunca hizo ni hará otra cosa. La doctrina de Monroe sólo sirve para sus miras sobre Méjico y Centro América; pero se acaba al sur del Istmo de Panamá. Fíjese en las palabras de Seward al Presidente de *Santo Domingo*. Hoy se dicen aliados del Brasil. Que Chile se atenga a sí mismo y a sus vecinos, solidarios con él en destinos: bastará para poner a España en derrota y en ridículo. Aquí se habla de grandes refuerzos que España envía al Pacífico. ¡Vocinglería! no los tiene. Está llena de miedo y de arrepentimiento con esa cuestión. La Francia, como le dije, sean cuales fueren sus simpatías (hablo del Gobierno) en esa cuestión, se conformará con la Inglaterra más que con España, por su propia dignidad. La Inglaterra sigue dando a Chile todas sus simpatías.

Tavira se rehabilita por la simple obra del tiempo. Está escribiendo. Me dice que yo veré sus trabajos antes de que salgan a luz.

La cuestión por ver entre Estados Unidos y Francia sigue aparentemente como ahora quince días. La diplomacia puede hablar como quiera. El conflicto en camino no viene de ella, sino de la fuerza de las cosas. Difícilmente Inglaterra dejaría de tomar parte en él por la Francia, o *con* la Francia. Ahí sí que convendría la neutralidad de *Chile*. Los *yankees* hablan de ligas con las Repúblicas de América, para lo que es emplearlas como instrumentos de la defensa de ellos (los *yankees*); pero si se trata de asistir o ayudar a esas Repúblicas, los *yankees* se llaman a *neutrales*.

Este vapor le lleva un escrito mío. Le recomiendo los últimos párrafos especialmente. Es más argentino que americano o internacional, es decir, se refiere a nuestra *crisis interior*, producida por la guerra externa y buscada por ella. Aquí se conoce mejor cada día el sentido de la guerra por parte del Brasil: sus mismos órganos lo revelan. Ve en nuestras Repúblicas unos simples instrumentos de ese Imperio, y en Flores y Mitre como dos Prefectos de Don Pedro II.

Si mi escrito le disgusta en algunos puntos, séame indulgente, y deme el gusto de saber que a lo menos en algunos puntos coincidimos. Lo único de que puedo responderle es de la independencia y sanidad de mis intenciones y miras en esta publicación. Si dejamos a Mitre llevar al país como le lleva, le ayudamos a perderlo y perdernos todos. La guerra nos cuesta ya (según carta respetabilísima de Buenos Aires) *cinco millones de duros* (sin los destrozos de las propiedades particulares), y como *cuatro mil* hombres sacrificados. Los brasileros llevan perdidos como *diez mil*, y *quince millones* de pesos. El Imperio venderá los diamantes de su Corona para esa cuestión, pues espera reemplazarlos con cuatro espléndidos florones, a saber: *Montevideo, Entre Ríos, Corrientes* y el *Paraguay*. El primer editor geográfico de Londres ha publicado una *Carta* inspirada por el Brasil, que expresa ese nuevo orden de cosas. Yo la tengo; ¡y uno de sus historiadores y publicistas lo ha revelado en una comida, delante de mí y de muchos! Andrés Lamas es el instrumento brasilero (según

se asegura) que ha *metido* a Mitre en esos tristes planes. Que Lamas influye poderosamente en Mitre, no hay la menor duda.

Le mando varios ejemplares de mi folleto, para que transmita a nuestros amigos de las Provincias, si lo halla conveniente. Yo lo creo, y por eso lo he escrito. Aunque no lo firmo, no lo niego ni me oculto. En él no proclamo a la revuelta. Discuto y explico, con toda libertad, graves y arduas cuestiones de nuestro país, que la prensa del Plata oscurece, desfigura o disimula.

Le mando algunos periódicos que le darán idea de cosas políticas respectivas a Francia.

En esta quincena no he tenido noticia de su Javier. Es verdad que no le he escrito. Generalmente se limita a responderme, y a veces temo que mis cartas le distraigan de sus estudios. Pero en llegando el vapor, voy a escribirle. Cada nueva carta de él me prueba un nuevo progreso de su espíritu. Espero pasar con él una nueva temporadita en este verano. ¡Quién sabe si no voy a tomarlo a Gand!

Ninguna novedad en el círculo de nuestros amigos, con quienes a menudo recordamos a V.; y con mis amistades finísimas en su casa, créame de V. su mejor y viejo amigo.

J. B. Alberdi".

CCXIV

"París, 14 de marzo 1866.

Mi querido amigo,

La falta de su carta habitual en el vapor pasado me tuvo un instante inquieto, pero luego recibí la muy afectuosa y agradable que me dirigió, de Gand, su chiquito, transmitiéndome las palabras de V. Ya me lo había V. prevenido, que sus quehaceres, redoblados con las circunstancias, no le dejaban ceder a su vieja costumbre de consagrarme una carta todos los quince días. Nada más fácil para mí que darme cuenta de la justicia de ello. Por duro que me sea dejar de recibir sus cartas, siempre tan agradables para mí, no puedo menos que suplicarle que me las escasee siempre que así lo exija su salud y las numerosas y respetables atenciones de profesión, de posición y de familia. Con tal que por algún conducto sepa que nada le ocurre de malo en su persona ni familia, me tendré por feliz, y creo que su Javier me satisfará en este punto.

Estamos llenos de ansiedad por conocer el significado de la concentración de la escuadra española delante de Valparaíso. Los mismos diarios adictos a España han rechazado con horror la idea de un bombardeo. Aquí ha corrido en buenos círculos que la España, cediendo a la necesidad y a las insinuaciones británicas, había resuelto prevalerse del menor pretexto para abandonar la cuestión de Chile y retirarse de esos mares, dejando las cosas sin arreglo ni solución. Por loco que esto parezca, se ha visto ya suceder, y en el Plata mismo hemos visto a la Inglaterra dejar dos veces el terreno sin arreglar nada. ¿No

lo hizo España misma en Méjico ahora tres años? ¿No lo hizo en 1825 respecto de toda Sud América? Y si no, que se proponga otra cosa, ¡y veremos qué consigue!

Todos los negocios europeos se encaminan de un modo feliz para Chile, porque tienden a poner de lado algunas veleidades conocidas, que tenían por mira la transformación de algunos países de América. La opinión y aprecio de la Europa por la República de Chile son cada día más grandes y manifiestos.

No así con respecto a las Repúblicas del Plata, que poco a poco se van haciendo ver como simples Prefecturas del Imperio del Brasil. Entre Santa Cruz, Balcarce y cuatro traficantes políticos, han inducido a Mitre y sus adherentes oficiales a entrar en un camino más grave que el de que Chile hace tan brillantes esfuerzos de zafarse. Todavía no se conoce en público toda la profundidad del abismo en que el estúpido de Mitre está metiendo a nuestro país. Yo veré qué cara ponen delante de los resultados algunos de nuestros amigos de Buenos Aires, que con ligereza de niños han estado ayudando a esa política. Yo mismo no he dicho en mi último escrito todo lo que temo.

Le mando o le hago enviar algunos ejemplares, por si halla V. útil hacerlos conocer de amigos de nuestro país. Mi objeto es prevenir el cáos y la confusión en que Buenos Aires sería feliz de echar a nuestras Provincias, por cualquier desarrollo que la crisis tenga. Yo creo útil familiarizar a nuestros pueblos con ciertas soluciones o fórmulas de soluciones prácticas de su cuestión de cincuenta años, para cuando la oportunidad se presente, de repetir una tentativa orgánica más feliz que la actual.

Hasta hoy no tenemos noticia del vapor de Chile, de modo que tenemos que escribir hoy, para recibir tal vez mañana las cartas de ustedes. Con mil amistades afectuosas en su casa, reciba un abrazo de su apasionado,

Alberdi".

CCXV

"París, 31 de marzo 1866.

Mi querido amigo,

Su carta de fines de enero, que me trajo la última noticia de la muerte de nuestro Lamarca, me dejó sumido en un abatimiento inexplicable. Quedé impaciente por el inmediato correo para saber de Ud., porque cada desgracia nos hace temer otras. No me equivoqué del todo, por lo que veo en su carta del 15 de febrero, que me ha llegado en lugar de la de Sarratea anunciada en ella por Ud. Mi querido amigo, ya no me quedan sino Usted y unos poquísimos corazones simpáticos. Deseo la conservación de su salud como cosa esencial a mi vida normal. Yo creo que, en su edad y con el cúmulo de deberes que sobre V. pesa, no debía ya ocuparse de servicios públicos como médico. Aunque gane menos, contráigase a la clientela privada, como hacen aquí los médicos

del rango equivalente al de V. allí. Creo que si yo estuviese allá, lo había de forzar a hacer un cambio de esta especie.

La muerte de Lamarca ha dejado un grandísimo vacío en mi alma. No me puedo habituar a la idea de que no volveré a verlo. Inútil es decir a V. cuánto y cómo lo ha sentido la pobre Matilde. Yo no la he visto aún, porque no está visible. Pero Carril viene a menudo y me da noticias de las impresiones que hacen el más alto honor a su corazón y a su educación. El día antes de recibir la nueva había estado a visitarme, con Carril, y esperaba el correo llena de impaciencia, pero sin prever ni remotamente lo que le traía.

Los males vienen siempre encadenados. Ya otro correo había traído la noticia de la grave enfermedad de Sarratea (grave para los de su edad). Con la noticia del fin de Lamarca, recibía carta de Borbón, dictada desde su cama, en que el dolor físico le tenía sin movimiento. En esos mismos días, me vino una erupción de sangre por la boca: la primera cosa de este orden que me ocurría en la vida. Me alarmé mucho. Vi al Doctor Trousseau, quien después de un largo examen, de palabra y por la aplicación del oído, me dio la *más entera seguridad* de que mis pulmones y mi corazón estaban sanos enteramente. *Eso es nada,* me dijo y *la sangre viene de otra región*. Me recetó dos venenos, en dosis homeopáticas naturalmente, y voy bien. Siento, sin embargo, que debo dejar la Europa. Los largos viajes de mar, de cada diez años, han conservado mi vida. Me desespero por hallarme en Chile. No quisiera acabar mi vida en Europa. Así, nadie está más enojado que yo contra los españoles, porque al motivo público se une el privado y personal.

Aquí creemos, como V., que la alianza del Perú, aunque muy oportuno y feliz evento, es base sospechosa y fugaz. Lo más sabio que Chile pudiera hacer es aprovechar de una feliz coyuntura para salir de toda esa cuestión que a nada conduce. La peor paz sería preferible a la más brillante guerra. Y como yo considero a la España espantadísima de esa guerra estrafalaria y estúpida por otra parte, no me parece imposible una paz más o menos inmediata. La España está ya convencida que no hay ejemplo de guerra más impopular y desacreditada que la suya contra Chile.

Las cosas de Europa y de América del Norte están poniéndose en estado tan tirante y grave, que dudo mucho de que pase este verano sin que veamos grandes y tremendas explosiones. Como le dije antes de ahora, no es con Francia, sino con Inglaterra, que los Estados Unidos tendrán diferencias sangrientas, que están ya pronunciándose con ocasión del *fenianismo* de que Inglaterra hace responsable a los *Estados Unidos.* El Imperio de Méjico no vale la pena de una guerra con Francia. Ese Imperio es la persona de Napoleón III: es decir obra efímera y pasajera que caerá por sí. La cuestión con Inglaterra está llena de ramificaciones en Europa, pues la *Rusia,* triple poder, *americano, europeo y asiático,* parece obrar de acuerdo con *Washington,* tras la esperanza de rescatar lo que le arrebató la guerra de *Crimea,* y trastornar la dominación británica en la India. Muchos ven un síntoma de esto en los actuales disturbios de los Principados danubianos. A todo ello se agrega la guerra inminente entre la Prusia

y el Austria, por cálculos de ambición sobre los pequeños Estados de la *Alemania*.

El último correo del Plata nos trajo la noticia de un descalabro de los aliados en San Cosme, en que ha perecido la *flor* de la juventud de Buenos Aires. Los brasileros echan toda la culpa a Mitre. Parece que pretenden sustituirlo por Flores en comando de los ejércitos aliados: no sería sino para tener doble influjo en nuestros países. Pero en ese caso, Mitre tendría que sucumbir, o romper con el Brasil. Aquí ya nadie cree que los aliados entren ni piensen entrar en el Paraguay. El *Standard* de Buenos Aires cree que sería peor para ellos.

El otro día tuve una preciosa carta de su Javier, que en todo deja ver el provecho que está sacando de su vida laboriosa en Europa. Me dio las explicaciones más finas y delicadas por la reserva con que a veces se cree obligado a respetar mi tiempo, privándose del gusto de escribirme. Urbanidad o verdad, yo he sido impresionado vivamente en su favor. Es justo añadir que un joven que se debe a estudios numerosos y serios no puede tener tiempo de entretener correspondencias que no sean de primera necesidad.

Le envío un folleto en francés, de un Mr. *Expilly*, que acaba de aparecer. No conozco a este señor, aunque veo que él me cita a cada página. Creo que él mismo no conoce muy bien mis escritos, pues a veces me presta conceptos y palabras que no he dicho en ninguna parte. Sé que es hombre honesto, y que tiene fundados motivos de conocer y detestar al Brasil.

Con mis recuerdos muy amistosos y expresivos a misiá Genoveva y señoritas, créame V., mi querido amigo, su apasionado.

J. B. Alberdi".

Informado y de acuerdo con el pago de $ 131 que nos cobra la Mina de Arís.

A Sarratea, cuya carta no me llega hasta hoy, mis más finos recuerdos.

Si la señora de Lamarca hubiese dejado a Chile, en esta cordillera, sírvase remitirle la adjunta por conducto de su hijo Carlos.

CCXVI

"París, 14 de abril 1866.

Mi muy querido amigo,

Su carta, de *La Calera*, de 1º de marzo, en que me da la seguridad de que, en su creencia, su restablecimiento es seguro y positivo, me ha colmado de gusto. Más que por los intereses públicos, esperaba con ansia el vapor por tener noticias de la salud de Usted. Aunque convencido de que Ud. goza de una fuerte salud y posee una complexión vigorosa, no puedo dejar de repetirle mi consejo sobre que es preciso hacer algunos sacrificios a la economía de sus fuerzas y de su vida, que nos interesa a todos conservar y prolongar. Haga V.

lo que los grandes médicos: disminuya su clientela, trabaje menos. Ya la humanidad ha recibido de V. todo lo que el médico de corazón le debe. Que otros más jóvenes metan el hombro al trabajo. Una de las cosas que más deseo en este momento es la pacificación de Chile, para dejar esta Europa en que estoy ya más que aburrido. Hasta mi salud lo exige grandemente. He seguido mejor, no obstante, con el tratamiento que me ordenó el Doctor Trousseau. Yo creo que a V., como a mí, una gran parte de nuestros males nos vienen del alma. Pues bien, las almas que sufren se fortifican acercándose entre sí.

Esta reflexión, en este día 14 de abril, es un cargo contra mi conciencia, o más bien contra mi destino. Esta fecha me acusa de once años de ausencia del suelo de los amigos. ¡Y cuando pienso que en ellos se ha partido mi querido amigo Lamarca, para no volverle a ver! ¿A quién culparé de esto? Lo que sé es que no soy culpable de egoísmo, porque no he pasado un período de mi vida más insulso y tonto que mis últimos años en Europa. Me he desquitado sepultándome en el estudio. Pero así he pagado este desquite con mi vista y con mi salud.

La crisis no será larga. En todo este año espero ver abiertas las puertas de Chile, si no las de nuestro país.

El suceso de *Chiloé* decide, para mí, la mitad del problema de la guerra con España. La España está perdida en ese negocio: no es capaz de bloquear ni de desarmar a Chile. Lo empieza a comprender así todo el mundo en Europa, y los detalles que nos ha traído este vapor lo confirman. Buscará la paz por el órgano de los poderes mediadores; y Chile, a mi ver, haría bien en aceptarla, no por temor, no por humanidad simplemente, sino por egoísmo, por un cálculo de interés del propio engrandecimiento, que no debe interrumpirse por una guerra como ésta.

La publicación que ha hecho el Gobierno inglés del *tratado secreto* de los aliados del Plata va a complicar más que lo estaba ya, a la salida del último vapor, la situación de nuestro país. Le mando el tratado como *apéndice* de mi último folleto traducido al francés.

El 17 de éste debe tentarse en Londres lo que se llama suscripción de la segunda mitad del *empréstito argentino*. Será un segundo acto de la farsa del otro día: simples maniobras que tienen por objeto dar el aire aparente de empréstito a los avances brasileros y de Buenos Aires, que se hacen para llevar a cabo la guerra y que se pretenden echar sobre la pobre República Argentina.

Riestra está obrando en todo esto exactamente como procedió en el *Paraná*, en 1861, siendo Ministro del Presidente Derqui: en nombre de la Nación y como su representante, está arruinando sistemáticamente el crédito de la Nación, para servir exclusivamente al crédito y al tesoro local de Buenos Aires. Un libro entero podría llenar con los motivos y pruebas que tengo para creerlo así.

Y quien dice Riestra, dice Mitre, no lo dude V., pues Mitre lo mandó, en su nombre obra, y todo, todo le es sabidísimo a Mitre. Nuestro Presidente es el *localista* más Tartufo que tiene Buenos Aires. Para que no se pierda eso de vista, está intrigando hoy por volver a Buenos Aires y tener ocasión de

decirlo y probarlo al oído de ese pueblo, y sin que lo escuche y advierta la Nación. Se le atribuye con razón la crisis que trae la renuncia de Marcos Paz, en que él espera encontrar un pretexto para dejar la campaña y reasumir la Presidencia, a fin de que no quede la República acéfala.

Estoy tanto más convencido de lo que digo en el folleto de la *Crisis*, cuanto habiéndolo escrito en el último mes de *octubre*, es decir, ahora *seis meses*, los sucesos no han hecho más que confirmarlo. Hoy todo el mundo empieza a ver del mismo modo en Buenos Aires.

Los asuntos de Alemania son los que absorben hoy toda la atención inquieta de la Europa por la suerte de la paz general. Esa cuestión es tanto más grave, cuanto que es toda de intereses de la más alta vitalidad, y en nada de amor propio. La *Prusia* aspira a completarse, y cree que la ocasión no puede ser más propia, atendida la situación del obstáculo que es la *Austria*. Las tendencias de Prusia coinciden con las de Italia, y en cierto modo con las de Francia.

La salubridad de París no es buena: la gripe hace estragos. Hasta ahora, no se habla de que el cólera esté de vuelta. Yo no lo creo, ni lo espero.

De su Javier no tengo carta hace días, en que le escribí, y ayer volví a hacerlo. Pero su silencio no me alarma, porque le he permitido usarlo siempre que sus estudios no le dejen bastante tiempo para cartas amistosas.

Carril y Matilde van bien, aunque la pobre está flaca de tanto llorar.

Lastarria (como lo sabrán ya ustedes) recibió un segundo rechazo en Montevideo, más humillante que el primero, pues tuvo la tontería de presentarse él mismo personalmente, sin reflexionar que Montevideo, como Buenos Aires hoy, están constituidos en simples Prefecturas de Don Pedro II, aliado natural de Doña Isabel II. Sin esta ignominiosa actitud de los países del Plata, España estaría derrotada, sin necesidad de tirar un cañonazo.

Con mis más finos recuerdos a su señora, a la señorita Luvina y a mis amigos los chicos de V., créame su apasionado y agradecido,

J. B. Alberdi".

CCXVII

"París, 30 de abril 1866.

Mi querido amigo,

Antes de ayer llegó el vapor de Panamá a Inglaterra, y hasta este momento no tengo carta ni noticia de V. Llegó a mis manos (creo que tuve el tiempo de decírselo el otro día) su muy apreciable escrita desde La Calera; y aunque me daba V. consoladoras noticias de su salud, estoy ansioso de recibir las confirmatorias, que espero tener mañana.

Un despacho expedido a la llegada del vapor dice que Valparaíso debió ser bombardeado después de su salida. Bastarían diez hombres para quemar toda una ciudad cuyas casas son de madera en su mayor parte. No puede Espa-

ña ignorar esa grave circunstancia. Tal atrocidad eclipsaría todas las de este siglo de que son responsables los rusos, los cipayos de la India, etc.

Los despachos telegráficos que anticipan de Lisboa las noticias del vapor del Plata nos dicen hoy que estaban en Río, de paso para el Pacífico, dos buques peruanos (creo que coraceros), los cuales habían apresado un buque español el 30 de marzo.

Ya vemos que nada han hecho los españoles, en su segunda acometida a *Chiloé*. No harán más en mil que repitan. Les estamos dando un valor que no tienen. Como poder marítimo, valen menos que el Japón. Pueden tener unos cuantos buques comprados en Inglaterra o Francia, exactamente como hacen nuestras Repúblicas; pero a la enorme distancia y en nuestra casa, valemos diez veces más que España como poder marítimo.

Le envío diarios en que verá V. varias noticias concernientes a nuestros países.

El vapor del Plata, por lo visto, no confirma la noticia, controvertida estos días, de que habían pasado el *Paraná* los aliados. Que hayan pasado o no, la gravedad del conflicto en que Mitre ha metido a nuestro país es la misma. Hasta aquí no lo hemos visto sino por el lado de la guerra con el Paraguay y de la guerra civil. Esto es lo de menos. Ya lo veremos pronto por el lado de los peligros que hace correr a nuestro país la presencia indefinida, en su territorio, de casi todo el poder militar del Imperio brasilero, cuyas miras ambiciosas se refieren más al Plata que al Paraguay.

Se confirma de Londres, por cartas de la mayor respetabilidad, que la suscripción para la segunda mitad (de la cuarta parte) del *empréstito argentino*, ha tenido peor éxito que la primera. Y yo, con nuevos datos, me confirmo en la idea (que muchos tienen en Londres) de que Riestra mismo es el que ha hecho intencionalmente abortar la negociación del empréstito que le estaba confiada. Reflexione V. que, si hubiese obrado de otro modo, no habría sido consecuente con su conducta de la época en que fue Ministro de Derqui en el Paraná. V. recordará que Riestra, como Ministro de Hacienda del *Gobierno argentino*, desbarató y deshizo las *finanzas argentinas* para darlo todo a Buenos Aires, su patria predilecta y a cuyo interés local está vinculada toda su fortuna personal (de Riestra). ¿Y cree V. que el Presidente Mitre, que lo ha nombrado, lo ignora? Mitre sirve mejor que Saavedra al *localismo* de Buenos Aires; pero por los medios bajos de *Tartufo*, y nada le salvará del fin que merece.

Mañana 1º de mayo será nombrado el *Gobernador de Buenos Aires*. Será un *crudo*, probablemente. Aunque Mitre estará con él, sea quien fuere, puede no estar él con Mitre.

Este vapor deja a la Europa al borde de la guerra, que a mi ver es inevitable, porque está en la fuerza de las cosas, tales como se encuentran desde tiempo atrás. La *Austria* se ve el pavo de la boda, en beneficio de Italia, Francia y Prusia, a quienes ella explotó después de Waterloo, en el tratado que lleva su nombre. Imposible será que Italia y Prusia dejen pasar este momento favorable, de crisis, que atraviesa la *Austria*. Esta guerra tendrá más de

un buen resultado en América, siendo el principal el abandono de toda empresa política sobre el Nuevo Mundo, incluso la de Méjico. España, que entró por consejos de otros, se quedará sola, abandonada, en el ridículo que merece.

Temo que se pierda en el correo un libro de medicina que le tengo, y lo mandaré por mano de algún pasajero. Muchos chilenos se disponen a partir, otros están en viaje. Por mi parte, los envidio de corazón y creo que no tardaré en seguirlos. Ya me es casi insoportable Europa. No gozo aquí sino con el estudio, y este gozo mejor lo puedo tener en América, conciliado con el de estar con ustedes y ocupado de mi pobre interés privado.

Nada sería más capaz de arrancarme a toda preocupación política que el cuidado de formar una familia; pero es ya tan tarde, que doy por perdido el tiempo de mi vida.

Ahora días tuve una agradable carta de su chiquito. que va bien y está contento del giro de sus estudios.

Con mil afectuosos recuerdos en su casa y a los amigos Sarratea y Ocampo, admita un abrazo de su apasionado amigo,

J. B. Alberdi".

CCXVIII

"París, 1º de mayo de 1866.

Mi querido amigo,

El primer día de nuestro querido mes se señala en este año, para mi, con el placer de recibir su carta de 17 de marzo, en que rebosan o resplandecen la salud de V. y la de Chile, a cual más preciosas para mí. Me apresuro a poner dos líneas de respuesta por si alcanzan al vapor de *Southampton*. Desde algún tiempo, se ha formado y robustecido en mí la más completa fe en que la España saldrá batida y debilitada de esos mares americanos. Y hoy es de muchos esta creencia. Ya es tarde para que se pueda temer de España nada. Ha probado ser menos que la última República de Sud América.

Doy como realizados a esta hora los pronósticos de V., fundados en el apoyo que esperaban por momentos de dos buques peruanos, que les iban de Europa; y ya no creo inverosímil que la España deje allí colgado su honor militar, si no perdida toda su escuadra.

La situación de Europa se pone para Chile a pedir de boca. La guerra inminente, que está a pique de estallar, es, por su índole y tendencia, opuesta a España, que, como la Austria, tuvo parte principal en los tratados de Viena de 1815, surgidos del contraste de *Waterloo*. Es una *revancha* o desquite natural, de lo que hoy se trata. La Italia figura a la cabeza, la Prusia (el hijo de Alemania) la sigue, y la Francia, la vencida en *Waterloo*, aunque no habla ni obra, es actor tácito en el drama. Méjico o su cuestión fue en cierto modo un ensayo de solución de la cuestión de Venecia. Austria no quiso *compensaciones*. Ahora se resolverá de otro modo y por otro camino esa cuestión, en

que Méjico deja de figurar y de valer para esta diplomacia, mucho más cuando así lo exige a la Francia la amistad preciosa de Estados Unidos. La España va a quedar sola en América, como una estúpida, siendo la risa de todos.

No crea V. que la *carta de Lima* sobre Pareja, que V. me envía, sea de Albistur. Este es un pobre diablo, bajísimo, que no hubiera osado jamás tener ese lenguaje con Pareja. Yo conocí el valor de ambos hombres en Madrid.

Aquí se publicó la carta de Pareja que V. me envía, hace como dos meses. Fue tenida por apócrifa, y después nadie ha hablado de ello. El simple suicidio dice por sí mismo más que todas las palinodias.

Los documentos de Bolivia son bellos, nobles, simples. Jamás ha obrado más cuerdamente Bolivia que abrazando esa alianza, que la ennoblece y la saca de la oscuridad. Si viese a don Juan Ramón Muñoz, sírvase cumplimentarlo por su bella y simpática misión.

Sobre el bombardeo de Valparaíso, dio la *Patria* de anoche lo que le adjunto. Yo lo creo, y me gusta ver que V. se ríe de tal baladronada. Si el simple hecho de bloquear a Valparaíso ha sido tenido como el mayor barbarismo cometido por España, ¿qué opinión le daría al *bombardeo?* La determinación de los *yankees* de impedir por fuerza esta locura (que no creo muy sincera) me gusta en extremo. El solo rumor es ya un bien. Vicuña, Astaburuaga y otros le dirán a V. que los *yankees* han estado haciendo piropos a España en otro terreno, y que no tirarían un cañonazo por Chile en desmentido de su neutralidad permitida en alto contra sus pretextos habituales de *monroísmo.*

Una sincera y viva impresión de dolor me ha causado la noticia de la muerte de Peña (Demetrio). Ni me acordaba ya de que disentía en política conmigo. Sólo recuerdo que fue mi condiscípulo en las aulas de Buenos Aires, y lamento su fin precoz, por él, por su familia y por V. mismo, que me dice haber recibido pruebas de aprecio suyas. No todo era antagonismo en Demetrio, para conmigo. Había una faz por donde nos acercábamos, en recuerdos de tiempos y de atenciones delicadas, sobre todo de la parte de él, de que yo fui objeto en Chile a mi llegada a ese país.

Mandaré hoy mismo a su chiquito los papeles que acabo de recibir".

(No hay firma).

Adjunto a esta carta, se halla un recorte de periódico francés, que dice:

"Cada vez que el vapor inglés del Pacífico llega a Europa, los diarios de Londres publican invariablemente un despacho de origen chileno que anuncia que la escuadra española toma sus disposiciones para bombardear a Valparaíso.

Una vez más, un despacho fechado en Southampton el 28 de abril asegura que la ciudad de Valparaíso debía ser bombardeada poco tiempo después de la partida de la mala.

Ignoramos lo que haya hecho el comandante de la escuadra española, pero sabemos que él recibió de su Gobierno la orden de no bombardear jamás a Valparaíso, y que él acaba de escribir a Madrid anunciando que él obedecería esa orden.

La situación, por lo demás, no se había modificado. Había habido, entre los navíos de guerra de las dos naciones, nuevos combates cuyo desenlace fue favorable a los españoles, pero nada permitía prever el fin de la lucha, que puede prolongarse indefinidamente si el Contralmirante Méndez, que comanda la escuadra española, no emprende alguna operación decisiva.

E. B. Gullaud".

CCXIX

"París, 15 de mayo 1866.

Mi muy querido amigo,

Nos tiene aturdidos, desde dos días, la noticia increíble del atentado de los españoles contra Valparaíso, del 31 de marzo. No hay sino un grito de horror en Europa contra esa atrocidad. Hoy ha debido llegar a París la correspondencia del Pacífico; pero hasta este momento no tengo carta de V. ¡No quiero ni pensar que le haya ocurrido desgracia alguna en su persona; pero me basta, para explicarme su silencio, la idea del estado de su alma, a la salida del vapor, ante el cuadro de la noble Valparaíso desolada!

¡Bombardear una ciudad comercial, en el siglo diecinueve, por una cuestión de simple etiqueta o susceptibilidad! ¡Sólo un pueblo que no ha salido del siglo XIII podía hacer cosa semejante!

Pero no es el *quijotismo*, es decir, el pundonor exagerado, lo que conserva de esos siglos de atraso; sino el *sanchismo*, es decir, el positivismo cínico y cobarde. ¿Qué otra calificación merece el que, pudiendo combatir contra soldados, los evita, para asolar sin riesgo y alevosamente una noble ciudad inofensiva? El *honor castellano* se ha suicidado peor que Pareja, ante las aguas de Valparaíso.

¿No es una farsa que se titule *Numancia* el cobarde buque que, sin correr el menor riesgo, echaba el estrago sobre la verdadera *Numancia americana*?

Peor para ellos, los españoles, si los cañones de Valparaíso no respondían. Su silencio debía hacerles más estrago que la metralla: ¡ellos, que habían pedido a esos cañones veintiún tiros de honor, los veían mudos entre los escombros gloriosos, antes que hacer un saludo a la iniquidad!

Pero ello no quedará sin castigo. España ha hecho eso con la mira de dejar a América para siempre. Va a retirar de allá todas sus Legaciones. Pero América la seguirá hasta obtener satisfacción. La ocasión le viene. La Europa entra en una tremenda guerra. Poco será cuánto poder tiene España para defender su suelo y la dinastía reinante. Los *Aliados del Pacífico* quedarán entonces señores absolutos de las *Islas Filipinas* y de las *Antillas españolas*. Las *Filipinas* deben restituir a Chile todo lo que ha perdido Valparaíso; y los Estados Unidos no verían de mal ojo a Chile sublevar *La Habana*, aunque no sería sino en su provecho propio. Todo el *monroismo* no significa otra cosa.

¿Para impedir el bombardeo de Valparaíso, necesitaba el Ministro *yankee* pedir la venia y la cooperación *a dos gobiernos europeos*? ¿Los que se dicen *protectores de América contra* Europa se abstienen de contener el atentado de un poder europeo porque otros poderes europeos se abstienen igualmente? Fíjese en lo que dice a este respecto el *Times* de Nueva York que le adjunto.

Ayer tuve carta de su chiquito. Está desesperado con el anuncio del bombardeo. ¡Y se anuncian otros! ¿Qué nos traerá el vapor próximo? ¡Los españoles se han vuelto locos!

Quedo haciendo votos, mi querido amigo, por que ni V. ni su familia, ni nuestros amigos íntimos, hayan tenido que lamentar desgracia inmediata y directa en sus personas; y reciba V. un abrazo de profunda simpatía en esta triste ocasión. Suyo.

Alberdi".

P. D.— En el instante de cerrar la que precede, tengo el vivo placer de recibir su carta del 3 de abril, prueba palpitante de que ha salido vivo y sano del combate del 31 de marzo. Muchas de sus líneas me han hecho verter lágrimas. Su carta está llena de luces que me servirán para hacer conocer aquí bien los hechos; y mucho siento ver la gran parte de responsabilidad que cae sobre el Gobierno de Chile. No creo que obrasen con perfidia y mala fe los Ministros extranjeros que le aconsejaban de no fortificar a Valparaíso, creyendo poder evitar así el bombardeo. Ellos se engañaban en creer al *Gobierno español* susceptible de los móviles que determinan a los gobiernos cultos. Pero el Gobierno de Chile daba prueba de una imbecilidad imperdonable en dejar al país indefenso y sin garantías de resistencia, nada más que porque algunos Ministros extranjeros le soltaban palabras huecas y vanas de una seguridad nominal. No debió renunciar a sus propias garantías de defensa militar sino a condición de que los Ministros extranjeros que le tenían ese lenguaje se constituyesen ellos, en nombre de sus gobiernos, garantes y responsables de que España no atacaría en ningún caso a Valparaíso. Los de nuestro gobierno chileno han hecho papel de niños imbéciles.

Si sólo fuese en eso. (Esto es entre nos). ¿No se resiente de lo mismo toda su política exterior? Lo que hace Lastarria en el Plata y otros en Estados Unidos, ¿tiene sentido común? Pero ¿es responsable de lo que ellos hacen otro que el gobierno que los envía y apoya? Todo el mundo echa de menos, de algunos años a esta parte, el juicio y buen sentido proverbiales de Chile en la dirección de su política exterior. La España no tiene perdón en su conducta en el Pacífico; ¿pero lo tiene enteramente el gobierno que desde lejos no supo prever que se las había con un país atrasado, gobernado por imbéciles y locos malos?

¡Creer y dormir en seguridades de vanas palabras dadas por los yankees! Otra responsabilidad de ese gobierno, que no estudia ni discierne los intereses políticos que hacen los aliados naturales. Ahora que el Imperio de Méjico desaparece por su propia virtud, va V. a ver a los *yanquees* volver a ser para nosotros el mismo peligro de otro tiempo. Ellos defienden en Méjico su

propio territorio, como nosotros defendemos el Chaco, la Araucanía, la Patagonia, no en favor de los indígenas, sus dueños, sino en el nuestro, de conquistadores o sucesores de los conquistadores.

Hágame el gusto de abrazar en mi nombre a nuestro amigos Sarratea y Ocampo, por su brillante conducta en el 31 de marzo.

¡Qué vendrá ahora! La guerra de la Europa va a determinarlo en parte. Dos millones de soldados están ya sobre las armas. El silencio que precede a la catástrofe ha comenzado. La prensa tiene orden de no citar *operaciones* militares. De un instante a otro se espera el primer cañonazo. ¿Cuál es su objeto? la reforma de los tratados de 1815, o la reorganización de la Europa política y geográfica en el sentido de los intereses modernos y de los derechos desconocidos en Viena por las armas victoriosas, en 1815.

Otro abrazo de su amigo

Alberdi".

CCXX

"París, 31 de mayo 1866.

Mi querido amigo,

Acabo de leer su interesante carta del 16 de abril, undécimo aniversario del triste día en que dejé a Uds. y a Chile, nuestra segunda patria. Los diez renglones con que, a este respecto, empieza V. su carta son de la más alta, simple y dolorosa elocuencia: once años de trabajos, de sufrimientos por esa cosa vaga y vaporosa que se llama la patria, cuando se trata de recompensas; pero muy real y positiva para arrancar los sacrificios. Yo los llamaría estériles, si no me hubiesen servido, cuando menos, para atesorar experiencias y nociones que algún día podrán valer de algo para nuestra América.

Por ahora, voy a cambiar de vida. Ud. me da la señal. Su carta me trae dos cosas de trascendencia en mi destino: la noticia de que Valparaíso no está ya bloqueado, y su consejo franco sobre que debo regresar a América sin pérdida de tiempo. No esperaba para ello sino el fin del bloqueo, y su consejo me sirve de un nuevo estímulo. Voy a pensar ya en mandarle mis muebles, para lo cual había visto desde algún tiempo a nuestro amigo el señor Fernández Rodella.

Yo habría preferido ir a mi país; pero tendré que dejarlo para cuando no exista el gobierno que ha buscado mi exterminio y mi ruina. Persuadido de esto, V. cree que yo deseo o suscito revoluciones contra ese gobierno de Mitre. Ud. ve esa tendencia en mi último folleto (*la Crisis*), *antes de haberse dado bien cuenta de él* (según su confesión). Una segunda lectura, sobre todo de la pág. 4ª, le habrá mostrado que, lejos de conducir a la *revolución*, tiene *por objeto servir a la paz, desenmascarando la hipocresía de la guerra, con que Mitre es el único perturbador de la paz*. Mi escrito es de oposición franca y abierta; de oposición a la política de ruina en que Mitre ha envuelto al país, y a las miras ulteriores de nuevos desastres, que busca por ella. ¿Cree V. que

el patriotismo nos prescribe apoyar a Mitre en las guerras que ha suscitado con la mira visible de dar estabilidad al destrozo que ha hecho de las instituciones que V., yo y todos nuestros amigos de 1855 apoyábamos?

Yo voy a cesar de escribir; voy a volver a la abstención para no salir más de ella; no por cansancio, no por abatimiento, sino para atender a mis deberes de orden privado, en que se interesa hasta la dignidad del escritor. Estoy pobre. No pienso vivir jamás de malos expedientes. Estos últimos esfuerzos (que no ha faltado quien los explique por cálculos de interés), son los últimos *sacrificios* que he hecho de mis intereses, y los sacrificios más *desinteresados*. Lejos de darme a mí nada el Paraguay (¡pobre Paraguay!), soy yo el que le ha dado cuando menos mi apoyo, no sin valor, para salvar en él la palanca que ha de salvar nuestra causa nacional algún día. Deseo que tome V. nota íntima de esto, mi querido depositario de cuanto poseo en bienes y honor.

Hablemos ahora de Chile. La primera impresión del bombardeo de Valparaíso arrancó a Europa un grito de horror contra España. Las explicaciones dadas en Estados Unidos, en Inglaterra y en Madrid han modificado un poco esa impresión, no en justificación del bombardeo, que queda siempre calificado como barbarie pura, sino respecto a la política de Chile, que no es aprobada de todo punto. Si las explicaciones dadas por los neutrales y en Madrid (en que se comprenden las de Méndez Núñez) son exactas, el Gobierno de Chile resulta responsable (en el juicio de Europa) de no haber armado y defendido a Valparaíso a cañonazos; de haber omitido eso por *consejos* de los neutrales, que no valían nada en sí mismos, como *garantía positiva;* y de haber esperado que Chile fuese defendido por esos mismos poderes a quienes se acusa todos los días de querer intervención en América.

En resumidas cuentas, se acusa tanto a España como Chile, es decir, a sus gobiernos, de falta de juicio y de circunspección en la gestión o conducta del conflicto que los divide. A pesar de eso, las simpatías más numerosas y más dignas son por Chile.

¿Qué sucederá en adelante? España tiene que centralizar sus fuerzas a gran prisa en Europa. La guerra aquí está siempre inminente, a pesar del Congreso o Conferencia que se va a reunir en París para conjurarla. Será como la tentativa de conciliación ante el *juez de paz,* con que empiezan los pleitos en Chile: una mera formalidad. Aquí, uno de los tres jueces de paz es considerado como el promotor oculto del pleito europeo. Si la España retira su escuadra de América, ¿qué hará la de los aliados? ¿Buscará a España en sus territorios? ¿Tras qué interés? ¿de una mera reparación de honor? Pero eso costará millones de pesos, sangre, tiempo perdido, incertidumbre para el porvenir. Muy difícil posición debe ser la que tiene el Gobierno de Chile ante esos problemas. Contamos con el tiempo, que va a ser el gran diplomático que arregle esas dificultades, como suele ser el médico de ciertos males del cuerpo y del alma.

Nuevas consultas que he hecho al Doctor Trousseau me han tranquilizado sobre el estado de mi salud, si él no es lisonjero. Mi medicina será el mar, y la calma del espíritu.

Su chiquito estudia hoy en campaña activa, sobre los caminos de fierro en construcción. Me tiene al corriente de sus progresos, y cada día lo creo más capaz de realizar las más altas esperanzas para ustedes.

Hasta este momento no me llegan los impresos que me anuncia V. Le envío por este vapor, en el *Journal des Débats,* muchas cosas relativas a la cuestión hispano-chilena.

La cuestión del Plata ha entrado en el principio del segundo acto: la invasión del Paraguay por los aliados, acto más arduo de lo que pudiera creerse. Si Mitre vence, completará su revolución argentina, o la completarán contra él sus adversarios de Buenos Aires. No piense V. en mí, en materia de revolución, como el mismo Mitre no piensa. Yo tengo una órbita excéntrica para el movimiento, que no es la de la revolución, pero que no sea tampoco la de la paz por lo que siempre he visto como inicuo. Pero, le repito, yo ceso de escribir y trabajar, para volver a la vida privada, que me llama con el rigor inexorable de los deberes a que arriba aludo. Agradezco, lejos de desaprobar, la nobleza de sus consejos viriles y francos, y el contento renace en mi alma cuando pienso que volveré a ser uno del círculo de nuestra cara colonita argentina de Valparaíso.

Con mis recuerdos en su casa y a los amigos Sarratea, Ocampo, Beeche, y otros, admita un abrazo de su mejor amigo.

Alberdi".

CCXXI

"París, 14 de junio 1866.

Mi querido amigo,

El 3 de mayo, en que databa V. su carta que me ha traído este vapor ignoraba el paradero de los españoles, que en ese día, descalabrados en el Callao, curaban sus heridas. Igual suerte hubiesen tenido en Valparaíso, si esta ciudad, aunque comercial como el *Callao,* hubiese tenido cien cañones rayados: cosa tan fácil de tener en el día y tan útil, pues son las verdaderas *bibliotecas de derecho de gentes.* Raro es el puerto en Europa, por comercial que sea, que no esté defendido por buenos cañones. Son la mejor receta para tener paz y sosiego. Hoy sería tarde para los españoles, que a estas horas habrán dejado el Océano Pacífico por siglos. Los que han dicho que iban a esos mares lejanos en busca de *honor* tienen hoy, para salvar su vida y sus buques, que dejar allí su honor hecho pedazos, desertando ignominiosamente del campo de la lucha.

Valparaíso mismo es considerado aquí como *vencedor.* Ayer ha sido así calificado en la Cámara de Diputados de Francia por un orador (David), que ha citado el bombardeo de Valparaíso como prueba y ejemplo de la ineficacia de la acción marítima de la Europa en América. La verdad es que España no ha sacado de Chile sino el deshonor de dañar sin riesgos. Chile es victorioso en

el sentido de que ha sufrido sin ceder. Yo hubiese deseado que dejase de ceder sin sufrir, y que los españoles llevasen como en el Callao, la señal de su iniquidad.

Ahora no hay sino que pensar en otra cosa. Ya los españoles no volverán al Pacífico: 1º porque las expediciones a tres mil leguas no son para naciones atrasadas y quebradas, como España; 2º porque la guerra de Europa amenaza a España hasta en sus cimientos. O'Donell acaba de decir en el Congreso que *no acabará este año sin que España necesite defender su suelo.* Algunos han creído que aludía a *La Habana.* ¡Niñerías! ¡a la Península misma!

Ya la guerra es un hecho, y tan grande y general que todos los negocios de América quedan eclipsados y olvidados ante ella. Hoy *jueves 14 de junio* será dada la señal de fuego por la decisión de la *Dieta* germánica, que esperan la Austria y los cuasi-beligerantes con la arma al hombro. Cualquiera que sea la decisión de la *Dieta,* y aunque no dé ninguna, la guerra da principio en seguida.

En todo lo relativo a ella, me refiero a los periódicos que le envío por este correo.

Hoy principia entre Prusia e Italia contra la Austria. La Alemania será teatro y objeto principal de ella. Pero todas las demás naciones de Europa irán entrando, como en las escenas de un drama, en el grande conflicto que a todas les toca.

La España no escapará, como satélite que es de la Francia. La Francia es parte virtual y tácita en la guerra. Dejará en breve su *neutralidad* imposible. La *Rusia* no guardará abstención, y ya se avisa que mueve cien mil hombres. ¿Cree V. que Inglaterra tarde en hacerle *vis-a-vis?* Al mismo tiempo, se anuncia la invasión del Canadá por los *Fenianos.* El conflicto anglo-ruso tendrá por teatro los dos mundos, si estalla; y los *Estados Unidos,* sin salir de la *neutralidad* (como se llama hoy día la *guerra sorda*), tomarán el *Canadá* por mano de los *Irlandeses Fenianos,* y *La Habana* por mano de los aliados del Pacífico (si están en humor de gastar sus caudales y su sangre para robustecer a los *yankees,* su nuevo peligro de mañana, que no es sino su viejo peligro de antes de ahora).

El Brasil queda libre del *control* de la Europa; pero queda también sin tener de dónde sacar buques, hombres, dinero, armas, etc.; y como él, quedan en igual dificultad sus aliados.

La simple guerra europea obliga al Brasil a tener presentes todas sus fuerzas marítimas en sus costas y puertos, en defensa de su *neutralidad,* si no quiere ser invadido como país abandonado.

Y es en esta hora que Mitre envía un diplomático para pedir al Brasil un segundo ejército de reserva y un empréstito de dinero. Así la alianza, sobre ser fea en sí misma, empieza a hacerse desgraciada. Su descrédito en el Plata es completo, y Mitre no lo ignora. ¡Por ahí puede V. calcular cuánta confianza tiene en Buenos Aires! El Brasil estará con el *localismo* de esa Provincia, porque es la desmembración argentina, que él apetece.

Hasta este momento no sabemos quién es el Gobernador de Buenos Aires. No dudamos de que sea *crudo* o *separatista*. Si Mitre es echado de Buenos Aires, puede necesitar del apoyo de Urquiza y de las Provincias. ¡Quién sabe si no del Paraguay mismo! ¿Cuál medio sería bastante *extraordinario* para una Provincia tan *extraordinaria* como la que él mismo se ha dado?

Puede ser que ahora recuerde mis opiniones, que él leyó en mis cartas a Borbón en 1862, sobre los medios que hubiese podido emplear para resolver definitivamente el gran problema de la organización. ¿Quién no lo hubiese apoyado en ese tiempo? Yo el primero, él lo sabía. Pero es hombre debilísimo. En lugar de venir con nosotros, se puso a hostilizarnos, como una mujer, con odios que no eran suyos, sino de miserables que valían menos que él.

15 *de junio.*— Anoche vino un telegrama de Lisboa, que avisa la derrota de la vanguardia de los aliados en el Paraguay, con tres mil de ellos fuera de combate. La vanguardia debía constar de doce mil hombres, casi la mitad del ejército invasor. De modo que, si el hecho es cierto, el resultado de la campaña de invasión no es dudoso.

¿Me preguntará V. mi sentimiento a este respecto? Me creo más *argentino* que Mitre, y por lo mismo le confieso que no siento la derrota del Brasil ni de Flores; y que no puedo llorar la del que ha destruido la Confederación y uncido sus pueblos al yugo de la Provincia de que fue simple instrumento contra la Nación. Lamento, con todo, el triste papel que hace hacer a nuestro país.

Me han llamado *paraguayo* porque no soy *brasilero* ni *localista* de Buenos Aires. Ayer han llamado *juarista* a Julio Favre, en esta Cámara, porque defendió con violencia a Méjico contra el Gobierno Francés. El hecho es que él ha atacado al Gobierno de su país desde lo alto de su silla de Diputado, en este país que pasa por liberal, mientras que en la libre Buenos Aires me han amenazado con *pedradas* porque desde lejos, perseguido, hostilizado por mi patriotismo, osaba yo no aplaudir al Gobierno que así me ha tratado ¡y que ha tratado a la Nación peor que a mí!

Le incluyo la discusión de ayer relativa a Chile, para que no sufra retardo, como impreso, en su entrega.

Los abogados de la Corona, en Inglaterra son de opinión que no hay contra quién dirigir reclamaciones por los daños hechos a las propiedades de ingleses en el bombardeo de Valparaíso. Se cree que la Francia vacila, pero que al fin tendrá que adherir a la opinión inglesa, según la cual *no hay derecho de exigir que una nación dé a los intereses extranjeros mayor protección que la que puede dar a los de sus propios nacionales*. Esto es para los que han creído que Chile podría tener alguna responsabilidad.

En la sesión de ayer 14, la Dieta germánica ha acogido la proposición de la Austria sobre movilización del ejército federal. La Prusia, por su órgano, ha declarado disuelta la Confederación, y la guerra queda declarada de hecho con este solo paso.

Por cierto que la época en que le ha tocado a su chico acabar su instrucción en Europa es fértil en espectáculos y en enseñanza. Sé que está bueno,

por carta que de él tuve en estos días. Aunque Bélgica es neutral por ahora, su suerte no irá lejos de la de la Confederación Germánica, pavo de la boda. Pero no será tan breve ni de un tirón.

Hoy voy a visitar a doña Emilia de Echeverría, que está de paseo en París, y en estos días comeré con ella en casa de Matilde que, como Carril, están buenos de salud.

Continúo preocupándome de mi viaje para América a fin de este verano, pues no seré capaz de soportar otro invierno en Europa. Por hoy, mi salud va mejor.

Mil de cosas a su amable familia y a los amigos comunes, especialmente a don Ramón Ocampo, Sarratea y Mr. Rouse. Y para mi querido Doctor Villanueva, un fuerte abrazo de su apasionado,

J. B. Alberdi".

CCXXII

"St. André de Fontenay (Normandie).

29 de junio 1866.

Mi querido amigo,

Acabo de tener el gusto de recibir su interesante del 16 de mayo, en este lugar donde paso los veranos. El silencio y la soledad hacen más sabrosa su lectura. A cinco horas de París (por ferrocarril) recibo, sin embargo, por la mañana los periódicos del mismo día de esa capital. Es como no estar en el campo. Espero que su Javier vendrá a hacerme una visita más tarde. Será de despedida, porque persisto en la intención de dejar la Europa después de este verano, mucho más hoy que veo mi juicio instintivo confirmado por el científico de V., sobre lo necesario que es para mi salud un cambio de hemisferio. Durante mi vida, tantas veces amenazada, he hecho ese cambio todos los diez años, y a eso he debido su conservación, paradojal en cierto modo. Mi salud no ha seguido mal.

La España, de que tanto se preocupaban en el Pacífico el mes pasado, apenas se basta hoy a sí misma. Una nueva revolución acaba de ensangrentarla; y seguirán unas tras otras hasta la caída de la Reina, que es enemiga mortal de América. O' Donell anunció oficialmente que la campaña del Pacífico estaba terminada. Ya lo sabíamos antes del anuncio. Teníamos el del 2 *de mayo* en el *Callao*, que por sí solo bastaba para explicar la retirada de España; y veíamos el cambio de política en Europa, que obligaba a España a concentrarse. La influencia que la llevó en América, la necesitaba en Europa.

La gran guerra es ya un hecho, y la sangre ha corrido a torrentes. Los italianos han perdido una gran batalla y repasado el Mincio y el Po. Los prusianos, sus aliados, entre tanto, marchan con pies de plomo y sería de temer que diesen tiempo a la Austria para desembarazarse del poder italiano. La victoria austríaca ha contribuido al cambio de Gabinete en Londres, de

donde puede surgir un cambio de política capaz de alterar todas las condiciones de la lucha en Europa. Los *tories* por la Austria, pero como la Francia está por la Italia y la Prusia, la Inglaterra debe cuidar de no perder la alianza francesa sin ganar por eso la de Rusia. Yo creo que una gran crisis interior empieza en Inglaterra con aire de revolución pacífica. Será imposible que la Francia deje de mezclarse en la lucha. No lo podrá, aunque lo desee.

Esta guerra deja por muchos años a la América entregada a sí misma. El Imperio de Méjico es ya una simple entidad de la historia: los franceses lo dejarán antes de los dieciocho meses anunciados. El Brasil verá cegada la fuente de sus empréstitos y de sus recursos marítimos, y tendrá que abandonar, como España, la guerra que distrae la escuadra que le es esencial para la defensa de la neutralidad de sus costas, que pronto lo necesitarán.

El 2 *de mayo*, en que los españoles sufrieron un golpe en el Callao, los brasileros lo sufrían en el Paraguay; y Mitre en el Paraguay y en Buenos Aires, donde ese día era nombrado un Gobernador que levantaba en alto la bandera de la *autonomía* de Buenos Aires, es decir, la no capitalización de Buenos Aires.

Es verdad que el Brasil ha celebrado su *victoria del 2 de mayo* en el Paraguay; pero debe V. saber que también España ha celebrado su *victoria del 2 de mayo en el Callao,* con salvas, repiques, fiestas, banquetes, y regalos públicos ofrecidos al *vencedor* Méndez Núñez. Ya nadie es vencido en este tiempo. Parece que los periódicos y el telégrafo se han hecho para encubrir las derrotas.

Veo que ustedes han justificado la posición de Chile respecto de la del Perú en esta guerra exactamente como nosotros aquí. Chile ha perdido mucho, no en simpatías, sino en opinión de capacidad política y militar. El Perú, al contrario, se ha rehabilitado hasta el heroísmo. Por lo demás, esa guerra está acabada de hecho. La España está vencida por su propia locura. Lo peor que nos ha dejado allí es el empleo que las pasiones podrán hacer de los ejércitos levantados para rechazarla. Temo que la paz interna de Chile pague las consecuencias de la política exterior en esa lucha.

Por este vapor va el joven Emilio Lamarca, a quien quiero muchísimo: es el hijo más parecido a don Carlos, nuestro finado amigo. Le envío por él un libro de medicina que ha llamado mucho la atención. Tal vez Carril y Matilde, que no pueden ir a Alemania este año, vengan por Normandía.

Con mil recuerdos en su casa y a los amigos, reciba mi abrazo.

Alberdi.

Mis afectuosos recuerdos a Sarratea, de quien recibo una carta, que contestaré en otro vapor".

CCXXIII

"St. André de Fontenay (Calvados).

14 de julio de 1866.

Mi querido amigo,

Sólo mañana recibiré probablemente su siempre ansiada carta, pues el telégrafo avisa la llegada del vapor a Inglaterra. Por él vemos que Chile persistía en llevar la guerra contra España con doble vigor, a principios de junio; y la *Patria* de hoy, de París, nos dice estar asegurada de que el nuevo Ministerio español (porque ya cayó O'Donell) envía a Tavira a Chile y el Perú con miras decididamente pacíficas. Si Narváez manda a Tavira, en efecto, es claro que España desea la paz. Bien la necesita, porque harta guerra tiene dentro de sí misma. Con motivo de la reciente revolución sofocada, la Reina ha promulgado una ley que suspende las garantías constitucionales. La ley es el testamento de O'Donell. . . .

La guerra, que pareció querer cesar con el ofrecimiento de Venecia por Austria, prosigue su curso formidable, sin que por eso deje de hablarse de paz. Yo creo que el Emperador Napoleón la desease, con tal que le produzca todo lo que espera, pero es dudoso que pueda conseguirlo. La victoria de *Sadowa*, reportada el 3 de julio contra la Austria, ha sido tan grande, que la Prusia victoriosa es la árbitra de la situación por el momento. Sus ejércitos marchan sobre Viena, y la Austria corre riesgo de caer a la condición de un poder de tercer rango si la Europa o la fortuna no la salvan. Ofreciendo Venecia a Napoleón después de la derrota, Austria quiso sin duda deshacerse de Italia y de la hostilidad sorda de Francia, para quedar brazo a brazo con Prusia. Pero Italia no ha querido faltar al tratado secreto que la ligaba a Prusia, y dado que Napoleón, a pesar de las apariencias contrarias, está descontento con la prosecución de una guerra que tiene el triple objeto de destruir los tratados de Viena, la preponderancia de la Austria, y reconstruir la Alemania naturalmente en beneficio de los vecinos. Lo que no hay duda es que la Confederación Germánica ha dejado de existir, y que la Italia puede ya contar con Venecia. Jamás, desde 1815, no ha visto Europa una guerra más fecunda en perspectivas y aún en cambios positivos. Quinientos mil hombres formaban, por los dos campos, en la batalla de *Sadowa*. No es el *fusil de aguja* lo que ha dado a Prusia la victoria, sino la superioridad de su táctica. La Prusia es al mundo germánico lo que Piamonte al de Italia: el polo inteligente y conductor.

Dudo que pasen quince días sin que la guerra se vuelva europea. Lo son esencialmente los objetos sobre que versa. . . .

En los quince días más arduos para este continente, Inglaterra ha estado sin gobierno, hasta que los *Tories* han podido formar un Gabinete de ellos puros. Cada día se alejan menos del partido opuesto en política exterior. Lord Stanley es tan liberal como Lord Clarendon. Con los Estados Unidos se muestra muy amigo el nuevo Gabinete.

Antes de ayer escribí a su Javier. No sé de él hace días. Muchas veces dejo de escribirle, para no agregar a sus tareas la de sostener una correspondencia tal vez molesta para el humor de su edad. La Bélgica no está del todo segura en la tempestad de que son objeto sus vecinos los alemanes. Tiene para ciertos poderes el pecado de ser demasiado liberal. Su Rey no ha tenido mal olfato cuando ha elegido esta época para visitar la Corte de Inglaterra.

El vapor anterior nos trajo del Plata la noticia de otra fuerte batalla dada el 24 de mayo en el Paraguay. Según el corresponsal del *Moniteur*, los paraguayos han sufrido en ella menos que los *aliados*, y nada, por lo menos, han sacado éstos de ese choque. Marcos Paz renunció la Vicepresidencia, lo que podrá tal vez traer a Mitre a Buenos Aires, donde su poder corre más riesgo que en el Paraguay, a pesar de las buenas palabras del *Gobernador autonomista declarado*, es decir, enemigo de toda idea de capitalizar a Buenos Aires en todo o en parte.

La *Nación argentina* ha seguido tratándome con moderación (de lo que estoy contento); pero no así el *Nacional*, de los *Cordobeses crudos de Buenos Aires*, los entes más ridículos del mundo, que me ha llenado de insultos sin motivo. Nada me sacará de mi nueva abstención en que sigo con mucho gusto, si el Gobierno de Mitre no me hace una nueva hostilidad provocativa. Aunque mi salud sigue bien, no abandono la idea de ir a Chile al fin del verano.

Estoy hace días sin noticias de los amigos de París.

Recuérdeme a Sarratea y Ocampo, y acepte V., con mis afectos a su familia, toda la amistad de su reconocido

J. B. Alberdi".

CCXXIV

"St. André, 30 de julio 1866.

Mi querido amigo,

Su apreciable carta de principios de junio no me llegó sino después que partió la mía del vapor pasado. Esta vez me sucederá otro tanto, porque necesito escribir el 30 para que mañana 31 salga de París para Inglaterra la carta, que llegará a Londres el 1º de agosto.

En estos días recibí una larga y muy agradable carta de su Javier, en que mandó sus noticias personales. Se conserva bien, más habituado a Europa, y no dudo que emplea su tiempo perfectamente, pues la fisonomía de su correspondencia lo revela. Me dice que este año no vendrá a Francia, y aunque sentiría que pase el verano sin verlo, no puedo olvidar que el cólera está en todos los puntos de pasaje entre Gand y este punto. En París y Londres ha hecho la aparición, como era de esperar desde que estaba en Amberes; pero sea que sus estragos no sean mayores, o que la guerra de Alemania embarga toda la atención pública, el hecho es que preocupa menos que el año pasado la epidemia.

El 27 de julio han firmado un armisticio y las bases de la paz la Prusia y la Austria. Lo raro es que Italia, que desechó Venecia por no hacer la paz sin su aliada la Prusia, ésta ha firmado las bases de la paz pero sin su aliada la Italia. ¡Pobre Italia! ella tendrá a Venecia, pero no por sus victorias. Ha andado desgraciada en la guerra. Su escuadra ha sido casi destruida en Lisa por la escuadra austríaca.

Sobre las bases de la paz, me refiero a los periódicos que le acompaño. La Alemania, como le dije, será el pavo de la boda. La Austria perderá a Venecia, pero conservará su integridad en lo restante, que no es poco después de *Sadowa*. Sale de la Confederación Germánica, que presidió cincuenta años, pero tal vez para presidir mañana otra *Alemania del Sud*, menos grande pero más suya. De los Estados alemanes del Norte se hará una Confederación que tendrá a la Prusia por cabeza y directriz en lo militar y diplomático. Los Ducados del Elba serán anexados a la Prusia, y el sud del *Hanover*.

Hay dos puntos de difícil arreglo: la indemnización de guerra de setenta millones de francos, que Prusia exige de Austria, y el *Tirol* italiano, que Austria parece querer retener. Si lo retiene, Austria queda siempre dentro de Italia; si lo cede a Italia, esta nación queda dentro de Austria. Fíjese en una carta: es un triángulo entrante, entre Lombardía y Venecia, por donde corre el Adige y han entrado siempre los alemanes en Italia.

También falta saber si la Europa no será llamada a dar la última mano a los arreglos de paz, pues los preliminares formados envuelven puntos que han sido siempre objetos de cuestiones y arreglos europeos.

Si se hace la paz, a España no le queda otro cuidado que ella misma, pues la revolución no cesa de amenazarla. Toda ella está declarada en estado de sitio. Se ha dicho que el nuevo Ministerio envía a Tavira, lo que vale decir pide la paz. Pero los armamentos nuevos de Valparaíso y Chile no le dejan esperanzas de paz honrosa. Y como tampoco es capaz de recomenzar la guerra, lo probable es un entredicho indefinido, como el que siguió a la guerra de la Independencia.

El telégrafo entre ambos mundos ya es un hecho. En dos semanas se ha llevado a cabo esta grande empresa, con un éxito sin ejemplo. Los mensajes se transmiten perfectamente entre *Irlanda* y *Tierra nueva*. Pero la atención está de tal modo absorbida por la guerra, que ni esto, ni la crisis de Inglaterra, ni el cambio de la Constitución de Francia, se hacen percibir.

Del Plata nos trajo el último vapor que los aliados se atrincheraban en una extremidad malsana del Paraguay para pasar el invierno. Ud. puede calcular lo que esto importa. Se dice que la batalla del 24 de mayo no tiene ejemplo, por lo sangrienta, en los anales argentinos. Una Convención debe reunirse para reformar la Constitución.

Aunque mi salud no ha ido mal, persisto en ir a Chile después del verano. Me pedía V. mi opinión en su pasada sobre el partido que tomaría con respecto a la carrera de su hijo menor. Ardua cuestión, mi querido amigo, en que V. tiene toda la competencia. Desde luego, es preciso conocer al joven, para entrever su vocación. En general, teniendo presente la situación de nues-

tra América, de todas las carreras la mejor me parece a mí la del comercio; en seguida, la agricultura. Si yo debiere empezar a vivir, es la vía que tomaría. Nuestras profesiones (la de V. y la mía) no valen nada. Para influir en los destinos de un país, no es preciso haber estado en las escuelas universitarias: vea V. Portales, Rengifo y otros. Después, la vida pública no ofrece más que azares en edades tempestuosas. El ruido a nada conduce. La felicidad, como el oro, se produce en el silencio de la vida privada. Señálele a su niño mi destino, y bastará eso para que elija con acierto su carrera: es la opuesta en todo a la que me ha cabido a mí. Si en las vueltas de la vida me fuere dado todavía influir con algo más que con consejos sobre la suerte de su chico, cuente V. que no habría mayor felicidad para mí. Entretanto, y mientras se medita un partido, los estudios indispensables para todos ellos en este tiempo son los idiomas vivos (escribirlos y hablarlos), las materias económicas, la geografía, la historia (de América moderna, al menos); y en cuanto a la religión, abstenerse al menos de estudiar lo que se llama *filosofía.*

Cuando veo la suerte que tiene la *educación* en estos viejos países, acerca de la cual no hay dos opiniones acordes, acabo por creer que lo mejor es atender a la formación del carácter, pues de él depende todo en el porvenir y valor del hombre.

Nuestros amigos Carril y su señora están en Suiza, de donde tengo sus noticias hasta el 26. Están contentos. Vega estaba de regreso en París. Sé que los temores del cólera han alejado a muchos de esa capital.

Mucho siento la noticia que V. me da de la salud de nuestra amiga doña Constancia Ocampo, y no quisiera oír que ha ido a peor.

Con mis recuerdos en la casa de Ud. y a todos los amigos comunes, me repito su mejor amigo.

J. B. Alberdi".

CCXXV

"St. André de Fontenay.

15 de agosto 1866.

Mi querido amigo,

Temo que esta carta, que no pude escribir ayer 14, sufra un retardo de quince días por no llegar a tiempo a Inglaterra, de la salida del vapor de *Southampton.* Pero, gracias a este retardo, puedo acusarle recibo de su amistosa del 2 de julio, que acabo de recibir con un gran placer. Ud. termina su carta franca y expansiva recomendándome reserva. A nadie, mi querido amigo, hablo de sus cartas, sino a su Javier y a Carril, y a este último con reservas. Mi aislamiento sistemático es cada día mayor. Vivo con los ausentes, con las ideas, y con el público que lee lo que escribo alguna vez. Yo no tengo el honor de ver robados mis secretos y detalles de vida privada por los espías oficiosos y oficiales de Buenos Aires.

Me llegan sus palabras de legítimo amigo, contra el Gobierno inglés connivente del bombardeo de Valparaíso por los españoles, cuando el Gabinete ya no existe. Como el de España, que ordenó ese acto de salvajismo, pasó a mejor vida. No es de creer que los nuevos lo sigan en lo malo, pero tampoco serán mucho mejores. Todos los Gobiernos son cortados por la misma tijera; apelo, si no, a la misma carta de V., que empieza con quejas del Gobierno inglés y acaba quejándose de otro menos lejano... El Gobierno inglés, que estimuló con sus palabras a la *Dinamarca*, cruzó después los brazos y la vio impasible ser hecha pedazos por la Prusia y la Austria. Sin embargo, era el país de la *Princesa de Gales*. ¿Podría esperarse que obrase mejor en Chile? Deprimió a la Princesa hasta el insulto, en la última guerra. Pues bien, después de *Sadowa* no sabe dónde ponerla, con sus lisonjas. Pero todo eso es nada en punto a egoísmo cínico comparado con los ejemplos que ha presentado la *guerra de tres semanas*, cuya paz se negocia en este instante. En América van a escandalizarse del modo cómo se dispone aquí de la suerte de los pueblos.

Le hablaré de los hechos. La guerra está acabada por ahora. Pero sus resultados pueden ser causa de *otra* u otras. Parece que la Francia no consiente en el engrandecimiento territorial de la Prusia, sin una *compensación*: el restablecimiento de las fronteras de 1814, hasta el Rhin. Italia se ha conformado con *Venecia*, sin el *Tirol;* pero Austria pone un alto precio pecuniario a las fortalezas del *cuadrilátero*, como *mejoras* que ha hecho a *Venecia*.

En el mes que entra, viene la cuestión de la retirada del ejército francés de Roma, según el tratado de 15 de setiembre. Vamos a ver cómo se realiza. El hecho es que en estos días ha existido la peor *entente* entre Italia y Francia.

Aquí está la Emperatriz de Méjico. La prensa extranjera (de Bélgica) dice que en julio estuvo a pique de abdicar el Emperador Maximiliano; pero la Emperatriz lo indujo a esperar hasta ver si obtiene del Emperador Napoleón que postergue el retiro de su ejército, que sustituya al General Bazaine y que prorrogue los pagos que Méjico debía hacer próximamente. Se dice que obtendrá algo, no todo.

El telégrafo de los dos mundos sigue funcionando bien. Pero son algo caros los telegramas. Se dice que en estos días ha habido uno que ha costado *veinte mil francos*.

Siento decirle que el cólera está en toda la Europa, pero principalmente en las grandes capitales, como San Petersburgo, Londres, Berlín, París, Marsella. En París no se conoce su intensidad, porque la prensa ha sido *invitada* a guardar silencio. Se ha dicho que morían trescientos por día. Yo creo exagerado. Esto me ha arredrado de invitar con insistencia a venir a Francia a su Javier, para las vacaciones, pues París paga el monopolio que hace de la centralización de todos los ferrocarriles, recibiendo todos los contagios.

De nuestro país se esperan noticias decisivas en un sentido u otro. Se da como desesperada la situación de los *aliados*. Aquí se dice que *Don Pedro II* va otra vez al teatro de la guerra; que Mitre dejará de comandar el ejército aliado, para volver a Buenos Aires. El hecho es que ya se trataba de la cuestión de capital, y que un proyecto de Piñero, Senador por *Córdoba*, pero *loca-*

lista crudo de Buenos Aires, donde está avecindado, designa para capital de la República la *Villa del Fraile Muerto.* La *Tribuna* aprobaba *en principio* el proyecto. Porque Urquiza no ha querido reemplazar a Mitre en el comando del ejército aliado.

Todos los males de Chile serán llevaderos con tal que no caiga en el abismo del *papel moneda,* en que *Austria, Italia* y *Buenos Aires* se revuelven y consumen sin esperanzas. ¿Cuál es la calamidad externa que podría explicar en Chile la adopción de ese terrible expediente? Dios quiera que el pensamiento quede en nada.

De España nada se habla, sino que el nuevo Gabinete se ocupa activamente en extinguir todo destello de libertad y de agitación democrática: lo cual no hace más que empeorar la condición de su crédito.

Mis más afectuosos recuerdos a misiá Genoveva y señoritas, y todo mi corazón para mi querido Doctor Villanueva.

J. B. Alberdi".

CCXXVI

St. André de Fontenay.

30 de agosto 1866.

Mi querido amigo,

Acabo de tener el placer, siempre deseado y siempre grande, de leer su carta quincenal, que debo a su constante y buena amistad.

El 16 de julio, en que V. la escribía, lo preocupaba un artículo del Correo de Ultramar, refutado por el *Temps* de París, sobre el combate de Chiloé. Ya habrá V. recibido brillante respuesta dada a esa mentirosa historia, tomada del discurso de Bermúdez de Castro, por M. Courcelle-Seneuil en un folleto reciente. El Correo de Ultramar no es conocido en Europa. Es una especie de manufactura para la exportación. El Temps, de París, es otra cosa: es todo un periódico, que circula mucho. Ud. me dice que desistió de su idea de escribir, por temor de no tener bastante versación. No quiero seducirlo ni lisonjearlo, pero no conozco médico de América que escriba en cosas ajenas a su facultad mejor que Ud., ni Ramón, ni Portela, ni otro alguno de nuestro país. Entiendo por bien escribir el hacerlo correctamente, con juicio y sencillez: las supremas cualidades del estilo en estos países. La retórica y el lujo de expresión exponen al ridículo en Europa.

La grande, aunque concluida, guerra reciente en Europa ha hecho olvidar la del Pacífico, que por otra parte se ha considerado concluida también por la retirada deshonrosa de los españoles. Sobre esa guerra, no hay más que una opinión en Europa: toda contra España. Si esta nación no es toda de locos, se guardará bien de volver a emprender campañas contra esos países.

Con el ridículo de España sólo es comparable el del Brasil en su campaña del Paraguay. Aquí se ha hecho un objeto de risa, en que entran natu-

ralmente sus aliados. El *Charivari* de ahora pocos días publicaba una burla contra Mitre. Los diarios de Buenos Aires creen tapar el cielo con un arnero, olvidando que la prensa de Europa tiene medios propios y directos de información sobre esos países, a veces más abundantes que ellos mismos (que los diarios *porteños*). Borbón me dice que he sido otras veces atacado últimamente con ocasión del comentario del tratado de alianza. Esos bárbaros no saben discutir ni contestar, sino insultar o apuñalear. Han dicho que yo incitaba a los emigrados a no ir al Plata. Propio recurso de ellos. Yo he prevenido a Borbón para que no lo olvide: si un día me cuelgan, han de decir que es por mi crimen de aversión a los extranjeros y a la inmigración. ¿Qué importa que toda mi vida y todos mis escritos sean un desmentido de eso? La violencia del mazorquero no lee ni se da cuenta de los hechos: ella los forja, para tener razón de apuñalear. Naturalmente, he tenido que tomar nota de ello.

Por lo demás, tales ataques me afligen poco. La prensa de estos países, donde me conocen mejor que en el mío, me compensa de esos oscuros golpes, con sufragios que no suelen ser raros. El *Journal des Economistes*, de París, (una de las primeras revistas de la Europa, en su género) trae el 15 de agosto un largo artículo sobre el Plata, en que mi nombre no es mal tratado; y en estos momentos sale a luz en París, traducido al alemán, el tomo X de la *Historia del Siglo XIX* por el Profesor Gervinus, en que su amigo tiene el honor de ser aludido no tan malamente, hablando de las cosas de América. Tengo la tontería de hablarle de esto, en gracia de tantos ataques salvajes como me dirige la prensa de Buenos Aires. Y admírese V.: al mismo tiempo recibo de allí cartas de muchos, en que me llaman con promesas lisonjeras. Para mí, todo eso no prueba sino que nuestro país está devorado por una anarquía moral sin límites.

Felicítese V. de estar en Chile, a donde yo iré, para que con Sarratea amemos juntos nuestra brillante capital natural, desde trescientas leguas.

La guerra está concluida en Europa. Ha sido firmada definitivamente la paz entre Prusia y Austria, y lo será en estos días con Italia. Napoleón ha ganado con ella tres cosas: la humillación de Austria y la destrucción de su obra de 1815; la restitución de Venecia a Italia por su intermedio; y la casi destrucción del poder temporal del Papa, que consistía virtualmente en el de Austria, vencida en *Sadowa* por un poder protestante. Esta victoria lo es también de América en ese sentido. El Papa está dispuesto ahora a tratar con Víctor Manuel.

Si los piropos de Reyes y Emperadores bastasen para asegurar el trono de Méjico, la Emperatriz Carlota lo habría salvado con tantos halagos como recibe de los soberanos europeos. Pero los tronos se hacen ahora por los pueblos, y el de Méjico, según las últimas noticias, no es del parecer de estos soberanos. Algo ha sacado la Emperatriz: el Mariscal Bazaine será llamado.

El cólera disminuye o se reduce a poca cosa en Europa. El hecho es que está de moda no hablar de él, a ver si como los pavos se desarma a fuerza de no atenderlo.

En esta quincena no he tenido el gusto de saber de su chico. El no me da sus noticias sino cuando se las pido, y me gustaría que tuviese un poco de iniciativa. Pero es tímido, pues el tono de su correspondencia no me deja duda de su aprecio con que responde al que yo tengo por él.

Carril y Matilde seguían en Suiza; pero con la conclusión de la guerra de Alemania, pronto estarán en Baden.

Le mando mi retrato, hecho en este mes, para que no se sorprenda cuando me vea volver a América tan viejo y acabado. Mi salud, en la campaña, no se ha empeorado, pero conozco que necesito de un largo viaje de mar.

Mil afectuosos recuerdos en su familia y en el círculo de nuestros amigos, con un abrazo para V. de su mejor amigo,

J. B. Alberdi".

CCXXVII

"St. André de Fontenay.

14 de setiembre 1866.

Mi muy querido amigo,

Como de costumbre, tengo que hacer mi carta un día antes de recibir la de Ud., por el tiempo que me quita la distancia en que estoy de París. El telégrafo nos avisa que el vapor llegó ayer a *Southampton*, con la noticia de Chile de que los prestamistas del nuevo empréstito interior exigen por condición que la guerra se limite a la *defensiva*: condición no muy respetuosa ciertamente. ¡Pero qué hacer! el que presta es legislador de su préstamo, cuando no es forzoso. El comercio olvida, sin embargo, que la *defensa* más eficaz consiste a veces en la *ofensiva* oportuna y audaz. Pero si esa condición tiene por objeto prevenir la guerra, yo creo que se equivocan los amigos de la paz, pues la guerra no tiene más autor ni promotor que el Gobierno de España, y la repetirá todos los años, si no recibe un buen escarmiento. Temo que el giro que toman hoy las cosas de Méjico dé a España consejeros que la muevan en el sentido de nuevas aventuras sobre esos países. Las conferencias recientes de tres Damas augustas, que se ocupan mucho de América, causan aprensiones de que algo de complicado se medite para allá. Nunca esas entrevistas en que asisten los Ministros han dejado de seguirse de graves acontecimientos. Así, V. ve que no faltan por acá síntomas alarmantes que coinciden con los que le preocupaban a V. al escribirme su última carta, de parte de Chile. Se agrega aquí, casi de seguro, que en diciembre parte una nueva expedición española para el *Perú*. No hablan de Chile, pero no lo olvidan, y tal vez no lo nombran porque meditan algún golpe en Chiloé para hacerse de una base de operaciones en esos mares que esté en relación con las *Chinchas*, siempre deseadas, y que deje a Chile sin el refugio que tuvo su escuadra en la última guerra.

Difícil será que los españoles dejen de hallar cooperación en el Brasil, para comprometer en su defensa pasiva a las Repúblicas del Plata, subyugadas

hoy por la influencia brasilera; y Ud. ve las complicaciones que esto puede traer para lo venidero. El Brasil se hará el servidor activo de los aliados europeos de España, con tal que no le molesten en su campaña actual contra el Paraguay. Veremos el giro que los *hechos* —estos soberanos sin corona— obligan a tomar a los Reyes en sus planes actuales sobre todo eso. La Inglaterra estará por la libertad en el Plata como en el Pacífico. El golpe que ha dado a los aliados, publicándoles su tratado secreto de destrucción del Paraguay, no es inmediato. Felizmente la situación de Europa empieza a complicarse de nuevo de un modo muy grave. La última guerra ha dejado la atmósfera cargadísima; ha sido demasiado corta y demasiado local, para que la siga una paz durable.

Por fin, el *Monitor* ha anunciado *oficialmente* que el cólera, que invadió a París a principios de julio, ha ido en decadencia en todo agosto, y ha casi desaparecido en este setiembre. Italia es ahora el teatro de sus fechorías. Espero en breve noticias personales de su chiquito, que le he pedido recordándole que no es bueno llevar tan lejos la modestia, hasta esperar que sus amigos le pidan sus noticias personales, para dárselas, y si no, no.

Llevamos aquí en el campo dos meses de un tiempo lluvioso, como en invierno. Se puede decir que no hemos tenido verano.

Yo dejo en estos días mi casa de París, y me ocupo de ver si envío a Chile mis muebles por un buque que sale al fin de este mes. Bueno será que Ud. me dirija sus cartas *a París, a los cuidados de don Pedro Gil. 6 Boulevard des Capucines*. Mi salud no ha ido mal. Por esto, y por mi natural repugnancia a embarcarme en puertos atacados por la epidemia, y en vísperas de un desenlace en la cuestión del Plata, que pudiere tal vez influir en mi derrotero, empiezo a temer que me quede este invierno en Europa. No crea V. que espero que caiga Mitre o su Gobierno por eso: me bastará una modificación traída por las cosas, en virtud de la cual me sea menos hostil, y eso no es inverosímil.

Con mil afectuosos recuerdos en su casa y a los amigos, me repito el mejor de los suyos y lo abrazo.

J. B. Alberdi".

CCXXVIII

"St. André, 30 de setiembre 1866.

Mi muy querido amigo,

Acabo de tener el placer de leer su amistosa carta del 16 de agosto, que contesto hoy un poco aventuradamente, porque tal vez no alcance ésta a ir por el vapor que pasado mañana dejará Southampton. No me acordé de que este mes sólo trae treinta días. Como V. lo presentía, he resuelto casi dejar mi viaje para el año venidero, por no dejar la Europa en vísperas de la más grande Exhibición de que haya habido ejemplo; en vísperas de resolverse la crisis de nuestro país, en un sentido que tal vez me permitiere volver a él,

y en tiempo de epidemia en los puertos, ¡que casi siempre sigue en los buques! Pero como no habitaré más la casa 123 *Rue de Grenelle* (que creo que es la que me enfermó el año pasado) será bueno que me dirija sus cartas a los *cuidados de don Pedro Gil, 6 Boulevard des Capucines.* Mi salud ha seguido bien, y lo de los ojos, aunque me moleste, no me inspira cuidado. La peor enfermedad son los años, que se aumentan estérilmente.

De su chiquito tuve una muy amistosa carta en estos días. Va bien en todo, y no dudo que colmará de satisfacciones a sus dignos padres en lo venidero. La epidemia desaparece rápidamente de todos estos países, a lo que tal vez ha contribuido el año excepcionalmente fresco y lluvioso. ¿En qué no ha sido excepcional este año? Hasta temblores de tierra se han sentido en París y sus cercanías.

Aunque dos cables telegráficos ligan hoy a la América con Europa, Chile sigue viviendo a cuarenta y cinco días por vapor de este continente. Se me viene esto al espíritu al ver la carta de V., toda preocupada de la gran guerra de Alemania, que a estas horas es aquí asunto pasado, antiguo y casi olvidado.

La gran guerra en perspectiva que hoy preocupa al mundo es la de Oriente, cuya cuestión se entabla de nuevo como por sí misma. Y en ésta puede envolverse América, si la astucia de los rusos consigue empeñar a los Estados Unidos, como se teme. No deje V. de leer el discurso de Gortschakow a la Embajada americana encargada de cumplimentar al Emperador porque escapó de ser asesinado (el Emperador de Rusia). Su transmisión por telégrafo a Washington costó veinte mil duros. Se trata de echar a los turcos de la Europa, al Asia Menor, bajo un pretexto u otro, y facilitar el ensanche, en ese sentido oriental, de la Austria y otras naciones cristianas, con la mira real de modificar el equilibrio europeo en el interés sacrificado por los tratados de 1815. El influjo de Napoleón es grande, y a mi ver es el alma del nuevo drama, como lo ha sido en parte (aunque misteriosamente) del que acaba de pasar. Lo que flaquea en él es la salud. También Bismarck está enfermo. Otras complicaciones en América parecen renovarse, en que andarán un poco enlazadas las cuestiones de Méjico y la de España en el Pacífico.

Mañana o pasado tendremos las cartas del Plata. El silencio telegráfico de los aliados es mal síntoma para ellos. No dude V. de que su situación es desesperada en la campaña contra el Paraguay. La pérdida de sangre es nada al lado de la que habla en tesoros: el Brasil se arruina. Gasta un millón de francos por día. La opinión en Europa se modifica en su contra.

Veo que la mina de Arís nos repite sus cuentas. He leído en papeles de Chile que el mineral de Agua Amarga en que está, está en alta boga por grandes descubrimientos recientes. Si es cierto eso, no tardará en alcanzarnos la buena fortuna. Si las cosas mejorasen en ese sentido, yo vendería mi barra por un precio digno. Bastante necesito mejorar de fortuna. La política me ha sido desastrosa.

Hágame el gusto de saludar a nuestro querido Sarratea y de agradecerle su afectuosa carta de 17 de agosto, respuesta a otra mía. En mil cosas, nues-

tras situaciones de espíritu se asemejan. ¡Qué pena me causa saber que nuestra pobre amiga doña Constancia Ocampo se empeora de salud! Consérvese V. bien, mi querido amigo, V. y toda su digna familia: es el voto más vivo de su amigo que lo abraza.

J. B. Alberdi".

CCXXIX

"St. André, 14 de octubre 1866.

Mi querido amigo,

Comienzo la presente sin esperar la llegada del vapor, para no exponerme a una de las frecuentes interrupciones que ofrece, en esta estación de borrascas, la comunicación entre Francia e Inglaterra. Pasamos por un año excepcional en todo. Tras de la guerra, ha venido el cólera, tras éste las inundaciones. No hay memoria de lluvias tan copiosas como las que se han hecho sentir este último mes en la mayor parte de Europa.

En medio de todo, los italianos están de fiestas por la conclusión del tratado de paz con Austria, mediante el cual se completa la integridad de Italia por la reivindicación de *Venecia*. Ya los austríacos han desocupado el *cuadrilátero*, y al fin del mes hará su entrada solemne Víctor Manuel en esa célebre ciudad.

En vísperas de cumplirse la convención de 15 *de setiembre*, que deja al Papa sin el apoyo del ejército francés, se presentó en Roma la Emperatriz de Méjico a pedir auxilio al moribundo. Roma, que no hace concesiones sino a los fuertes, la ha tratado sin piedad a la pobre y desvalida Soberana. Le incluyo la curiosa carta que describe lo sucedido a la mujer de Maximiliano. Hoy está en *Miramar*. Se dice que va mejor, pero dudo que vuelva a *Méjico*, aunque la agonía del Imperio se prolongue.

Los amigos de España persisten en creer que vuelve a sus aventuras del Pacífico en este verano. Yo no comprendo qué fin puede prometerse esa nación en esas aventuras desastrosas para su tesoro ya descompuesto, a no ser que se atenga a la regla que *la guerra vive de la guerra;* pero si no toma de nuevo las *Chinchas*, no tendrá de dónde sacar allí un real. A pesar de haber estado a un paso de España el Emperador Napoleón y la Emperatriz, parece que no ha tenido lugar la entrevista anunciada con la Reina. Esto es síntoma de que el Emperador empieza a no pensar más en América. Acerca de su salud, circulan noticias contradictorias. Unos le dan como restablecido; otros como muy agravado. También sigue enfermo *Bismarck*, cuya salud es tan importante como la del Rey de Prusia para la marcha de los acontecimientos del mundo germánico en este momento.

El último vapor del Plata dejó las cosas en pésimo estado para los *aliados*, cuya opinión está perdida en Europa. Harán todo por obtener la paz. Corren rumores de la abdicación posible de don Pedro II. En el Parlamento del

Brasil se ha probado que ese Imperio está gastando en la guerra del Plata, desde que empezó, *cuatro mil pesos fuertes por hora;* según los *opositores*, más de *siete mil*. La situación de Buenos Aires era calamitosa. El dichoso Mitre dejará recuerdos inolvidables a nuestro país. Su presidencia cuesta ya más vidas argentinas que toda la dictadura de Rosas: toda la diferencia está en la *forma* o *método* del sacrificio. Se ha dicho que una batalla definitiva estaba inminente. Yo creo que la paz quedaba en mayor inminencia. Antes de dos días, lo sabremos aquí. La *protesta* del Perú ha hecho viva impresión en la opinión contra los *aliados*. Los órganos del Brasil en la prensa europea están desconcertados.

No he tenido noticia de su Javier después de la que recibí el otro día por su propia carta; pero no dudo de que vaya bien. Tiene una juiciosidad de conducta que no es de su edad.

Yo seguiré en la campaña hasta que desaparezca del todo la epidemia en París. Parece que no hay duda de que ha sido más fuerte que en el año anterior. Mi salud en lo demás no va mal.

Deseoso de tener buenas noticias personales de V. en la que me trae el vapor, me repito su mejor y apegado amigo, con mis afectuosos recuerdos en su familia y a los comunes amigos.

J. B. Alberdi.

P. D.– Los despachos telegráficos publicados hoy 14 dan, de América, que Chile persistirá en la guerra, y de Madrid que España debe atacar a Chile y tomar las Chinchas".

CCXXX

"St. André, 29 de octubre de 1866.

Mi muy querido amigo,

Respondo con mi habitual placer a su estimable carta que me trajo el vapor pasado, en vísperas de recibir la que espero por el de mañana. Ud. me repetía sus amistosos votos de verme por Chile, en el interés de mi salud. Mis anteriores le tendrán al corriente de lo que he determinado a este respecto. Ese placer sólo tendrá lugar el año venidero si, como espero, mi salud sigue sin empeorar ni mejorar. El joven Lamarca no les exageró mi flacura, que habrá visto V. confirmada por el retrato que envié a Sarratea. Pero la falta de patillas contribuye mucho a darme ese aire.

Nada notable deja en Europa este vapor, sino los signos, cada día más visibles, del retiro de Napoleón de toda ingerencia en Méjico. No sólo no volverá la Princesa Carlota a América, sino que se habla ya de la salida de un buque austríaco de guerra, que lleva la misión de traer al Emperador a Europa. Esto es confesado aquí hasta por sus órganos. La Princesa Carlota sigue en el mismo estado de demencia.

Este vapor lleva un escrito en que V. va a ver mi mano al instante. Ya V. sabe que los de Mitre no me dejan guardar la abstención que deseara y que en vano me he propuesto varias veces. No sé qué impresión le haga a V. este trabajo último. Pero conociendo su sinceridad honesta en cosas de patria, dudo que V. me lo lleve a mal, luego que lo haya leído con recogimiento. No son sofismas de partido. Es la expresión íntima de mi convicción desinteresada e imparcial: no salvaremos a nuestro país de la influencia disolvente del Brasil y Buenos Aires sino por medios excepcionales, bien que legítimos.

No tengo necesidad de decirle que toda la prensa seria y la opinión ilustrada de la Europa, oficial y no oficial, ha acogido la manera de ver la cuestión actual del Plata de un modo contrario a la alianza del Brasil y Buenos Aires. *La Revista de los Dos Mundos*, del 15 de octubre, que va por este vapor, lleva un artículo notable que se lo probará en parte.

Si le disgusta mi escrito, perdónemelo en gracia de mi sinceridad, como yo respeto en mis amigos las ideas que no son las mías. Antes de un año, V. modificará sus juicios sobre mi actitud, en vista de la luz que recibirá de los hechos.

La salubridad de la Europa mejora de mes en mes. Aunque no he tenido noticia de su Javier, nada ha ocurrido que me haga dudar de que está bueno y dado a los estudios. Ya están en París Carril y Matilde, y los americanos comienzan a volver a esa ciudad.

Un telegrama de hoy avisa que España se arrepiente de no tener su ejército en Méjico para apoyar a Maximiliano. Es indudable que Madrid ha propuesto a la Austria un plan de intervención protectriz en Roma, que ha hecho reír al mundo liberal en Europa. Todo hace creer, hasta ese momento, que el ejército francés dejará a Roma en el próximo diciembre. Este es el asunto que preocupa la atención de Europa en este momento.

Con mis afectuosos recuerdos en su casa y a los comunes amigos, me repito su viejo y mejor amigo.

J. B. Alberdi".

CCXXXI

"St. André, 14 de noviembre de 1866.

Mi querido amigo,

Vea V. si tenía razón de temer embarcarme en puertos infestados: el vapor de Panamá, que me trae su carta del 2 de octubre, ha tenido cuarenta enfermos de fiebre amarilla y catorce muertos, entre Sto. Tomás y Southampton. Ha sido puesto en cuarentena a su llegada. No sé hasta ahora quiénes sean las víctimas.

Felizmente el cólera ha desaparecido del todo en París y en casi toda la Europa, y la política vuelve a ocupar de lleno los espíritus. De aquí a un mes, estará desocupada Roma por el ejército francés. Víctor Manuel es el em-

peñado ahora en sostener al Papa en Roma; los clérigos son los empeñados en que dé el escándalo de irse. Si el Papa deja a Roma, será porque le da gana, pues no creo que la Italia le haga mal.

También llama mucho la atención pública un tratado que se dice celebrado entre Juárez y los Estados Unidos, por el que cede a éstos las tres provincias de *Chihuahua, Sonora* y *Baja California,* en cambio de su intervención protectora contra Maximiliano, y de la garantía de su deuda extranjera. De modo que los Estados Unidos serán los que realicen los mismos planes ambiciosos que se imputaban, con razón o sin ella, a la Francia. Esto podrá favorecer el sofisma de los agitadores del Perú contra los *yankees.* El hecho es que el ejército francés dejará en breve a Méjico, según los preparativos públicos.

Los papeles de Madrid hablan de alianza de España con el Brasil y las Repúblicas del Plata, con motivo de las protestas de los aliados del Pacífico en favor del Paraguay. Unos la apoyan, otros la niegan. *La España,* que se publica en Buenos Aires, ha dicho que sólo España puede salvar a América, y sobre todo a las Repúblicas del Plata.

En estos días he recibido una carta muy agradable de su Javier, en que me avisa el triunfo obtenido en su último examen, y la absoluta consagración con que se da a los estudios de este año. El me suponía en vísperas de partir para América, no conociendo mi última determinación. Yo le he dicho que V. ha andado más previsor en calcular con tanto acierto mis movimientos.

Los trabajos de la Exposición se siguen activísimamente. Seis mil obreros está ocupados en el Campo de Marte. París será toda una curiosidad el año venidero, y sobre todo si no hay epidemia. Yo no haré más que ver el nuevo prodigio, y ponerme en camino para América. El desenlace próximo de nuestra cuestión dirá si será al Plata o a Chile. Yo espero que el mal éxito fuerce a Mitre a entrar en una política que nos permita, a sus desafectos, entrar y habitar el país sin inconveniente. Su desastre en *Curupaytí* ha sido casi definitivo para los aliados.

Hasta este momento nada dice el telégrafo sobre la aparición del vapor del Plata, pero hoy debe estar en Lisboa.

Ud. me hablaba en una de sus anteriores del buen aspecto de la empresa del ferrocarril de Córdoba. No hay empresa en el mundo entero comparable en ventajas para un porvenir lleno de seguridad y certísimo. Y si el ascendiente desorganizador de Buenos Aires decae, como es probable, ese negocio irá a las nubes. Ha V. hecho perfectamente en meter en él cuanto ha podido. Las acciones serán un canasto para sus hijos. No es la política lo que me llevará a mi país, sino mi deseo de ocuparme de cosas parecidas a esa empresa, como asunto de interés personal; no lo dude V.; por más que mis trabajos prodigados a la política me den el aire de un ambicioso, a los ojos de los que no conocen el desinterés de mis pasiones políticas.

Con mil afectuosos recuerdos en su casa y a los amigos comunes, créame su mejor amigo y S.

J. B. Alberdi".

CCXXXII

"St. André, 30 de noviembre 1866.

Mi querido amigo,

Hasta hoy 30 no tenemos aviso del vapor del Pacífico. No quiera Dios que haya sido tan desgraciado como el anterior. En todo este otoño, los más de los vapores salidos de Europa para América, y de América para Europa, han tenido la epidemia en el viaje y muchos muertos. Felizmente, en Europa sigue desapareciendo.

Entramos mañana en el mes de diciembre, que, según todos los anuncios, será fecundo en acontecimientos varios en Europa y América. Antes del 15 será desocupada Roma por el ejército francés. Aunque un partido (que no es el liberal de Italia) hace lo posible por inducir al Papa a una emigración escandalosa y turbulenta, se cree que el Santo Padre no deje Roma, donde Italia misma tomará el rol protector de la Francia. Para antes de Pascua se anuncian explosiones revolucionarias en Irlanda, por los *fenianos*. En *Estados Unidos* se cree que sólo una cuestión exterior podrá salvar a la Unión de nuevas complicaciones domésticas. Inglaterra y Méjico son los puntos señalados como teatros de cuestiones americanas posibles. Que toman en Méjico una actitud militante (si no militar), no hay la menor duda. Hasta aquí se explica esto como el resultado de un concierto entre Francia y Estados Unidos, para resolver la crisis de ese Imperio sin colisión de los dos grandes poderes allí complicados. El hecho es que el Imperio se disuelve, y que Maximiliano está tal vez ya en Europa, incógnito, a estas horas. Su mujer sigue loca en Miramar.

Uds. dirán con sorpresa y disgusto que los aliados del Atlántico se entienden y tienen ya acuerdos celebrados con España, en previsión de una aparición en el Plata de los aliados del Pacífico. No vaya V. a pensar que son cosas que yo admito por espíritu de partido. Son hechos, que no tardarán en hacerse conocer. El Brasil conseguirá llevar a España a su lado en las contiendas actuales, pues su situación cada día se agrava más en el Plata. Se puede decir que el ejército aliado ha quedado reducido exclusivamente al suyo (del Brasil), y aunque la retirada no le sea cosa fácil, se quedará allí, no por impotencia, sino con su verdadero y principal objeto, que es ocupar los territorios de sus aliados con la cooperación de Mitre y Flores, que sólo se mantienen por esa ocupación.

En estos días volveré a París, con mi salud bastante mejorada. La Exposición, que se abrirá el 1º de abril, es la preocupación dominante en París desde ahora. Por cartas recientes de Carril, sé que no hay novedad en la colonia americana de esa capital. En estos días no he tenido el gusto de saber de su Javier, pero no dudo de que el estudio lo absorbe. ¡Qué feliz se reputará V. con sus hijos tan honorables y juiciosos, al ver la suerte de Sarmiento y Paz con los suyos, en Buenos Aires!

Deseando saber que nada ocurre de desagradable en su interesante familia, y rogándole recordarme a los amigos y amigas comunes, créame su mejor amigo.

J. B. Alberdi".

CCXXXIII

"St. André de Fontenay, 13 de diciembre 1866.

Mi querido amigo,

Después que partió el anterior vapor, tuve el placer de recibir su interesante carta del fin de octubre. Yo esperé que la presente partiese de París, pero el campo, que ha hecho tanto bien a mi salud, me ha retenido quince días más. En esta semana lo dejo, sin falta.

Ud. me preguntaba qué sé o qué pienso de la decisión de Prusia cerca de España para obligarla a indemnizar a los prusianos que han sufrido en Valparaíso. Lo que no hagan Inglaterra y Francia no hará la Prusia. El Conde de Bismarck tiene demasiado que hacer con la organización de la *Confederación del Norte*, para ocuparse de cuestiones de ese orden. Por otra parte, la influencia de la Prusia se encierra por hoy en el mundo germánico. Pasarán cincuenta años antes que se acerque siquiera a la de Inglaterra en cosas extranjeras, por lo que hace a su importancia.

Por su parte, Inglaterra no creo que haga gran cosa en ese punto. Dude V. mucho cuando le hablen de que ha desaprobado lo hecho por sus agentes. Y mientras existan sombras en sus relaciones con los Estados Unidos, Inglaterra tratará con mucho miramiento a España, por la importancia de sus Antillas para caso de guerra. Es la misma razón que hace a los Estados Unidos tan mirados para con España.

Me hablaba V. de los inconvenientes del nuevo impuesto chileno sobre las entradas. Yo lo creo muy delicado, no porque en sí no sea justo, sino por lo difícil de su aplicación, inseparable de adquisiciones muy dañosas para todo gobierno nuevo. Inglaterra es el primer país que lo ha establecido, con el nombre de *income tax*, bajo Pitt, al fin del siglo pasado, para hacer la guerra a Napoleón. Después de abolido en 1816, lo restableció Robert Peel, y subsiste aún. También en Alemania, en Austria; se ensayó en vano en Francia, y la Italia acaba de introducirlo en una forma discreta y liberal. Se funda su percepción en la *declaración* del contribuyente y en la multa contra el falso declarante; pero no exige el *juramento*, ni la exhibición de los libros de comercio. Es un modo de contribución que no resarce el mal que cuesta; y para gobiernos nacientes, de un empleo arriesgadísimo.

El ejército francés ha dejado a *Roma* el 11 de este mes. El discurso con que lo ha despedido el Papa es ridículo, por los medios supersticiosamente frívolos con que ha esperado prevenir esa medida asustando al Emperador Napoleón. Nadie desconoce lo grande y patético de la situación del Papa, abando-

nado a sí mismo. Pero se va a ver si él la reconoce y sabe conducirse con la altura conveniente. Para mí, el Cardenal Antonelli, que aconseja al Papa, es un segundo Mitre como político: un pobre diablo que acabará por caer en ridículo. No es la Italia, es Roma, el peligro del Papa. Pero ni una ni otra le darán motivo de irse. En todo este siglo, sólo la entrada de Napoleón I en España tendrá la importancia que tiene la salida de Roma de Napoleón III, para los destinos religiosos y políticos de la América católica.

Creo que el Imperio mejicano se conservará todavía hasta marzo de 1867, época en que el ejército francés dejará a Méjico. Los imperialistas aprovecharán de los tres meses que les quedan, para hacer su composición de lugar financiera.

Cada vapor del Plata trae nuevos detalles de la ruina creciente de la alianza y de su campaña contra el Paraguay. Para el Brasil, es el asunto más crítico que le ocurre desde la creación del Imperio. Si los aliados del Pacífico lo empujan con un dedo, lo hacen caer.

Con mil afectos en su casa y a los amigos comunes, acepte un abrazo de su amigo apasionado.

Alberdi".

CCXXXIV

"París, 1º de enero 1867.

Mi querido amigo,

Me cabe el gusto de escribirle mi primera de París el primer día del año nuevo de 1867, para ofrecerle mis votos por su completa felicidad y la de toda su digna familia en él. No es poca dicha haber cruzado vivo el terrible año de 1866.

Creo que hoy tendré su carta. Por el telégrafo veo que este vapor no ha desplegado bandera amarilla, como los anteriores. El último tuvo noventa y seis casos de fiebre desde Sto. Tomás a Inglaterra y 26 muertos. V. me decía, no obstante, en su carta que vino en este mismo vapor fúnebre, que no le parecía, entre otros, muy fundado el motivo de haber epidemia en los puertos para dejar mi viaje para el año venidero. Su chiquito, que tiene la experiencia de los viajes transatlánticos, me ha cumplimentado vivamente por mi disposición prudente, como lo hará V. mismo cuando sepa la historia de los viajes de este otoño. Su Javier va bien en todo sentido, y no hay día que no dé prueba de que será todo un hombre.

El año empieza en paz, pero nebuloso. El Papa sigue inmune y quieto en Roma, pero el porvenir no está garantido todavía por esa parte.

Lo de Méjico se oscurece de nuevo, y hasta que no vea en Europa al ejército francés, abrigaré sospechas de que algo grave se prepara por ahí. En esta vez, los mejicanos, que han conocido las miras que los *Americanos* se

proponían apoyando a Juárez, se han adherido al Imperio y parecen querer apropiárselo. El hecho es que la cuestión toma una faz nueva.

La España se prepara visiblemente a nuevas campañas en América. Ha obtenido al efecto un grueso empréstito. Los estímulos esta vez vienen de América, y el principal es el Brasil, que la llama en su interés. Se habla hoy de un plan de abdicación del Emperador don Pedro II, en favor de la Princesa Imperial casada con el Conde de Eu, nieto de Luis Felipe; es decir, en favor de la dinastía de Orleans, que está llena de perspectivas en Europa. Se espera en Europa a don Pedro para la Exposición de 1867. Inútil es añadirle que el Plata entra en los planes ambiciosos de estos políticos, como objeto pasivo.

El Palacio para la Exposición está casi acabado. Se abrirá el 1º de abril. Ya París empieza a recibir extranjeros visitadores de las cuatro partes del mundo.

De nuestro país se anuncian tristes nuevas, como de ordinario. Probablemente los brasileros traerán a Mitre a Buenos Aires, con el doble objeto de desembarazarse de su ineptitud en el ejército, y de hacerle dar un golpe de estado como a Flores en Montevideo, para asegurar el poder omnímodo que ellos tienen a su disposición como instrumento.

A Sarratea, Ocampo, Beeche y doña Constancia, mis cordiales votos de año nuevo. Y para V. y su amable familia, un abrazo de todo corazón, de su viejo amigo.

J. B. Alberdi".

Adjunto a esta carta, se encuentra un recorte de periódico francés, con telegramas de varias procedencias. Entre ellos:

"Bayona, 31 de diciembre.

Se avisa de Madrid el 30 de diciembre:

Ayer las autoridades militares arrestaron al señor Ríos Rosas, Presidente de la Cámara, junto con otros seis Diputados. Todos serán deportados. Se han hecho muchas otras detenciones.

Southampton, 31 de diciembre.

El Shannon tuvo cinco enfermos y un muerto de fiebre amarilla. La fiebre amarilla había disminuido mucho en Santo Tomás, pero el cólera causaba en ese país 35 a 40 víctimas diarias.

Los periódicos del partido avanzado en Chile continuaban atacando al Gobierno.

La flota aliada chileno-peruana debió partir de Valparaíso el 20 de noviembre, para emprender la persecución de los navíos de comercio español. El Gobierno peruano seguía fortificando a Arica y Callao. El Ministro de Finanzas había entregado su renuncia a causa de disidencias con sus colegas. Las tropas estacionadas en las Islas Chinchas se sublevaron y se apoderaron de un navío para regresar a sus hogares.

El Monitor de la Tarde contiene las noticias siguientes, que completan las que nos transmiten los despachos de Madrid publicados más arriba:

Habiendo sido declarado disuelto el Parlamento español, por un decreto publicado ayer en la Gaceta Oficial de Madrid, cierto número de Diputados quisieron reunirse a pesar de ello en su local ordinario de sesiones para protestar contra la medida de solución.

El Ministerio no creyó deber tolerar esa reunión, y varios Diputados, entre ellos el señor Ríos Rosas, Presidente de la segunda Cámara, fueron arrestados para, según se dice, ser conducidos a las Islas Canarias".

CCXXXV

"París, 15 de enero 1867.

Mi querido amigo,

Empiezo mi carta habitual sin saber si ha llegado el vapor del Pacífico, pero lo sabré antes de firmarla. El anterior todavía tuvo casos de fiebre fatales a bordo, y el cólera reinaba en Sto. Tomás. La salubridad en Europa sigue mejor. Ud. se inquietaba por los efectos que el invierno de Europa podría ejercer por la primera vez en su Javier; pues bien, en cartas recientes, que acabo de recibir de él, me dice que lo que siente es que la nieve haya durado tan pocos días, pues ya comenzaba a patinar. Es cierto: el frío sólo hace mal a los enfermos, y yo creo por esto hallarme bien de salud, cuando hace tiempo que no la he tenido mejor que en estos días de un frío de siete y ocho grados bajo cero, exponiéndome continuamente al aire.

Los papeles españoles han sido los primeros en anunciar que la escuadra aliada ha salido de Valparaíso a destino misterioso. Hay un verdadero terror en el mundo comercial español. La fama de *Tucker* hace mucho bien al prestigio de los aliados. Pero la *Epoca* de Madrid señala un hecho grave, y es que los consejos egoístas de ese oficial pueden influir para decidir a los aliados a emprender algo sobre Cuba, es decir, algo que se relacione con las miras de la revolución sudista en que todavía piensa el partido caído en Norteamérica. Sería una gran lástima que los aliados malograsen elementos que les cuestan tan caro. Yo más creo que la escuadra haya salido hacia el sud, para asegurar y proteger los buques que llevaban armamentos y municiones de Europa para los aliados, y que los españoles, informados posiblemente de ello, podían querer interceptar en Magallanes o en el Cabo.

Según la Epoca, los españoles se deciden más y más a no salir del Atlántico y a hostilizar a sus enemigos del Pacífico desde los puertos *neutrales* de sus *amigos* de este mar.

El último vapor nos trajo la noticia de una revolución en Mendoza, que debió ser sofocada por Paunero, enviado de Buenos Aires a este fin. Aquí se ha explicado de infinitos modos ese hecho, en que los mejor informados ven ya maniobras de candidaturas para la Presidencia que viene.

Pronto sale de aquí para el Plata el nuevo Ministro francés, a quien Balcarce acaba de darle un convite cuyo lujo contrasta con la miseria del gobierno y del país que representa en estos momentos. El Marqués de Moustier, que lo manda, puede dejar el Ministerio de Negocios Extranjeros de un instante a otro: está en crisis.

El proceso del Presidente de los Estados Unidos, si se realiza, va a ejercer una influencia terrible en nuestras Repúblicas por su ejemplo, pues raro es el Presidente de los nuestros que no merezca ser procesado por motivos como los que sirven a los acusadores de Johnson. Yo veo en ese hecho triste un síntoma de que la revolución vive latente y está siempre en progreso en los Estados Unidos. Lo de Méjico se resiente mucho del estado de cosas de sus vecinos en sus indecisas peripecias.

Ninguna novedad por aquí en el círculo de nuestros escasos americanos.

La noticia de la apertura del Amazonas por los brasileros ha sido recibida en el mundo comercial con una grande indiferencia, porque los países que abre esa medida son desiertos e inhabitables, y porque la toman todos como un golpe de escamotaje para cubrir la mira de restablecer la clausura de los afluentes del Plata, hacia donde se concentra hoy el Brasil, y la prueba es que el decreto de 7 de diciembre no dice una palabra de esos ríos, que valen algo más que los afluentes del inservible Amazonas.

Malos tiempos son los que corren para los Presidentes de toda especie. Los dos de Norteamérica (del Sud y del Norte) están procesados. Peor fue el destino de su predecesor Lincoln. Hoy los dos Presidentes de las dos Cámaras españolas están desterrados, y nuestros Presidentes del Plata están peor que clavados en la cruz.

Se anuncia en este instante la muerte del pintor Ingres y la del célebre filósofo Cousin. Hasta este momento no hay señales de los vapores del Pacífico ni del Plata.

Al firmar ésta, recibo una invitación de nuestro amigo Vega para oír a la Patti esta noche en el *Barbero de Sevilla*, y no puedo dejar de pensar cuál sería mi felicidad si tuviese a V. por compañero en una fiesta semejante. Yo generalmente voy al *Ateneo*, nuevo teatrito, de género griego, donde dan conferencias los primeros talentos de este país y hay frecuentes conciertos clásicos. Es el teatro predilecto de los parisienses y enteramente de moda: el principal motivo de esto, que nadie menciona, es la economía: es el más barato de los teatros.

Con mil afectuosos recuerdos en su familia y a los amigos comunes, créame su invariable.

J. B. Alberdi.

En el otro vapor tendré el gusto de escribir a nuestro Sarratea".

CCXXXVI

"París, 31 de enero 1867.

Mi querido amigo,

Como de ordinario, me llegó su carta del 2 de diciembre después que salió el vapor que le llevó mi anterior; y en este momento suspiro por el anuncio, que hasta este momento nos falta, del vapor que me trae la muy probable de mediados de diciembre. Estoy curioso de saber qué impresión le ha hecho mi folleto sobre los aliados del Pacífico en el Atlántico. Si, como es posible, no todas las ideas que él contiene son de su gusto, muchas habrá que no dejarán de tener su preciosa aprobación. Para las otras, cuento, por supuesto, con la amistosa tolerancia que los buenos amigos se deben entre sí por sus disidencias políticas; y que, por mi parte, la observo respetuosamente respecto a las de mis amigos.

Mucha curiosidad hay aquí sobre el objeto y alcance del viaje del señor Covarrubias al Perú. Los chilenos y peruanos de por acá no creen posible la paz, tal vez porque son los que mejor conocen las intenciones de España. Ninguna paz será estable, mientras España cuente con apoyos en América, y el Brasil se los dará en su casa y en la vecindad, mientras los aliados del Pacífico no boten al Brasil del Plata, para lo cual felizmente no necesitan de escuadras ni de grandes medios marítimos.

No sólo el Brasil ayuda a España. Ud. me preguntó la vez pasada si yo creía o sabía que la Prusia hubiese dirigido reclamos premiosos a Madrid por los daños sufridos en Valparaíso por los alemanes en el bombardeo. Acabo de saberlo *del modo más positivo*. Está en París, con un encargo oficial, el empleado prusiano del Ministerio de Negocios Extranjeros, íntimo de Mr. Bismarck, que tiene a su cargo las gestiones relativas a ese reclamo. Es evidente, la Prusia lo sigue con el mayor ahinco. Pero sucede lo que yo le dije a V., de mi propio fondo: que como Prusia no es poder marítimo, aunque esté en camino de serlo desde *Sadowa*, ha buscado un colega para influir en Madrid. Este colega es la Francia, que ha ofrecido su cooperación, pero el ofrecimiento no pasa de tal. En París se amortiguan todas las gestiones de Berlín. El motivo es muy sencillo. La España está en el Pacífico, o más bien fue al Pacífico, en parte llevada por la Francia, y mientras la Francia no deje a Méjico, necesitará de España en aquellos mundos. Sé que los Ministros de Francia y de Prusia en Chile se entienden y están muy bien dispuestos en favor del derecho a una reparación pecuniaria que tienen los particulares dañados por España en el bombardeo. Pero sus esfuerzos se esterilizan aquí.

El telegrama brasilero de Lisboa nos anuncia ayer que hay *gran deserción* entre los paraguayos. El vapor anterior nos dijo que había *grande agitación y montoneras* en el Paraguay. Según esto, los *aliados* (del Atlántico) fundan hoy toda su esperanza en un *suicidio* de su adversario, habiéndose convencido de que ellos (los aliados) son incapaces de destruirlo en campo de batalla. Se dice de *Caxias* es el Aquiles de su corrupción. Con esa arma sucia

venció a los republicanos de Río Grande, comprando a su jefe Bentos Manuel. Yo creo que se equivoca en creer que su receta sea aplicable a un enemigo que no es doméstico y, lejos de eso, más exclusivo que lo es en general un enemigo extranjero.

Supe de su chiquito últimamente por cartas de él, y por noticias que me dio su amigo el joven Videla, que le vio viniendo de Rusia.

Los grandes fríos se han ido y tal vez no vuelvan en este invierno. Mi pobre salud no va mal. Mis deseos son que la suya y la de toda su amable familia sea perfectísima, repitiéndome, entre tanto, su viejo y devoto amigo.

J. B. Alberdi".

CCXXXVII

"París, 14 de febrero 1867.

Mi querido amigo,

Al día siguiente que partió mi carta anterior, tuve, como de costumbre, el placer de recibir la de V. (fecha mediados de diciembre), que sólo hoy puedo contestar, en vísperas de recibir la que me trae el vapor que todavía no se anuncia. Las pestes de las Antillas y el mal tiempo contribuyen a dar a los vapores esta irregularidad en su carrera.

He leído en su citada, como lo esperaba con sentimiento, la expresión franca y leal de su juicio sobre mi último folleto. No es su franqueza ciertamente lo que me afecta, pues es lo que más estimo. Lo que me consterna es la divergencia que el tiempo y las cosas han introducido entre las opiniones de ustedes y las mías. Sin averiguar donde está la causa, yo lamento no estar con ustedes en el error o en la verdad, como me hubiera sucedido tal vez si quedo allá. ¿Qué me importa estar en la verdad, como lo creo, y verme sin mis queridos amigos de otro tiempo? Toda mi esperanza es que la lógica de las cosas volverá a reunirnos. Hablo así refiriéndome a la *política*, pues en lo demás doy gracias a Dios de que nada haya herido nuestras relaciones privadas; no digo con Ud., que lejos de eso, en el disentimiento mismo, no ha dejado V. de ser para mí el más noble y útil de mis amigos; sino del mismo Beeche, Sarratea y los demás.

Imitando su franqueza amistosa y leal, quiero observarle que jamás me he dado una explicación del cambio de actitud hacia las cosas de Buenos Aires en mis amigos, sino por motivos honestos y respetables en padres de familia, que no pueden seguir inexorablemente el camino de la lógica, como un soltero que puede peregrinar impunemente. Pero así como yo respeto los cambios de los otros, creo tener derecho a ser tratado con la misma indulgencia en mi falta, sobre todo cuando ésta consiste en mi consecuencia obstinada. Todo lo que puedo asegurarle es que el mismo desinterés que gobernó mis opiniones políticas en otro tiempo, me conduce hoy mismo. ¡Cuando llegue el día (que llegará en breve) en que todos lo vean y lo toquen con sus manos, lo que han

querido hacer en mí un título de baldón se ha de volver de honor! Ya principia este cambio en el Plata mismo. Ud., mi querido amigo, como Sarmiento desde *Washington*, me dice que no soy competente para hablar de lugares y cosas que no veo desde largos años. Pero ustedes dos no están en el Plata, y yo recibo infinitas cartas del Plata en que aprueban con calor mis escritos; y todos ven los *hechos*, que me dan razón en vez de desmentirme.

Yo estoy creído que después de que haya V. leído *todo* mi último folleto, su opinión no será tan desfavorable. No es una *máquina de guerra*, como ha dicho un escritor francés; es una *máquina de agitación pacífica*, como habría dicho un crítico inglés, habituado a no confundir la *agitación* con la *guerra*.

Este vapor lleva al señor Reyes y su señora, que no he tenido el gusto de tratar sino al fin de su corta residencia en Europa. Por el señor Videla supe de su Javier en estos últimos días.

Mucho se ha hablado de la paz, bajo la mediación americana, entre España y Chile. Lo dudamos, en vista del silencio guardado a este respecto en el discurso de la Corona en Inglaterra. Yo no creería imposible un *armisticio*; ya la suspensión de hostilidades existe *de hecho*. Pero en cuanto al tratado de paz, temo que se haga esperar tanto tiempo como el que medió entre el fin de la guerra de la independencia y los tardíos tratados de reconocimiento y de paz (que hasta hoy se hacen esperar para muchas Repúblicas). Las del Pacífico no tratarán convenientemente con España mientras el Brasil ocupe el Río de la Plata con el ascendiente casi soberano que hoy ejerce allí; es decir, mientras el Brasil no sea expelido del Río de la Plata. Y no serán los que gobiernan con su oro y sus armas los que lo echen de allí, ciertamente. En este terreno, en que reside el mal verdaderamente grave del Río de la Plata, todos darán razón a mis escritos antes de poco, ¡V. lo verá, mi querido Doctor!

El Brasil desea sacar a Mitre del ejército, para traerlo al puesto en que le hace más falta, que es Buenos Aires, pero Mitre, que sabe donde le aprieta el zapato mejor que el Brasil, no quiere dejar la posición militar, que hoy es la base única y positiva de su Presidencia agonizante. El delito de Mitre, para sus secuaces de ayer, no es el haber sido derrotado (nunca ha ascendido Mitre sino a fuerza de derrotas); su delito peor consiste en que su Presidencia se acaba por la ley el año venidero. El habría querido no incurrir en ese delito, obteniendo victorias que consideró fáciles, para cambiar la Constitución que no lo deja quedar indefinidamente de Presidente; pero la cosa no ha dependido de él...

Toléreme esta chanza, en que obedezco a mi hábito de tantos años de no asustarme delante del nombre de ese personaje.

Los franceses dejan a Méjico decididamente, detestados por juaristas e imperialistas; los *yankees* tomarán en seguida su lugar, y la guerra, cambiando de beligerantes, continuará como antes en ese desgraciado país. Más lo necesitan los *americanos* que los franceses, porque Méjico es la llave de la *integridad* de los Estados Unidos, como lo es de su desmembración, para los enemigos de la *Unión*.

Faltan cerca de tres meses para abrirse la Exposición, y ya produce muchos miles de francos al día su entrada, para los curiosos que desean ver el embrión. No es pequeño espectáculo el de estos ocho o diez mil obreros, improvisando una *ciudad* en cuatro días; porque es una *ciudad*, no un palacio, ciudad mayor que muchas de América. Los simples accesorios que verá V. en los ángulos, fuera del círculo, son verdaderos edificios monumentales que harían honor a un pueblo de Italia. ¡Y que todo eso debe ser demolido y deshecho en seguida! Pero ¿quién sabe? Puede ser que lo más quede de pie. Bien triste era tal Campo de Marte. Era un pedazo de Santiago del Estero, en lo árido y triste: un contrasentido en París.

Le envío noticias en los periódicos adjuntos, y un millón de recuerdos en su casa, a los amigos, con el abrazo de su viejo

J. B. Alberdi".

CCXXXVIII

"París, 28 de febrero 1867.

Mi muy querido amigo,

El vapor pasado, llegado tres días después de la salida del que le llevó mi anterior, me trajo su primera carta de 1867, en que me expresa sus votos de nuevo año con palabras tan finas. Dios escuche esos votos, y los que yo hice al mismo tiempo por la interesante salud de usted y el bienestar de su familia. Hasta aquí, el año se presenta un poco ambiguo. El cólera no ha desaparecido del todo en Europa, ni aun en Francia, y la idea de que la Exposición va a reunir en París, en el verano próximo, millares de extranjeros de los países más variados, no deja de causar alguna inquietud. Hoy mismo aparece el decreto que nombra el servicio medical para el *Palacio del Campo de Marte* (la Exposición), compuesto de treinta y tantos médicos. Esto me recuerda la fiesta de los toros en Madrid, que nunca da principio sin que estén presentes los cirujanos y médicos, el capellán o confesor, y las velas encendidas en la capilla (de la Plaza de Toros). Ya no falta más que un mes, pues se abre sin falta el 1º de abril. Es un verdadero milagro de hadas: palacio construido en una noche, con bosques, jardines, cascadas, y de dimensiones mayores que las de muchas de nuestras ciudades.

Por muchas que sean las dificultades de los aliados del Pacífico para formar una escuadra respetable y mantenerla, mayores son las que experimenta España a ese mismo respecto. En consecuencia, se ocupa hoy de suplir su insuficiencia con aliados en el Plata, que está negociando, según es voz general en Europa. Parece que se propone imitar el ejemplo del Brasil, de servirse de unas Repúblicas para atacar a otras de la misma América. Aquí hay quienes aseguran que la alianza entre España, Brasil y el Plata está ya firmada o para firmarse. Yo no dudo de que el Brasil hará cuanto pueda por llevar a España a su lado, pero no dude V. que España misma, por su parte, hará lo posible



para envolver al Brasil en su contienda con el Pacífico. La triste iniciativa, en todo caso, de estas terribles complicaciones viene de estas dos monarquías malsanas.

Si a esto se agrega la crisis presidencial que trae para nuestro país el fin constitucional del Gobierno de Mitre, el año próximo, se comprende que el porvenir inmediato de los negocios del Plata no es muy tranquilizante. Pero todo ello será transitorio, y las fuerzas vitales de nuestro rico país se sobrepondrán a todos los obstáculos y contratiempos.

No he sabido de Javier en estos días, pero creo que, con ocasión de la Exposición, no dejaré de verlo en París en este año, a pesar de su contracción incesante a los estudios.

Con mis recuerdos los más finos en su casa, reciba Ud. un abrazo de su viejo y mejor amigo,

J. B. Alberdi".

CCXXXIX

"París, 15 de marzo 1867.

Mi querido amigo,

No es extraño que hasta hoy 15 no haya signo del vapor del Pacífico, porque el mes pasado traía tres días de menos. Como de costumbre, después que partió mi anterior recibí su interesante de mediados de enero. En ella me prometía V. para este vapor decirme, después de hablar con el señor Edwards, qué influencia había tenido en mi crédito en Londres la nueva forma dada a sus negocios. Espero con interés, como es natural, su carta, aunque creo que ningún cambio puede alterar los compromisos anteriores de un nombre grandemente solvente. Aunque con el pie en el estribo, o más bien en el muelle, para volver a América, ese crédito me es útil en Europa en tanto que esté aquí, pues los intereses de mis antiguos bonos argentinos, de que se me deja disponer por generosidad, no me bastan ni aun para la vida pobre que llevo.

Estamos en vísperas de la apertura de la Exposición, y aunque los periodistas hablan de ella, la opinión general o la atención pública está fija en los acontecimientos que se obstinan en temer como posibles y probables al favor de esa grande distracción. La cuestión de Oriente, como se llama la cuestión de la ambición rusa, hoy combinada con la ambición prusiana, es el lado más delicado que presenta la paz de Europa. La guerra civil en Irlanda no carece del todo de ilación con eso, pues la Rusia se mezcla en los manejos vindicativos del Gobierno de Washington. La España, sujeta hoy a un despotismo moscovita por el temple, puede ser teatro de una hora a otra de una revolución, para la cual se sienten los aprestos en Francia y otros países. Esa puede ser una solución de las cuestiones que hoy tiene en el Pacífico. Pero lo seguro es no descuidarse por allá. Lo cierto es que España está duplicando el número

de su fuerza militar, y que el despotismo cuanto más duro, es mejor soportado y más querido por el pueblo español.

El evento del día es el discurso de Thiers pronunciado ayer en la Cámara de Diputados. Se lo envío en el *Journal des Débats* de hoy. Es, cuando menos, un faro por la luz que arroja sobre la situación de la Europa. Yo creo que el Gobierno francés sacará partido de él, pues no obstante ser de oposición, y por lo mismo, dispone los espíritus en el sentido en que los desea Napoleón para rectificar su política respecto a Prusia y Rusia en las eventualidades que se preparan visiblemente con motivo de la cuestión de Oriente.

El último vapor del Plata nos trajo datos confirmativos de las noticias de V. sobre el progreso de la revolución de Mendoza. Mitre enviaba fuerzas del ejército para reprimirla, pero temo que esto lo envuelva en dos guerras a la vez, una civil, otra extranjera. La revolución actual no es como la de Peñaloza. Esta de hoy es ayudada por acontecimientos que el Chacho no tuvo a su favor; tales como la disposición de Chile, la guerra del Paraguay, la odiosidad de la alianza del Brasil, la aproximación del fin de la Presidencia de Mitre, el cansancio de la guerra extranjera, etc. Todo hace muy posible un cambio radical de situación en nuestro país. Pero no se abata Ud.: no habrá poder, hombre ni causa bastante poderosa para contener el desarrollo de los intereses materiales y el progreso de nuestro rico y bien dotado país.

Con mil afectos en su casa y a los comunes amigos, reciba un abrazo de su apasionado,

Alberdi".

CCXL

"París, 30 de marzo 1867.

Mi querido amigo,

Como de costumbre, después que partió mi anterior, recibí su interesante del 2 de febrero, con la agradable noticia de estar firmada la tregua con España. Los periódicos no la han confirmado aquí, pero sé que los españoles de alta región han recibido datos contestes con el de Ud. El Ministro del Perú en París ha suscitado dudas de que su país hubiese aceptado la tregua. Así V. ve que debemos esperar este vapor con grande ansiedad. Todavía no está ni anunciado. Yo creo haberle dicho que la tregua me parecía tan verosímil cuanto que ya existía de hecho, y sólo restaba sancionarla. Otra cosa será del tratado definitivo, que podrá hacerse esperar buenos años. Pero la paz vendrá de hecho, como la tregua. La España no está para guerras lejanas. Su dinastía reinante está sobre un volcán. La Reina viene a París, a la Exposición; viene también el Rey de Portugal. Hacía tiempo que se anunciaba esta doble visita y la del Emperador del Brasil. Algo parece que hay que se relaciona con América, en que el Brasil juega un rol principal. Pero la Exposición, que reúne a los Reyes, parece dar a los pueblos descontentos una ocasión de reglar sus ne-

gocios. Grandes temores existen de que la paz de Europa no dure mucho. Los capitales, alarmados, empiezan a dirigir sus miradas a occidente. Yo creo que viene para América un espléndido período; para los países del Pacífico muy especialmente.

Permítame saltar a mis pobres intereses propios. Yo creo que el precio en que está dada en arriendo mi quinta es bajísimo para la situación en que entramos. Ud. recordará que siempre estuvo alquilada en mil pesos anuales. Tomando un justo medio, me permito rogarle se sirva ponerle un precio a razón de novecientos pesos anuales, tan luego como las cosas entren en un orden más o menos regular; es decir, desde que exista una tregua, aunque no esté concluido el tratado de paz. No puedo aventurarme a dejar todavía por un año la casa, pero cuando menos, yo no iré a Chile antes de seis meses. Veré cómo se presenta la salubridad de este otoño venidero, que es la época de salir para América. Ud. sabe que en los dos últimos años hemos tenido el cólera en las costas, y los viajes han sido funestos.

Estoy muy contento y muy agradecido con el paso que me anuncia del señor Edwards cerca de la casa de Gibbs, de Londres, sobre mi crédito.

En esta quincena hemos cambiado algunas cartas con su Javier, en que leo sus progresos en más de un sentido. Tal vez lo tenga por acá con motivo de la Exposición, que se abre pasado mañana, aunque no veo que los trabajos hayan concluido todavía. Según todas las apariencias, será realmente una cosa magnífica.

Se acaba de abolir en Francia la prisión por deudas en lo civil, en lo comercial y contra los extranjeros. La discusión de la ley ha durado muchos días, y es luminosísima. Le mando parte de ella. Creo que nuestros amigos Ocampo y Sarratea tendrán también mucho gusto en leerla. Esta ley dará vuelta al mundo, por la autoridad del ejemplo.

El último vapor del Plata nos trajo la noticia de que Mitre llegaba a Buenos Aires, con una parte del ejército que volvía sus armas contra los argentinos en revolución. Temo que esta guerra no sea tan cómoda para Mitre como la del Chacho, pues ésta tiene las influencias simpáticas de más de un Estado vecino y toma a Mitre en el fin de su Presidencia, que es la peor época de un Presidente en nuestros países. Es natural que yo no mire con temor la declinación de un poder que se hubiese reputado feliz en hacerme desaparecer de este mundo. Lo único que siento de veras, mi querido amigo, es la parte de sufrimiento que ha cabido a sus parientes y amigos en Mendoza, porque yo soy el amigo de corazón de todo el que lo es de Ud. Creo que ya no me meteré más en política, sobre todo en yendo a América; pero si alguna vez tuviere la influencia, que no busco, la emplearía sobre todo en favor de personas tan dignas y tan simpáticas.

Le envío otros papeles que tocan nuestros asuntos. En cuanto al periódico de Amberes, que toma todas las ideas de mis escritos, no sé hasta aquí quién es su promotor: no estoy contento de él, porque después de plagiarme, no me cita sino para discutir.

Ud. me dirá qué le parece el libro del Doctor Lastarria que acaba de ver la luz en Bélgica. Yo lo leo recién. Empecé por el fin y lo hallé de mi gusto. Tengo que juzgar del principio y del medio.

Mil y mil afectos en su casa y a los amigos comunes, mi querido Doctor, y para V. todo el corazón de su apasionado,

J. B. Alberdi".

CCXLI

"París, 15 de abril 1867.

Mi muy querido amigo,

Ayer llegó la correspondencia de Chile, pero sólo hoy lunes recibo su muy afectuosa carta del 2 de marzo. Aniversario de mi partida de América, ayer pensé mucho en Ud., en Chile y en los bellos días en que dejé mis amigos, que no volveré a abrazar en la vida. Espero que Dios me conservará a V. y a los que viven todavía. ¡Doce años ya en Europa! Mi ruina sería completa, si no me hubiese tocado pasar este largo período en el corazón del mundo civilizado, donde el estudio fácil, que distrae mi espíritu contrariado, era en sí mismo una especie de acumulación reparatriz del capital perdido. No es toda política la causa de mi larga ausencia; es, en mucha parte, la que retenía en Europa a Don Mariano Egaña, cuando vino en misión diplomática. V. recordará que no había medio de sacarlo de Europa después que acabó su misión. Yo me explico eso por la invencible repugnancia que inspira la eterna navegación, en que las tempestades y las pestes es lo de menos; lo peor es la vida, los contactos, el roce que es preciso arrostrar en esos vapores, ¡por cuarenta y cinco días! No por eso me he de quedar en Europa para siempre. Desde luego, la falta de recursos me sacará presto de aquí. Además, ya me tiene saciado la vida de la Europa, y ningún rango sería capaz de halagarme. Así, la noticia que V. me da de que la *calle de las Delicias* está bonita de resultas de las últimas mejoras, viene a encender más mi deseo de volver pronto. Afortunadamente, mi salud, en todo sentido, se ha mejorado, y la idea del trabajo no me incomoda. Aquí escribo más, por gusto y por estudio, que lo que escribía en Chile por oficio y profesión.

Como la Exposición se abrió precozmente, pensé no ir a ella sino al cabo de un mes. Pero no pude resistir, y la visité ahora seis días. Al entrar, no pude dejar de exclamar: ¡qué error! Es pérdida miserablemente todo el tiempo que no se pasa en la Exposición. Es un prodigio. Es el Palacio de las Hadas. ¡Yo que me afligía en otro tiempo al ver ese árido y triste *Campo de Marte*, que me recordaba nuestra América del Sud al oír los clarines y las cajas de guerra; verlo ahora convertido en el templo de las gracias, de los talentos, de las glorias inteligentes de todo el universo! No he dejado, después, de ir un solo día. Es preciso vivir en la Exposición. Es bañarse en las olas de la civilización. La Francia, esta nación que creemos tan frívola por las debilidades de su política, ¡qué seria y grande nación es cuando se la juzga en una Expo-

sición como ésta! Con la Inglaterra, ellas dos son la gloria, la corona de la civilización industrial de este siglo. La civilización germánica viene muy atrás de ellas. No faltan el fusil de aguja y los gordos cañones rayados de la *Prusia;* pero se engaña el que cree que éste es el fuerte de la civilización. Pronto lo sentirá la Prusia.

Una exposición en el *Campo de Marte* debía de ser de mal agüero. La guerra está a pique de estallar. Luxemburgo es el motivo ocasional y aparente. Las causas reales son mil otras, que difícilmente dejarán de traer una guerra antes de dos meses. En ella puede perder Bismarck todo lo que le dio la guerra del año anterior. Si ésta se localiza entre Francia y Prusia, a mí no me cabe duda de que Prusia será vencida. En *Sadowa,* la Prusia ha vencido a *austríacos* que ya la Francia venció en *Solferino,* y eso con la Italia por aliada. La cosa sería hoy diferente. Al ver las dos naciones en la Exposición, no se puede negar que la civilización perdería menos si ganase la Francia.

El público que visita la *Exposición* es él mismo una exposición. Es del todo peculiar; se compone de gentes de todo el universo, y naturalmente de la gente más rica y más instruida, pues puede viajar con este fin expreso. Yo creo que su Javier no debe dejar de venir, y voy a escribirle de nuevo. No es cosa de mera diversión este espectáculo raro: es de profundo estudio, y de un estudio cómodo, sumamente agradable, fácil y fecundo, pues es práctico y ocular. No le haré descripciones, de que abundan los periódicos. Le doy sólo mis impresiones.

Algunos de nuestros publicistas se quejan de que *Europa desdeña a la América del Sud, no la estudia, no la conoce, la calumnia.* Y bien: todas nuestras Repúblicas han sido invitadas, en los mismos términos que la Inglaterra, a exhibir en esta Exposición las pruebas prácticas de sus adelantos en la industria y en el saber humano. Decirle a V. la figura que hacen nuestras Repúblicas es de echarse a llorar. Si están a la altura de la Europa ¿por qué no han mandado otra cosa que sus *materias primeras?* Nuestro país ha tenido la singular idea de mandar *tres caballos empajados* o disecados, tan mal que son la caricatura y la vergüenza del caballo americano. Están bajo cristales, como un producto del arte o del talento, tan luego a pocas cuadras de una Exposición aparte, especial, de caballos de todo el mundo, que se abre estos días en la *Grande Esplanada de los Inválidos,* donde los caballos de Arabia, de Andalucía, de Inglaterra y de la Francia misma, que han prosperado mucho en este ramo, van a mostrar todo lo que puede el genio del hombre en la perfección de este animal precioso y útil. Era lo más visible de nuestra exposición argentina en la semana pasada: lo demás estaba apenas pronto. Se reduce a lanas y metales. Es verdad que la lana, como el algodón, son oro y plata. Volveré a hablarle de esto.

Recibimos hoy noticias telegráficas (desde Lisboa) del Plata. Todo *in statu quo.* La mediación americana no había dado aún resultados; y los brasileros aquí dicen que ha sido rechazada. Es indudable que ni el Brasil ni Mitre quieren la paz en tanto que no les dé lo que no han podido lograr por la guerra. Para Mitre, la alianza y la guerra es la Presidencia. Hoy no podría gobernar

ni mantener su poder sin ese elemento extranjero. Ahora lo hará servir para ver de crear una Presidencia de su hechura, que continúe su política en servicio del localismo de Buenos Aires, y del Brasil. Veremos si lo consigue. Yo supongo a Sarmiento en Buenos Aires a estas horas.

Mil afectuosos recuerdos a su señora y señoritas; mil cosas a los amigos comunes, y un gustoso abrazo a mi querido e inolvidable Doctor Villanueva.

Suyo,

Alberdi".

"P. D.– Olvidaba decirle que la España está a pique de verse bombardeada por Inglaterra, por causa del *Tornado,* arrebatado a la defensa de Chile. Este conflicto se agrava por un motivo secreto: es que Narváez es detestado por el Gobierno inglés, pues él fue quien despidió ignominiosamente a Sir E. Bulwer hace años. Si no cae Narváez, algo grave espera a España.

La *Numancia* volvió por el *Cabo de Buena Esperanza.* El miedo la ha hecho dar la vuelta al mundo".

CCXLII

"París, 30 de abril 1867.

Mi muy querido amigo,

Aunque el vapor del Pacífico está ya en Europa, no he tenido el gusto de recibir hasta este momento su habitual cartita que ha debido venirme por él. Esperando a que me llegue, le daré gracias por su anterior, que contenía la buena noticia de las mejoras realizadas en la *calle de las Delicias* por el celoso Intendente actual, y por el envío de los números de la *Rifa Meiggs.*

Todo se inclina hacia la paz en Europa, al salir este vapor. La Francia y la Prusia adhieren a discutir pacíficamente, en una Conferencia que se reunirá en Londres, las bases y condiciones de reorganización futura del Ducado de Luxemburgo, siendo las primeras su *neutralización* y la evacuación de su fortaleza (que será arrasada) por los prusianos. Así, la paz vendrá a ser resultado de una mutua concesión. Luxemburgo no será francés ni alemán. La verdad es que Bismarck ha tenido miedo de perder sus conquistas del año pasado; y al Gobierno francés no le desagrada el ver frustrada o disipada una guerra que sus enemigos interiores deseaban de todo corazón, aparentando deplorarla.

La España arrió pabellón y se rindió a Inglaterra antes de empezar el combate. Ha dado todas las satisfacciones que le pidió ésta de un modo tan altivo, por evitarse el bombardeo de que estaba amenazada. Pues bien, nadie en Europa dice que haya hecho mal. No es decir esto que el honor sea indiferente, sino que el honor, en naciones de segundo y tercer orden, no tiene el mismo valor internacional que en las llamadas grandes potencias, cuya menor humillación es cuestión de equilibrio europeo y general.

La Exposición tomará un nuevo vuelo con la paz. Se dice que vendrá el Rey de Prusia a París. Tras él, vendrán veinte reyes.

Los trabajos no están acabados ni estarán, yo creo, sino el día que empiece la demolición. Yo he tomado la Exposición como un curso de estudio, y no como diversión (porque puede ser lo uno y lo otro): estudio cómodo, que ahorra un viaje de circunvalación y puede aprovechar tanto como él. Es preciso ver a la *Bélgica* en la Exposición. Es un prodigio este paisito, por su altura. Fuera de Inglaterra y Francia, nadie está a su nivel en ciertas industrias que honran a la civilización de esta época. Yo espero que antes de irme al campo, veré aquí a su Javier.

El último vapor del Plata nos trajo la noticia de un levantamiento en el contingente reunido en Río de Janeiro para ir a la campaña del Paraguay. Así acabó la guerra del Brasil en 1827: por una sublevación de ese género, que decidió a don Pedro a tratar, más que el efecto de la batalla de Ituzaingó. Yo no he dudado que la paz será eludida por los aliados, porque la guerra actual es para Mitre un medio indispensable de gobierno, y para el Brasil un medio indirecto de dominar sobre las Repúblicas del Plata. Pero a pesar de esos cálculos culpables, la guerra tendrá su solución no en el Paraguay, sino en los hogares de sus agresores. Los intereses generales la impondrán contra la voluntad de todos los perturbadores, oficiales y no oficiales.

Hasta aquí, la salubridad se presenta bien en Europa; pero es verdad que el verano no ha comenzado. Yo recuerdo que la *Exposición* de 1855 vino también en seguida de dos años consecutivos de epidemia colérica, y sin embargo, no se renovó por tercera vez. Estamos con miedo de que estalle en el Plata, según las últimas noticias. Si fuere allí, deberemos eso a los brasileros y a su alianza.

Con mil amistades afectuosas en su familia y a los amigos consabidos, reciba un abrazo de su apasionado

J. B. Alberdi.

P. D.— Acabo de recibir su interesante del 16 de marzo, con la agradable noticia (sí, muy agradable) de que la enfermedad de Jacinto Peña ha declinado. No me gusta de igual modo la idea de que no veamos V. y yo del mismo modo las cosas de nuestro país en sus relaciones con Chile. Ud. es todo y lo más respetable que yo tengo constantemente en vista en esta triste cuestión última de nuestro país. Pero le avisaré que voy a volver de firme a mi abstención, después de publicar una carta explicativa en que lo diré a mis amigos y a todos. Es indispensable que yo fije, antes de callar, el sentido de algunas cosas que tocan a mi posición en la cuestión del Paraguay, en que he entrado con la honestidad de toda mi vida, y con tanto desinterés como sinceridad. Después de eso, me quedaré callado hasta que venga la paz. Ud. me perdonaría el abandono que hice de mi abstención, si conociese las bajas y viles insidias de que he sido objeto.

Suyo.

A".

CCXLIII

"París, 14 de mayo 1867.

Mi querido amigo,

Este vapor le lleva la agradable noticia de haberse evitado la más tremenda guerra, que estuvo a pique de estallar en Europa. Lord Stanley ha sido el héroe de esta gran campaña, concluida sin sangre antes de empezar. El Gobierno inglés ha rehabilitado con este triunfo la diplomacia y su influencia, que habían decaído mucho. El 11 de este mes se ha firmado en Londres un tratado entre siete poderes, por el cual quedará neutralizado el Ducado de Luxemburgo, con la garantía de los signatarios o, mejor dicho, de la Europa; quedará bajo la soberanía del Rey de Holanda; los prusianos evacuarán la fortaleza de ese nombre, que será demolida.

Aunque el Ducado no será alemán ni francés, no deja de ser este resultado un pequeño triunfo para Francia, pues son los prusianos los que tienen que arriar bandera y retirarse de la formidable posición que ocupaban a cuatro y media horas de distancia de París. Si un día debiere estallar la guerra que hoy se ha prevenido, la Francia tendría ese obstáculo menos para llegar hasta el Rhin, su frontera natural que no desespera alcanzar algún día.

El Rey de Prusia y el Emperador de Rusia vendrán juntos, al fin de este mes, a París, a visitar la Exposición. Se anuncia también la venida del Rey Víctor Manuel, la Reina Victoria, el Sultán de Turquía, el Virrey de Egipto, y cuanto reyezuelo ha criado Dios por estos mundos.

El éxito de la Exposición se agranda más y más a medida que es mejor comprendida y que la paz se consolida. La acumulación de visitantes extranjeros es tal que causa cierto miedo a los parisienses. Se dice que París está plagado de bandidos de todos los países, y que no se habla de esto en los periódicos para no alejar a los visitantes. Dicen también que ha habido ya algunos casos del cólera. Yo creo que hay mucho de imaginario en una y otra cosa.

He escrito a Javier, invitándolo a venir por ocho o quince días, sin esperar las vacaciones, contando con que no quedaré en París en el verano y que puede estallar la epidemia más tarde. Por lo demás, la Exposición ofrece a todo estudiante un campo ancho para una excursión utilísima a sus mismos estudios, sean cuales fueren. Para conocer a la Bélgica, por ejemplo, es preciso verla en la Exposición de París, concentrada en seis mil metros. Ese paisito, de tercero o cuarto orden en la carta de la Europa, pertenece en la Exposición al número de potencias de primer orden, por el desarrollo de su genio industrial. Todavía no me ha contestado su Javier.

Por el General Vega, hemos tenido muchos detalles de Buenos Aires. Me trajo carta de Mr. Wheelwright, que no está arredrado de ningún modo por las interrupciones de la guerra actual. Como buen veterano de la América del Sud, él sabe que esas guerras son borrascas del trópico, efímeras y de ningún modo obstáculo para llevar a cabo los trabajos de la civilización. El espera firmemente llevar pronto el ferrocarril hasta Córdoba, y yo no dudo un instante

que lo llevará. Todos reputan en mal estado al Gobierno de que Mitre es el alma que se exhala. No creo que es lo más fácil encontrar un buen personal de gobierno para nuestro país; pero temer un cambio, fundándose en el mérito de los gobernantes actuales, es hacer como el enfermo que no quería que lo curasen de la fiebre porque no sabía qué se le pondría en lugar de esa enfermedad. No se le ocurría que la salud es más fácil y barata que la enfermedad. En efecto, lo bueno de nuestros países jóvenes es que su vitalidad es más fuerte y poderosa que todas las causas de perturbación. Sin esta convicción, sería cosa de desesperar y morir. Tal vez mañana añada una palabra; en todo caso, reciba V. los cariñosos afectos con que le saluda su viejo amigo,

J. B. Alberdi".

CCXLIV

"París, 30 de mayo 1867.

Mi muy querido amigo,

Antes de ayer 28 tuve el gusto de recibir su interesante carta del 16 de abril, llegada con la precocidad ordinaria de esta buena estación en Europa. Por ella veo confirmada la noticia, que ya teníamos aquí, de la batalla de Río Quinto, ganada por Arredondo el 1º de abril. De Buenos Aires le daban menos importancia, que veo ha tenido realmente, sin duda por la fuerte preocupación de ánimo en que los tiene el cólera. El telégrafo de Lisboa, recibido ayer, nos dice que el cólera llevaba hechas en Buenos Aires dos mil víctimas, y otras tantas en nuestras ciudades litorales. En sólo quince días, en los dos campamentos brasileros, había hecho cuatro mil víctimas. Yo siempre temí que la presencia prolongada de los ejércitos infectos del Brasil en el Plata nos dotase para siempre de esa plaga que no conocíamos. No faltaría sino que ahora la llevasen a nuestras provincias del interior. Lo doloroso es pensar que toda terminación, pacífica o no pacífica, de la guerra que motiva la presencia del Brasil en el corazón de nuestro país, se opone a la estabilidad del Gobierno de Mitre, que descansa en la alianza brasilera, y a la mira del Brasil de quedar indefinidamente en el Plata, con sus segundas miras conocidas de asimilación y absorción de esos lindos países. La memoria del Gobierno de Mitre no se borrará en un siglo de esos países enlutados por él.

No han sido tan largos los males de la Europa, donde, pestes y guerras, todo pasa pronto. París, que todo era duelo y silencio en los dos años anteriores, es hoy una fiesta prolongada, con motivo de la Exposición, cuyo buen éxito se agranda de más en más. Los periódicos que le envío le darán alguna idea de ello. La repulsa de su Javier a mi convite de venir a París no me dejó contento, a pesar de los términos delicados en que me la expresó. La carta de V. me hace comprender hoy la verdadera razón, que hace honor a sus escrúpulos, que él me ocultaba. Presumiendo yo que sus recursos ordinarios se opusiesen a la excursión a París, me anticipé a removerle indirectamente esa dificultad,

pero sin confesarla él, veo ahora que fue su motivo determinante, por lo que V. dice. Será un bien para su instrucción esta visita a la Exposición de París. Yo veo allí todos los días colegios enteros llevados por sus profesores con miras de instrucción. Además, con motivo de la Exposición, París mismo presenta un aspecto que en sí es digno objeto de estudio. Todo el mundo puede hoy ser estudiado en esta capital sin necesidad de viajar. Las grandes cartas de Europa, Asia y Africa se verán en París este año. Esas visitas ocasionan otras mil. Pasado mañana llega el Emperador de Rusia, y dentro de ocho días vendrá el Rey de Prusia; vienen el Sultán de Turquía, el Shah de Persia, el Virrey de Egipto. Solamente los Soberanos del *Estrecho de Gibraltar* (el Emperador de Maroc y la Reina de España) han hecho decir que no vendrán: aviso inútil, porque tratándose de una festividad de ciencia y civilización, era sabido que no vendrían esos apóstoles de oscurantismo.

Le envío la *carta* semi-pública de que le hablé en mi penúltima carta a V., es decir, antes del desenlace de la insurrección de las Provincias, que para nada ha influido en la determinación de que hablo en esa carta. No estaré ni quiero estar ligado a nadie, ni a plan ni a partido alguno, ni de mi país ni de fuera. Yo procedo de frente, a cara descubierta, con entero desinterés; pero no veo que los demás obren del mismo modo. Y como no pienso meterme a enderezar el mundo, ni ser juguete de otros, el mejor partido es tenerme independiente y separado de todo y de todos. Esta actitud en mí es menos nueva que lo parece. Mi solo contacto político era con los agentes del Paraguay en París. Ahora no será sino privado y personal. Por lo demás, con ningún hombre político de nuestros países, ni de aquí, tengo relaciones de correspondencia, ni he tenido en todo este tiempo. Hoy la completo, por motivos que se explican de suyo los unos y que yo explicaré más tarde los demás. Antes de ahora, me habría abstenido de todo contacto político con los jóvenes que aquí representan al Paraguay, pero se hubiese tomado como efecto de miedo; hoy que su causa está fuera de peligro, mi determinación no se prestará a tal interpretación. La posición interior de López es fuerte, y su resolución es de resistir cincuenta años si fuere necesario. No creo que los *aliados* intenten proseguir sus ataques.

No he hablado con Matilde desde que llegó el correo. Yo creo que la epidemia en Buenos Aires, de que habrá tenido a tiempo aviso doña Petronila, le habrá determinado a postergar su viaje al Plata. La apertura de la correspondencia por Mendoza le habrá llevado esa noticia a tiempo. En muchos meses, nadie ha de querer ir al Plata.

Hasta aquí, la salubridad se presenta bien en Europa; pero es verdad que recién empieza el verano. Yo creo que no tardaré en irme al campo. Estoy sin casa en París. Vivo incómodo en dos cuartitos de un hotel. Ya V. ve que ésta no es posición para quedarme mucho tiempo más lejos de Chile. Pero la idea de que iré a encontrar divididos a mis amigos y paisanos allá no me estimula nada a dejar la Europa, por más que mis intereses privados lo exigen. Su carta de V., o las consideraciones breves que a este respecto trae, con ocasión del giro que toman las relaciones de los dos países, me ha entristecido

mucho. Tal vez el término legal del Gobierno de Mitre facilite una solución de paz y concordia.

Con mis amistosos recuerdos en su casa y a los comunes amigos, reciba un abrazo de su invariable amigo

J. B. Alberdi.

P. D.— Entre las curiosidades de que está lleno París, hay una orquesta de sesenta músicos alemanes, que es la favorita del Rey de Prusia. Anoche dio un concierto en el teatro de la Opera Italiana, dirigido por Bullow y Strauss, profesores célebres. A la edad que tengo, yo no había oído orquesta igual. Así se puede comprender a Beethoven y al genio loco y festivo de los valses y polkas de *Strauss*. Todo lo elegante de París estaba en aquella fiesta casi improvisada. De cincuenta a sesenta espectáculos que hay en París cada noche, es un milagro encontrar asiento, si no se acude presto. La Exposición se está volviendo también el terreno favorito de los conciertos y banquetes. La parte llamada *Jardín Privado* es un Edén, pero un vasto Edén. Muchos días no basta para conocer las maravillas que encierra ese solo recinto. Le escribo estas líneas al ruido atronador de los coches que hacen chispear el empedrado, corriendo hacia la Exposición. La sola dificultad es la falta de coches para retirarse. Está como a media legua de la casa en que vivo al lado de la Magdalena.

2ª P. D.— 31 de mayo. Acabo de recibir carta de su Javier, de antes de ayer, llegada ayer 30 a París, a la Rue de Grenelle, donde sólo viven mis muebles, en un sucucho. Viene a París con Lastarria, y debe estar aquí desde esta madrugada. Me anuncia que me verá en el acto de llegar. Esta presura de su viaje es causa de que no sepa el *adresse* del Hotel en que estoy, pero lo sabrá en la Rue de Grenelle. Estoy muy contento con su venida. Hoy lo veré, sin duda".

CCXLV

"París, 1º de junio 1867.

Mi muy querido amigo,

Ayer, al enviar al correo mi otra carta que V. recibirá con ésta, tuve el gusto de ver a su Javier, con quien hemos pasado todo el día juntos con su colega el joven Lastarria.

No es con un fin banal de cortesía que le escribo esta segunda carta, sino por satisfacer su justa curiosidad de padre de saber qué impresión hace la persona de su hijo después de dos años de residencia en Europa. Pues bien, yo creo que tiene V. motivo abundante de felicitarse de haberlo enviado. No sé si me engaña la simpatía, pero creo ver en él todo un europeo por la contextura, externa al menos, de su espíritu. El examen, aunque rápido, de la Exposición, era una buena oportunidad. Allí hemos estado cuatro horas. He

quedado prendado también del joven Lastarria, su compañero de estudios y compatriota, en quien he advertido espíritu, buen juicio y extensa instrucción. La educación belga me parece admirablemente adaptada a las necesidades de nuestra América republicana.

Javier me ha parecido estar más flaco, pero su color, más blanco, es de perfecta salud. Estarán ocho días aquí. Hoy van a ver las máquinas, en la Exposición. Yo lo buscaré y seguiré cuanto me lo permita el temor de encadenar su libertad, que vale oro para un joven en esta ciudad de magia y de encantos, sobre todo en el momento actual.

Esta tarde entra en París el Emperador de Rusia: todo se vuelve aprestos y preparativos de fiesta. En mucho entra la curiosidad. Pero me da cierta tristeza de pensar que un *Zar* de Rusia no tenga otros títulos de preferencia a estos homenajes excepcionales, sino el ser más déspota, más arbitrario y menos civilizado que otros soberanos de Europa. La conciencia de la Reina de Inglaterra, es decir, de la soberana de los libres del mundo, debe sentirse humillada en secreto de estas adulaciones espléndidas tributadas a la fuerza. Entre tanto, es justo notar que Napoleón tiene cautivado con su hospitalidad al Rey de los belgas, el polo opuesto del autócrata de Rusia.

Con ésta, recibirá el *Débats* de hoy y otros ejemplares, en papel mayor, de mi carta impresa, de que ayer envié cuatro a la posta.

En la próxima quincena tendré más que decirle de su chico y de París. Reciba otra vez toda mi amistad.

J. B. Alberdi".

CCXLVI

"París, 14 de junio 1867.

Mi muy querido amigo,

Javier se fue a los nueve días de estar en París, y naturalmente tendrá V. carta de él, en que le dirá cosas que es inútil que yo le repita sobre la Exposición. En los nueve días, no ha hecho otra cosa, con su amigo Lastarria, que ver y estudiar la Exposición; han vivido en ella, y la han tomado no como diversión, sino como estudio serio, tan serio, bien entendido, como se puede hacer en un templo de Hadas y de Gracias. He estado tan frecuentemente con ellos, que su ausencia ha dejado un vacío por algunos días en mí. Me confirmo en la impresión de mi carta anterior sobre Javier: ha adelantado mucho en todo sentido. No es coqueto, no es fino, no es *empressé*, como la juventud del tiempo en que se educó su padre; pero es como la juventud del día, tanto en París como en América, simple, serio, reservado, sin dejar de ser muy agradable por esas cualidades mismas. Sobre todo, la bondad y la honestidad que tiene de su cuna y educación doméstica cubren toda su persona de una grande atracción. Matilde estaba deseosísima de verlo; le transmitía él sus recados en este sentido. Creo que él le dejó tarjeta en la casa. Carril le buscó dos veces y no lo

halló. Estas ceremonias son impracticables en días de Exposición. Doscientas fiestas del 18 *de septiembre* de Chile reunidas, no le darían idea remota de un día ordinario de París en esta temporada.

El último día estábamos con Javier en el *Jardín Central* de la Exposición, cuando notamos que la gente se agolpaba al pasaje de alguien como un soberano. Creímos que era el Rey de Prusia. Los gendarmes separaban la multitud para abrir paso. ¿Quién era? El Conde Bismarck, que pasó por nuestro lado. Ovaciones iguales no habrá tenido en Prusia misma el célebre Ministro.

La bala de un joven polaco hubo de dejar vacantes dos tronos el 6 de éste, en el Bosque de Boulogne. Una casualidad providencial salvó los días de los Emperadores de Rusia y de Francia. Las fiestas siguieron hasta el 11, pero yo creo que, en el fondo de todas sus alegrías, el punto negro de ese recuerdo no se perdía de vista. No se fue de incógnito el Emperador Alejandro, pero se fue como de sorpresa y sin anuncios. Tras él, vienen otros soberanos de visita. No quedará uno sin venir, y yo creo que el efecto será provechoso para la paz del mundo, porque los reyes, como todos los hombres, aproximándose entre sí, se conocen, se aprecian mejor y se ponen en camino de entenderse y resolver más fácilmente los conflictos que los dividen. París prueba su cultura recibiéndolos a cual más graciosamente. Esto mismo puede tener su inconveniente, es verdad. Ya no es dudoso que el Emperador de Rusia ha sido recibido con más simpatía que el Rey de Prusia. Se anuncia la venida del Presidente de Estados Unidos a París. El pueblo y el mundo liberal lo recibirían con palmas. Ojalá viniesen todos los Presidentes de Sudamérica a ver la Exposición: la paz de los dos mundos, entre sí, se afirmaría por muchos años.

Hasta aquí, la salubridad de Europa se presenta bien.

Yo empiezo a preocuparme seriamente de mi viaje a América. Estoy haciendo empaquetar mis libros, y tal vez mande en este mes mis muebles, aunque yo quede para ir un poco más tarde. Hasta aquí, no tengo casa en París. Lo único que me contraría es la idea de ir a encontrar en Chile a mis amigos y compatriotas divididos y comprometidos en luchas políticas. Aunque guarde yo mismo mis pasiones y simpatías a ese respecto, no quisiera reñir con nadie por causa de ellas, mucho menos con mis viejos amigos. A ese fin, pienso no salir más de la reserva que acabo de imponerme, cansado ya de tanta defección y miseria como presenta nuestra vida política en América. ¡Y dónde no es lo mismo!

El correo de Chile está anunciado de Southampton. Voy a esperar a mañana para cerrar esta carta.

Hoy 15 he leído, como lo esperaba, su muy agradable carta del 12 de mayo, que puedo contestar por eso. Matilde espera nuevamente, desde algunos días, a su hermana. Yo había llegado a esperar que la noticia de estar el cólera en Buenos Aires hubiese llegado a tiempo, a Chile, de retardar el viaje de doña Petronita. Por su carta, veo con sentimiento que no ha sido así. ¡Qué disgusto habrá tenido esa pobre familia de verse en Buenos Aires en días tan negros para esa infeliz ciudad! Se habrá refugiado en Montevideo, yo supongo,

pues el vapor habrá evitado a Buenos Aires para no verse sujeto a cuarentenas. Estamos esperando noticias del Plata con la mayor ansiedad. Sabemos que todo, menos en ese punto, va bien para Buenos Aires. He oído aquí a respetables personas venidas últimamente del Plata que el bienestar y prosperidad material son tan grandes en Buenos Aires como escasos en las Provincias, debido a la guerra, que para éstas ha sido tan aciaga, como ventajosa para la privilegiada Provincia. ¿Y cuándo no fue lo mismo? ¿Por qué otra causa buscó y suscitó Buenos Aires esas guerras en todo tiempo, sino porque traían a su recinto local la vitalidad de toda la Nación? ¿No lo demuestra así Florencio Varela en diez escritos? Toda la *Crónica* de Sarmiento ¿no estaba llena de esa demostración, cuando Buenos Aires se enriquecía como hoy con la riqueza de las Provincias arruinadas sistemáticamente?

El aumento del valor del papel de deuda nacional lo he visto explicado, en cartas de banqueros, por razones menos diplomáticas que las que da el *Standard* de Buenos Aires. Es que la fijación artificial del precio del *papel moneda* ha hecho pasar el agio y la especulación de bolsa al papel de deuda nacional, lo cual ha determinado su alza. De todos modos, es un bien, y yo lo celebro como argentino, pero no hago de ello un título al gobierno que no buscó ni soñó ese resultado, producido por una evolución de política local.

Buscaré al señor Bustos así que llegue a Europa, y me pondré del todo a sus órdenes con el mayor placer. Le renuevo mis gracias por el cuidado del señor Edwards, respecto a mi crédito en Londres, de que en estos días me veré en el caso de usar, aunque en pequeña suma; y con respecto al gasto de ciento cincuenta pesos en la refacción del albañal de la quinta, naturalmente lo doy por bien hecho, agradeciéndole el cuidado por esa mi única y pobrecita propiedad.

A pesar de mis sentimientos de opositor al Gobierno de Mitre, me consuelo en pensar que el restablecimiento de la paz interna de nuestras Provincias será un motivo menos de desavenencias domésticas entre los miembros de nuestra querida colonita argentina de Valparaíso, que iré a engrosar dentro de poco. Yo le prevendré con tiempo la época y el derrotero de mi viaje, pues no los tengo ni es posible acordarlos sino en vista de la estación y salubridad reinantes a la sazón".

(No hay firma.)

CCXLVII

"París, 15 de julio 1867.

Mi querido amigo,

Permítame darle aviso de que este vapor llevará probablemente una letra o un cargo sobre la casa de Edwards y Cía., por *doscientas libras esterlinas*, que he girado estos días sobre los SS. A. Gibbs & Hijos, de Londres, en virtud del crédito abierto a mi favor.

Me había lisonjeado con la esperanza de que, pasada la satisfacción de ver la Exposición, me ocuparía de mi viaje para América. Aun había hecho

ya embalar otra parte de mis muebles, y así está y estará, porque no pienso quedar aquí. Pero no le oculto que me asusta la idea de ir a encontrarme entre mis compatriotas divididos mortalmente por cuestiones políticas, que no me son ni pueden serme indiferentes, en que veo mezclado mi nombre más de lo que yo deseara y sin que yo lo desee, y que se van a irritar más con ocasión de las elecciones de este año. Me refiero a nuestros compatriotas en Chile, bien entendido. Al Plata directamente, no sería mi pensamiento el ir por ahora.

Ud. mismo, el más querido de mis amigos, el que yo creía neutral hasta cierto grado en las divisiones en que me veo envuelto por ideas que nos han pertenecido solidariamente, Ud. está más apasionado que se lo figura, pues si antes se le escapaban disentimientos vivos y fuertes en las cartas con que me favorece, últimamente en la de mediados de mayo se le han escapado, sin apercibirse sin duda, palabras inútilmente ofensivas contra mí. Ha llegado a insinuarme la sospecha de que lo *engaño* cuando le digo (ahora meses) que no sólo no escribo, sino que soy plagiado por gentes que no me son afectas en el periódico de Amberes, *L'Etoile d'Amérique*. ¿He disimulado alguna vez mis ideas políticas a nadie? ¿He tenido por qué disimularlas? También se dirá mañana que yo colaboro en la *La Tribuna* y en *El Nacional* de Buenos Aires, y en casi todos los diarios de París que se inspiran en escritos míos sobre la guerra del Paraguay, al mismo tiempo que me son hostiles, como esos dos periódicos de Buenos Aires.

Le envío los debates legislativos de estos días en París, en que grandes oradores se han ocupado de los negocios de *Méjico* y de *Chile*. Fíjese en las últimas palabras del Ministro Rouher, que revelan el partido de no hacer nada tomado por Inglaterra y Estados Unidos en la cuestión del bombardeo de Valparaíso.

El hijo de nuestro amigo Sarratea no me ha visitado según el uso de aquí, que da al que llega la iniciativa. Yo no me hubiese detenido en tal uso si no viviese con Sarmiento, es decir, con un adversario político que hace las veces de tutor suyo y que puede no aprobar mi visita. Sé que el señor Fernández Rodella preguntó al joven Sarratea si me había visitado. El respondió: "No... el otro día pasé por cerca de su casa. Ha escrito muchos folletos contra Mitre... pero muchos", palabras literales suyas, que no he comprendido. Es terrible el estrago que hace en las más dulces conexiones de la vida el veneno de las disensiones políticas. ¿Puede serme indiferente el hijo de Virginia y de Sarratea? Háblele de esto para que comprenda mi abstención, que no dejará de parecerle extraña.

El otro día tuve una carta muy fina y muy cortés de su chico. Proseguía en sus estudios con ardor.

Esperando el vapor, de que no hay asomo todavía, le renuevo con placer mis cordiales amistades para V. y su familia.

Alberdi".

CCXLVIII

"St. André de Fontenay (Normandía).

30 de julio 1867.

Mi muy querido amigo,

Tengo que vencer un fuerte dolor en la cara para no dejar salir este vapor sin responder a su amistosa de principios de junio, recibida después que salió el vapor pasado. Estoy aquí desde tres días, y el frío excepcional que tenemos en este verano me ha traído una fluxión en las muelas. Ud. se servia avisarme que había subido el alquiler de la quinta a ochocientos pesos, lo que había medio dispuesto a mi inquilino a mudar de casa. Sentiría mucho la mudanza, pues sé que ama las plantas y las flores. Ud. recordará, mi querido amigo, que Ud. mismo se sirvió indicarme que podía yo hacer esa variación por el progreso que ese barrio debía al celo y a las mejoras del nuevo Intendente. Pero según su última noticia, veo que las *delicias* que dan el nombre a mi barrio está a punto de convertirse en pestilencias con motivo de la curtiembre de que estamos amenazados. Yo me lisonjeo con la esperanza de que esa especie de hostilidad con que solía amenazarme mi finado vecino será rechazada, por el doble interés de la salubridad y del aseo de la segunda capital de Chile. El ferrocarril que une al valle de Quillota a Valparaíso no es un motivo para descuidar la salubridad de esta última ciudad. Aquí en Europa, a medida que se multiplican los ferrocarriles, mayores son los cuidados por la salubridad de las ciudades. En París, p. e., todas las fabricaciones insalubres han sido alejadas de la ciudad, no solamente fuera de las fortificaciones, sino más lejos que esa frontera de la capital. Los progresos de la locomoción no hacen sino más necesarias esas precauciones, porque ellos facilitan la marcha de las epidemias, que con las civilizaciones se hacen cada día más invasoras en todas partes. Felizmente Ud. es el ángel guardián de la salubridad de Valparaíso y sabrá conjurar esa brillante ciudad para salvarla de ese nuevo foco de fiebres y aliciente del cólera que está ya por esas vecindades.

A mil interpretaciones jocosas se ha prestado la hoja del *Diálogo de los dos Hombres de Estado*, que se disputaban el derecho de suspender las libertades constitucionales. Se ha dicho que, como el Brasil da hoy los Presidentes a la República Argentina, Sarmiento ha querido mostrar al Imperio la identidad de sus máximas con las del Conde de Mouravieff, antiguo Gobernador de Polonia, para obtener el apoyo de sus sufragios, que serán asegurados indudablemente al que mejor prometa hacer del Paraguay la nueva Polonia americana. Una persona (muy querida de Ud.) escribe a Buenos Aires que Sarmiento había escrito pidiendo que le nombrasen Presidente, pero que la gente influyente no quería tomar a lo serio esa candidatura. Me dicen que se ha vuelto a Estados Unidos estos días.

No sé de su chiquito de V. hace días. Yo no dudo que sigue ardoroso su vida de estudio y recogimiento, que lo hará todo un hombre de provecho

para su país. Aunque ¿quién sabe, mi querido amigo, si ese es el camino del éxito, al ver la inmensa fortuna de tantos bribones en este mundo? Por mi parte, no puedo dejar de felicitar a V. de todo corazón por la elección del camino dado a los estudios y educación de su interesante chico.

Nada de nuevo en París y en Europa, fuera de los temores que empieza a inspirar la estabilidad de su quietud con ocasión de la cuestión de Oriente. En todo caso, nada habrá en el presente año. En París hizo algún asomo el cólera, pero no pasó de amago. En Italia y en Oriente, se está haciendo sentir.

Con mis recuerdos afectuosos en su casa, soy su mejor amigo de V.

J. B. Alberdi".

CCXLIX

"St. André de Fontenay (Calvados).

14 de agosto 1867.

Mi querido amigo,

Respondo a su agradable cartita del 16 de junio, que me trajo el vapor anterior. De este vapor, que tal vez esté ya en Inglaterra, no tenemos telegrama hasta este momento.

La noticia que V. me da de la nueva expedición de los revolucionarios de Mendoza que se habían refugiado en Chile no me halaga nada, como opositor del Gobierno de Mitre, porque temo que no sirva sino para prolongar el pretexto que éste busca de estar lejos del Paraguay, ocupando con sus soldados nuestras provincias interiores, con la mira electoral que todos le conocen y atribuyen. El último vapor del Plata nada nos ha traído respecto a esa expedición. La renuncia de Paz, hecha por tercera vez, y la confirmación del incendio del archivo nacional, es todo lo que nos ha traído de notable. Gracias al socorro dado por los marinos franceses de la Décidée el incendio no ha sido total. Elizalde ha tenido que dar gracias a su jefe por haber salvado la parte del archivo que él hubiera deseado que se quemase a punto de no quedar una hoja de papel. Era un modo de simplificar la cuestión de capital. Por fin, algo ha ganado el *nacionalismo localista,* con ver quemadas las dos Constituciones de 1853 y 1860. En cuanto al resto, como fue preciso echarlo por las ventanas para *salvarlo,* no será extraño que centenares de documentos falten el día que se proceda al arreglo. Por de pronto, es magnífico pretexto para entorpecer el despacho de todos los negocios, o dirigirlo a su conveniencia. Ud. no se escandalizará de la opinión que tengo de la buena fe de los que se juegan con la República Argentina hace medio siglo.

La preocupación de la Europa en este momento es la entrevista de los Emperadores de Austria y de Francia en *Salzburg.* Bajo la apariencia de una visita de condolencia, ven todos el designio de una alianza alarmante. Se le atribuyen tres objetos: acordar los medios de concluir la cuestión de Méjico,

agravada por los últimos acontecimientos; contener a la Rusia en Oriente, y a la Prusia en Occidente. Aunque la Inglaterra no suena en esto, se subentiende que es la aliada de la Francia para todos los intereses y conveniencias materiales de la Europa. El hecho es que la confianza en la paz apenas existe ya.

El cólera está haciendo estragos en Italia y en Africa. Se teme que no acabe el verano sin que estalle en Francia por tercera vez sin interrupción. No por eso París deja de seguir inundado de extranjeros.

Carril y su señora han dejado de salir este año, con motivo del casamiento de Elvira, que tendrá lugar del 20 al 30 de este mes. Según me escribe Carril, el señor Navarro le ha hecho la impresión más ventajosa que es posible. Yo no lo conozco; dejé París antes de que él llegase. Probablemente no seré testigo del casamiento, y en cierto modo lo celebro, porque no soy feliz para eso. Yo presencié el casamiento de Cané, y el de Sarratea con Virginia.

No tengo carta de su Javier hace días. Aunque teniendo una repulsa más o menos fina, voy a invitarlo a pasar unos días en esta campaña. Yo creo que no es tanto la atracción de las ciudades lo que le retrae, sino el apego y el hábito natural de estar con los amigos de su edad, sobre todo con el joven Lastarria, que es un chico de mucho mérito felizmente.

Con mis afectuosos recuerdos en su casa y a los comunes amigos, reciba un abrazo de su agradecido y viejo amigo,

J. B. Alberdi".

"P. D.– Olvidaba decirle que la causa de la libertad ha obtenido dos triunfos de trascendencia universal: uno en Inglaterra, la reforma electoral, que asegura el poder de las *minorías* parlamentarias; otro en Italia, en la liquidación del patrimonio eclesiástico, cuya ley está ya sancionada por ambas Cámaras. Las dos reformas descansan en principios destinados a volverse universales por la autoridad normal de los grandes ejemplos históricos".

CCL

"St. André, 30 de agosto 1867.

Mi muy querido amigo,

He tenido mucho placer en leer su amistosa carta del 16 de julio, llegada a mi poder casi junta con otra de su Javier, no menos afectuosa. El me recuerda haberme escrito antes de ahora que, según el modo en que su plan de estudios de este año debía absorber su tiempo, le era imposible aceptar mi convite de venir a la Normandía durante el verano, pero vendrá en octubre. Como ya entonces hará frío, y la campaña no tendrá aliciente, probablemente nos veremos en París, cuya ciudad tomará un nuevo interés con motivo de la clausura de la Exposición y de las nuevas visitas de grandes Soberanos que se anuncian para entonces. Será como el momento de los postres del gran banquete de la civilización, el momento no sólo más alegre, sino el más fecundo.

Las visitas anunciadas son la de la Reina Victoria, la del Emperador de Austria y la de Víctor Manuel. Esta última bastará para que la Reina de España no sea de la fiesta. Este grupo es el de la nueva alianza, que ha empezado en la entrevista de *Salzburg*, pero que más bien estaba ya formada por la fuerza de las cosas. Más bien es la contra-alianza a la de *Prusia, Rusia* y *Estados Unidos*, que si no está escrita ya, existe del mismo modo en el orden de los intereses y cosas, pues la *cuestión de Oriente* no es más que la del engrandecimiento de la *Rusia;* la de *Alemania* es el engrandecimiento de la *Prusia,* y la de *Méjico*, el de *Estados Unidos*. Puede ser que a la España la soliciten en concurrencia, para esta última cuestión. Un drama inmenso se prepara, y no tardará un año en dar principio.

Por el momento, la España está desembarazándose de una nueva revolución, encabezada por Prim. Si, como es creíble, no toman a éste, todo quedará en pie. Así V. ve que la *Estrella de Chile* no se desmiente. Pero ese país hará bien en no fiarse en sus hadas, y en alistar sus cañones de grueso calibre. Son el gran secreto de la fraternidad y de la paz entre las naciones.

El día que llegaba a París la noticia de haber estallado una revolución en España tenía lugar el casamiento de Elvira Lamarca con el señor Navarro, Capitán de Fragata de la Marina Española. Carril me dice que es hombre lleno de mérito, y que su hermana es feliz. Al día siguiente, el 20, los novios se fueron a Londres. Yo no pude asistir a la invitación que recibí de Matilde y de Carril. Entre los testigos, estaba el Mariscal de Alvear, hermano de nuestro General de este nombre. Me escriben que Elvira estaba brillante, pero que Matilde la excedía. Ya estaba sin luto. Se irán (Carril y Matilde) a Baden estos días.

Le participaré una buena noticia que me da Mr. Wheelwright, y es que la obra del camino prosigue contra viento y marea, y que aunque la concurrencia de los troperos daña por ahora a las ganancias de la empresa, en llegando a Córdoba, piensa él, la empresa entrará de lleno en las ventajas que está llamada a conseguir. En este agosto, habrá llegado la línea hasta *Villa Nueva*.

Con esta buena noticia (que ya la sabrá V.), le daré otra que lo afectará como médico: es la muerte de Velpeau, que ha seguido de cerca a Trousseau. Le incluyo algunos detalles del entierro. Cosas extrañas se han dicho en París sobre la causa de la muerte de Trousseau. No ha faltado quien lo creyese suicida. El hecho es que un hijo calavera le había perdido millón y medio de francos, y en seguida otro medio millón con cuyo motivo le anunció que se iba a suicidar. No se le vió en el entierro de su padre. Dicen que tampoco era feliz otra hija de él separada de su marido. Al lado de las grandes eminencias (de la ciencia o de la política) siempre reinan las tempestades.

No se dice que el cólera esté en Francia, pero hace estragos en Italia, en Africa y en Oriente. Raro será que no venga en estas regiones occidentales de la Europa.

He sido muy sensible al recuerdo de los amigos que comieron juntos en Valparaíso el 9 de julio, y también a la buena impresión que a V. le ha

hecho mi carta impresa. En tanto que no me ultrajen, no saldré de la abstención. Difícil es que vuelva a mezclarme en la política militante en ningún partido. Ya he sufrido con ella todo lo que un hombre debe a su país.

Con mil recuerdos cariñosos en su familia, créame suyo enteramente,

J. B. Alberdi".

CCLI

"San Andrés, 14 de setiembre 1867.

Mi querido amigo,

Le escribo de este desierto estéril en noticias, nada más que por tener el placer de conversar un instante con usted. Su segunda carta de julio me llegó después de la partida de mi anterior, y vi por ella las inútiles alarmas en que el vapor había dejado a Chile, respecto de los españoles. El último vapor del Plata dejaba los buques españoles de guerra en el puerto de Río de Janeiro. Yo dudo mucho que pasen del Río de la Plata. No necesitan ir más allá para dañar a Chile y al Pacífico. Por lo demás, ese daño no será jamás gran cosa, visto el estado de la España. Un Gobierno que se ve desaparecer a cada instante no puede emprender nada de seriamente temible. Chile hará muy bien de vender su escuadra y de atenerse a las defensas territoriales, más baratas y más eficaces.

El último vapor del Plata dejó a Mitre en segundo viaje para el Paraguay, sin ejército esta vez, y la cuestión de capital a la orden del día. Borbón me dice que los *localistas* rechazan decididamente la capital de Buenos Aires. Tampoco la quieren en el Rosario ni en Córdoba, sino *en el trayecto del Gran Central,* es decir, en el *Fraile Muerto.* Esto es un modo de decir que la quieren en Buenos Aires, pero a condición de que nombren las Provincias para Presidente al actual Gobernador de Buenos Aires.

Mitre lo ha entendido mejor yéndose al Paraguay en busca de la solución de esa cuestión de capital; pues, como veterano en reconstrucciones, él sabe que no son los Congresos, sino las batallas, las de que den capital a la República Argentina. Caseros la fijó en el Paraná, Pavón en Buenos Aires. La batalla inminente nos dirá dónde la llevará el Presidente futuro.

Se ha hablado de un segundo incendio del archivo nacional. Es otro modo de resolver la cuestión de capital.

Por Carril, que está en Baden, he sabido que su hermana Elvira llegó a Madrid con su marido y se encontró con la acogida más lisonjera y feliz.

Este vapor deja la Europa no tan feliz como al principio del verano. La epidemia campea en muchos países, y la guerra se muestra en perspectiva hasta en las discusiones del *Congreso de la Paz* en Suiza. Le remito un periódico con las últimas noticias. En él verá V. un dolor, como médico: que el célebre Rayer ha seguido de cerca a Trousseau y a Velpeau. Tal vez en octubre,

con las nuevas visitas de Soberanos, vuelva la animación de París. De todos modos, no habrá guerra antes del verano venidero.

Con mil afectos en su casa, reciba toda la amistad de su viejo y agradecido amigo que lo abraza,

J. B. Alberdi.

Al señor Rouse un recuerdo muy atento y muy amistoso de mi parte, le suplico".

CCLII

"St. André, 29 de setiembre 1867.

Mi querido amigo,

Acabo de tener el gusto de leer su interesante del 16 de agosto, que puedo contestar a correo tirado. Mucho celebro oírle que Jacinto Peña ha sido feliz en su operación. El Doctor Trousseau hizo la misma operación a un pariente mío en París, que hoy, después de tres años, se mantiene sano y fuerte. Yo creo que Peña haría bien en cambiar de clima. Para toda América, es una calamidad la muerte de Tocornal. Era una noble excepción de su país, como su país lo es de toda Sud América. Aunque yo no lo trataba, pocos hay que tuviesen de su mérito una idea tan elevada como la he tenido siempre de Don Manuel Antonio Tocornal. En todo país del mundo, es muy difícil formar hombres de ese género. Las más veces son el producto de circunstancias que no se repiten sino raramente.

Del señor Bustos, su amigo, nada sé desde mi salida de París. Le visité por algunas palabras de V. a su respecto, en que trasluce como una especie de recomendación. Le encontré de salud aparente muy bien, y me acogió graciosamente. En esos días debían hacerle una operación. No sé si haya sido ésa la causa de no haberme contestado la visita ni por tarjeta enviada por un criado, como aquí se hace en casos de imposibilidad. De todos modos, estoy contento de lo que hice con su amigo.

Por nuestro Borbón recibo frecuentes noticias de Doña Petronita, que parece no haberme olvidado como yo temía. Yo creo, al contrario, que en Buenos Aires ha encontrado motivos de creerme menos *extraviado* que he podido parecerlo visto y juzgado desde Chile.

Estamos esperando noticias de bulto por el próximo vapor del Plata, a creer en los anuncios tantas veces desmentidos. El último vapor trajo tres noticias notables: la sanción por la Cámara de Diputados de la ley que fija la capital en el *Rosario;* el segundo y definitivo incendio del archivo del Gobierno Nacional, y la casi captura de Mitre por los paraguayos, que antes de ayer confirma el *Journal des Débats,* inspirado por los brasileros. Paunero había sido llamado a Buenos Aires, a causa de la locura de su mujer; pero yo creo que la verdadera causa es la situación de las Provincias del norte. Es curioso

que en una guerra que se pretende tan nacional y popular, Mitre haya tenido que dejar *todo su ejército* para contener a su país, mientras él ha ido solo a encabezar un ejército extranjero. A no ser que el ejército haya quedado para hacer un Presidente, lo que también creen muchos en el Plata.

Le hablo así cediendo a mi vieja e invariable confianza en Ud. Por lo demás, sigo cada vez más contento de mi nueva actitud abstinente, de que no saldré sino arrastrado.

Garibaldi, en vísperas de sublevar a Roma contra el Papa, ha sido arrestado por el gobierno de Víctor Manuel y conducido a su casa en la Isla de Caprera, en un buque del Estado. Se mira esto como un triunfo de la influencia francesa en Italia, y un *échec* de la Prusia, que parecía fomentar el *partido de unión* italiano y desear su afinidad para otras luchas en perspectiva. Ha habido demostraciones por Garibaldi, pero la paz ha prevalecido sin violencias.

En el mes entrante viene a París el Emperador de Austria. No se sabe todavía si vendrán también la Reina Victoria y Víctor Manuel. La nota de Seward al Ministro Adams, del 27 de agosto, sobre la cuestión inglesa, no hace improbable que la Reina venga a la *Exposición*. Espero tener el gusto de ver a su Javier en este octubre.

La salubridad de París sigue bien. El célebre médico Veron ha muerto, pero de una vieja enfermedad. Carril y Matilde siguen en Baden. En mi primera carta les hablaré del sonado casamiento de Carlos con la Mariquita Peña. No sería un mal enlace.

Con mil recuerdos afectuosos en su familia, créame su apasionado y constante amigo.

J. B. Alberdi".

CCLIII

"St. André, 15 de octubre 1867.

Mi querido amigo,

El vapor del Pacífico llegado antes de ayer a *Plymouth*, y no a *Southampton*, no sé si porque traía enfermos de fiebre amarilla, no me ha traído hasta hoy su habitual carta. Como ella debía referirse a la que contenía alguna queja mía, motivada tal vez sin razón de mi parte por otra anterior de Ud., pienso con dolor que la causa de su silencio esta vez puede no ser extraña a ese motivo. Pero confío en que mis últimas cartas han debido producir en Ud. el mismo efecto reparador y calmante de las últimas de Ud en mí. Ud. mismo, al leer mi carta impresa, sintió un poco de arrepentimiento de haberme escrito la palabra que levantó la pequeña polvareda.

Veo con gusto en los diarios el anuncio traído por el vapor, de que por allá no se esperaba ya el regreso de la escuadra española. No está la España para esas campañas, y mucho tendrá que arrepentirse de la de 1865.

Una revolución profunda trabaja los cimientos de esa nación atrasada, y la que se prepara en Europa para un tiempo no lejano, será la señal inevitable de su explosión. Así, el movimiento natural de las cosas protege en Europa los intereses y derechos de América en sus relaciones con España y con Roma.

La prisión de Garibaldi ha dado la señal a la revolución de Roma. Restituido a *Caprera*, quiso salir otra vez de allí, y la policía marítima de Italia lo detuvo, de modo que está preso en su Isla. Su hijo figura entre los jefes de la revolución. Garibaldi no irá a Roma, pero tampoco irá Napoleón. Quien irá es Víctor Manuel, es decir, la Italia. Así el Papa tiene que elegir entre Garibaldi y Víctor Manuel, es decir, entre la intervención revolucionaria y la intervención pacífica y regular de sus adversarios. No irá ya la Francia, de temor de echar a Italia en brazos de la Prusia. Así, en Sadowa y desde entonces, sucumbió en realidad el poder temporal del Papa.

El estado interior de Francia es incierto y oscuro. Hay grande inquietud de ánimo, y todo parece conspirar a producirla. La Emperatriz y el Príncipe han casi perecido el otro día en un paseo poco juicioso. Ha muerto A. Fould, uno de los brazos de Napoleón, y su Ministro Rouher está gravemente enfermo. La crisis comercial e industrial agrava el sufrimiento de los ánimos. Con todo, no es de temer una revolución, sino un derrumbe natural del inmenso edificio apoyado en la frágil columna de una sola existencia.

El último vapor del Plata trajo malas noticias sobre la situación de los *aliados;* somos 15, y su silencio en los telegramas es indicio de que no tienen victoria que comunicar. Lo indudable es que por allá nos acercamos de una especie de desenlace.

Esta quincena será animada en París con el doble motivo de la clausura de Exposición y de la segunda reunión de los dos Emperadores, de Austria y Francia, que tanto da que pensar a los poderes del Norte.

Yo creo que su Javier vendrá a París, o a St. André si yo sigo aquí. En estos días sabré dónde lo he de ver.

He olvidado en muchos vapores un detalle que me concierne a mí solo, y es el de la revocación que hice aquí del testamento que dejé en Valparaíso. Como todo extranjero, tuve que hacer aquí un testamento más de una vez: no podía tener mis papeles al alcance posible de los agentes de Buenos Aires, y como el tiempo había modificado la situación de mis medios, de mis deberes y de mis necesidades, me fue preciso variar del todo mi acto testamentario. Quiera Dios que todo esto deje de ser necesario antes que realice mi esperanza de volverle a ver en Chile. El desenlace del Plata, sea cual fuere, es todo lo que espero para dejar la Europa.

Admita un abrazo, junto con los recuerdos afectuosos en su familia, de su viejo amigo.

J. B. Alberdi".

CCLIV

"St. André, 30 de octubre 1867.

Mi querido amigo,

Respondo con el mayor placer a sus dos interesantes del 2 y 9 de setiembre, la primera llegada después que partió mi anterior, y la segunda por el vapor de St. Nazaire, con el presupuesto del Gobierno argentino para 1868, que ya conocía. Después que una línea de vapores se establece, queda lo más difícil, que es contraer el hábito de servirse de ella. Ud. me da una lección de actividad y diligencia sirviéndose de esa vía, que yo no he logrado hasta aquí. Hoy tenemos aviso de que el Atrato llegó antes de ayer a *Plymouth* con muchos casos de fiebre a bordo, por lo que está en cuarentena. El hecho es que hasta hoy no tenemos las cartas.

Sus palabras tan sentidas y amistosas, contenidas en la del 2 de setiembre, me han hecho viva impresión. No, mi querido amigo, no abrigo una gota de duda en que V. me conserva en toda su plenitud su vieja y honorable amistad. Si no fuese así, ya me habría apresurado a declinar la continuación de los servicios que debo a su amistad, y que sería indigno aceptar de un amigo a cuyos ojos nos creemos objeto de menoscabo. Toda mi queja salió de una impresión que me produjo una palabra en que temí que V. se hacía eco involuntario de juicios de otros amigos disidentes en política.

Recibí en el vapor anterior una carta muy fina de Sarratea, a la que respondo hoy día.

Dos nuevas de bulto nos trajo el último vapor del Plata, que a estas horas tendrá V.: el cambio de Ministerio, y el casamiento de nuestro querido Borbón con la señorita Leonor. Yo creo que los dos cambios son igualmente agradables a nuestro Ministro de Hacienda, que se ha afirmado en su puesto digno de él por su juicio y honestidad. Por lo demás, el cambio de Ministerio no pasa de una maniobra electoral, en que la candidatura de Alsina ha triunfado de la de Elizalde, esperando que el desenlace del Paraguay disponga otra cosa, más o menos del gusto de Mitre. Que la guerra del Paraguay se acerca de su término poco favorable a los aliados, nadie duda por acá, y creo que menos se duda en Buenos Aires. Aquí ha corrido la noticia de la muerte de Urquiza, pero ha sido rectificada por la misma prensa brasilera, que la propagó.

Me parece que Borbón ha obrado sabiamente en su partido de casarse, y de hacerlo con Leonor. Otra novia habría traído la inquietud o la anarquía en el seno de su pacífica y honrada familia. Yo solamente tendré que acabar soltero. ¿Qué mujer me querría en el estado de ruina en que la edad y la contrariedad me han dejado? Felizmente no pienso importunar a ninguna con mis pretensiones extemporáneas.

¡Qué momentos los que atraviesa Italia a la hora en que le escribo! Estamos asistiendo al drama más patético de que haya ejemplo en ningún teatro. *Garibaldi* es el héroe principal. Los otros son el Papa y Víctor Manuel.

Los tres sufren y hacen sufrir al mundo en este instante, cuando menos por las simpatías que inspiran. Resuelto Napoleón a recuperar a Roma, se temió un momento la guerra con Víctor Manuel. Al fin se han entendido, pero no Garibaldi con el Papa, que se disputan el poderío de Roma a cañonazos. Todos creen que la victoria de Garibaldi, si la obtiene, sólo le dure un instante, es decir, hasta que lleguen los franceses, que antes de ayer tocaban ya en *Civita Vecchia*. Se teme por su vida. Nada se sabe sobre el estado de la acción, por más que los dos Soberanos, el de Italia y Francia, están de acuerdo en sofocar la revolución de Roma y provocar una Conferencia europea para la solución del problema que divide a Italia con Roma. Esta actitud ha impopularizado a Víctor Manuel en Italia. De todos modos, la alianza de los vencedores de *Solferino* es concluida. Feliz será la Italia si no se disuelve de esta hecha. No falta quien lo desee en Francia. Entre tanto, el *vencido de Solferino* y de *Sadowa* está de visita en París en estos momentos, muy gozoso naturalmente de ver en discordia a sus viejos adversarios.

Mañana sin falta se cierra solemnemente la Exposición, que empezó por un conflicto con Prusia y acaba por otro en Italia, como verdadera Exposición del *Campo de Marte*. Mi salud y mis medios escasos me han hecho prolongar mi estancia aquí. No sé de su Javier. Le escribí hace días invitándolo de nuevo a venir, y su silencio me hace creer que anda fuera de Gand. Es creíble que mi carta lo alcance en París, donde probablemente se halla.

Mis recuerdos en su amable familia, y créame enteramente suyo,

J. B. Alberdi".

CCLV

"St. André, 31 de octubre 1867.

Mi querido amigo,

Acabo de tener el gusto de leer su interesante del 19 de setiembre, escrita bajo el ruido de esas lindas fiestas patrióticas que ninguna festividad europea me ha hecho olvidar jamás; y deseo aprovechar del tiempo que creo tener para acusarle recibo y añadirle algo más sobre la situación de Italia. Esta carta dejará la Europa el 2 de noviembre. En tres días pueden sucederse los acontecimientos y las noticias de modo que esta carta vaya vieja y atrasada. Pero como el telégrafo está cortado, las noticias de Roma no se repiten. Continúa hoy día la incertidumbre sobre el estado de cosas de Roma. Se asegura que Garibaldi ha tomado esa ciudad. No se sabe qué hayan hecho los franceses. El Rey de Italia quisiera intervenir junto con ellos en Roma; pero el partido revolucionario, que en este momento domina todos los ánimos en Italia, lo resiste, y el Rey expone cuando menos su popularidad. El gran peligro es que de ese conflicto surja la insurrección republicana, como en 1848, que tiene ramificaciones en toda Europa. Esta presunción se confirma por los envíos numerosos

de tropas y fuerzas navales que no cesan de salir de Francia desde ahora cinco días. Se sospecha o se sabe que esa temida revolución esté apoyada por maniobras de Prusia y Rusia, con cuyos poderes, a no dudar, está hoy toda la cordialidad del pueblo italiano. Esto le explicará a V. la reciente *Encíclica* del Papa, que lleva este vapor, contra los gobiernos de Rusia y de *Piamonte* (como llama al Gobierno de *Italia*). La España, inútil es decirlo, está donde está el pasado: pertenece a los soldados del Papa. Se meterá en esta contienda hasta los ojos, no lo dude V. Mejor para Chile. Así como Inglaterra no saca la espada sino por grandes intereses positivos, la España sólo se arma por quimeras. Que la hablen de los moros, o de los insurgentes de América, o de los herejes e impíos de Europa, y ya la tiene V. en campaña, echando su sangre y sus tesoros al aire. Si la reacción liberal es vencida, de este conflicto va a salir formada una liga, nada liberal, de poderes imperiales, a la que pertenece España como instrumento. Eso podrá renovar sus ardores y sus planes sobre los insurgentes de sus *antiguas colonias*. No hará mal Chile de tener una política constante a este respecto. No son escuadras dispendiosas lo que necesita. La distancia y la geografía son sus dos más grandes generales. Buena idea la de cambiar el lugar de los Almacenes de Aduana al Almendral. El *Puerto* será el *punto vulnerable* de Chile en sus choques con los poderes marítimos. Hacer los Almacenes donde están las baterías, y sólo por esa razón, es ponerse bajo la dependencia de los soldados, porque tener baterías es costear soldados permanentes, que son un peligro para la libertad interior cuando no hay enemigo exterior. El mejor soldado es la geografía, la distancia. Es el que hace a Buenos Aires el árbitro de las Provincias. Es preciso que los cañones de la Europa (un día España, otro día algún poder más temible) no encuentren edificios monumentales, ni tesoros a su alcance destructor. Yo me alegraría de que los Almacenes fuesen al Almendral, por Chile y aún por mí.

El telegrama de Lisboa nos comunica hoy que ha sido rota la negociación de paz que se hacía entre los aliados y López. Las cartas nos explicarán esto dentro de dos días. Yo temo que los aliados toquen más dificultades para la paz tal como la quieren, que las que han tocado para la guerra. Según los datos que se tienen aquí, la posición de los aliados es desesperada: su rango mismo, el caudal de sus recursos, su justa vanidad de poderes ricos y cultos relativamente, contribuyen a hacer más embarazoso y difícil su modo de salir con honor de ese berenjenal. Yo persisto en creer que, a pesar de todo, nos acercamos de un desenlace en esa lucha.

Le envío las noticias de ayer y de hoy, europeas, en dos números del *Journal des Débats*, de París.

Me repito todo suyo.

J. B. Alberdi".

CCLVI

"St. André, 14 de noviembre 1867.

Mi muy querido amigo,

Me llegó su muy afectuosa del 17 de setiembre, que esta vez nos ha servido a su Javier y a mí, pues él no tuvo carta. Aquí en St. André la ha leído y tenido ese gusto más en la campaña de Normandía. Mientras yo le suponía en París al tiempo de la clausura de la Exposición, fui yo sorprendido del modo más agradable por su aparición en este país y en esta casa, donde estamos pasando los últimos bellos días de otoño. El país se conserva verde todavía, y la temperatura bastante templada nos permite dar largos paseos en los pintorescos y lindos lugares de que abunda. Encuentro a su Javier excelente de salud, conservado y fresco como el día que llegó de América, y sumamente desarrollado en inteligencia y juicio, como puedo apreciarlo en la generalidad de los objetos de examen y conversación, menos en sus estudios técnicos, que me son extraños pero en que es natural inducir que debe estar más adelantado todavía, pues no hay duda que ha dado a ellos todo su tiempo con una asiduidad honesta y seria en el más alto grado. De aquí nos iremos, en estos días, a París. Vacila él un poco sobre si volverá a Bélgica o irá a Alemania, a proseguir sus estudios. Yo le he dicho mi opinión, que es por el viaje a Alemania de preferencia, por el doble interés de la adquisición de la lengua y de los excelentes estudios que allí se hacen en su arte; a lo cual se agrega lo barato de la vida y lo honesto de las costumbres. Yo tendré facilidad de darle útiles relaciones en Prusia, que le servirán para extenderlas a otros países y ciudades germánicas.

La paz se ha restablecido en Italia, pero de un modo triste. La Francia ha preocupado a Roma con un ejército cuyos soldados, aliados a los del Papa, han batido a Garibaldi, que se refugió de resultas en el territorio italiano, y allí fue puesto preso de nuevo por el Gobierno de Víctor Manuel, que por su lado desocupó el territorio del Papa a que habían entrado sus soldados. ¡Gracias a esto, las relaciones entre los Gobiernos de Florencia y París son buenas, pero la Italia está herida, descontenta, conmovida en toda su alma! Se trata de la reunión de un Congreso para resolver la cuestión de Roma por la diplomacia de la Europa; pero se tocan muchas dificultades. Entre tanto los franceses siguen en Roma, de donde prometen retirarse *tan pronto como se restablezca el orden...*

El último vapor del Plata nos trajo la noticia de la paz frustrada. Para mí, ha sido eso la confirmación de lo que pienso sobre la posición desesperada y perdida de los *aliados*, que no tienen otra salida posible y decente. Yo no dudo de que ellos indujeron al agente británico a iniciar la negociación. López desechó las bases por quijotescas y desproporcionadas con la posición triste en que se ven los aliados. Los once encorazados del Brasil corren riesgo de caer en manos de los paraguayos.

Esas noticias han ocasionado debates en París, en que tomó una parte indiscreta el Ministro del Brasil, y se cree que no ha dejado eso de influir en su muerte ocurrida antes de ayer.

Nuestro Borbón me avisó que el 16 de setiembre en la noche tuvo lugar su casamiento con Leonor, y los términos en que me lo participa descubren que se considera el hombre más feliz del mundo. Yo lo creo y lo envidio.

La salubridad sigue bien en Europa este año. La Exposición se cerró el 4 de noviembre, y el *Campo de Marte* es hoy un campo de ruinas. El último día de la Exposición, el 3 de noviembre, fue cabalmente el de la batalla de *Tivoli*, o de *Montana*, en que se decidió por algún tiempo de la suerte de Italia. Las Cámaras francesas se abren extraordinariamente en la semana entrante, y se esperan ruidosos debates sobre la cuestión de Italia y Roma. La Prusia parlamentará un poco, a causa de que los Estados del Sud, alemanes, que ambiciona atraer, son católicos y papistas. Mil afectos en su casa, y un abrazo para V. de su amigo,

J. B. Alberdi".

CCLVII

"St. André, 30 de noviembre 1867.

Mi querido amigo,

La pérdida del vapor que traía su atenta del 2 de octubre ha sido causa de que ésta no me llegue sino con retardo de muchos días, por otro vapor que tomó en San Tomás la *mala*. Hasta este momento (30 de noviembre) no tenemos aviso telegráfico del vapor de esta quincena. Sería de temer que los estragos del temporal de San Tomás dejen alguna perturbación en el servicio de los vapores de la línea del Pacífico; pero no es probable. Aquí encontró a su Javier su carta de 2 de octubre, y tal vez aquí reciba la que vendrá por el próximo vapor; pues quedaremos dos días más en St. André. El buen tiempo y la vida no incómoda que aquí se lleva nos han hecho prolongar la residencia en el campo. Creo que no es tiempo perdido, ni para la salud del cuerpo ni para la del espíritu, pues la lectura es nuestro principal goce, y hay por acá tanto que leer, de actual y de interesante. Iremos a París, y de allá volverá él a Bélgica para pasar a Alemania.

Su carta del 2 de octubre, que casi se perdió en el mar, es la que me trae las cuatro malas noticias sobre mi pobre quinta. Veo que no es tan grande el contratiempo de tener una curtiembre por vecina, por el modo como es tenida; pero de todos modos es un favor que debo agradecer a los bellos sentimientos de mi amable vecino. El edificio denunciado es otro, y no deja de llamar mi atención la coincidencia de las dos hostilidades. No me acuerdo bien cuál es el pleito pendiente, ni cuál el terreno sobre que versa. Sospecho que es una obra que Otaegui quiso hacer en el lecho del Estero en un terreno que él mismo ofreció a la ciudad, sin duda para usurparlo con más seguridad. ¿Era

ése? porque de mi terreno propio no había una pulgada en litigio. Veo que, si no fuese la bondad de V., mis intereses serían tratados como los de un muerto, al favor de mi ausencia. No puedo dejar de renovarle mis agradecimientos por su incansable bondad, mi querido amigo, y la noticia de que mi amigo don Ramón ha hecho el escrito de *denuncia de nueva obra* me ha causado hacia él una impresión de ese género. Todo eso hace más mortificante para mí la idea de no verme ya en Chile. Pero eso no tardará en suceder.

Las cosas de nuestro país ejercen una acción natural en mis fluctuaciones y mis determinaciones. V. ve cómo van, bien que tal vez no se nos presentan del mismo modo en su desarrollo posible para lo futuro. Pero una cosa hay de bueno, y es que ni V. ni yo desesperamos de ellas, y yo creo que los dos tenemos razón, porque no hay poder humano capaz de impedir a nuestro bello país alcanzar los destinos que le pertenecen de derecho.

Los clericales de Chile habrán tenido un día de gusto con la victoria de *Tívoli* o *Montana,* en Roma. Pero ese triunfo (francés y no romano) no ha resuelto la cuestión de Roma, y la diplomacia de la Europa puede reivindicar de una Conferencia, que ya parece probable, lo que ha perdido Garibaldi. Este general está otra vez en *Caprera,* y naturalmente libre, aunque se diga prisionero. La cuestión, en sí, no es religiosa, por más que se invoque el nombre de la religión. En Roma y en Europa, sucede lo que en Lima y el Perú: no se busca otra cosa que influencia y poder real y material, a la sombra de la religión invocada a menudo por los que menos creen en ella. El meollo de la cuestión de Roma en este momento es, para Francia, la importancia repentina de que puede ser la Italia como aliada de la Prusia en un conflicto de preponderancia europea y general. Hoy la Francia deseara debilitar y disminuir un poder que ella misma robusteció. Todos los Parlamentos de Europa funcionan prematuramente este año, lo cual es muy significativo. La cuestión inglesa en Abisinia es otra cuestión de preponderancia, estimulada por el prospecto que abre al comercio de la Europa la apertura del *Istmo de Suez,* que puede traer las cosas al estado que tenían antes del descubrimiento del *Cabo de Buena Esperanza.* Los ingleses, dueños de *Abisinia,* serían los señores del Oriente, aunque los rusos se instalasen en *Constantinopla.*

Mil afectos en su casa, y un abrazo de su amigo

J. B. Alberdi".

Sin dejar de cumplimentarlo por el honor ofrecido, aunque tarde, de pertenecer a la Facultad de Medicina de Chile, yo alabo su juiciosidad y su justo orgullo al declinarlo; es decir, que tengo el gusto de ofrecerle dos felicitaciones a la vez.

CCLVIII

"St. André, 14 de diciembre 1867.

Mi querido amigo,

Su carta de mediados de octubre me tomó todavía en la campaña, y como ella se contraía en gran parte a su Javier, esta circunstancia fue feliz, porque él se encontraba aquí todavía y pudo tener el gusto de leer carta de su papá en que su nombre era citado con tanto interés. Debimos partir juntos ahora tres días para París; pero el campo era un océano de nieve y hacía un frío de seis grados (bajo cero). Como mi salud no está para estas pruebas, creí prudente esperar días más templados. Creo que saldré pasado mañana. Hoy he tenido carta de Javier, de París. Ayer ha debido comer en casa de Carril, cuya señora le ha parecido superior a todo lo que había oído de ella como bondad y gracia. Javier ha ido gordo y tan lindo que me recordaba a su papá en sus más bellos días de Buenos Aires. Aunque tal vez habría sido más divertido para él pasar su vacación en París, yo creo que ha sido doblemente útil para su cuerpo y para su espíritu el pasarla aquí en la campaña, desde donde se ve la Europa entera como en un panorama, por medio de la prensa. Hemos leído juntos los recientes debates del Cuerpo Legislativo francés, que tanto eco tendrán en Chile por la cuestión religiosa; o más bien, Javier los leía y yo lo escuchaba y lo interrumpía con mis frecuentes comentarios. Lee el francés con la más grande perfección. Después de pasar algunos días en Bélgica, se irá a Alemania. Yo le daré cartas para Berlín, que le servirán para tener cuantos contactos quiera con ingenieros eminentes; y cuando llegue el tiempo de ir a Inglaterra, los obtendré, como V. indica bien, por Mr. Wheelwright. Javier ha visto en una carta de este señor algo que no me he atrevido a escribírselo a V., poco agradable para nuestro gobierno, por temor de que la buena fe y confianza de Ud. no sean sorprendidas por avisadores oficiosos. El apoyo ofrecido recientemente a la empresa del Central es hipócrita y falso, simple maniobra de candidatura. Al mismo tiempo se fomenta la farsa de otro ferrocarril, de Buenos Aires a Chile, por Junín, San Luis y Mendoza, nada más que para hostilizar a la del ferrocarril favorito de las Provincias. En todo muestran que no creen en la unión, ni menos en la unidad permanente de la República Argentina. A esta fecha estará V. mejor orientado sobre el significado del cambio de Ministerio en Buenos Aires: ha sido un asalto del localismo de esa Provincia, dado a lo que se llama *Gobierno Nacional*, y la toma de posesión de éste. Echan la culpa a Marcos Paz, y en realidad la tienen todos los que por la reforma convirtieron al Gobernador de Buenos Aires en verdadero Presidente de hecho de la República Argentina; y ninguna duda cabe de que el Gobernador actual será el Presidente nominal y titular mientras las cosas conserven la organización que les dio Mitre, por egoísmo, cuando él era Gobernador de Buenos Aires. Ud. se reirá de todo esto, pero temo que los hechos se rían de nosotros dos. Mientras dure ese estado de cosas, que es el *desorden constituido*, la prosperidad de Buenos Aires podrá ser grande, pero para las

Provincias no espere V. sino ruina. Alsina subirá al poder con ideas de paz, pero luego que esté en el poder nacional tendrá que hacer como Mitre, a saber: buscar en la alianza del Brasil los medios de ejercer su Presidencia nominal, para no quitar a Buenos Aires los que ésta arrebata a la República Argentina; y para obtener esa alianza y emplearla en servicio de esa mira, buscar guerras con países que no nos dan motivo de hacérselas. Era el sistema de Rosas, ha sido el de Mitre, será el de su sucesor mientra Buenos Aires inspire la política nacional. Esto es para V. solo. No quiero que sea leído por otros. Si me equivoco, tanto mejor.

Napoleón quedará probablemente en Roma por tiempo indefinido, con el bello pretexto de sostener el poder temporal del Papa, pero con el motivo real de ocupar un punto capital de Italia para la eventualidad de una guerra en que este poder busque la alianza de la Prusia contra la Francia. La situación de Europa es siempre tirante y delicada.

Con mil afectos en su familia, reciba un abrazo de su amigo,

J. B. Alberdi".

CCLIX

"París, 14 de enero 1868.

Mi querido amigo,

La llegada tardía de los vapores de América ha entorpecido el ejercicio corriente y puntual de nuestra correspondencia amistosa, y hay dos cartas de que sólo hoy puedo acusarle recibo. El vapor que debía estar ya en Southampton no se anuncia todavía. Los del Plata no han andado más felices. El que debió llegar a principios de este mes no ha llegado hasta este momento a Inglaterra. Por todas partes, este año ha sido horrible para los viajes de mar.

París pasa por un invierno de que no había memoria. Hace como ocho días que cesó el gran frío, pero el Sena, en el espacio de cien leguas, sigue inmóvil y muerto como un río de mármol: tal ha sido el espesor de la nieve. El cuadro de París y sus alrededores es horrible. Para el pueblo, es un motivo más de sufrimientos sobre los sufrimientos que ya pesan sobre él. Todo conspira contra las probabilidades de una paz estable. La situación de Inglaterra no es menos triste, y la Italia atraviesa una crisis de vida o muerte para su unidad tan caramente conquistada.

Felizmente, España parece abandonar más y más sus ideas de expediciones en América. Es que ella presiente que, de un día para otro, puede estallar en Europa un trastorno en que todas sus fuerzas le sean pocas para defender su orden interior.

Hace tres días que su Javier me anunció su partida para Berlín. De allí recibiré sus noticias un día de estos, y le enviaré a esa ciudad algunas cartas que le abrirán las relaciones que quiere con los hombres de su arte. El mismo ha querido que las cartas vayan después que él esté allí. Ha debido em-

plear tres días en el viaje de Bruselas a Berlín, que es de ventiséis horas de ferrocarril. Dividiendo el viaje, quiere ver ciudades y cosas notables que hay en el tránsito y acomodarse al rigor de la estación. Carril y Matilde han conservado muy agradables recuerdos de las dos visitas que les hizo en su último viaje a París.

Hemos entrado en el año de 1868, que pido a Dios sea de pura felicidad para V. y para todas las personas de su digna familia. Indudablemente él nos trae cambios graves en el Plata, cuando menos por el lado personal, que no es poco para los que tenemos la desgracia de no agradar a los hombres que se van. Yo no dudo que esto ha de influir mucho en el giro y desenlace de la cuestión del Paraguay. Por mi parte, tengo tan modestas aspiraciones que casi no dudo de que podré volver al Plata en todo este año, sin los inconvenientes, que hasta aquí. Vegetar en su propio país, como hago en Europa, entre mis libros y mis estudios habituales que a nadie dañan, es todo lo que aspiro y espero alcanzar como el sueño dorado de lo que me queda de vida. Pero siempre iré a Chile, aunque no sea sino para despedirme de los amigos que han hecho tanto por mí, y tal vez para acompañarlos todavía un año.

Con mis afectuosos recuerdos en su familia y a los amigos Ocampo, Beeche (a Sarratea le escribo), reciba V. un abrazo de su invariable y viejo amigo

J. B. Alberdi".

CCLX

"París, 16 de enero 1868.

Mi querido amigo,

Creo que aún tengo tiempo de acusarle recibo por este vapor de su amistosa del (en blanco en el original), que acabo de recibir, conteniendo una original de Tedin sobre los tristes sucesos de Salta. La de *Tedin* es de mediados de octubre último, la suya es del 2 de diciembre. Cuando ésta llegue a sus manos, será de fin de febrero o principios de marzo. Con estas distancias e intervalos ¿qué discusión es posible sobre los asuntos frágiles e inestables de nuestra política? Me pregunta V., v.g., si todavía persisto en creer que Mitre aspira a perpetuarse en el poder. ¿Por qué me lo pregunta V.? porque así lo *conjeturaba* yo en el folleto sobre la *Crisis de* 1866, escrito en octubre de 1865. Ante los contrastes sufridos por Mitre en los cálculos con que creó la guerra del Paraguay ¿cómo quiere V. que le atribuya hoy tal ambición? Desde luego, ni él ni ninguno de los suyos previó que la guerra duraría más de tres años, que han consumido toda su Presidencia. Hoy sería feliz si pudiere hacer elegir un candidato suyo, Elizalde o Sarmiento v.g. La hipótesis de *Tedin* no sería admisible sino en el caso que Mitre triunfase en el Paraguay: en lo cual Mitre es el primero a no creer hoy día.

Entre tanto, admitiendo V., según lo que he oído a doña Petronita, que la cuestión de la elección de Presidente depende toda del resultado de la guerra del Paraguay, V. conviene conmigo en mi vieja pretensión de que Mitre creó esta guerra porque sabía que de ella iba a surgir la Presidencia que no le hubiera repugnado conservar más o menos legalmente.

V. mira con horror todo lo que suena a revolución. Noble y bella manera de sentir, con que simpatizo del todo. Pero ¿dónde está la revolución? Aquí empieza la dificultad que nos separa hoy día, y que no nos separaba en otro tiempo. Permítame hablarle con la verdad que se debe a un respetable amigo: V. me representa la imagen de un hombre que, condenando y maldiciendo a la revolución, se acuesta en la cama con ella como con su esposa (sin saberlo, bien entendido). Eso que llama V. *elementos de orden, arranques o cimientos de gobierno que es preciso conservar* (en una palabra, la Constitución reformada revolucionariamente y para servir a la revolución), son cabalmente lo que puede llamarse *la revolución constituida en institución permanente*. Convengo en que los bandidos son bandidos; pero los que les dejan la facilidad del vandalaje son los que han entendido que organizaban la Nación porque la dejaban sin Gobierno nacional o con un Gobierno nominal y de pura fantasmagoría. Esto lo notaba yo y lo condenaba hace ocho años, y muchos de mis amigos pensaban como yo. Porque mis previsiones tristes se hayan realizado ¿deberé renegarlas y dudar de ellas?

No crea V. que sean mis *últimos escritos* los que me hacen impopular en Buenos Aires; son *mis viejos, mis primeros escritos*, todos mis escritos en favor de la Nación, los que me dan esa impopularidad donde la Nación es mirada como obstáculo de la Provincia que se mide con ella. Naturalmente, Buenos Aires ha de estar por la Presidencia de alguno de esos provincianos que han desorganizado la Nación para darlo todo a la Provincia que les sirve de pedestal. Eso no sería sino la prolongación del mal. Pero la suerte puede reducir a Buenos Aires a recibir jefes y condiciones que hagan su verdadera felicidad, mejor que la imaginan los que creen servirla manteniendo una razón perpetua de enemistad entre ella y la Nación de que forma la más bella parte.

Discúlpeme esta desviación de mi plan de no ocuparme de política ni con mis amigos íntimos. No me replique, porque yo no volveré a tocar la política en nuestra tranquila y amable correspondencia, que es el consuelo de mi ausencia. Suyo,

Alberdi.



Veo que los papeles de Buenos Aires hablan de un libro mío, que dan como nuevo. Es un error. Es el folleto que V. conoce con el título *Intereses, peligros y garantías de los Estados del Pacífico en el Atlántico*. Apareció traducido al francés con el título de Antagonismos".

CCLXI

"París, 31 de enero 1868.

Mi querido amigo,

Ya sabrá V. que nuestro hombre se instaló por fin en Berlín, completamente a su gusto, y que ha recomenzado esa nueva faz de sus estudios profesionales bajo los mejores auspicios. Como los dos nos instalábamos al mismo tiempo, su carta, que yo esperaba incesantemente, anduvo un poco extraviada y no me llegó sino con algunos días de retardo. En el acto le respondí, incluyéndole dos introducciones que podrán serle útiles en punto a relaciones berlinesas. Pocas y apropiadas a las necesidades de su plan son las que le convenga tener.

El invierno, que ahora un mes estaba en todo su rigor excepcional, ha cambiado de fisonomía y se ha vuelto benigno. Ya no se ve nieve. Sin embargo, yo conservo el regalo de una tos pertinaz que me dejó y en la que, a pesar de su violencia, la sangre no se ha dejado ver.

Casi al mismo tiempo que la de Javier, me llegó la carta de V. de mediados de diciembre, que se refería a él en gran parte, en términos tan dignos del corazón de un buen padre, que no pude dejar de sentir la más simpática y viva emoción con su lectura. Dichoso V. mil veces, mi querido y noble amigo, que luchando con las mismas dificultades con que todos hemos luchado, ha podido V. no obstante formar una familia tan linda y honorable.

Borbón, en su última carta, expresándome su contento de verse casado, me invita a seguir su ejemplo. ¡Bien lo deseara! pero yo no tengo a la mano un *candidato*, y en mi edad y tal como me han puesto los años, la elección es menos fácil para mí que para él.

Doña Petronita Lamarca tuvo la felicidad de escapar del cólera, reaparecido en Buenos Aires en condiciones peores que la vez primera. ¡Pobre nuestro país! Ya no volverá a verse libre de esa negra visita, más o menos periódica, que no había conocido antes de aliarse al Brasil. Y lo peor es que esa alianza nace tan lógicamente del actual orden de cosas, que mientras éste subsista, muchas podrán ser las ventajas que de él reporten un partido o una Provincia del país, pero la condición de ello será la presencia del pestilente aliado en el corazón de la República Argentina.

Le envío los discursos sobre la libertad de la prensa en el Cuerpo Legislativo francés, que son el gran objeto de la preocupación pública en este instante. El de *Thiers*, pronunciado ayer, es admirable de elocuencia y verdad.

Envidiándole el claro y lindo cielo en que V. respira en este instante, lo saludo desde este oscuro hotel que habito (en el más brillante barrio, es verdad), con mis inextinguibles esperanzas de verlo rodeado de toda su familia feliz.

J. B. Alberdi".

CCLXII

"París, 15 de febrero 1868.

Mi querido amigo,

Somos ya el 15, y no tenemos señal de la llegada a Europa del correo del Pacífico. Primero nos llega el de Lisboa con las noticias del Plata, que acabamos de saber, tristísimas por cierto. La epidemia proseguía sus estragos, y la guerra se complicaba y desenvolvía en la misma proporción. La muerte del Vicepresidente Paz traía a Mitre a Buenos Aires, donde era esperado por momentos: lo que no dejará de complicar más y más las cuestiones interiores, porque Alsina verá frustrada su especie de revolución parlamentaria contra el Ministerio Elizalde.

Ya habrá V. leído la carta en que Mitre, ocupándose de elecciones, me sacaba de mi oscuridad, sin provocación de mi parte, como de costumbre. No sé aún lo que haré en vista de eso.

Aquí se habla de una expedición italiana, que parte para el Plata por cuestiones con el Gobierno de Montevideo. También se habla de alianzas firmadas entre España y Francia, pero no se dice que se refieran a cosas de América.

Ha pasado ya en su mayor parte la ley nueva de la prensa, y en la sesión de ayer ha pronunciado Berryer un discurso, que le envío, de la más grande importancia. Con mis recuerdos a nuestro don Ramón Ocampo, sírvase darle a leer ese discurso. Le mando otro artículo noticioso de América, en que aluden a su amigo y seguro servidor, como lo verá V. Yo entre tanto no salgo de mi propósito y de mi programa, que consiste todo en volver a mi país, para llevar allá la vida que llevaba en Chile –de abogado– si el nuevo Gobierno no me es hostil; y si no, dejo la Europa para Chile.

No sé de Javier. No me ha escrito en estos días. No sé si le han servido las cartas que le envié. Espero noticias de él a cada paso.

Los amigos van bien por acá. Aunque los temores de la guerra no desaparecen del todo, y los armamentos siguen, no es de creer que vengan a las armas en la próxima primavera. Cada uno de los presuntos beligerantes tiene que hacer demasiado dentro de casa, para ocuparse en negocios de fuera.

Con mis afectuosos recuerdos en su familia y a todos los comunes amigos, reciba V. todo el corazón agradecido de su viejo amigo

J. B. Alberdi".

CCLXIII

"París, 14 de marzo 1868.

Mi muy querido amigo,

Sin recordar que el mes de febrero trae menos días que los otros, se me fue el vapor pasado sin llevarle carta mía, a causa de ese olvido involun-

tario. Transmití en el acto a su Javier la que venía dentro de su muy estimable carta, que recibí después que partió el vapor pasado. He sabido que va perfectamente en Berlín, y que está contento del modo en que marchan sus estudios tenidos en mira. V. me escribió en enero bajo la influencia de temor que causaba en Chile la aproximación del cólera. Yo temo, como V., que penetre en Chile, estando ya en Mendoza y La Rioja, a pesar de los Andes, pues se ha reconocido que esa epidemia no viaja al favor de corrientes atmosféricas, sino en los hombres mismos, que son su mejor conductor, aun en los hombres sanos, y también en los objetos de su uso, como ropas, muebles, etc. Pero Chile tiene mejores condiciones geográficas y físicas que nuestro país para preservarse del cólera, si no totalmente, al menos de sus grandes furores. Su territorio inclinado y rápido, que no le permite tener ríos navegables, tiene al menos esa compensación, que no forma ciénagas y lugares pantanosos. El cólera es de origen fluvial, como V. sabe; nació en el *Ganges*, y se ha reproducido como en casa en las bocas del Nilo, del Ródano, del Mississipi, del Elba y del Rhin. La costa de Chile puede ser la más expuesta, pero la costa es marítima al fin, es decir, más sana. En ese caso, los países vecinos de los Andes, por su altura, han de ser un buen refugio, como lo es la Suiza.

Por lo demás, nuestros hábitos y usos, heredados a España, nos hacen vulnerables a ésa, como a todas las epidemias. A la suciedad ordinaria de nuestras ciudades de por allá se agrega otro peligro, que nace del pánico, y es esa higiene pública, esa policía de limpieza improvisada y brusca que, en momentos críticos, puede ser ella misma una causa de explosión de la epidemia que se quiere alejar. Remover basuras, humedecer terrenos sucios en tiempos de pestes, es lo mismo que llamarlas. La higiene no produce sus efectos preventivos, yo creo, sino al cabo de mucho tiempo de convertida en hábito y costumbre.

Nuestro sistema alimenticio, heredado a España, es horrible. Todas nuestras comidas son pesadas. Las más de ellas son cólicos confeccionados en forma de manjares. Usamos mucho de la grasa, de aceite. Bebemos mucha agua, poco vino. Nuestra disposición biliosa nos inclina a las bebidas frías y a los ácidos, que son terribles para el cólera. Los huevos con tomates, con salchichas, el *charquicán*, los porotos, los garbanzos, los pepinos, me parecen muy pesados. Luego, la afición a los pasteles, a los dulces, a las masas de todo género. Yo creo que el *café con leche* no es bueno, pero el café solo, excelente, lo mismo que el té, los licores secos, los vinos generosos, la carne, el arroz, las legumbres ligeras, siempre cocidas, son los alimentos más garantidos contra el cólera. La cerveza es mala. La dieta, la alimentación escasa también es mala. El coraje y la presencia de espíritu son el mejor preservativo, y no puede tenerlos el que no se alimenta bien. Aunque es V. un gran médico, yo le repito lo que he visto en uso en países y tiempos de cólera. Por lo demás, el cólera no es más temible que muchas de las pestes que tenemos por allá, y que no nos asustan porque nos son familiares y conocidas. Si huimos del cólera, como los indios de la viruela, nos parecemos a ellos en lo atrasados. La caridad y el

valor generoso del cristiano (que no tienen los habitantes del Ganges y del Nilo) es lo que ha hecho salir derrotado al cólera en todos sus ataques hechos a Londres, a París, a Berlín, a Nueva York. Ya el cólera no causa temor en estos países. V. vio que la Emperatriz lo trató como a un carnero, y lo desarmó más de una vez. Sin embargo, no lo provoque Ud. Peor que el cólera, es la política, que lo ha producido en el Río de la Plata. Esta epidemia de otro género no se irá tan breve; llenará de sus horrores todo este año, cuando menos. Ha sucedido lo que era de preverse, que tomando Mitre a sus antiguos Ministros, que Paz alejó para agradar a los Alsina, se ha atraído la rivalidad de éstos, que no es de despreciar, porque son los poseedores de todo el poder efectivo en Buenos Aires hoy día. No es el Paraguay, ni Entre Ríos, ni Santa Fe, el peligro de Mitre hoy día, sino Buenos Aires.

El *telegrama* de Lisboa no parece. De un instante a otro, nos dará las noticias de Buenos Aires de mediados de febrero.

El Gobierno inglés ha presentado al Parlamento la correspondencia diplomática relativa a las hostilidades de que es teatro el Plata. El *Times*, con ese motivo, aconseja una mediación colectiva entre Inglaterra y Estados Unidos, para imponer la paz a los beligerantes. El motivo invocado es la resistencia de López a dejar salir los ingleses y extranjeros que están en el Paraguay. López la funda, según la correspondencia, en el mismo derecho que usan los aliados para impedir que los extranjeros pasen de los territorios de ellos al del Paraguay. Yo creo que no habrá tal mediación, y el *Times* lo sabe mejor que yo; pero eso es calculado para producir ciertos otros efectos. Balcarce está en Londres, y yo no dudo de que esté trabajando por una mediación. Eso demostrará a V. cómo se sienten los aliados para el ataque. Según el *Times* (del 11 de marzo), el Brasil está gastando en esa guerra, por día, *doscientas mil libras esterlinas* (un millón de pesos diarios); su deuda ha subido de veinte a cincuenta millones de libras esterlinas en tres años; la baja de su papel moneda es de veintisiete a quince, y aun a doce, y la paralización del tráfico y de la industria, absoluta. Inútil es decir que el *Times* es favorable al Brasil, como órgano de *Stock Exchange*. Ese artículo del *Times* es lo más fuerte que se haya escrito jamás contra las Repúblicas de la América antes españolas, sin excepción.

En París, han ocupado esta quincena algunos escándalos de prensa y de tribuna, sin consecuencia en el orden material, pero no sin influencia perniciosa en la opinión del Gobierno. La cuestión de Oriente sigue siendo el tema y motivo de los temores por la paz de la Europa para un tiempo cercano.

Deseando la llegada del vapor, con noticias consoladoras acerca de ustedes y de Chile, me repito su afectísimo amigo,

J. B. Alberdi.

P. D.— Si, por desgracia, la epidemia colérica llegare a Chile, ya sabe V. que los lugares de campo preferibles para refugio de las familias son aquellos en que no toca el ferrocarril, y si es posible, ni la diligencia u ómnibus ordinario. Cuando el lugar de campaña no es muy confortable, es mejor que-

darse en su casa, donde hay siempre más recursos de todo género: es el consejo dado aquí por los grandes médicos, y seguido por los más. Pero no ha de ir a Chile: allí no hay brasileros ni aliados de los brasileros. Yo creo que estos últimos son los que lo han llevado a nuestras Provincias interiores, aun sin tenerlo ellos, pero sí el germen traído de *Tuyutí* y de *Toyu-Cue.*

Mil recuerdos afectuosos en su casa, a Sarratea, a Ocampo, a Beeche".

CCLXIV

"París, 31 de marzo 1868.

Mi muy querido amigo,

Tengo el gusto de referirme a sus dos interesantes cartas del 2 y 16 de febrero, de Valparaíso y Aconcagua. No recibí la del 2 sino después que salió el vapor pasado.

Efectivamente, no podía ocurrirme mayor contrariedad que la desocupación de mi Quinta, porque si me falta esa entradita y se paraliza, por la guerra o la revolución, el pago de los intereses de los bonos de que la generosidad de Gil me permite disponer (lo mismo el que vive, que lo hacía el finado Don Pedro), mi posición será dura y difícil. Pero es de esperar que no falte un inquilino que tome la Quinta, con las únicas condiciones con que puedo alquilarla, vista mi posición de viajero aquí. Todo arrendamiento será bueno, con tal que no sea a largo término y para residencia transitoria de enfermos. Una baja en el precio del alquiler podrá tal vez compensar la desventaja del corto o inseguro plazo del arrendamiento, en que se puede fijar, cuando más medio año forzoso, siendo probable como hasta hoy una prolongación mayor, pero nada más que eventual. ¡Cuánta bondad, mi querido amigo, necesita V. tener para sobrellevarme tanto abuso como hago de su generosidad! Pero ya no distamos del fin. De ningún modo y por ningún título, quedaría yo en Europa. Estoy aburrido. Necesito respirar el aire de América. En caso que nuestro país se dé un Gobierno que me sea enemigo, iré a Chile inmediatamente, para no pensar más en política.

¡Qué contento estoy de saber que la epidemia no ha pasado los Andes! Yo no dudo de que las tropas que fueron de *Tuyutí* a nuestras Provincias lo han llevado en germen, y que si ellas nos han dado la paz, nos han dado una paz apestada, como todo lo que se toca con el Brasil. Como le anticipé en mi anterior, no tendrá lugar la mediación inglesa, que este Imperio solicitó contra el Paraguay; pero es posible que tenga lugar más adelante en términos menos agradables para el Brasil, cuya posición en la guerra del Plata es ridícula y desesperada. Si tiene ocasión de hacerse leer el *Times* del 30 de marzo, no deje de hacerlo.

He leído con mucho interés su informe de Médico de Ciudad sobre el cólera, que por un contraste curioso es más europeo en la forma que los otros informes de médicos europeos residentes en Chile. Me ha parecido sen-

satísimo, recordando lo que he leído aquí de todos los célebres médicos en los años 1865 y 1866. Sobre todo, aquella parte relativa a las *curtiembres dentro de las ciudades* (es verdad que en este punto soy mal juez). Pero como no soy *cervecero*, puedo decir que no tienen sombra de razón los que han defendido su interés privado contra el del público, impugnando el sabio y leal dictamen de Ud. Todos comemos carnes de animales muertos, pero no se dirá por eso que los mataderos pueden estar impunemente dentro de las ciudades.

Por su Javier, que está bueno, he sabido que Mr. Sturz se ocupará de la emigración alemana para Chile. ¡Cuánto ganaría Chile en ganar la influencia de ese hombre incansable, al que deben los Estados Unidos millares de emigrados alemanes! Javier lo visita.

Mucho sentiré que Chile pierda sus cuatrocientos mil duros en la quiebra de Armand. Pero no me explico cómo ha dejado de evitarse eso, cuando es público aquí, hace más de un año, que Armand estaba arruinado, o que se pretendía tal, pues se considera fraudulenta su conducta. El hecho es que fue destituido de la dirección del establecimiento de construcciones navales.

Tiene V. que armarse de paciencia y de bondad, para leer el folleto que le envío. Mitre me lo ha hecho escribir, presentándome gratuitamente en su *carta-testamento* como formando parte de candidaturas de caudillaje y de reacciones bárbaras. Si Alsina ha tenido derecho de contestarle, por una alusión semejante, ¿por qué no lo tendría yo para presentar las cosas, no sólo en favor mío, sino en el de la causa por la cual sufro y a la que he pertenecido siempre? No lo dude V., mi querido amigo, en este momento de *confusión* importa propagar palabras de orden y de salud, al rededor de las cuales se aunan las opiniones dispersas. Si lee V. sin preocupación mi escrito se convencerá de que su mira y tendencias, en circunstancias tan diabólicas, no pueden ser sino muy útiles y oportunas. Insisto en decirle que aquí conocemos la situación del Plata mejor que en Chile, pues entre París y Londres hay más de quinientos corresponsales argentinos y extranjeros, que reciben cada quince días los más exactos detalles de la situación de cosas, sin contar las correspondencias de las infinitas Legaciones, de que son eco los primeros órganos de la prensa europea.

En Austria, ha sufrido una derrota la política de Roma, con la adopción que ha hecho ese Imperio del *matrimonio civil*, en despecho del concordato; y si en Irlanda es abolida la *Iglesia oficial protestante*, como es probable, eso que parecía ser una victoria católica de Roma se convertirá en su peor derrota, porque será la primera grande experiencia europea del principio de Cavour, —*la Iglesia libre en el libre Estado*—. La cuestión de Irlanda es inmensa. No le exagero si le digo que toca a los dos mundos.

Consérvese bien, y créame de V. y de toda su familia su mejor amigo.

J. B. Alberdi".

CCLXV

"París, 15 de abril 1868.

Mi querido amigo,

Desde los accidentes de St. Thomas, del año pasado, la línea del Pacífico no ha vuelto del todo a su regularidad acostumbrada. Hoy, por ejemplo, parten nuestras cartas sin recibir las de Chile y sin que el vapor se anuncie siquiera. Quiera Dios que nada haya ocurrido de desagradable.

Por el último vapor del Plata hemos sabido que el cólera estaba en Catamarca, y no deja de tenerme inquieto la idea de que pueda invadir de allí a Copiapó, si la clausura de la cordillera no llega a tiempo. En Buenos Aires había desaparecido del todo, pero quedaba en Montevideo, agravado por las convulsiones de su política. Aquí se atribuye todo eso a los trabajos por los cuales el Brasil ha intentado colocar a Lamas de Presidente del Estado Oriental, por la mano del mismo Flores, como trabaja en Buenos Aires para hacer nombrar a Elizalde por influjo de Mitre. Quiera Dios que en Buenos Aires no cueste tan caro esa pretensión como en Montevideo. En este momento llega a París un telegrama de Montevideo, por Lisboa, que asegura que el pasaje de los buques brasileros por Humaitá no tendrá la menor influencia en la conducta futura de la guerra. Los paraguayos habían tomado al abordaje dos de esos vapores y destruido sus tripulaciones; pero los otros cuatro los reivindicaron después de un combate tenaz. Los brasileros, encontrando a la Asunción abandonada y sola, la bombardearon, pero no se atrevieron a desembarcar. Aquí se cree que esos seis vapores corren riesgo de perderse para el Brasil. Como *Humaitá* ha quedado intacto, su regreso hacia el sud sería tan arduo como fue su pasaje hacia el norte. Si los brasileros envían tropas de tierra para protegerlos u obrar de acuerdo con ellos, tendrían que disminuir su ejército y se expondrían a ser atacados por López, que conserva intacto su poder militar. Esa pretendida victoria de los brasileros no se ha conseguido sin gran pérdida de sangre argentina en encuentros de tierra dirigidos a preparar y proteger esa operación. Los brasileros tenían una mira y un objeto plausible en ir más allá de *Humaitá*: es la reivindicación de su Provincia de Matto Grosso, ocupada por los paraguayos. Pero nosotros los argentinos ¿qué teníamos que ganar en ese sacrificio de sangre?

También se cree que los brasileros, en sus tentativas del 19 de febrero, tuvieron la segunda intención de avivar su influjo, por el prestigio de sus lances, en Buenos Aires y Montevideo, y hacer elegir a los candidatos que deben suceder a Mitre y a Flores en el sostén de la alianza y la prosecución de la guerra. Yo no dudo de que esos hechos ejercerán un efecto desastroso en nuestro país, justificando las esperanzas de Elizalde y Mitre, y exasperando y enconando las resistencias de Alsina. Sarmiento es cuerdo en estarse lejos. Nombrado Ministro de Mitre, la guerra de los candidatos vendría a encontrarle en el seno del Gabinete nacional; y como él sabe que Mitre apoya a Elizalde, tendría que luchar con su jefe mismo.

En estos días he tenido carta de Javier. Hemos hablado de la cuestión de emigración europea para Chile. El no cree del todo en la competencia del agente que acaba de llegar a París con ese objeto. Para que un hombre de Sud América, investido de una misión semejante, pueda hacer aquí algo de provecho, es preciso que aguarde dos años al menos, hasta que pasen las impresiones de aturdimiento que producen en los espíritus las pompas y esplendores externos de esas viejas sociedades. Y si el agente es un poco elegante, peor.

Toda la Europa está pendiente y atenta en la discusión del Parlamento inglés sobre la cuestión de la separación entre la Iglesia y el Estado, con motivo de la Irlanda. Todos sienten que se debate un principio de aplicación y trascendencia universal, nada menos que en el pueblo modelo en materia de gobierno político. En estos días va a proseguir el debate, que puede decidir de la suerte del Ministerio Disraeli.

Carril y Matilde no han andado bien de salud, pero van mejor.

Hoy es el aniversario del triste día en que dejé a Chile hace trece años. Toda mi vida fue decidida en ese día, que ojalá no hubiese llegado para mi destino personal. La sola y triste compensación es que no he pasado estos años de mi vida en el último rincón del mundo y que algo he aprendido de más. Pero ¿con qué objeto? ¿para qué? Como dice Mármol: cuanto más estudia uno, más se inhabilita para nuestros países. No pienso sino en mi vuelta a Chile, de donde no saldré más si la realizo, como espero, apenas pase esta crisis argentina. Recuérdeme a la amistad de su familia, y créame su apasionado.

J. B. Alberdi".

CCLXVI

"París, 30 de abril 1868.

Mi querido amigo,

Tengo el gusto de acusarle recibo de sus estimables cartas del 2 y 18 de marzo, recibidas por este y el anterior vapor. Con este gusto se mezcla naturalmente la inquietud con que leo estas palabras de su carta del 18: "Su quinta está y espero que continuará desocupada". Esta especie de seguridad profética de su pronóstico me ha dado miedo, porque mis recursos, que aquí no tengo medio de renovarlos, son mezquinísimos. El contraste me impresiona más, a causa de la ilusión del año pasado, en virtud de la cual levanté el precio al inquilino, alentado por la ilusión de un amigo de quien tomé la mía. Pero si la causa real por que la ha dejado el inquilino es la obra del arrendamiento, con sólo bajarlo hasta donde la necesidad lo exija creo que no faltará alguno que tome la quinta por nueve, o diez o doce meses a lo más, prorrogables después de vencidos, a voluntad, de tres en tres meses.

Sobre el pretendido peligro de ruina de los techos, nada sería más fácil de cerciorarse consultándolo con uno o dos arquitectos o constructores empiristas de edificios. Desde 1851, ya crugían.

Este incidente me decidiría a acelerar mi vuelta a Chile, si no fuesen dos causas: 1ª que la fiebre amarilla reina desde Panamá hasta el Callao, según las noticias que trae este vapor; y 2ª que mientras dure nuestra fiebre electoral, es decir, para todo este año, no deseara verme en América. Así yo creo muy posible que me veré obligado a dejar para el año entrante, o venidero, mi viaje de regreso, ya indispensable por mi falta de recursos para seguir en Europa. Probablemente el próximo vapor le llevará aviso de una letra que voy a librar sobre mis fondos, por doscientas libras, en la forma que V. conoce.

Considerando que V. debe sufrir como yo de todo esto, por su natural simpatía de amistad, mi inquietud es mayor. Pero espero que pronto tendrán término sus nobles y ya tan largas pruebas de inolvidable interés para mí.

Yo le hablaba el otro día a Carril de mi temor de que el cólera pase de la Rioja y Catamarca al norte de Chile, pero él creía que no. Los temores de V. confirman hoy los míos. Puede ser que el invierno aplace la invasión, pero será de temerla el año entrante. No es de rigor que todos los lugares de un país sean invadidos por el cólera. Aquí en Francia se conocen muchos Departamentos que jamás ha visitado el cólera, y yo no extrañaría que Mendoza tuviere esa inmunidad, en nuestro país, según se ve hasta aquí. Borbón me dice que en la Provincia de Buenos Aires ha hecho de cuarenta y cinco a cincuenta mil víctimas. Desde la Edad Media en Europa, no se conocía estrago semejante. París, que tiene de dos y medio a tres millones de habitantes, es decir, el doble que toda nuestra República, no ha tenido más que seis mil víctimas en cada uno de los dos últimos años en que ha sido atacado por el cólera: lo que prueba que la civilización, es decir, el mejoramiento físico y moral de la condición social es la principal causa defensiva contra ese enemigo. El coraje generoso que sabe afrontar el mal, en lugar de huirlo cobardemente, basta en parte para desarmarlo. La presencia de la Emperatriz Eugenia en los hospitales de coléricos, confundiéndose entre las *Hermanas de Caridad*, contribuyó increíblemente a levantar el ánimo de las poblaciones intimidadas y, V. ve, nada le sucedió a ella. Lo hizo muchas veces, y muchas otras grandes damas a su ejemplo. Aquí nadie huye a un colérico, y en Inglaterra menos. Yo creo que si la población de Buenos Aires no se hubiese echado en la campaña, la mortalidad hubiese sido menor. Basta saber lo que es la campaña de Buenos Aires en desabrigo, escasez y falta de confortable. ¡Qué importa que el aire sea más puro, donde todo recurso falta!

Los ingleses están justamente orgullosos con el éxito de su campaña de Abisinia. En el periódico que le mando, verá V. algo a ese respecto. No por eso deja de correr un gran riesgo el Gabinete actual, por causa de la cuestión sobre la Iglesia de Irlanda.

Los brasileros no han andado a la inglesa en su campaña sobre el Paraguay, que lleva ya tres años y promete durar tres más, visto el ningún

fruto del pasaje de sus vapores por Humaitá. Todos convienen en que han empeorado de condiciones subdividiendo su escuadra en grupos aislados por las fortalezas paraguayas. Se comprende que los brasileros perezcan antes que abandonar esa campaña, mientras no recuperen su Provincia de *Matto Grosso,* ocupada por los paraguayos; pero no se comprende que nuestras Repúblicas se hagan matar antes que desistir de esa lucha que no debe producirnos nada.

El Brasil nos hace hacer el papel cómodo que la Inglaterra ha hecho desempeñar a la India, su colonia, en la expedición de Abisinia. Los paraguayos, lejos de aceptar el rol de Teodoro, se lo atribuyen a *Pedro II,* monarca de africanos, como el *Negus.* Lo cierto es que no lleva éste el desinterés de la Inglaterra en esa campaña, si hemos de estar al tratado de 1º de mayo de 1865.

De Javier tuve carta en estos días. Se preparaba para dejar a Berlín dentro de muy poco, y dirigir su cuartel más al norte de Europa. Es bellísimo el entusiasmo y juicio con que este joven sigue su plan de estudios libres que deben completar su importante carrera. Será uno de los americanos que mejor hayan aprovechado de su tiempo en Europa. Por lo general, todos vegetan miserablemente en vanos placeres, por acá. El Paraguay tiene como treinta o cuarenta jóvenes, costeados por el Estado, que reciben una educación seria en Europa. Muchos de ellos estudian y ganan a la vez, en grandes fábricas en que son aprendices, en Inglaterra. Otros están en la Escuela Militar de St. Cyr y en varios colegios. Los más de ellos hablan varios idiomas.

Mil afectuosas amistades en su familia, y créame su constante y apegado amigo,

J. B. Alberdi".

CCLXVII

"París, 14 de mayo 1868.

Mi querido amigo,

En lugar de su habitual cartita de cada quince días, recibo hoy de Gante la que su Javier tiene la bondad en escribirme avisándome su llegada en esa ciudad belga, y dándome noticia de V. y del motivo por que este vapor me dejaba sin el gusto de recibir su acostumbrada carta. Lejos de extrañarlo, lo que admiro es la bondad incansable con que en tantos años se ha ocupado de su pobre amigo ausente, sin faltar al hábito que se impuso de puro generoso. Ya es mucho para mí el saber que no había novedad en casa de V. Javier me habla de una molestia en la cara, que sufría la señorita Luvina. Yo que he sufrido tanto de esas molestias (que no falta sabio que atribuya a la mucha salud), me atengo al consejo de Ud.: de no emplear jamás medicamentos locales ni externos. Por ahora, estoy libre de todo ataque, desde que el Doctor Cazenave me hizo tomar arsénico en dosis del todo imperceptibles. Así empleado, es la medicina más elegante y confortable, porque es

como tomar agua pura. Me dice Javier que él mismo está sufriendo algo de eso, pero va mejor.

Este vapor probablemente lleva la letrita que días pasados giré por doscientas libras (doscientas) sobre los SS. Gibbs y Cía., de Londres. Cuando veo el paso rápido a que se deshace mi pobre haber, y que no faltan motivos que me detengan aquí de seis en seis meses, desespero de inquietud.

Lo de la Quinta me preocupa mucho. Yo deseara que a cualquier precio se alquilase, con tal que fuese a gentes capaces de cuidar las plantas, lo que de ordinario no se encuentra sino en europeos. Hasta nueve meses, o un año forzoso, podría estipularse, pues si yo tuviere que regresar más presto, lo viviría en cualquier parte.

Todo en el giro que llevan las cosas del Río de la Plata me hace creer que tendré que ir a Chile. Temo que, lejos de influir la cuestión electoral en el desenlace de la guerra, sea la guerra la que influya en el desenlace de la cuestión electoral, y que tengamos una nueva Presidencia de combate, hecha por la guerra y para la guerra que tanto sirve a los cálculos ambiciosos del Brasil.

Le remito el discurso de Mr. *Thiers,* de ayer, y el de *Arman,* en que hay algunas palabras respecto de Chile. Todo quedará en discursos, porque no se trata de un solo tratado, sino de nueve tratados hechos por el tenor del de Inglaterra, cuya revocación o denuncia equivaldría a una revolución reaccionaria en el derecho de gentes comercial de la Europa.

Con motivo de las alusiones que la *Gazette de France* hace a veces a mi nombre, un tal *Lelong*, que colaboraba en Buenos Aires en la *Tribuna* y que aquí en París escribe en la *Presse*, por doscientos pesos que recibe de Buenos Aires, dice que la *Gazette* me paga con un sufragio las inspiraciones que yo le doy. Es un ridículo farsante embustero. El no contaba con que, a la hora en que esto decía en París, corría en Buenos Aires mi último folleto, que todo prueba menos que yo pretenda ser Presidente. No conozco a nadie en la redacción de la *Gazette,* ni en otros periódicos, que hablen como ella respecto de mí.

Matilde y su marido, que están buenos, me preguntaban hace dos días por su Javier con mucho interés. Un joven alemán, casado con una señorita chilena Subercaseaux, que acaba de llegar, me daba el otro día noticias de Ud., que oía con tanto gusto, y que está gordísimo, entre otras.

Mil afectuosos recuerdos en su casa, y créame del todo suyo.

J. B. Alberdi".

CCLXVIII

"París, 30 de mayo 1868.

Mi querido amigo,

Tengo el placer de referirme a su carta del 16 de abril, llena de las reflexiones tristes que siempre arranca el recuerdo de ese día a nuestra vieja

amistad. Cuando la emoción me impedía hablar ese día, para decirle adiós a bordo del vapor, V. me reconvino con tono varonil, diciéndome: "vaya, no hay que perder el coraje". Parece que yo presentía mejor lo que debía traerme ese viaje. Todo lo sobrellevaré con gusto, con tal que a mi regreso encuentre en la bahía de Valparaíso el abrazo del mismo amigo de quien me despedí el último. Los otros eran Ocampo (Don Ventura) en el muelle, y Lamarca a bordo.

No comprendo cómo no haya V. recibido carta mía en dos vapores seguidos. Alguna vez se suele escaparme, pero de dos seguidos no recuerdo. No faltan aquí desórdenes en las postas y mucho más antes de llegar a la posta, es decir, con el servicio de los criados, a quienes a veces hay que confiar las cartas para el correo. En este punto, vivo en estado de sitio, y vivo fuera de la ley cristiana, pues la inexorable *mazorca* de los aliados existe en París perfectamente organizada, con un nuevo personal sobre cuadros veteranos, el primero de los cuales es nuestro Ministro, antiguo colega de *Cuitiño*, Sta. Coloma y Parra, desde París. No le diga esto a Sarratea, porque su tío era entonces jefe de Balcarce. Todas mis relaciones personales han sido *comprendidas* por sus trabajos difamatorios de zapa y mina: los débiles, los pobres, los necesitados, han sucumbido; pero los fuertes por su fortuna, rango, honorabilidad, me han quedado leales. Hasta en la campaña me han seguido sus maniobras de persecución asquerosa. Por eso es que tuve que hacer aquí un testamento, sin el cual un evento posible podía poner mis papeles de estudio de tantos años en manos de Balcarce y de Mitre. No sé si se lo avisé a V. Creo que sí. A Borbón se lo avisé. El Brasil, con su oro, toma una parte importante en estos manejos de vieja política. Me hace más caso del que merezco. No se descuide V. por ahí, mi querido amigo. En todo lo que me concierne, sírvase no seguir el consejo ni la sugestión de nadie, por más que afecte entusiasmo, con tal que sea un agente o partidario interesado del estado actual de cosas en Buenos Aires. La diplomacia brasilera no ha de estudiarse en Chile, sobre todo teniendo la ventaja de estar ayudada por la del Plata. Ud., que no ha de vivir de política, no salga de su independencia de honrado y leal ciudadano. No desdeñe mis presagios: toda la obra de crimen y de debilidad culpable que ha traído sobre nuestro país la situación presente ha de sucumbir y recibir la maldición de la posteridad.

Casi con su carta, recibí la de Javier, de Bruselas, en que me avisaba su partida para *Freyberg*, donde lo supongo a estas horas. Le he dicho que no es imposible que yo vaya a hacerle una visita en Sajonia en este verano, y hemos acordado el plan de viaje. Si mis recursos no fuesen tan limitados, no habría vacilado en anunciarle mi visita. No sé todavía lo que haré. La carta de su Javier me ha entusiasmado, y yo no vacilo en creer que será uno de los jóvenes de más importancia que hayan venido de América en busca de instrucción sólida en Europa. Espero a Carril mañana para hacerle leer la carta de Javier, pues también tiene palabras dirigidas a él.

Estoy contentísimo de leer en su carta de 16 de abril que el cólera había respetado a Mendoza, y que Chile, por lo tanto, quedará inmune.

En cuanto a mi quinta, yo creo que a estas horas esté ya alquilada, en vista de los datos que le envié así que supe su inminente desalojo. Tomando por *minimum* de término forzoso ocho meses o un año, puede alquilarse a cualquier precio, siendo a europeos o gentes que amen las plantas y las cuiden. Lo que sé es que no alcanzaré a estar un año más en Europa, y si se hubiese alquilado la quinta por ese término, habitaría en hoteles, esperando su vencimiento. Ni mis medios ni mi salud y, le agregaré, ni mis gustos, me permiten seguir viviendo en Europa.

Le oigo con placer que viene el señor Borgoño. No sé si ha llegado ya. Le envío papeles en que hay cosas relativas a su facultad de médico, muy curiosas, que han ocupado a París estos días.

Con mil afectos en su familia, créame suyo.

J. B. Alberdi".

CCLXIX

"París, 15 de junio 1868.

Mi querido amigo,

Aunque el correo del Pacífico llegó a Plymouth antes de ayer, hasta este momento no tengo el gusto de recibir su habitual carta. La espero de un momento a otro, con la feliz noticia de que Chile ha escapado del todo a la invasión del cólera. El telegrama de Plymouth nos dice del Pacífico que en Lima la fiebre amarilla quedaba haciendo ciento cincuenta víctimas por día. Rara vez el cólera llegó a hacer tanto en la población de París, mayor que la del Perú toda entera. Hasta aquí, en este verano, la salubridad en Europa se presenta bien.

Yo supongo que su Javier está ya establecido en *Freyberg*. Me anunció su partida de Bélgica la víspera de realizarla, pero no he tenido aún su carta de Sajonia. Tal vez él espera la mía. La seguridad personal es tan completa en Europa, que los cambios de localidad son sin importancia. En cuanto al viaje en sí, más bien es un placer por el modo como se viaja hoy. Yo voy a escribirle. Tal vez él me esté esperando, porque algo le hablé de ir yo a Alemania. No voy a Normandía, porque la *mazorca porteña* de París me acechaba allí. No se equivoque Ud. No son cosas que vienen del Plata. No hago a Mitre el deshonor de creerlo capaz de ocuparse de estas ruindades. Hay aquí media docena de Gil Blases que sueñan con todo lo que pueda parecer obstáculo a sus pobres cálculos de tener este o aquel empleo. Estos hacen la policía del comedimiento, por vía de servicios voluntarios avanzados a cuenta de las plazas que desean y esperan. Como en la época en que acabó el gobierno de Derqui, su fiebre de ambición se ha despertado, y yo no tengo el honor ridículo de ser el objeto de su furor de denigración, y algo más que denigración (pues al fin son de la pasta de *Cuitiño, Parra, Salomón* y otros). No quedaré en París en el verano, de temor, no de ellos, sino del tremendo calor.

Ayer estuvo aquí Carril, y hablamos largo de Chile. Como él trata o ve de cerca a muchos porteños (con motivo de su estado), los conoce mejor que yo, y está más convencido que yo de que nuestro país no alcanza a Bolivia en cultura, y de que, bien o mal, Chile es el único país habitable de Sud América.

Veremos lo que trae la nueva Presidencia. Antes de ayer o el 12 ha debido elegirse, si no ha ocurrido trastorno. Aquí se cree, según el último vapor, que la combinación Urquiza-Alsina tenía al asentimiento de Buenos Aires. Me parece más factible que toda otra. Yo temería que una nueva *fusión* de comedia nos trajese la pérdida de otros seis años, para encontrarnos al cabo de ellos donde nos encontramos hoy. Pero sea de ello lo que fuere, estoy decidido a hacer la paz con toda Presidencia que venga (con tal, bien entendido, que no entregue la Nación al Brasil, ni me declare enemigo de la patria porque no me constituyo súbdito de don Pedro II).

Le envío una carta impresa mía que no es de política, sino un mero estudio de legislación civil que le probará mi tendencia actual a volver a los dominios de mi profesión. Un poco se toca con la situación, pero no es eso culpa mía, sino del Código, que ha recibido en gran parte su sello de la situación política del Río de la Plata. Hágame el gusto de enviar un ejemplar que dirijo a su hijo don Julio. Nuestro querido Sarratea rabiará un poco, como de costumbre. Pero confío en su liberalismo y en su bella educación. También se lo envío. Dígale a nuestro don Ramón Ocampo que lo que digo de los factores de Códigos no se dirige de ningún modo a su sabio hermano y querido compatriota mío el doctor don Gabriel Ocampo.

En cuanto a mi quinta (aunque soñé que ya la había V. alquilado), le repetiré mi autorización para que la alquile por el máximo de *un año obligatorio, y exigible*, después de él, de tres en tres meses, y por cualquier precio, con tal que no sea para hospital, y sea para extranjeros que amen las plantas. Mil perdones, mi querido amigo, y con afectuosos recuerdos en su casa, créame suyo.

J. B. Alberdi".

CCLXX

"París, 29 de junio 1868.

Van dos vapores que no recibo carta suya, mi querido amigo, y Javier me escribe de Sajonia que tres vapores habían llegado a Chile sin llevarle mis habituales cartas. Me he deshecho en conjeturas sobre la causa posible de esta última falta, pues no he dejado escribirle *jamás;* y la única que presumo es que, por un error en que he estado hasta ahora poco, he puesto a mis cartas un timbre de posta inferior al exigido por los reglamentos, como condición inevitable y previa del envío de la carta. En vez de *un franco,* he puesto timbres por dieciseis sueldos, como se hace para el Plata. De esto me acuerdo. Para cerciorarme, me he dirigido a la Posta, y el Director me ha respondido lo que

le adjunto. Así, yo creo que más tarde le hayan llegado mis cartas extraviadas, por buques de vela. Lo peor de este accidente, para mí, es que él ha podido motivar el silencio de Ud., que se repite ya, con mucha tristeza para mí, por dos vapores.

Sé que Javier va bien en Sajonia, y que, según las disposiciones recientes de V., se prepara para regresar en enero a Chile. ¡Quién sabe si no vamos juntos, me dice él, hasta el Plata cuando menos! Yo creo más bien que puede ser hasta Chile. Todo depende del Gobierno que suceda al de Mitre. Yo me contentaré con que no escriba, como éste, en el programa de su *gran política*, el deber de hostilizarme como enemigo de su patria por el crimen de haberle consagrado toda mi vida.

El *discurso-pronunciamiento* de Alsina puede ser tomado como signo de un cambio favorable de rumbo, si es sincero, y si no es una simple maniobra electoral para servir a su candidatura. Si Mitre queda, imposible será de sospechar esto último.

El *empréstito argentino*, que dice haberse hecho últimamente en Londres, es una cosa por el estilo del incendio de los archivos nacionales. Todo el mundo, en el *Stock Exchange* en Londres, lo toma como una comedia en que la pobre República Argentina es el hazmerreír de todo el mundo. El señor Riestra es naturalmente el que ha dirigido la operación, que hace a la Nación deudora de diez millones de duros, sin que reciba tal vez un solo real.

El *Times* sigue estigmatizando a los *aliados* por la guerra que hacen al Paraguay. No dude V. de que todo el mundo liberal aquí en Europa es antipático a esa guerra, que ha destruido todo el prestigio de Mitre.

El Cuerpo Legislativo francés acaba de autorizar un contrato de este Gobierno para establecimiento de una línea francesa de vapores de Panamá a Valparaíso, que dará principio en 1870. El vapor *Pacífico*, venido por Magallanes, acaba de llegar a Europa, y nos trae noticias del Plata que adelantan de ocho días a las del vapor inglés.

La señora del General Vega ha muerto en París, en estos días, de ochenta años de edad.

Nuestros amigos el señor Carril y su señora están buenos. Esta noche, día de San Pedro, iré a cumplimentar a Matilde, como ella vino a visitarme el día de San Juan Bautista. Su hermana está para tener un niño, en Madrid, de un momento a otro. Se queja del calor africano de Madrid. Yo digo que es peor que el de Africa, por lo seco y pesado. La compadezco a la pobre chica.

La Europa, en *calma chicha*, se ocupa de reformas pacíficas. Le envío dos periódicos, y esperando ansioso el próximo vapor, me repito su afectísimo amigo.

J. B. Alberdi.

30 de junio. Hoy ha llegado a París la correspondencia de Chile, pero yo no tengo su carta. Anoche me decía Carril que varios correos para Chile

habían tenido entorpecimientos. Ayer, día de San Pedro, Matilde recibió de Madrid un telegrama avisándole que su hermana había dado a luz un chico".

(Adjunto a esta carta, hay un certificado de la Administración de Correos de Francia, al cual se refiere el texto anterior).

CCLXXI

"París, 1º de julio 1868.

Mi querido amigo,

Recibo hoy 1º de julio su interesante de 16 de mayo, que acabo de leer con tanto gusto, y que felizmente puedo aún contestar. Veo con profundo contento que mi silencio casual e involuntario de tres vapores no ha ejercido la menor influencia en su noble y firme amistad, que no ha dudado un instante en mí. Mil explicaciones me doy de la causa de haberse quedado esas cartas en estas oficinas de posta. Entre otras, me parece la improbidad de los empleados subalternos que reciben la carta, la pesan, le dicen a V. el precio, la reciben, y so pretexto de falta de tiempo por la afluencia de gente, la dejan a un lado, se apropian el dinero, y la carta es enviada por un buque de vela, alegando no estar franqueada previamente, como exige el reglamento. Es uno de los inconvenientes del gobierno semi-dictatorial: cada empleado es un pequeño dictador, y la prensa es muda.

Su carta del 16 de mayo confirma un sueño de que le hablé ya, en dos cosas: que mi *Quinta* estaba ya alquilada, y que su situación era muy mala por el deterioro de las plantas. En efecto, esa pequeña entradita afecta en algo mi situación aquí, pues ella me impide viajar en Alemania, como hubiera deseado y se lo había indicado a Javier. Con esto, se une la crisis política argentina, que amenaza la puntualidad del pago de los intereses de los Bonos nacionales.

Mucho gusto me ha dado el verle coincidir con mi último folleto en opinión. Ud. temía que hubiese llegado tarde, y a él se atribuye en parte, en Buenos Aires, la especie de pronunciamiento de Alsina contra la guerra y contra el tratado de alianza. Hoy nos avisa el telégrafo que Urquiza acepta su candidatura propia de un modo solemne, y que se cree que será electo. Aquí no dudamos de que salga electo él o Alsina, o los dos formando un Gobierno, pero nadie cree ya en la elección de Elizalde. Yo me fundo en que todo el poder y la vitalidad de nuestro país está en su región litoral, de la cual dependen como colonias las Provincias de tierra adentro. Pues bien, en el litoral el poder de Elizalde es nulo, Mitre está a pique de ser procesado, y el elemento brasilero, que es el único de que disponen, les es mortal para una cuestión doméstica y argentina puramente, como es la de la elección de Presidente.

Sin embargo, esta cuestión no es del todo doméstica esta vez, y es que lo agrava su carácter. El Brasil es un término elemental de ella, en el hecho, por lo cual la solución marchará subordinada a la cuestión de la guerra, es decir, a la presencia del Brasil en el Plata.

Ninguna envidia tengo de verme mezclado en eso, y mucho temo que me verá V. llegar a Chile junto con Javier, quienquiera que salga electo Presidente (aunque saliese yo mismo, lo cual, bien entendido, está lejos de suceder). Comprendo que la línea de vapores por Magallanes sea preferida a la de Panamá. Yo creo que pronto los empresarios harán dos viajes al mes, pues veo que en Europa todos hablan de preferirla a la de Panamá.

Sarratea no me ha escrito, sin embargo de que me había anunciado que se haría el casamiento de su Elvira. Quizás la política predomina momentáneamente sobre el sentimiento de la vieja amistad. Pero eso pasará. Lo cierto es que he leído con embeleso la descripción que V. me hace de la casa de Sarratea, del cuadro de su familia, en ese acto sublime y memorable de los anales de todo hogar. Démele un abrazo de congratulación; y con mil amistades mías en la familia de Ud., créame su invariable viejo amigo.

J. B. Alberdi".

CCLXXII

"París, 16 de julio 1868.

Mi querido amigo,

El vapor del Pacífico no se deja sentir en Europa, y somos ya el 16 del mes, lo que rara vez acontece. Otro tanto sucede esta vez con el vapor del Plata, que es esperado con gran interés, porque debe traer alguna noticia del resultado de las elecciones de junio. Yo pienso, al contrario, que esas elecciones de junio, como las de abril, son de interés accesorio, porque no son definitivas. A los acontecimientos pertenecerá todavía la mayor parte de la elección definitiva de Presidente para nuestra República, y seremos felices si no tenemos dos Presidentes en lugar de uno, y como medio de justificar la existencia de dos Gobiernos, dos países. Si tal sucediere, vendrá sin duda de donde siempre vino, de los que no aceptan Gobierno nacional que no sea de su hechura y para su uso y provecho local exclusivo. Esta vez la presencia interesada del Brasil en nuestra política interior puede contribuir mucho a producir el triste resultado muy en armonía con sus planes hacia nosotros, por otra parte.

Ud. ha visto que Elizalde, viendo perdida su candidatura brasilera, la ha endosado a Vélez Sarsfield, para que no quede duda de que los dos son instrumentos imperiales de nuestra disolución nacional.

En España se ha sofocado una vasta revolución, que debía tener por mira, según dicen, la transferencia popular del trono de España a la familia de los Borbones franceses, representada por el Duque de Montpensier. Este

Príncipe ha recibido orden de dejar la España, y muchos generales y hombres de estado del más alto rango están presos y desterrados. La familia de Orleans visa también al trono del Brasil, por falta de un sucesor de Don Pedro al trono de ese país. De esa razón, de interés dinástico y europeo, viene que el Brasil cuenta aquí con muchos partidarios en la guerra con el Paraguay. Ud. creerá tal vez que la parcialidad me hace hablar. Espere un poco, y V. oirá hablar a los acontecimientos. Nuestro país está haciendo la figura más baja y ridícula del mundo en esa lucha, por el extravío de Mitre, a los ojos de la Europa misma. Apelo al testimonio del *Times*.

De Javier he tenido noticias indirectas en estos días, por sus amigos que dejó en Berlín, donde guardan de él la más bella impresión. He tenido carta de Carril, de Hombourg, cerca de Frankfurt, donde pasan el verano con Matilde. Yo me abraso aquí de calor. No hay ejemplo de un verano igual en París. Pero la cosecha será opulenta, y se cree que los vinos serán abundantísimos y buenos. No sé donde iré. Los *mazorqueros* de nuestro país me han puesto sitio en la campaña a donde suelo ir habitualmente. Son los que más me honran, por la importancia loca que me atribuyen estos animales.

La salubridad es buena en Europa, y la paz es tan profunda que por eso mismo da miedo a los impresionables, en frente de los cuales figuran desgraciadamente los capitales y los capitalistas.

Deseando buenas noticias de V. y de Chile, me repito su constante afectísimo amigo.

J. B. Alberdi".

CCLXXIII

"París, 31 de julio 1868.

Mi querido amigo,

Ayer tuve el placer de recibir su agradable carta del 16 de junio. Por ella, sin embargo, veo que mi pobre Quinta seguía desocupada hasta esa fecha, lo que me parece una desgracia excepcional para mí, visto el bienestar general de ese país. Pero quiero esperar que a la fecha se habrá encontrado un inquilino más o menos favorable.

Su idea de dejar a Javier por un año más en Europa, con tal que sea para ejercer su profesión de un modo lucrativo, me parece excelente. Hace pocos días que le daba yo a él mismo los motivos de esta opinión, que se derivan en parte de la conveniencia de él propio. No sólo encuentro excelente la idea, sino que sería de desear que por regla se exigiere a todo joven que viene a hacer en Europa los estudios de una carrera o profesión no volviese a América sin haber ganado su vida un año o dos con el ejercicio de la profesión, después de salir de las escuelas. El que ha ganado su vida en Europa un año, en cualquier profesión, puede ya ganarla en todo el mundo; y nada puede garantizar mejor el éxito eficaz de los estudios que la prueba de una

práctica lucrativa, aquí donde la concurrencia de las capacidades es tan dura. Es un pergamino que no engaña. Hay en España un joven que vino de Buenos Aires, que hizo sus estudios de ingeniero en Francia, sujeto hoy a esa prueba con el mejor éxito; y su padre es muy rico.

Tenía Ud. razón a morir en desconfiar del resultado de las elecciones para Presidente, hasta que no estén hechas del todo. Yo desconfío aun más allá de ese caso. Dudo que debamos nuestro futuro Presidente a las simples elecciones. Hechas con tantas intrigas, violencias y fraudes, no pueden producir resultados dignos de respeto. Así, todos son protestados y objetados, porque todos son objetables. Lo que no ha podido resolver la ley es confiado a la espada, y ésta es de ordinario la que nos da nuestros Magistrados Supremos. Temo que, lejos de ser la cuestión electoral la que nos dé resuelta la cuestión de la guerra, sea el resultado de la guerra el que nos dé resuelta la cuestión electoral. Muy difícil es que la paz con el Paraguay deje de costar a nuestro país un rompimiento con el Brasil, pues lo primero que exigirá el Paraguay de nuestro país es la *neutralidad*, es decir, que nuestro suelo deje de ser empleado por el Brasil para hacerle la guerra; pero ¿cree V. que el Brasil se irá por nuestra simple invitación?

Dudo también que cualquier Presidente electo por el partido dominante en Buenos Aires deje de seguir la misma política de Mitre en cuanto a la alianza y a la guerra.

En Europa comienzan a tomar consistencia los temores de una guerra cercana entre Francia y Prusia: yo casi no dudo de ella.

Recibo en este momento carta de Carril, de Hombourg, donde fluye la gente rica en busca de aire y fresco. Me ha tocado pasar en París este julio, reputado más caluroso *de dos grados* que el memorable *Termidor* de 1793. En Panamá y en Río de Janeiro, no he sentido más calor: ¡y ha durado como cuatro semanas! Hoy ha calmado. La salubridad, sin embargo, no es mala. En casi toda Europa y en Estados Unidos, el verano ha sido tremendo. No lo concluiré sin salir a alguna parte.

Con mis afectuosos recuerdos en su familia, reciba Ud., mi querido amigo, un fuerte abrazo de su viejo.

J. B. Alberdi".

CCLXXIV

"París, 14 de agosto 1868.

Mi querido amigo,

Acabo de tener el placer de recibir su carta del 2 de julio, que he leído con el interés con que las espero todas las que de Ud. me vienen. De Javier tuve carta en estos días, en que se mostraba contrariado por el accidente que había frustrado su mira de trabajar en un ferrocarril que debía trabajarse en la Europa oriental. Pero él no desespera de llevar a cabo, de

un modo u otro, su pensamiento en ese particular. Yo temo mucho que una interrupción de la paz de la Europa venga, antes de un año, a cambiar por fuerza mayor todos esos propósitos. A pesar de las protestas de paz que salen de boca del Emperador N., todo el mundo cree que la guerra es inevitable, y la teme para dentro de poco. ¡Quién sabe si Javier no tiene que salir de Alemania, como Emilio Lamarca ahora tres años, por una de esas guerras que han venido a ser como una necesidad del carácter moderno alemán, o, por mejor decir, prusiano! En este momento, Napoleón pasa revista a sesenta mil hombres, a pocos metros de donde le escribo. Hoy es la víspera del día de Napoleón, es decir, del 15 *de agosto*. Es el segundo 15 de agosto que paso en París, de catorce años a esta parte. El calor ecuatorial me ha pillado en París y me ha tenido clavado aquí; pero noto que más bien me ha hecho provecho a la salud. Con mejor tiempo, me ausentaré un poco. Es curioso París en este día. Se vuelve una ciudad de provincia; se queda sin parisienses y Ud. no ve más que provincianos y extranjeros a millares por todas partes. Tenemos hoy muchos americanos, entre ellos a Don Marcial González y su señora. Sé que el señor Borgoño pasó por París enfermo, y está hoy fuera.

Hoy he recibido carta de Carril, de Hombourg, que está inundado de gentes elegantes de todas partes con motivo de la estación. Me dice que allí no han tenido grandes calores. Lo cierto es que en Inglaterra y Rusia han sido como en el Brasil. A la Reina Victoria le han hecho gran mal en su salud, por cuya razón acaba de pasar por acá para Berna, en Suiza.

¿Qué me parece su lucubración (me pregunta V.) sobre las miras de la combinación Urquiza-Alsina para la Presidencia? Sería discutir sobre la forma de una nube. ¿No está ya disipada? Yo creo que Ud. ha penetrado bien a Urquiza, pero no a Alsina, que no ha querido ni logrado otra cosa que burlar a Urquiza. En el Congreso, es probable que triunfe Sarmiento, es decir el *statu quo*. Pero faltará saber si las cosas le dan la misma sanción. Yo que a nada aspiré, no me siento contrariado en nada. Sea cual fuere el Presidente venidero, yo le prestaré respeto y guardaré paz con él, a menos que no me trate en enemigo y me hostilice como hizo Mitre, en cuyo caso tendré naturalmente que defenderme.

La prensa de la Europa, y a la cabeza de ella el *Times*, son cada día más hostiles a la causa de los *aliados* en el Río de la Plata. Llamo su atención a la *Revue des Deux Mondes*, que va por este vapor a América. Tres agentes de Mitre en Londres (Balcarce, Riestra y Sempron), no han impedido que su prensa más elevada se pronuncie por la causa del Paraguay, contra el Brasil. En París han logrado menos: no tienen más que el *Memorial Diplomático* (publicación oscura) y la *Presse*, el último papel.

Con mis afectuosos recuerdos en su casa y a los amigos comunes, créame su invariable y apegadísimo amigo.

J. B. Alberdi".

CCLXXV

"Caen, 31 de agosto 1868.

Mi querido amigo,

De Caen, donde estoy desde algunos días, me toca responder a su amistosa del 16 de julio, que he tenido el gusto de recibir ayer. He tenido que seguir el itinerario de verano más conforme con mis escasos recursos, y por su carta de mediados de julio veo que no he andado imprevisor, pues mi quinta seguía desocupada a esa fecha, y mis fondos habían disminuido, lejos de acrecer, según su última carta comparada con la de 16 de junio.

Ayer me he acordado mucho de Javier yendo a las fiestas de *Fontenay*, lugar de campo vecino de Caen a donde fuimos juntos hace dos años con personas de St. André que tanto lo han recordado ayer. En su última carta, le he visto un poco cansado ya de Europa, y ansioso de volver a ver a los suyos. Es realmente lo terrible que tiene para nosotros la Europa —el vacío en materia de relaciones íntimas.— Estamos convenidos en que partiremos juntos, hasta el Plata o hasta Valparaíso, por mi parte según las circunstancias. Pero estoy con Ud., en que después de la formación del nuevo Gobierno argentino mi permanencia en Europa no tendrá ya objeto. Nuestro Sarratea me aconseja de volver a la patria. ¡Quién más que yo lo deseara! Pero ¿qué haría yo en la patria, bajo un Gobierno hostil, ni como ahogado? ¿Cree V. que Sarmiento, si saliere efectivamente electo, me trataría de otro modo que Mitre? Lo que puedo asegurarle, por mi parte, es que estoy resuelto a respetar todo Gobierno, por antipático que me sea, que no me sea hostil, sin que esa disposición importe una abdicación de mi derecho de opinar y obrar en disidencia legal y permitida.

El telégrafo de Lisboa nos anuncia el abandono de *Humaitá* por los paraguayos, y la mediación de paz ofrecida por Chile y Bolivia. Como ese acto no modifica la guerra en favor de los aliados sino aparentemente, no sería inverosímil esta vez que acogiesen bien la mediación chilena. Estos gobiernos y la opinión de Europa son favorables al Paraguay, y todos aquí ansían por la paz. Chile encontraría una cooperación decidida en los Estados Unidos. Será curioso saber el objeto y resultado de la entrevista de Sarmiento con el Emperador del Brasil en su pasaje por Río de Janeiro.

Carril me escribe de Hombourg en vísperas de trasladarse a Baden, para concluir allá el verano. Citar esos lugares de elegancia y de distracción inaccesibles es como hablar de la felicidad de los que los habitan. Yo no los conozco, y va esto sin decirlo. Es verdad que ni aun siendo Ministro destiné un día a esos placeres. Así me ha pagado la cara patria mi asiduidad. Si pudiere quedar un año en Europa, me daría a la redacción de mi libro, que será fruto de mis años pasados aquí. El libro está pensado, bosquejado y casi hecho en sus grandes elementos. Mi estudio sobre el *Proyecto de Código Civil* es apenas un capítulo de él. Así, V. ve que soy hecho a prueba de ingratitudes patrias, como un estoico de otra edad.

Por el sobre de carta que V. me ha devuelto, veo que la falta de timbre ocasionó el retardo de esa correspondencia que le faltó a su tiempo.

Consérvese bien; recuérdeme a la afección de su amable familia, y créame todo suyo.

J. B. Alberdi".

CCLXXVI

"Caen, 15 de setiembre 1868.

Mi querido amigo,

Hasta hoy 15 no se anuncia el vapor del Pacífico, pero lo que nos transmite el telégrafo trasatlántico de Nueva York, con respecto al Pacífico, es horrible: un terremoto que ha destruido numerosos pueblos en el Ecuador y el Perú. Mi duda mortificante es esta: el silencio respecto a Chile ¿viene de que no han llegado hasta él los efectos del terremoto, o viene de que no ha habido tiempo de conocerlos por la mayor distancia? El telegrama es datado en *Nueva York el* 14 *de setiembre*, es decir, ayer. Así dudo que las cartas de Chile que nos llegarán mañana nos hablen de nada de esto. ¡Luego, un mes de espera y de ansiedad!

Hace dos o tres días que escribí a Javier a Sajonia. No sé si está allá todavía, o habrá pasado a Inglaterra. Yo le expresaba mi deseo de verle un poco por estos lugares, que ya él conoce, por vía de descanso; y como en este vapor esperamos a Mr. Wheelwright en Europa, le indiqué la idea de hacer su conocimiento (si no lo tiene ya) por mi intermedio, a ver si sus primeros trabajos de ingeniero en América no fueren el *Gran Central Argentino*. Pronto tendré respuesta. La ausencia de Wheelwright del Plata me parece la de la golondrina durante un invierno tempestuoso. Pero sea cual fuere su rigidez, el temporal no dejará de ser efímero y pasajero.

Las cosas del Paraguay parecen tomar un giro que podría facilitar la paz, si es el amor propio contrariado lo que detiene a los aliados en hacerla; que si, en lugar de esto, es la ambición del Brasil, debemos creer en la prolongación indefinida de la guerra, a causa misma de estos acontecimientos que deberían servir para terminarla.

En Europa crece de hora en hora el temor de una guerra inminente entre la Francia y Prusia, y no hay reflexión ni protesta que baste a disipar estos temores. Carril me dice que los alemanes arden en deseos por esa guerra. Pero Javier debe tenerlo a V. mejor al corriente, como más interesado en las cosas de Alemania.

Impaciente por tener noticias calmantes de Ud. y de Chile, lo abrazo felicitándolo de antemano por que nada ocurra en Chile de lo que hace hoy llorar al Perú y al Ecuador.

Suyo.

J. B. Alberdi".

CCLXXVII

"Caen, 14 de octubre 1868.

Mi querido amigo,

Estoy en presencia de las dos cartas de agosto que debo a su bondad. Mucho gusto he tenido en no hallar en la última la menor alusión al temblor del 13 de agosto, la mejor manera de expresar que allí no se ha sentido. Desde muy temprano supimos por el telégrafo de Nueva York que no había llegado a Valparaíso el terremoto que ha destruido tantas ciudades del Ecuador y del Perú. Pero el pobre Talcahuano no escapó del todo.

Yo decía a Javier, hace dos días, a este propósito: no hay mal que por bien no venga, pues la paz del Perú, y tal vez la del Pacífico, queda asegurada para muchos años por causa de los dos terremotos, que casi a un tiempo han destruido el trono de Isabel II y la ciudadela de la revolución del Perú (Arequipa). No celebro esta ruina, pero sí su resultado político.

Hasta este momento, España no sabe qué será, si República, Monarquía o Dictadura militar. Pero en fin ella goza de verse libre de Borbones, y yo creo que tiene mucha razón. La elección de un sistema no le será fácil, por el estado primitivo de su pueblo y por las influencias europeas. Pero el provisoriado de ensayos puede prolongarse, por la ambición de los Generales, que han hecho y explotan la revolución. Topete, uno de los que bombardearon al Callao, y tal vez a Valparaíso, figura entre los autores de la revolución. En el estado en que está la Europa, esta revolución puede ser de una trascendencia incalculable, dentro y fuera de España. En España se dan una batalla los dos principios que dividen el mundo. Los Estados Unidos han sido de los primeros a reconocer el Gobierno revolucionario. Hasta hoy, ningún poder de Europa, aun los que más aplauden la revolución, la ha reconocido.

Antes de ayer dejó Mitre de ser Presidente de la República Argentina. Yo lo he celebrado en mi alma. ¿Me preguntará si el que viene será mejor para mí? Yo digo como los españoles: celebremos hoy la caída del malo; mañana veremos lo que viene. Sarmiento no me ha hecho mal hasta aquí, y sólo en la prensa hemos tenido choques. No espero ni deseo ser su agente, pero si no me hostiliza como Mitre, le conservaré el respeto con que desde hoy acepto su elección; y si entra en mis ideas nacionalistas, lo ayudaré como hice con Urquiza después de Caseros, habiéndolo atacado antes desde Montevideo, cuando él era satélite de Buenos Aires. Tenemos aquí todos los detalles del recibimiento hecho a Sarmiento en Buenos Aires.

El Gobierno de Mitre deja una negra memoria en nuestros anales: ochenta mil argentinos en la tumba, sesenta millones de pesos gastados en esas matanzas, la adquisición del cólera morbus, la desaparición de los archivos nacionales por dos incendios misteriosos, la enfeudación de la República al Imperio brasilero, y ni una, ni una sola, de nuestras viejas cuestiones orgánicas resuelta definitivamente. Pero no le faltarán admiradores. ¿No vemos

lo que los habaneros, ocho días después de saber la revolución de España, han celebrado el aniversario del nacimiento de Isabel II?

Y si el Gobierno de Sarmiento me fuere hostil, diré como del terremoto para el Perú: no hay mal que por bien no venga, al verme alejado para siempre de nuestra política en que no hay miseria ni debilidad de que no haya sido testigo.

Supongo a Javier en Bélgica, según su última carta. No sería improbable que nos viésemos estos días. Yo bien lo deseara un poco por acá, como se lo he escrito.

Carril y Matilde están de regreso en París, a donde creo que no tardaré en ir, para ocuparme ya del destino que debo seguir. Librar a V. de las molestias con que abuso de su generosidad hace tanto tiempo, es mi más grande preocupación. Veo con mucha pena que mi quinta sigue desocupada, según su última carta.

Con mil afectos en su familia y a los comunes amigos, créame su agradecido y constante amigo.

J. B. Alberdi".

CCLXXVIII

"Caen, 30 de octubre 1868.

Mi querido amigo,

Están en mi poder sus dos apreciables cartas del 2 y 16 de setiembre, escritas bajo las impresiones de los desastres del Perú y del Ecuador. Como ustedes allá, hemos temido que en Chile se repitiere la aparición del tremendo fenómeno, así que llegaron las primeras noticias, hace más de un mes. Pero a estas horas estamos sin cuidado, como lo estarán ustedes mismos. Evidentemente, nuestro globo ha ofrecido este año singularidades extrañas en todos sus puntos. Pero ningún órgano sabio ha hablado aquí de la predicción atribuida a Humboldt, según Ud.

Por el lado del terremoto, mi quinta ha andado feliz; también por el de las lluvias diluviales de este año, según su última carta. Pero me aflige ver que su estado de desocupación parece volverse crónico, porque mis medios de vivir son escasísimos. Tendré que ir a habitarla yo mismo, por lo que veo, y ya no tardaré en decidirlo. Una de las dificultades de mi regreso al país ha desaparecido: era el Gobierno pasado. Me falta ahora saber si el nuevo me será tan hostil. Sus primeros actos me harán conocer su política. No espero que Sarmiento se muestre mi enamorado; pero puede ser que entienda que no le es útil hacerme su enemigo sin necesidad y sin motivo. En este caso, no sería imposible mi regreso a Buenos Aires. Todo lo que yo quiero es no ser hostilizado, y creo tener derecho a poseer lo que deseo. Si mis simpatías por el Paraguay son una falta, las de ellos por el Brasil son una falta mayor, y puede llegar el día en que las necesidades de nuestro patriotismo argentino nos

impongan una compensación de faltas, como base de concordia y de unión interior.

Le revolución de España, que tanto se toca con los intereses de América, sigue bien. Su tendencia y espíritu es evidentemente liberal. Todos los grandes gobiernos de Europa han reconocido ya al Gobierno revolucionario, hasta el Papa, que es el que más ha perdido, después de Isabel II. Las libertades más necesarias y más útiles han sido proclamadas, y puestas bajo la tutela del *sufragio universal.* En cuanto a la *forma* del nuevo Gobierno, no está determinada todavía. Los Generales que lo ejercen provisionalmente fluctúan entre la Monarquía, que les promete la conservación de sus títulos de Duques y Marqueses, y la República, que les ofrece la silla del monarca con el rango de Presidentes: el pueblo, proclamado soberano, lo es en España como entre nosotros: soberano nominal, que gobierna bajo el dictado de sus sirvientes. La cuestión de las colonias es la difícil. Como en 1810, la ineptitud del Gobierno de Madrid va a emancipar a La Habana y Puerto Rico, que por su situación en América corren más riesgo que Filipinas. De miedo de emancipar a los negros esclavos, van a emancipar a los blancos colonos. Es que muchos de los revolucionarios son negreros.

La paz de Europa está lejos de ser sólida. La gran conflagración puede retardar sus pasos, pero se acerca fatalmente. Es indecible la zozobra que aflige a la Europa sobre los tiempos que se acercan. Lo que a nosotros americanos debe tranquilizarnos es la idea de que todos los trastornos van a redundar en bien del progreso de la humanidad y en la victoria de la civilización, que son leyes necesarias del mundo moral.

Javier marcha bajo una buena estrella. En vez de ir a Hungría, va a Inglaterra por los meses que le restan en Europa. Inglaterra es el país de la luz y del saber práctico, como lo es de la libertad. No hay educación completa para el que no ha visto ese país, sobre todo como ingeniero. Yo lo supongo allí a estas horas, y espero su *adresse.*

Le recomiendo mucho la lectura de una carta de Víctor Hugo sobre España. Es un libro inmenso en treinta líneas y en un cuadro de oro.

Con mil recuerdos afectuosos en su familia, y mis saludos a los amigos, créame su siempre reconocido amigo.

J. B. Alberdi".

CCLXXIX

"Caen, 15 de noviembre 1868.

Mi querido amigo,

Le escribo la presente dudando mucho que alcance a salir por el vapor de Southampton de pasado mañana 17, a causa del mal tiempo que soportamos desde algunos días. A mediados de noviembre, que equivale a mayo de nuestro hemisferio, el invierno se ha pronunciado con todos sus rigores y

sus siniestros. Una carta de Javier, venida de Londres, ha empleado cuatro días en llegarme a Normandía. Me escribe contento de su instalación en una casa de familia y en un barrio apartado del que habitan los americanos, dos circunstancias favorables a su adelanto en la lengua inglesa. Me pregunta si haremos juntos el viaje para América. Bien deseara yo verme en su caso; pero el mío es menos sencillo. Yo veré cómo se muestra el nuevo Gobierno, porque de eso dependerá la elección de mi itinerario de regreso.

Dspués que salió el vapor pasado, me llegó su estimable de mediados de setiembre, en que me hablaba V. de las grandes lluvias experimentadas en Chile. El *telegrama* inglés de este vapor nos confirma ayer esa nueva plaga; pero espero temeroso su carta que me llegará mañana, para conocer hasta dónde han ido sus efectos.

Este año ha sido tremendo en calamidades naturales en los dos mundos, y su aspecto político no se presenta menos alarmante. Sin embargo, no es sin grandes compensaciones. La España sigue con el mejor éxito el camino de su revolución liberal. La chispa ha saltado a La *Habana*, y probablemente esa Isla se hará República independiente esta vez. Chile ha andado más cuerdo y más feliz que el Perú y el Ecuador, en abstenerse de entrar en negociaciones con España. Su *estrella* proverbial viene a darle razón.

Las relaciones entre los Estados Unidos y la Gran Bretaña están restablecidas, y un conflicto arreglado, o puesto en el camino de un arreglo pacífico.

Antes de anoche ha muerto Rossini, el simpático y querido maestro cuya música sirvió a nuestra instrucción en ese arte en el *Colegio de Ciencias Morales*. Es un día de duelo para el mundo del arte. También está muriendo en París el banquero Rothschild, y tristes nuevas se dan del estado de la salud de Bismarck, el célebre Ministro prusiano. Alguna influencia simpática ha ejercido en Francia la revolución española; pero como este país está gobernado por veteranos en la revolución, y no por Borbones, dudo que las consecuencias sean de gravedad.

Yo volveré a París en estos días, y ya no haré más que pensar en el problema de mi regreso al nuevo mundo. Su silencio sobre el estado de mi quinta, sin arrendarse, me tiene inquieto, porque mis medios son escasísimos.

No veo el día de estar en Chile, para relevarlo de las inacabables molestias que le ha producido mi ausencia tan larga de ese país. Acepte entre tanto mis inalterables amistades con que soy su reconocido.

J. B. Alberdi".

CCLXXX

"Caen, 28 de noviembre 1868.

Mi querido amigo,

Tengo que agradecerle, y lo hago de todo corazón, sus dos atentas del 2 y 16 de octubre, en la primera de las cuales me avisa que la quinta está

alquilada, y en la otra, que hemos escapado de tener al Hospital por vecino. Yo que siempre le he pedido que evitara a cualquier precio alquilarla para mansión de enfermo alguno, me hubiese desesperado de ver al Hospital pared por medio. Yo no comprendo cómo una ciudad populosa, comercial, litoral escasa de terreno, expuesta a los asaltos, cada día más frecuentes, de las epidemias, con los progresos del comercio, no saque sus hospitales fuera de su recinto estrecho, y los coloque a una legua de distancia, en lugares abiertos y sanos, que no faltan en los alrededores de Valparaíso. Aunque el término del arrendamiento es cortísimo, no es poca dicha haber conseguido un inquilino. Y como ahora ya debo pensar en mi vuelta a Valparaíso más o menos incesantemente, no me pesa del todo el ver que el término es breve. Javier, que me hablaba de regresar a Chile en este próximo enero, no estará sino muy contento de ver prolongar hasta mayo (como V. me dice) su residencia en Londres, que será una de las más provechosas que haya hecho en Europa. Hoy es más probable que volvamos juntos, pero no sé si yo seré igualmente libre de hacerlo por el Plata. Ud. no cree que Sarmiento me sea hostil. No tiene por qué serlo, y yo creo que si fuese libre de obrar por sí, no podría ser hostil a los que profesan las ideas que le serían las más útiles en su puesto actual. Pero yo no creo que se pertenezca a sí mismo, sino en cosas de nada. En lo demás, él se debe a la corriente del orden de cosas que lo ha elevado al poder para tenerlo allí por su instrumento, y esa corriente Ud. la conoce: puede tomar el nombre y el color que quiera; ella no es otra que el localismo de Buenos Aires, que yo he combatido tanto. Por lo demás, se lo repito, no seré yo el que moleste a Sarmiento con mi oposición, si él no me es hostil. No le tengo gota de enojo; nuestros ataques mutuos se han compensado y aniquilado. Y como hasta aquí no me ha hecho ningún mal en el poder ¿por qué le sería yo adversario?

La revolución española se complica un poco. El republicanismo los tiene aterrados con sus progresos imprevistos. Todo eso no quita que Topete haya decretado una medalla de honor a los que bombardearon a Valparaíso y el Callao, hechos que él ha calificado de *titánicos* en un documento oficial. Lo que parece que no admite duda es que La Habana se hace independiente, y la esclavatura será abolida en la Isla americana. Yo no dudo de que los *yankees* fomentan eso por debajo de cuerda. La paz de la Europa continúa a presentarse como mal asegurada, y los armamentos aterradores siguen su curso progresivo.

Dios quiera que antes de una gran tormenta me vea con Javier fuera de estos mundos, y cercanos a nuestros queridos amigos. Reciba entretanto mi abrazo con que soy su invariable y reconocido amigo.

J. B. Alberdi".

"París, 15 de diciembre 1868.

Mi querido amigo,

Ya está en Europa su carta, que debe traer fecha de fines de octubre, pero no en mi poder todavía. Sólo sabemos, por el telegrama de *Plymouth,* que Chile quedaba agitado con motivo del proceso formado a la Corte Suprema. La acusación de uno de los poderes del Estado es una especie de revolución, más o menos pacífica, y en países libres tan ardua como la revolución contra el Ejecutivo mismo. Bien que hasta aquí tiene allá el carácter de un conflicto, ¡pero de esos conflictos cuántas veces no han surgido tremendas revoluciones! Yo creo que la solución natural y preventiva ha de ser un cambio de Ministerio, pues no es cuerdo que los Ministros del Ejecutivo luchen en *inamovilidad* con los Ministros o Jueces de una Corte judicial (porque creo que de esto se trata, en el fondo).

La revolución española ha entrado en una nueva faz: la anarquía y el desorden. En Cádiz ha corrido más sangre que en la batalla que destronó a la Reina. Son los republicanos los que llevan la responsabilidad ostensible; pero otros la atribuyen a maniobras de la Reina y sus cómplices. Como le dije antes de ahora, los jefes de la revolución, sea por ambición personal al puesto soberano que ocupan provisoriamente, o sea por debilidad, han prolongado el estado de acefalía del país, y de él surge naturalmente el choque de los partidos trabajados por tales influencias secretas, españoles y no españoles. El Gobierno ha recuperado a Cádiz a costa de mucha sangre, pues la insurrección levanta cabeza por todas partes, con diversas banderas y diversas causas. Todo esto es el prefacio de lo que vamos a ver probablemente en horrores y escándalos; pero de un pueblo sano y vigoroso en sus masas populares, como es España, la campaña de los intereses y principios de libertad, que se abren camino por sí mismos, en medio de todo el laberinto, tendrá a lo largo un resultado favorable a la civilización española.

En este instante me entregan su carta y la de Sarratea. Voy a leerlas, para continuar y responder.

Me ha dejado mucho gusto la lectura de su carta de 2 de noviembre, y prosigo la mía.

Estoy de acuerdo con V. y con Sarratea completamente sobre el modo de ver la situación de nuestro país. Aunque Sarmiento no sea para mí lo que es personalmente para él y aun para V., esa consideración no quita que yo le mire como magistrado, como ustedes. Hoy no veo en él sino al Presidente de mi país, y como tal le debo los respetos que no son sino los que a mi país debo en su Primer Magistrado. Así veré hasta el fin su carácter oficial, si hasta el fin él considera y respeta en mí el no menos respetable que yo represento como simple y oscuro ciudadano; pues, si el magistrado representa el orden y la autoridad, el mero ciudadano representa la libertad, el derecho individual, este gran término correlativo del otro para todo el que toma la política

con honestidad y decoro. La oposición de que Sarmiento es objeto me lo hace casi simpático por la brutalidad con que lo ataca. Pero él paga sus flaquezas pasadas. Lo desprecian porque lo ven sin poder, o en posesión de un poder irrisorio que él mismo ayudó a convertir en un fantasma. No lo acuso. Ya no es tiempo de eso. Yo lo ayudaría a salir del pantano. Pero ¿no ve V. que Mitre lo está metiendo más y más en él? A fuerza de insultos y desprecio lo han vencido ya, pues ha entregado a Mitre dos tercios de su poder en sólo tres medidas. Le ha entregado el ejército, nombrando a Gelly para su General en Jefe. Le ha entregado las relaciones del Brasil, base de todo, nombrando a Paunero para Río de Janeiro; y le ha entregado la Provincia de Corrientes, base de la campaña brasilera contra el Paraguay, haciendo triunfar la revolución que Mitre suscitó en esa Provincia. Pero esa abdicación, lejos de salvar, va a perder a Sarmiento, porque si no es Mitre, el *localismo* reaccionará contra Sarmiento, y hará con él lo que hizo con Dorrego. Sarmiento salvaría el país, y se salvaría él mismo, si se echase en brazos de todo lo que es nacional y argentino. Yo entregaría diez veces la República al peor de nuestros caudillos, y no la dejaría dos horas en manos del Brasil. Es al fin un poder civilizado, dice la estupidez de nuestros cínicos. ¿Por qué no la regalamos a la Inglaterra, que es más libre y civilizada que el Brasil, como quería nuestro Gobierno de 1815, a quien Mitre ha condenado por ese hecho? Todavía hay que contar con el influjo de los acontecimientos. Ojalá él fuese la mano de Sarmiento para entrar en el buen camino. El Paraguay está más fuerte que nunca, y la posición del Brasil es cada día más difícil y seria. Ustedes están a oscuras de todo lo que ocurre en el Plata. Javier cuenta salir en Febrero, si no obtiene la colocación que debía detenerle hasta Mayo. Cada carta que recibo de él es una prueba de sus progresos en lo que más vale para el éxito de la vida: La discreción, el juicio, el tacto. Apruebo su idea de comprar *acciones* del *Ferrocarril Central;* pero en cuanto a tierras, ellas servirán a sus nietos, no a sus hijos.

Mañana escribiré a Sarratea. Son las dos, y ya es de noche. Estamos en los días más largos del invierno, que felizmente se muestra suave.

Con mil afectos en su casa, créame todo suyo.

J. B. Alberdi".

CCLXXXII

"París, 30 de diciembre 1868.

Mi querido amigo,

Respondo con el mayor gusto a sus atentas cartas del 12 y 17 de noviembre, venidas una por el Estrecho y otra por Panamá, y recibidas con la misma diferencia de cuatro o cinco días con que salieron. Hoy el número de

líneas de vapores entre Europa y Sud América es tan grande, que aquí tenemos noticias, sobre todo del Plata, cada cuatro o seis días. ¡Cómo no hemos de estar más al corriente que ustedes en el Pacífico de las cosas del Atlántico! Lo veo por las noticias sobre los asuntos del Plata que aparecen en la prensa de Chile, y que aquí ningún diario se atreve jamás a repetir, por erróneas y atrasadas, no a causa de la distancia y del tiempo, sino de la mala fuente.

Empieza a llamar la atención de estos periódicos el conflicto chileno entre los poderes Ejecutivo y Judicial. Es cuestión que, mirada desde lejos, puede aparecer favorable al Gobierno chileno, por la ventaja de tener la mayoría del Congreso de su parte. Aquí son mirados nuestros Congresos como sus Parlamentos, y naturalmente ven la opinión del país donde está la mayoría parlamentaria. Así Mitre ha hecho creer a muchos en Europa que sus guerras eran nacionales, porque tenían en su apoyo la mayoría de su Congreso. Los que sabemos cómo se hacen nuestros Congresos cuidamos de buscar la opinión del país en otras fuentes.

Un telegrama de Lisboa nos da la noticia de que Sarmiento acepta la mediación de paz ofrecida por Estados Unidos, y que el General Mac Mahon ha salido sin anuncio del Brasil al Paraguay con miras de conciliación, que el Imperio no quiere. El tono del Presidente Johnson en su Mensaje lo hace verosímil. Yo no dudo de que Sarmiento admitirá la paz en el momento en que pueda hacerlo con honor, sin riesgo de desagradar al Brasil. Esa sería su salvación, como ha empezado a serlo la solución feliz de Corrientes por la cooperación de Urquiza. Si Sarmiento busca las bases de seguridad para un Gobierno nacional en elementos argentinos y nacionales, conseguirá lo que Mitre, descarriado, ha buscado en la cooperación del Brasil. El Paraguay, lejos de ser un peligro para la República Argentina, ha de ser un día su aliado natural, para detener la influencia realmente temible, que es la del Brasil.

Sarmiento se ha entregado menos que lo habíamos creído al partido de Mitre, en los nombramientos de Gelly y de Paunero; si continúa a tenerse firme y libre de toda influencia localista, conseguirá sacar al país de la triste situación que le ha creado Mitre. No tendrá los aplausos que éste ha recibido al descender de la Presidencia; pero mejor para Sarmiento si no los tuviere, porque en Mitre ha sido saludado el localista *crudo,* que se despojaba de su dominó de Presidente nacionalista, al acabar la comedia que había representado. Lea V. la *Nación Argentina* de Mitre, y vea si jamás el crudismo de Buenos Aires ha tenido mejor órgano. Lejos de mirar a Sarmiento con prevención, empieza a gustarme su política, a medida que lo veo objeto de los ataques de esos mismos que me han hostilizado por mi delito de amar y servir a la República Argentina.

Javier no está menos deseoso que Ud. de la entrevista que su corazón de padre empieza a esperar con impaciencia. ¡Quién sabe todavía si no nos embarcamos juntos hasta el Río de la Plata! Como dije a Sarratea, yo estoy inclinado a tomar esa vía, aunque deba regresar a Chile, para ver por mí mismo la verdad de la situación de nuestro país y decidir, según ella, mi residencia definitiva.

Las cosas de España se complican de más en más, y por largos años Chile puede estar seguro de que no tendrá con quien hacer la paz ni la guerra.

Desde esta mi última carta de 1868, le adelanto mis votos por el año que empieza pasado mañana, por la felicidad de Ud., de su digna Señora y de toda su preciosa familia, a quienes abrazo en grupo, repitiéndome suyo.

J. B. Alberdi".

CCLXXXIII

"Versalles, 14 de enero 1869.

Mi querido amigo,

En esta mi primera carta de 1869, permítame renovarle mis votos de un feliz año para Ud., para misiá Genoveva y toda su interesante familia. Mi ausencia temporal de París hace que no esté ya en mi poder la que espero recibir por el correo del Pacífico que antes de ayer llegó a *Plymouth*, según los telegramas. He venido a Versalles por variar un poco la monotonía del invierno de París para el que no asiste a fiestas. Aquí tengo más luz, más silencio y más economía. El teatro cuesta poco, y hay un recurso inmenso para pasar el día en estudios agradables en los vastos salones y galerías, bien templados, del Palacio de Luis XIV, en que se puede estudiar con los ojos la historia casi entera, trazada por el pincel de los más célebres pintores. Ayer me detuve mucho en varios retratos grandes contemporáneos de sus originales, y naturalmente dignos de fe: a ese título de maravillas de arte y de interés histórico figuran en la célebre colección. Tales son el de Cristóbal Colón, el de Américo Vespucio, el de Magallanes, el de Pizarro, conquistador del Perú, el de Hernán Cortés, el de San Ignacio de Loyola, antes de ser clérigo, en traje militar, como de treinta y cinco años. Luis Felipe hizo mucho por la restauración de este Palacio, pero Napoleón III no ha hecho menos. Inútil es decir que ya están reproducidas, en inmensos lienzos de los primeros pintores del día, las campañas de Crimea y de Italia. También es inútil agregar que no está allí su campaña de Méjico. Pero Dios sabe los cuadros que están llamados a ocupar los sitios vacantes con motivo de los conflictos inminentes.

La Conferencia sobre las dificultades de Oriente avanza poco. Nadie cree que esas dificultades se remedian por Conferencias y no por batallas, pues consisten en antagonismos profundos de interés y de ambiciones cruzadas.

Es como en nuestros negocios del Plata: todas las tentativas de pacificación diplomática tendrán el mismo éxito que las hechas por Chile, porque el Brasil tiene miras de que no retrocederá mientras cuente con aliados para realizarlas, y contará con ellos, porque los llamados *aliados* son ya de hecho sus *vasallos* sin el nombre. Pero con aliados y todo, se harán pedazos sus planes de anexión en las asperezas del Paraguay. Le sucederá, cuando menos,

lo que a España: que el tiro le saldrá por la culata, si no sabe imitar la prudencia del Imperio francés en Méjico, retirándose a tiempo.

Para Sarmiento y su Presidencia, sería un bien la paz, porque mientras dure la campaña del Paraguay, el localismo de Buenos Aires, poseedor de la influencia del Brasil, ha de pesar sobre él de un modo irresistible, como está sucediendo ya.

De muy cerca ha seguido a Berryer el célebre jurisconsulto Dalloz, que acaba de morir.

La revolución española se acerca a su Cabo de Hornos, que es la reunión de la Asamblea Constituyente. Cuatro partidos se disputan el poder: tres dinásticos, y el republicano. Por de pronto, dos de los tres dejan el paso a la República, esperando que de sus ruinas precoces surja su trono; pero pueden darse un chasco. Si España no es capaz de una República como la de Estados Unidos, lo es como las nuestras; y la idea hace adelantos asombrosos. Los dos candidatos dinásticos más serios son el *Príncipe de Asturias* y el que se dice ya *Carlos VII*.

De Javier supe en estos días, en que cambiamos nuestros votos de feliz año. Yo creo que aventaja a V. en la impaciencia con que espera su regreso a la patria y al techo paternal.

El invierno ha sido tan suave como el de Chile; y aunque no está acabado, lo más duro de habitud ha pasado ya.

Con mis recuerdos en su casa y a los amigos, reciba un afectuoso abrazo de su viejo amigo.

J. B. Alberdi".

CCLXXXIV

"París, 31 de enero 1869.

Mi querido amigo,

Ayer, ya de noche, me llegó su interesante del 16 de diciembre, y hoy 31, remito a Londres, a Javier, la que venía inclusa para él. Recibiéndola mañana 1º de febrero, tendrá tiempo al menos de acusarle recibo de ella. Habíamos hablado con él de ir juntos a América. Si supiera V. el horror que me causa la idea de viajar veinte días o treinta con un desconocido en el mismo camarote, podría V. estimar el sentimiento que tengo de ver partir a Javier sin ir con él. Pero el viaje por Buenos Aires es prematuro para mí. Es verdad que de allí mismo escriben como V., diciéndome que no debo vacilar en ir a Buenos Aires y establecerme allá como abogado. Yo estoy en ello, a condición de ver la punta al menos del desenlace de la crisis actual. Mientras dure la guerra, todo estará en el aire. Será el Brasil quien gobierne en nuestro país, como hoy sucede; y V. que ha visto lo que he trabajado contra su influencia puede calcular la acogida que él me prepararía entre sus subordinados. Sarmiento no se pertenece a sí mismo. Se debe a la entidad que lo

ha elevado y lo sostiene. Dentro de sí, no puede querer la guerra, por ser ésta un elemento de influencia para Mitre. Pero la situación se la impone. Sarmiento no es el capitán de un buque; es el leñador que navega en una lancha, sin timón, que sigue la corriente, quiera o no quiera. Yo no dudo de que él sería feliz en tener muchas de mis ideas a su lado; pero no puede. Y si el Brasil vence en el Paraguay, la posición de Sarmiento será más subordinada todavía. Ahí tiene V. lo que me detiene. No tengo otro motivo, ni público ni secreto. Para felicidad mía, está en Buenos Aires el paraguayo que aquí representaba a su país cuando yo publiqué los escritos que me suponían inspirados y estipendiados por él. Era uno de los conspiradores contra López desde antes que yo escribiese. Todo se ha revelado. López lo llamó, y en vez de ir al Paraguay, se fue a Buenos Aires. El que era agente oculto de los aliados ¿podía haberme inspirado escritos contra ellos? Allá está con ellos: puede decirles si yo he cedido a motivos sórdidos en mis escritos. Es el más insigne farsante que he conocido en mi vida, y estúpido además, porque estando en la más brillante posición, se constituyó enemigo de quien se la daba. Si en conciencia estaba contra López ¿por qué no renunciaba su servicio, sus honores, su confianza, y asumía francamente su rol de opositor? Un día conocerá V. la parte parisiense de la conspiración del Paraguay, y verá el rol dramático que, sin saberlo, hacía yo en él. Me ha salvado mi arma de costumbre: la franqueza y la verdad.

Esto es para V. solo, mi confidente íntimo, no para ningún *político* de posición. V. está allá, como yo he estado aquí, rodeado de policía invisible y secreta que sirve a la política reinante del Plata. Un día lo sabrá V. todo.

Mis recursos se estrechan cada día más, mi querido amigo; así es que, cuando veo en sus cartas el silencio más completo sobre si mi quinta está alquilada o no, me quedo lleno de tristeza. "¿Hasta cuándo, me dirá V., abusará este amigo de la amistad?" Y tendrá V. razón en decirlo, porque el abuso que yo he hecho de su bondad con esa eterna procuración, no tiene calificativo.

No recuerdo haber recibido el encargo, que V. me dice, de mandarle tres ejemplares de mi estudio sobre el *Proyecto de Código Argentino*. Sólo ahora sé de ello, y se los envío por este vapor.

Lo de España sigue siempre oscuro y difícil, aun después de las elecciones. Es imposible que la revolución se mantenga en las formas pacíficas de la reforma legal: todo augura un desborde sangriento de los partidos. La República es fuerte por la cooperación despechada que recibe de los candidatos monarquistas que se ven perdidos; y porque la República está no en las ideas, sino en los hechos, en la España de este momento. Ella se impone por las cosas. No es cuestión de elección libre o de libre arbitrio. La dinastía borbónica ha puesto las cosas en ese estado.

Mil recuerdos en su casa, y un abrazo de su amigo

J. B. Alberdi".

CCLXXXV

"París, 14 de febrero 1869.

Mi querido amigo,

Ayer tuve el placer de recibir su carta del 2 de enero, que contiene sus votos de nuevo año, expresados en términos tan sentidos y amistosos que me han causado mucha emoción. Al mismo tiempo me da V. la excelente noticia de estar alquilada mi Quinta, acontecimiento que, en mi situación, es de gran consecuencia. Por todo ello, mi querido y noble amigo, reciba V. la expresión de mi reconocimiento, que ya no tiene palabras para traducirse.

El paquete que lleva esta carta será probablemente portador de una letra que en estos días tuve que girar contra los SS. Gibbs de Londres, por cuenta del crédito que me tiene abierto la casa de Edwards, de Valparaíso. He girado por doscientas libras esterlinas (200 £). Así V. ve, mi querido amigo, con qué rapidez marchan al aniquilamiento de mi pobre haber pecuniario. Esto le probará a V. que se acerca el día de serme del todo imposible continuar en Europa, a pesar de la pobreza con que aquí vivo. Felizmente no deseo ya vivir por acá, y, créalo V. mi amigo, hace tiempo que estaría en América si la situación del Plata me hubiese permitido regresar honorablemente. No es que yo tema ser mal recibido por Sarmiento, sino que mi actitud en la guerra que se prolonga todavía ha sido tal, que aunque todos hoy la comprendan y expliquen de un modo justo, mi posición sería incómoda, en tanto que el Brasil, a quien he atacado de frente, ejerza allá una influencia soberana.

Por lo que hace a los nuevos partidos en que se está dividiendo la situación de nuestro país, yo estoy y pienso permanecer neutral. No me cabe otra actitud decente. Ya no atacaré a Sarmiento, pero tampoco a Mitre. Voy a entrar en paz con todos, guardando intactas mis convicciones; y en yendo a Buenos Aires, me ocuparé de todo menos de política, no por cansancio ni por cálculo de utilidad personal, sino porque no veo qué resultado práctico pueda producir la tarea a que las cosas, más que mi voluntad, me han tenido atado.

La guerra del Paraguay no podrá prolongarse, porque todos los combatientes están aniquilados, y el que lo está menos es el Paraguay, a quien no conocen en el Pacífico, ni aún en el Plata. López ha consumido toda su línea de defensas del río Paraguay, desde Humaitá hasta la Asunción; pero la ha gastado en destruir el ejército brasilero, y sobre todo las finanzas del Imperio, para cuatro generaciones. Hoy se interna en su país y recomienza la resistencia por otro plan en que sus recursos están intactos, mientras que el Brasil no los tiene absolutamente, pues su ejército de tierra ha desaparecido casi. En esta situación, sus aliados empiezan a dejarlo. Tanto como la guerra convenía a Mitre le daña a Sarmiento, y las tendencias de éste a la paz pueden recibir un apoyo poderoso de los Estados Unidos, cuyo nuevo Ministro en el

Paraguay la quiere también y goza de toda la confianza de López, según las ultimas noticias fidedignas. Sarmiento, en esa dirección política, tendría fuertes y numerosos apoyos.

Antes de ayer comí con el joven Delgado en la casa de Matilde. Me habló mucho de Javier, de quien parece ser gran amigo. Se volvía por hoy a Londres. Me dijo que Riestra está en Niza con su familia, tísico y con su salud perdida. García, que de aquí pasaba a Estados Unidos como Ministro argentino, casi naufragó en el Pereira, y se ha vuelto; pero creo que hoy partía de nuevo. Tuvo la dicha de que se mojasen las *Instrucciones;* y no dudo de que Sarmiento será el primero que lo celebre. Oigo que Frías ha ido a Chile como Ministro argentino. Aunque su persona vale, a mis ojos, diez Garcías como el que va a Estados Unidos, no puedo juzgar de su misión, porque no sé a qué va. Para mí, su persona es la credencial de su diploma.

Borbón estuvo en Santa Fe últimamente con su Leonor, y me da la descripción de todo su viaje, que vale más que un libro, como revelación involuntaria del progreso material que se ofrece en esa parte de nuestro país por la mera fuerza de las cosas.

Con nuestro ferrocarril de Córdoba van a inaugurarse al mismo tiempo otras dos vías de comunicación célebres en la historia de este siglo: el Canal de Suez, entre el Mediterráneo y el Mar Rojo, y el ferrocarril interoceánico, o del Oste, de los Estados Unidos. De octubre a diciembre de este año, tendrá lugar todo eso.

El 11 se abrieron las Cortes Constituyentes de España. Me refiero sobre esto a lo que transmite el *Journal des Débats*, que le envío por esa y otras noticias interesantes. Lejos de ser esto la clausura de la revolución, a mi ver, no es más que una nueva faz de ella. Hasta aquí, va quedando en pie la República sin el nombre, y tiene ese régimen innominado las trazas de ser tan indefinido en su duración como el entredicho con los Estados del Pacífico. La protesta de la Reina ha sido la risa de todo el mundo.

La adhesión de la Grecia al juicio de la Conferencia de París no previene, sino retarda, la guerra de Oriente, que todos creen inevitable. En fin, es algo.

En el vapor anterior le mandé dos ejemplares de mi estudio sobre el proyecto de Código Civil, que recién entonces supe que los deseaba Ud., pues probablemente olvidó decírmelo en sus anteriores. Son los únicos ejemplares que tenía de la segunda edición; pero espero conseguir otros, que le remitiré por el correo. Tengo escrita una réplica a la respuesta que me dio Vélez Sarsfield; con su entrada al Ministerio, he creído deber postergar la publicación, por no mezclar esta *cuestión social* con los mezquinos debates políticos del día, en que no quiero aparecer aliado de los que me han atacado tan tenazmente antes de ahora. Y como la cuestión del Código no es efímera, tiempo tendré de volver sobre la discusión. Yo creo que V. será el primero en aprobarme esta conducta, Ud. que temía que yo atacase al Gobierno de Sarmiento porque había sido mi adversario. No me haré el defensor de Sarmiento, pero hasta aquí lejos de atacarlo le he evitado golpes que él no sueña. Una palabra

mía habría bastado para echarle una tempestad encima. Todo lo contrario, por mí no cae, y no soy personal en esto mismo, pues deseo en realidad que acierte a poner la política de nuestro país en buen camino.

Yo espero tener el gusto de ver aquí a Javier, de paso para el puerto francés en que tomará el vapor para el Plata. Va a ser para mí un día de doble dolor el de su despedida, por su ausencia de Europa, y por la oportunidad que pierdo de viajar con tan amable y gracioso compañero en ese largo viaje transatlántico. La fortuna es que el viaje por el Plata tiene menos peligros que el de Panamá, y al contrario, muchos halagos para el que es medio argentino. (Digo así porque Javier no apea de su rango de ciudadano chileno).

Con mil afectos en su casa, reciba V. un abrazo de su mejor amigo.

J. B. Alberdi".

CCLXXXVI

"París, 28 de febrero 1869.

Mi querido amigo,

Aunque el correo de Chile llegó ayer a París, no he recibido todavía su habitual cartita de que la bondad de Ud. me ha formado como una necesidad. Quiero atribuirlo a no importa qué motivo, con tal que no sea de indisposición en la salud de Ud. o de alguien de su familia. También estoy sin noticias de Javier hace algunos días, y como no sé de cierto cuándo parte, a cada instante creo verlo aparecer en París de paso para América. En nada se ha modificado la situación, que me haga creer posible el ser compañero de viaje de Javier. Creo que sería prematura mi presencia en el Plata; no porque tema por mi seguridad, sino porque no me sería agradable presenciar la excitación que todavía debe existir, producida por la guerra del Paraguay y por la influencia del Brasil. No dejará de contribuir a esto la publicación que ha hecho Mitre de una carta que él tomó, siendo Presidente todavía, a Benítez, agente diplomático del Paraguay en París, que me menciona como amigo activo y desinteresado de su causa. Diga Benítez lo que quiera en esa carta, que es de febrero del año pasado, yo he salido de la lucha y estoy en completa abstención desde la Presidencia de Sarmiento; y aun antes mismo, yo no he defendido personalmente a López, porque no es mi hábito tratar de un modo personal los asuntos públicos; sino que he defendido al Paraguay, en oposición al Brasil, como un elemento esencial al sistema que componen los pueblos argentinos de raza y de origen, en el equilibrio sud-americano.

Se ha dicho que esa carta (publicada en la Nación del 10 de enero) ha sido tomada entre los papeles de López. Es falso. Mitre la tiene hace cinco meses o más. Pertenece al archivo del Estado. Debió entregarla al nuevo Presidente; pero lejos de eso, se la guardó, y so pretexto de la venida de Gelly, dice hoy que fue tomada a López. López no la conoce, ni la ha leído. El

que tanto hablaba contra los *Gobiernos personales* no quería otra cosa que quedarse con un gobiernito casero y doméstico después de dejar la Presidencia. Sarmiento ha debido apercibirse de ello.

Una brillante conferencia tuvo lugar la otra noche en beneficio de las víctimas del Pacífico en los últimos terremotos. Grandes oradores hablaron en ella. El resultado moral ha sido hermoso; el pecuniario insignificante (mil y pico de francos). Pero el dinero era el punto subalterno. Derramar simpatías sobre esa parte del Nuevo Mundo era el objeto.

Me refiero, por lo que toca a noticias generales, al número del *Journal des Débats* de hoy que le envío, junto con mis amistosos abrazos.

J. B. Alberdi".

CCLXXXVII

"París, 15 de marzo 1869.

Mi querido amigo,

Muy raro será que esta carta llegue a sus manos antes que su Javier a Valparaíso, pues saldrá él mañana 16 de *San Nazart*, para llegar en cuarenta y dos días, por el Estrecho, a Chile, mientras esta carta pondrá cuarenta y cinco, saliendo pasado mañana 17 de *Southampton*, para ir por *Panamá*. Quiera Dios que así se verifique este prospecto al pie de la letra. Ayer abracé a Javier, a las cinco de la tarde, en casa, cuando estaba de visita, como domingo, don Manuel Carril, que también abrazó a Javier. El único consuelo que me quedó, al ver perdida para mí esta bella ocasión de ir tan bien acompañado, se lo dije a él mismo: fue la esperanza que tengo de volver a ver a ustedes y a Chile al fin de este año, es decir, al fin del verano que va a empezar. Prefiero pasar dos veranos seguidos, y no dos inviernos seguidos.

Por otra parte, creo no equivocarme en pensar que es precoz mi aparición en el Plata, aunque sea de paso para Chile. Ud. ha podido ver la *Tribuna* de Buenos Aires del 15 y 19 de enero, en que mi nombre es ultrajado del modo más vandálico y más gratuito, so pretexto de no sé qué impresos, que ha querido atribuirme, contra Sarmiento. Ud. conoce mi modo de pensar y la actitud que cuento tener respecto a Sarmiento en la Presidencia. Como se lo he dicho a Ud., lo he dicho a todos aquí, y por mis cartas, a varios amigos en el Plata. No hay un renglón salido de mi pluma contra el nuevo Gobierno desde que se instaló.

Yo no puedo explicarme ese ataque salvaje sino de dos modos: o por las intrigas de los que en París miran con horror la idea de una reconciliación mía con Sarmiento; los cuales han podido inducir a la *Tribuna*, por falsos datos, a precipitarla contra mí; o bien son los rivales mismos, que miran con celos el prospecto de esa reconciliación. Aquí tiene Ud. cuatro intrigantes que viven (¡y grandemente!) de trabajos de policía, como agentes de Buenos Aires. Balcarce es uno, Calvo es otro. Lo ha sido también García, hasta su partida para Estados Unidos. Se diría que están acreditados cerca de mí o contra

mí, más que ante los Gobiernos de Europa. Yo debería envanecerme de la importancia que me dan estos fatuos, si no estuviese convencido de que sólo encarecen mi valor como resistencia y obstáculo, como el comerciante encarece una pobre mercancía para sacar de ella el mayor precio. Lo cierto es que, si yo entrare no digo en inteligencia, en simple concordia solamente con el Gobierno argentino, ellos se quedarían aquí sin la principal ocupación que los hace vivir, que es de espiar, de tergiversar, de calumniar mi vida. Algo de esto le hará conocer Javier.

Pero esté V. tranquilo: la *Tribuna* no conseguirá ponerme en campaña contra Sarmiento. Sea que vaya al Plata, o a Chile, mi abstención en las luchas interiores argentinas será la misma. En este sentido he dirigido una carta a *La América* de Buenos Aires, que tomó espontáneamente mi defensa; no para defenderme del estúpido ataque, sino para explicar en público, con ese motivo, lo que he dicho a mis amigos privadamente, sobre la actitud que pienso tener hacia el nuevo Presidente.

Le suplicaré me haga favor de instruir de esto a nuestro amigo Sarratea (si V. lo cree prudente). Anoche leí en *la Patria*, de París, con mucho sentimiento, que la fiebre amarilla había aparecido en Chile, pero yo quiero creer que este papel ha confundido al Perú con Chile, por estar los dos países en el Pacífico.

Este invierno, aunque benigno, ha sido aciago para las Ilustraciones de la Francia. Empezó por llevarse a Rossini y Berryer, y acaba por extinguir a Lamartine y a Troplong, gran luz del foro francés.

Con gran temor por la paz de Europa se ve venir la primavera. Parece ser un hecho la triple alianza de Francia, Italia y Austria, como contrapeso de la de Rusia y Prusia. Aunque neutrales Inglaterra y Estados Unidos, la primera nación será adicta a la triple alianza, la otra a la liga ruso-prusiana. La España se ocupa de escribir su Constitución, y por encima de ese trabajo se está desbordando la cuestión de forma de Gobierno. La República tiene por principal apoyo secreto a los partidos monarquistas que menos esperanzas tienen de vencer. Yo sé que la República no sería durable en España; pero la cuestión no es esa, sino si es capaz de surgir, aunque sea para morir en seguida.

Con mil parabienes a misiá Genoveva y a sus dignos hijos todos, por el feliz regreso de Javier, reciba V. mismo por este motivo un abrazo de su viejo y mejor amigo,

J. B. Alberdi".

CCLXXXVIII

"París, 31 de marzo 1869.

Mi querido amigo,

Acabo de tener el placer de leer su interesante del 15 de febrero.

En mi anterior le hablé de la partida de Javier, que dejó a St. Nazard el 16 de éste. Espero en el alma que este dato sea superfluo y demás, porque

Javier estará descansado en Chile cuando mi carta llegue. Ya él sabía, antes de salir, la desaparición del vapor Santiago. No creo que ese siniestro influya en la navegación del Estrecho. ¿Dónde faltan los siniestros de mar? Como no es un río, una vez que se estudie y conozca su fondo y construyan buenas cartas de navegación, los accidentes serán menos repetidos.

La idea de que Javier no está en Europa me causa tristeza, a pesar de que no lo veía; me considero más solo. Pero Ud. me hallará razón cuando creo prematuro mi pasaje por el Plata mientras dure la guerra del Paraguay, en que me he comprometido por mis opiniones opuestas a ella. No hay vapor que no traiga algún diario en que me ataquen. Ya no hay motivo para que lo hagan. La mitad de la prensa del Plata mismo repite y se apropia mis ideas de oposición a esa guerra. Pero hay aquí dos o tres pillastres que no quieren verme en paz con el Gobierno argentino, y escriben chismes a los corresponsales de los diarios.

Yo voy a echar mi sonda para conocer bien el terreno. Voy a hacer renovar la gestión sobre cobro de mis sueldos restantes. Borbón ha consultado a González, y los dos creen que debo hacerlo. González me ha ofrecido su cooperación (que yo no le pedí) en los términos más galantes, por conducto de Borbón. Si la iniquidad que me hizo Elizalde encuentra repetidores en el Gobierno de Sarmiento, creeré que todavía sigue todo lo mismo para mí en ese país, y que el Gobierno nuevo no me es más favorable que el anterior. Inútil es decir que yo no escribo directamente a ninguno del poder.

Me escriben de Montevideo que Frías estaba allí para tomar el buque que debe llevarlo a Chile. No podrá ser otro que el que lleva a Javier, y yo me alegro de pensarlo, porque ambos serán felices de ir juntos.

Estoy contento y agradecido de lo que Ud. ha hecho relativamente a mi quinta. Por presto que yo vaya, no será antes de un año, de modo que el término del arriendo viene bien.

Con Carril nos vemos todos los domingos, pues jamás deja de visitarme. Chile y ustedes tienen un capítulo de conversación indispensable. Antes de ayer me dijo que Matilde está gordísima. No la veo hace tiempo. El ir en estas noches heladas a su casa, tan lejos, me arredra.

La Europa se preocupa de la alianza, que se da como hecha, entre Francia, Italia y Austria. Esto presagia grandes cambios interiores en Francia, relativos a la Iglesia. La Italia no ha podido dejar la alianza del norte sino a condición de recibir de la del sud lo que la otra le ofrecía, que es Roma. Y como no hay duda de que el Concilio es convocado con miras hostiles al régimen moderno, salido de la revolución francesa, ni este Gobierno ni la Europa liberal lo miran de buen ojo.

La España discute su nueva Constitución, que todavía no conocemos aquí. Pero aquello es un caos, inmóvil por hoy, pero Dios sabe cómo el día de mañana.

Mil afectuosos recuerdos en su casa, y para Ud. toda la amistad de su viejo

J. B. Alberdi".

CCLXXXIX

"París, 14 de abril 1869.

Mi querido amigo,

Le escribo la presente en una fecha notable en los anales de mi vida privada. Hoy hace catorce años que le dí mi abrazo de adiós en la bahía de Valparaíso. Me da horror cuando pienso que he pasado catorce años de mi vida en Europa. Pero ¿los he perdido? ¿los he disipado? Esta será siempre la duda. Mi conciencia se aquieta cuando pienso que, viviendo en París, no he pertenecido a los placeres y goces que esta ciudad ofrece, y que el estudio ha sido mi placer y mi ocupación, estéril en dinero ciertamente, pero tal vez no en otros resultados si Dios me da la ocasión de ejercer mis facultades en favor de nuestro país y de América. Yo le debo el beneficio de estar vivo, en mejor salud, y de ver a Ud. vivo, rodeado de toda su familia en la que veo un amigo en cada miembro de ella. Esperemos que el abril venidero nos dé que hablar juntos en Valparaíso.

También llegué a Chile, en 1844, en 14 de abril. Uno de los que me recibió con sus brazos abiertos fue Frías, que es hoy nuestro Ministro en el país que entonces era el de nuestro refugio. Borbón me ha transmitido un recado delicado en que ese amigo se me ofrece para Chile. Si Ud. le viere, sírvase decirle que acepto el uso de su bondad, para que escriba a alguno de sus colegas del Senado de nuestro país una palabra simpática en favor de la solicitud que se hará por el resto de mis sueldos que quiso trampearme Elizalde. González ha dicho a Borbón que ese es el camino que seguirá el asunto. Yo no creo que Sarmiento ejerza influjo alguno en mi cuestión, y todo lo que quiero de él es la actitud digna y neutral que le impone su rango. Ese asunto me servirá de sonda para conocer el terreno. Por lo demás, siete a ocho mil pesos, que él representa, me vendrían a las mil maravillas.

Antes de ayer hizo un mes que partió Javier. Yo lo supongo en Montevideo a estas horas, o en vísperas de llegar. La idea de que no está en Europa me entristece, pues aunque no nos escribíamos diariamente, sabíamos uno y otro que estábamos juntos por el telégrafo y la posibilidad del contacto inmediato.

Tenemos una primavera nunca vista. Empezó con un frío mayor que el del invierno, pues todo era nieve, y a los pocos días tenemos el calor más elevado del verano en un mes que equivale al de octubre en nuestro hemisferio. En cuatro días, literalmente, se han cubierto de hojas los árboles que estaban como secos.

Los españoles no aciertan a darse un Rey, y siguen con República a su pesar. Don Fernando de Portugal les ha echado al ojo la oferta de su trono.

Entre tanto, la *Navarra* se hace independiente, con la cooperación moral de los Estados Unidos. El mismo Serrano lo declara inminente en las Cortes.

Le mando el *Débats* de hoy, por las noticias. Fíjese en el discurso de Mr. Dumas, el célebre químico, en el Senado, sobre la renovación de París: a Ud. le interesará como médico.

Por el momento, todo parece tender a la paz aquí, y lo curioso es que esto nace de que el poder de Napoleón jamás ha sido más fuerte que lo está hoy, por sus alianzas y la renovación de su ejército.

El *Atrato* está anunciado desde ayer, pero hasta ahora no me llega su cartita habitual. Créame entre tanto su mejor amigo, con mis afectuosos recuerdos en su casa y a los amigos.

J. B. Alberdi".

CCXC

"París, 29 de abril 1869.

Mi querido amigo,

Esta vez mi placer de recibir su habitual cartita ha sido doble, porque me faltó en el vapor pasado, falta que nunca deja de inquietarme por la costumbre de tantos años que su bondad me ha hecho de ese gusto. Yo creo que esta es la razón, y no motivo alguno interesado, pues rara vez cuando le escribo me acuerdo de intereses.

No puedo dejar de aprobar el sacrificio que Ud. ha creído necesario, de un trimestre de alquileres de mi quinta para las reparaciones que interesaban a su conservación; pues cuando Ud. lo ha creído indispensable, la cosa para mí no puede dejar de ser buena.

Calculo que en estos días deberá V. tener el placer de abrazar a su Javier, pues salió de aquí el 17 de marzo. Yo hago votos por que haya llegado sin la más leve contrariedad. Ud. no me habla de Frías, pero veo en el *Mercurio* que su recepción estaba señalada para el día siguiente. Como fue por mar, ha debido pasar por Valparaíso.

Veo con mucho gusto explicado en su carta que la elevación de Sarmiento a la Presidencia, lejos de ser obra de la influencia brasilera, (lo que yo nunca creí, pues era la candidatura rival de la de Elizalde, que era brasilera esencialmente) *ha sido, por el contrario, la obra de la Nación para contrariar la influencia del Brasil*. Ahora lo que debemos desear y esperar es que todos los actos de su política confirmen el sentido de su origen, y que lejos de dejar a la Nación constituida en instrumento de la influencia brasilera, como hizo Mitre, Sarmiento no pierda ocasión de sacudir la influencia desastrosa del Brasil. Yo no dudo de que en esta tarea él encuentre una cooperación viva en ustedes, y de este modo nuestros trabajos irán entrando poco a poco en la misma senda.

El telégrafo nos anuncia que el Conde de Eu, Príncipe de la familia de Orleans, casado con la hija mayor de Don Pedro II, ha partido para el Plata, para ser general de nuestros soldados republicanos encargados de acabar con los restos de López, y que nuestros Gobiernos están *muy contentos de ello.* Falta que el Gobierno de los *Estados Unidos* sea del mismo gusto y no se obstine en dejar un Ministro al lado del Gobierno *fugitivo* de López.

Mi querido amigo, se ríen mucho de nuestras creederas los brasileros. No lo dude V.: están casi perdidos en la guerra del Paraguay. Cuatro años, doscientos millones y sesenta mil hombres han consumido para llegar hasta la *Asunción* y quedar como están, fuera del país, en la necesidad de crear un *nuevo ejército,* para emprender una *nueva guerra,* de un género y de dificultades incalculables. Toda la Europa que piensa es de esta opinión. Lo es igualmente el Gobierno de Estados Unidos, y en el Plata mismo la verdad de la situación empieza a ser conocida de todo el mundo. Inútil es decir a Ud. que la prensa del Brasil lo proclama en alto. ¿Cree Ud. que para perseguir los *restos fugitivos de López* enviara Don Pedro al futuro sucesor de su corona, nada menos?

Cada día siento más ver a mi país metido en esa triste y miserable guerra; y le aseguro que me haría un sectario ardiente de Sarmiento el día que lo viese entrar en las tradiciones de Rivadavia con respecto a la política de nuestro país para con el Brasil. Discúlpeme si lo contrarío hablando así. No puedo hacer la comedia ante un amigo a quien respeto y quiero tanto.

Ayer se ha decretado la disolución del Cuerpo Legislativo francés, que ha cumplido un mandato de seis años. Las elecciones van a tener lugar el 23 y 24 de mayo. La más grande animación reina en Francia. Es la primera vez, después de largos años, que la agitación de libertad se presenta con estas dimensiones. Si el poder está vigoroso como nunca, las fuerzas liberales del país no se han desarrollado menos. Tras las elecciones, se divisan y ven venir inmensos acontecimientos. Desde luego, el *Concilio Ecuménico,* que es el primero que va a sentir las consecuencias de la reciente alianza de los tres grandes poderes católicos en el sentido liberal —la Italia, la Austria y la Francia—. Para desgracia de Roma, la España es *cero* por el momento. En seguida vendrá la cuestión prusiana o más bien del *equilibrio europeo* tal como lo concibe la nueva alianza. El Canal de Suez será inaugurado en octubre, y yo creo que el primer servicio que le toque hacer será conexo con la cuestión de Oriente, siempre propensa a renacer.

Estando aquí, entra el General Vega a visitarme, y hablándole de Ud., me encarga transmitirle sus recuerdos amistosos, pues parece tener por V. una antigua y sincera estimación. En seguida entra Carril, con quien a menudo recordamos a Ud., y apenas salidos firmo la presente, con un abrazo hasta la quincena venidera de su viejo y sincero amigo,

J. B. Alberdi".

CCXCI

"París, 15 de mayo 1869.

Mi querido amigo,

Acabo de tener el placer de recibir su afectuosa carta del 2 de abril. Lo que más me gusta en ella es lo que se refiere a sus dos hijos, Javier y Julio, en cuanto a sus destinos. Chile hará una adquisición en Javier por su fuerte buen juicio, sólido saber y firme carácter. Con entusiasmo he leído lo que me dice V. del destino que le esperaba en Santiago. Por su Julio, sin recordarlo bien, porque lo dejé niño, tengo la natural simpatía y predilección que me inspira la tendencia que Javier me ha dicho que tiene por mis trabajos. Su profesión de abogado será un nuevo título de fraternidad. Como yo he renovado mis estudios en ese ramo durante mi ausencia medio forzada en Europa, espero que nos hemos de auxiliar mutuamente en nuestros estudios, a mi regreso en Chile, si mi país no me ofrece sino su *indulgencia*, a mi pasado de haber consagrado mi vida entera al estudio y sostén de sus intereses políticos.

A estas horas, se ocupa España de resolver la cuestión de su forma de Gobierno. Dicen que tan pronto como se vote el artículo de la Constitución, que consagra la Monarquía, se procederá a la elección del monarca. El método inverso sería el más seguro, porque la cuestión de *forma* está subordinada a la *cuestión personal* de candidatura, en esa revolución dirigida por ambiciosos. Yo temo que no se resuelva este punto sino de un modo negativo, y que España siga gobernada por una Monarquía sin Rey, que quiere decir una República sin el nombre.

Las elecciones de que la Francia se ocupa en este instante ocupan la atención de toda Europa, porque en este pueblo inflamable hay siempre peligro de que estalle un incendio, que rara vez deja de ser general. Todo el viejo espíritu de libertad que parecía extinguido se ha despertado de un golpe, en proporciones gigantescas. Le mando, como muestra, tres números del periódico frío y moderado por tradición.

En vísperas del Concilio Ecuménico, y como respuesta al *Syllabus*, que debe ser su programa, la Inglaterra acaba de votar la ley que separa la Iglesia del Estado, en Irlanda: medida colosal, que no tardará en cruzar el Canal de la Mancha y penetrar en la Europa continental. El país de Cavour será naturalmente el primero que imite a Inglaterra. Es en su actitud respecto del Concilio donde va a extremarse el influjo de la reciente alianza de Francia, Italia o Austria, los tres grandes poderes católicos que proclaman la libertad o tolerancia religiosa como una necesidad de su civilización.

Sabemos del Plata hasta el 10 de abril. La segunda campaña contra el Paraguay, al mando del Conde de Eu, iba a comenzar. No se impaciente V. si me oye decir que puede ser más larga que la primera. Casi no hay duda de que los Estados Unidos darán todo su apoyo moral al Paraguay. Yo hago votos íntimos por que Sarmiento acierte a encontrar el medio de abandonar

esa guerra, que nos destruye más que al Paraguay. La prensa brasilera ha prorrumpido en insolentes amenazas contra la República Argentina, con motivo de algunos buques y armamentos pedidos por Sarmiento a países extranjeros, según *rumores.*

Nada me dice V. de Frías. ¿No lo ha visto?

Con mil afectos en su casa y mil cosas a Javier, créame su mejor amigo.

J. B. Alberdi".

CCXCII

"París, 31 de mayo 1869.

Mi querido amigo,

Acabo de tener el placer de leer su interesante del 16 de abril, toda ella llena de las impresiones de dulce zozobra en que esperaba, a ocho días de distancia, el gozo de abrazar a su Javier, que a estas horas habrá saboreado mil y mil veces. La fiesta de familia en que debía ser proclamada la emancipación de sus dos hijos mayores me ha enternecido profundamente al leer el programa que de ella se formaba Ud. en su carta de abril. ¡Qué bien recompensados su celo y sus cuidados de padre de familia y buen ciudadano! Reciba Ud., mi querido amigo, una porción de abrazos de felicitación por ello, y compadézcame de no haber sido ni testigo siquiera de tan noble y bella escena de familia.

Sarratea me escribe que esperaba por instantes el placer de verse abuelo, sin haber llegado a la vejez, por decirlo así.

Y yo ¿qué he hecho en Europa? La política: no tendría perdón para mí si hubiere de pedirle cuenta del mal que me ha causado en la vida.

¡Ud. me sospecha raíces en Europa! Ni las más superficiales, mi querido amigo. Aquí no he tenido más raíces que los hábitos y rutinas de viejo en un mundo que tantas compensaciones ofrece a la inteligencia, de las penas del corazón. Las ideas, las ilusiones, las esperanzas han sido mi familia, y los recuerdos de América recibidos quincenalmente gracias a ustedes. Todo un año de conversaciones no me bastará para darle la historia de mi vida en estos años de Europa. Ya nos veremos, y quién sabe si no en el Plata, pues Ud. me habla de venir en octubre a la Exposición. Yo creo que para entonces, es decir, hasta el fin de este verano, ya no tendré por qué quedar más en Europa, y mi dirección probable será el Plata, como término o como vía. Todos los amigos me escriben de Buenos Aires que no debo vacilar en volverme al Plata.

Las elecciones de Francia, que debían preceder a graves cuestiones esperadas en Europa, han tenido un color inesperado en favor del liberalismo más radical y extremo, casi con exclusión de todo término medio. Así es que los liberales de ayer, es decir, Thiers, Favre, Ollivier, Garnier-Pages y otros, han sido casi derrotados por candidaturas que no tenían más mérito que el de la exaltación demagógica. Esto naturalmente ha dado mucho que pensar al

Gobierno actual, que por su lado no descuida los medios de afianzarse. De todos modos, él tiene la inmensa mayoría.

La España parece agitarse de nuevo. Discutida la Constitución, sin haber resuelto el gran problema de formular y componer un Gobierno definitivo, la revolución parece buscar otra vez el terreno de las armas. Jamás el porvenir de esa nación ha sido más incierto y oscuro que hoy.

Parece que los Estados Unidos apoyan decididamente al Paraguay por su influencia moral, y que la situación del Brasil en esa guerra se vuelve casi desesperada. Vemos que la prensa del Pacífico está completamente desorientada sobre la que se pasa en el Plata. Se concibe lo difícil que debe ser para Sarmiento la adopción de un camino de salida en este asunto; pero parece que sus conatos e intentos son buenos y acertados, es decir, que propenden a la inteligencia y concierto con la América republicana.

Con mil afectos en su familia y mil cosas a Javier, créame su viejo y constante amigo,

J. B. Alberdi".

CCXCIII

"París, 15 de junio 1869.

Mi querido amigo,

Por fin he tenido el placer de saber que había V. abrazado a Javier el 24 de abril, después de un viaje de cuarenta días por lo visto, y que a ese momento, incomparable para la vida de un padre en la posición de V., se han seguido las fiestas de familia que le han servido de coronamiento. Reciba Ud., mi querido amigo, el más sincero abrazo de felicitación por ese grande evento doméstico, que en la persona de Ud. doy también a misiá Genoveva y a todos los hermanos de Javier. Comprendo que su legítima absorción sea absoluta, cuando me ha olvidado hasta no avisarme su llegada a Chile. Démele mil recuerdos. Bastante le envidio su presencia en América, pues la Europa me tiene ya aburrido. Pero V. se convencerá de que tengo razón en no precipitar mi regreso por el Plata mientras dure la guerra que el Brasil hace al Paraguay por el intermedio de nuestro país. Yo sé que cuanto mejor se comprenda esa guerra, menos mal juzgada será mi actitud en ella, porque es la única que nuestro país ha debido tener. Nuestro país no comprende esa guerra, porque no es suya en sus miras y objetos; y como república, no conoce la profundidad de las maniobras e intrigas de una monarquía, que además es instrumento de monarquías europeas. Nuestros primeros hombres de estado son títeres que se están manejando desde aquí y desde Río de Janeiro. Sin que esto excluya la malicia de ellos mismos en el uso y aplicación que hacen de ese elemento peli-

groso en sus divisiones domésticas. Mitre y Sarmiento sirven al Brasil por sus diarios, como en un tiempo Urquiza y Derqui, con los suyos, servían a Buenos Aires. Pero el Brasil sacará de ello al fin lo que ha sacado Buenos Aires: inseguridad, inquietud, nuevas complicaciones en lugar de disminuir las anteriores. Yo insisto en decirle que el Imperio del Brasil es un edificio podrido y ruinoso.

Tuvieron lugar las segundas elecciones en Francia, y fueron ganadas por los liberales moderados. Pero en las últimas salió derrotado Rochefort, que representa la revolución, y la revolución, en despique, se puso en campaña. Hemos tenido una semana de asonadas. Ha sido una tormenta en seco. Ud. leerá su historia en el *Journal des Débats* de hoy, que le envío. El 26 se reunirá la nueva Cámara, para la verificación de los poderes y elecciones. Se teme algo de esa reunión. Yo le repito que si la libertad ha hecho progresos evidentes en Francia, el poder y el orden no los han hecho menos, y la paz, en todo caso, no corre peligro. Sólo si la vida pública empieza una faz nueva en este país.

Un M. Bancel, exaltado, ha sido elegido en París y Lyon, es decir, dos veces. ¿Sabe Ud. la causa de este prodigio de popularidad? que en 1855, cuando la guerra de *Crimea*, echó un brindis célebre por que se llevase al diantre el ejército de Napoleón. Esto le explica a V. lo que vale el *chauvinismo* en estos tiempos, y lo engañados que están los que dan por perdido al que ha protestado, aunque menos groseramente, contra la guerra imbécil que nuestro país ha hecho en su propio daño y en beneficio del Brasil, mayor enemigo nuestro que el Paraguay.

Si mis escritos no fuesen el peor proceso de esa política de verdadero extravío, no sería tan intenso el odio que me valen, pues Ud. comprende que, si su efecto no hubiese sido sino el de arruinar mi nombre, más bien los felicitarían y propagarían mis adversarios. El asunto no está acabado. Todavía no es tiempo de juzgar esa guerra ni mis escritos. Más de medio pueblo en el Plata piensa como yo, y recibo de ello infinidad de pruebas.

Créame siempre su mejor amigo.

J. B. Alberdi".

CCXCIV

"París, 1º de julio 1869.

Mi querido amigo,

Reciba V. mis gracias por el gusto que procura la lectura de su amistosa del 16 de mayo, en que me expresa su satisfacción (que lo es para mí mismo naturalmente) del buen inquilino que tengo en mi quinta. Por simple curiosidad, quisiera saber quién es, y si no tiene inconveniente, sírvase decírmelo. Lo primero que pregunta aquí el que va a habitar una casa es quién la habita o ha habitado antes de ese momento. Esto le prueba que yo pienso en Valparaíso. Mi aburrimiento de la Europa no puede ser más grande, y como la guerra del Plata se eterniza, creo que iré a esperar la paz en Chile. Por lo que

aquí se sabe, la posición de López es tan fuerte como antes de las batallas de Villota y Angostura.

Mucho he celebrado sin sorprenderme la absolución de don Manuel Montt; y lo del pase negado a las Bulas no me ha gustado menos. Pero es aquí, tal vez al fin de este año que se va a resolver la suerte del poder romano en el mundo, y el Concilio va a ser la ocasión. Todos los gobiernos civilizados le son antipáticos y contrarios. A esto se agrega que la Francia tiene vínculos nuevos con Italia, cuya condición se presume sea el abandono de los de Roma.

La Cámara de Legisladores francesa se ha instalado para verificar los poderes de sus miembros. No se ocupará de otra cosa. Su fisonomía es nueva y evidentemente liberal; pero el Emperador está más fuerte que lo que se cree. La paz corre más peligro en el exterior que en el interior de Francia. Las relaciones con Prusia siempre tirantes.

Con su Constitución y con su Regente, la España no deja de seguir en revolución, y mucho se teme que en lugar de un rey se dé un Dictador militar.

He visto con el mayor placer la actitud que ha tomado Chile en la guerra de La Habana. Todo el mundo liberal lo ha celebrado aquí. A nadie le ocurre dudar de que La Habana es ya un Estado independiente de España.

Voy a salir un poco al campo, aunque tenemos en París un verano frío como otoño. También dejan a París Carril y su señora. Yo salgo más bien por economizar un poco más de lo mucho que tengo que economizar en París. Le dí a Javier un recado verbal para V. sobre mi situación de fondos. No sé si se lo ha dado, porque V. no me lo ha indicado. Si me pagan el resto de mis sueldos, mi posición será menos mala. De todos modos, ese incidente me edificaría sobre lo que debo pensar del nuevo gobierno argentino.

Excúseme si lo canso hablándole de mí, y créame, con mis afectuosos recuerdos en su casa, su mejor amigo.

J. B. Alberdi".

CCXCV

"París, 14 de julio 1869.

Mi querido amigo,

Estoy en presencia de su estimable del 2 de junio, por la que he tenido el placer de ver que todo iba bien a esa fecha en su casa, en Chile, en el círculo de nuestros amigos, etc. Me causó una impresión de dulce tristeza el leer lo que me dice del banquete dado en Quillota por Sarratea, el 25 de mayo último. Hace años que yo paso los grandes aniversarios de nuestra patria solo enteramente, no sólo ahora sino en el tiempo mismo en que me ocupaba de negociar el reconocimiento de ese 25 de mayo por España. Pero ningún aniversario se me pasa inapercibido. Mi sociedad en ese día son las ideas, los recuerdos, las esperanzas de patria (porque bullen en mi alma, a mi edad como a los veinte años), y las almas de los que no existen. Generalmente consa-

gro el día a la visita de algún gran monumento de civilización, y en la noche voy a la Grande Opera o al Teatro Francés.

Esa comida de Sarratea me recordó otra en que Sarmiento insultó a Frías en plena mesa, y yo tomé la palabra en su defensa. ¡Los cambios de la vida! Me gusta saber que Frías pensaba escribir en mi favor; pero no espero nada, ni daré el paso que había pensado, porque tengo motivos de saber que Sarmiento es para mí el mismo que en 1853, de cuando las *Cartas* quillotanas, cuyo crimen no me perdona aunque no lo confiese en alto y se empeñe en cubrirlo con la máscara de mi delito de *traición*, como él dice. De modo que a los veinte años de mi emigración o expatriación voluntaria por la libertad de mi país, su gobierno es hoy el mismo para mí que cuando Rosas y la mazorca. Ahora veinte años, en 1849, Rosas me hubiese procesado como traidor, por nuestra alianza con los franceses. Hoy Sarmiento haría lo que Rosas por mi amistad con los paraguayos. ¡Y a fe que el ligarse con un gran poder europeo era un poco más grave que el ligarse con una republiquita de América! A los que me tratan como me trataba Rosas, Arana, Cuitiño, y otros, ¿podré yo mirarlos de otro modo que yo miraba a Rosas, a Cuitiño, a Parra y otros? Yo no me considero hoy más traidor que lo era en 1849; y si Rosas, solo y sin alianzas sospechosas, no me parecía más que un farsante cuando invocaba la gran causa de América, sus imitadores de hoy me dan risa cuando los oigo hablar de patria, después de haberse uncido al yugo ignominioso del Imperio del Brasil.

No por esto crea V. que me lanzaré en pueriles querellas ni diatribas en la prensa. Le hablo a Ud. así en el seno de nuestra vieja intimidad.

Grandes y bellas cosas lleva este vapor: el éxito del establecimiento de un nuevo cable telegráfico entre Europa y América: ya son tres hoy con el de Francia. La abolición de la Iglesia oficial en Irlanda, que se puede dar como un hecho. La reforma de la Constitución imperial francesa en el sentido liberal y democrático, hecha sin revolución ni sangre y sin detrimento del principio de autoridad. Los periódicos adjuntos le darán detalles de todo ello.

Recibimos hoy noticias del Plata hasta el 10 de junio. Tengo datos para afirmarle que con todas sus fanfarronadas los brasileros ocultan y cubren una posición desesperada y perdida de la campaña en el Paraguay. La posición de López es tan fuerte como antes de diciembre último; pero la de los brasileros no es la misma, desde que su escuadra ha dejado de serles útil.

Con mis recuerdos y afectos en su casa y en el círculo de los amigos, créame su afectísimo

J. B. Alberdi".

(Adjunto a esta carta, se encuentra un manuscrito que dice lo siguiente:)

"Carta a Sarmiento de julio 12/69.

Sé que Alberdi piensa volver al Río de la Plata, y así me lo ha indicado y yo le he animado a que lo haga, previniéndole sí de la recepción poco cordial que sin duda le hará la mayoría de esa prensa. En cuanto a Ud., y

cualesquiera que sean sus sentimientos particulares, le he asegurado que nada tiene que temer de Ud. como autoridad; y que los mismos antecedentes que han tenido a vos separados le garantizarán que Ud. no habrá de influir directa ni indirectamente a embarazar su estada y permanencia tranquila en su país. Conociendo la nobleza de su corazón, así lo creo, y el mismo Alberdi, en el hecho de volver a su país estando Ud. gobernando, rinde justicia a la hidalguía de su adversario de otro tiempo".

"Transmitido al Sor. Alberdi por insinuación del señor Sarratea, en octubre 2 de 1869". (Letra del doctor Villanueva en esta frase).

(Nota.– Esta carta de Sarratea está comentada por Alberdi en su carta de 15 *de noviembre de* 1869, *Nº CCCII).*

CCXCVI

"París, 29 de julio 1869.

Mi querido amigo,

Como pienso salir mañana para la campaña, donde me tocará recibir la que probablemente me traerá este vapor, me anticipo de un día al placer de escribirle la presente, esperando recibir próximamente buenas noticias de su salud y de la de su familia.

Permítame avisarle que este vapor llevará probablemente una letrita de valor de cien libras esterlinas, que he girado sobre los SS. Gibbs de Londres, por cuenta del crédito abierto en esa casa a mi favor por el señor Edwards. No crea Ud. por esto que he gastado más en este año que en los anteriores. Es que de los cinco mil francos de la otra letra que giré al principio de este año 1869, entregué a Javier mil quinientos que necesitaba al partir. Quería dar una letra sobre Ud.; pero yo le observé que Gil le pediría mi fianza, en cuyo caso era más obvio que yo mismo le diese el dinero. El esperaba recibir en Londres esa suma, y aun me dijo que era posible que después de su partida llegare, y me la remitirían. No ha venido, y se lo aviso nada más que para inteligencia de Javier sobre ello. Por lo demás, yo le dije a Javier que no valía la pena de mandarme esa suma, y que bastaría abonármela en mi cuenta en Chile. Es preciso que la bondad de V. se arme de indulgencia para con su amigo que tiene vergüenza de hablarle de cuentas.

Yo supongo que la letrita anterior (girada en febrero) fue pagada a su tiempo, y que por sólo un olvido muy comprensible ha dejado de avisármelo.

El abandono para mejor tiempo, que he creído deber hacer, del pensamiento de cobrar mis sueldos atrasados hace más difícil mi posición pecuniaria; pero esta dificultad me traerá más presto la compensación de echarme a América. Todo nos hace creer que la crisis, de que es apenas un síntoma la guerra del Paraguay, se prolongará cambiando de formas, y que los obstácu-

los que me ha creado mi opinión franca, que data de quince años, serán un pretexto en manos de mis amables antagonistas que V. conoce.

La revolución española parece degenerar en guerra civil, en vista de la actitud furiosa que ha tomado el partido carlista.

Aquí se reúne el Senado el lunes próximo para ocuparse de los proyectos de reforma de la Constitución del Imperio en el sentido liberal. Toda la atención de la Francia, y tal vez de Europa, está fija en esto.

En Inglaterra ha recibido la sanción de la Corona la ley que suprime la Iglesia oficial en Irlanda.

La Alemania católica pero liberal da la señal de alarma sobre las tendencias del próximo Concilio Ecuménico, que parecen ser evidentemente hostiles a los principios y condiciones de la sociedad moderna. En este punto, la América liberal sacará gran provecho de los cambios que en todo este año van a realizarse en Europa.

Deseando recibir sus buenas noticias personales, tengo el gusto de repetirme su viejo y mejor amigo.

J. B. Alberdi".

CCXCVII

"St. André de Fontenay, 14 de agosto 1869.

Mi querido amigo,

Mi residencia en el campo me hace anticipar esta carta a la que no espero tener el gusto de recibir de V. sino dentro de dos o tres días, después de la salida del vapor. ¡Cuánto me hace recordar a su Javier este lugar en que hay tantos objetos que lo recuerdan como yo! Me consuela la idea de que no tardaré en mudar mis lares al Estero de las Delicias.

La revolución pacífica que se opera en las instituciones fundamentales de la Francia sigue su curso sin tropiezo. Antes de un mes estará concluida.

La revolución española asume hoy día el carácter episódico de una guerra civil carlista, que no tardará en ceder su lugar a alguna otra más grave, pues ya el carlismo es una vejez ridícula que se está cayendo por sí misma. Figúrese V. que su más fuerte apoyo es el fanatismo frailesco más atrasado y rancio.

Lo que es más serio que todo, como amenaza de la paz de Europa, es el conflicto inminente entre el Sultán de Turquía y el Virrey de Egipto, que puede traer a la integridad del Imperio Otomano un golpe que la Rusia misma no sería capaz de darle. Bien que no deja de temerse que la mano de la Rusia es la instigadora secreta de la insurrección del Virrey. Ud. sabe que la desmembración del Imperio Otomano significa por sus efectos europeos la del Imperio Británico, que tiene en la India su complemento. En mi opinión, eso viene fatalmente, y nada va a contribuir más a su realización que la apertura y colonización europea del Istmo de Suez. En diez años se ha formado en ese

desierto una población de cuarenta mil habitantes que representan caudales sin cuento. Pero la apertura de esa vía (en noviembre de este año) no traerá como muchos creen el restablecimiento del estado de cosas que precedió al descubrimiento de la vía del Cabo de Buena Esperanza. Entonces no existía el mundo americano, ante el cual todo el desierto actual no es sino vejez, ruina y barbarie.

Todo eso aumenta el peso del Egipto y de su gobierno semi-soberano.

Con mil recuerdos a sus amables damas y a mi querido Javier, créame Ud. su mejor y más viejo amigo.

J. B. Alberdi".

CCXCVIII

"St. André, 14 de septiembre 1869.

Mi querido amigo,

No bien partió el anterior vapor, en que no pude tener el placer de escribirle, cuando me llegó su siempre deseada cartita quincenal, con la fecha de 16 de julio, que he leído con el placer que me daban sus visitas de otro tiempo en el Estero. Le confieso que he tenido un gusto egoísta en saber que Ud. y Sarratea se han hecho propietarios en Valparaíso, porque no desespero de la idea de volver a ese país en que han querido fijarnos los destinos de nuestra existencia. Felizmente nada hay en Sud América como Valparaíso, en cuanto a seguridad y otras ventajas peculiares de los países libres y estables. En nuestro país, todo está en el aire, todo a la merced del capricho de los acontecimientos. La sombra de gobierno que allá tenemos puede hacer la dicha instantánea de sus depositarios; en cuanto al país no tiene más garantía que la de su complexión natural, la más afortunada que pueda darse.

Como es dudoso que toque en Buenos Aires, aunque pase por el Plata, por lo que le digo en mis últimas cartas, no hay peligro de que yo emita de paso opiniones adversas a Sarmiento y su gobierno. Sus opositores no valen para mí más que él. Sin embargo, debo confesar que Mitre y su gobierno han sido para mí personalmente menos malos. No lo creía yo así ahora pocos meses. Sarmiento se ha encargado de desengañarme, tomando una actitud que ni el gobierno de Rosas tuvo para mí; y como Rosas hacía con sus enemigos, Sarmiento hace servir el poder público que el país ha puesto en sus manos para objetos públicos, a sus oscuras y sucias venganzas personales por mis escritos de ahora diez años a su respecto, pretextando naturalmente motivos semejantes a los que Rosas invocaba cuando llamaba *traidores unitarios* a los primeros ciudadanos argentinos. Nada ha ocurrido en público; pero yo sé lo que él piensa que ignoro, y le ruego a Ud. mismo que no hable de esto a nadie, para no comprometer personas que a Ud. mismo le son caras. El pobre loco se equivoca. Yo estoy lleno de amigos en Buenos Aires, y tengo pruebas frecuentes de ello. Lo que hay es que me he cansado de debates y contestaciones.

La Francia pasa por una grande y curiosa crisis. El Emperador acaba de reformar la Constitución de su gobierno en el sentido más liberal, y sin embargo, los *liberales* no están contentos del todo, por la razón simple de que no es la *libertad* lo que quieren, sino el poder. La concurrencia de una dinastía rival y aspirante hace que en Francia, como en Sud América, la oposición, que invoca reformas excelentes, no quiere otra cosa en el fondo que la posesión del trono que ocupa la dinastía napoleónica. El partido orleanista lleva la dirección del movimiento reaccionario, y no sólo aspira a gobernar en Francia, sino en Europa y en el Brasil, donde se puede decir que ya gobierna por sus príncipes ligados a la familia imperial de don Pedro II. Nuestras pobres repúblicas del Plata están haciendo el papel de títeres en las manos de estos grandes farsantes, y el Brasil mismo es su primer instrumento.

Carril y Matilde están en Baden, de donde me escribieron hace tres días y a donde les transmití los recuerdos de Ud.

París está lleno de agitación con las grandes perspectivas de mudanzas políticas, en que figura grandemente el mal estado de la salud del Emperador. Pero yo creo que los orleanistas se llevarán un buen chasco esta vez como tantas otras.

Reciba mi abrazo, con mil afectos en su familia, y créame, etc.

J. B. Alberdi".

CCXCIX

"St. André, 29 de septiembre 1869.

Mi querido amigo,

Tengo el placer de agradecerle sus dos interesantes cartas del 2 y 16 de agosto, en la última de las cuales Ud. me renueva una prueba de su vieja y buena amistad, ofreciéndome, como lo hizo más de una vez, su bolsillo, en la hipótesis de mi escasez extrema. Como antes de ahora, mi querido amigo, mi posición, aunque escasa, me permite agradecerle como un favor recibido, sin aceptar su noble ofrecimiento, porque es mi regla indeclinable no pesar sobre el bolsillo de ningún amigo mientras posea yo un real sobre que girar; y cuando no lo tenga, volar a América a trabajar y ganarlo.

Un favor de otro género, sí, me permitiré pedirle esta vez, y es que se sirva hacerme asegurar mi casa-quinta contra incendio, por dos tercios de su valor y por un año, si no se exige más tiempo. En la edad en que he llegado, puede serme fácil ganar para vivir, pero no para ahorrar; así, no extrañe V. que me vuelva un poco exagerado en el interés de conservar lo poco que poseo. Contando de antemano con este servicio, que su bondad me deja esperar, le anticipo mis agradecimientos más cordiales.

Me habla V. de las cosas políticas de nuestro país. Yo sigo ajeno a sus nuevas divisiones, y soy neutral naturalmente entre los dos campos en que se ha dividido el partido que yo ataqué. Mis ideas son siempre las mismas, sobre

que el mal de nuestro país viene de su falta de unión sincera entre Buenos Aires y las Provincias. Y como nadie milita hoy por estas ideas, sean equivocadas o verdaderas, yo mismo dejo de estar en campaña por ellas. Así, en cuanto a la política de nuestro país, sigo solo y tranquilo. Así lo digo en un prefacio que lleva un libro formado de la reunión de mis últimos escritos. Es mi última palabra. Los que vienen y la América toda dirán quienes han sido los extraviados en esta última contienda.

He aquí las novedades de la quincena en Francia y en Europa. El restablecimiento de la salud del Emperador, que significa el del Imperio. Un crimen horrible, que trae aturdido de espanto a París: el asesinato de toda una familia (ocho personas hasta aquí) por un joven Tropman, teniendo el robo por móvil. No hay drama que iguale a la intriga de este crimen, que llena la prensa de sus detalles. Otro hecho ruidoso es la ruptura del Padre Hyacinthe con Roma y el ultramontanismo, en términos que lo han hecho la celebridad a la moda en la víspera de la apertura del Concilio. En España ha habido sangrientos choques, y la revolución sigue arreciándose. Parece que Prim persiste en llevar la guerra a la Navarra; y la idea de la Unión Ibérica vuelve a prevalecer en otra forma. Pero tanto una como otra idea son delirios de la enfermedad.

Mil afectuosos recuerdos a misiá Genoveva y a Javier, sin olvidar lo demás de su preciosa familia, y Ud., mi viejo amigo reciba la afección íntima de su amigo,

J. B. Alberdi".

CCC

"St. André, 14 de octubre 1869.

Mi querido amigo,

Antes de anunciarse el vapor de Panamá, que ya estará tal vez en Inglaterra, me anticipo a escribirle mi habitual carta, con que le tendré cansado ya tal vez después de tantos años. Mi mayor aflicción es no estar ya en Chile, como lo había esperado para esta época; pero creo haberle dicho el motivo que me hace esperar el fin de la guerra para pasar por el Plata, como es mi deseo. El último vapor lo ha dado como un hecho; pero como este hecho ha sido ya anunciado tantas veces por el Brasil, no se da mucho asenso a la noticia. Por mi parte, yo supongo concluida, si no la guerra, al menos la campaña. La paz vendrá por sí misma. Si no fuese la enemistad de Sarmiento hacia mí, yo no esperaría más para irme. No es el derecho sino el poder de que dispone lo que tengo que mirar. De sus acusaciones yo me río, como se reía él mismo de las de Rosas, cuando estaba lejos de Buenos Aires. Yo que le he enseñado a él a amar la patria, no me inquieto de sus cargos ridículos de traición. Se sabe lo que esta palabra significa en las divisiones de la política moderna. No hay más que un terreno en que la traición es un crimen, porque es susceptible de esta-

blecerse sin equívoco: es el terreno social o civil. La traición social o de hombre a hombre, de amigo a amigo, no tiene perdón ni excusa en ningún país; a ese respecto, creo poder estar más tranquilo que él. Yo no he burlado la confianza de un amigo en mi vida; y puedo asegurar que ni de un enemigo. Si el mismo Sarmiento o Mitre hubiesen depositado en mí la menor confianza, seguro está que no hubiesen tenido que reprocharme la menor defección. Pero ¿me han tratado de otro modo que como enemigo, lejos de haberme confiado algún deber? En cuanto a nuestra respectiva actitud política, el tiempo dirá cuál es el más bien parado.

¿Qué le diré de Europa? La España arde a estas horas en la guerra civil. La sangre corre a torrentes. A la insurrección carlista, vencida por sí misma, ha sucedido la republicana, que no será tan fácil reprimir. Toda solución es incierta y problemática. La Constitución ha sido suspendida indefinidamente.

El Concilio parece dar lugar a disturbios desde antes de su apertura. La protesta del Padre Hyacinthe ha tenido un eco formidable. Intimado por Roma a entrar en su convento, bajo pena de excomunión, en lugar de ir al convento de carmelitas descalzos, ha tomado ese día mismo el vapor para los Estados Unidos, es decir, para el país de la libertad.

Después de España, el país que inspira más inquietud por su seguridad interior es la Francia. Se prepara un período de la más alta gravedad. Eso no quita que la Emperatriz se pasee en Oriente a estas horas, y que asista en pocos días a una ceremonia memorable: la apertura del Canal de Suez, en el Istmo de ese nombre. Yo creo que este Canal, que va a unir dos mares, va también a dividir dos continentes —el Asia y la Africa—, pues el Virreinato del Egipto se dispone a sacudir el vasallaje otomano.

Aunque tenemos el verano en medio de octubre, yo no tardaré en volver a París.

Permítame repetirle mi encargo del vapor pasado, de tener la bondad de hacerme asegurar contra incendio mi casa-quinta, por dos tercios de su valor; y le pido de nuevo la indulgencia por esta previsión que daría tal vez que reír. Pero la edad me hace timorato. Aunque no hago sino estudiar, no sé si seré capaz de ganar en mi profesión.

Con mil recuerdos a Javier y a sus amables damas, quiera creerme su reconocido y apasionado amigo.

J. B. Alberdi".

CCCI

"St. André (Calvados), 28 de octubre 1869.

Mi querido amigo,

Como lo esperaba en mi anterior, tuve el placer de recibir su atenta de principios de setiembre, después que partió la mía de mediados de octubre. El telégrafo nos avisa hoy que está el vapor en Inglaterra, con la noticia del

pánico en que dejaba a las poblaciones del Pacífico, que esperan el anunciado temblor. Aquí se tiene por meramente hipotética la teoría en que el astrónomo alemán [1] apoya su predicción. Lo que no admite duda es que en todo el mundo este año ha presentado fenómenos no conocidos. Ayer, por ejemplo, toda esta parte de la Francia se ha visto cubierta de nieve, como en el rigor del invierno, y apenas empieza el otoño. Habitantes viejos de París no recuerdan haber visto otro tanto. El General Vega me escribe de Buenos Aires que el frío era allá más rigoroso que en Europa, cuando el invierno había ya casi pasado. De todos modos, deseo con ansia la venida de próximo vapor para saber que nada de malo ha sucedido en Chile, y que todo se ha pasado como el 26 de octubre en París, que era el día señalado para una revolución. Napoleón vino de Compiègne ese día, y fue el único que se presentó en la Plaza de la Concordia, en que debía reunirse el pueblo conjurado. Lo mejor es que en este desenlace la principal parte es debida a la moderación y prudencia del mismo partido liberal opositor, que se ha mostrado tan juicioso como el gobierno mismo. Con esto, ha cesado todo temor de revolución por ahora.

La inauguración del Canal de Suez es la fiesta que en este instante ocupa al mundo, tanto por el evento en sí mismo, como por la presencia de tantos asistentes augustos, y sobre todo por la escisión pronta a estallar entre el Sultán de Turquía y su vasallo el Virrey de Egipto: que en el fondo no significa otra cosa que la renovación de la cuestión de Oriente.

El Concilio causa nuevas ilusiones, a medida que se acerca su apertura. Todos creen que no habrá discusión y que la mayoría de los Padres aclamará lo que el Papa le someta, es decir, lo que tienen ya decidido los jesuitas. Yo temo que venga algo que es peor que un escandaloso cisma, y es la indiferencia y frialdad más agobiante sobre todo lo que haga esa asamblea, que ya no es de estos tiempos. El Padre Jacinto [2] ha sido excomulgado y declarado apóstata. ¿Y qué le sucede? que el mundo civilizado lo recibe en su comunidad y le levanta un trono de opinión y simpatía.

He leído con mucho placer la noticia de que Javier [3] está ocupado en trabajos de su profesión en el mismo Chile; bastará que se dé a conocer para verse solicitado y buscado más tarde.

Todo nos hace esperar el fin de la guerra del Paraguay, por un medio u otro, para dentro de poco, y de tal modo me tiene aburrido la tal guerra, que nadie desea su fin mejor que yo. Con ella cesará cualquier pretexto que pudiere cubrir el mezquino cálculo de persecución vengativa y personal que ha mostrado S. . . [4] abrigar contra mí, para el día de mi regreso al Plata. Le repito que por nada de esto saldré de mi abstención respecto de las nuevas divisiones de nuestro país.

[1] Falb.
[2] Jacinto Loyson.
[3] Javier Villanueva García, hijo del doctor.
[4] Sarmiento.

La España acaba de ahogar al partido republicano en su sangre, pero no por eso encuentra un Rey; de modo que por el momento, y por mucho tiempo, es una monarquía sin monarca, en manos de generales armados de la dictadura, más interesados en vivir sin reyes que lo están los mismos republicanos.

Con mil recuerdos en su casa, reciba V. toda la amistad de su viejo camarada

J. B. Alberdi.

P. D.— 30 de octubre.

Mi querido amigo,

Me llega hoy día su interesante del 16 de setiembre, conteniendo una letrita de cambio a mi favor por francos 1.610, que no esperaba ciertamente y que sólo por un sentimiento exagerado de delicadeza ha podido V. remitirme. No le oculto que me he sentido humillado un poco por el motivo de ese libramiento cuando pienso en el tamaño de los servicios generosos que yo debo a Ud. Si yo hubiese sospechado siquiera que Javier no le había hablado de ese asunto, yo no le habría hablado de ello en mi carta de 29 de julio. Como Javier me vio para que la casa de Gil le diese la suma por una letra sobre o contra Ud., no pensé un momento que hubiese reservas de su parte hacia Ud. Sentiré mucho haber contrariado a Javier sin desearlo ni pensarlo. Yo le escribiré.

Quedo informado, y le agradezco el pago hecho de mi letrita de cien libras del mes de julio. Me aflige el pensar en lo escaso de mis medios de vivir, y en lo incierto del tiempo de mi vuelta a América. Yo he sido desgraciado en que el gobierno de mi país haya caído dos veces seguidas en manos de mortales enemigos míos, tan estrechos y pequeños.

Al mismo tiempo que su carta, recibo la *Patria* de París de ayer tarde, en que leo un artículo que habla de lo mismo que su carta, y se lo mando para que vea la variedad de apreciaciones sobre lo que se llama la guerra del Paraguay, que aquí todos miran como la *cuestión del Brasil.*

Por el modo de ser de los Obispos de Chile que vienen al Concilio, se puede V. hacer una idea de la mayoría de esa asamblea, según los datos que se tienen ya recogidos en gran cantidad. Es verdad que raro es el Concilio que no haya sido lo mismo; es decir la expresión de lo más atrasado y grotesco en materia de creencias. Yo no conozco una sola idea de las que profesan Renan y los filósofos de su clase en este siglo, que no haya sido más o menos indicada desde el siglo cuarto de nuestra era, en los más célebres Concilios generales o ecuménicos. Sin embargo, la preocupación en mayoría ha dado la ley: ley enfermiza y mortal, es verdad, que se ha visto sucumbir por su propia enfermedad. Pero un Concilio en este siglo de libre prensa, de libre comercio, de ferrocarriles y vapores, y en que la Europa más civilizada es protestante y disidente, es toda una novedad. El *latín* será la lengua de la discusión: ya se

puede V. figurar la fuerza y el poder de los oradores. En la Edad Media, el latín era casi una lengua viva, pues la hablaba el mundo sabio. Hoy es raro el sabio que la conoce. ¡Quién sabe si los jesuitas no han elegido el latín para ocultar mejor la ignorancia y las debilidades de que dará prueba la santa asamblea!

Todo suyo...

J. B. Alberdi".

CCCII

"St. André, 15 de noviembre 1869.

Mi querido amigo,

Acabo de leer con el mayor placer su interesante y bondadosa carta del 2 de octubre, que me apresuro a contestar temiendo que el mal estado del mar de la Mancha no la deje llegar a tiempo a Southampton. El placer de recibir palabras escritas de su mano no quita a veces que se mezcle a dolorosas impresiones por causas que no faltan en la vida. Tal ha sido esta vez la noticia que me da V. de la muerte del doctor Petit [1], a quien tuve por vecino en la casa de Claveau, y a quien consulté como médico hallándose V. ausente de Valparaíso. Más tarde lo ví en París. Son realmente melancólicos los términos en que V. me da la noticia, cuando reflexiona que de los médicos de su tiempo sólo quedan dos vivos en Valparaíso. Yo me consuelo al pensar que V. es mucho más joven que ellos. Yo no pierdo la esperanza de que pasemos todavía algunos años agradables en Chile. Así V. ha contestado enteramente a mi gusto por un *no* absoluto al que le preguntó si yo vendería mi quinta. ¿Para qué la habría guardado tantos años, con perjuicio tal vez de mi bolsillo?

El párrafo de carta de Sarratea a Sarmiento, escrito a mi respecto, que V. me transcribe, me ha impresionado vivamente en favor del primero. De su educación y sentimientos no podía yo esperar otra cosa. Si Sarmiento se hubiese educado como Sarratea, nuestro país recogería hoy los beneficios; pero tal vez entonces no sería Presidente, porque en el abandono en que lo mejor de nuestra gente ha dejado la cosa pública, no es Presidente sino el que se hace tal a sí mismo por la violencia o la intriga inescrupulosa. Sarratea se sorprenderá mucho cuando sepa que Sarmiento me trata como no me tratarían ni Rosas ni Mitre. Felizmente para mí, su poder en Buenos Aires no es el de esos predecesores suyos. Ya conocerá a sus expensas si hace bien en suscitarme obstáculos que ha podido evitar con un poco de moderación. Por mi parte, me apresuro a decírselo a V., no seré yo el que ayude a crearle dificultades [2].

A pesar del escepticismo pertinaz con que aquí hemos oído la predicción del astrónomo alemán [3] sobre el terremoto del Pacífico, no le oculto que

[1] Jorge Petit.

[2] La carta de Sarratea a Sarmiento figura en copia adjunta a la carta de Alberdi de 14 de julio de 1869.

[3] Falb.

espero con viva impaciencia la venida del próximo vapor, que nos traerá fechas de Chile hasta 14 de octubre. Ahora mismo, ya sabríamos algo por el telégrafo Atlántico de los Estados Unidos, si algún contraste hubiese ocurrido. Yo he tenido un sueño, en estos días, en que he visto a Sarratea consternado referirme los detalles de una catástrofe general; y quiero reírme gustoso de mi tontería de hablar de sueños.

En estos días tendrá lugar la inauguración del Canal de Suez. En ese acto, la Emperatriz presentará a M. Lesseps sus títulos de *Duque de Suez* y de Senador del Imperio francés.

Víctor Manuel está fuera de cuidado. Parece que no hay duda de que se confesó y comulgó, cuando se vio en peligro.

La España sigue sin Rey, y dividiéndose cada vez más en sus filas liberales.

Esta carta le llegará a la entrada del año 1870, y desde ahora le dirijo mis votos cordiales por el bienestar de Ud. y de toda su familia. Yo tengo el presentimiento de que, en ambos mundos, grandes acontecimientos nos esperan en el próximo año. En Francia, todo se presta para esperar que así sea. Desde 1789, no se recuerda una época de mayores esperanzas en el sentido de la libertad en la paz y en la estabilidad.

Con mis afectuosos recuerdos a Javier y a sus amables damas, reciba V. toda la sincera amistad de su invariable

J. B. Alberdi.

Le incluyo algunos extractos de la prensa de los Estados Unidos, que se refieren a negocios ligados a nuestro país, que no carecen de interés".

Adjuntos los recortes siguientes:

De "The New York Herald" de 28 de octubre:

"Paraguay.– Opiniones de los generales Mac Mahon y Worthington.

"Las noticias contradictorias que han estado llegando a este país incesantemente, relacionadas con la guerra del Paraguay y la posición y carácter de los beligerantes, han sido en su mayoría desconcertantes. Las noticias originarias del Brasil, o a través de los otros Estados aliados que hacen la guerra al Paraguay, han representado a López como totalmente aniquilado; en cambio, cuando conseguimos información directa del Paraguay, hemos encontrado a López activo, determinado como siempre a defender la independencia de su país, y al pueblo de esa pequeña república ardientemente consagrado a él y a su causa. Aun los datos de nuestros propios agentes diplomáticos y de ciudadanos americanos que han estado en esa parte del mundo, han sido contradictorios. Ahora, sin embargo, hemos alcanzado algo que debe retenerse. Aparece de nuestro despacho de Washington publicado ayer que el General Mac Mahon, último Ministro de Estados Unidos en Paraguay, y H. C. Worthington,

último Ministro de Estados Unidos en la República Argentina, han tenido una entrevista con el Secretario Fish, y han explicado la situación de López y el estado de las cosas de la guerra. Ellos están en desacuerdo absoluto con Mr. Washburn en las opiniones que ha expresado, y sus datos vienen frescos de la escena de la guerra. El General Mac Mahon coincide con la opinión que hemos expresado una y otra vez de que el Brasil juega una mala causa en la guerra, y de que su objeto es absorber a las repúblicas sudamericanas vecinas. El afirma que López ha sido grandemente desfigurado por sus enemigos, o que éstos no le conocen, y que el jefe paraguayo mantiene todavía una fuerte posición. Por esto, el General Mac Mahon asegura que la posición de López es inexpugnable, y que si los brasileños intentan perseguirle, serán completamente destruidos. El anuncio de los aliados de que la guerra ha terminado fue simplemente un pretexto para distraer a las tropas invasoras. Parece también, según la afirmación de Mr. Worthington, que el Brasil y sus aliados han obrado de una manera inamistosa y altiva hacia los Estados Unidos al entorpecer a nuestros navíos de guerra, a nuestros Ministros y los despachos oficiales y de nuestro gobierno y sus agentes. Es evidente que la conducta y la política del gobierno de los Estados Unidos con referencia a la guerra del Paraguay y a nuestros intereses nacionales han sido demasiado débiles y vacilantes. Confiemos en que la administración, con los hechos que ahora tiene ante ella, tomará las medidas decisivas para hacer respetar nuestra bandera y para sostener las instituciones republicanas en América contra la ambición de esa monarquía exótica que es el Imperio del Brasil".

De "The New York Herald" del 29 de setiembre:

"Nuestras dificultades con Paraguay.— La política de Washburn no está sostenida por la Administración.— Probable restablecimiento del General Mac Mahon.

El General Mac Mahon, último Ministro de Estados Unidos en Paraguay, tuvo concertada una entrevista para hoy con el Secretario Fish, durante la cual dio cuenta de la situación de los asuntos del Paraguay y de la guerra entre ese país y el Brasil. Con excepción de los parciales y contradictorios informes que han aparecido en los periódicos de tiempo en tiempo, el gobierno ha tenido poca, si alguna, información sobre el verdadero estado de cosas en el Paraguay, o sobre la marcha de la guerra entre López y la coalición que encabeza el Brasil. La información suministrada por el General Mac Mahon puede por esto ser calificada como la primera que el gobierno ha tenido desde el retorno de su predecesor Mr. Washburn. Las circunstancias bajo las cuales abandonó Washburn el Paraguay hacían necesario que su informe fuese recibido con beneficio de inventario, especialmente en cuanto se refería a López. Las dificultades puestas a las comunicaciones con el Ministro Mac Mahon por las autoridades del Brasil impedían al actual Secretario de Estado recibir despachos regularmente; pero ahora la acción del General Mac Mahon ha sido conocida por el Departamento y ampliamente aprobada. Entre los primeros ac-

tos de E. R. Washburn, cuando llegó a ser Secretario de Estado, se contó el llamado al General Mac Mahon y la consiguiente suspensión de relaciones diplomáticas con el Paraguay. Es razonable creer que en este procedimiento Washburn actuó únicamente por motivos de revancha derivados de la supuesta conducta de López con su hermano C. A. Washburn. Parece que E. R. no solamente necesitó castigar a López y a los paraguayos, sino también al Almirante Davis. Cuando Washburn fue instalado en el Departamento de Estado, mandó llamar al Almirante Porter e insistió en que el Secretario de Marina ordenase al Almirante Davis regresar y someterse a una corte marcial bajo el imperio de las afirmaciones de C. A. Washburn. El Departamento de Marina, sin embargo, amparaba la conducta del Almirante Davis, y rehusó tomar parte en el asunto. Hay buenas razones para afirmar que el Departamento de Estado, bajo su jefe actual, no comparte el parecer de Mr. E. B. Washburn y de su hermano en cuanto a la procedencia de suspender las relaciones diplomáticas con Paraguay. Negarse a mandar un Ministro a este último sitio sería ceder a los deseos del Brasil, además de abandonar los intereses americanos, presentes y futuros, en Paraguay. Es probable que la Administración proseguirá la política adoptada hasta aquí por el gobierno, de alentar a las repúblicas sudamericanas en vez de afiliarse con gobiernos monárquicos contra ellas, y renovará las relaciones diplomáticas con Paraguay. Si se envía un Ministro allí es probable la vuelta del General Mac Mahon".

De "The New York Herald", de 30 de octubre de 1869:

"La misión paraguaya y el General Mac Mahon:

"Parece existir ahora una mejor disposición en Washington hacia nuestro reciente Ministro en Paraguay, que la que habíamos tenido desde hace algún tiempo. El General Mac Mahon fue llamado cuando era una regla de la Administración considerar a cualquier hombre que hubiese sido nombrado por el Presidente Johnson como necesariamente corrompido. Fue además llamado por el indelicado Secretario de Estado cuyo primer principio de política externa nuestra fue que debía sostener toda posición tomada por algún miembro de la familia Washburn. Como un miembro de la familia Washburn se había distinguido por su hostilidad atrabiliaria hacia López, todo Ministro que se aventurase a no pelear con López y a encontrar en él un gobernante no peor que muchos otros, no podía ser tolerado por un momento. El país no está preparado para aceptar la política Washburn; y si el Presidente Grant insiste en su regla anti-Johnson de selección, deberá aplicarla a un caballero de vida pura y de alto carácter y a un soldado que ha prestado distinguidos servicios que deberían ser recordados como parte de la historia de las realizaciones del General Segwick, de cuyo estado mayor fue un miembro estimado el General Mac Mahon".

CCCIII

"St. André, 29 de noviembre 1869.

Antes que llegue el vapor, que no se anuncia hasta hoy, me anticipo a escribirle, de temor que el mal tiempo retarde esta carta.

El último vapor del Plata nos trajo la noticia de un temblor sentido en Buenos Aires a principios de octubre: y aunque ya tenemos, por Norteamérica, la noticia de que hasta mediados de ese mes el pronóstico de Falb no se había realizado en el Pacífico, no deja de tenerme inquieto aquel signo coincidente de un modo tan raro al temblor temido por ustedes.

En este mes de noviembre se han sentido en Africa, es decir, en el hemisferio del viejo mundo, que coincide con el nuestro meridional, fuertes y repetidos temblores de tierra.

Este año cuenta con muchos eventos extraordinarios, que nos anuncian tiempos nuevos en todo sentido.

En estos días ha tenido lugar la inauguración del Canal marítimo de Suez, con el éxito más completo, y a estas horas es ya la ruta favorita de oriente para el mundo civilizado.

Este Canal ha puesto en contacto inmediato y directo la *Tierra Santa* del mahometanismo con la *Tierra Santa* de los cristianos, y en la fiesta de inauguración se mezclaban la cruz y la media luna para bendecir a Dios por el beneficio de esa empresa de civilización que tiende a la paz de las religiones. Es curioso que a los quince días de ese acontecimiento, el 8 de diciembre (data de la Encíclica) va a tener lugar la apertura del Concilio Ecuménico. Se cree que, según la composición de Obispos, atrasados como los países de que proceden en mayoría, no discutirá sino que dará su sanción por aclamación a los puntos que motivan su convocatoria, y que han sido preparados por los jesuitas, a saber: el *Syllabus*, el dogma de la *Inmaculada Concepción*, la *Infalibilidad del Papa*, etc.

Según esto, el Concilio será una revancha de las revoluciones modernas. Así como los rojos políticos se hacen jesuitas, los jesuitas se hacen rojos en las maniobras de esa táctica de las asambleas deliberantes. El hecho es que la libertad, fundada a su despecho, les presta hoy un grande auxilio.

Le escribo a V. a la hora en que Napoleón III abre en París el Cuerpo Legislativo, en que todos ven un evento como la apertura de los Estados Generales en 1789. Desde esa época, la Francia no ha presentado un estado mayor y más grande expectativa liberal. Desde este día, todo lo que viene es nuevo para este país, y su influencia en Europa no dejará de ser inmensa. El primer país que se resentirá de ella será la España, pronto, por su estado de fluctuación y perplejidad, a ceder a todas las influencias. Dos direcciones se divisan hoy: la instalación del Duque de Génova en el trono de España, o la continuación del provisoriato actual. Yo no dudo un instante de que esto último será lo que prevalezca, esperando la voz de los acontecimientos. Esto no quita que todos los españoles sean como un solo hombre en su disposición a

someter a los revolucionarios de La Habana. Pero el fuego ha cundido hasta en Filipinas.

Los Estados Unidos parecen salir de su abstención, si hemos de estar a sus grandes aprestos marítimos. Su acción no saldrá de América probablemente. En la cuestión del Brasil (que nosotros llamamos del Paraguay), parece que el gobierno de Grant ha dado toda su aprobación al General Mac Mahon, y su *blàme* a su predecesor Washburn, que sucumbió a las seducciones del Brasil.

Esperando tener gusto de saber que se ha pasado octubre sin que haya ocurrido novedad en el Pacífico, lo felicito de antemano por ello, y lo abrazo con toda la amistad de que soy suyo...

J. B. Alberdi".

CCCIV

"St. André, 28 de diciembre 1869.

Mi querido amigo,

En el vapor pasado me fue imposible tener el placer de escribirle, y su atenta de fines de octubre o principios de noviembre no me llegó sino con mucho retardo. El invierno rara vez deja de producir trastornos aquí en el curso regular de la correspondencia. A fines de octubre le escribí a Ud. desde un mar de nieve, que era realmente el aspecto de este país, y hoy me cabe escribirle teniendo a la vista un espectáculo semejante. Los campos y los árboles han cambiado el verde y las hojas por la blancura de la nieve. Es realmente vistoso y elegante un árbol ornado de flecos de nieve, y si no fuese la temperatura, que causa este fenómeno, sería de desear su permanencia. Pero la hermosura de la nieve se parece a la de las llamas de un incendio imponente. Sólo que la nieve es saludable y vigorizante, y como dicen los alemanes, ella representa la civilización. Por el momento, ella me retiene en la campaña que felizmente no es como la de nuestra Sud América, pues aquí la campaña es tan cómoda como la ciudad. A sesenta leguas de París, leo aquí el *Constitucional* de esa ciudad a la misma hora que aparece allá. Para mí, tiene dos ventajas sobre París: la luz y la economía. Pero hemos pasado el 21 de diciembre y los días van a empezar a alargarse. En todos estos países del norte, es un acontecimiento la Pascua de Navidad, por una razón inversa a la que tenemos nosotros para desearla por las hermosuras de la estación que la acompañan, y es que ella anuncia aquí la época en que el sol comienza su viaje de regreso.

Es, sin embargo, la estación de la vida en los negocios públicos. El Parlamento francés inaugura su vida nueva de libertad en los debates y de influencia eficaz en los destinos de la política. Todo augura hasta aquí que el ensayo de vida libre será coronado de un grande éxito.

El Concilio es poco hecho para causar gran ruido en esta época. Se compone de setecientos Padres viejos. El clima de Roma es relativamente duro; también allá cae nieve, sobre todo llueve mucho en invierno. Las sesiones son secretas; los discursos, en latín; las materias, ajenas del alcance común. Falta en Roma una prensa libre que reproduzca diariamente la crónica del Concilio, y es probable que en Inglaterra se hable más de él que en Roma misma. Todo es eterno en Roma, y los Padres viejos empiezan a cansarse antes de haber hecho nada. Por lo demás, la mayoría de los Obispos, compuesta de nulidades como todas las mayorías de este mundo, es toda del Papa, y la hará sancionar lo que le dé la gana, no solamente el *Syllabus* y la *Encíclica.*

En España, cada día más lejos de entenderse sobre la elección de un Rey. Entre tanto, va viviendo sin él, y se van acostumbrando a la República sin el nombre. Ya está como frustrada la candidatura del Duque de Génova. Se habla del Príncipe de Asturias [1], hijo de la Reina Isabel, y para prevenir la restauración de los Borbones se acusa a las dos reinas de haber robado los diamante de la Corona.

Nada o poco sé del Plata. Me robaron los periódicos entre París y Calvados. Los que dicen llevar la civilización al Paraguay traen la barbarie a los países civilizados. Por estos medios piensa el Brasil ocultar a los ojos de la Europa que su empresa del Paraguay está perdida.

Borbón me escribe que Sarmiento debía visitar a Urquiza, y se ríe mucho comparando los tiempos a los tiempos. No dejaré de ser recordado en la visita, porque el amigo Sarmiento me honra con sus recuerdos más que yo lo merezco. Yo considero su posición mil veces peor que la de Derqui en 1862.

Esta es mi última carta de 1869, que le llegará en febrero de 1870 con mis votos de nuevo y feliz año, que desde ahora le reproduzco para V. y para cada una de las amables personas de su familia, repitiéndome su mejor amigo,

J. B. Alberdi".

CCCV

"St. André, 14 de enero 1870.

Mi querido amigo,

Tengo el gusto de responder al mismo tiempo a su interesante del 16 de noviembre, que me llegó después que salió el vapor anterior, y a la que acabo de recibir, de 2 de diciembre, con la triste noticia del incendio en que nuestro pobre Javier ha perdido sus instrumentos y libros profesionales. Aunque su pérdida sea menor que la de otros, es la que más siento en ese siniestro. También me ha entristecido profundamente la pérdida hecha por nuestro pobre y respetable amigo el señor Rouse. En cuanto a doña Anita, es agradable la idea de que su pérdida no podrá arruinarla, por dolorosa que sea. Yo su-

[1] Alfonso XII.

pongo que, en vista de ese ejemplo, V. y Sarratea no dejarán de asegurar sus casas y muebles.

Tenía V. razón, sin embargo, en pensar que mi quinta no necesitaba asegurarse; pero ya que V. ha tenido la bondad de llenar mi deseo a ese respecto, como me lo avisa hoy, se lo agradezco vivamente, porque tal vez no está de más.

¿De dónde habrán sacado algunas personas la idea de que yo deseo vender mi quinta? No lo hice ahora quince años, cuando me ofrecieron mil onzas de oro, ¡y lo haría al cabo de esos años que he conservado esa casa a costa de sacrificios! Ha respondido V. completamente a mi gusto. No me desharé de esa casa hasta que no me vea establecido en mi propio país. Si logro esta felicidad, entonces la venderé, porque tal propiedad no tendrá objeto. Pero mientras viva lejos de mi país, yo no puedo ni deseo vender mi hogar, y sobre todo teniéndolo en un país tan querido como Chile.

Así se lo digo al señor Cura Casanova, en respuesta a la carta que me ha traído este vapor.

Habrá V. leído con gusto en *La República*, de Buenos Aires, algunos artículos sumamente favorables para mí personalmente. Ignoro absolutamente quién sea su autor o autores. Son a propósito de la conciliación y pacificación de los partidos en que empezaba la opinión a buscar el remedio de nuestras disensiones y sus efectos desastrosos para el país. Por este lado y en este sentido, es que yo los estimo. No es que yo espere ir al Congreso, honor que poco me alucina, sino que empiezo a ver en esos signos la posibilidad de mi regreso no remoto a Buenos Aires. Yo creo que las cartas de Sarratea y de Frías no han de haber sido sin influencia, porque, según La República del 28 de noviembre, parece que Sarmiento no ha visto de mal ojo esos artículos. En cuanto a Mitre, yo sé que no me es contrario por el momento.

El folleto que V. me pide no es independiente del libro a que alude. Es el *prefacio* del libro, que se ha publicado en París, aparte, en español y en francés, con permiso que se me pidió y que yo di. El libro debe estar en Chile, y he pedido que el editor haga entregar a usted más de un ejemplar. Por sí o por no, en este vapor le mando un ejemplar, y en el vapor que viene irá otro. Del prefacio publicado en folleto, no tengo aquí ningún ejemplar; pero me los procuraré en París en estos días, a mi regreso a esa ciudad, y se los mandaré en el número de ejemplares que V. desea. Desde ahora le suplico que no deje de mandar algunos a nuestro don *Pío Tedín* y al señor *Lola*. No tema V. por la tendencia. Toda Sud América, todo nuestro país acabarán por tener esas ideas en la cuestión que el Brasil agita por las armas en el Plata. Yo he podido ver desde aquí horizontes que se ocultan a los ojos de nuestros estadistas de por allá. Hoy mismo todos nuestros hombres del Plata empiezan a alarmarse de las consecuencias que puede tener y que está teniendo ya la guerra en que se lanzaron con tanta irreflexión y ligereza.

Le recomiendo un recado muy afectuoso para nuestro amigo el señor Wheelwright, si estuviese todavía por allá. Ojalá consiguiese V. que se traiga

a Javier al Plata, en la posición que merece. Sería tal vez una compensación del siniestro de Valparaíso.

Nada me ha dicho V. del casamiento de la señorita Lamarca, que ha debido tener lugar el 24 de noviembre, según Matilde y Carril me han avisado aquí.

Me he quedado en este lugar hasta hoy por ver si me convenía pasar un invierno a la inglesa, es decir, en la campaña; y hasta aquí me va bien, no sé si porque el invierno es tan suave. Pero necesitaré volver en breve a París.

Hablarle a V. de la situación de la Francia, es no acabar. Felizmente los papeles de América no se ocuparán de otra cosa en todo el año. Es indudable que Napoleón ha inaugurado un nuevo régimen de libertad. Se va a ver si la Francia es capaz de recibirlo. Hay cosas que lo hacen dudar, y una de ellas es la actitud de París con relación a Rochefort y a cosas que valen más todavía que Rochefort. La frivolidad de París no tiene límites. Antes de ayer casi ha estallado una revolución con motivo del entierro de un joven [1], redactor de la *Marsellesa*, muerto de un pistoletazo por el Príncipe Pedro Bonaparte, en cuya casa se presentó armado a desafiarle, ratificó en su casa los insultos de un periódico inferidos a Bonaparte, y le dio un bofetón, porque éste desdeñó entenderse con él. Cualquier *yankee*, atropellado en su hogar en esa forma y por tal motivo, habría obrado como Bonaparte; pero el odio de un partido a la familia reinante ha querido explotar este accidente para sublevar la capital. No lo ha logrado pero hace dos días que el ejército de París está sobre las armas. Rochefort, en la Cámara de Diputados, es la *Linterna* en la tribuna armada de la inviolabilidad del Diputado, pero con todas sus violencias y escándalos. No contento con eso, ha querido mantener un pie en la prensa, y la *Marsellesa* les va a costar su asiento en la Cámara. Hoy se discute su acusación.

Con mil afectuosos recuerdos en su familia, reciba V. toda la afectuosa amistad con que lo abraza su invariable

J. B. Alberdi".

CCCVI

"St. André, 28 de enero 1870.

Mi querido amigo,

Sin aguardar a la llegada del vapor del Pacífico, me anticipo a tener el gusto de escribirle en previsión de los retardos que la mala estación produce a menudo en la correspondencia por mar. En mi anterior le di gracias por su bello servicio del seguro de mi quinta en los términos tan satisfactorios con que lo ha realizado. Ud. tiene razón: no valía la pena de buscar esa seguridad inútil, y si Ud. hubiese dejado de cumplir mi deseo, lo hubiese aplaudido igualmente.

[1] El periodista Víctor Noir.

En el vapor anterior respondí al señor Abate Casanova que no podía tener el gusto de acceder a su proposición de compra de mi quinta, pues si he de ir a Chile, como es probable mientras no me vea establecido en mi propio país, yo no podría habitar, por mi salud, en otro lugar que en ese rincón del Estero de Valparaíso.

Por este correo le repito el envío de mi libro *El Imperio del Brasil ante la democracia de América*, en que verá Ud. como prefacio lo que me pedía como folleto aparecido aparte. Como esos escritos fueron mal leídos y mal juzgados en su primera aparición, he creído que el mejor modo de explicarles era reunirlos y reimprimirlos, para hacerlos leer de nuevo en tiempos más pacíficos. Estoy seguro de que Sarmiento mismo, al leerlos hoy, no tendrá las impresiones que recibió hace dos y tres años. Buenos Aires será el lugar en que mejor se comprendan, hoy que los sucesos empiezan a darme razón. En vano se empeña Mitre en justificar su guerra. Ella es el más grande error que contenga nuestra historia política. No ha producido otra cosa que el predominio imperial del Brasil en nuestra república; y el Brasil hoy día significa el partido orleanista francés, que puede llegar a darnos más quehacer en el Plata que ha dado en Méjico el de los Bonaparte. Unos pocos años más, y lo verán nuestros buenos políticos del Plata.

Se puede ya decir que el partido orleanista divide el Imperio con los Bonaparte, en Francia, a lo menos de hecho; y con este cambio, las ventajas de la candidatura del Duque de Montpensier en España se agrandan considerablemente. Aquí se ha publicado que el Conde de Eu estaba ya declarado como heredero de la corona del Brasil. Nuestro país no tardará en apercibirse del triste papel que ha desempeñado en la última guerra, tan mal estudiada y mal conocida por sus hombres públicos. Esta es la causa real de las simpatías que tiene en los Estados Unidos la resistencia del Paraguay contra el Brasil; y no será imposible que, de un día para otro, esas simpatías se traduzcan por una actitud política menos platónica.

En el seno del Concilio empieza a levantarse una oposición seria (por el peso de los oradores, ya que no por el número) contra la pretensión de erigir en dogma la infalibilidad atribuida al Papa. Inútil es decir que tras esa protesta está la de todos los gobiernos civilizados y liberales de Europa.

No he pasado en Europa mejor invierno que éste en la campaña, y puedo decir pasado, porque en pocos días entra el mes de febrero, que equivale a nuestro agosto de allá.

Tengo frecuentes noticias de nuestros amigos de París, y sé que no hay novedad en su círculo.

Esperando tener el gusto de recibir buenas noticias de Ud. y de su familia por el vapor de estos días, me repito su más afectísimo amigo...

J. B. Alberdi".

CCCVII

"St. André, 11 de febrero 1870.

Mi querido amigo,

Tengo el placer de referirme a su carta del 16 de diciembre, llegada por el anterior vapor dos días después que partió la mía de fines de enero. Espero encontrarme en París a la llegada del señor Ballivián, y si no me fuere dado ayudarlo como abogado, trataré de serle útil de todos modos. Como no conozco la naturaleza del reclamo que le trae, no puedo prever la clase de utilidad en que podría aprovecharle mi cooperación. Sólo el frío excesivo por que pasamos estos días retarda mi vuelta a París; pero no tardaremos en ver un cambio de temperatura. Ayer ha bajado el termómetro en París a nueve grados de frío.

Tal vez no ha sido extemporáneo, políticamente hablando, porque París ha tenido una especie de tres días de disturbios graves o conatos de Jornada como las de *julio* y *febrero;* pero no han pasado de caricaturas de esas revoluciones. El orden se mantiene vencedor hasta aquí, sin que la crisis esté terminada, pues si el movimiento de las calles ha perdido toda gravedad, el tono de los debates en la Cámara de Diputados es el más propio para hacer esperar la repetición y agravación de los desórdenes. ¿Qué quieren los agitadores? Ya no cabe duda: un cambio de sistema de gobierno. ¿Lo conseguirán? Es lo que está por verse. El nuevo régimen en que ha entrado el Imperio reúne a la fuerza del poder militar la de la opinión del mundo que vale, atraída por la cooperación de un grande partido que antes le hacía oposición. Este es el que ocupa el Ministerio. La república sólo tiene adherentes en una parte del pueblo de París; pero en el resto de la Francia no.

Toda la Europa se resiente de la situación interior de la Francia, pues si por desgracia la revolución estallare en este país de un modo victorioso, antes de un mes daría la vuelta a toda Europa, empezando por España, cuyos destinos por el momento están subordinados en gran parte a la marcha de los acontecimientos de la Francia.

Hace dos meses que se abrió el Concilio, ya han muerto siete Padres, y hasta ahora no ha sancionado un solo canon o decreto conciliar. Han hablado ya como cien oradores, y más de setenta de ellos son opuestos a los proyectos de reglamento y de cánones preparados de antemano por los jesuitas para servir como de *canevas* de los trabajos del Concilio. Los Obispos alemanes han dado la señal a la resistencia liberal, y los más notables de los de Francia adhieren a ella. Tras esta resistencia, no dude V., está el voto más o menos latente de los gobiernos de Europa sin excepción, porque los *poderes católicos* en que antes influían los jesuitas (Austria, España, Francia, Italia, Baviera, etc.) ceden hoy a la corriente liberal del siglo, a su pesar mismo.

Como sabrá V. ya, el tratado de comercio entre Inglaterra y Francia no ha sido denunciado, como querían los proteccionistas encabezados por M. Thiers;



y todo hace creer que no lo será, después de conocer el resultado de la *enquête* o examen a que va a procederse. Es sensible que el gobierno argentino no tenga en Chile las ideas económicas que acaban de triunfar aquí. El pobre Frías y el pobre Sarmiento, condenados al servicio de los errores económicos e incorregibles de Buenos Aires, están haciendo en Chile lo que esta Provincia encargó a don Baldomero García cuando llevó la misión de hacer arreglos postales y de extradición (es decir, de inquisición y policía política), cuidando de evitar toda estipulación capaz de dar a Chile el comercio de Cuyo, que se hace por Buenos Aires.

Habrá V. leído ya la polémica de Mitre, Gómez, Mármol y otros, sobre la alianza con el Brasil. Son las inquietudes de conciencia que empieza a producir el resultado negativo de la guerra en los hombres que la suscitaron. Mármol es el que más verdades ha dicho, y después de él Gómez. La guerra está lejos de concluir, por más que V. oiga; pero en la hipótesis de su conclusión más feliz para el Brasil, la peor parte de ella para nosotros, que serán sus consecuencias, empezará recién entonces a hacerse sentir.

En su amable familia y entre los amigos, sírvase recordarme, recibiendo V. mi abrazo con que lo saludo del modo más cariñoso.

J. B. Alberdi".

CCCVIII

"St. André, 28 de febrero 1870.

Mi querido amigo,

El vapor anterior no me ha traído la siempre agradable cartita con que su bondad no deja de favorecerme todos los quince días. Hago votos por que la falta no tenga más motivo que lo fácil que es el descuido de una cosa sin importancia especial.

Ya debía estar yo en París, pero dos veces he solicitado en vano el alojamiento que tengo costumbre y necesidad habitar por mi salud, a causa de hallarse habitado accidentalmente. El señor Ballivián pasó a Londres, de donde me ha escrito que se ocupa de una tentativa de arreglo, sin renunciar a entenderse conmigo si fuere necesario, en París, donde nos veremos estos días. Yo le transmití por la casa del señor Gil las cartas que para él me dirigió nuestro amigo Sarratea, a que respondí por el vapor anterior.

Me apercibo tarde de que este mes sólo tiene veintiocho días, y le avanzo estos renglones, no sin temor de que no lleguen a tiempo.

Estoy muy contento de ver regresado a nuestro país lo más de nuestro ejército expedicionario del Paraguay, y lo único que siento es que queden allá aunque sean cuatro hombres para servir de instrumento de anexión a los imperialistas y borbones del Brasil. Todo lo que hoy se pasa en Francia tiene la más estrecha relación con los destinos de nuestra América del Sud, como los

tiene con España misma, donde los Orleans, que ocupan ya el poder en este país, tienen puestos los ojos de su ambición. Lo doloroso es que nuestros políticos no ven a una cuarta de distancia y no tocan los hechos sino a los muchos años de sucedidos, y eso para desfigurarlos y aceptarlos en el interés de su amor propio y en defensa de los errores de que son responsables. La polémica epistolar de Buenos Aires que no habrá dejado de asombrarlo, es un grito de ciertas conciencias que empiezan a alarmarse a la vista de los resultados que han preparado sin saberlo.

Deseando que nada ocurra de desagradable en su casa y en el círculo de sus afecciones, lo abraza de corazón...

J. B. Alberdi".

CCCIX

"St. André, 28 de marzo 1870.

Mi muy querido amigo,

Me es agradable avisarle que he recibido sus interesantes cartas del 16 de enero y 2 de febrero. Acabo de leer *El Mercurio* hasta el 12 de febrero, recibido no sé por qué vía por nuestro amigo Carril. Sin estar todavía anunciado el vapor de Panamá, me anticipo a escribirle, temeroso de que falte tiempo a esta carta. Es muy raro que yo deje de escribirle, y no comprendo que le hubiese faltado a V. mi carta habitual a principios de febrero, sino admitiendo la hipótesis más posible de un extravío intencional, opuesto aquí mismo por la policía brasilera.

La mejora de dos mil pesos que me ofrece el señor Casanova es lisonjera; pero, como le dije a él mismo, mientras no tenga un asiento en mi propio país, necesito conservar ese rincón en Chile, que es nuestro cuartel general. Tal vez está menos lejos que lo parece la posibilidad de mi vuelta a nuestro país, a estar a la noticia que nos ha traído *La República* de Buenos Aires del 15 de febrero, de mi elección en Tucumán para Senador. No que yo necesite de esta elección para determinarme a regresar, sino que ella es un signo del cambio o movimiento de opinión en el país, que debe facilitar mi regreso. Yo no dudo de que Sarmiento hará anular mi elección a todo trance, con los medios de que dispone como Presidente; pero el significado de la actitud de Tucumán es incontestable (a ser cierto, repito, lo que *La República* anuncia).

Me ha dejado inquieto la carta de 2 de febrero, sobre el estado de su salud a consecuencia del choque recibido en su brazo izquierdo; y ansío por la llegada del vapor para tener el placer de saber, como lo espero, que la curación se ha operado pronta y felizmente.

El señor Ballivián sigue en Londres, según la última carta que de él tuve, y yo he retardado mi vuelta a París esperando el fin de este inacabable invierno que empezó hace seis meses y dura hasta la primavera en que estamos ya, con el termómetro a la temperatura de cero. Hemos tenido nieve en otoño,

en invierno y en primavera. En París sigue entre tanto haciendo estragos la epidemia de viruela, que no perdona edad ni sexo. Si el temor no me domina, tampoco me será agradable verme, como Peña, en un hotel, visitado por esa repelente enfermedad. Vacunarse a mi edad parece ridículo; y mil lo hacen en París.

El ruidoso proceso de Pedro Bonaparte ha terminado por su absolución, sin accidente alguno deplorable. Las reformas de la Constitución imperial francesa en el sentido liberal, continúan todavía, y su éxito hasta aquí es el más favorable. Chile debía verse en este ejemplo. Napoleón cede a las exigencias del tiempo con un talento incontestable, y su dinastía no hace más que ganar terreno en ello.

El Concilio, que se reunió para buscar remedio a la enfermedad del siglo (la libertad), se ha contagiado él mismo, y sus discusiones son una tempestad que anuncia desastres para la Iglesia, que aspiraba a reconquistar su poder pasado. Fíjese V. en la carta del Obispo *d'Orleans* [1], que le remito por este vapor, y en los incidentes de una protesta reciente de un Obispo alemán. El gobierno francés seguirá probablemente una opinión análoga a la del Obispo *d'Orleans*.

Yo supongo que le han llegado los libros que con repetición le he remitido por la posta. En volviendo a París, cuidaré de enviarle un buen número de ejemplares para distribuirlos a los amigos tolerantes, es decir, aun a los que no piensen como el autor.

Con mil recuerdos afectuosos en su familia, y mis votos por que esta carta lo halle restablecido, reciba V. un abrazo de su mejor amigo...

J. B. Alberdi".

CCCX

"St. André, 14 de abril 1870.

Mi muy querido amigo,

El último vapor me dejó con el deseo de tener carta suya, y si el que llegará mañana o pasado deja también frustrada mi esperanza, yo tendré derecho de estar inquieto por el significado que este hecho, sin valor en sí mismo, adquiere por la noticia que V. me dio en su última carta del 2 de febrero, de un golpe grave que había recibido en el brazo izquierdo. Pero deseo esperar que este vapor me probará que mi temor no tiene fundamento.

La fecha en que le escribo esta carta me llena de melancolía. ¡Y todavía en Europa, el 14 de abril de 1870! V. sabe que por mi voluntad yo estaría hoy en nuestro país. ¿A quién la causa de que esto me suceda? No faltará quien diga: a mi actitud respecto del Paraguay en la presente guerra. En 1860, la causa de mi exclusión de Buenos Aires era mi actitud respecto de la Repú-

[1] Monseñor Dupanloup.

blica Argentina en las luchas con esa Provincia. En 1850 y 1840, esa misma exclusión tenía por causa mi actitud respecto de la reacción de libertad contra el Gobierno de la misma Buenos Aires.

Según los papeles de Buenos Aires, el gobierno de Sarmiento ha estorbado mi elección de Senador por Tucumán (que yo no solicité ciertamente). Sarmiento, que me declaró la guerra por mi adhesión a Urquiza, cuando éste acababa de ilustrarse por grandes servicios a la libertad, acaba de visitar humildemente al hombre que él llamó la *personificación del caudillaje,* y en este mismo instante me excluye a mí como el cínico representante del caudillaje. ¿Porque he simpatizado con la resistencia de López al Brasil? Urquiza es acusado por Mitre de haber hecho con Basualdo, por el Paraguay, más que yo con todos mis escritos. V. ve de manifiesto la moral política de nuestro Presidente.

En este momento llega a Europa la noticia de estar concluida la guerra del Paraguay. Si no viniese por conducto del Brasil y por la décima vez, nada tendría de increíble. Veremos, en tal caso, qué razón inventa el fecundo *Facundo* II para seguir contra mí la *guerra del caudillaje.*

El resultado del Concilio se ve menos feliz que lo habían esperado sus promotores los jesuitas; pues la infalibilidad, si llega a sancionarse, vendrá al mundo bien *fallida* e impotente. La actitud del Emperador de los franceses, abdicando la omnipotencia personal ante el gobierno responsable y libre, sirve de protesta tácita a la tentativa absolutista y teocrática del Concilio del Vaticano. El hecho es que jamás ha sido más libre el país de Voltaire que lo es a la hora misma en que los jesuitas conspiran en Roma contra la libertad moderna; y sin duda es una desgracia para ellos esta coincidencia. Le remito el proyecto de la nueva Constitución que va a someterse a la sanción directa del pueblo francés en los primeros días de mayo. Yo no dudo de que Napoleón será feliz en esta grande transformación liberal de su gobierno glorioso. Los *orleanistas,* tal vez burlados en la segunda intención con que lo apoyaban, salen a estas horas del Ministerio.

El doctor Tardieu tiene el apoyo decidido del gobierno en la revolución que le hacen los alumnos de la Escuela de Medicina por su dictamen en el proceso de Pedro Bonaparte. La Escuela ha sido suspendida, y será disuelta si persisten en ultrajar al sabio profesor. No hay rincón en la vida de Europa en que no penetre el veneno de la política en este momento: la ciencia, la iglesia, las letras, todo está contaminado.

Impaciente por recibir noticias agradables de su salud, lo abraza su viejo amigo,

J. B. Alberdi".

CCCXI

"St. André, 29 de abril 1870.

Mi querido amigo,

Tengo el placer de responder a la vez a sus dos interesantes cartas del 2 y 16 de marzo, llegada la primera después que salió de aquí el correo. La

última me ha puesto celoso con el Concilio y con el orleanismo, al ver usurpado por estas dos vejeces que tenemos a la vista diariamente en Europa, el espacio precioso de su carta quincenal, que hubiera yo deseado ver lleno de noticias personales suyas o referentes a nuestro mundo americano. El Concilio puede resolver lo que quiera: el mundo no cambiará de marcha. El orleanismo, tan desdeñado por nuestra altiva América, no inspira el mismo desdén a Napoleón III, que apela hoy de nuevo al pueblo francés en busca de un voto de confianza, a fuerza de oír al orleanismo que esa confianza ya no existe. El 8 de mayo tendrá lugar el *plebiscito,* destinado a confirmar o rechazar la nueva Constitución de 1870, es decir, al Imperio y la dinastía de Napoleón. Con gran ansiedad se espera ese día, sin embargo de ser muy probable el voto afirmativo. No es al partido legitimista, ni al republicano, sino al orleanista, al que teme Napoleón, y con razón, porque su influencia no es chica en Francia. La república es aquí su nuevo instrumento, como en España. La Reina Isabel atribuye a ese partido su caída, y Topete lo ha confirmado por su testimonio. No dude V. que el trono del Brasil está hoy en manos de este partido, y que la guerra del Paraguay y la muerte de López completan la candidatura de Gastón de Orleans [1] para ocupar el trono del Brasil. Si la Francia cae en manos de la rama menor de los Borbones, cuente Ud. que seremos un anexo del Imperio americano; no en la forma de Hanover y Francfort, sino en calidad de *aliados,* como lo estamos casi ya, a la moda prusiana; como los Estados de la Alemania del Norte, aliados al Reino de Prusia, son hoy especie de anexo de ese Reino, sin dejar de ser independientes. Es la restauración del viejo sistema romano de anexiones sordas y disimuladas, hechas con título de alianza. ¿No ha visto V. que la *Tribuna* del 17 de febrero ha dicho que yo no puedo ser Senador argentino porque soy enemigo de la alianza del Brasil y de su política en el Plata? Desde que el Brasil hace nuestros Presidentes y nuestros legisladores ¿necesita anexarnos a su territorio?

Pero dejemos al orleanismo y al Concilio, para no hablarnos de ellos en nuestras cartas.

Extraño mucho que no le haya llegado el segundo ejemplar de mi libro. Yo mismo lo entregué en la posta de Caen y pagué el porte previo. Sin duda, el empleado olvidó timbrarlo, y se quedó. Otro ejemplar, o dos, yo creo le debió entregar una librería de Chile a la que se ha enviado un cajón. Desde París, yo sabré cuál es esa librería y por qué no le han entregado los ejemplares. Tal vez es alguna maniobra brasilera la que ha entorpecido la circulación del libro, y yo le ruego que no se ría de esto, en vista de las mil pruebas que aquí hemos tenido de estas miserias. ¿Ve Ud.? Sin la cooperación del orleanismo francés, la influencia brasilera en las oficinas sería nula.

La terminación de la guerra del Paraguay deja a Sarmiento y Cía. sin el pretexto que les servía para cerrarme el país. Muchos amigos de Buenos Aires me llaman; pero necesito ver un poco claro en la situación que va a seguir a la guerra.

[1] Conde de Eu.

Cuente V. que no me meteré en otra contienda; pero necesito saber si la pasada ha terminado del todo para mí, es decir, contra mí. Hecha la paz con la guerra, toda la guerra contra el caudillaje queda hoy dirigida a mi persona. Yo soy el único representante y símbolo vivo de la barbarie que queda en pie, para la prensa de Sarmiento. Mis *pampas* son la Francia, y mi banda de salvajismo son la *Societé des Economistes* de París, la *Academia de la Historia* de Madrid, la *Sociedad de Geografía* de Berlín, etc. Sarmiento ama mucho la instrucción, a condición de ahorcar a los instruidos por poco que lo sean.

Mucho le recomiendo saludarme a misiá Genoveva, a su elegante hijita, a Javier, a Mr. Rouse, a Sarratea; y créame V. su mejor amigo...

J. B. Alberdi".

CCCXII

"París, 14 de mayo de 1870.

Mi querido amigo,

Por la primera vez, me sirvo de la línea del Estrecho para escribirle la presente, en que me toca responder a su amistosa del 2 de abril, creyendo que le llegará cuatro días antes que la que le escribiré mañana por Panamá. A la presente acompaña un ejemplar de mi último libro. No he podido averiguar en París qué librero de Chile fue encargado de su venta. El que lo envió está ausente.

Su carta me ha inquietado sobre el estado penoso en que su salud ha quedado después del golpe recibido en el brazo; y estoy lleno de impaciencia por saber que los baños de Colina le han sido provechosos.

De la agitación electoral y sus incidentes en Copiapó ha traído noticia el vapor, pero no del resultado general de las elecciones en Chile.

Si el cambio de la Constitución se limitare a remover las trabas atrasadas que hoy existen a la libertad religiosa, a la familia mixta, a la autonomía municipal y provincial, conciliada con el centralismo esencial al orden y a la paz, la reforma sería saludable, como obra inevitable del progreso.

Napoleón III ha evitado a la Francia una revolución, reformando en el sentido liberal la Constitución imperial, que en el principio fue concebida para las necesidades exclusivas de la paz y del orden. La Francia, contenta y satisfecha del cambio que ha conciliado el orden con la libertad, acaba de dar siete millones de votos a la confirmación del Imperio bajo la dinastía de los Bonaparte. Y jamás hubo, en ningún país, elecciones hechas con más libertad. Hasta los soldados han tenido libertad de votar contra el Imperio, y cerca de cuarenta mil lo han hecho.

Este resultado ha dejado con la boca abierta a los orleanistas, que se habían alucinado con la esperanza de reemplazar a Napoleón en Francia; y este desastre les cierra el acceso al trono de España. No tendrá menos efecto en el Plata y en Sud América, donde el orleanismo, que hoy posee al Brasil, se ocu-

pa de reconstruir ese Imperio en detrimento de la América antes española. A mi ver, Chile mismo ha ganado en el plebiscito del 8 de mayo, pues la mano del partido orleanista francés, que dispone hoy del Brasil y sus tontos aliados, no es extraña a las intrigas *orelistas* de que es objeto la *Araucanía*. La idea es despedazar a Chile tomándole el centro de su territorio, como se ha hecho con el Paraguay. Chile tiene el crimen de haber realizado el sistema republicano mejor que el Brasil el sistema monárquico, para estos enemigos furiosos de toda idea de republicanismo. El plan es emplear a Bolivia mismo de instrumento contra Chile.

Esto sólo con V. lo hablo. Yo he dicho adiós a la política desde la conclusión de la guerra en que tuve la tontería quijotesca de comprometerme de opinión, lo que tal vez no habría hecho sin las ambigüedades y equívocos de Urquiza.

El telégrafo de Lisboa nos habla ayer de una revolución en Entre Ríos, en que Urquiza ha sucumbido. En tres días recibiremos las cartas que nos explicarán el resultado de la nueva tragedia. Temo que sea el preludio de una nueva guerra civil, complicada con intrigas brasilero-orleanistas para llevar a cabo la destrucción de las Provincias argentinas, que ambicionan conquistar después de arrasarlas como el Paraguay. Ojalá me equivoque.

El señor Ballivián está aquí. Ayer me buscó, y no tardaremos en vernos.

Mil afectos en su casa y a los amigos, con un abrazo para V. de su viejo,

J. B. Alberdi".

CCCXIII

"París, 15 de mayo de 1870.

Mi querido amigo,

Ayer le escribí por la vía del Estrecho de Magallanes; hoy lo repito por la vieja línea de Panamá, para hablarle de un punto de interés.

Estamos aquí bajo la impresión de una noticia de Lisboa, que no será conocida detalladamente sino dentro de dos días: la de la revolución de Entre-Ríos y el asesinato de Urquiza. Como quiera que este hecho se considere (si realmente ha sucedido), es para mi juicio de la más alta gravedad. Es imposible mirarle como un hecho aislado. Debe ser el prefacio de algo destinado a comprender toda la República, o todas las Repúblicas del Plata. A primera vista, él daña a Sarmiento y favorece a los adversarios de su Gobierno, que había hecho de Urquiza su principal apoyo. ¿Estará el Brasil exento de participación? No porque no obre directamente y de frente se le debe creer ajeno de un hecho que sirve a sus designios de arruinar los países que desea anexar derrotados a su territorio, para poblarlos a su modo y de su raza. Pero ¿habrá argentinos que, apercibidos de esa mira, se constituyan sus instrumentos?

El hecho es que el fin de la guerra del Paraguay parece ser el principio de otra no menos calamitosa. Las alianzas son como las compañías de comercio: el día de la liquidación es el más crítico de su existencia: generalmente es el principio de un pleito.

Reservado.— Con este prospecto sombrío coincide un cierto entorpecimiento en las relaciones de mi banquero en París con el encargado de mis fondos en Buenos Aires. Yo he tomado medidas en consecuencia. Pero para no verme en casos extremos, me permito rogarle me haga V. favor de hacerme renovar por la casa del señor Edwards el crédito que me tiene abierto en Londres, hasta la cantidad a que ascienda el dinero mío existente en su poder, según una de las más recientes cartas de Ud. La vez pasada, al librar las últimas cien Libras esterlinas, la casa de Gibbs no respondió a mi carta de aviso, y temí que alguna dificultad que se me oculta fuese causa de esa reserva que me llamó la atención. Es por esto también que considero prudente la renovación del crédito. Es posible que no use ya de él, si las cosas del Plata tomasen un giro compatible con mi proyecto de volver a nuestro país en este año, aunque no sea sino de paso para Chile.

La reforma de la Constitución imperial francesa en el sentido liberal ha contentado de tal modo a la Francia, que ha expresado por siete millones de votos (contra millón y medio) su predilección por el sistema imperial y por la dinastía de los Bonaparte. Crea V. en la sinceridad absoluta de este voto, que es de razón, no de entusiasmo. Con todos sus defectos, la dinastía de los Bonaparte, expresión de la revolución francesa, responde a las necesidades de la Francia moderna mejor que las dinastías rancias y pasadas de los Borbones, que los viejos Thiers y Guizot están empeñados en mandarnos a la América del Sud por la aduana del Brasil. Puras chocherías de gentes caídas en la infancia y en las especulaciones platónicas de que viven los caídos de todas partes. Con torrentes de oro y sangre no arribarán a nada, ni en América ni en Europa. Los que criticaban la conducta de Napoleón en Méjico lo hacen peor en Sud América. Toda la diferencia es nominal: Gastón de Orleans en lugar de Maximiliano. Que Chile abra bien el ojo sobre la maniobrilla de Araucanía... Pero, le repito, esto es para V. solo: no cite mi nombre en público. Yo no soy ya del mundo político.

Todo suyo...

J. B. Alberdi".

CCCXIV

"París, mayo 31, 1870.

Mi querido amigo,

No espero carta suya por este vapor que aún no ha llegado, recordando la prevención que V. me hizo en su última. Es tan arraigada mi costumbre de recibir su cartita quincenal, que la vez que me falta siento como un vacío en mi espíritu.

La correspondencia última del Plata nos ha confirmado en toda su inmensa gravedad la catástrofe de que ha sido víctima Urquiza. Yo lamento de corazón esa pérdida, porque ningún error fue capaz de borrar los títulos históricos de Urquiza al alto aprecio de la posteridad de su país; y aunque hubiese cometido cien errores más, ellos no le hacían digno de la suerte que ha tenido. Es un crimen de que sólo sacará provecho el Brasil. Le sirve de tal modo ese atentado, que se le llegaría por eso solo a sospechar instigador de él. Pero al lado de ese atentado se ve venir otro más grande, y es el de hacer matar cinco mil argentinos y quién sabe cuántos millones de fortuna pública y privada en una guerra civil tan fácil de evitar, encendida al día siguiente de concluir la guerra del Paraguay, que V. sabe lo que ha costado a nuestro país sin producirle la menor ventaja.

Después de llevar a cabo el exterminio del Paraguay, nada le vendría mejor al Brasil, para sus miras conocidas, que la destrucción espontánea de las Provincias de Entre Ríos y Corrientes. Yo no vacilaría en creer que el Conde d'Eu ha aconsejado al oído a Sarmiento esa intervención en Entre Ríos. Ella le promete al Brasil todo lo que desea, sin que le cueste un peso ni un hombre.

Mitre da su apoyo a Sarmiento, lo que es muy natural, pues la muerte de Urquiza ha puesto al Presidente argentino, privado de su único sostén, en el bolsillo de Buenos Aires. Pero lo que Buenos Aires y Mitre entienden que es su victoria ¿no es realmente ganancia pura del Brasil? ¿Qué medio nos quedará de expelerlo del Plata el día que nuestras Provincias litorales queden reducidas a escombros por una guerra civil?

¡Qué triste destino el nuestro! No viene un vapor del Plata que no nos traiga algún motivo de consolarnos de estar a tres mil leguas de nuestro país. Estos hechos me afirman más y más en mi determinación de no acercarme jamás a nuestra política, que se ha vuelto sinónimo de guerra, de lucha, de calamidad. Sería de desesperarse, sin otras noticias que nos prometen la vida. A estas horas debe estar inaugurado y en servicio el ferrocarril entre Rosario y Córdoba. Nos ha venido la noticia de haberse descubierto en Córdoba abundantes minas de carbón; y como si los Andes quisieren rendirse pacíficamente al Rey-Vapor, acaban de dar paso a los treinta carros que han venido de Chile a nuestro país para ahorrar investigaciones a los ingenieros.

V. ve que tengo razón de confirmar mi deseo que le expresé en el vapor pasado de renovar la carta de crédito del señor Edwards y los SS. Gibbs de Londres, por el valor total de mis fondos disponibles. Todavía el embarazo sobrevenido en Buenos Aires, de que le hablé en el anterior vapor, no se ha disipado del todo; pero empiezo a tener menos cuidado.

En Europa, calma chicha. La Francia ha vuelto a quedar como estaba en cuanto a estabilidad y orden. La reforma ha satisfecho todas las aspiraciones. Toda la Europa se resiente de este resultado, en sentido benéfico.

Con mil recuerdos en su casa, reciba V. un abrazo de su mejor amigo,

J. B. Alberdi".

CCCXV

"París, 14 de junio 1870.

Mi querido amigo,

Este vapor (que trae de Chile fechas del 3 de mayo) me ha dejado con el deseo de recibir su habitual cartita; pero el anterior, en que no la esperaba, me la trajo de los baños de Colina, que V. empezaba a sentir provechosos a su salud. Yo deseo creer que su silencio de este vapor nada tiene que ver con su salud, que hago votos por que haya seguido mejorándose y que se halle hoy restablecido del todo.

Veo por el *Mercurio* que a esa fecha era ya conocida en Chile la noticia de la muerte trágica de Urquiza, y me explico bien que haya V. tenido disgusto de hablar de ese grande escándalo que todavía esperaba ratificación. Aquí se ha visto al momento en ello la mano del Brasil. El hecho, al menos, sirve de tal modo a sus miras, que es difícil no suponerlo autor. He aquí la explicación que hasta aquí no está desmentida por ningún dato. El Brasil quería firmar la paz con el Paraguay en términos que le dan el fruto entero de la guerra. Sarmiento resistía, y apoyado en Sarmiento, una parte del Gobierno del Paraguay. Emancipado hasta cierto grado del doble ascendiente imperioso de Buenos Aires y del Brasil, Sarmiento empezaba a mostrar veleidades de independencia diplomática, al favor de su fuerte apoyo en Urquiza y algunas Provincias. Para reducirlo, le han roto esta columna, y naturalmente le han traído de nuevo a su bolsillo; y el tratado de paz que deseaba el Brasil se ha hecho posible desde entonces. Ya nos lo anuncia el telégrafo. Mitre aconsejó a Sarmiento la intervención en Entre Ríos (al mismo tiempo que le acusaba de intervenir en otras Provincias). Alguien le objetó a Mitre esto mismo y sus opiniones pasadas; pero él dijo que *las había tenido por error*. Domínguez, que asistió a esa conferencia, lo ha contado aquí. La muerte de Urquiza es un inmenso crimen; pero la guerra civil hecha para castigarlo es otro crimen no menos grande. El General Vega ha escrito a París desde la Concordia (Entre Ríos) que esa guerra civil ha podido evitarse.

Ud. me compadece de verme tan preocupado de la influencia orleanista en Sud América. Si supiera V. que el Brasil no es más que un instrumento servil y mecánico en todo lo que hoy hace para servir las miras ambiciosas de este partido, cuyo poder principal está hoy en Sud América, no lo vería V. con tanta indiferencia. Pero los hechos irán haciéndose visibles poco a poco. Para nuestra política republicana, todo lo que sobrepase el horizonte del día es del dominio de la utopía o del romance. Pero para estas viejas monarquías, la política tiene otras alturas y otros horizontes en sus miras y desarrollo. Relea el prefacio de mi último libro. Ya se irá viendo que no es una broma.

Como V. desea seguir los trabajos del Concilio, le mando algunos periódicos con escasos datos de sus sesiones, pues no tienen la publicidad de los Parlamentos.

Hoy parece que el mundo protestante y disidente comienza a comprender que no es prudente dejar a los jesuitas de Roma consumar hechos que mañana serían un embarazo para la civilización general. En Estados Unidos y en Inglaterra, se inicia la protestación, que será seguida por toda la Alemania y la porción liberal del mismo mundo católico.

Aquí se organiza no sé qué empresa por explotar por una sociedad anónima todo *el mineral de Agua Amarga*. ¿Qué papel hace la mina de *Arís* en este *todo*? Sírvase decirme una palabra sobre ello cuando le sobre tiempo.

Mañana y pasado tendremos cartas y papeles del Plata con fechas hasta mediados de mayo, que esperamos llenos de inquietud. Sabremos ya de la inauguración del Gran Central hasta Córdoba.

Consérvese bien, y créame su mejor amigo,

J. B. Alberdi".

CCCXVI

"St. André, 30 de junio 1870.

Mi querido amigo,

Como el vapor anterior no me procuró el gusto de recibir carta suya, y su salud lo tenía molestado en la época de su penúltima, espero naturalmente ansioso este vapor para ver desvanecido todo motivo de inquietud. El calor africano y la insalubridad de París me han hecho ganar la campaña, que acababa de dejar. La sequedad fenomenal del tiempo ha tomado aquí las proporciones de una calamidad. Se dice que en todo este siglo no se ha visto un tiempo semejante.

Permítame avisarle que este vapor llevará un cargo de la casa de Gibbs, de Londres, con ocasión de una letra que giré estos días por cien libras esterlinas (£ 100) a valer sobre el crédito que en dicha casa inglesa me tiene abierto la de los SS. Edwards, de Valparaíso. Aunque temeroso de que el crédito expresado no esté agotado, he tenido que girar para equilibrar mi gasto de este año.

Estoy esperando con la mayor ansiedad el desarrollo de la especie de crisis que se había producido en la gestión o administración de mis títulos de deuda nacional en Buenos Aires, de carácter puramente particular y privado

¡Cómo habrá V. gozado con la descripción del día en que el Gran Central argentino y el telégrafo eléctrico han puesto a Córdoba en contacto inmediato con nuestro litoral! Es toda una revolución de vida y de esperanza para nuestra patria. No he podido dejar de pensar con profunda tristeza en la coincidencia de ese gran triunfo de nuestra civilización con la suerte del pobre Urquiza, que patrocinó la iniciativa y cooperó hasta con su bolsillo de accionista a la noble empresa.

Este vapor nos ha traído ya noticia de una batalla en Entre Ríos que, según el parte mismo de Camara, está lejos de ser definitiva. La prensa de Bue-

nos Aires la anuncia como un *triunfo de civilización*. Sin dejar de condenar la muerte de Urquiza, yo haré votos por que Dios preserve a nuestro país de tales *triunfos de civilización*, cuyo producto es la ruina de toda una gran porción de su suelo; ruina que ha podido evitarse con algún sacrificio del derecho evidente de condenar el crimen y desconocer su resultado.

Con mis votos por que nada le ocurra de contrario en su salud, reciba V. toda la amistad de su reconocido y viejo amigo,

J. B. Alberdi".

CCCXVII

"St. André, 15 de julio 1870.

Mi querido amigo,

Después de partir mi anterior, llegó a mis manos su feliz carta del 16 de mayo, que me trajo la grata noticia de estar restablecida su salud, y más firme y sólida que antes del achaque.

Hoy tengo el gusto de recibir la del 2 de junio, cuyo tono firme y robusto confirma implícitamente su pronóstico. Con esta agridulce y consoladora nueva, ha venido la más sensible para mí de la muerte del pobre D. Manuel J. Avalos, que me representaba en lo relativo a mi parte en la mina de Arís en *Agua Amarga*. Sobre este punto me pide V. instrucciones. Permítame dejar a su generosidad el hacer y dar todos los pasos que crea V. conveniente para resguardar mi interés de propietario de una barra en esa mina. Tal vez fuera acertado consultar con un abogado sobre los pasos necesarios a ese respecto. Esta contrariedad coincide con no sé qué planes de explotación en grande, por una sociedad anónima que se organiza aquí, de todo el cerro de *Agua Amarga*, como lo verá V. en el prospecto impreso que le acompaño. V. debe conocer en Valparaíso a algunos de los copropietarios de esa mina. ¿No era Sarratea uno de ellos? Lo eran Ledesma y don Juan Laurel, cuyos sucesores no conozco pero es probable que Sarratea conozca. Si, como es probable, se llevare a cabo la explotación proyectada, todas esas minas adquirirían grande importancia. Yo me contentaría, en ese caso, con poder vender mi barra a un precio moderado con relación al valor corriente. Sírvase tomar este dato como punto de instrucción para su gobierno, en el caso que el aspecto de las cosas mejorare notablemente.

Esta es, mi querido amigo, la parte penosa de mi permanencia involuntariamente prolongada en Europa: la necesidad de pesar sobre la bondad de V., de que tanto he abusado. Cada año he creído que sería el último, y los años se han multiplicado sin mi voluntad. V. me dice, en su carta del 2 de junio, que "no se sabe de cierto de los profundos motivos que han obrado en mí para no tomar una determinación *de variar de posición*". ¡No me faltaba sino que mis más queridos amigos atribuyan *motivos profundos* a esta contrariedad tan fácil de explicarse! Si la variación de posición no hubiese estado ligada con la variación de opinión, ya estaría yo en Buenos Aires hace años. Pero no he tenido

el poder de abdicar las opiniones que me excluían de la situación. Ud. mismo sabe que ahora dos años me disponía a volver al Plata, cuando Sarmiento se expresó en términos amenazantes con más de cuatro personas. No es temor a las amenazas bajas de Sarmiento lo que me ha detenido, sino la repugnancia de ir a tener que desbaratar viles y absurdos ataques que él no habría dejado de apoyar en las prevenciones que mis escritos me han suscitado de parte del localismo de Buenos Aires que ese mismo cínico atacó por dos años enteros desde Chile.

Antes de eso, los papeles mismos de Mitre me decían que si yo iba a Buenos Aires, *a pedradas sería rechazado de allí.* Mientras V. y Sarratea me decían de Chile: venga V. a Buenos Aires, otros amigos, que están en Buenos Aires, me decían: "espere V.; no es tiempo".

Así la linda política de mi país ha decidido de los destinos de mi vida, ayudada por mi falta de elasticidad, y si V. quiere, por mi falta de esas necesidades, nobles muchas veces, que imponen a otros la conducta de que no son dueños de prescindir.

Una circunstancia atenúa, después de todo, mi falta, si así quiere considerarse, y es la inercia, tan difícil de sacudir, para dejar los incentivos del mundo civilizado en cuyo seno se le antojó a mi mala estrella dejarme plantado en medio de mi carrera. Hablo de incentivos intelectuales, los únicos compatibles con mis pobres medios y mis gustos. Esto ha hecho que mi tiempo no se haya perdido del todo. Los estudios que lo han absorbido no serán perdidos para nuestro país, y tal vez para nuestra América del Sud. Lo que le puedo asegurar es que yo he vivido en el estudio y para el estudio. ¡Y si no, pregunte V. a los paseantes que vienen a gozar, si me conocen de vista siquiera!

Mil y mil perdones por esta eterna confidencia personal, de que la buena amistad de Ud. no tenía la menor necesidad.

La paz de Europa ha estado a un paso de perderse, con ocasión de la candidatura de un Príncipe prusiano [1] para el trono de España. Este pobre país, que era la risa de todos por su posición imposible, no ha necesitado sino aceptar un Rey venido del norte, para espantar a toda la Europa con la perspectiva de una alianza hispano-prusiana. La moderación o la prudencia de los prusianos ha desvanecido la tempestad, por la renuncia de la candidatura ofrecida. La paz prevalece, pero no sin que la crisis del momento haya sacado a luz los abismos sobre que reposa la tranquilidad de la Europa. La España proseguirá en *statu quo,* sin que lo deplore mucho el Mariscal Prim, a pesar del naufragio de la solución monárquica.

Los cambios de Constituciones están a la moda en los dos mundos. Yo creo que es la razón principal de las reformas que hoy se hacen en Buenos Aires y en Chile. De Francia van los *figurines* para nuestros gobiernos y para nuestras damas. Afortunadamente los cambios de textos dejan intacta la complexión que los pueblos deben a su historia respectiva; y con otras apariencias

[1] Leopoldo de Hohenzollern.

y otros exteriores, las cosas quedan siempre más o menos como antes estaban. Es de esperar, según esto, que la paz de Chile sobreviva a la reforma de su Constitución, como la anarquía de nuestro país sobrevive a todos sus cambios constitucionales. Es indudable que el texto de la Constitución chilena daba pretexto a viejos errores y preocupaciones para mantenerse en detrimento del adelanto nacional.

Esperamos de un momento a otro noticias del Plata, que nos faltan ya hace quince días. Según escriben de Buenos Aires, jamás la guerra del Paraguay preocupó el ánimo de esa Provincia como lo ha hecho lo que en lo exterior se llama *el incidente de Entre Ríos*. Sin embargo, yo creo como V. que la cuestión no será larga, y Dios lo quiera para honor de nuestro país.

Con mis recuerdos en el círculo de su familia y de nuestros amigos, reciba un abrazo del que lo es suyo de corazón,

J. B. Alberdi".

CCCXVIII

"St. André, 29 de julio 1870.

Muy apreciado amigo,

De 2 y 16 de junio son las dos últimas cartas que debo a su bondad. El vapor que ha traído la última habla de un temblor de tierra ocurrido en el Callao y en Lima. Deseo creer que no ha llegado a Chile.

El día que le escribí mi anterior la guerra se daba por conjurada. A los dos días, todo cambió, y el mismo vapor que llevó mi carta debió llevarle la noticia de la guerra, que hoy es un terrible hecho consumado, entre la Francia y la Prusia por ahora. Como el objeto real es el equilibrio de la Europa, difícil será que deje de generalizarse si se prolonga un poco. La España hace gestos de neutralidad; pero como sus destinos van a decidirse en el Rhin, difícil será que quede ajena a la lucha que ella ha ocasionado. Se cree que la Italia y la Austria son aliados ocultos de la Francia, para obrar según las circunstancias. A estas horas habrá como un millón de soldados en las márgenes opuestas del Rhin. Los dos soberanos beligerantes mandan sus ejércitos. Ayer salió a campaña el Emperador Napoleón, llevando a su hijo el Príncipe Imperial y a su primo el Príncipe Napoleón. La Emperatriz ha quedado en París con la regencia del Imperio.

La Francia lleva a la Prusia la inmensa ventaja de su marina, que a estas horas bloquea los puertos prusianos y alemanes del Mar del Norte y del Báltico.

¡Qué pensar de la civilización y del juicio de las viejas naciones, cuando se ve a los pueblos más cultos y civilizados de la Europa continental hacerse así culpables del crimen de una guerra que apenas se sabe explicar en sus motivos y causas! Es indudable que la guerra es popular en Francia. Las fortificaciones de París son puestos de guerra activa en este momento.

Con esta guerra va a cambiar la faz de la Europa en un sentido u otro, todos lo creen. La obra de Bismarck, por lo menos, está muy comprometida.

El 18 de julio fue proclamada la infalibilidad del Papa por el Concilio del Vaticano, contra una oposición de ciento cincuenta votos, abstinentes y condicionados. Lo más importante del episcopado francés se abstuvo. El Embajador de Francia recibió orden de no presenciar la ceremonia. Como el nuevo dogma es contrario y hostil a las instituciones de la Francia moderna, los jesuitas no deben extremar las consecuencias. Hoy es un hecho que la Francia retira su ejército de Roma. La guerra actual y sus necesidades son la razón ostensible. La causa real es que la Francia no quiere proteger a una corte que rompe con la civilización moderna. El *Papa infalible* queda entre tanto con un poder flamante, en manos de su amigo Víctor Manuel, excomulgado por él. No es imposible que el abandono de Roma entre por algo en las condiciones de la alianza sospechada de Italia con Francia.

Le mando algunos periódicos que le darán mucha luz sobre esta guerra gigantesca.

Carril, por quien V. me pregunta y que es una de mis mejores relaciones en Europa, me escribió hace pocos días de *Spa* (Bélgica). Yo le aconsejé que no tardara en alejarse de esa vecindad peligrosa de la frontera prusiana, que es teatro de la guerra. Esto hace ocho días. No he sabido más de ellos. A Matilde le hacían mucho bien esos baños. Carril me decía que estaba tan gorda como nuestra amiga doña Constancia O.

He tenido cartas de Mr. Wheelwright, y no es improbable que lo vea pronto en Europa. ¡Quién sabe si no regreso con él al Plata!

La complicación de que le hablé en mis intereses privados de Buenos Aires se arregló toda felizmente.

Consérvese bien, recuérdeme amistosamente en su casa, y sírvase saludar a nuestros amigos los SS. Rouse, Sarratea, Ocampo y demás.

J. B. Alberdi".

CCCXIX

"St. André, 13 de agosto 1870.

Mi querido amigo,

Sin esperar la recepción de la que me llegará probablemente por el vapor que aún no está anunciado, le anticipo estas palabras sobre la situación.

Los franceses han perdido tres batallas seguidas en la frontera. Incompletamente anunciadas, produjeron un pánico en este pueblo tan móvil. Se convocaron las Cámaras, se declaró a París en estado de sitio, se cambió el Gabinete y la dirección y mando del ejército. Hoy se comprende claro que los alemanes han debido sus victorias a la cantidad de fuerzas que su organización militar les había permitido tener acumuladas, y disponibles casi, en el teatro mismo de la guerra (la frontera del Rhin), y a la falta de concentración y de

unidad de mando estratégico de los franceses, que tomados en detalle, han sucumbido al número, no obstante su valor heroico. Esto es dicho por el corresponsal militar del *Times* [1], que ha presenciado los combates.

Hasta aquí, la guerra sigue localizada entre Alemania y Francia, pero con temores crecientes de que se haga más extensa. En respuesta a la obra hostil del Concilio, la Francia ha retirado su ejército de Roma, pero con la segunda intención de atraer la Italia a su alianza; y como la Austria juega su destino desde su inmovilidad, difícil es que deje de mezclarse de algún modo.

Un tratado promovido por Inglaterra acaba de afirmar la neutralidad de la Bélgica; pero la verdadera *garantía* de este *entendido* está en que la Francia busca hoy el equilibrio, no en la *adquisición* sino en la pérdida, por la Prusia, de las adquisiciones que le dio *Sadowa.*

No sé si lo consiga. Tan difícil como creo que la Prusia entre en París, es a su vez que la Francia entre en Berlín. Esta guerra entre dos colosos iguales no dará resultado que altere notablemente su actual situación correlativa. Será la más grande, la más sangrienta y la más estéril de las guerras de este siglo.

Entre tanto, España se dispone a proclamar la República, visto que todas las combinaciones monárquicas le fallan. Se cree que Prim entre en ello con la doble mira de ser elegido Presidente, y dañar al gobierno francés indirectamente por un ejemplo peligroso.

Carril seguía en Spa. Creo que tendré aquí de visita al General Vega, llegado últimamente de Buenos Aires eludiendo las nuevas divisiones. También creo que Mr. Wheelwright llegará a Londres de un momento a otro.

Con mil recuerdos en su amable familia y en el círculo de amigos, reciba V. toda la afección de su viejo amigo,

J. B. Alberdi".

CCCXX

"St. André, 28 de agosto 1870.

Mi querido amigo,

Estoy en posesión de sus dos estimables cartas de 2 y 16 de julio, sobre cuyo objeto principal tengo el gusto de escribirle hoy.

Le rogaré desde luego me haga el favor de hacer renovar el seguro de mi casa quinta, que V. me dice estar próximo a expirar.

En cuanto al ensanche del crédito que el señor Edwards me tiene abierto en Londres hasta la suma que V. me tiene en su casa de Valparaíso, no he comprendido la dificultad que pueda haber para una medida de prudencia (por mi parte) que ya la vez pasada hizo V. practicar. Entre este expediente y el de pedirle a V. *letras* de cambio con tiempo cada vez que me ocurra una

[1] Do Blowitz.

necesidad de dinero, permítame insistir en la preferencia del primero, que es el que mejor responde a las necesidades imprevistas en que puedo verme aquí. Ayer era un motivo el que me amenazaba verme privado de los envíos que recibo de Buenos Aires; hoy puede ser otro, si la paz se interrumpe en nuestro país.

La gran crisis en que arde hoy la Francia me obliga a atenerme a Londres para los recursos de que vivo. No sé lo que allí me resta del crédito pendiente. Voy a pedir una respuesta a la casa de Gibbs. De todos modos, si V. no tiene motivo para no hacerlo, le ruego se sirva conseguir del señor Edwards un ensanche del crédito hasta la suma que V. me tiene en su casa de Valparaíso.

La crisis que atraviesa la Francia es tan grande, que Dios sabe si no me obliga a visitar la América antes que lo pensaba. Para ir al Plata, me han escrito todos mis amigos allá, que haré bien en esperar un poco. Las últimas noticias dan como agravado el movimiento de Entre Ríos, a punto de amenazar la paz general.

Mr. Wheelwright me anunció que venía encargado de un gran negocio, que esperaba ver confiado a sus manos; hoy me dice Borbón que ha recibido un desaire horroroso; y que él y González le aconsejan venir a Europa, como una necesidad para fortificar su ánimo. El me había dicho ya que tenía muchos opositores en su proyecto de la Ensenada.

Los prusianos vienen sobre París, que los espera con dos mil quinientos cañones, pero su arrojo es más bien de necesidad que por razones de fuerza. Su objeto es quitar a la Francia el tiempo de levantar las fuerzas de que es capaz, y sin las cuales entró en esta guerra creyendo tener un millón y doscientos mil soldados en efectivo, cuando sólo existían escritos para el presupuesto de gastos. Su pequeño ejército se escalonó en la frontera del Rhin, en un espacio de cuarenta leguas, y los prusianos lo cortaron en dos mitades que no pueden unirse hasta hoy. Pero esta división ocasiona también la de los prusianos en dos grandes ejércitos. En esta situación, los franceses aprovechan de la ventaja de combatir apoyados en sus dos grandes plazas fuertes de Metz y París, en tanto que forman nuevos ejércitos y se debilitan los primeros en el suelo extranjero y hostil que los detesta. El problema es hoy: ¿qué hace París? Le envío periódicos que le darán datos para formar V. su opinión.

Nuestro amigo Carril y su señora seguían en Spa; pero temo que los amagos que recibe la neutralidad de la Bélgica, de los movimientos involuntarios de los dos colosos que luchan casi sobre su suelo, les obligue a alejarse de allí.

Hubiera deseado ver a M. Abadie en París, para aprovechar de su viaje a Chile, pero no he sabido por V. de su presencia en París sino después de estar en Normandía.

Hasta nueva orden, le ruego se sirva dirigirme sus cartas, no a París sino a Londres, *care of Mr. Spencer Dickson*, 3 Gt. Winchester Street, City, Londres. Aunque yo no vaya a Londres, de allá me las remitirá el señor Dickson a donde yo estuviere. En pocos días, puede verse sitiado París, y el sitio puede prolongarse más de lo que se piensa.

De nuestro país no quiero hablarle, porque la larga ausencia ha alterado nuestra unidad de vistas en el terreno de los *medios* de la política, aunque no felizmente en el de los *principios* y *fines;* y no deseo oír palabras fuertes de la boca de un amigo querido a quien tengo tantos motivos de reconocimiento. Para que V. se tranquilice sobre el estado de mis ideas políticas, le diré que Carril ve como yo las cosas y, lo que es más, los amigos de Buenos Aires me dan frecuentes pruebas de no diferir mucho de mi manera de apreciar las cosas de que son testigos. Así, concluye también con estas bellas y consoladoras palabras que tomo de la carta de V. del 16 de julio: "Prescindamos de la política, y consolémonos con los grandes destinos futuros que esperan a nuestra patria".

Con mil afectuosos recuerdos en su familia y a los comunes amigos, sírvase recibir la certeza de mi vieja y sincera amistad...

J. B. Alberdi".

CCCXXI

"Londres, 27 de diciembre 1870.

Mi querido amigo,

En Londres, donde estoy desde pocos días, he tenido el placer de recibir su grata cartita del 2 de noviembre, que he releído tres y cuatro veces, siempre con el mismo gusto. Mucho se la agradezco por lo espontáneo de ella, pues no tenía V. una mía a que responder. No he visto todavía a los SS. Gibbs, pero doy todo por arreglado lo relativo al crédito, tal como V. me anuncia.

Aquí he encontrado a Mr. Wheelwright, siempre el excelente amigo de antes de ahora. Trae encargo de otros amigos del Plata de llevarme a viva fuerza, y yo espero que no me haré del rogar, porque la Europa nos aleja a los extremos, por su civilización cada día más crítica. La muerte de Broussay ha contrariado un poco las miras de Mr. Wheelwright sobre la reunión de los nuevos capitales necesitados para las nuevas líneas. Pero los hijos y herederos de ese rico capitalista confirmarán probablemente los negocios empezados por su padre en el Plata. Esta es la esperanza de Mr. Wheelwright, que no duda volver en breve. Está en buena salud y lleno de actividad y coraje. En su casa he visto la República Argentina actual, reproducida en sus principales rasgos en álbumes que me han asombrado de sus cambios de progreso y mejoramiento.

He visto con mucho gusto, en su carta de Ud. de 2 noviembre, la identidad de sus opiniones con las mías acerca de la guerra de que es teatro Francia. Más completa sería la identidad si la distancia le permitiese apreciar hechos complicados que sólo aquí se comprenden.

Esta guerra no tiene por exclusivo autor al gobierno caído de la Francia. La Prusia la buscaba y la preparaba por su parte desde largos años, porque por ella busca la conquista de todos los países germánicos, de que cuenta hacer un Imperio, como ya está declarado. Deshacer un Imperio francés para hacer un Imperio alemán, no es trabajar para la libertad.

Por esto, y por la manera de hacer la guerra, la Prusia ha perdido todas las simpatías del mundo civilizado, que estuvieron de su parte antes de Sedán, cuando su rol era puramente defensivo. Ha cometido un grande error en no terminar allí la guerra, que hasta ese momento fue de incomparable gloria para ella. Después de haber tomado a la Francia trescientos mil soldados prisioneros, diez mil oficiales, cien generales, al soberano mismo, y derribado el Imperio, ocupado gran parte de su territorio, ¿qué más quería la Prusia, como justa satisfacción a su derecho, y como justo castigo del Imperio agresor? Es que todo esto no llenaba sus viejos cálculos de ambición, que ha descubierto después. Y su ambición la ha perdido. No lo dude V., mi amigo: la Francia saldrá vencedora. Está a mil leguas de ser una nación degenerada. En la batalla de civilización que se dieron todas las naciones en 1867, la Francia vio a sus pies a la Prusia en la Exposición Universal. Se cree por esto que un poco de envidia se mezcla a la rabia de los prusianos. La Francia había olvidado y descuidado la ciencia de la guerra, para pensar en las artes de la paz, acercándose en esto de la Inglaterra y de los Estados Unidos. Pero ¿no es esto la civilización? La acusan de atrasada porque no tiene cañones que se carguen por la culata. ¿Los tiene Inglaterra? ¿los tiene la América del Norte? Honor al país más atrasado en la triste ciencia de guerrear y devastar naciones cultas.

Prosiguiendo la guerra contra el *pueblo francés* (que le brindaba la paz), después de haber destruido sus ejércitos, se encontró la Prusia naturalmente con el pueblo armado *en franc tireur.* Y por un horrible sofisma, la Prusia trató como *bandidos* a los que se armaban para defender su hogar, su familia, su propiedad privada invadidos. Esto ha enfurecido a la Francia y la ha armado de pies a cabeza. Ha improvisado ejércitos, y ya tiene hoy más de un millón de soldados que pronto serán veteranos. Bajo el fuego del enemigo, está transformando su artillería. Perdiendo la batalla, ganará la guerra, porque pelea en su hogar por el más santo de los derechos: la independencia nacional, la vida, la propiedad, el honor. La Francia ya sabe que, si no inflige a sus invasores un terrible castigo, será el desprecio del mundo. París continúa invencible. Abriga *seiscientos* mil soldados que se forman peleando día y noche. Los prusianos no han podido bombardearla. Les deshacen todos sus trabajos preparatorios tan pronto como los empiezan. A estas horas, París tiene setecientos cañones que se cargan por la culata, para servir a las salidas proyectadas. El círculo de París se ensancha en vez de estrecharse, y por todas partes brotan los ejércitos.

No crea V. en los prodigios de táctica atribuidos a los prusianos. ¿No ve V. esta contradicción? De una parte se conviene en que la Francia fue sorprendida sin ejércitos, sin armas, sin víveres, en el mayor desorden. Si esto es así ¿hay necesidad de prodigios de táctica para vencer ejércitos en ese estado?

La Francia se ha castigado a sí misma. Sus divisiones hacen todo el poder de la Prusia. Dividida en cuatro partidos irreconciliables, cada uno se hostilizaba sordamente por la mano del extranjero. Los que culpaban a Napoleón de haber empezado la guerra para afirmar su Imperio, la prosiguen hoy para afirmar su República. Cada partido está por la paz o hace la guerra, seguro que la paz o la guerra le ofrece el Gobierno de la Francia.

La Prusia ha suscitado la República sin quererlo, destronando a Napoleón. Hoy la consolida, prosiguiendo la guerra contra el pueblo francés. Si la República salva a la Francia, como la salvará, de ella será el gobierno; y el gobierno republicano no tardará en ser el de España y de Italia, satélites de este gran país que es el eje de la Europa.

No indague V. si la Europa es capaz o no de República. Aquí la República no es la obra de los republicanos, sino de las dinastías destronadas y sus rivalidades. En este punto, la condición de España y de Italia es la de Francia. En España, como en Francia, hay tres partidos dinásticos cuyas rivalidades hacen la fuerza del naciente partido republicano. El cuarto pretendiente, el nuevo Rey italiano [1], no hace más que robustecer a la República. Sus peores resistencias en España no serán los republicanos, sino los *carlistas*, los *cristinos* y los *montpensieristas*, es decir, lo pretendientes españoles al trono.

En Italia, los peores y más temibles enemigos de Víctor Manuel no son Garibaldi y Mazzini, sino los reyes destronados, es decir, el Papa, el Rey de Nápoles, el Gran Duque de Toscana y los Príncipes soberanos de los países anexados. Todos estos son auxiliares involuntarios pero eficaces de la República.

Garibaldi y Mazzini, siguiendo las huellas de Cavour, han venido a buscar la República de Italia poniendo sus armas al servicio de la República francesa. Donde el otro encontró la *monarquía italiana*, éstos han de encontrar la *República italiana*. Y todo esto será la obra de la terquedad y de la obstinación del Rey de Prusia [2].

No me crea V. opuesto a la Prusia y a la Alemania: son grandes y nobles pueblos que quiero de corazón. La guerra no es su obra, pues se hace con su sangre aunque en suelo extranjero. Ellos son la víctima de su gobierno de *derecho divino*, que es mil veces más personal que lo era el de Napoleón. Que Napoleón I, joven advenedizo, hiciera la calaverada de atropellar a la Prusia en 1806, se concibe; pero que un viejo Rey, de setenta y tres años, venga a plagiar al mismo aventurero a quien él condenaba, es una locura que hace a Bismarck, su promotor, digno de un castigo infligido por la misma Prusia.

La Inglaterra, que simpatizó con Prusia cuando ésta tuvo la defensiva, ha pasado sus simpatías a la Francia, que hoy pelea en su defensa; y también ha visto que el abatir a la Francia sería desarmar a la Inglaterra ante sus adversarios comunes del norte y oriente.

No sé si podrá V. leer estos tres pliegos con que *refiero* las cartas que han dejado de ir por los vapores anteriores.

Mil afectuosas cosas en su casa y a los amigos Sarratea, Ocampo, Beeche, con un abrazo para V. de su viejo amigo,

Alberdi".

[1] Amadeo.
[2] Guillermo.

CCCXXII

"Londres, 31 de diciembre 1870.

Mi querido amigo,

Ha llegado el correo de Chile sin traerme carta de Ud., como era natural en vista de mi silencio, que ha podido hacerle creer que yo estaba en viaje, o sitiado o muerto. Así su silencio, natural esta vez, no me alarma. Sin embargo, es una razón de más para desearle en el año que empieza mañana tanta felicidad o mejor que ha tenido para V. el año que acaba hoy.

Para mí, concluyó muy triste, como de costumbre. Amargado con los horrores de la guerra de Francia, que acabo de presenciar con toda la simpatía consiguiente a la hospitalidad generosa que he recibido en ese bello país, he venido aquí a recibir en los más sombríos días del año la primera noticia de la muerte de mi hermana, que temo ver confirmada a cada paso. Mañana o pasado tendremos las cartas traídas por el vapor de Magallanes.

El día primero de año era muy animado en Francia en los tiempos felices. Los periódicos dicen que ninguna demostración lo señalará mañana. El invierno de Europa es excepcional: todo es nieve a la vista, desde muchos días a esta parte. El Sena está helado, y la navegación del Támesis casi suspendida. Lagos y canales, todo está helado.

La guerra de Francia continúa empeorando para los prusianos, que cada día la ven más indefinida en su término. Como París iba ensanchando su círculo de defensa, los sitiadores han empezado a paralizar ese ensanche, que puede facilitar una salida del ejército sitiado. Ese es el significado de la toma del Monte *Avron*. Ellos no tratan del bombardeo imposible de París. Los nuevos ejércitos franceses, levantados en los Departamentos para ayudar a París, se agrandan y se disciplinan, y esto explica su prudente inacción. Yo no veo cómo puede dejar de triunfar la Francia, necesitada y decidida como está a hacerlo. Sus treinta y seis millones de habitantes, tienen en su seno a setecientos mil alemanes detestados. ¿Puede este puñado de hombres reducir definitivamente a la obediencia a una nación tan extensa, tan brava, tan rica? Toda su desventaja viene de que, habituada a ser gobernada por París, está hoy como abandonada a su propia ignorancia del gobierno de sí misma. Pero la idea patriótica de la común defensa le devuelve la unidad de acción. Toda la nobleza joven está en el ejército y obedece con gusto al gobierno republicano encargado de defender la independencia nacional. Si la República, como es posible, lleva a cabo la defensa del país (es decir, la expulsión de los prusianos), ella será el gobierno de la Francia por muchos años; y si ella prevalece en Francia, dudo que los tronos de Italia y España resistan al ejemplo.

El extraño Rey que se acaba de dar España ocupa el trono en medio de rayos y relámpagos. Prim, culpado de dar a España este Rey exótico, ha sido atacado en su existencia, y ha recibido ocho balazos y perdido uno o dos dedos de la mano; pero se cree que no morirá. Topete, el orleanista, lo reem-

plaza en el gobierno de Amadeo. Muchos batallones han rehusado asistir al recibimiento.

Garibaldi, en el interés de la futura República italiana, ayuda a la República francesa a la cabeza de quince mil voluntarios, entre ellos cuatrocientos argentinos. Los alemanes le tienen horror, como al padre de los *franc tireurs*, y le llaman el *Padre de los vagamundos*. Muchos españoles lo acompañan. El y Mazzini tienen toda la afección y confianza de Gambetta, que es el *Doctor Moreno* de esta revolución francesa.

La Inglaterra ha abrazado con furor las simpatías de la Francia en esta guerra (menos la Reina, que es viuda de un alemán como V. sabe y muy rodeada hoy día por Príncipes alemanes destronados por Bonaparte). Si el Gabinete hesita, sucumbirá. No quiere Inglaterra tomar parte en la guerra; pero quiere una neutralidad digna, brava, y francamente simpática para su aliada la Francia. En efecto, la Inglaterra puede ser neutral en la guerra de Francia, pero la guerra no es neutral para con Inglaterra, pues hiere mortalmente los intereses británicos, dejándola sin su única aliada militar, si la Francia sucumbe. Ya tiene la prueba de ello en la amenaza que le hace Rusia de violar el tratado de 1856, y los Estados Unidos de renovar el pleito del Alabama. Todo esto es resultado de los desastres de la Francia. Por este grave motivo, el año empieza triste para los ingleses. Una Conferencia va a reunirse, que ciertamente no resolverá nada. La abolición del tratado de París de 1856 interesa igualmente a la Rusia, a la Prusia y a los Estados Unidos, porque significa la rehabilitación del corso, la restauración de la clausura del Mar Negro, del Danubio y de todos los grandes ríos que van a ser prusianos desde la formación del nuevo Imperio alemán integrado con Dinamarca, Holanda y Bélgica, más necesarios a Prusia que Alsacia y Lorena. Dueños de las costas del Mar del Norte, y aliados con los Estados Unidos, ¿por qué los alemanes no serían capaces de invadir la Inglaterra, aunque no tengan marina propia? Mucho lo temen grandes hombres de estado ingleses.

Le repito mis votos de nuevo año por la interesante salud de Ud., de su señora, de todos sus hijos –mis amigos–, y de nuestros otros amigos, que le encargo saludarme, como Sarratea, Ocampo, Beeche y otros, con un abrazo para Ud. de

J. B. Alberdi.

P. D.– Hoy he tenido carta de Carril de Bruselas: van bien él y su señora".

CCCXXIII

"Londres, 12 de enero 1871.

Muy querido amigo,

El *Times* de hoy da la noticia, venida de Estados Unidos por telégrafo, de un gran temblor en Chile. Todos mis votos son por que las vidas y propie-

dades del círculo de su familia hayan salvado del modo más feliz. Sólo mañana llegarán a Londres las cartas del vapor de Chile venido por Magallanes. No espero recibir de Ud. la carta habitual; es natural que su silencio responda al silencio forzado, que ha debido inquietarlo, de mi parte.

Nada es comparable al interés que ofrece en estos momentos el inmenso drama de que es teatro Francia. El bombardeo de París ha comenzado hace días, sin efecto según los franceses, con *buenos resultados* según el Rey de Prusia, que así llama a la destrucción diaria de algunas propiedades privadas y las familias que las habitan. Pero el bombardeo es una máscara con que los prusianos pretenden cubrir la debilidad de un ejército sitiador que no pasa, según se cree, de ciento cincuenta mil hombres, mientras el ejército sitiado es de quinientos mil. Lo grueso del ejército prusiano está diseminado en cuatro ejércitos destinados a estorbar que auxilien a París los ejércitos franceses formados en el sud, en el norte, en el oeste y este, cada uno de los cuales excede ya en número al beligerante que tiene enfrente. En vez de acercarse a París, se alejan, lo que hace creer en un plan de dejar sin ayuda al ejército sitiador de París, para el día de una salida del ejército sitiado. Cada día de demora es ganancia para Francia, cuyos ejércitos se disciplinan, se arman, se proveen de jefes; y es de pérdida para los prusianos, que disminuyen a vista de ojo. El hecho es que el Rey de Prusia está alarmado. Se sabe que Moltke tiene trazado el plan de retirada a Lorena y Alsacia, en caso de insuceso. También buscan la ocupación del Havre, para asegurar su retirada de París por el Sena, en caso de mal éxito.

Toda Europa simpatiza hoy con la Francia, y la Inglaterra la primera. Sólo la Reina, que es viuda de un alemán, es inclinada a los prusianos. A la simpatía, la Europa une hoy la convicción de que los prusianos van a salir mal al fin. Garibaldi dice que en su vida ha servido más noble y grande causa. Llora de no tener treinta años menos.

En Londres, se prepara una ovación gigantesca a Jules Favre, si viene a la Conferencia; pero a mi ver, sería un loco en venir, y la Conferencia, que es una tontería, quedará en nada. ¿A que serviría escribir un nuevo tratado, si está visto cómo son violados y desconocidos los más solemnes? Que los franceses boten a los prusianos, y con eso estará hecho el trabajo de la Conferencia. En el acto, la Rusia mudará de tono.

El Parlamento inglés se abre el 7 de febrero, y yo creo que a su apertura se seguirá un cambio de Ministerio. El actual no vale nada para estas circunstancias.

No vaya Ud. a creerme afrancesado ni enemigo de los prusianos. Hay pocos que admiren y quieran como yo al pueblo alemán. Pero no es libre, no se gobierna a sí mismo. De esta guerra de ambición (hablo de su actual faz), sólo es responsable su Gobierno rancio y feudal, más personal y arbitrario cien veces que el de Napoleón lo era. El pueblo alemán no es *soberano;* la sola idea de su *soberanía parecería* al *Rey de derecho divino* una blasfemia. ¿Cree V. que el pueblo alemán, tan inteligente, se haría matar por tener el gusto

de elevar al rango de Emperador a Guillermo I? La cosa no está clara. Y verá Ud. al fin la actitud que toma la Alemania misma.

Mr. Wheelwright no tiene duda de que volverá pronto al Plata con todos los recursos de que necesita para sus nuevas grandes empresas. El pobre está sufriendo de una especie de bronquitis. Su médico, que lo conoce hace treinta años, me dice que es enfermedad crónica de él, de no gran consecuencia. Yo siento que haya elegido esta estación para venir a Londres. No hay memoria de un invierno más rígido, de largos años a esta parte. Hace ya quince días que la nieve no desaparece de las plazas y parques de Londres.

De Carril y su señora tengo noticias frecuentes de Bruselas, donde han fijado sus cuarteles de invierno.

Hay noticias de París, por globo-correo, hasta hace dos días. Hace más de doce días que los prusianos tiran sobre París como veinte mil bombas por día. Su efecto es nulo. Uno que otro niño, o mujer o viejo han sido muertos. Para el pueblo, es un mero objeto de curiosidad. Teme tan poco a las bombas, que la autoridad apenas puede disipar las multitudes formadas para verlas caer. Algunas iglesias, hospitales, jardines públicos, ambulancias, las han recibido, pero ningún incendio hasta ahora. La población y el ejército sitiados, lejos de intimidarse, hierven de furor por salir al combate. Acusan a Trochu de incapaz. Ha formado un admirable ejército, y no sabe manejarlo. Pero tal vez la incapacidad está en sus acusadores, que son los *rojos*, principalmente interesados en tomar el gobierno de París revolucionariamente. Así, la anarquía es más capaz de perder a París que la hambre y el bombardeo. Pero una salida victoriosa puede estar cercana.

El hecho es que si los desastres de los franceses han sido sin precedentes por lo inconmensurables, los milagros de poder desplegados para recuperarlos son todavía más incomparables en la historia. Sus cuatro ejércitos improvisados en los Departamentos son bastante fuertes para tener ocupados lejos de París a más de quinientos mil prusianos. Estos creían haber dejado a Francia sin ejércitos después de la capitulación de *Metz*, y hoy se encuentran con cinco ejércitos en faz, incluso el de París.

Esté V. seguro de una cosa: que la caída de París no sería el término de la guerra. Quedaría la Francia toda, casi intacta en recursos y animada como un solo hombre para pelear un siglo por su integridad, su independencia y su dignidad de gran nación. Toda la Europa lo ve, y lo cree así hoy día.

Con mil recuerdos en su casa y a los amigos, reciba un abrazo de su invariable

J. B. Alberdi".

CCCXXIV

"Londres, 30 de enero 1871.

Mi querido amigo,

Contra mi esperanza, por el último vapor he tenido el vivo placer de recibir su tan afectuosa carta del 14 de diciembre, a la que servirán de res-

puestas las que V. habrá leído tal vez en el mismo día en que yo recibía la suya. Le repito mis gracias por el generoso interés y cuidado que despertaba en Ud. y en su familia la falta fortuita de noticias mías personales. Felizmente, ninguno de los accidentes que ha podido V. temer se ha realizado. La persona en cuya casa he estado en Francia no quiso recibir los tres o cuatro mil francos que le debo, prefiriendo tenerlos en mi poder: tal es la incertidumbre del destino de cada individuo en Francia. Así, de la casa de los SS. Gibbs no he tomado nada hasta ahora. De Buenos Aires no han cesado de venirme las pequeñas remesas de intereses. He encontrado en el señor Armstrong al hombre más generoso y bueno del mundo para mí. Mi banquero y querido amigo Gil, de París, se ocupaba tanto de mí como yo de él durante el sitio, que no le ha impedido hacerme remesas de dinero por globos aerostáticos: remesas de que no he usado todavía sino en parte. Inútil es decir que Mr. Wheelwright me abrió su bolsa desde que llegó, pero no he tenido el gusto de meter en ella mi mano. Le doy estos pormenores porque creo que le serán agradables.

La gran guerra parece acercarse de su fin. París ha capitulado, con circunstancias que le dejan intacto su honor sin paralelo en la historia de las grandes resistencias militares. Llevarla más lejos habría sido locura: no tenía qué comer, y todos los ejércitos que debían acudir a su defensa habían sido derrotados casi a un tiempo, por falta de oficiales, disciplina, dirección. Un abogado, Gambetta, ha conducido la guerra por parte de Francia, contra los tácticos más consumados de la Prusia: Moltke y Roon [1].

Dos cuestiones esperan su solución definitiva: ¿cómo será la paz? ¿cuál será el Gobierno definitivo de la Francia?

Pero la guerra no puede ya seguir. Setecientos mil soldados franceses son prisioneros de la Alemania.

Tratar con la República es reconocerla. Elegir una Asamblea, bajo un Gobierno republicano, es asegurar la prosecución de la República.

Pero obligarla por un tratado a ceder gran parte del territorio de la Francia, es matarla en el interés de la monarquía venidera, que es lo que la Prusia busca.

Cualquiera que sea la oposición que en Francia tenga la política de la paz, la guerra será imposible; y en vez de ser guerra internacional, será ya guerra civil, de republicanos contra monarquistas.

Antes de ayer se firmó la capitulación de París, y todo sigue en la más grande oscuridad. La Europa y todo el mundo reciben la paz con gusto, y la Francia es objeto de una simpatía mil veces más viva que toda la admiración que pueden excitar las victorias de la Alemania.

Se ha introducido en el mercado monetario de Londres un empréstito argentino de seis millones de libras, del 6% al 88. La casa que lo introduce no es de primer orden, y todos auguran mal sobre el efecto que esta negociación ejercerá en el futuro del crédito público argentino. Un respetable amigo

[1] Mariscal Conde de Roon.

nuestro ha visto un documento de que resultaría que el empréstito ha sido vendido en dos millones quinientas mil libras. Es decir, que el Gobierno argentino recibirá sólo esta suma, y reconocerá seis millones de libras. ¡Pobre República Argentina! Ahora se comprende por qué no quisieron confiar a la respetabilidad de Mr. Wheelwright este empréstito (esto es para V. solo). Este amigo va mejor de salud, y persiste en su idea de volver al Plata en dos meses, después de haber arreglado los asuntos con el mejor éxito. Hasta hoy, yo creo que iré con él. Yo sería feliz en poder llevar conmigo mi equipaje, libros, papeles y todo lo que tengo en París.

Lo único que me disgusta es la prosecución de la guerra civil en nuestro país, en que yo no tengo la más remota ingerencia, pero en que hallarían motivo y pretexto ciertos bajos caracteres para suscitarme contradicciones. Cada día la política, que tanto mal me ha hecho, me impone más disgusto; y darme a una relativa participación en grandes empresas de mejoramiento material en nuestro país sería la forma favorita y práctica que yo desearía dar a mi patriotismo destituido de ambición.

Nuestro amigo Carril sigue con su señora en Bruselas, donde abundan los americanos que estaban en París. Como es creíble que en muchos años no vuelva Francia a reasumir los incentivos que hacían su mansión tan apetecible para los americanos, debemos esperar cierta reacción en el sentido de su regreso al suelo nativo.

Dejo abierta esta carta hasta mañana, para ver si algo nuevo ocurre que merezca transmitirle.

Enero 31.— Sigue hasta hoy la incomunicación con París. Pero como los invasores entran en esa ciudad, será absurdo persistir en la incomunicación epistolar.

Todo el problema del momento es cómo abastecer pronto a París. Los caminos y puentes habían sido rotos. Hoy se descubre que la miseria en París era sin límites. Por ella ha sido vencida, no por los prusianos, cuyas bombas eran despreciadas.

En Burdeos ha habido un asomo de protesta contra el armisticio. El partido de la guerra aclama a Gambetta para que la siga; pero Gambetta se abstiene de pronunciarse. Tiene demasiado talento y honestidad para abrazar un partido que se ha vuelto imposible. Todo dependerá de que la Prusia no tire demasiado la cuerda en las condiciones de la paz.

La guerra existirá hasta que no se firme la paz. Pero ¿con quién hará Prusia la paz? Este es el fin del Gobierno que se va a improvisar. Ningún partido lo apetece, porque todos presienten que las condiciones de la paz le dejarán un legado de deshonor. Se echará el fardo sobre los hombros de la pobre República, que todas las dinastías están empeñadas en ahogar.

Hágase leer por Sarratea (si V. no traduce inglés, no me acuerdo) los lindos artículos del *Morning Post* de hoy 31 que le envío; y reciba un abrazo de su constante amigo

J. B. Alberdi".

CCCXXV

"Londres, 15 de febrero 1871.

Mi querido amigo,

Naturalmente este vapor de Chile no ha podido traerme carta suya; pero aunque privado de este gusto, he tenido el muy grande de saber que nada ocurría en Chile que justifique la suposición de contrariedad alguna en su casa.

Las cosas en Francia parecen marchar derecho hacia la paz. Con la renuncia de Gambetta, que representaba la guerra a todo trance, en el Gobierno de Burdeos, las esperanzas de paz han surgido por todas partes, y a la voz de orden *guerra a todo trance* parece haber sucedido la de *paz a todo trance*. Sin duda que este último partido es el más practicable, o por mejor decir, el inevitable y único que queda a la Francia después de los desastres que han sufrido sus armas.

El abastecimiento de París ha continuado hasta el colmo, y ya no hay sombra de hambre; pero la correspondencia epistolar y la circulación de pasajeros siguen restringidas y sujetas a una severa y cruel inquisición prusiana. La contribución militar de París (de doscientos millones de francos) fue ya pagada.

No son conocidas hasta hoy las condiciones de la paz. La Francia persiste en callarlas.

La Asamblea Nacional francesa se ha abierto antes de ayer en Burdeos. Es monarquista en sus dos tercios, y casi toda ella está por la paz a cualquier sacrificio más o menos decoroso. Los monarquistas están divididos en tres fracciones, que corresponden a las tres dinastías pretendientes. Se me figuran *los tres novios imperfectos* de la comedia española. Los tres han sido apaleados por la Francia: los Borbones en julio de 1830, los Orleans en febrero de 1848, y los Bonaparte en setiembre de 1870. Pero como éste lo ha sido más bien por un enemigo extranjero, y está fuera del país, no fugitivo sino prisionero de guerra, su figura es menos mala. Con todo, la Francia está tan deseosa de algo nuevo, que no será extraño que vuelva a los que no ve hace tiempo.

El pánico de Inglaterra es tal, que ni a reconstruir su ejército se atreve, de temor de provocar a la Prusia. Apenas será retocada su organización y aumentado su número. Ya se ve: las grandes reformas militares no se hacen sin propias y sangrientas lecciones: ejemplo la Prusia, que se inspiró en las lágrimas de Iena para darse la organización militar con que se ha vengado en el sobrino de Napoleón I.

Que la Prusia, después de esta guerra, no se quedará con los brazos cruzados, es creencia de todo el que tiene ojos. Para completar geográficamente el Imperio de Alemania, más falta le hacen Holanda y Bélgica que Alsacia y Lorena. Pero tocar a esos estaditos es cruzar lanzas con Inglaterra. ¿Qué hará esta nación? Este es el grande arcano. Si se abstiene, se pierde.

El Papa ha obtenido de Italia la inmunidad de su Palacio soberano. Pero el poder temporal se acabó para él. Le envío el *Morning Post*, por otras noticias.

Con mil afectos en su familia y a los amigos, reciba V. toda la amistad de su viejo...

J. B. Alberdi.

P. D.– En el momento de cerrar esta carta, tengo de visita al señor Ballivián (Don Adolfo), que recién veo. Está bueno, con su asunto casi arreglado ya pacíficamente, y próximo a volver".

CCCXXVI

"Londres, 28 de febrero 1871.

Mi querido amigo,

Estoy pasando por la posición en que mi silencio lo ha tenido a Ud. por muchos vapores, con esta diferencia: que yo sé la causa natural y no alarmante del suyo.

Por fin, terminó la guerra que tenía en tortura las simpatías del mundo civilizado, con sus crueldades sin ejemplo. La paz ha sido naturalmente como la guerra: cruel, feroz, bárbara contra la noble nación vencida. Pero le queda, sin embargo, más o menos el peso que siempre tuvo en la balanza del mundo, por su territorio vasto y privilegiado, por su marina, que conserva íntegra, sus numerosas colonias y su población de treinta y seis millones de habitantes. El día que se liquide la razón social *Prusia y Compañía*, en que consiste el Imperio alemán, compuesto de veinticinco Estados soberanos, quedará siempre con sus veinticuatro millones de almas. Así quedará todo concluido, si mañana no es causa de alguna catástrofe en París la *entrada triunfal* de los alemanes, en que persiste el chocho Emperador de Germania, contra el consejo de todo el mundo amigo y enemigo.

He tomado de casa de los SS. Gibbs & Sons unas veinte libras (£ 20), a cuenta del crédito renovado, por cuya escasa suma no sé si mandará libranza al señor Edwards. Se lo aviso por si acaso.

La salud de Mr. Wheelwright está restablecida del todo, y su regreso próximo; pero yo empiezo a creer que no iré sino un poco más tarde, porque el mal éxito del empréstito argentino, que debía aplicarse en parte al ferrocarril proyectado entre Córdoba y Tucumán, influye en la idea de mi viaje con M. Wheelwright, por el momento al menos. Pero si debo continuar en Europa, no será sin la más grande contrariedad, aunque sea por poco tiempo.

Deseando que todo sea felicidad en su casa, me repito su viejo amigo...

J. B. Alberdi.

P. D.— Entre las cartas que estaban detenidas en Francia, y que me han llegado después del armisticio, he sentido leer tan tarde la que se refiere a su proyecto de enviar a Europa a su chiquito. Yo no vacilaría en indicarle Francia (una Provincia, bien entendido) como más económico y más serio. En Caen, por ejemplo, se hacen estudios de que aprovecha gran porción de jóvenes extranjeros. Si yo quedare todavía en Europa, sería feliz para mí el poder ayudar y estar a la mira de una criatura tan simpática y querida por mí. Pronto le diré si he de quedar, por qué tiempo, y en qué forma, más o menos.

Suyo . . .

Alberdi".

CCCXXVII

"Londres, 16 de marzo 1871.

Muy querido amigo,

Sigue V. en su silencio y yo en mi monólogo, pues tampoco este vapor (con fechas de 1º de febrero) me trae carta suya. Pero yo quiero explicármelo por todo otro motivo menos enfermedad.

Sigue ejecutándose el duro tratado de paz impuesto a la Francia, con circunstancias no menos crueles que lo fue la guerra. Lo peor de todo es la condición interior de la Francia, creada por la guerra. Si la guerra, hasta Sedan, le trajo la *República* como su consecuencia, el sitio de París le ha traído el *Socialismo*, constituido de hecho por las necesidades de la defensa. Habituado por cinco meses el pueblo de París a vivir *gratis*, a no pagar las deudas, ni alquileres de casa, ahora que el sitio ha pasado quieren defender con las armas en la mano la continuación de ese estado absurdo de cosas. La parte más pobre de la Guardia Nacional se ha retirado al arrabal de Montmartre, reteniendo cuatrocientos cañones con que amenazan tratar como *traidor y perturbador del orden* a todo el que la contradiga. El débil Gobierno que hoy existe ha transigido, dejándole las armas y la subvención diaria de treinta sueldos a cada guardia nacional, bajo condición de devolver los cañones, no al Gobierno sino a otra Guardia Nacional. Así, la temible solución es postergada solamente. El Gobierno entre tanto teme habitar París, y se instalará en Versailles. ¿Qué hará París? Se teme que ensaye un Gobierno aparte. Ya hay quien le llama Estado Federativo, como Hamburgo en el Imperio Germánico. Se teme que las otras grandes ciudades sigan su mal ejemplo. París entre tanto mira como *masa semibárbara de rústicos* a la población de los Departamentos, es decir, a la Francia. ¡Qué de analogías con nuestra cuestión vieja del Río de la Plata!

Aunque nadie cree en la estabilidad de la República, sigue existiendo por la rivalidad de las dinastías pretendientes a la Corona, que todos ven venir.

La Prusia o Alemania, entre tanto, sigue ocupando un tercio de la Francia y gobernando a más de diez millones de franceses (en lo militar, bien entendido). Se calcula en más de mil quinientas toneladas el oro que la Francia tiene que entregar a Alemania; pero la vitalidad de Francia es tal que el pago de esa suma no le impedirá levantarse rápidamente si tiene la fortuna de poseer un Gobierno regular dentro de poco.

La tonta Conferencia de Londres ha terminado un tratado que deroga el artículo del tratado de París (de 1856) que neutralizaba el Mar Negro. Es una victoria completa para Rusia, que ha fundado el precedente de que todo poder tiene derecho de violar un tratado que le fue impuesto por la fuerza, desde que tiene los medios. Buena y oportuna lección dada a la Francia en el momento que firma un tratado ruinoso bajo el pie de su vencedor feliz.

Pero por ahora, y por algunos años, dé V. por asegurada la paz general de Europa.

Todos buenos y sin novedad en el círculo de nuestros amigos. Y deseando que lo mismo suceda por allá, con mil recuerdos en su familia, créame su invariable amigo...

J. B. Alberdi".

CCCXXVIII

"Londres, 16 de marzo 1871.

Muy querido amigo,

Aun tengo tiempo de decirle que, después de poner en la postal la que llegará con ésta, he tenido el placer de recibir su generosa carta de San Felipe del 31 de enero, que he leído con la más viva simpatía, a pesar de ser escrita con enojo, porque el enojo es sano y bueno aunque no justo. Si conociera V. la situación por que ha pasado Francia y todo lo que le concierne de seis meses a esta parte, no necesitaría decirle a V. una sílaba. Basta decirle a V. que, por cerca de tres meses, Carril y yo hemos estado sin saber nuestro paradero respectivo ni la vía de comunicarnos.

Comprendo que su hijo Luis, de quien tengo la más bella noticia, haya tenido recelo a la profesión de abogado. Yo, en su caso, habría obrado como él. Todas las contrariedades de mi vida me vienen de la tal carrera de abogado. Le he debido todos los inconvenientes, sin una sola de las ventajas. Pero Sarratea no hizo lo que ha hecho su Luis, ¿y no es al abandono de la abogacía que debe el ser feliz?

Siento oírle que la salud de Sarratea no le deja gozar de la felicidad a que le dan derecho sus medios materiales y sus merecimientos morales. Espero que, así enfermizo, vivirá largos años todavía y que tendré todavía el gusto de abrazarlo. Frías no me ha escrito desde que es Ministro de Sarmiento, aunque me escribía del Plata siendo Senador argentino. Mi vieja amistad no

ha dejado de tomar nota de su silencio diplomático. Carril y Matilde siguen en Bruselas que hace mucho bien a la salud de nuestra elegante amiguita. No irán a París hasta octubre, porque la *ciudad del placer* está por ahora enferma, dolorida, rabiosa. Juzgar las cosas de Francia desde lejos, es arduo. Todo es anómalo y contradictorio en ese portentoso país. ¿Quién podrá olvidar que, con todos sus talentos y virtudes *militares*, la Prusia estuvo a los pies de la Francia en la noble lucha de civilización que se dieron todas las naciones en la Exposición de 1867? En política y en guerra la Francia ha sido víctima de las divisiones dinásticas que le ha legado su gran revolución de 89. Aunque mutilado su territorio, queda más o menos igual al de *todo* el Imperio Germánico, y su población más o menos *igual* a la de toda la población del nuevo *Imperio Federal*, que nace achacoso de una incoherencia y antagonismo doméstico de elementos que harán su futura inconsistencia, tan pronto como pase la guerra exterior que ha excitado su composición artificial. La Prusia en sí misma, con su población de veinticuatro millones de habitantes, es inferior en más de doce millones a la Francia.

Con la paz, buena o mala, van a tomar su antiguo vuelo las especulaciones y empresas de América, que la guerra había entorpecido en sus manantiales y fuentes europeas.

La salud de M. Wheelwright está completamente restablecida. Un nuevo abrazo de su amigo...

J. B. Alberdi".

CCCXXIX

"Londres, 28 de marzo 1871.

Mi querido amigo,

Lo que creo haberle anunciado en mi anterior se ha realizado en Francia, donde la *República federal socialista*, triunfante en París, Lyon y Marsella, ha desconocido la autoridad de la República moderada de Versailles, que representaba toda la Francia. El desquicio, momentáneo al menos, de la unidad tradicional de ese país es completo por el momento. Las grandes ciudades emancipadas del Gobierno nacional invitan a las otras a seguir su ejemplo en el plan de constituirse separadamente, como las *Comunas* de la Edad Media; y ligarse por un vínculo federal, conciliable con su autonomía respectiva. Todo esto es un sueño, pero el resultado práctico es que la autoridad nacional reunida en Versailles es nula y sin valor a estas horas, y no sería extraño que sus miembros vengan un día de éstos a refugiarse en Inglaterra.

Con el Gobierno de Thiers, sucumben las esperanzas del partido orleanista a la ocupación del trono de Francia.

Y como la República, tal como se entiende y practica en Francia, es incompatible con los enormes y urgentes deberes que el tratado reciente de

paz impone a ese país en favor de la Prusia, que ocupa un tercio de la Francia, todos creen que el Gobierno fuerte llamado a suceder a la República no puede ser otro que el Imperio, que precedió a la guerra. Napoleón está hoy aquí y la espléndida acogida que le da este país clásico de la libertad y del orden contribuye naturalmente a rehabilitarlo aun a los ojos de la misma Francia, donde hoy no hay entidad alguna que rivalice en dignidad y prestigio con el Gobierno que dio dieciocho años de paz y de esplendor a la Francia.

Todas las locuras que se hacen hoy en París contribuyen y conducen derecho a ese prospecto. Se diría que la revolución francesa del momento es una traducción literal de la revolución argentina. La actitud de París ante la nación es la que tomó Buenos Aires más de una vez. *Federación* significa allá aislamiento y autonomía de las grandes ciudades respecto de todo Gobierno nacional.

La nueva República tiene bandera roja, y su misión principal es *social*, es decir, tendiente a la reorganización de la propiedad, del trabajo y sus productos, y de la familia misma. El *comunismo*, que existió de hecho durante el sitio de París, ha preparado este resultado. Pero como es del todo quimérico, no hay que dudar que pasará pronto.

Entre tanto la Francia está sin Gobierno. La Prusia, confiada en sus victorias y en el tratado que ha sido su resultado, se mantiene ajena y neutral al pleito doméstico de los franceses, que si por un lado daña a su bolsillo, por otro sirve a su ambición política, debilitando más y más a la Francia y afirmando más y más la preponderancia prusiana.

Le explico en grande las cosas, sin entrar en detalles, que serán viejos cuando pase por Burdeos el paquete que lleva esta carta.

Con mil afectos en su familia y en el círculo de nuestros amigos, créame suyo...

J. B. Alberdi".

CCCXXX

"Londres, 1º de abril 1871.

Mi querido amigo,

Los vapores de Chile, de las dos vías, están en retardo esta vez. Hasta este momento, no están ni anunciados.

París sigue siendo el objeto de la atención universal; hoy por su revolución como ayer por su sitio. Su revolución se afirma por dos causas nuevas en su historia: 1º que es apoyada por la *Guardia Nacional*, armada de cuatrocientos cañones y de todos los recursos de París; 2º que el Gobierno nacional de Versailles es del todo impotente para dominar a París. No tiene ejército, ni tesoro, ni crédito, ni hombres de energía y prestigio a su cabeza.

Elementos habría en Francia para vencer la revolución de París, pero no hay un hombre ni un prestigio que los reúna y represente.

A esta causa de progreso que la revolución de París tiene en la ausencia de todo poder interior en Francia capaz de reprimirla, se agrega que tampoco lo tiene en lo exterior, pues la Europa de hoy, completamente anarquizada y privada de unidad, no es la de 1814, cuando, coaligada, impuso a la Francia un Gobierno.

La *República socialista* sólo es una peculiaridad de París, formada allí por el sitio de cinco meses, bajo el gran auspicio de la defensa nacional. Pero como Marsella ni Lyon no han estado sitiados, el pueblo de estas dos ciudades no ha vivido gratis ni gozado del privilegio de no pagar alquileres y deudas, como en París. Así es que hoy son más capaces de orden.

Don Domingo Vega llega hoy de París, y nos dice que allá se espera un ataque de los de Versailles contra los rojos de París. Elementos habría para ello; pero dudo del éxito, por falta de jefes.

El movimiento de París es muy serio; dista mucho de ser un vulgar carnaval para quien conoce la Francia.

Le envío dos números del *Morning Post*, de ayer y hoy, llenos de interesantes cosas referentes a París.

Como la paz general es un hecho, el empréstito argentino, que será lanzado en la Bolsa de Londres, del lunes, tendrá a no dudar el mayor éxito. Faltará que se aplique en realidad a la construcción de ferrocarriles y obras análogas.

Esperando recibir buenas noticias personales de Ud., me repito su afectísimo amigo,

J. B. Alberdi".

CCCXXXI

"Londres, 15 de abril 1871.

Mi querido amigo,

Los 15 de abril se han repetido ya quince veces en nuestra correspondencia, memorable para los fastos oscuros de mi vida. Así, no me atrevo a renovar reflexión alguna, de temor que parezca banalidad o vaciedad a sus ojos. Estoy lejos de América, por no sé qué fuerza que yo mismo no comprendo. Todavía no puedo sacar mi equipaje de París, con motivo esta vez de la revolución que ha sucedido al sitio: revolución que cada día presenta fases más serias.

París se tiene firme con la República roja. A medida que se afirma su resistencia, se conoce mejor su índole y miras, que son más bien *políticas* que *socialistas*, estando a los manifiestos del Gobierno revolucionario de París. Quieren la autonomía federal de París, como medio de reformar el Gobierno fundamental de la Francia en el sentido de su descentralización liberal, ense-

ñada y aconsejada durante los últimos quince años por los mismos que desde Versailles combaten hoy su propia obra. Esto dicen ellos, no yo que soy neutral en la guerra civil de la Francia, a quien quiero toda entera. Por mí parte, creo que se requiere mucha circunspección para juzgar las cosas de ese gran país, por anormales y locas que parezcan.

No son justificables los excesos de que son víctimas el clero y la Iglesia; pero no hay que olvidar que M. Thiers ha empezado por hacer de ellos una palanca de su política de reacción.

Por lo demás, es curioso que París parezca copiar a la letra la actitud de Buenos Aires de cuando, para sustraerse a la autoridad superior de la Nación, ya que no podía imponerle la suya, invocó la federación entendida al revés de la de Estados Unidos, para justificar por ese sistema su independencia de Estado en el Estado. Como quiera que sea, las fuerzas de París, no menores que las del antagonista de Versailles, le prometen un éxito que puede resolverse al fin en el de un cambio permanente de Gobierno en el sentido de una descentralización de que la Francia tenía real necesidad en el interés de su libertad bien entendida.

Hablo al instante con un amigo que llega de París. Su fisonomía es la de habitualmente. Los bulevares llenos de gente. Los cafés y tiendas abiertos. No hay escasez de nada. Los extranjeros, bien tratados. Más triste que cuando el sitio, porque faltan seiscientas mil almas que han salido; pero sin las escaseces y privaciones del sitio. Incertidumbre absoluta sobre lo venidero.

El empréstito argentino de seis millones de libras se realizó completamente, y los bonos tienen premio de dos por ciento. Es un grande honor para nuestro país, que sin duda ganará mucho en opinión si su Gobierno realiza los trabajos de utilidad pública para los que se ha tomado ese enorme caudal.

Nada ocurre de contrario en el círculo de nuestros amigos; y deseando que lo mismo suceda con los de Chile, y sobre todo en el seno de su amable familia, me repito su constante y agradecido amigo, que lo abraza...

J. B. Alberdi".

CCCXXXII

"Londres, 28 de abril 1871.

Mi querido amigo,

Me llega su interesante carta del 17 de marzo en el momento en que me preparaba a escribirle, sin saber que tendría tamaño gusto. Después de alguna vacilación, he vuelto a mi determinación de volver al país, y estoy completamente de acuerdo con Ud. y con la opinión que a este respecto le expresó en Aconcagua una persona amiga que Ud. no me ha nombrado. Iré a mi país, como yo aconsejé al General Lavalle que volviese, en 1839, sin

opinión alguna preconcebida. Iré para estudiarlo de nuevo, en sus hombres, en sus cosas, en los hechos consumados, en sus partidos actuales, en sus recientes instituciones. Si la distancia favorece a veces para mejor apreciar los hechos, la proximidad y la presencia tienen también la ventaja de desvanecer ciertos errores de perspectiva. Espero dos cosas para mi viaje: que se levante el nuevo sitio de París, para sacar mi equipaje, y que mejore el estado sanitario del Río de la Plata.

Tal como V. juzga la guerra de Alemania en Francia, la juzga toda la Europa sensata, empezando por la libre y juiciosa Inglaterra, cuya prensa sabia condena la política prusiana en esa guerra en términos idénticos a los que V. emplea en su carta del 17 de marzo.

Pero ¡admírese Ud! Ya los alemanes están casi olvidados por los franceses, que se están tratando entre sí mismos peor que lo hicieron franceses y alemanes. Yo creo que Bismarck prolonga la división civil de la Francia en el interés de sacar más ventajas en el tratado que se negocia en Bruselas. Cada partido francés, en el interés de propiciarse la cooperación prusiana, es menos exigente y más largo en concesiones a la Alemania: el uno le ofrece el pago inmediato de los millones, y el otro le ofrece derribar los monumentos de orgullo nacional francés que chocan a los vencidos de Jena.

Soy ajeno a los partidos franceses, pero el que comprendo menos es el de Versailles. Ese gobierno fue tomado para dar la paz a Francia, y es el que le está dando la guerra en peor forma. Fue creado para librar a París de los prusianos que lo bombardeaban, y él está hoy bombardeando y mutilando a París. Fue creado para levantar el sitio de París, y él pone hoy a París un sitio nuevo. Condenaba a los prusianos, y hoy los está plagiando en sus crueldades contra París. ¿En nombre de qué derecho? ¡De la legitimidad! dice Thiers, que el 4 de setiembre último sancionó la *revolución parisiense* contra el Gobierno que debía dar elección a toda Francia. No es fácil tomar a París sin matar cuarenta mil hombres. ¿Vale la pena de esa barbarie un triunfo (si lo hay) que será el de un fantasma de Gobierno? Porque no es más ni menos el Gobierno de Versailles. París quiere la descentralización del poder, y todos los partidos han pedido eso mismo por espacio de veinte años en Francia, incluso Thiers.

Nos tiene inquietísimos el estado sanitario de nuestro país. Si al menos sirviese esta calamidad para sacar de Buenos Aires el puerto, por cuya causa están en él los mataderos, saladeros, barracas, y millares de sucios inmigrantes que se aglomeran donde está el trabajo favorito del país, que les da salario y pan desde su llegada.

Con mil afectos en su casa y a los amigos comunes, reciba un abrazo que le da de corazón su amigo viejo,

J. B. Alberdi".

CCCXXXIII

"Londres, 12 de mayo 1871.

Mi querido amigo,

Nos ha dejado alarmados la noticia venida de New York, vía telegráfica, de que el *vómito* había estallado en Valparaíso y hacía estragos el 17 de abril. Como no hay noticia de que exista en el Perú, se debe presumir que ha ido del Plata, por los vapores de Magallanes. Ayer llegó a Liverpool el vapor de la misma línea que ha debido salir de Chile en los primeros días de abril. ¡Es el que ha traído la noticia de que el 12 de abril morían en Buenos Aires setecientas personas! ¡Figúrese Ud. cómo nos tendrán estas noticias! ¡Pero si son ciertas, nosotros somos los que debemos imaginar cómo estarán ustedes! Yo quisiera oír que Ud. y su familia están en Aconcagua. Si las condiciones sanitarias de Buenos Aires son terribles, ¿qué diremos de las de Valparaíso, con sus quebradas, para epidemias de esa violencia? Tengo el más vivo deseo de ver desmentido el telegrama de New York.

Se ha firmado ya la paz definitiva entre Prusia o la Alemania del Norte y Francia, basada en el preliminar que V. conoce. Pero queda siempre pendiente la terrible guerra civil, que divide a París del Gobierno nacional de Versailles, sin que se divise solución alguna que no deba costar torrentes de sangre y miles de millones. Hace quince días que París soporta un segundo sitio, y que sus barrios más elegantes son bombardeados diariamente por orden del Gobierno de Versailles. ¿Qué hará este Gobierno con su triunfo, si lo obtiene? Todos creen que será el principio de otra u otras guerras, entre republicanos moderados y monarquistas, entre monarquistas e imperialistas.

¡Qué años los que van corridos de 1870 y 1871!

Reciba mis votos de salud y preservación, mi querido amigo, de Ud. y de toda su amable familia, y créame suyo...

J. B. Alberdi".

CCCXXXIV

"Londres, 16 de mayo 1871.

Mi querido amigo,

Su agradable carta del 3 de abril ha calmado mucho, pero no del todo, la inquietud en que nos tiene un telegrama de *New York* del 9 de mayo, que dice que hacia el 17 de abril Valparaíso era presa del vómito negro. Es dudoso que en quince días haya podido aparecer y desenvolverse hasta hacer estragos. De todos modos, estamos llenos de ansiedad, esperando el próximo vapor del Pacífico.

Todo lo que Ud., como médico y conocedor de Buenos Aires me dice de las condiciones higiénicas de esa ciudad, viene confirmado por cuanto dato

directo nos llega de allá mismo. Yo creo que no sólo el puerto, sino la capital misma de la República, tendrán que salir de Buenos Aires, en el doble interés comercial y diplomático de la República. Esperar que la higiene y el arte del legislador transformen a Buenos Aires es quimera. Mientras el puerto esté en esa ciudad, allí tendrán que estar los muladares, los cueros secos o barracas, y la inmigración que allá se amontona en busca de salarios y placeres: todo lo cual es causa de la peste, que será de todos los años en lo venidero, pues ya van cinco años que se repite en una forma u otra. Yo creo que el empréstito de treinta millones va a cooperar con la epidemia para ayudar a Sarmiento a resolver el gran problema de una capital definitiva fuera de Buenos Aires.

Dos tratados de paz que serán célebres se han hecho en este mes de mayo: el de Francia con el Imperio alemán, y el de Inglaterra con los Estados Unidos, que en cierto modo es un tratado de paz. Pero la paz de Francia es una palabra vana, porque el pobre país sigue en poder de la más tremenda guerra civil. En el *Morning Post* del 14 que le mando, está apreciada con exactitud la guerra entre París y el Gobierno de Versailles. El triunfo de Thiers (si lo obtiene) no será sino el principio horrible y sangriento de un fin indefinido y más sangriento todavía. París sigue sitiado y bombardeado por el Gobierno de Thiers, a los ojos de los prusianos, que en número de quinientos mil hombres siguen ocupando los Departamentos que rodean a París, y cuya mantención cuesta al tesoro francés tres millones por día. Esta ocupación durará al menos hasta mayo de 1872.

Carril acaba recién de recibir y mostrarme la carta de Ud. del 12 de enero, en que le pedía noticias mías. El, que desde Bélgica estaba en mayor incomunicación conmigo, sabe cómo estaba la Francia en el fin del año anterior. De todos modos, he gustado ver en su carta una prueba más de su buen corazón y de la vieja amistad de que tanto me honro.

Pasado mañana hay un *meeting* de simpatía, en la *City*, por los desgraciados de Buenos Aires y en su beneficio. En medio de sus lágrimas, estos *Bandoleros* gustan de que el puerto y la peste sigan en Buenos Aires, con tal que la Aduana sirva siempre de garantía a la deuda inglesa de Buenos Aires. Ya la simple perspectiva de un cambio ha hecho bajar el precio de los Bonos de Buenos Aires en esta Bolsa.

Cuando ésta le llegue, ya tendrá Chile su nuevo Presidente. Poco le servirá el apoyo del Papa, si es ultramontano; aunque, por otra parte, el Papa, como el sol o como Sarmiento, tiene poder en todos los dominios menos en el terreno que pisa.

Con mis recuerdos en su casa y en el círculo de nuestros amigos, créame el más apegado de los suyos...

J. B. Alberdi".

CCCXXXV

"Londres, 1º de junio 1871.

Mi querido amigo,

Su interesante carta del 15 de abril (aniversario de mi ostracismo de América) ha venido a disipar la inquietud que nos produjo un falso anuncio telegráfico de *New York* de que el vómito hacía estragos a esa fecha en Valparaíso. ¿Quién habrá tenido el triste placer de gastar plata en transmitir tal mentira? Leí su carta en presencia del General Vega, que me visita todas las noches, y la oyó con el más vivo interés, rogándome transmitirle sus más amistosos recuerdos.

Mientras Buenos Aires perdía en cien días dieciséis mil habitantes, París en una semana ha perdido sesenta mil, no de fiebre *amarilla*, sino de fiebre *roja*. La victoria de Thiers cuesta la casi ruina de París.

El dice que lo ha *libertado*, pero doscientos mil soldados guardan, en rigoroso *estado de sitio*, a la ciudad *libertada*, que sigue en estricto aislamiento. La ruina de París ha sido el precio del triunfo del *orden*, y por *orden* se entiende el que inauguró la revolución del 4 *de septiembre*, hecha por un puñado del mismo pueblo de París contra el gobierno elegido por siete millones de franceses. El gobierno que ha triunfado es provisorio; no tiene nombre, ni sistema ni forma; para afirmar este andamio, se ha destruido el monumento de siglos en que reposaba el esplendor de Francia: la ciudad de París, capital no sólo de Francia sino del mundo civilizado. Lejos de acabar, la cuestión empieza ahora, y es ésta: ¿cuál será la forma de gobierno que adoptará la Francia? Si es la monarquía ¿cuál será la dinastía? Porque hay tres dinastías pretendientes.

Le mando periódicos ingleses, que le darán alguna idea de lo sucedido.

Hasta aquí, yo creo que he tenido la fortuna de salvar ilesas todas mis cosas que están en París. De parte de ellas, lo sé de positivo. Todavía no está del todo corriente la correspondencia.

Evidentemente, Bismarck ha ayudado al gobierno de Thiers a la toma de París, incitado por éste mismo. Bismarck naturalmente ha dejado que hagan los franceses lo que los mismos franceses le impidieron a él hacer firmando el armisticio, a saber: quemar y destruir a París. La invención de Moltke, el petróleo aplicable a la guerra, ha sido imitada por los franceses, y a la Francia se la imitarán todos los pueblos de la raza latina en adelante. El petróleo, como el veneno, es la arma fácil del soldado femenino. Este combustible hace de la mujer una parte del ejército.

Se guardará bien M. Thiers de entrar en París, después de haberla *libertado*.

En Inglaterra, no entregarán un solo comunista de los que se asilen. La Bélgica estaba amenazada. No tiene el poder de ser imparcial. Entregando y excluyendo a los comunistas, se defiende a sí misma. Italia y España son dos enfermas que hacen bien de no exponerse al contagio del republicanismo.

Y Thiers sigue protestando ser republicano, es verdad que es a condición de seguir él con el poder supremo en sus manos.

Mil recuerdos a los comunes amigos, mil amistades en la familia de Ud., y un fuerte abrazo para V. mismo de su viejo,

J. B. Alberdi".

CCCXXXVI

"Londres, 16 de junio 1871.

Mi querido amigo,

Este vapor de Panamá no me ha traído carta suya, pero una recibí por el de Magallanes, que creo haber contestado a correo tirado. Deseo tener la creencia de que todo va bien en su salud personal y en su familia.

Acabo de leer carta de Buenos Aires del 15 de mayo. La fiebre decaía considerablemente, pero no el pánico. Los médicos creían que no era seguro el volver a la ciudad sino quince días después del día en que no haya habido una sola defunción. "Convidar con Buenos Aires, me dice un amigo mío, es convidar con el carro fúnebre. Guárdese de venir por ahora". Poco esperan en lo que hará el gobierno para prevenir la repetición de la epidemia. El gobierno haría mucho en ese sentido con solo sacar el puerto a la Ensenada; pero será lo que menos pueda hacer, porque sería eso la revolución político-económica que el localismo ha rechazado siempre. Trabajos higiénicos en grande escala sólo podrán llevarse a cabo por concesiones de impuestos municipales a compañías extranjeras, como las que surten de gas, agua, etc.

París convalece como un enfermo joven y rico de complexión, que ha debido su enfermedad a exuberancia de vida. La República sigue existiendo, por las pretensiones rivales de las tres dinastías que ambicionan el trono. M. Thiers y su gobierno son odiados en París, sin embargo de que se consideran felices de estar libres de la República roja, de la Comuna. Un orador belga ha definido la lucha de la *semana infernal*, que era de *brigands contre brigands*. El hecho es que, entre los dos partidos, han quemado a París. Nada está definido, nada está seguro, nada estable en Francia. La moda de los Borbones es como la moda de los muebles de aire viejo: simple moda, puro capricho, sin razón de ser. Todo gobierno que no emane pura y simplemente de la voluntad nacional será gobierno en el aire; y los pretendidos derechos hereditarios al poder son un anacronismo ridículo. El ejército, más que la Asamblea, decidirá del gobierno definitivo que se dé la Francia, y el ejército no hará sino lo que cuente con la sanción previa del pueblo.

Ha llegado a Europa el Emperador del Brasil, como paseante, de incógnito. Lo reemplaza en el trono su hija [1], o más bien un Príncipe borbón, que

[1] Condesa de Eu.

gobierna al Imperio americano por la mano de su mujer. Es el único gobierno que poseen los Borbones por el momento: todos los demás son esperanzas.

Nuestro amigo Carril y su señora están en Spa, y no irán a París sino al fin de este año (si van). Mr. Wheelwright no ha vuelto aún de los Estados Unidos.

Yo, como de ley, sigo en el aire, ignorando la dirección en que nos arroje el viento de la fortuna, que hasta aquí me ha faltado del todo, pasando mi vida en *calma chicha.*

Con mil afectos en su casa y a los amigos, soy su mejor y más viejo camarada...

J. B. Alberdi".

CCCXXXVII

"Londres, 28 de junio 1871.

Mi querido amigo,

Por el vapor de Panamá he tenido el placer de recibir su interesante carta del 16 de mayo, y naturalmente el que llegó ayer vía Magallanes no me trajo ninguna, ni de Buenos Aires, lo que me prueba que el entredicho sanitario entre esa ciudad y Montevideo continuaba hasta el 20 de mayo, aunque la epidemia había casi desaparecido. Faltaba el temido experimento del regreso de la población, que emigró a la campaña en sus dos tercios. Sé que todos nuestros amigos estaban fuera de Buenos Aires. Borbón, en su quinta, aislado herméticamente, estaba como en la campaña. Ya no hablan allá sino de hacer quintas y casas de campo, para vivir en lo futuro. Es indudable que la epidemia ha tenido el efecto de una reconstrucción de nuestra sociedad. El país no va a perder con que se pueblen mejor las provincias y la provincia misma de Buenos Aires, que desde largos años se despoblaban para agrandar la ciudad, que al fin ha sido víctima de ese estrago. Parece que las causas del mal son profundas y casi irremediables para un país sin gobierno eficaz. Lo prueba ya la repetición de la epidemia por cinco veranos consecutivos, pues si no es el vómito, es el cólera. Es de esperar que esta calamidad disminuya las resistencias que encontraba la construcción del ferrocarril de la Ensenada y la traslación del puerto a esa nueva localidad. La resistencia era sorda, pero real. Lo que es de temer ahora es que el nuevo empréstito, en vez de emplearse en ferrocarriles, se invierta en hacer cloacas y letrinas (cuya importancia vital estoy lejos de desconocer), cuando este gasto es y debe ser el más local de los gastos.

París se repone por la simple acción natural del tiempo; pero la Francia no ha resuelto hasta hoy ninguno de sus grandes problemas orgánicos. Si-

gue sin gobierno definitivo, en una especie de República que es más bien una monarquía vacante. Con el gobierno, faltan todas las libertades y todas las garantías. El brillo y la elegancia, que son la esencia de esa ciudad, lo suplen todo. Otro fenómeno que faltaba ver es la prontitud con que está realizando Francia, en medio de sus escombros, un empréstito de dos mil millones de francos. La Alemania vencedora no haría otro tanto.

Casi todos los argentinos y americanos que estaban en Londres y Bruselas se han vuelto a París, que rebosa ya de población a pesar del sitio rigoroso en que está. Yo iré en estos días, y le daré noticias según mi propia observación.

Mil afectos en su casa y a los amigos comunes, y créame su más afectísimo y constante amigo...

J. B. Alberdi.

P. D.– Creo que hoy tomaré algún dinero en casa de los SS. Gibbs, y no sería extraño que este vapor lleve una letrita contra el señor Edwards.

Quien me encarga dar a V. los más vivos recuerdos es el General Vega, de quien ha sido V. su médico.

Le mando inclusa la imagen de un fenómeno que he visto y que ocupa la atención de Londres, por el interés anatómico que debe tener para Ud.".

CCCXXXVIII

"Londres, 2 de julio 1871.

Mi querido amigo,

Como le previne en mi carta del 28 de junio (vía Magallanes), ese día mismo tuve que tomar ochenta libras esterlinas en casa de los SS. Gibbs, para los que firmé una letra contra el señor Edwards, a cuenta del crédito que me tiene abierto sobre mis fondos. Cada día el círculo de mis recursos se estrecha tanto, que ya no tendré que vacilar sobre el punto de mi dirección hacia América.

La novedad del día es el empréstito francés, que ha pasmado al mundo. El gobierno pidió al público prestados dos mil millones, y el público le ha dado cinco mil millones en un día. Solamente París, el sitiado y bombardeado por los alemanes, el sitiado y bombardeado por los franceses, el quemado por los comunistas, sólo París ha prestado dos mil quinientos millones, la mitad del empréstito colosal. V. ve que tenía yo razón en decirle que la enfermedad de Francia el último año ha provenido de exuberancia de vitalidad. Los alemanes deben estar pensativos con este hecho. Ellos, vencedores, no harían ese prodigio. Y M. Thiers mismo, que no es el ídolo de París, debe estar meditabundo.

Hoy 2, son las elecciones en Francia para ciento y más sillas vacantes en la Asamblea Nacional. Se les atribuye una significación decisiva en la suerte de la República de M. Thiers. Yo no lo creo. La República de M. Thiers es una bóveda en que las paredes y ladrillos, resistiéndose unos a otros, se sostienen sin necesidad de tirante ni pilares. Las paredes son las dinastías rivales. M. Thiers tiene tanta parte en el sostén de la bóveda como esos dioses pintados al fresco en los techos de las catedrales católicas.

Las tres dinastías rivales me representan los *tres novios imperfectos* de un sainete que nos daba en Buenos Aires Felipe David. Los tres han sido estropeados por la fortuna. Los Borbones, en 1830; los Orleans, en 1848, y los Bonaparte, en 1870. Pero el menos imperfecto es el tercero, porque él fue derrocado por el extranjero, mientras los otros lo fueron por la Francia misma. Napoleón cayó por *Sedán*, no por el 4 *de septiembre*. Sin embargo, yo dudo de que sea él a quien le toque el turno *por ahora*.

¿Y qué será de Chile a estas horas? Ya tendrá su nuevo Presidente, cuyo poder no será nominal ciertamente, porque, bien o mal, será la expresión de ese feliz país.

Del nuestro, las noticias sanitarias son mejores. Pero queda el pánico para lo venidero.

Con mil afectos en su familia y recuerdos a los amigos, créame su más sincero...

J. B. Alberdi".

CCCXXXIX

"París, 15 de julio 1871.

Mi querido amigo,

Aunque el correo de Panamá ha debido llegar hoy a París, hasta este momento no he tenido el gusto de recibir carta suya, que probablemente anda en mi seguimiento desde Londres.

Dejé esa ciudad hará cuatro días, con el General Vega, y en el camino nos tocó conocer por casualidad al señor Land, pariente de los SS. Clark que tienen la concesión del telégrafo transandino en que trabaja su Javier. Hemos conversado ese día más de ocho horas con el señor Land, que conoce la América como uno de nosotros. Nos dijo que era el agente en Londres de los SS. Clark en esa empresa. Nos habló mucho de Sarratea. Es un precioso sujeto el señor Land, lleno de instrucción y de amenidad. Nos separamos en Dieppe.

Dieppe, que ha estado ocupada por los prusianos, no lo manifiesta. A excepción de un fuerte destruido, la ciudad está intacta, rica, poblada, alegre. Los puentes y telégrafos destruidos por los prusianos han sido restaurados al instante de su partida. Hasta París, en todo el trayecto hasta Dieppe, la Francia me ha parecido la misma de siempre; rica, amena, brillante por su suelo. Al entrar a París, vi recién algunas ruinas, hechas por alemanes y franceses.

Al ver a París, no se diría que es la ciudad que acaba de sufrir dos sitios, dos bombardeos y un incendio sin ejemplo en la historia. No diré que está alegre. Al contrario, aún en los barrios que no han sufrido, reina no sé qué tristeza que no vi en otro tiempo. De las Tullerías, que conocí tan brillantes, no quedan sino las paredes. Es un espectáculo triste. El jardín, aunque intacto y verde, tiene algo de mustio. Se comprende que arruinaran palacios por hostilidad a la monarquía; ¡pero arruinar barrios enteros de casas particulares, como en la Rue St. Honoré!

Por lo demás, teatros, boîtes, café-concerts, etc., todo como antes. A pesar del estado de sitio, París está lleno de extranjeros. La urbanidad, la gracia hospitalaria de su población, siempre las mismas. Nadie diría que es la ciudad que ha producido la Comuna. Bien que hoy se sabe que tras la *Comuna* estaba la *Internacional*, sociedad compuesta de extranjeros..

Con el triunfo de la República en las últimas elecciones, el hombre a la moda, después de Thiers, es Gambetta, que tomará el poder antes de poco. La situación política de Francia recuerda al que la ve de cerca la que es habitual a nuestras Repúblicas de Sud América. Todo está en el aire en cuanto al gobierno, menos la civilización del país, que se sobrepone a todas las miserias políticas.

Como yo seguiré en Francia hasta volver a América, le ruego me encamine sus cartas a París, a los cuidados de don P. Gil, 6, Boulevard des Capucines.

M. Wheelwright, que regresó en buena salud de Estados Unidos, habrá pasado hoy a Alemania, a tomar las aguas de Groningen, antes de volver al Plata. Le vi en Londres antes de venirme. Las noticias de nuestro país siguen mejores.

Con mil recuerdos en su casa, créame su constante y buen amigo.

J. B. Alberdi".

CCCXL

"St. André, 27 de julio 1871.

Mi querido amigo,

Aquí me tiene V. de nuevo en Normandía, después de haber pasado quince días en París. Por el simple efecto de la civilización arraigada de este país, la paz y la seguridad más completa reinan en esta parte de Francia, a pesar de la especie de ausencia del gobierno nacional. Más o menos, en París sucede lo mismo. Las *ruinas* de esa ciudad tienen el aire de simples siniestros, asegurados por la fecundidad inagotable de la Francia; me representan las ruinas que hacía el Prefecto Haussmann para edificar los brillantes barrios nuevos de París. No pasarán cuatro años sin que todo esté restaurado y más lindo. A pesar de lo incierto de la situación política, no se teme la renovación

de los últimos desastres interiores, debidos a una eventualidad sin ejemplo, cual fue la de ver en París doscientos mil guardias nacionales armados de cuatrocientos cañones, y disciplinados y organizados en ejército, por el sitio de París puesto por los alemanes. La alegría y la animación de París se reponen de hora en hora. El estado de sitio apenas se hace sentir, pues el gobierno lo usa casi insensiblemente.

Yo he tenido el gusto de encontrar a todos mis amigos y todas mis cosas en París, sanos, buenos y salvos de todo ataque y de todo deterioro. Me he venido a mi campaña favorita por economía y por causa de salud a esperar la época propicia del regreso a América. Mr. Wheelwright debe estar hoy en los baños de minerales de Baviera, por algunas semanas, esperando también el momento de su regreso al Plata. Felizmente, de allá nos llegan noticias de más en más favorables sobre el estado sanitario de Buenos Aires.

Hoy se anuncia en Europa la aparición del cólera asiático en las provincias orientales de la Prusia, procedente, como de ordinario, de la Rusia meridional y del Asia central, donde hace tiempo está haciendo estragos. Difícil será que no se propague en toda la Europa. París no es la ciudad mejor preparada, por sus catástrofes recientes, para evitarlo; pero es admirable que en este momento sea su salubridad más perfecta que la de Londres.

Permítame suplicarle se sirva dirigirme sus cartas *a París, a los cuidados de don P. Gil,* 6, *Boulevard des Capucines;* pues antes de volver a Londres, donde la tos empezaba a serme crónica, iría diez veces a lo peor de nuestra América, en caso de no poder estar aquí.

Nuestros amigos del Carril y su señora siguen en Spa, y sólo en octubre volverán a París.

Confiado en que su salud y la de toda su familia sean perfectas, tengo el placer de estrechar su mano y repetirme su mejor amigo...

J. B. Alberdi.

Tuve carta de nuestro Borbón hasta mediados de junio, en que toda su familia se conservaba inmune a los ataques de fiebre, casi extinguida en esa fecha".

CCCXLI

"St. André de Fontenay, 14 de septiembre 1871.

Mi querido amigo,

Más de un vapor ha partido últimamente dejándome el sentimiento de no poder escribirle, por interrupciones ocurridas casualmente. La última que tengo de Ud. es la del 13 de julio, en que me hace V. el honor de creerme partidario de los crímenes de que París ha sido víctima el 22 de mayo, porque en mi carta del 15 le expresé mi reprobación del bombardeo de que esa ciudad

era víctima por los sitiadores de Versailles. No, mi querido amigo; esté V. tranquilo a ese respecto; detesto la guerra con todos sus crímenes, de donde quiera que venga. Es muy difícil juzgar a lo lejos de las complicaciones de toda guerra civil. Ud. *invoca los órganos de la publicidad europea.* ¿Cuáles son? No hay sino los papeles ingleses que merezcan ese título; y lo que le escribí en 15 de mayo lo tomé del *Morning Post,* uno de los primeros periódicos del país libre por excelencia. La prensa francesa no es hoy ni libre ni desapasionada, pues vive bajo el estado de sitio. Los *comunistas* eran el 4 de septiembre del año anterior los electores y partidarios de los que hoy gobiernan en Versailles, y éstos de aquéllos. No es sólo la Comuna la que inspira temor a Versailles, cuando hoy mismo no se atreven a entrar en París las autoridades nacionales. Ud. llora los monumentos arruinados. ¿Sabe Ud. qué pena ha recibido el que derrocó la Columna de Vendôme? *un* año de prisión y mil francos de multa. De los diecisiete principales comunistas, sólo dos han sido condenados a muerte. ¿Significa esto desmoralización? Significa que esto es guerra civil. Le suplico que no vuelva sobre esto en sus cartas, porque un extravío de alguna en París puede traerme molestias. Yo no tengo partido en Francia. Cuando le escribo de sus cosas, es bajo la última impresión del día de correo, para darle a V. alguna idea, pero sin sombra de cálculo ni sistema. Cuando una respuesta viene de Chile, ya el asunto es historia antigua.

La Asamblea Nacional acaba de dar una ley que puede influir, por su ejemplo, en la cuestión sobre capital de nuestro país. Esa ley ha sacado de París la capital de Francia, y la ha fijado ahora en Versailles, dejando de hecho a París con cierta autonomía, que la gran ciudad no tardará en elevar a las proporciones de estado confederado, o poco menos. El hecho es que no sólo la República, sino la Federación van tomando cuerpo en Francia, bajo el orden indeciso y transitorio de cosas que hoy gobierna con aires de definitivo.

Mr. Wheelwright saldrá de Londres para el Plata el 8 de octubre. Si yo no voy con él, no tardaré en seguirlo para ayudarlo en alguno de sus trabajos favoritos en nuestro país. De la política, ya no me ha quedado sino la manía de conversar íntimamente; pues mi resolución es irrevocable de separarme de ella para siempre en el terreno de la acción.

Aquí ha sido bien recibida entre las gentes serias la elección presidencial hecha en el señor Errázuriz. Es una fortuna que la paz de Chile quede asegurada por diez años más.

No cese de favorecerme con sus cartas, pues si salgo antes para América, habrá siempre quien las reciba y me las devuelva con toda seguridad.

Consérvese Ud. bien y reciba toda la íntima y vieja amistad con que lo abraza su afectísimo

J. B. Alberdi.

Mil amistosos recuerdos en el seno de su familia y a los comunes amigos".

"St. André, 28 de septiembre 1871.

Mi querido amigo,

Respondo a su muy estimada carta del 28 de julio, que me ha venido dirigida a Londres, por la vía del Estrecho, que esperaba V. usar exclusivamente mientras yo estuviese en Inglaterra. Como creo que aquí seguiré hasta mi regreso a América, dirigidas sus cartas a París por esa misma vía me llegarán más pronto, porque desembarcarían en Burdeos.

El 9 de octubre debíamos embarcarnos para Buenos Aires con Mr. Wheelwright, en Southampton; pero ya creo que no será así. Me dice que ha sabido por el último vapor que tal vez no le concedan el trabajo del ferrocarril de Córdoba a Tucumán, en que debía yo ayudarle, y que si fuese así, su viaje no tendría tal vez lugar. Esto sólo ya lo hace problemático para octubre, aunque resultare falsa esa noticia. No por eso dejaré yo de ir al Plata, pero será poco más tarde por otro motivo que toca a mi salud que exige una pequeña operación que espero hacerme antes de dejar la Europa. Es sin gravedad. Como V. dice muy bien, el aspecto de Buenos Aires había cambiado completamente, y si la epidemia no se renueva en el verano, la memoria del año 1871 quedara relegada a la historia, y todo seguirá como antes, viento en popa.

Estamos curiosos de ver el programa político de la nueva Presidencia de Chile. Sin embargo de que ya puede preverse, no será extraño que la acción de la época se haga sentir en el candidato después de estar en posesión de su puesto. La nueva situación de Europa no dejará de ejercer influencia en América meridional, desde luego por la pérdida que ha hecho el jefe de la Iglesia Católica, que prevalece en esa parte del mundo, de su poder temporal y no poco de su poder espiritual, por haber sido declarado infalible; y por la nueva actitud de Francia, de la dinastía de los Orleans, que poseen el Brasil indirectamente y pueden por él sentar en toda Sud América el predomino que su partido estorbaba tener a los Bonaparte cuando éstos intentaba sentarlo para Méjico monarquizado bajo su iniciativa. No porque nuestras gentes no se aperciban de esto, dejará de hacerse efectiva la acción natural que la Francia es capaz de ejercer allí contando con el Brasil como instrumento y punto de apoyo. Todavía no es seguro que la Francia sea gobernada por los Orleans; pero es evidente que son candidatos serios o al menos *oficiales*, porque M. Thiers es tenido por orleanista, en tanto que no es candidato de sí mismo. Hasta aquí, va prevaleciendo la República, sincera o afectadamente; el hecho es que los monarquistas no concurren menos a sostenerla por sus rivalidades que los republicanos por su propia convicción.

Contra todos los temores, la salubridad se va conservando bien en toda Europa en este verano ya casi concluido. Sólo la salud de la Reina de Inglaterra parece dar cuidados.

En estos días vendrán a París nuestros amigos Carril y su señora, después de más de un año de ausencia.

Mucha impresión me ha causado lo que V. me dice de nuestros pobres amigos don Gabriel y don Ramón Ocampo. En sentido opuesto, me ha impresionado agradablemente la noticia de que nuestro Sarratea se hace hacer un palacio.

¡Si tendré la dicha de hacer una visita última a nuestra agonizante pero gloriosa colonita argentina de Chile!

Con mil afectos en la familia de Ud., un abrazo de su amigo

J. B. Alberdi".

CCCXLIII

"St. André de Fontenay, 14 de octubre 1871.

¡Con qué envidia, mi querido amigo, pienso en la suerte de Ud. y de Sarratea de habitar ese lindo país, al escribirle en un bello día de esta estación de otoño que tanto me recuerda los meses de abril en nuestro hemisferio! Por ahora, no le oculto, me atrae más Chile que nuestro lindo y difícil país. Sin embargo, el último vapor inglés que ha partido par el Plata hubo de llevarnos a Mr. Wheelwright y a mí, pero la determinación de este amigo en el sentido de una espera ha ocasionado la mía, que tiene a más otros motivos pasajeros. Mr. Wheelwright cree que la disposición de una parte de nuestro gobierno hacia las empresas que él representa no es la más amistosa. Yo he dudado siempre de que el empréstito levantado para ferrocarriles y puertos sirva en efecto para estos objetos, y no para ayudar a nuestro gobierno a andar el camino de su existencia. El hecho es que los empréstitos franceses para pagar a la Prusia no dejarán de hacer concurrencia en Londres a los nuestros para emprender trabajos de que muchos dudan.

Yo me creo siempre en vísperas de partir, no sé para dónde ni cuándo. Lo que sé es que no podré vivir en Europa. Hace tiempo que no estaría yo aquí, si las condiciones de mi país, para mí, hubiesen sido menos embarazosas. Nuestro querido Sarratea piensa que yo tendría en él un *puesto de honor*. Yo no sé lo que su bondad entiende por un puesto de honor. Yo no lo creo ni lo deseo en las regiones de la administración. La fuerza de las cosas me lo designa en las filas de la oposición; y yo no estoy ya en edad ni en humor de afiliarme en oposición alguna. ¡Oh! si yo pudiere tener en mi país el rincón tranquilo a que me he acostumbrado en Europa!

Contra el temor general, este país sigue sin perturbaciones y sin epidemias. Su gobierno no es un dechado de fuerza y energía; pero los gobiernos fuertes han dejado recuerdos tan penosos, que el actual se hace respetar y considerar por su propia debilidad. Los tres partidos monarquistas, que sostienen la República por su resistencia mística, se temen entre sí, y temen sobre todo un trono medio cercado todavía de un ejército invasor, y de obligaciones infinitas, a cuál más amarga. M. Thiers es *thierista* ante todo y después *orleanista*. El sabe que no es la Asamblea, sino el ejército, el que ha de

fundar el gobierno definitivo; y como el ejército actual se compone de elementos bonapartistas, él se ocupa de hacer un ejército orleanista, so pretexto de preparar la Francia a la revancha contra Alemania. Por de pronto, el ejército en ciernes vale tanto como la Asamblea. La salud de la Francia vendrá de otra dirección. La mejor base de sus esperanzas es la ambición insaciable de la Prusia.

Le adjunto algunos papeles que le darán alguna idea de la situación. El *Gaulois* es bonapartista ante todo, y después monarquista no importa de qué dinastía. Aquí todo el mundo es monarquista, incluso el Presidente de la República, que no es republicano sino porque es Presidente.

Mil amables recuerdos en su casa y a los amigos Sarratea, Ocampo, M. Rouse, Beeche; y créame siempre su mejor amigo.

J. B. Alberdi".

CCCXLIV

"St. André de Fontenay, 30 octubre 1871.

Mi querido amigo,

Ayer, 29 de octubre, tuve el placer de recibir su carta del 28 de agosto, y hoy 30 el de leer su atenta del 15 de setiembre: es decir que me llegan casi a un mismo tiempo la venida por *Magallanes* y la venida por *Panamá*. Es la razón por qué me atengo a esta última línea. En la primera, me hablaba Ud. de la aceptación de mi letrita de Londres, del estado actual de mis fondos, de su temor de que me vuelva a clavar en este país. En las dos me habla Ud. de lo relativo a Héctor Varela y sus juicios sobre mí.

¿Cómo quiere V., mi querido amigo, que me vuelva a clavar en este país, cuando pienso en las molestias que mi ausencia tan obstinada como su amistad no cesa de darle? Pero las palabras que Uds. oyeron a Varela de *mi aborrecimiento a la patria*, le confirmarán a Ud. mi justa repugnancia de ir a vivir entre muchos que hablan como él. Aunque veo que V. ha penetrado a Varela, le daré algunos datos a su respecto. En 1861, quiso visitarme en París, y yo deseché su visita. Acababa de llamarme *infame* en su *Tribuna* de Buenos Aires. ¿Les ha hablado a Uds. de este antecedente? Es de los que explican mejor su manera de calificarme, que no *el sentimiento que dice haber tenido de encontrarme siempre enemigo de la patria*. ¿Dónde, cómo, me encontró así? Anita Peña fue testigo de que no hablé con él dos palabras, pues apenas entró, yo salí. Poco al corriente de nuestras cosas políticas, Anita nos presentó uno a otro. Yo le observé que yo no era la causa de que no nos hubiésemos visto antes. El balbuceó no sé qué cosas. Entonces me anunció su viaje para Buenos Aires y me pidió órdenes muy cortésmente. Yo acepté la oferta para enviar a su mamá un amistosísimo mensaje, y le deseé buen viaje. Con la madre de él nos hemos criado como hermanos. Ahí tiene V. todo el diálogo. ¿Dónde descubrió *mi odio a la patria*?

Advierta V. que ese cargo y sus ultrajes databan de antes de 1861, es decir, de cinco años antes de la guerra del Paraguay, que ha venido a ser su pretexto favorito de acusación.

¿Sabe V. cómo entiende la patria Héctor Varela? Entre su manera de entenderla y la mía, hay esta diferencia: yo la entiendo como la entendía su padre, Florencio Varela, y él la entiende como los matadores de su padre. El olvida que su padre fue asesinado *por enemigo de su patria*, como decía la prensa de Rosas, es decir, la de Buenos Aires en ese tiempo. El olvida que Rosas llamaba a Florencio Varela *enemigo de su patria* porque buscaba el apoyo de la Europa contra su tiranía. ¡Y el que en la niñez acompañó a su padre, cuando Florencio vino como agente diplomático de un país extranjero (Montevideo) a pedir la intervención de estos Gobiernos europeos contra el Gobierno argentino de entonces, ese es el que encuentra discreto llamarme a mí *traidor y enemigo de mi patria*, por mi apoyo moral y sedentario dado a la resistencia que el Paraguay republicano oponía al trono del Brasil y sus instrumentos! Héctor no tiene una sola idea de su padre: explota su nombre, a condición de tener las ideas que sirvió Cabrera. Su padre era *europeísta;* él abraza hoy, por tradición, el *americanismo* de Rosas, sin la excusa de Rosas, porque al fin el tirano defendía su quimera desde América, mientras que su vástago viene a *defender la América desde España*, que no ha reconocido todavía la independencia de muchas de sus Repúblicas (Montevideo, Bolivia, Nueva Granada, etc.).

Florencio Varela entendía por Patria *toda la República Argentina*, como la entendemos nosotros: su hijo la entiende como Rosas, la ve toda en la Provincia de Buenos Aires. Se necesita verla de ese punto de vista para descubrir en mis escritos, que mi país respeta, mi crimen de odio a la patria. Me avergonzaría de tenerlo a la misma Buenos Aires. Lo que hay es que algunos *patriotas* de esa Provincia encuentran poco el decir *la Nación es Buenos Aires*: ellos van más lejos, diciendo o pensando sin decirlo *la Nación y Buenos Aires somos nosotros, nuestra pandilla, nuestro club.* Yo miro a Buenos Aires ni más ni menos que como lo miraban Florencio Varela y Rivadavia, cuando Rosas los perseguía como *enemigos de su patria*, justamente porque la comprendían y la amaban mejor que él.

El dice que *yo ataco a mi país por atacar mis adversarios;* y su hipocresía pretende que no son mis ataques a sus personas lo que sienten, ¡sino los dirigidos al país! Sólo su falta de patriotismo honesto les hace ver ataques al país en los que son simplemente dirigidos a ellos, en favor del país.

Por ejemplo: lea V. la nota relativa a Héctor Varela en mi libro *El Imperio del Brasil ante la Democracia de América.* Está en la página 308. Esa es toda la razón de su odio contra ese libro. Y yo no he publicado todo lo que pienso y sé de la farsa de su discurso de Ginebra.

El dice que *soy el único que me he mantenido distante.* Y se lo dice a V. que sabe la amenaza que me dirigió Sarmiento cuando pensé ir a Buenos Aires. Es otro que tal. No le he dado ni le daré el gusto de atacarlo, para dejar sin pretexto su viejo rencor iliberal, que data de diez años antes de la guerra del Paraguay.

¿Qué me importa que esos tunantes nieguen mi patriotismo? No es de parada, ni de cálculo, ni de negocio. En mí, es una educación, es toda mi existencia. Hoy mismo, en el extranjero, en el silencio, en la soledad, no pienso sino en mi país, no estudio sino lo que interese a mi país, no escribo sino lo que pueda interesarle. A nadie pido *suscripciones* ni *acciones* para defender a mi país. Un día verá él si he dejado de amarlo, cuando yo pueda dar a luz lo que representan en estudio y trabajo mis años de recogimiento en Europa.

Me ha gustado el incidente de Varela en Quillota, por dos cosas: porque en él ha reconquistado Sarratea toda la afección que siempre tuve a su carácter caballeresco, y porque he disipado la aprensión que yo tenía de que los viejos sentimientos de Ud. en política no eran los mismos para mí. Reciba Ud. un abrazo de efusión por su noble conducta, y démele otro a Sarratea.

No creo que Varela me busque. Pero si lo hiciere, esté V. persuadido de que le trataré con la gentileza que ellos no han tenido nunca para mí.

Le agradezco sus noticias sobre la mina de Arís, y apruebo su determinación de fomentar el trabajo esperando una buena ocasión para vender mi barra al mejor precio posible.

Al firmar mi carta, me acuerdo que no le he hablado en ella sino de mi persona, por cuya flaqueza le pido mil perdones.

La tranquilidad y la salubridad públicas se mantienen siempre bien en Francia. La República, aunque nominal como las nuestras, va viviendo por la timidez que se tienen entre sí las tres dinastías rivales. M. Thiers ha hecho de esa rivalidad su caballo de batalla. La fuerza de la rutina, sin embargo, forma un ejército formidable en favor de la restauración del Imperio. Concurre a todo esto la tremenda crisis monetaria de que está amenazada Francia y que ha empezado ya.

Mr. Wheelwright, contrariado por la actitud del Gobierno a su respecto, ha seguido en Europa, lo que es para nosotros un mal, pues no dude V. de que sus rivales en las empresas nobles que él representa son meros pobres diablos.

Mucha pena me ha causado el saber la muerte de nuestro querido Mr. Rouse. Si viere V. a su señora, y lo hallare V. pertinente, le agradecería expresarle toda mi condolencia por la sensible pérdida que ha hecho en nuestro común amigo. Justamente acababa yo de saber de doña Emilia y de Echeverría por el General Vega, que los ha visto en los Pirineos hace pocos días.

Consérvese V. bien, mi querido amigo, para los tiempos que nos vendrán todavía de renovar los que no se borran de mi memoria a pesar de los años; y reciban V. y toda su familia la afectuosa amistad con que los saludo...

J. B. Alberdi.

P. D.— Esta carta naturalmente es para V. solo; y si le muestra parte a Sarratea, también espero de él la natural reserva, porque no quiero entrar en nuevas campañas con *patriotas de oficio y profesión*, es decir, con héroes que viven de su *patriotismo*. Es una lucha que pertenece a la *industria*, no a la *política*, y yo no quiero más *concurrentes* que los abogados".

CCCXLV

"St. André, 29 de noviembre 1871.

Mi querido amigo,

De mediados de setiembre es la última carta que he tenido el placer de recibir de Ud., y como tenemos fechas de Valparaíso hasta mediados de octubre, me pregunto yo si no ha tenido V. la buena idea de venir a ver la Exposición de Córdoba, viendo al mismo tiempo a Mendoza, el Rosario, a Buenos Aires y Montevideo, para regresar a Chile por Magallanes. En ese caso, esta carta le encontrará recién regresado a su hogar. Quiero creer esto y no que sea enfermedad o indiferencia la causa de su silencio no acostumbrado.

Según los papeles que nos ha traído el último vapor del Plata, la Exposición de Córdoba ha hecho *fiasco*, por la falta de visitantes y por la indiferencia de Córdoba. Yo nunca esperé que una exposición de *materias primeras* tuviese un efecto muy brillante como *exhibición*, es decir, como cuadro ni como ciencia ante un público como el nuestro, extraño del todo al estudio de la naturaleza aplicada a la industria. No sé qué idea se tuvo en elegir para esa especie de *feria* un pueblo casi extraño del todo a la industria y al comercio, como Córdoba.

No sé todavía cómo considere Mr. Wheelwright las *bases* bajo que el Gobierno argentino anuncia que recibirá propuestas para la construcción del ferrocarril de Tucumán. Este vapor ha traído el decreto que fija el término de cinco meses para ello. Si nuestro amigo tomare el trabajo a su cargo, yo tendría un motivo más de pensar en el regreso a nuestro país. Es muy feliz que hasta fines de octubre la salubridad continuara perfecta en Buenos Aires. Sólo en Corrientes se decían aparecidos algunos casos de fiebre.

El vapor ha traído la noticia de que Mitre estaba en Río de Janeiro, con motivo del suicidio de un hijo ocurrido en esa ciudad. No sé qué haya en esto de cierto. Veo con dolor en los diarios que nuestro amigo el Doctor Delgado estaba gravemente enfermo.

En Europa no se habla sino de la posibilidad de una guerra próxima entre Rusia y Prusia. Grandes aprestos hacen las dos naciones. La Francia, aunque vencida, es muy solicitada para su neutralidad, cuando menos por la Prusia. Su crisis política interior (de Francia) sigue en el mismo estado; ningún síntoma existe de que la República esté próxima a ceder el terreno a Gobierno alguno monárquico. M. Thiers sigue fuerte de salud y empeñoso en su plan político de prolongar la República tanto como su vida, si es posible.

Que el Papa desea venir a Francia y que un partido romano lo empuja en ese sentido, no hay la menor duda. La cosa, para todos, es posible e inminente. A mi ver, el Papa haría en ello una tontería de viejo decrépito: en su presidio espléndido del Vaticano es mil veces más interesante y poderoso, en medio de su ruina.

El frío rigoroso que hace en estos momentos no me deja escribirle en letra más clara. Este año me recuerda el noviembre en que estaba aquí su Javier, en que el termómetro estuvo seis grados bajo cero muchos días. Pero la salubridad es excelente en toda Francia. Sólo en Constantinopla existe el cólera.

Deseando sus buenas noticias por el vapor de Panamá, me repito, con un abrazo, su mejor amigo...

J. B. Alberdi".

CCCXLVI

"St. André, 14 de diciembre 1871.

Mi querido amigo,

Después que partió mi anterior, tuve el placer de recibir su interesante y amable carta del 14 de octubre, tan abundante en noticias agradables, no siendo la última, en este punto, la de la formación de la Compañía del Ferrocarril de Melipilla y Casablanca. Bastante necesito que la fortuna venga en mi ayuda por esos caminos inesperados que ella conoce. Pero lo que sobre todo pido a Dios, y se lo pido con ocasión del año nuevo de 1872, en que V. recibirá esta carta, es que conserve la interesante vida de V. por muchos años, y que se prolongue indefinidamente la rara fortuna que he tenido yo de que, en mi larga ausencia, ni V. ni mi querido Borbón hayan hecho pérdida alguna capital de familia. ¡Ah, si pudiésemos decir otro tanto de las familias de nuestros amigos Lamarca, Ocampo, Sarratea, Beeche! No desespero visitar a V. y a Sarratea, en sus nuevas y lindas mansiones de Valparaíso, en el año de 1872. No es que desista de mi pensamiento de volver a la patria, en que cada día persisto más; sino que deseo saludar a Chile antes de dejarlo del todo. Son nuestras dos patrias, como V. sabe.

En el círculo de nuestros amigos que viajan por acá, ninguno falta. En París tiene V. varios que nunca lo olvidan, el General Vega y el señor Carril y su señora. Todos ellos se mantienen bien de salud. Pero París no es ya el que fue. A los males de que acaba de ser víctima se agregan los rigores de un invierno sin ejemplo por lo frío. El termómetro ha bajado a veintidós grados muchos días. Me refiero, para noticias de ese género y otras de interés general, al número del *Gaulois* de hoy que le remito. Sin capital y sin Gobierno definitivo, la Francia sigue como nosotros, víctima de las rivalidades de sus partidos que no la dejan tener ni una ni otra cosa. Los Orleans son sin duda los *candidatos oficiales* a la Corona, y como tales tienen más probabilidad de buen éxito. Pero los espera un reinado duro y difícil, en el estado de descomposición a que ha descendido la Francia.

Y lo peor de ese reinado no será su curso, sino lo que preceda y su fin.

Entre tanto, parece que Bismarck quisiera inquietar a la Francia orleanista suscitándole querellas en sus dominios brasileros, que son hasta hoy lo más positivo que posee, sin contar con los aliados vecinos del Brasil.

Los triunfos de don Héctor [1] en Chile nos han maravillado como los cuentos de oriente; pero no a mí, que conozco a Santiago, capital elegante, rica, espiritual, y amiga de reír y de acoger a los comediantes como a príncipes. Y si no, la acogida que tuvieron la Pantanelly y la Rossi. A lo que ha debido contribuir el exceso de buen humor y satisfacción producidos por la doble fiesta del 18 de setiembre y de la inauguración del nuevo Gobierno, que se apoderó de don Héctor, como un pretexto cualquiera, para hacer explosión.

Con mil amistades sinceras y afectuosas en su familia toda, reciba V. un abrazo de su amigo

J. B. Alberdi".

CCCXLVII

"St. André, 30 de diciembre 1871.

Mi querido amigo,

Acabo de leer el Mercurio de Valparaíso del 10 y 11 de noviembre, pero el vapor que ha debido traerlo me deja siempre con la última fecha que de Ud. tengo, la del 14 de octubre; y lo único que desarma la inquietud que su silencio no acostumbrado me produce es la idea natural de la falta de objeto incesante de correspondencia. En mí, es cosa diferente, como ausente y solo, y como agradecido por los cuidados generosos que no cesa V. de dar a mis pobres intereses.

He visto con disgusto en esos *Mercurios* la mención de no sé qué medida que fuerza a los médicos de Valparaíso a hacer visitas de enfermos en la noche [2]. Deseo esperar que su edad y sus antecedentes le den un favor excepcional ante esa medida un poco inconciliable con las garantías individuales del nuevo régimen. Lo he recordado también leyendo esos números con ocasión de la fiesta de colocación de la piedra fundamental del Seminario, mi vecino, que veo allí anunciada.

Estoy sin cartas del Plata hace un mes, y sólo de Montevideo tuve una del 15 de noviembre, en que me hablan de dificultades diplomáticas entre los negociadores argentinos y brasileros en el Paraguay con ocasión del tratado de paz.

Lo posición del Brasil puede llegar a ser difícil si la Alemania entrare en conflicto con ese Imperio. Dicen aquí los diarios que esto preocupa a Don Pedro II y que puede abreviar su regreso a Río. Las relaciones de este Príncipe

1 Varela.
2 Reglamento dictado por el Intendente don Francisco Echaurren Huidobro.

con la familia francesa de Orleans, que hoy se hacen más visibles, pueden no recomendar mucho al Brasil en las simpatías de la Alemania, que mira tal vez en el Brasil una especie de Imperio francés de occidente, en un porvenir posible.

La situación de la Francia, aunque relativamente tranquila, sigue siendo difícil en el más alto grado; y no hay acontecimiento grave que no entre entre las previsiones y temores de lo posible e inminente. Lo peor de todo para ella es la actitud dura e insolente que los alemanes guardan a su respecto de más en más. En ésta, mi última carta de 1871, vuelvo a repetirle mis votos por la felicidad de Ud. y de toda su amable familia en el año de 1872, que empezará pasado mañana. Que esta carta lo halle bueno y contento, es otro deseo con que lo abraza su viejo amigo

J. B. Alberdi".

CCCXLVIII

"St. André, 14 de enero de 1872.

Mi querido amigo,

Ayer 13 de enero me llegaron juntas sus dos cartas de 21 de noviembre y de 2 de diciembre, la última de las cuales confirma el temor que ya tenía de que la medida oficial sobre los médicos lo hubiese afectado desagradablemente. Nada me ha afligido como esta noticia, porque preveo lo que le hará sufrir ese régimen en su edad, que naturalmente exige cuidados excepcionales. Temo que, cuando menos, tenga Ud. que suspender temporalmente el ejercicio de su profesión, ocupándose de otros negocios mientras viene o vuelve un estado mejor de cosas en lo tocante a médicos. Dejar a Chile por nuestro país, después de edificar una linda casa en Valparaíso, es medida grave y ardua en la posición de un padre de familia, que nadie se atrevería a insinuarle. Si la medida es local ¿por qué no sería el remedio más practicable un cambio temporal de residencia en el mismo Chile?

¡Cuánto me ha entristecido el tono de sus dos recientes cartas y la perspectiva con que en ellas aparece el presente y porvenir de Chile! Si las leyes del progreso, en vez de ser como las de la gravitación física y otras del mundo material, dependiesen de nuestros frágiles Gobiernos americanos, sería de desesperar. Felizmente ellas castigan con pena de muerte a todo poder humano que intente contrariarlas. Yo no creo que haya un plan de hostilidad contra los argentinos: ¿qué han hecho? ¿qué lo motivaría? Después, la espléndida acogida dada en todo Chile al argentino don Héctor Varela no permite creer que exista prevención alguna. Varela no tiene palabras bastante expresivas para exaltar la prosperidad de Chile. Todavía me lisonjea la esperanza de que su próxima carta me traiga un reflejo más apacible y agradable de su espíritu.

Hablemos ahora de las dolencias que me tocan a mí. Si yo fuese un enemigo de Chile, o hubiese escrito volúmenes contra él, yo temería que la acumulación de tanto contraste, como V. me hace saber, sobrevenido sobre mi

quinta, obedece a un plan de hostilidad. Todo eso me viene de un golpe. ¿No será que alguien de los promotores de esa guerrería desea la adquisición de la quinta? Yo no puedo atribuirlo a una hostilidad contra mí, que creo no haber provocado.

Sus observaciones son tan convincentes sobre la necesidad de una cañería de hierro para la distribución pacífica del agua, que dejo a su bondad todo el derecho de arreglar lo que mejor le parezca en lo tocante al gasto de *ochenta* pesos que me dice V. corresponderá a cada uno de los vecinos que concurren a costearlo.

En cuanto a la muralla divisoria con el futuro Seminario, yo me alegro de que no haya V. aceptado todo lo que propone el señor Cura Dor. Casanova, porque mis medios no son hoy lo que fueron. Yo no podría dividir o soportar la mitad de un gasto de seiscientos pesos; y en cuanto a las *compensaciones* de terreno o de valor, no las deseara, de valor sobre todo. Si desde la calle hasta la mitad la muralla está en buen estado, yo prefiero no tocarla; en cuanto a la parte ruinosa, no habrá más remedio que reedificarla; pero esta obligación no es mía, estando a su origen: es del constructor primitivo de esa muralla. Como los procuradores no guardan los autos, los del caso deben existir en la escribanía del señor Martínez, a quien podría verse, ya que el pobre Cornejo dejó de existir.

En cuanto a la *expropiación* en que se piensa, de algunos metros de mi terreno exterior para rectificar la calle, yo le agradeceré, mi querido amigo, que se oponga a todo trance, porque sin el jardín, sería preciso hacer toda la casa de nuevo. Por enérgico que sea el señor Intendente [1], no le ha de faltar el respeto, habitual a todo caballero chileno, de las leyes que protegen la propiedad; y como se necesita una ley para esas expropiaciones, la cosa no dependerá de él directamente. Yo no tengo el honor de conocerle; pero si fuere necesario algún empeño cerca de él, nuestro Ministro y amigo el señor Frías, nuestro Cónsul y amigo el señor Sarratea, como protectores naturales de sus compatriotas en Chile, ¿no se prestarían a dar algún paso en mi favor? Yo creo tener derecho a la amistad del señor don Aníbal Pinto, a quien escribiría yo una palabra, si V. creyese conveniente u oportuno hacerlo.

Bien que yo persisto en mi pensamiento de ir al Plata, no venderé mi casa de Chile hasta no ver si me conviene quedar por ahora en el Plata. Sentiría mucho que esa casa fuese motivo de ruina total de mis pobres intereses que tengo en Chile, pero preferiría eso a venderla hasta no saber si puedo o no habitar a Buenos Aires.

Felizmente la buena y leal amistad de Ud., con que yo cuento sin merecerla mucho, me preservará de semejante extremo.

Mr. Wheelwright espera el vapor del Plata, que ha tocado ya en Lisboa, para saber si saldrá en febrero para Buenos Aires; y quién sabe todavía si yo no voy con él. En todo caso, si él parte, yo no tardaré en seguirle, pues sólo después de marzo se sabrá si le dan la concesión del trabajo del ferrocarril de Tu-

[1] Don Francisco Echaurren Huidobro.

cumún. Cuando hablemos alguna vez, dejará V. de pensar mal de mis vacilaciones. Lo cierto es que no dista ya ese tiempo.

El Papa ha dejado la idea de alejarse de Roma, y sus negocios no están mejor que antes. La Francia sigue sin variación en su situación crítica y difícil, ocupada por el vencedor extranjero en parte, con su Gobierno provisorio refugiado en Versailles, y París, su capital histórica y natural siempre en estado de sitio, gobernada por un General. ¿Cuándo y cómo terminará este estado de cosas? Es lo que nadie sabe; pero todos saben que debe terminar, porque no es el estado normal del país. Lo peor de la situación nace de su obligación de pagar tres mil millones más en el término de dos años.

Esperando mejores noticias personales de Ud., quiera creerme, mi apreciadísimo amigo, su agradecido y atento servidor, con mil recuerdos en su casa,

J. B. Alberdi.

P. D.— *Littré,* el sabio autor del *Diccionario de Medicina* que debe V. conocer, fue elegido miembro de la *Academia Francesa,* contra la viva oposición del Obispo de Orleans [1], que en consecuencia hizo una renuncia escandalosa y sin precedentes de su asiento en la Academia, que no le ha sido aceptada, quedando académico contra su voluntad, al lado del *materialista* Littré: ha sido ésta la gran comedia de la quincena, porque en el Concilio él hizo, poco más o menos, el papel de Littré".

CCCXLIX

"St. André, 30 de enero 1872.

Mi querido amigo,

Como de ordinario, el vapor de Chile venido por Magallanes no me ha traído carta suya, y no quiero esperar el de Panamá para expresarle todo el dolor simpático que me ha causado la noticia, que he leído en *El Mercurio,* de la dimisión que los médicos de Valparaíso se han visto en la necesidad de presentar. En virtud de esa medida, en que lo veo a V. comprendido por un comunicado firmado por su *clientela,* lo supongo fuera de Valparaíso, tal vez como el medio más expeditivo de evitarse incidentes, al menos por algún tiempo. Como todos sus hijos ya son hombres, me figuro que su señora y su señorita serán su principal obstáculo para viajar un poco fuera del país de su domicilio, al Plata, por ejemplo, y quién sabe si no a Europa. ¿Por qué no vendría V. un poco por acá? Los gastos sólo son grandes en las capitales de primer orden; pero las familias extranjeras que saben vivir no las habitan, sino que las visitan ocasionalmente desde su habitación permanente en alguna de las mil ciudades interiores de estos países, como Caen, v. g., desde donde tiene V. a pocas horas a París y Londres. Y más barato que Caen se vive también en aldeítas llenas de comodi-

[1] Monseñor Félix Dupanloup.

dad y en contacto fácil con los grandes centros. Para un período excepcional de la vida, yo creo que este expediente puede no ser de los peores.

¡Pero quién sabe si los cambios lejos de reunirnos aquí, no nos reúnan más pronto en la misma América, sea en el Plata o sea en Chile! Yo sigo dependiendo del curso de los negocios industriales que me llevarán de aquí.

Todo en este país sigue como en el aire. M. Thiers ha dejado de asistir a la Asamblea desde el debate en que fue derrotado y obligado a renunciar. Le sucede lo que a las cantatrices célebres que se casan con Duques y Marqueses, pero aburridas en sus palacios solitarios vuelven al teatro el día menos pensado, porque cantar, para ellas, es vivir. El canto de M. Thiers es la palabra. No puede vivir sin hablar, y como ella le ha dado el poder, teme perderlo por el silencio. Las rivalidades de los partidos siguen siendo toda su garantía de estabilidad. Pero nuevos cambios son inminentes, atendida la edad avanzada del Presidente actual.

Hoy he sabido que la salubridad se mantenía bien en nuestro país hasta fines de diciembre.

Esperando con ansia noticias consoladoras de la persona de Ud. le envío un abrazo de simpatía y un voto del alma porque todo termine bien en sus momentos de crisis.

Su viejo amigo...

J. B. Alberdi".

CCCL

"St. André de Fontenay, 14 de febrero 1872.

Mi querido amigo,

La coincidencia de su silencio de más de dos vapores con la paralización de sus trabajos profesionales por un motivo que lo ha afectado tan vivamente, me tiene ansioso de recibir alguna noticia personal suya, que tal vez me traiga el vapor de Panamá, esperado de un día a otro. No puedo explicarle toda la simpatía que me inspira la situación embarazosa en que lo supongo. A veces, lo creo ausente de Valparaíso, en alguna otra de las ciudades de Chile en que V. es tan dignamente conocido y respetado.

Mr. Wheelwright partió por el vapor del 9 para el Plata. Me hubiera sido imposible acompañarlo, por el brevísimo tiempo transcurrido entre la determinación y la ejecución del viaje, improvisado en cierto modo en una junta con sus socios. Apenas tuve tiempo de recibir su aviso. Pero todo está arreglado para mi viaje, en el caso que obtenga la concesión del trabajo en que debo ayudarlo, lo cual no es muy seguro para él mismo, según las bases publicadas. Es posible que en cortos meses esté de regreso en Europa. ¡Qué feliz fuera yo si en este intervalo le ocurriese a V. hacer una excursión en Europa, para desimpresionarse de sus contrariedades médicas!

El Emperador del Brasil, que no ha querido dejar de ver la Europa, aunque tarde, se alejó de París hace pocos días. Dudo que sus impresiones sean del todo agradables, ante el cuadro de un Imperio en ruinas que parecía más sólido que el suyo, y de las contrariedades invencibles con que luchan sus parientes los Orleans, para llegar al poder en Francia como lo esperaban. Por egoísmo o por necesidad, el apoyo con que contaban —M. Thiers— sigue siendo Presidente de una República inevitable que, como quiera que ella sea, es de mal ejemplo para los Imperios de todas partes.

La preocupación del día es la posición de Inglaterra entre el conflicto con Estados Unidos y las cosas de la India, que parecen renacer bajo una influencia misteriosa. Yo no tengo la menor duda de que el gobierno de Washington cede a trabajos sordos de la diplomacia europea conducida por círculos interesados de la Gran Bretaña. Lo del *Alabama* es una especie de *revancha* como la de Sedan, inspirada de Europa.

Han llegado hasta aquí rumores de que el tratado de paz con el Paraguay no ha podido firmarse, por las aspiraciones encontradas de los aliados en cuanto a territorio. Un día verán nuestros cándidos políticos quién ha estado extraviado en esa cuestión. El Brasil se reirá de nuestra inepcia.

Impaciente por tener buenas noticias personales de Ud. en este vapor, me repito su mejor amigo, que le ruega saludar a toda su familia...

J. B. Alberdi".

CCCLI

"París, 29 de febrero 1872.

Mi querido amigo,

Aunque éste es el cuarto o quinto vapor que llega sin traerme carta de Ud., no quiero atribuirlo a nada que sea contrario a su salud. Prefiero suponerlo fuera de Valparaíso, y tal vez de Chile, con el doble motivo del interregno que sufre el ejercicio de su profesión en esa ciudad y de la estación propia para viajar. Esperaré paciente el placer de recibir sus noticias personales por uno de estos vapores, rogando a Dios que nada le ocurra de adverso.

He visto *El Mercurio* de Valparaíso hasta el 15 de enero, y felizmente ninguna alusión contiene a cosa alguna que haga suponer un evento desagradable en su casa.

Vine hace ocho días a París, donde encuentro intacto el círculo de nuestros amigos. El señor Carril y su señora, como si el tiempo no corriese para ellos. El General Vega, con sus ochenta y pico, siempre muchacho, más muchacho y fresco que M. Thiers, que es cuanto se puede decir.

El doctor Scribener, médico inglés avecindado en Buenos Aires, trajo encargo del gobierno de esa Provincia para hacer estudios concernientes a la fiebre amarilla. Me ha leído la nota que acaba de dirigir a Buenos Aires parti-

cipando el descubrimiento casual que ocupa al mundo médico en Londres, de un específico para el vómito negro, hecho por una señora vieja en la ciudad de Bolívar y transmitido por el Cónsul inglés en Caracas a su gobierno. Se le deben ya infinitas y prodigiosas curaciones. Consiste en una bebida preparada con la hoja de la planta vulgarmente llamada *verbena*.

Hoy recibimos noticias del Plata hasta 30 de enero, y felizmente hasta ese día la salubridad era perfecta en todo el Plata.

Del Brasil comunican que este país ha tratado parcialmente con el Paraguay, en ausencia de sus aliados, sobre bases increíbles: 1a. Cesión del territorio comprendido entre los ríos Blanco y Apa; 2a. Trescientos sesenta millones de pesos fuertes, para indemnización de guerra; 3a. Protección y garantía del gobierno paraguayo por el Brasil contra todo ataque interno o externo; 4a. Ocupación del Paraguay por un ejército brasilero durante diez años; 5a. Cesión de la *Isla del Cerrito* al Brasil. Publican esto la *Correspondencia Havas* y *Le Journal des Débats* de París. De Buenos Aires me lo confirman en su mayor parte.

La situación política de Francia *in statu quo*. Cada día se hace más difícil la solución que debe darle un gobierno definitivo. Los cuatro partidos se afirman de más en más en sus respectivas posiciones. Sin la presencia de los prusianos, el conflicto habría hecho ya su explosión inevitable.

Deseando sus noticias personales del carácter más feliz, me repito su invariable y afectísimo amigo, que lo abraza,

J. B. Alberdi".

CCCLII

"París, 15 de marzo 1872.

Mi querido amigo,

No podría V. figurarse la inquietud de que me ha sacado su deseada carta del 3 de febrero que me ha llegado hoy. Sólo así podría medir el gran placer que he tenido en saber que nada le pasa de calamitoso en su persona ni en su familia. Pero no le oculto que, en medio de mi profundo gusto, no sé qué sentimiento de queja se mezclaba al saber que por pura negligencia me ha causado tales sustos: sustos menos interesados que podría V. figurarse, pues si me faltaren los poquísimos amigos que me quedan en Chile, ya ese país no tendría interés para mí como lugar de residencia. Al paso que van las cosas para la costa atlántica de nuestra América, no sería imposible que fuese Chile nuestro punto de reunión próxima. No me sorprende el resultado que ha tenido la alianza de que se valió el Brasil para hacernos pelear en su servicio exclusivo; pero mucho peor que lo sucedido me hace temer la idea que ha llevado Mitre de Río de Janeiro, de persistir en la alianza hasta que dé todo su fruto. Si él vuelve a la Presidencia, ayudado por Costa como Gobernador de Buenos Aires, nuestra República, antes de pocos años, se dividirá del Brasil por los ríos Paraguay, Paraná y Plata. Con un talento indisputable de escribir, con sus

buenas calidades de trato y de hombre privado, Mitre como hombre de estado es una nulidad calamitosa para nuestro país. El Brasil, tomando al Paraguay un tercio de su territorio, le ha hecho creer que, lejos de disminuirlo, lo agrandaba, asegurándole la retención del Chaco y las Misiones. Quedándose con nuestras Provincias de Entre Ríos y Corrientes, con el Paraguay y Montevideo, ha de persuadir a algún círculo de tontos de nuestro país que más bien agranda nuestro territorio, asegurándole, por una alianza protectriz, la posesión de Patagonia y tal vez Magallanes. No se escandalice de esto. Ya irá V. viendo cosas que le probarán que yo no sueño.

El *Americano* ha salido lo que era de esperar de un tonto: una tontería, el periódico más inepto de los que hayan aparecido aquí en su género. Toda la colonia americana de París es uniforme a condenarlo por frívolo y vacío. La gente europea ni por entendida se ha dado de tal aparición. Pero el *orador de Ginebra* sabe su cuenta. Aquí lleva la vida de un gran señor, por sus gastos. Tampoco se equivoca en creer que viene a dar a conocer nuestra América del Sud, pues él y su periódico son un terrible argumento *ad hominem* del estado de nuestra cultura [1].

Probablemente este vapor llevará un cargo por doscientas (200 £) libras esterlinas, que libré sobre la casa de los SS. Gibbs, de Londres, en virtud del crédito que me tiene abierto allá la de los SS. A. Edwards y Ca. Yo espero que será el último que haga, porque no me resta sino lo poco que allá, en Valparaíso, tengo para efectuar mi regreso y mi instalación en América.

Por más que desease ver el *Pino de Jerusalén*, inclinado como la torre de Pisa, dejo su vida en las manos de usted. Como no sé qué clase de belleza o mérito presente ese árbol, no me atrevo a pedirle que lo conserve si lo cree dañino, ni que lo destruya si es posible conservarlo un tiempo aún.

Estoy esperando el mes de mayo, en que sabré ya qué resultado ha tenido la pretensión de Mr. Wheelwright sobre la obra del ferrocarril de Tucumán. Eso influirá sobre la dirección de mi viaje, si al Plata o a Chile.

El señor Fernández Rodella me ha dicho que la sociedad para explotar el mineral de *Agua Amarga* vuelve a organizarse.

Con mil afectos en su familia, reciba V. un abrazo de todo corazón de su amigo viejo

J. B. Alberdi".

CCCLIII

"París, 31 de marzo 1872.

Mi querido amigo,

Los dos correos de Chile (vías Magallanes y Panamá), llegados estos días casi a un tiempo, me han dejado con la esperanza de tener la carta habi-

[1] Héctor Varela.

tual con que me tenía V. mal acostumbrado. Pero no doy a su silencio ninguna interpretación incompatible con la vieja amistad de que le debo tan insignes pruebas. Por su parte, V. hallará muy natural el placer que tengo en conversar con V. cada vez que hay ocasión.

Las noticas del Plata llegadas ayer nos han desencantado un poco. Seguía la guerra en la Banda Oriental, seguía la guerra de Corrientes, y las relaciones de nuestro país con el Brasil quedaban en la situación más tirante y susceptible, aunque los tratados del Brasil con el Paraguay no son lo que se había dicho. Sin embargo, como quiera que sean, constituyen un ultraje hecho a sus aliados. Aunque es un hecho que la guerra, empezada según nuestro gobierno en nombre del honor argentino ofendido por el Paraguay, ha concluido por un ultraje hecho a ese mismo honor por el aliado brasilero, no es de creer que la tranquilidad se interrumpa, por parte de nuestro gobierno, por falta de medios de reparación. Pero el Brasil, a cuyos manejos son de atribuir las disensiones de la Banda Oriental y de Corrientes, ha de querer que nuestra República no esté quieta. Muchos argentinos a su servicio trabajan en la prensa de Londres para producir ese resultado. Toman el nombre de *provincianos*; no son sino *porteños*, que todo el mundo conoce y señala como emisarios secretos y ocultos que mandó aquí la administración de Mitre y Elizalde. Jamás los provincianos han atacado a Buenos Aires sino movidos por algún partido de la misma Buenos Aires, como en 1830, en 1840 y en 1852.

Yo estoy deseando ir a Buenos Aires en busca de vida privada quieta y ajena del todo a la prensa y a la política activa. Si allá no puedo encontrar esto, iré a Chile o a otra parte, para abrigarme de la intriga.

La Francia sigue *in statu quo*. El diario que le envío le dará una pintura de la situación. París, contra toda expectativa, sigue siempre la más bulliciosa, frecuentada y brillante ciudad del mundo. Se diría que hasta sus ruinas tienen un no sé qué cosa de elegante. Hay una sed increíble de tranquilidad y de orden; y por poco que el gobierno se muestre juicioso y moderado, tendrá el apoyo de todo el mundo.

El *Americano*, con tanto ruido anunciado en América, aquí vive como en secreto, porque nadie lo lee, nadie lo conoce, nadie habla de él, por la sencilla razón de su título extranjero, de su lengua extranjera para este país, y de que se compone de cosas fiambres de la prensa francesa. Ni los sudamericanos se ocupan de él. En cuanto a los del Norte, ni lo conocen. Es una fortuna para América el que no sea más conocido, porque es el papel más frívolo y tonto que se haya publicado en la más atrasada aldea.

Deseándole la mejor salud, y en toda su familia el más completo bienestar, me repito, mi querido doctor, su más agradecido y afectísimo amigo

J. B. Alberdi".

CCCLIV

"París, 15 de abril 1872.

Mi querido amigo,

Pienso tanto y tan vivamente en Ud. y en Valparaíso en este día, que me sería imposible pasarlo en silencio por la razón de no haber tenido carta suya en estos últimos vapores. Ya no me atrevo a prometerle que será el último que pase en Europa, pero nunca ha sido más probable que así suceda. No creo que nuestro país se perturbe por lo sucedido con el Brasil, y en ese caso no habrá motivo que altere mi determinación de volver a él; si no, iré a Chile. Los papeles que el Brasil inspira en Europa muestran el mayor deseo de ver proseguir el desacuerdo entre nuestro país y el Paraguay; pero ni ellos mismos creen que ese desacuerdo degenere en una renovación de hostilidades. Nuestro pais va a despreocuparse de todo negocio exterior, y se va a absorber en sí mismo, es decir, en la cuestión electoral del Presidente que ha de suceder a Sarmiento. Naturalmente el Brasil se va a mezclar en ese negocio (sin demostrarlo) como en asunto propio, y seremos muy felices en que no consiga ver caer a nuestra Nación en manos de alguno de sus hombres. Toda la solución de la cuestión electoral dependerá del gobierno local de Buenos Aires, que es el *Grande Elector* de nuestro país, por el modo como están arreglados sus negocios.

La situación de Francia sigue la misma, incierta, difícil, oscura; pero ya no hay riesgo de que se renueven los horrores de la Comuna. En España, ha ganado las elecciones el Gobierno. El conflicto entre Inglaterra y Estados Unidos no será jamás de naturaleza capaz de producir guerra; cada día asume su carácter de *pleito civil ordinario* por daños y perjuicios.

El *Americano* parece haber venido a oscurecer a la América, porque desde su aparición es cuando menos se habla en la prensa europea de Sud América. El Brasil, cuando más, hace hablar de sí mismo, o más bien del poder trasatlántico de los Orleans.

El *Americano* es el gran don Héctor [1], con las *cosas del mundo,* como él llama a las cosas de su personalidad gaseosa tan oscura como su diario.

Por nuestro amigo del Carril, leo a menudo los papeles de Chile, y con él recordamos incesantemente a ustedes y a ese lindo país.

Hágame favor de dar mis más amistosos recuerdos a la señora doña Genoveva y a su señorita. No creo que Javier esté en Chile, sino en la campaña célebre de la construcción del telégrafo transandino; nunca que leo de ese asunto dejo de recordarlo. A nuestro Sarratea, un afectuoso abrazo, y reciba V. mismo, mi querido amigo, la renovación del que le dí hace diecisiete años, ¡la vida casi de un hombre, y sin duda la de una mujer!

J. B. Alberdi".

[1] Héctor Varela.

CCCLV

"París, 1º de mayo 1872.

Mi querido amigo,

Sin dudar un momento de que su silencio no quiere decir malestar en Ud., cedo a mi costumbre de hablarle a menudo. En el *Mercurio*, que no ceso de leer, nada he visto que no confirme mi esperanza.

De Buenos Aires, que se relacione conmigo, nada he recibido por este vapor. Pero veo que la persona y los negocios de M. Wheelwright tenían la más digna y respetuosa acogida. La idea del absurdo puerto de Buenos Aires ha sido abandonada, según *The Standard*, de esa ciudad, y el de la Ensenada será el puerto definitivo de Buenos Aires. Esto podrá facilitar la solución de la capital en la ciudad de Buenos Aires para toda la República, que sería lo bastante para inmortalizar el nombre de Sarmiento. La nueva capital, según el *Standard*, será el *bill* prominente de esta sesión del Congreso argentino, que se abre hoy 1º de mayo probablemente, si la fiebre amarilla no ha pasado de Montevideo, donde, según las últimas noticias, parecía no haber salido de los únicos seis casos con que empezó.

El *Jornal do Comercio* del Janeiro, de 1º de abril, publica los tratados con el Paraguay, que son cuatro según ese papel, y que eran seis según la *Tribuna* de Buenos Aires. ¿Serán, los que han quedado secretos, de una nueva alianza? El Brasil garantiza al Paraguay su independencia por cinco años, y dejará allí parte de su ejército, hasta el pago final de las costas de la guerra (a la prusiana).

Al pasar por Montevideo, el Barón de Cotegipe ha logrado hacer cesar la guerra civil de ese Estado; con ventaja para el Brasil, será de creer.

Esperamos ansiosos conocer el resultado de la elección del 31 de marzo en Buenos Aires.

Toda la atención de Europa está absorbida en las cosas del mediodía. La insurrección carlista en España, la erupción extraordinaria del Vesubio, y la actitud casi revolucionaria del Papa, que apoyado en el gran poder de su gran debilidad está insultando a los Reyes de la tierra, como hacía el finado Mazzini en otro tiempo.

La Francia sigue sin Gobierno, gobernada por sí misma y preguntándose todavía si será capaz del *Self Government*. La República sigue viviendo precisamente porque no tiene republicanos. No son los Gambetta los que la sostienen, sino los Orleans, los Borbones, los Bonapartes.

El *Americano* empezó mal. El primer número anunció la muerte de Mazzini, su colaborador, según él. El segundo, la muerte de Ochoa. Parece que asustados del rol de coche fúnebre de este periódico, muchos de sus supuestos colaboradores protestan en alto que no lo son ni lo han sido sino en la imaginación de su empresario.

Perdón por este tono que me permito usar sin saber si V. está enojado, visto su silencio; y muchos y cordiales abrazos de su incambiable amigo

J. B. Alberdi".

CCCLVI

"París, 31 de mayo 1872.

Mi querido amigo,

Cuando veo el precio que adquieren para mí sus cartas, a medida que se hacen raras, llego a temer que en ello se mezcle un poco de coquetería. Pero en su carta del 15 de abril, que he leído ayer con la emoción que me produce esa data triste, me da V. una lección de salud que admito como muy sincera, al mismo tiempo que con pena. Como V. no es Presidente de nuestra República, no está en el caso del que necesita ensordecer para no oír hablar de brasileros ni de indios salvajes. Así al menos explican algunos la sordera de Sarmiento en las últimas cartas; pero yo la creo sincera, y en todo caso yo gustaría de que se hiciese sordo a toda idea de guerra, que no serviría, en la situación actual, sino para darle al Brasil lo que le falta que quitar a nuestro país. Por esta razón, yo estoy contentísimo de la derrota que ha sufrido en las elecciones de Buenos Aires del 31 de marzo la aspiración de Mitre de tener de nuevo el poder, la funesta política de su Presidencia nefasta.

Junto con la carta de V. de 15 de abril, me llegó de Buenos Aires una de Mr. Wheelwright del 20 del mismo, con la noticia de estar acabado e inaugurado su camino de La Ensenada hasta Quilmes. El me transmite la opinión del Dor. Carril [1], de que no debo vacilar en irme al Plata sin demora; pero nuestro amigo prefiere que yo esté aquí para cuando llegue, dentro de dos o tres meses, si obtiene la concesión del ferrocarril de Tucumán.

Muchísimo me alegro de que haya quedado en nada el conflicto de los médicos de Valparaíso, como no podía dejar de suceder; o más bien, de que ese conflicto haya venido a servir a la dignidad y a la independencia de la noble profesión de Ud. Talleyrand tenía razón de recomendar a sus agentes la falta de celo, de temor del celo excesivo, que es más funesto que el vandalismo. Alzar el nivel del suelo puede ser muy útil, pero el nivel que todo país necesita elevar es el de su instrucción y moralidad. Ya veo que no soy de los peor parados si no tengo más contraste que el de cooperar a la nueva muralla divisoria de que V. me habla.

Doña Matilde (del Carril) me preguntó anoche si el pino inclinado de mi quinta había sido cortado. "El silencio de nuestro amigo, le contesté, me da esperanzas de vida para ese árbol", destinado tal vez a ver el fin de mis días, como la torre inclinada de Pisa vio terminar la vida de Mazzini, empleada toda en servicio de la unidad de Italia. Si al menos viere yo, antes de dejar este mundo, la unidad argentina coronada con el mismo éxito. Sólo ella nos dará la fuerza capaz de contener los avances y demasías del Brasil.

[1] Salvador del Carril.

También he visto aquí a doña Matilde Rivera (Madame de Beauchef) y a este mismo caballero, cuyo encuentro me ha sido tan agradable. París contiene más extranjeros hoy que nunca, y creo que ninguna nacionalidad abunda más que la de América. No es extraño que París exporte "*Americanos*" de su *manufactura*, como la mercancía de ese nombre que les envía el empresario don Héctor[1]. Aquí nadie lo conoce, por más que él crea que todo el universo se ocupa de él.

Me refiero, sobre noticias políticas, a los periódicos que le envío, con mis finas amistades para toda su amable familia y un abrazo para V. de su viejo,

J. B. Alberdi".

CCCLVII

"St. André, 28 de junio 1872.

Mi querido amigo,

El otro día me vine de París a este lugar más cómodo, más sano, más económico para mí que la populosa ciudad, y en la posta de Caen me esperaban los dos retratos cuyo encuentro inesperado fue para mí toda una fiesta. Ninguna carta los acompañaba. Abrí primero el de su chico[2] casualmente, y reconocí al instante el ideal de su linda y simpática raza. En aquella fisonomía y aire de príncipe, había de V. siendo joven, de su Luvina tal como la vi al salir de Chile, de toda la familia Villanueva. Su chico, en París, en cierto mundo elegante, haría ruido. Tanto mejor si con su belleza byroniana se unen el juicio, el orden, la moderación de conducta. Le confieso y le aseguro que si he deseado tener influencia en el mundo, ha sido esta vez para ser útil a los destinos de ese precioso joven.

Un libro entero no me habría descrito la situación que los años han formado a su espíritu de V., con la elocuencia que lo ha hecho su retrato. ¡Qué vergüenza para mí, que me he mantenido hasta frívolo de espíritu, al ver la gravedad imponente de su fisonomía, siempre noble y simpática! La fotografía de V. ha sufrido una ligera fractura en lo alto de la cabeza. La de su chico está intacta. Las fotografías son de un mérito artístico que en París mismo darían notoriedad a su autor. Con toda mi alma le agradezco este delicadísimo regalo. No le perdono a Varela el que se haya quedado con los que me envió Sarratea.

Sólo ayer tuve el placer de recibir sus cartas del 4 y 13 de mayo juntas, y su contenido no puede ser más grato y amistoso para mí. Mucho sentiré no estar en París a la llegada posible en esa ciudad del señor Lawson, por quien habría tenido tantos detalles menudos e interesantes de todos ustedes. No sería imposible que, si M. Wheelwright viniere a Londres, como él me lo anuncia, fuese a verle en esa ciudad. Hasta las últimas fechas, había gran esperanza de

[1] Héctor Varela.
[2] Augusto Villanueva García.

que la obra del ferrocarril de Tucumán le fuese adjudicada. Pero yo temo, como V., que las cosas políticas perturben la ejecución de esa obra antes de que empiece. La alianza y la guerra de 1865 nos han dejado a la discreción del Brasil, y si el Imperio tiene interés en prevalerse de esa posición, nos obligará a hacerle la guerra contra nuestra voluntad, y contra nuestro interés naturalmente, porque nos ha postrado tanto como al Paraguay mismo. Puede ser que quiera prevalerse también de la situación de Europa y sobre todo de la Francia, en que los Orleans, sin estar en el trono, tienen todo el apoyo de este gobierno para sus planes brasileros en la América antes española.

Como todo esto hace tan incierto el punto de dirección de mi regreso a América, no me atrevo a decirle que alquile mi quinta por largo término. Puede ser que pronto esté en aptitud de hacerlo. Muchos amigos de Buenos Aires creen que yo debo ir al Plata inmediatamente. Pero la política me ha cansado de tal modo, que yo sólo iré en el caso de poder tomar parte en la empresa industrial de M. Wheelwright.

Yo tengo buena idea del doctor Avellaneda, hijo de mi heroico amigo muerto en Tucumán [1]; pero su elección para Presidente futuro, hecha por el Presidente que pasa, no sería realmente elección argentina, y su carácter actual de Ministro no deja esperar que su política fuese distinta de la que lo ha tenido por colaborador de la situación actual, que no me parece muy bonita. Sin embargo, yo lo preferiría sobre su predecesor.

En Francia se afirma la República más de lo que era de esperarse; no por los republicanos, sino por los monarquistas divididos y debilitados por su división creciente y de más en más profunda. En España, sigue el radicalismo un movimiento análogo, y el mismo Rey Amadeo allá, como M. Thiers aquí, parece echarse en brazos de los radicales. Por lo demás, la influencia de la Prusia parece ser la principal garantía de la paz en Francia y en Europa toda por el momento.

Nuestros amigos Carril y su señora dejarán a París en estos días, para Spa, por causa del verano. Del General Vega hay ya noticia de que llegó al Plata. Nunca París ha contenido más americanos que hoy, y en general esa ciudad rebosa de extranjeros de todos los países. Apenas se aperciben las ruinas, y casi no se advierte que el gobierno de la Francia está en Versailles. Es una dicha que la salubridad se haya mantenido inmejorable a pesar de los calores del verano que, es cierto, no han sido fuertes hasta aquí.

Mucho le agradezco la acogida que recibió mi libranza de doscientas libras dada a los SS. Gibbs, de Londres. No faltaría sino que estallase la guerra en el Plata para verme forzado a ir de un salto a Chile en busca de paz. ¡Qué destinos los nuestros!

Hágame favor de cumplimentar a misiá Genoveva por la interesante persona de su chiquito el menor, cuyo retrato he recibido, y de agradecerle a él mismo las lindas palabras que ha puesto al reverso. Y con mis recuerdos a toda su familia, reciba V. mismo un afectuoso abrazo de su viejo amigo

J. B. Alberdi".

[1] Marco M. de Avellaneda.

CCCLVIII

"St. André, 29 de junio 1872.

Mi querido amigo,

Hoy, en el momento de enviar al correo mi carta de ayer, tengo el placer inesperado de recibir la de V. del 18 de mayo, venida por Magallanes, según creo ¡en cuarenta días! Si V. supiera el precio de afección que yo doy a las cartas con que V. me favorece, no me hablaría jamás del gasto que pueden ocasionarme. Es el más agradable de mis gastos. Evidentemente la vía de Magallanes acabará por prevalecer sobre la de Panamá, en el interés del Pacífico austral, pues tenemos aquí más de un vapor por semana del Río de la Plata y aún se anuncian nuevas líneas. El telégrafo trasandino hará la vía del Plata la favorita de Chile para Europa, porque entonces quedará a treinta días de distancia. ¡Qué feliz y noble inauguración o estreno el de su Javier en su carrera de ingeniero! Le bastaría ese título para llenarse de condecoraciones en Europa, si tales honores le gustaran y quisiere él obtener. Démele un abrazo de cordial felicitación, el día y en el banquete que se dé para inaugurar ese trabajo soberano.

El vapor que ha traído su carta del 18 de mayo, ha debido traer cartas del Plata, pero ninguna he recibido hasta hoy, ni sé nada más nuevo que los decretos de Bolivia relativos al Gran Chaco: consecuencia natural del artículo 16 del nefasto tratado de alianza del 1865. Ciego el que no ve la mano del Brasil en toda la conducta actual de Bolivia respecto de nuestro país.

Los liberales de Chile andan felices porque la corriente de los acontecimientos en la Europa civilizada y liberal no puede serles más favorable. En Francia, en España, en Italia, se trata de lo mismo que forma el programa del liberalismo chileno para el Congreso abierto en este junio, según V. me dice. Para que nada falte a una completa libertad, nuestro Sarratea se toma la de salirle al encuentro en sus prácticas religiosas. No hay sino dejarlo. Recordando la regularidad de su vida, es preciso atribuir el cambio a desarreglos patológicos ocurridos en su región epigástrica. Perdón por esta cucharada que me permito en sus dominios.

Me gusta leer en su carta del 18 de mayo que el futuro Vicario de Valparaíso [1] piensa en mí, es decir, en mi quinta; pero mientras no me vea fijado en mi propio país, pienso conservar mi rinconcito de Chile, aunque corra el riesgo de seguir el ejemplo de Sarratea haciéndome clérigo a la vejez a fuerza de vivir vecino del Seminario.

¿Cree V. que Sarmiento olvida su origen presidencial cuando apoya una candidatura para sucederle? Mi amigo, yo creo que lo recuerda mejor que nadie, pues nadie sabe mejor que él que su Presidencia fue la obra del Gobierno de Buenos Aires, ejercido entonces por el que subió a su lado de Vicepresidente,

1 Pbro. Mariano Casanova.

y los que se *transbordarán* como Ministros: uno de ellos, si no me engaño, fue el mismo candidato actual de que V. me habla. Aquí en París se arregló la cosa cuando Sarmiento vino de Estados Unidos, so pretexto de la Exposición de 1867. El autor del *Americano,* que se hallaba aquí, fue el empresario o corredor principal de la maniobra, lo que le hizo creer que haría y desharía presidencias. Sarmiento no tendrá más influjo para darse un sucesor que el que tuvo Mitre proponiendo a Elizalde. Ellos dos, por la reforma de 1860, han hecho del Gobernador de Buenos Aires nuestro Príncipe de Gales permanente. Todo se hará esta vez por obra de Buenos Aires, si Dios no dispone otra cosa.

Otro abrazo de su amigo

J. B. Alberdi".

CCCLIX

"St. André de Fontenay, 28 de julio 1872.

Mi querido amigo,

No sé si ha llegado el vapor de Panamá, ni si tendré el gusto de recibir carta suya, pero no quiero dejar salir este correo sin que le lleve mis parabienes por los honores de que es objeto el nombre de su Javier en la prensa de América y de Europa, con ocasión del trabajo del telégrafo trasandino.

El *Standard* de Buenos Aires, muy desparramado en Londres, trae, en su *Review for Europe,* del 14 de junio, anunciado como el gran evento americano de la quincena la casi terminación de aquel gran trabajo, estas palabras: "*The engineer who carried out the work is Mr. Villanueva under the direction of Mssrs. Clark of Valparaiso*".

Un periódico de Londres, del 20 de julio, *The Brazil and River Plate Mail* trae una carta de su corresponsal de Buenos Aires, del 14 de junio, en que se lee lo siguiente: "*The last post and wire were completed yesterday, and I may state that the engineer who has carried out this work so succesfully is Mr. Villanueva under the direction of Mssrs. Clark, of Valparaiso*".

Ese periódico, que es el primer órgano sudamericano de la prensa europea (aunque un poco brasilero), es respetado por los papeles ingleses. Sin las pretensiones del *Americano,* vale cincuenta veces más que nuestro papagayo, y por la riqueza de sus noticias de toda Sud América. ¿Qué padre de familia no estaría orgulloso en el caso de Ud.? Yo he celebrado íntimamente ese honor reportado por su hijo. Es de creer que este vapor nos traiga la noticia de estar acabado el trabajo. De modo que en adelante tendremos noticias de Chile en treinta días. La Compañía Inglesa de Vapores va a poner otro vapor más entre Southampton y Buenos Aires, que saldrá los días 21 de cada mes; de modo que tendremos, cuando menos, cuatro vapores mensuales del Río de la Plata con noticias telegráficas de Chile de la última hora. Yo digo *tendremos* sin saber dónde estaré yo dentro de pocos meses. Las noticias del Plata son de más en más alarmantes. A ser cierta la noticia que ayer da un periódico, las

hostilidades, si no han comenzado, se han hecho inevitables por la revolución del Paraguay, atribuida a nuestros compatriotas con la mira de tomar tres vapores brasileros. Los periódicos de Río de Janeiro dicen que no podía haber elegido nuestro gobierno peor órgano que Mitre, cuyo nombramiento es reputado una amenaza. Parece que Mitre se ha hecho últimamente muy mal querido en Río de Janeiro, y le achacan a él gran parte de la causa del conflicto. Esperamos las noticias llenos de ansiedad. Por mi parte, mi querido amigo, esta guerra me causaría horror en todo sentido, y así más o menos es mirada por todos en Europa; digo por todos los que no tienen interés directo y personal en ella, como cierto partido ligado al Brasil en sus miras ambiciosas sobre Sud América.

Hoy da principio el empréstito de tres millones y medio que la Francia levanta para librarse de la ocupación alemana. Nadie duda en toda Europa (en Francia menos) de que mañana estará suscripta dos y tres veces aquella suma. Creo haberle dicho a Ud. antes de ahora que el mal de este país venía de exuberancia de vida, y no de relajación, como lo reconocen hoy hasta los mismos alemanes, que no serían capaces ciertamente de un esfuerzo aproximado. Naturalmente este hecho dará prestigio y firmeza a la república de M. Thiers.

En España, escapó milagrosamente el Rey [1] de ser asesinado. Todos los partidos niegan la responsabilidad del atentado, pero en todo se conoce que lamentan en secreto su mal éxito. El hecho es que nadie duda hoy de que el reinado de Amadeo se acerca de su fin.

Los calores de este año en Francia dejarán largos recuerdos por el número de víctimas que han hecho, en París sobre todo. Desde 1818, no se había tenido en esa ciudad un calor de treinta y cuatro grados, termómetro centígrado. Se dice que en Nueva York, en estos mismos días, ha subido el termómetro a cuarenta y un grados. La salubridad de París es buena, sin embargo. En St. Petersbourg y en Moscou, el cólera está haciendo estragos.

Borbón me ha participado los detalles noticiosos que ha tenido de Ud. por un señor Fernández, que le trajo de Chile una visita de V. En todo se conoce cuánta amistad le conserva ese amigo y compañero de peregrinación en los bellos años pasados en el Pacífico. Borbón, como todos nuestros amigos de Buenos Aires, es de opinión que yo debo regresar al Plata inmediatamente. Yo he prometido a Mr. Wheelwright conformarme a su opinión, que es la de que yo lo espere en Europa, si lo he de acompañar en los asuntos relativos al ferrocarril de Tucumán. En mi determinación de abstenerme de política, prefiero este consejo, que por otra parte se concilia con la situación crítica en que parece entrar de nuevo nuestro país. Yo ignoro hasta hoy en qué consiste la cuestión naciente, porque no he visto los documentos concernientes a ella. De la nota de Tejedor de 27 de abril, apenas conozco el breve extracto que trae, en inglés naturalmente, el *Standard* de Buenos Aires. Esa nota es una *queja* de otra del Brasil que no conozco absolutamente. Y como esas notas más bien parecen ser un resultado que una causa del conflicto que se ve venir, para unos desde el

[1] Amadeo I.

tratado Cotegipe, y para mí desde la alianza de 1865, yo dudo mucho que el Brasil deje de suscitarnos una contienda para recoger los frutos que le ha preparado la imprevisión de nuestros gobiernos.

Nuestros amigos del Carril y su señora, que siempre me preguntan por Ud., están buenos en Spa, y de nuestro General Vega, otro amigo de Ud., he tenido ya noticias de Buenos Aires, que me dan la idea más brillante de la situación de esa ciudad y de la de Montevideo.

Reciba V. de nuevo mis parabienes y mis recuerdos más cariñosos, de que le ruego participar a la señora doña Genoveva, y naturalmente al mismo Javier, si estuviese en Chile. Ciudadano de las dos repúblicas, él ha concluido por unirlas con el alambre eléctrico, que las hace ser una sola patria para la civilización. No podía haber alcanzado un laurel más envidiable.

Suyo absolutamente...

J. B. Alberdi".

CCCLX

"St. André de Fontenay, 14 de agosto 1872.

Mi querido amigo,

El día que me preparaba a escribirle sin esperar su habitual cartita, me ha llegado la del 29 de junio, venida por Panamá, seis días más tarde que la del 29 de junio [1] venida por Magallanes; de modo que puedo tener el placer de contestarlas juntas. Mi ausencia de París y la dispersión que el verano trae en la colonia americana, me tiene hasta hoy sin saber dónde está la señora de Bulnes, cuya venida V. me anuncia. Sin duda que es para mí una agradable noticia, porque es una señora por quien no he dejado jamás de tener la más alta y respetuosa amistad. Más de una vez he tenido el honor de recibir cartas de ella en Europa, con noticias personales de su familia que, como V. sabe, procede en parte de Tucumán.

Cuando esperaba recibir noticias de Chile de treinta días por el *Cordillère*, me da V. la explicación de por qué no ha sido así. Pero no hay que extrañar el tropiezo ocurrido en el telégrafo transandino. Como todo mecanismo nuevo y vasto, exigirá tiempo para adquirir la plenitud de su juego. Vd. recordará que el primer cable interoceánico entre Europa y América fue una serie de accidentes, casi una comedia, que produjo desesperación y baja en las acciones hasta no valer nada; y a fuerza de perseverancia se realizó el prodigio, que hoy tiende a volverse un medio ordinario de comunicación. Lo deseable será que su Javier no se deje llevar de un exceso de entusiasmo hasta exponer su salud a los rigores del hielo.

La respuesta del Brasil a la nota Tejedor y la recepción de Mitre en Río, han calmado los temores de guerra por acá. Yo los perdí desde la nota misma de Tejedor y por causa de ella, así que la estudié a fondo. El Brasil no se ha equivocado absteniéndose de pedir el retiro de esa nota, que no es beli-

[1] La fecha de las dos cartas está repetida en el original.

cosa sino en su forma externa, pues el fondo es más que pacífico: es humilde, en atención a que se reduce a pedir la continuación del protectorado indirecto que se estipuló en el tratado de alianza de 1865, artículos de 8 a 17. Aunque el Brasil no lo dará en el modo y para compeler al Paraguay a ceder el Chaco, como quiere la nota de nuestro gobierno, pero lo dará en algún otro sentido que le sea favorable a él, y muy felices seremos si nuestro país no lo acepta, aunque sea un nuevo triunfo sobre sus intereses. Nuestro error no está en la nota de Tejedor, sino en el *tratado de alianza* de 1865, de que la nota es consecuencia. Ya el mal está hecho. Nuestra enorme guerra ha quedado sin resultado; todos los sacrificios se han perdido. El remedio, o más bien el tratamiento, el régimen curativo, estaría en cesar de ir adelante en la política de esa alianza anómala; y sin entrar en guerra con nadie, buscar la fuerza en la unión y consolidación de nuestro país, acometida de buena fe, sin artificios ni habilidades estériles.

Desvanecido el temor de guerra, como espero, tendrá solución la propuesta sobre el ferrocarril de Tucumán, con cuya empresa industrial está conexo mi pensamiento de regreso al país; porque de política, pienso vivir para siempre separado. Si V. viese el estado de mi salud y de mi persona, lo creería, aunque yo no lo dijese.

Seré feliz si puedo tener vida para volver a ver a mi país y a mis amigos ausentes, vueltos como yo a nuestro país, al frente de ellos Ud. y los que están en Chile.

Será el medio de curar a nuestro Sarratea del jesuitismo que en nuestro país, como en todas partes, está de capa caída. Todas las noticias que tengo de nuestro país son de que su progreso espontáneo es inmenso, a pesar de la ausencia de medidas preventivas y represivas de desórdenes, que por otra parte no son un desmentido de su prosperidad general.

La salubridad de esta parte occidental de Europa sigue bien hasta aquí. El cólera venido de Rusia no ha pasado de Berlín.

El evento del día es la reunión de los tres Emperadores continentales [1] en Berlín. De la fuerza que representa ese grupo, son satélites los gobiernos de Italia y de España, y sólo quedan fuera los de Inglaterra y Francia; pero estos dos poderes, como de ordinario, son y serán los órganos y garantías naturales de la civilización del mundo, cualquiera que sea su gobierno. Con M. Thiers o sin M. Thiers, con todo gobierno, este país será siempre el país civilizado, laborioso y capaz que han mostrado los últimos siglos.

Nuestros amigos del Carril y su señora siguen en Spa, pasando el verano más agradable.

Por el telégrafo de Estados Unidos, hemos sabido en estos días los asesinatos escandalosos del Perú en las personas de su Jefe y de los conspiradores [2]. ¡Feliz Chile!, de quien se habla menos que de las señoras honradas, lo que prueba justamente su buena conducta.

[1] Alejandro II, Guillermo I y Francisco José I.
[2] José Balta y los Coroneles Gutiérrez.

Recuérdeme del modo más afectuoso a su amable familia, y no deje de saludarme a los amigos comunes, recibiendo V. el abrazo más sincero de su constante amigo,

J. B. Alberdi".

CCCLXI

"St. André de Fontenay (Calvados), 13 de setiembre de 1872.

Mi querido amigo,

La gran noticia, la gran victoria de civilización, que V. me da en su carta del 2 de agosto recibida hoy, ya la tenía hace quince días por el telégrafo mismo que es objeto de ella. Pero todos los *telegramas* de inauguración que he leído en los papeles de Buenos Aires, no igualan a la impresión que me ha hecho la descripción contenida en su carta, tan simple, tan verdadera, tan sentida. Ya habrá V. leído mis parabienes que por ello le dirigí desde antes de la inauguración. La victoria es tan grande como la de Maipo. Dos tiranos, en vez de uno, han caído en ella: el Espacio y el Tiempo. Chile ha quedado a veinticinco días de la Europa: es lo que tarda un vapor de *Buenos Aires* a *Lisboa*. Y como dentro de pocos meses habrá desaparecido esta distancia, pronto no habrá ninguna entre los dos mundos que habitamos los del hemisferio austral. Su Javier se ha cubierto de gloria ¡y qué gloria! sin sangre, sin lágrimas. Yo lo bautizo desde ahora *un héroe de los Andes*. Si San Martín o sus ingenieros pasaron por sus cumbres sus cañoncitos de a 6, más grande ha sido poner el alma, la vida entera de Chile, en las orillas del Plata, y vice-versa.

Lo curioso es que Chile, que es el que más gana en este asunto, sólo dé una subvención de ocho mil pesos, cuando la República Argentina, menos gananciosa, da treinta mil. Esta proporción acabará por establecerse al revés en el espacio de algún tiempo.

Sarratea ha brillado en este negocio, por dos cosas: por su genio comercial y por su patriotismo inteligente. El telégrafo será su mina inagotable de plata y de honor, para él y para su familia: yo lo abrazo, como a Javier y a V. mismo, con toda mi alma.

Con esta empresa sucederá lo que con la revolución contra España: inspirada por la política, quien sacará todo el provecho será el comercio y la industria.

No ganará menos nuestra literatura, que bien necesita de un poco de electricidad, es decir del laconismo que enseña el *telegrama* en nombre del ahorro. Los telegramas primeros que estrenaban el alambre trasandino son tomos de a folio; llenos de adjetivos y de figuras y frases, es decir de viento, pero viento carísimo en los días que el servicio no es gratis. No he visto los telegramas de V. entre los publicados. Tal vez porque su nombre estaba escrito por Javier en el pensamiento de todos.

En ese negocio del telégrafo trasandino, el talento industrial de Sarratea ha contrastado por su limpieza con el de otros en el torpe negocio del empréstito de treinta millones y en el del más torpe todavía del ferrocarril de Tucumán, nuevo episodio del empréstito. Lo que ha dicho la *Prensa* de Buenos Aires lo he oído en Londres y París hace tiempo a todo el mundo. Ese empréstito ha sido un Cancha Rayada para nuestro crédito público argentino. La obra que estaba prometida por una ley al talento y a la honradez, es decir a Wheelwright, le ha sido arrebatada por la maniobra llamada *licitación*, ¿para darlo a quién? a un tal Telfene que nadie conoce en Europa ni en América —un italiano según dicen— o más bien una X algebraica, que cubre el todo o la mitad de la persona de algún personaje oficial. Por supuesto que será objeto de un nuevo escándalo, para quedar en seguida en nada, pues ya se dice en Londres que los sujetos sobre quienes se contaba no quieren admitir las condiciones admitidas en nombre de Telfene, visto el alto precio del fierro, y el *Mail* cumplimenta a Wheelwright por haber sido desechada su propuesta loca por lo favorable para el país. Mr. Wheelwright personalmente nada sufre por ese contraste, ni siquiera en su amor propio, que está arriba de los Telfene de toda especie. Si yo pierdo o gano, el tiempo lo dirá. Lo que sé es que ese resultado me sirve en cierto modo, a mi pesar, bajo más de un aspecto. En volviendo a París, en estos días, sabré tal vez el camino que debo tomar.

El negocio que es objeto de la Misión Mitre, la paz con un aliado ¡y no con el enemigo! Ate V. cabos: la paz de nuestro país depende del Brasil, no de Mitre, que sólo representa la impotencia creada por él mismo. Parece que hasta mediados de agosto no ha hecho nada, ni había empezado el negociado, esperando instrucciones que pidió a Buenos Aires en vista de la respuesta a la nota Tejedor, llegada al Plata después que salió Mitre. Mitre no podía dejar de ser recibido y bien recibido, desde que la nota Tejedor mostraba ya que el objeto de su misión era pedir la protección brasilera ofrecida por el tratado de alianza de 1865. Pero como el Brasil ofreció ese protectorado en cambio de una cosa que ya no le sirve —la alianza militar— falta saber si querrá contrariar su interés por un escrúpulo de honor. Yo creo que la pérdida de hombres y de sangre y de tiempo, que hemos hecho por el error de nuestra política, es irremediable. Pero lo desconsolador es ver lo lejos que estamos de comprender la nueva dirección en que nuestro país hallará su salud. No tenemos hombres. Nuestro Estado no es un buque, es una balsa. Nos lleva la corriente a donde va ella misma, gobernada por el suelo en que corre.

El luto de su carta me dejó frío, creyendo más íntima su pérdida. No me causa menos sentimiento el verlo a V. de luto por la pérdida de un hermano, que no sé si es alguno de los que tuve el gusto de conocer.

La quietud de este país continúa manteniéndose bajo el gobierno de M. Thiers, cada día más aceptado cuanto más indefinido y débil. Se habla de reformas que va a proponer en la manera de existir de su gobierno, la creación de una segunda Cámara alta, p. e., una especie de Senado, y el nombramiento de un Vice-Presidente.

Los tres Emperadores del Norte, reunidos en Berlín, se han separado ayer. Hoy se habla de una visita que debe hacer el Emperador Guillermo a la Reina Victoria, que, como señora, no fue invitada al *meeting* de Berlín. Pero lo que todos ven es que ha sido en Berlín provocada por el Rey de Prusia, que en seguida debe visitar a la Reina de Inglaterra. Es presumible que sea en un interés suyo, y que ese interés sea el muy natural de hacer consagrar sus conquistas en el interés de la paz general. Por lo demás, yo no veo nada de más obvio que el interés de orden que los soberanos tienen de acercarse y comunicar entre sí, en el estado de desquicio y dispersión en que ha dejado a los poderes de la Europa la desaparición del *Tratado de Viena* de 1815, que era como su código internacional.

Renovándole mis votos por su buena salud y la de todos sus hijos, y con mis afectuosos recuerdos a misiá Genoveva, créame su más apasionado amigo.

J. B. Alberdi".

"P. D.– Hoy 14 me ha llegado recién *La Patria* del 26 de julio venida con su carta. ¡Qué de cosas leo en este periódico, que yo había sentido y pensado al saber la instalación del telégrafo, sobre todo en lo relativo al mérito contraído por su Javier!

Sé que ha llegado ayer el vapor del Plata a *Southampton* con fechas de Río de Janeiro hasta el 24 de agosto, pero nada sé ni veo publicado todavía sobre el estado de los negocios que discute Mitre".

CCCLXII

"Londres, 1º de noviembre 1872.

Mi querido amigo,

En Londres, en donde vine antes de ayer de París, por algunos intereses privados, he recibido hoy 1º de noviembre multitud de cartas de América, entre ellas la interesante, y muy simpática de V. del 14 de setiembre, y otras de Borbón, de Mr. Wheelwright, etc., que me han causado impresiones las más variadas y opuestas, pues la noticia que me da Borbón de la muerte de la chiquita Lamarca viene mezclada con otras muy agradables. Este vapor ha traído la noticia de estar arreglada ya en cierto modo la cuestión con el Brasil, lo cual ha hecho subir los fondos argentinos en el *Stock Exchange*. Y aunque por ese arreglo se entienda lo que será realmente, a saber: La sanción del desarreglo en que ha dejado nuestras cosas el desgraciado tratado de alianza, de 1865, todo es mil veces mejor que una guerra en que el Brasil hubiese sacado todavía más de nosotros.

Tiene V. mi absoluta simpatía en lo que me dicen sobre el telégrafo Clark y Javier. Deje V. a Clark en el goce de sus privilegios inmerecidos, que debe, a mi ver, a la parcialidad apasionada y grosera de Sarmiento, por lo

sanjuanino y *otras razones;* en la historia, en la opinión definitiva, todo el honor, toda la gloria, será de Javier. El *Times* de hoy anuncia que ese telégrafo pondrá, dentro de dos meses, al Plata a cinco días de la Europa por la vía de los Estados Unidos.

No es imposible que Mr. Wheelwright venga en breve a Europa. Me escribe en los términos más finos y amistosos. Puede ser que me encuentre en Londres. No sé lo que haré, pero me inclino a seguir el consejo de Ud., de no subordinar mi destino sino a las miras de mi propio interés e inspiración. Yo persisto en ir al Plata. Un día verá V. que no he hecho mal en esperar.

¡Qué placer he tenido en ver y en hablar horas enteras de Chile con la señora de Bulnes y sus chicos, que son amabilísimos! Fue una de mis primeras visitas al volver de la campaña. En la misma noche visité a Matilde, que se diría marcha hacia atrás en el camino de la vida, es decir, hacia la juventud. ¡Los prodigios de la fortuna! Pero es justo añadir, y los de la *sagesse* (buena conducta). Carril, como un muchacho. Borbón me anuncia que posiblemente vendrá a Europa don Lucas González, naturalmente con su familia. Yo supongo que sea con ocasión del viaje de Mr. Wheelwright.

Aquí tendré necesidad de tomar algún dinero de los SS. Gibbs; poco ciertamente, pero se lo prevengo desde ahora. Como mis recursos son escasísimos, me permito suplicarle me dé una reseña, en dos palabras, del valor a que se reducen los pecuniarios que allá tengo, para mi regla de conducta. No hay amigo que no me ponga su bolsa a mi disposición; pero mi regla invariable es buscar en la economía y en la reducción de mis gastos el equilibrio de mi presupuesto, sin pesar sobre la gentileza de otros. Harto debo a V. y a otros en bondades y en servicios más valiosos que el oro.

Mi salud no es mala, y el ver la de Ud. y la de toda su familia en igual buen estado, según su feliz carta de hoy, ha hecho este día un día verdaderamente feliz para mí. Reciba un abrazo de su invariable apasionado amigo

J. B. Alberdi".

CCCLXIII

"Londres, 16 de noviembre 1872.

Mi querido amigo,

Creo haber tenido el placer de responder desde Londres a la última que debí a su bondad: era la que se refería a los títulos y méritos del *ingeniero Clark* (si mal no recuerdo, el nombre del hijo de doña Tadea y pariente de nuestro Presidente actual, según un periódico publicado en inglés, no sé dónde). He oído vagamente que este señor está aquí en Londres cargado de concesiones negociables dadas por su excelente tío, el que deprimía en Chile a Vial[1] por su nepotismo. Como creo haberle insinuado en mi anterior, he to-

[1] Don Manuel Camilo Vial.

mado de la casa de los señores Gibbs & Hijos, sobre el crédito que en ella me tiene abierto el señor Edwards, la cantidad de cincuenta libras (50 £) esterlinas, por las que he mandado tal vez primero que esta carta alguna letra a Valparaíso. Me permito avisárselo para su gobierno.

Próximo a regresar a París, he sabido que Mr. Wheelwright está para llegar a Inglaterra, lo cual me hará quedar aquí algunos días más, para tener el muy natural gusto de verlo y oírlo. Según carta que él me escribió antes de dejar el Plata, su regreso de Europa, si venía, debía ser pronto, para atender el trabajo del muelle de la Ensenada, que indudablemente acabará por ser el puerto natural de Buenos Aires o mejor dicho de la nación Argentina: grande y trascendental cambio, pues salido el puerto del recinto de la ciudad de Buenos Aires la cuestión de capital quedará resuelta virtualmente.

Tanto Borbón como el General Vega, que me aconsejaban ir al Plata hace un año, no son hoy de esa opinión, en vista del conflicto amenazante con el Brasil y hasta su solución pacífica probable, sin que sea menos verosímil un empeoramiento de la cosa. Borbón me dice que es posible que don Lucas González venga a Europa en estos días, yo no sé con qué objeto. Aquí se ha dado como arreglada, o casi arreglada, la cuestión argentina con el Brasil, sobre condiciones que, si fuesen ciertas, confirmarían el temor de que la alianza se galvanice con el mismo espíritu con que la formó en su origen Mitre, que fue el de servir a miras de política interior argentina. *Esto es entre nos.* No se canse de ser mi fiel confidente, a título de viejo amigo, y confío que el tiempo lo justificará.

Con mil amistades a toda su amable familia, créame su mejor y más constante amigo suyo,

J. B. Alberdi".

CCCLXIV

"Londres, 3 de diciembre 1872.

Mi querido amigo,

El 29 de noviembre he tenido el vivo placer de leer su carta del 5 de octubre, escrita bajo la impresión que le causó la mía de 14 de agosto, sobre el mal estado de mi salud. Sus palabras tan amistosas y delicadas, sus sentimientos tan nobles suscitados por mi situación, han sido un medicamento para mi alma, porque es del alma mi enfermedad, como V. la aprecia con la sagacidad del médico que sabe tomar el pulso a través de tres mil leguas. ¿Quién, en mi situación, no estaría expuesto a violentos accesos eventuales de nostalgia? Así, este mal se va a medida que veo allanarse el camino de mi regreso a la América. En cuanto a mi salud física, creo no haberla tenido mejor a la edad de veinte años. No desespero de que volvamos a vernos en nuestra patria misma, no digo en Chile. Por de pronto, creo como V. que la paz con el Brasil no será perturbada, por más que cueste a nuestro honor nacional. Los pueblos

jóvenes, como los hombres de menor edad, no se arruinan jamás por meras causas de pundonor. Es Tocqueville quien lo dice, a propósito de los Estados Unidos. Lo sensible es que la calma y parsimonia con que tomamos los ultrajes del Brasil no la hubiésemos tenido para con el pretendido ultraje del Paraguay, por el cual hemos sacrificado cuarenta mil vidas y ochenta millones de pesos. La prensa inglesa ha repetido los documentos diplomáticos dados a luz en el Janeiro, de que aparece que Mitre no ha sido recibido a tratar oficialmente el objeto de su misión, sino después de haberle hecho esperar tres meses la nota en que Tejedor ha dado satisfacción al Imperio de su nota del 27 de abril. Un papel inglés ha llamado a esa nota de Tejedor del 25 de setiembre *amende honorable* hecha al Brasil, y así la han tomado los brasileros. Nuestros diarios argentinos, sin reproducirla, la llaman o miran como concebida en *términos pacíficos y halagüeños*. En seguida de esta humillación que nos inflige el Brasil después de la del *tratado Cotegipe*, le dicen a Mitre: *¿ahora qué se le* ofrece a Ud.? Y su misión comienza recién, para no concluir, a mi ver, sino por la sanción oficial dada por nosotros al triste resultado que nos ha preparado nuestra imprevisión. Pues bien: yo creo que la más afligente paz es preferible para nosotros a la guerra más prometedora, como medio de reparación y aun de revancha.

Me anuncia Borbón la venida del doctor González (don Lucas) a Londres, como inspector de los trenes destinados al ferrocarril entre Córdoba y Tucumán, por Telfene y Ca., mandado por Sarmiento, bien entendido.

La crisis de Francia no es pequeña. Tiene por causa la necesidad del gobierno definitivo que reclaman todos los intereses. El de M. Thiers no satisface esta necesidad, y el fin de su período se aproxima por la fuerza de las cosas. A mi ver, los monarquistas se engañan en sus exigencias impacientes por el cambio de que ellos esperan la restauración del trono. Yo creo que la república sobrevivirá a M. Thiers, no porque la Francia sea republicana, sino porque los monarquistas, que son los más numerosos, están divididos en tres partidos, cuya concurrencia produce el estado de cosas que se llama república, sin serlo; pero que así como es, es más viable que cualquier otro. Como en Sud América, la república en Francia es la monarquía vacante.

Lo curioso es que, por las mismas causas, este género de república irregular tiende a prevalecer en España y en Italia, donde la multitud de dinastías destronadas se estorban y hostilizan unas a otras en el interés de lo que no hay otro modo de calificar que de *República*. El Brasil se preservará del contagio mientras viva don Pedro II tal vez; pero su tumba podrá muy posiblemente ser la de su trono. Entre el ejemplo de la Europa latina y el de los Estados Unidos, muy difícil será que ese nuevo Estado lusitano del Nuevo Mundo quiera conservar obstinadamente la vieja forma del gobierno monárquico, que se va hasta del viejo mundo.

La monarquía florece en Inglaterra porque es una república sin el nombre, como la llamaba Montesquieu. Acabo de ver un diplomático que sale de su casa para ir a presentar sus credenciales a la Reina en calidad de Ministro de un Estado extranjero. Pues bien, ha ido de levita negra y pantalón claro

(morning dress) como se va a un club, por indicación expresa recibida del *Foreign Office* (Ministerio de Negocios Extranjeros inglés). ¡Qué extraño es que los ingleses, tan orgullosos, adoren a su Reina, tan buena, tan honesta, tan simple!

Ya tendrá V. a su Javier, de regreso de Mendoza, en Valparaíso. Bien merece las ovaciones de la juventud de Santiago, en cuyos rangos ha recibido su principal educación. De ella misma es el honor reportado por el brillante ingeniero que ha puesto los Andes bajo el alambre eléctrico más capaz de unir nuestros países que todos los tratados internacionales. Repítamele mis cumplimientos simpáticos.

Yo no tardaré en volver a París, donde pasaré el último invierno de Europa, porque ya desaparecen todos los obstáculos a mi regreso deseado.

Con mil recuerdos afectuosos en su familia y a los amigos comunes, reciba V. un íntimo abrazo de su viejo...

J. B. Alberdi".

CCCLXV

"Londres, 30 de diciembre 1872.

Mi querido amigo,

Mañana se acaba el año de 1872. Mi voto debería ser que V. reciba todavía tantas cartas con felicitaciones mías de año nuevo, como le tengo escritas desde que dejé a Chile. Pero otro voto mejor que ese es el que hoy le envío, y es que en 1873 nos abracemos en América. Creo que esta vez no quedará en simple voto, pues ya no pienso ahora sino trasladarme lo más breve al Plata, de donde iré a visitar a Chile antes de fijar mi residencia definitiva, o más bien de que la corriente de las cosas me la forme, porque yo dependo de ella.

Antes de ayer llegaron los vapores de Panamá a *Southampton* y del Plata a *Lisboa* pero yo no tengo carta todavía. Veo en los diarios que en el sud de Chile se han descubierto minas de oro. Con ocasión de algo que leo sobre *vía angosta* y *vía ancha* en el ferrocarril transandino en proyecto, le envío el interesante recorte adjunto. Le envío también otro con las últimas noticias del Janeiro sobre la misión Mitre. Lo que a este respecto no admite duda es que las cosas están en el camino de una paz a todo trance, y que podemos desde luego darla por establecida. Yo creo que el año entrante va a ser de una inmensa prosperidad para nuestro país, como lo ha sido en gran parte el que termina. Ayer estuve con el señor Billinghurst, que ya tiene arreglado el objeto que le trajo, para la construcción del ferrocarril entre Buenos Aires y Rosario. Tuve carta de Mr. Wheelwright, en que me anuncia la próxima inauguración de su ferrocarril de la Ensenada. Mejorada su salud, como estaba, no vendrá por ahora a Europa.

Nuestro Borbón me ha dado una portentosa noticia, y es la de que su Leonor le dará pronto un heredero. Naturalmente, Matilde está picada con este prodigio; pero yo le digo a Carril que no se juege, porque puede suceder otro tanto.

La paz es en Europa completísima, y por ningún horizonte asoman puntos negros. Creo que en ambos mundos vamos a tener años de un progreso inmenso en estos años próximos. ¡Que podamos verlos!

Le hago un encargo especial de presentar mis votos muy cordiales y sentidos a misiá Genoveva por su felicidad en el año nuevo, y que allá consiste en los triunfos de sus hijos en sus respectivas carreras, que con tanto brillo recorren. A Ud., mi querido y viejo y generoso amigo, un ternísimo abrazo de año nuevo, sin dejar de dar parte de mis votos a los amigos Ocampo, Sarratea y Beeche.

Creo que no tardaré en volver a París, y no sentiré poco dejar los ratos que paso en esta admirable biblioteca, que es un mineral inagotable de tesoros inéditos relativos a nuestros países. Mucho he cosechado, que nos será útil para ellos, si Dios nos guarda la salud, que hoy no es mala. Otro abrazo,

Alberdi".

CCCLXVI

"Londres, 16 de enero de 1873.

Mi viejo y querido amigo,

Si no estoy equivocado, su última carta es de 5 de octubre, y mi primera de este año nuevo es la presente, en que le repito mis más cordiales y sentidos votos por la felicidad de Ud. y la de toda su familia, que tanto respeto y quiero. Si en todo este año no lo veo en América (en Chile tal vez), ya será que estoy destinado a no verlo más: tan seria es la decisión en que persisto de dejar la Europa próximamente.

Ayer ha sido enterrado Napoleón III en la iglesia católica de Santa María, del lugarcito inmediato a Londres en que vivía. En su país propio, no hubiera sido enterrado con honores más pomposos: honores soberanos, de Emperador, en que no sólo ha tomado parte toda la flor de su partido, venida de Francia al efecto, sino todo el pueblo de Londres, desde la familia real hasta el último pueblo: tal es la popularidad de que este hombre disfrutaba aquí. Hace ocho días que la prensa está llena de su nombre y de sus honores. Deja enemigos innumerables; pero todas las pompas militares de su país, si hubiese muerto en Tullerías, no valen los honores extremos que han recibido sus restos mortales del pueblo más libre y civilizado de la tierra.

Una operación quirúrgica, muy feliz en sí misma, agravó su vieja enfermedad de los riñones, que ha sido la causa inmediata de su muerte, algo imprevista para sus mismos médicos.

Los dos vapores de Panamá y del Plata acaban de llegar; pero si tengo cartas, andan por Francia en mi busca. Los diarios dicen hoy que el Secretario de Mitre llegó a Buenos Aires. Probablemente conducía el protocolo que éste firmó el 19 de noviembre arreglando el conflicto sobre la base del reconocimiento pleno del tratado de Cotegipe. El resultado no es glorioso, pero es más útil y plausible que lo hubiese sido el de la más brillante guerra.

Desde ahora empiezan los vapores semanales de Inglaterra para el Pacífico por Magallanes. Saldrán todos los miércoles, tocando Burdeos.

Tenemos un invierno sin precedente en Londres. Hasta hoy 16 de enero, no ha caído nieve, y el frío es como el de Valparaiso. La salubridad es perfecta aquí, como en toda Europa. Que lo mismo sea por allá, y que esta carta lo encuentre lleno de salud cuando llegue a sus manos, que estrecho gustoso con las mías. Suyo...

Alberdi".

CCCLXVII

"Londres, 12 de febrero 1873.

Mi muy querido amigo,

Hoy 12 de febrero, aniversario, si no me equivoco, de la victoria de Chacabuco, y como en festejo del día, he tenido el placer que ansiaba de recibir su interesante carta del 30 de diciembre, con sus votos de nuevo año para mí, que acepto de todo corazón. Ya está V. también en posesión de los míos.

Este año es sin duda de grandes eventos. Me toca hoy 12 de febrero cabalmente anunciarle que anoche ha debido proclamarse la República en España, a consecuencia de la abdicación espontánea de Amadeo I. En todo el mundo político se da ya como inevitable este acontecimiento, de que serán consecuencia inmediata y natural, desde luego, la independencia de las *Antillas* españolas, y después la República en Portugal, tal vez en Italia, y sin duda en el Brasil: todo consecuencia de que en Francia se afirma más y más ese régimen, no porque los pueblos sean republicanos, sino por la imbecilidad de los reyes mismos, que son los que se derrocan a sí mismos. Se llama república la vacancia del trono, en la Europa latina como en la América latina.

Ya sabemos que Mitre llegó a Buenos Aires, y que su *Acuerdo* de 19 de noviembre es aceptado. Por mi parte, yo prefiero este Acuerdo porque es el entierro de la alianza de 1865, que aparenta sobrevivir. Por de pronto, tiene de bueno que quita al Brasil todo pretexto de llevarnos a la guerra que tal vez deseaba.

El quehacer que me trajo a Londres se ha prolongado más que lo pensé, pero ya veo posible que en breves días estaré en París, y allá sabré cuándo partiré para América.

En cuanto a su consulta sobre lo que haremos respecto de la mina de *Arís*, lo dejo a su buen juicio, sin olvidar que no deseo disminuir mucho mis

escasos realitos en trabajos inciertos y azarosos. Si se ofreciere un precio razonable por mi barra, preferiría venderla. Comprendo que Caracoles haga olvidar a Chile por ahora; pero Famatina no era menos rica, y la falta de vías, y sobre todo la de seguridad, hizo o mantiene estériles sus prodigios. Todavía Chile ha de levantar cabeza en eso de minas, porque su seguridad es la primera de ellas.

Nada me dice V. de mi quinta, lo que me prueba que no ocurre novedad. Pero le diré que de su carta del 30 de diciembre, a que contesto, falta el segundo pliego, que se le ha quedado por olvido tal vez. El pliego que ha llegado termina con la noticia de que los masones lo han hecho a V. su *Gran Maestro*. Ud. sería mi Virrey. Lo felicito por la noble y digna confianza en su grande honestidad que ese nombramiento prueba. Yo no me hice masón en Chile por no fraternizar con Facundo II. Pero ahora no respondo de no llegar a serlo.

Hoy mismo tengo noticias de Carril por el señor Gil, de París. Hace pocos días que tuvo carta de él. Le transmitiré sus recuerdos para él y para Matilde, cada día más elegante.

Le ruego que no me escasee sus cartas, tan preciosas siempre para mí. Aunque yo saliere para América, venidas al señor Gil estarán seguras.

Recuérdeme del modo más afectuoso a su amable señora y señorita, a sus hijos y a nuestros viejos comunes amigos, y acepte mi abrazo...

J. B. Alberdi"..

CCCLXVIII

"Londres, 15 de febrero 1873.

Mi querido amigo,

Por Magallanes, ahora tres días, le acusé recibo de su interesante del 30 de diciembre, que me llegó trunca, habiendo quedado, sin duda por olvido, la última mitad, y le dí la noticia de la abdicación de Amadeo, Rey de España. Al día siguiente, 14 fue proclamada la República, que hoy funciona en España como en Francia, aceptada por todas las Provincias de la Península. Castelar es Ministro de Negocios Extranjeros. El Rey está en viaje para Italia, por Portugal. Se cree que el Portugal no tarde en imitar el ejemplo republicano dado por España, y que el Brasil no tarde en seguir el de su madre patria.

Aunque han llegado ayer vapores de Chile y del Plata, más nuevos, todavía no tengo cartas.

Sabemos que Mitre fue recibido en Buenos Aires con grandes aplausos. Quien dice Mitre, en esta demostración, dice la paz, que lo mismo hubiera prevalecido sin su misión, con solo dejar *de hecho* las cosas como ya estaban por sí mismas, y como las ha confirmado el inútil Acuerdo de 19 de noviembre.

Veo que los Bonos nacionales habían subido a 80% en Buenos Aires. La deuda argentina en Londres ha subido igualmente. Sin duda que tendremos

años de gran prosperidad en el Plata, si la paz se mantiene a pesar de las elecciones presidenciales. La misma República española nos dará gran emigración, porque no tardará en degenerar en la más deshecha anarquía, si los partidos monarquistas no son tan moderados como en Francia, donde, es verdad, no todo es moderación, pues sin la presencia de los prusianos, Dios sabe si no serían peores que los españoles. En todo caso, la República en España es un evento de incalculable transcendencia en el mundo latino.

Muchísimos recuerdos en su casa y a los comunes amigos le envía, con un fuerte abrazo para V. mismo, su viejo...

J. B. Alberdi".

CCCLXIX

"Londres, 1º de abril 1873.

Mi siempre querido y buen amigo,

Estoy sin carta de V. hace ya varios vapores, y sin quejarme de su silencio, que por otra parte se explica tan fácilmente, no soy indiferente a él por la incertidumbre que no deja de causarme sobre su salud cuando se prolonga un poco.

El día que se lanzaba en la Bolsa de Londres el nuevo empréstito chileno, para el ferrocarril de Curicó, tenía lugar, por mera coincidencia, un banquete de los ingenieros civiles, en que altos personajes políticos pronunciaron los discursos que le mando insertos en el *Times*, por la relación que tienen con la noble profesión de sus hijos, y con doctrinas que nos han tenido por propagandistas cuando se organizaba nuestro país.

El *Times* mismo, que es un prodigio como publicación, es un producto de los ingenieros, que han contribuido a suprimir el tiempo y el espacio por el telégrafo y el vapor, pues mediante eso el *Times* es un *Cosmos diario*, una cámara oscura en que se reproduce día por día la imagen del mundo entero.

Fíjese en la renta inglesa de este año. Las entradas suben a 76.000.000 £ esterlinas: cosa nunca vista en este rico país. Las finanzas inglesas son un asunto que interesa vitalmente al mundo entero, porque todos los pueblos, sobre todo los más jóvenes, vienen a este país en busca del dinero que hace falta a su desarrollo material.

Y con toda esta riqueza, los ingleses están aturdidos de asombro con lo que ha hecho la Francia, que sin embargo de sus ruinas, en tres años ha pagado la contribución de guerra más gigantesca que recuerdan los anales del mundo, y el París republicano está más resplandeciente y rico que el del Imperio. Dice el *Times* que los economistas ingleses y de todos los países deben ir a estudiar en Francia la materia de finanzas.

La España es un caos. Los carlistas, plagiando estúpidamente a los alemanes, están incendiando y devastando su propio país, con lo que no consiguen sino afirmar la República más y más. Mi convicción es que de ese caos

va a salir España regenerada y más brillante que nunca, porque sus condiciones geográficas, territoriales y de raza son un prodigio.

Yo espero cada día desocuparme del quehacer que aquí me detiene, para volver a Francia y reglar mis cosas en vista de mi vuelta al país. La fiebre seguía haciendo estragos en la costa brasilera, pero felizmente no ha llegado al Plata y en nuestro país no había más fiebre que la electoral. Dios quiera que pase sin hacer más daño que la otra.

Con mil afectuosos recuerdos en su casa y a los comunes amigos, reciba un abrazo de su mejor amigo

J. B. Alberdi".

CCCLXX

"Londres, 16 de abril 1873.

Mi querido y buen amigo,

Me es imposible pasar este aniversario sin pensar en Ud., en su abrazo, en sus palabras de aliento, que me dio en el vapor al ver mi emoción, que se explica por lo que ha sido mi vida de resultas de mi viaje del 15 de abril de 1855. Todo este inmenso período transcurrido es otro testimonio de su admirable amistad y noble alma, después de tantos otros que yo le debía. ¿Volveré este año a la patria? ¿Será este mi último abril en Europa? Yo he cedido siempre a la corriente de las cosas en la solución de todas las crisis de mi vida. Yo creo que iré a mi país con la misma no-intervención de mi voluntad con que salí de él y quedé fuera de él tantos años.

La peste y las cuarentenas, que se le parecen por sus condiciones en el Plata, así como el estado en que ha dejado mi salud el invierno de ocho meses, me harán retardar un poquito mi fabuloso viaje.

Hace tiempo que no tengo carta de Ud.; pero por nada dejo de esperar y creer que su salud es la más perfecta y que todo es bienestar en su familia.

Hay quien cree que yo seré complicado de algún modo en las cuestiones electorales, si voy ahora. Por lo que de mí depende, yo puedo responder que no. Pero ya veo mezclado mi nombre para combatir con escritos míos de otro tiempo alguna candidatura. Naturalmente sus sostenedores me niegan la autoridad, que felizmente yo no pretendo tener. Pero no deja de ser chusco que un periódico me considere atrasado y envejecido en política, respecto de mi país, porque en vez de pasar mi vida en Córdoba, la he pasado entre Londres y París, ocupado exclusivamente en estudiar cosas y cuestiones de mi país. Pero nada me disuadirá de ir a mi país, para ver si allí puedo vivir la vida que hice en Chile, de patriotismo platónico y abstracto en cierto modo.

Toda la Europa en plena quietud excepto España, donde los carlistas, como los comunistas de París, se ocupan de afirmar la República por sus torpezas. La gran cuestión de Roma —que se resuelve en la del conflicto entre la Iglesia y el Estado— se acerca a una gran crisis cada día. El Papa no anda

bien de salud (tiene 81 años), y la cuestión de los conventos en Roma, que son su ejército actual, preocupa hoy la atención de todo el mundo religioso por la inminencia de su desenlace.

Con mil afectuosos recuerdos a sus damas, a sus hijos y a nuestros amigos, Sarratea el primero, reciba un abrazo de su invariable viejo amigo

J. B. Alberdi".

CCCLXXI

"París, 26 de mayo de 1873.

Mi querido amigo,

Llegando a París, me he encontrado con su interesante y deseada carta del 13 de marzo, con que el señor Gil me esperaba, y por cierto que me ha dado grandísimo gusto por la multitud de cosas y detalles de interés que para mí contiene. (Lo más interesante es saber que V. se conserva bueno y fuerte de salud, y que toda su familia goza de la misma condición, tan merecida).

Lo que me dice V. de los *hombres especiales*, llevados de Europa para nuestros trabajos públicos, me lo explico aquí perfectamente, viendo de cerca cómo vienen los pedidos de tales hombres, cómo se eligen, por quiénes se eligen, bajo qué intereses y miras: todo es negocio de compadres, y vilísimo negocio hecho con el tesoro escaso de nuestros pobres países, y en su detrimento. Javier ¡cómo sufrirá con esas iniquidades, que para él no son un mero espectáculo!

Nada he oído de la amenaza de un conflicto posible entre Chile y nuestro país, con ocasión de un proyecto de ocupación chilena del Río Gallego, en Patagonia. Probablemente es todavía del dominio exclusivo de la diplomacia. Ni Carril ni el joven Bulnes, con quien hablé ayer de eso, saben ni han oído nada. Sería lo más deplorable que podría sucedernos, a nosotros los que algo tenemos en Chile sobre todo. Pero por la excelente razón que V. señala (la falta de pólvora, es decir, de ejército), es más que probable que no pase de torneo de frases diplomáticas.

Yo he venido a París para preparar el envío de mis cosas a América; porque, sin duda alguna, voy al Plata al fin de este año. No hay un amigo que no me lo aconseje, y yo acepto el consejo con una reserva inapelable: la de no mezclarme en la política hasta no hacer un estudio largo de las cosas y de los hombres nuevos de nuestro país. No llevaré una sola idea preconcebida. Quemaré todos mis estudios escritos en Europa, si la inspección de la realidad me convence de que me he equivocado. Voy a ocuparme de abogacía exclusivamente, y de hacerme de un hogar para acabar quieto mi vida agitada. Si no puedo lograrlo en mi país, iré a buscarlo en Chile por segunda vez. Con ese fin conservo mi quinta.

Mr. Wheelwright está en viaje probablemente para Europa, según noticias. Si llega a Londres en junio, yo iré a verlo, y probablemente me embarcaré en Liverpool.

Siento decirle que no he recibido uno solo de los impresos que el señor Estrada [1], según ha dicho a Ud., ha tenido la amabilidad de enviarme. Le ruego de agradecerle de mi parte la galantería, como si me hubiesen llegado. Pero no me conformo con no haberlos leído.

La pobre Leonor de Borbón tuvo una niñita, cuyo nacimiento le costó casi la vida; pero tanto ella como la niña, que es mi ahijada, estaban bien en las últimas fechas.

En este país ha ocurrido una revolución parlamentaria muy favorable. Monsieur Thiers ha caído del poder en la mejor forma, y lo ha sucedido en la Presidencia el Mariscal Mac Mahon, que era su sostén militar de él mismo. Pero este ha sido un modelo de lealtad y moderación en ese cambio, ajeno a él absolutamente. Thiers quería la república definitiva, es decir, la Presidencia definitiva. Una coalición de todos los monarquistas lo ha derrocado por un voto de desconfianza en la Asamblea, y la república de hecho ha quedado en la anterior condición de provisoria. En la realidad de los hechos, ha sido enterrada, y la monarquía de forma imperial está en camino de hacer su regreso más o menos inevitable. El triunfo es de los bonapartistas. Lo más inverosímil de todo es la reposición del imperio bajo Napoleón IV. Es hoy el Príncipe más interesante que posee la Francia dividida. Está en Londres; tiene 18 años, y es objeto de una simpatía apasionada en Inglaterra. Pero antes que eso llegue, muchos años puede todavía existir la República, caracterizada como en Chile por un fuerte poder centralista. Aquí ningún partido entiende la federación, sino los *comunistas*, y éstos la entienden a lo Rosas y Artigas, como equivalente a falta de autoridad, disolución y anarquía.

29 de mayo.— Esta carta hubo de partir el lunes a Londres, para salir de Liverpool el miércoles. No pude acabarla, y va por Bordeaux, de donde saldrá el Sábado. Entre las visitas que fueron causa involuntaria de este cambio, fue una la de don M. Carril, que está tan conservado como un hombre de cuarenta años. A su buena y amable mujer le debe en parte su condición de bienestar. Le traje a ésta de Londres un objeto que le envió su madre, de Buenos Aires, por Rosita Delgado (señora de González), hecho con el pelo de la que murió últimamente. Matilde está tan conservada como Rosita, lo que no quiere decir que Rosita no esté tan joven como sus propias hijas, una de las cuales anda por los dieciséis años. ¡Qué humillantes novedades para mí, que me he quedado tan viejo y solo!

Le envío adjunto mi retrato, tomado en Londres en abril de este año 1873. No es por jactancia si le advierto que mi cabello está negro, y sólo el brillo ha hecho que en el retrato parezca blanco. Cuando oigo que el señor Sola, que se casó de más de sesenta años, tiene hoy cinco hijos y uno de ellos para graduarse de bachiller o cosa parecida, ¿por qué no me sentiría ten-

[1] Santiago Estrada.

tado por ese ejemplo? Me permito incluirle otro para Sarratea, con mis recuerdos de inolvidable amistad.

A misiá Genoveva y a todos sus hijos, mis queridos amigos, los más simpáticos recuerdos, recibiendo V., si gusta, el abrazo cordial que le envía su mejor amigo,

J. B. Alberdi".

CCCLXXII

"París, 31 de mayo 1873,

Mi muy querido amigo,

Esta vez he andado feliz, porque a los pocos días de recibir en París, devuelta de Londres, su interesante carta del 13 de marzo, he recibido la del 15 de abril, que he leído y releído con el mayor placer: placer (*cela va sans dire*) mezclado de melancolía, pues trae la data y las reflexiones que hace nacer el 15 *de abril* de consabida significación entre nosotros dos. Pero melancolía, como V. nota bien, que no es inconciliable con el consuelo de que vivimos, vivimos bien, y según todas las probabilidades, volveremos a vernos bajo felices auspicios. Yo dejaré a la Europa para América al fin de este año. Iré al Plata, y de allí pasaré a Chile si algo me contraría en mi país; lo que no creo, estando a lo que todos mis amigos me escriben. Como iré para vivir en la *sociedad* y no en la *política* de mi país, no creo que tendré dificultad en quedar en él. González en Londres, ha sido el primero en aconsejármelo, de acuerdo con Borbón, que desde mucho tiempo me aconseja de irme.

Veo que el mes de abril ha sido feliz para Ud., porque toda su familia, dispersa antes de esa época, lo rodeaba. La felicidad de Ud. hace parte de la mía propia. Borbón ha seguido para mí el fiel amigo que Ud. conoce. El Arzobispo de nuestro país bautizó a su chiquita, y yo tuve el honor de ser su padrino, representado por un Canónigo eminente de Buenos Aires. Doña Petronita y mucha gente distinguida concurrió a la ceremonia.

Es un milagro que debo a su bondad sin igual que mis pobres intereses se conserven en Chile, después de dieciocho años de ausencia, que equivalen a la muerte. Por lo mismo, espero con placer poder terminar ese abuso mío en poco tiempo. No desearía alterar en lo mínimo el estado de las cosas hasta no ver si quedo o no en mi país. A propósito de mi barra en la mina de *Arís,* Ud. me pregunta si tendría poder de venderla, en la hipótesis de exigirlo así mi conveniencia. Cuando dejé a Borbón el poder sustituido a Ud., ni él ni yo pensamos que fuese necesario que contuviese autorización para vender, pues yo venía *por dos años* a Europa, en la creencia que jamás tendría necesidad de vender nada. Ya que esto ha sido así en parte, prefiero no alterar el poder después de dieciocho años y encontrar, bien o mal, todo lo que dejé, hasta la barra en la mina de Arís, mientras no se vuelva un pozo capaz de devorar

toda mi fortuna: en cuyo caso, yo enviaré un poder para vender al menos la mitad de la barra. Después de esperar tanto, no sería cuerdo enajenar la víspera del regreso. Yo sé que erré en no seguir la opinión de Sarratea, que era de que yo debía vender todo. Pero ya no es tiempo de pensar en ello. Sé también que no seguiré así indefinidamente, por dos buenas razones: por no importunar a Ud. toda la vida, y porque acabaré por agotar lo que tengo. No tengo sino que fijarme en una cosa: el 30 de diciembre me decía Ud. que mi haber en dinero era de $ 3.813, y el 15 de abril siguiente ese mismo haber es de $ 3.852, sin haber girado yo en el intermedio de tres y medio meses. Como sé que V. cuida mis cosas como no lo haría yo mismo en celo y puntualidad, debo inferir que no es juicioso el que mantenga lo que tengo en Chile, en la forma en que está, por más tiempo. Naturalmente, la explicación simple del hecho debe estar en los gastos de conservación y reparación que la quinta y la mina han debido exigir.

En cuanto a la mina, yo creo que el señor Prado no debería vender las barras de los menores de Abalos. Si la mina puede empobrecer a los menores, también puede enriquecerlos, lo que un tutor celoso no debe perder de vista. Y como no es él sino el padre de los menores quien les hizo esa situación, lo juicioso es mantenerla y respetarla. Las minas no son el juego; son una industria seria, de que los menores mismos pueden prevalerse en un caso como éste. Según lo que oí al señor Fernández Rodella, la sociedad para la explotación de las de *Agua Amarga* era seria y estaba determinada a llevar a cabo su designio.

No sé si de París o Londres le dirigí mi última. He encontrado al señor Carril tan bien y tan conservado como un hombre de cuarenta años, y su mujer no parece salir de los veinticinco años. Lo mismo está Rosita Delgado, en Londres, sin embargo de tener cinco hijos, uno de ellos de diecisiete años, si no me engaño. Aunque le mandé mi retrato el ótro día, le hago otro envío, por si algún accidente ha frustrado el anterior. No está tan elegante como el de nuestro Presidente [1] en el *Almanaque de Gotha* de este año, es decir, del último año de su Presidencia, lo que parece una deuda de la fama, pagada *in extremis*.

No tengo la menor duda de que los conflictos territoriales de Chile y nuestro país quedarán en pura retórica y fraseología diplomática, aunque Chile se instale en la desierta Patagonia. Era ya de prever que el tráfico creciente de vapores por Magallanes despertase un grande interés en la costa patagónica, que por otra parte es tan rica y opulenta en pesquería como la tierra es pobre en vegetación.

Conserve bien, mi querido amigo, sus preciosos días, y no pierdo la esperanza de que nos veremos todavía largos años en América. Con mil afectos en su casa, reciba un abrazo de su viejo amigo,

J. B. Alberdi".

[1] Avellaneda.

CCCLXXIII

"París, 15 de junio 1873.

Mi querido amigo,

Su última carta es del 15 *de abril* (de inolvidable y triste recuerdo), y mi presente del 15 de junio –dos meses justos– es la confirmación de la respuesta que tuve el gusto de dirigirle ya por otro vapor a dicha carta. Ayer ha llegado la correspondencia traída por el vapor *Corcovado*, y me han dicho que confirma una noticia que me dio V. en su penúltima carta de una expedición chilena al Puerto Gallego, en Patagonia. Lo triste es que esto coincide con embarazos que la misión Mitre encuentra en el Paraguay, según noticias que ha traído ayer el mismo *Corcovado*, de Montevideo, fecha 19 de mayo. Mucho oro ha venido de Buenos Aires por este vapor, y como ese fenómeno se repite ya con cierta persistencia, se teme la explosión de una crisis monetaria en nuestro país. Todo esto es compensado por la feliz noticia de haber desaparecido la fiebre amarilla en Montevideo. Otro evento feliz es la instalación del cable telegráfico entre Europa y Río de Janeiro, que debe empezar el 20 de este mes. De modo que, al fin de este año, Chile estará casi a la habla con Europa.

Mientras en Francia ha ganado la causa del orden con el reciente cambio de Gobierno, en España ha ocurrido otro en sentido contrario, pues Castelar[1], y Figueras[2] han caído por moderados. ¡Cómo será de *rojo* el federalismo social, que los ha sustituido! Pero los *carlistas* se han propuesto santificarlo, con sus horrores de caníbales.

La causa liberal ha perdido en Italia un hombre importante, con Ratazzi, más veterano que Cavour en la organización de la Italia unida y moderna.

Se da como hecha una alianza de Italia con Alemania, provocada por la grita francesa en favor de la restauración del Papa a su poder temporal.

Dentro de dos días sabré si Mr. Wheelwright ha llegado a Inglaterra, en cuyo caso iré a verlo. Como el cambio sanitario del Plata influirá en mi viaje a América, confirmo lo que le dije en mi carta anterior, que prefiero dejar el poder y todas mis cosas como las dejé cuando partí por dos años, supuesto que he de estar yo mismo en Chile antes de poco. Para lo que es vender mi barra en la mina de *Arís* en *Agua Amarga*, si V. creyere que mi interés así lo requiere, bastaría efectuar la cesión total o parcial de la barra (como lo halle V. mejor) por un documento privado provisorio, esperando la escritura de poder que yo mandaría en el correo, de realizarse la venta. Aquí se negocian las acciones de la compañía formada para explotar ese mineral del Huasco. Yo no quisiera vender mi barra en dicha mina sino con el objeto

[1] Emilio Castelar.
[2] Estanislao Figueras.

de no perder. Si esta pérdida dejase de efectuarse, mejor sería continuar como hasta aquí.

París está lleno de chilenos. Acaba de llegar, según oigo, la viuda de Tocornal; y hoy pasan a Inglaterra todas las damas de la familia Bulnes, a quienes he visto mucho aquí. Nuestros amigos del Carril y su señora se conservan bien y felices.

Deseando que en la casa de Ud. sea todo felicidad y bienestar, me repito, querido amigo, el más sincero y afectísimo de los suyos...

J. B. Alberdi".

CCCLXXIV

"Londres, 16 agosto 1873.

Mi querido amigo,

Del 2 de junio es la última que he tenido el vivo placer de recibir de Ud., en Londres, a donde me fue transmitida de París por el señor Gil. Las dos noticias desgraciadas que V. me daba en ella, ya las conocía desde algún tiempo por la señora de Bulnes, con cuya familia tuvimos ocasión de lamentarlas. Aunque no conocí personalmente al señor Cousiño, sé todo lo que Chile ha perdido en ese noble y benemérito ciudadano, y lo he lamentado con todo el amor que tengo a Chile. Un triste retorno de tal noticia lleva este vapor, en la del estado de la salud de Mr. Wheelwright, que continúa en ser malísimo. Vine a Londres con el principal objeto de visitarlo, y el día que lo vi lo halle tan mejorado, que me pareció casi del todo restablecido o en camino de estarlo. Pero la emoción de esa misma visita, que se prolongó por un deseo reiterado de él mismo, lo empeoró, según supe en otra ulterior, en que no por eso quiso dejar de verme. Desde entonces, he tomado miedo en visitarlo, pues los médicos (que son los más eminentes de Londres) le imponen un aislamiento absoluto. Su viejo médico de América, el Doctor Scribener, me dijo en París que todavía Mr. Wheelwright viviría mucho si quería guardar el régimen que él conoce por experiencia que le conviene. Tiene 77 años. Los padres vivieron más de noventa. No está flaco, sino debilitado, y sufre un continuo dolor de cabeza. El tiene la ilusión de hacer un viaje al Canadá en este octubre, que en otro tiempo, en situación semejante, le hizo mucho bien.

El vapor de Panamá nos ha traído la noticia de un fuerte temblor experimentado en Valparaíso, el 30 de junio. He visto con placer ausentes de la lista de los que han sufrido pérdidas los nombres de Ud., de Sarratea y el mío, entre los vecinos del Almendral; y mucho he sentido ver incluso el del señor Edwards. Fechas posteriores de Chile no hablan ya nada de esa catástrofe. Hablan, al contrario, del plan en acción de un nuevo ferrocarril a la capital, por Melipilla, que creo que me convendría mucho.

Hoy nos llega del Plata la noticia de estar firmada la paz del Paraguay con nuestro país, de lo que me alegro extremadamente, sean cuales fueren sus

condiciones, que por malas que fueran, son al fin de paz, y Mitre no dejará de presentarlas como las más gloriosas. Será difícil que ese resultado y causa de la pacificación del Paraguay no influya en la pacificación de Entre Ríos. La sola lucha que quedará pendiente será la de la elección presidencial. Yo desconfío como V. de las candidaturas imprevistas y de última hora en nuestros países, en que el Gobierno es siempre hechura del Gobierno y no del país, que siempre vota como autómata. No somos los únicos. El Gobierno actual de Francia está próximo a hacer votar la restauración de la monarquía de los Borbones, al favor de la inepcia y del cansancio del pueblo francés; y la guerra civil de España no acabará, al fin, de otro modo.

Dentro de tres días volveré a Francia, con la esperanza de efectuar poco después mi proyectado viaje al Plata, y tal vez del Plata a Chile, si el Plata me recibe mal.

Reciba Ud., mi querido amigo, las más sinceras amistades, para V. y toda su familia, de su invariable S. S.

J. B. Alberdi".

CCCLXXV

"Londres, 1º de octubre 1873.

Mi querido amigo,

Las últimas cartas que he tenido el placer de recibir de Ud. son las de 14 y 28 de julio: placer, por supuesto, mezclado de la pena de saber la muerte de nuestra vieja amiga Doña Constancia y del estado de nuestro querido Don Ramón. Como hace días que estoy sin comunicación de París, tal vez tenga de V. alguna otra posterior que me vendrá mañana.

En la mañana del 27 de setiembre, dejó de existir nuestro buen amigo el señor Wheelwright, después de una larga enfermedad que no cesó de hacer progreso desde que dio principio en Buenos Aires. Se ha extinguido, por decirlo así, sin dolor de ningún género, porque en los últimos dos o tres días dejó de conocer hasta los de su familia. Su muerte ha sido la del justo. Ha muerto en su casa, en el seno de su familia, en Inglaterra, que era para él lo que para nosotros Chile, su segunda patria, a la que debió más influjo en su brillante carrera industrial que a su país propio. Como el hombre de los ferrocarriles, telégrafos y líneas de vapores, era una especie de ciudadano internacional, que naturalmente ha dejado muchas patrias al morir. Todos los grandes periódicos de Londres dieron noticia de su muerte en la mañana misma, en los términos más elogiosos. Ayer, después de una ceremonia religiosa, fue colocado su cuerpo, que ya estaba en una caja de zinc, en la de madera en que debe ir a los Estados Unidos, conducido por su hijo político, Mr. Krell, para ser enterrado al lado de sus padres en la tierra nativa, el Massachussets, Nueva Inglaterra, en Estados Unidos. Su salón habitual de recepción (en que le visité tres veces el mes de agosto) servía de capilla mortuoria, en que asis-

tieron a la última ceremonia sus parientes y sus amigos íntimos, entre los que yo tenía el honor de figurar. Estaba también, de los que V. conoce, Mr. Flemish, actual jefe de la casa de Huth, en Londres.

Yo volveré a París en breves días. Mis proyectos de regreso inmediato a la patria se resienten, en su ejecución, de la situación variable y turbada por que cruza. Por el modo con que se presenta esta elección, creo que será una de las más terribles que hayan ocurrido. ¿A qué otra cosa puede atribuirse el peligro de muerte que le ha traído a Sarmiento la circunstancia de sostener la candidatura de su Ministro? Las cosas del Paraguay me parecen también subordinadas al problema electoral de nuestro país. Muy difícil será que sus rivales dejen a Mitre hacer un tratado de paz que le dé prestigio. Le harán a él un poco de lo que él hizo conmigo en el tratado con España. Yo soy feliz de estar lejos y ajeno a tales cosas. Sin embargo, no estoy decidido a no ir este año al Plata. Voy a saberlo en París.

Todo en Europa está quieto, excepto España y excepto el ánimo de la Bolsa de Londres, terriblemente conmovida por la crisis de los Estados Unidos.

Dejé a Carril y a su señora, en estos días, rejuvenecidos los dos por las milagrosas aguas de Spa.

Deseándolo a V. lleno de salud y de bienestar en su persona y en cada una de las que forman su amable hogar, reciba toda la amistad de su invariable

J. B. Alberdi.

P. D.– Recibí el libro del señor Estrada, y le contesté a Buenos Aires, donde vi anunciada su llegada".

CCCLXXVI

"Londres, 2 de diciembre 1873.

Mi querido amigo,

Acabo de tener el placer, que se ha vuelto más vivo cuanto más raro, de tener carta suya, del 19 de octubre, llegada a mi poder junto con otra de Borbón, del Plata, y otra de Carril, de París, las tres a cuál más amistosa. De modo que este 2 *de diciembre* ha sido feliz para mí, como el de 1852 para Napoleón.

Empezaré por un punto con que Ud. acaba su carta, viéndolo como punto negro, con ocasión de la noticia que me da de la muerte de don Salvador Alvarez, que era de la edad de V. Es la misma impresión natural que hizo a otro amigo mío la muerte de Mr. Wheelwright. Todos pensamos en nuestro común fin cuando alguno cae a nuestro lado. Ninguna edad está exenta de ello. Pero como no es la edad, sino las enfermedades, la que mata (a los que no pasan de noventa años), Ud. tiene el gran derecho de no temer el fin un poco precoz del que vivió en brazos del placer más destructor de todos, en

esta Europa sobre todo, donde ese placer tiene incentivos tan seductores. Al General Puch le sucedió lo que al señor Alvarez, por la misma causa. Ud. es bien formado, juicioso, sano, feliz, y vivirá, estoy seguro, mucho más que otros más jóvenes. Tal es mi voto de año nuevo, que le llegará con esta carta en el mes de enero de 1874.

Ud. se hará cargo que no veré empezar con tristeza el año en que se acaba el Gobierno que me ha tenido fuera de mi país. Todavía, ahora poco, el hombre ha repetido que si yo iba ahora a Buenos Aires, *me haría poner preso con cualquier pretexto*. Y cuando ve Ud. cómo procede con otros que acaban de ser sus amigos, ¿qué reparo tendría en hacer otro tanto conmigo? Todo esto me tiene vacilante sobre la época de mi viaje, pues para esperar en otro país vecino la hora de entrar en el mío, más económico me es esperarlo aquí mismo en Europa. ¿No le parece a V.? Es de no olvidar que yo no tengo *inmunidad* alguna que me preserve, si voy ahora, como otros tienen.

Hoy anticipan los diarios que el mensaje que leerá, hoy 2 de diciembre, el Presidente de los Estados Unidos, aplaude a Castelar por su sinceridad; y que si los Estados Unidos intervienen en Cuba, será para sostener la autoridad del Gobierno de Madrid (Castelar), y no dejarán la Isla sin afirmar tres cosas: la abolición de la esclavitud, la pacificación del país; y el comercio libre con los Estados Unidos. Bastará eso solo para afirmar la República en España.

Bismarck se las tiene hoy con el Papa. No hay duda de que la alianza de Alemania con Italia va a decidir de los destinos del catolicismo, o del *ultramontanismo* al menos, en todo el mundo. Toda la Europa liberal adhiere a la política de Bismarck en este punto.

En Francia, no pasará un mes sin que Mac Mahon, tenido por monarquista, no se haga más republicano que se hizo Mr. Thiers bajo la influencia misteriosa del puesto de *Presidente de la República*. Le bastará un poco de moderación para llenar su período de siete años del modo más incontestado y brillante. Su Gobierno es popular en toda Europa, y en Francia misma.

La crisis pecuniaria declina en Inglaterra, y los capitales empiezan a levantar su cabeza. No tardarán los fondos americanos en recobrar su legítimo valor y prestigio. Chile tiene aquí un gran prestigio, y todos los milagros de Bolivia, en descubrimientos de minas de plata, no hacen olvidar a Chile. Una mina más rica le espera a Chile: la pesca del bacalao y ballena, si afirma su posesión al sur del río Santa Cruz, en Patagonia. El *Times* dio, hace pocos días, la noticia que V. me da, de una alianza entre Chile y el Brasil. Se dice que hay otra, entre las tres repúblicas —Argentina, Boliviana y Peruana—. ¿Para qué todo eso? ¿Para disputar desiertos? ¡Si al menos todos los desiertos fuesen tan ricos como el de Atacama! Es más creíble que todo eso pase como las nubes de una tarde del verano.

¡El verano! ¡Cuánto le envidio el que pasa hoy en Chile, a la hora en que aquí se confunden en lo oscuro los días con las noches! Si no fuera que esta oscuridad misma parece realzar el esplendor y vitalidad de esta metrópoli sin igual en el mundo en opulencia!

Consérvese bien, mi querido y buen amigo, recuérdeme a su familia toda, tan simpática para mí, a los amigos Sarratea, Ocampo, Beeche y reciba V. mismo un abrazo de su invariable amigo viejo

J. B. Alberdi.

P. D.— Ahora poco, en una comida de Mr. Flemish, a que asistimos con Matilde y Carril, tenía yo a mi lado una dama chilena que me habló mucho de Ud.: es la señora de un hijo de doña Carolina Möller, que también conocí allá. La casa y la familia de Mr. Flemish es un vergel de flores animadas: ¡Seis chiquitos!

Mr. Flemish es hoy el jefe de la casa de Huth en Londres, que no hace sino prosperar de más en más".

CCCLXXVII

"Londres, 16 de abril 1874.

Mi querido amigo,

Después de un largo silencio, he tenido el placer siempre deseado de recibir carta suya del 23 de febrero, cuyo mes "le hizo a V. recordar con respeto el aniversario de Caseros", que hay tantos que han tomado a tarea encubrir con el velo del olvido. . ., como observa V. con mucha exactitud. Es que Caseros no fue sólo una victoria contra Rosas, sino contra el *localismo* mal entendido que él representaba y que otros han seguido representando con la misma mira que él: la de hacerse fuertes por la consagración floja de los errores reinantes; y ahora como antes, para mantener dividido y debilitado al país, en el interés del Brasil y de cuantos quieran abusar de nuestra mala situación para servir sus ambiciones propias. Hemos seguido perdiendo el tiempo, el tesoro y la sangre en guerras vergonzosas, y dejado sin uso, ni empleo, ni aprovechamiento los derechos escritos a territorios mantenidos desiertos, que ahora estamos defendiendo por la lógica y la erudición, esperando que el cañón tome la palabra, según la expresión de moda, para no resolver nada. No conocía las notas de que V. me ha hecho un regalo que aprecio muchísimo, y que voy a leer y estudiar con el cuidado que su asunto merece. Las recibí en el instante mismo que dejaba a París por quehaceres de interés privado que me han traído temporalmente a Londres.

Me toca escribirle ésta en un mes y en una data notables por más de un motivo en este año: es el 19º de los *abriles* que llevo pasados en la ausencia de América, y el de las elecciones que van a decidir si será el último o lo seguirán otros. No creo que a estas horas esté decidido todo, pero estará conocido el rumbo en que está la situación del problema de nuestro Gobierno venidero. Para mí, todas las soluciones serán buenas, menos la reelección del actual Gobierno en cualquier persona que fuere.

Por sí o por no, y aproximándose en todo caso la época de mi regreso a América (al Plata o Chile, no lo sé), necesitaré disponer aquí del resto del crédito que me tiene abierto la casa de Edwards en la de Gibbs, de Londres, que debe ser hoy de £ 650 (o tres mil pesos), correspondiente a lo que debo tener en Valparaíso en dinero efectivo, según sus avisos sucesivos. Me permito prevenírselo porque irá una letra por esa suma en uno de estos vapores. Ha sido el destino con que conservé esa suma en dinero efectivo, como ancla de salud, para acabar mi peregrinación en Europa, ya que mi Gobierno quiso eludirme el pago de mis sueldos últimos, que correspondían a mi misión en España para negociar el reconocimiento de la independencia argentina. Le hablo de esto en la intimidad solamente. Ud. ha visto que no he dirigido quejas ni reclamos, en público, a mi Gobierno. Han sido pagados hasta el último real todos los subalternos que sirvieron en mi Legación, menos yo, que aún tengo un saldo a mi favor. En este asunto no he tenido defensores ni apoyos contra la injusticia de mi Gobierno, así como los ha tenido él para recordarme mi deber de enmudecer y resignarme.

Yo no dudo, mi querido amigo, que sea Ud. solo, de los argentinos que han quedado allá, el que recordase la victoria de febrero de 1852. Se ha producido, gradual e insensiblemente, una restauración de lo que sucumbió ese día, disimulada con colores, y nombres y lemas externos diferentes. Toda la gravedad del mal de nuestro país reside en esto. Ud. ve en mi persona, excluida hasta hoy mismo, la vieja causa nacional como se formuló por la victoria de Caseros. En este año han venido a Europa, enviados oficialmente a las principales Bibliotecas públicas, en busca de un canje, todos los libros de escritores argentinos, menos los míos, que casualmente son los únicos que el agente encargado de ello ha encontrado que ya existían en las Bibliotecas europeas, empezando por la de Londres y acabando por la de Berlín.

La Academia Española me nombró Miembro Correspondiente suyo, y la carta de participación, que por un error fue dirigida a Buenos Aires, suponiéndome allá, anda buscándome hasta ahora, hace más de cinco meses, pues sólo sé que soy Académico Correspondiente porque mi nombre figura en las listas auténticas de la Academia.

Le repito que esta conversación es sólo con V. y la tengo en la confianza de su vieja lealtad, con que cuento y que espero me durará como nuestras vidas.

La guerra de España se define de más en más, pero no se acerca de su fin, como se creyó hace quince días. El carlismo sucumbirá en definitiva, como mero localismo que es; pero como tiene la unidad de que carece el partido nacional español, la lucha será larga todavía.

La Alemania paga hoy sus victorias con la pérdida de la primera de sus libertades, que es la de votar cada año el presupuesto militar. En nombre de la *seguridad*, esa libertad *dormirá* siete años cuando menos, durante los cuales será de cuatrocientos mil hombres el ejército de paz permanente. La prensa inglesa ataca duramente a Bismarck por sus violencias contra los católicos.

La Francia no vive sino para restablecer su poder militar, primero, y después, si puede, su integridad territorial y su gloria bien humillada en 1870. Sin Gobierno y casi en anarquía pacífica, no cesa de restaurar y reorganizar su poder militar, en términos que causan real alarma en el mundo político para un porvenir no lejano.

No se olvide ni se canse de ser bueno para con su viejo amigo, que se honra en serlo de Ud. con la sinceridad de la primera edad.

Mil amables cosas en todo el círculo de su familia, y un abrazo para V., de su invariable

J. B. Alberdi".

CCCLXXVIII

"París, 15 de mayo 1874.

Mi querido amigo,

Repetidos estorbos me han hecho no avisarle más presto que, al salir de Londres en estos días, dejé a los señores Gibbs un recibo por las seiscientas cincuenta libras (£ 650) a que quedaba reducido el crédito que la casa de *A. Edwards y Ca.* me tenía abierto allá, por razón de los fondos míos tenidos en Valparaíso en dicha casa de los SS. Edwards, por conducto de Ud. He dispuesto del total de este crédito porque se acerca el tiempo en que voy a tener que invertirlo en realizar mi regreso a Sud América, como le previne de Londres en mi precedente. Yo espero que el nuevo Gobierno, sea cual fuere, de nuestro país no me creará dificultades para terminar mi peregrinación en Europa, de que ya estoy muy cansado.

Según las noticias que hoy nos llegan, la candidatura de Avellaneda ha triunfado tan completamente en las provincias como la de Mitre en Buenos Aires. Como los dos se dicen *nacionalistas,* yo creo que ningún sacrificio les hallará incapaces de acomodarse de modo que exista un verdadero *Gobierno Nacional.* Para mí, todos los candidatos en lucha son buenos, y si de ninguno seré el cortesano, tampoco seré el opositor ni el desafecto. No lo hubiese sido de Sarmiento mismo, como V. sabe, si él no hubiese proclamado en alto su voluntad de hostilizarme.

Nos tiene también inquietos un *telegrama* de ayer, venido de *Nueva York,* con la noticia de un *ultimátum* inglés dirigido al Gobierno de Chile por lo del vapor Tacna. Felizmente, con esa noticia nos llega la de que el conflicto de Chile con la República Argentina parece entrar en camino de una solución pacífica y racional.

Mañana le escribiré con más extensión por la vía de Panamá, pues hoy es el correo del Plata. Reciba los sentimientos inalterables de mi vieja y buena amistad para Ud. y para toda su amable familia...

J. B. Alberdi".

CCCLXXIX

"París, 30 de julio 1874.

Muy querido amigo mío,

A veces temo que por una especie de coquetería me escasea V. sus cartas, sabiendo que así me interesan más. Lo que puedo asegurarle es que yo sería feliz en tener una cada día. La última, sin embargo, del 9 de junio, ha sido dura, por la cruel noticia de la muerte de nuestro querido amigo Don Ramón Ocampo. Aunque ya nos tenía preparados a recibirla el estado de su salud, me ha impresionado como un hecho inesperado. ¡Qué melancolía es para mí el pensar en las terribles mermas que ha sufrido el círculo tan brillante y amable de nuestros compatriotas de otro tiempo en Chile! No por eso desespero de encontrar allá, aunque no sea sino en sus sucesores, tantos seres simpáticos como en nuestro país mismo, que dejamos tan jóvenes.

No me ha sorprendido tanto la pérdida de mi barra en la mina de *Agua Amarga*, caída en denuncio por las autoridades de Bolivia. Sin embargo, es la única pérdida que han sufrido mis escasos intereses desde que salí de América, fuera de la de mis sueldos por la negociación del tratado de la independencia argentina, que se me embrollaron en castigo de ese crimen, cuando todavía no había cometido el de atacar la política que nos ha puesto en manos del Brasil.

Yo no temo guerras con ese Imperio ni con Chile, en vista de los armamentos de Sarmiento, porque creo que todo el objetivo de esos armamentos reside en nuestra política interna. Temo que la Presidencia nueva necesite, para hacer su carrera de seis años sin naufragio, de la tutela militar del General Sarmiento, que para el efecto será hecho tal por el método que él mismo ha usado ya con tanto éxito. ¿No lo cree V. así?

Por este vapor va una familia de Chile que quiero como a la mía. Yo sería feliz de saber que ha visto V. y hablado sobre mí con don Gonzalo Bulnes, que le lleva noticias mías. Es un precioso joven, que he tratado mucho aquí.

Le agradezco vivamente su anuncio de que mi libramiento último, hecho a Londres, será bien y puntualmente acogido. Todo me persuade de que en este año podré ya ir sin inconveniente a nuestra América, si la nueva Presidencia argentina no se constituye heredera de algún rencor personal de la pasada contra mí, en cuyo caso iría otra vez a Chile en busca de hospitalidad.

Las cosas de España y Francia están en situación grave, más que de ordinario. Parece que el Imperio alemán, viendo la protección que los carlistas españoles encuentran en Francia, se ha decidido a intervenir en España contra ellos y en favor de la República, si este favor no encubre la mira ulterior de colocar un Príncipe alemán en el antiguo trono de Carlos V. Pero esto es un hecho, y muy serio, porque la Francia es partícipe del vejamen hecho a los carlistas españoles. El actual Gobierno francés, por otro lado, lucha con difi-

cultades interiores más amenazantes que todas las de Alemania. Ninguna seguridad de paz ofrece esta parte de la Europa.

En Spa llegarán a nuestros amigos Carril y Matilde las memorias que V. les envía por mi conducto. Sé que están buenos.

La Condesa d'Eu, que esperó dar a luz en suelo americano un Príncipe heredero del trono del Brasil, ha tenido antes de ayer 28 una hija mujer, según el telegrama de Río de Janeiro. Se ve que el viento sopla en todas partes hacia la República.

Con mil cariñosos recuerdos a su señora, a su señorita y a sus hijos, mis amigos, reciba Ud. un abrazo de su viejo

J. B. Alberdi.

P. D.— Mis recuerdos afectuosos a nuestro Sarratea".

CCCLXXX

"St. André de Fontenay, 15 de agosto 1874.

Muy querido amigo mío,

Me apresuro a darle mis gracias más cordiales por su carta, tan amable y buena, del 1º de julio y por la acogida puntual y honrosa dada a la libranza de los SS. A. Gibbs & Hijos, por mi cuenta. Le agradezco también vivamente su delicado comedimiento de la remesa que ha querido hacerme de un crédito de £ 300, por lo que vale mi haber en dinero efectivo en su poder. En mi actual situación, todo esto me ha venido admirablemente a propósito, gracias a la incansable bondad de Ud. para con su viejo amigo.

Poco después que ésta le llegue, tendrá lugar la instalación de nuestro nuevo Gobierno. Hoy mismo nos trae el vapor Boyna la noticia de que doce provincias han votado por Avellaneda, y dos —Buenos Aires y Santiago— por Mitre. A juzgar por la actitud de Buenos Aires, y esa actitud por una parte de la prensa, el nuevo Gobierno tendrá la gran desventaja de residir en la ciudad que ha votado contra él, sin tener en ella jurisdicción alguna directa. El más temible soldado de Mitre contra el Gobierno elegido por la mayoría nacional, es el mismo Sarmiento y sus doctrinas de hace doce años, en que demostraba la nada del voto nacional contra Buenos Aires. Nada serían las opiniones periodísticas si en la Constitución reformada, art. 33, el mismo Sarmiento no hubiese introducido el derecho de insurrección, de que ya Mitre se apodera.

Por mi parte, yo guardo mis viejos principios, sea quien fuere el Presidente. Si Avellaneda tiene para mí el inconveniente de deber su elevación al influjo de Sarmiento, por otra parte tiene el mérito de ser hijo de un íntimo amigo mío, como fue Marco Avellaneda. En su correspondencia íntima conmigo, que dejé en manos de Echeverría, se inspiró éste para escribir el poema *El Avellaneda*, que por ese motivo me lo dedicó. No conozco al hijo directa-

mente, pero oigo a todos que es como V. lo caracteriza. Evidentemente es grande el mérito de ser nuevo.

Leo en el *Times* de ayer que la cuestión nuestra con Chile será resuelta por arbitraje, como la del Paraguay, en cuyo caso Frías verá mejorarse mucho su posición en Chile. Ese medio excelente de cortar conflictos sin importancia vital pero peligrosos, nos evitaría muchos males que el Brasil puede hacernos en una guerra que es mejor no tener. Es posible que la misión de Domínguez al Perú no tenga resultado más positivo que la de tantos Ministros peruanos que han venido al Plata. Anita Domínguez (née Cané) se crió como mi hermana en casa de su noble abuelita, la señora de Andrade, que fue para mí como mi segunda madre en Buenos Aires. Era muy bonita, y buena como un ángel, siendo chiquita.

Por fin el Gobierno republicano de Madrid está ya reconocido por la Europa, en detrimento desastroso del carlismo español. A la Alemania es debida la iniciativa de esta juiciosa actitud. No cortará de un golpe la guerra civil, pero se puede ya estar seguro de que terminará con la ruina de los carlistas. Se verá si Alemania recoge el provecho principal de ello, como es muy probable. La República española, por su parte, no triunfa sino en beneficio de la restauración monarquista que hasta el mismo Castelar proclama inevitable.

Sírvase cumplimentarme a nuestro Sarratea por el casamiento de su hijita con el hijo de nuestro amigo el señor don José Tomás Ramos, de quien conservo el mejor recuerdo.

Sírvase saludarme del modo más cariñoso a la señora de Ud., a su señorita y a mis amigos sus hijos, que espero ver un día llenos de prosperidad.

Y Ud., mi constante y noble amigo, reciba un abrazo cordial de su viejo

J. B. Alberdi".

CCCLXXXI

"St. André, 8 de octubre 1874.

Mi querido amigo,

El telégrafo nos hace presenciar a Ud. y a mí, a distancias antípodas, los dolorosos acontecimientos de que nuestro país es teatro en este momento. ¡Cómo estará el espíritu de Ud. a estas horas! El *Times* de Londres, por sus largos y frecuentes telegramas recibidos del Plata y de Río de Janeiro, nos tiene al corriente día por día de los hechos de la revolución argentina. Veo que marchan con una rapidez que se explica por el influjo que, por primera vez allá, el vapor y la electricidad ejercen en la conducta de la guerra. No sé por qué sospecho que, cuando esta carta llegue a sus manos, la crisis esté cerca de su término. Mi primera razón para ello es que dentro de cuatro días la Constitución misma hará cesar la autoridad de Sarmiento y de Alsina. A no ser que de hecho prosiga "ejerciendo el poder, como hacen sus adversarios,

en cuyo caso todos procederán como revolucionarios". Hablo en la hipótesis de que el nuevo Presidente electo no se reciba del poder el 12, por no asumir tan temible cargo. Tal vez los revolucionarios han escogido a propósito el momento en que cesa el antiguo Presidente sin que haya comenzado el nuevo, resultando de ello la falta absoluta de todo Gobierno. Lo que parece probable es que vendrá una nueva elección. Es verdad que aquí no conocemos bien el movimiento en sus causas y miras, y sabe Dios si cuando lleguen las cartas lo conoceremos mejor.

Mi posición, o la de mi espíritu, es la que Ud. puede figurarse ya, de completa abstención en divisiones que no me tocan sino como a cualquier otro argentino más o menos afligido por la terrible suerte que cabe a nuestro país, así despedazado y dividido.

Hoy le agradezco a Ud. doblemente el noble comedimiento que Ud. tuvo de mandarme el crédito de trescientas libras para los SS. Gibbs, de Londres, pues Dios sabe cuándo volveré a recibir fondos de Buenos Aires. Nuestro crédito público ha sufrido un horrible vuelco en la Bolsa de Londres estos días. Sin embargo, hay un doble motivo de no desesperarse, y es el que nace de la riqueza indestructible de nuestro país privilegiado, y de esta otra circunstancia, que el partido que Mitre representa en Buenos Aires se compone de lo más rico que el país encierra en hombres. Esa gente naturalmente es la que más necesita de una pronta terminación de la guerra.

Así, mi querido amigo, no extrañe V. si me veo obligado en estos días a librar sobre el valor del crédito recibido últimamente a mi favor en Londres. Evidentemente, si la guerra se prolongare, yo me vería en la necesidad de irme a Chile, en lugar de ir a mi país como lo había pensado.

Mi deseo es que los de la familia de Ud. no sufran si la conmoción se hubiese extendido a Cuyo, como parece estar a estas horas en Entre Ríos, según un telegrama de hoy.

Consérvese bien y crea en la constante y buena amistad que le tiene su agradecido amigo, que saluda cariñosamente a su familia toda,

J. B. Alberdi.

P. D.— Desde que todos los Gobiernos de ambos mundos están a la habla por los seis cables atlánticos que existen ya, es ocioso dar noticias políticas en cartas que llegan cuando son viejas en el país de su destino".

CCCLXXXII

"St. André de Fontenay, 26 de noviembre 1874.

Mi querido y buen amigo,

El luto de su carta de Valparaíso, sin fecha, que me ha traído el último vapor, me confirmó desde antes de abrirla la triste noticia que ya tenía por Borbón de la pérdida que V. ha hecho en su respetabilísimo y digno hermano

don Nicolás. Pero nunca imaginé que esa calamidad viniese acompañada de la muerte de su pobre y digno hijo don Franklin. ¡Cómo habrá V. sufrido en sus afecciones, mi querido amigo! Yo creo que Ud. amaba a su hermano mayor como a su padre mismo. ¡Qué importa lo avanzado de la edad, en esas pérdidas! Para el que las hace, lo mismo es la edad de ochenta y un años que la de treinta. ¡Qué pocos vamos ya quedando de los del *Colegio de Ciencias Morales, de Buenos Aires!* Si mal no recuerdo, yo creo que don Nicolás era el estudiante de los mayores que terminaban sus estudios en ese colegio, cuando nosotros empezábamos los nuestros: alto, delgado, carirredonda. Yo no sé si mi mala memoria lo confunde con otro, intermedio en edad, de sus hermanos. La causa de la muerte de don Franklin es digna de un corazón nobilísimo y honrado. Reciba V., mi querido amigo, un abrazo de la más sentida y profunda condolencia. El luto en Ud. me hace el efecto de una calamidad mía propia. Quisiera verme en Chile para ayudarle a pasar la tristeza que habrá dejado en su alma esa ausencia eterna de dos seres queridos. Cada evento de esta naturaleza me hace estremecer de verme solo, a tres mil leguas de mis amigos y parientes.

Ya Ud. ve cómo se encadenan las causas que me tienen lejos. Al Gobierno de Sarmiento ha sucedido la revolución, que no es menos obstáculo. Temo que el Gobierno de Avellaneda, aunque de ella triunfe, sea un Gobierno de combate por seis años, si él no aleja los motivos que hagan ver su administración como la reelección de la Presidencia de Sarmiento en la persona de su ex-Ministro más dócil. La promoción del ex-Presidente a Brigadier General no es un acto propio para refutar la sospecha de que Sarmiento haría su Gobierno, pero dirigido él desde su puesto de jefe del poder militar de toda la República. Tal vez todo esto se desvanezca por actos imparciales y elevados de Gobierno de parte de Avellaneda. Entre tanto, yo sigo aquí lleno de indecisión y duda, pues la revolución no me inspira más fe ni simpatía.

Muy a propósito y muy buena es la noticia que me da V. de haberme obtenido mejor alquiler para mi casa, en consecuencia del trabajo que ha asegurado la provisión de agua. No solamente apruebo del todo el gasto que para ello haya sido necesario hacer, sino que agradezco vivamente ese nuevo servicio que debo a la bondad y a la paciencia de Ud. Yo espero, si se prolonga la revolución o la inquietud de nuestro país, verme en Chile antes de poco, para esperar allá el día oportuno de entrar en nuestro país; pues este país mismo en que vivo no está más bien afirmado que el nuestro. Las elecciones del último Domingo han sido una victoria de la República roja y radicalista en toda la Francia, que ha dejado atónitos a todos los hombres moderados de todos los partidos.

Dentro de cinco días se reabre en Versailles la Asamblea Nacional, y esta circunstancia, que en todo país reglado sería un motivo de satisfacción, aquí produce ya una especie de pánico, porque la Asamblea presente es un caos de anarquía, y el reemplazarla por otra sería una revolución hecha y derecha, porque no hay ley que rija su existencia. No es de esperar que se repitan las escenas de 1871, pero pueden ocurrir cosas no menos asombrosas,

si los partidos monarquistas intentan alguna solución definitiva contra la corriente republicana.

En España, el orden está más lejos todavía de verse restablecido, pues aunque los carlistas parecen ya cansarse de la guerra, quedan fuera de esa causa otras idénticas a las que tienen a Francia sin Gobierno definitivo. También allá prevalece una *república* que consiste en la ausencia de un rey, y esta ausencia resulta de que hay tres que quieren serlo. Así una gran parte de Europa entra día por día en una situación parecida a la que nuestra América tiene de sesenta años a esta parte. Esta desorganización política no excluye una vida social más o menos normal, de que son parte los progresos indisputables y no interrumpidos del comercio, de la industria y de la riqueza pública.

Supe ya por el joven Bulnes que su familia había pasado por Valparaíso sin detenerse, a su llegada a Chile. Yo siento que esa circunstancia le privase del natural gusto de conversar con esa gente, modelo de amabilidad y gentileza, que yo sé tienen de Ud. la mejor opinión.

Carril y su señora están ya en París, de vuelta de Bélgica. Yo creo que no tardaré en verlos, bien que en la campaña vivo mejor y más a mi gusto que en la gran metrópoli. Todos los días me acuerdo de su Javier, al ver los retratos que ornan varios cuartos de esta casa, donde hay un cuartito que los dueños no denominan de otro modo que *la chambre de Mr. Villeneuve*, aunque otros amigos le hayan habitado después. También lo he recordado con motivo de la llegada a Londres del señor Clark, ingeniero, como dice el *Times*, con quien trabajó el telégrafo transandino. Yo creo que la formación de un capital en Londres le costaría hoy más que la obra en sí misma de hacer un ferrocarril al través de los Andes. Pero nada es imposible en empresas tan bellas.

Como esta carta le llegará en los primeros días de 1875, desde ahora le envío mis votos por la felicidad de Ud., de misiá Genoveva y de todos sus amables hijos, en el nuevo año en que Dios me permita abrazarlo, a los veinte años que lo hice en la bahía de Valparaíso.

Reciba entre tanto los sentimientos de la vieja y sincera amistad que le tiene invariablemente S. S.

J. B. Alberdi".

CCCLXXXIII

"St. André de Fontenay, 17 de diciembre 1874.

Mi muy querido amigo,

Esta mañana tuve el placer de recibir la interesante carta del 27 de octubre, es decir, de veinte días posterior a la instalación de la Presidencia del Doctor Avellaneda y la formación de su Ministerio. Sin embargo, a esa fecha ignoraba V. que Frías estaba nombrado Ministro de Relaciones Extranjeras

por el nuevo Presidente. Yo me lo explico por alguna interrupción del telégrafo transandino, nacida de la guerra civil argentina u otra causa.

Cuando V. escribía su carta de 27 de octubre, todos pensábamos como Ud. en el Plata y en Europa sobre la triste situación de nuestro país. Hoy felizmente nos llegan noticias telegráficas de estar acabada la guerra civil y restablecida en todo el país la tranquilidad. Como estas noticias traen carácter oficial, según verá V. en el telegrama adjunto, no dudamos que la paz sea efectivamente un hecho. ¿Cómo, en qué condiciones? Es lo que no explica el telégrafo y sólo sabremos por la correspondencia ordinaria. Yo temo un poco, en vista del modo como se ha formado y empezado la nueva administración, que toda su existencia sea más o menos un combate continuo, sobre todo si, en vez de tener consejeros como nuestro Frías, sigue el nuevo Presidente bajo las inspiraciones de Sarmiento. Yo desearía ver a Frías en su puesto de Ministro de Negocios Extranjeros; y aunque no deje de tener resistencias, él podrá traer al nuevo gobierno el apoyo de buenas relaciones, y al país el concurso de muchas fuerzas vivas. Las noticias de paz han restablecido en Londres nuestro crédito público al nivel eminente que tenía antes de la revolución. Yo estoy muy contento con este giro que toman nuestras cosas. Sin embargo, hasta no conocer la solución definitiva y la situación real, no podré hacer ni realizar proyectos o viaje de vuelta. Un signo tengo para creer que, a mi respecto, la nueva situación no es mala. Me ha venido un libro, publicado en Buenos Aires, con el título de *Alberdi, su Vida y sus Escritos*, concebido en el espíritu más amigable y ventajoso para mí. Un viejo amigo no lo hubiese escrito mejor en mi favor. Pero lo mejor que tiene es que su autor es un escritor joven [1], a quien ni de nombre conocía. El volumen, que consta de 400 páginas, precedido de un buen retrato mío, es una biografía que termina en 1862 y una bibliografía que alcanza a 1874. No sé qué espíritu ni qué mira ha presidido a la producción de este libro. A juzgarlo en sí mismo, me parece un trabajo desinteresado y generoso. Publicado por un porteño y en la misma Buenos Aires, es un hecho que no me deja duda del progreso que las ideas de reconciliación han hecho en ese centro importante de nuestra cultura.

Yo sentiría que el liberalismo chileno, en materia de reforma religiosa (con el cual simpatizo de todo corazón) llegase a creer que la victoria vale la pena de una revolución o de una guerra civil. Sería pagar un gran precio por una cosa que ya es nuestra, y de que el tiempo está encargado de darnos posesión. En todos los ámbitos del mundo civilizado, la reforma marcha triunfante en nuestro sentido liberal. La dirección y la perseverancia nos bastan: la hora del éxito es lo de menos en cosas de orden social, y sobre todo religioso. El primer Estado de la Europa y del mundo, el Imperio alemán, marcha a la cabeza del movimiento. Bismarck acaba de revelar ante el Parlamento de su país que tiene pruebas de que la Francia llevó la guerra a la Prusia en 1870 por instigación de Roma y de los jesuitas.

[1] Pelliza.

Su militarismo de Sarmiento

Ud. lamenta el ascendiente desastroso del espíritu militar en nuestras repúblicas. Le diré que este es el objeto de muchos escritos míos de los que están inéditos y que no dejaré de publicar así que pueda. Por el giro, y la forma y la doctrina, creo que serán toda una novedad en nuestra América del Sud. No sé dónde podré realizar esa publicación, pero creo que nuestro país no sería el más adecuado, porque es donde la acción y efecto se dirige principalmente. Ud. ha visto la aspiración revelada por Sarmiento de hacerse un caudillo militar. El Congreso ha postergado la discusión del proyecto del nuevo Presidente de hacer *Brigadier General* al que se decía *Maestro de Escuela*[1]. Yo nunca dudé de que los peligros de guerra con Chile y el Brasil no eran sino pretextos hipócritas para comprar armamentos y levantar fuerzas que debían servir al nuevo *Brigadier General* para seguir gobernando la república por conducto del gobierno de su hechura. Avellaneda podría escapar a ese mal camino, imitando la actitud del Presidente Pérez, en su tiempo, respecto de los que lo elevaron al poder. Y a fe que sería más juicioso y justificado emanciparse de Sarmiento, que de Montt y Varas.

En vísperas de empezar el año de 1875, vuelvo a repetirle mis votos por que en él todo sea felicidad y bienestar en la persona de Ud. y familia, con cuyos sentimientos lo abraza su más viejo y constante amigo,

J. B. Alberdi".

Adjunto a esta carta se encuentra un recorte de "The Times", del 15 de diciembre de 1874, que dice lo siguiente:

"La Confederación Argentina. (Título en inglés).

Señor Redactor del Times. (Carta publicada en francés)

"Señor: Tengo el honor de dirigirle incluso un telegrama que acabo de recibir de mi gobierno. Este documento, gracias a su fuente oficial, que le da garantía completa, confirma el carácter como los detalles de las noticias contenidas en los últimos telegramas publicados.

Quiera, señor, conceder la publicidad del Times, y aceptar mis saludos más distinguidos. El Ministro Plenipotenciario de la República Argentina.

M. Balcarce".

París, 13 de diciembre.

"Buenos Aires, 9 de diciembre.

Paz restablecida. Roca ha vencido a Arredondo y lo ha hecho prisionero con su ejército. La misma semana ha visto la rendición de los dos ejércitos rebeldes. La pacificación es completa.

[1] Sarmiento.

CCCLXXXIV

"París, 12 de marzo 1875.

Mi muy querido amigo,

En efecto, como bien me dice Ud. en su interesante carta del 19 de enero, el restablecimiento de la paz en nuestro país modificó mi determinación y actitud sobre viaje, que la revolución me había hecho tomar. Ahora espero solamente ver mejor definida la nueva situación en lo que pueda relacionarse conmigo, para poder apreciar la época posible de mi regreso a Buenos Aires. Es verdad que hay muchos síntomas de un cambio de opinión a mi respecto, determinado sobre todo por el nuevo curso de los acontecimientos. Pero me falta conocer la clase de influencia que pueden seguir ejerciendo en el nuevo gobierno ciertas personas que me son hostiles incurablemente, y Ud. puede conocerlas sin que se las designe. No he recibido ningún llamamiento del nuevo gobierno, como se ha dicho en Chile, y dudo mucho que me llamen. No conozco a sus miembros. Con ninguno de ellos comunico. Temo como V. alguna escisión, de que ya se ven síntomas. Será difícil que esto no suceda, cuando se recuerda que el triunfo electoral y militar sobre Mitre ha sido el resultado de una coalición entre los elementos o entidades rivales y antagonistas. Por lo demás, el vicio de la organización actual, acomodada o reconstruida por Mitre y Sarmiento, consiste en su aptitud a hacer nacer perpetuas divisiones entre los poseedores del poder llamado Nacional, y del poder de Buenos Aires, que sólo es provincial en el nombre. No será nada imposible que se renueve lo que V. presiente con razón en su carta.

Entre los signos del cambio a que arriba aludo, es un libro que se ocupa de mi vida y escritos, concebido en un sentido muy favorable para mí. El *editor*, el señor Casavalle, me ha mandado un ejemplar. Trae mi retrato, muy bien hecho. No conozco al autor —el señor Pelliza— y no sé si el libro es de su propia inspiración. De todos modos, el hecho de aparecer en Buenos Aires es muy significativo. En los diarios habrá V. visto los furores de Sarmiento porque la Municipalidad dejó colocar una tablilla, hecha en Europa, para designar la *calle de Alberti*, pero en que, por error, el fabricante puso dos veces *calle de Alberdi*, con el intermedio de dos años que separan los dos envíos. No hay lugar nuevo que no lleve el nombre de Sarmiento; pero es escándalo inaudito para él que haya una *calle de Alberdi* en Buenos Aires. Yo soy el primero en aplaudir la justicia con que se dio a una calle de Buenos Aires el nombre de *Alberti*, ilustrado por el accidente de ser miembro del gobierno de mayo de 1810. Pero para aplaudir ese acto no necesitó Sarmiento insultar mi nombre, confundido tal vez con aquel otro no sólo porque suenan casi lo mismo, sino porque los dos somos obreros y colaboradores de la misma labor, no obstante la edad que nos separa. Los dos hemos servido a la causa de mayo, mi tocayo proclamando los principios del gobierno libre, y yo formulándolos en cuerpo de ciencia, por libros de que se ha tomado la *Constitución de Mayo*, que los consagra. Mi tocayo sirvió a la *causa de Mayo* seis meses; yo la he servido

treinta años. Sarmiento dice que Alberti es el *hombre de la Independencia*, y que yo no represento sino el *odio a Buenos Aires*. La verdad es que el 25 *de mayo de* 1810 se juró sumisión y obediencia a Fernando VII, como lo revela la *Acta* de ese día; y que los hombres de *la Independencia* aparecieron en 1816. Si mi tocayo sirvió a la *Independencia* indirecta y tácitamente, yo la serví de frente, obteniendo en Madrid la firma en la que la Corona de España puso su sanción a la revolución de mayo y a la declaración de 9 de julio de 1816. Sin merecerlo, he sido yo más feliz que algunos hombres de mayo de 1810. El doctor Moreno escribió las *Bases* que debió sancionar el Congreso Constituyente convocado en 1810. Pero tal Congreso y tal sanción no se verificaron hasta 1853, en que la fortuna dio esos roles a los continuadores de Moreno. Ese doctor célebre se embarcó en 1811 para venir a Europa a negociar el reconocimiento del Gobierno de mayo, pero murió en el mar. Sus colegas Belgrano y Rivadavia vinieron más tarde a buscar el mismo reconocimiento, y aunque no perecieron como Moreno, no lograron más que él ese reconocimiento, que yo obtuve más tarde, sin gravamen alguno, por el gobierno vencido en 1810. Nadie ha dicho esto; pero ello está en la conciencia de los que han equivocado mi nombre con el del ilustre Cura de San Nicolás, que integró el gobierno colectivo de mayo de 1810, tal vez por su carácter sacerdotal principalmente. Yo me he ocupado mucho de estudiar a los hombres de mayo. Nunca he podido conocer escrito o trabajo especial del señor *Alberti*, Doctor en *Teología* probablemente, lo que no era poco recordando el saber de don *Domingo Matey*. Creo que, hablando íntimamente con un viejo amigo que me quiere, puedo descender a estas consideraciones que sirven para estimar la prevención del juicio en que incurre Sarmiento sorprendiéndose de que mi nombre sea confundido con el de un honrado y modesto clérigo, que no tuvo tiempo de realizar lo que la fortuna inmerecida me permitió a mí.

Si Frías viene al gobierno argentino como *Ministro de Relaciones Extranjeras*, algo de provecho podrá hacerse, en la hipótesis de que lo hecho ya en su ausencia no sea bastante fuerte para no dejar libertad a su acción propia.

Con mil afectuosos recuerdos a su señora, a su señorita y a sus hijos mis amigos, reciba V. toda la vieja y cariñosa amistad que le tiene su S.S.

J. B. Alberdi.

He visto ya al joven Lamarca, que está en París y se regresa de aquí a un mes para Chile".

CCCLXXXV

"París, *[15 de abril]*, 1875.

Mi muy querido amigo,

¡Cómo dejar de recordarlo en este día, que es el triste aniversario del en que le abracé por la última vez hace veinte años justos! Pero no es poca dicha el que vivamos y podamos contar así los años pasados.

Ayer a las 7 de la mañana partió el joven Lamarca para Londres, debiendo salir de Southampton el 17 por el vapor que le lleva ésta. Es de todos los venidos de Chile el que me ha dado más detalles de Ud., de Sarratea y todos nuestros amigos; por fin, de Chile mismo, que según él está siempre más habitable que nuestro país. Según Borbón, ni de aquí a tres generaciones estará más aclarado nuestro país en materia de seguridad y tranquilidad que lo está hoy mismo. Lo peor de todo es que la inmigración parece estar paralizada por el momento, lo que no es del todo una desgracia, atendida la clase de inmigración que nos han llevado los amables Presidentes Mitre y Sarmiento. Por mi parte, tengo tal fe en las condiciones progresivas de que está dotado nuestro país, que a mi ver no habrá calamidad capaz de frustrar los bellos destinos que nos esperan. Es posible que a la fecha esté ya todo olvidado de cuanto sucedió el 28 de febrero. He visto que Frías llegó el 6 de marzo a Buenos Aires. Vamos a ver lo que vale, una vez incorporado en el gobierno. Lamarca nos ha dado noticias un poco consoladoras del estado físico y moral de nuestro amigo. Parece que el peor mal de nuestra situación en el Plata es la escisión que asoma entre Alsina y Avellaneda, lo que no es inverosímil si recordamos que, siendo rivales al principio de las elecciones, sólo se coaligaron para vencer a Mitre. Naturalmente la actitud y política de cada uno respectivamente ha de ser la que corresponde a cada uno de los dos partidos históricos en que estuvo siempre dividido nuestro país –Buenos Aires de un lado, la Nación de otro–. Si esta vejez reaparece de nuevo, el Brasil sacará de ello más provecho que nunca. ¿Irá el Emperador a Chile, con pretexto de la Exposición? No será su visita más que una campaña diplomática preparatoria de otras menos diplomáticas. La felicidad nuestra es que el sistema republicano se afirma más y más en esta nación francesa, que tanto influjo ejerce por su ejemplo en la sociedad del Nuevo Mundo. Otros medios de poder más positivos tendría nuestra política exterior en el terreno de esta Europa, si supiéramos reconocerlos y explotarlos. Por fortuna del Brasil, no tenemos la familiaridad que tanto le sirve con las cosas y los negocios de la Europa. Nuestros diplomáticos, por acá, son unos pobres ganapanes, de quienes el mismo Brasil se sirve para llevar a cabo sus miras.

Aunque estuviese yo determinado a ir próximamente a nuestro país (como lo estoy), mi salud no me lo permitiría sino cuando empiece la primavera de nuestro hemisferio, pues ha sido tan largo y tan duro el invierno de que no acabamos de salir aquí, que no me atrevería a arrostrar otro de seguida, pasando al hemisferio austral sin tregua.

Consérvese V. bien, mi bueno y querido amigo, y no cese de recordar a su viejo y agradecido amigo que lo abraza,

J. B. Alberdi.

P. D.– Cuando he sabido por Lamarca que doña Adela Rouse ocupaba mi quinta, me he reído mucho del cuidado que tomé por asegurarla contra incendio. Yo no conocía a mis inquilinos. Si V. me lo hubiese dicho, no hubiese tenido sombra de inquietud".

CCCLXXXVI

"París, 21 de abril 1875.

Mi querido amigo,

Sólo al día siguiente de partir mi carta anterior tuve el placer de recibir la de Ud. del 1º de marzo, por cuya circunstancia me quedé con el sentimiento de que el mismo correo de regreso no le hubiese llevado la impresión de gusto que he tenido en saber la venida probable de su hijo Augusto, para terminar en Europa sus estudio de ingeniero de minas y otros ramos. Mientras yo esté aquí, como creo que estaré, su chico no estará solo, cuente V. con ello, mi querido amigo, y todo lo que en mi pobre situación pueda hacer por su progreso y buen éxito en su bello pensamiento, lo haré como con persona de los míos. Es un buen pensamiento el hacer que esta Europa ponga su sello a la educación americana de su hijo, por buena que sea, como lo creo, aunque no sea sino porque así lo exige la moda de este siglo. Y después ¡cómo dudar de que el espectáculo de las grandes cosas ensancha y eleva el espíritu!

Para mí, Sarratea, cuya vida contiene su lección edificante, debe mucho del buen juicio y elevación de espíritu que lo han distinguido al haberse criado en Europa, como se lo deberá el chico *Browne* que va a casarse con una de ellas. Recuerdo que tuve el gusto de conocerlo en Londres. No puede V. imaginar cuánto placer he tenido en leer la descripción que V. me hace del casamiento de la hijita de Sarratea y de Virginia con el joven Ramos, hijo de don José Tomás, mi amigo, si no estoy equivocado. Démele mis cordiales cumplimientos al ingratón de Sarratea, que me ha olvidado del todo.

Me tocó leer la carta de V. del 1º de marzo con otra de Borbón, del 15. ¡Qué abismo entre los dos sobre el modo de apreciar las cosas del Plata! Veo que en Chile no están bien infonnados. Nuestra situación es muy seria y muy triste, a juzgar por lo que de allá nos escriben nuestros más imparciales amigos. Por causa de salud o por cálculo, Frías paso a Moron así que llegó a Buenos Aires, como medio de evitarse compromisos y ver claro sobre el partido que debe tomar. Hasta el 15, no había aceptado o tomado posesión de su Ministerio. Aún se dudaba que lo tomare, atendido el arduo estado de cosas y lo descalabrado de su salud. La obra de Sarmiento no está del todo desarrollada, porque (a mi ver al menos) de él es obra la situación presente, sin negar a Mitre la grande principal parte que le cabe en ella. La elección de Gobernador de Buenos Aires va a decidir del desarrollo ulterior del Gobierno nacional actual, pues por la organización que nuestros negocios deben a Sarmiento y Mitre, el Gobierno de Buenos Aires es todo o lo más del gobierno del país: el otro es casi un nombre. Creo que nadie ha estudiado como yo la cuestión de Capital; pues bien, cada día la hallo más complicada e insoluble. Sigue siendo, como ahora cincuenta años, toda la cuestión argentina; y si el Brasil comprende bien el interés de su egoísmo, le bastará influir para elegir la solución de ese problema interno nuestro, para seguir teniéndonos en su bolsillo.

Yo no pensaba ir por de pronto a nuestro país, a causa del estado en que el largo invierno ha dejado mi salud; pero con las noticias y consejos que recibo de Buenos Aires, aunque mi salud fuese intachable, yo debería esperar todavía un poco. Lo de Montevideo, que no es menos serio y triste, viene a dar todavía mayor gravedad a nuestra situación argentina. Inútil decir que la mano del Brasil conduce el enredo de todos esos países del Plata.

Consérvese V. bien, mi siempre querido amigo; recuérdeme a toda su amable familia, y créame su mejor amigo, que lo abraza,

J. B. Alberdi".

CCCLXXXVII

"París, 1º de junio 1875.

Mi querido amigo,

En su interesante carta del 26 de marzo, que con tanto gusto he recibido, me anuncia V. la venida de la hijita de Sarratea, hoy señora de Ramos, por el mismo paquete que trajo su carta. Como V. dice bien, los dos graciosos y amables consortes tienen derecho a todas las simpatías que profesé siempre a sus distinguidos padres, mis viejos y buenos amigos. Pero siento decirle que no sé si están en París, porque no han participado su llegada, cosa que con razón es de uso en estas grandes ciudades, donde sin ese requisito no puede V. saber si sus amigos han llegado. Apenas lo sepa, me daré prisa a verlos y ponerme a sus órdenes. Lo que siento es que estoy en vísperas de salir a la campaña, porque ya el calor es fuerte en París.

No he recibido hasta hoy carta alguna del locatario que actualmente ocupa mi quinta, que según V. me dice le pidió mi dirección en París. No sabiendo, desde luego, quién es, difícilmente podría yo entrar con él en tratos. De todos modos, tomo nota y le agradezco vivamente los avisos y advertencias que V. tiene la bondad de hacerme a ese respecto. Para el caso en que ése o cualquier otro interesado en comprar mi quinta me dirigiere proposiciones, yo desearía deber a la amabilidad de Ud., que conoce el estado y valor de esa propiedad actualmente mejor que yo, se sirviese indicarme, como base, el precio aproximado en que podría venderse, si yo me determinare a ello.

Dependerá del carácter y marcha que tome nuestro nuevo gobierno el que yo vaya al Plata o a Chile. Hasta aquí, no lo veo bien definido. V. mismo observa que su Ministerio no está compuesto como para inspirar confianza. Ya ve V. que Frías ha desistido de tomar parte en él, porque sus condiciones no han sido admitidas. ¡Qué candor el de Frías! ¡poner condiciones! ¿Ignoraba él que fue nombrado Ministro de Relaciones Extranjeras sólo porque estaba ausente? Era necesario un provisoriado durante los seis meses que debía tardar en venir, para entregar las Legaciones debidas a los acreedores a ellas por convenios; una vez entregadas, el nuevo Ministro que no las dio tenía que aceptarlas y sujetarse a las ofertas en vez de dirigirlas. Sólo un hombre de cartón

admitiría el puesto que ha rechazado Frías. Pero no faltará un Talleyrand de paja que ocupe el puesto, cuya vacancia pondrá a nuestro país en manos del Brasil más que lo está ya. ¡Curiosa misiva la mandada a Río de Janeiro para firmar allá la paz con el Paraguay, como para no dejar duda de que la capital del Paraguay es hoy Río de Janeiro!

Disimule mis locuras, si V. no piensa como yo en este punto, y no muestre mis palabras a quien no piense como yo, porque estoy decidido a vivir y quedar ajeno del todo a la política.

Felizmente la paz, bien o mal, se mantendrá gracias al modo como se ha arreglado lo del Gobierno de Buenos Aires. Alsina no podrá ser un campeón del localismo de Buenos Aires en ningún caso: ahora, porque es Ministro de la Nación; cuando sea Gobernador de Buenos Aires, porque su aspiración ulterior será la Presidencia de la Nación. ¿No lo cree V. así?

Si Avellaneda se tiene firme (en lo poco a que su poder se extiende) en el terreno de la moderación, su gobierno dejará que las cosas lleven al país por sí mismas a mejores destinos.

Con mil amables recuerdos en su familia, reciba V., mi viejo y querido amigo, un buen abrazo de su

J. B. Alberdi".

CCCLXXXVIII

"St. André de Fontenay, 14 de junio 1875.

Mi muy querido amigo,

Todavía su carta del 15 *de abril* de 1875 me toma en Europa, ¡a los veinte años del 15 de abril de nuestro último abrazo en el Pacífico, y en St. André, que yo creía haber dejado este año! El invierno último, tan largo y duro, me dejó incapaz de recomenzarlo en el otro hemisferio sin tregua, y quise, por otra parte, ver más claro en nuestra situación del Plata. Desde el 12 de marzo, en que le escribí mi carta que le llegó a fines de abril, nuestra situación no se ha aclarado para mí personalmente. Creo un poco que, con distintos nombres y colores aparentes, sigue la misma que bajo el gobierno de Sarmiento. Así, todavía no puedo asegurarle que no iré a Chile en vez de ir a mi país.

En cuanto a V., mi querido amigo, que tiene toda una familia nacida y formada en Chile, yo creo que ha obrado como un sabio en la compra que ha hecho de un fundo Chacra en San Felipe, y lo felicito por ello de todo corazón, porque eso muestra la prosperidad de su fortuna, de que su vida de honor y labor lo hace tan merecedor, y porque esa mansión prolongará su vida haciéndola más agradable y propia de un sabio hombre de bien que lo que permiten nuestras ciudades comerciales, tan chicas y prosaicas. La única manera de vivir en Sud América la vida que hacen los grandes en Europa, es la vida de nuestras campañas; especialmente en Chile, donde hay seguridad como en Europa fuera de las ciudades. Entonces va a redundar en ventaja de V. el

conservar toda su familia a su lado —lo que aquí no es una fortuna para los padres de familia, atendido el alto precio de la vida, es decir la manera de vivir—. Y si es un inconveniente el conservar sus hijos solteros o sin casarse, ese inconveniente es mil veces más llevadero que el de ver dispersada la familia y sus padres rodeados de soledad, de abandono y melancolía, en su hogar mustio y solitario, como tantos ejemplos de ellos he visto.

Los honores a Vélez y Alsina en Buenos Aires, que llaman la atención, y lo que le sucede con el pedido de mi *Biografía,* le muestran a V. que, para nuestra gran *capital del Sud,* no pasan años. Pero esas dos cosas son conexas y correlativas allá. Sin embargo, es un hecho el libro de mi *Biografía,* escrita en Buenos Aires por el señor don A. Pelliza, y publicada allí mismo por don Carlos Casavalle, librero editor, cuya dirección es *calle de Moreno,* Nº 241. Yo hice venir y tengo veinte ejemplares, como para demostrar mi reconocimiento y respeto a los promotores de esa publicación. La impresión es tan bella como podría hacerse en París. El libro lleva mi retrato. El autor me ha escrito una galante carta en respuesta a la mía de agradecimiento. No lo conozco. Me dice que es un hombre como de cuarenta años. Su estilo es correctísimo, casi peca de purismo. El libro me es en extremo favorable. Si tiene lados que se prestan a la crítica, no es a mí a quien toca señalarlos. Ya lo han hecho algunos periódicos de Buenos Aires que tengo en mi poder. El que le ha dicho que no encuentra el libro tiene tal vez motivo interesado en que no lo conozca V. ¿Está V. seguro de no haber suministrado dato alguno, inadvertidamente, para ese trabajo bajo la promesa que tal vez le hicieran de no publicarlo?

A propósito de la edad de las personas, que suele revelarse por los censos, me dice V. que estaba inminente la revelación de la suya. Ese simple hecho revela la especie de repulsión que en la vejez se tiene en tocar ese punto. He observado que en todos los países y en todas las clases de personas existe esa repugnancia. En Londres he visto quedar desierta una casa o pensión de damas y viejos solteros el día que debió levantarse un censo. Todos desertaron la ciudad. Cuando preguntaban por su edad a Lord Wellington, él respondía siempre: *Waterloo.* Yo he dicho siempre la *Independencia.* Pero en edad, mi amigo, la cuestión no es de *ser,* sino de *estar.* Puede uno *ser viejo* sin *estar* viejo. De los dos inconvenientes, el último es el menor. Este es el caso ordinario del *viejo moderno,* limpio, elegante, listo, al revés de nuestros viejos de antaño, sucios, dejados, andrajosos. En este punto, ha andado más galante para mí mi biógrafo de Chile. ¿Ha leído V. en la *Revista Chilena* del 1º de marzo la noticia que de mí ha escrito el joven Bulnes? Naturalmente, yo he gustado mucho de ese escrito, que tal vez es injusto en mi favor.

Pero ya verá V. bueno, cuando la prensa de Sud América se desate contra mí con motivo de mi último libro, aunque anónimo, titulado: *Peregrinación de Luz del Día.* Le dije ya que no se lo mandaba porque toda la edición primera, que es propiedad de un editor de Buenos Aires (el señor Casavalle), ha ido entera de París a dicho señor, mandada por sus impresores o editores parisienses. Yo le he aconsejado mandar parte a Chile, y para este caso le he dado los nombres de algunos amigos a quienes dará por mi cuenta un ejemplar.

Es un libro de mera literatura, con tendencia social, de carácter humorístico pero serio en el fondo. Lo hice hace cinco años. Nadie puede hallarle alusiones a la situación presente.

No le doy noticias políticas, de temor de que lleguen viejas. Pero no temo que envejezcan éstas. La España se encamina de nuevo a la República, por la obra de los dos jóvenes reyes que se disputan el trono y se excluyen recíprocamente de él, como en Francia. La Grecia entra también en la misma vía; y muy dichosa será Italia si no los sigue. El gobierno, en sí, se ha vuelto tan apetitoso en el mundo, que por él se han dividido los miembros mismos de las familias o casas reales, y esta división ha dado por resultado lógico y natural la República, o un estado de cosas que se distingue por la ausencia o falta de monarca. Tal es la República francesa, una monarquía vacante, pero real, estable y definitiva como la división que separa a los *orleanistas, legitimistas y bonapartistas* entre sí. El gran ejemplo de la Francia robustece más y más esa tendencia de las cosas en toda Europa, y dudo que no produzca a la larga el mismo efecto en el Brasil.

Le suplico dar mis más afectuosos recuerdos a misiá Genoveva y a sus chicos todos, por quienes tengo la mayor amistad; y V., mi viejo y buen amigo tan querido, reciba un abrazo que le envía su

J. B. Alberdi".

CCCLXXXIX

"St. André, 26 de agosto 1875.

Mi muy querido amigo,

Bien involuntariamente me ha sucedido que se han repetido los vapores sin poder tener el placer de escribirle, desde que me llegó su interesante carta del 16 de junio, cuyo contenido está lleno de motivos de quererlo y agradecerle más y más su generosa conducta para con su viejo amigo, tan poco feliz en su carrera pública. Antes de pasar adelante, creo de mi deber afirmarle que la carta de crédito de los SS. Edwards designaba, en efecto, un año preventorio para usar de ella. Pida V. que le enseñen el libro copiador de la correspondencia de la casa, y lo verá V. Yo guardo copia en París de la carta de crédito que mandé a los SS. Gibbs, y copia de la carta de estos señores a mí, en que está también esa cláusula de un término preventorio de 1º a 1º de julio. Esto no tiene hoy gran valor, pero deseo que V. sepa que no he procedido ligeramente en librar antes de vencido el año. Por lo demás, apruebo y le agradezco todo lo arreglado por V. en mis negocios con motivo de esa letra.

Yo me alegro de la entrada del doctor González en el gobierno de nuestro país, y no creo que es menos favorable la del Dor. Irigoyen, sin embargo de que no espero que eso produzca una mejora sensible en nuestra doble crisis, económica y diplomática. Temo, al contrario, que ese doble mal, de crítico que se pretende, pase a ser normal, o más bien crónico y permanente. Me pa-

rece inconcebible tanto atraso e ignorancia en nuestros hombres públicos como muestran por su modo de entender, tomar y conducir los intereses económicos y diplomáticos de nuestro país. Puede haber en ello mucho de egoísmo y malignidad, pero prefiero creerlos como aparecen: imbéciles en grado superlativo. No morirá ciertamente nuestro país, pero no necesita tal extremo para producir la ruina de una o dos generaciones.

Mi ausencia de París me ha privado del gusto de ver a la hijita de nuestro Sarratea y al señor don Franco. Smith, de quien me habla V. en su última; pero en volviendo a París, los buscaré de mi parte. Sarratea me ha escrito un carta deliciosa por la afluencia y nobleza de los sentimientos en que rebosa a mi respecto. Deseo un momento quieto para responderle con la concentración íntima que requiere. Démele entre tanto un cordial abrazo.

Cuando llegue a sus manos un libro humorístico que V. no dejará de conocer como mío, sírvase decirme qué piensa de él y de mi determinación de publicarlo. Yo creo haberlo explicado ya.

Deseándole una salud completa en los bellos días en que le llegará esta carta, reciba para V. y para toda su interesante familia mi amistad toda con que soy de ustedes invariablemente el mismo...

J. B. Alberdi.

CCCXC

"St. André de Fontenay (Calvados).

7 de octubre 1875.

Muy querido amigo mío,

En la última de Ud., que ya dista un poco, se preparaba a visitar a nuestro amigo el señor Lamarca, para tener por su conducto mis noticias personales. ¿Han contribuido esas noticias a su silencio, o han sido causa de él las distracciones de la Exposición de Santiago? ¿o su instalación en sus estados de Aconcagua? ¿o la lectura de mi último libro, que más de un amigo mío ha encontrado mal? Sólo a mí me suceden cosas tales. Yo que esperaba de mis amigos viejos y genuinos un asentimiento a mis ataques contra tipos ideales y abstractos de los vicios, no sólo de nuestra sociedad latina de ambos mundos, me encuentro desaprobado por quienes menos me lo hacían esperar. No hay un extranjero que haya leído ese libro que no lo crea aplicable a su propio país, España, Francia, Méjico, Perú, etc. Me escribe nuestro Borbón, de Buenos Aires, que la *Revista del Río de la Plata* debía criticarlo próximamente. Sin embargo, de la misma Buenos Aires he recibido artículos y cartas sumamente lisonjeros. Es la suerte de todo libro humorístico.

Los papeles de Buenos Aires de fines de agosto han hablado de un telegrama que dicen haberme dirigido el Presidente Avellaneda, ofreciéndome un empleo. Sin recibir tal telegrama, he celebrado el rumor, en que he visto

un síntoma de que el gobierno actual no me es contrario. Yo lo creo más bien simpático, desde que el Dor. González y el Dor. Irigoyen han entrado a integrarlo. Por acá ha ganado en opinión con esa modificación. Se empieza a tener mejor idea de nuestra situación. Prueba de ello es que el oro comienza a ir desde Inglaterra. Y no hay razón para que así no sea, si se considera que nuestros mercados no son más que dependencias del gran mercado de la Europa; y que nuestra vitalidad comercial, más que nuestra propia, lo es de la Europa misma, que nos envía sus corrientes de prosperidad en servicio de sus propias demandas. Hasta sus errores nos ayudan a prosperar, pues sus armamentos exorbitantes alejan aterrorizadas a las poblaciones jóvenes, que van a acrecentar la nuestra. La paz misma es de una condición, en Europa, tan propia como la guerra para darnos pobladores, en las masas de jóvenes que se van huyendo de la conscripción y de la escasez nacida de la esterilización de tantos millones de brazos empleados en las armas. Bastará que nuestro gobierno tenga una gota de juicio para que en breve reaparezca el movimiento de progreso que trae nuestro país desde la caída de Rosas.

Deseando saber que nada le ocurre que no sea próspero y feliz en su persona y familia, le repito mis constantes sentimientos de la más cordial y sincera amistad.

Suyo...

J. B. Alberdi".

(Adjunto a esta carta, se encuentra un papel manuscrito, con título "El señor don Liborio Sánchez a Javier Villanueva". Al parecer, es un comentario sin firma al libro de Alberdi, que no interesa).

CCCXCI

"París, 30 de octubre 1875.

Mi muy querido amigo,

Su amable carta del 8 de setiembre ha venido a sacarme de la inquietud en que me tenía su silencio, más largo que de costumbre, sin embargo de la fácil explicación que tiene en la falta de especial objeto de correspondencia. Muchísimo placer he tenido en recibir esta carta. Di a leer parte de ella a la hijita de Sarratea, señora de Ramos, que recién he visto a mi vuelta de la campaña. Me encontré con ella casualmente en casa del señor Lyon. Entrados a un tiempo de visita, nos encontramos solos en el mismo salón desierto, sin conocernos. Al terminar mi visita, pregunté al señor Lyon por la señora Elvira de Ramos, y cuál no fue mi sorpresa cuando me contestó: "pero aquí la tiene V.: es esta señora" con quien conversábamos hacía media hora. ¡Cómo! ¿no me conoce V.? le dije yo. Oyó mi nombre, y se paró y me abrazó. ¡Qué gusto tuve en reconocerla! Le pedí que se levantase el velo de la cara, y la vi a la luz. La encontré más parecida a Sarratea que a Virginia, pero en todo caso muy

simpática y bonita. Al día siguiente, la he visitado en su casa y he conocido al señor Ramos, su marido, que me ha parecido un interesante chico. Yo le pregunté si no era el mismo que ayudó a su papá, don José T. Ramos, a curarme de un *pique* en el pie, que contraje en Lima; y él recordó, en efecto, ese caso de Valparaíso. Me mostraron un mundo de retratos, todo el Chile de mi tiempo. Pero nada me ha gustado y asombrado más que lo conservado y elegante que se mantiene don José Tomás Ramos, a quien tanto quiero y recuerdo. De V. les hice hablarme más de media hora, y quedé embelesado de saber lo bien y elegante que se conserva.

Estaba en cama la señora de Lyon, hijita de Peña; no la he visto todavía, por eso, y se hallaba ausente su hermano Enrique, que me ha visitado sin encontrarme. El joven Lyon es una interesante persona, que me ha gustado mucho. Me visitó así que supo que yo estaba en París. Ya puedo inferir lo que será el casado con la hijita de Sarratea. ¡Qué feliz ha sido este amigo en los matrimonios de sus hijas! Al joven Browne lo conocí aquí (en Londres) siendo muchacho: él debe recordar un curioso paseo que hicimos a *Hampton Court*, en que se quedaron con su hermano sin comer por un descuido mutuo. La casa de Mr. Browne fue en Chile una de las primeras que visité con Sarratea, donde él era tan querido. Después fuimos muy amigos con Mr. Browne, y conocí a todas sus niñas en Londres y París. A Marianita, la mayor, la conocía desde Chile.

Un librero tiene la culpa de que no haya V. recibido mi libro último. Me quedé aquí sin un solo ejemplar; así es que nadie lo conoce en Europa. A Chile mandé un solo ejemplar, al joven Bulnes, que fue quien me hizo poner en limpio el manuscrito, que yacía en olvido con otros mil que tengo inéditos. No he visto el artículo que de él habla en la *Revista Chilena*, ni sé dónde se consiga ese periódico en París. También la *Revista del Río de la Plata* ha hablado de mi libro, según me dicen Gutiérrez y Borbón, pero tampoco he recibido ese periódico ni conozco su juicio sobre mi libro.

Me mortifica como a V. mismo la idea de un conflicto armado entre Chile y nuestro país. No sé por qué me resisto a creer en la posibilidad de tal locura, que sería funesta para los dos países hermanos, y cuyo provecho todo sería para el Brasil únicamente. Yo nunca he querido ver esa cuestión del punto de vista del derecho histórico, en que la ha tratado Frías siguiendo la tradición de Rosas. Yo he creído que debemos buscar la solución de ese problema de hecho en las necesidades y en los intereses de nuestra civilización, solidaria y común, desde la cuestión de 1810 con el viejo régimen español. Temo que Chile esté impelido secretamente por el Brasil, por el método con que se sirvió de nuestro país contra el Paraguay, para tomar él solo más tarde todo el fruto de los sacrificios argentinos. Con la sangre y el oro de los chilenos, el Imperio conseguiría dos cosas: debilitar a Chile, y arruinar a nuestro país, al favor de cuya situación se quedaría él con la Patagonia, dejando a Chile con el deseo de poseerla, como se ha quedado nuestro país con el deseo de poseer todo el Chaco, que el Brasil dejó considerar como argentino en el tratado de alianza

de 1865. Las ligerezas de nuestra prensa contribuyeron mucho a precipitar al Paraguay en la guerra irritándolo y exasperándolo por el sarcasmo; y tiene V. razón de temer que la imitación de ese precedente no nos haga el mismo mal en el conflicto con Chile.

Desde hace pocos días, nuestro crédito ha mejorado un poco en Londres. Tal vez proceda ello de la entrada de González en el Ministerio. Pero no sabemos hasta ahora si ha entrado en efecto. Lo que sabemos es que él llevó ideas y planes liberales en finanzas; pero antes de su llegada al Plata se ha sancionado una ley de aduanas escandalosa y provocativa para la Europa fabril por su carácter prohibitivo, la cual prepara a González una pésima situación en la administración de su cargo.

Nuestro Vicente López se ha vuelto un acérrimo enemigo del libre tráfico, apoyado en el ejemplo de Australia; y en estos días llega a Europa la noticia de que, afligida por una crisis, esa colonia inglesa acaba de arrojar el proteccionismo, para buscar la salud en el libre tráfico.

Lo peor de todo es la conquista hipócrita y solapada que el Brasil acaba de hacer de la Banda Oriental del Uruguay, por la política financiera de su viejo agente secreto don Andrés Lamas, que en su calidad de Ministro omnímodo y absoluto de Hacienda ha puesto toda la del Estado Oriental en manos del banquero brasilero Maina, con la garantía de tratados internacionales que implican un protectorado completo del Brasil sobre el Gobierno Oriental. Naturalmente, ese es un paso previo para dar otros. Si Chile no se mira en ese ejemplo, será una calamidad para él y para nosotros todos los de raza española y gobierno republicano.

Le suplico dar mis más cariñosos recuerdos a su señora y señorita, y recibir V. mismo toda la vieja amistad con que lo abraza su invariable

J. B. Alberdi.

P. D.— Le suplico me dirija sus cartas y papeles a *May sur Orne* (Calvados). *France*. No a París.

P. D.— Un joven argentino que lleva mi nombre me previno que al fin de este año iría a Chile, y me pidió recomendarlo a Ud. Estaba en Mendoza. Me prometió escribirme y explicarme su situación y los motivos de su viaje, lo que no ha hecho. En la duda sobre todo ello, me permito recomendárselo con la natural reserva que me inspira el no conocer su situación en nuestro país y las miras de su viaje a Chile. Yo lo he sospechado ingerido en las últimas disensiones, y deseara que si lo viere V., o él viere a Ud., lo sondease indirectamente sobre ello. Yo le tengo mucha estima y me interesa su destino, pero no quisiera ser instrumento inconsciente de alguna gestión en que mi mismo recomendado pudiese hacerlo. Sírvase añadirme su opinión franca sobre el dicho joven, o darme las noticias de que él obtenga en Chile, si estuviese allá, o en Mendoza si permaneciese en nuestro país: todo esto a condición de que no sea un motivo especial de molestar a V. en la pesquisa".

CCCXCII

"París, 30 de noviembre 1875.

Mi muy querido amigo,

La última que tuve el placer de recibir de V. era la del 8 de setiembre, a la cual respondí el 30 de octubre. No por eso me han faltado oportunidades de recordarlo en conversaciones frecuentes con amigos que V. tiene en Europa, como la hijita de Sarratea, hoy Madama de Ramos, su marido, que es un precioso joven, don Manuel del Carril y otros.

En su carta del 8 de setiembre, V. lamentaba el aspecto sombrío de nuestras relaciones con Chile. Aquí mismo se corren algunos temores de que ese estado de cosas sea precursor de otro peor. No sería nuestro país, en todo caso, el iniciador de un conflicto, atendida su situación interna y el delicadísimo estado de las cosas del Estado Oriental del Uruguay, tan relacionado con nuestro país. Este último asunto es grave, porque es presumido ser una maniobra del Brasil con tendencias hostiles a nosotros. Y como no puede ser sino el Brasil mismo el instigador de la actitud que Chile toma a nuestro respecto, todas esas cuestiones pueden tener hilos ocultos que las ligan y hacen ser una misma. Nuestra crisis económica, nacida en parte de esas complicaciones, contribuye a agravarlas a su vez. No pienso, según esto, que sea el mejor momento que yo pueda elegir para volver a nuestro país, no teniendo, por otra parte, valimiento alguno en los consejos del gobierno, que tampoco me es hostil, debo confesarlo. Yo creo que el Presidente me es un poco inclinado, pero otras influencias no le dejan ser libre en su acción.

El resultado es que puede prolongarse mi permanencia en Europa, si no indefinidamente, al menos más que yo lo deseara. En previsión de esto, le suplico me haga favor de adoptar alguna medida para que yo pueda disponer en Londres, de tres en tres meses, de un valor equivalente al producto del arriendo de mi quinta por un año (deducido el cambio, naturalmente). Son tan mezquinos los medios que aquí tengo para vivir sin pesar sobre nadie, que la menor entrada es interesante para mí.

Ya empieza a darme vergüenza de lo pesado que he sido en mi abuso de su bondad por tantos años. A veces me viene la idea de que el medio de cortarlo antes de mi regreso tan incierto, sería el vender mi quinta. ¿Sería yo indiscreto si le pidiese un consejo sobre ello? ¿Qué valor podría producirme la venta de mi quinta?

En otro vapor le mandaré un ejemplar de mi libro *Peregrinación de Luz del Día*, porque voy a tener algunos ejemplares que me manda de Buenos Aires su editor, el señor Casavalle. Yo hacía por mi cuenta la impresión, cuando recibí propuestas de ese señor para comprarme la primera edición, y mi escasez de dinero me decidió a aceptarlo. En consecuencia, marchó la edición entera a Buenos Aires, donde parece que ha tenido excelente resultado para el editor.

Mucho he sentido no recibir ni poder encontrar aquí la *Revista Chilena* que, según me dicen, ha dado cuenta de ese libro; así es que ignoro del todo la impresión que ha producido en Chile. Tal vez mala, por el ascendiente del clericalismo, aunque mi Tartufo y mi Basilio son seculares y su hipocresía es mundana y profana. Así, un clérigo de Buenos Aires me ha mandado muchos cumplimientos por ese libro, y yo lo he juzgado el más espiritual de los clérigos. V. me dirá, cuando conozca el libro, si no tengo razón. Aquí es sumamente buscado el libro por otras secciones españolas, y se pagaría cualquier precio, pero no se puede hacer otra edición por ahora.

No le hablo de política europea, porque será viejo cuanto le diga antes que le llegue esta carta. Lo que parece indudable es que el año venidero parece destinado a presenciar eventos inmensos y extraordinarios, en Europa sobre todo, pero también en Asia y Africa, con motivo de lo que aquí se llama *Cuestión de Oriente*. No sacará poco provecho nuestra América, que parece destinada a crecer con los despojos de este viejo mundo.

Entre tanto es inexplicable el descrédito en que ha caído en estos países toda nuestra América del Sud, con excepción de uno o dos de sus Estados. El Perú, a estas horas, es la burla y el desprecio de todos los mercados monetarios de Europa. ¡Quién sabe si no es un bien en cierto modo que nuestros gobiernos pierdan por algún tiempo el poder de endeudar y empobrecer a los países americanos de su mando, con empréstitos locos!

Como esta carta le llegará a mediados de enero del 1876, quiero que al abrirla encuentre los votos que desde ahora deposito en ella por la felicidad de Ud., de mi excelente amiga la señora doña Genoveva, de la señorita y de sus hijos todos, mis amigos. Le suplico dar mis expresiones afectuosas de nuevo año a nuestro Sarratea, y creerme V. su invariable y cada vez más afectísimo amigo...

J. B. Alberdi.

P. D.– Todo papel y toda carta me llega más presto, si viene a esta dirección: *à May sur Orne* (*Calvados*). *France*.

Para impresos, sobre todo, le ruego emplear esa *adresse*".

CCCXCIII

"París, 31 de diciembre 1875.

Mi fino y querido amigo,

Dos minutos tengo apenas para acusarle recibo de su amable carta del 17 de noviembre, que me llega al instante.

Su opinión tan generosa sobre mi libro *Peregrinación* es la misma que la de Gutiérrez: se diría que hubieran VV. leído juntos ese escrito. Como V. mismo, teme él también que mi libro lo prive de verme en el país por ahora. Yo lo presentía, pero un amigo entusiasta me indujo a publicarlo. Bien que él

contó con que sería bajo un estricto anónimo. Pero el anónimo en mí es como un encaje. Nadie lo conoce en Europa, sino Mr. Courcelle Seneuil, que me ha expresado un juicio el más generoso y lisonjero. Otros como V. me han dicho aquí que en Europa misma haría viva impresión por lo aplicable. Me dicen que en Alemania lo ha traducido una escritora eminente.

Pero en Buenos Aires no me ha creado grande prevención. No hay quién no lo haya leído. Los diarios lo citan a cada instante. Antes de poco estará olvidado, y podré ir sin obstáculo: es el beneficio de la verdad en los escritos.

Estoy terminando la impresión de la *Vida de Wheelwright*, que es una locomotiva de progreso, con su horno encendido y su caldera hirviente. ¿Qué otra cosa puede ser la historia del que ha representado el vapor y el movimiento?

El telégrafo nos avisa que la revolución de Montevideo *está vencida por el Gobierno*, lo cual quiere decir que *comienza en realidad*, porque el gobierno de Lamas es realmente la revolución, y la peor y más transcendente... ¡Si al menos Chile se preservase de la guerra! Yo lo espero de su buen juicio.

Mi querido y viejo amigo: el año de 1876 empieza mañana. Hago hoy los más cordiales votos por que todo sea felicidad y bienestar en la persona cara de Ud. y en la de todas y cada una de las personas de su querida y amable familia, que abrazo en masa, con mi alma llena de simpatía y de amistad invariable.

A Sarratea, mi recuerdo lleno de cariño.

Para V., un abrazo sin fin.

J. B. Alberdi".

CCCXCIV

"París, 1º de enero 1876.

Mi muy querido amigo,

Ayer, último día de 1875, le escribí por *Magallanes*, pero tan de prisa que no quiero dejar de aprovechar el vapor de *Panamá* para escribirle el primer día de 1876, repitiéndole desde luego mis votos de un feliz año para V., para misiá Genoveva, su señorita y sus hijos, mis amigos. Al oírle que *su vista se está haciendo trabajosa*, me viene un justo escrúpulo de conciencia de hacerlo escribir, pero le ruego no tomar a la letra mis quejas y dejarme ser feliz con recibir una que otra rara vez sus interesantes cartas. En la vida solitaria que llevo en Europa, hablar con mis amigos ausentes es una necesidad como comer, y de ahí mis cartas majaderas y repetidas.

Su juicio sobre mi último libro, o más bien sobre la posición difícil que él me hace, es de una grande verdad. Felizmente, de más de ciento veinte libritos manuscritos de estudios y ensayos sobre América que tengo, apenas tendré otro de género humorístico como el de Luz del Día. En los demás, puede

haber juego y movimiento, pero no humor. Los escritos satíricos tienen esa desgracia de aplicarse a personas en todas partes, porque los vicios y defectos humanos no viven en el aire. Un español me ha dicho que cincuenta personajes se hubiesen dado por aludidos, si mi libro se hubiera publicado en Madrid. Un alemán es de opinión que ese libro va a ejercer más influjo en Sud América que todos mis libros serios. Mr. Courcelle-Seneuil lo cree también. No es aquí conocido, porque toda la edición en español fue al Plata, y yo prometí al señor Casavalle no hacer otra, en su daño de editor, por ahora.

En el Plata, encontrará lectores que pretexten su carácter satírico para reanimar contra el autor viejos enojos, que no han dormido un solo día. Felizmente son impotentes. ¿Por qué tener tanto miramiento por los que han puesto a nuestro país en el estado actual, con su política personal egoísta y estrecha? Ese Lamas [1], que V. señala y lo que él representa, es la obra formada y cultivada por algunos políticos de los que se sienten aludidos en los tiros patriotas de mi libro. Acuérdese V. lo que yo decía de él en mis escritos de ahora ocho años. El Brasil tiene hoy en él un instrumento activo de sus miras ambiciosas sobre nosotros. No se detendrá en Montevideo. Buscará la posesión y seguridad de su presa en el desquicio de nuestro país. A eso va, y los instrumentos que él busca serán nuestros partidos caídos y las repúblicas de nuestra vecindad. Se dará al fin un chasco, si el buen juicio de Chile comprende desde ahora que se le quiere hacer desempeñar el papel que hizo nuestro país en la cuestión del Paraguay. Para echarnos contra esta república, nos sugirió la idea de reclamar *todo el Chaco* como nuestro. Para echarnos a Chile encima, le hará creer que debe reclamar *toda la Patagonia,* con el fin, bien entendido, si llegan a triunfar, de frustrar la ambición de Chile como dejaron frustrada la de nuestro país. Chile, si venciere, habría vencido para el Brasil, y este Imperio nos habría arruinado con la sangre y el oro de Chile, arruinando de paso a Chile mismo. Si V. habla aquí estas cosas con un político despierto, todos admiten su verdad como cosa de cajón. A Chile y a nosotros nos tomaría el mundo civilizado por imbéciles, si nos vieren ensangrentarnos por tierras desiertas que somos incapaces de ocupar y poblar. El tiempo debe ser elegido por nuestro árbitro común, dejándole la elección del día de su laudo pacífico y gradual de un pleito de *división de herencia,* que como pleito de familia debe ser juzgado no según estricto derecho, sino según las conveniencias recíprocas de los hermanos divididos. Yo siempre he mirado con dolor esa discusión apasionada y tenaz de papeles viejos, sepultados en los archivos coloniales. Tanto estudio, tanto talento, perdidos en esas majaderías, huecas en sentido práctico y recto. Pero esa misma guerra de archivos a nadie ha servido más que al Brasil, y por eso es que él mismo la fomenta por bajo de cuerda. El hecho es que si él no logra ambaucar a Chile, se guardará de hacernos guerra, de temor de salir destrozado él mismo.

Creo que el actual Gobierno argentino no me es desafecto, por muchos datos que tengo, y yo sería un loco en tener contra él las quejas que los dos

[1] Andrés Lamas.

precedentes me dieron el derecho de tener a su respecto. Pero buenos e íntimos amigos del Plata me escriben que la situación es tal, que mi presencia sería estéril para mí y para todo interés público en cuestión.

Le mando el *Times* y el *Débats*, que contienen revistas del año que acaba de pasar, dignas de leerse.

Acabo de recibir una amable tarjeta de año nuevo del señor Ramos, marido de la chiquita de Sarratea. Seguimos en la más cordial relación. No he encontrado todavía a la señora de Lyon (née Peña). Pero sé que están buenos.

La colonia americana en París (la peruana sobre todo) está arruinada, con pocas excepciones, por causa de la quiebra del Perú, que ha sido peor que la de Turquía.

Recuérdeme otra vez a nuestro querido Sarratea. Aquí veo a menudo al señor Toledo, con quien recordamos a ese amigo. La corriente política nos ha vuelto a la paz. Está bien, muy conservado, elegante.

¡Cuándo tendré el gusto de volver a ustedes en Chile!

Su invariable viejo amigo,

J. B. Alberdi".

CCCXCV

(Para escribirme: A los cuidados de don P. Gil, 6, Boulevard des Capucines).

"París, 16 de marzo 1876.

Mi muy querido amigo,

Un mundo de tiempo hace que no tengo el placer de recibir carta suya. Todo mi deseo es que no sea por causa de mala salud. Reflexionando que ahora es verano en nuestro hemisferio, me explico su silencio por su ausencia de Valparaíso, como propietario rural que es hoy día en esa mansión de campaña. ¿O ha tomado V. a la letra el anuncio continuo de nuestros periódicos del Plata de que estoy en viaje para nuestro país? Ciertamente que nadie lo deseara como yo, pero consejos de algunos amigos me han hecho entender que la triste situación crítica de nuestro país no es razón para que me dé priesa en poner fin a mi ausencia, que tanto ha durado. Por sí o por no, y temiendo también algún extravío de cartas, me permito repetirle que la mejor vía para escribirme es la que le indico a la cabeza de esta carta.

Por el señor Ramos, que partió de Burdeos para Valparaíso el 12 de este mes, le mandé un ejemplar de la vida de Wheelwright, que acabo de publicar. He de leer con mucho interés su opinión franca sobre ese libro, que es algo más que una simple biografía; es una locomotiva en forma de biografía, como natural monumento consagrado a un hombre que representó el vapor y el movimiento por todos los actos de su vida ejemplar de actividad y progreso.

Los efectos de nuestra crisis del Plata se hacen sentir en Londres en la condición de nuestro crédito. En el intermedio de una cuenta a otra, para liquidar las ventas a plazos de nuestros bonos, la caída, según el *Times*, ha sido de 19 y de 20%. Hay sin duda alguna especulación a la baja, suscitada a mi ver por cierto poder influyente aquí que desea vernos desarmados del arma irresistible por excelencia, que es el crédito. El Brasil nos ha tenido siempre más envidia a nuestro crédito exterior que a nuestro bello territorio. Es verdad que nuestra crisis es tal que puede muy bien explicar por sí sola la baja de nuestros bonos en Londres. Ya la paz con el Paraguay y Brasil ratificada ha mejorado un tanto ese mal en Londres; pero el mal restante amenaza durar mucho todavía.

Viendo venir esa situación, que no sabemos hasta donde irá, me permití la vez pasada suplicarle diese algún paso, si fuese posible, a fin de que pueda disponer yo en Londres gradualmente del producto de los alquileres de mi quinta de Valparaíso, hasta ver más claro el desenlace de nuestra presente situación crítica. Aquí causa un cierto pánico la aprensión de que pueda llegar a verse nuestro país en la incapacidad de pagar el servicio de su deuda pública. Yo no comprendo cómo pueda llegar ese caso, pero es un hecho que el temor existe en Londres.

Siempre que veo a la chiquita de Sarratea (señora de Ramos), hablamos largas horas de su querido papá y amigo mío, y de nuestro querido amigo el Doctor Villanueva. Llevan con su amable marido una vida modelo de juicio, de orden, de circunspección. Al fin he visto a la chiquita Peña (señora de Lyon), que es sumamente interesante: está bonita y fuerte de salud, y así están su marido y el joven Peña. Van a Italia por dos o tres meses.

Le hablaré por si acaso de un detalle. Yo terminé en Normandía, antes de venir a París, la vida de Wheelwright, que di a la prensa inmediatamente. Pero en París, más tarde, cuando vi al señor Ramos y a su señora, les oí que nuestro amigo Sarratea se ocupaba de la empresa de un ferrocarril transandino. Como yo aludo a la idea de Wheelwright sobre ese punto mismo, sin contemplar mucho a sus sucesores en el proyecto, deseo que por V. sepa mi querido Sarratea que ni sombra de alusión hago a su proyecto, que por otra parte no conozco. En uno de estos vapores le escribiré yo mismo refiriéndome a su última carta, que me ha causado la más viva y agradable impresión.

Lo nuevo de este momento en el mundo es que la República, tal como se establece y consolida en Francia, es mucho mejor y más correcta que la República modelo de los Estados Unidos, tachada de más en más de los vicios y desórdenes más escandalosos en todas las ramas de la administración política. Yo me veo confirmado en el temor que siempre tuve de que el poder arbitral que hemos dado al Presidente Grant, para decidir la cuestión con el Paraguay (detrás del cual está el Brasil, por no decir el orleanismo francés) puede costarnos la pérdida de la Villa Occidental y la parte del Chaco en que está situada. Es bueno ese camino de solución, porque puede servirnos posiblemente para el arreglo de nuestro conflicto con Chile, si nos fijamos en

otro árbitro. He oído que Sarmiento irá a Washington *para contrarrestar la influencia del Emperador don Pedro II.* ¿Qué dice V. de eso?

Le suplico dar mis recuerdos más amistosos a la señora doña Genoveva, a su señorita y a sus hijos mis amigos, y que reciba el abrazo finísimo que le envía su constante amigo,

J. B. Alberdi".

CCCXCVI

"París, 1º de abril 1876.

Mi muy querido amigo,

Vuelve a encontrarme en Europa este fatal *abril,* que me vio partir de Chile hace veintiún años, ¡para una ausencia que debió durar sólo dos!, y que en vez de dos ha durado veinte *abriles,* ¡la mitad de la vida! ¡Cómo no he de estar pobre! Pobre de dinero, que en cuanto a experiencia, creo tener más caudal que el de D. A. Edwards en dinero. Lo peor es que el vigésimo abril mi indecisión no está exhausta. Como de ordinario, la causa principal viene de nuestro país. Hoy no es el Gobierno, ni la política, pero es la epidemia moral allá reinante con el nombre de *crisis económica* que parece asumir peores caracteres que los del cólera y el vómito. Elegir para volver el momento en que la más grande miseria aflige a toda nuestra sociedad, no es una suerte envidiable.

Nuestra crisis se hace hoy visible en Londres por la caída horrible de nuestro crédito en el *Stock Exchange.* Poco nos falta ya para llegar a la condición del Perú y de Turquía. Los bonos de Entre Ríos y Santa Fe, que hace un mes estaban a la par en Londres, quedaban antes de ayer al cincuenta por ciento. ¿La causa de este desastre? Es un misterio. Se empieza a creer que reside en el modo cómo estos empréstitos fueron negociados, según el cual debería salir de su propio producto el dinero destinado al pago de intereses y amortización, un poco en ello como en los cuatro empréstitos facciosos de Sud América, que tanto escándalo han hecho en el mercado inglés. Pero ayer le oí al señor Alvear, nuestro Ministro en Londres, que no hay ni sombra de temor de que el pago de intereses de nuestra deuda pública se interrumpa; y me lo dijo íntimamente, en una visita que me hizo estando de vuelta de Roma en esta ciudad, de paso para Londres. Así, puede ser que haya trabajos maquiavélicos de algún poder enemigo nuestro para desacreditarnos, como medio de desarmarnos del más poderoso elemento de gobierno y de guerra, que es el crédito público. Esto le hará ver todo lo oportuno que ha sido el fino y amable envío que V. me ha hecho de la letrita de £ 42, producto de un trimestre de alquileres de mi quinta, y que ha venido en su carta del 9 de febrero, que tanto gusto me ha dado por las noticias que de su persona contiene, y por las pruebas que en ella encuentro de su persistente buena voluntad para conmigo. No tengo especial urgencia para vender mi quinta, y si no

es insoportable para V. el peso de su cuidado con que desde tantos años me ha favorecido, yo sería feliz en que su auxilio me dure un poquito más todavía. Acepto muy agradecido el ofrecimiento que me hace de enviarme en la misma forma los ulteriores trimestres. Es así como los señores Armstrong (padre e hijo) me han hecho el favor de enviarme de Buenos Aires los intereses de mis bonos.

Si la crisis de nuestro país degenera en desorden y guerra, y se interrumpe el servicio de nuestra deuda, yo tendré forzosamente que irme a América. Los bonos del 6% argentinos, que en Londres estaban al precio que tenían en Buenos Aires, han bajado hoy al treinta por ciento. Anda aquí el rumor de que en marzo debía estallar una revolución en Entre Ríos, fomentada desde la Banda Oriental y Buenos Aires, con tendencias generales. En ello mezclan el nombre de Arredondo, ingieren a Mitre y no olvidan al Brasil como instigador oculto. Entre tanto don Pedro II está ya navegando para Europa y Estados Unidos. Yo creo que no será comprendido en todo su sentido y alcance el tratado reciente con el Paraguay, sino un poco más tarde.

Dice V. bien que la consolidación de nuestro país sería el santo remedio de nuestros incesantes disturbios con los vecinos orientales; pero es por lo mismo que el Brasil nos estorba adquirir ese remedio, y la mano de que para ello se sirve es la del localismo de Buenos Aires, cada vez más estrecho. Señalar ese peligro a nuestros políticos es perder tiempo: están ciegos y sordos, en beneficio indirecto del Brasil, a quien lo sirven detestándolo.

Como le dije a V., le escribo a Sarratea por este vapor. Si, como ha oído recientemente, está interesado en el proyecto del ferrocarril transandino, mucho ha de sufrir por la situación, que hace ilusoria la garantía dada por nuestro país a esa empresa, y por otras causas más graves. Estoy lleno de curiosidad de saber el éxito o resultado de las elecciones presidenciales de Chile. Es el solo país de Sud América que conserva elevado su crédito en Londres, pues el Brasil mismo empieza a inspirar temores en ese punto. Toda nuestra América del Sud está en horrible descrédito a los ojos de la Europa; y ahora empiezan los Estados Unidos a ser la piedra de un nuevo escándalo por la condición moral de su política y administración interiores.

Consérvese V. bien, mi excelente y buen amigo, y goce de la paz y del cariño de su preciosa familia, a cuyas simpatías le ruego no cese de recomendar a su invariable amigo que lo abraza,

J. B. Alberdi".

CCCXCVII

"París, 16 de abril 1876.

Mi muy querido amigo,

Su amable carta del 15 de febrero, conteniendo la 2ª de cambio por las £ 42 me ha servido de una nueva prueba de los cuidados generosos que V. se da por mí. Naturalmente, ha quedado en simple precaución, estando

ya aceptada la primera, lo que no me impide agradecerle como la primera misma.

El otro agradable envío que la acompañaba, de un abrazo de su parte dado por mí a la señorita Elvira S. de Ramos, ha quedado también en nada, porque no la encontré en su casa, y fue su marido quien recibió el abrazo, pero por escrito solamente, pues le di a leer su carta, que tanto le gustó. Elvira estaba recién restablecida de un ataque a la garganta. El invierno ha sido aquí terrible y largo, pues en este mes de *abril*, equivalente a *octubre* en nuestro hemisferio, ha caído inmensa nieve en estos días en toda Europa, y en Londres ha bajado de cero el termómetro 12º. Pero no ha habido epidemias.

Hoy no se hablaba sino de la nueva Exposición Internacional que tendrá lugar en París en 1878. Por su plan y dimensiones, que se ven ya en el decreto, será la más grandiosa que el mundo haya visto hasta ahora: será doblemente más grande y espléndida que la de 1867, tenida hasta aquí como la más inaudita. Es una especie de emulación de la República con el Imperio; y como la Francia está rica como nunca, y satisfecha de su estado de gran prosperidad, no hay que dudar que la Exposición anunciada verá otra vez todo el universo en París. No haría la Alemania una prueba semejante, aunque quisiere.

La situación de Oriente es lo único que inquieta en este momento un poco los ánimos. La insurrección en Turquía ha comenzado de nuevo y se atribuye a trabajos sordos de Rusia y Austria, impacientes de heredar al Sultán en sus países europeos. El mal de Turquía empezó por la crisis financiera. Pero esa crisis se ha generalizado de tal modo en el mundo, que fuera de tres países (Inglaterra, Francia y Estados Unidos), todos los demás están comprometidos y decaídos en el mercado de Londres, donde no hay crédito para nadie. Se atribuye a la profunda corrupción que ha prevalecido en las finanzas de las naciones, de diez años a esta parte: todo ha reposado en el artificio y la falsedad, cuando no en la imprudencia más fatua y loca.

En la caída de nuestro crédito en Londres, hay mucho que viene del influjo brasilero. Pero el Brasil se llevará un chasco, con tal que nuestro país se mantenga obstinadamente en paz, y pague su deuda a todo trance, lo que sin duda puede hacer reduciendo sus gastos públicos. Se ha perdido mucho, pero todo podrá salvarse si salvamos el *honor*, que ya es tiempo de poner arriba de todas las vanidades de *gloria*, tontería que los locos Mitre y Sarmiento nos han hecho pagar con raudales de sangre y de oro, para quedar reducida a la *gloria* de vernos avasallados al imperial ex-aliado. Debe en efecto. . . [1].

20 *de abril*.— Estando para firmar mi carta del 16, me entró una visita que me tomó ese día y se quedó la presente para el vapor de Magallanes, que la conduce. Al día siguiente, se supo en Europa que el 16 había llegado

[1] Frase sin término en el original.

a *New York* el Emperador del Brasil. El 17 ha sido víctima de un accidente, en que ha rodado por el suelo sin lastimarse, habiéndose hecho pedazos su coche en un choque con un carro. Hoy se anuncia que ha tomado el ferrocarril para California. No es poco curioso el hacer ese trayecto interocéanico, pero yo creo que la mira implícita es ver de cerca ese elemento de la inmigración china, que en San Francisco es una plaga, y que en el Brasil sería la salud del Imperio. Como el chino es preferible al negro esclavo, tal vez trate él de encaminar esa corriente, por Panamá, al norte del Brasil que se está despoblando de negros con motivo del cultivo del café en el Sud. Ojalá esta solución del poblamiento del Brasil aparte a su Gobierno de su plan de disputarnos territorios que no tiene para una inmigración europea, y nos deje estar quietos. Entre tanto, es indudable que sus agentes conocidos en Londres nos hacen una guerra de detracción y nos amenazan de hacer bajar nuestro crédito al nivel del de Méjico, el Paraguay y la Banda Oriental. Algunos comerciantes ingleses del Plata han pedido a nuestro Ministro en Londres [1] que acuse a los diarios que comparan nuestros empréstitos, en mala fe, con los de Honduras y Santo Domingo.

Yo tengo la convicción de que si la paz se mantiene entre nosotros, y se mantiene invariable el servicio de nuestra deuda externa e interna, la crisis se resolverá por sí misma dentro de poco, y la campaña brasilera de detracción quedará burlada. La naturaleza, origen y condición de nuestra riqueza argentina no es como la del Perú, Turquía, Egipto, Paraguay, en que el Gobierno es el tenedor y administrador exclusivo de la riqueza del país, el *guano*, v. gr., o el *tabaco* y la *yerba* en las repúblicas y en las monarquías despóticas de oriente, de toda la renta pública.

Acaba de visitarme M. Raymond, librero de Santiago, que ha venido hasta Río de Janeiro con Domínguez. A bordo ha leído éste mi libro de *Luz del Día,* y pidió mi dirección para escribirme. Pero no he recibido carta, ni nada suyo. Yo no extraño las querellas literarias en Lima, de que V. me habla. El personaje no tiene, en realidad, ni tuvo jamás, la gravedad que aparenta. Nuestros desgraciados empréstitos son en parte obra suya.

Me han gustado mucho las noticias que M. Raymond me ha dado de Valparaíso.

Deseando que, en su largo viaje, esta carta lo encuentre bueno a su llegada a Chile, y pidiéndole me salude afectuosamente a la señora doña Genoveva y a su señorita, le envía a V. mismo un cordial abrazo su viejo amigo,

J. B. Alberdi".

[1] Alvear.

CCCXCVIII

"París, 15 de mayo 1876.

Mi muy querido amigo,

Teniendo contestadas hasta sus últimas cartas que me han llegado, la presente es simple fruto de mi hábito, tan agradable para mí, de conversar con V. de vez en cuando, no obstante las tres mil leguas que separan nuestras personas, pero no nuestras almas. Aprovecho de la ocasión para avisarle que me he permitido ordenar a los editores de París, los SS. Garnier Frères, quieran enviar a V., como lo harán sin duda, por la vía de Magallanes, cien ejemplares de mi libro *La Vida y los Trabajos de William Wheelwright*, en un cajón dirigido a su nombre, a Valparaíso. El conocimiento irá a su orden, para que pueda V. endosarlo al librero o a la persona de su elección y confianza que quiera encargarse de su venta, mediante comisión, al precio que, consultando con V., halle prudente y racional vender al menudeo, o todo de un golpe, con la rebaja competente, aunque sea grande. Le prevengo que otro envío ha sido o será hecho a Santiago por el señor Raymond, de mi cuenta.

Yo supongo que V. conoce ya ese libro. Se lo mandé por el señor Ramos. Aquí en Europa no ha sido mal juzgado. *La Revue des Deux Mondes*, del primero de este mayo, lo aprecia en términos muy lisonjeros. Otra revista, de geografía, publicada en Londres, *The Geographical Magazine*, de este mismo mayo, lo estima en términos aun más lisonjeros, por la pluma de su sabio editor Mr. *Markham*, Secretario de la Sociedad Geográfica de Londres. En la Sociedad de los Economistas de París, en su reunión del 5 de mayo, se habló del dicho libro en términos sumamente honrosos. No sé cómo será recibido allá. La impresión es mala, en cuanto abunda de errores de imprenta. Le mando, por si acaso, una fe de erratas manuscrita, pues los impresores han hecho de moda omitirla impresa. Se está traduciendo mi libro, en los Estados Unidos, al inglés. Le mando el papel o revista inglesa que habla de él. Sarratea podrá leérselo, y si le parece bien, puede darlo a la Bolsa, en cuanto Wheelwright es allí tan bien recordado.

En la Bolsa de Londres, nuestro crédito va teniéndose relativamente bien, a pesar de la hostilidad horrible del Brasil, cuya obra de detracción quedará vencida y burlada con sólo mantener firme el servicio regular de nuestra deuda, lo cual no le costará a nuestro país, por razones que todo el mundo ve y aprecia. Todos saben que nuestra riqueza no es por su naturaleza buena y sana, como la del Perú, Paraguay, Honduras, etc., la que consiste en productos naturales, dados por el suelo a la ociosidad de un pueblo que no sabe trabajar, y a los vicios de gobiernos ineptos que la monopolizan y disipan: tales son el *guano*, el *salitre*, la *caoba*, la *yerba mate*. Al contrario, nuestra riqueza argentina, como la de Europa, nace del trabajo de un pueblo europeo en gran parte por su composición y por los capitales con que trabaja. A medida que se aperciben de esto en Europa, nuestro crédito monta en Londres.

Con todas nuestras contrariedades, nuestra situación económica es mejor que la del Brasil. El Emperador don Pedro lo sabe, y de ahí el afán con que busca hoy en los Estados Unidos población, tierras, apoyos. Su visita a California ha tenido por objeto probable ver de cerca la condición de la inmigración de chinos, repelida por Norte América, y tratar de dirigir la corriente, por Panamá, a las provincias brasileras del norte, que se están despoblando aún de negros. Al mismo tiempo, trabaja en Estados Unidos para hacer decidir a favor del Paraguay nuestra cuestión de límites, por los muchos influjos que allá tiene, tales como el Ministro inglés Mr. Thorton y los Washburn, que tanto lo ayudaron en la guerra contra el Paraguay. Dar la Villa Occidental y el Chaco del Norte al Paraguay, quiere decir darlo al Brasil. Como el gobierno americano estorbó la monarquización de Méjico, don Pedro quiere evitar ese obstáculo a la que tal vez medite de toda la América del Sud. Quien dice don Pedro, dice el orleanismo francés de que ese Príncipe es mero instrumento.

La crisis de Oriente, que marcha a su solución natural, día por día, traerá un gran bien a la civilización de la Europa, desembarazándola del islamismo que se abriga, como un pólipo, en su seno. En Francia, se afirman el orden y el progreso aun con el nombre de República. La gran cultura social de este país hace viable toda forma de gobierno. Y en España parece radicarse otra gran condición de su progreso, que es la tolerancia gubernamental en materia de religión.

Estamos aquí llenos de ansiedad por ver el desenlace de la crisis electoral de Chile. Nos hablan de revolución y violencias. Yo no creo que pasen de turbulencias efímeras, que terminarán en la elección cuyo resultado, sea el que fuere, no podrá ser inadmisible en un país tan bien encaminado como Chile.

Con muchísimos recuerdos afectuosos a su señora y a sus hijos, mis amigos, reciba V., querido mío, un abrazo del que no lo olvida nunca, y salúdeme a Sarratea del modo más cariñoso. Veo a su chiquita con frecuencia, y cada día la hallo mejor, lo mismo que a Ramos, su amable consorte.

Suyo otra vez...

J. B. Alberdi".

CCCXCIX

"St. André de Fontenay, 1º de junio 1876.

Muy querido y buen amigo,

Me ha llegado su deseada carta de mediados de abril, al mismo tiempo probablemente en que ha debido V. recibir las mías de esa fecha que me trae a la mente tantas consideraciones serias y tristes, cada vez que se repite. Pero, como V. dice bien, demos a Dios gracias de que nos haya permitido no cambiar nuestros sentimientos al cabo de ese quinto de siglo, equivalente casi a una vida entera. Le diré además que no desespero de abrazarlo en América, por-

que persisto en ir para allá en todo este año, aunque no sea sino a ver de nuevo a la patria, a los amigos, y relevarlos del inacabable trabajo que he dado a su generosidad, en cuidarme mis pequeños intereses.

El 15 de abril me daba V. como probable la elección del señor Pinto para Presidente de Chile, y me hablaba de las medidas económicas con que el doctor González resistía a nuestra crisis. Me llega su carta cuando el telégrafo nos ha traído ya la noticia de ser un hecho la elección de Pinto, y de estar reemplazado el doctor González por el señor Riestra en nuestro Ministerio de Finanzas. Aunque el primero es bien mirado en Londres, el otro no es menos conocido y apreciado. Por ese lado, no es malo el cambio. Pero el significado del nuevo Ministro en nuestra política interior, que V. conoce como yo, demuestra que el nacionalismo no hace grandes avances entre nosotros. Su reaparición es correlativa con la del papel moneda obligatorio de Buenos Aires. Esa medida no ha impresionado mal en Londres sino a los que ignoran que Buenos Aires no conoce otra moneda que el papel. Yo no dudo de que ella afianzará el gobierno actual, sea cual fuere su efecto en el comercio. Sus consecuencias probables más inmediatas serán las liquidaciones de ambos Bancos, Nacional e Hipotecario.

Mucho antes que le llegue esta carta, estará en su poder un cajoncito que, por mi cuenta y de mi parte, le han dirigido los SS. Garnier Frères, editores de París, con cien ejemplares de mi libro *La Vida de William Wheelwright*, &, para que me haga el favor que le pedí en mi anterior, de entregarlos al librero de Valparaíso que más confianza le inspire, para que los venda a un precio racional, que él podrá fijar con acuerdo de V. Debo advertirle que, para Santiago, se ha encargado de hacer una remesa directa el señor don Augusto Raymond, a la consignación de la librería que fue de él. Yo no dudo de que a estas horas haya V. leído ese libro, que le mandé por el señor Ramos. No ha sido mal juzgado en París y Londres, y se está traduciendo al inglés en los Estados Unidos. Le notaré tres errores de imprenta, por si llegan a dar lugar a crítica. En la página 73 línea 1.a donde dice "infamación", debe decir "información". En la página 83, línea 18, debe leerse *Socabaya* donde dice *Carabobo*. En la página 176, en lugar de *cien mil pesos,* debe decir *ochocientos mil pesos.* Contiene muchos otros errores, pero menos graves.

No le hablo de la revolución turca, que será noticia vieja para V. cuando le llegue esta carta. Es un evento europeo. No es solución del mal, sino principio del fin del mal estado actual de cosas. Pero puede servir para retardar por algunos años toda solución militar por los Poderes que aspiran a heredar el territorio europeo de Turquía.

Con mis más finos recuerdos a su señora y a mis amigos, todos sus hijos, reciba V. un abrazo de su viejo,

J. B. Alberdi.

"St. André, 29 de junio, 1876.

(Para escribirme: *à May-Sur-Orne. Calvados*).

Mi muy querido amigo,

Tengo el mayor placer en acusarle recibo de su buena y preciosa carta del 9 de mayo, que me ha traído, con sus afectuosas noticias personales, una letra de cambio de £ 137, sobre la casa de los SS. Antonio Gibbs e Hijos, de Londres, que les he remitido endosada a ellos mismos para su pago. Como lo habrá V. sabido ya, también recibí a su tiempo su carta de 9 de febrero, conteniendo la letra de £ 42, del mismo origen y naturaleza, que fue aceptada y pagada. La delicadeza de servicio que debo a su bondad, mi viejo y querido amigo, no tiene nombre, y no tengo palabras para expresarle mi gratitud a Dios por el beneficio que me ha hecho en darme amigos tan nobles y tan constantes. Apruebo y le agradezco la deducción hecha del último trimestre, de $ 35 para pago del seguro de mi quinta contra incendio.

Antes que le llegue esta carta, estarán ya en su poder los cien ejemplares de la *Vida de Wheelwright* que le ha remitido la casa de Garnier Frères, de París, por mi cuenta, con la súplica de hacérmelos vender por algún librero al precio que parezca más racional. Me da V. la más agradable noticia en avisarme que al señor Intendente don Francisco Echaurren Huidobro pertenece la idea de erigir una estatua a Mr. Wheelwright en Valparaíso. Ese acto solo basta para juzgar la elevación de carácter de ese personaje. Acepto la preciosa sugestión que V. me hace de enviarle un ejemplar de mi libro con una palabra; pero como no tengo aquí ningún ejemplar, sólo a mi regreso a París haré encuadernar uno con toda elegancia, y se lo mandaré firmado. Entre tanto V. puede transmitirle de mi parte los ejemplares que quiera, de los cien que han ido, gratuitamente bien entendido. También me ha impresionado mucho el saber que Sarratea tuvo esa misma noble idea cuando el último viaje de Wheelwright al Pacífico. La circunstancia de estar vivo el personaje cuando ese proyecto, puede bien explicar la especie de frialdad que encontró Sarratea. En Europa no es de uso elevar estatuas a los vivos.

Mi libro ha tardado mucho en llegar a Buenos Aires, por la cuarentena que allí sufrió el buque. Pero *El Tribuno* del 13 de mayo ya lo conocía y habló bien de él, ¡por la pluma de Héctor Varela, admírese V. del cambio!

Desde que González dejó el Ministerio de Hacienda, no he tenido las cartas que sin duda me darán la historia íntima de ese cambio, que me ha parecido sintomático de otro más grave en la condición interior de nuestro país, conociendo las ideas localistas y tradicionales de su sucesor. Yo creo que la entrada del señor Riestra en el gobierno nacional, y la medida local que ha suspendido el pago en oro del papel moneda de Buenos Aires, son dos piezas de una misma máquina que ese señor hizo funcionar en 1857, como Ministro del Presidente Derqui, V. recordará en qué sentido. Me inspira mucha simpatía la

posición difícil del Presidente Avellaneda. Para mí, la crisis no tiene la importancia que le da la pasión de partido. El *Times* de ayer trae las palabras que le adjunto sobre nuestra deuda en el mercado de Londres.

Consérvese bien, mi fino y querido amigo, y con mis recuerdos más afectuosos a su familia, reciba V. mismo un cariñoso abrazo de su

J. B. Alberdi".

CDI

"St. André, 1º de julio 1876.

Mi muy querido amigo,

En seguida de escribirle mi anterior, vía Magallanes, tuve el placer de recibir la de V. de 17 de mayo, conteniendo la 2.a de cambio de la letra por £ 37, que ha sido ya aceptada por la casa de Gibbs, según me escribe hoy. Le renuevo a V. mis agradecimientos afectuosos por su interés tan bueno y leal hacia mí.

El *Times* de ayer 30 me da estas noticias: la elección del señor Pinto como Presidente de Chile, y la exención que el Gobierno argentino concede al Banco Nacional de reembolsar en oro sus billetes. No había alternativa: ese Banco tenía que liquidar, en vista de la actitud que tomó el de Buenos Aires, o imitar su ejemplo. Los hechos son graves, pero lógicos. Más poderosos que los gobiernos, ellos van a conducirnos a una solución de la crisis, probablemente en sentido nacional, gracias al apoyo que Avellaneda tiene en uno de los partidos de Buenos Aires, si el partido rival (mitrista) no recibe del Brasil un apoyo perturbador más poderoso. Sea por el malestar de sus finanzas, o por imitación a la política rusa en Oriente, el Brasil ha tomado el partido de servirse de nuestras mismas facciones para llevar a cabo nuestra postración. No lo crea V. ajeno de nuestro descrédito en Londres. Son conocidos y señalados sus hombres que están a la cabeza del círculo que especula en la baja artificial de nuestros fondos. Ya no es dudoso que el Brasil indujo al Paraguay a levantar los empréstitos que han arruinado el crédito de este país en Inglaterra. Pero el Brasil se equivoca: todo ese afán no le servirá de nada. Cuando digo el Brasil, hablo del partido francés de que es instrumento y propiedad sumisa ese país americano. No se descuide V. con los juicios que V. oiga a personas de Europa sobre el Brasil. Yo no tengo sistema, ni hablo cegado, ni sirvo a plan o resultado alguno sistemado.

Mucho dolor me ha dado el saber la contrariedad que Sarratea experimenta en el malestar de la salud de su señora. Evidentemente que los viejos tienen un efecto heroico por esas dolencias del pulmón, sobre todo en las señoras. ¿Por qué no vendría por algún tiempo a estar con su hija, la señora de Ramos? Asociada a una familia respetable de las que cada día vienen de América, yo no creo que fuese un mal modo de viajar, ya que Sarratea no puede acom-

pañarla. En ese caso, la vía de Magallanes tiene la ventaja de no cambiar de buque en todo el largo viaje.

Mucho me gusta la elección de don Aníbal Pinto para Presidente de Chile, y no tengo la menor duda de que hará un excelente gobierno, digno de ese lindo y juicioso país.

Con nuevos recuerdos en su familia, reciba V. otro abrazo de su amigo que le repite sus agradecimientos.

J. B. Alberdi.

P. D.– El Oriente entra en guerra abierta. Derrocado el Sultán, la Inglaterra dejó burladas las intrigas ambiciosas de Rusia, pero la Rusia, induciendo a Servia a declarar la guerra al nuevo Sultán, deja burlado el plan de Inglaterra, y la crisis se agrava, no dentro de Turquía únicamente, sino entre los mismos poderes occidentales que aspiran a heredar su suelo".

CDII

"St. André, 13 de julio 1876.

Mi querido,

Me ha llegado su amable carta del 23 de mayo, por la que he tenido el placer de ver realizado el consejo que en mi anterior le daba para Sarratea, de dirigir más bien a Europa que a Bolivia el viaje de salud de su interesante señora. Aquí tendrá todos los climas a su elección, gracias al admirable sistema de medios de viajar; y un suplente de los climas, si prefiere no molestarse en viajes, en el confortable con que la civilización material los multiplica en Europa. En pacientes de su clase, yo creo que los agentes intelectuales y morales son más eficaces que los físicos, para obtener un restablecimiento de la salud comprometida. El simple viaje de mar, vía de Panamá, es ya un motivo de viva distracción, porque es variado y hermoso, sobre todo en la estación. Yo creo que su mejor compañía aquí, al menos la más natural, será la de la señora de Ramos; y la peor la mía, por consideraciones que van de suyo. Pero si tengo la dicha de serle simpático y agradable como amigo, creo que nadie tomará por ella el interés que el viejo amigo de su marido. Dígaselo así a Sarratea de mi parte. Es posible que, viniendo en vapor inglés, se quede en Inglaterra un poco, el primer tiempo, cuyo clima en verano es más fresco que el de Francia. En ese caso, mi vuelta a París coincidirá con su llegada en este país, y será el tiempo en que toda nuestra colonia americana, hoy ausente de esa ciudad, regrese de sus excursiones de verano. París contiene muchas y preciosas personas de Sud América.

Hace más de quince días que sabemos la elección recaída en don Aníbal Pinto para Presidente de la República de Chile, y yo por mi parte, como amigo de Chile, estoy contentísimo de ello. Nadie negará que ese feliz país va

a tener al frente de sus destinos un grande hombre de bien y de gran buen sentido: cosa que en política vale más que un *bello espíritu.*

Roto el telégrafo atlántico, estamos desorientados de los últimos sucesos de nuestro país, después del 10 de junio, en que Frías, según cartas, debió pedir al gobierno que no recibiese al Ministro Arana de Chile antes que su gobierno diese satisfacción por el incidente naval del sud. Sería terrible que la voz de Frías, salida de una herida, se convirtiese en los sentimientos de nuestro pobre país, en momentos como los presentes. La crisis financiera seguía revolucionando las instituciones de crédito, que casi son las piezas principales de su organismo actual. Todos convienen, sin embargo, en que el país tiene grandes medios de reparar sus actuales descalabros, con solo persistir en su camino de orden, de tranquilidad laboriosa y de parsimonia juiciosa en los gastos públicos. Naturalmente, una guerra o una revolución acabarían por perderlo todo y entregar al Brasil toda la suerte de nuestro país y del beligerante trasandino de nuestro país, si por desgracia llegare el caso de serlo.

Consérvese bien, recuérdeme a su señora y a sus hijos, mis amigos, y créame V. su mejor amigo...

J. B. Alberdi".

CDIII

"St. André, 27 de julio 1876.

Mi querido y viejo amigo,

La señora de Sarratea llegó a París, como él preveía, al mismo tiempo que la carta de él a mis manos. Desembarcando en Cherbourg, ha pasado por Caen, una legua de St. André, donde habría podido saludarla a saber que traería esta ruta, lo cual sólo más tarde he sabido por el señor Ramos, que la acompañó. Por él he sabido que el viaje de mar le ha sido benéfico. Por el mismo conducto me puse a sus pies y a las órdenes de ella así que llegó, y ayer le escribí directamente. Creo que hasta hoy no ha sido vista por médico alguno de grande nota. Pero siendo su mal un abatimiento de espíritu, el influjo de París puede no serle sino muy favorable. Al leer la carta de Sarratea, equivoqué el nombre de la *señorita Villarino hija de nuestro compatriota don Francisco* (dice Sarratea) con la señorita Villanueva. Y en mi carta a Ramos saludé a las dos viajeras como a dos viejas amigas. Pronto salí del error con cierta tristeza.

He leído con sorpresa y embeleso el lindo estudio que ha consagrado a Wheelwright, con ocasión de mi libro, su digno hijo don Augusto Villanueva G. No puede V. imaginar el gusto con que he visto su nombre querido al pie de ese escrito, que revela un talento real, sanos estudios y un vigoroso buen sentido. Le escribo enviándole mis gracias y mis parabienes; y los repito a V. y a misiá Genoveva por la dicha de tener ese nuevo campeón en el círculo de su familia, tan abundante en nobles caracteres.

El discurso de Frías, aunque elocuente y hábil, no me ha gustado, por apasionado, falto de juicio e imprudente. Sólo el Brasil habrá estado contento de él, porque su táctica es la de Rusia en Turquía: allanar el camino por las manos de sus mismos antagonistas. Toda guerra entre Chile y el Plata sería idiota por cuestiones de tierras desiertas y remotas, que ni en tres siglos valdrán nada: ¡cuando todo nuestro país es un desierto! ¡cuando la ciudad misma de Buenos Aires, como propiedad territorial, está sin valor Dios sabe hasta cuándo!

Felizmente nadie lee aquí las maravillas de nuestra elocuencia parlamentaria; que si no, buen perjuicio nos habría hecho el discurso de nuestro Frías. También somos dichosos en que Chile tenga un nuevo Presidente [1] en un personaje que, sin embargo de su juventud, pasó siempre por hombre de grande aplomo y cordura.

Deseándoles buena salud y una alegre y festiva primavera, le repito mis constantes y finas amistades con que lo abraza su viejo camarada

J. B. Alberdi".

CDIV

"St. André de Fontenay, 2 de noviembre 1876.

Mi querido amigo,

Su largo silencio ha agrandado el placer con que he recibido su interesante del 16 de setiembre, y salido por ella del cuidado en que estaba por su salud, que felizmente no ha sido causa de ello. La recibo tarde, en el día mismo en que es preciso escribir para aprovechar del vapor *Cotopaxi*, que tocará en Burdeos pasado mañana; por lo cual necesito ser conciso.

Como es de creer que a la fecha esté la crisis comercial de Chile entrada en su declinación normal, y los cambios mejorados, le rogaré que, si no tuviere dificultad, me haga el favor de enviarme los fondos procedentes de alquileres de mi quinta que tenga reunidos, como V. mismo se sirve brindarme, agradeciéndole al mismo tiempo, como lo hago, su generoso interés que lo ha detenido, por no dañarme con lo alto de los cambios, en mandármelos por trimestres. Mi posición me obliga a pasar por condiciones de transporte que no admitiría en otro caso.

En cuanto a las dificultades con mis vecinos de la *Quinta*, le agradezco la actitud y términos leales que V. ha tomado en protección de mi derecho.

Naturalmente, yo no desearía pleitear, aunque estuviese lleno de razón, por no gastar y por no tener riñas con vecinos. Todavía no se me olvidan las

[1] Aníbal Pinto.

de Otaegui. Toda solución amigable sería preferible por mi parte, y en este sentido le ruego obrar con toda libertad. Pero el medio de obtenerla será que V. reserve esta disposición mía.

No comprendo la compensación de que V. me habla en la construcción de la pared divisoria, que desea el señor Rector del Seminario [1]. V. me la demuestra así:

(Sigue un pequeño croquis que no hemos creído necesario reproducir ya que la carta sigue refiriéndose al mismo tema).

¿Qué quiere decir la *edificación recta de la muralla ruinosa*? ¿Edificarla donde está la *sólida*, marcada en el croquis por puntos? ¿O quiere decir que la *muralla ruinosa* sea reedificada *derecho hasta la calle*? ¿Cuál sería entonces la *compensación*? Yo no creo que se pretenda hacerla con terrenos del cerro; ni que se pretenda compensar terreno sobre la calle con terreno del interior o fondo de la casa. Lo dejo todo a su buen cuidado, pues estoy cierto de que V. obrará como si fuese yo mismo. Lo que quiero ante todo es la paz con el señor Rector del Seminario.

Me ha sorprendido la pretensión de mi otro vecino. Inútil decir que ni el señor Atherton ni el señor Riesco jamás pretendieron tal cosa. Yo creo que no se funda sino en la mera teoría según la cual son comunes en general las paredes y los fosos o zanjas divisorios de dos propiedades. La *medianería* o comunidad, en este caso, se *presume;* pero es cuando no hay señal de lo contrario. En mi caso, hay dos señales jurídicas de que la zanja me pertenece entera: 1ª que toda la tierra de la zanja está de mi lado y forma lo que llama V. en el *croquis* su *borde;* 2ª el *cerco de tablas,* que deja toda la zanja de mi lado. No tengo aquí el *Código de Chile,* pero el francés, que es su fuente y comentario natural, me favorece del todo.

Para que el plano que invoca el señor Martínez le favorezca en el conflicto, sería preciso que hubiese sido levantado o construido con intervención o citación mía o de mis antecesores. De otro modo, cada uno sería árbitro de poner los límites a su gusto.

Pero tampoco deseara tener pleito con el señor Martínez. Si su propia conciencia no le hace desistir, mejor que pleitear yo aceptaría el arbitraje, que él indica, de jueces amigables. Y como yo no tardaré en ir a Chile, lo mejor que podría el señor Martínez elegir en el caso sería esperar a mi llegada. En todo caso y para todo evento, le defiero a V. la facultad de resolver lo que V. crea convenir a mis intereses.

La pérdida del poder a que V. alude es una nueva contrariedad que hará indispensable que yo vaya a relevarle de tanta majadería y molestia con

[1] Mariano Casanova.

que abuso de su bondad, mi querido amigo, desde tantos años. Felizmente no veo por ahora una necesidad de él. Naturalmente, la escritura matriz del poder y la mención de la sustitución que Borbón hizo en V. deben estar en el protocolo de la escribanía de *Martínez*, de que es mero testimonio el que yo tenía en mi poder, o más bien el que han tenido Borbón y V.

De todos modos, V. es mi apoderado general en todo lo concerniente a la administración de mi casa-quinta en Valparaíso y de todo interés conexo con ella. Si llegare a ser necesario un poder para ratificar o confirmar algún acto que V. practique en mi nombre, yo le mandaría de aquí otro poder general en toda forma. Pero creo que no tardaré en estar en Chile.

El estado de nuestro país debe explicarle a V. la causa de esta determinación. Ni yo podría hacer nada de provecho en nuestro país en la situación actual, tan crítica y difícil, ni esa misma situación me dejará medio de proseguir en Europa. Así, aun para ir definitivamente al Plata, tendré que esperar antes en Chile la época oportuna.

A pesar de esto, me vendrán aquí muy bien los menudos fondos de cuya remesa arriba le hablo.

Si nuestra crisis argentina no fuese sino económica y comercial, su término sería de esperarse más o menos breve. Pero lo más grave de ella viene de que es principalmente una crisis política y social, de la más horrible gravedad.

V. no me habla de un envío de libros que la casa de *Garnier Frères*, de París, le hizo por mi orden y cuenta, según aviso que ella me dio el 23 de mayo de 1876. Son cien ejemplares de la *Biografía* de Wheelwright que me permití enviarle con el encargo de que me los diese a vender al librero que más confianza le inspire, por el precio racional que lo haga más vendible. Es creíble que esté en la Aduana de Valparaíso el cajón dirigido a Ud. ¿La casa de París no le ha escrito?

Hágame el gusto de agradecer de mi parte a su amable hijo don Augusto la bellísima carta que acaba de escribirme. Su bello artículo de la *Revista Chilena*, sobre mi libro, llegó tarde a *Newberyport* en *Massachussets*, donde hizo la mejor impresión; pero se esperaba hacer mención de él en un apéndice que llevará la traducción al inglés de mi libro, que ya está en prensa según me escribe su digno y honorable traductor. Un eminente escritor de los Estados Unidos ayuda al trabajo con la mejor voluntad.

La señora de Sarratea recibirá a su tiempo el cariñoso recuerdo de V. Volvió a París después que yo regresé de esa ciudad a St. André, de modo que todavía no la he visto. Pero su hermano me escribió que había regresado grandemente mejorada de salud, y que el médico célebre que la ha visto en París espera sanarla enteramente.

El joven De Tezanos Pinto, que me ha visitado varias veces en París, me ha gustado mucho, y a todos cuantos le tratan. Yo creo que debe estar hoy en Londres, si le han llegado ciertos documentos que esperaba. Le suplico dar a mi querido Sarratea mis más cariñosos recuerdos y parabienes por el mejoramiento de la salud de su señora.

A misiá Genoveva, a la señorita y a todos sus hijos, mis queridos amigos, hágame el gusto de darles mis constantes amistades, y para V. mismo, mi excelente y muy querido amigo, un fuerte abrazo del que es todo suyo,

J. B. Alberdi".

CDV

"St. André, 8 de febrero 1877.

Mi querido y excelente amigo,

Su largo silencio, que me tenía alarmado, no quejoso, ha terminado por dos cartas dignas de su bondad, datadas el 16 y 20 de diciembre, conteniendo respectivamente los dos ejemplares de una letra de cambio de £ 127, 14 chelines, procedentes de los alquileres de mi quinta. Me han llegado con los mismos cuatro días de diferencia con que partieron de Chile. Ya he tenido respuesta de los SS. Antonio Gibbs e Hijos, que la aceptaron, y he roto naturalmente la 2ª de cambio.

No tengo palabras para expresarle mi agradecimiento por este precioso servicio que me viene en la más bella oportunidad, pues los envíos de Buenos Aires de los intereses de mis fondos públicos están entorpecidos o interrumpidos desde el contraste de que fue víctima mi apoderado el señor Armstrong hijo.

No me ha encantado menos el ver la bondad con que V. acogió mi tonto envío de libros, y no solamente apruebo, sino que le agradezco, la juiciosa colocación que V. ha hecho de ellos en los regalos y en los puestos a venta. No se moleste ni aflija por el resultado, que ya he previsto. Para el expendio de libros, todos los tiempos son de crisis en la América del Sud. Mi mayor interés es el de propaganda del homenaje que debemos a un grande hombre.

En estos días recibiré la traducción en inglés, que se publica en Norte América con un prefacio del célebre publicista Caleb Cushing, actual Embajador de los Estados Unidos en Madrid. Creo que en el *Apéndice* algo se ha repetido del artículo que escribió en la *Revista Chilena* su hijo tan digno de Ud. Con la traducción, ese libro encontrará su verdadero público en ambos mundos. Nuestro país se ha mostrado menos agradecido que Chile para con el autor del *Gran Central* y las *Colonias*, y del puerto de la *Ensenada* y su ferrocarril. V. ha visto que en la fiesta de Tucumán ni el nombre ha sido pronunciado de Wheelwright, sin embargo de ser su obra la mitad del ferrocarril que llevó a los convidados, y toda entera la idea y concepción de la empresa de ese camino.

Me impresionó tanto y tan bien el hecho de ver inaugurado un camino que pone a Tucumán a tres días de Buenos Aires, que escribí un cumplimiento al Presidente Avellaneda, en el cual recordé que el viaje que él acababa de

hacer en día y medio, de Córdoba a Tucumán, yo lo hice con su padre [1] en más de ocho días, por diligencias, y que este mismo término era corto comparado con el de dos meses que puse, siendo niño, para venir por carreta de bueyes de Tucumán a Buenos Aires. La *Tribuna* del 6 de enero habla de mi carta en buenos términos, es verdad. Pero si valía la pena de mencionarla, hubiese sido mejor publicarla entera, para no dejar creer que la carta significa otra cosa que un acto de cortesía el más obvio y más desinteresado. Me escriben que Sarmiento ha influido para que no se publique. ¡Quién sabe! Lo cierto es que debe estar rabioso conmigo (injustamente por cierto) a causa de las transcripciones que los diarios de Buenos Aires le hacen de mis polémicas de Chile.

Si Sarmiento hubiese seguido el consejo de don Manuel Montt, de dejar el país después que acabó la Presidencia, no tendría lugar la agitación que hoy ocurre, por su causa en gran parte. Con razón o sin ella, lo creen el Presidente invisible y secreto de nuestro país, bajo el aparato de un pretendido nuevo Gobierno, que no es más que una maniobra suya, hecha para seguir gobernando y viviendo del Gobierno por otra mano dócil y complaciente. Por mi parte, yo creo que algo de esto es verdad, pero atribuyo lo más al poder rutinario de las cosas de Buenos Aires, que fuerza la mano de todos los gobernantes que allí residen.

Nuestra crisis dura, como en Chile, pero no hay duda de que está en liquidación. La mejora es evidente. Aquí ha subido mucho nuestro crédito, y de Europa nos ha de ir de nuevo la salud, porque su industria necesita fomentarnos. Como no hay mal que por bien no venga, la crisis nos ha de servir como castigo correccional de nuestra vanidad en los gastos privados y públicos, de nuestra impaciencia de enriquecer de un golpe, de nuestra imprevisión, etc. Las epidemias han transformado a Buenos Aires en el sentido sanitario, y la crisis va a reedificar nuestra riqueza en más sólidas y fuertes bases. La historia de la riqueza de las naciones es una continua oscilación de altas y bajas, y no hay mercado rico que no haya pasado cien veces por crisis más terribles que las últimas del Plata y de Chile.

Si no tuviese yo intención de volver a ver ese país, no conservaría mi *quinta*. Le digo esto en respuesta a sus dudas de si deberá esperar mi vuelta para ciertos arreglos con los vecinos. Como he tomado horror a la guerra de todo género, V. me haría el mayor beneficio en ponerme en paz con el señor Martínez, con el Seminario y hasta con los ingratos vástagos de Otaegui, que me debió la adquisición de lo que pude impedirle heredar, con sólo intervenir en arreglos de familia ajena a que fui invitado y en que no quise tomar parte.

Recomendándole mis votos más cordiales de nuevo año por la felicidad de Ud., la de su amable señora y de todos sus amables hijos, mis queridos amigos, reciba V. mismo un largo y cariñoso abrazo de su agradecido y viejo amigo,

J. B. Alberdi".

[1] Marco M. de Avellaneda.

CDVI

"París, 14 de abril 1877.

Mi muy querido amigo,

Pensando en Ud. a medida que se acercaba este día, me llega su carta del 3 de marzo, que concluye con estas palabras: *Esta carta probablemente le llegará cuando se van a cumplir veintidós años de separación.* ¡Esto asombra!

Y yo digo, al responderle el día mismo, 14 de abril, en que le dí mi abrazo a bordo del vapor: ¡esto abate y humilla mi espíritu hasta el polvo! Conmovido por la idea de que mi ausencia podía durar dos años, V. me dio coraje. Parece que yo presentía que duraría veinte años sobre los dos. La cuestión presente es otra: ¿volveremos a vernos? ¿En Chile? Yo lo creo más posible que en nuestro país. Desde luego, V. no vendrá a Buenos Aires. Sería como emigrar a país desconocido u olvidado al fin de los años. Yo doy por concluida la vida que hubiera podido hacer en mi país; y para la *vida negativa,* como V. dice que nos resta, yo por mi parte prefiero un país que me deje llevarla tranquilamente. Mucho pienso en Chile. Todo mi sueño es que no rompa con nuestro país. La fiesta y la estatua a la memoria de Wheelwright me han avivado mi apego a Chile. Recibí primero la carta del señor Ramos (hijo) y un número de *La Patria* en que se hablaba de ello; y esperando, no sé por qué, que algo recibiría de V. sobre ello, me llegó, en efecto, ayer, con su carta del 3 de marzo, los números del *Mercurio* y del *Deber,* y la fotografía de la estatua celebrada. V. tiene razón: la estatua es mejor que la fotografía. Otras tomadas en Europa había yo visto en casa del señor Gana (Blest, Ministro de Chile en París), mucho más parecidas y mejores. Sin embargo, no podía V. haberme hecho presente más precioso. Tal vez sabe V. que el señor Presidente Pinto y el señor Ministro Amunátegui me hicieron el grande honor de dirigirme dos lindas palabras firmadas de sus manos, cumplimentándome por la parte que me cabía, como historiador, del honor de la fiesta. Esta demostración tan fina me ha impresionado mucho.

El himno en verso que V. me manda es de un verdadero poeta, o de un espíritu muy listo y bien cultivado. Pertenece a la poesía del porvenir, que tendrá por lema la *Maga,* como él llama a la industria, que obra metamorfosis más portentosas que las descriptas por Ovidio, el poeta latino.

No sólo apruebo, sino que le agradezco vivamente, el arreglo hábil y feliz que V. ha hecho de la venta de mi libro al precio de un peso ejemplar. Se diría que V. es un veterano en el comercio. Estoy contento de ello, y le ruego no afanarse en hacerme el envío del producto.

Me pregunta V. *si sé algo de la señora de Sarratea.* Que sí, cabalmente, y mucho bueno. La señorita Aramayo, venida de Pau en estos días, donde está su familia que trata a la señora de Sarratea, me ha dicho hace dos días que la salud de Madame Sarratea está tan buena, y su aspecto tan bello y alegre, que se diría que jamás ha tenido mejor salud, ni que jamás ha estado enfer-

ma. Está muy animada y llena de proyectos. Piensa desde luego ir a *Biarritz*, en la estación brillante, y en el invierno venidero, a Italia. Y como he oído también que su hermano de ella obtuvo buen resultado en la cobranza de Londres, yo llego a temer que la dolencia del pecho se traslade a otro órgano vecino y externo, que se llama el *bolsillo*, más vital y transcendente que el mismo encéfalo, ¿no lo cree V.? Yo creo que Sarratea debe llevar a estos *jóvenes* de Europa, para evitarles una recaída moral, en su mismo interés de ellos. Debo prevenirle que no he visto ni conozco todavía a la señora de nuestro amigo, pero sé lo que es la Europa para los jóvenes ornados de belleza y de fortuna.

En la traducción inglesa de mi libro sobre la Vida de Wheelwright, publicada en Boston, hay un largo y luminoso apéndice en que figuran cartas y telegramas de nuestro Sarratea y del señor Clark, el que ha pronunciado un discurso. El libro trae una linda *Introducción*, firmada por el ilustre Caleb Cushing, Embajador americano en Madrid. Yo se lo mandaré cuando lo tenga. Pero lo he visto ya. Don Isaac, el hermano de don Guillermo, que me anunció que en el Apéndice se repetiría algo del artículo de su hijo de V., se me ha quejado de no sé quién a quien confió la edición, el que le ha hecho muchos cambios arbitrarios, y yo lo creo.

Voy a Londres en estos días, no sé por cuántos, encargado de un negocio contencioso de una Compañía comercial de Buenos Aires; pero V. puede escribirme siempre a París, como acostumbra.

Esto me ha interrumpido en el trabajo de un libro que voy a dar a luz sobre las crisis económicas de la América del Sud, y en particular sobre las de nuestros países del Plata. Si no me engaño, tendrá algo de nuevo y de original. El libro está ya hecho. Sólo me falta prepararlo para la impresión.

Este vapor deja a la Europa llena de viva ansiedad sobre la suerte de la paz general, amenazada otra vez por la eterna *Cuestión de Oriente*. Esta cuestión, que para mí es la más *occidental* de las cuestiones del viejo mundo, está viva y palpitante, y no habrá esfuerzo diplomático capaz de conjurar la solución tempestuosa que ha de venir más o menos tarde a darle fin.

Alguna cosa de este género, es decir alguna fuerza mayor, me ha de arrancar a esta situación personal mía, que se parece a la crisis crónica alemana, y devolverme al seno de mi querida tierra americana.

Con muchísimos recuerdos afectuosos a su señora y a todos sus hijos, mis amigos, reciba V. un abrazo de su invariable mejor amigo,

J. B. Alberdi".

CDVII

"París, 13 de junio 1877.

Mi muy querido amigo,

Apenas regresado de Londres, he tenido el placer de recibir la visita con que me ha favorecido un joven chileno, el señor Videla, que me ha sido

presentado por M. Ch. Raymond. Fuera de su nombre, su mejor título para mí era el ser un querido amigo de Ud. y de su familia, como me lo dijo, y me lo probó dándome los más interesantes detalles noticiosos de Ud. y de su casa, el más interesante de los cuales fue para mí el de que V. se conserva fuerte, joven, alegre, casi como lo dejé. No puede V. imaginar la alegría que esto me dio. Me prometió volver, y se lo acepté corriendo. Al devolverle la visita, no lo hallé en su hotel, de modo que espero todavía su oferta de darme más noticias de Ud.

El mismo me avisó que hacía ocho días me había dejado en casa de don P. Gil dos objetos que me trajo de Chile. Sin ese aviso, estaría hasta hoy entre mil papeles que me llegan al cuidado de mi banquero, de todas partes, durante mis ausencias de París. No podían ser más preciosos para mí que los dos objetos traídos: la fotografía grande de la estatua de Wheelwright, y la medalla conmemorativa de ese tributo de Valparaíso pagado a su noble servidor. No sé quién me los manda, no me lo dijo el señor Videla. Quien quiera que fuese, le soy deudor de mi gratitud más viva. Acababa de ver los dos objetos en casa de la señora y de la hija de Mr. Wheelwright en Inglaterra. Yo creo haberle hablado a V. ya de la visita que les hice en el reciente mayo en su mansión de *Oakland's Park*, Surrey, a cuarenta minutos de Londres: uno de los más bellos lugares de la Inglaterra. Me tenían un cuarto lindísimo en la brillante casa, pero no lo acepté, porque tenía un resfrío contraído en el frío extemporáneo de Londres, que no me dejaba dormir sin toser, ni comer ni estar en sociedad sin las miserias inherentes a un catarro fuerte. Fui a visitarlas muchas veces desde el hotel en que descendí: hotel histórico, por lo tanto incómodo y mal servido, pues sus tontos parroquianos habituales comen y beben las cosas más atroces sin apercibirse, sólo porque habitan donde habitó Enrique VIII, la Reina Elisabet, la Duquesa de York. Mrs. Krell (la hija de Mr. Wheelwright) me llevó a visitar una casita, especie de pabellón monumental, en cuya construcción el dueño ha gastado más de cien mil libras esterlinas, nada más que con el objeto de conservar una chimenea que perteneció a la Reina Elisabet. Toda la casa ha sido construida y ornada por el estilo de la chimenea gótico o chinesco, sumamente ornamentado. Una señorita de esa casa nos llevó a visitar otra curiosidad del pasado, que está en el mismo parque, no menos rara: era un cementerio de setenta sepulturas, con sus inscripciones muy expresivas algunas de ellas, de los perros y monos que habían pertenecido y vivido en la intimidad de la Duquesa de York. El país está cubierto de bosques de pinos, y es celebrado por su salubridad. El Parque de Oakland, donde está el hotel de ese nombre, es de lo más bello que tiene Inglaterra. Es allí donde llevan la vida que merecen los herederos del nombre y de la bondad de *William Wheelwright*. Pero, admírese V.: este nombre no es conocido en *Oakland*. Al llegar, pregunté por la casa, en la estación, y nadie la conocía, ni conocían a la familia por ese nombre. El de Mr. Krell es el único conocido. Apenas lo pronuncié, todos a un tiempo mostraron conocer su persona y su casa, que me designaron en el acto. Mrs. Wheelwright, la señora viuda, se conserva muy bien. Se iba o se habrá ido ya a los Estados Unidos, de visita y sólo por el verano.

No me ha gustado Londres esta vez, sea por la ausencia de mis viejos conocimientos, o por el cambio que se ha producido en la sociedad; o más bien, yo creo, por el menoscabo y casi desprecio de que es objeto la América del Sud, desde la bancarrota que ha hecho su crédito de casi toda ella en daño del capital inglés. Yo tenía miedo de decir que soy americano del sud, sin embargo de pertenecer a uno de los tres únicos países que pagan su deuda pública hasta ahora. Tan general es el caso contrario, que se puede definir el estado económico de la América del Sud la *quiebra de un mundo*, o todo un mundo en bancarrota.

Nuestro crédito argentino se tiene más o menos bien, no obstante los esfuerzos hechos para deprimirlo por influencias brasileras conocidas. En estos días, bajó mucho por rumores de guerra con Chile. Pero lo curioso es que el crédito de Chile no bajó por eso.

El señor Videla me confirmó la noticia que ya tenía de otro amigo de Chile, del descubrimiento de Mr. Alfred Paraff sobre el modo de extraer el oro del cobre. Mr. Raymond, que se ocupa aquí de vender metales venidos de América, me dijo que en Francia y en Inglaterra era conocido ese proceder y practicado con inmenso lucro, por gentes que hacían de ello un impenetrable secreto. Ningún papel europeo que yo conozca ha hablado de Mr. Paraff, ni de su descubrimiento. Notándoselo al señor Videla, me dijo que la prensa de Chile se había ocupado de ello.

La guerra de Oriente se mantiene hasta aquí localizada en cierto modo; pero se cree que, si la Rusia extiende sus conquistas, la Europa occidental se ponga de pie y la detenga, por la diplomacia o por la espada, en el interés de su equilibrio actual.

La situación de Francia preocupa más a la Europa que la guerra de Oriente, no sólo porque la Francia vale más comercialmente, en la balanza del mundo, que Rusia y Turquía reunidas, sino porque todo movimiento francés amenaza al edificio entero de la Europa. La dificultad es siempre la misma que V. conoce: ¿cuál será la forma del gobierno que ha de prevalecer? y si es la monárquica ¿cuál será la dinastía? A medida que se acerca el fin de la presidencia por siete años, todos quieren preparar las cosas para que su idea favorita prevalezca en la formación del gobierno que ha de sucederla. Yo casi no dudo que será siempre la República, no porque haya republicanos que la entiendan y practiquen, sino porque los monarquistas no se entienden. La República seguirá siendo la obra de ellos. Cada dinastía cree poseer a Mac Mahon. Pero él no es nada sino por la República o negación de todo monarquismo.

Felizmente, hasta los partidos extremos han adquirido cierta moderación, que garantiza la quietud venidera del país, y nadie duda de que la Exposición de 1878 tendrá lugar. Los trabajos en el *Campo de Marte* y *Trocadero* se prosiguen activamente.

Yo voy viendo que me quedaré en Europa hasta después de la Exposición, no por curiosidad, sino porque nada se modifica en nuestro país de lo que ha sido causa que yo prolongue mi ausencia. Al contrario, tengo motivos se-

rios, muy frescos, de que le hablaré otra vez, para retardar o eludir mi vuelta a nuestro país. En pocos meses, sabré lo que hay de real en ello.

Ojalá el ejemplo de esta carta *in folium* lo estimule a sacudir su comprensible y *dolce farniente* a que tanto derecho le da su vida pasada tan bien empleada, y los deberes que le quedan todavía en la que falta; y se tiente a escribirme, o más a menudo cartas cortas, o más extensas cartas las raras veces que pueda escribirme.

Muchos recuerdos a nuestro Sarratea. No sé de la señora, ni de los suyos que andan por Europa.

A misiá Genoveva, a la señorita y a todos sus hijos, mis amigos, los recuerdo siempre como a personas de mi familia, y le ruego decírselo así, aceptando V. un abrazo muy cariñoso que le da su amigo

J. B. Alberdi".

CDVIII

"St. André de Fontenay, 28 de junio 1877.

Mi muy querido amigo,

Como bien calculó V., su interesante carta del 8 de mayo me encontró ya en París, de regreso de Londres. Creo que de París le había ya dirigido mi anterior. Después de arreglar algunos asuntillos, he vuelto a mi residencia habitual, que tanto conviene a mi salud y a mi bolsillo adelgazado por las crisis. Gracias a V., he recibido un precioso y oportunísimo envío, procedente de los alquileres de mi quinta y de la venta del libro. No hallo palabras para agradecérselo. Hizo V. perfectamente en descontar el pagaré por el precio de los libros, cuyo resultado me satisface del todo.

En cuanto al arreglo de límites con el Seminario y la construcción de la pared divisoria, no solamente lo apruebo absolutamente, sino que le hago por él mis cumplimientos por su habilidad de negociador. Lo he dicho para mí al instruirme de él: si yo fuese el jefe de nuestro país, le mandaría al instante el cargo de Plenipotenciario para arreglar los límites de nuestras dos repúblicas. No es chanza: yo creo que V. hubiese encontrado en los recursos de su buen sentido medios más prácticos y felices que no ha podido encontrar nuestro Frías en su saco de indigesta erudición. El decano del cuerpo diplomático extranjero en París es un médico, el doctor Kern, de Suiza, el más hábil y respetado de todos sus miembros.

Mandé a Londres la letrita de £ 67,14 chelines y 6 peniques, que endosé a la orden de nuestros amigos los SS. Gibbs, y fue aceptada en el acto. Tuve tiempo de saberlo antes de dejar a París.

Como en la carta del 8 de mayo me hablaba V. del joven D. R. Videla, a quien sólo ví una vez, fui a visitarlo, pero no lo encontré, y él me buscó al día siguiente sin encontrarme tampoco. No le he repetido mis visitas, porque son meros embarazos para los jóvenes americanos, que recién conocen a París,

con recursos. Es más galante dejarles en libertad entera de absorberse en el espectáculo de este mundo viejo, tan nuevo para ellos.

La víspera de dejar a París vino a mi hotel una sirviente de la señora de Sarratea, con un telegrama en que su hermano, el señor De Tezanos Pinto, le pedía mi dirección en Londres, donde él está. En casa del señor P. Gil, donde mandó buscarlo, supo que yo estaba en París, y por ese incidente tuve yo el gran gusto de saber que también estaba en París la señora de nuestro amigo. En el día mismo fui a visitarla en el *Hotel du Louvre*, pero no tuve el gusto de verla: estaba en cama, con un mal nuevo contraído en París a su llegada de los Pirineos. Me recibió en su nombre la señorita Villarino, que me dio largas noticias de la pobre enfermita. La visita un gran médico, que ha dado opiniones favorables de su estado. Pero por de pronto, a nadie recibía. Se irán a Londres apenas se mejore, y después de tres semanas volverán, para ir de nuevo a su mansión de los Pirineos, que tanto bien le ha hecho. Me ha parecido muy bien la señorita Villarino, en los pocos instantes de nuestra conversación. Agradable persona, fina, instruida, como se nota al instante. Le dí la noticia del regreso de Sarratea a Valparaíso, que yo sabía por carta que Carril tuvo de Lima, de Lamarca, de mediados de mayo. Como deben quedar un año todavía en Europa, yo espero que tendré el gusto de conocer a la señora de Sarratea. Inútil decirle que la señorita Villarino me dio de V. las más agradables e intesantes noticias personales.

Como le dije a V. en mi anterior, aquí no se considera un descubrimiento del señor Paraff el que allá se le atribuye sobre el método de extraer el oro del cobre. Es cierto que la prensa no se ha ocupado de él; pero los que tienen noticia de su experimento de Chile me han dicho que aquí está haciendo la opulencia de unos pocos la explotación silenciosa que, desde algún tiempo, hacen los conocedores de ese u otro método análogo. Yo lo he comunicado a un economista que se ocupa de cuestiones del *doble étalon monetario*, por la grande influencia que en ellos tendrá ese descubrimiento. Según que sirva o dañe a su teoría, le dará o no su atención. Así son los sabios. Curioso destino el del oro: después de ser tan raro, cuando no se tropieza con él en los caminos y playas, como en California, se le encuentra incorporado en el más común y vulgar de los metales. Pero no por eso dejará de ser el oro, es decir, lo que hay de más raro y más precioso.

Los rusos han pasado el Danubio el 23 de junio, y marchan hacia Constantinopla. Se puede decir que ahora empieza lo serio de la Cuestión de Oriente.

Paralela con ella marcha la cuestión interna de Francia, en el sentido de su agravación. Hace un siglo, dice el *Times*, que la Francia no ha cruzado período más grave que el que ha empezado con la disolución de la Cámara de Diputados. Otros creen (y yo soy del número) que la República se impondrá otra vez sin sangre ni violencia, como la única solución real y posible del gobierno o del problema del gobierno interior de la Francia. Hasta los pretendientes al trono concurrirán a hacerla triunfar, a su pesar, bien entendido.

De la insignificante vida de nuestro país, no vienen sino insignificantes noticias. Ahora esperamos la del *evento literario* del 25 de mayo último. ¡Ruido

de palabras! No será la repetición del certamen de mayo de 184... en Montevideo. No se repiten a discreción esas fiestas. Entonces era la libertad, peregrina y desterrada en suelo extranjero la que cantaba su pasado y sus esperanzas, y lanzaba sus cantos como sarcasmos armoniosos al tirano de la patria.

A los treinta y seis años, en la patria misma, pero ya sin tiranía, aunque sin libertad igualmente, en la vida insignificante y tonta en que el país malgasta su tiempo, la fiesta literaria se reducirá probablemente a un mero torneo de retórica, salvas de frases y de palabras huecas, que no tienen más objeto que matar el fastidio de la vida a que se han condenado por sus treinta años de tonterías. Chile fue más cuerdo en la fiesta de Wheelwright. Solemnizar en medio de una crisis económica a un hombre que era la personificación de la industria era infundir confianza en el porvenir al extranjero. Es la impresión que ha hecho en Europa la fiesta consagrada a Wheelwright. ¿Pero es modo de demostrar que se quiere remediar la crisis económica del Plata el solemnizar implícitamente la guerra en la persona de un gran guerrero?[1] ¿No ha sido la guerra, con sus empréstitos locos, la madre principal de la crisis? ¿Y por qué nuestro guerrero, que dejó tan gran fortuna, no se costea él mismo la vuelta de sus restos? ¿Es patriota la familia en dejar que un país empobrecido se saque la cera de sus oídos por llevar héroes muertos, en lugar de colonos e inmigrados vivos, que tanto necesita la patria despoblada? ¡Y luego olvidan, en su entusiasmo pueril, que el guerrero de sus ovaciones vuelve a la patria desarmado de su espada de Chacabuco y Maipo, que queda en Southampton sirviendo de trofeo a la tumba de Rosas, por la última voluntad del héroe mismo! ¡De ese Rosas mismo a quien acaban de insultar después de muerto en el extranjero, a los veinticinco años de su caída! Parecemos niños grandes a los ojos del mundo que nos mira de lejos y fríamente. Sólo con V. y en la vieja intimidad que nos liga, hablo de estas cosas, sin embargo de su publicidad, pues cada día pierdo el gusto de tratarlas en público.

Le suplico recordarme a la bondad de su amable señora y señorita, y de todos sus hijos, mis amigos, admitiendo V. un abrazo de su reconocido y viejo amigo que lo quiere de más en más,

J. B. Alberdi".

CDIX

"St. André de Fontenay, 12 de julio 1877.

Mi muy querido amigo,

Su interesante carta del 16 de mayo me ha hecho admirar la diferencia enorme que el telégrafo intercontinental ha introducido respecto de la antigua correspondencia marítima a vapor. La noticia y los detalles que en su dicha carta me daba V. el 16 de mayo, sobre el último terremoto del Pacífico, los

[1] General José de San Martín.

tuve en Londres días antes que su carta estuviese escrita, por el jefe de la casa de los SS. Gibbs, que me los dio en su escritorio a los dos días de ocurrido el temblor, con motivo de los estragos y pérdidas que su casa y otros sufrieron en Iquique, Arica y otros puntos. Hasta el día en que me los dio, había recibido ya tres telegramas. El *Times* ha publicado hace pocos días los horribles detalles de esa catástrofe, y ahora nos vienen por extenso en los papeles de Buenos Aires.

En vista de eso, una casa boliviana de comercio, con relaciones en Londres, está tomando medidas para llevar sus expediciones por el Plata; pero tropiezan con los transbordos y miserias con que el viejo puerto de Buenos Aires molesta y traba el tráfico directo del Rosario con Europa.

Es preciso que el Pacífico rebose en oro y en riqueza, para poder triunfar de tantas contrariedades. A los detalles del terremoto se agregan ahora los de una aventura ocurrida entre buques peruanos de guerra con un vapor inglés del mismo rango. El *Times* de ayer habla extensamente del hecho; pero, lo que es curioso, en un sentido que no desagradará a los peruanos. No es que los considere dignos de gran respeto, pero su artículo concluye con esta reflexión: "Por lo mismo que la Inglaterra es fuerte, y que los Estados como el Perú son tan débiles como arrogantes, debe mostrarse respetuosa de sus soberanos derechos". Invita al Gobierno inglés a indagar el misterio de lo sucedido.

No pueden venir a mejor tiempo, ni ser más interesantes, los descubrimientos de salitreras y guanos hechos en el norte de Chile, en que ha cabido a su hijo Augusto el título glorioso de tener parte como auxiliar del señor Pissis. Esos laureles valen más para nuestra civilización y progreso que los obtenidos en nuestras guerras fratricidas.

¡Qué habrá dicho V. del discurso de nuestro furioso Frías, que pidió a gritos la guerra contra Chile, en su elogio a San Martín, el 25 de mayo en Buenos Aires! Felizmente ha sido unánimemente desaprobado en esa ciudad misma. Es el inconveniente que yo encuentro en las ovaciones hechas a nuestros grandes guerreros; que son ovaciones indirectas hechas a la guerra, es decir, a la fuente de nuestra pobreza y de nuestras crisis económicas. No sé en qué estado está la negociación. Yo temo que Frías haya olfateado algo en sentido de la guerra y que haya querido ayudar a esa mala disposición, por resentimientos personales.

He recibido y le agradezco vivamente su delicado cuidado en remitirme la 2a. letra de cambio consabida, que felizmente ha sido innecesaria, pues estaba ya aceptada la 1 a. Naturalmente la cancelé en el acto.

El otro día vino desde París, a consultarme sobre un punto de derecho, el señor Subercaseaux, chileno, y con él vino un pariente suyo político que acababa de venir de Valparaíso. A este señor le pregunté por V., y me dio largas y agradables noticias frescas personales, pues me dijo conocerlo mucho. Se me ofreció para su regreso, que tal vez lo hace por el vapor que lleva esta carta. El me dijo que todavía quedaba en Chile el señor Cruchaga. Por todo lo que oigo aquí, con motivo del descubrimiento del señor Paraff sobre el beneficio del oro, yo me inclino a creerlo cierto y eficaz, pues oigo hablar de prodigios

hechos por la química moderna en el arte de extraer el oro del seno de otros metales. Es natural y comprensible que el egoísmo de los empresarios felones conspire contra la divulgación de los descubrimientos.

Las dos grandes cuestiones de Oriente y de Francia marchan a su desenlace respectivo, que puede tal vez coincidir en un término de tres meses más o menos. Los rusos tienen que apurarse para que no los tome el invierno a la mitad de la campaña sin haberse asegurado una fuerte base en el país enemigo que invaden sus ejércitos. A pesar de sus triunfos en la Turquía europea, el desenlace es dudoso; y lo que no es menos dudoso es la conservación de la paz en Europa, si ellos tienen la dicha o la desgracia de acometer a Constantinopla. La escuadra inglesa en la bahía de Besica, a un paso de esta ciudad, es ya un signo de lo que viene si la Rusia no se detiene en sus victorias.

En cuanto a Francia, sea cual fuere la suerte del gobierno actual en la crisis que se ha creado él mismo, la Francia no será capaz de otro gobierno mientras abrigue tres dinastías rivales que son los primeros obreros de la República tal como hoy existe.

Deseando el más completo bienestar a su señora, a la señorita, a mis amigos los dignos hijos de V., le envía a V. mismo un largo y cariñoso abrazo su viejo amigo,

J. B. Alberdi.

Mis recuerdos afectuosos a Sarratea".

CDX

"St. André de Fontenay, 1º de setiembre 1877.

Mi querido amigo,

La triste noticia que me han traído sus cartas de 18 y 20 de Julio me ha sorprendido por lo imprevista, pues lo que menos esperé es que fuese víctima de la inundación la quinta que fue siempre víctima de la falta de agua. Como detalle de una calamidad general ¿a quién puedo quejarme de ella sino a mi propia imbecilidad de haber guardado ventidós años, sin habitar yo mismo, la casa que sólo compré para vivir en ella? Tal pérdida es poca cosa para el que tiene muchas casas, pero es seria para el que no tiene otra. Al fin, era un techo, un hogar que me ligaba al suelo americano. No por eso dejaré de ir allá, y tal vez por causa misma del desastre, para ver cómo repararlo.

En medio del disgusto que me ha causado, ha sido un grande alivio para mí, el interés generoso y simpático con que se ha ocupado V. de mí, y no tengo palabras para expresarle mi reconocimiento. Todos los pasos dados por V. en protección del descalabrado edificio son acertados y se los apruebo y agradezco vivamente. Por ejemplo, el cerrar el terreno desde luego, aunque sea con tablas, para mantener la posesión íntegra de él.

Puede ser que, pasadas las lluvias, se hayan afirmado las murallas que quedaban en pie: en tal caso, no valdrá la pena de derribarlas. En cuanto a

las tejas, yo creo indispensable suprimirlas, pues si he de rehacer los techos, será con un material menos pesado: con pizarra, v. gr.

Mi decisión es conservar el terreno mientras pienso volver a Chile, y ver de reconstruir la casa en otra forma tal vez, menos grande y más cómoda. Esto lo decidiré definitivamente muy luego.

Para decidirme a dejar que otro edifique en el terreno, bajo un arrendamiento de éste, necesitaría saber qué arriendo anual estaría dispuesto a pagarme el que lo edifique.

Esta misma curiosidad tendría en el caso que alguien lo quiera para jardín u otra explotación semejante, aprovechándose de lo que haya quedado útil del edificio. Es decir ¿qué arriendo me pagarían, y con qué otras condiciones?

Lo que siento no poder absolutamente conceder son los ocho metros de la parte exterior del terreno, sobre que le han hablado del Seminario. Esos ocho metros valen la mitad de la propiedad, por su situación exterior. Dos metros, cuando más, sería una concesión enorme, a condición de que el Seminario haga la muralla de que habla, por sí solo. No sería poco ensanche dado a la calle. Si la *utilidad pública* exigiere más, sólo podría decidirlo una ley, bajo la cual quiero quedar. Proponer a un náufrago, todavía mojado, que ceda un pedazo del abrigo o vestido que le queda, me ha parecido un poco incompatible con el carácter religioso del proponente. (Esto es para nos). Si el Seminario quiere hacer una plazuela de mi terreno, en el interés de la elegancia de su establecimiento, podría comprármelo todo, por *diez mil pesos,* es decir, por la mitad del precio que no quise admitir por mi *quinta* antes de salir de América. Yo le daría plazos cómodos, pagándome interés durante su transcurso.

Yo creo que mi desastre es bastante razón para que toda persona de buen corazón se abstenga de apurarme con pretensiones sobre límites y otras parecidas. Vendrá el momento en que podré atender a todo arreglo racional.

Con esas limitaciones, mi querido amigo, V. me hará un gran servicio en admitir la autorización que le doy de hacer, en representación mía, todo lo que V. crea convenir a la conservación de mi pobre propiedad arruinada. Pienso en los árboles que yo dejé, sobre todo. ¿Viven los naranjos, los olivos, las higueras?

Si V. piensa que esto me pasa en Chile, al mismo tiempo que en el Plata son objeto de un pleito tal vez mis fondos públicos que allá tenía, ya comprenderá que ha venido un tiempo en que me es forzoso dejar la Europa. Como no sé si la residencia en el Plata me convenga, no quiero perder el *pied-à-terre* que conservo en Chile.

Por de pronto, si alguna proposición de las insinuadas arriba ocurriere y exigiere consultarla conmigo, convendría tal vez poner un hombre en lo que haya de habitable en la quinta, para cuidar los árboles y lo que haya cuidable en la propiedad, según su estado.

Si los cajones en que estaban los libros no han sido deshechos, quizás puedan salvarse secándose, como se hace con los cajones que se mojan en el mar.

Espero con ansia los vapores sucesivos, porque después del 20 *de julio* han ocurrido grandes inundaciones en el sud de nuestro país mismo.

Ayer, por primera vez, habla el *Times* de la inundación de Valparaíso, a la vez que de la del Plata.

Se dice que el cólera asiático está en Egipto.

La guerra de Oriente se estrecha en extensión, pero se agranda en intensidad, hasta eclipsar los más negros precedentes de la historia en lo sangriento. El coraje y la suerte están de parte de los turcos, que han despertado terribles, como de un letargo. La posición de Rusia es crítica, no sólo en la campaña de Turquía, sino en su interior mismo.

Lo que es cada día más serio para nosotros es el estado de la cuestión interna de Francia, que de un día para otro puede tomar dimensiones que dejan en la oscuridad a la cuestión de Oriente, sin ser sangrienta. En pocos meses más vamos a verlo, si algún incidente no precipita las cosas antes de ese tiempo.

Yo partiría inmediatamente para América, si la gestión que acepté de un asunto de Buenos Aires en Londres no me detuviese hasta ver de terminar su arreglo. Aunque muy importante, si yo viere que se prolonga, transmitiré a otro mis poderes.

En Inglaterra, el *Almirantazgo* y el *Foreign Office* han aprobado la doble conducta, militar y diplomática, del Almirante británico en la cuestión del Shah y del Huáscar, y será toda la satisfacción que den al *ultimatum* del Perú.

Hasta hoy estamos aquí sin detalles sobre la pérdida del vapor *Eten*, es decir, sobre el número, calidad y nombres de las personas que han perecido. El *Times* publica una explicación del Capitán del *Lima*, Mr. Mills, que coincide con la opinión de V. fundada en la de Humboldt, sobre el influjo que el temblor de mayo ha debido tener en el estado de la atmósfera y en las grandes lluvias subsiguientes, así como en el estado y movimiento de las corrientes de esos mares.

Mil y mil gracias, mi noble amigo, por sus generosos cuidados, que mi desastre le ha dado ocasión de tomar por su viejo amigo, que le abraza, rogándole saludar afectuosamente a su señora y a sus hijos. Suyo...

J. B. Alberdi".

CDXI

"St. André, 6 de setiembre 1877.

Mi querido amigo,

El 3 de este mes respondí por Panamá a sus dos notables cartas de 18 y 20 de julio. Como en la última temía V. todavía nuevas lluvias, estoy ansioso por que llegue el vapor que nos trae datos del fin de julio, con motivo de las tremendas lluvias y catástrofes que se han repetido en el Plata durante los últimos diez días de ese mes. El *Times* de ayer, que cuenta todos los pormenores de la inundación de Buenos Aires, no ha dado todavía los de Chile. Este

papel menciona un temblor, que dice haberse sentido en Mendoza, en Córdoba y en Buenos Aires, como el 25 de julio. No faltaría sino que un temblor hubiese visitado a Chile después de la inundación. En comparación de los desastres de Buenos Aires, los nuestros de Chile (conocidos hasta el 20 de julio por ustedes) no son los de mayor escala. El *Times* habla de diez millones de ovejas ahogadas y de la pérdida de medio millón de animales, entre vacas y caballos. ¡Se calculaba en seis millones de pesos fuertes la pérdida total de ganados y haciendas: como quinientas casas destruidas!

Discúlpeme si vuelvo a hablarle de la mía. Muy acertado me ha parecido su partido de consultar a un arquitecto o constructor de casas, sobre los trabajos que exigía la mía para preservar lo que hubiese quedado. Si no se han repetido las lluvias, ni ha ocurrido temblor, es posible que lo que haya quedado en pie se afirme y mantenga con el buen tiempo. Si la ruina fuese total, el remedio sería la reedificación de la casita en otra forma: v. gr., con un piso alto y constando de seis u ocho piecitas chicas por todo, y formando un pabellón, como hay aquí tantas casitas de ese género, circundadas de árboles. ¿Qué costo piensa V. que podría tener una casita en esa forma? Aproximado, bien entendido.

Sin perjuicio de esa cuestión, le agradecería me dijese también lo que posiblemente podría producirme el terreno de la quinta:

1º Por su venta total;

2º Por su arrendamiento, sea para edificar o para algún negocio de horticultura.

Pasado mañana debe salir de Lisboa, para el Brasil, don Pedro II. Allí se encontrará con el Ministro de Chile. Hoy recibo carta del 9 de agosto, de Montevideo, en que me dicen que la sola cuestión pendiente que inquieta los ánimos es la de Chile. Allá esperan de regreso al señor Barros Arana para dentro de un mes. Si don Pedro lleva mira de emprender algo, yo no creo que el momento le sea favorable, ni allá ni aquí en Europa, donde él ha podido ver lo incierto que es que vuelvan al trono de Francia sus parientes los Orleans.

La crisis electoral se vuelve cada instante más interesante. La República, llamada a triunfar, sufre dos contrastes en este momento: uno de sus jefes, Thiers, acaba de morir, casi de repente, y Gambetta, el otro, es perseguido ante la Policía Correccional. El primero es un desastre nominal, pero grande. Thiers, con sus ochenta años de edad, ya no era del mundo político. Y sin embargo, todo giraba al derredor de esa ruina prestigiosa. Gambetta, si se tiene firme, ganará por esa pérdida y por la persecución de que es objeto. Las elecciones van a tener lugar dentro de dos meses. Es posible que la crisis se desenlace pacíficamente, aceptando Mac Mahon el triunfo republicano y cambiando en su sentido el Ministerio, que ha provocado la inútil crisis. Es la opinión más aceptada en Francia y en Europa.

Según el *Times*, es un hecho que el Almirantazgo y el Foreign Office de Inglaterra han dado su completa aprobación militar y diplomática a la conducta del Almirante D'Orcey en el asunto del Huáscar; y que la demanda de

satisfacción pedida por el Perú no hará sino agravar el descrédito en que ha incurrido esa República por su insolvencia para con los prestamistas ingleses.

Me permito mandarle un artículo bibliográfico de que son objeto dos libros míos en el *Journal des Economistes de Paris.* La Revista Británica, del 18 de agosto, también habla de ellos con mucha bondad.

Parece que en el Rosario se trata de erigir una estatua de mármol de Córdoba a Wheelwright, la cual está ya trabajada por un escultor italiano de nota. La señora viuda y la hija de nuestro finado amigo están hoy en los Estados Unidos.

La guerra de Oriente sigue contristando al mundo civilizado por sus horrores nunca vistos, y todo hace creer que su duración será muy larga, pues los turcos muestran cada día que su incorporación en la familia de la Europa, desde 1856, ha influido grandemente en el progreso de su civilización. En la guerra al menos, que modernamente se ha hecho un asunto arduo y complicado, como ciencia y como arte, los turcos no se muestran inferiores a los rusos.

Rogando a Dios que, en medio de tantos contratiempos, conserve la vida preciosa de V. y el bienestar de toda su familia le repito mis agradecimientos y mis amistades invariables, con que lo abrazo...

J. B. Alberdi".

CDXII

"St. André de Fontenay, 15 de setiembre 1877.

Mi muy querido amigo,

Su buen corazón responde admirablemente a la situación del mío, por la frecuencia excepcional de sus cartas que me son tan útiles en estos momentos. Como yo lo presentía, la del 31 de julio ha venido a mostrarme que el desastre no era tan desesperado como pareció el día de la catástrofe y el mismo 20 de julio. Sin embargo, V. no estaba seguro todavía de que el peligro hubiese pasado, el 31. Así, he sido feliz en que el vapor de Panamá que trae fechas de 1º de agosto diga que un temblor sentido el 30 en Valparaíso no ha causado daños. Como habrá V. visto en mis cartas anteriores, las medidas que V. me indica y propone como necesarias a la reparación de mi quinta son las mismas que yo parecía; otras, imprevistas, por mí, me parecen muy bien concebidas por V. Por ejemplo, la de hacer pasar el ripio aglomerado en el jardín exterior por la inundación, en la parte baja de terreno situado en la vecindad del Seminario. Veo también que el señor Rector [1] de ese establecimiento ha abandonado, con razón, su pretensión de ocho (8) metros del terreno del frente para ensanchar la calle, con condición de hacerme él la pared exterior. Yo creo deber mantener la insinuación que le hice el otro día, de

[1] Mariano Casanova.

una concesión de dos metros a lo más, como condición remuneratoria de la muralla que me promete construir, y que interesa tanto al Seminario como a mí mismo por la seguridad, comodidad y buen aspecto de la calle. Dos metros son más que el ancho de un ferrocarril de trocha ancha. En ese caso, la construcción prometida será, como ha dicho a V. el señor Rector, *capaz de asegurar la propiedad contra nuevas inundaciones.*

En cuanto a la otra pared divisoria, que también quiere construir el Seminario ¿no es la misma de que ya hablamos hace meses como de cosa arreglada mediante una rectificación en el fondo, compensada por otra en lo exterior, de que V. me envió trazado un croquis demostrativo? Como yo le contesté aprobando ese plan de arreglo, yo lo tenía ya por un hecho. V. me dijo que costaría mil pesos, más o menos, pero que el Seminario la haría de su sola cuenta, mediante la cesión de unos pocos metros en el fondo del terreno interior.

Naturalmente, tendré que soportar los gastos conservadores que me ha impuesto el desastre; pero mi situación me exige restringirlos todo cuanto sea posible.

Si la mejora ulterior del tiempo no ha mejorado la situación amenazante, según el constructor consultado por V., de la parte del edificio contigua al del señor Martínez, será preciso demolerla hasta el pasadizo, y dejar reducida la casa al salón o sala y los demás cuartos. Tal vez no sea imposible construir sobre esas mismas paredes un segundo piso, para reponer la piezas demolidas. El constructor otra vez consultado, podría tal vez decirlo. Yo recuerdo que el constructor americano que me completó la edificación de la quinta me dijo que las paredes, aunque de tapia, vivirían siglos; que al abrir una puerta entre dos cuartos, los golpes de la barreta sacaban chispas, como si la tapia fuese piedra. Falta saber si la agua ha tenido las mismas dificultades que el fierro. Pero yo creo que si, según sus noticias ulteriores, esto fuese practicable, seré yo mismo el que vaya a ejecutarlo, porque sería imperdonable mi abuso de prolongar las molestias que le causa a V., desde tantos años, esa desdichada casa.

La idea del cañón de cuartos de alquiler, en la parte del terreno inmediata al Seminario, es muy buena como expediente, y tomo nota de ella. Los reparos u objeciones que se me presentan son varios. Desde luego, el gasto de construcción. Después, los peligros de incendio, fuera de los de temblores. Después, la administración tediosa del recaudo de intereses, de arrendamientos, de reclamos y disputas con inquilinos pobres. Después, la insalubridad, la inmoralidad, que son como esenciales de todo conventillo. Si halla V. atendibles estos reparos, yo preferiría dilatar la solución de este punto hasta no saber si de lo que ha quedado de la casa podría hacerse algo habitable, con la construcción de un segundo piso.

Según el correo del Plata que llega hoy, mis fondos que tengo en poder de Armstrong continúan como en pleito, pues este señor alega no sé qué obstáculos para devolverme ese *depósito puro y simple* antes de algunos meses. Se ven escándalos de este orden en Buenos Aires, que no concibe la imaginación. Esta contrariedad agrava la que me ocurre en Chile. Pero no crea V. que mi

espíritu se abate. Mientras pueda trabajar, no se me ocurre que pueda caer en pobreza absoluta. Si el trabajo es riqueza, el que tengo acumulado en estudios escritos, destinados a la publicidad, representa cierta reserva independiente del trabajo profesional, de que no estoy incapaz. Lo único que no espero ni deseo, ni necesito, es el trabajo oficial o de empleado político. Si no pudiere vivir desterrado de toda vida pública en mi país, como vive Gutiérrez en Buenos Aires, iré a llevar o continuar esa vida en Chile; y allí pasaremos quietos los años que nos restan a V. y a mí.

Raro es el mal que nos hace la Providencia que no venga acompañado de alguna compensación. ¿No hubiese sido yo más desgraciado si, habitando mi quinta, el día o la noche de la inundación, hubiese perdido en ella todos mis muebles y toda mi biblioteca? Al favor de mi ausencia me ha añadido otro la Providencia: es de conservarme a V., que ha sido la salud de lo que me resta. ¡Cómo quiere V. que no haga votos a Dios por que me lo conserve muchos años, rodeado de la familia que lo repite y refleja en bondad!

Hasta el próximo vapor, lo abraza su amigo

J. B. Alberdi.

P. D.— Le mando un artículo bibliográfico que me concierne, aparecido en *Investigation* histórica de Francia. Habla de Wheelwright y de Chile, más que de mí naturalmente.

La opinión reinante en Francia y en Europa es que la muerte de Thiers no impedirá la victoria del partido republicano en las grandes elecciones pendientes.

En la Cuestión de Oriente, se cree que Rusia acepte el consejo de la Europa en el sentido de una paz inevitable, atendido el giro de la guerra".

CDXIII

"París, 27 de noviembre 1877.

Mi muy querido amigo,

Desde sus cartas de julio, que recibí con la noticia de los estragos que la inundación hizo en mi quinta, no he tenido el gusto de recibir ulteriores cartas suyas: ni podían tener objeto, en realidad hasta que no hubiese V. recibido mis respuestas de setiembre. Con la opinión de V. de que mi presencia sería necesaria en Chile para ver qué camino tomar, coincide la de Borbón, que por razón análoga me cree necesario a mis intereses en Buenos Aires. Y para que no me quede motivo de alejamiento, he recibido una grande y espléndida demostración de centenares de mis compatriotas de Tucumán, Rosario y Buenos Aires, en que me piden, en términos los más lisonjeros, que vuelva al país. Así, debe V. suponer que será éste el último año que me tome en Europa.

Entre tanto, estrechado por la necesidad de trabajar y ganar algo mientras mis cosas de América siguen mal paradas, tengo que ir a Londres por algunas semanas en esta estación peligrosa y desagradable por el clima de ese país. Creo que estaré de regreso de aquí a un mes.

La *Exposición Universal de* 1878, que podía ser un incentivo para retardar mi vuelta, corre gran riesgo de frustrarse por causa de la tremenda crisis política en que está la Francia. Cada día se hace más problemática la duración de la paz. Jamás la causa republicana se ha visto establecida de un modo más serio en este país, pero nunca las minorías monarquistas han desplegado más audacia. Lo que hay es que están divididas entre sí de un modo incurable, y la debilidad que les resulta de esa división asegura el triunfo definitivo de la república. No hay que hablar de que es una república sin republicanos. Son los monarquistas sus primeros autores involuntarios. Y como la sociedad francesa, organizada por sus Códigos que reglan los vitales intereses de la familia, de la propiedad, de la Justicia, de la industria y del comercio, es una sociedad vigorosa, sana, culta, rica, civilizada, el gobierno político puede faltarle sin que por eso el país deje de existir grande y próspero, como de hecho sucede. El ex-Presidente Grant, que está aquí, sabe porque lo ve que la República de los Estados Unidos tendría mucho que aprender de la República francesa: en civilización y en moralidad sobre todo.

Al fin he tenido el gusto de conocer a la señora de Sarratea. Me ha hecho una viva impresión. Me ha parecido superior en mérito a todo lo que me habían hecho concebir sus admiradores. Es una criatura fantástica de juicio y de alma. No la he visto más que una vez. La visita fue de una hora. Tenía un aire de salud y lozanía tan perfectas, que no se diría que padecía de achaque alguno permanente.

Sólo en un sentido se conformaba ella con la idea terrible de una guerra chileno-argentina, y es que sería la sola causa que haría venir a Sarratea a Europa, de donde, por lo visto, no está impaciente de alejarse la interesante amiguita nuestra.

Yo prefiero y espero más bien ver a Sarratea en Chile. Elizalde ha dicho que va a hacerse la paz, es decir, evitar la guerra, y antes que lo dijese, yo lo creía, por esta razón. Nunca dudé yo de que Chile era instigado por el Brasil para chocar con nosotros, tras la mira de producir un cambio que diese al Brasil el predominio de su influencia en el gobierno de nuestro país. Pues bien, ya no tiene ese motivo de precipitar a Chile contra nosotros, desde el cambio de Ministerio en Buenos Aires, que ha puesto en el Gobierno a los viejos aliados del Brasil de 1865. Su influjo está asegurado. Poco le importa ahora que Chile pacte con nosotros. Dios quiera, al contrario, que no nos haga servir ahora de instrumentos contra Chile, es decir, contra la mejor República de la América, en que está como fuera de su lugar el Imperio de los Borbones, vencidos en 1810.

No me ha sorprendido el desenlace de Paraff. Yo siempre temí que hubiese un gato encerrado en ese milagro del cobre de oro. Al amigo que me dio

la primera noticia (un mes antes que Ud.) del descubrimiento y de ser tenedor de una acción comprada en sesenta mil duros le aconsejé, a vuelta de correo, que no perdiese un instante en deshacerse de su adquisición, aunque fuese con pérdida. ¡Se ven tantos de esos *descubrimientos* prodigiosos, en estos mundos favoritos de la ciencia verdadera y de la falsa ciencia!

La crisis de Oriente empieza a trasladarse del terreno de la *guerra* al de la *paz*, pues las condiciones de ésta pueden ser tales que fuercen a la Europa, hasta aquí neutral, a ponerse de pie.

Deme sus noticias, mi querido amigo, y las de su familia, que le ruego saludarme a cada uno de sus amables miembros, a comenzar por su digna señora y concluir por mi digno amigo viejo, a quien abrazo de todo corazón...

J. B. Alberdi".

CDXIV

"París, 28 de febrero 1878.

Mi muy querido amigo,

Imposible explicar a V. el gran placer que he tenido hoy en recibir su carta de Valparaíso del 15 de enero, escrita ya después de restablecida su interesante salud. ¡De cuánta inquietud ha venido a sacarme! Pues sabrá V. que, desde la carta de su Javier que me dio la primera noticia de su terrible enfermedad, ni directa ni indirectamente volví a saber de V. Y esto que rogué a su Javier, al responder a su prolija e interesante carta, que no me escasease las noticias de V. Si mal no recuerdo, dentro de mi dicha respuesta puse para V. dos líneas, inspiradas por mi esperanza en su restablecimiento para cuando llegasen a sus manos. Yo se lo dije a don Javier: es imposible que una salud que ha sido fuerte durante toda una larga existencia sucumba por un solo ataque, pues lo natural es que su vigor habitual vuelva, y dure todavía largos años. Ahora no me queda ya duda de que tendré el inmenso gusto de volver a verle en América. Cada línea de la historia rápida de su enfermedad, que me hace en su carta, me ha causado una emoción viva y distinta. Yo mismo me he sentido vivamente agradecido a su noble y amable familia por la parte que ha tomado en sus cuidados, con el celo sublime de que V. me habla. Si la carta de su hijo me hizo envidiarle su condición de padre de familia tan feliz lo que V. me dice ahora de los cuidados de que ha sido objeto por parte de su señora y de sus hijos, es otro motivo de felicitarlo y de envidiarle su suerte en ese punto.

En efecto, se acerca, yo creo, el día en que voy a regresar a nuestra tierra. A las manifestaciones que ya V. conoce se han agregado otras análogas de Mendoza y de Córdoba, a todas las cuales he respondido prometiendo mi vuelta. Veo también, en un papel de Buenos Aires, que en Tucumán he sido elegido Diputado al Congreso. Pero como los meros deseos no son medios de

movilidad, me queda siempre una cuestión tanto más delicada cuanto que es un secreto de mí solo. Ya V. sabrá que no puedo recobrar mis veintiún mil pesos en fondos públicos, que deposité en manos del finado D. Thomas Armstrong. La familia no me desconoce la deuda, pero no me devuelve mi dinero; y el asunto toma un carácter tan feo, que tendré que emplear la fuerza de los Tribunales. Las promesas del actual Gobierno de pagarme mis sueldos atrasados se quedarán en promesas. Pero como tampoco tengo medios de seguir viviendo en Europa, tendré que irme, como quiera que sea, a nuestros países, donde podré trabajar y ganar para vivir con el resto de salud y fuerza que Dios y mi higiene me han conservado.

Yo he celebrado mucho la paz de nuestro país con Chile. ¡Qué importa un pedazo más o menos de tierra desierta, como V. dice bien, para bañarse en sangre por ese interés! En cuanto a la cuestión de derecho, mi querido amigo, V. sería más indulgente si viese cómo en esta culta Europa es tratado ese ídolo de los corazones rectos y nobles. La Rusia está imitando y sobrepasando las demasías y violencias de que Alemania dio ejemplo hace ocho años, y Dios sabrá si la Europa entera escapará todavía de la tremenda guerra de que está amenazada, y a que está provocada por ese olvido inmoral y cínico del derecho de gentes. Lo peor es que Alemania es sospechada de emplear disimuladamente la espada de la Rusia para dividir el Imperio Otomano, quitándole la Java y el camino de la India. Bismarck espera así destruir el obstáculo (que es Inglaterra) de su mira de completarse con las conquistas de Holanda, Dinamarca y Bélgica, para ser un gran Imperio marítimo, improvisado en dos días.

He sabido indirectamente en estos días que la señora de Sarratea está de brillante salud en Pau. La conocí ya en París, y me ha hecho la impresión más viva y más simpática. Toda ella es poesía.

Anoche visité en la Opera a nuestra amiguita la señora del Carril, elegante, fresca y joven como si tuviese veinte años Carril no está menos bien conservado. Por ella supe que estaba en París la señora de Vidal, de Valparaíso, y deseaba mucho verme. No abundan los sudamericanos en París, con motivo de la crisis. Todo hace creer que la Exposición de París de este año, colosal sin duda como es, no dejará de ser un poco de *fiasco*. Es muy triste la situación de la Europa, para que se distraiga su espíritu tan hondamente preocupado, por esas ferias que se han vuelto ya un poco comunes y banales.

Ni hablarle quiero de mi pobre quinta. ¡Qué desgraciado he sido por ese lado! Pero yo la he de ver y examinar tal vez un día con mi vista (de lo cual se ríe mucho don Javier).

Un millón de cariños a su señora, a sus hijos, mis queridos amigos, a Sarratea, y sobre todo a mi queridísimo Dor. Villanueva, de su viejo,

J. B. Alberdi".

CDXV

"París, ¡14 de abril! 1878.

Mi muy querido amigo,

Sin estar cierto de que el vapor a que doy esta carta irá hasta Chile, no quiero dejar de escribirle en este día en que tanto pienso en Ud. ¡23 años, mi querido amigo, de nuestro último abrazo en Valparaíso! No pensé que este 14 me tomase aquí. Pero no toda mi conducta depende de mis deseos. De mes en mes se ha ido prolongando mi cuestión Armstrong, y todavía estoy esperando los medios de movilidad de que necesito. Yo he sido electo Diputado en Tucumán, pero todavía no tengo nada oficial. Mi intención es admitir el mandato para el Congreso, y marcharme así que pueda.

La idea del vacío que me espera en Buenos Aires por la muerte de Gutiérrez me aterra. ¿Qué dice V. de esta calamidad? ¿Cómo explicarla? Unos dicen que se halló muerto en su cama el 26. Otros que se enfermó a las cinco y murió hora y media después. La *Tribuna* del 2 de marzo dice que la noche de su muerte la pasó escribiéndome una carta, hasta que se acostó. No me ha venido, por supuesto, esa carta, que tal vez no acabó o no firmó. De todos modos, no espero que me venga. ¡Qué de luz contendrá esa carta!

Y no faltará quien haya dicho: "¡Deje V.: cuanto menos bultos, más claridad!", como fue dicho del pobre Florencio Varela al saber su muerte. V. sabe por quién. ¡Llamar bulto a la luz es bien curioso!

¡Cómo podré yo prescindir de consagrar a Gutiérrez todo un libro, que ya he comenzado! ¿No somos dos en uno, por tantos años y trabajos de la vida? Si puedo llevar a cabo este trabajo, haré de él su monumento. ¡Pobrecito! El, que al leer mi *Vida de Wheelwright* me dijo: ¡Ud. lo ha inmortalizado! Ojalá que alguien me diga un día, al leer mi *estudio sobre Gutiérrez*: Las estatuas no darán a su memoria más duración.

La noticia de estar la fiebre amarilla en el Plata nos tiene alarmadísimos. El vapor *Elba* estará hoy en Inglaterra, pero no tendremos las cartas sino mañana.

No sé de Ud. hace mucho tiempo, pero de ningún modo quiero creer que sea por mala salud. Ud. tiene una ventaja que eterniza a los hombres: la paz de la vida en ese apacible Chile, que Dios preserve de toda veleidad militar con su vecino de oriente. Dicen que Frías ha preferido quedar de Diputado, para impedir la sanción del tratado de arbitraje. Alguien de lo más elevado del país me ha escrito que no saldrá con la suya.

Pero un papel de París dio hace poco la noticia de que el tratado estaba por sí mismo anulado, desde que Chile no quería que el fallo comprendiese a Magallanes, ni el Plata quería que comprendiese a Patagonia. Entonces ¿a qué se reduce el tratado?

La cuestión ruso-turca se está volviendo cuestión europea, con motivo del tratado de paz que virtualmente convierte al vencido en vasallo y propie-

dad del vencedor. Es al menos lo que pretende Inglaterra en una nota pasada al Gobierno ruso, o mejor dicho, a toda Europa. Sobre lo cual ha dirigido Rusia una circular a toda Europa, observando que si el Gobierno inglés, criticando el tratado de San Esteban, ha dicho lo que no quiere, no ha dicho lo que quiere, o qué quiere como remedio del tratado. En esto se está, y se empieza a creer que la Rusia aflojará, se reunirá un Congreso, y será modificado el tratado ruso-turco, no en un sentido inglés o austríaco, sino en un sentido europeo.

Entre tanto, el malestar económico nacido de esa incertidumbre es grande en toda Europa, y nosotros mismos sufrimos las consecuencias de ello, como hemos contribuido por nuestra parte (los americanos) a agravar la crisis europea, según dicen en Inglaterra.

¡Qué lástima es que una situación tan triste haya tocado a la Exposición de París, en vísperas de abrirse! Evidentemente será la más espléndida de cuantas la han precedido en el mundo entero. Basta verla en el estado inacabado en que se encuentra todavía. Si la guerra de Oriente y sus consecuencias concluyen de un modo feliz, la faz de las cosas va a cambiar de un golpe respecto de la Exposición; y aunque no habrá paz capaz de reponer de un golpe los estragos de la guerra, que ha desolado al Oriente, la atracción de París y el espíritu de la Europa es tal, que de un día para otro puede diluviar la inmigración de visitantes, que aun ahora mismo empieza ya a mostrarse. Se diría que todo París ha sido como refaccionado para ayudar al efecto de la *Exposición* del *Campo de Marte*. Espléndidas calles, plazas y avenidas o *bulevares* nuevos se han como improvisado en varios puntos de París, sobre todo en el corazón de la ciudad, que darán más realce a la fiesta de la Industria. Vengan o no vengan las naciones al torneo, la *revancha* de la Francia será inmensa y agobiante en este combate de civilización y de progreso; no digo sobre los primeros imperios militares, sino aun sobre las más cultas, ricas y adelantadas de las naciones de la Europa. ¡Y decir que todas estas maravillas se producen bajo la República! ¡Qué golpe a las viejas monarquías, en que jamás fue mayor la prosperidad y opulencia de la Francia! Con razón los ingleses se admiran de esta nación. El Príncipe de Gales es como un parisiense por la frecuencia y afición con que visita a esta ciudad. Es verdad que en todo esto entra un poco la segunda mira de obtener la alianza de la Francia. Pero ¿no es ya un grande honor para la Francia republicana el verse solicitada por la más libre y brillante de las monarquías de la Europa y del mundo?

Hoy es domingo, y prolongando esta carta me ha parecido estar en una de esas conversaciones que teníamos en la *Quinta* los domingos, en sociedad con Lamarca, Ocampo, Gutiérrez, Borbón, Beeche y tantos otros amigos de inolvidable memoria.

Ya está visto que este día será siempre de lágrimas. Con ellas lo abraza su amigo

J. B. Alberdi.

P. D.— Finos recuerdos en su casa, y a nuestro nuevo Cónsul General".

CDXVI

"St. André de Fontenay, 30 de julio 1878.

Mi querido amigo,

Ya estaba inquieto de su largo silencio, cuando he tenido el placer de recibir su deseada carta del 4 *de junio*: fecha de un tratado que ha ocupado a toda Europa en este tiempo, entre Inglaterra y Turquía, y de un ataque al pulmón que yo sufrí en París y fue la causa que me trajo a la campaña por consejo del Dor. Roger, sucesor del Dor. Barth, muerto hace pocos meses. Es el tercero de los ataques semejantes que en dieciseis años he sufrido en Europa. Ya estoy del todo restablecido. El célebre doctor me ha dicho que mi mal sería grave en un hombre de veinte años; pero que, en mi edad, mi mal no me impedirá vivir veinte años más. Usted será mejor apreciador de este vaticinio, aun sin verme.

Este es uno de los motivos por que su carta me ha encontrado todavía en Europa. El otro es la posición inmóvil que me forma la conducta de mis depositarios de Buenos Aires, que después de diez promesas de devolverme mis fondos, me han faltado otras tantas. Han seguido pagándome, es verdad, mis intereses, pero no me bastan para realizar mi viaje, cuyo pasaje es lo de menos, siendo la traslación de mi mobiliario más ardua que la mía personal.

De todos modos, no quedaré aquí indefinidamente, porque los medios que me faltan para moverme me faltan, por otra parte, para seguir viviendo en Europa, desde la ruina de mi quinta. Pero como no tengo urgencia excesiva, no quiero usar de medios extraordinarios, que no me faltarían aquí mismo.

Mi mandato de Diputado, que acepté, es por cuatro años. Ya el Congreso aprobó (la Cámara) mi elección, según aviso oficial que me acaba de dar su Presidente.

Aunque muchos me llaman, yo no veo cuestiones en que mi cooperación no pueda ser suplida por otros. El calor electoral, que ya comienza, hará estériles los trabajos del Congreso en los años que faltan al Gobierno actual. Ya V. habrá visto el tono y giro de la prensa con motivo del nuevo diario *El Pueblo Argentino*, y del *Nacional*, con Sarmiento por redactor. Aunque neutral del todo en esos debates, me causan mucha pena. Le aseguro a V. que, si no me llamasen mis intereses personales, no elegiría esta época para regresar a nuestro país.

¡Quién sabe todavía si, al volver, no me encuentro en la necesidad de ir a esperar en Chile un período más tranquilo! Sería una gran desgracia que la situación de nuestro país no responda a la hermosa perspectiva que abre para América la paz general en que entra la Europa con la solución pacífica de la cuestión de Oriente. Todos ven en este evento el principio de una era de grande actividad industrial y comercial. En todas partes renace la confianza; en Europa lo mismo que en la América del Norte. El temor de la conflagración que acaba de conjurarse era la causa principal de la paralización de

todos los mercados. Los capitales, que rebosan hoy en Europa, van naturalmente a ponerse en actividad, y la América del Sud recibirá el remedio de su crisis económica; de la necesidad que la riqueza europea tiene de afluir al nuevo mundo, en busca de provechos que no le promete la exuberancia del viejo.

Otro tanto es de esperar para Chile, y por lo mismo me tiene inquieto un movimiento de baja en sus fondos públicos, ocurrido hace dos días en Londres, de un cinco o seis por ciento, nada menos. El *Times* habla del hecho, pero no lo explica. ¿Qué ha podido ocurrir en Chile que motive este triste signo?

Por más que Ud. oiga contra los tratados de Berlín y de Constantinopla (del 4 de junio) esté V. seguro de que la paz general de Europa está asegurada para muchos años, y que las bases nuevas de su seguridad prometen un gran porvenir al desarrollo ulterior de la civilización material en los dos mundos, por no decir en los tres, pues el protectorado inglés en favor de la Asia otomana es una grande novedad, llamada a cambiar toda la faz de Oriente.

Las veleidades de Italia son de un interés secundario. Sólo podrán dañar a su propia estabilidad. Ese nuevo Reino está menos sólidamente acabado que lo parece. El *particularismo* o *localismo* que lo presidió vive latente como en Alemania, otro Imperio que tiene más de artificial y frágil que lo parece. En este mismo día tiene lugar cabalmente la elección del nuevo Parlamento con que espera Bismarck sofocar el movimiento socialista, más temible para el nuevo Imperio que todas las *revanchas* francesas.

La campaña sin cañones que la Francia tiene abierta contra las viejas monarquías en Europa, consiste en la paz majestuosa con que marcha la República, que más de una de esas monarquías suscitó con miras vengativas y envidiosas. Jamás la Francia ha sido más feliz, más juiciosa, más rica, más considerada por la Europa. La vieja Inglaterra es la primera a confesarlo y repetirlo en alto.

Ya tenía noticia del último temporal sufrido en Chile, de que V. me habla, y me alegro de ver que el nuevo malecón defensivo del Estero ha preservado esta vez a mi pobre quinta. No tengo palabras con qué expresarle mi gratitud por las molestias generosas que V. se toma para conservarme esa especie de ruina. Tengo el firme presentimiento de que van a venir mejores tiempos para Chile, con ocasión de la grande y feliz era en que entra la riqueza de la Europa, tan solidaria por sus destinos con la de Sud América. Todo dependerá de que sepamos tenernos quietos y pacíficos por allá, como entran a estarlo estos países de la Europa; y de que la paz en que nos mantengamos consista en ahorrar y disminuir no solamente las grandes empresas militares, sino también las no menos desastrosas grandes empresas industriales y de mejoramiento, en que se disipa tanto capital como en la guerra.

Cuando la última enfermedad de Ud., yo no dudé un instante de que su vigorosa constitución reasumiría muy luego su habitual y tradicional bien-

estar; y hasta la letra de su carta actual me demuestra la plenitud con que se ha repuesto su antigua y linda salud. Mi voto más íntimo y cordial es que ella se conserve. ¡Vamos quedando tan pocos de los viejos amigos de la patria! El trabajo ardoroso que me di por revivir en parte a nuestro Gutiérrez, en un libro que me inspiró su memoria querida, me hizo olvidar de mi salud, y fue en parte causa de mi ataque reciente, aunque en menor grado que el excesivo calor de esos días en París, y el abuso de bebidas estimulantes. El libro está hecho, pero lo dejaré dormir un poco, para que no aparezca soñoliento y soporífico cuando vea la luz pública.

Hágame el gusto de recordarme del modo más amistoso a la señora doña Genoveva y a su señorita, lo mismo que a mis jóvenes amigos, sus interesantes hijos.

Y reciba V. mismo, mi constante y viejo amigo, el abrazo con que lo saluda hasta dentro de poco, su inalterable apreciador

J. B. Alberdi.

P. D.— No me olvido nunca de nuestro querido Sarratea en el silencio que haría creer lo contrario. Pero estoy sin noticias aun de su señora, que tal vez esté en París".

CDXVII

"St. André de Fontenay (Calvados), 15 de octubre 1878.

Mi muy querido amigo,

La última carta que tuve el placer de recibir de V. fue la del 4 de junio, y mi última respuesta, del 30 de julio. Desde entonces, no he sabido más de Ud. Como V. estará dudoso de mi destino, quiero darle mis noticias, desde Europa siempre, bien a pesar mío, por causa de mis intereses, cuyo estado traba la libertad de mis movimientos. Esto, que de un lado debía ser motivo de mi presencia en el Plata, lo es también de no poder salir de aquí. Gracias al esfuerzo de nuestro querido Borbón, cada día espero la noticia de algún resultado favorable en la dificultad que me han suscitado mis infieles depositarios.

Mi salud, lejos de empeorar, se ha mejorado cada día. En ausencia de V., dos médicos solamente me inspiran confianza y me asisten: el uno es la naturaleza, el otro soy yo mismo. Mi botica es la cocina, es decir, el régimen, y mi tratamiento la higiene.

Deseo creer y esperar que, como V. me aventaja en todo esto así como en vigor físico, su salud actual es mejor que la mía, y lo felicito en esta agradable hipótesis. Igual sentimiento abrigo respecto de su señora y de toda su preciosa familia, que quiero presumir buenos y felices todos.

Mi ausencia de París no me ha dejado hablar con el señor Barros Arana, y todo lo que sé de la cuestión que divide a nuestros dos países lo sé directamente. Yo persisto en creer y esperar que no tendremos la funesta y loca guerra que sólo daría ventaja al Brasil, tal vez su solo instigador oculto. Si la crisis económica de ambos países fuese en parte la causa de la paz, no sería éste el peor de sus efectos. Yo esperé, en mi última carta, que la paz de Berlín mejorase la situación económica de Europa, que tanto influye en la nuestra, pero no ha sucedido así, hasta ahora al menos. La paz escrita ha dejado vivo y palpitante el viejo antagonismo de Rusia con Inglaterra, que fue la causa real de la cuestión otomana y que ahora amenaza reaparecer en la cuestión de Cabul en la Asia central. Reaparecida la inquietud, que no había cesado del todo, los negocios de la industria y del comercio siguen siempre en su paralización anterior. Yo creo, con todo, que no volverá por ahora a producirse una guerra bastante capaz de impedir la renovación del movimiento comercial, esencial a la vida de estos países, industriales por esencia. El estado de la Francia es un síntoma de ello.

Aquí la industria y la política han marchado acordes en el sentido de su vitalidad y desarrollo crecientes. La Exposición ha continuado afirmando la esperanza general en el vigor y poder de las fuerzas productivas del mundo industrial. Hasta la cuestión social es, en cierto modo, un síntoma de esta evolución alentadora. En cuanto a la República, lejos de decaer como gobierno de la Francia, en cada crisis toma nuevas fuerzas, y su buen éxito es tan grande, que sólo de su exceso puede venirle el peligro. Hasta aquí, el hombre que se presenta como su personificación —Gambetta— se conduce moderadamente, pero le falta dar prueba de que es tan hábil hombre de estado como es grande orador. Las próximas elecciones de senadores van a darle la ocasión de probarlo, una vez que la República entre en plena posesión del poder legislativo, que hoy solo tiene a medias.

Estoy sin cartas del Plata desde hace tres vapores. No sé por qué motivo, pues los periódicos franceses casi nunca se ocupan de nuestros países.

Una de las cosas que menos me atrae es la perspectiva de la crisis electoral en que parece ya entrado nuestro país. Como el mal está en las instituciones, y yo no veo síntoma de cambio favorable en ese terreno, la cuestión electoral será un nuevo negocio de personas que sólo a los candidatos y sus secuaces respectivos interese. Yo, que no estoy en relación con ningún partido, me veré desorientado y solo probablemente, y será lo que más me convenga, si puedo lograrlo. No desespero de visitarlo en Chile, si la paz entre ambos países se sostiene. Como no soy abogado en mi país, no sé si me exijan exámenes, que no me tomaría la pena de preparar en mi edad.

No me ha sorprendido la aparición del papel moneda en Chile, es decir, del papel inconvertible de los bancos, que será probablemente un prefacio del papel moneda. A ese rumbo marcha toda nuestra América del Sud. No será increíble que ese cambio traiga una alza artificial en la propiedad raíz, como en el Plata, en Austria y en Italia.

¿Qué es de nuestro querido Sarratea? No sé tampoco de su amable señora.

Reciba V., mi viejo y muy querido amigo, un abrazo de inalterable afección del que no abandona la esperanza de verlo...

J. B. Alberdi".

CDXVIII

"St. André de Fontenay, 30 de octubre 1878.

Muy querido amigo mío,

Mi carta del 15 de éste se ha encontrado en el mar con la de Ud. del 12 de setiembre, escrita con igual espontaneidad, que acabo de leer con el encanto que me daban sus conversaciones en Valparaíso. Toda su amable personalidad viene expresada en su carta, su brillante buen juicio, la constancia de sus afecciones, la bondad de su alma: en todo, el mismo querido amigo de la juventud. Lo único nuevo y doloroso es el estado de la salud. Pero yo persisto en creer y esperar que su antiguo y constitucional vigor ha de volver, mediante un buen régimen obstinadamente guardado. Mientras no pueda caminar, hágame favor de pasear en coche, de viajar en ferrocarril, en el mar, de no estarse quieto. Así se ha restablecido aquí su amigo, a quien se le hincharon las piernas de no poder caminar durante muchos meses. El Papa Pío IX vivió así años y años. En las damas, se ve todos los días.

El paliativo moral de esa noticia me lo ha dado V. por su carta, en el triunfo que me participaba de su hijo D. Augusto, relativo a la exploración científica de Atacama. Tiene V. mil veces razón de vanagloriarse de ello. Trabajos de ese orden hacen más honor a nuestra América del Sud que volúmenes de literatura y de política. Esté V. seguro de que en Europa tendrán brillante acogida las publicaciones que me anuncia y que espero con gran interés. En el acto he buscado su retrato para recordar bien su fisonomía, a cuya elegancia le viene admirablemente el laurel de la ciencia. Démele mis parabienes. El fruto de sus investigaciones viene a ser uno de los mejores remedios de la crisis económica de Chile, después de la economía en los gastos públicos y privados, y de la paz conservada a todo trance. Nuevos elementos de riqueza para reparar los estragos originales de la pobreza actual.

Lo que llamamos por allá nuestra crisis no es nuestra. Es del mundo entero, y del mundo más rico en este momento, del cual somos un mero accesorio, sujetos en todo a sus alternativas de fortuna. Explicar la crisis actual de Inglaterra y Francia es explicar nuestras crisis de Chile, del Plata, del Perú: causas, intensidad, efectos, remedios, todo es común. Hijas de la inflación o intemperancia, se curan por la sobriedad y la dieta (economía). Está en el orden de las cosas. Un profesor inglés, Mr. Jevons, ha hecho notar que durante ciento cincuenta años las crisis económicas se han repetido de diez

en diez años, más o menos. Cuando algunas causas de la pobreza quedan permanentes, la naturaleza no deja de sugerir nuevas causas de riqueza, igualmente definitivas y durables. El hecho es que el fondo capital de la riqueza de las naciones va en progreso creciente, lejos de disminuir, a pesar de la guerra, revoluciones y calamidades de todo género, que en ningún momento de la historia han faltado al mundo.

Si las perturbaciones de la paz no son causa de la riqueza en ningún caso, tampoco son obstáculo. El hecho es que el furor de destruir fortunas es tan incurable como el de producirlas. Dígalo la Exposición de París, de que viene a coronarse la crisis económica, que lleva ya tres o cuatro años, incluso el actual de 1878.

La paz de Berlín hizo esperar la vuelta de la confianza y del movimiento industrial. Pero esa paz, belicosa en sí misma, ha resultado como una continuación de la guerra de Oriente, que parece renovarse con otros pretextos entre los dos poderes que ambicionan a la dominación de esa parte del mundo.

La Rusia no desconoce el tratado de Berlín, pero quiere restablecer virtualmente el de San Esteban: es decir, llevar a efecto la conquista de Turquía, que le arrebató la diplomacia inglesa por el tratado de Berlín. Naturalmente la Inglaterra se pone de pie y le replica: *¡alto ahí!* No vendrán a las armas de un golpe. Pero algo grave vuelve. El resultado es que la desconfianza reaparece, y con ella la paralización del tráfico, en toda Europa.

En Inglaterra, prevalece la crisis en toda su fuerza. Reina un verdadero pánico en Londres. Se agrava esta situación por una quiebra en Glasgow, de un gran Banco, con escándalo sin precedente. Dudo mucho que nuestras empresas de Sud América encuentren capitales ingleses dispuestos en este momento a embarcarse en ellas. Pero ¿qué otro camino les queda? El de *Estados Unidos* está perdido para ellos para muchos años, si no definitivamente.

El *socialismo internacional* viene a turbar el orden interno de los Estados que se mantienen quietos para sus vecinos. El Rey de España [1] acaba de escapar milagrosamente de la bala de un socialista como el que tiró sobre el Emperador de Austria. Es un triunfo para Bismarck, que acaba de hacer pasar su ley contra los socialistas. Treinta y tres obras de derecho público acaban de ser puestas en una especie de *Indice* inquisitorial, como el de Roma, en Berlín.

Lo curioso es que las asociaciones o comunidades católicas son perseguidas como *socialistas*. El hecho es que los avances y concesiones del Gobierno alemán al Vaticano han quedado en nada.

Dos pérdidas inmensas acaban de sufrir los ultramontanos: el Obispo de Orleans, Monseñor Dupanloup, y el Cardenal Cullen, de Irlanda.

La Italia parece reafirmarse en este nuevo giro que la Europa toma.

Sólo nuestra pobre Sud América sigue haciendo una triste figura en el mundo europeo. En la distribución de los premios de la Exposición, ha pasado

[1] Don Alfonso XII.

en un silencio ignominioso. Es verdad que tiene muchos adversarios en Europa, que le suscita la ambición de los aliados y cooperadores monarquistas del Imperio brasilero. El más desastroso golpe con que se pudiera responder a esa tendencia sería conservar a todo trance la paz de Chile con el Río de la Plata. Si estos Estados creen que el honor les impone la guerra, no abdiquen su derecho, pero dejen el duelo para más tarde, en lo cual no hay deshonor sino prudencia. La paz forzada será el solo bien por el cual viene el mal de la crisis de pobreza de ambos países rivales.

Me da pena hablarle de nuestro país. Durante dos años, no vivirá sino para darse un gobierno que será nuevo en el nombre, pues si no es renovación disimulada del actual, será renovación de otros que vienen empobreciendo el país de veinticinco años a esta parte. Una elección que no significa más que un cambio de personas, dejando *in statu quo* las instituciones originarias del mal ¿qué interés puede tener para los amigos de la República Argentina? Yo deseara ver pasados estos dos años, cuando menos sin pérdida de sangre.

Con esa perspectiva, figúrese V. qué gusto tendré de ir. Desgraciadamente tengo que hacerlo, no con la esperanza de influir en cosa alguna política, sino por mis intereses privados que, según nuestro Borbón, reclaman mi presencia en Buenos Aires. Yo creo que no acabaré el invierno en Europa. Felizmente mi salud no será un obstáculo para mi viaje.

Le suplico dar a su amable señora mis más afectuosos recuerdos, y cumplimentarla de mi parte por el brillo de los trabajos útiles y serios llevados a cabo por su digno hijo Augusto, de que yo mismo me siento orgulloso. Y con muchísimas y finas expresiones a todos sus hijos, mis amigos, reciba V. un íntimo abrazo de su inalterable amigo,

J. B. Alberdi.

P. D.– He recibido los recuerdos de nuestro querido Sarratea que me ha enviado por su conducto, como si me los hubiese enviado en carta directa: con el vivo gusto y simpatía de nuestra linda edad juvenil, que no ceso de tener por él en nuestra vejez".

CDXIX

"St. André de Fontenay, 8 de enero 1879.

Mi querido amigo,

Su carta de 6 de noviembre, que V. me escribía con tan amable espontaneidad, pues no tenía ninguna mía a la vista, me ha llegado al tiempo en que ha debido V. recibir más de una de su amigo con las mismas circunstancias. Es una de sus cartas que me han dado mayor gusto, por la razón de su espontaneidad, como prueba de su buena salud, y finalmente por la grande y bella noticia que me daba de la paz entre Chile y nuestro país, que estaba negociándose a la sazón por intermedio de nuestro querido Sarratea. Antes de

recibir su carta, ya el telégrafo atlántico nos había dado la noticia de estar firmada la paz, pero fue dada en términos tan vagos, que muchos dudaban. Entonces me llegó su carta del 6 de noviembre con antecedentes y detalles que no me dejaron dudar un momento de que la deseada paz era un hecho. Benditas sean las manos de Sarratea y del personaje chileno que ha tratado con él, por el bien imponderable que han hecho a nuestros dos países. Hágame el gusto de dar a Sarratea, de mi parte, un abrazo con toda su alma, y reciba V. mismo otro mío de congratulación por ese bello acontecimiento. Hubiera sido la guerra más estúpida y más loca de que la historia diese ejemplo. El Brasil, a quien no he dudado jamás en atribuírsela, se ha llevado buen chasco, y bien merece su gobierno la otra derrota que acaba de sufrir en Francia el principio monárquico sobre que reposa esa anomalía monstruosa de América, en el triunfo espléndido que ha obtenido el 5 de este enero la causa y el sistema republicano en la elección de Senadores, que ha concluido de poner todos los poderes públicos, aun el más conservador por esencia, en manos del sistema republicano. Don Pedro II empieza a tomar olor al tiempo que viene, pues ha propuesto la elección de Diputados por sufragio directo, en vez del de dos grados que existía.

Si la noticia de la paz en Buenos Aires no ha influido en el valor del papel moneda, como observa *La Libertad* del 7 de diciembre, es porque la cuestión interna nuestra en cosas económicas es aparte y ajena de conexión con la diplomacia. En este punto estamos peor que Chile. Todo está por hacerse en el arreglo de nuestro crédito público y sistema financiero, mientras esté pendiente y en el aire la gran cuestión de nuestra organización interior, que está lejos de ser definitiva como pretenden los reformadores de 1860.

Ellos pueden decirlo y sostenerlo; la crisis, y la pobreza y la depresión les darán el desmentido de la manera más brutal.

La ocasión de un cambio constitucional de gobierno sería la de un cambio de dirección y rumbo, que bien necesita nuestra política. A nadie le interesa más que a Buenos Aires, porque es el que más pierde en el presente estado de cosas. Pero no soy yo el que espera que ese cambio se produzca por gobiernos salidos, como tienen que salir, del voto imperativo o imperioso del presente estado de cosas; y ya ve si puede esperarse que lo cambien los que le deberán el poder y que para alcanzar al uno tienen que aceptar y aplaudir al otro. El resultado natural será que, después de la insignificante elección, las cosas seguirán como están, es decir, de mal en peor.

No tome V. esto como pesimismo nacido del recuerdo de nuestras viejas luchas. Todo ha cambiado, incluso mi *modus videnda* de los medios de resolver nuestras cuestiones. Lejos de estar contra Buenos Aires, yo no veo ahora otra base ni punto de partida que la iniciativa y acción de Buenos Aires, y me fundo en la ausencia de todo elemento semejante en las provincias, y sobre todo en que a nadie interesa más que a Buenos Aires salir de la situación que le ha creado la ceguedad de sus amigos y partidarios; y el interés bien entendido de Buenos Aires es cabalmente el mismo que el de las Provincias.

En cuanto a mí, vuelvo a nuestro país por mil razones obvias, y sin sombra de mira política, para lo cual me considero ya pasado. Desde la Cámara de Diputados, me daré cuenta del país. Siendo mi posición privada muy difícil, y debiendo vivir de política, me ocuparé de mi profesión de abogado; pero como no soy abogado en mi país, si me suscitan dificultades tendré que irme a Chile o a Montevideo, en cuyos dos países soy abogado. No estoy en contacto con ningún partido ni círculo político; pero tampoco estoy en choque ni conflicto con ninguno, ni aun con los antiguos antagonistas personales.

El año de 1879 empieza bien para la Europa política, en cuanto a la paz. La guerra de Oriente no volverá a perturbar a estos países en años y años. El incidente de *Cabul,* en Asia Central, ha concluido por sí mismo. El conflicto internacional ha cambiado de carácter; viene hoy del socialismo internacional revolucionario, de un lado y de otro, del derecho de gentes proteccionista en materia de comercio y de aduanas. El tratado anglo-francés de Cobden y Chevalier va a ser denunciado por *Francia,* donde el proteccionismo empieza a servir como un medio de halagar a las clases obreras, por necesidades políticas. La Alemania ha entrado en la misma vía por otras razones. *Italia, Bélgica, Suiza, Estados Unidos,* están entrados en el mismo camino retrógrado y desastroso. Pero la democracia es ciega en todas partes. Cuanto más se ensalza y adula a la *clase más numerosa y más pobre,* que es la nación, peor se la trata, pues el proteccionismo no es más que el favoritismo, que sacrifica al *consumidor,* es decir, al *pueblo,* en obsequio del *productor,* es decir, del *artesano,* que es un puñado de hombres, la minoría privilegiada, como la nobleza del antiguo régimen.

Lo curioso es que esta nueva política comercial es traída como remedio de la crisis horrible que prevalece en todas las sociedades del mundo. Es la homeopatía aplicada a la curación del empobrecimiento de las naciones por la misma causa que lo produce, que es la guerra en otra forma.

Creo que partiré dentro de muy poco para América. Me detiene aquí el rigor del invierno por que pasamos, sin precedente en lo frío, lluvioso y abundante de nieves. Los más cortos viajes son azarosos; y como mi salud no me inspira completa confianza, temo exponerla.

En ésta, mi primera carta del año de 1879, tengo el más vivo placer de presentarle mis votos de nuevo año por el completo restablecimiento de su salud al vigor que le distinguió toda su vida, todavía lejos de ser avanzada; con iguales votos por la felicidad de misiá Genoveva, de su señorita y de todos sus hijos, mis queridos amigos. Le repito que no es imposible que los abrace en Chile, después de llegar a nuestro país, gracias a la paz que nos ha dado nuestro querido Sarratea, a quien me hará el gusto de desearle feliz año nuevo, de mi parte.

Suyo invariablemente...

J. B. Alberdi".

CDXX

"St. André de Fontenay, 6 de febrero 1879.

Mi muy querido amigo,

Casi al mismo tiempo en que tenía el placer de recibir la confirmación del feliz *tratado Sarratea*, por su carta del 18 de diciembre, el *Times* publicaba telegramas frescos, hablando de las protestas tumultuosas y amenazantes de que era objeto el tratado de sus descontentos en Chile. Lo que hay de cierto en ello es lo que esperamos ansiosos saber, de un día para otro, de positivo. Hasta aquí, la última nueva es que la Cámara de Diputados chilena se ocupaba del tratado sin haber decidido todavía. No conozco nada de más incomprensible y odioso que ese afán de impedir a dos países ponerse en una paz digna, de que tanto necesitan, contra la buena voluntad de sus dos gobiernos. Es preciso suponer que hay una mano oculta, extremadamente interesada en arruinar a esos dos países, el uno por el otro, sin gastar su propia sangre ni su propio dinero. ¿Cuál puede ser si no el autor de la guerra que puso en sus manos la suerte de las Repúblicas del Plata?

Felizmente nos compensa de ello el cambio de gobierno ocurrido en Francia, por el cual ha recibido el orleanismo la última derrota que le faltaba, en su país mismo. La causa republicana, que ese partido hostiliza en nuestras Américas por la mano del Brasil, está hoy en completa posesión del Gobierno de Francia. Por escrúpulos de índole monarquista, el Presidente Mac Mahon renunció su puesto, y en el mismo día fue reemplazado por M. Grévy, el decano de los republicanos franceses entre sus hombre de Estado. Gambetta es hoy Presidente de la Cámara de Diputados. De modo que los tres poderes se hallan hoy en manos de partidarios decididos de la República. Toda la Europa monárquica participa del contento de la Francia de verse gobernada como no lo ha sido por ninguno de sus monarcas pasados.

Desgraciadamente, viene hoy otro motivo de inquietud general, en la aparición de la *peste negra* en Rusia, llevada por sus ejércitos regresados de Turquía, donde el mal dormía endémico y ha despertado por los horrores con que la última guerra sembró el suelo, ya infecto, de Turquía. La peste está en las orillas del *Volga*, tributario del Mar Caspio, en Astrakán; y aunque la parte más occidental de Europa esté casi segura de no ser invadida, por las condiciones de salubridad que la distinguen, la otra parte más oriental, *Rusia, Alemania, Austria, Italia* que ya conocen la peste, se alarman y alistan para contener su progreso, por medidas extremas de precaución. V., como médico, debe conocer la historia y la naturaleza de la *peste negra*, que dicen que mata en pocas horas de diez enfermos nueve, y no se conoce remedio.

Lo peor de todo es que un telegrama del Brasil, repetido por el *Times* de antes de ayer, dice que la peste reinante en *Ceará*, provincia brasilera del norte, es la *peste negra*, que en un solo día ha hecho seiscientas víctimas en la capital de la provincia infectada. Una comisión médica ha partido de Río con el encargo oficial de verificar el hecho.

Tendré que elegir vapor que no toque el Brasil, para ir al Plata, pues la cuarentena es otra peste que yo quisiera evitar.

Ha sido tan rigoroso el invierno de Europa, que por dos meses hemos vivido entre la nieve. Las costas han sido teatro continuo de siniestros sin número. Los ferrocarriles, paralizados continuamente. Por fin se le ve la cara al sol, después de dos meses, y yo me preparo a volver a París para disponer mi viaje al Plata, tan anunciado que me da vergüenza de verme todavía en Europa. Felizmente ningún compromiso urgente me llama, ni yo tengo propósito alguno que me fuerce a estar en tal o cual época de regreso, fuera del de mi mandato de Diputado en una Cámara que no me conoce ni yo conozco, y donde seré un cero.

Dígale a Sarratea que su tratado ha encontrado simpatía en toda la Europa que nos conoce y se interesa por nosotros. La oposición apasionada de que es objeto no hará sino aumentar el prestigio del tratado. Yo no lo conozco, y lo apruebo desde que su objeto es evitar la guerra y postergar la solución pacífica de la cuestión. ¿A quién puede dañar un pacto semejante? Repítale mis cumplimientos simpáticos y calorosos.

V. no me habla de su salud, lo que yo interpreto como buena noticia, pues la fisonomía de su carta respira bienestar y vigor.

El rigor de este invierno no ha hecho mella en la mía, pero es verdad que he tenido que quedarme encerrado en el campo. Carril me dice que jamás ha visto en París un invierno más detestable. También ha salvado su salud por el encierro continuo.

La crisis económica de Inglaterra persiste con el mismo vigor; pero los ingleses, pueblo indomable y veterano en reveses económicos como en fortunas, no se abaten y cuentan con ojos cerrados estar libres del mal paso en un porvenir más o menos cercano. El mejoramiento de los Estados Unidos es un augur feliz para ellos, lejos de causarles celos.

Le recomiendo mis más finos recuerdos para su familia, y le pido a V. que reciba un abrazo de su invariable amigo

J. B. Alberdi".

CDXXI

"St. André de Fontenay, 20 de febrero 1879.

Mi querido amigo,

Me refiero con el mayor placer a su carta del 31 de diciembre que viene llena de sus votos tan finos de año nuevo para mí. Ya V. habrá recibido a estas horas la que contenía los míos para V. y su familia. Feliz de V. que ha comido el 1º de enero de este año rodeado de la preciosa familia que le debe el ser, y que le ha permitido vivir en el extranjero como en el corazón de su propia patria. La familia es el meollo de la patria: la patria flotante.

El *Times* que me llega hoy (de antes de ayer) habla de un telegrama según el cual se sabe que el tratado chileno-argentino pasó del todo en las Cámaras de ese país el 14 de enero, aunque con grande oposición. Yo no dudo que también tendrá la aprobación de nuestro Congreso. V. admira los conatos de guerra en medio de tanta pobreza. Pero es cabalmente lo que la hacía probable, como recurso capcioso para excusar una insolvencia calculada. La pobreza felizmente nos ha salvado de ese escollo, y no será el único bien que nos haga. Ella fue siempre la madre de la ciencia, y sobre todo la madre del trabajo, que es el padre de la riqueza. Los ingleses, tan juiciosos y tan viriles, toman por este lado la terrible crisis económica por que pasan actualmente. Estudian sus causas y sus remedios, y los ponen en práctica con el coraje de un gran pueblo. Ni ellos ni nadie dude de que la riqueza en que siempre abundaron les dejara ver de nuevo florecientes.

A esa escuela pertenece la idea de Chile que inspiró la comisión científica que su Augusto ha llenado en Atacama. He recibido con el más vivo interés los tres ejemplares que me ha remitido de su Informe sabio y elegante. Lo técnico del trabajo no me ha impedido gozar de ver a Chile poseedor de nuevas riquezas, y de ver la parte que cabe a su digno hijo en la descubierta tan gloriosa de esos recursos públicos. No dude V. que tendrá en Europa lectores que darán todo su precio a ese trabajo y a su autor. Un boliviano muy respetable, amigo mío, lo ha visto con el más grande interés.

Desgraciadamente el telégrafo nos da la noticia de no sé qué conflicto armado a que esos territorios han dado lugar, entre Bolivia y Chile, con motivo de un impuesto desconocido por éste. Es imposible que un origen tan prosaico produzca una guerra durable.

Aquí está el señor Clark (don Mateo) ocupado de su empresa del ferrocarril de Mendoza. Me ha sido recomendado de Buenos Aires, y estoy en correspondencia con él. Su empresa no puede ser más bella, y si la contrae al camino de San Juan a Mercedes, puede no ser irrealizable la formación de una Compañía en Londres o París, a pesar de la crisis. Los capitales, que no faltan, necesitan salir de su rincón si quieren crecer o no aniquilarse.

Con la pérdida de los mercados de Norte América y de la India, la Inglaterra empezaba a fundar esperanzas en Africa; pero una guerra desastrosa la amenaza de perder hasta la colonia del Cabo de Buena Esperanza. De todos modos, esa contrariedad nos favorece, porque la América del Sud vuelve a ser un punto de mira para los fabricantes de Manchester y de Birmingham. Además, nuestros acreedores ingleses son nuestros cooperadores obligados, que tienen que ayudarnos por egoísmo. Es el único lado por donde pueden ser perdonados los autores de nuestros empréstitos de guerra y de obras públicas más estériles que las guerras.

La gran preocupación de Europa en este momento es la *peste negra* que amenaza invadirla. Llevada por los ejércitos rusos de Turquía, se ha desenvuelto en Astrakán, es decir, en la Rusia europea. Y como esos gobiernos no abundan de la franqueza que sobra a los ingleses, no se puede saber cuál es

la extensión y campo del mal, para combatirlo. Como ya otra vez ha estado en Marsella, Italia y Alemania, no es del todo infundado el temor de la Europa occidental.

¿Pero estamos libres de ella las Américas? Se cree que la peste, que acaba de desolar la provincia brasilera de *Ceará* es la verdadera *peste negra* de Oriente. El tratado de paz viene a tiempo, porque previene una alianza chileno-brasilera, que hubiese podido importar en el Pacífico la peste del *Ceará*, como importó en el Plata el *vómito* y el *cólera* (que eran desconocidos) la alianza brasilera contra el Paraguay, entre 1865 y 1870, también procedentes de la vecindad del Amazonas, que es el *Ganges* sudamericano.

De muchos males nos habrá librado Sarratea, si su tratado acaba por ser ley internacional. Repítale mis afectuosos recuerdos, y hágame el gusto de cumplimentar a su señora, que tanto placer tuve en conocer en París, por su feliz regreso al seno de su país y de su familia.

El rigoroso invierno y el temor de comprometer mi salud decaída, me ha forzado a esperar mejor tiempo para emprender mi viaje al Plata, que ya está próximo. No he tenido otro motivo de demora. Peor que la nieve ha sido el estado del mar en este invierno de siniestros incalculables en las costas de Europa y en el Atlántico.

La República francesa sigue su marcha de prosperidad pacífica bajo su nuevo Presidente, cuyo carácter civil no le impide ser tan respetado como lo era el Mariscal de Mac Mahon. Naturalmente los monarquistas lo ven todo amarillo, pero son conocidos y nadie les hace caso. Toda la Europa está contenta con el gobierno de M. Grévy.

Con mis votos más vivos por que Dios conserve su preciosa salud de V., le renuevo mis finas y viejas amistades, para V. y toda su familia.

J. B. Alberdi".

CDXXII

"Buenos Aires, 21 de octubre 1879.

224, Calle de la Recoleta.

Mi viejo y querido amigo,

Respondo a su cartita del 15 de octubre, que me ha tocado recibir aquí, en la ciudad en que nos conocimos al empezar la vida. Ya sabrá V. que Montevideo me hizo una acogida espléndida; pero la que me ha hecho Buenos Aires la ha eclipsado en galantería y generosidad. Raro es el personaje, a comenzar por el Presidente [1] y sus Ministros, que no me haya visitado. Toda la prensa me ha saludado. Ni una palabra, ninguna señal desagradable ni des-

[1] Nicolás de Avellaneda.

compuesta. De todas las Provincias he recibido demostraciones simpáticas. Ya se ve, mi conducta es la de la más completa prescindencia en las divisiones políticas actuales por motivo de elecciones. Me incorporé a la Cámara de Diputados así que llegué; pero no he asistido, por causa de un horrible romadizo que me ha tenido veinte días a mal traer. Comienzo recién a estar mejor.

Buenos Aires es un nuevo mundo respecto del que dejé. Yo no creo que Burdeos la exceda en elegancia y vitalidad. Hay muchas cosas en que recuerda el tono y brillantez de París. ¿Y por qué no? ¿Qué cosa no es europea aquí? Población más linda rara vez la ve V. en Europa misma. El bienestar y la riqueza parecen rebosar por todas partes, aunque en la realidad se sientan todavía las reliquias de la crisis. Yo no veo el caos en ninguna parte: lo que por tal se toma es la natural confusión aparente de todo país que pasa por un período de transformación y regeneración. Por encima de las voluntades veleidosas de los hombres, se hace sentir ese gobierno poderoso de las cosas y de los intereses, que es realmente la providencia de estos países tan opulentamente dotados en su carrera naciente. Yo no creo que la cuestión electoral ocasione un trastorno del presente orden de cosas. No tendría sombra de razón de ser. Fuera de la sanción de todos los partidos, la Constitución actual tiene la que recibe de la opulencia que ha sido su resultado. La Constitución encierra todos los elementos de su propia mejora. Es una máquina que, cuando más, necesita armarse y ajustarse en ciertas piezas de su mecanismo, para funcionar de un modo eficaz y poderoso.

No iré al interior de nuestro país en los meses calorosos que empiezan; me dejaré estar aquí, si la paz se mantiene, estudiando de nuevo, en todos sus cambios, este país que ha sido objeto de la meditación de mi vida entera. La sociedad, los hombres (el elemento más móvil) me son menos conocidos, naturalmente, que la historia de las instituciones. En este punto, el país es toda una novedad. V. gr. el personaje que ataqué en mis Quillotanas, hace veinticinco años, ya no es el mismo [1]. La esfera del poder ha rehecho su educación. Ya sabrá V. que, siendo Ministro, tuvo la galantería de visitarme, y que estamos en la mejor armonía.

Si la inspección de la realidad me demostrare que he padecido error en mis estudios que tengo inéditos, los quemaré, como rectificaré lo ya impreso en la parte en que los hechos me desmientan. En lo concerniente a personas y personajes, es más que probable que tendré que hacerlo. Pero de cierto que en años enteros no daré a luz una palabra. Quiero estar en paz con toda la sociedad de mi país. Felizmente este sentimiento parece ser el de toda ella a mi respecto.

Además, mi situación es seria y triste en punto a intereses privados. Tengo que ocuparme de ella. Mis fondos, ya restituidos por los Armstrong, han dejado de ser míos en cierto modo, a causa de la deuda que he tenido que contraer en Europa para vivir en estos últimos años. Ahora estoy atenido a la

[1] D. F. Sarmiento

esperanza que me ha dado este gobierno, de pagarme algunos sueldos que aun se me deben desde 1861-1862.

Así, mi querido amigo, no sé con qué palabras pedirle que me conserve entero todo el resto de esa ruina que se llamó mi Quinta del Estero de las Delicias. No tengo otra cosa, y quiero conservarla a todo trance. Por deprimida que esté hoy la propiedad en ese país, yo tengo fe en el regreso de grandes tiempos de prosperidad. El día que, por el estado de su salud o por sus ocupaciones, no le sea dado ocuparse de lo relativo a mi *Quinta*, le rogaré decírmelo francamente para pasarlo a otras manos.

Por el momento, necesito solicitar de su bondad este servicio especial, y es el de hacerme venir a Buenos Aires (con excepción de los títulos de propiedad de mi *Quinta*) todos los papeles contenidos en la caja incombustible que Borbón, mi apoderado entonces, pasó a manos de V. cuando se vino de Chile. Le suplicaría hacer de todo ello un paquete, y ponerlo dentro de una caja de hoja de lata, o de alguna otra materia impermeable y consistente, y mandármelo, *asegurado en mil duros*, por la Agencia pública de los Vapores del Pacífico, *bajo conocimiento*, dirigido *a Montevideo, a don Julio de Mendeville, calle del Cerrito, Nº* 167.

Le suplicaré no dejar de hacer un inventario de todos los papeles que vengan comprendidos en esa caja, o saco o paquete.

No sé si entre esos papeles contenidos en la caja incombustible hay un libro grueso y pesado, de meros estudios o apuntes de derecho. Si así fuese, le rogaré dejarlo en la dicha caja, con los títulos de mi propiedad, por serme inútil aquí.

Sólo en el caso en que viniere de Chile a Buenos Aires una persona tan íntima y respetable como nuestro amigo don Carlos Lamarca, podría confiársele a su cuidado especial el transporte del paquete, en vez de hacerlo por la Agencia de Vapores. A persona menos caracterizada, le suplicaría no entregarlo. Por nimio y superfluo que todo esto le parezca, le suplico disimulármelo, mi querido amigo.

Como no es verosímil que por ahora pueda yo ir a Chile, necesito valerme de este expediente.

Cualquiera que sea mi manera de ver la cuestión que nos divide con ese país, yo soy escéptico sobre la posibilidad de una guerra emprendida como medio de resolverla, y prefiero creer que jamás tendrá lugar, aunque jamás lleguemos a formular los términos de una paz definida y permanente, lo que no es menos difícil e innecesario que la guerra misma.

La cuestión electoral, que absorbe la vida política de nuestro país por ahora, es otra que tal: por siniestras que se muestren sus apariencias, yo no creo que llegue a ser objeto de un trastorno fundamental. La sociedad ha crecido, y sus intereses engrandecidos se imponen al respeto de todos los partidos. Felizmente ninguno de los candidatos concurrentes puede, por su carácter, ser una amenaza de la paz.

Muy en breve recibirá V. otra de su amigo, que lo abraza y abraza en V. a toda su familia, que quiere de veras

J. B. Alberdi".

(Adjunto a esta carta se encuentra un borrador, letra del doctor Villanueva, que dice lo siguiente:)

"Al presente, su Quinta está sin arrendarse desde algunos meses, se halla a cargo de gente que cuida con esmero las plantas, árboles y demás objetos. En estos mismos días, me ha visto una persona para arrendarla, pero no me ha dicho qué piensa hacer en ella, porque si fuese para habitar en la parte del edificio servible, haciéndole algunas composturas, y para cultivar el terreno, se arrendaría; pero si fuese para poner en la Quinta caballeriza, panadería u otra industria destructora, no lo haré. De todos modos, no procederé a nada hasta el regreso del señor Lamarca, quien podrá hacer el arriendo si lo cree conveniente.

He tenido ocasión de conocer y tratar al caballero argentino don Fco. Torromé, comerciante establecido en Londres; con él he hablado frecuentemente de V., pues lo conoce y estima. Este señor tuvo la desgracia de caer de la cabalgadura cuando estaba ya a media jornada para llegar a Santa Rosa, fracturándose los huesos de la pelvis en su parte horizontal; de manera que fue preciso hacerlo llegar a Santa Rosa en una camilla. El señor Varela (don Federico) me comunicó el hecho y me pidió que lo acompañase a prestarle auxilio; en el acto nos pusimos en marcha, en el día llegamos a Santa Rosa y pasamos adelante a encontrarlo, llevando con nosotros algunos auxilios; pero a poca distancia ya encontramos la comitiva que lo traía en una camilla improvisada. Quedamos en Santa Rosa un día, para que descansase, allí le aplicamos un vendaje conveniente, y lo trasladamos por el ferrocarril a Valparaíso, donde ha permanecido hasta obtener la consolidación del hueso. Todo el tiempo lo ha pasado bien y resignado; pronto se podrá poner de pie.

Ha tocado a V. hallarse en Buenos Aires cuando se agita la cuestión electoral de Presidente de la República, habiendo adquirido un ardor comprometente la actitud y los medios de que se valen los interesados en la partida. Pero afortunadamente aparecen destellos de cordura y buen espíritu en los momentos críticos de la lucha, hasta llegar a provocar modos de entenderse y arreglar razonable y pacíficamente las cuestiones. De estos arreglos y transacciones se nos dice que probablemente resultará un tercer candidato de transacción, el cual se nos asegura que es en favor de V. que se inclina la opinión. Si esto fuera un hecho, sería una fuerte manifestación de que ese país es un gran país, que ha de llegar a perfeccionarse a pesar de los elementos discordantes que lo trabajan sin cesar".

CDXXIII

"Buenos Aires, 22 de enero de 1880.

Muy querido amigo,

Llegado a Buenos Aires el 15 de septiembre último, en cuyo mismo día databa V. su última carta de Valparaíso, que recibí pocos días después, tuve el placer de responder a ella el 23 de octubre, dándole noticias de la buena impresión que me había hecho Buenos Aires, y de la generosa y brillante acogida que había encontrado en la sociedad. Después no he tenido más carta suya, sin embargo de la esperanza que abrigué de recibirla, respecto a ciertos encargos con que molestaba su vieja y habitual bondad para conmigo. No he podido pensar otra cosa sino que se ha extraviado alguna de nuestras cartas, la mía o la de Ud. También he temido que su salud y su tiempo, disminuidos por sus ocupaciones numerosas y crecientes, no le hayan permitido atender a mis nuevos y enojosos encargos.

Tomando todo esto en consideración, y viéndome urgido por la necesidad de organizarme aquí una pequeña instalación que me permita ganar mis medios de vivir (hoy reducidos casi a nada por mis deudas contraídas en Europa), me he dirigido a nuestro amigo el señor don Carlos Ma. Lamarca, pidiéndole se encargue de mi poder y de los cuidados molestos y complicados que voy a encomendar a su actividad de hombre joven y de comerciante bien colocado. relevando de ellos a mi viejo y honorable amigo que por tantos años me los ha dispensado.

Para simplificar esta sustitución del poder, o mejor dicho de un amigo por otro en la gestión de sus funciones, me he permitido contar con la cooperación de V. mismo, siendo bastante que V. se sirva substituirlo por su propia iniciativa, usando de la cláusula que el poder contiene para ello, y de la cual usó nuestro Borbón para sustituirlo en V. cuando él se vino de Chile. Esto me ahorraría gastos, formalidades y demoras.

Con motivo de este cambio, permítame, mi querido amigo, asegurarle que nada en el mundo hará debilitarse en mí el calor de nuestra vieja amistad y el recuerdo de las bondades que le debo. Con mis finos y amables recuerdos a toda su familia, créame su constante amigo...

J. B. Alberdi".

CDXXIV

"Buenos Aires, 22 de marzo, 1880.

Mi viejo y querido amigo,

En el estado enfermizo en que me he hallado estos días, han sido un bálsamo para mi corazón sus dos cartas de 23 y 26 de febrero, recibidas con

diferencia de cuatro o cinco días. Me han curado enteramente del humor quejoso en que me tenía su actitud silenciosa, que yo tomaba por olvido. Lo que siento es no hallarme del todo bueno este día, en que tengo que aprovechar de un vapor de Magallanes, para acusarle recibo cuando menos, dejando para otra vez el escribirle con la extensión que le pruebe el gusto con que lo hago.

Irá el poder que V. me dice ser necesario más adelante. Por ahora, sea que se me remita por nuestro amigo el señor Lamarca o por V. mismo los papeles contenidos en la caja que he pedido, permítame decirle que de esos papeles sólo desearía las cartas, los documentos, los manuscritos de poco volumen. No las escrituras de propiedad de mi *Quinta*, que quiero que queden en la caja incombustible. No deseo libro, ni impreso, ni cosa pesada, de las que están en la caja. Todo lo que deseo podría venir en un gran paquete, certificado, por la Posta terrestre, o mejor aún, marítima, dirigido a Montevideo, al cuidado de don Julio de Mendeville, calle del Cerrito, Nº 137.

Le suplico avisar a Sarratea que he recibido su carta del 14 de febrero, a la que responderé uno de estos días en que mi salud esté mejor. Después de pasar los últimos seis meses con la salud más perfecta, los efectos de una indigestión, causada por un vino débil, me han atrasado.

Nuestra crisis política se acerca a su período más agudo; pero como los partidos han desarmado en Buenos Aires a sus respectivas fuerzas militares, se cree hoy más que antes que el desenlace puede ser pacífico. Todo el nudo de la dificultad está en conciliar los dos candidatos forzosos que tienen por base a los dos gobiernos, Nacional y de Buenos Aires. Aquí toda candidatura no oficial no es seria. Los votos de los ciudadanos son como los ceros de la aritmética, que tienen valor según el lado en que están respecto de uno de los dos gobiernos. No hay excepción de esta regla en nuestro país.

Aquí está olvidada enteramente la cuestión Chile, por el momento.

Le suplico saludarme con las expresiones más afectuosas a su señora, señorita y sus otros jóvenes, y recibir de su viejo y constante amigo un cordial abrazo.

J. B. Alberdi".

Adjunto a ésta se encuentra copia de carta al Dor. Alberdi, con letra, del doctor Villanueva, que dice lo siguiente:

"Valparaíso, julio 27 de 1880.

Muy estimado amigo:

Después del envío que hice a V. por conducto del señor Lamarca, de una caja conteniendo los papeles que se hallaban en la caja de fierro, y que a mi juicio eran los que V. me pidió, llevada a Montevideo por Sor Josefina (o sea en la sociedad Teodolina Lamarca de Lyon) no he tenido ninguna noticia de V., ni tampoco si ha llegado a su poder la referida caja y los papeles que contenía.

Con la misma fecha escribí a V. avisándole que el señor Lamarca no había creído conducente recibirse de los asuntos de V. hasta no tener el poder para administrarlos que V. debía enviarle. Hasta hoy siguen las cosas en el mismo estado, y en cumplimiento del deber moral que aún me afecta paso a darle noticias sobre la quinta.

Esta se halla alquilada a gentes que me merecen entera confianza, por los cuidados con que tratan de conservar lo que hay. El canon es muy módico, pero en verdad no creo que se pueda exigir más atendida la situación ruinosa en que está todo. A mayor calamidad, se agrega que el invierno por que estamos pasando es tan excesivamente lluvioso que no ha quedado casa en la ciudad que no haya sufrido algo por esta causa. El jardín de delante de la casa ha sido completamente inundado por la recolección del agua que viene del cerro hasta llegar al mismo borde del corredor. Esto sucede por causa de que el piso de la calle está más elevado que el del jardín, y para remediar este defecto convendrá abrir un pozo en el jardín que reciba y resuma las aguas lluvias y evitar de ese modo la inundación del jardín. El gran pino de Jerusalén que está en el centro, a causa de la excesiva blandura de la tierra por la lluvia y por un fuerte viento, fue derribado de raíz y es materialmente imposible enderezarlo y levantarlo por su gran peso y volumen. Esta es la situación en que se halla la quinta.

¿Qué puedo yo decir a V. de la malhadada guerra en que se halla toda esta costa del Pacífico? Los diarios darán a V. noticia sucinta de todos los acontecimientos que se han verificado y que están en camino de verificarse. Lo lastimoso de todo esto es que no se ve un término a esta situación.

La vergüenza me sube a la cara al pensar en los sucesos que han ensangrentado a Buenos Aires en el mes pasado. Se repiten por la centésima vez las mismas escenas, el mismo pleito y el eterno círculo vicioso. Aquí ha causado asombro el criterio con que el señor Tejedor ha juzgado la cuestión de competencia entre los fueros de la Provincia y las autoridades nacionales. ¿Y cómo han de entender ese galimatías, si no conocen los resortes, los intereses íntimos que se agitan con pretexto de candidaturas presidenciales o sostenimiento de principios? ¡Cuánta satisfacción habrá causado en el Brasil esa cuestión en la que encontrarán una vez más confirmada la imposibilidad de afianzar el principio republicano con bases estables que sirvan al desenvolvimiento de los primordiales intereses de prosperidad, ilustración y riqueza de la Nación! Las noticias nos llegan tardías, porque el cable y el telégrafo transandino están interrumpidos por los destrozos causados por las excesivas nieves del año en esta importante línea.

Hace mucho tiempo que no tenemos en esta casa noticias de la familia de nuestro amigo querido Borbón, le ruego que le exprese a cada miembro de ella nuestro cariño y el deseo que abrigamos por su salud y bienestar.

En casa todos me encargan comprender a V. y esa queridísima familia en los recuerdos que le envían".

CDXXV

"Buenos Aires, 7 de octubre 1880.

Mi querido y viejo amigo,

Estoy hace tiempo en posesión de sus dos interesantes cartas del 25 de mayo y 27 de julio de este año, que recibí con los papeles remitidos por conducto de nuestro amigo el señor Lamarca, y traídos por su hermana Sor Teodolina hoy día. Todo me llegó en regla y tal como lo deseaba, por lo cual, aunque tarde, le doy mis agradecimientos más finos. Ya debe V. presumir que mi tardanza en escribir ha tenido por causa la vida horrible que hemos pasado todo este tiempo, pues llegué a dudar de si podría continuar residiendo en nuestro país, o emigrar de nuevo a ése o a Europa. Me vi afectado por la división, no a causa de ingerencia alguna mía en los partidos, sino de mi neutralidad y abstención, que me valieron la pérdida de mi puesto en el Congreso. Así estoy y así pienso seguir, ajeno a todo, aunque la situación ha mejorado en el sentido de nuestra vieja causa. Los dos Presidentes, el que sale y el que viene, muestran seguir mis ideas, y ambos me tratan con mucho miramiento. También estoy en buena armonía con Sarmiento, Mitre y otros. Pero con todo esto nada gano para vivir, y mi situación en cuanto a medios es difícil. Aunque me han hecho miembro de la Facultad de Derecho y me han dado, sin examen, título de abogado, falta de tal modo el trabajo, que los mejores y conocidos abogados nada ganan por ahora. Esto ha acabado de decidirme a vender mi quinta de Valparaíso, pues cuanto me pagaron aquí he tenido que aplicarlo a lo que vine debiendo de Europa. Este vapor lleva para Lamarca el poder y mi encargo de proceder a la venta en las mejores condiciones posibles, y le ruego a V. mismo dármele toda su cooperación para el buen éxito del negocio. Por intermedio de él mismo, podrán venirme los objetos que allí tengo en su poder de Ud., pues no veo por ahora razón o causa que me determine a salir de nuestro país. Todo lleva camino de arreglarse en el sentido de nuestros viejos votos. Aunque no guste a todos la capitalización de Buenos Aires, no hay partido alguno que esté determinado a resistirla, y todos parecen aceptarla de buena fe, así como a la Presidencia del General Roca, que de veras nunca hubo motivo justo de repelerla. Yo creo que él hará una política pacífica en el interior y en lo externo, aunque hagan creer lo contrario los armamentos de que se habla, pues ellos no tendrán sino fines interiores, como ha sucedido antes de ahora. La guerra sería la ruina de todos por ahora, de amigos y enemigos.

No prolongo esta carta porque me falta el tiempo; pero en breve recibirá V. otra y otras, que deseo escribirle. Con finos recuerdos a su amable familia, reciba V. un abrazo de su amigo inalterable

J. B. Alberdi".

CDXXVI

"Buenos Aires, 11 de noviembre 1880.

Muy querido amigo mío,

Pendiente todavía la promesa que le hice en mi anterior, de que pronto le escribiría otra más larga, he tenido el placer de reconocer su letra en *l'adresse* o dirección bajo la cual ha venido un número del *Mercurio,* de Valparaíso, con un artículo de crítica contra mí, sin mencionar mi nombre, es verdad, con motivo de un prefacio que escribí para un *Manual de Derecho de Gentes Militar* que tradujo del francés un amigo mío, el Capitán Benites, paraguayo, que conocí en París desde muchos años. El articulista del *Mercurio,* del 12 de octubre último, hace la confusión más curiosa de personas, de miras, de intenciones, de tiempos. Dice que el libro ha ido últimamente, cuando hace siete meses que se habló de él en Chile por los periódicos. No cree que el prefacio haya sido hecho para el libro, sino el libro para el prefacio, cuando es notorio que aquí fue traducido y publicado por la imprenta de Mitre primero que por Benites, en daño y concurrencia con el mismo Benites. Cree que el anónimo del libro y del prefacio es prueba de cálculos hostiles contra Chile. Yo no firmé el prefacio que Benites me pidió a Europa para dar interés a su traducción, porque el libro, que vale más, no estaba firmado por su autor, y por ser un libro, aunque excelente, compuesto de lugares comunes, como el de Bello que fue hecho para la enseñanza de los estudiantes de derecho de gentes, y el autor apenas firmó en las primeras ediciones con sus iniciales A. B. El *Mercurio* atribuye esa publicación a un plan de odio secreto contra Chile, por una frase en que se lamenta que ese país entre en las vías de la guerra de conquista, que puede ser aplicada por otros Estados poderosos de Europa contra el mismo Chile. El hecho es que tanto el traductor del Libro como el autor del prefacio somos amigos conocidos y probados de Chile, por muchos escritos nuestros dados a luz cuando la guerra del Paraguay.

De todos modos, le agradezco el envío del número del *Mercurio* de que nadie se ha ocupado aquí, y que probablemente será atribuido al espíritu de suspicacia allí desenvuelto por los horrores de la guerra del Pacífico.

No leo lo mucho que dicen que aquí se escribe sobre esa guerra y las aprensiones de que se extienda hasta nosotros.

Yo no creo esto, porque no hay ahora más razón que antes para que tal guerra no fuese tomada por el mundo como la más grande de las locuras humanas, aunque nuestro país adquiera todo el poder y fuerza que va a recibir sin duda de la solución de nuestra cuestión interna de Capital, colocada en Buenos Aires definitivamente con su asentimiento libre.

Ajeno como sigo a las divisiones de nuestra política militante, tengo bastante imparcialidad para decirle la verdad, en que todos convienen, que nadie piensa aquí en revoluciones interiores ni en guerras exteriores. El Gobierno del General Roca ha empezado bajo los mejores auspicios. Respetado

por todos, y hasta por sus antiguos adversarios, se está haciendo popular a medida que desenvuelve su política de paz, de legalidad y de progreso.

Los papeles han dicho que yo estoy próximo a volver a Europa. No es cierto. Nada ocurre que haya podido motivar ese rumor. Si yo llegare a ir, no sería sino con miras y con objetos de interés privado.

Yo supongo que nuestro amigo Don Carlos Lamarca recibió ya el poder que le mandé en pliego certificado, por la vía marítima, cuando escribí a V. mi última, hará cosa de un mes. Con mucho sentimiento me decidí a la venta de mi *Quinta* de Valparaíso, aun sin tener mira de habitar más en Chile, apremiado por las exigencias de mi situación pecuniaria, que me han formado la deuda que contraje en Europa en tantos años de gastos improductivos, como la política hostil de nuestros Gobiernos me forzó a pasar allá.

No deje de escribirme y de darme sus noticias particulares de vez en cuando. Aquí recordamos a V. a menudo con Borbón y su familia, que están buenos y viven la vida más feliz. Hágame V. el gusto de dar mis finas amistades a su señora, a su señorita y a sus hijos, mis amigos, y de recibir V. mismo un cariñoso abrazo de su constante amigo

J. B. Alberdi".

CDXXVII

"Buenos Aires, noviembre 25 de 1880.

Mi viejo y querido amigo,

Respondo con el mayor gusto a su apreciable del 29 de octubre, en que me felicita por mi resolución de fijar en Buenos Aires mi residencia definitiva. Es así, en efecto, porque este clima me conviene como ninguno, la sociedad no me disgusta y por fin, este es mi país. Pero tendré antes que ir por un año a Europa, para arreglar varios intereses privados míos, de que dependerá la fuente de mis medios de vivir aquí mismo. Me iré probablemente al fin de este verano.

Para todo esto, tengo que vender mi quinta de Chile, con harto sentimiento.

Ud. no se equivocaba en sospechar vivas y latentes las pasiones de ciertos hombres de este país contra mí. En medio de la cordialidad que Mitre me mostraba, ha sacado su daga, es decir, la pluma, con la alevosía de un gaucho, y me ha tirado a matar, hasta que sus amigos lo han contenido. ¿Por qué causa? Porque el Gobierno actual ha decretado la reimpresión de tres mil ejemplares de mis obras todas, publicadas e inéditas. En lugar de atacar al Gobierno que lo decretaba, me ha atacado a mí, que no lo provoqué ni por una sílaba. Ha imitado al perro que muerde la piedra o el proyectil que le tiran, en lugar de atacar la mano que lo hace.

Ha concluido por decir que me atacaba con pesar porque *otros me habían hecho su blanco contra él.* De modo que me hubiese colmado de coro-

nas si yo hubiese consentido en dejarme hacer su blanco de él contra *esos otros*, que son cabalmente los del Gobierno que practica mis ideas. Así lo intentó hasta cansarme; y como no quise firmar con él un *manifiesto protesta* contra la medida que nos echó del Congreso, se puso furioso contra mí. Yo protesté aparte contra el derecho de una parte de la Cámara a expulsar a la otra; o más bien, *desconocí* ese derecho, pero no quise firmar una protesta con el partido *mitrista*, que no era el mío y que intentaba la horrenda revancha que yo no meditaba. Después ha venido el decreto que reimprime mis escritos, que en cierto modo son el proceso de toda la política de veinte años. Felizmente el poder de Mitre está ya muerto. No he necesitado contestarle, porque toda la prensa de Buenos Aires, a la cabeza el *Standard*, ha tomado mi defensa calorosa. ¿Qué podía yo responderle? ¿Que merezco la reputación que, según él, tengo yo usurpada? Hubiese sido ridículo. Lo más que le hubiese respondido es que tenía razón, y que yo era del todo de su opinión.

Anoche se ha sancionado la ley de esta Provincia que concede la ciudad de Buenos Aires para Capital definitiva de la Nación. Sólo seis votos han resistido la medida. Uno de mis crímenes, para Mitre, es que mis ideas y escritos han contribuido a esta solución, que importa la victoria más grande que la civilización haya reportado en nuestro país, anarquizado hace medio siglo.

Razón tuvo Frías en decir, ahora cuatro meses, que mi venida al país había sido providencial.

Este pobre amigo está con Mitre y Tejedor, por las ideas de Rosas en cuanto a la capital, que quería Rivadavia. En veinte años no conocerá lo que acaba de ser sancionado. Si no en el instante, esta medida acabará por darnos la consolidación y poder en que nos han aventajado Chile y el Brasil. Entre tanto no tema V. que se comprometa el Gobierno que la ha dado, metiéndose en guerras precoces e intempestivas, tan intempestivas para nosotros como para el mismo Chile, sumido hasta los ojos en los abismos del Perú, y para el Brasil, más desorganizado por dentro que lo estábamos nosotros mismos hasta ahora poco.

He recibido los números ulteriores del *Mercurio*, que me ha mandado. Está soñando el autor de ellos con las fantasías que me atribuye. Yo quiero para esa parte de Sud América un cambio de geografía que emancipe a Bolivia del Perú, pero no por la obra exclusiva y militar de un solo Estado, sino por la decisión de la América entera constituida en tribunal arbitral de nuestras contiendas de límites.

Ojalá pudiera V. conseguirme de los SS. Tornero dos publicaciones mías que tal vez conserve el archivo de la imprenta: una es de 1846, titulada *Acción de la Europa en América*, que apareció primero en el *Mercurio*, y otra es un poemita en prosa titulado *El Tobías*, que también publicó por esos años *El Mercurio*.

Escribo a Lamarca por este vapor, y mucho celebro que V. piense como él en la marcha del asunto de la venta de mi quinta, que tengo encomendado a su actividad de comerciante.

La familia de Borbón, en cuyo seno vivo como uno de sus miembros, recuerda a V. todos los días. En ella están varios jóvenes parientes de V., nativos de Mendoza.

En cuanto a la remisión de los ocho bultos de que V. me habla, soy del todo de opinión sobre el modo de mandarlos sin gran costo.

Espere V. cartas mías continuamente, pero no me escasee las suyas.

Mil amables recuerdos a toda su familia, y crea en la invariable amistad con que lo abraza su afectísimo,

· *J. B. Alberdi*".

CDXXVIII

"Buenos Aires, 23 de enero 1881.

Mi viejo y siempre querido amigo,

Su carta del 28 de diciembre me ha encantado, porque veo que todavía vive intacta en V. nuestra amistad, que nos liga desde la juventud. Su pintura de mi vida, compuesta de una cadena de residencias provisorias, siempre inacabables, con motivo de mi proyecto de ir por dos años a Europa, nos ha hecho reír mucho a mí y a Borbón, que piensa del todo como V. El General Roca, que me muestra mucha estima, es también de la opinión de V., y lo son sus Ministros y amigos. Aunque yo no hago parte del Gobierno, me consideran ellos como de su seno.

Satisfaciendo tan lisonjero voto, yo pienso conciliarlo todo de este modo. Estoy escribiendo y voy a publicar el *coronamiento* o las *cornisas* de las *Bases*, de la Constitución nacional argentina, con motivo de la declaración de Buenos Aires como su Capital. Será el complemento de mis trabajos de 1852, hecho en la misma Buenos Aires esta vez, no ya en el extranjero. Por cincuenta años será este libro el manual de nuestros nacionalistas argentinos. En seguida de hacer aquí esta publicación, me iré a Europa, a hacer allá las que darán vida perpetua a nuestra noble y gloriosa tarea en la organización del país. Dios quiera no abandonarnos en esta última campaña. Apenas realizada, volveré al Río de la Plata, muy probablemente antes de dos años, atraído por la inmensa curiosidad de ver los resultados de nuestra labor como hoy se realiza por otros, sobre todo en la América del Pacífico. El triunfo de Chile en el Perú, que nada me sorprende, coincide con el triunfo del plan de canalización de Panamá, que según muchos hará perder a Chile el monopolio de su proximidad a la Europa, que le daba el Canal de Magallanes. En mi opinión, no perderá nada. No es el todo estar más cerca de la Europa. Africa está más cerca de ella que el Brasil, y sin embargo la Europa no es Africa. Lo que Panamá no quitará a Chile ni al Plata es el clima europeo que atrae al emigrado, que busca mejor vida en el nuevo mundo. Nunca Panamá será un término, sino un camino, como la línea equinoccial.

Las victorias de Chile en el Perú no han hecho olvidar a nuestro Gobierno el interés y el deseo de unir su acción con la de su vecino occidental para terminar, en provecho común, su obra de civilización sobre la barbarie, que queda imperante en el sud del *Río Negro* y del *Estrecho*. Roca es uno de los que mejor han sabido apreciar las victorias de Chile como arranque de una política internacional benéfica para nuestras dos Repúblicas conciliadas. Me tiene inquieto la noticia de la reocupación de *Tarapacá* por los bolivianos, en momentos en que recibía yo la noticia del viaje de Lamarca a los establecimientos salitreros, tal vez en esa misma Tarapacá. Si su viaje era para tres meses, V. tiene razón en creer que la venta de mi quinta no andará de priesa, y eso puede serme benéfico si las victorias chilenas hacen subir los valores territoriales en Chile, como es creíble para dentro de poco.

Esto sigue bien, reorganizándose gradualmente por la obra de la *evolución* más bien que por los ensayos empíricos de pobres estadistas. Los actuales gobernantes, valen bien los que han reemplazado. "Vote V. con Bs. As.", decían algunos amigos porteños cuando llegué. "*Muy bien* –les digo ahora– *yo voto con Buenos Aires*, pero no con el Buenos Aires de Mitre y Ca., que es el mismo de Rosas en lo localista, sino con el Buenos Aires de otros *porteños*, que han tomado *el camino de Rivadavia* y Ca., haciendo *Capital a la ciudad de Buenos Aires*, no a la *Provincia*, como quería Mitre, más rosista en esto que *rivadavista*, como se pretende hipócritamente".

Les hemos tomado el lado de las casas, como dicen los paisanos, a estos tartufos del *porteñismo*.

Reciban con V. todos los de su familia mis íntimos votos de nuevo año, que les envío por su bienestar y ventura, y crea en mi constante amistad con que lo abraza su apasionado

J. B. Alberdi.

A Sarratea y a Lamarca, escribiré próximamente".

CDXXIX

"Buenos Aires, 25 de mayo 1881.

Mi viejo y querido amigo,

Lo último que recibí de V. fue su *retrato*, no una carta. El retrato era tan expresivo que valía bien por una carta casi viva. Al dejar de nuevo la América, yo le mando el mío, por el que verá que me ausento ya viejo, no para gozar, sino para reglar los medios de que he de vivir aquí a mi regreso, que no será tardío. Llevo el convencimiento de que no hay en el mundo clima más bello que el nuestro. Según la prensa, iré con misión diplomática. Hasta aquí no lo sé; lo que sé es que iré en misión o sin ella, porque voy ante todo por negocios míos.

Le llegará tal vez mi reciente libro, que es el corolario de mis *Bases*, con ocasión de la consolidación que ha recibido nuestro país por la capitalización de la ciudad de Buenos Aires, según la Constitución de 1853. Aceptado y bien recibido por el país como está ese cambio, creo que tendremos un largo período de paz y progreso. Es innegable el grande bienestar, los valores todos en el alza, y el crédito público a la par. Mucho tiempo hace que no se ve situación semejante en nuestro país. Ahora nos falta un motivo que nos asegure que este estado de cosas será durable por razones de fuera, como las tenemos interiores para creerlo y esperarlo.

Yo no tardaré en estar de vuelta en nuestro país, pero desearа no estar privado de sus noticias en el intervalo.

Sírvase dar mis recuerdos más afectuosos a su señora, a su señorita y a sus hijos, mis amigos; y nunca deje de creerme su más sincero y afectísimo de toda la vida, que lo abraza,

J. B. Alberdi".

